Acratas de Salta

Ejemplar de la biblioteca de Juan Farfan, anarquista salteño.

***La Protesta*. Suplemento Quincenal. Buenos Aires. Año 1929.**

- Segunda Parte -

1929	*8 de Julio*	*Año VIII*	*N.º 308*
1929	*31 de Julio*	*Año VIII*	*N.º 309*
1929	*15 de Agosto*	*Año VIII*	*N.º 310*
1929	*31 de Agosto*	*Año VIII*	*N.º 311*
1929	*16 de Septiembre*	*Año VIII*	*N.º 312*
1929	*30 de Septiembre*	*Año VIII*	*N.º 313*
1929	*14 de Octubre*	*Año VIII*	*N.º 314*
1929	*31 de Octubre*	*Año VIII*	*N.º 315*
1929	*Noviembre*	*Año VIII*	*N.º 316*
1929	*9 de Diciembre*	*Año VIII*	*N.º 317*
1929	*Diciembre*	*Año VIII*	*N.º 318*

www.acratasdesalta.wordpress.com

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(Obras Completas)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Elíseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.° 308

BUENOS AIRES, 8 DE JULIO DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO



Este número contiene: Diez años de actividad intelectual libertaria en Francia (1918-28), por HUGO TRENI—Declaraciones de principios y resoluciones del congreso continental americano de mayo de 1929—Algunas resoluciones de la Primera Convención Internacional de Maestros—Historia de una lámpara, por O. Mirbeau—La esclavitud voluntaria, por E. DE LA BOETIE—Elogio a los albañiles italianos, por G. Riccio—El próximo número: Gustav Landauer

HUGO TRENI

Diez años de actividad intelectual libertaria en Francia (1918-28)

Si echamos una mirada retrospectiva a estos diez últimos años de actividad intelectual, y observamos el montón de periódicos, de folletos o de libros que representa todo el esfuerzo en ese sentido de nuestro movimiento de lengua francesa, a primera vista el resultado podría parecer satisfactorio. Pero si luego, volviendo sobre los pasos dados, examinamos de nuevo con mayor atención, incluso en sus detalles, toda esa actividad, nos damos cuenta de que, al contrario, es muy deficiente. En lugar de seguir una línea evolutiva hacia un continuo mejoramiento sea en los métodos o en la precisión de las ideas, sigue al contrario una línea regresiva. De todas las numerosas publicaciones existentes en la inmediata post-guerra, actualmente han quedado muy pocas desarrollando una buena propaganda en favor de nuestras ideas. Numerosas, como veremos, han cambiado de ruta, otras representan un regreso demasiado considerable sobre las publicaciones nuestras de otros momentos y lugares, y otras aún han desaparecido sin dejar rastros profundos.

Verdaderamente, en Francia, actualmente, falta un movimiento intelectual nuestro un poco serio y que se dedique con constancia a un amplio y profundo trabajo de elaboración y de elucidación de nuestras ideas, las cuales por esa falta han adquirido una forma demasiado petrificada e incapaz de afrontar todos los numerosos problemas que los acontecimientos de esta post-guerra nos han planteado. Es esa falta de verdadera vida de nuestras ideas la que rompe todos los impulsos y las buenas voluntades que tal vez se podrían encontrar en las jóvenes energías que sin embargo llegan a nosotros.

Habría todo un vasto trabajo que realizar, trabajo que aportaría grandísimos frutos, pero que desde hace mucho tiempo espera su hombre o sus hombres, y éstos no vendrán por "obra del espíritu santo", sino sólo por nuestra obra y nuestra acción. Lo que falta a los jóvenes que vienen a nuestro movimiento en Francia es una preparación ideológica profunda, que impide que se conviertan en elementos aptos para desarrollar más tarde una acción robusta y seria.

Muchos buenos compañeros a quienes dirigí diversas críticas sobre el estado intelectual y teórico de nuestro movimiento en Francia, me respondieron: "No, a los franceses no les agradan los periódicos pesados y puramente teóricos, por eso no se hacen". No sé si esto es fundamentalmente verdadero, pero de lo que estoy seguro es de que en Francia, hasta antes de la guerra, tuvimos nuestras mejores publicaciones, sea de propaganda o de estudio, y éstas fueron leídas e hicieron muy buena obra.

Ahora bien, tal vez la cuestión no está sólo en el hecho que los lectores franceses no quieren leer ciertas publicaciones, y esto lo prueba también el hecho que las otras publicaciones viven míseramente, sino más bien en la falta de hombres de valor y de conocimientos que antes, en cambio, enriquecían abundantes en nuestro movimiento. Algún superviviente de esos tiempos, demasiado aislado, no puede desarrollar más que una acción insignificante. Pero en estos últimos tiempos, muchos compañeros franceses parecen comprender esta deficiencia de nuestro movimiento. Confiemos qué seguirá pronto un serio despertar y un mejoramiento consiguiente de nuestras publicaciones.

Sin embargo, este escrito no es de crítica, ni quiere ser una investigación de las causas del debilitamiento del anarquismo de lengua francesa, sino pura y simplemente, como lo desean los compañeros de LA PROTESTA, un trabajo bibliográfico del que los camaradas podrán sacar, por sí mismos, todas aquellas conclusiones a que sean llevados y formular todas aquellas críticas que el examen de la obra intelectual de nuestros hermanos franceses puede provocar en ellos. Quizás un día, basándome en la experiencia personal y en todos los documentos a mi alcance, iniciaré también esa crítica. Ahora dejamos la palabra sólo a los hechos.

Es preciso advertir que este trabajo debía ser completo en todos los puntos, y que con tal fin había recogido muchísimo material. Pero mi expulsión repentina de Francia me ha distanciado de todo ese material de consulta y me ha constreñido a basarme sólo en las notas que había preparado. No obstante, creo que lograré dar una idea clara y completa de la actividad intelectual de nuestros compañeros franceses. De cualquier modo, si hubiese incurrido en algún error (involuntario), que se me advierta y lo repararé lo mejor que pueda.

1. — PUBLICACIONES PERIODICAS Y REVISTAS.

Le Libertaire. — París, semanal. Organo de la Federación anarquista comunista francesa. Se fundó en 1895 por Sebastián Faure, Louise Michel y Matha. El primer número vió la luz el 16 de noviembre del mismo año. Duró a través de varias peripecias, cambios de formato y colaboradores, hasta la guerra, momento en el cual cesó de publicarse para no someterse a los rigores de la censura. Volvió a ver la luz gracias, sobre todo, al grupo "Los amigos del *Libertaire*", en 1918, con algunos números especiales, después, al declararse el armisticio, regularmente todas las semanas. En 1923, después de un congreso extraordinario de la Unión anarquista, de la cual el *Libertaire* fué el órgano oficial, se lanzó la iniciativa de sacarlo diario, una vez recogida la suma necesaria para ello. Su salida cotidiana comienza el 4 de diciembre de 1923, aprovechando el interés suscitado por el suicidio del hijo del realista León Daudet, Philipe, que se declaró anarquista — y se mantiene con muchos esfuerzos un año y medio. Pero por falta de los fondos necesarios el 26 de marzo de 1925 vuelve a ser semanario. Durante la grandiosa campaña de protesta por la liberación de los compañeros Sacco y Vanzetti (1927), en el curso de algunas semanas publicó diversos números extraordinarios de gran importancia. En su larga existencia fueron numerosos los colaboradores, de los cuales algunos adquirieron más o menos celebridad; por ejemplo: Laurent Tailhade, Víctor Meric, E. Merle, G. Pioch, S. Faure, Louise Michel, Laissant, Ch. Malato, P. Martín, Content, Colomer, G. Bastien, Mualdes, etc., etc.

Le Réveil Anarchiste. — Ginebra, quincenario, con suplemento en lengua italiana. Es editado por el compañero Luigi Bertoni desde hace 27 años y es una de las publicaciones, no sólo más viejas, sino de las más serias que se han publicado. Durante la guerra este órgano no vaciló, sino que continuó llevando su palabra clara y precisa entre los explotados y la actividad de su redactor fué desde el comienzo valerosa y clara. Además de Bertoni, colaboraron en ese periódico Herzig, Malatesta, Gross, etc.

Germinal. — Amiens, semanario. El primer número apareció en octubre de 1904 por obra de un grupo de anarquistas de Amiens que se componía de una veintena de individuos. Sus primeros redactores fueron: Bataille, André Lucas, Jules Lemaire, G. Onin, y G. Bastien. Comenzó siendo quincenal y con un pequeño local para las reuniones. Más tarde tuvo un local mayor, con sala de conferencias para unas 200 personas; allí se instaló hasta 1912, época en que se trasladó a la dirección actual, en Place Fauvel, 12. Desde su principio fueron numerosos los procesos que llovieron sobre él, casi todos por causa de su propaganda antimilitarista. El asunto Lemaire-Bastien en 1905, primera o segunda aplicación de las leyes *scellerates;* el asunto Bastien-Cavello en 1907...

Diez y ocho meses después de su fundación se convirtió en semanario y no cesó de ver la luz todos los viernes hasta agosto de 1914. Más precisamente: el último número vió la luz el 31 de julio conteniendo un vigoroso llamado contra la guerra, pero fué confiscado por la policía. El compañero Andrieux, entonces redactor, fué detenido, y después de largos meses de prisión, enviado al frente, donde encontró inmediatamente la muerte. Después del armisticio, el 29 de agosto de 1919, los compañeros de Amiens decidieron volver a dar vida al actual *Germinal*. 450 números vieron la luz antes de la guerra y actualmente está ya en su número 495.

Germinal se publicó primero para Amiens y la provincia, pero en 1911 publicó durante algún tiempo una edición para Arras (Pas-de-Calais), con el título *Le Gran Soir*, redactado por el compañero Gilet.

Después de la guerra, además de la edición de Amiens, desde 1921 se publica también una edición para la provincia del Oise, y desde 1925 una tercera edición para el Nord y Pas de Calais. Así la zona de influencia de *Germinal* se extiende en las provincias de Somme, Oise y el Nord y la cuenca minera del Pas de Calais.

Esta publicación ha dado a luz en diversas épocas folletos. Reeditó *Lo que quieren los anarquistas*, de G. Thonar, *La peste religiosa*, de J. Most; *Aus conscrits*, de G. Bastien (procesado y secuestrado en el año 1905); *Pour la renovation du syndicalisme*, de G. Bastien (1924); *La societé libertaire*, por G. Bastien, 1927.

L'Idée Libre. — Revista mensual, Conlans. St. Honorine. Comienza su publicación el 1 de diciembre de 1911, en París, dirigida por André Lorulot, que había sido también redactor de la *Anarchie*. Llevaba como subtítulo: Revista mensual de educación social. Era entonces de tendencias individualistas anarquistas, pero después de la guerra se transformó en revista mensual de cultura individual y de renovación social, especializándose en la propaganda antirreligiosa, llegando en estos últimos años a ser emanación directa de la "Ligue de la Libre Pensée", aunque conserva muchos de sus viejos colaboradores, entre ellos numerosos anarquizantes: Han Ryner, Devaldés, etc. En la colección de antes de la guerra es interesante la encuesta sobre el individualismo. En la post-guerra publicó también estudios interesantes y encuestas de gran valor, por ejemplo una sobre si se puede o no vivir sin autoridad. Dió a luz una larga serie de opúsculos.

Les Humbles. — Revista mensual literaria de los maestros primarios, París. Se trata ante todo de una

revista de literatura y no de ideas. Su redactor, M. Wullens, no sólo simpatizó, sino que militó en las filas anarquistas hasta hace algún tiempo, dando una impresión particular y libertaria a esa pequeña pero interesante revista. Ultimamente Wullens había entrado en el círculo de influencia de los comunistas, pero eso no quita valor a su publicación. *Les Humbles* se fundó en la Escuela normal de los maestros de Douai por Maurice Bataille, Marius Daillie, Senry Namur, Florimond Wagon y Maurice Wullens. El primer cuaderno vió la luz en Roubais en octubre de 1913. La guerra rompió su ímpetu. Algunos de sus iniciadores fueron muertos en el horrible matadero. La revista volvió a aparecer en París con Wullens como redactor a partir del primero de mayo de 1916. Su propaganda y su actividad durante la guerra fueron valerosas. Algunos de sus números especiales han sido obra de verdadero arrojo, si se tiene en cuenta la época en que se publicaron. Más importantes, y susceptibles de interesarnos más desde el punto de vista de esta bibliografía, a partir de las obras literarias, son las siguientes recopilaciones y estudios: *Romain Rolland devant la guerre*, octubre de 1917; *Le coeur de l'ennemi*, abril de 1919 (colección de poesías de poetas revolucionarios y de adversarios alemanes de la guerra); *L'anarchie*, de B. Lazare, folleto de unas sesenta páginas sobre la anarquía; *Pages de mon Carnet*, por Maurice Wullens (recuerdos de viaje, de campaña y de prisión; *La litterature et la guerre*, por M. Wullens; *Le livre de Pierre*, por Han Ryner; *Le penseur de Playes*, por Walt Whitman; *Au temps des sous hommes*, por Pierre Lariviere (prefacio de Han Ryner); *Litterature et pognon* (encuesta sobre la literatura y los literatos), por M. Wullens; *La guerre* (colección de composiciones selectas contra la guerra); *Emile Armand*, por André Lorulot, contribución a la campaña por la liberación de este compañero, entonces preso.

Le Sphinx. — Brest (Finisterre). Había comenzado su publicación poco antes de la guerra mundial, pero la guerra hizo imposible su aparición. Volvió a ver la luz en octubre de 1919 siempre bajo la dirección del compañero Hervé Coatmeur. Fué un órgano de educación individualista y naturista. No tuvo larga vida; figuraron entre sus colaboradores: Han Ryner, Dr. León Bougard, etc., etc.

Action d'art. — París, revista mensual del anarquismo heroico. El primer número se publicó el 15 de febrero de 1913 por obra de los compañeros Devaldés, André Colomer, Lacaze-Duthiers, Banville D'Hostel, etc. La guerra interrumpió esa obra apenas comenzada. Una vez terminada la guerra volvió a ver la luz, a comienzos de 1920, pero sólo cuatro números, bajo la dirección de Colomer y Mac Say. Habiendo pasado Colomer a la redacción del *Libertaire*, suspendió *Action d'art* su publicación.

Publications des "Temps Nouveaux". — Robinson. Son folletitos de diverso formato, de diversa cantidad de páginas, editado cada cuatro o cinco semanas por una parte del viejo grupo de los "Temps nouveaux". Comenzó su publicación en plena guerra, en mayo de 1916. El primer número contenía la famosa "Declaration" de los diez y seis intelectuales anarquistas, como Cornelissen, J. Grave, Kropotkin, Paul Reclus, Tcherkesof, Pierrot, Malato, etc., etc. — declaración que había sido ya publicada el 14 de marzo del mismo año en el cotidiano sindicalista "La Bataille". En su primer período esos opúsculos eran distribuídos gratuitamente y trataban cada uno de una cuestión particular de actualidad. Así por ejemplo, el número 2 tiene un trabajo de Paul Reclus titulado: *Absoluto y relativo;* el número 3 otro de P. Kropotkin sobre la nueva Internacional; el 4 uno de Tcherkesof: *Salvemos la herencia de las grandes revoluciones;* el número 5, un trabajo de Jean Grave: *Tiempos nuevos, métodos nuevos;* el número 7 la Carta abierta a los trabajadores occidentales, de P. Kropotkin; el número 8 una encuesta sobre las condiciones de una paz duradera, a la que respondieron una cantidad de personalidades del mundo obrero y revolucionario, entre ellas Kropotkin, Grave, Malato, Tcherkesof, Gide, Pierrot, Reclus, Wells, Hyacinthe Loyson, Jouhaux, Laissant, etc.; el número 9 publica un estudio de Jean Grave sobre la Sociedad de las Naciones; el número 10 otra contribución sobre las condiciones de una paz duradera, por A. Sadier.

Esos folletitos, de pequeño formato y de distribución gratis, prosiguieron hasta el número 14, de abril de 1919, momento en que se lanzó un llamado para la reiniciación del periódico *Les Temps Nouveaux*, como antes de la guerra. Pero el grupo editor no se encontró de acuerdo y así vemos desde ese momento publicarse, bajo la dirección del Dr. Pierrot, una revista con el título *Les Temps Nouveaux*, con muchos viejos colaboradores, y además a Jean Grave con algunos otros crear un "Groupe de propagande par l'escrit", que continuó la publicación de los folletos.

Al hablar de las publicaciones y discusiones del grupo de *Les Temps Nouveaux* será necesario declarar que el grupo se había separado ya en dos partes en el momento de la famosa "Declaración", y una parte — Ch. Benoit, A. Girard, Dr. Mignon, Siegfried — publicó en 1916-17 una serie de opúsculos conteniendo cartas abiertas a los otros miembros del grupo favorables a la guerra, con la mención: Groupe des *Temps Nouveaux*. Conozco dos de esos folletitos, aunque sé que aparecieron por lo menos tres: *Un desacord — Nos explications*, con diversas cartas de J. Grave y las respectivas respuestas de Ch. Benoit y Girard, la famosa declaración de los favorables a la guerra, y un manifiesto contra la guerra

titulado: *La paz por los pueblos*, que firmaban, entre otros, Ch. Benoit, A. Girard, Mignon, Sebastián Faure, Stackelberg, Pericat, el pintor Paul Signac, etcétera. El segundo opúsculo que conozco, que sería el tercero de la serie, lleva el título de *Projets d'Avenir*, publicado en febrero de 1917.

Las publicaciones del "Groupe de propagande" par l'ecrit" comenzaron con folletos de mayor formato y con un mayor número de páginas en agosto de 1920, con una carta de Kropotkin "A los obreros occidentales". Estas publicaciones aparecen todavía cada cinco semanas aproximadamente; tenemos el número 58. Números interesantes de consulta son los dedicados a Pedro Kropotkin (número 6 y 8; el número 7 sobre *Asociación y organización;* el número 9, *Para preparar la sociedad futura*, de Grave los dos.

La Caravane. — Revista mensual, París. Tiene como lema: "Los perros ladran, la caravana pasa". Comienza su publicación en 1914 ocupándose sobre todo de literatura, pero durante la guerra fué una de las pocas palestras libres para nuestros compañeros; en ella colaboraron Han Ryner, Maurice Wullens, etc. Se publicó durante cuatro años. Cesó de aparecer en 1918; su director fué Paul Charrier.

Soi Méme. — Revista mensual, París. Publicación de literatura y arte, con esta declaración en su primera página: "Aquí, cada cual puede expresar todo su pensamiento, y cada uno es responsable de todo su pensamiento; la mentira es la impotencia de los débiles: la franqueza la virilidad de los fuertes". Se inicia su publicación en febrero de 1917, bajo la dirección de Joseph Riviére y tuvo como colaboradores ordinarios a Marcel Sauvage, G. Lacaze-Duthiers, M. Hermant. De tendencia individualista. Cesa de publicarse con un número doble, el 24-25, de enero y febrero de 1919. Era una bella revista.

Ce qu'il faut dire... — Semanario, París. Fué la primera voz anarquista en Francia que se levantó contra la guerra. El primer número vió la luz el 2 de abril de 1916 bajo la dirección de Sebastián Faure. Cesó de publicarse después de dos años de dura existencia, a fines de 1917. Es necesario recordar esta publicación, aunque murió antes de 1918, porque representa una de las bellas batallas sostenida por los anarquistas franceses contra la gran matanza. Tuvo entre otros colaboradores a Genold, a Girard, a Benoit, a Stackelberg, a Souvarine, etc.

Le Mêlée. — Quincenario. Su redactor y fundador fué Pierre Chardon. Comienza a ver la luz en el momento en que la tormenta guerrera estaba en su paroxismo, en 1916, después que, por denuncia de un supuesto compañero, desertor, a quien Armand había ayudado, este, redactor de *Par delá de la mêlée*, donde Chardon colaboraba asiduamente, fué detenido. Duró hasta 1918, año en que Chardon, ya gravemente enfermo, murió. Fué uno de los bellos y valerosos periódicos nuestros, en el que colaboraron Han Ryner, Lacaze-Duthiers, Marcel Sauvage y otros.

Muerto Chardon, un colaborador de *La Mêlee*, Marcel Sauvage, después de haberse hecho cargo de la redacción de este órgano por una decena de números, intentó la publicación de un periódico de tendencias individualistas, como el primero, pero menos societarista que éste, titulado:

L'Un. — París. No vió la luz más que un solo número en marzo de 1920.

Un. — París. Después de la muerte de *L'Un*, Marcel Sauvage dió vida a esta nueva publicación en junio de 1920, de tendencia marcadamente individualista. Apareció siete números aproximadamente, hasta diciembre de 1920, con una colaboración de diversos artistas. Entre los colaboradores nombramos a Wlaminck, Lefort y Armand.

La Mére educatrice. — Levallois-Pierret. Revista mensual de educación moral, familiar y humana, redactada por Madaleine Vernet. No es una revista estrictamente anarquista, en el sentido ortodoxo de la palabra, pero toda su propaganda da un sentido tan profundo de humanidad, de belleza y de bondad que no podemos olvidarla entre las expresiones libertarias. Comenzó a publicarse en 1917 y continúa bastante regularmente todavía, insistiendo particularmente en la lucha antiguerrera.

Además de la revista, vieron la luz diversos folletos de educación infantil y antimilitarista, como:

L'aventure de Pierrot au Pays des Genie, por Royer Pillet; *La Fille du Diable et autres leggendes*, por M. Vernet; *Les contes á Héléne*, por M. Vernet; *Les Chansons de l'année*, por M. Vernet; *Devoir contre la guerre*, por M. Vernet.

Les vagabonds. — Mensuario individualista libertario, Lyon. Revista impresa en policopia, bastante interesante pero muy difícil de leer. Se publicó en dos series, la primera desde octubre de 1916, irregularmente; su programa es "no hablar más que cuando hay algo que decir... y no se publicará más que lo que parezca útil a sus redactores". La segunda serie, después de un largo silencio, reaparece en 1921, pero con regularidad no se reinicia más que en 1922. Cesa en 1924. Redactor: P. Bergeron; colaboradores: Albin, Lux, M. Devaldés, Lacaze-Duthiers, H. Zizly, etc. La revista publicó algunos números especiales de crítica y polémica con el *Libertaire*, Mauricius y *l'en deshors*. Por ejemplo, 1) Para la edificación de los anarquistas; 2) A propósito de "Cupidon", del *Libertaire*, etc.; 3) Leyendo el número 6 del *en dehors;* 4) El individualismo libertario en acción realista, los cuatro por P. Bergeron; 5) Elección de poesías de Erich Muehsam; 6) Un alto, por P. Bergeron; 7) En el dominio inmenso de las ideas, por P. Bergeron; 8) Pax y Preludio a la

acción nueva, por el mismo; 10) Ideas y concepciones de Pierre Chardon (este opúsculo contiene una selección de artículos de Chardon).

La Feuille .— St. Genis - Laval, Lyon, mensual. Comienza a publicarse en 1917, cuando todavía no había cesado la tormenta guerrera. Salió en pequeño formato, órgano de propaganda libertaria-idista, y continuó durante diez años su pequeño pero constante trabajo. En julio de 1927 cesó la publicación para dar vida a:

Liberation. — Organo mensual de educación libertaria. Porque "a decir verdad, el título de *La Feuille* había sido elegido con intención durante la guerra y no debía tener más que un carácter provisorio. Estaba llamado a cambiarse en otro que respondiera mejor a la nueva orientación de la propaganda". Continúa publicándose con la cooperación de Albin, de Huart, del doctor Legrain, de C. Forvinet, de H. Zisly.

L'avenir international. — Quincenario, París. No era estrictamente anarquista, pero en esa publicación los anarquistas colaboraban ampliamente. Se publicó por un grupo de revolucionarios de las diversas tendencias políticas contra la guerra. Comienza en 1918 y cesa en 1920. Se encuentra allí la colaboración de A. Girard, de L. Fabbri y de otros.

La Plébe. — Semanario, París. Comienza a publicarse el 13 de abril de 1918, pero no vé la luz más que cuatro semanas. En conjunto se publicaron sólo cuatro números regularmente, y un número especial para el primero de mayo, los cinco vastamente censurados. Tampoco se puede definir como un órgano puramente anarquista, pero se encuentran allí los viejos redactores de *Ce qu'il faut dire* de S. Faure. *La Plébe*, como se declara en el primer número, es "una obra colectiva y desinteresada que se publica bajo el control de militantes y organizaciones. El último número ve la luz el 4 de mayo de 1918. Colaboradores: Pericat, redactor, M. Martinet, Romain Rolland, Broutchoux, A. Girard, Ch. Benoit, y otros.

Bulletin de l'Integrale. — Puch, trimestral. Organo de los sostenedores del *Integrale* y de la Unión comunista realista de Francia. Comienza a publicarse en 1918, y sale trimestralmente a cargo de los trabajadores de la colonia comunista "L'Integrale" en Puch (Lot et Garonne). Contiene noticias regulares sobre la situación, el progreso y las esperanzas de los colonos de "L'Integrale", además de un examen de los hechos sociales y económicos en relación con el método integralista. Un suplemento de este boletín ha sido publicado el 30 de junio de 1927 en discusión con el *Libertaire* sobre la cuestión del "fourierismo". El redactor del "Bulletin dé l'Integrale" es V. Coissac. Continúa publicándose.

Les Temps nouveaux. — Revista mensual, París. Comienza la publicación en julio de 1919 por obra de un grupo de viejos colaboradores de "Les Temps nouveaux" de antes de la guerra y que estuvieron de acuerdo con el manifiesto de los 16. Revista de gran formato, muy seria. En marzo de 1921 publica un gran número especialmente dedicado a la memoria de P. Kropotkin, de mucha importancia, y en el cual colaboraron muchos amigos de nuestro gran maestro y los compañeros más conocidos del movimiento internacional. Cesó la publicación hacia fines de 1921. Pero algún tiempo más tarde, el mismo grupo daba vida a una nueva publicación con el título de *Plus loin.*

Les Temps nouveaux tuvieron como colaboradores a Pierrot, a Paul Reclus, a Cornelissen, a Isidin, a Bertrand, a Desplanques, etc., etc.

Notre voix. — Revista mensual, París. De libre examen, filosofía, literatura social y artística. Comienza a publicarse en 1919 bajo la forma más bien de periódico, pero después se transforma en revista y sale con 48 páginas. Muy interesante. Se sostiene hasta el 15 de abril de 1920. Redactor: Genold; colaboradores: Han Ryner, Ermenonville, Lacaze - Duthiers, G. Belot, Renée Duncan, etc.

Le Réveil de l'esclave. — Mensual, París. Organo de educación individualista libertaria, fundado por André Lerulot, M. Devaldés y Gorion. En los primeros números la redacción se había confiado a Lorulot; después pasó a Devaldés. Se comenzó a publicar en 1920 y cesó el primero de abril de 1925, después de haber publicado 42 números. Periódico ecléctico y de libre examen. Colaboraron allí las mejores firmas del individualismo anárquico francés. En los ultimos tiempos representaba una corriente particular del individualismo defendida por Devaldés sobre todo, llamada individualismo socialista.

Algunos números de esta publicación tienen particular interés. Entre otros el dedicado al "sindicalismo frente al individualismo libertario" (año IV, número 32, del primero de mayo de 1923), en el que colaboraron todos sus colaboradores regulares: Han Ryner, Lorulot, Lacaze - Duthiers, Devaldés, Bergeron, Albin, etc.

Haro! — Mensuario de arte y de literatura, a condición de que ésta no defienda y sostenga las concepciones de la sociedad actual, Bruselas. Se publicó en dos ocasiones, en 1920 primero, después algún otro número en 1927. Redactor: A. Daenens.

Le Fouet. — Montpellier - Hérault. Fué fundado en 1921 por el compañero Vaillant. Ve la luz en el momento de la escisión sindical, ocurrida en aquel año, y se convierte en órgano de la minoría de la unión de los sindicatos de Héraut. Lemat y Férandel, de la Unión de Beziers, eran sus principales colaboradores. Después de una docena de números y a consecuencia de una gran manifestación contra la guerra que tuvo lugar en Beziers y en la que fueron

arrestados los mejores militantes de la región, *Le Fouet* cesó de aparecer.

Terre libre. — Marsella. En la primavera de 1921 los anarquistas de la región del Sud-Est, reunidos en congreso en Marsella, crearon el periódico bi-mensual *Terre libre*. La redacción fué confiada a André Viaud de Marsella, pero el periódico era impreso y difundido sobre todo en Beziers, donde los compañeros Soustelle, Férandel, Laveur, etc. habían creado un fuerte grupo. Ese grupo, de tendencias más bien sindicalistas que anarquistas, se convirtió pronto en el único animador del periódico. Los grupos individualistas de Marsella, Tolouse, La Ciotat, continuaron después, con mimeógrafo, la edición del órgano, pero cambiando su formato, cuando la represión patronal destruyó el grupo de Beziers. La *Terre libre* redactada por los individualistas no tuvo larga vida. Vió la luz dos o tres números en formato de revista.

La Révolte. — Burdeos. En 1921 los compañeros del sud-oeste fundaron este periódico abierto a todas las tendencias del anarquismo. Pero nació pronto un desacuerdo entre los comunistas anarquistas y los individualistas y el periódico dejó de publicarse. De cualquier modo en él aparecieron muy buenos trabajos. Detalle curioso: estando Beziers en el límite de la federación del sud-este y del sud-oeste, el grupo francés de esta ciudad sostenía *Terre libre*, mientras que un grupo español, de acuerdo en casi todos los puntos con el francés, sostenía *La Révolte*. El redactor de ésta fué A. Lapeyre. Colaboradores principales: Laré y Artignac.

L'Ordre naturelle. — París, semanario. Comienza la publicación a principios de 1921 bajo formas de periódico y en defensa de las ideas individualistas, bajo la dirección de Marcel Sauvage y de H. Follin. Después se transforma en revista, de pequeño formato, de propaganda supranacional, siendo H. Follin el animador, con la cooperación de Fanny, Clar, Bergeron. Actualmente aparece cada tres meses bajo la dirección de P. Bergeron.

Le néo-naturien. — Revista mensual de ideas filosóficas y naturistas. Fundada en 1921 por Henry Le Fevre; cesó de publicarse en noviembre de 1925, en su número veintiuno. Particularmente interesante en su número 16, de propaganda regeneradora y libertadora, con escritos de Han Ryner sobre "Liberación ética", del doctor Legrain sobre "Liberación económica", de H. Le Fevre sobre "Liberación individual". Esta revista contenía interesantes secciones de información sobre el movimiento naturista en todos los países.

Bulletin libertaire. — Bruselas, Bélgica. Organo mensual del grupo libertario de Bruselas. Se publica sólo dos números bajo forma más bien de revista, en junio y julio de 1921, redactado por Ernestan y por el doctor Fontaine.

L'Emancipateur. — Flemalle-Lieja. Semanario, órgano comunista anarquista revolucionario. El primer número se publica en julio de 1921. Sufre diversas transformaciones: al llegar a su número 12 se convierte en órgano de la Federación comunista libertaria de Bélgica y al llegar a su número 50 vuelve a ser órgano anarquista puramente, permitiendo la colaboración de todas las tendencias. El 25 de diciembre de 1925, el congreso anarquista belga, reunido en Amay (Lieja) decide transformar *L'Emancipateur*, ya en su número 68, en el *Combat*.

Combat. — Publica su primer número en febrero de 1926, en Flemalle, pero desde el segundo número cambia de dirección y, el primero de marzo, sale en Bruselas, no ya bajo la redacción del compañero Camille Matar, sino bajo la de Hem Day, que vuelve a entregarlo a Matar en el número 25. Cesa la publicación en abril de 1928 en su número 33 para dar nuevamente vida al *Emancipateur*.

L'Emancipateur. — Segunda serie; reinicia su publicación en mayo de 1928 en Flemalle, bajo la dirección de Matar, y continúa viendo la luz mensualmente.

Rébelle. — Mensual, Bruselas. De pequeño formato, a dos columnas por página, ve la luz desde noviembre de 1927 y continúa bastante irregularmente bajo la dirección de Hem Day.

La revue anarchiste. — Mensual, París. Revista fundada por Sebastián Faure. Comienza a publicarse en enero de 1922 con 64 páginas. Al llegar al número 6 Sebastián Faure deja la redacción a André Colomer, redactor del *Libertaire*. Pero habiendo decidido la Unión anarquista francesa, editora de la revista, que el redactor del *Libertaire* era automáticamente redactor de la revista, en diciembre de 1924, en su número 30, la redacción pasó al compañero Bastien. Los últimos dos números de la *Revue anarchiste*, ya moribunda, hechos, como ensayo, a costa de la Obra Internacional de ediciones anarquistas, fueron redactados por el compañero Mualdes. Cesó de publicarse después de cuatro años de existencia, y luego de haber caído de 64 a 24 páginas y a un tiraje de 800 ejemplares solamente en agosto de 1925.

En esta revista eran interesantes sus diversas rúbricas: Lo que pasa: 1) En los partidos políticos; 2) en los sindicatos; 3) en los grupos anarquistas; 4) en las escuelas; 5) en los cuarteles; 6) en las iglesias; 7) en el palacio de justicia; 8) en el movimiento internacional, etc. Pero más interesante aún fué la encuesta sobre el "Funcionarismo sindical" en la que participaron numerosas personalidades del movimiento obrero.

Croquis brefs. — Pequeña y original publicación de folletitos mensuales. poligrafiados, de ocho páginas, con un dibujo como cubierta. Esos folletos contenían todos breves biografías críticas. Se publicaron

durante muchos meses en Lyon desde el 1.° de abril de 1922, a cargo del compañero Albin. Entre otras fueron publicadas biografías de Libertad, de Mirbeau, de Zisly, de Dostoievsky, de Luigi Molinari, de Gorki, de Manuel Devaldés, de Pierre Chardon, de G. Lacaze - Duthiers, de E. Armand, de A. Lorulot, de Babeuf, de Han Ryner, de Zo d'Axa, de Colomer, etc.

Le Fanal. — Alejandría, Egipto. Revista del Oriente libertario. Revista verdaderamente ecléctica. Comienza a publicarse en 1922 bajo la dirección de Jacques Cohen-Toussick, y cesa hacia fines de 1923. Tuvo como colaboradores a Han Ryner y a H. Zisly.

l'en dehors. — Quincenario, Orleans. Organo de educación, de realización y de "camaradería" anarquista. Comienza a publicarse el 31 de mayo de 1922. Es uno de los periódicos mejor redactados que ven la luz en Francia. Está ya en su octavo año de vida y sigue conservando la frescura y el interés del primer momento. Emile Armando, su redactor, si bien es cierto que no tiene una vastísima colaboración, ayudado por el conocimiento de diversas lenguas, sabe elegir, y elegir bien, el material para su periódico. Sostiene diversas tesis muy controvertidas, como "la camaradería amorosa", la lucha contra los celos, la entente anarquista, etc., etc. Amplía la esfera del periódico con la edición de folletos y libros. Colaboran en *l'en dehors* Lacaze - Duthiers, Ixigrec, B. de Casseres, etc.

Le realiste. — Nizza - París. Mensuario. Fundador y redactor: Lux. Comienza la publicación el 17 de diciembre de 1922 y cesa el 15 de febrero de 1923, después de haber publicado sólo tres números. En el primer número sobre todo critica ásperamente la actitud de los compañeros del *Libertaire* en el caso de Philippe Daudet.

Le Semeur de Normandie. — Caens, Normandie Publicación quincenal. Comienza a publicarse con algunos números de ensayo desde julio de 1923, pero la aparición regular data sólo de octubre del mismo año. Su etiqueta es "órgano de libre discusión, tendiente a despertar el espíritu crítico y de lucha contra las injusticias; por la reconstrucción de la unidad y de lucha contra las injusticias; por la reconstrucción de la unidad obrera y por oponer a las fuerzas reaccionarias del pasado las fuerzas fecundas del porvenir". Durante las elecciones de 1923 sostuvo el punto de vista de la participación, apoyando a los candidatos llamados de la amnistía. Por esa razón surgió una vivaz polémica entre los compañeros del *Semeur* y del *Libertaire*. En noviembre de 1925 modifica el título de *Semeur de Normandie* por el de: *Semeur*, "contra todas las tiranías", y se especializa sobre todo en la campaña antimilitarista y por la "objeción de conciencia". Posee una colaboración vasta y variada que le hace interesante. Es redactado por los compañeros Barbé y Lariviére.

En 1926 - 29 publicó algunos números especiales verdaderamente notables. En 1926 publicó el folleto "La sabiduría ryneriana", de G. Lacaze - Duthiers. El 22|12|1926 sacó un número especial dedicado a Tolstoi el Pacífico. El 23|2|1927 otro número especial "A las víctimas de todas las dictaduras: a Errico Malatesta"; el 27|4|1927 dedica un número a Ludwig van Beethoven, 1770 - 1827, "bienhechor del mundo"; el 13 de julio de 1927 consagra un número a Han Ryner, "hombre libre"; el 11 de noviembre del mismo año se dedica un número al armisticio: "Ad majorem belli gloriam"; el 8 de febrero de 1928 a Elías y Elíseo Reclus; el 21 de noviembre de 1928 a Enrique Ibsen, individualista de vida, artesano del "tercer reino".

Sans etiquette. — Lyon. Organo de educación que se publica cuando las suscripciones voluntarias lo permiten. El primer número es del 2 de octubre de 1923 y se imprime al mimeógrafo. No tiene redactores. Los colaboradores pagan la inserción de los artículos a razón de cinco francos por página. Salen una docena de números. Colaboraron: Bonniel, Chapoton, Bailly, Bergeron, etc.

Flambeau. — Argelia. Organo mensual de los anarquistas del Africa del Norte. Se inicia en 1923 con algunos números de ensayo poligrafiados; luego aparece en gran formato. Publícase regularmente durante tres años, luego, por falta de medios, sale con irregularidad, y ahora hace ya meses que no puede aparecer. Durante algún tiempo una parte del periódico fué redactada en español, pues los anarquistas de este idioma en Africa del Norte son numerosos y activos. Redactores: Sanchis y Ripoll.

L'idée anarchiste, quincenario, París. El primer número es el del 13 de mayo de 1924 a cargo de un grupo de compañeros que "sintieron la absoluta necesidad de romper el círculo de lugares comunes que rodea al anarquismo, sobre todo el francés, y convencidos de la necesidad de crear un órgano de libre discusión e información anarquista". Periódico interesante bajo todos los aspectos: de doctrina, pero variado y serio como muy pocos entonces. Una buena parte de este órgano se dedicaba a estudios sobre el movimiento anarquista internacional. Pero, desgraciadamente, después de 13 números, el 15 de noviembre, cesó su publicación. Redactor: L. Hausaard; colaboradores: Max Nettlau, A. Soubervielle, Content, M. Mratchny, Santillán, Hugo Treni, B. de Ligt, etc.

Les Liberés de toutes les guerres. — Lyon, órgano mensual de libre discusión, al servicio del pacifismo integral. Comienza a ver la luz en 1924 y cesa hacia fines de 1926. Sin ser verdaderamente órgano anarquista, este periódico, por la propaganda que ha desarrollado, estuvo muy próximo a nuestras ideas. Redactora: Marianne Ranze; colaboradores: Armand, Charpentier, etc.

Luers. — Lyon, "cahiers individualistes" de estudio y de documentación que vieron la luz cada veinte días. El primer número es del 15 de diciembre de 1924; se ocupan particularmente del movimiento internacional. Publica un número especial de la revista con el manifiesto - carta del conde Coudenhove Kalergi sobre "Pan Europa". En total aparecen 6 ó 7 números. Redactor: Bergeron; colaboradores: Albin, Devaldés, H. Zisly.

Le Vegetalien. — Revista mensual, tribuna de los vegetarianos. Comienza a ver la luz a fines de 1924, fundada por Georges Butaud y L. Zaikowska. Cesa de publicarse a fines de 1926 después de la muerte de su fundador, G. Butaud. El número especial de abril - noviembre de 1926 contiene la biografía de Butaud y está casi enteramente dedicado a él.

B. I. A. — Boletín del Bureau Internacional Antimilitarista, con sede en Holanda. Número especial publicado en enero de 1924 y que contiene estudios sobre los orígenes y el trabajo del B. I. A.; un informe anual del secretariado, artículos sobre la revolución y el antimilitarismo y algunos documentos.

Revue International Anarchiste — Revista mensual, París, trilingüe, en 72 páginas, gran formato; 24 páginas en francés, 24 en italiano y 24 en castellano. El primer número es del 15 de noviembre de 1924; vió la luz hasta el 15 de junio de 1925, publicando en total 8 números. A causa de las muchas dificultades de difusión, el grupo editor decidió transformarla en tres revistas diferentes, dando por una parte vida a la revista italiana *Tempra*, en español a la revista *Acción*, fundiéndose la revista francesa con la *Revue anarchiste*. La *Revue Internationale Anarchiste* debió publicarse primero en lengua francesa solamente bajo el título de *Penser-Agir*, pero considerada la continua afluencia de trabajadores y militantes extranjeros, llevados a Francia por la desocupación y las persecuciones, y la existencia en este país de una ignorancia casi absoluta hacia cuanto se refiere al pensamiento y a la acción libertaria internacional, el Grupo Internacional de ediciones anarquistas decidió crear ese gran órgano de información en tres idiomas. La tentativa no tuvo éxito, pero sin embargo dió los frutos esperados. De cualquier modo el ejemplo queda. Interesante en esta revista, además de sus informaciones sobre nuestro movimiento internacional, es su encuesta sobre los "problemas de la revolución", hecha con el título: Las tareas inmediatas y futuras del anarquismo.

Sus principales colaboradores fueron S. Faure, Orobon Fernández, G. Vidal, D. A. de Santillán, Hugo Treni, Auro d'Arcola, V. Gozzoli, Dyonisios, Flores Magón, Gibanel, Wastiaux, Souchy, etc., etc.

L'insurgé. — Semanario, París. Periódico de acción revolucionaria y de cultura individualista. El primer número es del 7 de mayo de 1925, bajo la dirección de André Colomer, que a causa de determinadas divergencias había tenido que dejar la redacción del *Libertaire*. Dejó de ver la luz el 10 de julio de 1926. Colaboradores: Emile Armand, M. Wullens, G. Vidal, B. Mercereau.

Plus loin. — Revista mensual, París. El primer número es de marzo de 1925; es editada por el grupo que publicó antes *Les Temps Nouveaux*, y con las mismas orientaciones continúa apareciendo regularmente. Comenzó con pocas páginas, pero a medida que aumentaron los suscriptores y los lectores, aumentó sus materiales. Hacia mayo de 1928 se inició en sus columnas una discusión retrospectiva sobre la actitud de los anarquistas frente a la guerra, sobre todo de 1914. La discusión perdura todavía. Tomaron parte en ella todos los colaboradores regulares, como Bertrand, Pierrot, Paul Reclus, Winsecht, Isidine, Cornelissen, etc., los cuales, con los compañeros Martín y Goujon, forman también el grupo editor. La redacción de *Plus loin* está confiada al Dr. Pierrot.

Le Semeur. — Santiago, Costa Rica. Publicación trimestral de ideas y de hechos, tesis a dar a conocer y tentativas de colonización del pasado y en curso de realización, y además de información sobre diversos países donde es posible intentar el experimento de colonias de vida libre. Ve la luz en 1925 bajo forma de revistita poligrafiada, de lectura fácil, y continúa todavía, bajo la dirección de Miguel Palomares.

Bulletin mensuel du Comité de Defense des revolutionnaires emprissonnés en Russie. — París. Se publica en junio de 1925, pero sólo ve la luz muy pocos números. Redactor: Chazoff.

Bulletin du Comité de defense des anarchistes bulgares. — París. Organo del comité de socorro a los anarquistas perseguidos en Bulgaria. No apareció más que dos números, en agosto y septiembre de 1925.

L'éveil des jeunes libertaires. — París. Organo quincenal de la Federación de los jóvenes anarquistas. El primer número es del 1 de octubre de 1925. Salen sólo 7 números, hasta el 15 de marzo de 1926, momento en que la Federación juvenil anarquista se separa de la Unión Anarquista Francesa por la actitud de ésta frente al ilegalismo, y porque su órgano, *Le Libertaire*, según los compañeros del *Eveil*, no aplicaba las decisiones de los congresos. Es decir, en lugar de ser órgano de todos los antiautoritarios sin distinción de tendencias, era el órgano de una sola fracción. El redactor del *Eveil des jeunes*, Louis Louvet, con algún otro, como Simone Larchen, decidieron entonces dar vida a un órgano que hiciese revivir las antiguas tendencias de *L'anarchie* de antes de la guerra, y fundaron:

L'anarchie. — Semanario, París, de tanto en tanto, por deficiencia de medios, mensual o quincenal. Redactores: Simón Larcher y L. Louvet. El primer nú-

mero es del 21 de abril de 1926 y continúa siempre, tratando de inspirarse en la vieja tendencia que caracterizaba el periódico del mismo título de antes de la guerra, del cual heredó algún colaborador, como Levieux. Además del periódico, edita una serie de folletos de propaganda.

La voix du travail. — Mensual, París. Boletín de la Asociación Internacional de los Trabajadores. El primer número es de agosto de 1926, de 16 páginas a dos columnas. Dedica una gran parte del espacio al estudio del mundo obrero internacional y a la propaganda, entre los adeptos a los sindicatos autónomos de Francia, de la idea de una organización sindical central. En efecto, el congreso de los sindicatos autónomos de Francia, que tuvo lugar en Lyon, el 15 - 16 de noviembre de 1926, decidió fundar una nueva organización, la C. G. T. S. R., adhiriéndola a la A. I. T. *La voix du travail,* desde su noveno número, cesa de ser Boletín de la A. I. T. para convertirse en órgano de la nueva central sindical. Pero en octubre-noviembre, en su número 15, por falta de recursos, suspende su publicación. Redactores: A. Schapiro, P. Besnard, L. Huartt.

Le Flambeau.— Brest, órgano mensual de educación, librepensamiento y de lucha. Se publica en 1927 y dá en la región más religiosa de Francia rudos golpes a la religión y a sus mantenedores, los curas. Por esa valerosa campaña su redactor, René Martin, tuvo que ir a parar a la cárcel. Está actualmente en su número 18.

Le refractaire. — París. Boletín trimestral de la liga de los refractarios a todas las guerras. Se inicia a comienzos de 1928 y vieron la luz hasta ahora tres números. Redactor: A. Martin.

Bulletin du Comité de defense sociale. — París, trimestral. Ve la luz bastante irregularmente, o mejor dicho, cuando el comité, del que forman parte sindicatos fieles al viejo sindicalismo, personalidades anarquistas y de otras tendencias, tiene algún asunto que defender y que hacer conocer al público. En 1927, durante el asunto Sacco y Vanzetti, ve la luz más a menudo. Su último número, el número 4 de la tercera serie, es de octubre de 1928, en formato de folleto, trae una vibrante defensa de Eugene Dieudonné, sobre un inocente que se encontraba desde hacía 10 años en presidio: "M. Louis Paul Vial: Un ereur judiciaire".

Le Trait d'Union libertaire. — Mensuario, París. Boletín de la Asociación de los anarquistas federalistas (A. F. A.). El primer número es de enero de 1928, gracias sobre todo a los esfuerzos de Sebastián Faure. Es una consecuencia dolorosa de las conclusiones del congreso de la Unión Anarquista Francesa, celebrado un mes antes, el 30 de octubre de 1927, en París, el cual, habiendo sancionado ideas contrarias a las que inspiran el movimiento nuestro desde hace largos años, impulsó a una parte de los adeptos de la Unión Anarquista a separarse de ésta y a formar la A. F. A.

Este boletín se transforma pronto, a los tres números, en un periódico mensual primero y ahora semanal:

La voix libertaire — que aparece, no ya en París, sino en Limoges. En esa publicación se pueden hallar las razones por las cuales esos compañeros abandonaron la U. A. F., su nuevo proyecto de organización y un estudio interesante de Sebastián Faure sobre la "Síntesis anarquista", además de la discusión que este estudio provocó en el campo internacional. Redactor: S. Faure; colaboradores: Toureaux, Spielman, etc.

L'enemi du peuple esclave. — París. Organo de desintoxicación social. Es un suplemento mensual del periódico *L'anarchie.* Se comienza a publicar en noviembre de 1928. Su colaborador principal es Lux.

La liberation syndicale. — París. Boletín del grupo de los obreros anarco - sindicalistas y anarquistas comunistas de Rusia. No ha salido más que un solo número con fecha del 1 de diciembre de 1928, redactado por el compañero N. Lazarevitch; a causa de la expulsión de éste la publicación fué interrumpida.

Le silence du peuple. — Saint - Etienne. Organo quincenal de los trabajadores libertarios. El primer número es de enero de 1929. Su redactor es Eugéne Soullier.

Le combat syndicaliste. — Mensual, Lyon. Organo oficial de la C. G. T. S. R. El primer número es de diciembre de 1926, bajo la dirección de Huart. Continúa apareciendo, pero en París, bajo la redacción de P. Besnard.

Le comuniste. — Ucle - Bruselas. Mensuario primero, quincenal después. El primer número es de junio de 1919. Entonces el título de comunista no se prestaba a la confusión a que se presta hoy, porque no existía todavía en Bélgica el partido comunista. Se publicaron sólo 8 números, hasta fines de noviembre de 1919. Redactor: Armand Lebrun.

2.— FOLLETOS Y LIBROS

La revista *L'idée libre* ha publicado una larga serie de folletos, cuya nómina damos a continuación:

Primera Serie. — Han Ryner: y A. Lorulot: *Liberté et determinisme?;* A. Lorulot: *Le soviet;* J. Most: *La peste religiosa;* Delvy: *Les requins de la Finance;* A. Briand: *Discours sur la greve générale;* Dr. Forel: *L'occultisme devant la science;* D. Elmassian: *Dieu n'existe pas;* Prouvost: *Les crimes du Vaticane;* Chaughi: *Inmoralidad del matrimonio;* A. Lorulot: *Napoleón I, faux monnayeur;* Strix: *Religión* (lilistadra); Hanriot: *Le livre d'or de l'enseignement religieux; Clemenceau revolutionnaire;*

A. Lorulot: *Fusilleurs et fusillés;* Novicow, Richet, Flammarion: *L'illusion patriotique;* J. Huret: *Rotschild et la question sociale;* M. Vernet: *L'amour libre;* A. Lorulot: *Causeries sur la civilisation; Nos seigneurs les Evéques désavoués par Jesus;* Elisée Reclus: *A mon frére le paysan;* Emilie Lamotte: *L'Education rationnelle de l'Enfant;* René Chaughi: *La mujer esclava;* Dr. M. Pelletier: *In anima vili o Un crime scientifique;* L. Prouvost: *L'espionnage du Vatican en France;* León Tolstoi: *Tu ne tueras point;* Jean Richepin: *Les oiseaux de passage;* Mart - Coll: *Les coupables du grand crime;* Georges Etievant: *Declarations en Cour d'Assises;* Emile Hureau: *De la télépatie; Le Christ au Vatican;* Strix: *A bas l'alcohol!* (ilustrado); Hureau: *A l'oeuvre contre le catholicisme;* Lorulot: *Le baron Millerand;* Prouvost: *Revolutionnaires et Quaquers devant la guerre; Les catholiques veulent rétablir l'Inquisition;* Gorham: *Dieu et la guerre;* Lorulot: *La Haute Banque contre les Peuples;* Satherwaite: *Un grand fléau: le christianisme; Le Procés du chevalier de La Barre* (ilustrado); A. Lorulot: *L'Invasion* (drama antiguerrero en tres actos; *Code bolchevik du marriage;* Lorulot: *L'humanité dégénere - t - elle;* Pogany: *L'Inquisition en Hongrie* (ilustrada); *Les bolchevik* (lo que quieren, lo que hacen); Prouvots: *L'Internationale noire;* E. Zola: *L'hypocrisie religieuse;* Shrubsole: *La guerre dans la Nature;* Poirey - Clement J.: *Les rois de la métallurgie, I. Les De Wendel;* Jacques Bonzon: *L'Internationale financiére* (L'Europe); Lind-af-Hageby (Miss): *La fonction de la femme dans l'évolution sociale;* Han Ryner: *Les diverses sortes d'individualisme;* Lorulot: *La Mort des Religions;* Abbé Viollet et André Lorulot: *Morale sexuelle chré tienne ou morale sexuelle libertaire?* (controversia); Blatchford: *Je combats le Christianisme parce qu'il n'est pas vrai;* Lorulot: *L'Oligarchie Financiére;* Lorulot: *Notre Ennemie: la Femme!; Le Crime de 1914;* Limouzin: *Les corruptions du Christianisme.*

Segunda serie. — Galimant P.: *Le Célibat des Prétres;* Blatchford: *Notre Pére qui étes aux Cieux;* Pelletier Dr.: *Ce que nous voulons;* Bossi E.: *Le Christ légendaire n'a jamais existé;* Ossip - Lourie: *Comité Secret* (1 acto); Petit-Stris: *Impressions d'Orient* (ilustrado); Jacques Bonzon: *L'Internationale Financiére* (II, *L'Asie*); Han Ryner: *La Philosophie d'Ibsen* (con retrato); Lorulot: *La Franc - Maçonnerie et la Guerre* (forte brochure); *Peut - on vivre sans autorité?* (par Brulat, Barbusse, Richet, Maréstan, Vigné d'Octon, Reboux, Rachilde, etc.); A. Lorulot: *Les Crimes de l'Inquisition* (avec 6 gravures); *Une Caverne de Brigands* (Monte Carlo); B. Russell: *Philosophie du Pacifisme;* Eliseo Reclus: *La Peine de mort;* Elías Reclus: *Le Mariage: ce qu'il fut, ce qu'il est;* A. Lorulot: *L'Exploitation des Ruines; Le Mensonge électoral; — L'Instinct merveilleux des Insectes* (par Forel, Herrera, Han Ryner, Jarvorski, etc.); *Faut-il manger cru?* (par Guelpa, Frumusan, Sartory, Laumonier, Legrain, Dauphin, Rancoule, Krafft, Hericourt, Mme. Moll - Weis, etc.); R. Chardon: *L'Eglise, l'Idée chrétienne et la Guerre;* J. Llyod: *La Priére* (son origine, son histoire et son absurdité); *Le Conflit de l'Eglise et de la Libre Pensée* (controverse entre l'Abbé Desgranges et André Lorulot); *Pour ou contre l'Eglise?* (controverse entre l'Abbé Viollet et André Lorulot); M. Delbende: *Catéchisme de morale rationaliste;* Laroche: *Ossip - Lourié; L'homme et l'oeuvre* (avec portrait); Job: *La Vérité sur la Question de Population;* Mme. J. Bonzon: *Les Emprunts Russes et les révélations du journal "L'Humanité";* Mitchell: *Quelques imbecillités et immoralités chrétiennes;* P. Montclair: *Le Vrai Caractére de Jésus;* Mme. J. Bonzon: *Les Emprunts Russes et les Rotchschild;* J. Poirey-Clément: *Les Rois de la Métallurgie; II, Schneider et Le Creusot; La Libre Pensée. — Ce qu'elle a été; Ce qu'elle est; Ce qu'elle doit être; — Le Communisme et la Liberté* (Han Ryner, Rappoport, R. Rolland; Renée Dunan; Michel Corday, etc); *Dieu existe - t - il?* (controversie entre Han Ryner et l'abbé Viollet); Lorulot A.: *Les catholiques contre le divorce;* Maréchal S.: *Poésies contre Dieu;* R. G. Ingersoli: *Qu'est-ce que la Religión?;* A. Blanqui: *Ni Dieu, ni Maitre!* (critique matérialiste).

La Brochure Mensuel. — París. Obra del grupo para la propaganda por medio del folleto. Este grupo se propone desarrollar la propaganda mediante el folleto, ya que este es uno de los medios que más fácilmente hace posible la continuidad. En una declaración que precedió a la publicación de estos folletos, el mencionado grupo escribió: "Nuestros predecesores se han entregado a esta obra lo mejor que pudieron. En la hora actual es más que necesario emprender una vasta difusión de nuestras ideas. Con esa intención se ha constituído un grupo de compañeros y ha decidido publicar todos los meses, uno, dos, tres o cuatro folletos de 8, 16, 24 ó 32 páginas de texto, todos del mismo formato, que permitan a los compañeros encuadernarlos y constituir una biblioteca social barata. Y en efecto, este grupo funciona desde 1923. Sus publicaciones comenzaron en enero de 1923 y continúan todavía, con el activo de unos ochenta títulos publicados por primera vez o en reimpresión. He aquí la lista:

P. Kropotkin: *Aux jeuns et L'ordre;* P. Kropotkin: *La loi et l'autorité — La revolution sera-t-elle collectiviste?;* Han Ryner: *Une conscience pendant la guerre;* Rhillon: *Qu'est-ce que la propieté? selon Proudhon;* Rhillon: *Le capitalisme en guerre, 1903 a 1923. — De Briey a la Ruhr;* Elisée Reclus: *L'anarchiste et l'eglise;* J. Dejacques: *A bas les chefs!; L'autorité et la paresse;* S. Faure: *Douze preuves*

de l'inexistance de dieu; Rhillon: *Qu'est ce que la propriété selon Proudhon. — La Propriété fille du travail?;* G. Butaud et S. Zaikowska: *Tu seras Végétalien!;* H. Spencer: *Le Droit d'ignorer l'Etat; Petit Manuel d'Epictéte* (choix de maximes); León Tolstoi: *Tu ne tueras point;* Madeleine Pelletier: *L'Amour et la Maternité;* Ermenonville: *La Morale de la Guerre déduite par ses Professionnels;* Georges Etiévant: *Déclarations;* Eliseo Reclus: *L'Anarchie,* P. Kropotkin: *Le Principe Anarchiste;* P. J. Proudhon: *Qu'est-ce que la Propriété?;* Rhillon *Propriété Vol;* S. Faure: *Pour ne pas voter. — Electeur écoute;* Octavio Mirbeau: *La Gréve des électeurs;* P Javal: *L'Absurdité de la Politique;* C. A. Laisant: *L'Illusion Parlementaire;* Leonard: *L'Election du Maire de la Commune;* Marceline Hecquet: *L'Objection de Conscience devant le Service Militaire;* C. L James: *Malthus et l'Anarchisme;* Ermenonville: *Pour voir clair;* J. Most: *La Peste Religieuse;* Charles Hotz: *L'Art et le Peuple;* Sébastien Faure: *Les Crimes de Dieu;* Madeleine Pelletier: *L'Ame existe-t-elle?;* René Chaughi: *Les Trois Complices;* Lux: *Parasitisme social — Les Morts Glorieux;* E. Armand: *Qu'est-ce qu'un Anarchiste;* G. Thonard: *Ce que veulent les Anarchistes;* Michel Bakounine: *Les Endormeurs;* P. Kropotkine: *L'Esprit de Révolte,* Raoul Odin: *Propos Subversifs;* Domela Nieuwenhuis: *Le Militarisme;* Madeleine Vernet: *L'Amour libre;* Diderot: *Supplément au Voyage de Bougainville;* Jules Lermina: *L'A. B. C. du Libertaire;* Manuel Devaldés: *La Cause Biologique et la Prévention de la Guerre;* E. Girault: *A bas les morts;* Libertad: *Le Culte de la Charogne;* G. de la Fouchardiére: *Les Barbares;* E. Armand: *Amour libre et Liberté Sexuelle;* Raoul Odin: *La Rhétorique du Peuple;* Paul Berthelot: *L'Evangile de l'Heure;* E. Herbert: *Le Crépuscule des Partis;* René Ghislain: *Contre le Fascisme;* Paul Lafargue: *Le Droit á la Paresse;* Lux: *L'Instinct de Conservation — Vive la vie!;* C. A. Laisant: *L'Education de Demain;* Urbain Gohier: *Aux Femmes;* Louis Combes: *Un précurseur anarchiste: Diogéne;* F. O. Ritz: *Les Origines de la Vie;* E. D. Morat: *Pourquoi nous sommes Antimilitaristes?;* Elisée Reclus: *A mon frére le paysan,* suivi de: *Pourquoi nous sommes révolutionnaires;* E. Bossi: *Jésus-Christ n'a jamais existé;* P. Kropotkin: *Communisme et Anarchie;* Marestan: *Le Mariage, le Divorce et l'Union Libre;* Eugen Relgis: *Les Principes Humanitaristes et l'Internationale des Intellectuels;* Albin: *Parmi nos Pionniers;* Barbedette: *Pour l'Ere du Coeur;* Errico Malatesta: *Entre Paysans;* Elisée Reclus: *Evolution et Révolution;* Chapelier: *Pourquoi je ne crois plus en Dieu;* P. Kropotkin: *La Morale Anarchiste;* Sébastien Faure: *La question sociale;* I. Barbedette: *A la Recherche du Bonheur;* L. Léauté: *Sermon é l'intention du Soldat Pinard;* Han Ryner: *Elisée Reclus;* René Chaughi: *La Femme es clave,* Doctoresse Pelletier: *Dépopulation et Civilisation:* P. Kropotkine: *Le Gouvernement Représentatif;* Malatesta: *En période électorale;* Rhillon: *Le Travail - Argent;* Charles Albert: *Patrie, Guerre, Caserne;* P. Kropotkine: *L'Etat, son Róle Historique:* Paul Adam: *Eloge de Ravachol;* suivi d'une lettre d'Elisée Reclus; Edouar Bellamy: *Parabole du Réservoir d'eau;* F. A. Bernard: *La pluralité en amour;* John R. Coryekl: *La valeur de la chasteté;* L. Renard: *Guerre imperialiste et guerre de classe*

El grupo editor de *La Brochure mensuel* se ha hecho editor también de otras colecciones, una de folletos. parte de los publicados ya en la colección precedente y la reedición de las doce conferencias de Sebastián Faure, que fueron reunidas después en libro bajo el título de *Propos subversifs,* pero adornados con una hermosa tapa. La segunda es la Biblioteca social, en la que aparecieron nuevas ediciones de *Dieu et l'Etat* de M. Bakunin; de *L'anarchie, sa philosophie, son ideal,* por Kropotkin; de *L'amour libre,* por Charles Albert. En esa biblioteca se publicó también *La Révolution russe en Ukraine,* por Nestor Machno (primer volumen de esa historia que según el autor tendrá por lo menos cuatro volúmenes, donde se condensarán todas las enseñanzas de la grandiosa revuelta de los campesinos ukranianos, y todos los documentos referentes al movimiento anarquista en Ukrania durante la revolución).

OBRA INTERNACIONAL DE EDICIONES ANARQUISTAS

Este grupo se constituyó en 1924 con compañeros de diversas lenguas en París, entre ellos S. Faure, Ferandel, Orobón Fernández, Scholim, Sacha Pietra, Hugo Treni, V. Gozzoli, Auro d'Arcola. El objeto de ese grupo no sólo era el de publicar una revista, sino también el de publicar en las obras en que no habían sido publicadas todavía las obras principales de la propaganda anarquista; asegurar la edición de varios idiomas de las obras que deberían aparecer; difundir libros, folletos y manifiestos relativos a cualquier materia o acontecimiento que interese a la propaganda mundial; unir y clasificar con método todos los escritos y hechos que tienen un carácter y un fin de propaganda anarquista, de manera como para formar una especie de enciclopedia anarquista de la más alta utilidad". Si no ha logrado realizar tal como lo trazó su programa, publicó un gran manifiesto contra el fascismo durante el asunto Matteotti, dió a luz en muchos millares de ejemplares, para distribuir gratuitamente, un opúsculo titulado *Un año de dictadura* (8 páginas).

Editó también los siguientes libros y folletos:

Histoire du mouvement machnoviste, por Archinof, preface de Volin et S. Faure. Es la exposición más verídica y conmovedora de la gran revuelta de las masas obreras y campesinas de Ukrania durante los años 1918-21 en lucha al mismo tiempo contra los invasores contrarrevoluciones y contra la dictadura bolchevista.

Les anarchistes, por S. Faure; folleto de 16 págs. (edición también en español).

L'Italie tra due Crispi, por Armando Borghi. Un grueso volumen sobre la situación italiana, sobre las causas y consecuencias de la revolución frustrada.

Han Ryner: L'homme et l'oeuvre, por G. Vidal.

Los sombríos, novela, por H. Noja Ruiz.

Realismo e idealismo mezclados, por E. Armand.

Los artesanos del porvenir, por Han Ryner.

Cos'é l'anarchia, por L. Fabbri (de este folleto se hicieron ediciones en francés y en español).

Guerre á la guerre, colección de fotografías, con leyendas en tres idiomas. Varias reediciones.

La rebelión de Cronstadt, por A. Berkman (en polaco); *La revolución rusa y los anarquistas,* por A. Berkman (en polaco); *Anarquía,* por Czogo Chea (en polaco).

Plate-forme d'organisation de l'Union générale des anarchistes (1926) por el Grupo de los anarquistas rusos en el extranjero; 48 páginas.

La commune hongroise et les anarchistes, por A. Dauphin Meunier, 1926.

Un pauvre Christ (1925), novela, por Mario Mariani.

Reponse de quelques anarchistes russes á la plateforme (1927), por los camaradas Sobol, Flechine, Schwartz, Steimer, Volin, Lia Román, Ervantian. 39 páginas.

Reponse aux confusionistes de l'anarchisme (1927), folleto de 16 páginas en respuesta al anterior, siempre a propósito de la plataforma presentada por el Grupo de los anarquistas rusos en el extranjero.

Anarchie et organisation, por Errico Malatesta (1927), folleto de 16 páginas en donde examina la plataforma de los compañeros rusos.

El mismo grupo editor hizo en 1927 el ensayo de dos publicaciones mensuales de folletos, una en español y la otra en francés. Vieron la luz en este último idioma:

Thonar: *Ce que veulent les anarchistes;* S. Faure: *Reponse aux paroles d'une croyante; Les anarchistes et le cas de conscience;* P. Kropotkin: *Le salariat;* Morat: *Pourquoi nous sommes antimilitaristes;* Mauricius: *A bas l'autorité; Les profiteurs de la guerre; Centralisme et federalisme,* por un grupo de militantes sindicalistas; Laisant: *L'education de demain.*

En español aparecieron: E. Reclus: *La anarquía;* P. Gori: *Primero de Mayo;* S. Faure: *Las 12 pruebas de la inexistencia de dios.*

El periódico *L'anarchie* de París ha publicado también algunos opúsculos, por ejemplo:

M. Monahan: *La Derniére Superstition;* A. Soubervielle: *Le Travail;* R. Odin: *L'Amour, la Femme et l'Enfant;* Sébastien Faure: *Ce que nous voulons;* E. Armand: *L'Anarchisme comme vie et activité individuelles;* Ch. Albert: *Aux Anarchistes qui s'ignorent;* Boucher de Perthes: *A bas la Patrie;* Louis Büchner: *L'Idée de Dieu;* Errico Malatesta: *Sus á la propriété;* P. Kropotkin: *La décomposition des Etats;* E. Armand: *La Liberté de l'Amour;* Henri Chatcu: *L'Hypothése "Dieu"; — Déclarations de Ravachol en Cour d'Assises;* Pierre Besnard: *Syndicalisme et Autorité;* Armand Beaure: *Arguments anarchistes;* René Brochon: *A bas les vieux!* A. Libertad: *Le culte de la charogne;* Dikran Elmassian: *Dieu n'existe pas.*

De otros grupos editores y de diversas épocas son:

L'anarchiste Louis Lecoin et la guerre, un folleto clandestino que se publicó en 1918 con la sola indicación de "imprenta internacional"; 8 páginas; contiene la carta enviada por el compañero Lecoin al gobernador militar de París y lo que ese camarada habría dicho ante los jueces militares.

Mauricius: *Ce que j'aurais dit en Haute-cour* (1918); folleto de 40 páginas, en donde Mauricius explica su actitud durante la guerra y se defiende de estar al servicio de la policía de Malvy.

L'Affaire Armand. Hechos y documentos concernientes al asunto Armand. Prefacio de Han Ryner (edición del Comité de los amigos de Armand, diciembre de 1921, París).

André Lorulot: *Domela Nieuwenhuis, sa vie, son oeuvre.* 16 páginas, 1918; ed. *La Melée.*

S. Faure: *Elécteur, ecoute;* 8 págs.; edición del grupo de propaganda por el folleto que formaba parte del Bureau anti-parlamentaire de 1919.

Albert Libertad: *Le culte de la charogne.* Ed. de la Jeunesse anarchiste, Saint-Etienne, 1919.

La Librairie sociale, anexa al *Libertaire,* comenzó después de la guerra una biblioteca de "propaganda anarquista", en donde vieron la luz una docena de folletos:

Les anarchistes et le cas de conscience (el ejemplo, los procesos, las declaraciones de Paul Savigny, Emile Cottin, Louis Lecoin, Alphonse Barbé, Eugene Bévent).

P. Kropotkin: *La morale anarchiste.*

Charles Albert: *Aux anarchistes qui s'ignorent.*

Centralisme et federalisme, por un grupo de militantes sindicalistas.

G. Thonar: *Ce qui veulent les anarchistes.*

Morat: *Pourquoi nous sommes antimilitaristes.*

P. Kropotkin: *Aux jeunes gens.*

Alexandra Myrial: *Pour la vie.* Preface de Elisée Reclus.

Más tarde, en 1923, la Librairie sociale publicó

Devant la vie, colección de poesías de G. Vidal, y *Represion de l'anarchisme en Russie sovietique*, recolección de toda la documentación sobre la reacción bolchevista contra los anarquistas. Esa obra ha sido redactada por el Grupo de los anarquistas rusos refugiados en Alemania.

Chazoff: *L'imposture bolcheviste;* 1924. Relato del viaje hecho por el autor en la Rusia sovietista.

André Colomer: *Bonomini contre le fascisme.* Preface de Henry Torres, defensor del acusado. 40 págs Ed. Comité pro defensa de Bonomini, 1925.

Un erreur judiciare. La monstrose condamnation de Mario Castagna, diciembre de 1924.

René Ghislain: *Tu ne tueras point. Pamphlet contre la guerre.* Nimes, 1926; 62 págs.

James Guillaume: *Idées sur l'organisation sociale.* Reedición en 1921 por los Cahiers du travail, del famoso folleto de Guillaume.

La revista *Homo*, de Bruselas ha publicado:

Paul Gille: *Anarchie ou an-archie; Le magistére de la raison*, por el mismo autor.

Sabastián Faure es hoy uno de los autores más leídos en Francia, gracias sobre todo a su popularidad como orador. De sus obras, mencionamos una reedición de *El dolor universal*, hecha después de la guerra; las doce conferencias de 1921 publicadas primero en folletos y después reunidas en libro con el título de *Propos subversifs* (1922). En 1923 publicó su utopía *Mon communisme*, y en 1924: *L'imposture religieuse.*

Además, citamos los siguientes folletos:

Mon opinion sur la dictadure; — Deux martyres: Sacco et Vanzetti; — L'anarchie, l'anarchisme, les anarchistes.

Su artículo famoso, *La synthese anarchiste* se publicó también en folleto (1928, Limoges, 16 págs.).

Sobre las represiones en Rusia, hay también:

Comme au temps des tzars: L'exil et la prison, parfois la morte contre les meilleurs revolutionnaires; París, 1927; ed. del Comité internacional de defensa anarquista (obra debida a la colaboración de los compañeros Flechin, Volin, Lazarevitch y Lecoin).

N. Lazarevitch: *Ce que j'ai vecu en Russie;* nov. de 1926; 28 págs. Ed. del sindicato de mecánicos de Lieja.

Durante la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti se han publicado algunos folletos, como:

Sacco et Vanzetti sont innocents, liberons-les, por Fernand Corcos. Ed. del Comité pro Sacco et Vanzetti, París, y del Comité internacional de defensa anarquista.

Henri Guernut: *Une affaire Dreyfus aux Etats-Unis: L'affaire Sacco et Vanzetti;* 1927.

Autores bien conocidos son también G. Lacaze Duthiers, autor de *La tour d'ivoir vivante* (París, 1923). Del mismo es también *Guy de Maupassant, son oeuvre* (1926), etc. Sobre este escritor véase la biografía crítica de Joseph Riviere: *Gerard de Lacaze-Duthiers* (París, 1920); Manuel Devaldés, autor de *Contes d'rebelle* (con prefacio de Han Ryner), de *Des cris sous la meule* (París, 1927; con prefacio de G. Lacaze-Duthiers). Devaldés es el recopilador de una *Anthologie des ecrivains refractaires de langue française*, editada en 1927 por la revista *Les Humbles.*

Pero el autor libertario más fecundo es sin duda Han Ryner, cuya bibliografía forma por sí sola una biblioteca. Damos a continuación una lista de obras, novelas en su mayor parte, debidas a su pluma en los últimos años:

Les esclaves, teatro; *Le Sphinx rouge*, novela; *Le pére Diógenes*, novela; *Le dialogue du mariage philosophique; Les artisans de l'avenir*, conferencia; *Les veritables entretiens de Socrate; Des diverses sortes d'individualisme*, conferencia; *La philosophie d'Ibsen*, conferencia; *L'individualisme dans l'antiquité*, resumen de una serie de conferencias sobre el mismo tema; *L'ingenieux hidalgue Don Quichote*, la vida de Cervantes bajo forma de novela; *La vie eternelle*, novela; *L'aventuier d'amour*, novela; *Adré Ibels* (esquisse d'un en dehors á l'aube du XX siecle); *Amour plural*, novela; *Le crimen d'obeir*, novela; *Les surhommes*, novela prehistórica; *La sagesse qui rit*, historia del individualismo, etc., etc.

Otra iniciativa de ediciones anarquistas es la del periódico *l'en dehors*. He aquí una lista de folletos y libros editados:

E. Armand: *Mon point de vue de l'anarchisme individualiste*, 1923. E. Armand: *Les ouvriers, lès syndicats et les anarchistes*, 1922. Id: *La vie comme expérience*, 1922. Id: *Le plus grande danger de l'aprés guerre*, 1919; *Letre ouverte aux travailleurs des champs*, 1920. Id: *Sous les verrous* (poémes), 1922. *Où il est question de l'illegalisme anarchiste, de l'affaire des bandits tragiques*, etc., 1922. *La valeur et las consequences de son abolition*, 1922. *L'illegalisme anarchiste, le mecanisme judiciare et le point de vue individualiste*, 1923; *Amour libre et liberté sexuelle; Variations sur la volupté*, 1923. *L'initiation individualiste anarchiste*, 1923. *Entrétien sur la liberté de l'amour; L'amour proteiforme*, 1924. *L'A B C de l'amour; L'amour proteiforme*, 1924. *Notres reivindications individualistes anarchistes; A l'encontre du bon sens*, 1924. *Qu'est ce que un anarchiste*, 1924. *Anisi chantait un "en dehors"*, poesías y prosa rítmica, 1925. *L'illegalité anarchiste est-il notre camarade?*, 1925. *Subversivisme sexuel*, 1926. *Le refus de service militaire et sa veritable signification*, 1926. *L'amour en liberté*, 1926. B. R. Tucker: *Ce que sont les anarchistes individualistes*, 1927; Voltairine de Cleyre: *L'idée dominante;* Albert Libertad: *La joie de vivre;* A. Libertad: *La liberté. Nous allons. Ultime bonté;* Alba Satterhweite: *Le grand fleau: Le christianisme;* Pierre Chardon: *Ce qu'est la patrie;* Gigi Damiani: *L'histoire du soldat inconnu;* Camille Spiess: *L'amour platonique, la connaissance de soi ou l'homme normal.* — Varios: *Les differents visages de "anarchisme.* Goldman: *La tragedie de l'emancipation femenine;* Clara Hope: *La virginité stagnante;* E. Armand: *Fleurs de solitude et points de repére*: *Idealisme et realisme melés*, Lille, 1926. E. Armand: *Le combat contre la jalousie et le sexualisme revolutionnaire*, 3.a edición, 1926.

En 1923 se hizo una nueva edición del libro del Dr. Paul Eltzbacher: *L'anarchisme.* En 1925 se publica el tercer volumen de la *Correspondance* de Eliseo Reclus. Hay una reimpresión de la *Histoire des Bourses du Travail.*

Fruto de una campaña antimilitarista es el libro *La nouvelle gloire du sabre*, documentos para servir a la historia de la guerra de 1914-18, por P. Vigné d'Octon; del mismo autor hay *Pages rouges*, que aparecieron en 1924 en Marsella, como el anterior.

El profesor Paul Gille publicó en 1924 *Esquisse d'une philosophie de la dignité humaine* (Alcan, París).

De Ch. Aug. Bontemps podemos citar las siguientes obras: *L'oeuvre de l'homme et son inmoralité*, París, 1927; *Ton coeur et ta chair*, el amor y el matrimonio a través de las edades, 1927; *Les majordomes du ciel. La Eglise contre le peuple*, París, 1929.

Se publicó en 1927 *L'etique* de P. Kropotkin (París, trad. de Marie Goldsmith).

También es preciso citar *A nous deux Patrie*, por André Colomer (ed. del Insurgé, París, 1924). El mismo periódico publicó *Commentaires*, por Georges Vidal (1924); Jacob Law: *Dix huit ans de bagnes*, también en 1924.

V. Coissac es autor de *La morale sans dieu*, exposición de los verdaderos principios que deben servir de base al establecimiento de una moral racional, y de los verdaderos motivos que deben determinar al hombre a hacer el bien.

Por fin, hay algunos folletos de un matiz individualista especial:

H. Follin: *Principes sociaux de l'ordre naturel;* Marc Lefort: *Esquisse d'une doctrine individualiste philosofique et sociale;* H. Follin: *Les conditions d'un mouvement individualiste et supranational;* M. Lefort: *Mon individualisme.*

De H. Follin existe además: *L'Elite qui ne vient pas* (París, 1919); *La révolution du 14 septiembre 19...* (1921).

De André Lorulot: *Barbarie allemande et barbarie universelle* (1924); *Chez les loups* (1922: un libro escrito contra los "bandidos trágicos" que provocó intensas polémicas); *Meditations et souvenirs d'un prisionnier* (1922); *Crime et societé*, ensayo de sociología social (1923).

Diciembre 1928 - Marzo de 1929.

Una obra de información y de cultura revolucionaria

"La Protesta"
Diario de la mañana
Fundado en 1897

Crítica informativa diaria.
La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos.
Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero.
Colaboradores en los diversos países.
El número suelto: 0.10 cts.

Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, $ 2.50.

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL
Fundado en 1921

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico.

El número suelto, $ 0.20 cts.

Suscripción trimestral, $ 1.50.
Anual, $ 5.—

EDITORIAL
"La Protesta"
Fundada en 1922

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicítense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE : — CALLE PERÚ N.° 1537. — BUENOS AIRES — REPÚBLICA ARGENTINA

Declaraciones de principios y resoluciones del congreso continental americano de mayo de 1929

DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA ASOCIACION CONTINENTAL AMERICANA DE TRABAJADORES

Declaraciones generales.—

ORGANIZACION SOCIAL. — Dos son los caminos propuestos por los movimientos proletarios y socialistas para superar la situación presente: la conquista del Estado para operar la transformación política de la sociedad por medio de decretos, y la organización de la vida económica sobre la base de trabajo de todos y de cada uno. La primera solución pretende realizar la nueva organización social de arriba abajo; la segunda aspira a hacerse de abajo a arriba: una tiene por norma de conducta la autoridad, la otra la libertad.

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, que recoge las experiencias del último siglo de luchas y que tiene en cuenta las enseñanzas de la realidad y de la vida, repudia la conquista del Estado político como medio de emancipación proletaria y concentra todas sus esperanzas en la organización del trabajo sobre las piedras angulares de su libertad, de su utilidad y de su solidaridad.

En consecuencia, aspira a un régimen social en donde el trabajo será la base y la garantía de libertad y de justicia para todos.

ABOLICION DEL ESTADO. — Un régimen social basado en el trabajo común de las asociaciones libres de productores libres, excluye el Estado, que ha sido siempre instrumento de dominación de una casta o clase parasitaria en detrimento de la masa productora y que pierde su razón de ser cuando la nivelación económica, la expropiación de los expropiadores, ha establecido la igualdad de todos los seres humanos ante la vida, ante los instrumentos de trabajo y ante el disfrute de los productos.

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, como intérprete de los intereses de los que producen y no de los explotadores del trabajo y beneficiarios de la producción ajena, quiere una sociedad de libres y de iguales, por lo tanto una sociedad anarquista.

SUPRESION DE MONOPOLIOS. — El capitalismo, que es la forma económica más injusta que se pueda imaginar, y no siempre la más renditiva y provechosa desde el punto de vista de la producción misma, tiene sus más profundas raíces en el reconocimiento y la defensa de la propiedad monopolista, exclusiva, hereditaria.

La A. C. A. de Trabajadores rechaza todo concepto de monopolio en el usufructo de las riquezas sociales y reivindica el derecho pleno de la humanidad presente y futura a beneficiarse por igual, según las necesidades, de los bienes de la naturaleza y del trabajo del hombre. Sin reconocer una forma especial de organización de las futuras relaciones económicas, recomienda el comunismo como aquella condición que promete una más amplia garantía de bienestar social y de libertad individual.

EL HOMBRE LIBRE EN LA SOCIEDAD LIBRE. — Para el capitalismo y el estatismo dominantes, el ideal consiste en la esclavización y la opresión creciente de las grandes masas en beneficio de las minorías privilegiadas del monopolio. La A. C. A. T., tiene por ideal supremo el hombre libre en la sociedad libre, y propaga su realización mediante la supresión revolucionaria del aparato estatal y de la organización económica capitalista simultáneamente, en la convicción de que la abolición del uno y el mantenimiento del otro conducirá irremisiblemente, como lo ha enseñado ya la experiencia, a la restauración del orden de cosas que se había querido destruir.

El socialismo libertario no puede ser realizado más que por la revolución social. En consecuencia los trabajadores revolucionarios deben prepararse intelectual y prácticamente en el sentido de tomar posesión de los medios de producción, distribución y transporte a su alcance para utilizarlos automáticamente al día siguiente de la revolución, así como elaborar los medios de relación entre los diversos grupos de producción, o de lugar, sin que esto marque una única forma de convivencia revolucionaria, y siempre que se salven los principios fundamentales enunciados en nuestra finalidad.

Medios de lucha.—

1.° El objetivo de la organización obrera consiste en asociar a todos los asalariados para la lucha contra la clase explotadora, de acuerdo con el lema de la primera Internacional: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

2.° Para que sea posible llegar a este objetivo, los métodos de acción deben estar en concordancia con la doctrina revolucionaria. De ahí que sean las prácticas de lucha de la A. C. A. T. y de las organizaciones que la integran, la huelga parcial y general, el sabotage y el boicot en los casos en que sea necesario practicar la solidaridad más allá de los respectivos planos nacionales.

3.° Se rechaza el arbitraje oficial y las intervenciones oficiosas para el arreglo de las controversias entre el capital y el trabajo. En consecuencia, será combatida la política de la colaboración de clases, comprometiéndose incluso las organizaciones obreras firmantes de este pacto solidario a combatir los proyectos legislativos que, en los respectivos países, tiendan a convertir en obligatoria la intervención del Estado en las huelgas y otros conflictos sociales.

4.° La base de las organizaciones obreras libertarias es el federalismo. Los individuos se asocian voluntariamente en el sindicato, los sindicatos forman las federaciones y el conjunto constituye el organismo nacional. De abajo arriba se establece la unión del proletariado, conservando tanto el individuo como el propio asociado su autonomía dentro de la Internacional de los trabajadores.

5.° La Asociación Continental Americana de los Trabajadores se declara adversaria de toda política y rechaza todo compromiso o alianza con los partidos que aceptan la colaboración de clases y con los sectores sindicales que actúan en la esfera del Estado, sean parlamentarios o dictatoriales.

6.° La A. C. A. T. manifiesta su simpatía a todo ensayo proletario revolucionario para la consecución de su emancipación política, económica y social completa por medio de la insurrección armada.

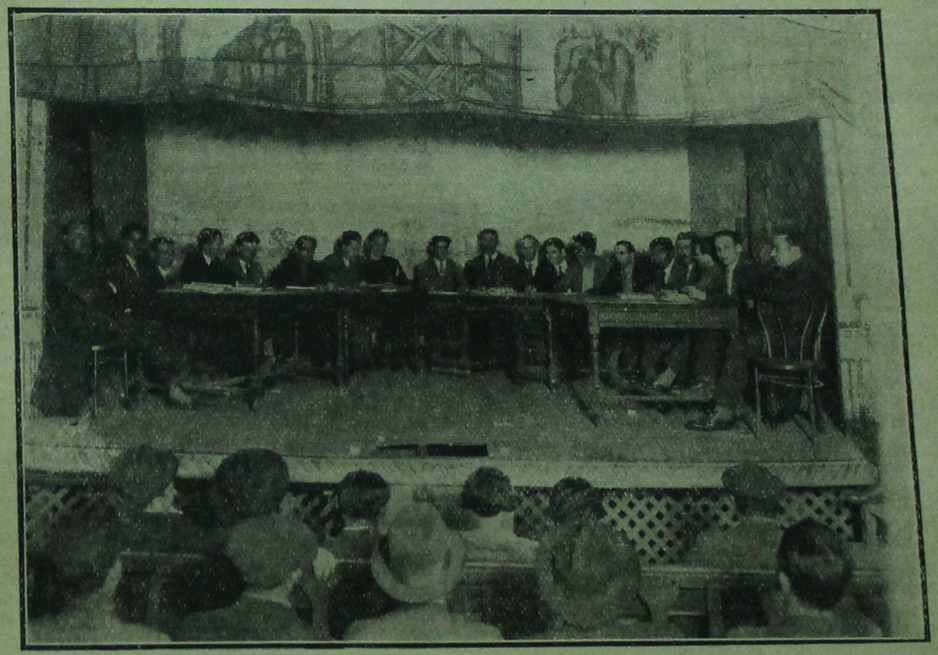
4.° Lucha incesante contra el militarismo y la guerra, por la propaganda del boicot a la industria de los armamentos, de la negativa individual y colectiva a servir en el ejército, del desprestigio moral del oficio militar y de la huelga general revolucionaria y el sabotage en caso de guerra.

5.° Desconocimiento de las barreras artificiosas de las nacionalidades estatales y proclamación de la patria universal del trabajo y de la comunidad de intereses de los trabajadores del mundo entero.

6.° Divulgación y afirmación de una mentalidad hondamente libertaria y de producción consciente como condición previa de una transformación social promisora.

7.° Ejercicio constante de la solidaridad en favor de las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado.

8.° Estímulo y apoyo de todas las corrientes y movimientos sociales y de cultura que, aun sin coincidir con nosotros en los objetivos finales entera-



Fines inmediatos.—

Sin renunciar a sus objetivos generales, al contrario, como un medio eficaz de acelerar su realización, la A. C. A. T. propaga los siguientes fines inmediatos:

1.° Obtención de más altos salarios, es decir, de una mayor participación de los trabajadores en los resultados de la producción.

2.° Reducción de la jornada de trabajo.

3.° Defensa de las conquistas sociales, económicas y morales con todos los medios de la acción directa revolucionaria que no contradicen los elevados fines perseguidos.

mente, con su acción y propaganda contribuyen a debilitar los puntales del autoritarismo político y del privilegio económico, sin abandonar nunca la propia cohesión interna ni perder de vista las finalidades que singularizan el movimiento libertador del trabajo.

REGLAMENTO INTERNO DE LA ASOCIACION CONTINENTAL AMERICANA DE TRABAJADORES

NOMBRE—

1.° Con el nombre de Asociación Continental Americana de los Trabajadores se constituye una confe-

deración continental de organizaciones obreras y campesinas de América que aspiran a la reorganización social sobre las bases de la libertad y de la justicia para todos y reconocen como medio de lucha la acción directa.

2.° La A. C. A. T. constituye un miembro colectivo de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

ADMINISTRACION—

1.° La A. C. A. T. se regirá por un secretariado de tres miembros nombrados en sus congresos, y por un consejo nombrado por las organizaciones adheridas a razón de un miembro por organización.

2.° La misión del secretariado consistirá en atender la propaganda internacional, el estrechamiento de relaciones entre el proletariado revolucionario continental, en la penetración en los países todavía no trabajados por el ideal revolucionario y en todo cuanto tenga atingencia con las necesidades de la lucha obrera en el terreno internacional.

3.° El consejo asesorará al secretariado y cooperará con él mediante sus informaciones y sus iniciativas.

CONGRESOS—

Cada tres años se realizarán congresos continentales de delegados a fin de estudiar los problemas de teoría y de táctica que se presenten y para atender a las necesidades nuevas de la propaganda y de la lucha.

SERVICIO DE INFORMACIONES—

El secretariado editará un boletín de informaciones para la prensa y las organizaciones adheridas.

FINANZAS—

Cada organismo adherente cotizará a la A. C. A. T. a razón de dos centavos argentinos por mes y por miembro.

RESOLUCIONES:

1.—Declaración solidaria con los presos políticos.

El congreso continental del movimiento obrero libertario, al iniciar sus sesiones, envía a las víctimas de la reacción en todos los países sus saludos fraternales. Se declara solidario en su lucha contra la reacción estatal, contra la opresión y contra la explotación. Que los compañeros que se encuentran tras los tétricos y fríos muros de la prisión en los desiertos helados de Siberia, en los presidios de Tierra del Fuego, Más Afuera, Cuba, Colombia y otras partes o están forzados a llevar una vida de emigrantes políticos, estén seguros de que el movimiento obrero libertario del continente americano laborará con toda energía por su liberación. El grito de libertad en favor de los prisioneros por cuestiones sociales no enmudecerá hasta que se vea libre la última de las víctimas de la reacción y de la dictadura de no importa qué país. La acción para arrancar a las víctimas de la lucha social de las manos de los gobernantes fué siempre la tarea más sagrada del movimiento obrero libertario. Los compañeros perseguidos de todos los países pueden contar también para el futuro con la ayuda solidaria y la acción del proletariado de América.

2.—Contra la reacción internacional.

I

Consideramos uno de los deberes revolucionarios de esta hora la lucha contra el retroceso medioeval de los espíritus y de las instituciones sociales y políticas.

En esa lucha es preciso combatir con igual intensidad el militarismo, la guerra y la reacción, que son tres manifestaciones diversas de un mismo principio y de una misma aspiración.

En la lucha especial contra el militarismo se recomienda:

a) La negativa individual a hacer el servicio militar; la negativa colectiva con el mismo fin.
b) La divulgación de conceptos de responsabilidad que lleven el descrédito a la función militar y hagan un deber para el proletariado de la negativa a trabajar para el ejército, en paz o en guerra.
c) La preparación y la divulgación de la idea del boycott completo, de víveres, municiones, transporte, etc., para el ejército y sus sostenedores.
d) La propulsión de una literatura infantil que contrarreste el envenenamiento militarista de las escuelas del Estado.

Contra la guerra, se reconocen como armas eficaces las anteriores, y además la huelga general revolucionaria o insurrección popular, con la consiguiente intensificación de la lucha y de la propaganda.

La lucha contra la reacción que complementa la lucha contra la guerra y el militarismo, debe hacerse ante todo por la afirmación de la solidaridad de intereses morales y materiales de los oprimidos y explotados de todos los países, por el boycott consciente y progresivo al estatismo, por el desenmascaramiento de la reacción que entraña la legislación obrera o social, por la campaña contra las exigencias cada vez mayores del aparato de dominación y de opresión, por la reivindicación de la libertad y de la igualdad para todos los seres humanos y, en fin, por el perfeccionamiento y la intensificación de la obra de conspiración material y espiritual permanente contra todas las iniquidades del privilegio y del despotismo.

El proletariado revolucionario de América, ante la abdicación casi completa — contra la cual pesan muy poco las honrosas excepciones — de las clases intelectuales y de las juventudes estudiantiles, tiene la grave responsabilidad y la alta misión de encabezar con sus propias fuerzas, sin rechazar por ello la adhesión de las buenas voluntades, la obra de la liberación del trabajo contra todas las doctrinas y tendencias de esclavización y de opresión del hombre por el hombre.

En ese esfuerzo, los trabajadores revolucionarios pondrán de su parte cuanto les sea posible para suscitar en todos los ambientes movimientos, corrientes convergentes hacia el supremo ideal de todas las luchas del progreso: la instauración de un orden social de cosas en donde la vida del hombre tendrá las máximas posibilidades de desarrollo libre y armónico.

II

El congreso continental americano está firmemente compenetrado de que la preparación internacional para la guerra en todos los Estados tiene que ser contrarrestada igualmente por una agitación internacional antiguerrerista de los trabajadores.

El congreso constata por consiguiente con alegría la colaboración orgánica regular en la cuestión del antimilitarismo entre el Bureau Internacional Antimilitarista y la Asociación Internacional de los Trabajadores en la Comisión Internacional Antimilitarista.

El congreso exhorta a todos los antimilitaristas revolucionarios a sostener personal y colectivamente el trabajo internacional de la C. I. A.

a) Adhiriéndose a la A. I. T. si se trata de sindicatos.
b) Adhiriéndose al Bureau Internacional Antimilitarista si se trata de otras organizaciones.
c) Adhiriéndose al B. I. A. si se trata de personas.
d) Transmitiendo todos los acontecimientos importantes del país respectivo en relación al militarismo, al antimilitarismo, a la preparación de guerra, a la reacción, etc., a la Comisión Internacional Antimilitarista.
e) Favoreciendo la más amplia divulgación de los comunicados, noticias y artículos del servicio de la prensa de la C. I. Antimilitarista
f) Enviando a la C. I. A. periódicos y direcciones de organismos y personas que pudieran interesarse por el servicio de la prensa.
g) Conquistando suscriptores al servicio de la prensa.

3.—El problema inmigratorio.

I

El congreso obrero continental reunido en Buenos Aires del 11 al 16 de mayo de 1929, ha fijado su posición ante el problema de la emigración de trabajadores, del siguiente modo:

La emigración no sólo hay que atribuirla a la superpoblación en los viejos continentes, sino ante todo también a la política económica capitalista. Los gobiernos capitalistas de los países europeos tienen un interés en librarse de las partes descontentas del proletariado sin trabajo, para apaciguar un factor de intranquilidad.

Los gobiernos capitalistas de los países de inmigración están interesados por su parte en recibir el mayor número posible de fuerzas de trabajo a fin de colmar el mercado del trabajo y de reducir los salarios. Con ese propósito emprenden los gobiernos capitalistas de América del Sur una propaganda en favor de la inmigración.

En las grandes ciudades de América del Sur, como Buenos Aires, Río de Janeiro, etc., existe hoy ya una gran desocupación. El congreso previene por tanto al proletariado de Europa ante los agentes de los capitalistas y de los gobiernos. Los obreros emigrantes, antes de emprender su emigración, deberían ponerse en relación con las organizaciones obreras de los países a donde quieren llegar, si es posible por intermedio de sus propias organizaciones, a los fines de informarse antes de partir sobre las condiciones de trabajo, la altura de los salarios, la situación del mercado, etc. Así protegen su propio interés, pues no necesitan aceptar, a causa del desconocimiento de la situación, trabajo en malas condiciones ni se verán en la penosa situación de tener que oficiar de opresores de los salarios frente a sus compañeros de trabajo o de poner en peligro las conquistas obtenidas por las organizaciones obreras.

El congreso dirige a los obreros emigrantes un llamado apremiante para que se organicen en los sindicatos revolucionarios a fin de defender los intereses de su clase. Al capitalismo internacionalmente organizado debe oponerle el proletariado mundial su organización internacional, revolucionaria y libertaria. Sólo por la abolición de la explotación económica y de la dominación política, sólo después de la supresión de todas las fronteras artificiales y de las diferencias de clase violentamente sostenidas pueden ser armónicas las relaciones de los obreros de todos los países y el tráfico entre pueblo y pueblo.

II

Como complemento de la resolución anterior, se adoptó en principio la resolución del X Congreso de la F. O. R. A.:

Considerando que, si bien el problema de la inmigración está relacionado con la desocupación, que se agrava cada vez más por las condiciones económicas del país, entiende el X congreso de la F. O. R. A. que no es posible que las organizaciones obreras se inclinen a una política restrictiva que ponen en práctica algunos gobiernos con propósitos proteccionistas. En cambio, el congreso, frente a las corrientes inmigratorias, entiende que debe ser una preocupación primordial de los militantes de la F. O. R. A. atraer a la organización sindical a los inmigrantes de las diversas nacionalidades, empleando para ello instrumentos adecuados de propaganda. Respecto a los medios de hacer frente al problema de la desocupación, considera el X congreso que uno de los más viables sería el establecimiento de la jornada de seis horas, por lo que se recomienda la intensificación de la propaganda tendiente a la conquista de ese objetivo inmediato.

Considerando la gran necesidad que hay en el movimiento de dedicarle más atención a este problema, proponemos:

"Que el Consejo, ayudado por camaradas, sociedades y agrupaciones nuestras de la capital, mantenga una intensa propaganda alrededor de la Casa de Inmigrantes a fin de que se conozca: 1.° Dónde están las sociedades en la capital y en el interior; 2.° Las condiciones de trabajo, lucha y propaganda; 3.° El significado y alcance de los arrendadores de tierras, particulares y el Estado. Y en fin, todas las cosas útiles con respecto al trabajo campesino, para orientación del inmigrante; 4.° Conocer la interesada propaganda de los consulados y delegados comerciales y divulgar la verdad al respecto, para que antes de cruzar el mar sepan lo que van a encontrar. Además, lo que son las empresas de inmigración y colocación. Crear a la par una estadística al respecto.

"Que la F. O. R. A. haga advertencia a la clase trabajadora, por medio de la A. I. T., del fenómeno de la desocupación en la Argentina, contrarrestando así la propaganda de los gobiernos capitalistas".

4.—El problema campesino.

El congreso continental declara que el campesino representa un elemento de primer orden dentro de las luchas hacia la emancipación humana. Declara también que el hecho de que en América exista un enorme porcentaje de campesinos en el proletariado, fortalece la circunstancia anterior. En consecuen

cia, exhorta a los organismos y a las individualidades a reivindicar al campesino del segundo término a que generalmente se le ha relegado y a interesarlo en nuestras organizaciones. Manifiesta además que es eficaz considerar las distintas condiciones morales y materiales del campesino de cada país, para encajar la técnica orgánica dentro de estas condiciones. Asimismo declara que la heterogeneidad de circunstancias en que está circunscripto el campesino de cada país reclama un más grande conocimiento del asunto y en consecuencia un más grande estudio teórico y material del caso. Para el efecto acuerda emprender una encuesta internacional por medio de la prensa revolucionaria; encuesta que tratará de aportar informes y análisis de los diversos movimientos del campo.

El movimiento campesino se tratará amplia y preferentemente en el próximo congreso continental a fin de encontrarle una solución lo más completa posible.

5 —Intercambio de delegados.

El congreso continental, reconociendo la importancia del intercambio de delegados entre los diversos países de América, recomienda al secretariado que estudie los medios de materializar esta iniciativa lo antes posible.

6.—Jornada de seis horas.

Después de un largo debate, el congreso continental americano resuelve hacer suya la resolución sobre las seis horas adoptada en el tercer congreso de la A. I. T. celebrado en Lieja.

7.—Publicación de un manifiesto.

El congreso continental comisiona al secretariado de la A. C. A. T. para editar un manifiesto dirigido al proletariado de Bolivia y del Paraguay, poniéndole de relieve el peligro de guerra y sus intereses comunes frente al enemigo común: el Estado y el capitalismo.

8.—Edición de un folleto.

Se resuelve editar un folleto conteniendo los trabajos más importantes de carácter doctrinario que se han presentado a la consideración del congreso continental.

9.—El trabajo a destajo.

El congreso constituyente de la A. C. A. T. llama la atención sobre los prejuicios que ocasiona el trabajo a destajo que lleva al campo gremial la lucha de obrero a obrero, con peligro para los fines emancipadores, y en consecuencia recomienda a las organizaciones adheridas que hagan todo lo posible por desterrar esta práctica del sistema de explotación capitalista.

10.—Relaciones con las organizaciones nacionales.

El congreso constituyente de la A. C. A. T., para el caso en que sea solicitada la adhesión de una organización sindical nacional en un país donde existe ya una organización adherida, resuelve ajustarse a lo resuelto por el primer congreso de la A. I. T. sobre las condiciones de adhesión.

11.—Contra las diversas formas de explotación.

La Conferencia Continental de trabajadores revolucionarios, aun propiciando con plena fe y confianza en el porvenir, una transformación completa del orden político y del orden económico burgués, reconoce la urgencia de la lucha por el pan y por los mejoramientos cotidianos como exponente de la voluntad proletaria de operar esa transformación.

Además, constata la multiplicidad de formas de explotación del hombre por el hombre, — en el terreno de la industria, donde el hombre aparece como productor; en el comercio, donde aparece como consumidor; en el campo de las especulaciones financieras, en el radio de acción del capitalismo agrario y latifundista, etc. — y opina que la obra revolucionaria definitiva, lo mismo que la defensa cotidiana, deben llevarse a cabo en todos los frentes posibles.

12.—Creación de archivos.

En cada país adherido se establecerá un archivo del movimiento obrero anarquista continental. Cada organización debe separar de cuantas publicaciones realice, manifiestos, volantes, periódicos, etc., tantos ejemplares como organizaciones cuente la A. C. A. T. y enviarlos a cada una de estas organizaciones a los efectos de ir desde ya formando estos archivos.

EDITORIAL "LA PROTESTA"

NUEVAS EDICIONES

Eliseo Reclus: LA ANARQUIA Y LA IGLESIA 0.10

Anselmo Lorenzo: EL DERECHO A LA EVOLUCION 0.10

Juan Crusao: CARTA GAUCHA, séptima edición 0.10

P. Kropotkin: A LOS JOVENES

L. Fabbri: ¿QUE ES LA ANARQUIA? 0.10

D. A. de Santillán: LA JORNADA DE SEIS HORAS, tercera edición 0.10

Ana María Mozzoni: A LAS HIJAS DEL PUEBLO 0.10

Eliseo Reclus: A MI HERMANO EL CAMPESINO 0.10

De estos folletos hay ediciones económicas a $ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.

Algunas resoluciones de la Primera Convención Internacional de Maestros

LOS DERECHOS DEL NIÑO Y LAS FINALIDADES DE LA NUEVA EDUCACION

A. — CONCEPTO DE LOS DERECHOS DEL NIÑO

La primera Convención internacional de maestros, declara:

1.º "Los derechos del niño son consecuencia de las condiciones biológicas y sociales, necesarias para el desarrollo integral de la personalidad humana.

2.º Esos derechos consisten en la asistencia física y psíquica a la madre desde antes del nacimiento del niño, y a éste durante el nacimiento y el período de lactancia, durante las edades preescolar, escolar y postescolar.

3.º El niño tiene derecho a ser educado en la medida de sus capacidades, independientemente de toda circunstancia de índole económica o social que, en la sociedad presente, concede a unos más que a otros las posibilidades de educación.

B. — CODIGO DE LOS DERECHOS DEL NIÑO.

La primera Convención de maestros, declara:

I. Todo niño tiene derecho a ser "niño", a que se le respete en sus intereses, sus necesidades y su actividad espontánea y personal.

II. Todo niño tiene derecho a una nueva educación que siga al progreso social, mirando siempre al porvenir, y apoyada en la sociología, la psicología y la biología. — La educación — que todavía no ha llegado a lo mejor — no puede ser inmutable ni rígida, porque la sociedad tampoco lo es.

III. Todo niño tiene derecho a "hacer" para saber, a ser descubridor y creador. Siendo el niño un organismo fundamentalmente activo, la escuela debe darle oportunidades para que alcance el máximo desenvolvimiento activo de su personalidad y de sus disposiciones y logre la capacidad para superarse.

IV. Todo niño tiene derecho al trabajo escolar colectivo, que permite la auto-educación social, en grupos pequeños formados conforme a condiciones individuales semejantes y en los cuales la libertad sea consecuencia de la responsabilidad.

V. Todo niño tiene derecho al aire libre, para hacer sus trabajos y para practicar juegos, ejercicios naturales (marchar, correr, saltar, trepar, lanzar pesos, cultivar la tierra, nadar, etc.), y movimientos respiratorios que constituyen la mejor educación física a la que jamás podrá reemplazar la gimnasia metodizada.

VI. Todo niño tiene derecho a saber que ha nacido en el cuerpo de su madre, a mirar la cuestión sexual como cosa digna de respeto y a que se le inicie, prudente y progresivamente, en el conocimiento de las leyes del origen de la vida sin misterio ni vergüenza.

VII. Todo niño tiene derecho a ser miembro de una comunidad escolar en donde, con la autonomía que se merezca, goce de sus derechos y cumpla con sus deberes como elemento activo, útil y eficaz, que pone su voluntad y su conciencia al servicio del bienestar común.

VIII. Todo niño tiene derecho a contar con maestros de vocación, de carácter, llenos de bondad; hombres elegidos, ilustrados; bien retribuídos; que no tomen su cargo como simple medio de vida; que crean en los ideales más difíciles de alcanzar; que sientan la responsabilidad que les incumbe en la realización de la justicia social; que no olviden que el verdadero maestro es el niño y que la humanidad es soberana en todas las naciones.

IX. Todo niño tiene derecho a locales escolares sencillos, atrayentes, alegres e higiénicos, que él mismo ayudará a embellecer y alegrar.

X. Todo niño tiene derecho a que cooperen en su educación maestros y padres, a que colaboren juntos el pueblo y la escuela, que son las dos palancas que mueven al mundo empuñadas por los grandes soñadores.

C. — FINALIDADES DE LA NUEVA EDUCACION

La primera Convención internacional de maestros declara que:

I. La educación debe favorecer el desarrollo natural e integral del educando, aprovechando todas las energías potenciales de que éste es poseedor, manifestadas en las diferentes épocas de su crecimiento y caracterizadas por intereses predominantes que responden a necesidades de su vida interior.

En su alcance social la educación debe tender a formar un conjunto social digno y capaz de un trabajo creador, anheloso de hacer efectiva la justicia y movido de un alto espíritu de servicio y cooperación social.

II. La nueva educación debe reunir los siguientes caracteres: a) antidogmática; b) coeducativa; c) desarrollarse fuera de todo privilegio; d) favorecer la solidaridad y la cooperación sociales; e) desarrollarse en un ambiente amplio de libertad, de ayuda recíproca, de espontaneidad creadora y de actividad vocacional; f) propender al desarrollo integral de la personalidad; g) darse en íntimo contacto con la naturaleza.

III. La educación privada y pública, cuando signifique preparación de *élites* y creación de futuras situaciones de dominio, atenta contra la vida moral de la humanidad. Las *élites* no deben hacerse: surgirán solas en el cultivo igual de todos los jóvenes espíritus. Las pseudo-*élites*, formadas por el privilegio educativo, no reposando en condiciones natu-

rales, recurren a la fuerza, a la intriga y a la tiranía para sostenerse, minando los verdaderos valores sociales de la persistencia y mejoramiento progresivo de la especie humana.

IV. La nueva educación debe propender a una sociedad humana más justa que la nuestra, en la cual se respeten las diversidades de valores morales, intelectuales y profesionales como condiciones de cooperación eficaz, demandando toda superioridad una mayor contribución en pro del mejoramiento humano general.

UNIDAD DEL PROCESO EDUCATIVO EN TODOS LOS GRADOS

A. — UNIDAD DE LA FUNCION EDUCADORA—

La infancia, la adolescencia y la juventud son períodos de valor psicobiológico propio, caracterizados por intereses y necesidades que se complementan en la construcción de una individualidad socialmente eficiente. La educación atiende el desarrollo integral del ser en crecimiento y dando a cada período el valor que corresponde, sin romper la unidad del proceso vital. Los distintos grados de la enseñanza corresponden a cada una de las etapas del desarrollo del individuo, pero todos ellos deben ser sólo partes de un todo infragmentable. Cada grado tiene valor propio en cuanto sirve a las características y modalidades de cada período de vida, pero conservando la unidad el proceso integral de la vida misma, que es uno solo.

B. — PROCESO GRADUAL DE LA ENSEÑANZA

La primera Convención internacional de maestros aprueba el siguiente plan de reforma educacional:

1.º — La educación intelectual por sí sola es insuficiente, y la escuela que *enseña*, que provee de nociones de acuerdo a un plan fijo, que somete a los niños a la inmovilidad del banco y las torturas del examen, es una institución dogmática y esclavizadora. La escuela que *enseña* debe ser sustituída por la escuela donde cada individualidad se perfecciona en una comunidad libre.

2.º — La escuela primaria es insuficiente aún en el caso de que todos los niños la cursasen por entero, cosa que ocurre con una pequeña minoría (el 90 o|o abandona antes del cuarto grado). El proceso educativo debe iniciarse con el niño y proseguirse con el adolescente y el joven, teniendo en cuenta: a) que es necesario perfeccionar al individuo, estimular el desarrollo de su inteligencia, su carácter, su capacidad creadora; b) su relación con una comunidad de trabajo y el perfeccionamiento de sus aptitudes en beneficio propio y de la colectividad.

Abandonar a sus propios medios a los que no poseen recursos, después de dos o tres años de mala enseñanza elemental, y crear escuelas secundarias y universitarias costosísimas para formar *élites*, aliadas generalmente a la burocracia o a las oligarquías económicas, es un crimen social. Esto ahonda la división económica estableciendo por medio de instituciones costeadas por el pueblo, diferencias culturales inadmisibles. La socialización de la cultura supone: a) el gobierno democrático de la educación por padres, maestros y profesores, elegidos libremente por ellos; b) la autonomía económica, administrativa y técnica de los consejos escolares; c) la escuela unificada, desde el *kindergarten* a la Universidad fundada en el trabajo espiritual y manual fusionados en la labor educativa, y que supone el derecho de todo individuo de ser educado hasta el límite que marquen sus capacidades.

Esta escuela unificada comprendera: A) los Jardines de Infantes y Casas de niños y las escuelas-hogar para la niñez abandonada; B) las Escuelas primarias, destinadas a acrecentar las energías del niño por medio de actividades educadoras que no contraríen sus tendencias. Libertad para ensayar en ellas los sistemas de Montessori, Dalton, Decroly, Dewey, Patri, etc. Seis años divididos en dos ciclos: 1.º, del juego en los trabajos educativos; 2.º, actividades sociales (escuelas de trabajo) que permitan revelar las aptitudes del educando; C) Escuelas secundarias dedicadas, en su primer ciclo cultural, a favorecer el desarrollo del adolescente; el segundo ciclo se bifurcará: según la propia vocación, los educandos seguirán los cursos de especialización requeridos para los estudios universitarios o los de carácter técnico, debiendo capacitar ambos para la producción social; D) puesto que la universidad es costeada por el pueblo para beneficio de la nación, tendrá estos fines: a) formar profesionales, b) organizar servicios de extensión cultural, abriendo sus puertas a todos los que quieran enseñar o aprender, c) la investigación científica y humanista. La Convención hace suyo este pensamiento de José Ingenieros: "En su casi totalidad, las Universidades son inactuales por su espíritu y exóticas por su organización..." "el ideal consiste en utilizar todos los institutos de cultura superior para la elevación intelectual y técnica de todo el pueblo". En los tres últimos ciclos se organizarán instituciones circumescolares, como ser: bibliotecas, cocinas escolares, asociaciones de mutualidad, cooperativas, cursos anexos de psicología infantil, puericultura, etc., conferencias públicas, lecturas comentadas, certámenes y concursos para mejorar la producción agrícola, y todo cuanto pudiera ejercer una acción estimulante sobre el vecindario en favor de la enseñanza. La escuela estará así en el corazón del pueblo, en un recíproco intercambio de influencias, y la tarea del educador no se reducirá al aula; E) Escuelas especiales para retardados, anormales y tarados físicos.

La escuela debe ser familiar y coeducativa, preparando los escolares de ambos sexos para una armoniosa cooperación en la vida social. La escuela unificada descansa en la educación por la actividad espontánea y por la experiencia individual y colectiva, sólo practicable respetando la autonomía de los educandos: en la escuela primaria, dejando los asuntos de orden interior y de trabajo (bibliotecas, laboratorios, talleres, representaciones teatrales, boletines y revistas, etc.) a la dirección de los propios alumnos; en la enseñanza secundaria, ampliando esas actividades con la intervención en el Consejo Legislativo de la escuela; en las universidades, con una efectiva colaboración en el gobierno de las mismas. En la escuela unificada el individuo aprende a dirigirse a sí mismo y a participar en el gobierno social.

Este plan es perfectamente factible: bastaría que se dedicase a la educación del pueblo parte de los millones que se invierten en inútiles armamentos y barcos de guerra.

C. — EDUCACION ESTETICA.—

La primera Convención internacional de maestros declara:

1.º — Que el arte y la belleza son patrimonio de todos los individuos y que es preciso entonces rescatar para el pueblo el dominio de aquellas manifestaciones, mediante una educación estética eficiente.

2.º — Que la educación artística debe iniciarse en la escuela con base sistemática y adaptada al desarrollo psicológico del niño.

3.º — Que el espíritu lógico del adulto debe respetar y favorecer los balbuceos artísticos del niño, reconociendo la existencia de un verdadero arte infantil.

4.º — Que el ambiente escolar (edificación, ornamentación, mobiliario, etc.), debe tender a la creación de un medio en que el niño respire la belleza. La escuela americana debe crear una ornamentación escolar basada en los motivos característicos del arte aborigen.

5.º — Que las escuelas especiales de arte deben perder su espíritu momificado para airearse con todas las tendencias nuevas y tranformarse en focos de divulgación artística que atraigan al pueblo y lo mantengan dentro de las más elevadas manifestaciones del arte.

VOTO ADICIONAL

La primera Convención internacional de maestros resuelve:

Solicitar de las autoridades escolares, independientemente de la enseñanza estética escolar, la organización de audiciones musicales, exposiciones artísticas, representaciones de teatro lírico, etc., gratuitas, para los alumnos de las escuelas, previas explicaciones informativas sobre el autor, la obra y los temas artísticos a desarrollarse.

D. — FORMACION DEL MAGISTERIO.—

La ciencia pedagógica actual, que abarca el total conocimiento del niño, necesita, para que la educación alcance sus fines, que el profesorado tenga una preparación científica y los medios experimentales acordes con las nuevas tendencias educacionales. Si de estos hombres dependerá el futuro de una raza, el porvenir de centenares de miles de seres humanos, es preciso evitar, en primer término, su especialización prematura, por lo que se hace necesario dar a los profesores de todas las ramas de la enseñanza igual preparación técnica y pedagógica, puesto que la misión esencial de todo educador es atender debidamente una etapa de la vida del educando y no ingurgitarle mayor o menor cantidad de conocimientos. La educación es la función democrática por excelencia y en consecuencia, la marcada jerarquía actual es contraria a la base misma de la escuela nueva, a la vez que entraña el desconocimiento de las finalidades de la obra educadora.

RELACIONES DE LA ESCUELA CON EL ESTADO Y REGIMEN DE GOBIERNO DE LA ENSEÑANZA

A. — AUTONOMIA.—

La educación es una función independiente de intereses momentáneos. Tiene en sí misma, normas y leyes constitutivas propias y ninguna fuerza o tendencia extraña puede pretender apoderarse de ella. La escuela no es beligerante en la lucha de las doctrinas sociales, por eso es que la función educadora, acaso en mayor razón que cualquiera otra función de la sociedad, debe ser orientada, organizada y dirigida por técnicos y por los que de una u otra manera tengan ingerencia directa en su proceso. Todos ellos y no elementos ajenos a la enseñanza, deben tener a su cargo la responsabilidad de la función educacional.

Una completa autonomía técnica, administrativa y económica, debe, pues, informarla. Esta última se obtendrá por medio de la asignación de rentas propias fijadas por leyes de carácter permanente, flexibles según las necesidades del servicio.

B. — GOBIERNO DE LA ENSEÑANZA.—

La transformación del mecanismo administrativo y del instrumental didáctico de la educación pública, debe tener por base:

1.º — El concurso económico del Estado.
2.º — La dirección técnica del magisterio.
3.º — La cooperación social del pueblo.

a) *ENSEÑANZA PRIMARIA*— Su gobierno será confiado a un Consejo nacional de educación compuesto por: Cuatro miembros elegidos por el magisterio agremiado, dos representantes de los padres designados por las instituciones circunescolares, y uno por los profesores de seguida enseñanza.

Además, en cada provincia funcionará un consejo provincial de educación, y consejos departamentales o de partidos compuestos en la misma forma.

El presidente será designado por la corporación.

Estos funcionarios serán responsables ante las convenciones de sus electores, que se reunirán anualmente. Además, los electores podrán remover a los miembros del consejo por simple mayoría.

Cada escuela será dirigida por el cuerpo docente, más los delegados de los padres, quienes elegirán al director para un período de dos años. Los inspectores y visitadores serán periódicos y elegidos por el Consejo de Educación.

b) *ENSEÑANZA SECUNDARIA*.— Con el mismo concepto de autonomía y responsabilidad debe ser organizado el gobierno de la enseñanza secundaria.

1.º — La dirección general corresponderá a un consejo de enseñanza secundaria compuesto por: cuatro representantes de los profesores agremiados elegidos por ellos mismos, dos representantes de los padres y de los alumnos, un representante de los profesores universitarios y uno por los maestros. El consejo de enseñanza secundaria designará el presidente.

2.º — En cada provincia funcionará un consejo local análogo.

3.º — La dirección de cada escuela corresponderá al cuerpo de profesores en el que también tendrán representación los padres y los jóvenes que estudian. El director será elegido periódicamente por el cuerpo.

Los docentes que lleguen a ocupar puestos electivos conservarán su calidad de tales.

c) *ENSEÑANZA UNIVERSITARIA*.— La Convención internacional de maestros resuelve expresar adhesión al movimiento de reforma universitaria iniciado en 1918 en Córdoba y conforme a los mismos principios, manifiesta su aspiración de que las tribunas universitarias se abran a la exposición de todo conocimiento por los hombres cultos y al aprendizaje de todo habitante; se intensifique la función democrática de la cultura y se establezca su carácter gratuito mientras se solucione el problema creado por la desigualdad económica.

C. — MEDIOS DE ACCION.—

Cree la primera Convención internacional de maestros que un plan de reconstrucción educacional como el que se propone requiere ser previamente conocido no sólo por todos los maestros sino también por los padres de familia, la opinión, la prensa y todas las fuerzas sociales que tengan interés en su divulgación.

Por eso recomienda los siguientes medios de acción y de propaganda:

I. — Entre los maestros:

a) Estudio en conjunto, no tan sólo del proyecto, sino de los libros y experiencias en que se fundamenta nuestro postulado educacional.

b) Exposiciones internas en las agrupaciones de maestros.

c) Formación de conferencias.

II. — En la opinión:

a) Dictar conferencias.

b) Imprimir volantes, lienzos, affiches, gráficos,

e) Editar folletos.

d) Escribir permanentemente en todos los diarios de las capitales y de provincias.

Finalmente, se complace en destacar, como un acto de justicia, la acción innovadora de la revolución mexicana en materia educacional; el moderno Código de Educación de Costa Rica, inspirado en las ideas más recientes; y el magnífico plan de reconstrucción educacional elaborado por la Asociación General de Profesores de Chile.

CONTRIBUCION DEL MAGISTERIO EN FAVOR DE LA PAZ Y DE LA JUSTICIA SOCIAL

La Primera Convención Internacional de Maestros, considerando:

Que siendo una de las causas fundamentales de las guerras modernas el producto de la rivalidad económica entre las minorías dominantes y por consecuencia efecto indirecto de la división de clases, resultante de la injusta distribución de la riqueza social;

Que, por lo tanto, para asegurar la paz internacional es necesario promover el advenimiento de un nuevo régimen social que aspire a suprimir las oligarquías actualmente imperantes y la división en clases.

Declara:

Que la lucha por la supresión de las guerras imperialistas debe estar íntimamente ligada a la acción por la justicia en que los maestros, fuera de la escuela, deben empeñarse conjuntamente con las clases subyugadas y los pueblos oprimidos.

Y aconseja:

1. — Orientar la enseñanza hacia el principio de la fraternidad humana, basada en una más justa distribución de las riquezas entre los hombres de todas las latitudes de la tierra.

2. — Propiciar en la enseñanza la modificación del criterio histórico actual, despojándolo de su carácter guerrero, es decir, dando primacia a la historia civil y la interpretación social de la civilización.

3. — Indicar que los maestros, fuera de la escuela, individual y colectivamente, se opongan a la campaña armamentista en que se hallan comprometidos los gobiernos de la América Latina, la que, al mismo tiempo que crea la condiciones materiales para futuras guerras, contribuye poderosamente a someter dichos países a los distintos imperialismos que se disputan las riquezas y los mercados de esta parte de la América.

4. — Propiciar que tanto en la paz como en el caso eventual de una guerra, los gastos de los armamentos y los gastos militares serán costeados mediante impuestos especiales sobre las utilidades industriales y las fortunas privadas, y no mediante empréstitos cuyos intereses y amortizaciones son, a la postre, pagados por el pueblo trabajador.

5. — Sostener el principio de que la solución de los pleitos internacionales debe hacerse por intermedio del arbitraje y no por situaciones de fuerza, debiendo el pueblo designar directamente los árbitros.

6. — Propiciar el intercambio permanente de maestros, quienes desempeñarían periódicamente cargos en escuelas extranjeras.

ALIANZA DE LOS TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES PARA LOS FINES DE LA CULTURA Y DE LA JUSTICIA SOCIAL

La Primera Convención Internacional de Maestros, resuelve:

Aconsejar a las entidades del magisterio una vinculación efectiva con las organizaciones de trabajadores para secundar activamente la obra de mejoramiento cultural del proletariado americano y propender a la desaparición de los privilegios económicos en la enseñanza, concurso necesario para obtener el nivel de educación popular inherente a una sociedad sin clases. Una alianza de este género entre los trabajadores intelectuales y manuales, con elevados propósitos sociales y pedagógicos, implica un constante y mutuo apoyo moral y material, hasta obtener la emancipación económica de todos los hogares y evitar en todos los ciclos de la enseñanza las influencias que atenten contra la paz continental, la justicia social y la fusión de las clases y los pueblos en América.

Recomendar la organización de comisiones mixtas de maestros y obreros para llegar a un mejor entendimiento y concertar las formas prácticas de la extensión cultural.

Aconsejar la formación de universidades populares con la colaboración conjunta de maestros, universitarios, intelectuales y obreros aprovechando la experiencia de las universidades populares González Prada, del Perú.

Declarar que dentro de la escuela los maestros deben esforzarse por borrar toda demarcación de clases sociales que se manifestara por la influencia del hogar y empeñarse en dar a los niños, en forma perdurable, el concepto de que los obreros del trabajo manual e intelectual, son igualmente dignos y necesarios como fuerzas concurrentes del progreso en la comunidad social.

(Cada organización nacional podrá celebrar pactos o alianzas con las organizaciones de trabajadores manuales e intelectuales; y deberá tender hacia una unión efectiva y estable, mediante el ingreso a federaciones gremiales que congreguen a la mayoría de los trabajadores en cada país).

Solicitar a los parlamentos nacionales que acuerden al magisterio las ventajas con que la legislación del trabajo y de previsión social protege, aunque sólo en parte, a los obreros manuales.

ACTITUD DE LOS MAESTROS ANTE EL FENOMENO DEL IMPERIALISMO Y LAS DICTADURAS ACTUALES

La Primera Convención Internacional de Maestros, declara:

Que las relaciones internacionales deben descansar sobre la integración de los pueblos en una comunidad universal, y que, por lo tanto, los maestros y educadores en general, deben luchar:

1.° — Por obtener la cooperación solidaria de todos los hombres dentro de una asociación de pueblos.

2.° — Por abolir el actual concepto de las relaciones internacionales de manera que se establezcan, no entre los gobiernos, sino entre los pueblos.

En consecuencia, la Convención condena las tendencias de imperialismo y de hegemonía, todos los hechos de conquista territorial y todos los atropellos de fuerza, e invita a los maestros y educadores a luchar en sus respectivos países por la abolición de las tendencias militaristas, y a combatir todo intento bélico agresivo; y les recomienda se constituyan en defensores de los pueblos débiles por la enseñanza y por la acción y se opongan a todos aquellos actos que sean contradictorios de los postulados enunciados.

En consecuencia también, la Convención condena las dictaduras y las tiranías, causas de discordia entre los pueblos, y cómplices del imperialismo en su vasallaje, e invita a los maestros y educadores a denunciarlas y a luchar contra ellas.

LOS PROBLEMAS DEL ANALFABETISMO Y DEL INDIGENA EN AMERICA

A. — EL PROBLEMA DEL INDIGENA.—

La Primera Convención Internacional de Maestros, declara:

Su adhesión al concepto científico que, basado en las últimas investigaciones de la antropología, la psicología, la sociología, establece que no hay razas superiores ni inferiores, sino diversos grados de cultura entre los grupos sociales.

Que es urgente la incorporación de la raza indígena americana al movimiento cultural moderno, como elemento necesario para la formación de un mejor estado social en América Latina.

Que los problemas del analfabetismo y del atraso indígena son un producto de la injusticia económica imperante, agudizada en América Latina por el anémico desarrollo de las economías nacionales, muchas de las cuales están todavía en la etapa feudal.

Por todas estas consideraciones, la Primera Convención Internacional de Maestros, aconseja:

1.° — Que los maestros de América Latina trabajen por la incorporación de los aborígenes a la cultura moderna, respetando sus características sociales, y por una acción que permita el perfeccionamiento cultural del individuo y el mejoramiento del medio social.

2.° — La creación de colonias escolares internados, escuelas rurales, en cada una de las cuales predomine la enseñanza activa, y cuyos programas se desarrollen de acuerdo con las características regionales en cada país.

3.° — La organización de núcleos de misioneros de la enseñanza, aprovechando la feliz experiencia mexicana.

4.° — La preparación de maestros indígenas para indígenas, puesto que ellos, como conocedores de sus peculiaridades raciales, son los más indicados para encarar sus propios problemas.

5.° — La creación de cátedras y seminarios de estudios indigenistas en todas las universidades de América; la formación de museos que recojan cuanto se relacione con esa raza; la orientación de la enseñanza de la historia con un criterio que despierte amor y respeto por los aborígenes existentes, y de la crítica histórica en el sentido de establecer lo verdadero de la civilización precolombina, para que ella pase a ocupar el sitio que le corresponde en la conciencia universal.

6.° — La formación de Comités Pro-Indígenas, que lucharán especialmente contra los abusos de que es víctima el indio; porque su trabajo sea siempre equitativamente remunerado; y por la abolición del "pongueaje" en Bolivia y la ley de conscripción vial en el Perú, y otras formas de explotación legalizadas.

7.° — Que se procure por todos los medios que el Estado dé posesión definitiva del suelo a los indígenas, que lo necesitan para la aplicación inteligente de sus actividades y el desarrollo de sus posibilidades económicas.

8.° — Que por medio de los afiliados a la I. M. A. se combata eficazmente el alcoholismo y el uso de yerbas que contienen alcaloides, elementos de degeneración de la raza indígena.

9.° — Que se favorezca el establecimiento de cooperativas rurales entre los indígenas.

10.° — Que se fomente la formación de tribunales indígenas para indígenas, aprovechando la experiencia chilena.

11.° — Que se coloque a los indígenas en igualdad de derechos políticos y jurídicos con los demás habitantes, y se propague entre ellos las prácticas de la higiene y puericultura para combatir la mortalidad infantil.

B. — EL PROBLEMA DEL ANALFABETISMO.—

La Primera Convención Internacional de Maestros, declara:

Que alfabetizar al individuo no es sólo enseñarle a leer y escribir, sino procurar también la emancipación de su espíritu desde el punto de vista moral e intelectual, y tender de paso a su liberación económica y a la formación de su capacidad política.

Que los gobiernos de América que no invierten en la educación pública por lo menos un tercio de los presupuestos nacionales, impiden el desarrollo de la cultura.

Por todo lo cual, recomienda:

La organización de universidades populares, siguiendo el ejemplo de las "Universidades Populares González Prada", del Perú.

La formación de brigadas contra el analfabetismo, constituídas por alumnos de los colegios primarios y secundarios, como se ha hecho con éxito en México y en Rusia, donde el que sabe leer y escribir contrae el compromiso moral de ayudar a los demás a adquirir estos medios de cultura.

Fomentar la creación de escuelas nocturnas para adultos, cursos vocacionales de perfeccionamiento para obreros, bibliotecas populares anexas a las escuelas, fábricas, etc.

Recomendar a las organizaciones obreras, exijan de sus adherentes analfabetos la asistencia a las escuelas para poder gozar de los beneficios de agremiado.

Procurar que en los destacamentos militares haya suficiente número de maestros para adultos analfabetos y semianalfabetos.

Gestionar la implantación en los establecimientos carcelarios del sistema de escuela integral.

Procurar se obligue a costear una escuela a los propietarios de grandes latifundios, establecimientos mineros, industriales, etc., con más de cien trabajadores.

Mantener escuelas dominicales, ambulantes, temporales, etc., para niños y adultos.

Organizar en cada país un *Frente Unico Pro-Cultura*, con todos los elementos que puedan prestar su aporte intelectual o económico, para sostener y defender la campaña educadora en favor de los analfabetos en general y de los indígenas en particular.

Elogio a los albañiles italianos

De pie sobre el andamio, en tanto hacen la casa,
cantan los albañiles como el pájaro canta
cuando construye el nido de pie sobre una rama.

Cantan los albañiles italianos. Cantando
realizan las proezas heroicas estos bravos
que han llenado la historia de prodigiosos cantos.

Hacen subir las puntas de agudos rascacielos,
trepan por los andamios, y en lo alto sienten ellos
que una canción de Italia se les viene al encuentro.

Más líricos que el pájaro son estos que yo elogio:
el nido que construyen no es para su reposo,
el techo que levantan no es para sus retoños...

¡Ellos cantan haciendo la casa de los otros!

GUSTAVO RICCIO.

OCTAVIO MIRBEAU

HISTORIA DE MI LAMPARA

Como los días se acortan mucho y las noches se vuelven más largas, la Renaude tuvo a bien explicarme que tenía necesidad de una lámpara, no poseyendo sino candeleros de cobre. Acudí al burgo vecino para comprar una, y entré en casa de Albaret, quien tiene tienda de toda clase de mercancía, una, hermosa tienda, pintada de azul por él mismo, adornada en el frontis, también por él mismo, de una fama decorativa color verde manzana, la cual deja caer de su trompeta, poéticamente transformada en cuerno de abundancia, mil cosas a cual más extravagantes. Por otra parte, no puede haber equívoco alguno: cualquier objeto que uno desee procurarse, hay que pedirlo a la casa de Albaret.

Albaret es panadero, talabartero, carpintero, especiero, ferretero, pintor, mercero, librero, mueblero; repara las sillas y arregla las cerraduras,, compra los huesos viejos, los vidrios rotos y las pieles de conejo, tiene despacho de bebidas y de tabacos. No hay oficio en el mundo que no sea capaz Albaret de hacer, a la satisfacción general, hasta el de "curandero"; y se encuentran en la población muchos pobres diablos a quienes ese hombre único, tanto como universal, ha cortado brazos y piernas, mediante un franco. Por eso tenía Albaret una reputación de inteligencia tan grande. En cambio no tenía lámparas; hasta creo que no las había tenido nunca!

—No tenéis suerte, me dijo. Justamente he vendido la última anteayer. Pero no importa... Voy a la ciudad esta tarde y voy a traeros una linda, muy linda, una máquina blanca, con cositas azules por encima... ¿Es eso? ¡Oh! las lámparas!... no es que se vendan por miles y por cientos, pero sin embargo están de moda.

Y habiendo hablado así, me invitó, sin ceremonia, a tomar un trago. Le agradecí y me pareció resentido por haber yo rehusado. Sin embargo, quiso acompañarme hasta la calle abrumándome de cortesías. Había andado algunos pasos, cuando lo oí gritar:

—¡Hola! señor, señor, ¿para petróleo?

—No, para aceite.

—Disculpad, está bien. Os la llevaré mañana.

* * *

Albaret era un hombre grueso, que soplaba muy fuerte y sonreía siempre. Tenía una cara rosada, hinchada, una triple barba, los hombros estrechos, un vientre enorme y cabellos verdes que caían en mechones llanos, sobre su frente. Tanto en el verano como en el invierno, se le veía cubierto con una especie de chaqueta de pana rayada, desgarrada y mugrienta, un pantalón de cutí azul desteñido y una gorra de seda — de la clase llamada gorra de tres puentes — que es el tocado adoptado por los países normandos; sólo que Albaret, en su cualidad de hombre inteligente y de importancia, exageraba a su antojo el número y la altura de los puentes.

Estaba casado, y su mujer, a quien se llamaba la *Arbaléte* (1), le daba un hijo todos los años, y a

(1) *Arbaléte significa ballesta.*

veces dos. En esas ocasiones, se le chanceaba un poco en la aldea, a causa de la enormidad de su vientre, pero no se enojaba y, golpeándose el vientre, respondía alegremente:

—Pues sí, si queréis saberlo, soy yo quien pare. Y hay todavía más de uno ahí dentro.

Maravillados con esa salida tan original, los bromistas lo abrumaban de palmadas y de puñadas, lo cual es, como se sabe, la manifestación del entusiasmo en la campaña, y decían, mirándose encantados:

—¡Ese demonio de Albaret!... ¡Ese demonio de Albaret!

—Ese demonio de Albaret era un antiguo conocido mío .Un día, había sido necesario colocar un vidrio en una de las ventanas de mi casa, y naturalmente, me dirigí a Albaret para esa operación. Vino solo, al principio. Apenas había entrado, se sentó, lanzó un resoplido, se enjugó y pidió algo para beber. Bebió, uno tras otro, dos litros de sidra, después de lo cual examinó el vidrio roto, hizo numerosas suposiciones sobre la manera en que había debido romperse, tomó medidas en alto y en ancho, se chanceó con la Renaude, y después, habiendo bebido un nuevo litro de sidra, se marchó prometiendo volver al día siguiente .En efecto, el día siguiente, Albaret aparecía escoltado con dos ayudantes. El uno traía el vidrio y la regla, el otro el martillo, el diamante, la masilla y las puntas.

Albaret no traía nada más que su gorra, que me pareció todavía más alta ese día que los demás. Depositó los útiles sobre un mueble, la masilla sobre una silla, las puntas sobre la chimenea y acostó el vidrio sobre la mesa con precauciones infinitas.

—Eso es, dijo, vamos a colocar el vidrio. Ni en diez leguas a la redonda hay un haragán que coloque un vidrio como yo.

Salió, interrogó al tiempo, entró de nuevo, pidió sidra, se sentó a la mesa con sus dos ayudantes y después entabló, con la Renaude, una conversación mezclada de moquetes, que amenazaba no concluir. De repente, Albaret pareció inquieto, se levantó, miró la ventana, después el vidrio y rascándose la cabeza:

—¡Caramba, caramba!, exclamó, apuesto a que el vidrio no está a la medida; es demasiado pequeño; apuesto a que es demasiado pequeño.

Los dos ayudantes aprobaron y dijeron:

—Pudiera ser muy bien que fuese demasiado pequeño.

Albaret guiñó un ojo, adelantó, retrocedió haciendo además de tomar medidas con la mano.

—¡Pardiez! si es demasiado pequeño!... es fácil de ver... Le falta... Dios mío!... le falta... la espesura de la mitad de una hoja de cuchillo... como quien dice cinco milímetros... ¿no es cierto, muchachos?

Los ayudantes, murmuraron, meciendo la cabeza:

—¡Pudiera ser que faltaran cinco milímetros!...

Y Albaret, volviéndose hacia mí:

—¡Apuesto por cinco milímetros!...

—Es fácil aseguraros, le dije. Colocad primero el vidrio.

Pero Albaret no lo entendía así. Se rascaba la cabeza, iba de la ventana a la mesa, de la mesa a la ventana repitiendo:

—¡Apuesto por cinco milímetros!

Impacientado, cojí el vidrio y lo apliqué contra la ventana. Se adaptaba muy bien .

—Es curioso, decía Albaret... ¡Hubiera apostado mi cabeza!... ¡Ah! anda bien, anda bien ese diablo de vidrio! ¡No! pero de todos modos es curioso... volveré mañana para colocarlo.

Me vi obligado a colocarlo yo mismo.

* * *

Albaret me había prometido una lámpara y, después de la historia del vidrio, me hallaba bastante inquieto, respecto a ese asunto importante. Dos días pasaron sin noticias de Albaret; el tercer día, por fin, Albaret entró en mi casa, triunfante.

—¡Aquí está la lámpara, y el aceite, y todo!, gritó al apercibirme. ¡Ah! pero es una linda lámpara!... es de lo mejor que se hace! Y parece que alumbra tanto como el sol... Esperad, voy a enseñaros eso... ¡Una famosa adquisición, caramba!

Y desembaló la lámpara, el jarro de aceite, los tubos, las mechas, haciendo una observación técnica sobre cada objeto, como por ejemplo: "Estas son las mechas, se corta la punta". Después de haber dado vuelta a la lámpara en todos los sentidos:

—¡Atención!, dijo, vamos a hacer maniobrar el instrumento.

Su gorda faz rosada sonreía de satisfacción. Vertió el aceite, apoyó la mano sobre el pico y armó la lámpara.

—Mirad un poco, repetía, es bonita, es suave, es como un reloj.

Pero apenas hubo dejado la llave, ésta se puso a dar vuelta con la rapidez de una rueda de transmisión, mientras que el aceite, saliendo del orificio y haciendo un ruido de glu-glu grasiento, se esparcía y se deslizaba en anchos filetes amarillos sobre la panza florecida de la lámpara.

—Está desarreglada vuestra lámpara, dije a Albaret, cuya fisonomía expresaba el más completo asombro.

Se repuso muy pronto y se encogió de hombros.

¡Desarreglada esa lámpara!, contestó. Vais a ver eso. Es preciso que tome el aceite, se comprende, pero cuando lo haya tomado, en cinco minutos estaréis extrañado vos mismo de ver cómo anda. Es una famosa lámpara, al contrario, y soy conocedor... Una famosa lámpara!

Se esperó cinco minutos. Y la operación volvió a empezar, seguida del mismo fenómeno.

—Veis bien que no tiene pistón.

Albaret me miró con aire compasivo.

—Pero si no tuviese pistón, señor, no sería una lámpara, y es una famosa lámpara... Sólo que es preciso tome el aceite y cuando lo haya tomado... en diez minutos... veréis que en ninguna parte hay otra igual... ¿No hay pistón? Queréis divertiros... ¿No hay pistón?... ¡Eso no se hace!... Esperad un cuarto de hora... Os lo digo yo, Albaret, el primer lamparista de la comarca... Sí, una pequeña media hora solamente.

La experiencia se renovó varias veces, siempre con el mismo resultado.

La Renaude reía a carcajadas y se complacía, vengándose un poco de las chanzas de Albaret.

—¡Ah!... es una famosa lámpara!... repetía, imitando la voz del infortunado lamparista... ¡Pues bien!... llévatela de nuevo... tu famosa lámpara! y colócale un nuevo pistón, si puedes... No harías mal en colocar otro también a tu lengua.

No quería darse por vencido, y gritaba:

—¡No hay pistón que valga!... Os digo yo que es el aceite de esa lámpara... En una horita nada más...

* * *

Albaret quedó ocho días sin volver. Supe que no se le veía más en la aldea. Se había encerrado en una piecita, cerca del granero, y trabajaba día y noche

E. DE LA BOETIE

LA ESCLAVITUD VOLUNTARIA

Los hombres de bien, si es que alguna vez fueron amados por el tirano, por muy en su gracia que estuvieran, por mucho que brillara en ellos la virtud y la integridad, que, aunque pese a los malvados merece reverencia cuando se la halla delante, no pudieron conservarla y les fué preciso soportar el mal común y sufrir la tiranía. Un Séneca, un Bruto, un Traseas, a dos de los cuales su mala fortuna acercó a un tirano y puso a su alcance el manejo de los negocios, ambos, estimados por él y siendo uno de ellos su maestro y teniendo como gajes de su amistad las enseñanzas de su infancia, son los tres suficientes testimonios por su cruel muerte de cuán poco hay que fiarse del favor de los malos amos. Y ¿qué amistad puede esperarse de quien tiene el corazón tan duro que aborrece a su reino, que no ha hecho más que obedecerle, y que por no saberse contener se empobrece y destruye su imperio?

Se dirá que esos, por haber vivido en la opulencia, tropezaron con estos inconvenientes; pero mirad alrededor de ellos y veréis que los que adquirieron su gracia y se mantuvieron en ella por maldad, no fueron más duraderos. ¿Quién ha oído hablar de amor tan ardiente, de tan durable afecto de un hombre hacia una mujer como el de Nerón por Popea? Fué envenenada por él mismo (1). Agripina, su madre, mató a Claudio, su esposo, para darle el imperio; para complacerlo lo sufrió todo, y sin embargo, su propio hijo. su vástago, el emperador hecho por su mano, después de haberla profanado muchas veces, le quitó la vida; y no hubo entonces nadie que no dijera que tenía muy merecido este castigo de manos de cualquier otro que no fuera el que se lo dió. ¿Quién fué más fácil de manejar, más sencillo, más tonto que Claudio? ¿Quién fué engañado más por una mujer que él por Mesalina? Y la entregó al verdugo. La sencillez les sirve siempre a los tiranos, cuando la tienen, para no saber hacer bien; y no sé cómo, al fin, para tratar con crueldad a los que les rodean, se despierta su ingenio por poco que tengan. Muy conocida es la frase de aquel que (2) viendo la garganta descubierta de la mujer que más amaba, y sin la cual parecía no poder vivir, la acarició con estas expresivas palabras: "Este hermoso cuello será cortado tan pronto como yo lo mande". He aquí por qué la mayor parte de los antiguos tiranos fueron asesinados por sus favoritos que, conociendo la naturaleza de la tiranía, se fiaban menos del poder del tirano que del afecto que les mostraba. Así fué asesinado Domiciano por Esteban, Cómmodo por uno de sus amigos, Antonino por Macrino y, a este tenor, todos los demás.

El tirano ni ama ni es amado. La amistad es un sentimiento sagrado, una cosa santa; sólo se da entre personas honradas, arraiga por mutua estimación y se sostiene, no tanto por los beneficios como por la buena voluntad. Lo que hace que un amigo esté seguro de otro es el conocimiento de su integridad; lo que le responde de él es su buen fondo, la fe, la constancia. No puede haber amistad donde existe crueldad, deslealtad e injusticia. Los malos, cuando se reunen, forman un complot, no una compañía; no se entretienen, sino que recíprocamente se temen; no son amigos, sino cómplices.

Aunque esto no lo impidiera, sería difícil hallar en un tirano amor seguro, porque estando por encima de todos y no teniendo compañeros, se encuentra fuera de los límites de la amistad que se fundamenta en la equidad. He aquí por qué hay alguna buena fe entre los ladrones al repartirse el botín: porque son iguales y compañeros y si no se aman se temen, y esto les veda, desuniéndose, reducir su fuerza; pero los favoritos del tirano no pueden tener seguridad en él desde el momento en que le han enseñado que lo puede todo, que no tiene derechos ni deberes que le obliguen, ni más ley que su voluntad, que es el amo de todo. ¿No es lástima que viendo tantos ejemplos y el peligro tan cercano, nadie quiera escarmentar en cabeza ajena? ¿Y que tantos se acerquen al tirano y no haya uno que tenga la ocurrencia y la osadía de decirle lo que la zorra al león enfermo:

¡Ah, señor! He conocido
que entraron, sí, pero que no han salido,
Mirad, mirad la huella
bien claro lo dice ella
y no es bien el entrar do no se sale.

Esos miserables ven brillar los tesoros del tirano y miran con asombro los rayos de su osadía; y engañados por esta claridad, se aproximan y no ven que se ponen sobre la llama que no puede menos de consumirlos; así el sátiro indiscreto, viendo brillar el fuego hallado por el sabio Prometeo, lo encontró tan bello que fué a abrazarlo y se quemó; así la mariposa, esperando gozar de algún placer, se acerca al fuego porque reluce y experimenta su otra virtud, que quema, como dice el poeta toscano. Supongamos que esos pobres escapen de manos de aquel a quien sirven: no se escapará del rey que le suceda; si es bueno, porque hay que dar cuentas y acatar la razón; si es malo y parecido al otro no dejará de tener sus favoritos que no se contentan, generalmente, con tener la plaza de los otros sino les dan también sus riquezas y su vida. ¿Habrá alguno que en tan gran peligro y poca seguridad quiera tener este desgraciado puesto y servir con tanto trabajo a amo tan peligroso? ¿Qué trabajo, qué martirio es éste? ¡Dios de Dios! ¡Estar noche y día pensando en agradar a uno y temerle más que a nadie! ¡Estar siempre en acecho para espiar de dónde vendrá el golpe, para descubrir las emboscadas, para adivinar la mina puesta por sus compañeros, para saber quién le hace traición; reir a todos, temer, no tener amigo seguro ni enemigo declarado, llevar constantemente la cara satisfecha y el corazón transido, no poder alegrarse y no osar aparecer triste!

Place considerar qué es lo que les queda de este gran tormento y qué bien pueden esperar de su trabajo y miserable vida. El pueblo no acusa al tirano del mal que sufre, sino a los que le sirven; los pueblos, las naciones, todo el mundo, sabe sus nombres, conoce sus vicios, amontonan sobre ellos mil ultrajes, mil villanías, mil maldiciones; todas sus plegarias, todos sus votos, van contra ellos; todas las desgracias, hombres y pestes se las achacan; y si a veces, por cumplir, les tributan algún honor, al mismo tiempo los consideran aborrecibles y les inspiran más horror que las fieras. Esa es la gloria, ese es el honor que reciben por sus servicios de las gentes que, aunque los despedazaran, ni medios satisfechos quedarían de su trabajo; cuando se les acaba la vida, los que les heredan, ni cortos ni perezosos, manchan sus nombres con la tinta de mil plumas y desgarran su reputación en mil libros y aun sus huesos son arrastrados por la posteridad castigándoles así, después de su muerte, por su vana existencia.

Aprendamos, pues, a obrar; levantemos por amor nuestro y amor de la virtud los ojos al cielo, a Dios Todopoderoso, testigo inmutable de nuestros hechos, juez justo de nuestras faltas. Por mi parte creo, y no me engaño, que nada hay tan contrario a Dios, liberal y misericordioso por excelencia, como la tiranía, y que reserva allá abajo para los tiranos y sus cómplices un castigo especial.

(*Fin de "La Esclavitud Voluntaria"*)

---

en la reparación de la lámpara que había desarmado, pieza por pieza, y que se encontraba en gran dificultad para reconstituirla.

Por fin volvió a traer la lámpara.

—Hubiera apostado mi cabeza, sí, seguro, mi cabeza, a que era el aceite. Esta vez va a andar como sobre ruedas. Vais a ver cómo sé colocar pistones a las lámparas. Mirad, podéis darle cuerda vos mismo... ¡Cuidado!... más despacito... Ahora... ¿anda bien, eh?

Ahora, la lámpara parecía "andar". Se la encendió solemnemente. Albaret triunfaba.

—Nunca tendréis una mejor, me dijo, el rostro henchido de satisfacción... ¡Es una famosa lámpara!

Desde ese día, todas las mañanas a las diez, Albaret viene a pedirme noticias de la lámpara. Se informa de las mechas, del tubo, de la pantalla, y a cada respuesta, se golpea la pierna, ríe y dice:

"¡Qué lámpara!... que famosa lámpara!" Después, bebe un litro de sidra y se va.

Hoy, una mujer pálida, seguida de cuatro niños escrofulosos, ha penetrado en el cercado.

—Albaret está enfermo, me ha dicho ,está en cama con fiebre... Entonces pide que el señor lo disculpe, y vengo yo, la *Arbalète*, para saber cómo anda la lámpara

(1) *Nerón, según Suetonio y Tácito, le mató de un puntapié cuando estaba embarazada.*

(2) *Suetonio, Vida de Caligula, C. XXXIII.*

CARTAS DE MONTAIGNE RELATIVAS A LA BOETIE

CARTA PRIMERA

PUBLICADA COMO PROLOGO DE LA TRADUCCION DE LA "CASA DE FIERAS" DE JENOFONTE

Al señor de Lansac, Caballero de la Orden del Rey, Consejero Privado, Superintendente de Hacienda y Capitán de cien gentiles hombres de su casa.

Señor:

Os envío la *Casa de fieras* de Jenofonte, traducida que me ha parecido a propósito para vos, tanto por ser obra, como sabéis, de un gentilhombre de fama, al francés por el difunto M. de La Boetie, presente muy grande en la paz y en la guerra, como por haber tomado su segunda forma de otro que sé lo habéis amado y estimado durante su vida. Esto os servirá siempre de aguijón para conservar vuestra buena opinión y voluntad hacia su nombre y memoria. Y señor, no temáis aumentarlas algo, porque no habiéndole conocido más que por los testimonios públicos que dió de sí, a mí me toca responderos de que tenía tantos grados de suficiencia, que estáis lejos de saber por completo quien era. Me ha hecho este gran honor, que coloco en el número de la mejor de mis fortunas, hacer conmigo una costura de amistad tan estrecha y junta que no ha habido bien, movimiento o resorte en su alma que yo no haya podido considerar y juzgar, al menos si mi vista no ha sido a veces demasiado corta. Ahora bien, sin mentir, estaba tan cerca del milagro, que para no hacer memoria de todo, poniéndome fuera de los límites de la verosimilitud cuando hablo de él, es preciso que me reserve y me diga muy por bajo de lo que sé de él. Y por esta vez, señor, me contentaré sólo con suplicaros, por el honor y reverencia que debéis a la verdad, que atestigüéis y creáis que nuestra Guyena no ha visto nunca nada parecido a él entre los hombres de su clase. Con la esperanza de que le devolveréis lo que le era muy justamente debido, y para refrescarlo en vuestra memoria, envío este libro que a la vez os responderá, de que sin la expresa prohibición que me hace mi insuficiencia, os presentaría algo mío como reconocimiento de las obligaciones que os debo y del antiguo favor y amistad con que habéis distinguido a los de mi casa. Pero, señor, a falta de moneda mejor, os ofrezco, en pago, una voluntad muy segura de serviros humildemente.

Señor: Ruego a Dios que os mantenga en su guarda. Vuestro obediente servidor.

MIGUEL DE MONTAIGNE

CARTA SEGUNDA

PUBLICADA EN EL PROLOGO DE "LAS REGLAS DEL MATRIMONIO" DE PLUTARCO

Al señor de Mesmes, señor de Roissy y de Malassize, Consejero privado del Rey.

Señor:

Una de las más notables locuras de los hombres es ejercitar la fuerza de su entendimiento en destruir las opiniones corrientes y recibidas, que nos producen satisfacción y contento. Porque allí donde todo lo que está bajo el cielo emplea los medios e instrumentos que la Naturaleza ha puesto a su alcance (como es costumbre) para comodidad de su sér,

para aparecer de un espíritu más gallardo y más vivo que no recibe ni contiene nada que no esté mil veces probado y contrastado en lo más sutil de la razón, van apartando sus almas de un sitio pacífico y reposado para luego de largas pesquisas llenarlas de duda, inquietud y fiebre. No sin razón la infancia y la sencillez han sido recomendadas por la verdad misma. Por mi parte, prefiero estar más a mi gusto y serme más hábil, más contento y menos entendido. He aquí por qué, señor, aun cuando los listos se burlan del cuidado que tenemos de lo que ocurra después de nosotros, puesto que nuestra alma se aloja en otra parte y no tiene que sentir las cosas de aquí abajo, estimo que es un gran consuelo a la debilidad y brevedad de esta vida, creer que se pueda afirmar y prolongar por la reputación y la fama; y abrazo voluntariamente tan grata y favorable creencia, engendrada originariamente en nosotros, sin inquirir cómo ni por qué. De manera, que habiendo amado entrañablemente a M. de La Boetie, el más grande hombre, a mi juicio, de nuestro siglo, creería faltar a mi deber si a sabiendas dejase desvanecer y perderse tan rico nombre como el suyo y una memoria tan digna de recomendación, y si no intentase con esto resucitarle ante la posteridad. Creo que él siente algo y que mis buenos deseos le conmueven y alegran. A decir verdad, vive aún en mí tan por entero y tan vivo, que no puedo creerle ni tan pesadamente enterrado ni tan completamente alejado de nuestro comercio. Ahora bien, señor; porque cada nuevo conocimiento que doy de él y de su nombre es otra multiplicación de su segunda existencia, y para que su nombre se ennoblezca y honre por el lugar que lo recibe, me toca, no sólo esparcirlo cuanto me sea posible, sino darlo a guardar a personas de honor y de virtud, entre las cuales tenéis tal rango que para daros ocasión de recibir a este nuevo huésped y agasajarle, se me ha ocurrido ofreceros esta obrita, no por el servicio que podáis sacar de ella, que sé que en frecuentar a Plutarco y a sus compañeros pocos os aventajare, pero es posible que madame de Roissy, viendo el orden de su casa y de vuestra buena amistad, representada a lo vivo, se complacerá en comprobar que la bondad de sus sentimientos, no sólo ha alcanzado sino sobrepujado, lo que los más sabios filósofos han imaginado de los deberes del matrimonio. Y de todos modos, siempre será un honor para mí el poder hacer algo para recreo vuestro y de los suyos por la obligación que tengo de serviros.

Señor: Ruego a Dios os dé larga y dichosa vida.

Montaigne, 30 *de abril de* 1570.

Vuestro humilde servidor,

MIGUEL DE MONTAIGNE

CARTA TERCERA

PUBLICADA EN EL PREFACIO DE LA "CARTA DE CONSUELO" DE PLUTARCO A SU MUJER Y DIRIGIDA POR MONTAIGNE A MADAMOISELLE DE MONTAIGNE, MI MUJER

Mujer mía:

Mujer, sabes que no está bien en un hombre galante, según las reglas de esta época, cortejaros y acariciaros todavía. Porque dicen que el hombre listo puede tomar mujer, pero que es tonto si se casa con ella. Dejémosles decir: por mi parte, me atengo a las sencillas maneras de la antigua edad. ¡Así de lucido estoy yo! Y en verdad lo nuevo cuesta tan caro hasta ahora a este pobre estado (y no sé si estamos ya en las últimas) que en todo y por todo dejo la partida. Vivamos, mujer, tú y yo a la antigua francesa; te acordarás de que el difunto M. de La Boetie, ese querido hermano mío y compañero inseparable, me legó al morir sus libros y papeles que han sido, desde entonces, mi recreo más favorito. No quiero mezquinamente gustarlos yo solo, ni merece que no sirvan más que para mí. Por esta razón se me ha ocurrido hacer de ellos partícipes a mis amigos. Y porque no he privado de ellos, creo, a nadie más que a tí, te envío la *Carta de consuelo* de Plutarco a su mujer, traducida por él a nuestro idioma; pesaroso de que la suerte te haya hecho estimes que te presente tan a propósito, puesto que no has tenido más que una hija, largamente esperada, (vino al mundo al cabo de cuatro años de matrimonio) y la perdiste cuando tenía dos años. Pero dejo a Plutarco el trabajo de consolarte y de advertirte tu deber, rogándote le creas por mi amor, en la confianza de que te descubrirá mis intenciones, y cuanto se puede alegar en ese asunto, mucho mejor de lo que lo haría yo mismo. Con esto, mujer, me encomiendo mucho a tu favor y ruego a Dios te conserve en su guarda.

París, 10 *de septiembre de* 1570.

Tu buen marido,

MIGUEL DE MONTAIGNE

CARTA CUARTA

PUBLICADA COMO PROLOGO DE LOS VERSOS LATINOS DE ESTEBAN DE LA BOETIE

A monseñor, Señor de l'Hospital, Canciller de Francia

Monseñor:

Creo que vosotros, a quienes la fortuna y la razón han encomendado el gobierno de los negocios de la tierra, no buscáis nada más curiosamente que saber por dónde llegaríais al conocimiento de los hombres de vuestros cargos; porque apenas hay comunidad, por pequeña que sea, que no tenga hombres bastantes para proveer cómodamente a todos sus oficios siempre que el reparto y elección se puedan hacer equitativamente. Conseguido esto, no queda nada para llegar a la perfecta composición de un Estado. Ahora bien; cuanto más deseable es esto, también más difícil es, visto que ni vuestros ojos pueden llegar tan lejos que saquen y escojan entre tan gran multitud, ni pueden penetrar en lo más íntimo de los corazones para ver en ellos la intención y la conciencia, partes principales a considerar; de modo, que no hay nada público, tan bien establecido, que notemos en ello a menudo la falta de este apartado y elección. Y en aquellas en que la ignorancia y la malicia, el artificio, los favores, las cábalas y la violencia mandan, si se ve alguna elección meritoria y ordenada, la debemos, sin duda, a la fortuna, que, por la inconstancia de sus vaivenes, se ha encontrado esta vez en el camino de la razón. Señor: esta consideración me ha consolado a menudo, al saber que M. Esteban de La Boetie, uno de los hombres más aptos y necesarios para los primeros cargos de Francia, había despreciado durante toda su vida las cenizas de su hogar doméstico por el interés de nuestro bien común; porque en cuanto de suyo particular, os aseguro, señor, que estaba tan abundantemente provisto por la Naturaleza de los bienes y tesoros que desafían a la fortuna, que jamás hombre alguno vivió más satisfecho ni más contento.

Sé que fué elevado a las dignidades del barrio que se llama de los grandes; sé, además, que nunca hombre alguno llevó a ellas más suficiencia, y que a la edad de treinta y dos años, en que murió, había adquirido más verdadera reputación en ese rango que ningún otro antes que él. Pero esta no es razón para dejar en la categoría de soldado a un digno capitán y emplear en cargos medios a los que desempeñarían bien los primeros.

En verdad, sus fuerzas estuvieron mal dirigidas y demasiado ahorradas. De modo que, además de su cargo, le quedaban grandes partes ociosas e inútiles, de las que la cosa pública hubiera podido obtener servicios y gloria. Ahora bien, señor; puesto que ha sido tan perezoso para darse a conocer por sí mismo, pues la virtud y la ambición no viven juntas, y ha pertenecido a un siglo tan grosero o envidioso que no ha sido ayudado con el testimonio de otro, deseo vehementemente que, al menos después de él, su memoria, a quien debo los oficios de nuestra amistad, reciba el lauro de que su valor viva en la consideración de las personas honradas y virtuosas.

Por esta causa he deseado publicar y presentároslo, señor, con estos pocos versos latinos que nos quedan de él. Al revés del arquitecto que coloca lo más hermoso de su obra a la calle, y del comerciante que hace muestra y adorno de su más rica mercancía, lo que en él es más recomendable, el verdadero jugo y substancia de su valor le han seguido y no nos han quedado más que la corteza y las hojas. Quien pudiera ver las reglas fundamentales de su alma, su piedad, su virtud, su justicia, la viveza de su ingenio, el peso y lo sano de su juicio, la altura de sus concepciones tan elevadas por encima de lo vulgar, su saber, la gracia, compañera inseparable de sus acciones, el tierno amor que profesaba a su miserable patria, y su odio mortal y jurado contra todo vicio, pero principalmente contra ese vil tráfico que se encuentra bajo el honroso título de justicia, comunicaría ciertamente a todos los hombres de bien un singular afecto hacia él, mezclado con un maravilloso pesar por su desaparición. Pero, señor, es preciso que yo pueda hacerlo, porque, del fruto de sus estudios, nunca pensó dejar testimonio a la posteridad, y no nos ha quedado sino lo que a modo de pasatiempo escribía algunas veces.

Sea como quiera, os ruego, señor, lo recibáis propicio; y como nuestro juicio deduce muchas veces de una cosa pequeña una muy grande, y como los ojos de los grandes personajes llevan solos, clarividentes, alguna nota honrosa del sitio de donde proceden, llegad por esta obra suya al conocimiento de él mismo, y amad, por consecuencia, su nombre y su memoria. En lo que, señor, no haréis más que pagarle la opinión firmísima que tenía de vuestra virtud, y cumpliréis lo que infinitamente deseó durante su vida; porque no hubo hombre en el mundo cuyo conocimiento y amistad desease más que los vuestros. Pero si alguno se escandaliza de que yo vea tan atrevidamente las cosas de otro, le advierto que nunca se dijo y escribió nada más exactamente en las escuelas filosóficas de los derechos y deberes de la santa amistad, que lo que este personaje y yo hemos hecho juntos.

Por otra parte, señor, esta ligera ofrenda, para matar dos pájaros de un tiro, servirá también, si os place, para atestiguaros el honor y reverencia que tengo a vuestra suficiencia y singulares cualidades. Porque las extrañas y fortuitas, no me gusta tenerlas en cuenta.

Señor: ruego a Dios os dé larga y dichosa vida.

Montaigne, 30 *de abril* 1570.

Vuestro humilde y obediente servidor,

MIGUEL DE MONTAIGNE

El próximo número: Gustav Landauer

UN LIBRO EN UN NUMERO DE LA REVISTA

En el próximo número de esta revista publicaremos todo un libro. Se trata de un amplio estudio de Max Nettlau sobre Gustav Landauer, el gran pensador anarquista alemán asesinado por la reacción monárquico-socialdemócrata el 2 de mayo de 1919 en Munich.

ES UN HERMOSO RECUERDO DEL COMPAÑERO.
UNA EXPOSICION COMPLETA DE SUS IDEAS.

UN CAPITULO DE LA HISTORIA DEL ANARQUISMO

A los estudiosos, a los inquietos, a los que no comulgan pasivamente con ningún dogma y viven en perpetua renovación de sí mismos, les recomendamos la lectura atenta del próximo número

EXTRAORDINARIO
de esta revista.

El ejemplar costará solamente 20 centavos. Pero advertimos a los compañeros que el número atrasado se venderá a 50 centavos. Los agentes, los paqueteros, los compañeros todos deben tomarse el interés necesario para divulgar y hacer leer el próximo número del Suplemento.

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(*Obras Completas*)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Elíseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . " 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA

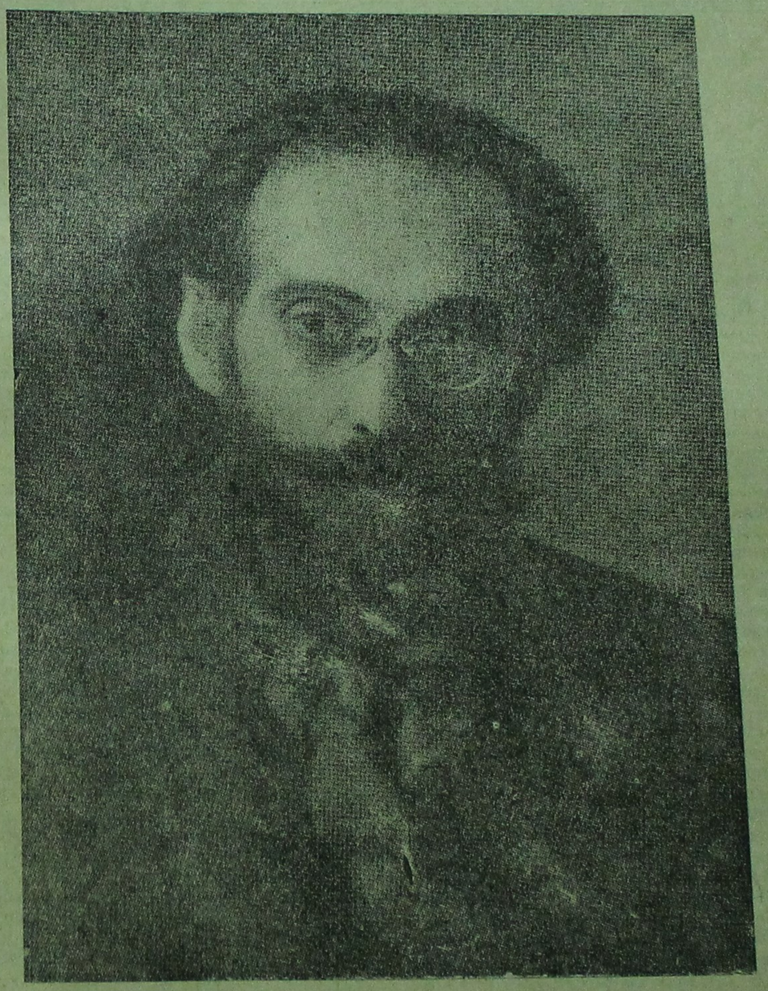
SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.° 309

BUENOS AIRES, 31 DE JULIO DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO



MAX NETTLAU: LA VIDA DE GUSTAVO LANDAUER SEGUN SU CORRESPONDENCIA—I Preliminares—II Gustavo Landauer y el ambiente libertario alemán de sus primeros tiempos.—III En busca del camino—IV De febrero de 1900 a mayo de 1908.—V Desde mayo de 1908; la fundación del "Sozialistischer Bund".—VI Ideas y críticas.—VII Por un anarquismo tolerante y sin dogmas.—VIII Socialismo constructivo y experimental.—IX Trabajos, iniciativas discusiones.—X Ultimos apuntes y consideraciones

MAX NETTLAU

La vida de Gustavo Landauer según su correspondencia

I

PRELIMINARES

Nacido el 7 de abril de 1870, el anarquista alemán Gustavo Landauer fué asesinado el 2 de mayo de 1919 cuando, escoltado como prisionero a través del patio de la prisión, fué asaltado, golpeado, ultimado a tiros de fusil y pisoteado, aplastado, saqueada su indumentaria, a instigación de oficiales por la soldadesca llevada a Munich para restablecer el "orden" al servicio del ministerio socialdemócrata refugiado entonces en Bamberg. Las cuatro personas más en vista desde noviembre de 1918 fueron asesinadas así de una manera casi idéntica: K. Liebknecht y Rosa Luxemburgo, exactamente como Landauer, por oficiales y soldadesca, y Kurt Eisner por la bala individual de un aristócrata. Han pasado diez años; la vida de esas cuatro personas, que representan al menos tres matices muy diversos y no armónicos entre sí, de voluntad revolucionaria tan rara, tan aislada en esos meses de 1918-19, nos es mucho mejor conocida; sobre todo una parte de la correspondencia de Rosa Luxemburgo nos es simpática. Pero nada puede destacar esas tres víctimas de las penumbras del autoritarismo que fué su atmósfera congenial, la única que sabían respirar, salvo raramente, cuando en bellos pasajes de sus cartas y escritos Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht expresan su unidad, su fraternidad, con toda la naturaleza viviente, con las plantas y animales que nos rodean.

Gustavo Landauer, bajo ciertos aspectos el libertario nato, nos es mucho mejor conocido ahora, por sus escritos póstumos, las colecciones de sus escritos dispersos, no agotados, y a eso se agrega ahora *"Gustav Landauer, sein Lebensgang in Briefen"*, publicación de Martín Buber, anotada por la señora Ina Britschgi-Schimmer (Francfort sobre el Main, Ruetten und Loening, 1929), 2 volúmenes de VIII, 459 y 440 págs., conteniendo 594 cartas, retratos, un índice de nombres. De esas cartas 6 son de 1859-98, 271 de 1899 a 1914, al 31 de julio, cuando escribe: "No hay que confiar más ni que temer; está ahí" la fatalidad inmensa de la catástrofe mundial que inauguró la guerra. 203 cartas comprenden la guerra hasta el 4 de noviembre de 1918 y 114 son del invierno de la Alemania en revuelta, desde el 11 de noviembre al 16 de abril de 1919; el 2 de mayo fué asesinado. Sabemos por el prefacio que "Cartas, diarios y otros documentos de la juventud" serán reunidos más tarde en otro volumen. Casi todo lo que fué disperso ha sido recogido, y los libros reimpresos desde su muerte. Pero nada puede reemplazar la impresión viviente que da de él la colección del primer *Sozialist*, que apareció desde el 15 de noviembre de 1891 a diciembre de 1899, y fué redactado en la mayor parte de ese tiempo por él, y la del segundo *Sozialist*, del 15 de enero de 1909 al 15 de marzo de 1915, que fué también en mayor grado su propia obra personal; a esto se añade su obra histórica, estética, literaria, filosófica, su colaboración con su segunda mujer en traducciones de obras de arte en forma digna de estar al lado del original, etcétera. Y conocemos, por la correspondencia, la extensión de esos estudios, de su competencia relativa en más de una rama en que es preciso saber o callarse, donde no hay lugar para el dilettante. Y sus planes esbozados, su voluntad continua de entrar en contacto de las realidades, aunque fuesen grupos de producción socialista, aunque fuese el teatro en donde lo que la puesta en escena puede agregar a la palabra del autor fué para él también un acto creador, ese deseo de obrar *hic et nunc* que le llevó a entregarse a los regímenes revolucionarios tan diversos en Baviera de noviembre a abril de 1919, sin ignorar sus enormes defectos, — todo eso nos muestra una de las vidas más llenas de estudio y de trabajo intelectual tanto como de deseo de ayudar a realizar lo que creía bello y justo, contra todos los obstáculos.

Dice (7 de agosto de 1907) que "advierte en sí la fuerza para obrar y desde joven ha comenzado queriendo actuar directamente sobre los hombres". Es así, y dice aún algunos meses antes de su muerte: "Vendrá algo diverso a lo que yo preveo y quiero, a pesar de toda mi actividad. Hago lo que me corresponde, siempre dispuesto a adaptarme por eso a la situación eventual"... Así han pasado treinta años, desde 1889 a 1919, desde su entrada en la universidad de Heidelberg en 1888 ó 1889, poco después en la de Berlín, hasta su muerte, con la cabeza repleta de trabajo a realizar que esperaba, de planes nuevos, deshecho todo cuando en plena vida fué fulminado.

Ese hombre ha comenzado por quererse dar enteramente al socialismo, a la anarquía; pero el cuadro existente entonces — ¿y ha cambiado hoy? — era demasiado estrecho. Prefirió después vivir fuera de ese cuadro, como libertario aislado, esforzándose por inspirar el soplo, el espíritu de la anarquía en personas y cosas del mundo real, y por crear anarquistas que obrarían de igual modo, y harían de las ideas que reposaban en programas y folletos una realidad viviente, por pequeña e imperfecta que fuese todavía, pero que sería como los árboles tiernos que crecen, cuyos retoños forman otros árboles que crean así el bosque que resiste a la tempestad. Todo eso lo sabíamos nosotros, pero las cartas lo iluminan en tantos detalles y cosas nuevas, y contienen muchas verdaderas gemas del pensamiento y del sentimiento anarquista. De todo eso destacaré un poco aquí, pero como las cartas de antes de 1899 no nos

son dadas, — seis solamente de 1895 a 1898 —, quisiera esbozar según otras fuentes un poco de la vida de esos años que escapan al lector. En el *discurso rememorativo* en la "Volksbuehne" (Berlín, el 25 de mayo de 1919, por Julius Bab, 30 págs.), el libro sueco *Gustav Landauer, Revolutionens filosof*, por Agustín Souchy (Stockholm, 1920, 151 págs.), y en otras partes, su juventud será discutida o resumida. Me escapa completamente, salvo que él se dice "extraordinariamente sensible e irritable" a la edad de 16 años aproximadamente (carta del 7 de junio de 1918) y lo ha seguido siendo frente a la menor infracción a su libertad y dignidad personal. Ha debido hacer grandes lecturas de todo lo que hallaba de mejor en la literatura, y sufrir la influencia del arte y de la buena música.

Todo eso le habrá impulsado a lo que los jóvenes de la clase media hacían en caso semejante en Alemania entonces, — al estudio universitario de Germanistik y de filosofía y, probablemente, a la creación literaria personal. Germanistik quiere decir la literatura germánica y próxima desde los tiempos más remotos, la Biblia gótica, el Edda nórdico, las epopeyas alemanas de la edad media, hasta la época clasica de Goethe y más adelante. Esos estudios hacen indispensable el conocimiento de las literaturas clásicas inglesas, italianas, francesas, españolas, el arte y la literatura griega y la estética. Por filosofía se comprende el conocimiento competente de los grandes sistemas, la manipulación de la terminología filosófica, y todo eso se relaciona con la historia, la historia de las civilizaciones, y, en la vida moderna, con la sociología. Es, pues, un gran cuadro a llenar por grandes lecturas, y para ser verdaderamente competente en él, es preciso saber manipular el instrumental de esas ramas de la investigación, el método, la terminología, y es preciso poseer un material amplio de comparación; porque hay en todo eso el más grande internacionalismo a través de países y de épocas. A todo eso se agrega bien pronto un centro especial de interés, un grupo de asuntos que se profundiza, donde se trata de encontrar uno mismo algo nuevo.

Ignoro qué especialidad ha fascinado a Landauer; lo vemos más tarde atraído por Goethe y Shakespeare, por los místicos alemanes de la edad media, por ciertas especulaciones lingüísticas (quizás discutibles), por la poesía lírica, el arte dramático, ciertos problemas que la filosofía se plantea, etc., y que sólo me es posible decir que sus estudios han puesto un buen cimiento que le permitió entregarse con competencia a asuntos difíciles, los más difíciles inclusive. Esa rama de estudios, como se ve, no comprende las ciencias naturales, y Landauer no habría pretendido conocerlas. Al contrario, sabía bastante en filosofía, para considerar a Kropotkin que no estaba en su casa en ese terreno. Así en una carta a mí, que se ha insertado (10 de agosto de 1910), escribe:

..."Usted sabe que yo soy un hereje. Pero tal vez no sabe usted sin embargo cuán lejos voy. Venero a nuestro Kropotkin como potencia espiritual, como naturaleza, como hombre, como obrero intelectual; pero debo confesar que yo por lo general en "Modern Science and anarchism" encuentro materia superficial y no otra cosa que fárrago tendenciosamente recogido de noticias. Apedréeme usted"...

Yo estaba lejos de lapidarlo. Sabía que Kropotkin en los primeros años del siglo, para preparar la *Etica*, hizo sus lecturas filosóficas rápidas, como hombre de ciencia que, por deber, recorre rápido un terreno que no le es ni familiar ni simpático. Si nosotros, todos, tomamos un verdadero libro filosófico, no una compilación popular cualquiera, es como si ojeáramos un tratado de mecánica o de astronomía — no tenemos los medios de comprender, de comparar, de juzgar. Cuando Kropotkin tomaba un libro de geología, estaba en su ambiente, y el conocimiento de los métodos le permite todavía el discernimiento en otras ciencias, como lo muestran sus numerosos artículos en *Recent Science* (1892-1901), el resultado cada vez de estudios muy intensos.

Landauer continuó en la carta de 1910: "En todos los países encuentro el movimiento anarquista epigonesco. Yo no estoy empeñado en encontrar en los otros mis concepciones; tal vez ha visto usted con qué satisfacción he traducido en el último número del *Sozialist* los pensamientos de Bakunin sobre filosofía y ciencia (*Sozialist*, 1 de junio al 15 de agosto de 1910) del tercer tomo de las *Oeuvres* (1908; *Obras*, t. III y IV), aunque no concuerdo con su materialismo y su atomismo muy esencial. Pero, sin embargo, era una cabeza filosófica y algo muy distinto de nuestros compiladores de hoy"...

Se sabe con qué intensidad había tratado Bakunin de entrar en la filosofía entre 1830 y 1840. Landauer comprendió eso de un vistazo, como comprendió pronto que Kropotkin, consagrado a la ciencia, no estaba en su terreno en filosofía, lo mismo que Bakunin, amigo de Carl Vogt y de otros naturalistas materialistas, no entró en su dominio.

He insistido sobre estos estudios de Landauer, no para hacer su elogio, sino para mostrar que poseía en ciertos terrenos una verdadera competencia, adquirida por el estudio y naturalmente no exenta de errores, si alguien de competencia igual sabe poner la mano sobre tales errores. Un dilettante se introduce raramente en un taller de trabajo manual; sería reconocido pronto. Pero en cambio el terreno llamado vagamente de filosofía, literatura, sociología, es igualmente la liza de los competentes, como de los dilettanti que manejan la pluma, la lengua y algunas nociones generales. Landauer vió eso, como todo el mundo; no fué ni orgulloso ni exclusivo, pero fué crítico, severo, objetivo, no bromeaba. No fué nunca popular por esas cualidades, pero, yo pienso, ha hecho cosa buena al darnos ejemplo y el impulso para aumentar nuestras exigencias a nosotros mismos, para obrar siempre lo mejor verdaderamente que podemos, para no reposar jamás ni sobre los laureles ni sobre la rutina y la inmovilidad. Nada más fácil que llegar a ser más popular que él, nada más difícil que ser más concienzudo que él!

II

GUSTAVO LANDAUER Y EL AMBIENTE LIBERTARIO ALEMAN DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

Landauer llama a un ensayo "Sobre poesía épica y dramática", publicado el 4 y 11 de enero de 1890, "uno de mis primeros artículos"; "defiende la tesis de que el drama no pertenece a la especie de la poesía, sino al arte plástico" (carta del 6 de noviembre de 1917). Así comenzó a los diez y nueve años aproximadamente y fué impreso en una revista semanal que publicaba Fritz Mauthner en Berlín.

Mauthner, originario de la Bohemia de lengua alemana, fué un satírico, novelista, uno de los príncipes de la crítica en Berlín entonces, y si recibió el ensayo de Landauer, es que ese escrito debió tener un cierto valor. Ha debido también carecer de las excentricidades de la joven literatura de entonces, ultrarrealismo y todo eso, que Mauthner veía con ojo tan escéptico como la literatura llamada reconocida de aquel tiempo, que Mauthner había ayudado a demoler para los lectores inteligentes por esos pequeños volúmenes *Nach behuehmten Mustern* (A la manera de...) que destruyeron el respeto que se tenía ante todas esas viejas barbas de la literatura. Nada habría sido más fácil para Landauer que caer en la bohemia literaria de entonces, que costeaba, que conoció muy bien, junto a los cuales ha vivido en Friedrichshagen. No lo hizo; gracias a todos los modelos clásicos que leyó toda su vida, tenía una medida estética, necesidades de belleza y de armonía, que esa joven literatura no satisfacía. Es atraído por la poesía de Richard Dehmel, de Carl Spitteler y más tarde le atrae la de su segunda mujer, la poetisa Hedwig Lachmann; conociendo el verdadero clasicismo, inspirándose continuamente en Goethe, Shakespeare, Adalbert Stifter, no es ilusionado por el clasicismo desnaturalizado, sin contenido real, de Gerhart Hauptmann y otros.

Ignoro todo de su vida desde 1889 a 1891... Entonces, como se sabe por todo lo que ha aparecido ya en LA PROTESTA sobre la historia de los movimientos socialistas alemanes, la socialdemocracia había producido una joven generación, ayudada por algunos más antiguos, los "independientes", de los cuales una parte profesaba un marxismo más riguroso que el oportunismo oficial, otra parte un socialrevolucionarismo más o menos autoritario, pero de los cuales otros tenían una verdadera orientación libertaria y estuvieron dispuestos, ávidos incluso, de conocer el anarquismo. A su vez, los anarquistas, no numerosos y reducidos a una actividad clandestina, deshabituados a la vida pública, tenían como única actividad casi la de hacer circular los periódicos anarquistas alemanes, *Die Autonomie*, de Londres, sobre todo, y en menor proporción la *Freiheit* de New York, y además algunos folletos, sobre todo las traducciones de Kropotkin.

A eso se añadió un nuevo elemento, jóvenes de la literatura, acostumbrados y deseosos de romper los vidrios en literatura y en arte, a reírse en las barbas de los viejos, y gracias a ellos, la vida oculta, conspirativa, alimentada por lo que se escribió en Londres y en New York o por algunas pequeñas producciones impresas secretamente, esa vida debía desaparecer. Por el arte y la ciencia sabían que se puede discutir altamente todo problema y no comprendían que la más libre de las ideas, la anarquía, hubiera de ser pronunciada en voz baja y expresada en impresos extranjeros que, por su estilo adoptado, provocaban un proceso si un distribuidor era atrapado. No, se podía decir todo eso plenamente, abiertamente, en Alemania, como Stirne había escrito en Alemania misma y también Marx a veces y hasta por su *Kapital*, y Lassalle y tantos otros, incluso la socialdemocracia.

No había tampoco necesidad de importar las ideas desde tan lejos; Duehring las había pronunciado, y esos años mismos, según algunos, por la utopía *Freiland* de Hertzka, se habían vuelto accesibles, fueron aceptadas, en una forma cortés, por mucha gente, sin encontrar obstáculos.

Sin duda el movimiento público encontraría obstáculos y peligros, pero no había ninguna razón para no comenzarlo nunca, para sentirse obligado a dejarlo expresarse exclusivamente en el estilo truculento de los periódicos del extranjero, y en traducciones de folletos escritos en otros países.

Pienso que de aquellos que habrán razonado así, fué Gustav Landauer uno. No fué nunca miembro del partido socialdemócrata (v. el *Sozialist*, 30 de septiembre de 1893). Una nota de la Correspondencia, I, pág. 263, dice que Landauer "cayó en el círculo de Benedikt Friedlaender", cuyo repudio del marxismo no dejó de tener su influencia sobre Landauer. ¿Hay que concluir que ese ambiente fué el *primer* ambiente socialista que encontró? No sé nada todavía. En junio de 1909 llama a Friedlaender "un noble, fuerte y varonil judío que ha luchado por la amistad de Duehring (antisemita fanático desde hacía mucho tiempo) y que la consiguió al fin"... "No tuve nunca ni la sombra de un motivo para ir tan lejos; no tengo ni la más leve sombra de una relación con Duehring y con duehringianos y no la quise tampoco" (1909).

En el nuevo *Sozialist*, aparecido el 15 de noviembre de 1891, ya el 20 de diciembre B. Friedlaender, *Randglossen eines Ketzers*, combate el Estado, y el 27 del mismo mes habla de Duehring; el 24 de enero, hay un artículo crítico: *Marxismus;* el 12 de junio otro artículo: *Die Unhaltbarkeit des Kommunismus* (La insostenibilidad del comunismo), contra los comunistas anarquistas, en pro de Duehring. Combate el discurso de Cafiero en el congreso jurasiano de 1880. Al mismo tiempo, el 12, el 19 y 26 de junio, se traducen los primeros capítulos de las *Paroles d'un Révolté*, en el periódico, y el 20 de agosto el discurso de Ravachol ante el tribunal, tomado de *La Révolte*.

Es entonces, el 27 de agosto, cuando aparece el primer artículo firmado Gustav Landauer: Conferencia sobre el Curso de economía nacional y social de Eugen Duehring — extracto de ese libro que había leído estimulado por Friedlaender. El 22 de octubre el largo artículo firmado: Duehringianer und Marxist (contra un marxista, Paul Ernst).

El 29 de diciembre de 1892 August Bebel pronunció una conferencia en Zurich; Landauer, Max Baginski y otros hablan en oposición (*Soz.*, 7 de enero de 1893). Fué el discurso *Unsere wirtschaftliche Lage*, por Bebel, aparecido en folleto en Zurich, en 1893, 47 págs. Una o dos semanas antes Landauer sólo dió una conferencia en la sociedad social-demócrata Eintracht, explicando el punto de vista de los "independientes". Yo he asistido a esa conferencia, junto con J. H. Mackay y Jacques Gross — a quien conocí esos días por Mackay, y hemos quedado amigos hasta su muerte el 4 de octubre de 1929 — y encontramos allí a Arthur Kahane, un joven anarquista, estudiante de la universidad entonces. Pero Landauer, probablemente para no mezclar dos cosas ante el público socialdemócrata, se atuvo estrictamente a la crítica del partido y de su táctica, y no tuvimos una idea de que era ya libertario como nosotros. Sin eso yo lo hubiera conocido probablemente aquella noche. Como Mackay estaba ligado con el ambiente literario joven en Berlín y con los hermanos Kampfmeyer también, el uno "independiente", el otro anarquista comunista — yo había visto un domingo, introducido por Mackay, a uno de los Kampfmeyer y a la famosa ronda literaria en Friedrichshagen (verano de 1892) —, ¿concluí indirectamente que Landauer no era todavía de ese ambiente — o bien estaba ausente en las vacaciones? Porque para mí en diciembre era un desconocido. Sin embargo, entonces ha debido ser invitado desde Berlín a redactar el *Sozialist;;* v. su declaración en el periódico el 1 de julio de 1893, donde se dice también que el *Sozialist* es anarquista desde hacía seis meses.

Desde ese invierno de 1892-93, pues, o el comienzo de 1893, parece interrumpir sus estudios, se casa, gana su vida desde entonces por un trabajo como esa redacción del periódico, con raros suplementos por algunos artículos. Estaba probablemente en desacuerdo con su familia, que por lo demás contenía algunos primos que aquí y allí hicieron algo por él, pero no mucho y nada decisivo. Fué, pues, con mujer e hijos, muy pobre esos años, y no fué nunca mucho más rico, jamás tuvo tiempo verdaderamente libre ante él, siempre recargado de múltiples obligaciones y cargándose todavía de trabajo y de estudios voluntarios.

El *Sozialist* de los primeros meses de 1893 traduce a Kropotkin. Reproduce también el artículo del Dr. Theodor Hertzka, autor de *Freiland*, sobre el programa socialdemócrata, y notables "Observaciones sobre la crítica de Hertzka"... el 1 de abril, no firmadas, que me parecen ser de Landauer, sin que me atreva a afirmarlo. En ese mismo número hay "¿Cómo nos llamamos?", firmado *g l* (su firma frecuente, Gustav Landauer). ¿Es sólo entonces cuando llegó de Zurich? Fué desde entonces, en todo caso, el redactor; se le dieron 150 marcos por mes y la redacción era absorbente, una publicación de 4 ó 6 páginas en folio por semana.

Su carta *¿Cómo nos llamamos?* concluye... "Llamémonos, pues, anarquistas y combatamos solidariamente con nuestros compañeros revolucionarios de todos los países!" Había observado que "los anarquistas de Berlín todavía no comprenden claramente sobre todo la necesidad de las organizaciones económicas. Pero sin embargo, no tardarán en estar de acuerdo sobre ello, esperémoslo, en primer lugar, por la influencia de los escritos de Duehring, Hertzka y Benedikt Friedlaender"...

En cuanto a la sociedad libre, ..."cada vez más se asocian las dos tendencias ("independientes" y anarquistas) sobre el terreno del colectivismo, de los libres grupos de producción en lo esencial en el sentido de Hertzka y Duehring. El "libre derecho de disfrute" (de los anarquistas comunistas) apenas podrá ser capaz de separarnos, ¿pues por qué no habría de ser un buen compañero el que desea ese estado ideal de cosas? Puesto que la libertad ilimitada de consumo es un robo de otros productores, no es la opinión de los comunistas, aun cuando es también indudablemente justa".

Landauer quiere, por tanto, que socialistas revolucionarios (colectivistas), los colectivistas según Duehring y Hertzka, y los anarquistas comunistas según Kropotkin, se coordinen amistosamente como *anarquistas* — una idea paralela a los anarquistas *sin adjetivos* de España, algunos años anterior, Tárrida del Mármol, etc. y recordemos que en septiembre de 1889 también Malatesta en el *Llamado* publicado en Niza había apelado a los anarquistas para que no se combtieran en nombre de diversas hipótesis económicas que sólo el porvenir podría verificar. Landauer no conocía aún esas iniciativas precedentes, estoy seguro. Si habló así, es que la situación misma dictaba entonces tal neutralidad: porque entre el colectivismo libertario y el comunismo libertario había escisión verdaderamente inútil y frívola, como se ve cada vez más por el estudio de los años 1880-94.

Para conocer a Duehring entonces, era preciso siempre remontarse al *Curso de economía nacional y social*, publicado en 1873, donde las páginas 265-294, 362-402 son notables; XII, 564 págs.). Benedikt Friedlaender había hecho aparecer *Der freiheitliche Sozialismus im Gegensatz zum Staatsknechttum der Marxisten* (El socialismo libertario en oposición a la servidumbre estatal de los marxistas, Berlín, 1892, 115 págs.). *Freiland. Ein soziales Zukunftsbild* (Leipzig, 1890, XXXIV, fechado en octubre de 1889, 677 págs.), circulaba todavía más en ediciones abreviadas, la sexta en 1892 (341 págs.), la décima en 1896, y una continuación, *Eine Reise nach Freiland*, en la serie que, en abril de 1892, al publicar el gran libro de Max Stirner, le lanzó verdaderamente a las masas que leen. Se organizó verdaderamente entonces para realizar *Freiland* en Africa, sobre la meseta cerca de Kenia y Kilimandjaro, pero Inglaterra no admitió la expedición preparada. Se trata del libre acceso a los medios de producción y de la distribución según el trabajo hecho por cada uno, el todo con el mínimo técnicamente útil de rodajes administrativos. Hertzka, un economista liberal, por una etapa de *liberalismo social*, como él lo llamó, llegó al colectivismo libertario voluntario de *Freiand*. Hay que examinar si se deriva de Duehring, que preconiza el libre grupo económico, o si ha llegado sin influencia alguna a sus proposiciones; su inteligencia hace posible su originalidad. Ha muerto en 1924.

La idea dominante de Landauer de que se obre, de que se realice algo *hic et nunc*, de que la idea se incorpore en los hombres y los haga obrar, sin que se espere que los hombres vayan a la idea — esa idea ¿le ha atraído hacia Duehring y Hetrzka o la ha concebido bajo su influencia? Cuestión abierta; me inclino por la primera solución. Los escritos de su juventud ayudarán a explicar este problema.

El 15 de abril de 1893 escribe Landauer: "...Stirner se nombra tan poco, no, menos todavía, anarquista como lo hacen Duehring y Hertzka. Por lo demás, es deplorable que por el libro de Mackay (*Los anarquistas*, 1891) un importante filósofo, Stirner, y un buen poeta, pero pensador sin importancia como Mackay, sean nombrados al mismo tiempo, especialmente por aquellos que no han leído a Stirner. Stirner no tiene nada que ver con las nebulosidades económicas de Mackay. Estas las ha tomado más bien de Proudhon. Stirner no prueba nada contra la socialización, al contrario, se pronuncia expresamente por ella, porque es impuesta por el interés del individuo".

..."Hertzka y Duehring quieren lo mismo ("libre acuerdo, sin autoridad, de los individuos y de los grupos económicos") y no sólo son en realidad teóricos del anarquismo, sino que no tienen lo más mínimo que objetar cuando se les llama así. El hecho de que ellos se elijan otros nombres, es cosa suya. Pero no quiero dejar de advertir que Duehring denomina con preferencia su sistema *socialitario-anticrático*... El representante principal de las concepciones de Duehring, B. Friedlaender se llama también anarquista. Por tanto todos queremos el individualismo y para hacerlo posible por una base económica racional, el socialismo"...

..."Esta especie de comunismo y ante todo el libre derecho de disfrute (la toma del montón) es un extravío que hay que combatir todo lo enérgicamente

que sea posible... Me parece absolutamente seguro que estamos en un momento significativo en que los socialistas revolucionarios de todas las tendencias y países deben unirse tanto frente a la burguesía como también frente a las tendencias socialistas estatales. Todos estamos ahora en vías de evolución, y que el período de la absurda autonomistería ha pasado ya para los anarquists berlineses, lo puede ver y oir cualquiera que tenga ojos y oídos"...

..."Nosotros defendemos, aunque al respecto no existe completa claridad todavía, el anarquismo colectivista"...

Por "absurda autonomistería" Landauer designa los fanáticos adherentes de *Die Autonomie* (Londres), cuyo último número apareció una semana después (22 de abril de 1893). Preconizar la inutilidad de la organización de la producción, la impulsión al trabajo que todos sentirían espontáneamente, y la toma del montón ilimitada — eso era para Landauer irracional. Reproduciría un artículo, *Der Kommunismus*, por Most, pero pierde la paciencia y agrega (*gl*) que "está hasta la coronilla de esa discusión teórico-dogmática de semejante tema futurista"... En un "período de levantamiento no se avalorará medrosamente lo que el individuo ha elaborado y lo que no ha hecho", que se haga así, "es una cosa muy natural". Pero para después cree que el impulso al trabajo para el individuo lo mismo que hoy será individual...

Esas mismas observaciones se habían hecho algunos años antes en España al *Révolté*: se dice que, lo que Kropotkin reclama tanto, que en las primeras veinticuatro horas cada cual tenga alimento, vestidos, vivienda, en tiempo de revolución, y que se tome eso sin cálculo, es entendido igualmente por los colectivistas. Pero después — después, para formularlo con mis palabras, después las acumulaciones se agotarán pronto, y para renovárlas en cantidad suficiente, será útil, práctico, necesario, hacer la distribución según el trabajo realmente hecho por cada uno (colectivismo) ¿o es que habrá siempre abundancia por el trabajo espontáneo? Los unos creen eso y los otros no lo creen; Landauer fué de estos últimos.

En esa época Landauer había estado en Londres, donde habló el 8 de mayo en Grafton Hall, una sala mediana. "Se pasó el tiempo en debates infinitos sobre comunismo, colectivismo y libre derecho de disfrute". Landauer, en conclusión, habló "muy severamente contra ese anarquismo de secta y sobre el abandono de la propaganda entre las masas y de la lucha de clases" (*Soz.*, 20 de mayo). Ha hecho frente, pues, en Londres incluso a la crítica de la emigración; por lo que dice en el periódico del 3 de junio sobre *Die Autonomie*, se vé que no ha vuelto convencido. Dice allí que excitar desde el extranjero a atentados, no es valeroso, sino cobarde.

Landauer estuvo, pues, desde temprano frente a dos cuestiones que se han planteado en todos los movimientos: la de los diversos matices de una idea suprema — y opinó por la fusión o coexistencia cordial, y contra la unilateralidad. Y la de las emigraciones que, importantes en épocas en que todo es suprimido en el país, no deben pretender perpetuarse, dirigir lo que se hace en el país mismo, cuando hay la posibilidad de obrar en él. Así vemos, por ejemplo, a Malatesta luchar numerosos años en el destierro, pero sirviéndose de los medios de acción en el país mismo siempre que puede, en las épocas de la *Questione sociale* de Florencia, de *L'Agitazione*, de *Volontá* de Ancona, de la *Umanitá Nova*, de *Pensiero e Volontá*. Landauer quería quedar en el país, hablar al país directamente, como había hecho Lassalle, que desde 1848 hasta su muerte en 1864 no había jamás emigrado, había desafiado la prisión y la persecución y vigilancia y ha hecho siempre algo por sus ideas, hasta en los años más negros. Johann Most, que estaba tan comprometido que no podía realmente volver nunca, era feliz viendo esa nueva vida anarquista en Alemania misma; otros, los habituados a *Die Autonomie* sobre todo, aplicaban ante todo el ojo crítico, y si los epítetos violentos faltaban forzosamente a esas nuevas expresiones de la anarquía que circulaba libremente en Alemania ahora (es decir acechadas por policía y tribunales que diezmaron bien pronto, y perseguidas a muerte por los socialdemócratas), fué una anarquía que no les agradó ya.

Esa época es muy conocida de R. Rocker, que, militante entonces en la Alemania renana, representaba entonces un matiz independiente entre los hombres de destierro en Londres y en los Estados Unidos y los jóvenes anarquistas de Berlín. El contará un día la historia íntima de esos años y corregirá lo que yo esbozo aquí. Yo había visto entonces el socialismo ampliamente abierto de la Socialist League en tiempos de William Morris y eso me ha curado del fanatismo de que veía algunas veces la expresión en la Autonomía (la sala de conferencias). Pasé también rápidamente casi todos los años desde 1892 por Berlín y veía al pasar a Paul Kampfmever y Wilhelm Werner, a Gustav Landauer y a Wilhelm Sphor y a otros no menos conocidos, y ese fué para mí el primer ambiente socialista y anarquista de lengua alemana que yo veía gozoso, abierto, exento de fanatismo, de desconfianza, de modales sombríos adoptados por los hombres de Londres que no arriesgaban absolutamente nada, mientras que para Landauer y sus camaradas la prisión se abría algunas veces entonces.

Tales fueron, aproximadamente, los comienzos de Landauer en el movimiento anarquista.

III
EN BUSCA DEL CAMINO

Bien pronto aquellos "independientes" que en el fondo eran socialdemócratas descontentos, rebeldes contra el partido, pero no revolucionarios ni libertarios — el matiz Wildberger — se separan del *Sozialist* (v. este periódico en julio de 1893). Al congreso socialista internacional celebrado en Zurich en agosto, gl (Landauer) le dirige el gran informe: *Bericht ueber die Arbeiterbewegung in Deutschland* (*Soz.*, 29 de julio y 5 de agosto).

Landauer asiste a ese congreso, insultado miserablemente por August Bebel, al cual arroja las palabras cimbreantes: "Usted es una persona villana, señor Bebel". V. su artículo de crítica inflamada: *El congreso de Zurich* (*Soz.*, 26 de agosto). Está con los anarquistas y raros socialistas revolucionarios que celebran la conferencia anarquista en el Plattgarten-Werner, Landauer, B. Kampfmayer, Paul Pawlowitsch, Arthur Kahane, L. Gumplowicz, Dietschy (de Zurich), Ettore Molinari, el inglés Charles Mowbray, Domela Nieuwenhuis y Cornelissen, Wilhelm Koerner (Ginebra; el estudiante alemán del primero de mayo de 1891 y del gran proceso de entonces en Roma), F. Gilles, socialista federalista, el que puso en la picota en esos años las maniobras del yerno póstumo de Marx, el doctor Aveling, sostenido ciegamente por Engels, etc. Yo no ví sino algunas semanas más tarde los estudiantes rusos, búlgaros, armenios, esa juventud libertaria de la Europa oriental, que crecía entonces en Ginebra y que, después de la marcha de Reclus, las expulsiones de P. Schicchi, de Luigi Galleani y de otros italianos y franceses tenían en Jacques Gross un amigo que les inspiraba por sus consejos y su apoyo discretos y la bella literatura anarquista que supo mostrarles; al lado de Kropotkin y Reclus, conocían mejor la filosofía de Guyau y los raros volúmenes de Coeurderoy, que conocemos ahora, esos jóvenes búlgaros, rumanos, armenios y de otros pueblos lejanos. Con algunos de ellos atravesamos glaciares y montañas de los Alpes, y ellos me han contado sobre Zurich, sobre el congreso oficial y el del Plattengarten.

En *Anarquismo en detalle* (*Soz.*, 2 de sept. 1893) Landauer tiene confianza en la libertad que será el mejor regulador de los detalles de la vida social nueva; ..."los hombres en una sociedad libre no estarán unos frente a otros ya como animales salvajes; los hombres se buscarán y *se encontrarán*"...

Poco después Landauer es arrancado al movimiento por su arresto en Berlín el 21 de octubre de 1893. El 1 de noviembre se le condena a dos meses de prisión por excitación a la desobediencia contra el poder del Estado; el 22 de diciembre se agregan 9 meses por excitación por la prensa. Pasa pues casi todo el año 1894 en la prisión de Sorau (Silesia). *De mi diario de prisión* en *Der sozialistische Akademiker* (Berlín), 1895, No. 13-18, se aplica a ese año que, para él, fué un año de estudios, de lecturas, de trabajo... "Lo que era el convento para la edad media puede ser para nosotros, modernos, la prisión"... escribe el 10 de marzo de 1899 antes de otros seis meses de prisión. Una de sus grandes novelas, *Arnold Himmelheber* la escribió en la cárcel.

Ya en 1893 apareció su novela *Der Todesprediger*; segunda edición en 1903 (260 págs.); ha incorporado, poniéndolo en boca de uno de sus personajes, el discurso de Ravachol ante el tribunal casi textualmente (el traducido en el *Soz.* del 20 de agosto de 1892. Me ha contado este detalle; quería conservar así su homenaje a la gran figura de Ravachol, con quien difería en método, pero a quien respetaba por su bello carácter, como hizo todo hombre de corazón entonces.

Algunas novelas suyas están reunidas en *Macht und Macchte Novellen* (1903, 238 págs.). *La piedra amarilla* (Zukunft, 4 de junio de 1910) tiene por base un mabinogi cymirico, es decir uno de los cuentos mitológicos escritos en la edad media en el país de Gales y bien conocidos por la traducción inglesa hecha por Lady Charlotte Guest (The Mabinogion, 184-), una de cuyas reimpresiones había inspirado a Landauer.

En los años de los grandes atentados y de diversos movimientos colectivos (Sicilia, Lunigiana) y de grandes primeros de mayo(Cataluña, Roma) y otras expresiones de remoción popular, los sin trabajo, etc., — el todo contrarrestado por la imbecilidad sistemática de los socialistas políticos, que hacían función de bomberos — sucedió el tiempo de las grandes persecuciones en Europa, la supresión de casi toda la prensa anarquista, la acumulación de los refugiados en Londres donde tampoco faltó la persecución. En el *Sozialist*, Wilhelm Sphor continuó la obra de Gustav Landauer, en buena armonía con él; después, pienso, Albert Weidner, hasta que uno y otro cayeron en prisión por un buen número de meses. Al fin, el 12 de enero de 1895 el periódico suspende la publicación, reapareciendo en nueva serie a partir del 17 de agosto de 1895.

Al salir de la prisión en el otoño de 1894, Landauer — que pierdo de vista entonces por algunos meses (No puedo consultar su artículo "El anarquismo en Alemania", en la revista *Zukunft* de M. Harden, Berlín, 5 de enero de 1895) — quiso reiniciar los estudios universitarios estudiando medicina. La Universidad de Freiburg (Baden), para vergüenza suya, rehusó el 11 de marzo matricularlo "en consideración a su vida anterior". Habría podido estudiar en Suiza, pero no quería vivir en las "estrechas condiciones de ese paisillo filisteo" (carta del 19 de marzo). No pretendía tampoco crearse una existencia por la medicina, que le habría absorbido demasiado. Lo que deseaba era crearse por un trabajo cualquiera horas libres para el estudio y una producción literaria original, creadora. Ha debido redactar un periódico cualquiera durante algunos meses, en 1895, en el verano, en Bregenz (Austria; en el lago de Constanza, ciudad próxima a Suiza). Después el *Sozialist* fué renovado (17 de agosto) y poco después fué su redactor de nuevo.

El artículo "Anarquismo-socialismo" (gl; 7 de septiembre) inaugura quizás ese período... "El anarquismo es (en ese título) puesto delante como el objetivo a que debe alcanzarse: la ausencia de autoridad, la ausencia de Estado, la vida libre del individuo. Y luego se pone (en ese título) por qué medio queremos alcanzar y asegurar esa libertad de los hombres: por el socialismo, por la coherencia solidaria de los hombres en todo lo que les es común, y por el trabajo en cooperación"...

Estas últimas palabras, el trabajo en cooperación resumen la idea del folleto sin nombre de autor, *Ein Weg zur Befreiung der Arbeiterklasse* (Berlín, 1.° de mayo, 1895; 30 págs.); traducido algunos años más tarde en holandés (Amsterdam, 43 págs,) por B. Rejndorp. Después de la derrota de las acciones violentas, individuales y colectivas por la falta de apoyo de la masa obrera, en ese tiempo mismo (invierno de 1894-95), Pelloutier, Pouget y otros, para entrar en contacto con el pueblo trabajador, se entregan al *sindicalismo;* las mismas reflexiones sugeridas por el aislamiento conducen entonces a Landauer, B. Kampfemeyer y otros a la *cooperación* como actividad realizable por grandes masas obreras, con sólo quererlo, y en la cual los anarquistas serían los iniciadores, los monitores contra el autoritarismo, la rutina, el egoismo — lo mismo que serían del buen principio inspirador del sindicalismo. Landauer escribió, pues, ese folleto; B. Kampfmeyer estudió, por consejos de Kropotkin, la cooperación inglesa y la jardinería intensiva en la isla de Jersey, pero tales ejemplos fueron poco seguidos aunque *Der Genossenschaftspionier*, aparecido en Berlín a partir del 15 de noviembre de 1896 y todavía en 1898, sosttiene ese cooperativismo verdaderamente social y bastante libertario. Pero esos dos han continuado: B. Kampfmeyer, después de la práctica personal de la jardenría, se especializó en el movimiento de las *ciudades jardines*, creación de casas-jardín, independientes de propietarios y municipalidades, fundadas por asociaciones libres, en sus *comienzos*. Y Landauer, de *Freiland* (Hertzka), a través de esa cooperación libre propuesta en 1895, persigue esa idea que le conduce a la *Sozialistenbund* de 1908 y a otro plan perseguido en los últimos me-

ses de su vida. Eso hubiera podido ser *anarquismo práctico*, si los anarquistas no hubiesen tenido horror a todo lo práctico y hubiera podido ser popular. Había quienes se creían deshonrados si no eran impopulares; era una decadencia. Landauer buscaba lo que nos une al pueblo, lo que nos hace comprender por el pueblo; Kropotkin igual. Saber hacerse la bestia perseguida por todos, es heroico, pero no nos aproxima hacia una verdadera realización de nuestras ideas en una vasta escala.

Había entonces también adeptos de tal modo a la letra de la "toma del montón", que Laudauer, en el artículo del 7 de septiembre de 1895 combate fuertemente ese comunismo extremo, que establecería una nueva moral autoritaria, imponiendo el sacrificio de los activos y abnegados en favor de los débiles, perezosos y haraganes. Esa polémisa se aproxima mucho a la de Ricardo Mella contra el comunismo en los Certámenes *socialistas*, la *Solidaridad* de Sevilla (1888-89), etc.

Laudauer concluye: "Por lo demás no quiero finalmente dejar de señalar que las dos formas económicas aquí esbozadas (colectivismo y comunismo) en diversas comarcas y en diversos dominios pueden coexistir un cierto tiempo. La experiencia práctica establecerá pronto sin duda alguna qué forma es la más sencilla y la más justa... No queremos apasionarnos demasiado y demasiado ardorosamente sobre ese ideal del futuro... La anarquía no es un muerto sistema terminado de pensamiento; la anarquía es la vida de los hombres que han escapado al yugo".

¿Qué se quiere todavía? Pero para *un* anarquista que es capaz de concebir la coexistencia de varios matices, métodos, etc., hay diez, si no cien, que no admiten más que su matiz único y ningún otro, como hacen los creyentes de las religiones. Entonces en Berlín, Max Stirner se había vuelto de moda. En el artículo "Cada cual para sí" (12 de octubre de 1895; gl), Landauer dice que la "autonomistería hasta el último boton" (el antiorganizacionismo hasta el extremo) ha tenido por sucesión el culto del egoismo y discute a Stirner. En el próximo número reproduce las bellas páginas de Joseph Déjac que, *Die Diktatur* sacado del *Libertaire* de New New York, 7 de abril de 1895), extraídas de los Temps Nouveaux (suplement), adonde Jacques Gross las había enviado, copiándolas del *Libertaire* de 1858-61, que yo había comprado para él en Londres. Landauer escribe todavía sobre el *Humanisferio*, aparecido en 1899 en *Die Zeit* (Viena, 1900; artículo *Joseph Dejacque*).

Tenía mucho interés por los escritos libertarios de los tiempos pasados. En el suplemento literario del *Sozialist* (a partir del 17 de agosto de 1895) reproduce, evitando extensiones excesivas, las famosas *Nachtwachen von Bonaventura* (1805), libro de los más enigmáticos en cuanto a su autor, atribuido a Schelling como a Clemens Brentano y a muchos otros; el 10 de junio de 1918, en una carta a mí, Landauer se inclina hacia la hipótesis F. G. Wetzel propuesta diez años antes por una investigación de las más esmeradas, que yo había leído y sobre la cual pedí la opinión de Landauer. Reimprime *A King's Lesson* (Le ción a un rey) por William Morris, etc.

En ocasión de una conferencia sobre "Las demandas de la anarquía a nuestro tiempo" en la Freie anarchistisch-sozialistiche Vereiningung (Berlín) Landauer fué detenido el 15 de marzo de 1896 por el policía que en tales reuniones estaba sentado a la mesa de la presidencia, tomando copiosas notas, interrumpiendo al orador si consideraba sus palabras demasiado violentas, y deteniéndole si creía poder hacerle condenar. En esa ocasión, la carta del 22 de marzo, estaba presente "un asesor (del tribunal) de Halle, que estaba en la reunión con un fin de estudios científicos y se me ofreció inmediatamente para el caso eventual (proceso) como testigo". Fué, sin duda, el Dr. Paul Eltzbacher, cuyo libro muy conocido, *El anarquismo*, apareció en 1900; murió en 1928.

En julio-agosto Landauer con varios camaradas fué a Londres al gran congreso socialista internacional. Fué uno de los oradores de la gran reunión anarquista sindicalista y antiparlamentaria en Holborn Town Hall, que he descrito en la biografía de Malatesta... "Mi impresión general — escribió el 11 de agosto a su primo Hugo — fué en extremo satisfactoria por lo que se refiere a nuestro movimiento revolucionario y a sus progresos, pero bastante deprimida en lo relativo al movimiento obrero en general. Ante todo también los ingleses son en punto a instrucción y pensamiento y sentimiento rebelde tan atrasados como son adelantados en la organización (Trade Unions). Mucho placer nos han causado los franceses; el anarquismo en unión con la organización sindical (sindicalismo revolucionario) hace allí enormes progresos; y los políticos de todas las tendencias son mortalmente odiados"... Está encantado de Keir Hardie y de Tom Mann, que fueron entonces, es verdad, muy amable hacia los anarquistas y los sindicalistas.

Había escrito el informe sobre el movimiento alemán de 1893 a 1896, "De Zurich a Londres" (Berlín-Pankow, G. Landauer 1896, 20 págs.). Casi a último momento me envió una prueba y tuve que pasar día y noche para traducirla en inglés — fué compuesta a prisa en el *Freedom* Printing Office — y en francés — la que se expidió a Grave, que lo hizo componer rapidamente también, en Paris. Fué traducido en italiano (Forlí, 1896) y, en 1914, en portugués (Lisboa: *A Sementeira*).

Sobre el congreso donde para ser admitido como público en la galería, sin recomendación de los socialistas políticos, fué preciso que los anarquistas por un fuerte empujón contra una puerta cerrada entrasen así por la fuerza (desde entonces se les dejó entrar libremente) — he escrito un relato bastante gráfico y crítico (como se me ha dicho), *Der Londoner Kongress. Zur Beleuchtung der Vorgaenge auf demselben*, que Landauer insertó íntegro en el *Sozialist* (8 de agosto 27 de octubre) e hizo imprimir en folleto (Berlín, 1896 71 págs.). Fué verdaderamente una ocasión rara para ver las maquinaciones y la intriga marxista en su obra groseramente tramada, pero infaliblemente dirigida para hacer mal a todos los que daban muestras de un espíritu Libre. Eso fué grotesco.

En Berlín, el grupo de Landauer fué motivo de desesperación para la policía política. Hasta aquí, había atrapado tarde o temprano a casi todos los anarquistas en la manipulación de algunos explosivos, en la distribución de literatura en términos violentos que, por eso, por algunas palabras violentas escritas por un autor lejano e impresas en el extranjero o clandestinamente, proporcionaban al distribuidor, que era hecho responsable, numerosos años de presidio, en Alemania como en Austria. Pero ese grupo hizo una propaganda abierta y evitó los chicaneos. El comisario especial de esa vigilancia quiso, pues, comprar la complicidad de un camarada e introducirlo en ese ambiente como provocador. Pero ese camarada advirtió al grupo del *Sozialist* y se convino que Landauer, Sphor y Weidner, disfrazados, escucharían lo que, en la cita en un jardín de una exposición, por la noche, diría el policía al camarada en cuestión, especificando su misión provocativa. El golpe tuvo efecto y en el momento dado, los tres intervienen y muestran al comisario, que no tuvo más remedio que huir, que lo habían escuchado todo. La escena había sido imaginada probablemente por Weidner. Se han reído mucho de esa sorpresa *in flagranti* de provocación, de la policía política, relatada en el *Sozialist*. Esto ocurrió el 1 de octubre de 1896; en Navidad Landauer fué detenido y el 6 de febrero fué acusado por "injurias a funcionarios"; por casualidad fué absuelto.

En 1897 fué el alma de la acción en pro de los torturados de Montjuich, en Berlín, y supo agrupar el apoyo de muchos hombres bien conocidos en arte, ciencia y sociología, que no habían pensado todavía nunca en reunirse y en ayudar para fines semejantes, para algo que concierne a lo que se hace con los malditos anarquistas. Se publicó, entonces, *Die Justizgraeuel von Barcelona* (Los horrores de la justicia de Barcelona, Berlín, 1897; dos ediciones, de 16 y de 22 págs.), pero no sé decir si fué redactado por Landauer o por Wilhelm Sphor; Sphor es dado como editor.

Con todo eso no faltó la crítica de que el *Sozialist* no era bastante popular. Para remediarla, se publicó *Der arme Conrad* (El pobre Conrado), a partir del 29 de agosto de 1896, hasta el 7 de octubre de 1899; nombre que equivaldría en francés a "Le pauvre Jacques" o "Le Gueux"; es el de la asociación secreta de los campesinos alemanes rebelados a fines de la edad media. Albert Weidner redactó ese periodiquito, pero aunque tenía su cabeza propia, el consejo y la ayuda de Landauer no habrán faltado al "Pobre Conrado" tampoco.

Pero el descontento no fué aliviado y en 1897 hubo escisión; los secesionistas fundaron *Neues Leben*, semanal, desde el 5 de junio de 1897 al 26 de diciembre de 1903, seguido de *Der Freie Arbeiter*, a partir del 9 de enero de 1904, y que aparece todavía. Había verdaderamente incompatibilidad.

No hay que figurarse que Landauer puso en primer plano su colectivismo. No, lo había definido, pero no insistió en ponerlo delante como solución única. El *Sozialist* traduce lo que había mejor de Kropotkin, Reclus y otros sobre el comunismo, y el libro de Kropotkin, *Der Wohlstand fuer Alle* (La conquista del pan), 1892, traducido por B. Kampfmeyer (Zurich 1896), había sido impreso en Berlín y circulaba sin obstáculo en Alemania. Se podía por tanto conocer más directamente ahora el comunimo anarquista, y en los años de sindicalismo revolucionario con su acción directa inmediata en perspectiva, se pensó mucho menos en la "toma del montón" erigida en ideal absoluto antes. Pero no había menos una desafección contra Landauer que, digámoslo derechamente, en materias intelectuales no reconocía esa camaradería democrática de los grupos que, si tienen un redactor pagado, lo consideran como un bloque de arcilla que moldean y modelan según sus votos. Un redactor que resiste a eso es un autócrata, claro está. Y bien, Landauer fué uno de esos autócratas en materia intelectual, y no fué ni es el único. Otros preferían el periódico redactado en camaradería; lo han hecho, pues, y lo hacen aún.

El *Sozialist* tuvo una vida muy dura después de haber sido abandonado por la mayoría de los militantes y sobre todo por los obreros. Sin duda Landauer tuvo impresiones amargas, pero en el fondo, pienso que nada, absolutamente nada cambió en su manera de ver. El hecho de que un cierto número de hombres estuviera descontento de él y se hubiera ido, no era un argumento en refutación de su opinión, que, si puedo formularla, habrá sido que la idea anarquista está por encima de los grupos obreros y otros que que no pueden ni contenerla ni realizarla, pero que es por excelencia una cuestión de las partes vivientes de la humanidad entera. Se puede agrupar y reagrupar autoritariamente a los componentes de la sociedad actual, como se ha hecho en Rusia desde 1917, pero para realizar el menor trozo de anarquía, es preciso un concurso general, elementos vivientes de toda la humanidad, algo muy diverso a un movimiento obrero de clase. Es necesaria la energía y el talento de la humanidad evolucionando en la dirección libertaria y solidarista — algo que exixe un ensanchamiento, una expansión de la propaganda más variada — y eso no se encuentra fácilmente; Gustav Landauer era un gran talento que marchaba hacia ese fin — pero muy buenos camaradas entonces, como lo fueron entonces P. Pawlowitsch y otros, no han querido secundarle más tiempo y hubo separación.

Wilhelm Sphor, que quedó con Landauer, comenzó en esos años a conocer y a traducir a *Multatuli* (E. Douwes Dekker), el gran autor holandés libertario. Landauer escribió sobre esas ediciones en la revista de la joven literatura *Die Gesellschaft* en noviembre de 1899 y en agosto de 1900. En 1899 publicó un estudio sobre Dostowevsky en *Das Neue Jahrhundert*.

Cuando Oscar Wilde desde su prisión (1895-97) escribió algunas cartas conmovedoras y llenas de crítica libertaria a las crueldades de la autoridad, cartas publicadas en *The Daily Chronicle* (Londres) en 1896 ó 1897, se las envié a Landauer, que las tradujo de inmediato para el *Sozialist*. Más tarde, su segunda mujer y él, hicieron varias traducciones de Wilde, la de *Salomé*, la de *The Ballad of Reading Gaol*, y esa pequeña colección: *Tres ensayos. El socialismo y el alma del hombre* (*Fortnightly Review*, febrero de 1891), *De la prisión de Reading. Manifiesto estético* (Berlín, 1904, 149 págs.). Landauer llamó a Oscar Wilde "el Nietzsche inglés" (14 de febrero de 1906).

A partir de 1890 un antiguo oficial, Moritz von Egidy, muerto en 1898, hizo en Berlín publicaciones y dió conferencias de extrema buena voluntad humanitaria y ética, que los títulos de su primer escrito, *Ernts Wollen* (en el verano de 1890) y de su revista *Versoehnung* (Reconciliación, 1894-98) caracterizan. No una reconciliación sobre la base de los privilegios presentes, sino una unión íntima de todos los que trabajan por el bien. Fué un tolstoyanismo sin lo que la gran personalidad de Tolstoy ha añadido a sus ideas; este fué bastante bueno tal como era. Egidy fué también el primero que discutió convenientemente con los anarquistas; véase en el tomo I de *Sein Leben und Wirken* (1900) las págs. 589-647, lo que desde 1894 al 98 ha escrito en su revista sobre el anarquismo. Egidy habló a los anarquistas en la Vereinigung mencionada más arriba. El *Sozialist* le apreció durante la prisión de Landauer (1894), y és-

te le estimaba más todavía y supo interesarle en el anarquismo, como interesó también un poco, en ocasión de las torturas de Montjuich, al viejo novelista Friedrich Spielhagen, demócrata, demasiado anciano para cambiar mucho más — y Egidy murió inopinadamente ya en 1898.

De Egidy, Landauer heredó indirectamente seis meses de prisión. Egidy había defendido la inocencia de un prisionero condenado en 1884 por asesinato, y Landauer sostuvo esa campaña en el *Sozialist* del 5 de febrero de 1898. Esa cuestión tenía además para los anarquistas interés, porque el comisario de policía que había preparado la condena de ese prisionero en 1884, era el mismo que había puesto en escena las maquinaciones que culminaron en la ejecución capital de August Reinsdorf (enero de 1885), y que también durante años había puesto en escena las persecuciones y procesos contra socialdemócratas en el distrito de Elberfeld. Un folleto no firmado, *Der Fall Ziethen. Ein Appell an die oeffentliche Meinung* (El caso Ziethen. Un llamado a la opinión pública, Berlín, 1898, 15 págs. 12.°), está escrito por Landauer. La muerte de Egidy le había privado de su mejor testigo y fué condenado — por cargos calumniadores contra el policía — a seis meses de prisión (22 de marzo de 1899). Después de un viaje al mediodía de Alemania y a Suiza, fué encarcelado desde el 18 de agosto de 1899 al 26 de febrero de 1900, en la prisión de Tegel, cerca de Berlín, su última prisión hasta la noche precedente a su asesinato en 1919.

Antes de entrar, había escrito un bello número especial del *Sozialist*: *Goethe. Zum 28. August* 1749-1899 (agosto de 1899); el *Sozialist* fué abandonado en diciembre de 1899.

Landauer había adquirido en alto grado las simpatías de ese hombre espiritual y escéptico, Fritz Mauthner, ya mencionado. Este, con la sorpresa de todo el mundo, se encarnizó en componer sus grandes *Beitraege zu einer Kritik der Sprache*. El primer volumen, puesto en orden para la publicación por Landauer en su prisión de Tegel, apareció en diciembre de 1900. Sin poder entrar en el asunto, diré que Mauthner ejercita su especulación filosófica muy arguciosa sobre lo que forma en última instancia una rama de las ciencias naturales, la lengua, producto de los órganos del cuerpo humano. Para conocer las lenguas a través de la tradición y la documentación defectuosa que poseemos, es preciso aun aplicarle los métodos de la investigación y la crítica históricas. Uno y otro exigen expertos, y Mauthner no lo fué, y Landauer, si se admite como experto en filosofía y en filología germánica, no lo fué ni en fonética ni en glosología histórica. Lo vemos a través de veinte años adepto de la *crítica del lenguaje* de Mauthner — con toda apariencia el único que tuvo, salvo otros amigos de Mauthner, quizás, y un filósofo todavía menos comprensible, pero que Landauer comprendió, ayudó a ser publicado y consideró como llegado a resultados parecidos a los de Mauthner — el pseudónimo Constantin Brunner, a quien escribió muchas cartas de discusión filosófica sobre el *espacio* y el *tiempo*, que Einstein comprenderá tal vez, yo y nosotros no tenemos preparación. Landauer, por otra parte, ha conocido a Einstein (carta del 10 de diciembre de 1915); "por lo que a Einstein se refiere, me agrada extraordinariamente; me reuniré con él a menudo"... Landauer le caracteriza en ese lugar, concluyendo: ..."no tuve el valor de arrancarlo de sus estudios sobre gravitación y demás, aunque no fuese más que por una hora, y de buscarlo para algo así como lucha cotidiana"... Una bella expresión de respeto ante la ciencia. Confesando mi incompetencia personal — salvo para las exigencias de la glosología histórica, quizá, — y sin ofensa para Mauthner, yo diría que no comprendo la fascinación que esa *crítica del lenguaje* ejercía sobre Landauer.

Se puede examinar esta cuestión directamente con la ayuda de su libro *Skepsis und Mystik, Versuche im Anschluss an Mauthners Sprachkritik* (Berlín, 1903, 154 págs.).

Otro trabajo hecho en la prisión de Tegel fué el libro *Meister Eckhart's Mystische Schriften*, traducido en nuestro idioma por Gustav Landauer (Verschollene Meister der Literatur, I; Berlín, 1903, 251 páginas). En la carta del 9 de octubre de 1899 llama al autor de esos sermones alemanes del comienzo del siglo XIV, no un místico, sino "un espíritu muy claro, muy sobrio, hasta algunas veces minucioso, en el que la vida racional superaba completamente al sentimiento; un panteista con pensamientos extraordinariamente profundos, que nos dan la sensación de ser modernos, y una prosa encantadora, hermosa y sencilla. Me alegra mucho este trabajo"...; en Navidad estará terminado.

En febrero se le permitió salir de la prisión por una semana para el entierro de su padre, y se le volvió a poner en libertad una semana más tarde, el 26 de febrero.

Personalmente, en esos últimos años en Friedrichshagen, su matrimonio se había dislocado y en marzo de 1899 se enamoró de una joven poetisa. Hedwig Lachmann, de Krumbach (Suavia, Baviera) que, sin alejarlo, quedó inabordable mucho tiempo. La esperanza de rehacerse una vida en unión con ella — esperanza realizada hasta la muerte de uno y de otro, — le animó en 1899, en el viaje del verano a Suiza, y en la prisión, y lleno de esperanzas, de proyectos de trabajo y de acción sobre el espíritu público, volvió a entrar en la vida en 1900.

Aquí comienza un nuevo período de su vida, después de esos años de militancia libertaria de 1892 a 1899 y los de los primeros estudios, 1889-1891.

IV

(Los capítulos IV y V de este trabajo, que comprenden el período de 1900 hasta fines de 1908, escritos en enero, no han llegado a la redacción del SUPLEMENTO, según llego a saber el 4 de mayo. Debo, pues, reconstruirlos aquí. No es fácil para mí concentrarme de un momento a otro sobre este asunto, en torno al cual he pasado algunas semanas en enero, y dada la distancia entre mi y la redacción, no puedo siquiera releer lo que precede y lo que sigue en esa laguna de dos capítulos. El lector de las otras partes disculpará, pues, si halla repeticiones, falta de conexión y otros defectos en estos dos capítulos improvisados así después de cuatro meses de otros trabajos y de otras impresiones vividas.

Nettlau — 5 de mayo de 1929).

DE FEBRERO DE 1900 A MAYO DE 1908

A la edad de casi treinta años, cuando sale de la prisión el 26 de febrero de 1900, Landauer, después de nueve años dados a una actividad pública intensa, entra en una fase de la vida que dura ocho años, vida en apariencia retirada, pero mucho más independiente, personal que la fase anterior, un período en que sus estudios aumentan, sus ideas se consolidan y en que se forma su nueva familia, que es también la última. Muchas cartas nos muestran su esfuerzo continuo para decidir a Hedwig Lachmann a unirse a él a pesar de la continuación formal de su primer matrimonio, terminado en marzo de 1903 por el divorcio y seguido por el matrimonio con Hedwig Lachmann poco después. Aunque estos sean asuntos privados, puesto que se han publicado esas cartas a su segunda mujer a partir de marzo de 1899, estas cosas están ante el público, y en ese caso hubiera sido equitativo presentarnos las razones que destruyeron su primer matrimonio: porque la ignorancia de esas razones impide la propia apreciación de su segundo esfuerzo. El proverbio "los ausentes no tienen nunca la razón" es una derivación irónica de tal estado de cosas que origina males a todo el mundo. Puesto que la causa de la primera mujer no es presentada en el libro, se adquiere forzosamente simpatía por ella y se mira con menos interés su esfuerzo en la rebusca de una segunda; se advierte que se quiere forzarnos la mano para creer que todo está del mejor modo tal como las cartas publicadas lo presentan. Es lo que habría el gusto de verificar directamente, si tal asunto fuese presentado. En fin, esa omisión no es culpa de Landauer y fué hecha según el deseo de su hija del primer matrimonio, que murió en 1927, y cuya voluntad fué respetada, naturalmente.

Pasemos a algunas observaciones serias sobre la *anarquía* que dirigió el 2 de abril de 1900 a Paul Eltzbacher, del cual no aceptó las definiciones demasiado puntiagudas, las separaciones demasiado estrictas entre las doctrinas anarquistas en su libro *Der Anarchismus* (Berlín, 1900, XII, 305 págs.). "Yo encuentro *muchos* más puntos de contacto entre las diversas doctrinas. Usted, como todos los hombres de ciencia, sobreestima la *palabra* y deja fuera de consideración, algunas veces demasiado, lo esencial: lo inexpresable, el sentimiento, que no se abarca muy fácilmente, que no se prende con alfileres ni se limita científicamente" — palabras muy justas, que se dirigen a una ciencia imperfecta que registra y reparte, pero no percibe y comprende los hechos, pero que se dirigen también implícitamente a todos nuestros queridos compañeros que desde hace tantos años trabajan tanto por prender con alfileres y etiquetas los matices anarquistas y por erigir barreras entre ellos, como ente Estados, en lugar de comprender su parentesco inherente, su amistad innata, su solidaridad, que debería ser indestructible.

Dice todavía, en respuesta a estas cuestiones: ..."Tampoco yo he arrojado por la borda la sociedad anarquista futura, sino sólo la creencia de que pueda ser alcanzada con las masas humanes que viven ahora dentro de un tiempo más o menos largo. En cambio, creo en su razonabilidad y en su realizabilidad entre hombres sólo un tanto comprensivos y voluntariosos. A lo sumo creo en las pequeñas colonias anarquistas, que después quizás serán dejadas en paz por los no-anarquistas. Las suyas (las objeciones de Eltzbacher) parten del pensamiento inexpresado de que el anarquismo tiene que ser un a cosa de toda la humanidad o al menos de la llamada humanidad civilizada. Eso, incluso sus propias agudas definiciones, me parece que no están necesariamente en el concepto".

Todo está ahí, en esas pocas sentencias, el círculo en el cual giramos y de que Landauer se emancipa. Una buena cosa, por deseable que sea, ¿debe comenzar necesariamente universalizándose de un solo golpe, o es permitido, sin pasar por moderado o traidor, realizarla comenzando en pequeño y creciendo poco a poco en proporción a las atracciones que la nueva buena cosa ejerza sobre los contemporáneos? Fourier no se avergonzaba de proclamar que comenzaría por un solo falansterio, si tenía los medios y los cooperadores para fundarlo, y que creía en la expansión de la idea por la fuerza de ese ejemplo. Desde hace largo tiempo y hasta hoy ¿no cree cada matiz socialista en la universalización de su idea, sea por la conquista del poder por medios llamados democráticos, la mayorización de las minorías recalcitrantes, sea por la revolución social que, si triunfa una sola idea, no será todavía más que una dictadura, un predominio de los unos sobre los otros? Puesto que tales mayorizaciones-dictaduras parecen a los hombres tan imposibles como no deseables, la fe en el socialismo no se difunde, como lo merece, y no avanzamos apenas, no vemos más que asaltos dados a la sociedad por el voto, por las barricadas, por las huelgas generales, por la acción individual, etc., que ninguno, dado que la apuesta es demasiado amplia, *toda la sociedad, el poder universal*, triunfa apenas y, al contrario, provoca a menudo a la sociedad a acorazarse, a reaccionar por crueldades inmundas, etc.

Landauer sale de ese círculo mágico y como Fourier se atreve a decir que es bastante bueno para él comenzar en pequeño y que la primera posición a ganar sería que la sociedad deje tranquilos esos grupos que desean existir a su lado en esa gran tierra que es de todos. Es lo que hizo la ciencia desde hace siglos: trabajó y avanzó sin pedir el influenciamiento del resto del mundo, pero lo que ella descubrió de útil entró por la industria, por la educación en la vida humana universal y la transformó esencial mente. La anarquía de Landauer, como el socialismo de Fourier, no querían otra cosa que manifestarse en su esfera, y el mundo los adoptaría o les seguiría enteramente según sus resultados y ejemplos de verdadera utilidad y atracción.

Landauer no pensaba en aislarse; su conferencia *Durch Absonderung zur Gemeinschaft* (Por el apartamiento a la comunidad), ese título mismo resume su objetivo y su método. Ya esa primavera tenía en vista tal esfuerzo, cuando escribió el 18 de mayo de 1900, "que mi vida solitaria es interrumpida por los encuentros con, los dos Hart, Sphor y Hollander donde se forjan serios planes para una acción pública por la palabra y el escrito". Los hermanos Julius y Heinrich Hart, de Westfalia, entraron en la literatura como destructores de imágenes de las respetabilidades literarias, siendo muy productivos ellos mismos en un género propio, el de las grandes poesías cosmogónicas, etc., género sin verdadero fondo filosófico o revolucionario, hombres muy inteligentes y críticos hacia los otros, pero indulgentes para su propio género, bien intencionado, pero demasiado fantasista, — fueron, pues, elementos egocéntricos y caprichosos, sin verdadero dominio de las realidades, pero de buena voluntad para lo que les interesaba. Véase también la carta del 25 de mayo de 1899 y una crítica de Landauer en *Die Gesellschaft* del 2 de octubre de 1899, otra en *Der arme Teufel* (Berlín), número 2, en 1902, las dos sobre escritos de Julius Hart. Félix Hollaender fué un novelista de un realismo discreto, un poco social, demasiado escéptico propablemente para aceptar un socialismo cualquiera. Su novela *Der Weg des Thomas Truck* (1902)

se ocupa de la juventud de entonces — "un cuadro desfigurado, pero ardientemente sentido", dice Landauer a Mauthner el 20 de febrero de 1902; lo representa bajo la influencia de las ideas de Eugen Heinrich Schmitt, hombre de valer que había publicado las revistas *Die Religion des Geistes, Ohne Staat* y otros escritos, en alemán y en húngaro, descrito a menudo como tolstoiano independiente, pero no agotado por esa descripción. Wilhelm Sphor, el anarquista, se especializó entonces en la traducción de numerosos volúmenes de Multatuli, el autor libertario holandés, y en lo que llamó "el arte en la vida del niño", los esfuerzos por introducir y estimular el arte en la educación frecuentemente tan sombría y tierna de los niños en el hogar y en la escuela.

Ese mismo mes en Pentecostés (carta del 8 de junio) los simpatizantes de las ideas de M. von Egidy se reunieron en Berlín; "querían fundar una organización de asociaciones alemanas egidyanas; yo y otros más les hemos quitado esa superfluidad de la cabeza". A veces una causa es demasiado buena para ser organizada. La idea de Egidy era el despertar de la conciencia humana en sus contemporáneos, el despliegue de todas las buenas facultades que dormitan en los hombres y eso no debe pasar a horas fijas en las sociedades organizadas, sino en la conciencia de los hombres y las mujeres mismas y manifestarse por su conducta y su acción.

Los amigos de los hermanos Hart, la "comunidad Hart", se reunieron entonces también, unas 70 personas, el día de fiesta al borde del lago de Friedrichshagen bajo los delgados pinos en la arena del paisaje nordico. Uno de los hermanos habló en poesía, el otro en prosa, *Der neue Mensch* por Julius Hart (publicado en 1901).

El 16 de junio, cuando creía posible fundar una hoja periódica con el apoyo de los Hart, escribió: "Los dos Hart y yo nos hemos aproximado estas semanas mucho. Hemos llegado desde distintas partes al mismo punto culminante. Pasado mañana (18 de junio) pronuncio una conferencia en nuestra comunidad: "Por el apartamiento a la comunidad". Yo creo tener mucho que decir".

Se encuentra en la serie *"Das Reich der Erfuellung.* Manifiestos para la fundación de una nueva concepción del mundo", la primera publicación: Julius y Heinrich Hart: "De la suprema sabiduría. De la vida en la luz. Una palabra previa a los pocos y a todos" (Leipzig, 1900, 92 págs.) ,y la segunda: "Heinrich Hart, Julius Hart, G. Landauer, F. Hollaénder, "La nueva comunidad", una orden de la verdadera vida. Conferencias y circulares... (1901, 88 págs.), cuyas páginas 45-68 contienen el texto definitivo de "Por el apartamiento a la comunidad", un discurso libre que Landauer redactó en Karlsruhe, en casa de su madre, a comienzos de julio. La carta a Hedwig Lachmann, del 21 de junio, da un resumen rápido. En presencia de una sesentena de escritores, artistas, músicos habló ante todo de una de sus "ideas favoritas, que junto a las comunidades autoritarias del azar que nos rodean (instituciones estatistas, etc.), hay otra comunidad más grande, que coincide con la más profunda esencia del individuo". Piensa en la comunión de los hombres a través de sus antepasados con toda la humanidad, la animalidad, el mundo entero. "Pues ese mundo vive en nosotros, pues es nuestra causa, es decir, actúa continuamente en nosotros, ya que de otro modo cesaríamos de ser lo que somos. Nuestra esencia más individual de todos es nuestra esencia más común a todos. Cuando restauramos en nosotros esa comunidad con el infinito "pasado", entonces maduramos para la ruptura con las comunidades del azar presentes (Estado, patria, clase, religión, etc.), encontraremos el amor hacia los semejantes, que llevan en sí la misma comunidad que nosotros, y encontraremos el valor para reunirnos en nuevas comunidades de vida por la comunidad y por los enteros, etc., etc.". Será preciso releer el texto entero de ese llamado a la humanidad para encontrarse en sus verdaderas afinidades y reagruparse según sus atracciones, abandonando por fin esas superestructuras coercitivas en las cuales se ha encerrado a los hombres por localidad, lenguaje, castas y clases, variedades de la ignorancia general (religiones) etc. ¿A dónde no hemos bajado estos treinta años después en nuestra edad de segregaciones de los hombres por Estados y fronteras múltiples, odios atizados, corporativismo renaciente y mecanización general? Más que nunca sería preciso trabajar según el espíritu de hombres como Landauer, para rehumanizar la humanidad, a quien los enemigos de la raza humana enseñan sin cesar a odiarse mutuamente y a devorarse.

Un viaje por el verano al mediodía de Alemania interrumpió su contacto directo con el grupo de los Hart, y cuando es esperado para hablar en una "fiesta consagratoria", como dice irónicamente, hierve de indignación sobre las actualidades políticas de entonces, esa expedición colectiva europea contra China para castigar a los chinos y el discurso más brutal de Guillermo II en esa ocasión. "No pronunciaré de ningún modo el discurso de la fiesta, sino que dejaré libre curso a toda mi cólera y a mi desprecio por la economía de superficie dominante, por la presuntuosidad y la infamia" (carta del 18 de agosto); ..."hacer una fiesta consagratoria en el momento en que nuestro pueblo es conducido a la infamia y a un funesto destino, en que triunfan el filisteismo y la codicia de muerte, para eso no tengo ningún placer" (23 de agosto) ...No sé si su discurso se ha conservado. Dice el 5 de septiembre: "He conseguido para mi contento suficiente grande decir lo que tenía en el corazón" y "la reunión ha trascurrido muy bien; y después que nos hemos presentado a la publicidad tan exigentemente, nos tendremos que esforzar por hacer realmente algo bueno... por lo demás fué una hora de elevación y para algunos quizás una semilla para su vida".

Escribe "Hombres del futuro" en la *Zukunft* de Maximilian Harden, número del 23 de junio, precisando su punto de vista respecto del de los hemanos Hart, expresado en su primer cuaderno. Todavía hacia mediados de octubre (sin fecha) escribe que va a encontrar a los hermanos Hart en casa de Bernhard Kampffmeyer en Rehfelde (al este de Berlín): "No me dejo disuadir que la hoja que quiero fundar: un órgano para lo agresivo y la interiorización, se necesita". No exagera su importancia, pero "no carece de valor el ensayo de crear un punto de concentración para los solitarios, que se han separado de la vieja comunidad y están en peligro de hundirse en la bohemia artística y en la disipación porque les falta el lazo de conexión con el pensamiento grande y puro de la cultura o apenas es consciente. Por otra parte para el anarquismo — el nombre importa poco — es tiempo de dirigirse a los círculos de los que estén fuera de los elementos avanzados del proletariado, en número muy pocos, pero maduros para él".

Esa hoja no apareció porque sin duda los intelectuales del género de los Hart tanto como los proletarios anarquistas del género de *Neues Leben*, en 1897, eran extraños y hostiles a las verdaderas intenciones de Landauer, un verdadero militante que no amaba ni la rutina ni el dogma fijado, ni un ambiente corporativo cerrado, aunque estuviese decorado de las mejores palabras como el de los hermanos Hart. Si yo digo: un verdadero militante, pienso, por ejemplo, en lo que le habría gustado hacer en ocasión de esa expedición china, como acabamos de ver. Fué un acontecimiento fuera de la esfera literaria, para los unos, fuera de la espera proletaria, para los otros, fuera de la esfera anarquista también, para los anarquistas, y todos imprimieron y expresaron las críticas y protestas convenidas sin pensar en hacer otra cosa. Landauer pensaba en otra cosa, en acciones directas, basadas en la indignación general. No es él quien habría dejado deslizar la política extranjera de los Estados enteramente fuera de la atención popular, como lo han hecho durante casi un siglo todos los socialistas, con el resultado que vemos hoy, que capitalistas, políticos, diplomáticos tienen la mano libre en lo que concierne a la guerra y a la paz, a la vida o la muerte de los hombres y a la ruina de las naciones. Pero sobre ese dominio, unos de los portavoces socialistas y anarquistas opinan según sus pasiones y prejuicios o preferencias, los otros según el dictado de una negación formalmente correcta y que se lava las manos ante el mal que se hace, mientras que muy pocos entran en el fondo de las cuestiones, muy pocos combaten el mal directamente y tratan de aproximar de veras a los pueblos. También en eso Landauer fué un aislado.

Del 20 de octubre de 1900 al 22 de diciembre aparecieron ocho pequeños números de *Die neue Gemeinschaf* y además un cuaderno de 34 págs. en diciembre de 1901 y un segundo el 15 de enero de 1902 (¿fué eso todo?), pero no fué el periódico soñado por Landauer, y no puedo verificarlo ahora si él tomó una parte cualquiera en él. Escribió justamente hacia esa época, el 25 de noviembre, sobre su "total aislamiento" y sobre "la miseria de los nervios" y acababa de pasar alguns semanas en casa de Bernhard Kampffmeyer en Garzau, cerca de Rehfelde, trabajando en la jardinería. "He hecho el experimento de hacer simultáneamente un trabajo corporal y un trabajo intelectual, pero no puedo. Para mí, tal es la experiencia de estas semanas, sólo hay una especie de creación: la intelectual. Debo gastarme tal como soy".

B. Kampffmeyer, interesado en la jardinería por el elogio del cultivo intensivo hecho por Kropotkin, sobre todo, después de algún aprendizaje en Jersey, había comenzado el cultivo de ciertas plantas para el mercado de Berlín en un vasto terreno de Garzau, que he visto bastante a menudo. Había allí sin duda un rudo trabajo que cumplía sólo el que se pasaba toda la jornada, muerto de cansancio por la noche, como cualquier otro obrero.

Lo que hizo la Neue Gemeinschaft en 1901, no nos interesa aquí, puesto que vemos a Landauer desinteresarse de ella después de las experiencias hechas y hasta que sea otra cosa que "llena de promesas" (carta del 14 de junio de 1901). El 28 de noviembre de 1901 su crítica es todavía más dura: "He visto a los Hart en la obra y sé por eso que no llegan a ninguna parte y que contra la vanidad, se consideran por los elegidos y no están inmunes para entregarse intensivamente a seres por completo sin valor... He puesto de manifiesto este modificado punto de vista poco antes de mi partida (en septiembre) en la "Neuen Gemeinschaft". Habla todavía de una "renuncia" el 21 de mayo de 1902, declaración motivada de separación que escribirá aún, pero no lo ha hecho, según pienso, y el grupo, establecido al fin en Schlachtensee, desapareció bien pronto.

En *La Huelga General* (Barcelona), el órgano de Ferrer, número 11, del 25 de enero de 1903, se encuentra un articulito *Nuevas corrientes en Germania*, firmado G. L. No puede ser más que Landauer, que habla allí de una juventud alemana que dice que las masas son incapaces de elevarse a una política de gran envergadura y que dice: marchemos al frente de esas masas, nosotros que nos consideramos como excluídos voluntariamente del Estado, como miembros de un pueblo nuevo. De ese modo, la nueva generación expresa su voluntad de formar otro pueblo, de formar en medio de las masas una colonia libre y de realizar todo lo posible la cooperación económica y la libertad moral, es decir la anarquía y el socialismo. Se trata de erigir ante el pueblo grandes modelos de una vida intensa y profusa; Ibsen, Nietzsche, Boecklin, son mencionados como los inspiradores.

La Huelga General del 5 de febrero de 1903 publica una polémica contra ese artículo por Siegfried Nacht, que critica el grupo de Schlachtensee y habla de la idea de la huelga general que se difunde.

Me parece que, dado que *La huelga general* estuvo suspendida entre su número 10 del 15 de febrero de 1902 y el número 11 del 25 de enero de 1903, el artículo de G. L. fué probablemente escrito un año antes, cuando Landauer y Tárrida del Mármol vivieron en Brombley y se conocieron bien. Me parece todavía probable que Tárrida haya dado su forma presente a ese artículo, sea simplificando un trabajo más elaborado de Landauer y eligiendo un poco un estilo más familiar a los lectores españoles, sea que Landauer mismo, que no tenía mucho el hábito de hablar en francés o en inglés, se haya expresado de modo sumario en un escrito o en notas que Tárrida redactó en español.

Si la experiencia de la Neue Gemeinschaft mostró a Landauer la esterilidad de un intelectualismo egocéntrico, ha podido observar en esos años el éxito progresivo de un grupo voluntario para un fin muy simpático, la "Sociedad alemana de ciudades jardín". El libro de Ebenezer Howard, *To-Morrow: a peaceful path to real reform* (Londres, 1898; Mañana: un camino pacífico para una reforma real) había iniciado ese movimiento, que fué implantado en Alemania sobre todo por Bernhard Kampffmeyer a partir de 1903 y uno de los principales participantes en la organización fué el arquitecto Adolf Otto, esposo de Francisca, la hermana de Hedwig Lachmann, por tanto cuñado de Landauer. Este no tomó allí una parte directa, en tanto que yo sepa, pero como amigo de Otto y de B. Kampffmeyer, estuvo muy al corriente de todo. La forma muy práctica que tomó pronto ese movimiento y que le hizo afluir más bien personas con algún capital y municipalidades que hicieron mejoras locales, que gente muy pobre, no ha podido agradar a Landauer, pero vió allí en todo caso un esfuerzo cooperativo voluntario, muy ordenado y que llegó verdaderamente a hacer bien, a romper la maldición de las ciudades

de piedra, a hacer renacer para muchos hombres la necesidad de una vida más cerca de la naturaleza, el amor al jardín, que cincuenta años de vida cada vez más concentrada en los macizos de las grandes ciudades habían casi hecho desaparecer. Eso, pues, ha debido mantener en Landauer la confianza en la cooperación voluntaria y en una acción aquí y ahora, no solamente en la sociedad libre después de la revolución social.

Debió crearse medios de existencia en 1900. Le vemos frente a posibilidades diversas que se van en humo, de una herencia (carta del 10 de marzo de 1900), de un empleo en la *Zukunft* de Maximilian Harden (16 de junio), de una agencia para trabajar un artículo de comercio inventado por su primo, proposición lucrativa que le tienta, pero que descarta definitivamente, considerando imposible para él reunir con eso su otro objetivo de "proclamar la belleza y la integridad" (5 de septiembre). Se sumerge en los filósofos, Kant, Berkeley, Fichte, Schelling y tiene una novela en la cabeza (23 de agosto), pero su trabajo no avanza, un artículo sobre Kierkegaard le causa un mal físico (28 de septiembre); entonces se dedica por algunas semanas al trabajo manual de jardinería, despues se vé reducido a pedir a Harden un anticipo por artículos sobre las *Beitraege zu einer Kritik der Sprache* de Fritz Mauthner, vol. I, diciembre de 1900 (carta del 25 de noviembre). Yo no puedo indicar en este momento de tales artículos más que uno aparecido sobre el volúmen II del gran libro, *Muhtner's Sprachwissenschaft* (*Zukunft*, 23 de noviembre de 1901), pero me recuerdo que todo eso fué una lectura muy dura para mí y que no me ha convencido. Se encuentra el todo, completado, en el libro *Skepsis und Mystik. Versuche im Anschluss an Mauthners Sprachkritik* (Berlín, 1903, Egon Fleschel und Co. 154 págs.); segunda edición corregida y ampliada según su ejemplar anotado, en 1923, Colonia.

Mencionemos todavía *Fritz Mauthner* en *Zukunft*, 18 de nov. 1899 y *Joseph Dejacques* en la revista *Die Zeit* (Viena; 1900 sobre *El humanisferio* de la edición de Bruselas, 1899).

Ignoro qué desenlace tuvieron sus asuntos y qué trabajos ha publicado o preparado en 1901, pero ese año, el 9 de febrero, escribe una carta que es un ultimátum a Hedwig Lachmann y esta vez, por esa carta o después, ha debido obtener su consentimiento. En la próxima carta del 4 de mayo está ya en Ulm, donde tenía parientes, no lejos de Krumbach en Suavia (Baviera) donde ella tenía familia y donde más tarde pasó el verano todos los años. Están de acuerdo, pero ella quiere hacer aceptar su unión libre con Landauer por su familia, sus hermanos y tropieza con la crítica. Sea eso, sea su propia disposición, la vacilación en afrontar a todos sus amigos en Berlín con su nueva situación, han inducido a Hedwig Lachmann entonces a querer vivir en el extranjero primeramente y es así como a fines de agosto o en septiembre de 1901 han ido de Berlín por Pyrmont, Colonia, Bruselas y Brujas a Londres, donde se les había alquilado dos habitaciones en Wilmot Place, 8, en el Noroeste (carta del 19 de septiembre).

Helo aquí por tercera vez en Londres donde "establecimos de inmediato que en esa horrorosa y absurda ciudad no viviríamos bajo ninguna circunstancia". Después de haber buscado un poco, encontraron habitaciones en Bromley (Kent), para las cuales compran pieza por pieza un amueblamiento según su gusto artístico y sus medios restringidos. "En Bromley tendremos la satisfacción de que los Kropotkin habitan a unos 10 minutos de nosotros; ambas personas magníficas con quienes Hedwig y yo nos entenderemos bien (escribe a Fritz Mauthner). Por lo demás en ocasión de los últimos acontecimientos diré nuevamente a los anarquistas mi opinión en un artículo que estoy escribiendo; estoy harto de esa vanagloria con los llamados "hechos". Tal artículo apareció: *Pensamientos anarquistas sobre el anarquismo* (*Zukunft*, Berlín, 26 de octubre de 1901).

Yo no puedo consultar ese artículo, que debe haber sido escrito en ocasión del acto de León Czolgosz, el 6 de septiembre de 1901, cuando mató al presidente Mac Kinley y fué ejecutado él mismo el 29 de octubre. No me recuerdo verdaderamente del tenor de las críticas de Landauer, pero cualesquiera que fuesen sus argumentos, es lamentable que se publicasen mientras vivía la víctima que había sacrificado su vida. Por uno que obra así, hay millares y millones que no obran y cuyos aplausos son estériles. Es en ese sentido que Landauer ha podido protestar: reclamaba siempre que *cada cual* obrase en la medida de sus capacidades y no reconociese entre los camaradas una división en heroes, santos y mártires y en espectadores, que no hacen nada o hacen bien poco.

Busca trabajo de corresponsal para periódicos, sin encontrar, halla la forma de novela con mucho diálogo para un asunto que lleva en la cabeza, no pierde la paciencia, pero en fin se aburre en Inglaterra. Escribe todavía el 28 de febrero de 1902 a Erich Muehsam: "A nosotros nos va muy bien; aparte de los Kropotkin y de Tárrida del Mármol... no tenemos casi ninguna relación". Pero el 8 de abril, a Mauthner le anuncia que están decididos a volver a Alemania, — "muy pronto — a comienzos de junio aproximadamente — ...a algún suburbio de Berlín. Hedwig, después de haber estado medio año juntos, es más valiente ahora, y encontramos que es preferible hacerlo a tiempo, antes de que nazca el niño. Aquí no tenemos a nadie, ningún círculo de acción, ningún interés ni perspectivas. Además la carestía siempre creciente y médicos que tienen mala fama"... Y el mismo día escribe a la señora Hauschner de Berlín: "No tenemos aquí el más insignificante cálculo en que actuar o que pudiera estimularnos, la perspectiva de ello es también mínima. Tenemos nostalgia en sentido espiritual y en todo otro sentido; somos también demasiado felices para querer vivir aislados, queremos unidos los dos poder también ser algo para otros... lo que veo aquí me estimula muy poco al trabajo; no tengo en ningún sentido un ambiente que me interese" ...'En estas circunstancias mi señora ha superado las consideraciones que le hicieron parecer imposible al comienzo de nuestro matrimonio el quedar en Alemania... Pero ahora encontramos que también en Alemania tropezaremos con dificultades —probablemente en algún suburbio de Berlín. Es completamente indefinido si y cuando podré realizar el matrimonio formalmente" (lo hizo después de su divorcio en marzo de 1903).

Yo he visto varias veces a Landauer y a su mujer durante las 8 o 9 semanas que entre octubre y diciembre de 1901 he pasado en Londres. Estuve con ellos en Bromley y el día en que, en casa de

Tárrida del Mármol, conocieron a este hombre tan amable y a su mujer inglesa. Por su intermedio Landauer estuvo al corriente de los acontecimientos apasionantes de Barcelona en los primeros meses de 1902, de la vehemente huelga general de entonces y ha podido ver íntimamente a un militante de un país en donde los anarquistas nacen directamente del pueblo, mientras que en Alemania, aflicción triste y semejante a la más cruel de las enfermedades, no nacen sino a través de una etapa de socialdemocracia, de marxismo rematado, que deja su impresión perniciosa en el cerebro de casi todos. Pocos hombres han recuperado su salud intelectual después de ese paso por el marxismo; F. Domela Nieuwenhuis fué uno, otro Bernhard Kampffmeyer y algunos más, pero no la masa de los anarquistas, lo que explica la aversión íntima contra Landauer que, como se verá más tarde, en sus recuerdos sobre su primer desenvolvimiento, no ha pasado por el marxismo.

Pero, como se ha visto ya, no fué tampoco anarquista comunista. Respetaba a Kropotkin, pero este no era para él el alfa y el omega de la anarquía. Para casi todos los camaradas Kropotkin había dado la expresión final a las ideas anarquistas y si se quería hablar de un modo más completo entonces se decía Kropotkin y Reclus o, según la antigüedad, Reclus y Kropotkin, como si se tratara de una excelente firma. Para Landauer, que conocía los filósofos, de los griegos a los modernos, el último filósofo no es necesariamente la flor o el fruto de todos los otros que son liquidados por él como la primavera liquida las nieves del invierno. En ciencia exacta y en ciencia aplicada ocurre otra cosa: un análisis completo y correcto anula los análisis imperfectos del pasado y una máquina de 1929 hace inútil e imposible una de 1879. La anarquía, tan joven todavía en proposición verdaderamente elaborada, pertenece mucho más todavía al dominio de las afirmaciones filosóficas que al de las realidades verificadas por el experimento y la experimentación.

Lo mismo que un filósofo al lado de Kant y de Hegel, considera a Descartes y a Spinoza, a Platón y a Aristóteles como pensadores importante al lado de los filósofos más recientes, para Landauer el hecho que Kropotkin haya expuesto tan elocuentemente su concepción de la anarquía, no reduce a cero la obra de Proudhon, de Max Stirner, de Bakunin y de otros. Para él Kropotkin era un hombre notable y precioso de quien estimaba infinitamente la abnegación a la causa de la emancipación humana — pero no fué — como casi todos los demás — la última palabra de la anarquía. Esta "última palabra" la tiene cada anarquista en sí mismo, la forma y la transforma cada hora de su vida, y no existe más que por él y para él.

Después de algunas conversaciones, han debido agotar lo que les interesó verdaderamente en común. El detalle francés y ruso era poco conocido a Landauer, el detalle alemán a Kropotkin. Dostowevski, Tolstoi y algunos otros autores han interesado a los dos. La filosofía vivía todavía para Landauer que conociendo su ausencia de estudios en las ramas fundamentales de la ciencia, no seguía sus progresos ulteriores; para Kropotkin el caso era el contrario, seguía ese progreso desde hacía casi cuarenta años y no se interesaba por la filosofía que removió sólo en los años siguientes al preparar su *Etica*. En política y en nacionalismo, Landauer era más que nadie contrario a todo lo que se llama una política o la política alemana, pero se sentía al mismo tiempo como excelente alemán y la causa y la integridad de la cultura alemana le fueron caras. Kropotkin era bajo ese aspecto como se le conoce generalmente ahora; tenía sus preferencias, sus pasiones, sus cadenas de razonamientos y de conclusiones, que para un alemán indepediente que le oía hablar, han dado la impresión de una debilidad, de tal modo parecían injustas y en cuanto a las cuestiones alemanas no basadas en conocimientos o no tomadas de fuentes de verdadero valor y profundidad. En economía, el comunismo exclusivista de Kropotkin no fué compartido por Landauer. Se ha podido ver en el SUPLEMENTO, Nos. 211-213, por la carta de Kropotkin a mí escrita justamente ese invierno, el 5 de marzo de 1902, en respuesta a una larga carta mía, cual era el sentimiento de Kropotkin sobre el individualismo. Para Landauer, lo que tomó de Ibsen y de Nietzche en el curso de su desenvolvimiento era tan importante como lo que tomó de Proudhon, de Bakunin y de Kropotkin; sentía la necesidad de no excluir de la formación continua de su individualidad personal una influencia agresiva cualquiera, siempre que le pareciese ser de valor. En cuanto a Kropotkin, se puede decir que para él entonces: el individualismo era el enemigo. Había esperado de tal modo que un sentimiento social generoso como el expresado en su *A los jóvenes* arrastraría a la juventud europea, a ejemplo de los nihilistas rusos "yendo al pueblo", que la frustración de sus esperanzas le puso furioso contra lo que él tomaba por las causas de esa decepción, y la primera le pareció ser la confirmación del espíritu burgués dominador y acaparador para los apologistas del egoísmo, los Stirner, Ibsen, Nietszche, ciegamente seguidos y exagerados todavía por la juventud.

Todo eso me demuestra, al menos a mí mismo, según mis recuerdos de esos dos hombres y de esos tiempos de entonces, que aunque tan próximos localmente, en Brombley, muy pronto Kropotkin y Landauer no tuvieron gran cosa que decirse.

La distancia de Londres era demasiado grande, el viaje un poco complicado y exigía tiempo para llegar al British Museum, el único verdadero centro intelectual y sobre todo para pasar allí todos los días, lo que, si los Landauer hubiesen habitado en las proximidades, les habría dado impresiones más agradables y un campo de trabajo verdaderamente amplio e inagotable. La lengua era una dificultd para ellos, que no hablaban con facilidad las lenguas occidentales y ninguno de los hombres interesantes de esas lenguas comprendían bien el alemán. Los anarquistas alemanes en su mayor parte no habrían tenido para Landauer más que recriminaciones, la consecuencia de las antiguas polémicas; conocía eso bastante desde Berlín y no se preocupaba apenas de encontrarlo de nuevo en Londres. Los ambientes literarios ingleses habrían tenido también poco interés por un alemán de opiniones independientes que ellos ignoraban. Así fué ese, pues, un gran aislamiento, un contraste en el ambiente intelectual y artístico a que él y su mujer estaban habituados en Berlín, y era de prever que regresarían pronto.

Me recuerdo que hemos visitado juntos varios museos, pero en eso caí en desgracia cuando les mostré la galería Wallace, nuevamente abierta, una donación de un rico coleccionista a la nación inglesa, una galería recogida en Francia que estaba y está especializada en el género gracioso y liviano del si-

glo XVIII, los Watteau, los Fragonard, los Grenze, todo ese mundo de pastores y de ninfas que fué al menos una reverencia hecha a la vida idílica de Arcadia y de la edad de oro, perdida en los crueles tiempos contemporáneos. Yo sé bien que fueron cosas al margen de una realidad muy cruel, pero pienso que el árbol genealógico de los sentimientos de bondad, de lealtad en relaciones, de cortesía, en tanto que se manifiesta hoy entre algunos hombres, tiene algunas raíces por ejemplo en las cortes de amor de la caballería, en los juegos pastorales, el gracioso rococo, y que desde Dafnis y Cloe hay hilos que conducen a las costumbres de la naturaleza, a la afirmación de igualdad, a la educación razonada que se encuentra, reclamados esta vez para la humanidad entera, por Jean Jacques Rousseau y bien pronto proclamados tan altamente por la revolución francesa en sus comienzos. Para mí, en el Louvre, después de la Venus de Milo, está siempre en primer lugar el cántaro roto de Grenze, como no importa qué vehemente reclamación de libertad y afirmación de belleza, es precedida para mí por la dulzura graciosa de Dafnis y Cloe de Longus.

Y bien, Gustav Landauer y Hedwig Lachmann estaban acorazados contra mis predilecciones de ese género y contra todo lo que contiene la Wallace Galery. Se sintieron allí positivamente mal y no me habrán perdonado nunca mis simpatías por la frivolidad erigida en género. Eran clásicos y nada más que eso y no sentían ningún placer ante un género menos austero, pero ciertamente gracioso y armonioso. Yo no pensaba en exagerar la importancia de ese género ligero, pero creía que todo hombre y mujer tendrían placer en ser transportados copiosamente, en esa colección, al país de Arcadia, sobre la isla de Citeres, etc. Ellos no, han rechazado eso de plano. Eso me hizo pensar que eran una pareja muy bien armonizaba, y tal fué el caso. Lo mismo que eran terriblemente serios y severos y que la vida les sería dura, lo que ocurrió efectivamente pues de lo contrario estarían ahí. En fin, ese fracaso puso un fin a mis tentativas de mostrarles algo hermoso incluso en Londres en tiempos de las brumas de noviembre.

En Berlín, los Landauer han habitado siempre desde ese tiempo en Hermsdorf, en el Noroeste de Berlín, una de esas antiguas aldeas completamente desaparecidas ya entonces y reemplazadas por casas bastante espaciosas, pero sencillas sin embargo para berlineses que iban a la ciudad por un servicio de trenes locales muy frecuente y barato, volviendo por la noche. Cerca de esas nuevas localidades hay bosques de pinos, cerca de Hermsdorf mismo un rincón de bosque bastante bello, donde estuve con Landauer cuando lo ví por última vez en 1913; también el río, que se ensancha a veces en lago, está cerca. Habitaban en un segundo piso, con sus muebles de Londres, arreglo modesto y práctico, sin inutilidades, teniendo en vista el trabajo literario, espacio para las cosas de los niños (allí nació pronto su hija Gudula y la hija del primer matrimonio, Charlotte, fué a vivir con ellos, y una tercera hija, Brigitte, nació en 1905), y la satisfacción de sus necesidades estéticas, asunto en el cual no me mezclaré.

A partir de ese tiempo Landauer consiguió hacer publicar algunos libros y él y su mujer hicieron muchas traducciones, del inglés y del francés. Ella era verdaderamente una capacidad en la elección de alguna bella poesía de los autores más difíciles, que supo, como verdadera poetisa, reproducir en verdadero poema alemán, trabajo que exigía su propio gran talento, mucha paciencia y la consulta estética de su marido, trabajo esmerado en el más alto grado. Tradujo poesías de E. A. Poe, de D. G. Rossetti, de Swinburne, la *Salomé* de Oscar Wilde (1900), etc. En 1904 apareció por Oscar Wilde: *Drei Essays. Der Sozialismus und die Seele des Menschen. Aus dem Zuchthaus zu Reading. Aesthetisches Manifest* (Berlín, Karl Schnabel, 149 págs. 8°). Mucho más tarde, sin año, yo creo en 1907, apareció *Sozialismus fuer Millionaere* por G. B. Shaw, en alemán por Gustav Landauer (Berlín, Concordia, 63 págs. en 16°), la traducción del Fabian Tract 107, de 1901 (Londres).

Su volúmen *Macht und Maechte*, novelas, fué publicado en 1903 (Berlín, Egon Fleischel, 238 págs.; segunda edición en 1923, Colonia), así como *Der Todesprediger* en segunda edición con epílogo nuevo. Observa al respecto a Richard Dehmel (14 de junio de 1903): "No — de refutación no se habla en el epílogo y deploraría que pudiese ser interpretado así"... En fin apareció *Meister Ekhardts Mystische Schriften*, traducidos al alemán por Gustav Landauer (Berlín, Karl Schnabel, 1903, 251 págs.), el primer volúmen de "Maestros olvidados de la literatura"; segunda edición en 1922. Se interesó entonces por el predicador Peter Chelciky, del tiempo de los husitas, un hombre que presintió ideas tolstoianas en una edad de gran violencia (v. su carta a mí, del 17 de junio de 1904) y uno de sus corresponsales y camaradas ulteriores, Carl Vogl, en efecto, tradujo *Das Netz des Glaubens* y publicó un trabajo sobre Chelciky, en Zurich, años después de la muerte de Landauer.

Veo por esa carta que entonces yo me había puesto otra vez en contra de sus opiniones éticas y estéticas, reprochándole crueldad contra una de las heroinas o más bien víctimas de *Macht und Maechte*. Yo soy así, no me gusta que un autor en sus páginas cause pena a una persona simpática. Es siempre una manifestación subconsciente de crueldad para mí.

En 1904, sobre una base financiera que no conozco, entró en la casa de ediciones Axel Junckers Buchhandlung, dirigida por Karl Schnabel, librería distinguida en el oeste de Berlín, y eso en vista de aprender el oficio para, más tarde, convertirse en asociado de Schnabel o fundar una casa editorial propia. La base, según la carta del 6 de octubre de 1906, fué una suma adelantada por amigos de Landauer, y colocada en los fondos del librero Schnabel, el cual debía devolverla el 1 de enero de 1908. Landauer se separó de esas relaciones en el otoño de 1906, después de dos años de trabajo regular en esa librería, que no le dejaba libre más que las noches. Cuando salió de allí, tuvo una débil esperanza de que alguien le adelantase el dinero para fundar una "editorial propia", lo que no ocurrió. "Si resulta — escribió entonces — espero hacer algo bueno; si no resulta, trabajaré prácticamente y de veras en cosas literarias, hasta hallar una nueva posibilidad para la editorial, buscaré lecciones privadas, daré conferencias y no dudo de que de una manera o de otra saldré adelante con mi familia; pues esos dos años de trabajo cotidiano, regular, han sido una buena escuela. Mientras tanto me permito, en las horas de ocio, sentirme feliz como un recién nacido"... (6 de octubre de 1906).

Fué, pues, a la vez empleado y alguien que tiene un pie en la casa y sin duda al lado del trabajo comercial, también le habrá ocupado el trabajo intelectual de elegir o de recomendar los libros a publicar. Así se interesó mucho por un autor pseudónimo Constantin Brunner (Leo Werthheimer), *Die Lehre vom den Geistigen und dem Wolke*. "He confiado en hacer triunfar mi voluntad" — le escribía el 18 de enero de 1905 "pero dada la repulsión insuperable de Schnabel contra la filosofía no lo he conseguido". Sin embargo, ese editor publicó ese libro en 1908, comenzándolo aun en tiempos de Landauer (carta del 27 de febrero de 1906); se trata de un primer volúmen de 6 a 700 páginas, y Landauer escribió entonces: 'La doctrina de los intelectuales y del pueblo. Un diálogo entre un instruído y uno que que estudia", en *Zukunft* del 16 de enero de 1909, pág. 98-106. Es un autor de los más oscuros y Landauer, en muchas cartas, discute con él los detalles filosóficos más sutiles, asunto en que se advierte su dominio y que nos es cerrado a nosotros como una "ciencia hermética". Se interesa siempre por Spinoza, que ocupa también a Fritz Mauthner. El camarada Rocker me ha comunicado que dió conferencias también en la Logia Spinoza de Berlín.

El teatro le atrae en esos años tranquilos. Colabora en la revista *Die Schaubuehne* (Berlín), así el 8 de febrero de 1906, *Drei Dramen und ihre Richter* (Tres dramas y sus jueces).

Pero escribe también lentamente un libro socialista; "fué raramente al trabajo, donde luego escribió muy lentamente y *con amore* para una gran obra". Ofrece un fragmento a *Die Fackel* (Viena), carta del 4 de octubre de 1906, donde se le rehusó por demasiado extenso. Fueron las *Treinta tesis socialistas*, aparecidas después en *Zukunft* del 12 de enero de 1907, págs. 56-57, trabajo que marca la reiniciación de su acción pública. Se les reimprimió en la colección *Beginnen* (Colonia 1924).

En la rebusca de trabajo literario después de la partida voluntaria y súbita de la librería llega a colaborar en una pequeña revista semanal, *Das Blaubuch* donde hay de él *Richard Dehmel* (1 de noviembre de 1906), un ensayo sobre Walter Cole y los decadentes en literatura (3 de enero de 1907) — se comparará su análisis de la bohemia literaria en la carta del 15 de septiembre de 1904 —, "un fragmento sobre la cultura de la edad media (11 y 18 de abril de 1907) y probablemente otros artículos todavía. Escribe en el *Literarisches Echo* (Berlín), así *Emanuel von Bodman* el 1 de mayo de 1908, también el 1 de junio y el 1 de octubre de 1910 sobre E. T. Hoffmann, y en ocasión en *Kritik der Kritik* (Breslau), vol. II, número 12, 1908, en una polémica con motivo de Mauthner, *Zur Kritik der Sprachkunst*.

En la carta a mí, del 17 de junio de 1904, con motivo de Chelchicky menciona "un ciclo de conferencias que pronuncié este invierno en ambiente privado"... Fué otro de sus recursos, jamás grandes, porque, por numerosos y variados que sean los asuntos en los artículos y libros, que cito para mostrar la vastitud de sus estudios, fueron en realidad artículos muy espaciados en revistas no muy ricas, basados en un trabajo de lectura, de comparación, de reflexión muy grandes, de suerte que si ha producido mucho, no por eso fué prolífico y no eligió asuntos fáciles, todo lo contrario. Entonces una dama del ambiente de Fritz Mauthner, pequeña novelista ella también, Auguste Hauschner, fallecida en 1923 a la edad de 73 años, fué en su ayuda arreglando entre algunas damas ricas de aspiraciones estéticas y literarias, conferencias o lecciones privadas por Landauer, que trató de los desenvolvimientos filosóficos, literarios, sociales, y otros de alguna época memorable para el uso de esas damas. Se verá eso desde más cerca por el libro reciente *Briefe an Auguste Hauschner* (Berlín, 1929, 256 páginas), con cartas de Landauer, distintas de las de los volúmenes presentes, y cartas que le conciernen, después de su muerte, etc., libro que yo no conozco todavía. Fué para Landauer una córvea que ha podido servirle para arreglar materiales, coordinar reflexiones, preparar así los elementos para un trabajo más serio. Según escribe el 9 de enero de 1909 tenía entonces que dar una conferencia por semana a dos veces dos damas; "una paga el alquiler, la otra el necesario recreo del verano" (el viaje a Krumbach en Baviera). Para el invierno en cuestión, 1908-1909 ese reparto se trastornó: "pero lo que por lo demás era alquiler hace tiempo que se transformó en pan y carne", y la otra dama, la del viaje veraniego, pagaba una vez por año y no quería dirigirse a ella para un pago anticipado: "es demasiado rica para mí". Quizá estaba de un mal humor apreciable cuando tenía que dar esas conferencias o la labor de concentrarse sobre un asunto que no estaba entre esos estudios voluntarios, era a veces un suplicio para él. En todo caso, un día que entré en la pequeña estación suburbana de Berlín para ir a su casa, un señor de su talla y de su aspecto en indumentaria bien cuidada, salió como un bólido de la estación, sin mirar a nadie, concentrado y feroz en extremo, y saltó sin decir palabra a un elegante coche privado que partió rápidamente en el mismo instante. Era Landauer y no era. Tomé el tren para Hermsdorf y no había nadie en la casa. Ahora que leo sobre esas conferencias sé que era él y que en esa ocasión, al menos, iba con un mal humor extraordinario.

Por una carta a Albert Weidner, su camarada íntimo del *Sozialist*, el 4 de abril de 1907, se ve en qué grado incluso sus camaradas simpatizantes estuvieron mal informados sobre él: "Lo que usted ha oído sobre mi conferencia es falso... voy siempre todavía al todo y he hablado de mi interpretación total del socialismo. Sobre eso escribo un libro; muy lentamente"... Le envió para su nuevo periódico *Der Unabhaengige*, que no tuvo más que dos números, la traducción de un artículo de Proudhon en abril de 1848, publicado el 15 de abril de 1907. No felicita al nuevo órgano, en el cual todo "tiene algo de cansado, de gris, de trillado en sí; es la misma impresión que me hizo el *Freie Arbeiter*, incluso cuando usted lo redactaba (no puedo determinar en qué época). Cuando tales hojas se sostienen, no me alegran, pues donde no hay ninguna *vida* efectiva no deberían vivir; y cuando tienen que sucumbir me duele otra vez"...

Después de un largo intervalo tiene noticias de Muehsam (carta del 3 de mayo de 1907) a quien sermonea no poco por "un cierto nadar agradable y despreocupado en la superficie" en artículos de la *Fackel* y del *Freie Arbeiter*, como también W... (Weidner) 'que tiene la misma manía de meter las narices en todo y en cada cosa de inmediato sin un segundo de vacilación. Y en ello pones tanto ardor interno tanta delicadeza de corazón; es realmente una lástima que des tales testimonios de tí. Sólo un ejemplo; tú escribes, por ejemplo: "El anarquismo

no significa otra cosa que el recbazo de toda forma de dominación. Positivamente expresado quiere decir: la autonomía sin límites del individuo". Tengo que hablar realmente otra vez de mí. Desde hace muchos años me he esforzado por proceder contra el vacío de ese arrastre de las abstracciones; por llenar de contenido real, histórico, espiritual esas cáscaras huecas. ¿Individuo? ¿Autonomía? ¿Hay algo así como eso? ¿Se debe obtener efectivamente algo con ese trillar continuamente la paja vacía y desecada — se llama a eso agitación?"...

Los que consideran esas críticas con serenidad y se dan cuenta de aquello a que se aplican, no las tomarán por injustas. Se chapotea en la abstracción, en las grandes palabras, que no son más que fórmulas convenidas para simplificar el lenguaje y que están distantes, oh cuanto, de la verdadera vida. Así frente a la interdependencia, a las interrelaciones infinitas, de los hombres, la autonomía es verdaderamente una cosa que existe raramente de un modo intensivo y siempre en grados y modalidades variadas. Es autónomo el oso polar o la foca o el náufrago que, cada cual en un témpano de hielo, son llevados por las corrientes marítimas desde los polos a las latitudes cálidas donde el témpano se funde y ellos se ahogan; y esas corrientes frenan su autonomía hasta conducirles a la muerte. Hombres en semejante soledad son autónomos, pero impotentes a la vez, y la "autonomía sin límites del individuo "es una soledad" que mata, o todavía, si un tirano impone su voluntad ilimitada, si alguno que "runs amock" levanta su mano contra todos, eso no es todavía nada más que un episodio lúgubre que acabe bien o mal, el tirano es forzado a procurarse ayudas-cómplices, y entonces ¿dónde queda su autonomía? Así verdaderamente la impaciencia de Landauer por ver salir a los camaradas de esa vida en las abstracciones, con la guerra ininterrumpida de las abstracciones una contra otra, es comprensible.

Para la serie *Die Gesellschaft*, colección de monografías psicológico-sociales (Francfort sobre el Main) Landauer escribió el volumen XIII entonces, *Die Revolution*, 119 págs. en petit 8.°, publicado el 30 de noviembre de 1907. El 9 de abril terminó la mitad, "el cimiento un poco dificultoso". Véase también las cartas del 6 de junio, del 5 de octubre y del 20 de noviembre, y la del 3 de mayo de 1908.

Debo abstenerme de analizar aquí este libro cuyo verdadero héroe es Etienne de la Boetie, el autor del discurso sobre la *servidumbre voluntaria*, idea que lanzó en pleno siglo XVI y que es la de la negativa general a ayudar a los tiranos y a los explotadores trabajando para ellos, obedeciendo sus órdenes, combatiendo a sus enemigos — *complicidad de todo el mundo* en cada momento con todas las tiranías, hoy como entonces.

Landauer parece haber pensado dar a esta idea una aplicación política para Alemania, donde el modo como se comportaba Guillermo II recordaba verdaderamente al de los últimos Valois en la Francia de La Boetie y de Montaigne, en el siglo XVI. Una carta ficticia, encontrada entre sus papeles, con la fecha de 1906 en su texto, firmada por él, el número 94 de las Cartas, pretende comunicar a un redactor el rumor que los representantes de los partidos políticos burgueses habían resuelto pedir a Guillermo II que abdicase. Manera simulada para lanzar esa idea. Nada se ha hecho, pero Fritz Mauthner ha debido saber eso o bien tuvo la misma idea, porque en 1908 escribió un manuscrito, titulado *Der Narr*, localizado en Rusia, mostrando la deposición del monarca "a causa de las cualidades invariablemente nocivas del carácter o de la razón" (formulado así por Landauer en la carta del 14 de marzo de 1908).

En el otoño del mismo año, Guillermo II, con la entrevista publicada en el "Daily Telegraph" el 27 de octubre, se comprometió de tal modo que el pensamiento de que sería mejor desembarazarse de él se hizo bastante general. Landauer escribió el 7 de noviembre: ..."Pues hasta aquí ha sido casi sólo una cosa de la fantasía eso de la abdicación, etc.; pero ahora me parece que ha llegado al dominio de la posibilidad. No esta vez, pero quizás pronto"... Fritz Mauthner escribió entonces el 3 de noviembre un llamado, exhortando al emperador a abdicar (Abdankung), por el cual se declaró dispuesto a ser responsable, pero no halló periódico que lo publicase.

Incidente pasajero, pero característico para Landauer, que no gastaba su indignación política y social en vociferaciones, sino que trató de buscar las palancas que, aplicadas en buen lugar y en la hora propicia, tendrían el máximo efecto. Y la idea feliz de La Boetie, la negativa a obedecer al tirano, le fué realmente congénere.

Según la carta del 22 de octubre de 1907, terminó entonces las dos traducciones de Oscar Wilde, *Dos conversaciones sobre el arte y la vida* y *El retrato de Dorian Gray*, traducciones firmadas por él y por su mujer y que aparecieron en el Insel-Verlag, Leipzig, 1907. Comenzó la de *La Grande Révolution* por Kropotkin, gran libro cuya edición francesa original no apareció más que en 1909 (Bibliothéque historique, 3; París, P. V. Stock, VII, 749 págs. en 8.°). Esto fué retardado por la enfermedad de Kropotkin (carta del 9 de enero de 1909) y también, quizás, por los enormes cambios que Kropotkin hizo en las pruebas francesas, haciendo el volumen de 749 páginas, uno de los mayores a 3 fr. 50, con la desesperación del editor Stock, y semejante casi a los volúmenes como *Roma* y *Fecundidad* de Zola, que son de 751 páginas del mismo formato.

Landauer escribió a Mauthner sobre este libro, el 7 de marzo de 1909: "Hay mucho bueno en este libro que tú leerás también con interés; pero sin embargo, osificado, injusto, jesuítico-revolucionario, se me ha hecho difícil dejarlo ir por el mundo en mi idioma sin protesta. Pero no quería añadir nada al libro; tal vez escriba algo crítico en otro lugar al respecto". Esto no lo hizo, que yo sepa, pero puedo comprender el sentimiento de Landauer durante ese largo trabajo. Hay en todo lo que Kropotkin escribió históricamente — no hablo, pues, de sus escritos de ciencia, etc. — tal impresión de su sentimiento personal que ninguna otra persona con un juicio independiente estará nunca completamente de acuerdo con él. Un hombre que veneraba la revolución francesa tanto como él, James Guillaume, no estuvo nunca de acuerdo con él sobre muchas cosas. Por lo demás, dos historiadores serios no están, no pueden estar de acuerdo nunca. Cada investigador, sin descontar a Kropotkin, se coloca en un punto de observación diferente y sus observaciones difieren forzosamente.

Gustav Landauer pasó todavía los primeros meses de 1908 en esa vida de trabajo literario y de traducciones y le vemos en cartas del 29 de mayo y del 1 de junio de 1908 y en el *Literarisches Echo* del 1 de junio entablar una de las discusiones más

especializadas sobre uno de los escritos del viejo E. T. A. Hoffmann o hablar de filosofía y de teatro con los Constantin Brunner, Fritz Mauthner y Julius Bab, cuando de repente, en mayo de 1908, se lanza o es lanzado en la gran campaña pública por el socialismo experimental, que le absorbe desde ese mes hasta el comienzo de la guerra, diciendo absorber en el sentido de una actividad muy intensa, pero de ningún modo exclusiva: porque su rica naturaleza le hizo perseguir siempre toda una escala de intereses irtelectuales y artísticos.

V

DESDE MAYO DE 1908; LA FUNDACION DEL "SOZIALISTISCHER BUND"

Por la publicación de las *Treinta tesis* el 12 de enero de 1907, Landauer había despertado el interés de un número de socialistas y anarquistas, de los que no estaban satisfechos completamente con la vida de partido dentro de organizaciones inmutables. Se le habrá pedido que expusiera sus ideas y expresó el deseo de darles una forma práctica. Eso debió conducir a reuniones hacia Pentecostés de 1908, cuando la idea de fundar un Sozialistischer Bund debió adquirir su primer empuje, puesto que en Pentecostés de 1909, el 16 de mayo, los grupos de Berlín celebraron una fiesta de primavera en Oranienburg, bajo los árboles florecientes, "en recuerdo del primer aniversario de nuestra asociación" (*Soz.*, 1 de junio de 1909).

Landauer escribió a Mauthner el 1 de junio de 1908: "En la semana anterior (ha cedido a un viejo deseo expresado desde hace largo tiempo de que explique sus opiniones) en una reunión que estaba bien concurrida, he dicho algo a la gente sobre mi socialismo. Como no concluí en dos horas la cosa se continuará, a pedido de la asamblea, en las Pascuas... Mi impresión sobre el efecto (del discurso) fué: las gentes — socialdemócratas radicales y anarquistas — quedaron como deslumbrados y codiciosos de oír más, y eso es todo lo que puedo desear para el comienzo"...

El 26 de junio cuenta sobre la segunda reunión, en la cual terminó su discurso. Entre las dos reuniones escribió "Los doce puntos del Sozialistischer Bund" (*Soz.*, 1 de enero de 1912), que se hizo por tanto en una reunión celebrada en junio de 1908. Los doce puntos fueron hechos circular en junio, en manifiesto, la primera publicación, que debía ser seguida de un folleto; "como complemento de las conferencias que ellos (los doce puntos) resumían, hago un folleto ahora", el escrito que tomó las proporciones del *Aufruf zum Sozialismus*, una conferencia de Gustav Landauer, publicada tan sólo en la primavera de 1911 en VIII y 164 páginas.

En junio elaboró también el estatuto provisorio de la organización, que se imprimió cuando escribió esa carta del 26 de junio. "Su principio básico dice: "El Soz. Bund se compone de grupos. Esos grupos se unen en comunidades de grupos (por localidad) y según la necesidad en conferencias mayores o menores. Todos pueden relacionarse con todos; Federación; nada de comité central. Cada cual puede concurrir a cada grupo o conferencia mayor con proposiciones. El modelo de esta organización, que a menudo se ha conservado y realmente no puede sucumbir, son las secciones y distritos de las ciudades francesas en tiempos de la gran revolución, ante todo de París" — resultado de la lectura del libro de Kropotkin que traducía entonces.

Los miembros aislados pueden formar entre ellos a distancia grupos, pero cada cual debería hallar algunos hombres a su alrededor para constituir un grupo.

Entonces Landauer se ocupó de ese primer grupo, pero luego hizo con su familia el acostumbrado viaje de verano por el mediodía alemán, en junio, y allí ha debido encontrar una invitación para ir a Suiza a dar algunas conferencias sobre sus ideas. Los doce artículos habrán atraído la atención de camaradas, en una palabra, en condiciones que serán esclarecidas aún por testimonios que yo espero poder recoger; hizo un breve viaje a Suiza, que dió origen a un encuentro memorable para él, que embelleció su vida ese año y dió un impulso entusiasta a su esfuerzo de 1908-9.

Existía entonces en Suiza, como existe todavía, una socialista de Berna, la señora Margarethe Faas-Hardegger, una joven que se consagró a la organización de las obreras suizas (socialdemócratas). Ella misma se separó pronto de la política socialista y al principio fué atraída por el sindicalismo revolucionario, entonces en su apogeo en Francia, y que James Guillaume, considerándole como la continuación de la Internacional tal como los jurasianos la habían comprendido y querido, se esforzó mucho por implantar en Suiza, donde hizo algunos viajes de verano, volviendo a visitar sus antiguas esferas de acción, las localidades jurasianas, estimulando a los viejos que se habían adormecido y despertando a los jóvenes. El Jura, Lausanne, Zurich (Dr. Fritz Brupbacher) y Berna (la señora Hardegger) fueron los más accesibles a ese esfuerzo, mientras que Ginebra, donde estaba Bertoni y el *Réveil-Risveglio* entonces como hoy, no era favorable al abandono de la propaganda anarquista en favor del sindicalismo, cosa que para Guillaume era lo más natural del mundo.

En todo caso, la señora Faas, como se le llamaba entonces y como la designaré aquí, pareció por algún tiempo a Guillaume completamente ganada para el sindicalismo; y yo he escuchado a menudo sus cartas llenas siempre de ardor y de actividad, que él me leía, haciendo su elogio con un ímpetu parecido. Esa mujer redactó *Die Vorkaempferin*, primero en Zurich, después en Berna, a partir del 1 de mayo de 1906, desde yo no sé qué fecha y hasta el 1 de mayo de 1909 (III, número 12); ese periódico, que no fué suyo, pasó entonces a manos de los socialdemócratas, después de los comunistas. A partir del primero de mayo de 1907 redactó además un periódico en francés, *L'Exploitée*, que aparecía todavía en 1908, en Berna. Como al ligarse con el grupo anarquista de Zurich y, en 1908, con Landauer y el *Soz. Bund*, avanzó entonces progresivamente hacia un anarquismo cada vez más pronunciado, su destino fué el de caer sucesivamente en desgracia, primero de los socialdemócratas suizos, que le hicieron una guerrilla encarnizada, después de la de Guillaume, para quien fué después de algún tiempo un ángel caído del sindicalismo y habló de ella con la frialdad glacial que usaba ante las personas irremediablemente expulsadas de su paraíso; al fin se encuentra también en las cartas de Landauer de esos años después de 1909 una crítica siempre creciente, no mala en su intención, pero que muestra que quiere emanciparse de ella, que se cree superior a ella — y que muestra por ese esfuerzo, quizás, que

luchaba todavía en su fuero interno sobre su apreciación de ella. No conozco a esa compañera más que por varias buenas cartas que hemos cambiado entonces, cuando había una razón especial para eso, y por mucho de lo que James Guillaume y Jacques Gross (Ginebra) me han dicho. La he considerado siempre sobre esas bases de información como un ser gracioso que cayó en nuestro movimiento, puesto que tendía hacia la más grande libertad y sentía al mismo tiempo la solidaridad con los pobres y oprimidos y el deseo de la revuelta. Asociarla a los socialdemócratas, embridarla al sindicalismo, incluso dejarla rumorear largo tiempo en un grupo del *Soz. Bund*, fué como si se asociara, si se organizara, si se enjaulara a las mariposas libres y eso no pudo durar. No hizo mal a nadie, sólo que de tanto en tanto se aburría de estar organizada así, sindicada asao, y tomó su vuelo hacia una flor más bella que prometió una expansión más libre. Al menos tal me pareció a la distancia en esos años ya lejanos. Espero verla todavía, y si me he engañado, lo diré.

Landauer escribió el 24 de agosto de 1908 desde Krumbach (Suavia): "Estuve mientras tanto en Suiza; he dado conferencias en Berna y en Zurich, pues en Berna era, dicho entre nosotros (escribe a Constantin Brunner), precioso y me he vuelto a gastar por entero. Entre las dos conferencias he hecho una magnífica jira por la Montaña bernesa: el lago de Thun y el de Brienz, Faulhom, Schynige Platte (montañas poco elevadas cerca de Interlaken) y he tenido casi al alcance de la mano Finsteraarhorn, Wettertor, Schreckhorn, Eiger, Moench y Jungfrau (pequeñas montañas situadas frente a esas grandes cimas)"...

El 16 de julio, Mark Harda, como la señora Faas firmaba entonces con frecuencia, le había invitado a ir a Suiza, diciendo: "justamente Suiza será para usted un terreno excelente"... (carta a ella, 10 de junio de 1909). Ella y Landauer hicieron esa excursión a la Montaña.

En el *Sozialist* del 15 de diciembre de 1911 Landauer recuerda que antes del viaje suizo, en Stuttgart, un viejo camarada, Ferdinand Huber, le había predicho que su nuevo esfuerzo culminaría en la publicación de nuevo del *Sozialist*. "Yo, en cuya inconsciencia podía haber vivido eso, pero que no había realmente pensado en ello todavía, le miré asombrado; en todo caso supe desde ese momento que debía ocurrir así, como él lo había sabido, y ocurrió que pocas semanas después se puso en lo alto de una montaña suiza la segunda piedra para el cimiento"... En las cartas a la señora Faas, en 1908, le habla de "tu *Sozialist*, que debe ser mío" (22 de agosto); "Proposición: el *Sozialist* debe ser también el órgano de publicaciones (único) del *Soz. Bund*, y notificar esto en subtítulo. ¿De acuerdo?" (22 de agosto). ..."Yo no le cuento a nadie todavía sobre nuestro *Sozialist*. Me alegro mucho de ello. ¿Se hará? ¿qué escribe Ramus? ¿Debo escribirle también?... (1 de septiembre). ..."En tu-mi *Sozialist*...; ¿Cómo están las cosas con el *Sozialist*? ¿Qué escribe Ramus? Tú sabes, la cosa tiene que hacerse. Hay un par de centenares de hombres que tienen fiel recuerdo del viejo *Sozialist*, el mío, y que querrían tener de inmediato el nuevo si oyen algo de él". Quería lanzar una circular diciendo que el periódico aparecería con su colaboración permanente (2 de septiembre). Parece que se quería lanzar esa circular en Suiza (28 de septiembre), pero Landauer espera noticias un mes más (27 de octubre). En diciembre la señora Faas visitó a Landauer en Berlín y en una carta del 2 de enero de 1909 éste, hablando del *Sozialist*, escribió como de un hecho decidido y conocido que se hace en Berlín.

Todo esto exige aun esta explicación, que el periódico anarquista suizo de lengua alemana, *Weckruf*, durante algún tiempo suplemento del *Réveil Risveglio* de Ginebra, hecho entonces con la ayuda de Otto Karmin, sobre todo, luego un periódico separado publicado en Zurich (apareció desde el 20 de junio de 1903 hasta mayo de 1906, con un último número aislado, el número 58, publicado el 1 de mayo de 1907). La señora Faas ha podido desear hacerle reaparecer. Sus dos periodiquitos de mujeres le habían sido arrancados por los socialdemócratas. La vuelta de Landauer a la vida política y sus ideas de un verdadero socialismo de vida y de hecho, le fascinaron. Y de todo eso ha debido nacer su idea de un *Sozialist* en Suiza, apoyado por Landauer y sus amigos en Alemania y, según la nota en la edición de las Cartas, vol. I, pág. 205, "existió el plan de editar en Viena el *Sozialist*, lo que explica que Landauer hable de Ramus. En Viena apareció entonces a partir del 22 de diciembre de 1907 el *Wohlstand fuer Alle*, redactado por Ramus, periódico del cual fué confiscado cada número, pero que sin embargo, circuló siempre y hasta la guerra. No sé qué proyecto tenía la señora Faas relativo a Viena; por las cartas se ve que Landauer la deja hacer: ¿se quería informar simplemente si se podía publicar más barato el periódico en Viena que en Suiza o creía ella posible amalgamar el periódico de Viena con el proyectado? En todo caso, no se trata ya de tales posibilidades. Landauer estaba expulsado de Austria y no pensaba en salir de Berlín. Ha debido ver bien pronto que si ese nuevo *Sozialist* se hacía, sería sobre él sobre quien recaería el trabajo literario y sobre sus camaradas de Berlín la tarea de proveer a la imprenta. Así se hizo y se hizo igualmente una edición para Suiza, con el subtítulo: editado por círculos revolucionarios de Suiza, que tenía un redactor responsable en Berna y la redacción y expedición suiza en casa de "Mark Harda", Pflugweg, 5, la dirección de la señora Faas.

Ahora las cartas de Landauer a Margarethe Faas-Hardegger, a partir del 22 de agosto de 1908 (Krumbach) son un ditirambo de joven amor ardiente, y cuando en el porvenir no haya otra cosa que hacer que hacer colecciones de cartas de amor de anarquistas, se tomará ampliamente de esas bellas cartas de las cuales yo no destruiré el encanto con extractos: es un conjunto que no hay que separar. Una sola observación constituirá para mí una excepción: ..."Tú eres el primer ser humano de sentido liviano a quien yo ofrendo veneración y amor. Lo que había en mujeres, por lo demás, de seductor, de ondina o de algo así, ha pasado por mí como el hálito más superficial o no me tocó en modo alguno. Pero en tí el sentido, la piel, lo pagano es para mí algo vital, una expresión, casi un símbolo de la más amorosa intimidad" ...Malo como soy, he tenido la satisfacción, al leer eso, de regocijarme de que la joven bernesa vengue en el austero Landauer el desprecio que él expresó de todas las bellezas de "sentido liviano" que ha visto en mi compañía, como he contado, en la Wallace Galery de Londres en 1901. Es inútil agregar, sin embargo, que Landauer con todo eso amaba a su mujer y no fué completamente feliz hasta el día en que le hizo su confesión completa. "Se lo he dicho y contado todo a mi mujer", escribe ya el 15 de septiembre; "yo sabía, eran sólo un par de horas difíciles, hasta que lo comprendiera todo y supiera y sintiera que nada se le había quitado a ella, que se le debe dar"... En diciembre la señora Faas pasó algunos días de visita en casa de Landauer y su familia en Hermsdorf (carta del 13 de diciembre, etc.). Es bastante penoso ver cómo en sus cartas sucesivas, siempre amables, Landauer se coloca gradualmente en el papel de pedagogo, de crítico de las pequeñas debilidades e inexactitudes de una mujer que no era tan metódica y aplicada como él en el trabajo literario, etc. No conocemos de ella más que dos palabras que le responde — le llama: "cruelmente severo" (carta de Landauer, 10 de junio de 1909), y lo que le replica no ha debido parecerle menos cruel. En una palabra, se pone a tratarla como incompleta, "como todavía en crecimiento" y como persona que tiene necesidad de una tutela ("tú necesitas un compañero y uno fuerte en quien puedas apoyarte, y un padre para tus hijos"). Yo no pienso que esa fuese la manera de retenerla, si es que él quiso eso, y poco a poco el sentimiento que tenía hacia las bellas del siglo XIX en la Wallace Galery, se ha renovado probablemente en él hacia ella, mientras que ella lo habrá clasificado con el tío Guillaume entre sus viejos cartones. Severo contra él mismo, severo contra todos, aun amando, comprendiendo y queriendo hacer el bien — estos son quizás algunos rasgos de los más salientes en la constitución psíquica de Landauer, constitución que fué bien suya y que no podía cambiar; al menos, es así como yo lo veo, y puedo engañarme.

Escribió el 22 de agosto de 1908 a la señora Faas que fundara grupos, "pequeños puntos de cristalización" en Berna y en Zurich. En octubre el Soz. Bund debe constituirse regularmente. El 2 de septiembre, de vuelta en Hermsdorf, comienza a escribir en las veladas el *Aufruf zum Sozialismus*. Por el día él y su mujer traducían a Balzac para el Insel-Verlag de Leipzig, trabajo que disminuye su respeto por Balzac a quien vé así de muy cerca, comprendiendo sus pequeños juegos (24 de septiembre).

Escribió *Lo que quiere el Sozialistische Bund. Primer manifiesto* (Berlín, sin año; editor, Gustav Landauer; 2 págs. en 4°.) del cual se imprimirían primeramente 10.000 ejemplares (10 de octubre).

No cito sino pocas palabras. "El Soz. Bund quiere agrupar a todos aquellos hombres que quieren obrar seriamente con el socialismo... Se os ha remitido a la evolución. Nosotros decimos: el socialismo no viene si vosotros no lo creáis. Viven entre nosotros algunos que dicen: primero tiene que venir la revolución, luego puede comenzar el socialismo. ¿Pero cómo? ¿Introducido de arriba a abajo? ¿Socialismo de Estado? ¿Dónde están las organizaciones, los comienzos, los gérmenes del trabajo socialista y del cambio equitativo entre las comunas socialistas de trabajo? En ninguna parte hay siquiera pensamientos, ni siquiera se advierten consideraciones de la necesidad de eso... Nosotros no esperamos a la revolución para que comience el socialismo; sino que comenzamos a hacer del socialismo realidad, para que así venga por ese medio la gran transformación"...

El autor reconoce en todas las organizaciones obreras medios de la lucha cotidiana solamente; "todo eso es necesario mientras estemos profundamente en el capitalismo. Pero no nos conduce hacia afuera; nos mantiene allí cada vez más honda y firmemente. *¿Qué es lo que nos lleva al socialismo?* ¡La huelga general!" ...Pero nó la huelga habitual y momentánea, sino la "*huelga general activa*", una huelga en la cual los obreros "condenan al hambre a los capitalistas, porque no trabajan más para los capitalistas, sino para sus propias necesidades... Pues el trabajo no podéis (capitalistas) recibirlo ya de nosotros. Lo necesitamos para nosotros mismos.... Así se dirá algún día. Esto y no otra cosa puede ser el comienzo del socialismo... Esta es nuestra primera palabra a vosotros, pero tenéis que escuchar más. *Es preciso que se os diga exactamente como se sale del capitalismo, cómo se le rehusa el servicio, como se comienza el socialismo, cómo se le continúa, hasta que el capitalismo* — por comprensión interna o por necesidad externa — es forzado a la capitulación".

La segunda hoja fué remitida al impresor el 2 de enero de 1909; es *¿Qué es lo primero a hacer*. (4 págs. en 4.°; enero de 1909) ..."*Poner el propio trabajo por la hermosa vida y por la felicidad interna junto con hermanas y hermanos que trabajan también al servicio del propio consumo — este es el comienzo del socialismo*"... "*El socialismo comienza con la organización del consumo*. La organización del consumo crea para los hombres que trabajan para su comunidad el poder económico y su expresión real: el crédito mutuo, terrenos, edificios, fábricas, máquinas y todo lo que hace falta. La organización del consumo quita a los potentados parasitarios y acumuladores el poder económico y con él todo otro poder: el capital, el valor de su dinero, los obreros, la posibilidad de vivir sin trabajo productivo... El socialismo no es una cosa de exigencia y de espera, sino de acción, y si se hubiera organizado en estos 50 años, valiente y alegremente en relación a lo que consumen los hombres laboriosos, primero el cambio y luego la producción del socialismo"... ¡dónde se podría estar hoy! también en este caso "habría venido la libertad y la autodeterminación del pueblo. ¡Pueblo y tierra! ¡Tierra y libertad! Tan sólo cuando las comunidades populares tengan la tierra, como la han tenido una vez en todos los países, se habrá creado el pueblo y la libertad".

Después de una crítica de las sociedades cooperativas existentes, en las cuales domina el espíritu de la burocracia, el autor dice: "No es de otro modo: lo que quiere conducir realmente hacia el objetivo, debe comenzar en el espíritu y por eso tiene que comenzar en pequeño. Donde domina el centralismo y la burocracia no hay comunidad, no hay cooperación, no hay desencadenamiento de fuerzas alegres".

Toda huelga, etc. debería ser el punto de partida de una acción económica independiente, sostenida por los consumidores, que tienen el arma del boicot. Todos estos son pequeños comienzos... "Hace mucho que debéis saber que toda vuestra servidumbre es voluntaria y que ninguno como vosotros mismos os obstaculiza verdaderamente".

..."El primer socialismo, perfectamente viviente, nacido del espíritu y a su vez nuevamente creador de espíritu despierta en la colonia socialista; y desde allí ilumina lejos en el territorio y en el pueblo".

La tercera hoja o manifiesto como se verá más abajo, es *La Colonia*.

Escribiendo el 27 de octubre, Landauer está en vispera de reuniones a quienes se dirigirá en Breslau y

en Goerlitz. Se le ha invitado a hacer una jira por Renania y Westfalia, se hará en enero, pues el trabajo que tiene entre manos le retiene en casa. No comprende la colonia en el espíritu de algunos "que se quieren retirar agradablemente con algunos más", y no se apura por precipitar tentativas. "Todo tiene que crecer en conjunto y en general, si debe llegar a ser lo que yo quiero" (27 de octubre). Los grupos de Suiza no se han formado todavía (2 de enero de 1909), pero el 15 de enero el *Sozialist* nombra el grupo *Hammer* (la dirección de Mark Harda), los grupos *Arbeit* y *Gemeinschaft* de Berlín, *Grund und Boden* de Oranienburg, *Gerechtigkeit* de Velten (Mark).

La situación material de Landauer es muy mala en ese momento, como lo testimonian sus cartas a Fritz Mauthner (9, 13 y 19 de enero). Pasa la jornada haciendo traducciones y en esas dos conferencios para damas, por semana, mencionadas ya. El Soz Bund "me dá gracias a dios mucho trabajo; pero lo despacho en altas horas de la noche, cuando de lo contrario habría leído, charlado con mi mujer, expansinándome, algunas veces también dormido" (a Mauthner, 9 de enero).

Es en esas circunstancias que, con fecha del 15 de enero de 1909, apareció el primer número del *Sozialist*.

(Aquí estos dos capítulos, que han tomado mayores dimensiones que el manuscrito perdido, se unen al capítulo VI. Pienso que nada de esencial ha sido omitido en su reconstrucción. N. N.).

VI

IDEAS Y CRITICAS

La historia del Sozialistische Bund, no nos ocupa aquí. Su desarrollo no dependía sólo del valor de las ideas y de las iniciativas de Landauer y su asiduidad, de que testimonia ese bello infolio de 1148 páginas bien repletas, sino de las disposiciones obreras alemanas de entonces y de las influencias que operaban sobre ellos.

Las numerosas cartas de 1909 a la señora Faas, muestran que una vez con un periódico que hacer ante él, no conoce ya la galantería, y ella encuentra su crítica, con buena razón, "cruelmente severa", palabras expresivas que expresan bien su género de razonamiento y sentimiento mezclados... "No hay que juzgar enteramente todo según su motivo" — le escribe el 16 de marzo, — "Aquí está la diferencia entre tu bondad ,tu indulgencia y tu ardiente adhesión y mi dureza y aislamiento. El "motivo" de que tú hablas, es la conocida buena voluntad. Hay que juzgarlo todo según la energía espiritual y la personalidad que se oculta tras ella. Aprende a distinguir, ten presente la distancia"....

"...Tu *Sozialist* habría debido aparecer — le dice el 1.o de abril — pero hoy no ha salido todavía ningún número de él. Está hecho de tal manera que se ha vuelto otra vez mi *Sozialist*. En el tuyo si hubiera salido sin embargo y hubiera estado en él, quizás ese artículo, no habría colaborado yo de nuevo con una línea"... Esto se refiere a su indignación sobre un manuscrito de ella (de que publicó el comienzo bajo el título "Fruehling" el 1.o de mayo) que parece proclamar una libertad sexual ilimitada... "He buscado en tu largo artículo: la palabra "padre", la palabra "padres" no aparece. Es todo una mezcolanza de proletarismo socialdemocrático y de desenfrenado dilettantismo. Probablemente te imaginas que "padre", "padres", son instituciones burguesas... Probablemente piensas que el matrimonio por tanto — en oposición al socialismo — hay que llamarlo "burgués" porque no es separable de la posesión privada, de la propiedad privada en objetos, quiero decir. Deploraría el tener que decirte que el socialismo no piensa en tocar tal *posesión privada;* no tiene ningún motivo para ello. Sólo marxistas vueltos excesivamente locos hacen pertenecer a la "comunidad" la silla en que escribo, la ropa que llevo puesta y la casa en donde vivo. Tú has sido infestada profundamente por ellos, de lo contrario no habrías escrito la frase que me es hondamente repulsiva: "mañana se preocupará de nosotros la comunidad". Tú no te refieres con eso a todos nosotros; sólo a las mujeres y a los niños sin padre de esas mujeres; los niños de la "comunidad" y las mujeres de la "comunidad".

"No, no, todo eso no tiene ninguna relación conmigo. Es lo que Proudhon, que nunca se ponía más furioso que cuando se le iba con esa especie de "socialismo", llamó pornocracia. Entre lo qe tú llamas "amo privado" y lo que llamas "comunidad", hay un mundo, pero tú crees: O esto o aquello. Es el mundo que existe entre la civilización de nuestro tiempo relativamente degradada y la decadncia caótica: la cultura.

"Yo quiero crear *nuevas* formas de vida social, porque las efectivas que existen son demasiado miseramente estrechas; son pobres restos de un tiempo mejor. Pero sería absurdo querer suprimir aun las formas de la unión, las pocas que han quedado. Necesitamos *forma* y no ausencia de de forma. *Tradición* necesitamos ,no indisciplina"...

Landauer no es un autor fácil de comprender, y en las cartas privadas le era permitido abreviar, condensar su argumentación. No vé :*o esto o aquello* en las grandes cuestiones de la evolución humana; ve lo nuevo ligado al pasado, a ese pasado que cuando él era joven tenía también un valor real que ha perdido después. Romper las grandes continuidades históricas es fácil en el papel, en la arenga; en la realidad eso no se hace, y sería una pérdida si pudiese imponerse.

Rehusó imprimir en Berlín un manifiesto violento que el grupo de Berna, parece, no podía hacer imprimir localmente en Suiza. ..."El Sozialistische Bund en todo caso (carta del 23 de abril de 1909) quiere actuar en la más amplia publicidad, en la publicidad más clara, a la luz del día. Puede ocurrir que en este o aquel país se produzca el momento en que hay que decir algo en secreto. Entonces se preparará con toda tranquilidad.

"El manifiesto se dirige... demasiado al instinto ardiente, al furor. Es sin embargo un beberaje infernal de rompimiento en la realidad y de palabrerío de construir.

"Así no se puede edificar y así no se conquistarán justamente los hombres que convienen.

..."Queremos hablar a las grandes masas. *Su* lenguaje para que nos comprendan; *nuestro* lenguaje para decirles lo qe queremos decirles al dirigirnos a ellas. Se puede aclarar todo a cada uno, se puede decir todo popularmente. Tú puedes hacerlo especialmente. Pero lo peligroso y una mala acción es decir a las masas lo que ellas mismas dicen ya y piensan, para conquistarlas. ¿Conquistarlas *para qué?* Las conquistas en todo caso luego para personas o para na organización, pero nunca para una *causa*. En el momento de la acción, no eres más que el orador o el escritor a sueldo de aquellos que has conquistado, pero esto quiere decir de aquellos a quienes te has dado en el yugo.

"¡Cuídate de la democracia de los anarquistas! Es peor que ninguna otra"...

Estas últimas palabras corresponden al sentimiento de Landauer, basado en su experiencia de doce años antes. El *Sozialist* había decidido no insertar los comunicados sobre reuniones, etc. de grupos anarquistas berlineses. Este periódico estaba en relación intelectual con los movimientos libertarios presentes y pasados más que ningún otro entonces, como se verá, pero quiso permanecer autónomo en organización. Si hubiese encontrado verdaderas simpatías, habría sido otra cosa, pero Landauer sabía bien que esas simpatías, tanto personales como por su causa de socialismo constructivo, estaban ausentes. El *Freie Arbeiter* del 15 de mayo le atacó pues por exclusivismo o no sé qué más. En previsión de este ataque, del cual sabía, escribió el 13 de mayo a la señora Faas:... "no puedo modificarla; nuestra decisión era por completo necesaria" — por las razones publicadas — "y además, porque sólo escribiré cuando sea más incitado a hacerlo; esas son gentes con secreto apetito de supremacía, y era el ensayo, el primer paso para una intervención en nuestro movimiento desde afuera, sin solidaridad, como vigiladores y consejeros no invitados. Fuera las manos; han matado ya *una vez* el *Sozialist* (1897-99); podría hablar de eso; esta vez pueden de antemano perjudicarnos un poco, no lo desconozco, pero luego el asunto está liquidado"...

Es muy triste que fuese así, y verdaderamente, cuando hay tanto espacio en el mundo para los esfuerzos libertarios más diversos, la falta de simpatía de unos para otros es un gran obstáculo.

..."Aquí en Alemania avanzamos, lentamente, pero de un modo innegable — escribe el 10 de junio— También fué bueno el incidente con el *Freie Arbeiter;* no sé si has leído mi respuesta, que al fin ha publicado (en el número del 5 de junio). Ha inclinado a algunos a escuchar lo que decimos; a fines de mes los de Leipzig quieren que vaya allá .La organización burocrático centralista que la Federación anarquista alemana ha resuelto ahora en su conferencia (en Leipzig) — monstruosa, peor que la socialdemócrata — hará reflexionar a muchos".

El artículo "problemas de organización" (Sozialist. 1.º de julio; firmado gl) analiza esos estatutos propuestos por Rudolf Lange. F. Domela Nieuwenhuis en su *Vrije Socialist* escribe al respecto entonces:... "El espíritu socialdemocrático yace hondamente en esas gentes. No veo ninguna diferencia entre los estatutos del partido socialdemócrata y los de esa Federación"... Landauer habla de "ese curioso partido anarco-democrático" y de los que "pretenden combatir el Estado, pero en verdad imitan las peores formas del Estado".

..."Cuando se quiere alcanzar un objetivo, los medios tienen que ser ya de la misma naturaleza que el objetivo. Nunca se va por la esclavitud a la libertad, por la burocracia a la independencia, por la irreflexión al pensamiento, por la renuncia y la impotencia al poder. Pero también lo contrario importa; en los medios que se han elegido se reconoce hacia qué objetivo se tiende propiamente, lo mismo si se sabe ya claramente o no"...

..."Las causas que conducen a tales ensayos vanos y nocivos, las hemos descubierto ya a menudo; todos esos esfuerzos convulsivos han nacido de la desesperanza. Son una ardiente lucha, porque se siente su insignificancia para querer representar algo con la violencia y otros medios idénticos. Ese sentimiento de la insignificancia tiene que invadir inevitablemente a aquellos que no llevan en sí ningún placer creador ni ven ante ellos ninguna posibilidad creadora.

"Sólo para la comunidad espiritual y la propaganda intelectual no se necesita organización. Todas esas sociedades de instrucción, de teósofos, de monistas y de librepensadores son radicalmente superfluas. Hay que agruparse para crear algo efectivo del espíritu común".

El sentido de estas observaciones me parece confirmar lo que yo expresé en mis artículos recientes sobre la organización. La organización en tanto que cooperación directa, productora y creadora, para un fin definido, es el instrumento más útil; la organización en tanto que grupo vago del mayor número de simpatizantes con un fin general es muy a menudo el instrumento más dispendioso que inmobiliza energías. Esas vastas aglomeraciones tienen sin duda una utilidad de demostración, de estímulo mutuo, de presión relativa sobre los adversarios, y de lazo común, muy relativo también, en período de acción, pero en tanto que crean la ilusión, que es todo lo que hacen, hacen mal. Es lo que ha ocurrido a millones de trabajadores organizados del socialismo político y de los grandes sindicatos reformistas: creen que es eso todo lo que hace falta, y no hacen más. Este género de organización reune el mayor número de hombres para obtener los resultados más pequeños. Landauer quería la organización que con el más pequeño número de hombres obtiene los más grandes resultados — solamente ahí hay cooperación creadora práctica y competente. Debemos transformar las grandes aglomeraciones de *organizados pasivos* en grupos de proporciones relativas a la demanda del fin propuesto, con el mínimo de hombres, de *organizados activos*, tales como los exige la obra-objetivo. ¿Se cree, pues, que la evolución no es necesaria sobre este terreno también, como en todas partes? Los grandes saurios antediluvianos se han extinguido y ha sobrevivido una fauna de dimensiones más vitales y vive aún — hoy los grandes partidos socialistas y los grandes sindicatos reformistas han llegado al estado de estancamiento, de inmobilidad, de inutilidad general de los ictiosarios y de los dipiodocus: son demasiado grandes para la vida activa y se extinguirán como esos animales de la prehistoria.

Los camaradas suizos dijeron entonces que el *Sozialist* no podía ser comprendido por los obreros. El no reconoció a ese argumento un valor absoluto. No le llamemos orgulloso, pero escuchemos lo que dice (10 de juni de 1909):

..."Pero la pereza mental y las tinieblas del proletariado, en que la socialdemocracia tiene gran culpa, no debe hacernos ceder. Los artículos del *Sozialist* no son de ninguna manera realmente incomprensibles para los trabajadores; éstos tienen que habituarse a trabajar seriamente para ver las cosas como son...

"Tenemos una misión tan indecible, tan grande, tan extensa que tan solo ahora comienza. Es por tanto imposible que nos hagamos decir por los lectores lo que quieren leer.

..."Lo que todavía no se ha comprendido del todo hoy, se esclarece tal vez después de semanas y de meses. Los artículos quieren que se les lea de nuevo después de algún tiempo"...

Hay que ver el *Sozialist* de 1909 a 1915 para comprender que no son esas vanas palabras orgullosas. Hoy mismo, su lectura es más interesante que nunca, no sólo porque veinte años después el socialismo constructivo, tal como Landauer lo comprendió, es tan poco comprendido y apreciado como entonces, sino en general por las numerosas críticas e iniciativas, problemas planteados y soluciones propuestas

que eso periódico encierra y que con nuestra experiencia de hoy deberían ser reconsiderados. Este periódico es como el gran libro de un solo hombre, como fué el *Libertaire* de Joseph Dejacque, *L'Egalité* de Bakunin (1869), el *Bulletin* jurasiano de Guillaume, *La Solidaridad* de Mella, en 1888-89 en Sevilla, y los periódicos de Malatesta, desde *La Questione Sociale* de Florencia, a *Pensiero e Volontá* (1924-26), hasta aquí el último y que promueve más problemas. Y los grandes periódicos de Proudhon, y la *Liberty* de B. R. Tucker y varios otros que omito por falta de espacio, no por falta de apreciación. Todo periódico anarquista no alcanza esos grados de valor, lo mismo que toda colección de poemas no es la obra de un gran poeta. Lejos de eso. Será preciso no dejar perder el trabajo acumulado en esos periódicos notables, tan importantes para el estudio como los buenos libros que se llaman clásicos o *standard works*, obras de primera línea. Se tendrá por tanto paciencia si al lado de las cartas, examino aquí el *Sozialist* de 1909-15.

Landauer confiaba ganar colaboradores. Halló algunos solamente que no han producido en el periódico nada muy original. De las dos personas de talento que habrían podido secundarle, Margarita Faas se muestra a veces en escritos que mezclan lo lírico a lo práctico y son atractivos, pero la austeridad de Landauer, que reemplaza poco a poco su extraordinaria fascinación para ella en 1908, le enfurece y se vuelve silenciosa. El otro, Erich Muehsam, da algunas de sus poesías que me parecen siempre hablar en verdadera lengua de poeta, pero el socialismo constructor y él son polos opuestos. Da el artículo *Neue Freunde* (Soz., 1 de agosto de 1909) donde cuenta que ha conseguido reunir en Munich veinte vagabundos auténticos, a los que explicó las ideas del "Sozialistische Bund", que les llamaron vivamente la atención, expresando la idea de un asilo cooperativo; se quiere formar el grupo *Vagabund* y se confía que los otros grupos contribuirán a los gastos de un manifiesto a los andrajosos y a los vagabundos. Esa aventura culminó en arrestos en octubre, en una visita domiciliaria en casa de Landauer (v. *Soz.* 1 de noviembre) y en un gran proceso (22-25 de junio de 1910), donde Landauer y la señora Faas fueron testigos y que llegó al colapso de la acusación. Muehsam entonces escribió el artículo: "El quinto Estado" (*Soz.* 1 de julio de 1910) en un espíritu un poco menos entusiasta sobre el ambiente de los 'Neue Freunde". Publicó pronto su revista propia, *Kain. Zeitschrift fuer Menschlichkeit* (Munich) desde el mes de abril de 1911 a 1914 y desde el 18 de noviembre de 1918 al 28 de marzo de 1919, cuando, poco después, su larga prisión interrumpió su acción pública.

Anoto esto en contraste con la abstención casi absoluta de los millones de obreros más o menos organizados en Alemania, que no tuvieron siquiera el interés de esos veinte vagabundos por el socialismo constructivo — todos brillan por su ausencia y su abstención, reservándose para la revolución social futura y temiendo decaer de su dignidad poniendo las manos en la masa para un esfuerzo constructivo presente. Es verdad que tenían sus sociedades cooperativas, pero se cuidó bien de inspirarles un espíritu socialista, y entonces, hay quien se asombra de que tengan ese espíritu. En el *Syndikalist* (Berlín) del 2 de febrero de 1929 un colaborador constata en qué grado el socialismo constructivo está ausente y es malvisto; también en 1929, y en *Die Internationale* (Berlín) en 1928, el redactor del *Syndikalist* ha tratado de reanimar ese interés, recordando a Landauer como iniciador muy aislado hasta aquí. En el mismo número del *Syndikalist* un autor, que preparó la publicación de un libro, *Der konstruktive Gedanke im Sozialismus*, constata que es imposible publicarlo por falta de interés; su esfuerzo termina en un "completo fracaso". Si Robert Owen y William Thompson volviesen entre los socialistas de la edad presente, encontrarían una acogida semejante a la que, como se ha dicho, recibiría Jesucristo si se presentara en la Bolsa de New York o en el tribunal de Boston, Mass.

En el *Sozialist* en 1909 Landauer extrae de esa misma rica, pero poco explotada, de las cartas de Proudhon; traduce de *Freedom* (Londres) "La crisis en Rusia" por Tcherkesof, lo que, con observaciones sobre la revolución en Turquía, por mí, y una postdata de Landauer, forma el primer folleto impreso a parte (1909; 24 págs.). Le envié el artículo *Panarquia. Una idea perdida de* 1869 (traducido después en el *Suplemento*).

Dió conferencias en Berlín, Muehsam y Margarita Faas en Munich.

Anotemos "La guerra" (1 de abril; ab. uno de los pseudónimos de Landauer). "Cuadros de la crisis" (15 de abril, por M. Faas; segundo artículo, 1 de noviembre, por Landauer). Tradujo mi esbozo imaginario, escrito en una carta a James Guillaume después de la destrucción de Messina por el temblor de tierra, cuando los sindicalistas de todos los países por acción directa, tomando instrumentos y materiales donde se les encuentra, sirviéndose directamente de las vías de comunicación, ferrocarriles y barcos, acuden en masa para el salvamento y la reconstrucción rápida, mostrando así al mundo la eficacia de la acción directa y la generosidad de la solidaridad internacional y adquiriendo prestigio ante la opinión pública por un acto brillante de utilidad humana general. Todo eso no lo han hecho, precisamente, y no han pensado en hacerlo, y yo se lo escribí a Guillaume más bien como crítica a su inacción en cuestiones que afectan a toda la humanidad. Guillaume trasmitió eso, sin yo saberlo, a la *Voix du Peuple* (Lausanne) de donde se le tomó para *Freedom*, de donde Landauer lo tomó para el *Sozialist*, siempre sin yo saberlo. "El 1.º de mayo" (gl; Landauer); "Biografía del usurero", título ficticio de un extracto de Proudhon, en su discusión con Bastiat. "Para la historia de la palabra *anarquía*", trabajo histórico extenso por Landauer. "Los sindicalistas franceses"; "Introspección" (15 de junio); "Del camino del socialismo" (1º de julio); extractos del "Aufruf zum Sozialismus" a partir del 1 de julio, partes del manuscrito inédito; "La colonización" (15 de julio).

El grupo "Grund und Boden" de Oraniengurg, localidad al norte de Berlín, inaugura una colonia. Había allí una colonia de cultivo de frutas Edén, donde, escribe Landauer el 13 de mayo, "el domingo (próximo) festejamos... bajo los árboles floridos el primer renacimiento den uestra Unión", que data, pues de la mitad de mayo de 1908. El 16 de julio de 1908 (según la carta del 10 de junio de 1909) Margarita Faas le había escrito que fuese a Suiza, sin conocerla entonces; "justamente Suiza será para usted un terreno excelente"... En ocasión de su viaje en ese verano había vuelto a ver en Stuttgart uno de sus antiguos compañeros, Ferdinanda Huber, de Baviera, que después de la conferencia de Landauer sobre el *Sozi Bund* le dijo en "su manera seca y segura: Ya sé a qué tiende todo eso. — ¿Qué? — El *Sozialist* debe ser fundado de nuevo". Landauer cuenta (v. Soz., 15 de dic. 1911) que no había pensado todavía seriamente en eso y que tal fué el primer impulso — "y resultó que pocas semanas después se puso la segunda piedra para el cimiento en lo alto de una montaña suiza" — lo que alude a la excursión con Margarita Faas a las montañas de Berna antes de su conferencia en esa ciudad.

Hallamos todavía, por ejemplo, extractos de Richard Wagner, *El arte y la revolución* (185), de *El terror en Rusia*, ((1909) por Kropotkin, de *El principio del costo*, del individualista anarquista Stephen Pearl Andrews (1851) y de "Comenzar socialista" (gl; 1 de septiembre), mostrando la aplicación del principio cooperativo en la vida que nos rodea todos los días, para consolidarla y embellecerla. Landauer no dejaba de mostrar que a pesar de la opresión, la penuria, la coacción, poseemos muchas posibilidades de acción independiente y solidaria, colectiva, que no utilizamos.

En agosto de 1909 conferenció en Renania y Westfalia, no encontrando buena acogida en esos distritos de gran industria... "¡Cuánto, cuán indescriptiblemente mucho queda por hacer! ¡Estamos como en el primer comienzo! pero en un comienzo que es tan mínimo exteriormente, pero sin embargo grande como mucho de lo que ahora se escucha grande mente y trae inútilmente gran miseria sobre los hombres: porque ese pequeño comienzo es una realidad (eso era todavía una ilusión, por desgracia), mientras que aquellos salvajes rastreamientos de hombres son estériles, que sólo tienen rabia, pero no pensamiento de acción ni voluntad de acción. Se observa a esos hombres, que no tienen en los labios otra cosa que revolución y huelga general, detenidamente, se les pregunta qué es lo que quieren realmente, no qué clase de imagen tienen de un futuro como ideal difuso, sino lo que quieren hacer ahora, de inmediato, qué medidas enérgicas consideran necesarias y posibles; generalmente se evidenciará por desgracia que no comprenden nada de nada y que no pensaron nunca en nada de eso. El que reflexiona en esto comprenderá por qué tales heroicos ensayos, como los hechos otra vez ahora en España (Barcelona) y Suecia, tienen que ser inútiles — y porque comenzamos otra cosa, es decir porque comenzamos por el comienzo"...

Comenzar por el comienzo es la esencia de toda acción constructiva, era fácil de aplastar ante un público de reunión, por la prédica de la acción universal, la huelga general, la revolución social. Landauer no fué nunca opuesto a tales acciones, pero pensaba que, cuando se teme que todo esfuerzo constructivo y cuando se tema que todo esfuerzo de ese género hará a los obreros satisfechos, conservadores, burgueses, entonces es poco probable que se hará la cosa más grande, la huelga revolucionaria y la revolución. Tal fué la maldición de los obreros alemanes, que el socialismo les fué presentando durante mucho tiempo en forma autoriataria dictatorial o reformista solamente — Lasalle, Marx, la socialdemocracia — y que el anarquismo no les fué presentado después más que en forma negativa y catastrófica o cataclísmica— terrorismo y revolución de conjunto, momentánea, con una alternativa individualista, stirneriana, que terminó con frecuencia en un nietzscheismo furioso; el esfuerzo constructivo, después de la polémica de Lasalle contra la cooperación tal como la preconizaban los burgueses liberales, después del desprecio que Marx supo inspirarles contra todo socialismo que no fuera el suyo, les pareció una cosa absolutamente imperdonable para un revolucionario, una decadencia completa.

Así no hubo ningún aprendizaje de la cooperación social, ningún pensamiento siquiera — salvo en fórmulas generales — de lo que una situación revolucionaria exigiría inmediatamente, y en 1918, en consecuencia, no hubo más que socialdemócratas en diversos estadios de adaptación gubernamentalista, imitadores ciegos del sovietismo ruso, y un caos de opiniones que no sabían más que combatirse y refutarse los puntos de vista ajenos... "Aprender tarde es mejor que enseñar temprano", dice Landauer a la señora Faas (1 de abril de 1909), pero parece que nosotros nacemos todos profesores y raramente estamos dispuestos a aprender.

Margarita Faas, en el bello artículo, muy informativo, "El trabajo a domicilio en Suiza" (15 de septiembre de 1909) expresa una crítica similar a los socialistas avanzados y anarquistas que ella veía en Suiza:... "pero lo que ambos (esos dos partidos) sueñan, es seguramente: ser dictadores el gran día del desarrollo del poder, y las lesiones que sufrieron como esclavos, hacerlas pagar como amos"... Habla de hombres "que odian el viejo mundo, sin amar el mundo nuevo hasta la realización", — lo que define bien el género de actividad caro a Landauer y a ella. Todos no sienten esa necesidad de crear, de construir; la vida dura y cruel no permite más que el desenvolvimiento de su voluntad de demoler, de odiar. Que sea así; pero ¿por qué desprecian, desalientan la voluntad creadora, constructiva de los que se entregan a ese trabajo preparador, que no es ni fácil ni cómodo y exige una abnegación muy grande? ¿Por qué si no por un doctrinarismo muy mal informado, muy autoritario, ese vacío que se hizo alrededor del "Sozialistische Bund"?

"El partido" (oct. 1 y 15), por Landauer, analizando la socialdemocracia; "La aldea de las socialistas", descripción utópica de uno de esos oasis que el S. Bund habría querido crear, por fl (Fritz Flierl, colaborador frecuente). "Ferrer", por ab (Landauer, 15 de octubre de 1909). "La prosecución de la obra de Ferrer" (15 de noviembre, sobre las escuelas modernas a fundar, por mí — traducido de *Freedom* — y por Landauer). "Discurso de León Tolstoi contra la guerra" (1 de diciembre). "La causa fundamental de la guerra y su fin", por Proudhon, extractos de "La Guerre et la Paix", 2 vol. 1861, libro que Landauer tradujo y tenía listo para la edición en los últimos meses de su vida, como primer volumen de las obras escogidas de Proudhon (carta a mí, 5 de enero de 1919). — Ferrer le había ofrecido que fuera representante alemán de la "Ligue pour l'Education rationelle"; había declinado, porque deseaba entonces dar todo su trabajo al S. Bund (15 de noviembre); ¿quizás Nieuwenhuis o bien Kropotkin, habían señalado Landauer a Ferrer? — Publicó todavía "El mensaje de Cristo", por Oscar Wilde (a quien quería mucho; carta del 6 de junio de 1909), extracto de su *Socialism and the Soul or Man* (15 de diciembre) y "Marxismo y Socialismo", extracto de su *Aufruf zum Sozialismus* todavía inédito. El discurso de Tolstoi, escrito para el congreso de la paz de Stockolmo, que no tuvo lugar, fué impreso en folleto del S. Bund.

Había dado conferencias en Fuerth, cerca de Nurenberg, el 23 de agosto, y probablemente en otras partes. En diciembre de 1909 el "Sozialistisch Bund" tenía diez grupos: 2 en Berlín, 1 en Oranienburg, Leipzig, Munich, Heilbronn, Mannheim y 3 en Suiza. Los viajes a Silesia y a Renania-Westafalia no habían pues creado ningún grupo. Dió en el invierno diez conferencias en un ambiente obrero de Magdeburg, gran ciudad del Elba, sobre la literatura alemana de Goethe en adelante. Estudio, trabajo ,asiduidad en cuanto a él; interés muy limitado, en cuanto a la gran masa de los ambientes avanzados — tal fué siempre la situación creada a Landauer en Alemania.

VII

POR UN ANARQUISMO TOLERANTE Y SIN DOGMAS

A partir de 1910 las cartas a la señora Faás son inencontrables y el detalle de los asuntos del Sozialistisches Bund nos escapa así. Incidentalmente Landauer dice en una carta (2 de enero de 1910), que no ha conocido las ideas de Proudhon más que cuando las suyas estaban ya formadas", y me he alegrado ciertamente de que uno totalmente distinto (Proudhon) haya llegado a idénticos resultados"...

En esta ocasión recordemos algunos detalles sobre su primera evolución, que dá en el *Sozialist* del 15 de junio de 1913, hablando de su décimo quinto o décimo sexto año en Karlsruhe, su ciudad natal, en el Realgymnasium y el Gimnasium, de donde salió en 1888, por el verano, a la edad de diez y ocho años pasados por tanto. Las siete a ocho horas de escuela y de trabajo para la escuela fueron experimentadas por él como un robo "de mi tiempo, de mi libertad, de mis sueños y de mi impulso de acción dirigido a la propia investigación y al ensayo. Como por lo demás estaba bastante aislado, mis verdaderos acontecimientos llegaron a mí, muchacho, todos del teatro, de la música y en especial de los libros". Los dramas musicales de Richard Wagner, los dramas de Ibsen sobre todo tuvieron efecto sobre él entonces. Antes se retiró de la realidad en la poesía, pro Ibsen le forzó con una potencia fascinadora a no ignorar la base real de las cosas, la sociedad y su fealdad, sino a verla, a criticarla y a oponerle la insurrección o la lucha del individuo... "Del socialismo no entendía entonces nada todavía ni tenía presentimiento alguno de los problemas económicos nacionales; lo que me llevaba en oposición a la sociedad circundante y me sumía en el ensueño y la sublevación, no era ningún sentimiento de clase ni una simpatía social, sino el choque incesante del anhelo romántico contra los estrechos cuadros filisteos. Así ocurrió que yo, sin nombrarme tal, era un anarquista antes de ser un socialista, y que soy uno de los pocos que no ha emprendido el camino sobre la socialdemocracia. A Ibsen le acompañó pronto Friedrich Nietzsche, ante todo por Zarathustra. Muchas cosas de eso me afectaron principalmente de un modo íntimo y fuerte por el sacudimiento del poeta sobre su experiencia espiritual; vivía hacía ya tiempo con los filósofos y había leído siendo alumno del Gimnasio a Schopenhauer y a Spinoza"... Siguen bellas observaciones sobre la influencia poético-filosófica de Nietzsche-Zarathustra, que lo mismo que Ibsen le impulsó hacia la realidad: "había actividad en esa lucha intelectual y había que crear, que formar, que aniquilar, que transformar"...

..."He sido nutrido demasiado temprano con asco hacia el conjunto (la sociedad contemporánea), como para que pudiera experimentar indignación u odio contra el individuo" ...Observación fina en ese artículo que tiene por título "Hace veinticinco años" y es su contribución a los 25 años de Guillermo II sufridos entonces por el pueblo alemán.

Recuerda todavía que en el Gimnasio, a los diez y siete años, había pronunciado un discurso, en un concurso solemne "sobre Federico Barbaroja (el emperador medioeval) en el que yo, con espíritu negro-rojo-oro y con la mención solemne del más malvisto de todos los poetas entre los hombres de escuela, Heinrich Heine, puse en una comunidad singularmente patética la patria, la unidad del imperio y la revolución con la dinastía de los Hohenstaufen", lo que le produjo una censura del director y la medalla dada con grandes reservas. No sufrió, pues, como demuestran esos recuerdos, ninguna influencia revolucionaria, republicana y social, y nada le impulsó directamente al odio y a la revuelta. Pero concibió una aversión absoluta hacia la hipocresía, hacia la maldad, hacia la mezquindad, el absurdo y la inferioridad de todo el conjunto, ese sistema de la burguesía satisfecha y cobarde, flexible ante el estatismo y el monarquismo que parecían instituciones sagradas y permanentes. Si habló sobre Federico I, llamado Barbaroja, estemos seguros de que lo puso de relieve en señal de protesta contra el emperador vegestorio de esos años, hasta 1888, de Guillermo I. Por la misma razón, apoyada probablemente por la influencia del ambiente, — en el ducado de Baden, con un gobierno supuestamente liberal, se estaba lejos de Prusia, sobre la cual pesaba directamente la mano de Bismarck —, había conservado alguna estima por Bismarck, en contraste con la inferioridad de los monarcas. Me recuerdo que cuando yo lo ví por última vez, en 1913, en el bosque hemos comparado nuestras impresiones de juventud sobre Bismarck, y eran diferentes en ese punto; él experimentaba el peso de la monarquía y tenía algún respeto por Bismarck — yo odiaba a Bismarck y me burlaba de la monarquía, pero hemos constatado que nuestra edad diferente, nuestras localidades de juventud, etc. nos habían hecho llegar lógicamente a tales impresiones distintas. Hemos dicho todavía entonces que era preciso remontarse siempre así a las causas de las apreciaciones divergentes, y entonces nos podremos entender.

Otra etapa de su vida es explicada en el *Sozialist* del 13 de octubre de 1909: ..."El hombre que ha enseñado por primera vez en Alemania la asociación los consumidores para la eliminación del capitalismo y la fundación de la producción propia sistemáticamente (es decir después de los escritos de Robert Owen y de Proudhon), era un simple obrero... el presupuestista de construcciones Wilhelm Wiese", un colaborador del *Sozialist* suspendido durante la primera mitad de 1895... "Bajo la influencia del discípulo de Proudhon, Arthur Muelberger (médico de Wuerttenberg), de los escritos del proudhoniano de menor formato Ernst Busch (1890-94), de algunos escritos del anarquismo individualista (tendencia Tucker y Mackay) y de la historia del cooperativismo inglés (pioniers de Rochdale, etc.) predicó Wiese con celo ardiente la infecundidad de la frase revolucionaria y la acción directa de los trabajadores, que deberían reemplazar la falta de capital por la solidaridad.

"Agrupó a su alrededor un círculo, al que también perteneció (Gustav Landauer) el que después, en comisión de ese grupo y en acuerdo con él publicó el folleto *"Ein Weg zur Befreiung der Arbeiterklasse* (1 de mayo de 1895). Pronto se fundó en Berlín la cooperativa obrera de consumo "Befreiung". Ejerció una influencia sobre todo el movimiento cooperativo en Berlín. El *Sozialist* renovado (1895-1899) apoyó ese "socialismo anárquico que iba a la acción inmediata", que atrajo una parte de los anarquistas solamente y fué comprendido y apoyado por completo por M. von Egidy...

Se comprende que Landauer se remontase de allí a Proudhon y el *Sozialist*, de 1909 a 1914 abunda verdaderamente en traducciones sobre todo de las

partes económicas de Proudhon, cuyas partes sobre todo antiautoritarias hallaron en especial estos últimos diez años o más un lector también interesado en ese socialista demasiado poco conocido — Luigi Bertoni, — que ha sacado de él muchos extractos reproducidos en *Le Reveil* de Ginebra. Para Landauer, como escribió en la carta sobre los comunistas anarquistas (*Soz.*, 1 ,de noviembre de 1910) Proudhon no fué ni individualista ni comunista, ni mutualista "ni proudhonista" siquiera"... "sino sólo Proudhon, que quiso actuar sobre el presente y realizar lo posible, que siempre se horrorizaba cuando se hablaba de su sistema, a quien nada le importaba llamarse según la ocasión demócrata, republicano, anarquista o no llamarse nada"... pasaje demasiado largo para citar enteramente. Pero Proudhon, tal como él lo veía, era lo que Landauer habría deseado ser, y expresa eso una vez más con estas palabras: 'Hago poesía, querido amigo, hago poesía para mi pueblo". Eso quiere decir que daba lo mejor que tenía, a los hombres tratando de serles útil, de hacerles obrar, de avanzar.

El grupo "Gemeinschaft" (Berlín), de que era secretario Landauer, publicó un "Manifiesto pro la Escuela libre" (*Soz.*, 15 de enero de 1910), el grupo de Oranienburg un "Manifiesto pro participación en una colonia" (1 de febrero). En el artículo "Prusia" (15 de febrero), *gl* esboza una organización comunal y la federación de semejantes organizaciones, que se haría al margen y contra el Estado.

Dirigió entonces una reunión sobre el asunto "Prusia, la revolución y el socialismo'" el 15 de febrero, reunión que fué absorbida ante todo por una veintena de adherentes del *Freie Arbeiter*. Landauer y algunos camaradas suyos habían protestado públicamente contra una acción de esos visitantes — "habían caído sobre adversarios de las propias filas y los habían maltratado"; "ahora tienen el placer de trasladar su actividad a nuestra reunión, pero encontraron la indignación de todos los demás participantes de la asamblea" (alrededor de 300). El *Soz.* escribe en esa ocasión que se formaría una falsa impresión del movimiento anarquista alemán al margen del *S. Bund*, "si se quiere juzgar según las condiciones indeciblemente tristes de Berlín"... Estamos lejos de querer recomendar un camino único, de formar una especie de secta. "Nada más lejos de nosotros; lo nuestro es todo lo que entraña vida, energía y realidad. Sólo los cánones de las grandes palabras y la vacua negación, que se niega a sí misma, porque no sabe qué comenzar, pueden permanecer alejados de nosotros".

Su carta del 2 de abril de 1910 y otras varias, a Hugo Warnstedt, Leipzig, muestran que el periódico *Der Anarchist*, aparecido en Leipzig, aparte de un episodio en 1912, era tolerante hacia el *Sl Bund*; apareció desde el 2 de octubre de 1909 hasta abril de 1913. Pero, 1912, era tolerante hacia el *Sl Bund;* apareció desde el 2 de octubre de 1909 hasta abril de 1913. Pero, según esa carta, se esperaba muy poco de una "fundación planeada de una hoja para Renania-Westfalia. Yo la considero como un muerto al nacer"... Tal ha debido ser *Der Weckruf*, que apareció en Colonia desde el 1 de mayo al 10 de septiembre de 1910, que no vió la luz más que diez números. Landauer dió conferencias en marzo en Heilbronn, Mannheim, Francfort, Offenbach y Hoechst, volviendo con impresiones favorables: hay contento al saber que habrá "comienzo y acción". Sobre sus impresiones de 1910 en Renania-Westfalia dice: "Del movimiento, que fué tan grande en otro tiempo, sólo hay algunas ruinas deplorables. Colonia, que nunca fué mucho, pero sin embargo era algo, se ha mantenido: un par de excelentes jóvenes y el famoso viejo Breuer. Elberfeld ha caído por completo, en Barmen no hay nada, en Bochum, Dortmund, Solingen, nada; Dusseldorf muy débil, en Krefeld hay todavía un par de restos melancólicos". Esos son los centros de la gran industria alemana, con una población mitad clerical, mitad socialdemócrata, disciplinada así más que no importa dónde, por la organización de la industria, de la iglesia y de la socialdemocracia y de sus grandes organizaciones reformistas. Esa región se convirtió en ún gran terreno para el sindicalismo revolucionario, pero fatalmente el menor receptivo para el socialismo constructivo, que exige hombres que no se han lanzado todavía en el horno de la gran industria y de los grandes partidos.

El S. Bund hizo entonces adquisiciones del resto de la traducción alemana de *Campos, fábricas y talleres* (1904) y la vendió a mitad de precio. "La distribución de la industria sobre el campo" es reproducido el 15 de abril. De ese libro apareció en 1912 una edición inglesa revisada y aumentada en la serie "The Nelson Library of Notable Books" (número 82), un volumen de 477 págs. en 12.º, que costó un shilling y fué distribuído por el aparato distributivo de la gran casa de ediciones Nelson, en Londres, con los millones de otras reimpresiones baratas, de volúmenes encuadernados a 6 d. y a 1 s., etc. — el más grande éxito en distribución amplia y barata de Kropotkin, y su gran alegría. El *Sozialist* en 1912 (oct. 15: nov. 1, dic. 1) traduce las partes nuevas y llama a ese libro "la crítica objetiva más preciosa e irrefutable del marxismo" y "la fundamentación del socialismo que no surge del empobrecimiento y del estado del proletariado, milagrosamente, sino del socialismo que garantiza el trabajo alegre, nacido de los hechos vivientes y de la acción viviente". Vemos a Landauer feliz de aceptar y de hacer conocer todas las bellas cosas que se encuentran en la obra de Kropotkin, salvo el dogma comunista anarquista, como vemos después a Bertoni, comunista anarquista si los hay, sacar de Proudhon y hacer conocer de él tantas bellas páginas, sin aceptar sus ideas de reciprocidad, que son opuestas a un comunismo obligatorio, pero que no excluirían un comunismo voluntario, resultante del pacto.

El "Tercer manifiesto: La colonización" apareció el 1 de mayo de 1910.

En Pentecostés hay un congreso de todos los anarquistas al mismo tiempo que un congreso de la Federación anarquista alemana, que había sido organizada en 1909 sobre la base de los estatutos autoritarios de que hemos hablado. Ese congreso, celebrado en Halle, es bastante gráficamente descrito por F. Flierl en el *Sozialist* del 1 de junio de 1910. Landauer estuvo allí. Uno de los propagandistas más conocidos de la Federación, Berthold Cahn, propuso y mocionó lo siguiente:

"En consideración al hecho que según los principios de la vieja Internacional "la liberación de los trabajadores puede ser obra en primer lugar sólo de los trabajadores mismos (texto inglés de 1864: "Que la emancipación de los trabajadores debe ser conquistada por la clase obrera misma; texto francés de 1864 y 1866: Que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos");

Considerando, además, que la realización del anarquismo comunista implica la supresión del Estado y

en relación con ella una lucha de clases revolucionariamente conducida;

Considerando, por fin, que las colonizaciones, lejos de conducir fuera del capitalismo al socialismo — conducen en su efecto incluso a una fortificación del actual sistema económico presente, — los compañeros reunidos en congreso en Halle el 16 de mayo de 1910 declaran:

Las aspiraciones del Soz. Bund son inconciliables con el objetivo del movimiento anarquista de Alemania que lleva a la propagación de la política obrera socialista revolucionaria".

En un discurso de una hora, que no parece haberse conservado, al menos en texto completo, Landauer diseca esa intolerancia, pregunta a Cahn "si él puede de establecer cuál es el único socialismo justo. Luego desmenuza severamente los espíritus coactivos de toda tendencia, tan acertada y burlescamente que es un placer escucharlo"... El voto da 16 en pro y 16 en contra de la resolución Cahn, que se rechazó así formalmente. Landauer habla todavía: "critica los diversos medios de lucha de los anarquistas revolucionarios y presenta frente a ellos los caminos del Soz. Bund"... Una semana antes, el 8 de mayo, había dirigido una reunión en Leipzig sobre el "Movimiento del sufragio, la revolución y el socialismo". En Halle los amigos del Soz. Bund de Berlín, Halle, Leipzig, Dresde, Francfort, Hoechst y de una ciudad de Baviera se reunieron toda una tarde, al aire libre, en un bello paraje, prometiendo que la sociedad libre sería la imagen de un paraje de belleza y de variedad parecida. Landauer dió una conferencia el 28 de junio en Munich, el 26 de julio en Stuttgart, etc.

Era imposible para Landauer vencer ese fatalismo doctrinario de los ambientes avanzados obreros, que están convencidos de que es imposible hacer otra cosa que protestas, propaganda, agregación en organizaciones y espera de la revolución en la sociedad presente. El artículo "Schlendrian" (La rutina negligente) (g l; *Soz.*, 15 de septiembre) expresa su reacción contra ese fatalismo y su esfuerzo incesante por despertar a los hombres a una actividad presente, correspondiente a sus facultades no utilizadas.

De una carta a mí (10 de agosto de 1910) se desprende que deploraba, no por vanidad, sino objetivamente, que tampoco en los otros países se prestase atención a su esfuerzo. Encuentra *epigonesco* el movimiento anarquista de esos tiempos, y no se engañaba mucho. Se creía verdaderamente entonces que las ideas anarquistas estaban definitivamente establecidas, sea como comunismo anarquista (Kropotkin), sea como individualismo anárquico (Tucker), y lo que había habido entre los dos, el colectivismo anarquista, pasaba por una especie extinguida. Además, esos dos matices no se reconocían el uno al otro, estando tan separados como dos líneas de una familia aristocrática que se disputan mutuamente la legitimidad. Se tenían iguales divisiones y pretensiones de legitimidad única, entre organizadores y antiorganizadores, amigos y enemigos del sindicalismo, moralistas y amoralistas, y cada cual se colocó en una de esas categorías, se atrincheró allí y abrió el fuego sobre todos los demás atrincherados. El que no hacía ese juego, era una irregularidad, un estorbo, un mal visto o un importuno. Había ciertamente algunos pensadores independientes, pero son demasiado poco conocidos; Landauer era, pienso, el que tenía más talento, pero se ve que no se quería nada de él y no se ocuparon tampoco de él.

En el periódico y la revista, escritos en yiddisch en Londres, Rocker publicó algunas traducciones, y un anarquista aislado en Galitzia (austriaca), Gahlberg, en 1907 publicó en Przemysl (Galitzia occidental) en polaco, *Utopja* (40 págs.), la traducción de ensayos por Landauer y por Muehsam. Mucho antes habíanse editado dos folletos en holandés, el segundo en 1899 (*De Strijd over Bernstein;* artículos del primer *Sozialist*), pero eso es todo lo que yo recuerdo.

Sólo, en tanto que yo sepa, en *La huelga general* de Ferrer hay de él "Nuevas corrientes en Germania", firmado G. L. (26 de enero de 1903). Habla allí de una juventud que dice que las masas no son capaces de elevarse a una política de gran estilo, y que la juventud no debe ponerse a ese nivel (alusión a los intelectuales, "académicos", como se dice en Alemania, que creen que todo marcha del mejor modo, si ellos llegan a ser periodistas y diputados socialdemócratas), pero marchamos contra ellos; nos consideramos como voluntariamente excluídos del Estado, como miembros de un pueblo nuevo (excluídos está en el texto expañol; salidos, era probablemente lo que quería decir). De esa manera, la nueva generación expresa su voluntad de formar otro pueblo, de formar, en medio de las masas, una colonia libre, y de realizar, todo lo posible, la cooperación económica y la libertad moral, es decir la anarquía y el socialismo. Recuerda la influencia de Ibsen, Nietzsche, Boecklin (el gran pintor suizo), etc.

Se trata de crear ante el pueblo "grandes modelos de una vida intensa y profusa"; los iniciadores se sienten los precursores de las grandes personalidades del porvenir, esperando que esa profecía del arte será seguida de una realidad desconocida aún, pero que acabará por triunfar... Es evidentemente una descripción de los veardaderos fines de la "Neue Gemeinschaft", como Landauer los entrevía, y comprendemos ahora que el Sozialistische Bund era en su intención una realización más amplia y práctica de esas intenciones, basada en el *trabajo* y la *tierra*, dos bases que habían faltado a la "Neue Gemeinschaft", basada casi exclusivamente sobre la intelectualidad y las aspiraciones artísticas.

Sobre eso, S. Nacht (*La Huelga General*, 5 de febrero de 1903) no sabiendo en qué grado Landauer se sentía separado de los hermanos Hart y otros, que practicaban un exclusivismo intelectual insoportable para él, polemiza contra esa ala derecha de un grupo en el cual Landauer estaba mucho más allá del límite de la extrema ala izquierda, y habla de la idea de la huelga general que se difunde.

A causa de eso se ha debido tomar a Landauer por un soñador o un aristócrata intelectual que se cree superior al pueblo, y no se ocuparon más de él. Kropotkin colocaría sus ideas en el "kantismo" (sobre lo que tuvo bastante después una gran discusión epistolar con el doctor Eltzbacher) o "mística", me escribió el 10 de agosto de 1910. Fué verdaderamente considerado un hombre *al revés*, de tal modo todos estaban convencidos de que las dificultades que veía para la eficacia de la propaganda normal no existían.

Yo había respondido a su carta, exponiéndole mis propias dudas y herejías y él imprimió esa parte de mi carta en el *Sozialist* del 1 de octubre. Es, como desde hacía mucho tiempo, una exposición de mi incapacidad para comprender cómo, si cada matiz socialista cree que es el único bueno y que tiene la misión de universalizarse, cómo en esas condiciones se arreglarán esas cosas cuando se sea más numerosos y cuando se choque en la realidad unos contra otros, no sólo en el papel de los periódicos y folletos: desde hace ya más de diez años se choca ya muy cruelmente en la realidad, en Rusia.

Había entonces ya libertarios más independientes, como Voltairine de Cleyre, Ricardo Mella, Jacques Mesnil, algunos colaboradores de los *Temps Nouveaux*, y había, y hay siempre en Malatesta un hombre deseoso de mantener las ideas en el terreno de las realidades, de rejuvenecerlas así continuamente; pero esas críticas eran demasiado dispersas y para el gran número de los camaradas se permanecía en la base de Kropotkin en 1880-82 y de 1886-92, del sindicalismo de la Internacional renovado por James Guillaume o bien de un amorfismo absoluto, en el cual el comunismo extremo se vuelve individualismo egoísta, y el antiorganizacionismo extremo se vuelve tiranía individual. Fuera de esas tres esferas no hay salvación.

Fué entonces cuando en esas circunstancias, descritas tanto en la carta de que se hablará, como en el *Sozialist* del 1 de noviembre de 1913, Landauer escribió esa larga *Brief ueber den anarchistischen Kommunismus* (*Soz.*, 1 de noviembre de 1910), que formaría todo un pequeño folleto, que es demasiado larga para resumir aquí, y que, sin embargo, sería interesante que los lectores de nuestros días releyeran; es una pequeña obra maestra en razonamiento claro tanto como en verba intelectual y a veces en buena vena satírica. Landauer, que estaba en posición destacada desde hacía ya diez y ocho años y que no se había declarado nunca anarquista comunista, y que a veces había explicado por qué no era por última vez — se le preguntaba todavía el por qué permanente, como si hubiese cometido una mala acción. No reproduciré más que unas líneas, por ejemplo:

..."Todo ocuparse del presente, toda actuación efectiva parece como una adaptación indigna, y para satisfacer su impulso a la acción, se grita incansablemente — pero sin embrgo a veces algo cansada, algo maquinal, algo mecánicamente — a la acción y se quitan y se ponen nuevos colores y líneas a la descripción de su utopía. Esto último, ciertamente, no ocurre muy a menudo. Los anarquistas comunistas pueden interrogarse a sí mismos, por qué hablan mucho más agradablemente de huelga general, de antimilitarismo, de sindicalismo, y de toda suerte de otros *ismos*, que del comunismo, al que dejan demasiado en un plano secundario. Sólo, entre paréntesis, quiero citar aquí que Pedro Kropotkin, si se le pregunta expresamente, se confesará sin duda con plena convicción en favor del comunismo, porque yo en todo lo que ha publicado desde hace muchos años, sólo puedo encontrar un comunismo muy razonable y precioso"... Reconoce "cuántos elementos extremadamente preciosos, cuánto estímulo sentimental, cuánta visión clara y material efectivo se halla en los escritos de Kropotkin, de Eliseo Reclus, de Malatesta y de algunos otros. Yo me vuelvo mucho menos contra ellos, a quienes venero verdaderamente — aunque ciertamente también me vuelvo contra ellos — que contra la forma que ha asumido el anarquismo comunista entre nosotros, en los países de habla alemana, incluso en la cabeza de algunos obreros activos en la propaganda"...

Esta última observación me recuerda que Ricardo Mella en *La Solidaridad* (Sevilla, 5 de septiembre de 1889), al reproducir de *Freedom* (Londres) observaciones sobre el comunismo anarquista, se siente afectado y dice que nada de eso se parece al "comunismo extravagante que se propaga por acá", que eso le recuerda más bien el colectivismo que se presenta ahora aquí como "idea rancia y reaccionaria"...

Así era también en otras partes; había doctrinarios absolutistas del "comunismo extravagante", que yo he visto y leído en periódicos y reuniones de esos años, y había hombres con quienes todos, Mella y Landauer, podían entenderse, puesto que aplicaban un poco de razonamiento y juicio tranquilos a sus ideas. No hace falta más que eso, y sin eso la mejor idea es cruda, indigerible, inaplicable, porque no se crea en el vacío, con elementos químicamente puros, sino siempre sobre una base y con materiales que son los resultados del pasado y contienen factores retardativos no eliminables ni descuidables. Kropotkin veía eso y estuvo encantado del menor esfuerzo de construcción solidarista al margen del Estado y de la rutina autoritaria. Reclus sabía lo que vivía y vive siempre en iniciativa independiente y en deseo de comunión libre en todos los pueblos de la tierra. Malatesta, más realista, pienso, que los dos, lo ve todavía mejor. Pero los doctrinarios de que yo hablo, no lo ven, lo desprecian, se creerían decaídos de la pureza de las ideas si tratasen de asociar la idea a alguna realidad viviente. Eso es verdaderamente en ellos el reflejo del culto a lo absoluto de las religiones. Son los creyentes en la concepción inmaculada de la Anarquía, ideología engendrada por las concepciones de origen extrahumano, absolutamente puro de los fundadores de las religiones, como Jesucristo. Una anarquía un poco práctica, realista, es la Virgen María, arrastrada al arroyo en su sentir.

Cuando *La science moderne et l'anarchie* de Kropotkin apareció (París, febrero de 1913, 391 págs.), el libro traducido por Bertoni y por Mella, Landauer tradujo de inmediato *El Estado Moderno* (Soz., 1 de abril-1 de noviembre de 1913) y agregó a las últimas conclusiones de Kropotkin esta nota: ..."que el que buscase un resumen programático de los principios y del comportamiento del anarquismo no podría encontrar ninguno mejor que estas palabras finales. Esa declaranición no necesitaría más que ser transformada levemente en el estilo para formar, separadamente de su conexión actual, una declaración de principios que satisface a toda tendencia del anarquismo"...

De estos cinco párrafos de Kropotkin extraigo lo que sigue (es fácil echar mano al texto completo): El (el lector que toma en consideración lo que precede sobre el Estado histórico y el Estado moderno) "comprenderá por qué los anarquistas rehusan sostener, de no importa qué modo, al Estado, y participar en sus engranajes. Verá por qué razón, aprovechándose de la tendencia señalada de la época, consistente en fundar miles de agrupaciones que procuran por sí mismas substituir al Estado en todas las funciones que éste había acaparado, los anarquistas se esfuerzan por que las masas trabajadoras del suelo y de los talleres traten de formar organizaciones llenas de vitalidad, en el sentido indicado, antes de consagrarse a fortalecer al Estado burgués aportándole su fuerza y su inteligencia.

"Y comprenderá también por qué y cómo los anarquistas tienden a la destrucción del Estado minando en todo lo que pueden la idea de centralización de las funciones, oponiéndole la independencia de la localidad y de cada grupo constituído en vista de una función social...

..."Comprenderá entonces qué gérmenes de vida nueva se encontrarán en estas organizaciones libres,

respetuosas de la individualidad humana cuando el espíritu de servidumbre voluntaria y la fe mesiánica hayan cedido el puesto al espíritu de independencia, de solidaridad voluntaria y de análisis de los hechos históricos y sociales...

..."hacia el objetivo (hacia el que se agrupan los hombres emancipados) de garantizarse mutuamente, por medio de su trabajo colectivo, un cierto mínimo de bienestar a fin de permitir al individuo trabajar por el desarrollo completo de sus facultades, de su individualidad"...

Por esas observaciones muy hermosas se ve que Kropotkin no fué de aquellos — y los había — que despreciaban las actividades modestas y prácticas que arrancan gradualmente a los hombres del Estado. No halló tampoco necesario proclamar en esa ocasión un comunismo inmediato y absoluto. Si los hombres se garantizan recíprocamente un cierto nivel de bienestar social, eso excluye que alguien se atribuya un derecho al acaparamiento individual de objetos de utilidad general, y eso implica arreglos recíprocos voluntarios. Esos arreglos pueden hacerse sobre una base económica que conviene a los dos partidos; pueden, pues, ser tanto mutualistas y colectivistas, como comunistas. En este *sentido*, estoy convencido, es como Landauer interpretó a Kropotkin aquí, y estuvo de acuerdo. Lo que él no quería era un comunismo generalizado, obligatorio. Si por arreglos recíprocos las colectividades aceptasen el comunismo, no tenía nada que decir contra eso. Si a la palabra *comunismo* se le hubiera agregado la palabra explicativa *voluntario* o *resultante de arreglos recíprocos*, yo pienso que se habrían podido evitar muchas controversias.

Por poco verosímil que sea y a pesar de la correspondencia de espíritu amistoso con Hugo Warnstedt hasta marzo de 1919, el periódico *Der Anarchist* de Leipzig, — deseoso por lo demás en 1913, cuando tocó a su fin, de buscar una amalgama con el *Sozialist*, que Landauer juzgó poco práctica (carta del 15 de marzo de 1913) — planteó a Landauer la cuestión: "¿Se considera, compañero *gl* como miembro, y el S. Bund como parte del movimiento anarquista?" (v. el *Soz.* del 15 de agosto de 1912). Véase también la carta de sarcasmo mordaz de Landauer el 26 de septiembre;... "Envidia inobjetiva, esta es la gran desgracia del movimiento anarquista en Alemania"... "Es más que bastante: lástima por nuestro tiempo, por nuestros nervios y por nuestras buenas relaciones que usted ha perturbado de la manera más frívola, aun que nada era tan innecesario como eso"...

Cuando tradujo *Obreros e intelectuales*, por Juan Grave (15 de julio, 1912; sacado de *Tems Nouveaux*), una réplica contra el obrerismo exclusivo de muchos sindicalistas franceses — Grave había concluído: ¿Por qué rechazar hombres de buena voluntad en base a un falso principio, cuando hay que ver cómo la mayoría de los trabajadores son indiferentes ante la propia causa?" —, *Die Einigkeit*, el órgano sindicalista, promovió críticas y Landauer responde (*Soz.*, 15 de agosto). — En 1909 hubo también una controversia con la *Einigkeit*, sobre la cual Landauer escribió (1 de noviembre de 1913) "que yo pude responder entonces en la *Einigkeit* y el camarada Kater ha escrito en esa ocasión una conclusión leal".

Esto no fué nada, en comparación a los ataques contenciosos de otro órgano berlinés de entonces, que proclamaba un sindicalismo muy ruidoso, *Der Pionier*. Landauer, en un diálogo *Von der Siedlung* (15 de agosto de 1913) reproduce los argumentos de ese órgano y los discute en una conversación imaginaria; llama a ese adversario "desesperadamente echado a perder en su proletarismo de gran ciudad". Discute todavía al *Pionier* el 10 de octubre de 1913, diciendo:... "Paz, construcción pacífica, actuación pacífica, trabajo tranquilo, continuo, lento les parece una villanía. Prefieren durante su vida, 20, 30, 40 años y más no hacer otra cosa que pronunciar discursos ineficaces, prefieren eso a ayudar a los hombres, a poner agrupadamente su producción al servicio de su consumo"... y recuerda a Robert Owen, a los cooperadores de Rochdale, etc.

Dice todavía (1 de noviembre de 1913):... "Que el *Freie Arbeiter*, el órgano de la Federación anarquista, *boicotea* al S. Bund, lo he demostrado hace algunos años; se puede repetir lo mismo hoy. En el *Pionier* ocurre idénticamente"... Estos dos periódicos silenciaron *completamente* el *Aufruf zum Sozialismus* (1911).

Que no se interpreten estas constataciones como el despecho de un autor vanidoso. Landauer sabía elaborar productos de literatura y crítica que obtenían el aprecio general y le era infinitamente indiferente si el *Freie Arbeiter* y el *Pionier* (hoja socialrevolucionaria independiente, a partir de ocutbre de 1911) se ocuparan de él o no. Pero fué doloroso para él ver que tales órganos, en los cuales los obreros avanzados pusieron toda su confianza, suprimían o desfiguraban las ideas que él presentaba; eso fué muy mezquino. Pero es bastante para mostrar esa disposición desgraciada, compuesta de doctrinarismo, de envidia, de rencor y de un temor muy conservador a lo desconocido.

En 1910 — año en que se detiene todavía mi ojeada de las cartas y del *Sozialist* — el periódico publicó mucho de Proudhon, de Bakunin, de La Boetie, de los camaradas de Max Stirner: Egar Bauer y Ludwig Buhl, un artículo sobre Multatuli y lo que yo había escrito en *Freedom* sobre Ernest Coeurderoy con una introducción por Landauer, que muestra su interés por el panfleto político y social, desde Voltaire y Rousseau a los Paul Louis Courier y Claude Tillier, los Cormenin y otros. Hubiese sido uno de sus ideales el ver continuada esa serie: después de 1848 apenas lo hizo Proudhon, y por un momento y con un fin restringido Henri Rochefort. Después se obra por el arte, y recuerda a los Tolstoi, a los Dostoyevski, los Ibsen y otros menores;... "todos ellos representan la revolución que se ha refugiado en el arte"... En diciembre de 1910 publica un bello número sobre Tolstoi muerto (16 págs.).

El artículo *Von der Ehe* (Del matrimonio; 1 de octubre de 1910) promoverá la indignación de los adversarios del matrimonio... "No quiero saber nada de un socialismo en donde se suprime la casa conyugal y donde el padre real es suplantado por un padre ideal en el cielo o en la comisión comunal" ..."El matrimonio existió; existe, aun cuando bastante raramente; existirá"... Esas opiniones corresponden al repudio tanto de un socialismo de Estado como de un comunismo obligatorio en economía: ni la sociedad por arriba ni el grupo o el individuo en nombre de una libertad general, tendrían que mezclarse en los arreglos voluntarios entre los hombres.

A fines de 1910 la sombra de la muerte próxima del anarquista japonés Dr. Denjiro Kotoku, de su mujer y de diez de sus camaradas, que bien pronto fueron ahorcados todos, pesaba sobre nosotros. En Londres Thomas H. Keel, de *Freedom*, donde Kotoku había estado, en la imprenta, como visitante, se ocupó mucho de promover protestas; Landauer hizo lo mismo en Berlín y Berna (Suiza) — todo en vano.

A fines de 1910 el Sozialistisch Bund tenía 5 grupos en Berlín o cerca, 1 en Breslau, Leipzig, Hamburg, Colonia, Hof an der Saale, Mannheim, Hambronn, Stuttgart, Munich, y los tres grupos de Suiza, entre todos 17. Landauer dió conferencias entonces, a partir del 25 de noviembre, cada dos semanas ante los grupos de Berlín.

VIII

SOCIALISMO CONSTRUCTIVO Y EXPERIMENTAL

En la primavera de 1911 por fin apareció *Aufruf zum Sozialismus* de Gustav Landauer (Berlín, Editorial del Soz. Bund, 1911; VIII, 164 págs.) en tiraje de 5.000 ejemplares y 300 en mejor papel. La segunda edición aumentada y mejorada, con un nuevo prefacio (Munich, 3 de enero de 1919) apareció en Berlín, Paul Cassierer, 1919, XX, 156 págs. como una de las publicaciones muy solicitadas entonces y por las cuales Landauer trató de hacer conocer sus ideas a las masas agitadas de esos meses de revolución falaz de 1918-19 en Alemania. En 1921 el libro fué traducido al yiddish (Berlín). No hay otras traducciones, que yo sepa. Es un llamado al socialismo constructor y creador, a la penetración de nuestra vida por el socialismo, lo que, en opinión del autor, daría al socialismo una fuerza muy distinta de expansión, por su ejemplo viviente y su práctica, aunque fuese restringida, que la fuerza que le da el boletín de voto, la tensión comprimida en la espera de la revolución o los actos de defensa obrera colectiva, que con mucha frecuencia quedan en el terreno del sistema presente. Si el anarquismo ha preconizado la *propaganda por el hecho*, — que en sus orígenes no fué necesariamente el hecho que hiere y que mata, sino simplemente el hecho ilustrativo que da un ejemplo, que muestra el buen camino; si el sindicalismo ha preconizado la *acción directa*, que es una propaganda por el hecho *colectivo*, esas dos grandes corrientes no han juzgado, pues, inútil el ejemplo, la práctica, el modelo, el acto iniciador que arrastra, — y se negarían a ellos mismos si rechazasen el *socialismo experimental* o *constructor*. Son esos tres métodos preciosos que educan por la demostración práctica, y de los cuales ninguna pretende ser el medio único, ni ser omnipotente y conducir directamente a la revolución. Fué deplorable, creo, que se haya prestado tan poca atención al esfuerzo de Landauer.

El grupo de Munich (Muehsam) es inquietado de nuevo por la policía (*Soz.*, 1 de febrero de 1911). Landauer habla en una aldea sobre *Las tareas de los obreros del campo en la lucha socialista por la emancipación*, mostrándoles sus posibilidades de acción. Porque, según él, los hombres no hacen un uso completo de los medios de acción de que disponen hoy mismo; se creen contenidos por leyes de hierro, mientras que a menudo no son más que telas de araña que los envuelven y los inmovilizan. En efecto, cuando uno recuerda los crueles obstáculos que ha sabido superar la propaganda de ideas en los siglos pasados, se siente que en nuestros días se hace demasiado poco, y naturalmente se da así al opresor un poder sobre nosotros — siempre la "servidumbre voluntaria".

Examina la Comuna de París (15 de marzo, 15 de abril), atraído esta vez por Courbet, el artista y revolucionario proudhoniano, que le interesaba mucho y del cual yo le copié algunos artículos, etc., que encontré en París en viejos periódicos de 1860-70. Tiene un debate público con un individualista anarquista, Bernhard Zack (Berlín; 8 de abril) aquél que publicó entonces los escritos de Tucker y de Mackay. De Emma Goldman tradujo de su revista *Mother Earth* (New York): *Contra la propaganda unilateral de clase* (1 de marzo) y de Max Clair, uno de los colaboradores críticos y provistos de originalidad de los *Temps nouveaux*: "*Nuevas formas de la huelga* y otros artículos. Combate con vena satírica a B. R. Tucker (15 de mayo).

El artículo *Brot* (Pan; 1 de junio), en ocasión de una huelga de panaderos termina con estas palabras que nos recuerdan al socialismo de William Morris en *Noticias de ninguna parte*: ..."El socialismo, el legítimo socialismo aporta, no por la excogitación, sino con natural necesidad, toda esa cultura, en sus diversos fenómenos particulares que en los siglos del automatismo se ha perdido o se ha pervertido. El socialismo, llamado también así, de los marxistas es sólo una caricatura locamente consecuente de la vacuidad capitalista-burocrática, en cambio el legítimo socialismo es un avance en un reino que nos acerca a la belleza, a la libertad, a la diversidad y a la comunión intensa, que nos volverá a traer la cultura y la tradición".

Discute las memorias socialdemócratas de la señora Lily Braun en el artículo *Freiheit* (1 de julio). Sobre *Cooperativa y socialismo* dió conferencias en Leipzig, 20 de junio, durante el congreso alemán de cooperadores. La revolución agraria en México es varias veces discutida, y en el artículo *Maroco* (15 de junio) expone sus opiniones intransigentes sobre la guerra y el militarismo. Traduce *La masa*, de Emma Goldman (11 de agosto); también *Pensamientos heréticos*, trabajo mío (15 de agosto, 1 de sept.), publicados en *Freedom* (Londres).

En esa primera tensión internacional relativa a Alemania, en 1911, el grupo Arbeit de Berlín, del Soz. Bund, publicó en el *Sozialist* del 1 de septiembre el llamado *¡A los trabajadores alemanes!*, en favor de la huelga general de ramas importantes para impedir una guerra futura — porque la crisis de 1911 era todavía pasajera —. "Pedimos la organización inmediata de un congreso obrero alemán extraordinario", por delegaciones directas de fábricas y de oficios, independiente de los partidos organizados y de su burocracia. El artículo de Landauer (ab; 1 de octubre), *Del libre congreso obrero*, comienza con las palabras significativas: "Se nos ha comprendido falsamente a nosotros, socialistas del Soz. Bund, cuando se ha creído que sólo queremos fundar colonias obreras y comunas, para comenzar así el socialismo, y que no nos preocupa ninguna otra cosa en el mundo"... Este artículo, uno de los más claros y determinados de la acción antiguerrera, exhorta a ocuparse de todo eso ahora, cuando es todavía tiempo, y directamente y en todas partes, en las localidades, las fábricas, los talleres. Había hablado el 19 de septiembre en la reunión, convocada por el grupo Arbeit, ante 600 o 700 oyentes, sobre *La guerra, el gobierno, la autodecisión del pueblo*. Algunos, en la discusión, estuvieron de acuerdo con él; otros, los socialdemócratas, proclamaron su confianza en sus jefes. Los artículos *La derrota de Jena* (donde se celebró el congreso socialdemócrata anual;

Soz., 15 de sept.) y *Desde la galería del Reichstag. Sesión del 11 de noviembre de* 1911 (Soz. 1 de dic.) muestran el grado de desprecio que los jefes socialdemócratas se habían atraído entonces a los ojos de Landauer y, por lo demás, a los ojos de todo hombre de reflexión y de corazón.

Se formó entonces, en Berlín y en Leipzig, Comités para el congreso obrero libre de Alemania y en Berlín se hizo imprimir un manifiesto: *La supresión de la guerra por la autodecisión del pueblo. Preguntas a los obreros alemanes*, bajo forma de preguntas y respuestas, redactado a no dudarlo por Landauer, y que fué impreso en 70.000 ejemplares aproximadamente (el tiraje debía ser de 100 mil), cuando la policía, atraída por un falso camarada, espía desde hacía tiempo, hizo irrupción y lo confiscó todo. Fué una acción "ilegal" que dió a ese manifiesto una calificación "legal" poco común: cualquiera que haya podido ser el texto incriminado, era irrefutable que había sido confiscado antes de que nadie lo hiciese circular — lo cual no permitió formar proceso a nadie. El tribunal, a puertas cerradas, llegó a confirmar la confiscación policial, afirmando que un llamado a la huelga sería un llamado a la ruptura de un contrato y por consiguiente un llamado a una acción ilegal. Esa decisión de Berlín fué abolida por la Suprema corte en Leipzig el 1 de octubre de 1912. Pero la policía volvió a confiscar el manifiesto (10 de diciembre de 1912); el tribunal ordenó su destrucción el 10 de abril de 1913 y la Suprema corte le absuelve de nuevo el 21 de noviembre de 1913. Pero el tribunal le condenó por tercera vez a la destrucción el 3 de marzo de 1914— y la verdadera guerra de 1914 o el fin del Imperio en 1918 impidieron probablemente que el asunto siguiera todavía debatiéndose. Este procedimiento tan mezquino como aburridor, no habría podido impedir esa entente mutua entre trabajadores para el caso de guerra, que Landauer propuso establecer y que, si hubiese sido impedida una conferencia general, habría podido establecerse por tantos otros medios variados, descentralizados, locales, si la voluntad hubiera existido. Pero no se hace nada fuera de las organizaciones, y lo que una organización propone las otras hallan siempre buenas razones para rechazarlo. Por lo demás, es la misma cosa en todas partes. Los socialistas políticos tuvieron una conferencia entonces entre ellos, en Basilea, reunión puramente decorativa.

Landauer estaba entonces un poco decepcionado de los trabajadores de las ciudades, y por sus vacaciones anuales en Krumbach, pequeña ciudad de campaña, lejos de las grandes industrias, y sus viajes por la Alemania del sur, apreció a los campesinos. ..."Pero no sabemos ni sospechamos qué es lo que de grande y de magnífico puede surgir de los campesinos si les ayudamos a despertar del sueño y del embotamiento" (*Soz.*, 1 de sept. 1911). Una decena de años antes había visitado a uno de esos campesinos pensadores, poetas y profetas, Christian Wagner, en Wuerttenberg, y el Soz. Bund, entre sus folletos, hizo circular el resto de la edición de las poesías *Neuer Glaube* de ese Wagner. Era igualmente el amigo de un obrero-proletario muy desgraciado, Ferdinand Huber, de Baviera, un stirneriano y miembro abnegado del S. Bund, que enfermo y perseguido, se ahorcó a los 46 años (v. *Soz.*, 15 de diciembre de 1911).

Cuando reimprimió de *Freedom* el artículo que en octubre de 1886, había abierto la larga serie de ese periódico, agregó una crítica del *comunismo* (*anarquista*), que cree sin embargo localmente posible, puesto que las modalidades locales de producción y de distribución no son de una importancia universal ..."Pero es otra cosa respecto del intercambio de comuna a comuna, y además habrá muchos siempre que quieren vivir para sí solos, necesitando, por lo tanto, instituciones para el cambio justo. Pero no se entiende por qué no han de coexistir las formas más variadas, concurrir entre sí y penetrarse recíprocamente. Como el socialismo no viene de golpe, sino que debe ser comenzado, los que comienzan y los que continúan sabren en todo momento que será para ellos lo posible o lo conveniente o lo deseado" (gl. dic. 1911).

¿Se puede expresar más claramente la comprensión del valor tan relativo y desconocido para nosotros de las calificaciones económicas de la futura vida libre y solidaria? Tal fué la concepción de la *anarquía sin adjetivos* de los camaradas españoles como Tárrida del Mármol, hacia 1890. Cuando yo hablaba con James Guillaume, declaraba siempre que la cuestión del colectivismo y del comunismo era un detalle que cada grupo o colectividad arreglaría a su modo, en la sociedad del colectivismo anarquista, tal como la concibieron los jurasianos. En su llamado de Niza, en septiembre de 1889, Malatesta apela a los dos matices para que no se dividan y se combatan por *hipótesis* económicas.

Tanto Landauer como otros han comprendido que el trabajo a voluntad y el consumo a discreción, el comunismo libre en el interior de una colectividad, que desea vivir así, es con toda probabilidad más fácil de realizar que el envío de materias primas y de productos de un grupo a otro grupo lejano en cantidades exclusivamente dictadas por las necesidades. Allí se admite a veces el cambio, un cambio que sería justo o equitativo, lo que implica ya valuaciones y medidas y exige una producción tan regulada como las cantidades necesarias para esos cambios están regularmente disponibles. En una palabra, lo que es más improbable, es que al día siguiente de la revolución — acontecimiento que las circunstancias más diversas pueden precipitar o retardar y cuya fecha nos es así por completo desconocida — se estará en todas partes dispuestos a enviar materias primas y productos a quien lo pida en todas las partes del globo, sin llevar cuenta, asegurados plenamente de que se recibirá a la vuelta lo que se pide. En cambio, será posible ponerse de acuerdo sobre ese comunismo libre local, de que yo he hablado, allí donde se desea. Habrá con toda probabilidad arreglos mixtos comunistas en el interior, colectivistas y mutualistas en el exterior. Sería imprudente precisar más — y sin embargo, había y hay todavía exclusivistas que precisan que no admiten más que *una* posibilidad y que han hecho de nuestras ideas, las más amplias en posibilidades sociales, una secta estrecha. Repito todavía una vez que son esos de cuyas filas un periódico que se llama *Der Anarchist* (Leipzig) planteara en 1912 a G. Landauer la cuestión monumental: ¿Se considera el camarada gl miembro y al Soz Bund como parte del movimiento anarquista?... (v *Soz.*, 15 de junio y 15 de agosto de 1912 y la carta del 26 de septiembre de 1912).

Ese *Sozialist*, cuyo anarquismo era impenetrable para ese periódico de Leipzig, en 1911 tradujo de *Mother Earth* (New York) la conclusión de *La idea dominante*, por Voltairine de Cleyre: *¡La realización hace falta!* por Alejandro Berkman, revolucionario de

acción si los había, pero que mantiene la "necesidad de esforzarse más todavía por fortificar los puntos de cristalización existentes de la libertad, y de ser incesantemente activos en la fundación de otros nuevos"... Traduce de Walt Whitman, descrito por la pluma de Félix Ortt, la comunidad tolstoiana en Holanda (1 de enero); da extractos de la utopía *Erewhon* (1872) de Samuel Butler (15 de mayo al 15 de junio). Después de Proudhon (su diario), Diderot; *El evangelio de la hora* por Paul Berthelot; *Demostración teórica y práctica del socialismo...* por Proudhon (1848); *Der junge Franz Baader* por J. Nohl (que muestra a este místico ultracatólico verdaderamente interesado en la *Justicia política* de Godwin en su juventud, a fines del siglo XVIII).

Landauer, en una ocasión, se hunde en la controversia filosófica (los artículos *Gott und der Sozialismus*, a partir del 15 de junio). Vemos su competencia en ese asunto por los planes literarios, de editar la Philosophische Bibliothek, serie fundada por Fritz Mauthner, dos volúmenes de Fichte y uno de Berkeley, uno de selecciones de Proudhon, y quisiera ocuparse también de volúmenes extraídos de Feurbach, de Herbart y de Schleiermacher. Examina en la biblioteca de Berlín los manuscritos inéditos de Fichte, y discute la publicación de una *historia de la filosofía* en dos volúmenes, que está dispuesto a escribir en dos años, si el editor lo consiente (cartas del 26 de junio, del 4 y del 9 de julio, etc.). El mismo redacta un fragmento, una "crítica de la causalidad"; primer esbozo de lo que creía tener que decir sobre ese terreno, que escapa a mi y a la mayor parte de nosotros. Nos hubiera sido imposible en ese terreno ponernos de acuerdo con él; no se tiene más que ver cómo de dos plumazos desarma a F. D. Nieuwenhuis que se había aventurado en ese terreno difícil (v. *Soz.*, 15 de junio de 1912). Se puede negar el derecho a la existencia de la filosofía misma, no considerándola más que como una variante de la teología, un procedimiento que por medios inefectivos, el razonamiento, pretende llegar a resultados sobre cuestiones enteramente materiales, pertenecientes a la ciencia experimental. Pero cuando se entra en ese dominio, es preciso verdaderamente estar a la altura, y Landauer, con toda apariencia lo estuvo, como también en el terreno estético- artístico.

En los últimos meses de 1911 comienza a dar diez conferencias sobre los hombres y las mujeres de la revolución francesa (Soz., 1 de diciembre; carta del 1 de enero de 1912). Escribe así: ..."Marat, me alegro de que usted piense tan bien de ese hombre fuerte y puro que llevo en el corazón como a un amigo" ...v. también Soz. del 15 de octubre de 1912. Kropotkin también quería a Marat. Debe ser un signo de los verdaderos revolucionarios el sentirse atraídos hacia Marat, que es para ellos la intransigencia revolucionaria personificada. Es también un signo para mi de que no soy tan revolucionario, porque para mí Marat es en primer lugar el perseguidor, el hombre del tipo de los Torquemada, de los Derchinski, sinceros, íntegros, clarividentes para su causa, todo lo que se quiera, pero sin piedad, crueles. Como Rusia ha respirado a la muerte de Derchinsky, Francia ha respirado a la muerte de Marat y España probablemente en ocasión de la de Torquemada. Se puede ser muy rigorista y esos hombres lo fueron. Landauer lo hubiese sido también en la revolución; sus palabras en una carta del 24 de noviembre de 1918 lo testimonian en mi opinión personal: ..."Tengo en verdad indeciblemente mucha compasión, pero no dejo influir por ella en modo alguno mis ideas y mi conducta". Marat habría dicho lo mismo y con la misma buena fe; para mí es la *razón de Estado* y yo no quisiera levantarme por sobre los hombres, descartando la piedad, imponiendo mi voluntad, por el solo hecho de creer que tengo razón. Anoto esto para mostrar de qué temple fué Landauer, de una dureza en el fondo de mucha bondad. Pero que se me excuse esta digresión.

Pensaba ya entonces "desde hacía largo tiempo" publicar una "biblioteca de la revolución", plan que ya en 1912 (carta del 18 de septiembre) tiene la forma de una selección de cartas descriptivas de la vida íntima de la revolución francesa. Ese libro apareció como *Briefe aus der franzoesischen Revolution*, en enero de 1919 (prefacio de junio de 1918) en Francfort, 2 grandes volúmenes de XXXVII, 474 y XII, 528 págs., una selección de las más instructivas para conocer la marcha de las revoluciones, libro que por ejemplo Emma Goldman leyó con mucho interés comparativo cuando se hallaba en Rusia. Las ilusiones y las desilusiones se parecen de tal modo, cuando se toman tales períodos agitados. Landauer habría deseado hacer otras publicaciones semejantes; v. su carta a mí del 3 de febrero de 1919, — una sobre el período de incubación de la revolución francesa, una sobre 1814-1849. Creo que mi última carta a él, en respuesta a esa contenía todo un plan para tales publicaciones, comprendiendo, creo, épocas más restringidas, en vista de la abundancia de los materiales. Se habría tratado así de mostrar el pensamiento íntimo de todo un número de pueblos en las mismas épocas, frente a acontecimientos que les impresionan a todos, mostrando los unísonos y las disonancias del sentimiento internacional a través de los tiempos.

En 1912, febrero, el Sozialistische Bund estaba compuesto de 18 grupos, de ellos 4 en Berlín, 1 en Oronienburg, 2 en Leipzig, 1 en Breslau, Hamburgo, Colonia, Hof an der Saale, Mannheim, Stuttgart, Munich y 4 en Suiza, los 3 antiguos y Ascona, cerca de Locarno, localidad a donde entonces afluían diversos matices avanzados. Había además un grupo en Wolfenbuettel (Braunschweig, *Soz.*, 1 de marzo de 1912), pero desapareció bien pronto. Esas son las proporciones máximas de esa federación de grupos, de que yo no conozco las cifras de los miembros, pero que sin embargo ha hecho posible la aparición regular del *Sozialist* todos esos años.

IX

TRABAJOS, INICIATIVAS, DISCUSIONES

En 1912, otro año más en que ocurrió otro preludio de la guerra balcánica de 1912-13, vemos a Landauer en el *Sozialist* del primero de enero circunscribir de nuevo la larga esfera de actividades socialistas, tal como las comprendía él. Se quería unir al periódico un órgano trimestral para la juventud; v. una circular de Landauer (2 págs. en 8.°) y la carta del 5 de febrero; ese órgano no apareció. "*De la tontería y de las elecciones*" (15 de enero) es una disección del electoralismo y una exposición de todo lo que el hombre lleva en sí de posibilidades de vida, de trabajo y de recreo.

Reacciones organizadas (g l; 1 de febrero) previene contra las esperanzas puestas en la acción exclusivamente violenta... "Si supiera lo que saldrá propiamente después de tal victoria del furor, de los sentimientos de venganza, de la reacción (es decir, de la re-acción contra la violencia sufrida actualmente por el pueblo)! No veo otra cosa que la dictadura revolucionaria y el centralismo revolucionario y en su séquito el desgarramiento mutuo, el parlamentarismo de abogados y el cesarismo militar"... Presentimientos proféticos; después de lo que hemos visto en Europa a partir de 1917, no hay que desestimar a Landauer, que quería ante todo preparar los hombres para obrar con más inteligencia, para no dejarse dominar por los jefes en ocasión de los grandes trastornos que en 1912 se podían presentir ya. Es preciso considerar todavía el artículo *Mac Namara* (g l; 1 de marzo), sobre ese caso de guerra sindicalista en California. Landauer dice que consideró en vano en todo ese asunto una palabra "que abandonase el punto de vista de la guerra y pasara al campo del socialismo".

En su opinión, *guerra y revolución* se parecen bastante, y *paz y socialismo* igualmente, en el sentido que una decisión violenta, un hecho cumplido, que tiene necesidad de ser mantenido por una dictadura, no crea todavía nada, si antes no es preparado el terreno durante la paz por una verdadera penetración socialista. Si una situación es insostenible y si lleva ya en sí los gérmenes bien desarrollados de un mejor estado de cosas, entonces guerra y revolución son el medio para producir el cambio. Pero confiarse exclusivamente a ellas, eso no puede crear más que una nueva situación tan débil y tan poco sólida que sólo la dictadura hace en apariencia estable. De ahí se puede ver en qué grado el socialismo constructico y el socialismo revolucionario se completan y en qué grado la fe exclusiva en el uno o en el otro es fatal.

En el artículo *Día del trabajo* (1 de mayo de 1912) encontramos un análisis delicado de trabajo y disfrute o recreo. Es Landauer, activo intelectualmente sin descanso, el que se lamenta de aquellos a quienes el agotamiento o el veneno dan un sueño sin ensueño... "El verdadero sueño es una función ulterior sin objeto de las fuerzas, un liviano y gracioso removerse de horas y horas en ensueños... El que no tiene una especie de sabiduría de su sueño, y el que al levantarse todas las mañanas no siente que ha continuado viviendo durante la noche y ha ejercitado sus fuerzas, no lleva durante el día una verdadera vida"... Yo no sé en qué grado la investigación médica aprueba esa actividad intelectual no interrumpida, pero para nuestras camaradas esos pensamientos son característicos; el sueño es para él la forma más liviana y grandiosa de trabajo, como el verdadero trabajo debería ser un disfrute, un empleo expansivo de nuestras fuerzas, y nunca un sufrimiento, un peso que nos deprime y nos agota.

En los primeros meses de 1912, Landauer tuvo conocimiento de los dos volúmenes aparecidos (1911-1912, marzo) de la Correspondencia de Elíseo Reclus, y por mi intermedio la hermana de Reclus, la señora Dumesnil, le comunicó algunas partes del tomo III, inédito. Habría querido publicar un ensayo sobre Reclus en una gran revista literaria, *Die neue Rundschau* (Berlín), pero no se pudo arreglar y no publicó más que la traducción de cartas escogidas en el *Sozialist*, 15 de septiembre, 1 de octubre y 11 de noviembre de 1912). Le envié *La gran familia*, por Reclus (1896, traducida al inglés por Edward Carpenter, 1912); la tradujo en el periódico; es la extensión del sentimiento de solidaridad social a los animales, idea cara a Reclus.

Se interesó por los descubrimientos del doctor Gustav Mayer sobre *Max Stirner* y reimprimió el folleto desconocido de Stirner, que se había encontrado entonces, y un artículo olvidado, *Die Lebenstigen* (*Soz.*, 15 de febrero, 1 de marzo y 1 de abril de 1913), v. la carta del 12 de enero de 1912: ..."tengo una alegría cordial con el escrito juvenil de Stirner, que por lo demás muestra claramente la transición de su punto de vista humanista al egoista. Hallo en él una energía del lenguaje parcialmente maravillosa; comienzos de un estilo armonioso, tranquilo, que luego se han perdido bajo la influencia del estilo de Feuerbach y especialmente de Edgar Bauer"...

El *Sozialist* en 1912, traduce a Proudhon, a Bakunin, a Herzen, a Tolstoi, a Richard Heath, *Anarchy by an Anarchist* de Eliseo Reclus (mayo de 1884) y las partes utópicas *Una fiesta de los pueblos en Lisboa* y más tarde *El cielo en la tierra* de los *Jours d'Exil* (1885) de Coeurderoy. Landauer se ocupa de eso en ensayos, polémicas o traducciones y extractos de Rousseau, de Franz Oppenheimer, el profesor Oštwald, el Dr. Theodor Hertzka, Richard Wagner, Voltairine de Cleyre, F. van Eeden, Oscar Panizza, y otros, siempre recogiendo lo que tiene relación con las voluntades o iniciativas libertarias y socialmente creadoras, estimulando las actividades, arrancando a los hombres de la letargía fatal de las palabras, de las organizaciones inmóviles, de la espera, de la murmuración sorda sin verdadera acción.

De Landauer existía entonces la reproducción de su artículo en la *Frankfurter Zeitung* (21 de abril), *Die Botschaft der "Titanic"*, después del desastre del transatlántico; de Margarite Faas, *Maifeier auf dem Dorfe* (firmado H; 15 de mayo), escrito en su prisión en Suiza. *Rueckher in die Grosstadt* (15 de septiembre) marca las impresiones de cada año que afectaban a Landauer cuando después de un número de semanas en la atmósfera rústica de la pequeña ciudad en Baviera, volvía a la gran ciudad, a Berlín, que era feliz de no ver más que indirectamente, pero que se sentía vibrar bien desde su tranquila habitación de Hermsdorf, donde lo vi por última vez en mayo de 1912 y en mayo de 1913.

Las cartas del 5 de julio a B. Kampffmayer y del 16 de julio a mí mismo sobre el 70 aniversario del nacimiento de Kropotkin (12 de diciembre de 1912) no informan más que incompletamente sobre lo que se preparaba y proponía entonces. F. Domela Nieuwenhuis desde los primeros meses del año proponía presentar un objeto de arte a Kropotkin en esa ocasión. Cuando se dirigió a mí yo le escribí que Kropotkin estaba entonces tan delicado y agotado que no podía trabajar sino muy poco tiempo por día o sino caía enfermo de nuevo, que sus pulmones estaban afectados por las brumas inglesas en el invierno, en una palabra, que, si se quería serle verdaderamente útil, no lo sería por una obra de arte, cuya contemplación no le serviría gran cosa, a la larga, sino por una suscripción privada entre sus amigos, que le permitiría reponerse algunos meses y pasar el invierno en un clima meridional. Nieuwenhuis se asoció inmediatamente a esa proposición, que él y yo proponíamos entonces a todos los amigos personales de Kropotkin solicitando la mayor discreción. Hubo quien se suscribió con placer, hubieron otros

que dijeron que el pensamiento mismo del dinero sería una ofensa mortal para Kropotkin y que se abstuvieron absolutamente, y estaba Landauer, que tenía dos contraproyectos, de los cuales uno se encuentra en las cartas publicadas últimamente, el otro en una carta a mí, no publicada. Quería que algunas personas verdaderamente ricas, al margen de nuestros medios, segurasen definitivamente el porvenir de Kropotkin, y quería, además, que un grupo de ediciones emprendiese la publicación de los escritos y de los libros de Kropotkin y le quitase así todos esos cuidados y preocupaciones de hallar editores. Yo le respondí que Kropotkin no aceptaría nunca ni ese patronato ni ese grupo; Landauer mantuvo su punto de vista y se abstuvo de contribuir a nuestra suscripción que, compuesta de donaciones modestas al principio, fué aumentando considerablemente hacia el fin gracias a una suma reunida por Emma Goldman en América, suscrita por los camaradas, y por una suma remitida a Grave por el viejo internacionalista Charles Keller, de Nancy. Hubo de doscientas a trescientas libras esterlinas, que fueron remitidas a Kropotkin por F. Domela Nieuwenhuis y Alfred Marsh, el redactor de *Freedom*. Sobre este punto yo estuve, pues, en desacuerdo con Landauer, sin que eso haya afectado nuestras relaciones de buena camaradería. Las disensiones sobre lo que se debería o podría hacer, para dar un testimonio de simpatía a Kropotkin, eran grandes, pero siempre amistosas. Del Jura y de España se le enviaron relojes, en recuerdo de su paso entre los camaradas de allí en 1877-78.

En esos mismos últimos meses de 1912, estaba ya desencadenada la guerra balcánica, guerra todavía localizada, lo que adormeció la atención socialista y revolucionaria de los grandes países, guerra incluso idealizada e idolizada, puesto que la prensa francesa celebró allí el triunfo del prestigio franco-ruso, y la prensa inglesa admiró el triunfo del cristianismo sobre el islamismo, la liberación de los pueblos eslavos del yugo turco (v. *Soz.*, 1 de enero).

Había, para mí al menos, un reverso de la medalla en esa verdadera alegría y entusiasmo sobre las victoris de los "aliados cristianos" sobre "the unspeakable Turk" (el turco inefable). Esa guerra, para mí, no fué más que una de las primeras manchas en el juego para la destrucción del Austria-Hungría y para la ruina de Alemania, y si yo no tenía ninguna simpatía por esos países *como Estados*, no tenía ninguna tampoco por los otros países *como Estados*. Entre camaradas anarquistas estas cuestiones no existía, pero cuando, en Londres, entonces bajo la influencia de la prensa inglesa, de los *Daily News* sobre todo, ví a una parte de esos camaradas entusiasta de los "aliados cristianos", mantuve mi punto de vista de que no era más que un avance del panesclavismo ruso, favorecido por la alianza franco-rusa y por la entente anglo-francesa, porque era la destrucción de las esperanzas austro-húngaras y alemanas en oriente. Yo iba a abandonar el ambiente de los camaradas que me era muy querido, cuando se me ofreció muy lealmente que explicase mi punto de vista en un artículo de *Freedom*, *La guerra balcánica*, artículo que Landauer tradujo en el *Sozialist* del 15 de enero de 1913. Sin esa situación descrita aquí yo no habría pensado en decir una palabra sobre esas cuestiones tan históricas, de largas fechas, como muy actuales entonces e importantes para el porvenir, como lo han demostrado la experiencia de 1914 y desde entonces. Ví que los datos históricos antiguos y recientes que yo conocía por mi vida en proximidad de esos países balcánicos, no sólo no eran comunes a los camaradas de los países más lejanos que no habían tenido nunca que ocuparse de ellos, sino que estaban completamente a merced de lo que su prensa les decía, su prensa cuyos órganos liberales como los *Daily News* les fueron verdaderamente gratos entonces. Por eso expliqué la cuestión tal como yo la veía.

Landauer, a pesar de todas sus reservas que se pueden leer en sus cartas a mí (22 y 28 de enero de 1913) y de las observaciones de introducción en su periódico (15 de enero) escribió sin embargo en el periódico: "...Pues no lo neguemos: en el juicio de los acontecimientos políticos de Europa, como se ha hecho por los socialistas anarquistas desde hace decenios, ha tenido influencia el hecho que los escritores más importantes del anarquismo, Bakunin y Kropotkin, han sido rusos. El grandioso odio de Bakunin a los alemanes no era simplemente el odio del libre contra el siervo, del representante de la revolución íntimamente ligado a Francia contra el Estado militar monárquico feudal, sino también el odio de los rusos arraigado desde hace siglos contra los devoradores de embutidos; y también considera los intereses económicos y políticos de su Estado nacional diversamente a como considera, por ejemplo, los mismos intereses del Estado alemán. Y también en Kropotkin se encuentra, en sus Memorias, algunas simpatías hacia las "guerras de liberación" estatales y la expansión rusa en Asia, que, cuando se trata de otras naciones, no tenía ciertamente"...

A algunas observaciones de mi artículo concernientes a los eslavos en Austria, la Federación anarquista tcheka (Praga) promovió algunas objeciones, a las que respondí (*Soz.*, 15 de febrero). Landauer, al publicar las dos cartas, dice que no hay ninguna perspectiva de que nos pongamos de acuerdo "mientras en el problema de sus naciones, no hagan ningún uso efectivo de su anarquismo"... Muy bien, pero se trataba de detalles de la vida política y social presente de un país, detalles que son exactos o no, que se prestan a una tal interpretación material y que entonces no pueden prestarse a otra interpretación, o al revés, según los datos materiales verificados. El anarquismo no entra en eso para nada ni en pro ni en contra. Landauer discute docenas de problemas literarios, estéticos, históricos, etc., en sus cartas, sin, naturalmente, dejarse influir por sus simpatías anarquistas. Esas simpatías nos inspiran rectitud, amplitud, conciencia, pero no deciden una cuestión material. Se puede decir siempre que para nosotros, anarquistas, esos problemas de nacionalidad no existen, no conocemos más que seres *humanos*, pero si discutimos un problema sobre sus méritos, según las mejores fuentes, trátese del año 1200, del 1500 o de 1929, no mezclamos en eso nuestro anarquismo, que no existe todavía en esos años y no puede pesar por tanto sobre nuestra crítica y nuestra investigación.

El artículo *Das Glueckhafte Schiff* (Soz., 15 de mayo de 1912), cuyo título recuerda un acto legendario de buena amistad entre las ciudades de Zurich y de Strassburg, abogó por un "país neutral Suiza-Alsacia-Lorena-Bélgica-Holanda" entre Francia y Alemania, y Landauer habría deseado que fuese conocido en Francia (carta a mí; 8 de marzo de 1913). El autor dice: ..."Se querrá objetar que cuando haya caído la organización estatal, cesarán también esas absurdas guerras de conquista y de reconquista,

Bien cierto, *Sí!* Precisamente para ese *Sí* busco yo un camino. Busco el camino hacia los países unidos de Europa, hacia los pueblos unidos de la humanidad"... Excelente, y eso es exactamente lo que yo hacía también cuando en la *Guerra balcánica* prevenía a los lectores ingleses contra la gran guerra que iba a inaugurarse por esa guerra preliminar en los Balcanes. Landauer vuelve a tomar la idea del Estado-paragolpe entre Francia y Alemania, Estado que ha existido desde el reparto final del Estado de Carlos el Temerario, por franceses y suizos, al fin de la edad media, bajo diversas formas completas o fragmentarias, cada vez más reducidas como un dique entre dos olas agitadas que lo roen. Landauer propuso, pues, reconstruir ese dique, que las fuerzas determinantes de la historia habían destruído. Por ejemplo, esa fuerza que impidió a las poblaciones ricas de la embocadura del Rhin y del Maas, Países Bajos y Flandes, solidarizarse con las poblaciones más pobres del Alto Rhin y con las poblaciones notables por su vida dura y pobre de montañeses, los suizos de entonces. Había otro Estado-paragolpe que se había formado entre el centro y el occidente europeo y el oriente mogoliano, tártaro, turco y ruso: Austria-Hungría, cuyas nacionalidades componentes, desde fines de la edad media y las invasiones turcas, habían sido conservadas por esa entrada en una vasta aglomeración de modo como para ser devoradas por el oriente y estar allí, en esta hora, tchecos y húngaros, por ejemplo, donde están los serbios y los rumanos, que los turcos consiguieron verdaderamente englobar en su imperio. Estar en contacto sin obstáculos serios con el centro y el occidente de Europa desde el siglo XVI o desde el siglo XIX solamente, eso constituye una de las diferencias más notorias para un pueblo, un hecho que yo no tengo que probar aquí. Por tales y otras razones yo consideraba el desmembramiento de Austria-Hungría y la balcanización (reparto en pequeños países hostiles) de esa parte de Europa, *no* como un progreso, y si yo veía entonces a Kropotkin en el séptimo cielo a causa de las victorias de los aliados contra los turcos, si yo veía a Landauer recomendar su nuevo Estado desde Suiza a los Países Bajos, me permití tener también mi opinión propia sobre lo que aseguraría mejor una vida en paz de los pueblos de Europa.

Cuando Gustav Hervé salió la última vez de la prisión, se separó de su táctica de violencia blanquista preconizada tan enfáticamente de *Mam'zelle Citaille*, las tijeras de los zapateros, etc. Ese cambio de frente fué reconocido como una verdadera defección por hombres perspicaces, y yo me recuerdo bien de las duras palabras de Malatesta, que se lo dijo a Hervé en una reunión en Londres. Yo era menos inteligente y reconocía a Hervé el derecho a atenuar su táctica después del frustramiento palpable de su campaña de violencia sin frases; expresé eso en lo que escribí en *Freedom* sobre esa reunión. Landauer vió tan claro como Malatesta, y cuando Hervé, al continuar en su nuevo camino, puso como única condición de la paz para Alemania la cesión de la Lorena anexada y la autonomía de Alsacia, Landauer escribió en "Alemania, Francia y la guerra" (*Soz.*, 1 de marzo de 1913): ..."él (Hervé) se ha vuelto declaradamente chauvinista. Tal vez no hay síntoma peor para la situación mundial europea que éste: que entre los proletarios sindicalistas-revolucionarios de Francia ha estallado de un modo innegable el nacionalismo guerrero, y eso al mismo tiempo que el antagonismo de los rusos y de los sudeslavos se agrupa contra el Austria con las veleidades de guerra nuevamente despertadas de los dirigentes de la república francesa"...

No se tiene más que releer el libro "L'Alsace Lorraine", de Gustave Hervé (París, 1913, Edit. de La Guerre sociale, 176 págs.) y el famoso folleto del profesor Charles Andler, *Le socialisme impérialiste dans l'Allemagne contemporaine* (París, "L'Action nationale", 45 págs., en los primeros meses de 1913). Este folleto, del cual dos excelentes camaradas se mostraban admiradores en la *Vie ouvriére* y en los *Temps Nouveaux*, fué — tal fué al menos mi propósito — reducido a sus verdaderas proporciones en artículos que pude publicar en los *Temps Nouveaux*, artículos que han formado el objeto de una larguísima refutación en el *Freie Arbeiter* de Berlín. Yo creí siempre, entonces, y creo todavía, que en esas cuestiones la *falta de conocimientos* es el más grande de obstáculo: se tomaba por evangelio lo que dijeron *Daily News* y *Guerre sociale*, periodistas y panfletarios, y también camaradas que hablaban con generosa abstracción, sin estar verdaderamente informados. Landauer se puso en otro terreno.

Escribió en ese artículo (1 de marzo de 1913): ..."nada tenemos que preocuparnos de lo que hacen los demás en otros países; no debemos anudar nuestra tarea a la condición de que los otros en otros países sigan nuestro ejemplo o concierten con nosotros acuerdos obligatorios; el que exige eso es un político de Estado y no un socialista. Por la causa del socialismo, incondicionalmente, tenemos que hacer lo que exigen nuestras ideas, nuestra alma, lo que exige nuestra conciencia: nuestro deber hacia la humanidad".

En otro artículo: ..."Es preciso comprender que la lucha contra la guerra está todavía en sus primeros comienzos; que no hay que esperar ayuda seria de ningún partido político de país alguno; que en general no se debe esperar de los otros y hacer depender la conducta de ellos; que la lucha contra la guerra debe ser transformada en una lucha por una nueva organización de los pueblos. *La paz no es ausencia de guerra; la paz no es una mera negación; la paz es la organización positiva de la libertad y de la justicia. Paz es construcción del socialismo; más al alcance de la mano no se puede tener*"...

Para Landauer, en tanto que yo lo comprendo por sus escritos y por sus cartas, el *Estado*, al hacer la guerra, demuele él mismo el último pretexto que pretendería, de ser de alguna utilidad social, el *running amock*, obra como loco furioso o como perro rabioso, y eso es automáticamente la proclamación del estado de *revolución*, y esa revolución exige necesariamente que cada cual cumpla con su deber en su ambiente, inmediatamente, sin esperar, sin negociar reciprocidades con quien quiera que sea, de otra parte.

Esta es la concepción de Blanqui, como de Kropotkin, por la expropiación inmediata en revolución social. A eso Bakunin y los colectivistas españoles han concurrido para el momento de la revolución. Después — para los unos el comunismo continúa, para los otros el régimen contractual, el pacto, comienza.

En el momento decisivo, Landauer es, pues, partidario de la acción revolucionaria directa, inmediata, local — y sin preocuparse de las reciprocidades. Otros, muy comunistas en los días del bello tiempo, han puesto en primera fila las reciprocidades en la hora crítica.

En 1913 tampoco la gran guerra llegó todavía. Después del aplastamiento de Turquía en 1913, en 1913 Serbia, sirviéndose de Grecia y de Rumania, aplastó solamente a Bulgaria, después en el otoño-invierno, volvió hacia otro vecino y se redondeó a expensas del territorio albanés. Entonces, en 1914, por fin, dió media vuelta completa, haciendo frente ahora al Austria-Hungría directamente. Entonces el trabajo preparatorio estaba bien realizado y la guerra general fué inaugurada por los acontecimientos de Sarajevo en 1914. La atención socialista, lejos de despertarse cada vez más por esa sucesión despiadadamente lógica de los acontecimientos, se adormeció más y más, después de la convención celebrada en Basilea el 24-25 de noviembre de 1912, que había dado a luz un manifiesto anodino e impotente.

X

ULTIMOS APUNTES Y CONSIDERACIONES

En el *Sozialist* de 1913 una biografía de Eugen Duehring por otro autor, es acompañada de una nota que promete un estudio de las ideas económicas de Duehring, el cual, en tanto que yo sepa, no apareció (15 de enero);. A propósito, ¿cuándo y dónde se publicó un ensayo sobre Nietzsche, que se halla en la revista anarquista sueca *Roeda Fanor* (Stockholmo), en 1923, y que se dice traducido del manuscrito del autor? En las *Blaetter des Deutschen Teathers* (Berlín), 1912, número 21, págs. 321-4, se publicó por él un trabajo sobre Strindberg. En las pascuas de 1913 en el *Sozialist* publicó el artículo del centenario, *Fichte*, 1915. ..."Por la verdadera y entera libertad se levantó en 1815 el pueblo (alemán) bajo la influencia de sus jefes espirituales, de los cuales Fichte era el más grande. Para todos ellos la verdadera guerra era la revolución y más todavía que la revolución: la renovación de toda la vida de la comunidad en el sentido de la libertad y de la justicia"... Ese fué el espíritu con el cual la Europa central se levantó entonces contra la tiranía de Napoleón en guerra tanto de los Estados y de los ejércitos, como de los voluntarios y de los rebeldes que esperaban poner así fin a todas las tiranías. Hay de esas guerras que se aproximan a las revoluciones, la de Washington y Lafayette contra los ingleses en América del norte, la de Bolivar y los demás en la América del sur, la guerra contra Napoleón en España, las guerras en México, Garibaldi, etc., que complican ese problema terriblemente para un internacionalista. Se murmuraba en Francia, es verdad, contra la tiranía de Napoleón en el interior, pero cuando Europa se levantó contra él, desde Bonnarroti a Godefroy Cavaignac, babouvistas y republicanos tomaron su partido, en 1815, y sólo algunos liberales en Francia permanecieron consecuentes, repudiándolo.

Landauer me ha escrito (carta del 22 de enero de 1913): ..."Toda revolución de Estado tiene que culminar hoy en política, diplomacia y guerra; y desde ese momento el anarquista, opino, no puede tomar ya partido, porque todos son injustos y porque él solo tiene la clave en la mano. La separación de la nación del Estado, mejor dicho: el fin del Estado y la separación de la comunidad económica de la comunidad idiomática, la formación de grupos de cultura idiomática y de grupos de cultura económica, que se entrecruzan impunemente, pero no se cortan y no se cubren, es la única solución". Es una solución evidente, que existe en cada gran ciudad donde los habitantes de las lenguas y nacionalidades más diversas organizan su vida económica según lo que sus ocupaciones y sus negocios demandan, y al lado organizan su vida nacional como quieren, en contacto con sus connacionales, si lo quieren, o, como bilingües, en contacto también con la población de otro idioma. Además, algunos años antes de 1914, en Moravia, parte del Austria de entonces, se había establecido el *catastro nacional*, es decir los habitantes, unidos por todos los otros asuntos, tenían para las cuestiones de vida nacional, educación y otras, la elección de declararse de lengua alemana o tcheca y entonces, inscritos en uno de esos catastros, arreglaban los asuntos de su nacionalidad con autonomía. Fueron exactamente, no en la anarquía, sino en la Moravia austriaca de entonces, los grupos de cultura idiomática y los grupos de cultura económica de Landauer. Pero como alemán de Alemania que ignoraba lo que pasaba en Austria, no conocía tales detalles y escribió inmediatamente después: "El Estado austriaco debe sucumbir como el turco" ...y ..."Lo que seguirá lo deseo menos aún; pero esa diferencia de grado no puede forzarme a tomar partido. Debo, muy dolorosamente, estar al margen en esa locura"...

Para mi sentimiento, tales palabras para la situación en 1913, y el elogio de Fichte y de 1813 no concuerdan armoniosamente... "Usted dice que no es nacionalista" — me escribió el 28 de enero —. "Ahora bien, yo lo soy; le ruego que no me interprete mal. Incluso soy por lo menos un triple nacionalista: como alemán, como alemán del sur y como judío. Pero separo la nación del Estado, incluso la separo de la tierra y hallo ahí la única salvación"... Claro está, y ni yo ni ningún lector imparcial le comprenderá mal aquí. Fué, como estos capítulos habrán podido mostrar, uno de los alemanes más penetrados de lo mejor que han producido algunos alemanes como Goethe, Hoelderlin, Fichte y otros; fué educado en el mediodía, la parte que se llama Suavia de Baviera y volvía allá todos los años, descansando de lo que le era inhabitual en el norte berlinés. Y aunque educado en una familia indiferente en cuestiones judías (v. su carta a Fritz Mauthner, del 24 de julio de 1918) y judío completamente asimilado, en estos últimos años — como se verá de inmediato — las cuestiones judías, sea las siempre agudas en los países de los progromos, Rusia y Rumania, sean las resucitadas en reacción contra el antisemistismo, en Alemania, Austria, Francia, etc., han comenzado a interesarle y tomó la defensa de una raza que consideraba perseguida. Amando esos tres ambientes, pues el gran ambiente alemán, su mediodía nativo, y la raza de su familia, se llama en ese sentido "nacionalista". Estaba igualmente en su ambiente con Spinoza, el judío de Holanda, con Shakespeare, con Esquilos y Eurípides de los griegos, con Dostoevski y Tolstoi de los rusos, con Adalbert Stifter, el autor austriaco más característico, con los autores suizos y otros.

Se dice que separa la nación del Estado, incluso del suelo, y que halla ahí la única salvación, es preciso comprender bien esas palabras. Para todo hombre del siglo XIX todo eso es evidente. Yo he vivido siempre al lado de otras nacionalidades y las he visto siempre respetadas. En Viena y sus alrededores, desde mi infancia, se estaba rodeado de tchecos y los húngaros y croatas no faltaban, y en todas las partes del Austria de entonces se sentía uno como en casa, de cualquier lengua que se fuese, y yo me

sentía en mi ambiente tanto en Londres como en París, en Suiza y en Italia. Lengua y nación y Estado y patria eran invisibles entonces para el que había llenado ciertas formalidades aquí y allá, pagado algunos gastos (contribuciones, aduanas, etc.) y que estaba libre en materias militares, allí donde se molestaba a los hombres al respecto. Es esa tranquilidad verdaderamente idílica y perdida para el tiempo presente la que el nacionalismo agresivo ha perturbado poco a poco. Es eso lo que ha producido la defensa de los amenazados, y como la agresión afecta al territorio mismo, a la vida económica, a la vida intelectual, a todo lo que es para el hombre el *terroir*, el ambiente local, el foco cívico que rodea al foco doméstico, la defensa protege también todo eso y no lo abandona con indiferencia. Es por eso que se puede preferir un país amplio como la antigua Austria a una cantidad de países pequeños y hostiles en su lugar, lo mismo que será permitido a un americano del norte preferir los Estados Unidos amplios, de New York a San Francisco, a los pequeños Estados o sub-Estados, a los centenares de pequeños Estados hostiles que recortarían fácilmente el territorio unido entre el Atlántico y el Pacífico. Es en ese sentido que yo me opuse a Kropotkin, a Landauer y a otros, que trataban livianamente el desmembramiento del Austria antigua. Metz en poder de los alemanes a tan poca distancia (ver ahora el mapa) de París, es intolerable para Francia — decía y escribió Kropotkin varias veces. Pero el Estado tcheco hoy a distancia mínima de Viena, a distancia de algunos minutos en avión de Budapest, es la situación presente. Con esto he dicho bastante para explicar a quien quiere comprender, porque ese desinteresamiento de Landauer en nombre de ideas superiores no me ha convencido.

No se desinteresó de los judíos perseguidos en Rusia, y el *Sozialist* del 5 de noviembre de 1913 es consagrado a las infamias del proceso de Kiew de entonces, el proceso hecho a Mendel Beilis. Landauer escribe allí: "El socialismo es trabajo en la humanidad que debe ser realidad dentro y fuera; y mientras los pueblos... procedan injustamente contra... un solo pueblo o dejen proceder así, el camino hacia la humanidad está obstaculizado. Es nuestra causa, pues, la que está en juego"... De acuerdo, y de acuerdo también con su palabra precisa: "El antisemitismo, eso no marcha entre seres humanos" — es imposible entre humanos; ahí es preciso sacar la escala (v. la carta del 16 de octubre de 1913). Pero yo digo lo mismo del anti-alemán, del anti-francés, del anti-ruso, y de todos los *anti* relativos a las colectividades nacionales o lingüísticas o raciales. La crítica, simpatías y antipatías, las preferencias son legítimas, pero el *anti* de los progromos, de los odios, "eso no marcha entre humanos".

Landauer escribe en publicaciones judías de entonces por ejemplo *Zur Poesie der Juden; Sind das Ketzergedanken*: en 1913; en octubre de 1916: *Ostjuden und Deutsches Reich*. Fué tironeado entre Fritz Mauthner, partidario de la asimilación completa, y el Dr. Martín Buber, cultivador de un nacionalismo judío, que no me es conocido en detalle y que no es el sionismo vulgar, dividido, por lo dmás, también él.

Se halla en el *Sozialist* de 1913 un estudio abundante por Johannes Nohl, *Jean Paul's revolutionaere Lebensanschauung*, instructivo para el humanitarismo de fines del siglo XVIII. Y un extracto muy bien elegido de Proudhon, *Des causes de l'histoire et de l'enseignement mutuel des peuples* (1860), *Soz.*, 7 de mayo, tomado de las partes agregadas en la edición belga de *De la Justice*. Después, en ocasión de la muerte de Augustín Bebel hace un análisis fino de él y de otros jefes socialdemócratas (15 de agosto).

La edición suiza del *Sozialist* (Margarethe Faas, Berna) fué publicada por última vez el 15 de junio de 1913. Por dos cartas del 16 de junio y 19 de septiembre no se conocen las cartas de "las condiciones insostenibles de Berna", pero se sabe que las personas que habían impulsado a ese cambio no temían a nadie entre ellos que "se nombre públicamente expedidor"...

Las listas de los grupos no son publicadas, pero en diciembre de 1913 hubo en Wittenberg (entre Berlín y Leipzig) un acuerdo tomado entre los grupos *Anfang* de Leipzig *y Grand und Boden* de Oranienburg (al norte de Berlín) para la formación de una asociación colonizadora *Gemeinschaft*, y de ahí debía salir la iniciativa de un ensayo práctico ("la preparación de la práctica de la colonia"). El periódico reimprime los manifiestos de 1908-1909. La guerra ha cortado esas intenciones. No hay que olvidar que Landauer no estaba apurado, en tanto que puedo formarme una opinión, para un ensayo práctico, que en aquellas circunstancias corría el riesgo de ser prematuro o mínimo. No fué culpa suya si en seis años en lugar de menos de veinte grupos no había doscientos, y en este caso se habría podido emprender una fundación en las dimensiones técnicamente exigidas, evitando lo demasiado pequeño y lo demasiado grande. Esa ocasión no se presentó, pues, y una empresa mucho más pequeña no tenía probabilidades de éxito lo mismo que las otras pequeñas colonias cooperativas. Tampoco los constantes llamados de Landauer a toda otra especie de actividad voluntaria, fuera del capitalismo y del Estado, fuera de la rutina autoritaria, fueron escuchados. Eso debería servirnos para comprender en qué grado importa ahora, en nuestros días, *despertar la voluntad socialista* entre los socialistas mismos. El descontento es general, se comprende el juego de los capitalistas, se está archiorganizado, se ha aprendido mucho sobre la sociedad futura, se espera la revolución social, se está en medio de las luchas sindicales, — todo eso está en tren de acabarse, de perfeccionarse, de convertirse en rutina popular incluso, pero lo que falta es la verdadera voluntad de acción, la confianza en una acción colectiva o individual *presente*. El *derecho a ignorar el Estado* (Spencer), el *deber de la desobediencia civil* (Thoreau), es eso lo que no se ha sentido y practicado, y a eso tendía la iniciativa de Landauer, que no habrá muerto con él.

Preparó una edición de sus escritos socialistas (carta del 13 de enero de 1914), pero en su último invierno solamente, 1918-19, se había hecho posible tal publicación, en primer lugar el volumen *Rechenschaft*. Después de su muerte se publicaron varias colecciones, *Der werdende Mensch, Beginnen*, etc., pero el estudio de su obra en los periódicos será siempre indispensable.

En noviembre de 1913 hizo aparecer *Erinnerungen eines Proletariers aus der revolutionaeren Arbeiterbewegung* por Joseph Peukert (Berlín, ed. Soz. Bund, XV, julio de 1913; 330 págs.; prefacio de Landauer). A eso se relacionan su declaración (Soz., 1 de marzo de 1914), otras observaciones sobre Peukert (1 de abril y 15 de mayo de 1910, 15 de junio de 1914) y *Ensayo de una exposición crítica del arresto de John Neve* (1887), comenzado el 15 de marzo de 1914, pero no continuado y que no aborda todavía el asunto mismo. V. también el 15 de octubre de 1909.

Se conoce por la vida de "Johann Most", de Rodolfo Rocker (Buenos Aires, Ed. LA PROTESTA, 1927, dos tomos) el fondo de ese capítulo triste de la emigración anarquista alemana. Esos asuntos tenebrosos no fueron esclarecidos de ningún modo por los recuerdos de Peukert; no repitió en ellos más que con amplificaciones y rencores aumentados e inexactitudes progresivas, lo que había afirmado, pero nunca probado, en el tiempo mismo de los acontecimientos. Sus observaciones de este género son en el más alto grado insultantes y peor para un camarada enemigo personal suyo, Victor Dave (muerto en noviembre de 1922 y sobre cuya vida he reunido bastantes detalles en el SUPLEMENTO de 1923. Dave ofreció a Landauer demostrarle la futilidad y la malignidad de las injurias e insinuaciones de Peukert contra él, y Landauer, en mi opinión, supo así directamente que los materiales que iba a publicar, cubiertos con el prestigio de su nombre como editor y en la editorial del *Soz. Bund*, eran considerados calumniadores, inexactos o falsos. Habría debido, en esas condiciones, aceptar el ofrecimiento de Dave de informarle sobre lo que no sabía o que apreciaba mal o incompletamente con la sola palabra de Peukert. Yo le he dicho todo eso, pero rehusó absolutamente y se mostró en el prefacio de una dureza cruel contra Dave, según mi impresión. No había nada que hacer. El volumen apareció, y, se puede decirlo, lo dicho por Peukert no ha convencido a nadie que no fuese ya uno de sus partidarios fanatizados, y eso ha causado una mala impresión y ha dejado todos esos problemas sombríos en el punto en que estaban. Yo tuve entonces, en Navidad y en enero de 1914, una correspondencia voluminosa con Landauer sobre todo el armazón que Peukert construyó en su favor; él me respondió según lo que él tenía de documentos conservados por Peukert y que se le remitieron después de la muerte de éste. Yo no conozco esos materiales, inencontrables ahora, pero si hubiesen contenido algo decisivo, Landauer hubiese hablado de ello en nuestra correspondencia bastante intensa y vehemente entonces. Llegó a figurarse que podría conducir la defensa de Peukert sobre la base de esos materiales mejor que Peukert mismo, y eso le llevó al Ensayo comenzado en marzo y no continuado. En ese mismo tiempo Dave comenzó a reunir sus observaciones sobre Peukert, trabajo que también quedó inacabado, pero yo conservo esos materiales y he sacado de ellos una edición de numerosas cartas de Most y de Neve a Dave, inéditas, que desde 1925 está lista en manuscrito.

Landauer conoció bien *el ambiente*, descrito por él el 15 de marzo de 1914, de la emigración alemana en Londres, que había sido huraño contra él mismo en sus comienzos (1893). Sabía en qué grado, desde 1892 a 1914, el dogmatismo y la estrechez de los hombres de ese ambiente habían obstaculizado y corroído todos sus esfuerzos. Habría podido saber que Peukert no superaba a ese ambiente en una pulgada y que había más que nadie, quizás, contribuído a hacer ese ambiente tan cerrado, anquilosado, lo contrario de todo lo que era caro a Landauer, de lo que él tenía necesidad, aire libre y franqueza. Si a pesar de todo eso se encarnizó en la defensa de Peukert, obró bajo el impulso de una fuerte convicción, que es preciso respetar, pero que sin embargo, para mí, no excusa de ningún modo su dureza contra Dave. Las cosas han quedado ahí.

En el *Sozialist* de 1914 apareció *El derecho a ignorar el Estado* por Herbert Spencer, un extracto de *Social Statics* (1850), traducido de un Freedom Pamphlet, *La grande famille* por Eliseo Reclus, traducido de una Humanitarian League Publication, *Der Sozialismus und der Aufschwung der Seele*, por el americano George D. Herron — había reproducido extractos de discursos electorales de Woodrow Wilson, el presidente (Soz., 15 de diciembre de 1913), que era el único hombre público de ese tiempo que le impresionaba — además artículos muy extensos sobre Ernst Busch por Lme. (¿Ernst Mueller?).

Conmemorando el 70 aniversario del nacimiento de James Guillaume (Soz., 1 de febrero), Landauer discute los límites, si no el estancamiento del sindicalismo. Es preciso más que eso: "hay que salir de la economía capitalista; hay que hacer un comienzo con la libertad que tenemos y que no hemos utilizado nunca completamente para acercarnos hasta el límite extremo"... Continúa con ese espíritu al escribir "Fritz Brupbacher, ein Symptom" (1 de marzo), hablando de ese socialista suizo que trató de combinar socialdemocracia y anarquismo, como después el bolchevismo y la independencia de espíritu. Ese medio percibe la utilidad de los grandes movimientos sociales y su idealismo le impulsa a creer que habrá en ellos a pesar de todo un puesto para los hombres libres; eso es absurdo si lo hay. Es preciso conocerle mejor por sus "*Erinnerungen eines Revoluzzers* (1898-1914) y *Zurich waehrend Krieg und Landesstrike* (1914-1921) y su *Um die Moral herum* (Aforismos, 1922); en 1913 su libro *Marx und Bakunin*, basado en *L'Internationale* de James Guillaume, publicado por un editor socialdemócrata de Munich, hizo una brecha en la bakuninofobia de los marxistas alemanes.

Después, para el centenario de Bakunin, Landauer comenzó a dar a conocer su vida por sus propias palabras sobre todo, extractos de manuscritos y de cartas (20 de mayo y siguientes), pero la guerra interrumpió esa serie.

Nada en el periódico hace entrever la guerra que se aproxima y el 1 de julio de 1914 el artículo "La muerte del sucesor austriaco al trono" (el asesinato del archiduque y de su mujer el 28 de junio en Sarajevo en Bosnia), firmado al (Landauer) constata que esa fué una acción semejante a las que se acababan de celebrar en Alemania en ocasión del centenario de 1813, la "guerra revolucionaria de la libertad de 1813" contra el yugo de Napoleón I. Landauer repite "que el socialismo sólo puede fundarse sobre la separación completa de pueblos y territorios del Estado. Que se sirva del Estado como de una asociación voluntaria para un fin el que considera conveniente esa forma de organización de la dominación de la violencia voluntariamente soportada; el Estado no es ningún peligro para la paz de los unidos al margen del Estado, así como es garantizado el derecho a no pertenecer a él porque después de caer pronto en el ridículo la institución estatal existirán pequeñas uniones, las asociaciones humanas de las comunas socialistas, de los distritos y de los oficios, pequeñas uniones que serán poderosos baluartes de la nueva cultura y de la nueva paz, hasta aquí no conocida"...

El 15 de julio, *Ein Protest in Liedern*" reproduce poesías populares serbias de la epopeya de sus luchas heroicas, y la poesía de la antigua Atenas *Harmodio y Aristogiton*, en celebración de los tiranici-

das (En una rama de mirto llevaré la espada, como Harmodio y Aristogiton, cuando mataron al tirano y libertaron a Atenas...). El artículo *Veitstag* (el día de San Guido, el 28 de junio) tiene una conclusión verdaderamente lírica: ..."¿Con qué sentimientos, así podrían pensar ("los conspiradores serbios" en Sarajevo), deberían ver sobre sí los serbios del reino y del principado de Montenegro cuando el Habsburgo atravesaba las calles de Sarajevo entre gritos de júbilo?... Como la danza de Veits les invadió la rabia del patriotismo y sangrientamente se repitió el día de Veit del campo de mirlos (batalla de Kosovo, en la edad media, derrota de los serbios por los turcos). Mientras haya mirlos cantarán canciones y construirán nidos; pero no mientras haya hombres, sólo mientras haya Estados, las canciones de los pueblos humanos ensalzarán asesinatos perpetrados en memoria de la nación y de la fidelidad a ella debida; las canciones de los hombres anunciarán el viejo asesinato y suscitarán asesinatos nuevos de la violencia de sus ritmos y de los recuerdos que les conjuran. ¡Campo de mirlos, campo de mirlos! Una palabra de dulce paz se ha convertido en consigna de guerra, como los pueblos humanos por medio de los Estados se han convertido en bandidos y asesinos".

Los serbios no podrán quejarse de que el *Sozialist* no les haya tratado con la delicadeza más tierna y exquisita. Para mí aquí se abre esta cuestión: ¿es preciso aceptar cada asesinato como un acto legítimo desde el punto de vista del asesino — o es permitido hacer una elección Los que matan por convicción religiosa a un libre pensador, los que matan por antipatía racial o por convicciones antisemitas en un progrom a un judío, los inmundos brutos militares que, creyendo extirpar un factor de guerra social, han asesinado a Landauer mismo en 1919 — ¿tienen que ser respetados en sus motivos y convicciones y debemos inclinarnos ante ellos? Yo pienso que *no*, pero no me inclino tampoco ante un serbio, que mata a un hombre de lengua alemana porque es alemán (austriaco) el 28 de junio de 1928, como no se inclinaba Landauer ante los progromistas rusos. Me inclino, y lo he hecho siempre en toda ocasión, ante todos los que obran en la lucha *social*, y ante todos, comenzando por Harmodio y Aristogiton, en la lucha por la libertad, pero desprecio a los que obran por odio nacional y deploro como pobres de espíritu a los que obran por fanatismo religioso. Porque la opresión social y política aplastan a los hombres y estos tienen derecho a reaccionar por todos los medios, pero las matanzas por capricho y expansionismo nacional, son desafíos a la humanidad misma que es *una* y lo les admiraría en el instante en que admirase también los progromos.

Es el momento de terminar este informe, que no ocupa más que el primero de los dos tomos de cartas. El 31 de julio de 1914, en Karlsruhe, Landauer escribió: "Interrumpimos nuestro viaje de recreo y volvemos a casa (a Hermsdorf-Berlín). No hay más que esperar y nada que temer; está ahí "...Fué el día del asesinato de Jaurés. El *Sozialist* del 10 de agosto comienza: "La guerra está ahí, la guerra europea, la guerra de Europa contra Alemania-Austria"...

El periódico se publicó regularmente hasta el 15 de marzo de 1915, e interrumpido, para no reaparecer más, cuando el compositor fué llamado al servicio militar (carta del 21 de marzo de 1915); en diversas ocasiones y hasta marzo de 1919 Landauer preparó la reaparición.

Las cartas del 18 de abril de 1914 al 16 de abril de 1919, 317 cartas sobre 424 páginas, los escritos de 1914 a 1919, al lado de artículos y de folletos un gran trabajo, las conferencias sobre Shakespeare, su vida pública en Munich (1918-19), en parte conservada en informes taquigráficos de asamblea, (que no conozco), su muerte trágica el 2 de mayo de 1919, todo eso queda por examinar por aquellos que desean conocer a Landauer completamente.

Yo me abstengo de hablar de esa época, porque verdaderamente es imposible hallar una base común, sobre la cual se pueda discutir esos tristes años. Nada más fácil que atrincherarse en las mismas palabras abstractas y sacar las mismas conclusiones estrictas, rigurosamente lógicas. Pero esto nos deja personalmente como estábamos antes y no nos sirve para nada. Cada uno de nosotros ha recibido millones de impresiones directas e indirectas, desde 1914 a 1929 que, al obrar diversamente según las impresiones que había ya en él de su vida hasta 1914, las influencias que experimentamos todos los días, aumentan y modifican esas diversidades. Todo hombre de buena ef es para el resto de su vida el producto de esas influencias múltiples y es inútil discutir eso aquí. Si yo hablase de Landauer durante esos años de prueba para todos nosotros, debería, o bien cerrar los ojos, no razonar más, reproducir sus palabras como copista esclavo, lo que no vale la pena, o debería entrar a cada instante en discusión y explicaciones, lo que sería aburridor para los demás, que necesariamente tendrían una opinión muy diferente todavía, puesto que han vivido esos años en condiciones muy diferentes.

Objetaría menos si se tratase de hablar del período de post-guerra, desde noviembre de 1918 a abril y al 2 de mayo de 1919, cuando Landauer fué verdaderamente, según lo ponen de manifiesto muy bien las cartas, el único en Alemania que esbozaba planes basados siempre sobre ese *anarquismo de hecho*, de *acción práctica directa*, que preconizó toda su vida. No se le había escuchado hasta 1914, y en 1918-19 estuvo en un aislamiento infinitamente trágico y ruinoso para él, porque eso le obligaba a unirse sin embargo, a pesar de su juicio intelectual e instintivo, a hombres y a causas insuficientes, cuya ruina arrastró su propia destrucción al fin. Sucumbió por pura abnegación, porque quería obrar, gastarse, entonces, a todo precio. Yo tuve el papel poco heroico de prevenirle; responde (5 de enero de 1919): ..."Soy el viejo, pero el tiempo quiere renovarse, y de ello me alegro con todo el corazón y le ayudo, con la mano derecha y con la izquierda, con las últimas fuerzas, donde puedo. Quisiera saber qué es lo que debería esperar todavaí para gastarme." Generosidad grandiosa, pero qué ilusión — el tiempo no se renovaba, entonces, había espasmos y convulsiones de desesperados, de atucinados, pero, salvo Landauer, infinitamente poco, vergonzosamente poco, sin embargo en las condiciones de entonces también *inevitablemente* poco en hombres de una acción razonable cualquiera.

Así Gustav Landauer se ha dejdo perecer en un sacrificio de los más prematuros, y su pensamiento y su palabra han faltado desde entonces, estos diez años transcurridos desde el 2 de mayo de 1919, inconmensurablemente más que sus seis meses de actividades febriles, 1918-19, hoy olvidados, han hecho de bien por lo que tanto le interesaba: la construcción del socialismo, de sus fundaciones hasta la más bella anarquía.

7 DE FEBRERO DE 1929.

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.o 310

BUENOS AIRES, 15 DE AGOSTO DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO



VICTIMAS INFANTILES: LA SIRVIENTITA

LUIS FABBRI

El problema de la delincuencia y la revolución

Me he ocupado ya otra vez desde las columnas de "LA PROTESTA — no recuerdo ya si desde el diario o desde el SUPLEMENTO — del problema del delito en relación a las ideas anarquistas; pero, si bien recuerdo, entonces me refería casi exclusivamente a la hipótesis del delito en una sociedad ya organizada tan suficientemente en sentido libertario e igualitario como para hacer posible la mejor de las soluciones imaginables en una sociedad humana.

Discusiones sucesivas en nuestro campo han llevado la polémica a un terreno que llamaré más realista, es decir más en contacto con la realidad presente, más en relación con las dificultades contingentes y con las que son previsibles en el seno de la revolución, que puede estar próxima y por tanto hecha por hombres no sólo imperfectos sino todavía todos bajo la influencia determinante del viejo mundo burgués. Me propongo aquí volver a examinar el argumento bajo este punto de vista diverso, excusándome desde ahora con los lectores si repito en algo lo que dije en aquel otro escrito precedente de hace dos o tres años, que ahora no tengo ya bajo los ojos.

Todos los que se proponen estudiar y resolver dificultades prácticas en relación a la organización social que surgirá de la próxima revolución, se encuentran debatiéndose entre dos peligros, que pueden ser llamados los Scila y Caribdis de toda discusión de ese género. O consideran el problema refiriéndose a una sociedad futura demasiado lejana, en donde todas o casi todas las otras dificultades previsibles están ya resueltas, y entonces también lo propuesto parece de fácil solución; pero con eso se cae en el error de ser demasiado utopistas, y poco prácticos por exceso de optimismo.

O bien se miran las cosas limitadamente como están ahora haciéndose espantar casi por la visión de todos los males presentes, sin tener en cuenta lo que se hace posible o imposible en tiempo de revolución: y entonces se corre el riesgo de ser demasiado "contigentistas", de no ver más allá de la propia nariz, y de ser todavía menos prácticos por un exceso de pesimismo.

En el primer caso, naturalmente, no es difícil permanecer coherentes del modo más completo con un esquema ideal determinado; pero la coherencia tiene el defecto de quedar exclusivamente en el campo de las hipótesis más lejanas. En el segundo caso, sin embargo, es muy fácil, por la voluntad de adherirse a la realidad, doblegarse a esa realidad hasta salir más o menos del camino que debe conducirnos al objetivo que nos hemos prefijado, — hasta hacernos sin darnos cuenta más bien conservadores que revolucionarios. Entonces se queda en la órbita de la vida vieja, no se crea la vida nueva.

Es preciso, por tanto, en el estudio de los problemas prácticos de la revolución, negar, es verdad la realidad presente, tener en cuenta todo lo que la revolución haya destruído y las posibilidades nuevas que habrá creado; pero es preciso además tener en cuenta la realidad concreta que surgirá de la revolución en relación con el material que se tenga a disposición, material heredado todo del viejo mundo, y en relación con los hombres tales como serán, que serán aproximadamente los mismos de ahora, con todos sus defectos, imperfecciones, errores, malas tendencias, etc. Eso es especialmente necesario cuando se examina el problema de la delincuencia desde un punto de vista anarquista, que es el punto de vista de la libertad, el cual consiente menos, incluso no consiente de ningún modo, regímenes e instrumentos de coerción del hombre sobre el hombre.

Complejidad del problema

Por otra parte este problema de la delincuencia es demasiado grave, para confiar en resolverlo con una fórmula genérica, incluso la más anarquista. Ninguna proposición, ningún experimento debería ser rechazado "a priori" con tal propósito, no sólo porque anarquismo significa también negación de toda ortodoxia, estudio, duda, discusión y eterna investigación de la verdad, sino porque toda tentativa, toda idea nueva, aunque sean defectuosas o erróneas, pueden ser o convertirse en útiles como puntos de referencia, como indicación de los escollos que hay que evitar, como cuestiones subordinadas que hay que estudiar. Toda propuesta de solución puede ser errónea, naturalmente; pero es vano, prácticamente, limitarnos a oponerles alguna axiomática protesta doctrinaria: es preciso en cambio ponernos en situación de oponerles una solución mejor.

Los anarquistas pueden, mejor que todos los demás, hacer relacionar en este sentido la doctrina a la práctica. Anarquismo, entre doctrina y práctica no hay conflicto. El conflicto que algunos creen ver en eso depende únicamente de la errónea comprensión de la doctrina anarquista, o bien de tener como punto de mira una práctica que no es práctica en modo alguno.

El anarquismo no es una teoría divorciada de la vida: su doctrina no es más que la enunciación de todo lo que los anarquistas se proponen y quieren, de cómo entienden la vida, de cómo quieren practicarla; es por tanto teoría y práctica al mismo tiempo, inescindible la una de la otra. Si hacen objeciones a otras teorías — conservadoras o revolucionarias — o a otras soluciones del problema social, no es de manera alguna porque choquen contra éste o aquel párrafo de un programa apriorista, porque contradigan la página tal o cual de ciertos autores, porque violen tal o cual principio abstracto, sino simplemente porque no son lo que ellos, como anarquistas, *quieren*; porque, al contrario, establecen o proponen lo que ellos no quieren o se han propuesto combatir de toda las maneras y eliminar a toda costa de la vida civil: *toda forma de autoridad violenta y coercitiva del hombre sobre el hombre y más especialmente todo organismo privilegiado que sea revestido con tal autoridad.*

El anarquismo es una consecuencia, una manifestación de tal voluntad, deseo, necesidad. Lo que los anarquistas quieren no es una derivación de su doctrina, sino que la doctrina es simplemente una enunciación sistemática de lo que quieren. Nosotros abandonnaríamos el anarquismo si éste significase algo diverso o contrario de lo que forma el objeto de nuestra pasión: la pasión de la libertad. Somos anarquistas porque queremos y creemos posible eliminar de la sociedad humana, o al menos de la sociedad en la que vivimos o viviremos, toda forma de autoridad coercitiva y violenta preconstituída. Si eso no fuese posible, significaría que no tendríamos razón para ser anarquistas; lo que, naturalmente no estamos dispuestos a reconocer, al menos de una prueba en contra. Y la prueba no ha sido dada todavía.

Es bueno no perder de vista esta concepción del anarquismo, porque de ella surge la visión de los diversos problemas a resolver en su sentido. Ella tiene la máxima repercusión en especial sobre la discusión del problema de la delincuencia.

Condiciones de la discusión

Pero es preciso entenderse, previamente, también sobre otro aspecto de la discusión. Cuando se discuten estos problemas prácticos, es preciso establecer bien a qué tiempo o período o estado de la revolución se refieren, y qué otras de las tantas reivindicaciones del socialismo o del anarquismo se presupone alcanzadas. De otro modo no se nos puede entender. Cuando hacemos propaganda y discutimos sobre el problema de la delincuencia (que es lo que nos interesa, pero se podría decir lo mismo de todos los otros problemas), nosotros lo examinamos presuponiendo alcanzadas todas las otras condiciones, al menos las más importantes, sin lo cual la libre vida anarquista sería inconcebible: igualdad de hecho en el terreno económico, ausencia del poder estatal, organización social voluntaria en acción, educación e instrucción aseguradas a todos, etc. Seremos exonerados así del examen de formas y géneros de delincuencia derivados muy estrechamente del actual estado de cosas, eliminables con la mutación de éste.

Con esto no hay de ningún modo necesidad de transportarnos al mítico año dos mil. Si pensamos posible una revolución, en donde los enemigos del capitalismo y de la tiranía tengan el predominio, es preciso admitir que consigan destruir al menos ciertas instituciones típicas de explotación y de opresión, que desde hoy son el punto de mira de nuestros odios y de nuestros golpes, y que son visiblemente la causa de determinados numerosos delitos. Si no es así, eso querrá decir que nuestra revolución quedará todavía por hacer, y que sería vano todavía proponerse resolver el problema de la delincuencia, habiendo quedado en pié las causas naturales y sociales que determinan el delito. El problema sería todavía, prevalentemente, también, un problema de destrucción.

Se puede admitir que, aun no habiendo conseguido la revolución extirpar las causas materiales e institucionales de tantos delitos, aun habiendo quedado en pié formas políticas y sociales antilibertarias y anti-igualitarias, la revolución no obstante ha determinado igualmente un progreso digno de mención — y toda revolución, en efecto, tiene tal consecuencia, al menos en los primeros tiempos, — y haya resultado de élla no obstante un ambiente en que la minoría anarquista, aun no habiendo triunfado, esté en situación de ejercer una influencia mayor que en el pasado, pueda tomar iniciativas realizadoras y experimentales, y tenga tanta fuerza como para imponer a la mayoría el respeto en la minoría de una relativa libertad de acción y de experimentación. Sería un camino medio entre la victoria absoluta, realizadora de la anarquía, que indudablemente aparece muy prematura, y la derrota absoluta, con lo cual, quedando los viejos regímenes o viniendo regímenes nuevos que, en lo que más nos interesa, les equivalen, estaremos aproximadamente en la situación actual.

Indudablemente en el estado de cosas intermedio los anarquistas no podrían atrincherarse en la sola negación opositora; deberían asumir, sobre algunas cuestiones, una actitud positiva y activa: hacer, en una palabra, algo. No bastará la acción destructora, pero deberá ir paralela a ella una obra creadora. Bien decía Malatesta, en un artículo suyo, al respecto, que "no se destruye real y permanentemente más que lo que se sustituye". Por tanto, incluso sobre la cuestión de la delincuencia, sobre el modo de defenderla y combatirla, los anarquistas deberán proponer sus soluciones, y donde tengan la fuerza o la posibilidadd, realizarlas por cuenta propia. Pero es natural que no podrían ir muy allá, y sus soluciones serían limitadas siempre por su inferioridad de hecho en comparación con las mayorías de opinión diversa.

Es preciso advertir, especialmente sobre este argumento de la delincuencia y de los modos de eliminarla, que por otra parte no sería prudente tomar demasiado a la letra el consejo de sustituir lo que se destruye. Puede haber cosas que se destruyen y no se sustituyen: no se sustituyen nidos de chinches, de topos o de víboras! ¡y cuántos hay de eso en todos los ganglios más celosos de la vida social presente!... Y cuando se debe sustituir, se tiene que sustituir un mal con un bien, un mal método con un buen método, un organismo autoritario con un organismo libertario, y no un mal con otro mal, un método malo con otro método malo, un organismo autoritario con otro organismo autoritario.

Anarquía y delincuencia

La anarquía, la posibilidad de un régimen libre está subordinada a la capacidad creciente de los hombres para cumplir el propio deber en las relaciones entre ellos, sin ser constreñidos por la violencia o la amenaza de violencia. De aquí la necesidad de que se curen del hábito y de la tendencia a obrar mal y que puedan eliminar el mal y defenderse de él, sin caer en un mal equivalente o mayor. De aquí la importancia del problema que vamos examinando.

Pero algo que hay que decir de inmediato sobre

la delincuencia, como mal que podrá poner tropiezos o disminuir la posibilidad de una vida social lizbre e igualitaria. — y esto se podría decir de todos los males sociales más graves, es que sería muy erróneo plantearse el problema solamente o prevalentemente como un problema represivo. En este error caen casi siempre aquellos que se las dan de "prácticos", aun que en la práctica se ponen fuera de la realidad más importante.

No excluyo en efecto con esto que también este aspecto del problema, el de combatir la delincuencia "a posteriori" en sus manifestaciones, tenga su importancia. Al contrario: A pesar de todas las prevenciones, la delincuencia se manifestará ciertamente — aunque atenuada en calidad y en cantidad, — y entonces, durante y después de la revolución, será preciso defenderse de élla, combatiéndola en sus manifestaciones contingentes antisociales. Pero el modo mejor y más eficaz de defenderse de la delincuencia es el de prevenirla, sea destruyendo las causas sociales de gran parte de ella, sea creando ambientes sociales inadecuados para su manifestación en los hechos, sea abriendo salidas a una actividad socialmente útil para ciertas tendencias que hoy no pueden desahogarse más que criminalmente, sea en fin promoviendo una educación que ataque directamente el mal en ciertas determinantes psicológicas y mentales.

Todo eso no se improvisa, de acuerdo; y especialmente el último medio será una cosa larga. Pero sería error creer que no se pueda echarle mano más que una vez comenzada y triunfante la revolución. Si la revolución estuviese ya en acto, ciertamente sería preciso proceder con el ambiente tal como es y con los hombres tales como son; y no está mal el proponerse también tal eventualidad. Pero como de hecho, hoy estamos todavía en período preparatorio, es preciso tratar desde ahora de preparar la posibilidad de proceder mejor, y según nuestras ideas, sea con la educación (en lo que sea posible) de las inteligencias y de los corazones a que nuestra propaganda puede llegar, y combatiendo entre nosotros mismos las malas tendencias al delito y a la antisocialidad que erróneamente algunos creen poder utilizar en sentido revolucionario, — sea sobre todo y con mayor esperanza de buenos resultados, precisando qué es lo que queremos hacer en la práctica a través de la revolución y por su intermedio, estudiando las formas de vida y de organización más aptas para eliminar o disminuir la delincuencia, eliminando sus actuales causas sociales.

En este sentido, la lucha contra la delincuencia en la sociedad futura puede comenzar desde este momento; y en parte, aunque sea pequeña, creo que se ha comenzado ya desde hace rato, a través del movimiento socialista, libertario y obrero de estos últimos cincuenta años. Pero es preciso hacer mucho más, y de modo más orgánico y más coherente con la realidad: es preciso desarrollar este aspecto de nuestro programa, apuntado hasta aquí demasiado sumariamente y genéricamente, y orientar con más energía sobre tales directivas la parte educativa de nuestra propaganda.

Otro error es el que generalmente se comete, hablando demasiado genéricamente de "delitos", sin especificar y sobre todo sin hacer la necesaria distinción entre la delincuencia por causas sociales, eliminables de inmediato o casi con la eliminación de estas, y la delincuencia llamada pasional o bien debida a tarea fisio-psicológicas, la cual no se eliminará, si es que se elimina, más que lentamente y con un saneamiento sucesivo moral y físico. Está demás decir que no se pueden pensar remedios iguales para un mal y para otro; y que lo que podría concebirse como un remedio, incluso provisorio o lo "menos malo", en el caso de delincuencia de origen fisio-psicológico, podría traducirse en injusticia, tiranía y fuente de otros males en el caso de delincuencia por causas que determina el orden social.

Hay además formas de delincuencia, que no parecen hoy tales, pero que lo serán en el nuevo ambiente y en la más elevada moralidad de mañana; o bien otras, no bien previsibles todavía, que pueden ser determinadas por el mismo ambiente social nuevo. Pero en este campo, enteramente hipotético todavía, no vale la pena entrar.

La delincuencia que elimine la revolución con medios preventivos, es decir eliminando su causa, es la que tiene sus orígenes directos, sus determinantes más próximos en las instituciones sociales actuales de opresión y de privilegio.

No es ya una novedad, desde cincuenta años a esta parte, y después de los estudios de innumerables hombres de ciencia, que la causa principal de la enorme mayoría de los delitos es la miseria, y con la miseria el espectáculo odioso de la desigualdad social, del derroche de los ricos, de la corrupción que viene de lo alto, etc. Quitado esto, no está dicho que "todos" los delitos desaparezcan; pero desaparecerán ciertamente aquellos que más directamente emanan de estas causas. Y viceversa, todo palliativo fracasará, y la revolución se revelará desde este punto de vista casi inútil aunque sea eficaz (y es siempre deseable que llegue, en todo caso) bajo otros aspectos; si no consigue antes abatir el monopolio capitalista, destruir la miseria, sanear las desigualdades sociales más estridentes.

Por ejemplo, si consideramos la eventualidad de una revolución antifascista en Italia, es preciso decir que si esta revolución no se limita a la sustitución del régimen burgués fascista actual por otro régimen burgués, entonces el problema podrá entrar en el camino de las resoluciones prácticas. Pero si al contrario el armazón estatal - capitalista actual, a pesar de la voluntad adversa de los revolucionarios más radicales, quedase en pie, entonces toda proposición renovadora en sentido anárquico se traduciría en un devanamiento en el vacío, y perderíamos enteramente nuestro tiempo combatiedo los efectos criminales de causas todavía más fuertes que nosotros. Y nuestra preocupación mayor, si no la única, debería, como hoy, dirigirse a la destrucción revolucionaria de tales causas, no pudiendo en todo lo demás si no desarrollar una obra en defensa de las víctimas más afectadas por la injusticia social.

Si en cambio la revolución tiene carácter social e igualitario, si al menos una parte de nuestro programa puede ser aplicado, si nos es consentida una obra no ya de negación y de destrucción solamente, sino también de afirmación y de realización, entonces no cabe duda que el primer medio de combatir la delincuencia será el de realizar un ambiente refractario a ella, que la haga imposible al menos en todos aquellos casos en que desde ahora conocemos sus determinantes directos e inmediatos.

Entonces, por ejemplo, el robo y todos los delitos que tienen el robo como móvil principal, y la miseria como primera fuente, serán eliminados por sí mismos por la revolución. Y las manifestaciones

que puedan tenerse todavía, por hábitos ya arraigados o por alguna influencia atávica, serán reducidos en las nueve décimas partes de su gravedad, y no harán a la sociedad más que un daño risible, hasta aparecer inofensivas — y en todo caso nunca tales como para justificar la existencia de cuerpos especiales de policía que, aunque frenados por reservas y cautelas, producirían un mal mucho mayor del que serían destinadas a combatir.

Contra los órganos represivos y preventivos

Muchos de los que han estudiado el problema de la delincuencia poniéndose en el terreno práctico, y creyendo quedar en él, han previsto, justamente por eso, la necesidad de un mínimo al menos de aparato represivo y preventivo al mismo tiempo, con carácter coercitivo y por tanto policial.

¿Pero es real y prácticamente necesario? ¿o más bien deja intacto el mal e incluso, aun reprimiendo alguna de sus manifestaciones más salientes, lo determina o lo agrava?

Tal hipótesis no es tan paradojal como puede parecer a primera vista. Creado un órgano, este tiende a perpetuar las razones por las cuales surgió. En el folleto de Malatesta, *Anarquía*, se habla por ejemplo de aquél cuerpo de cazadores de lobos que, para no ser disuelto, hacía la caza a los lobos de manera "inteligente", es decir como para no destruir nunca la raza de los lobos. Propiamente en estos días hemos leído que, en una ciudad de Francia, se ha descubierto que los bomberos provocaban incendios para tener modo de extinguirlos y aumentar de gradación y de sueldo. Lo que muestra como el "profesionalismo" es peligroso hasta en ciertas funciones útiles, que ninguno de nosotros pensaría en abolir. Figurémonos eso cuando se trata de una función como la de la policía, que constituye un verdadero privilegio de cuerpo, privilegio de fuerza material y de autoridad!

Se ha hablado hasta de "robos" que pueden hacer necesarios cuerpos constituídos de "defensa social" —llamésmosles así, si la palabra "policía" nos repugna, pero evidentemente es la misma cosa — y que esos cuerpos deberían ser comunales e independientes del Estado. Si acontecen robos, repito, eso querrá decir que la revolución no habrá destruído lo que engendra el mayor número de los delitos, el privilegio económico; si además existe todavía el Estado o el gobierno, querrá decir que éste será más fuerte que nosotros que queremos destruirlo. Y entonces es preciso recordar que el Estado existe sólo en cuanto tiene una policía o fuerza armada a su servicio; y si no la tuviese, prácticamente no existiría, no sería un gobierno; y es inadmisible que él, existiendo y teniendo fuerza para existir, ceda a las comunas su medio indispensable de existencia. Si luego los anarquistas tuvieran la fuerza para obligarle a algo, eso querría decir que tendrían la fuerza para destruir el gobierno; y no se comprende por qué no habrían de hacerlo.

A menos que no se imaginen posibles dos policías: una propia del gobierno, para sus fines de dominación y de conservación, inevitable si el gobierno existe; y la otra para la lucha contra la delincuencia, fraccionada entre las diversas comunas, y dependiente de estas. A mí me parece que la existencia misma de un gobierno hace improbable tal posibilidad, porque ningún gobierno consentiría en la existencia, independiente de él, de otras fuerzas armadas y de policía en su territorio. Pero aunque existiese eso no veo lo que ganarían con ello los ciudadanos. En lugar de una policía tendríamos al cuello dos: ¡una estatal y otra comunal!

Al llegar a este punto es preciso preguntarse lo que se entiende por "comuna". Si la comuna es la organización local de los intereses locales de todos los ciudadanos, el conjunto de los servicios públicos y de cambios, la federación de las organiazciones locales de todos los ciudadanos, etc. entonces está bien. Pero si la Comuna se convierte en una autoridad, en un pequeño gobierno local que tenga facultad de obligar "por la fuerza" a los ciudadanos a hacer o a no hacer determinadas cosas, y por tanto que tenga a su servicio una policía suya o fuerza armada, entonces... eso es harina de otro costal.

Ciertamente, un gobierno comunal, más restringido, porque es más débil, no causaría el miedo que infunde el Estado; pero tendría sin embargo todos los defectos de este y todas sus malas consecuencias. Nosotros los anarquistas seremos tan hostiles a ese gobierno como al Estado grande. Pero no es el caso de afirmarnos en esta hipótesis, que es ya históricamente imposible e inadmisible. Ni se ha dicho que, si fuese posible, un retorno al gobierno comunalista no conduciría a desastres de otro género, y en fin al retorno de la peor tiranía estatal. El comunalismo, entendido como sistema de "gobierno" fué ciertamente un magnífico progreso en el mundo medioeval, que sentía ya los primeros estremecimientos del Renacimiento, pero hoy — por múltiples razones que aquí sería demasiado extenso enumerar — casi ciertamente sería un retroceso. La tiranía en píldoras puede causarnos menos miedo, pero no por eso cesa de ser tiranía.

El punto central de todas las discusiones sobre la delincuencia, por lo que se refiere a las manifestaciones que habrá de ella durante y después de la revolución, a pesar de todas las medidas preventivas de destrucción y de prevención actual de la revolución misma, es este: si es aconsejable, en relación al fin de liberación individual y colectiva de la revolución, formar o ayudar a que surjan cuerpos especializados de defensa social (hoy se diría de seguridad pública) y de asistencia, con el encargo de combatir la delincuencia, de poner a los delincuentes en estado de no perjudicar, y disponiendo de armas y de otros medios adecuados, que les darían una autoridad especial y privilegiada en comparación a todos los demás ciudadanos.

La delincuencia durante y después de la revolución

Todas las otras proposiciones posibles sobre el trato que hay que dar a los delincuentes podrían ser más o menos aceptables, o las objeciones que se podrían hacer a ellas tendrían menos importancia. Si no se enlazaran a este punto central del *cuerpo de policía especializado*, del cual se deriva todo un carácter autoritario y gubernativo, bien que reducido, que está en contraste con nuestra finalidad anarquista adversa, como siempre, a toda forma de autoridad violenta del hombre sobre el hombre, y más especialmente a todo organismo especial y privilegiado que sea revestido de tal autoridad.

Yo soy de una opinión ya manifestada por Mala-

testa: no me disimulo que habrá gentes de mal vivir también en una sociedad mejor que la presente "pero creo también que mayor peligro son los gendarmes, los carceleros, los magistrados y todos aquellos que tienen como profesión la represión del delito"; y es preciso estar en guardia contra la formación, en el seno de la revolución, de un peligro análogo simplemente bajo el nombre diverso de agentes de defensa, custodios, árbitros, etc. Tanto más cuanto que, como la experiencia histórica lo demuestra, "en caso de revolución, si se constituyen cuerpos armados y de funcionarios pagados para reprimir los delitos, correrán a enrolarse en ellos los peores delincuentes, los cuales perseguirán a los concurrentes y principalmente molestarán y explotarán a los honestos" (E. Malatesta: *Ancora del diritto penale nella rivoluzione*, en "Umanitá nova", Roma, 27 de agosto de 1921).

Pero aun prescindiendo de esta última previsión, aun cuando el cuerpo de policía del porvenir estuviera compuesto de ángeles, incluso de anarquistas, o no mejoraría nada o, con lo poco de ventaja que tiene por lo demás también la policía actual, uniría el daño infinitamente mayor, al menos según los anarquistas, sea de provocar más fuertes causas de delincuencia, sea de constituir el punto de partida de una nueva tiranía de casta y de clase: primero la propia y luego la de cuantos hallasen el modo de acaparársela y de servirse de ella.

La posibilidad, incluso la inevitabilidad, de tal degeneración es una misma cosa con el hecho de la "especialización" del cuerpo, de la atribución a él de una función de autoridad sobre los propios semejantes, del privilegio que, en relación a los demás, tendrán de ejercitar un control sobre los otros con poderes especiales, sin excluir el de las armas. Poned un cuchillo en el bolsillo de un joven obrero, y a la larga aquél cuchillo ejercerá una pésima influencia sobre su carácter; poned un galón (decía Reclus) en el brazo de un hombre y lo veréis apoderarse y asumir una actitud de superioridad sobre los otros. Pues en la naturaleza humana no hay sólo la tendencia a la libertad y a la independencia, sino también a la prepotencia y a la sumisión.

Se ha observado también por otros que háy en el pueblo, en tiempo de revolución, la tendencia a sustituir la policía y la magistratura del régimen derribado por órganos análogos. Eso, sin embargo, es verdad como es verdad que hay además otra tendencia, que se asocia a la primera, la de sustituir el gobierno derribado por otro nuevo. Es esa tendencia la que en parte procura hoy tantos partidarios a los bolchevistas, los cuales tratan demagógicamente de explotar tal tendencia perniciosa, camándola con la promesa del poder de mañana. Pero, en lugar de satisfacer tales tendencias, el único medio para no facilitar lo que se quisiera evitar, — el resurgimiento y el triunfo del delito de la autoridad del hombre sobre el hombre, — está en combatirlas con la propaganda hoy y con los hechos mañana: sobre todo con el ejemplo. Tal al menos es la misión de los anarquistas y no podría ser de otro modo.

Pues no nos encaminaremos en serio hacia la anarquía más que combatiendo y obstaculizando todo lo que favorece y provoca el espíritu de autoridad y de servidumbre, más que creando ambientes y condiciones de una libertad cada vez más amplia para todos.

Lo que quieren los anarquistas

Pero, tal vez, se dirá, estos son razonamientos abstractos, "doctrinarios"; *¡quedemos en la realidad!* Los anarquistas — se ha preguntado otra vez — ¿tendrán la fuerza para impedir la formación de una policía y de una magistratura comunales? ¿no mostrarían más inteligencia política impulsando al pueblo a conservar independientes de los órganos centrales gubernativos la policía y la magistratura comunales?"

Por mi parte, no lo creo. Es decir mostrarían poca "inteligencia política" pidiendo lo que (por las razones ya dichas) no sería posible obtener si existiese un gobierno; lo que, obteniéndolo, significaría tal debilidad del gobierno que el pedir tan poco sería una torpeza. Los anarquistas podrían fácilmente, siendo tan fuertes y teniendo tanta adhesión del pueblo, derribar justamente el gobierno y eliminar toda forma de policía.

Si el pueblo quisiera una policía de los anarquistas — ¡cosa absurda! — estos no podrían renegarse ellos mismos por tolerancia con el prejuicio popular. Que el pueblo una vez libre trate de darse las instituciones que quiera; pero la función de los anarquistas no es secundar al pueblo en sus malos hábitos y en sus malas tendencias, sino la de oponerse a ellas y tratar de desarrollar tendencias de libertad — aun a costa de quedar una vez más entre los vencidos, en la oposición y en la vanguardia, preparando un mejor porvenir en el propio sentido.

En otros términos, no tenemos necesidad de una gran "inteligencia política" — otros dirían engaño — porque lo que queremos no es el éxito, vencer a toda costa, hacernos aceptar por la fuerza aun cuando los demás no quieran saber de nosotros. Nuestra misión podemos desarrollarla también quedando derrotados; nuestras victorias parciales se realizan más a través de los otros que a través de nosotros mismos; y no seremos victoriosos verdaderamente más que cuando la victoria sea completa. Hasta entonces, podremos sufrir el mal, beneficiarnos de las medidas a medias de otros, combatir los males peores. Pero no es tarea nuestra proponer las medidas a medias y la adaptación a ellas.

Si, como minoría, tenemos una suficiente libertad de posibilidad de realización, nuestras realizaciones no podrán ser más que realizaciones de libertad, experimentos de vida y de sociedad libre, pequeños y limitados si no es posible extensos, pero tales como nosotros los queremos, y no como los quieren los otros o como transación con estos. Y si, no obstante, hay transación, esta será una resultante por fuerza mayor y no querida por nosotros: a pesar nuestro y no por obra nuestra. Si, a pesar de la revolución, hay todavía gobierno, leyes, policías, etc. serán menos autoritarios y menos dañosos, no porque nosotros hayamos patrocinado o aceptado formas más adecuadas y reducidas o porque participemos en ellas, sino solamente como resultado de nuestra obstinada oposición y resistencia a ellas y de nuestra capacidad para pasarnos sin ellas, — de nuestra negación en block de todas ellas.

Lo que no significa que nosotros no tengamos, o no podamos tener, o no debamos estudiar visiones prácticas y posibles de realización anarquista, sin esperar para eso el año tres mil y la sociedad anarquista perfecta. Lo que importa es que ese estudio tenga su eje, en torno al cual desarrolle sus proposiciones sobre el problema de la delincuencia y de la criminalidad, dirigido constantemente hacia el principio de libertad del anarquismo, y se aleje cada vez más del principio de autoridad. Las soluciones que de ahí se deriven aparecerán, en la práctica, más posibles de lo que parece a su primera enunciación, a pesar de todas las dificultades que desde ahora emprendamos.

Recuerdo una breve polémica tenida en Roma con Saverio Merlino sobre esta cuestión de la delincuencia. Me decía: "¿Te imaginas a la colectivdad corriendo, armada, a un delincuente?" (Stato o non Stato?, rev. *Pensiero e volontá*, Roma, 16 de agosto de 1926). Yo le respondía que no comprendía por qué no había de ser posible defenderse de un delincuente, ponerlo en la imposibilidad de perjudicar, aun cuando no haya un cuerpo especializado armado para la caza de los delincuentes. Eso se hace hoy mismo en localidades lejanas de los centros, donde no hay gendarmes; y cuando no se hace, es porque la gente confía en la obra de los gendarmes o porque, por razones del todo inherentes al orden de cosas actual, les repugna asumir esas funciones aun siendo útiles.

No es verdad que "dejar obrar a los interesados, dejar obrar al pueblo, es decir a la masa de los ciudadanos", como proponía Malatesta en uno de sus artículos ya citados, y el confiar a todos la seguridad pública, la defensa de la incolumnidad y de la libertad de cada uno, el poner en el índice al prepotente e intervenir en defensa del débil "sean cosas imposibles". Que los compañeros, los paisanos, los vecinos, los colegas de trabajo deban si llega el caso hacerse jueces, y en los casos extremos confiar el que es reconocido culpable a la custodia y a la cura de manicomio, abierto siempre al control público" (Malatesta, Chiarimenti, rev. Pensiero e volontá, 1 de agosto de 1926) es una concepción no sólo doctrinaria, educacionista, sino también práctica y adherida a la realidad, la más conciliable con una organización libre y fraternal.

En la polémica más arriba apuntada con S. Merlino admitía yo, con todo esto, que la defensa contra la violencia de algún prepotente o delincuente, hecha ocasional y localmente, podría no ser suficiente: es decir podría hacerse necesaria una defensa más continuada y en más vasta escala, más orgánica y regular. Repetía sobre esto a Merlino lo que había tenido ocasión de decir precedentemente al malogrado Spartaco Stagnetti, — el compañero asesinado a fines de 1927 en la isla de Ustica, a donde había sido deportado por el gobierno fascista. Stagnetti había publicado en un periódico anarquista de Roma algunos artículos (Fede!, Roma, 1925) en donde trataba de la defensa de la revolución; y yo combatía su tendencia a creer que, en la revolución, "en el acto práctico todo se arreglará". Que se arreglará, eso es cierto (le decía yo), pero lo que a nosotros nos importa es que todo se arregle *anárquicamente*.

Para que sea así es preciso que "todos" tengamos el sentido de la necesidad de la defensa contra los eventuales delincuentes, como también prevención contra las causas de la delincuencia. Es preciso que la defensa interese a todos y comprometa a todos; que todos sean libres de concurrir a ella de un modo u otro; que los medios de defensa, como las armas, estén a disposición de todos; que ningún grupo o cuerpo especializado pueda atribuirse la misión de la defensa y por tanto monopolizar sus medios y sus fuerzas materiales. Si ocurriese eso, no solamente se lesionaría el principio anarquista abstracto, sino que la revolución asumiría una orientación opuesta al anarquismo; y pronto la misma revolución estaría en peligro.

Stagnetti decía que nadie debería tener el privilegio de estar armado (todos armados o todos desarmados) y que para la incolumnidad se podrán organizar grupos de defensa, sea entre obreros de cada categoría, sea por fábrica, sea por localidad. Yo (declarándome de acuerdo con esto) agregaba que prefería una organización por localidad (ciudad o aldea, y en los grandes centros suburbanos o barrios) a la que pertenecieran por derecho, no por obligación, todos los jóvenes y hombres validos del lugar que tengan la posibilidad, los cuales para el caso en que sea necesaria la defensa, establecerán los modos prácticos de acción, los turnos, los medios a adoptar, etc. Y esto, repito, sin esperar el año tres mil o el advenimiento de la perfecta anarquía, sino de inmediato, desde el primer momento de la revolución en que los viejos poderes estatales y burgueses hayan sido derribados y antes de que se constituyan poderes nuevos — de modo que esas formaciones libres y abiertas a todos de defensa popular puedan constituir también un impedimento o al menos un obstáculo para la formación de un poder central cualquiera o de un cuerpo especializado que monopolice los medios de defensa para transformarse en instrumento de ofensa.

En los primeros momentos de la revolución y mientras no haya vencido definitivamente, estas formaciones de defensa serán necesarias sobre todo para la lucha contra los resíduos de los viejos poderes y sus acólitos y sicarios; pero implícita será su misión de defensa aun contra los ataques eventuales de la delincuencia. Todos, menos los inhábiles y los imposibilitados, deben sin embargo estar en situación de pertenecer a ellos y de ejercitar en ellos y también fuera de ellos, el propio derecho de defensa. Que esto no sólo es posible, sino también que es el único método eficaz y al mismo tiempo libre de peligros contrarrevolucionarios, lo demuestra la experiencia de las revoluciones pasadas, especialmente de la francesa de 1789 — en la que efectivamente al comienzo todo el pueblo estaba en armas y defendía la incolumnidad pública. Y fué cuando los sans-culottes se regimentaron, en número limitado y especializado, en formaciones separadas del resto del pueblo, bajo la dirección y la autoridad central del Comité de Salud Pública, que la revolución se desvió hacia la dictadura, revolucionaria primero y reaccionaria después. Fueron los "especializados" de la policía para los delitos comunes los que sirvieron de instrumento principal de reacción apenas se inició esta.

Funciones útiles y órganos inútiles

Hay algunos que creen necesario un cuerpo especializado de salvaguardia y de asistencia pública, — y no hablemos ya de "policía" puesto que nuestro disgusto por ciertas palabras tiene un significado práctico y es preciso tenerlo en cuenta — que haga por lo menos aquello poco de bueno que hoy hace la policía o tendría encargo de hacer.

Eso significaría agregar al mal un mal mayor; agregar al daño directo la insidia, la dulcedumbre para hacer tragar y soportar el veneno. Las pocas

funciones útiles de asistencia y de socorro, harían a muchos tolerar las más numerosas funciones nocivas, de prepotencia y de autoridad; y estas últimas serían reforzadas y hechas más duraderas.

Es verdad, por otra parte que algunas funciones de una cierta utilidad entran o pueden entrar entre las tareas de una policía; pero es también verdad que se trata siempre de funciones de que podrían encargarse muy bien asociaciones libres, de voluntarios, del género de las actuales asociaciones filantrópicas, higiénicas, de socorro, etc. que hoy mismo hacen ya más y mejor que la policía. Con la revolución no sólo tales asociaciones no cesarán de funcionar, sino que es previsible que surjan otras más numerosas, y tengan una existencia más efectiva y real que las actuales, en tanto que la revolución hará entrar en ellas hombres nuevos, elementos más populares, y pondrá a su disposición mayores medios.

Para la defensa preventiva contra la delincuencia, ciertamente, después de la revolución, habrá un enorme trabajo que hacer, en cada comuna, para atender a la infancia abandonada, poner dique a la prostitución, combatir el alcoholismo, el uso de los estupefacientes, etc. Sobre esto yo estaría de acuerdo tanto con la prevención como con la represión. Por ejemplo el que especula con la prostitución o con el cocainismo me parece no menos odioso que el escuadrista fascista. Pero para la obra de prevención, los especializados son indudablemente necesarios (médicos, enfermeros, guías, empleados, etc.); y no veo en ella ningún peligro policial. Este peligro surje, en cambio, cuando se propone un cuerpo especializado de represión.

Pero un cuerpo especializado no adquiere carácter policial por el solo hecho de estar especializado en sus funciones. Por ejemplo no es concebible un cuerpos de enfermeros sin especialización o sin estabilidad; como también, para extinguir los incendios, socorrer y salvar a los perjudicados por un derrumbe edilicio, reparar velozmente los daños de una inundación; y así sucesivamente, es preciso que haya un número suficiente de ciudadanos bien adiestrados en la tarea y provistos de todas las máquinas, instrumentos y cosas necesarias; y así también es preciso, especialmente en los grandes centros, que un cierto número de ellos, por turno, queden libres de toda otra tarea, que estén reunidos y prontos para intervenir en toda eventualidad calamitosa.

Si no fuese más que por esto, no veo qué inconveniente podría hallar también en ello el anarquista más intransigente. Ni siquiera el hecho de que esos voluntarios de la asistencia pública estuvieran armados podría preocupar gran cosa, a condición de que no fuesen nunca militares adiestrados a propósito para el uso de las armas y organizados para detener y matar la gente; y sobre todo si todos los ciudadanos fuesen libres de estar igualmente armados. Esto responderia a lo que decía el compañero Stagnetti en su artículo ya recordado más arriba: "o todos armados o todos desarmados". La hostilidad contra los cuerpos especializados, a que aludía precedentemente se refería, — y no se podría ser anarquistas, me parece, sin sentir tal aversión, — a los cuerpos especializados en funciones de represión, con la autoridad de inquirir o arrestar, con el privilegio de ir armados entre los desarmados, con la facultad específica y reservada a ellos solos de emplear la fuerza, etc.

Un cuerpo de policía — o, si se quiere, de "defensa social" — es considerado por otros necesario para que pueda hacer informes e indagaciones sobre delitos ocurridos, de los que se ignoren los autores o los orígenes, o para otras funciones semejantes. ¡Diablo! ¡de aquí al restablecimiento, después de la revolución, de nuestros "agentes de investigaciones" el paso es bastante corto! Pero no compliquemos las cosas, para hacerlas todavía más largas y difíciles. La policía de investigaciones, incluso la actual, si se le quitan las funciones políticas, se reduce a bien poca cosa y... no descubre más que lo que se descubriría por sí mismo, o incluso mejor, sin ella. Podrán darse casos especiales, —como el del estrupador de niñas de hace tres años en Roma, que por lo demás la policía especialísima no ha descubierto todavía, — en que sea preciso descubrir a algún ignoto que cometa graves atentados continuados contra la incolumnidad de los ciudadanos; pero entonces, caso por caso, se podrá confiar el encargo a determinadas personas, las cuales, por lo demás, sin el concurso real de todos, podrán hacer igualmente bastante poco.

Pero lo importante es que no se cree una función en sí, especial, permanente; que no se formen cuerpos especializados y privilegiados de gente separada por su función del resto de la población, eximida así por su función de los servicios públicos normales. La prevención y la defensa, también la investigación contra el delito no deben constituir un trabajo en sí, sino más bien ser un trabajo colateral, ocasional y suplementario del trabajo normal, productivo y social de todos, a que se echará mano por necesidad y cuando la necesidad lo imponga, pero que permanece un trabajo antihigiénico moralmente, como lo es físicamente el de curar a los coléricos. De el no se debe hacer nunca una profesión o una ocupación exclusiva y continuada, porque la deformación profesional que se derivaría infaltamente engendraría la peor forma de delincuencia, — la prepotencia, — y constituiría un mal y un peligro para la sociedad infinitamente mayor que toda criminalidad.

Pues aquí está el núcleo de la cuestión. Ninguno niega que, durante la revolución y después, si tenemos delitos, resulte de ello un grave daño para la revolución misma, ninguno niega que haya necesidad, inmediatamente, desde el primer momento, de ponerle un dique y un remedio. Pero es preciso que el remedio no sea peor que el mal, es decir que no engendre en un campo un mal peor del que limita en el otro. Y este es el caso de la policía, de todo organismo del género, constituído de cualquier modo, que forme en medio de la población un cuerpo con una autoridad especial y privilegiada.

También Malatesta admite que un cuerpo especializado de policía podría ser técnicamente más ventajoso para defendernos de ciertos delincuentes, que indudablemente constituyen un peligro. Pero observa luego (como hemos visto), con justa razón, que un "peligro mayor todavía son los gendarmes, los carceleros, los magistrados y todos los que tienen por profesión reprimir el delito". Evitando los cuerpos especializados y basándose, para defenderse de los delincuentes, sobre formaciones libres y voluntarias abiertas a todos, sobre iniciativas organizadas caso por caso, "se perderá tal vez algo en eficiencia represiva, pero se evitará la creación del instrumento de toda tiranía" (E. Malatesta, *La difesa sociale contro il delitto*, en "*Umanità nova*", Roma, 2 de septiembre de 1921).

D. A. DE SANTILLAN

NOTAS Y COMENTARIOS

FORMAS DE PROPAGANDA

No hay desastre más grande para un movimiento revolucionario que la rutina y el estancamiento, el doctrinarismo estéril en que la impotencia espiritual busca su último refugio. Un movimiento social que no tiene inquietudes, que toma por norma de conducta y por profesión de fé el dogma de la tradicción — ¡lo han hecho nuestros padres y eso basta! — un movimiento que no tiene fuerzas de renovación y que no reivindica el derecho al ensayo—al ensayo y al error,—creyendo haber llegado a la suma verdad, al límite máximo de la humana sabiduría es un movimiento condenado a extinguirse tarde o temprano. Sobre el ritual no puede erigirse más que una iglesia, es decir una creencia muerta, nunca una falange de lucha creadora, nunca un foco de renovación y de vida.

Una ojeada a las actuales formas de propaganda nos revela la más trágica pobreza mental. Casi todo se hace por rutina, se piensa según moldes hechos, se aplaude o se silba según modalidades canonizadas. Si por casualidad os acercáis al primero que os arroja largas tiradas en favor de tal o cual cosa o contra ella, advertís que no habla la conciencia, la reflexión, sino el automatismo, el rutinarismo. Si la inteligencia se ejercita sobre algo es sobre la rebusca de justificativos de nuestra impotencia. ¡Ah, no! la culpa de que las ideas de la libertad y de la justicia sociales, en lugar de ganar terreno, lo pierdan de día en día, no es nuestra, nunca; siempre descubriremos algún culpable. En eso somos hábiles, pero no lo somos en buscar el medio o los medios de que nuestro esfuerzo sea eficiente, no buscamos la culpa del retroceso libertario en nosotros mismos, en nuestra incomprensión, en nuestra incapacidad para utilizar en todas sus posibilidades el precioso instrumento que las ideas ponen en nuestras manos.

Las formas de la propaganda son muy pocas y casi todas están cortadas por la misma tijera.

Unos exaltan la rebeldía, otros hacen huelgas por un poco más de salario, otros llevan a cabo una labor cultural, sumándose el todo en algunas manifestaciones colectivas de protesta. Los periódicos de hoy podéis volver a imprimirlos mañana, con sólo cambiarles la fecha; los oradores repiten siempre lo mismo desde la tribuna. Todo lo que se hace contra el capitalismo y el Estado es un simple juego de repeticiones que no afecta sino mínimamente al orden existente. ¿Qué mañana hay huelga general? Como si lloviera. A lo sumo los privilegiados apuntan un día más de fiesta en el calendario. Y esas huelgas generales son la expresión máxima de nuestra acción revolucionaria. ¿A quién queremos asustar así? Y esto es lo mismo cuando las huelgas son a plazo fijo que cuando son por tiempo indeterminado. La burguesía sabe muy bien lo que significan, sus alcances, y está prevenida contra todo.

Las formas de la propaganda son muy pobres, son pobres por la gama reducida que presentan, y lo son también porque en lugar de cooperar, se hallan separadas o tienden a separarse. Así vemos hoy grupos que se encierran en su exaltación de la rebeldía y no atribuyen importancia alguna a las otras formas de propaganda y de lucha: la organización obrera, la obra cultural, etc. Vemos también que la organización obrera tiene desconfianza de la propaganda de la rebeldía y mira con cierto menosprecio la labor cultural. Es decir, siendo pobres las manifestaciones y formas de la propaganda, frente a la riqueza de recursos de la reacción, se vuelven más pobres todavía por el divorcio respectivo en que viven. Un influenciamiento recíproco nos parece urgente.

Naturalmente, si nos quejamos de la pobreza de formas de propaganda no pensamos que la salvación estaría en unir los diferentes matices; al contrario, pensamos que el desastre sería mucho mayor; lo que se necesita es estimular nuevos matices, nuevas actividades, nuevas modalidades de acción sobre el ambiente hostil que nos rodea. La forma única es la muerte. Lo que pedimos no es una uniformidad, sino una mutua comprensión de las formas existentes, para complementarse, y una multiplicación de las actividades, una pluralidad de iniciativas. Las energías sobran. Lo que hace falta es encontrar los medios de emplearlas útilmente para la causa. Nin

---

Es decir, puede darse que con el sistema libertario de la defensa confiada a todos se consiga descubrir o evitar algún delito común, — yo, a decir verdad, no estoy muy persuadido de ello, — pero no se evitan otros mucho mayores, y que a nosotros nos urge más impedir: los constituídos y engendrados por toda forma de opresión, de privilegio, de violencia organizada del hombre sobre el hombre. Y es esta la forma de delincuencia que es preciso combatir ante todo (sin descuidar tampoco luego el resto, pero sin que esto nos distraiga un milímetro de la cuestión principal): es tal delincuencia la que hay que eliminar desde el primer momento de la revolución — en cuyo momento es preciso sobre todo procurar que no se lancen los gérmenes de nuevas opresiones y tiranías.

El problema de la delincuencia es grave, pero no hay que exagerar su valor en daño del problema de la orientación libertaria y libertadora de la revolución. Aquél debe ser subordinado a esta; y es esta lo que debe desde el primer instante constituir la preocupación dominante, la misión característica, el objetivo principal de todos los anarquistas.

gún psicólogo nos ha descubierto todavía un límite a la capacidad de sentir y de pensar y de obrar del individuo. No hay, pues, que temer que la pluralidad de iniciativas pueda significar el abandono de la obra que tenemos entre manos. Ocurre justamente lo contrario: que las energías se debilitan y se extinguen cuando no tienen más campo de acción que la rutina, el camino trillado.

Por el estrechamiento del horizonte mental del movimiento revolucionario, vemos reducidas a su expresión más insignificante ideas fecundas como la de la acción directa y la propaganda por el hecho. No empleamos la acción directa más que para reclamar más altos salarios, y de la propaganda por el hecho, por el ejemplo, casi podemos decir que no hay ni rastros. Apenas en algunos periódicos individualistas se siente la propensión a estimular el ensayo de vida al margen del capitalismo, el uso de la acción directa para labrar focos de acción, de propaganda y de vida fuera de las normas impuestas por la economía vigente.

El marxismo, que pretendemos combatir de un modo radical, nos corroe todavía el alma: la expresión del movimiento obrero es la prueba. El movimiento obrero, el nuestro, el revolucionario, no combate más que una forma única del capitalismo, la forma industrial. Se tiene el hábito de acusar de reformismo la defensa del proletariado y de la sociedad contra la explotación de que es víctima por parte del capitalismo comercial. Se tiene el hábito de hablar así, decimos, pero sin saber por qué, sin tener una argumentación convincente, por rutina, porque en un tiempo se puso de moda la sindicalización de los obreros industriales y se tuvo luego la vanidad de proclamar que eso basta y sobra y que fuera de ahí no hay nada que valga. Marx podía contentarse con eso, porque según su opinión vamos fatalmente hacia el socialismo por la evolución capitalista. Pero nosotros no pensamos así y queremos oponer a la evolución capitalista todos los obstáculos que podamos. Así ha obrado siempre el anarquismo, en los tiempos en que no vivía de mero reflejo, en los tiempos en que era un crisol de ideas, un laboratorio viviente de iniciativas, en los tiempos en que no éramos tan sabios y tan experimentados, en los tiempos en que no nos fiábamos de las afirmaciones dogmáticas y de las verdades definitivas. La defensa en el campo del consumo es una idea originariamente anarquista, que se abandonó bajo la influencia de las doctrinas de Marx. Fueron los marxistas los que luego, viendo ahí una idea fecunda, se aprovecharon de ella y crearon, con otras tendencias liberales y reformistas, el cooperativismo inocuo que conocemos. El anarquismo sin embargo, por toda su esencia, está más cerca del viejo socialismo que Marx llamó utópico que del marxismo, y precisamente esa característica, esa filiación espiritual es la que debe esforzarse por conservar para reaccionar contra el marxismo, que es exclusivismo doctrinario y táctico.

Este es uno de los temas que trataremos de desarrollar en el congreso anarquista proyectado, participando de ese modo en una discusión internacional del asunto. La idea magnífica de la acción directa y la de la propaganda por el hecho pueden ser aplicadas mucho más eficazmente de lo que lo hacemos hoy si complementamos la defensa y el ataque en el terreno de la producción con la defensa y el ataque en el terreno del consumo. Y esas no son las únicas aplicaciones posibles de la acción directa y de la propaganda por el hecho práctico.

SEGUNDO CONGRESO ANARQUISTA REGIONAL

Tres bibliotecas libertarias de Santa Fe han tomado la iniciativa de convocar un congreso anarquista regional, el segundo. La circular distribuida dice así:

En la Biblioteca "Emilio Zola" de Santa Fe surgió la iniciativa de convocar a un congreso anarquista regional a fin de reunir las diversas tendencias libertarias en la discusión fraternal de doctrinas y métodos, de ideas y de sugestiones. Con tal motivo pasó comunicaciones al respecto a las demás instituciones anarquistas locales y habiendo reconocido todas la necesidad y la conveniencia de ese congreso, se constituyó la *Comisión Organizadora del segundo congreso anarquista regional*, habiendo fijado la fecha de mediados de febrero de 1930 para su realización y la ciudad de Santa Fe como lugar de la concentración proyectada.

La Comisión Organizadora, compuesta por cuatro delegados de cada biblioteca integrante (Emilio Zola, El Porvenir y La Obra) se reune dos veces por semana e invita a los compañeros, grupos de propaganda, bibliotecas de cultura libertaria, sindicatos y demás instituciones anarquistas a comunicar sus puntos de vista y su opinión relativa a la celebración del segundo congreso.

ORDEN DEL DIA

La Comisión Organizadora ha proyectado la siguiente orden del día, sobre cuyos puntos se darán a conocer ulteriormente, para mejor ilustración de los camaradas, circulares especiales.

I. — Informe sobre el movimiento anarquista internacional.

II. — *El exclusivismo en el campo social*: La idea de exclusividad y de monopolio de la verdad dentro de las diversas tendencias del socialismo. ¿Puede aceptarla el anarquismo también? ¿Cuál debe ser la línea de conducta para antes y para después de la revolución respecto del problema de la coexistencia de distintas corrientes sociales?

III. — *La anarquía y las diversas soluciones al sistema económico de producción, de reparto y de consumo.* ¿Debe propiciarse un sistema económico único o bien dejar la palabra final a los resultados de la libre experimentación?

IV. — *El militarismo*: a) en la Argentina; b) los avances materiales y espirituales hacia la dictadura y la guerra; c) ¿qué deben hacer los anarquistas en la lucha contra el militarismo? d) actitud ante la dictadura amenazante y después del golpe de Estado eventual.

V. — *¿Basta la propaganda?* La acción constructiva inmediata y la acción y la preparación revolucionaria.

VI. — *Concepciones morales y fundamentales del anarquismo* desde el punto de vista del individuo, de la familia y de la sociedad.

VII. — *La escuela.* La infancia. Literatura infantil.

VIII. — *Ideas y sugestiones para regularizar la acción cultural del anarquismo por medio del libro y del folleto.*

IX. — *Sistematización de la ayuda solidaria a los presos combatientes de la anarquía.*

X. — *Problemas de teoría y de táctica en la lucha cotidiana.* 1) ¿Basta la defensa del proletariado en el terreno de la producción? Valor del sindicato obrero de lucha y límites de su acción. 2) ¿No hay posibilidad de defensa en tanto que consumidores? Formas de organización y de acción que puede representar en el terreno del consumo lo que el sindicato representa en el terreno de la producción. 3) ¿Cómo resistir a las invasiones y usurpaciones del estatismo en la vida individual y social? Medios de acción, de propaganda y de resistencia al estatismo en la sociedad actual.

XI. — *La violencia como medio de lucha social.*

XII. — *El arte y la revolución.*

XIII. — *La mujer y su integración en la lucha emancipadora.*

XIV. — *La cuestión campesina.*

XV. — *La causa de Simón Radowitzky*: ¿Qué medios se proponen para intensificar la campaña y obtener su liberación?

Tal es la orden del día que se propone, sin perjuicio de que los diversos grupos y compañeros del país sugieran algún otro punto.

Si se llega a un relativo esclarecimiento de los problemas más arriba enunciados, los sacrificios y esfuerzos que demande la realización de este congreso, no habrán sido inútiles para el porvenir anarquista en la Argentina.

¡Camaradas!

Después de siete años de intervalo, después de muchísimas experiencias se siente la necesidad de volver a encontrarnos todos para encarar con más acierto y mejores perspectivas los problemas del porvenir. Nuestra invitación no ha de caer en el vacío. Tenemos plena confianza en que ha de ser acogida como algo que estaba ya en el ánimo de todos. El anarquismo, pese a todas sus diferenciaciones internas, es uno en su aspiración irreductible hacia la libertad y hacia la justicia.

La Comisión Organizadora procura entrar en relaciones con compañeros de reconocida preparación para encomendarles el estudio de determinados temas; pero eso no debe impedir que todos los anarquistas se preparen, esforzándose por aportar al congreso el fruto de sus reflexiones, de sus estudios y de sus observaciones. El congreso será un acto genuinamente anarquista. Nada se discutirá en él que no esté inspirado por un noble afán de superación.

¡Al congreso, compañeros de todo el país!

La Comisión Organizadora.

La correspondencia diríjase al secretario *J. Colomá;* el camarada *José Mazzola* ha sido nombrado tesorero. Dirección: 25 de Mayo 3114, Santa Fe.

Santa Fe, 28 de junio de 1929.

UN TRIUNFO TEATRAL DE E. MUEHSAM

Un doble motivo de júbilo: la obra de Erich Muehsam, "Sacco und Vanzetti", un drama sobre los mártires de Dedham, ha sido representada en Berlín con gran éxito. Es un formidable duelo entre la ley y la libertad. Los periódicos alemanes, burgueses y proletarios, coinciden en reconocer el valor de la obra, el acierto del autor y el ingenio para dramatizar el asunto. Nos alegramos de esto por el compañero Muehsam y por la memoria imperecedera de Sacco y Vanzetti.

LA UTILIDAD DEL ESTUDIO

Desde estas páginas se ha constatado millares de veces, y todos pueden hacer la misma constatación,

la pobreza del caudal ideológico de las nuevas generaciones revolucionarias. Algunas frases hechos, recogidas por ahí al azar, algunos pensamientos desembuchados por rutina, sin detenernos siquiera a comprobar si responden ya a las realidades actuales, todo nuestro bagaje de ideas está ahí. Como si la luz y el saber fuesen cosas reaccionarias, nos refugiamos en la ignorancia de todo, teniendo como suprema fuente de inspiración lo que el hábito ha ido creando en el trajín cotidiano. Pero realmente con ese espíritu estamos más cerca de conservar lo que existe que de aspirar con la pasión que debe caracterizar al revolucionario a su transformación.

Si viviera Proudhon lo apedrearíamos. ¿Cómo habríamos de tolerar un sabio, un economista de primera fuerza, un estudioso y un observador tan sagaz? Mencionamos a Proudhon para transcribir al azar una página suya. Pero igual podríamos mencionar a cualquier otro de los que, justamente para merecer el título de revolucionarios, han llegado a la sabiduría, o se han esforzado por llegar a ella, a fin de fundamentar mejor sus críticas al viejo sistema de explotación y de dominación. No podemos combatir con eficacia más que lo que conocemos; pero lo que conocemos no debe ser para nosotros nunca lo único existente; lo que conocemos hoy debe servir de escalón para conocer más al día siguiente.

Sin embargo, volvamos a lo que queríamos decir, o sea a la afirmación de que nuestra pobreza de ideas y de conocimientos restringe de un modo muy serio el campo de las actividades revolucionarias. Nos decimos enemigos del capitalismo y no sabemos más que algunas vaguedades, totalmente insuficientes, del capitalismo; nos decimos enemigos de la sociedad burguesa y no nos preocupamos por conocerla en su verdadera y completa efigie. De ahí la necesidad que advertimos nosotros de que los compañeros sean más estudiosos, más observadores, menos rutinarios. Con ese fin transcribimos este fragmento de una carta de Proudhon a Michelet en donde el gran padre de la anarquía hace estas consideraciones:

"Pero he creído, y vuestra gran alma sabrá comprenderme, que una generación mercantil debía ser atacada por el mercantilismo, una época industrial por el industrialismo, y no he vacilado desde hace dos años en hacerme el pionero de esa ciencia que no existe todavía, que quizás revolucionará nuestra vieja sociedad, quiero decir la economía social, la ciencia de los intereses.

"Es preciso más que valor, créame, señor, para sumergirse voluntariamente en ese mar de amarguras, salcissimum mare, en ese océano de disgusto que ha permanecido hasta aquí el dominio de los explotadores de la humanidad, y que apenas han desflorado los Adam Smith, los B. Say, y tantos otros...

"Más que ningún otro país, Francia, en razón de su naturaleza de artista, de su amor a las bellas cosas, de sus tendencias aristocráticas, repugna los estudios económicos, las investigaciones *utilitarias.*

"Queremos agitar, cambalachar, traficar, ganar; pero como si nos ruborizásemos de nuestro mercantilismo, como si nuestra conciencia descalificase nuestra práctica, una vez hecha la fortuna no podemos soportar que se nos hable de negocios, lo mismo que el villano de otros tiempos una vez ennoblecido no quería hablar de la plebe...

"¿Cómo emanciparnos sin embargo si no removemos ese estercolero?

"¿Cómo rehacernos una filosofía completa, una fi-

ELISEO RECLUS

RECUERDOS DE LA PRISION

(Relato enviado a Lissagáray por Eliseo Reclus)

1.o — Usted conoce Satory. La falta de aire y de sueño me han enloquecido durante ocho horas. Pasemos adelante.

2.o — Usted ha oído hablar sin duda de los vagones de animales en los cuales hemos sido transportados a Brest. Eramos cuarenta apilados en el vagón, echados los unos sobre los otros. Era una mezcolanza de brazos, de cabezas y de piernas. Los resguardos estaban cuidadosamente cerrados alrededor del cargamento de carne humana, no respirábamos más que por las hendiduras y los intersticios de la madera. Se había puesto en un rincón un montón de bizcochos desmenuzados; pero arrojados nosotros mismos sobre ese montón, sin saber lo que era, lo habíamos aplastado bien pronto, reducido a polvo. Durante veinticuatro horas, ninguna otra comida, ninguna bebida; sólo en Lorient se nos dió un trozo de pan del tamaño del puño. Pero en todo el viaje, durante treinta y una hora, ninguno de nosotros pudo bajar y respirar. Los excrementos de los enfermos se mezclaron con el lodo de nuestros bizcochos; la locura se apoderó de varios; se pegaban por tener un poco de aire, un poco de luga; varios de nosotros alucinados, furiosos, eran otros tantos animales feroces.

3.o — Quélern. Los marinos del navío de transporte habían despedido a nuestros sergents de ville con insultos, nos habían tratado cortésmente, respiramos el aire libre del mar, la mañana era bella, la mar fácil. Eramos felices y estábamos encantados de ese cambio repentino. Un capitán de gendarmería, Chevreuil, nos recibe en Quélern. Es un tropero imbécil, grosero, caprichoso, pero en el fondo no muy malvado. Amenaza mucho, pero no hace gran mal. Los guardianes son los moluscos que se vé en todas partes y guardacostas y guarda-chusmas, gentes muy asombradas de tener que cuidarnos, y que cierran los ojos de buena gana sobre el reglamento.

Pero ese no era más que el período de la instalación. Llega el director, M. Delaunay, conocido de usted, el antiguo director de Beauvais. Muy cortés, muy justo también, puesto que la justicia en un maestro carcelero está en no admitir reclamaciones y en no creer más que en la palabra de sus subordinados que se expresan según las fórmulas reglamentarias y en el orden jerárquico. El hecho es que fuímos entregados a la discreción del guardián-jefe, un tal Rousseaux, antiguo carcelero de un prisión de Alsacia. Al pasar por París, había sido conducido ante miembros de la Comuna, había tartamudeado algunas frases patrióticas y la palabra Alsacia había suprimido todas las dificultades. Versalles le pagó dándole que perseguir a los comuneros; cumplir bien su tarea, sobre todo cuando la Comuna cayó. En tanto que estaba en pie, se nos maltrataba con una cierta ansiedad; algunas veces parecía que se nos pedía perdón, que casi se excusaban. Después de las jornadas de mayo, nada de clemencia, se sabía que no seríamos ya los amos.

Vivienda: veinte casamatas, donde estábamos repartidos a razón de cuarenta por cada una, acostados unos al lado de otros en montones de paja ensuciados por prisioneros anteriores. En las casamatas al nivel del patio, el aire se volvía horriblemente infecto durante la noche; pero en las casamatas de abajo, el olor era más fétido todavía. Los fosos de los excusados, mal construídos, dejaban rezumar su contenido a través de los muros y, por la mañana, la esencia de excrementos llenaba la primera casamata una y dos pulgadas de profundidad. Había casamatas vacías del lado opuesto; no se tuvo la idea de transferir allí a los presos. Más tarde, cuando vinieron a agregarse a los ochocientos cautivos otros doscientos, se les puso en una barraca en medio del patio; cuando llovía, y llovía a menudo, la barraca se inundaba.

Alimento: primer mes, galleta y tocino rancio. "El que pretendía que la galleta está enmohecida irá al calabozo" — Segundo mes, un poco de caldo todos los domingos; los otros días "sopa" y alternativamente pan y galleta. La cantina estaba a cargo de un pequeño judío, representante de un antiguo prisionero (yo lo creo al menos, pero no lo afirmo), convertido en emprendedor de provisiones de la prisión. Según el cuaderno de los cargos, su beneficio debía ser limitado a 10 por ciento. Pero los beneficios calculados por nosotros no han pasado apenas de 480 ó 500 por ciento. Gracias al aire de la montaña y a la fuerza de alma que nos sostenía, todo iba todavía bastante bien; no había habido más que cinco muertos cuando Jules Simón llegó para suavizar nuestra suerte. Se dignó hallar que su antiguos elec-

---

losofía liberal, una moral sana, si no alumbramos con la antorcha esa caverna?

"¿Cómo hacer buena fisiología, buena medicina sin anatomía? ¿Y cómo aprender anatomía si no podemos resignarnos a las investigaciones repugnantes, disgustantes del anfiteatro, si no queremos trabajar sobre el cadáver?"...

Así justificaba Proudhon en 1855 la necesidad de los estudios económicos, todavía en sus comienzos en aquélla época. Hoy los estudios económicos han prosperado mucho. Pero los revolucionarios, y en este caso los anarquistas, procuran cerrar perfectamente los ojos ante ellos para no verse colocados ante la visión de la neceidad de pensar y de buscar más amplio campo de acción y de lucha.

Es un camino naturalmente, equivocado. Los conocimientos, el estudio, la observación y la riqueza de ideas no pueden hacer sino bien a la causa de la revolución.

tores — yo no era de ese número — tenían muy mala cara y se decidió que se recurriría a la severidad. Al día siguiente, orden de transferirme arriba en la prisión, los patios que habíamos fundado son cerrados por orden del ministro de Instrucción pública y ocho días después una apariencia de biblioteca que teníamos es prohibida. Al mismo tiempo, el régimen del calabozo comienza para los recalcitrantes. Mi mejor amigo, muy mal visto a causa de esa amistad, está en uno durante treinta y cinco días; otro por más de dos meses. En fin, se me ha dicho, habiendo sido llamado a otras funciones el tío Delauny — a la prisión de Loos —, mis camaradas respiraron. Un corso que se llamó a Quélern les trató mucho más humanamente.

4.o — Trébéron, hospicio militar, sobre una pequeña isla de granito, a tres kilómetros de Quélern. Allí estamos un poco mejor, zamarreados por cuatro gobiernos distintos y envidiosos los unos de los otros: las hermanas de caridad, los médicos, los oficiales de marina, el teniente de línea. Este habría querido ser malvado y feroz, pero los oficiales de marina y los médicos le trataron de "mufle", se burlaban de él y, en resumen, nos protegían un poco. ¿Cuántos han muerto en ese hospital, uno de aquellos donde se evacuaba a los enfermos de los pontones? Mis camaradas me han dicho que ochenta y cuatro, un guardián me ha dicho que una cuarentena. Yo no los he contado; el hecho es que el cementerio de la isla era demasiado pequeño y que se nos expedían los féretros por cargamentos.

5.o — Fontenoy. No he pasado más que una noche, una noche y un día, en el fondo de cala, sin aire, sin luz, ahogándome de calor y jadeante. Esas veinticuatro horas me han parecido sin fin ¡y no estaba encadenado! El teniente del barco, muy cortés, me introdujo él mismo en esa prisión, que él llamaba la "Santa Bárbara, la prisión de los oficiales". ¡Y mis camaradas de la prisión vulgar!

6.o — Prisión militar de Brest. Atenciones, cuidados, respetos, víveres frescos, libros y periódicos, todo nos ha sido dado con la mejor gracia del mundo. No nos faltaba más que la libertad.

7.o — Prisión des Chantiers, en Versalles. Le presento al teniente Mercereau, teniente bonapartista, que hace propaganda vergonzosa con los folletos de Adam Lux. El mismo tiene la desfachatez de presentarme esas suciedades. Allí somos nuevecientos en tres grandes salas. El trato usted lo conoce por las cartas de Renard. "En cuanto veáis que en un grupo se agitan, que levantan los brazos, tirad, soy yo el que os lo ordena", — dice el coronel Gaillard a los soldados. ¡Somos la fuerza y permaneceremos siendo la fuerza! Y los señores Langlois, Naquet y otros se prestan a la farsa de ir a pedir infomes a ese señor sobre el modo como se trata a los prisioneros.

8.o — Chenil de Saint-Germain. En el patio donde un cobertizo nos encierra se encuentra una bella cuadra; se reserva para el caballo del señor coronel, si se digna visitarnos. En cuanto a nosotros, estaremos siempre demasiado bien. Las ventanas de la perrera están cerradas con planchas y barrotes y no reciben aire más que por un postigo; cuatro cubas de suciedades que se vacían por la mañana. El techo es bajo, el aire es irrespirable. Poniendo a los caballos unos al lado de los otros, habría justamente lugar para diez y seis y allí estamos sesenta, ochenta, cien e incluso hasta ciento diez y siete, me ha afirmado un camarada.

9.o — Prisión de Chatou. Para memoria. Simple *lock up*.

10. — Casamatas del Mont-Valerien. Frío terrible. No somos bastante numerosos para calentarnos los unos contra los otros. Por la noche, nuestro aliento que sube a los rieles de la bóveda se condensa allí y vuelve a caer en lluvia helada. Todas las noches un oficial muy cortés se presenta y pregunta si tenemos reclamaciones que hacer: "No queremos morir ni de frío ni de hambre", responden los prisioneros. El señor asume un aspecto de compasión, saluda seremoniosamente y al día siguiente vuelve a comenzar la misma comedia. Ciertamente, estábamos muy mal, y sin embargo cuando vimos un día entrar a diez y seis prisioneros de Saint Marcouf, comprendimos cuan dulce había sido nuestra suerte en comparación con la suya. En número de dos cientos, los federados arrojados en las casamatas del islote de Saint Marcouf, habían estado, durante seis meses y más, privados de aire, de luz, de lectura, de conversación, de tabaco y casi de alimento. ¡Nada más que migajas de galleta enmohecida y tocino rancio! El escorbuto les había diezmado. Todos estaban enfermos. De tanto en tanto el general iba a insultarles. En las prisiones que he recorrido, he podido recoger millares de testimonios. Mi impresión es que la peor de todas las prisiones ha sido Saint Marcouf; la más tolerable ha sido la de Feurat, en la embocadura de la Charente.

11. — Maison de correction de Versailles. Felizmente, diría, llego enfermo, eso hace que se me traslade a la enfermería. Estoy allí a ración "semi-víveres", caldo, un trocito de queso, algunas veces un vasito de vino. El alimento de la prisión es muy malo; hay cola a modo de pan. Gran vigilancia, pero no demasiada severidad. El señor guardián-jefe, que se cree el más inteligente de toda la banda, el señor inspector y el señor director, sin contar la señora superiora, se envidian y se vigilan mutuamente; además temen lo que dirán esos infames foliculares de París. Parecen decirse también: "Quien sabe, su día ha de venir quizás, seamos prudentes!"

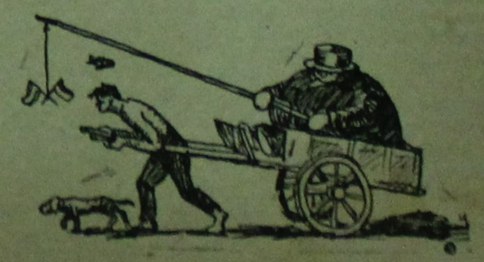
12. — Conciergerie. Conocido.

13. — Sainte Pélagie, Cuartel de los prisioneros de derecho común. Nuestros espías son falsarios y condenados por robo.

14. — Prisión de Pontarlier. Para memoria.

Agrego aquí la estadística de los 800 prisioneros de Quélern: Parisienses, 160; franceses de provincia, 562; extranjeros, 78, sobre todo belgas y luxemburgueses. Saben leer al entrar, 650; analfabetos, 150. Tres meses después sabían leer, 750. Dinero escamoteado en el interrogatorio: 7.200 francos. Valor de los objetos quitados: 36.000.

(Apéndice a la *Histoire de la Commune de* 1871 por Lissagaray).



LUIS BERTONI

La revolución en la práctica

I

En la reunión celebrada en Bienne en ocasión del cincuentenario del congreso de Saint Imier, el camarada Bertoni y yo hemos expresado ideas que desagradaron al camarada Colomer, hasta el punto de hacerle afirmar en el "Libertaire" de París su certidumbre de que esas ideas son opuestas a las tendencias más vivaces del movimiento anarquista de hoy y que si los camraadas de Alemania, de España, de Rusia, de América, etc. hubiesen estado presentes, se habrían, como él mismo, "conmovido y casi indignado".

Según mi opinión, el camarada Colomer exagera un poco su conocimiento de las tendencias reales del anarquismo. En todo caso hablar de *indignación* cuando se trata de una discusión donde cada cual trata de aportar su honesta contribución al esclarecimiento de las ideas, para la mayor ventaja de un objetivo común, es un término por lo menos impropio. Pero es preferible continuar discutiendo cordialmente como lo hicimos en Bienne.

Bertoni sabrá ciertamente defender sus concepciones en "Le Réveil", yo lo haré en "Umanitá nova", Colomer lo hará en "Le Libertaire"; otros camaradas intervendrán, lo espero, en la discusión, y así habrá una ventaja para todos, si cada cual se preocupa en las traducciones impuestas por la diversidad de las lenguas, de no desnaturalizar el pensamiento del contradictor. Y nadie se indignará de oir decir cosas en las cuales no había pensado nunca.

En Bienne las discusiones giraron sobre dos cuestiones: *Sindicalismo y anarquismo* y *La acción de los anarquistas al comienzo de una insurrección*. Volveré a hablar otra vez y sin apresuramiento de la primera de estas cuestiones, porque los lectores de "Umanitá nova" deben ya saber lo que yo pienso al respecto. Me explicaré ahora sobre lo que dije respecto de la segunda de estas cuestiones.

Queremos hacer la revolución lo más pronto posible, aprovechando todas las ocasiones que puedan presentarse.

Aparte de un pequeño número de *educacionistas*, que creen en la posibilidad de educar la masa en las idealidades anarquistas, antes de que se haya operado el cambio de las condiciones materiales y morales en que vive, y dejan así la revolución para el tiempo en que todo el mundo sea capaz de vivir anárquicamente, los anarquistas están todos de acuerdo en derribar en cuanto sea posible los regímenes en vigor; son incluso con frecuencia los únicos en testimoniar una voluntad real de obrar.

Por otra parte se han hecho revoluciones, se hacen y se harán todavía independientemente de la voluntad y de la acción de los anarquistas. No siendo estos más que una pequeña minoría de la población y no pudiendo la anarquía establecerse por la fuerza, por la imposición violenta de algunos, es claro que las revoluciones pasadas y las de un próximo porvenir no han sido y no podrán ser revoluciones anarquistas.

Hace dos años la revolución estaba pronta a estallar en Italia y nosotros hicimos todo lo que estuvo en nuestro poder para hacerla estallar, calificando de traidores al proletariado a los socialistas y a los miembros de la Confederación del Trabajo que en ocasión de los movimientos contra la carestía de la vida, de las huelgas del Piemonte, de la sublevación de Ancona, de la ocupación de las fábricas, rompieron el ímpetu de las masas y salvaron el tambaleante régimen monárquico.

¿Qué habríamos hecho nosotros si la revolución hubiera estallado realmente?

¿Qué haremos en la revolución que estalle mañana? ¿Qué han hecho, qué habrían podido o debido hacer nuestros camaradas en las recientes revoluciones de Rusia, de Baviera, de Hungría y de otras partes?

No podemos establecer la anarquía o al menos extender la anarquía a toda una población y a todas las relaciones sociales, porque hasta el presente ninguna población es anarquista y no podemos tampoco aceptar un nuevo régimen sin renunciar a nuestras aspiraciones y perder toda razón de ser en tanto que anarquistas. ¿Así pues, qué podemos y debemos hacer? Tal es el problema planteado en Bienne y de un interés primordial en la hora actual tan llena de posibilidades, puesto que podríamos encontrarnos de repente en presencia de situaciones tales que nos viéramos obligados a obrar inmediatamente y sin vacilación o a retirarnos de la lucha después de haber facilitado la victoria a nuestros adversarios.

No se trataba de describir una revolución tal como nosotros la desearíamos, una verdadera revolución anarquista, posible si todos o al menos la gran mayoría de los hombres que habitan un territorio dado fueran anarquistas. Se trataba, al contrario, de buscar lo que habría habido que hacer en favor de la causa anarquista en una revolución social que pudiera sobrevenir actualmente.

Los partidos atoritarios tienen un programa determinado y quieren imponerlo por la fuerza; a tal efecto, aspiran a posesionarse del poder, importándoles poco que sea por medios legales o no, y a transformar así la sociedad a su modo por medio de una legislación nueva. De ahí proviene el hecho que esos partidos revolucionarios en palabras y a menudo en intenciones también, vacilan luego en hacer la revolución cuando se presenta la ocasión; no están seguros de la aquiescencia, incluso pasiva, de la mayoría, no tiene fuerzas militares suficientes para hacer ejecutar sus órdenes sobre todo el territorio, carecen de hombres competentes abnegados en la infinidad de ramas de actividad social... y son llevados a postergar siempre para más tarde la acción, hasta que la revolución popular los eleva casi a pesar suyo al poder donde luego quisieran quedar indefinidamente y tratan con ese fin de refrenar, de dirigir, de detener la revolución que les ha elevado.

Nosotros, al contrario, tenemos un ideal por el cual combatimos, que quisiéramos ver realizado, pero no creemos que un ideal de libertad, de justicia, de amor pueda ser realizado por medio de la violencia gubernamental.

No queremos conquistar el poder y no queremos que nadie lo conquiste. Si no podemos impedir, por falta de fuerzas suficientes, que se constituyan y que existan gobiernos, trataremos siempre de que esos gobiernos sean y permanezcan lo más débiles posible y es por eso que estamos siempre dispuestos a obrar cuando se trata de derribar o de debilitar un gobierno sin preocuparnos demasiado (digo demasiado y no absolutamente) de lo que ocurra después.

Para nosotros la violencia no sirve y no podría servir más que para rechazar la violencia, y cuando sirve, al contrario, para finalidades positivas, o fracasa completamente, o logra establecer la opresión y la explotación de los unos por los otros.

La constitución de una sociedad de hombres libres y su mejoramiento progresivo no puede ser más que el resultado de la libre evolución; y nuestra labor de anarquistas consiste precisamente en defender, en asegurar la libertad de la evolución.

Derribar y contribuir a derribar el poder político cualquiera que sea, con toda la secuela de las fuerzas represivas que lo sostienen; impedir o tratar de impedir la constitución de nuevos gobiernos, de nuevas fuerzas represivas y en todo caso no reconocer jamás ningún gobierno y estar siempre en lucha contra él, reclamando, y si es posible exigiendo hasta por la fuerza, el derecho a organizarnos, a vivir como bien nos parezca y a experimentar las formas sociales que nos parecen mejores, siempre con la reserva, claro está, de respetar una libertad igual en los otros: he ahí nuestra misión.

Fuera de esa lucha contra el yugo gubernamental que engendra y hace posible la explotación capitalista — después de haber incitado y ayudado a la masa del pueblo a apoderarse de la riqueza existente y especialmente de los medios de producción, después de haber llegado a una situación en que nadie pueda imponer su voluntad a otros por la violencia y en que nadie pueda quitar a otro, por la fuerza, el producto de su trabajo —, no podríamos obrar ya más que por medio de la propaganda y del ejemplo.

¿Destruir las instituciones, los mecanismos, las organizaciones sociales existentes? Ciertamente, si se trata de instituciones represivas; pero estas representan poco en la complejidad de la vida social. Policía, ejército, prisiones, magistratura, medios poderosos para el mal, no ejercen más que una función parasitaria. No ocurre lo mismo con instituciones que, bien o mal, llegan a asegurar la vida a la humanidad, y esas instituciones no podrían ser destruidas útilmente sin ser reemplazadas por algo mejor.

El cambio de las materias primas y de los productos, la distribución de los artículos alimenticios, los ferrocarriles, los correos y todos los servicios públicos explotados por el Estado o los particulares, han sido organizados de modo como para servir a los intereses monopolizados y a los capitalistas, pero responden también a una necesidad real de la población. No podemos desorganizarlos (y por otra parte la población interesada no lo permitiría), a menos de reorganizarlos mejor. Y esto no podría hacerse en un día, y nosotros no seríamos capaces actualmente de hacerlo. Muy dichosos, pues, si en espera de que los anarquistas puedan realizar eso, otros ocupan su puesto, aun con métodos diversos de los nuestros.

La vida social no admite interrupción. Las gentes quieren vivir el día de la revolución, el día siguiente y todos los días que le sigan.

¡Ay de nosotros, ay del porvenir de nuestras ideas si debiésemos asumir la responsabilidad de una destrucción insensata, que comprometería la continuidad de la vida!

Discutiendo en Bienne sobre estas cosas, vino sobre el tapete la cuestión del dinero, cuestión grave entre todas.

Por costumbre, en nuestros ambientes, la cuestión es resuelta de modo simplista diciendo que el dinero será abolido.

Y eso sería perfecto si se tratase de una sociedad anarquista o de una hipotética revolución a hacer de aquí a cien años y siempre en la hipótesis de que las masas pudiesen volverse anarquistas y comunistas antes de que una revolución haya cambiado radicalmente sus condiciones de vida.

Pero hoy la cuestión es mucho más complicada. El dinero es un poderoso medio de explotación y de opresión; pero es también el único medio (fuera de la más tiránica dictadura o del más idílico acuerdo) imaginado hasta el presente por la inteligencia humana para regular automáticamente la producción y el reparto.

Por el momento, más bien que preocuparse de la abolición del dinero, convendría quizás mejor buscar un modo para que el dinero represente realmente el esfuerzo útil realizado por quien lo posee.

Pero vayamos a la práctica inmediata que en realidad es lo que fué objeto de la discusión de Bienne.

Imaginemos que mañana se produce una insurrección victoriosa. En anarquía o no, será preciso que la población continúe comiendo y satisfaciendo sus necesidades primordiales. Será preciso que las grandes ciudades sean aprovisionadas más o menos como de ordinario. Si los campesinos y los acarreadores, etc. rehusan entregar los artículos que poseen y sus servicios gratuitamente, sin recibir el dinero que tienen el hábito de considerar como la riqueza real ¿qué haremos?

¿Obligarles por la fuerza? Entonces adios anarquía, pero adios sin ningún cambio mejorativo, Rusia nos lo enseña.

Pero, responden generalmente los camaradas, los campesinos comprenderán las ventajas del comunismo o al menos del cambio directo de las mercaderías.

Muy bien. Pero ciertamente no en un día y las gentes no pueden quedar sin comer ni siquiera un día.

Yo no pretendía proponer soluciones. Quiero simplemente atraer la atención de los camaradas sobre gravísimos problemas ante los cuales puede colocarnos la realidad mañana.

Que los camaradas nos aporten sus luces sobre la

cuestión; y que nuestro amigo y camarada Colomer no se escandalice ni se indigne.

Si estas son cuestiones nuevas para él, no corresponde a un anarquista azorarse tanto ante lo nuevo.

(De "Umanitá nova", octubre de 1922).

Errico MALATESTA

II

Sin querer detenernos en ella más de lo que su importancia lo exije, no podríamos pasar en silencio aquí la cuestión del dinero promovida incidentalmente en una reunión de camaradas en Bienne hace dos años.

Digamos ante todo que sería sin duda muy interesante para nosotros conocer en sus detalles el rol y el funcionamiento de la Banca en nuestro mundo capitalista. Sabemos algo por oídas, por revelaciones fragmentarias, pero el conjunto de esa institución formidable y omnipotente permanece siempre oculto para nosotros. Y sin embargo la Banca es por decirlo así el corazón del organismo capitalista. No podríamos herirle más acertadamente que en la Banca. Pero — y este es un problema al que confesamos no poder dar respuesta — ¿cómo en el primer período revolucionario, caída la Banca en nuestras manos, podría proporcionarnos una parte de esa potencia que representaba en manos de sus enemigos? Esto no quiere decir de ningún modo que preconizamos el sostenimiento del sistema bancario; sino simplemente que buscamos el provecho eventual que podríamos sacar de él en las relaciones con otros países que no se encontrasen todavía en estado de revolución.

Por otra parte, recordémonos bien que aun con una revolución triunfante el cambio comunista con todas las instituciones que implica queda por crear, y que podríamos también tener interés o ser forzados a servirnos del antiguo sistema de cambio capitalista durante un cierto tiempo. Es inconcebible que en una sociedad en que el dinero es todo, su eliminación sea completa de la noche a la mañana y su inutilidad se vuelva evidente a los ojos de todo el mundo.

Habíamos promovido esta cuestión en Bienne porque en el espíritu de muchos camaradas el mal supremo de nuestra sociedad es el dinero, y les parece que de la destrucción de este se derivaría la solución lógica de todos los problemas que tratamos en vano y penosamente de resolver hoy. En realidad la destrucción radical de todo el valor monetario no representa por sí misma ninguna solución y podría al contrario ser para nosotros la renunciación a una fuerza de resistencia, de presión y de éxito.

Nuestros enemigos lo concentran todo en la Banca, por eso es a ella a la que tendremos que atacar y tomar sin tardanza para reducirles a la impotencia. ¿Pero cómo deberá operarse nuestra destrucción y qué podríamos conservar momentáneamente, susceptible de servirnos en la lucha revolucionaria que tenemos que conducir?

Es un problema, lo repetimos, que nos gustaría ver tratado por gentes más competentes que nosotros, forzados a limitarnos a un orden bien modesto de consideraciones.

Hubo camaradas que se indignaron, como ante la idea de una traición negra a los principios del anarquismo, al escuchar algunas observaciones hechas por nosotros sobre el dinero, sin pretender por otra parte sacar conclusiones, sino simplemente a título de indicación de un problema que merece ciertamente ser profundizado. Ha seguido una polémica en donde nuestros contradictores trabajaron de pura fantasía, afirmando que queremos imponer el dinero, cuando no se trataba más que de conservarlo para aquellos que lo reclamaran, o respondiéndonos triunfalmente que todos los productos útiles serían mucho más preferidos a un papel en lo sucesivo sin valor, sin tener en cuenta que no habíamos hablado más que de un primer período en que parecía casi imposible que pudiera establecerse un intercambio completo y regular de servicios y de productos.

Por lo demás, estamos más que seguros de que nuestros contradictores, llegado el caso, harían como nosotros. Advirtamos ante todo que sería absurdo arrojar a la calle los metales amonedados, puesto que esos metales tienen su indudable utilidad y constituirán, como los otros, materia de cambio. En cuanto a los billetes de banca, antes de deshacerse de ellos, cada cual querrá esperar el giro de los acontecimientos y ver si, eventualmente, no podrían ser reclamados como reconocimiento de productos de cambio debidos y que no estaríamos muy probablemente en situación de entregar de inmediato.

Como anarquistas, si por una parte queremos el cambio lo más radical posible, por otra no sabríamos concebirlo más que gracias a un consentimiento libre, voluntario. Reservamos el uso de la fuerza contra todos los que quieren someternos a su autoridad y a su explotación, pero si recurrimos a la violencia para imponer nuevas formas económicas, nos sería preciso luego mantenerlas por una policía armada, es decir reconstituir el ejército.

Concebimos una organización social comunista — que no hay que confundir de ningún modo con el capitalismo de Estado bolchevista —, organización que no queremos sin embargo decretar, sino realizar por nuestros adeptos en la más amplia medida posible y de modo como para ganar rápidamente adhesiones cada vez más numerosas. No podríamos pensar en "expediciones punitivas" contra poblaciones que prefieren organizarse de otro modo que nosotros, a menos que traten de englobarnos y de someternos por la fuerza a ellas.

Para los que no anhelan más que constituir ante todo un nuevo Estado, el problema capital está en ponerse en lugar del poder caído, pues el resto no tiene más que una importancia secundaria y puede ser relegado para las generaciones del porvenir. Ahora bien, cambiar el Estado es... encontrarnos otra vez con la misma cosa. Los verdaderos cambios deben operarse en las formas de posesión, de producción, de disfrute, de reparto, de intercambio, en todas las costumbres, en todas las relaciones de pueblo a pueblo. Esa es una tarea inmensa que sólo la acción espontánea, directa, libre de las masas —que no excluye sin duda la intervención de la propaganda, de ejemplos y de influencias de grupos y de individuos — podrá realizar. Todo Estado, en cambio, forzado a servirse de los mismos medios termina en los mismos resultados.

Por tanto, como conclusión, no entendemos hacer nuevas emisiones de papel moneda, como quisieron pretender algunos camaradas fantasistas. Hemos querido simplemente atraer la atención sobre el peligro que podría constituir la destrucción de todo signo monetario, aceptado hasta aquí por todo el mundo, al día siguiente de una revolución, antes de haber organizado efectivamente el intercambio de los productos más variados de un modo completo, práctico y satisfactorio para todos.

Todo nos lleva a creer que el dinero tendrá que

desempeñar durante algún tiempo todavía un cierto papel, antes de que la humanidad haya fundado su economía nueva. Y hemos constatado con placer que el camarada Nettlau, por ejemplo, ha comprendido muy bien nuestro pensamiento y por su parte lo ha expresado así:

"Una revolución debe ante todo ser completa a fin de hacer imposible todo regreso al pasado. Pero si el comunismo libre, directo, puede establecerse en un radio en que todo el mundo se conoce — en una población y en sus alrededores, por ejemplo, con depósitos de materias primas, almacenes de productos manufacturados y de víveres, fábricas y talleres, y formando grupos de casa, de calle y de barrio — no pasa lo mismo entre localidades diferentes, para las cuales el cambio libre es imposible al comienzo, sea porque se pedirán los mismos objetos desde varios lugares, sea porque no se tendrá influencia sobre todos los habitantes como en los grandes centros revolucionarios.

Al desaparecer el Estado, el papel moneda, garantizado por el Estado, perderá todo el valor y desaparecerá también. Queda el oro del tesoro nacional o de la banca de Estado y de las bancas privadas. Ese oro que queda en casa de los burgueses y de los campesinos estará bien oculto y no podrá ser confiscado, incluso con una fuerza autoritaria, por tanto es inútil hablar de él. Ese oro no querrá mostrarse y es todo lo que se puede desear.

¿Pero qué hacer con el oro del Estado y de los grandes bancos? El oro es indestructible. Si se le conserva, él será la esperanza de la contrarrevolución; si se le gasta para compras en el exterior, la reacción extranjera se servirá de él, mientras que se crearían falsas apariencias de prosperidad revolucionaria. Pero admitamos que una pequeña parte sea empleada para las compras indispensables, el resto será utilizado para los cambios con los campesinos y con las regiones del país no ganadas enteramente para la revolución. En una palabra, la revolución pagará en oro y si este fuese insuficiente para asegurarle el avituallamiento de parte de los campesinos, habría que desesperar de llegar a ello de otro modo.

Antes que el oro haya sido agotado, será preciso que la producción industrial comunista libre se desarrolle felizmente, que la revolución se afirme y muestre todo aquello de que es capaz. El oro habrá servido para darle un tiempo de respiro al comienzo, cuando era todavía débil.

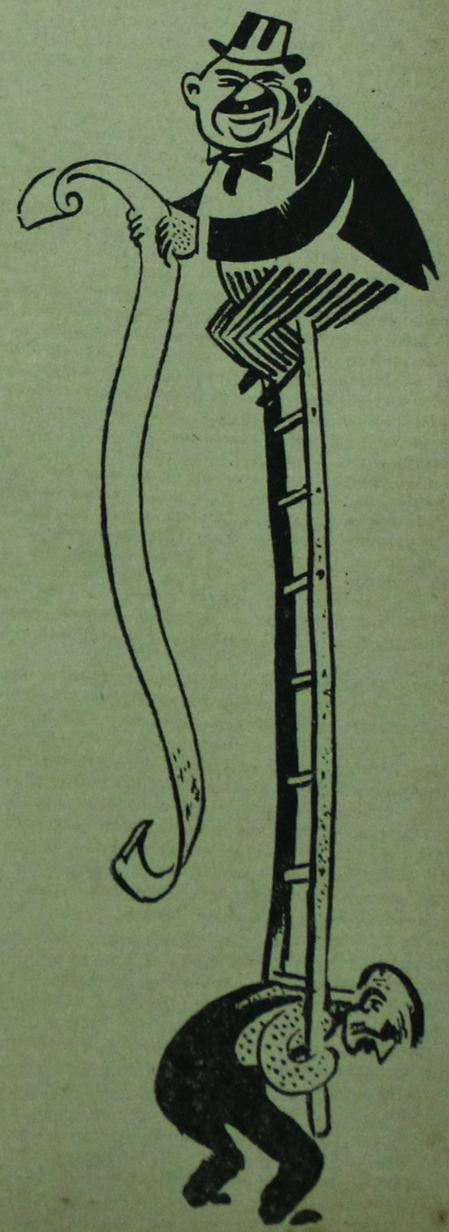
Yo no creo que haga falta inquietarse mucho por ese oro, tan radicalmente descentralizado y vuelto inofensivo, puesto que es remitido directamente y es bien ocultado por los campesinos, fuera de todo intermediario, banqueros, especuladores, etc. Se encontrará en cien mil manos.

Una vez seriamente establecida la producción libre, cuando los que lo detentan se sirviesen de él para algunos disfrutes personales, pues, punto esencial, sobre su peligro sería relativamente pequeño, aun no hallarían ni asalariados a quien explotar ni tierras e instrumentos de trabajo que adquirir en propiedad exclusiva.

Bien asentado el nuevo régimen, el oro servirá todavía para fabricar cosas preciosas, y para compras y viajes personales en el extranjero. Su papel sería inofensivo y útil al mismo tiempo, aun siendo todavía un medio de circulación, pero no ya de acumulación ni de corrupción".

Estas observaciones y consideraciones del camarada Nettlau podrían formar el fondo de un debate interesante desde el punto de vista de nuestra acción práctica ante las primeras dificultades que encontraríamos en la obra de transformación del régimen económico.

(De "Le Réveil", septiembre de 1924).



Servilismo voluntario

Dr. H. JAWORSKI

La curación de la vejez

Rejuvenecer no es necesariamente prolongar la vida. Es sobre todo luchar contra las taras de la vejez y, en cierta medida, prolongar la actividad vital.

Envejecer es fatigarse.

Es caer poco a poco en la decrepitud, sentir acumularse las incomodidades y los malestares, en una palabra es decaer. Y nadie puede dejar de querer rejuvenecerse.

El automóvil, el teléfono, la T. S. F., el cine y muchas otras invenciones contemporáneas producen una fatiga suplementaria importante para nuestro sistema nervioso. Vivimos con un ritmo muy diferente y una jornada en 1928 para un hombre destacado equivale quizás a diez de un personaje que ocupase la misma posición en el siglo XVII.

Desde la mañana, el periódico conmueve su conciencia haciéndole participar en los acontecimientos del mundo entero, y por la noche la T. S. F. resuena en su casa después de una jornada de carreras y de consultas algunas veces interrumpidas por el teléfono.

Condensamos de buena gana el pasado en nuestro espíritu y le vemos agitarse como se agita el presente, pero un estudio más profundo, una aclaración de los hechos en su cuadro, nos muestra bien pronto que el pasado se extiende tras nosotros como un largo, muy largo perezoso.

A nuestra fiebre, a nuestra trepidación le hacía falta un alivio. Y además, el ser que ha dominado los abismos del mar y las cumbres de la atmósfera, el ser que, de día en día, acrecienta sus posibilidades, no puede someterse a una vejez inelectable. Si no se puede rejuvenecer todavía, si el milagro de Fausto es irrealizable, quiere al menos permanecer joven y morir sano. Y eso es posible.

La imagen clásica del anciano en pantuflas sentado junto al fuego, tiende a desaparecer ante otra menos lamentable...

Varias novelas sobre el rejuvenecimiento han aparecido estos últimos tiempos. Todos los autores, con una imaginación que se les puede envidiar, han visto el problema resuelto y han tejido sus tramas sobre los inconvenientes y los aspectos molestos del rejuvenecimiento de los viejos.

Eso era verdaderamente avanzar demasiado pronto. En realidad estamos muy lejos de esos sueños y de los problemas que promueven; por otra parte el objetivo fundamental del rejuvenecimiento no es rejuvenecer a los viejos, sino impedir la vejez.

¿En qué medida lo podrá conseguir el hombre completamente? El porvenir sólo lo sabrá y un porvenir bastante próximo.

Hoy se puede ya mucho.

Maurice de Waleffe, en una reciente encuesta al respecto, ha probado que hay numerosos rejuvenecidos.

Envejecer, es fatigarse, hemos dicho, y la fatiga implica la usura de los órganos, sólo que esa usura es muy variable según los individuos, más aun según la edad. Hay viejos de 40 años y jóvenes de 60. Personas de 70 años tienen ojos excelentes, pero son los dientes los que desaparecen. Otros han comenzado a envejecer por los oídos, mientras que, en algunos disminuye el apetito sexual o huye el sueño. En resumen la fatiga implica el agotamiento, pero es preciso reconocer que esa fatiga se acentúa más aquí o allí por malas condiciones locales, debidas, probablemente a intoxicaciones.

De cualquier modo, y sin que podamos tocar a fondo la cuestión, el número de métodos serios propuestos para el rejuvenecimiento es actualmente de cinco.

El método de Steinach ha dado buenos resultados, sobre todo a él y a sus discípulos, pero otros operadores no han obtenido nada. Consiste en la ligadura del canal deferente, de modo que la glándula trabaje para el organismo donde se encuentra. Naturalmente la operación se hace de un solo lado.

Voronoff utiliza también las mismas hormonas vivificantes, pero, como se sabe, las toma de las glándulas de los monos de los cuales transplanta trozos sobre el testículo del hombre. Los resultados de esa operación son a menudo brillantes y durables, pero no está exenta de ciertos inconvenientes y no es fácil rehacerla en caso de fracaso. No se aplica más que a los hombres.

Dopler, médico vienés, ha observado que la arteria espermática, con la edad, es invadida por pequeños filamentos simpáticos que tienden a restringirla. Con una limpieza hecha con una fuerte solución fénica el operador destruye esos filamentos, la arteria vuelve a adquirir su calibre entonces. El resultado obtenido, muy interesante, parece, dura menos de un año. Esa operación debería hacerse como un accesorio de las operaciones de hernias.

El método nuevo de Busquet consiste en injestiones de suero activado de toro. La dosis a utilizar es de 20 centímetros cúbicos por día, en dos ocasiones. La mujer, lo mismo que el hombre, puede someterse a ese tratamiento. Los efectos duran alrededor de tres semanas, y el método debe ser renovado sin cesar.

Nuestro método de rejuvenecimiento por las inyecciones de sangre humana joven tiene sobre todo una inmensa ventaja, y es que es absolutamente inofensivo.

Claro está, la mentalidad de los barqueros del Tamesis contra James Watt existe aún y las críticas y las dudas injustas han comenzado. Pero en realidad las garantías son absolutas tanto más cuanto que nosotros no empleamos ya la sangre, sino el plasma o el suero esterilizado. Esa esterilización es posible porque la acción de la sangre joven no es de orden biológico, sino de orden químico. No sabemos justamente lo que obra en la sangre joven, pero se ha demostrado que ese líquido posee una preciosa acción rejuvenecedora.

Los trabajos de Carrel y de Busquet han venido a confirmar de un modo absoluto el descubrimiento que hice de la acción rejuvenecedora del suero joven. Carrel había dado la prueba indirectamente, demostrando que el medio favorable para sus cultivos de tejidos, fuera del organismo, era el plasma sacado de la sangre de un animal joven, mientras que el plasma de animales viejos detenía ese desenvolvimiento.

Busquet, después de mí, aporta una prueba directa mostrando la acción del suero joven por simple ingestión.

La acción rejuvenecedora de mi tratamiento se obtiene por una serie de inyecciones intravenosas hechas con un preparado de sangre de varios dadores y dadoras elegidos especialmente para cada caso. El plasma joven nos ha permitido observar en los hombres y en las mujeres fenómenos de rejuvenecimiento médico: disminución de la presión arterial, renovación del apetito sexual, desaparición de la fatiga y del insomnio, facilidad de trabajo, vuelta de esa euforia que es patrimonio de la juventud. La marcha se hace más fácil, la lucidez más grande y, generalmente, el ambiente no prevenido ha constatado un verdadero rejuvenecimiento físico. En todos los casos la presión se vuelve normal en los hipertendidos.

Obtenemos muy buenos resultados en los casos de anemia y de neurastenia y los muy raros fracasos sufridos nos han probado que la verdadera cura de la impotencia había sido hallada. En efecto, la sangre joven no obra como un estimulante sexual, medicación peligrosa que debe ser proscrita, sino como un verdadero regenerador, y es indirectamente como se acrecienta la actividad viril. No es, pues, artificialmente como se excita la potencia sexual, sino porque el individuo es rejuvenecido y porque el juego normal de todas sus funciones es restablecido.

El tratamiento no produce ninguna perturbación y ningún cambio en los hábitos de los enfermos. No exige ninguna interrupción de las ocupaciones habituales y las inyecciones han sido practicadas a veces sobre damas que se hallaban listas para ir al teatro o a veladas.

Evidentemente, esto es ya muy hermoso. Steinach, después Brown-Sequard, Dopler, después Voronoff, Busquet después de nosotros, debemos ser considerados como los campeones de una gran causa. Otros vendrán luego que irán más lejos todavía, porque, al menos por nuestra parte, sentimos que lo que hacemos es muy poco al lado de lo que es posible.

C. BERNIERI

Un federalista ruso: Pedro Kropotkin

I

Uno de los aspectos más interesantes del pensamiento político de Pedro Kropotkin, es el federalismo, motivo del que se ocupa con frecuencia en sus escritos y constituye una de las bases de su ideología anárquica. El federalismo kropotkiniano, no siendo una teoría sistemática y no diferenciándose profundamente del federalismo de Proudhon y de Bakunin, presenta varias características, que hacen interesante su examen.

Tal examen requiere un *excursus* biográfico que ilumine el génesis del pensamiento federalista de nuestro Maestro, estudiando el ambiente en que éste pensamiento se formó y afirmó. Tiene razón Tilgher (1), que escribiendo de Kropotkin, observa: "No no comprendería nunca el espíritu íntimo del movimiento anarquista, si no se le considera históricamente como una reacción radical y violenta contra la profunda transformación que ha sufrido en el curso del siglo XX la institución estatal".

Kropotkin, príncipe-anarquista, es, en efecto, la mejor demostración de este aserto.

---

(1) La límpida y detallada autobiografía (2) de Kropotkin permite seguir paso a paso las varias fases de la formación de su pensamiento federalista.

A los diez y nueve años, oficial de cosacos, va a la Transbaikalia, donde se interesa con pasión en las grandes reformas iniciadas en 1862 por el gobierno y confiadas a la administración superior de Siberia. Secretario de los comités gubernativos, en contacto con los mejores funcionarios, empieza a estudiar varios proyectos de administración municipal, pero bien pronto vé todos los esfuerzos de renovación obstaculizaddos por los *jefes de distrito*, protegidos por los *gobernadores generales*, supeditados, a su vez, a las órdenes y la influencia del gobierno central. La vida administrativa le revela diariamente sistemas y métodos absurdos, así que, viendo la imposibilidad de una reforma cualquiera, en 1863 participa en una larga expedición por el Amur.

Durante una tempestad cuarenta barcos naufragan y se pierden dos mil toneladas de harina. Esta catástrofe le ofrece la ocasión de conocer aun mejor la burocracia central. Las autoridades no quieren creer el desastre y los mismos empleados en los *asuntos de Siberia*, en Petrogrado, revelan una completa ignorancia sobre todo lo que respecta a su particular... competencia. Un alto funcionario le dice: "Pero, querido, cómo es posible que cuarenta barcos sean destruidos en el Neva sin que alguno intente salvarlos!" Respondiéndole Kropotkin, que

el Amur es cuatro veces más largo que el Neva, el funcionario pregunta muy extrañado: ¿Pero, es ver daderamente tan grande? y pasa, tontamente, a hablar de frivolidades.

Kropotkin parte para la Mandchuria más que nunca desilusionado de la administración central. Debió, ciertamente, pensar en los burócratas de Petrogrado cuando, en la frontera china, un funcionario del Celeste Imperio rechazó su pasaporte porque consistía en una modesta hoja protocolar, mientras que demostró gran respeto por un viejo número de la voluminosa *Gaceta de Moscú* que se le mostró como pasaporte.

Siendo *attaché* al gobierno general de los asuntos de los Cosacos", Kropotkin hace una cuidada encuesta sobre las condiciones económicas de los Cosacos del Usurí. Vuelto a Petrogrado es felicitado, ascendido y premiado. Pero la actuación práctica de los proyectos propuestos fracasa por culpa de los funcionarios, que roban el dinero y continúan fustigando a los campesinos en vez de suministrarles el ganado y aliviar con prontos e idóneos socorros, los daños de la carestía. "Esto sucedía — dice Kropotkin — en todas partes, empezando por el Palacio de Invierno, en Petrogrado, para terminar en el Usurí y en la Kamchatka. La alta administración de la Siberia tenía buenísimas intenciones y es mi deber repetir que, considerando en conjunto, era mucho mejor y se interesaba más por el bienestar del pueblo que la administración de cualquier otra provincia de Rusia. Pero era una administración — una rama del árbol que tenía raíces en Petrogrado, y esto bastaba para paralizar todas sus excelentes intenciones, bastaba para hacer que se interpusiera y sofocase todo principio de vida y proyecto autónomo.

Cualquier cosa que fuese iniciada por los habitantes para el bien del país despertaba sospechas, y era paralizada inmediatamente por mil dificultades, que provenían, no tanto de la mala voluntad de los administradores, sino del hecho que dichos funcionarios pertenecían a una administración centralizada y gerárquica. El simple hecho de pertenecer a un gobierno que irradiaba de una lejana capital hacía que consideraran todas las cosas del punto de vista del empleado gubernativo que primero pregunta qué dirán los superiores y qué efecto tendrá esto o aquello sobre el mecanismo administrativo. Los intereses del país quedaban relegados a segundo término.

Paralelamente al conocimiento del mal funcionamiento de los organismos administrativos centralizados contribuyeron a la formación de su personalidad anarquista las observaciones sobre el *libre acuerdo entre los interesados*, que él hace contimiamente durante los largos viajes por la Siberia y la Manchuria. Comprende en toda su evidencia la función que la masa anónima ejercita en los grandes acontecimientos históricos y en general en el desarrollo de la civilización. Esta revelación informó después, como veremos, toda su crítica sociológica y fué la base de su método de averiguación histórica.

Llegado a Occidente, a Suiza, ejerció sobre sus tendencias federalistas y libertarias gran influencia el contacto con la Federación del Jura, que en 1872 había tomado una dirección esencialmente autonomista y antiautoritaria. Hay que hacer notar que a determinarse en tal sentido contribuyó mucho el dominio fuertemente centralizado, diríase tiránico, del Consejo general de la Internacional.(3)

Es necesario agregar que los militantes de la Federación del Jura estaban imbuídos del anarquismo bakuniano esencialmente federalista. Kropotkin no estuvo nunca en contacto directo con Bakunin, como él mismo lo declara.

Vuelto a Rusia y puesto en contacto con los grupos intelectuales de la izquierda, Kropotkin constata nuevamente la inutilidad de los esfuerzos hechos por aquellos que intentaban la regeneración del país a través de los *zemstvos* (4)

No obstante las desilusiones sufridas durante la actividad administrativa precedente al abandono de Rusia, Kropotkin pone nuevamente manos a la obra, y habiendo heredado la propiedad paterna de Tambov, allí se establece, dedicando todas sus energías al Zemivo local. Pero debe constatar una vez más la imposibilidad de instituir escuelas, cooperativas, granjas-modelo sin crear nuevas víctimas del gobierno central.

Según los artículos que Kropotkin publicó entre 1879 y 1882 en *le Révolté* de Ginebra, es evidente que la vida administrativa de los Estados occidentales no le ofreció sino nueva materia a la crítica antiestatal y lo confirmó siempre más en sus ideas federalistas y libertarias. Donde hay centralización se halla fuerte la burocracia, "un ejército de empleados, arañas con largas uñas que no conocen del universo más que lo visto a través de los sucios cristales de la oficina o lo contenido en los textos absurdos que llenan el papelote de los archivos; multitud estúpida que no tiene otra religión que el dinero, ni más preocupación que la de pegarse a un partido cualquiera, negro, azul o blanco, que le garantice un máximun de sueldo por mínimo de trabajo. (5). Y la centralización, que lleva forzosamente al funcionarismo, se le aparece a Kropotkin como una de las características del régimen representativo. El vé en el parlamentarismo el triunfo de la incompetencia, y así habla, con pintoresca ironía, de la actividad administrativa y legislativa del diputado que no es llamado a juzgar y a preveer lo que es de su particular competencia y se refiere al propio colegio, pero sí a emitir una opinión, a dar un voto sobre la serie variable hasta el infinito de las cuestiones que surgen de esa mastodóntica máquina que es el Estado centralizado. "Tendrá que votar el impuesto sobre los perros y la reforma de la enseñanza universitaria, sin haber estado jamás en la Universidad ni saber nada de la importancia de un perro de ganado o uno de caza. Deberá emitir su opinión sobre las ventajas del fusil Máuser y sobre la región donde el Estado debe establecer las *remontas* de caballos y mulas para el ejército; votará sobre la filóxera, el guano, el tabaco, la enseñanza elemental y superior, el saneamiento de las ciudades; sobre las colonias, la construcción de caminos y el observatorio astronómico. No importa que no haya visto soldado más que en las grandes paradas, para que tenga que tratar sobre la movilización de grandes ejércitos; el que ignore lo que son los indígenas de una colonia no puede ser obstáculo que le impida el imponerles un código. Votará la reforma del ros y la guerrera según el gusto de su esposa; protegerá el azúcar y sacrificará el trigo; matará la viña creyendo que la defiende; votará la defensa de los bosques contra la riqueza de ganados, o al revés, favorecerá los ganados arruinando a los bosques; anulará un canal por dar vida a una vía férrea, sin saber a ciencia cierta en qué parte de la nación están el uno y el otro; añadirá nuevos artículos al código penal sin haberlo consultado nunca. Proteo omnisciente y omnipotente, hoy militar, mañana criador de cerdos, vaquero, académico, médico, astrónomo, negociante, será mil cosas más si la orden del día del congreso así lo exige. Acostumbrado a su profesión de abogado, de periodista o de hablador en las reuniones públicas, a tratar siempre de lo que no entiende, votará sobre todas las cuestiones con la misma tranquilidad que actua ba en su antigua profesión, con la sola diferencia de que antes su artículo o gacetilla no tenía otro alcance que distraer o admirar a su portero; sus discursos en el tribunal adormecían a los jueces, mientras que ahora su opinión, más necia que antes, si cabe, será ley para unos cuantos millones de personas" (6).

Pero el mundo occidental, junto a los absurdos administrativos de los regímenes representativos centralizados, le revela, más vasta y compleja, la formidable fuerza observada en el *Mir* ruso: la de las libres asociaciones que se "extienden y empiezan a abarcar todas las ramas de la actividad humana" y que le hacen afirmar que "el porvenir pertenece a l libre asociación de los interesados y no a la centralización gubernativa" (7). Especialmente los años pasados en Inglaterra, país en donde la autonomía de los ciudadanos y el enorme desarrollo de la libre iniciativa sorprende profundamente al extranjero venido de países eslavos o latinos, han llevado a Kropotkin a dar en algunos casos excesivo valor a la asociación.

Al conocer Kropotkin, directamente el occidente, sus estudios toman una nueva dirección. Geógrafo en Rusia, vuélvese un apasionado historiador en Inglaterra. Quiere comprender al Estado y sabe que para comprenderlo "no hay sino un medio: el de estudiarlo en su desenvolvimiento histórico". Constata con entusiasmo (8) que la tendencia general de las ciencias es la "de estudiar la naturaleza no a través de los grandes resultados del conjunto, si no más bien a través de sus particulares fenómenos y elementos". También la historia, cesando de ser historia de dinastías se ha vuelto historia de pueblos. Beneficiando el método histórico, se beneficia también la concepción federalista, porque resulta evidente que las grandes renovaciones no fueron hechas en las cortes ni los parlamentos sino en las ciudades y los campos.

Dedicado a los estudios históricos, Kropotkin vé en la excesiva centralización del imperio romano la causa de su caída y en la época de las Comunas el renacimiento del mundo occidental. "Es en la libertad de las Comunas y en la sublevación de éstas y de los pueblos contra los Estados que nosotros encontramos la más bellas páginas de la historia. Cierto es que transportándonos al pasado no será hacia un Luis XI, un Luis XV o Catalina II, que nosotros volveremos nuestras miradas sino más bien sobre las Comunas o las repúblicas de Amalfi y de Florencia, de Tolosa y de Lyon, Lieja y Coutray, Ausburgo y Nuremberg , Pskov y Novgorod".

Al poner ejemplos de la sociedad medioeval, Kropotkin ha caído en diversos errores de interpretación (9) debidos, más que a otra cosa, al hecho de que las fuentes en que bebió (como las obras de Sismondi) no habían alcanzado todavía hasta donde ha penetrado la indagación histórica moderna. No hay que creer, pues, como superficialmente han afirmado algunos, que Kropotkin pensase en la época de las Comunas como en una especie de edad de oro.

"Se dirá, tal vez, que olvide los conflictos, las luchas intestinas de que está llena la historia de estas Comunas, los tumultos callejeros, las batallas encarnizadas contra los señores, las insurrecciones de las "artes jóvenes" contra las "artes antiguas", la sangre derramada y las represalias verificadas en estas luchas... Y bien, no, no olvido nada. Pero, como Leo y Botta — los dos historiadores de la Italia Meridional — como Sismondi, Ferrari, Gino Capponi y tantos otros, creo que estas luchas fueron la garantía misma de la vida libre en las ciudades libres" (10). Y han sido estas luchas intestinas las que han permitido, según Kropotkin, la intervención del rey la tendencia de la Comuna medioeval a circunscribirse entre sus murallas (11).

Otro campo histórico cultivado por Kropotkin es el de la Revolución Francesa. El es adversario de la burguesía del 89, que soñaba en "la abolición de todos los poderes locales y parciales que constituían otras tantas unidades autónomas en el Estado, en la centralización de toda la potencia gubernativa en las manos de un poder ejecutivo central, estrechamente sometido al parlamento — estrechamente sometido al Estado y englobado todo: impuestos, tribunales, policía, fuerzas militares, escuelas, dirección general del comercio y de la industria, — todo (12). A los girondinos reprochábales el haber intentado disolver las comunas y trata de demostrar que su federalismo era una fórmula de oposición y que en todo lo que han hecho se han mostrado tan centralizadores como los Montañeses.

Para Kropotkin las Comunas fueron el alma de la revolución francesa (13) y él ilustra largamente el movimiento comunalista tendiendo a demostrar que una de las causas principales de la decandencia de las ciudades fué la abolición de la asamblea plenaria de los ciudadanos, que poseía el control de la justicia y de la administración.

La época de las Comunas y de la Revolución francesa fueron, como para Salvemini, los dos campos históricos en los que Kropotkin encontró confirmadas sus propias ideas federalistas y los elementos de desarrollo de su concepción libertaria de la vida y de la política. Pero en él permanecía vivo el recuerdo de las observaciones del *Mir* ruso y del libre acuerdo de las poblaciones primitivas y es precisamente este recuerdo lo que lo llevó a un federalismo integral, que quizás peca del simplismo populista que predomina en *La conquista del pan*.

Estudiando las teorías socialistas, Kropotkin asume una aptitud negativa frente a los Saintsimonianos y a los llamados Utopistas, a lo Cabet, porque fundaban sus sistemas sobre una gerarquía de administradores, mostrándose, en cambio, entusiasta por la teoría comunalista de Fourier (15). Y ataca el colectivismo de Estado porque modificando notablemente el régimen capitalista "no destruye por esto el salariado", puesto que "el Estado o sea el Gobierno representativo, nacional o comunal, toma el puesto del patrón" así que sus representantes y sus funcionarios, haciéndolo necesario, absorven el plus-valor de la producción (16). Vale también para el Estado socialista esta consideración: "¿Qué cantidad de trabajo dá cada uno de nosotros al Estado?" Ningún economista ha calculado jamás el número de días de trabajo que el trabajador de los campos y de las oficinas dá por año a éste ídolo babilonesco. Se buscaría en vano en los tratados de economía política para llegar a una valoración aproximativa.

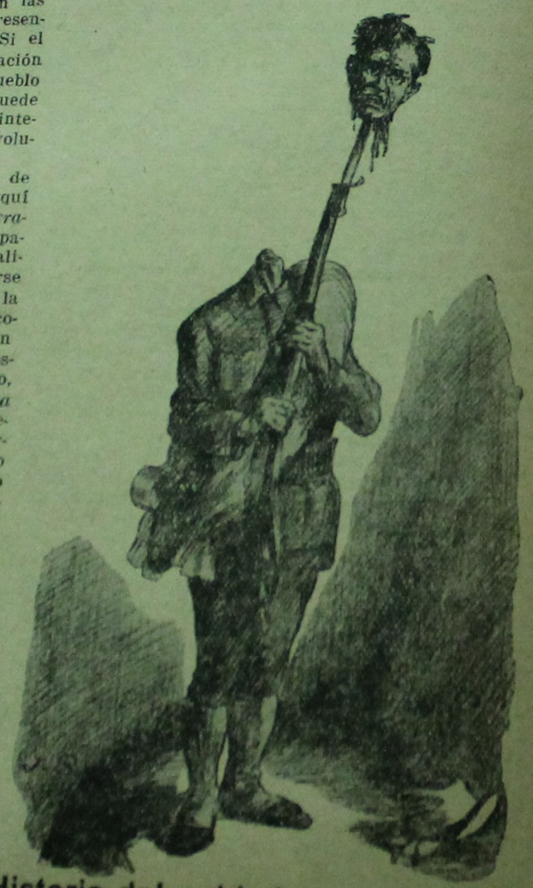
de lo que el hombre, productor de la riqueza, dá de su trabajo al Estado. Una simple valuación basada sobre el balance del Estado, de la nación, de las provincias y de las comunas (que contribuyen a los gastos del Estado) no diría nada, porque se debería estimar no lo que entra en la caja del tesoro, sino lo que cada lira que entra en el tesoro representa como desenbolso real hecho por el contribuyente. Todo lo que nosotros podemos decir, es que la cantidad de trabajo dada cada año por el productor al Estado es enorme. Ella debe alcanzar, y para ciertas clases superar los tres días de trabajo a la semana, que el esclavo daba una vez al señor" (17). También el Estado socialista trataría de extender sus atribuciones y esto porque "todo partido que esté en el poder tiene la obligación de crear nuevos empleos para sus clientes", y esto además agravado con los gastos de administración sobre la vida económica de la nación constituiría una oligarquía de incompetentes. "Es necesario en vez *el espíritu colectivo de las multitudes ejercitado sobre las cosas concretas*".

El *espíritu colectivo*, término genérico que en *La conquista del pan* es: "el pueblo", "la comuna", "la sociedad", etc., que hace justicia, organiza todo, resuelve los problemas más complejos. Es una especie de divinidad, de la cual Saverio Merlino ha escrito, con justa ironía, que hace la parte del coro en las tragedias griegas, y que los más agudos representantes del anarquismo están lejos de adorar. Si el federalismo kropotkiniano peca de indeterminación y de excesiva fe en la capacidad política del pueblo se hace notable por la amplitud de miras. No puede haber un federalismo consecuente que no sea integral. Y este no puede sino ser socialista y revolucionario.

Del integralismo del pensamiento federalista de Kropotkin dan fe muchos de sus escritos. He aquí algunas de las afirmaciones más explícitas: *Federalismo* y *autonomía* no bastan. No son más que palabras para cubrir la autoridad del Estado centralizado". "Hoy en día el Estado ha llegado a mezclarse en todas las manifestaciones de nuestra vida. De la cuna a la tumba nos aprisiona en sus brazos. Ya como Estado central, ora como Estado-provincia o cantón, ora como Estado-comuna, él sigue todos nuestros pasos, aparece en cada encrucijada del camino, se nos impone, nos tiene, nos atribula". La *Comuna libre* es "la forma política que deberá tomar una revolución social". El exalta la Comuna de París, porque en ella la independencia comunal era un medio y la revolución social el fin. *La Comuna* del siglo XIX "no será únicamente *comunalista*, sino *comunista*, revolucionaria en política, lo será también en las cuestiones de producción y de cambio. O la Comuna será absolutamente "libre de darse todas las instituciones que querrá y de hacer todas las reformas y revoluciones que encontrará necesarias" o quedará "una simple sucursal del Estado, presa en todos sus movimientos, siempre al punto de entrar en conflictos con el Estado y ser vencida en la lucha que tendría". Para Kropotkin, entonces, las comunas libres son el ambiente necesario a la revolución para que ella alcance su máximo desrrollo

Su federalismo aspira a esto: "La independencia completas de las comunas, la federación de Comunas libres y la revolución social en la comuna, o sea, los grupos corporativos para la producción que sustituyan la organización estatal".

(2) P. Kropotkin, *Memorias de un revolucionario.*
(3) Kropotkin vé en esta experiencia "la primera chispa del anarquismo".
(4) Consejos de distrito y de provincia.
(5) P. Kropotkin, *Palabras de un rebelde*
(6) P. K., *Palabras de un rebelde.*
(7) Ver: *Palabras de un rebelde, La conquista del pan, El apoyo mutuo.*
(8) P. K. "Les Temps Noveaux", París 1894. *La conquista del pan, La ciencia moderna y el anarquismo.*
(9) Esto especialmente en la conferencia: *El Estado.* En parte es justa la crítica que Zoccoli hace a este respecto a Kropotkin. Ver "L'Anarchia". Torino, Bocca 1906, págs. 494-5.
(10) *La conquista del pan.*
(11) *Palabras de un rebelde.*
(12) *La Gran Revolución.*
(13) *La Gran Revolución.*
(14) *La Gran Revolución.*
(15) *La Ciencia Moderna y la Anarquía.*
(16) *La conquista del pan, La Ciencia Moderna.*
(17) *La Ciencia Moderna y la Anarquía.*



Historia del soldado que obedece

(1) A. Tilgher, Un filósofo dell'anarchismo, "Il Tempo", julio 2 de 1921.

MAX NETTLAU

¿Cómo sacar al socialismo de su callejón sin salida, con algunas consideraciones sobre la obra de Gustav Landauer?

¿Quién de entre los socialistas sinceros, que son numerosos, se halle o no completamente con los libertarios, no está asombrado ante la diferencia creciente entre el ideal socialista, y lo que se hace en nuestro tiempo como acercamiento propagandístico y organizado hacia este ideal? Queda entendido que el ideal no puede ser realizado inmediata y enteramente sin victorias sobre obstáculos innumerables, pero también puede ocurrir, desgraciadamente, que el ideal corra peligro de ser perdido de vista y que lo que se haga no nos aproxime a él, sino que nos aleje. El ideal continúa ante nosotros con su belleza creciente, pues todas las mejores aspiraciones humanas le van siendo incorporadas a medida que nacen. Nuestras necesidades intelectuales, morales y estéticas han evolucionado ciertamente desde hace un siglo, y un ideal socialista que no las tuviera concienzudamente en cuenta nos parecería algo pobre, precario, insuficiente y atrasado. ¿Pero ha crecido y evolucionado la práctica socialista con el ideal? Yo pienso que no; el tipo de idealistas de hace un siglo e incluso de hace cincuenta años se halla relegado hoy a la retirada en el aislamiento o en el medio casi cerrado de algunos pequeños grupos. Ante el mundo no se ve más que al rutinario que trata de organizar mayorías de electores o minorías de hombres de alguna acción colectiva que se impondrían a la gran masa humana, estableciendo de grado o por fuerza dominaciones que se darán por misión el hacer solialismo.

Es indudable que el sistema presente no cederá por su propia voluntad, pero derribado de una manera o de otra por fuerzas que no estén integradas más que por un mínimo de verdaderos solialistas, el camino sería menos grande de lo que se cree, se llegaría a un socialismo sin socialistas en cantidad adecuada y, por lo tanto, al caos o a nuevas dictaduras. Si se quiere evitar esto, es preciso renovar el espíritu socialista, llenar los cuadros de verdaderos socialistas y no sólo de individuos nominalmente organizados. Esto es precisamente lo que menos se hace en todos los países; se acumulan cifras de electores y de cotizantes, pero no se acumulan individualidades ni voluntades socialistas. Aquel que no permanece en las filas como una humilde nulidad o que, si siente necesidad de obrar, no concentra todos sus esfuerzos en su ascenso en la carrera jerárquica regular, es un hombre mal mirado que no tiene más que marchar y hacerse anarquista o retirarse a otra parte cualquiera: se le elimina como una escoria. Así pasan las cosas entre las decenas de millones de los socialistas autoritarios organizados, cuya influencia sobre lo que sus jefes y caudillos consideran de año en año como el próximo movimiento táctico o estratégico del "socialismo" no es mayor que la de los cientos de millones de creyentes católicos sobre la política de la Iglesia, determinala por las altas esferas inabordables. Lo que el cristianismo popular e individual de los primeros tiempos llegó a ser al cabo de pocos siglos y lo que continúa siendo aún, una dictadura espiritual impuesta por esas altas esferas que escapan a todo control, lo ha llegado a ser el socialismo mucho más rápidamente, a partir de su escición en 1872, cuando el socialismo autoritario, rompiendo toda apariencia de consideración por la libertad, no se dió por misión más que la conquista del poder político; el concilio de Nicea y el congreso de La Haya son esos puntos de bifurcación entre un pasado igualitario y un porvenir dominador. La herejía y después la ciencia desafiaron a la jerarquía religiosa, y la anarquía y todas las aspiraciones humanas y libertarias desafían al socialismo dictatorial. Dividida entre religión y ciencia, la humanidad está y estará dividida entre este seudosocialismo autoritario y todas las manifestaciones sociales verdaderamente humanas. La lucha entre religión y socialismo no ha terminado después de casi veinte siglos: la lucha entre autoritarios y libertarios no concluirá antes de un período cuya extensión será grande y escapa enteramente a nuestra apreciación.

Esta lucha continuará hasta mucho tiempo después de la muerte de las generaciones presentes, pues la humanidad parece no poder desembarazarse más aprisa de su obsesión autoritaria multisecular. Se diría que en el siglo diez y nueve la ciencia ha hecho tales progresos, que el menor pretexto para el mantenimiento de los dogmas religiosos debiera haber desaparecido, pero esto no ha ocurrido. En la Inglaterra de Darwin, en los Estados Unidos de las invenciones mecánicas más perfectas, en la Francia de la crítica ilimitada y de la instrucción laica, ahí y en todas partes las religiones subsisten, prosperan, son intensificadas; en Italia, el Papa vuelve a recobrar su antigua soberanía. En este siglo veinte vemos no solamente el socialismo libertario en un estado en que le es imposible manifestarse ampliamente, combatido más que nunca en el mundo obrero por el reformismo lánguido y colaboracionista y por el panmarxismo con sus dos caras de Jano, la socialdemocracia y la bolchevista, sino que también vemos al más elemental liberalismo de los derechos del hombre pisoteado por guerras, postguerras y dictaduras. Nos hallamos, pues, en, nadie sabe qué fase, el primero, el segundo u otro acto cualquiera, de una lucha única y jamás interrumpida hasta aquí entre autoridad y libertad, entre fuerza y pensamiento humano libre, y lo mejor

que debemos hacer, lo esencial que debemos hacer es darnos cuenta exacta de este estado de cosas y disponer de nuestras fuerzas, de nuestro esfuerzo individual y colectivo de la manera más inteligentemente práctica, a fin de luchar en la forma más ventajosa contra los enormes obstáculos que nos rodean.

En esta lucha, dirigida igualmente contra los autoritarios del capitalismo y los del socialismo, nosotros los libertarios deberíamos constituir el sustentáculo de los elementos libres de toda la humanidad, de todos los que estiman su propia libertad y respetan le de los demás. Nosotros mismos debiéramos respetar su libertad y no pedirles o esperar de ellos el que se hagan anarquistas y anarquistas de nuestro matiz particular, por añadidura. Si se rechaza y desprecia esta solidaridad no formalista, no escrita, entre todos los adversarios conscientes o instintivos de la autoridad, no se creará nunca el gran partido, no formalista, no organizado, de los Amigos de la Libertad, y los esfuerzos libres aislados serán demasiado débiles. Si se mantiene a todo trance alguna solidaridad con los autoritarios socialistas, porque son socialistas o clase obrera o pueblo, se será siempre un apéndice impotente de los autoritarios, gozando, si ellos triunfan, de un socialismo estatal a la rusa y relegando a las calendas griegas nuestras esperanzas anarquistas. Esto no excluye la solidaridad en la lucha obrera diaria, y se sería muy torpe o ciego, si no se pusiera "este" punto completamente en claro; esta lucha, impuesta por el capitalismo enemigo, requiere formas de defensa y, si es posible, de ofensiva, que no dependen del sindicalismo reformista ni del sindicalismo revolucionario, sino de la situación real, que exige tales medios de defensa o que hace útiles tales medios de ataque. ¡Cuán fácil sería poner fin a las rivalidades del sindicalismo sobre esta base, si la idea funesta de regimentar a los adherentes y hacerles seguir la táctica única inscrita en los programas no sembrara de antemano la división y paralizase las acciones de gran envergadura que producirían verdaderos éxitos y darían a estos movimientos el arranque impetuoso que tanto les falta en nuestra época!

En el fondo, cada tendencia socialista puede esperar ganar terreno para su socialismo mediante estas luchas. Cada acto de resistencia es una escaramuza en la lucha general contra el capital, cada posición ganada es un debilitamiento del capitalismo, y el sindicalismo universalizado sería ya la base y el cuadro de la sociedad nueva. Además, es el medio de mover al proletariado en interés de su emancipación social y de entrar en contacto con las masas obreras, a las cuales la propaganda de las ideas no puede tocar directamente. Todo eso queda sobreentendido y es excelente teóricamente, pero no se puede servir a dos causas a la vez, y ocurre fatalmente que la lucha práctica se halla subordinada al dogmatismo ideal o al revés. No ha sido posible inspirar la lucha diaria ni con las ideas de la Internacional, ni con las que le eran tan afectas de la Federación española internacional y regional de los años 1870-1889, ni con las del sindicalismo de la Internacional renovado a partir de 1895. De igual modo entre las manos de los socialistas autoritarios la tendencia a apoderarse del Estado, de los poderes públicos, ya sean socialdemócratas, o bolchevistas los que de ellos se incauten, esta tendencia de la supremacía del Estado, dueño del trabajo, es por su propia esencia cada vez más hostil a las luchas autónimas del trabajo, que, según ella, no tendrá más que hacer sino subordinarse a las órdenes que reciba del Estado. Así, por ejemplo, ¿dónde está la libertad de la organización y de la lucha obrera en la Rusia soviética? Tal lucha es allí, lógicamente, considerada como una rebelión contra el Estado, y otro tanto ocurre ya en Alemania, donde la socialdemocracia impulsa a los obreros organizados a someterse a los arreglos concertados por encima de sus cabezas entre el Estado, los capitalistas y los jefes de la burocracia obrera; y aquel que se atreva a obrar en cuestiones obreras contra la voluntad de estas altas esferas es un rebelde, al cual se aplasta y elimina. Por otro lado hay países en que el no-socialismo e incluso el antisocialismo consciente de la pran mayoría de los obreros domina las luchas cotidianas — sobre todo en los Estados Unidos — y donde el esfuerzo socialista ha sido siempre como lanzado en un abismo insondable, trabajo perdido, ya que el éxito fenomenal de los capitalistas ante los ojos de las generaciones presentes fascina allí las mentalidades obreras. El caso es que de todos modos esta gran aproximación entre las luchas del trabajo y el esfuerzo por la idea no ha traído la felicidad a nadie, sino que ha embrollado las situaciones hasta el caos presente, es decir, la división aguda, y no la solidarid, introducida en las filas de los trabajadores.

Uno se pregunta verdaderamente: ¿dónde están los millones de socialistas e incluso el número más que pequeño, pero substancial así y todo, de libertarios y de socialistas sinceros? La mayor parte de ellos deja actuar a sus jefes y juntas ejecutivas, a sus oradores y periodistas, y se limita a cotizar, a votar, a figurar en algunas grandes ocasiones, reuniones, cortejos, etc. Parecen esperar *a que se haga socialismo para ellos* y también parecen saber muy bien que, en su calidad de modestos hombres de fila, no tienen que hacer más que callarse y obedecer las consignas. Y si en los medios libertarios se es algo más inquieto y activo, también allí permanecen casi todos en los carriles trazados desde hace mucho tiempo, de año en año, y muy pocos toman iniciativas nuevas. Las críticas y polémicas no son iniciativas, sino que parten más bien de un espíritu unilateral y conservador, con el cual choca todo lo que se aleja de la línea trazada por la costumbre y la rutina. Las cuestiones no son resueltas por las discusiones acerbas, y los que querrían ir adelante se desaniman ante este fanatismo conservador.

De esta manera no se adelantará nada verdaderamente, y la ambición e impudicia creciente del capitalismo prueban en qué grado le favorece esta situación insostenible. Socialdemócratas y comunistas se combaten, envilecen y desenmascaran en todos los países, y lo mismo hacen sindicalistas reformistas y revolucionarios; los libertarios sienten odio y hostilidad insuperables por los socialistas autoritarios,y ellos les pagan esta actitud con un desprecio soberano; frencuentemente los libertarios individualistas y comunistas se denigran entre sí y se guardan rencor — la *síntesis* es una proposición que ha llegado muy tarde y no halla una acogida de las más calurosas. — Este es, pues, untriste espectáculo, al cual se agrega el hecho sensible de que generalmente no se está en contacto ni se siente verdadera simpatía por los movimientos humanitarios voluntarios más especializados (cooperativismo, librepensamiento, educación, etc.) si éstos no están claramente subordinados a los movimientos socialistas y libertarios.

Este cuadro sombrío no excluye el que en mil lugares haya medios armónicos socialistas y libertarios que, localmente, hacen un trabajo utilísimo, pero son excepciones que no pueden acelerar ni intensificar la marcha general de los movimientos o más bien evitar su decadencia o estancamiento. *Sin embargo, de estos medios sanos es de donde debería salir la renovación, el rejuvenecimiento del socialismo.*

Por hartos que estemos de teorías, sabemos aún demasiado poco. Estamos habituados a encomendar el trabajo intelectual a los comités, a los oradores, los cuales, verdaderamente, no pueden improvisar el estudio ni la experiencia práctica, aunque improvisen siempre programas motivados y argumentos persuasivos. Esto no es bastante. Contemplemos la asiduidad, el trabajo constante de todo género de ciencia y de investigación: en socialismo desde hace mucho tiempo, el dogma y los programas parecen adquiridos; la investigación, que fué continua para Saint Simon, para Fourier, para Proudhon y algunos otros. parece haber sido acabada, lo cual quieredecir que de la ciencia viva de los primeros tiempos se ha caído en el dogma, en la religión estable, inmutable, fuera de la cual no hay más que herejías.

Pocos libertarios han percibido esto tan claramente como, ya más de treinta años, *Gustav Landauer* (1870-1919, 2 de mayo), el anarquista alemán asesinado durante la represión del levantamiento social de abril de 1919 en Munich, de la manera particularmente bestial que se conoce. Su recuerdo ha sido refrescado en estos últimos meses por la publicación, en alemán, de una parte muy representativa (594 cartas) de su correspondencia de 1895 a abril de 1919), en dos volúmenes de casi 900 páginas: *Gustav Landauer. Sein Lebensgang in Briefen* Frankfurt am Main, 1920). Los lectores del SUPLEMENTO de LA PROTESTA hallarán allí un extenso comentario mío de estas cartas hasta 1914, aumentado con el examen del trabajo ideológico de Landauer en el *Sozialist* (Berlín) de los años 1892 a 1899 y de su segunda serie, su obra esencial, de 1909 a 1915, así como de algunos recuerdos e impresiones personales. Por lo tanto no abordo aquí este tema, pero quisiera resumir mi opinión sobre el papel, muy poco conocido, de Landauer en el movimiento libertario internacional.

Siendo adolescente, alumno de instituto y estudiante, fascinado por la bella literatura, el arte, la filosofía (Spinoza), sin contacto aun con las realidades sociales, Landauer había llegado por Ibsen y Nietzsche a la crítica de la autoridad, a un anarquismo personal y consciente que penetró su pensamiento y su actividad toda su vida. Económicamente, en socialismo, además de Marx y de Kropotkin, conoció muy pronto las ideas (olvidadas después, pero bastante corrientes entre la juventud socialmente interesada de entonces que sobrepasaba el término medio socialdemócrata) de Eugenio Dühring y de Teodoro Hertzka, expuestas en el curso de Economía política del primero (1873) y en la utopía *Freiland* (1890) del segundo: ideas de descentralización, agrupamiento comunal, colectivismo en propiedad con acceso libre a las asociaciones, distribución con arreglo al trabajo hecho. Estas fueron adaptaciones prácticas del colectivismo anarquista, introduciendo en él, sobre todo por parte de Hertzka, el principio del voluntarismo, el máximo de libertad. Al colectivismo anarquista con frecuencia demasiado teórico y riguroso de la propaganda internacional han sucedido algunas visiones más libertarias, como en las *Ideas sobre la organización social* de James Guillaume (1876) y en *La Nueva Utopía*, de Ricardo Mella (1890); sin contacto con esta literatura, el economista Hertzka, partiendo de lo que él había llamado "social-liberalismo", intentó combinar en *Freiland* el máximo de colectivismo y de cooperación social con el máximo de libertad personal y de acción voluntaria.

Landauer, a partir del momento en que se conocen sus ideas sociales, de 1892 a 1919, fué siempre *colectivista anarquista* en el sentido de Mella en la época de su concepción más amplia de esta idea, e incluso yo pienso que sobrepasó a Mella. No fué adversario del comunismo libremente aceptado, de los arreglos comunistas que convendrían a tal o cual grupo, mientras que a su lado otro grupo haría, si le convenía, arreglos colectivistas (distribución conforme al trabajo hecho u otra medida de valor mutuamente aceptable). Pero fué adversario del comunismo impuesto de antemano, de un golpe, generalmente, como forma *única* de relación social, se llamaría a este comunismo "anarquista"o "libertario"; si había de ser principio universal, sería siempre autoritario, y dejaría al que hace buen trabajo a merced del holgazán, del indelicado, del parásito que no hiciera más que un mínimo de trabajo. Esta crítica fué provocada entonces principalmente por los primeros adeptos de segunda mano del comunismo anarquista, los cuales del comunismo altruista de Malatesta y Cafiero, de Reclus y Kropotkin, hicieron en varios países lo que Mella calificó una vez de comunismo "extravagante", en Francia, en España; entre los anarquistas de lengua alemana hubo esas mismas exageraciones, proclamándose el salto inmediato en el comunismo más absoluto en una sociedad amorfa. El colectivismo de la Federación Regional, de los Jurasianos y de Johann Most fué declarado autoritarismo insoportable, y los mismos Kropotkin y Malatesta fueron considerados como anarquistas deplorablemente atrasados.

Es en aquellos años cuando los camaradas debieran haberse entendido para poner colectivismo y comunismo en sus lugares respectivos, que la elección libre de los anarquistas del porvenir les daría en cada eventualidad conforme a la situación de entonces. Pero aquellos fueron los años de la absorción por el terrorismo, primero, y cuando se vió que éste, en suma, dejaba a las masas populares indiferentes, de la aproximación al pueblo por el sindicalismo revolucionario, y en estos períodos ya de grandes persecuciones, ya del deseo de mantener las ideas intactas ante la inclinación demasiado grande de algunos por el sindicalismo, no se tocó al principio comunista anarquista, considerado como definitivamente adquirido, y se conceptuó al colectivismo anárquico cual un error o una imperfección del pasado, liquidada definitivamente. También Landauer, que había abandonado sus estudios universitarios para consagrarse enteramente al movimiento y que por su gran talento literario había llegado pronto a ser redactor del *Sozialist* (1881-1889, órgano socialista independiente que se hizo netamente anarquista a partir de 1892), dejaba reposar esta cuestión, reservando su punto de vista y colocando

lo más posible frente al comunismo crudo de los "autonomistas" (partidiarios del periódico y grupo "Die Autonomie"), el comunismo equilibrado de Reclus, Kropotkin y Malatesta. ePro él no pudo nunca dar satisfacción a los comunistas rigurosos que en 1897 se separaron del *Sozialist* y fundaron un órgano propio, cuya continuación aparece aún en Berlín. El *Sozialist* de 1897 a 1899, reducido a la anemia por el abandono de esos militantes y que no enarbolaba aún las ideas que Landauer meditaba y produjo poco a poco algo más tarde, no pudo ya vivir; esto y aproximadamente diez y ocho meses de prisión terminan el primer período de Landauer, de los años llenos igualmente de estudios literarios que hicieron de él un autor, un crítico y un pensador de valor reconocido, del cual son buen testimonios sus numerosos trabajos impresos.

Después de un ensayo de corta duración, en el que, uniéndose a un medio de jóvenes literatos y artistas, la llamada *Neue Gemeinschaft* (comunidad nueva), trató de hallar un cuadro de fuerzas jóvenes que trabajasen por una renovación humana libertaria — él describió estas aspiraciones en una carta inserta en la *Huelga General* de Francisco Ferrer (Barcelona), — esfuerzo en el cual se encontró pronto en el mismo aislamiento que entre los anarquistas en los últimos años del *Sozialist*, reanudó sus reflexiones sobre el socialismo, que condujeron a sus tres trabajos principales: a su librito *Die Revolution* (1907), al gran *Aufruf zum Sozialismus* (Llamamiento hacia el socialismo, 1911, VIII, 164 págs.) a las Tesis socialistas (1907), a las Hojas introductoras del *Sozialistenbund* (Confederación de socialistas, a partir de 1908) y al nuevo periódico *Der Sozialist*, enteramente redactado y en gran parte escrito o traducido por él, trabajos que, en unión de sus cartas y diversas recopilaciones de escritos dispersos, permiten estudiar ampliamente su obra, que, a mi juicio, es tanto más notable cuanto más de cerca se la examina con auxilio de nuestros conocimientos y experiencias presentes: entonces se comprende — al menos esta es mi impresión — en qué grado fué Landauer un precursor de una renovación de las actividades anarquistas.

El fué ante todo el hombre entre nosotros, al cual su competencia en el trabajo serio en otros dominios, literatura, arte y filosofía, daba la libertad y la amplitud de espíritu necesarias para no engañarse ni encerrarse en un dogmatismo unilateral de creyente y de fanático. El sabía que no és este ni aquel, autor, grupo, programa, periódico, etc., quien posee la verdad verdadera y única, sino que todos colaboramos en ella, unos por un lado y otros por otro, este una vez con un buen pensamiento, aquel otra vez con una buena iniciativa, como en el terreno de la ciencia. Por esto estimó tanto a Proudhon como a Kropotkin, a Bakunin como a Tolstoi, y reclamó ante todo la independencia de la elección y el carácter voluntario de las adhesiones. El sabía que lo que nos falta a todos es experiencia, y no se resignó a producir cien argumentos para demostrar que "en el régimen capitalista" toda experiencia socialista es imposible, sino que no se cansó de proclamar *que nuestra falta de querer es la causa principal de esta falta de experiencia: soñamos siempre lo que un golpe de varita mágita, la revolución social, nos transporte de un día para otro al socialismo pleno y que entonces, gracias a una espontaneidad inevitable e infalible, sabremos vivir en socialismo más o menos bien, incluso muy bien.* Landauer tuvo la rara valentía de confesar que él no creía en las transformaciones rápidas y milagrosas, y que era preciso sembrar si se quería recoger, y sembrar algo más que afirmaciones y promesas.

A partir de 1908 se dedicó a formar una federación libre de grupos que preparaba y planeaba un socialismo experimental por medio de fundaciones agrícolas e industroales, en el campo y en las ciudades, medios libres en relaciones de cambio y de solidaridad entre sí. Hasta 1914 logró reunir una veintena de grupos y alguno que otro ensayo práctico, fracaso material que, a mi juicio, testimonia, no que la idea fuera mala o defectuosa, sino *que las fuerzas vivas socialistas son todavía excesivamente escasas.* Si con varios millones de electores y sindicados socialistas, decenas de millares de sindicalistas, millares presumibles de anarquistas y socialistas revolucionarios que exstían entonces en Suiza y Alemania (1908-1914), no había más que veinte grupos (de ellos tres en Suiza) con — presumo yo — un millar de miembros quizá y sin un número apreciable de hombres activos dispuestos a efectuar un ensayo incluso en las circunstancias más precarias, estos significa que la *voluntad socialista* era excesivamente pequeña. si no nula y en todos los demás países o bien no se ha conocido apenas a Landauer — —el autor socialista anarquista menos traducido —, o no había ni siquiera esta voluntad de formar esas pocas docenas de grupos. Preciso es no confundir el proyecto de Landauer con los proyectos del medio libre realizados acá y allá entonces en Francia, Inglaterra, América del Norte, del Sur, etc. El proyecto es algo más amplio que esos esfuerzos amables de algunos hombres y algunas mujeres para vivir al margen de la sociedad en cualquier rincón olvidado. Si en lugar de un millar de simpatizantes sin verdadera iniciativa, 5,000, 10,000, 50,000 obreros vigorosos y competentes *hubieran tenido la voluntad de emanciparse así*, las posibilidades y recursos para una obra tan seria se habrían encontrado entonces y se podrían encontrar siempre. Pero los obreros no se movieron y los anarquistas y socialistas no han apoyado debidamente ese movimiento. Pues el obrero se siente más a gusto bajo la férula del peor capitalista, que, después de todo, está obligado a pagarle un salario por el cual trabaja socarronamente lo menos posible y sin cargar con ninguna responsabilidad, que trabajando para sí mismo, es decir, tomando responsabilidades y obligado a trabajar asiduamente. Esta es una triste verdad sacada de la vida real. Y para el anarquista y el socialista, el obrero de las experiencias sociales es ya un pequeño burgués que, según él, se ha perdido para la causa. En cuanto a Landauer, varios años después de la fundación del *Sozialistenbund* y cuando su periódico era uno de los más penetrados del anarquismo más variado, antiguo y moderno, de aquellos años, ciertos anarquistas alemanes continuaban debatiendo el problema: ¿es él anarquista o no? De todas maneras había salido del círculo mágico que les fascinaba, y era por tanto un hereje, un ángel caído, un hombre peligroso, alguien a quien no se comprendía ya y que en realidad no se había comprendido nunca. Sin embargo, él fué el único anarquista alemán bien conocido que en el invierno de 1918-1919 quiso hacer algo — no quiero discutir si de la mejor manera posible, o más bien

no es pertinente manifestar aquí si yo me siento o no de acuerdo con él sobre estos puntos — con arreglo a sus ideas anarquistas y que trató de hacer lo más posible, atrayendo hacia sí los odios de los que lo hicieron asesinar bestialmente después, el único anarquista alemán bien conocido (según mis informes) que perdió entonces su vida. El segundo volumen de su correspondencia, 314 cartas de 1914 a 1919, nos preserva sue pensamientos, planes e iniciativas de todos esos años.

Tal fué la suerte de este protagonista del anarquismo experimental en vasta escala durante los años 1908 á 1914 y también en 1918-1919. De la falta absoluta de atención con que tropezó *su ideal de una práctica educacativa de la vida socialista*; ¿es acaso preciso sacar la conclusión de que las altas esferas del socialismo y de la anarquía han condenado esta idea, de que ya no vale la pena ocuparse de ella, de que ya sabemos mucho y no tenemos nada que aprender sobre socialismo? ¿O, por el contrario, es necesario seguir, enmendar y ampliar su iniciativa "hoy", cuando nominalmente el socialismo se halla mucho más extendido que en 1908-1914, fascismo y racionalización, mentalidades hipernacionalistas y de nueva pre-guerra, se hallan concentradas contra él en forma más amenazante que nunca?

Landauer ha hecho más que todos los demás para demostrar que el socialismo es dejado en un estado imperfecto por los socialistas mismos, que piensan que las ideas son descubiertas, el programa es fijado y que no hay más que enrolar los hombres en nombre de ese programa y esperar a que, ora un acrecentamiento número, ora un azar feliz permitan llegar a ser los dueños de la situación y hacer ejecutar el programa, con lo cual el socialismo quedará realizado. Si se agregan los obreros organizados no socialistas, hay justamente *siete* categorías cada una de las cuales espera realizar "su" programa. Estas son: 1, los trabajadores tradeunionistas de la simple lucha obrera (ejemplo la American Federation of Labor); 2, los comunistas bolchevistas (ejemplo, Rusia bajo Lenín y bajo Stalín); 3, los socialdemócratas colaboracionistas (ejemplo, Alemania), los cuales, si por casualidad llegan solos al poder, son tan dictatoriales como los bolcheviques (ejemplo, la municipalidad socialdemócrata de Viena, Austria); 4, los sindicalistas reformistas (ejemplo, Amsterdam); 5, los sindicalistas revolucionarios o anarcosindicalistas; 6, los anarquistas comunistas o que reconocen lazos y obligaciones de solidaridad; 7, los anarquistas individualistas que, en grados diversos, hacen poco o ningún caso de la solidaridad. Todos estos son agrupamientos definitivos, a pesar de alguna aproximación (entre 3 y 4, 5 y 6, y si se llega a la síntesis, 6 y 7) sin simpatías ni solidaridad entre ellos, y muy a menudo violentamente hostiles.

En cada una de estas categorías hay todavía hombres de buena voluntad, socialistas sinceros y libertarios abnegados; de ellos deberá partir la iniciativa feliz que haga salir al socialismo de este desgarramiento petrificado. *El socialismo experimental, el estudio, la crítica, la separación inteligente de lo importante y lo accesorio, la paciencia, buena voluntad de dar al socialismo el lugar que le corresponde ya de dar la socialismo el lugar que le corresponde ya en la vida presente*, estos serían medios para adelantar. Por no temerse antaño ninguna persecución se ha obtenido el que el socialismo en todas sus formas sea más o menos dejado tranquilo en su propaganda ordinaria. De ahí se ha saltado a la conclusión de que propaganda y organización eran casi todo lo que quedaba por hacer hasta que viniertan tiempos de crisis decisiva. No, eso no es bastante, es necesario ampliar y profundizar el socialismo *mediante una verdadera práctica continua y diaria*, y si se me objetara que el monopolio económico capitalista impide toda acción socialista hasta después de la expropiación colectiva total, yo respondería que bien pobre es ese socialismo que no halla nada que hacer antes de esa caída completa del capitalismo. El socialismo hallaría una abundancia de buen trabajo a realizar actuando sobre las mentalidades de los hombres por medio del buen ejemplo, la iniciativa audaz, los frutos de los verdaderos conocimientos y experiencias. En hombres influídos de este modo por un verdadero socialismo integral, sea cual fuere su matiz, la *voluntad* socialista nacerá y será fuerte e impulsiva, *y* el *saber*, la compentencia, la capacidad socialista surgirán y serán potentes y expertas. La utilidad, la belleza, la sencillez y el éxito inherente del socialismo saltarán entonces a los ojos de las masas, que hoy no ven más que aquí algunos arribistas que han hecho fortuna con el socialismo — lo que no puede suceder a todo el mundo — y allá a algunos mártires que los millones de socialistas profesados no pueden salvar, lo cual no es muy lisonjero para el propio prestigio del socialismo. Entonces verían otra cosa bien distinta que mostraría al socialismo como una posibilidad real, atractiva y útil para todos los productores.

Ya he dicho bastante para motivar mi insistencia sobre este tema, que, a mi entender, es de importancia capital para el socialismo. Leyendo las cartas del pobre mártir Gustav Landauer, el hombre mejor dotado intelectualmente de todos los libertarios alemanes desde Max Stirner, y ojeando de nuevo su bello *Sozialist* de 1909-1915, he sentido que no me hallaba solo en mi esfuerzo, que al menos este muerto estaba conmigo, lo que, por lo demás, ya sabía yo por nuestras relaciones personales. ¡Ojalá que a ese muerto y al viejo que escribe esto vengan a juntarse otros más jóvenes de nuestra gran comunidad libertaria e intenten una renovación propicia de nuestra gran causa, que me parece estar bien necesitada ella!

Nota de redacción:

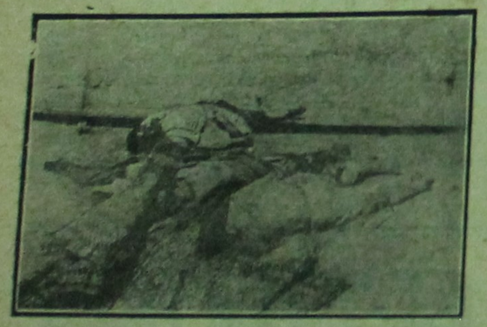
El artículo que precede ha sido transcrito de "La vista Blanca" de Barcelona. Resume observaciones hechas en estas páginas en diversas ocasiones y no pensamos que sea redundancia la insistencia sobre pensamientos muy poco debatidos en el movimiento revolucionario, como son los expuestos por nuestro compañero Nettlau, y cuya discusión proponemos a todos los anarquistas.



La civilización japonesa en su obra de progreso eu China:



Cómo imponen las potencias extranjeras su hegemonía en China:





La Rusia bolchevista, según los acontecimientos de la Manchuria, no quiere quedar fuera del reparto



BIBLIOGRAFIA

The letters of Sacco and Vanzetti. — Edity by Marion Denman Franfurter and Gardner Jackson. Un vol. de 406 págs. The Viking Press, New York, 1928.

Ningún monumento más digno de la memoria de nuestros compañeros Sacco y Vanzetti hubiera podido levantarse que el de la presente colección de cartas de los electrocutados inocentes. No se pueden leer sin sentirse conmovidos hasta las lágrimas al constatar una vez más su altivez anarquista, su confianza en el porvenir de la justicia, su fe en la conciencia humana.

De la presente colección del epistolario de los dos mártires sólo una pequeña parte es conocida en español, a pesar de que nosotros nos hemos esforzado por dar a conocer toda la documentación que llegó a nuestras manos y de que en esta revista se encuentra una copiosa colección de cartas y artículos de los electrocutados. La correspondencia con Blackwell, tan abundante y tan rica para el estudio de las ideas de Sacco y Vanzetti, no se había dado a conocer hasta ahora. Tampoco eran conocidas las cartas de Sacco a Vanzetti y en general son raras las cartas a compañeros de habla inglesa que se tradujeron en español. Por eso esta colección tiene para nosotros el interés de la novedad, al mismo tiempo que el valor de un monumento imperdurable. Digamos también que se trata de un volumen esmeradamente impreso en papel pluma, con una encuadernación artística en tela negra, lo que hace que al valor de su contenido se añada la belleza tipográfica.

En un lugar de honor de la biblioteca de los anarquistas figurará siempre este volumen, cuyo envío agradecemos vivamente a los editores.

GEORGE VALOIS: Un nouvel áge de l'humanité. — Bibliothéque syndicaliste, Librairie Valois, París, 1929. Un vol. de 187 págs.

El autor quiere aportar aquí una demostración científica de la necesidad histórica del sindicalismo para el progreso humano. Prevé el paso del Estado militar al Estado técnico, en el cual los valores dominantes serán el trabajo, la técnica, la justicia, el espíritu de invención. Dice: "Ha sido preciso una larga serie de siglos para que el espíritu de invención pudiese reivindicar el gobierno de los pueblos contra el espíritu de dominación. Pero en ciento y pico de años las nuevas formas del Estado se han construído con una rapidez extraordinaria. Al fin del primer cuarto del siglo XX, los grandes pueblos están cerca del objetivo. El gran malestar actual no es más que la fiebre del último período del engendramiento... El Estado parlamentario, democrático, liberal, del siglo XIX no ha sido más que un compromiso entre el Estado militar y el Estado técnico". Ese Estado técnico lo formarían los sindicatos obreros y los patronales. El materialismo histórico basamenta las concepciones y teorías del autor. La revolución que viene, que está en curso "es la consecuencia inevitable de la revolución científica y del desenvolvimiento técnico, como los fenómenos revolucionarios se desarrollan fuera de nuestra voluntad por millares de actos cotidianos"...

No podríamos sintetizar en pocas palabras un juicio sobre esta obra, sobre su interpretación del Estado técnico, sobre sus concepciones y afirmaciones diversas. Haría falta para ello un parangón entre el Estado militar, de dominación, el Estado técnico soñado por George Vadois y la supresión del Estado que deseamos los anarquistas. De este parangón resultaría, evidentemente, que la utopía titulada *Un nouvel áge de l'humanité*, cuya lectura es agradable cuyo estilo es vibrante y vivaz, no tiene la virtud de ponernos ante una perspectiva anarquista, de la supresión del estatismo en todas sus formas, incluso en sus formas técnicas.

Sin embargo hemos de tener ocasión de examinar un día con más detenimiento todas estas soluciones que surgen de todos los sectores al problema del Estado, porque no queremos aferrarnos en nuestro punto de vista mediante la ignorancia de todos los demás, sino justamente por su exacto conocimiento y por la conciencia de sus insuficiencias.

Algo sin embargo no queremos negar al autor de

esta utopía; un ingenio vivo para hacer reflexionar al lector sobre los temas que aborda.

L. N. URBANCEV. — El crimen de Vera Mirzeva. Drama en cuatro actos y en prosa. Casa Editorial Maucci, Barcelona. 127 páginas. Precio: 1 peseta.

"Vera Mirzeva" es una dramatización de un hecho vulgar que da ocasión para la presentación de interesantes tipos psicológicos y para animados diálogos en donde se reflejan múltiples debilidades humanas. En la simple lectura la obra suscita en el lector un vivo interés.

NEMO. — Diez años después de la gran guerra. — Un folleto de 19 págs. en 8°. Rafaela, 1929.

Se trata del estudio sobre los serbios y croatas que publicó en estas columnas un viejo colaborador nuestro en ocasión del asesinato de Stepan y Pavle Radic. Modelo de crítica política libertaria, ese estudio merecía la reproducción en folleto, que hicieron espontáneamente los compañeros de Rafaela.

E. ARMAND. — La camaraderie amoureuse. — 2.a ed. París - Orleans, 1929.

Folletito que resume los puntos de vista del autor sobre la camaradería amorosa que propaga en su periódico *L'en dehors*. . .

LISSAGARAY. — Histoire de la Commune de 1871. — Nouvelle édition précédée d'une noticie sur Lissagaray par Amédée Dunois. Un vol. de LXIII - 579 págs. Librairie du Travail, París, 1929. Precio: 25 francos.

Lissagaray, con Arthur Arnould, Luisa Michel, Elías Reclus, G. Lefrançais, B. Malon, M. Vuillaume, pertenece a la serie de los combatientes de la Comuna que tuvieron después la preocupación de transmitir al porvenir la historia de aquél magno acontecimiento. La obra de Lissagaray hacía años que se encontraba agotada, las nuevas generaciones de la post-guerra, sobre todo, no la conocían. Sin embargo es una descripción tan vivaz, tan emocionante, tan fiel de la Comuna que su divulgación no puede hacer sino bien a la causa de la revolución. Felicitamos a sus editores por haber reimpreso este volumen. Mientras no venga el historiador que haga de la Comuna de 1871 lo que propotkin hizo con la gran revolución francesa, la lectura de estos libros impregnados de tanta pasión es una necesidad y un deber de todos los revolucionarios. La historia de Lissagaray es de las obras que quedan, aun cuando las interpretaciones de ciertos detalles sean distintas, aun cuando se puedan expurgar en sus páginas algunos errores, aun cuando no alcance el grado de acabamiento que se desearía.

Amedée Dunois ha escrito un buen prólogo sobre la vida y las actividades del autor, un prólogo igualmente bienvenido, que satisface en los lectores la curiosidad natural que se experimenta cuando se está ante un buen libro por saber algo de quien lo ha escrito.

A los conocedores del francés les recomendamos la adquisición de esta historia que, aunque es relativamente voluminosa, se lee con la fluidez de una novela.

ROBERT LOUZON. — Deux grands courants du capitalisme moderne: Impérialisme et nationalisme. 40 págs. Librairie du Travail, París. Precio: 1.50 fr.

De la interpretación que nos ofrece Robert Louzon, un escritor de izquierda, versado en cuestiones económicas, sobre el nacionalismo y el internacionalismo, podemos darnos una idea por esta conclusión: "Marx, a quien hay que volver siempre cuando se quiere tratar de comprender el sentido verdadero de los movimientos sociales, decía: Nosotros somos republicanos, los comunistas son republicanos porque la república tiene la ventaja, al suprimir todas las causas de antagonismo secundario, realeza, nobleza, etc., de dejar únicamente en presencia los dos grandes enemigos, la burguesía y la clase obrera, el capital y el proletariado; con la situación esclarecida así, el proletario no puede menos de darse cuenta de que su único enemigo es la burguesía. Suprimiendo los antagonismos secundarios que subsisten en el seno de las clases dominantes en los regímenes no republicanos, se suprime también algunas facilidades de maniobra ¡pero qué importa desde el momento que la conciencia de clase gana con ello!

"Es por una razón enteramente idéntica que estimamos que el proletariado no tiene nada que temer de los progresos que hará el imperialismo a expensas del nacionalismo. El imperialismo está en la línea general del desenvolvimiento del capitalismo; se aparece hoy a la burguesía como el medio que le permitirá conjurar las crisis económicas que le amenazan y en las que teme ver declinar su dominación, como el medio para intentar retardar el desenvolvimiento de la revolución social; pero el destino de la burguesía es que todo lo que intente para salvar se debe volverse en definitiva contra ella, que todo lo que hace para retardar la revolución contribuya a hacerla inevitable".

Por la conclusión transcrita se advierte que la interpretación de Louzon es esencialmente marxista: una vez más el marxismo se evidencia como un instrumento inadecuado y falso para la observación y el estudio de los hechos económicos y sociales. Para nosotros no hay contradicción fundamental entre imperialismo y nacionalismo y Louzon no nos da la prueba de que el primero sea una consecuencia inevitable del segundo, algo así como una etapa inevitable de su desarrollo. El monopolio internacional en una esfera dada de producción no es un atentado al nacionalismo, según parece concluir el autor de este folleto, y la esperanza de que la realización del imperialismo económico sea un paso más en la ruta de la emancipación proletaria, es tan infecunda como la de Marx cuando suponía que la abolición de la realeza y de la nobleza y el paso a la república iban a precipitar la batalla final del proletariado contra la burguesía. En lo que estamos de acuerdo es en constatar que el Estado político se manifiesta cada vez más palpablemente un dócil instrumento en manos de las potencias económicas.

Dr. GERDA LESSER: Die Freisetzung des Arbeiters durch die Maschine. — Un vol. de 121 págs. 8.°, Carl Hinstorffs Verlag, Rostock, 1928.

Trabajo de seminario en donde se investiga desde el punto de vista económico y social el problema de los obreros a quienes la máquina deja cesantes en su trabajo. La autora expone detalladamente las ideas de Marx al respecto y la crítica que de ellas hizo el sociólogo Oppenheimer, haciendo por su parte observaciones críticas tanto de las afirmaciones de Marx como de su refutación por Oppenheimer. Un esfuerzo loable por explicar un fenómeno que en nuestros días ha adquirido esta extraordinaria acritud por la llamada racionalización de la economía.

ALFREDO D. FERREIRA. — La bohemia de Espiro. — Un vol. de 47 págs. Ed. "La Quincena Social", Bs. Aires, 1929.

Una entusiasta semblanza lírica del poeta Diego Fernández Espiro, escrita con un arte magnífico y una devoción fraternal. El autor maneja la pluma como un artífice su instrumento y sabe comunicar a los lectores su propia emoción.

JOSE INGENIEROS. — El hombre mediocre. Edit. P. Ingenieros, Monte Dinero 2557. Buenos Aires, 1929. 246 págs.

El hermano de José Ingenieros continúa divulgando trabajos del gran escritor. En esa colección acaba de aparecer una edición nueva de *El hombre mediocre*, que pocos amigos de la lectura han dejado de leer en este país, y si por casualidad hubiese alguno que no conozca esta obra de alta moral superadora, por nuestra parte le incitamos a dedicarle algunas horas, seguros de que el caudal de sugestiones que habría de sacar no le dejaría arrepentirse nunca. *El hombre mediocre* ha pasado ya a la categoría de una obra clásica de la literatura nacional, producto de un gran ingenio que supo unir la expresión bella al concepto profundo, la ciencia al arte.

CAMPIO CARPIO. — El mundo agonizante. — Un vol. de 87 págs. Bs. Aires, 1929.

El autor reune en este pequeño volúmen un conjunto de materiales, de datos y de glosas sobre la preparación de la guerra en el mundo capitalista y estatal presente, espectáculo que le hace pensar en un mundo agonizante por su propia labor destructora de vidas y de cosas.

L. FABBRI. — El ideal humano. — 23 págs. Ed. "Pampa Libre", Gral. Pico, 1929.

Un hermoso artículo de nuestro colaborador Luigi Fabbri que merecía, como otros muchos, su divulgación en forma de folleto.

PRENSA LIBERTARIA

ELEVACION, mayo de 1929, número 2. Publicación ecléctica mensual (Red. y administración, Olaya 1754). Precio del número 0.10 centavos. Una revista de cultura libertaria que vale la pena difundir.

LA VOIX LIBERTAIRE, organe des fédéralistes anarchistes (René Darsouze, 15 Chemin de la Borie, Limoges, Francia).

ACCAO DIRECTA (hemos recibido hasta el número 5, del 10 de abril de 1929). (Correspondencia y valores, a A. Baluga, Caixa postal, 257, Río de Janeiro, Brasil).

INTUICION, revista mensual de ideas, sociología y crítica constructiva. Año I, número 1, junio de 1929. Una nueva publicación de los compañeros de habla española de Estados Unidos, a la que deseamos larga vida y una obra tan elevada como son las intenciones de sus iniciadores. Su dirección está en Madison Sq. Station. P. O. Box, 216 N. Y. City.

THE RISING YOUTH, una voz de la juventud sin la autoridad de la edad. Correspondencia a Roberto Ciminieri, 1964, 57 th Street, Brooklyn N. York.

LUZ Y VIDA, número 17, abril 1. Cerro Carmelo, Uruguay.

BOLETIN DE LA IMA, órgano de la Internacional del Magisterio Americano, año II, número 7. Buenos Aires, junio de 1929. Dirección: César Godoy Urrutia. Cangallo 2260. Buenos Aires.

FEDE! quincenario anarquista de cultura y de defensa. Año I (segunda serie), número 1. París (Roger Lhuilier, La Solidarité, 15 rue de Meaux, París XIX).

TEMPO KAJ TAJDO, número 2, revista anarquista en idioma chino, Shanghai.

¡ACABA DE APARECER!
ESTATISMO Y ANARQUIA
por
MIGUEL BAKUNIN
Tomo V de las obras completas del gran revolucionario ruso.
Prólogo de Max Nettlau.
Traducción de A. Schapiro y D. A. de Santillán
UN VOLUMEN DE 320 PAGINAS
Precio: $ 1.50
EDITORIAL "LA PROTESTA"
PERU 1537
Bs. Aires

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—
"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—
"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—
"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—
"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—
(Obras Completas)
I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—
"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—
"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—
"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—
"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—
"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—
"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50
También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:
La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—
"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Elíseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—
"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—
"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—
"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—
"Carta Gaucha", 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—
"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—
"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—
"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—
"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—
"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—
"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—
"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.o 311

BUENOS AIRES, 31 DE AGOSTO DE 1929

PORTE PAGO

El ejemplar
20 Centavos

TRAGEDIA DE SIRVIENTITAS



—Vos que preferís: ¿que te peguen o que te dejen sin comer?
—Yo; que me peguen.
—Yo nó, porque cuando me dejan sin comer le robo la comida al perro.
—¡Ah! pero en casa no hay perro...

RUDOLF ROCKER:

UNIDAD NACIONAL

El jacobinismo francés creó primero el concepto abstracto de Estado y junto con él la representación abstracta de la nación. Desde entonces la idea de la "unidad nacional" fué la solución de la mayor parte de los partidos burgueses, de los cuales han heredado nuestros modernos socialistas de Estado esa ambigua herencia, como tantas otras cosas. La unidad nacional se convirtió en concepción del desenvolvimiento cultural, en símbolo de la vida popular. Todo obstáculo que se le opusiera fué anatematizado como "anticultural", como un delito contra el "espíritu de la nación". Y esa 'fable convenue", esa fábula que se aceptó silenciosamente como verdad, mantiene todavía todos los espíritus en su hechizo. Incluso hoy más que nunca. Pero en cambio toda la historia nos muestra que justamente lo contrario es exacto. No fueron los períodos de "unidad nacional" los grandes períodos de cultura de la humanidad, sino los períodos de "desmenuzamiento nacional" y de relativa libertad. La unidad nacional condujo hasta aquí en todas partes a la decadencia cultural, a la ruina de la cultura.

La vieja Grecia, que estaba totalmente desmenuzada tanto nacional como políticamente y que no conoció en modo alguno el concepto de una unidad política, ha producido sin embargo la más grande cultura que ha conocido hasta aquí la humanidad. Y cuando después Alejandro de Macedonia, que se sintió "heleno", estableció con la espada la unidad nacional de Grecia, se agotaron las fuentes de las energías y capacidades culturales, que no pudieron desarrollarse bajo el despotismo.

El gran período de las ciudades libres en Europa en tiempo de la edad media fué una época del más extremo desmenuzamiento nacional y político, y a pesar de todo en aquél tiempo nació una gran cultura que hasta ahora no ha tenido su igual en Europa. Los enormes monumentos de la arquitectura y del arte que nos ha dejado aquél tiempo, son signos eternos de esa fase brillante del desenvolvimiento humano. Pero cuando después el Estado moderno plantó sobre las ruinas de esa gran cultura el estandarte de la "unidad nacional", se fundieron los últimos restos de grandeza cultural como la nieve ante el sol; y la barbarie más brutal hizo irrupción en Europa.

Si echamos una mirada a la historia de Alemania, encontraremos sólo una confirmación del mismo fenómeno. Las ricas conquistas de la grandeza espiritual y de la cultura en este país datan del tiempo de su "desmenuzamiento nacional". Su literatura clásica desde Klopstock a Goethe y Schiller, el arte embriagador de su escuela romántica, su filosofía clásica desde Kant a Feuerbach, la época suprema de su música clásica — todo esto pertenece a aquél tiempo. Pero el Estado nacional unitario significa la ruina de la cultura alemana, el agotamiento de sus fuerzas creadoras, el triunfo del militarismo y de una burocracia mecanizada.

Y eso no sólo ocurrió en Alemania. La historia de Italia, de España, de Francia, de Rusia, etc. es sólo una repetición de los mismos fenómenos históricos. Y esto no es posible de otro modo; pues el Estado nacional unitario no es otra cosa que el principio de poder de las clases posesoras vertido en formas estatales, la victoria de la uniformidad sobre la rica diversidad de la vida del pueblo, el triunfo de un adiestramiento intelectual que se llama "instrucción", sobre la educación natural y el desarrollo del carácter, la suplantación del sentimiento de la personalidad por la simple obediencia de cadáver —en una palabra: la violación de la libertad por la brutal violencia estatal y la mecanización inanimada.

Esto lo había reconocido claramente ya Proudhon, cuando objetaba a Mazzini, el representante más distinguido del pensamiento unitario nacional en Italia, las siguientes palabras:

"Todo carácter originario en las diversas poblaciones de un país se pierde por la centralización — que es el verdadero nombre de la llamada unidad. Un gran Estado central confisca toda la libertad de las provincias y comunas en beneficio de un más alto poder, el gobierno. ¿Qué es en verdad esa unidad de la nación? La disolución de los pueblos especiales, en donde viven los individuos y se diferencian entre sí, en una nación abstracta, en la que nadie respira y nadie conoce a los demás... Al privar a los hombres de la disposición sobre ellos mismos, se necesita, para poner en marcha esa máquina gigantesca, una monstruosa burocracia, una legión de empleados. Para protegerla hacia dentro y hacia afuera, se necesita un ejército permanente, empleados, soldados, mercenarios, eso representará el porvenir de la nación. Esa grandiosa unidad necesita fama, brillo, lujo, una imponente lista civil, embajadores, prebendas. En un tal Estado nacional todo el mundo mete la mano ¿y quién paga los parásitos? ¡El pueblo! El que dice nación unitaria, dice nación que está vendida a su gobierno... La unidad no es

otra cosa que una forma de la explotación burguesa bajo la protección de las bayonetas. Sí, la unidad política en los grandes Estados es la dominación de la burguesía. De ahí el placer del burgués en la unidad nacional".

El genial francés reconoció el fondo verdadero de todas las aspiraciones nacionales unitarias, y lo que nuestros socialistas de Estado desde la socialdemocracia hasta las diversas ramificaciones del bolchevismo ruso no pueden ver hoy, lo previó él claramente, pues su visión no era obscurecida por la ciega credulidad estatal de nuestros modernos socialistas partidistas, que todavía llevan pegada la cáscara de huevo de sus predecesores jacobinos.

Todo nacionalismo es en el fondo de su esencia reaccionario y anticultural, aun cuando trabaje con medios llamados revolucionarios. Esto se refiere también a los movimientos nacionalistas de los pueblos oprimidos, pues no son solamente los medios que un movimiento emplea los que determinan su carácter, sino el contenido moral de sus ideas, sus aspiraciones unificadoras o separadoras de los pueblos. El objetivo de los movimientos nacionalistas en países que están sometidos a una llamada dominación extranjera, no está dirigido contra la dominación como tal; todo lo que pretenden es una dominación bajo la propia bandera. Pero ya no se imagina uno que los pequeños Estados en principio son mejor que los grandes. Al contrario, la arrogancia política y la presunción nacional están amenudo allí más fuertemente desarrolladas que en los llamados grandes Estados. El pequeño Estado persigue en todas partes la tendencia a imitar todas las torpezas y los crímenes del Estado grande. La mejor prueba de ello la tenemos en los pequeños Estados suscitados por el tratado de paz de Versalles, que oprimen hoy a las minorías nacionales dentro de sus fronteras con los mismos medios repulsivos que antes se aplicaban contra sus ciudadanos.

Lo que defendemos no es el internacionalismo, sino el anacionalismo. Exigimos el derecho a la libre decisión para cada comuna, para cada pueblo, y justamente por esa razón rechazamos la idea absurda del Estado nacional unitario. Somos federalistas, es decir partidarios de una asociación de libres agrupaciones humanas, que no se apartan unas de otras sino que se penetran y fecundan mutuamente y se confunden del modo más íntimo entre sí por mil especies de relaciones de naturaleza intelectual, económica y cultural. La unidad a que nosotros aspiramos es una unidad cultural, es decir una unidad que tiene su más firme cimiento en la diversidad de sus expresiones. Es la unidad que se funda en su libertad, que rechaza profundamente toda mecanización de las relaciones humanas y que sólo puede desarrollar plenamente su eficiencia con la exclusión de toda explotación y de toda tutela estatal.

Nosotros hemos defendido siempre el punto de vista que todo pueblo tiene el derecho inquebrantable a conformar de acuerdo a la propia medida su vida cultural y social, y eso como miembros independientes de una gran comunidad humana. Ese punto de vista se ha expresado con frecuencia en los escritos del socialismo libertario; pero somos de opinión que necesita una importante complementación. No se trata aquí exclusivamente de un problema puramente político o socialista, sino al mismo tiempo de determinadas condiciones económicas previas que son las que pueden asegurar primeramente a los diversos grupos y poblaciones su independencia cultural y política.

El que un hombre hoy nazca francés, alemán o ruso es simplemente un acontecimiento del azar, por el cual él no tiene razonablemente motivo para estar orgulloso o para afligirse. Por esta razón ya son fantásticas y archirreaccionarias todas las presunciones artificialmente construídas por nuestros teóricos raciales y por los nacionalistas de todas las categorías y matices con sus vacuas afirmaciones de la existencia de pueblos elegidos e inferiores. Pero también es sólo una casualidad que un pueblo o un grupo de pueblos en el curso de la historia hayan sido constreñidos a un territorio en el que más tarde se descubrieron ricos tesoros naturales — yacimientos carboníferos, minerales, petróleo, etc... — Esa casualidad no puede dar a los hombres de ese territorio el derecho a instaurar monopolios y a mantener a otros pueblos, que no fueron provistos con tales dones de la naturaleza, en dependencia económica.

Llegamos ahí a un capítulo que aquí sólo puede ser mencionado de paso, pero que será de la más grande importancia para el desenvolvimiento futuro de la raza humana.

Toda la tendencia del capitalismo, especialmente en su actual fase imperialista, es por eso eminentemente antipopular y tan funesto para el bien de la sociedad, porque sus promotores en los más diversos países persiguen el objetivo declarado de someter al dominio de sus monopolios todas las riquezas naturales de la tierra, que podrían constituir una bendición para los hombres, y de encadenar a los otros pueblos en las ligaduras de la dependencia económica. Pero cada cual oculta esa política de salteadores de caminos como "defensa de los intereses nacionales". La internacionalización de las riquezas naturales en forma de carbón, metales, etc. es por eso una de las condiciones previas más importantes para la realización del socialismo. Mediante acuerdos colectivos el aprovechamiento de esas riquezas tiene que ser garantizado a todos los grupos de pueblos, si es que no deben surgir en el seno de la sociedad nuevos monopolios y en consecuencia nuevas divisiones de clases y la esclavización económica. Sólo así conseguirán los hombres poner un alto a la actual reacción capitalista-nacionalista y abrir el camino que nos conduce a la tierra de promisión de un futuro mejor.



D. A. DE SANTILLAN

El movimiento anarquista en Santa Fe

Una ojeada al pasado y consideraciones para el porvenir

Aunque ya se ha hecho no hace mucho en un pequeño folleto (*Biblioteca popular E. Zola de Santa Fe. Esbozo histórico de su desarrollo*, 1929, 18 págs.) queremos resumir aquí brevemente algunas noticias sobre el pasado del movimiento anarquista en Santa Fe, lo cual nos permitirá hacer algunas consideraciones sobre el presente y el porvenir.

La historia de una localidad encierra en sus líneas generales la historia de todo el país; es un botón de muestra que, salvo los detalles distintos, los nombres diversos, puede aplicarse a muchas otras localidades. Quizás de ese modo logremos elevarnos a una comprensión más realista de nuestro movimiento, de sus defectos, de sus virtudes y de sus necesidades. Y como no somos fatalistas, como no creemos en milagros, como no esperamos la revolución por arte de magia o como simple resultado del azar, los veinticinco o treinta años a que pasaremos rápida revista, nos pueden poner en el camino de prever lo que ocurrirá en los veinticinco o treinta años siguientes, si nuestra capacidad de iniciativa y nuestro miedo hondamente conservador a todo lo nuevo y a lo desconocido nos mantiene en la rutina en que parece que la gran mayoría de los compañeros se siente a gusto.

Según se verá después, el campo de acción abarcado es cada vez más pequeño, el atrevimiento para avanzar por nuevos caminos, para abrir nuevos cauces al pensamiento y a la acción es cada día menos sensible. Y así hemos llegado a un período en que se impone a todos un instante de meditación, un trabajo mental de comparaciones y deducciones y el resurgir de una intensa voluntad de trabajo y de experiencia a fin de aumentar las virtudes del movimiento y su eficiencia y de disminuir sus defectos y su rutinarismo castrador.

Una de las primeras manifestaciones del esfuerzo libertario, al terminar el siglo pasado y al comienzo del presente fué una escuela libre, obra de un hombre abnegado que dejó los mejores recuerdos en los que lo conocieron y trataron: González Luján. Por aquél tiempo se destacaba también aquí Piedrabuena, el individualista que luego entró en la profesión docente por muchos años y que no hace mucho dió algunas conferencias en Buenos Aires. Un propagandista de esa época, de una inmensa popularidad por sus excentricidades, pero fiel y noble compañero, fué el pintor decorador Ragazzini, sobre el cual circulan las anécdotas más cómicas, pero cuya acción merece un simpático recuerdo.

En 1902 se formó un sindicato de panaderos, el primero de los organismos obreros de resistencia en la ciudad; pero la institución que ejerció una gran influencia durante seis o siete años fué el Centro obrero de estudios sociales, una universidad popular en pequeño, creado hacia 1903. Ese Centro fué la escuela de numerosos militantes y de allí salieron todas las iniciativas de la propaganda local, de la organización obrera y de sus luchas. Disponía de un buen salón de conferencias, de sala de lectura, de escenario en donde se cultivaba el teatro subversivo como medio de acción sobre el espíritu del pueblo.

Citemos algunos nombres de compañeros, que pasaron por el Centro de Estudios sociales. Algunos de ellos han muerto ya, otros se retiraron de la lucha, otros se pasaron al enemigo en el transcurso del tiempo, pero todos han dado a la propaganda un período más o menos largo de actividad y de entusiasmo. Por ejemplo: Orlando Lavagnino, Pedro Roqué, Fernando Torre, Mucams, Vertu Carlos, Domingo Chiapero, A. Zamboni, Juan Bassi, Miguel Expósito, Alfredo Durán, Carlos Colli, Francisco López, Antonio Marconi, Chemen, padre e hijo, José Neidero, Parisi, Camilo y Bartolo Passina, Valentín Pierpauli, Tomás y Cesareo Litterio, los David, Agustín Beltramino, Aquiles Benoit y muchos otros.

De ese núcleo, estimulado por unas conferencias de Manuel Vázquez, secretario de la F. O. R. A., nació la organización de la Federación Obrera Santafecina, a mediados de 1904. El preámbulo al programa de esa Federación dice:

"Toda propiedad adquirida con el trabajo ajeno constituye un despojo al que lo produjo y por lo tanto toda propiedad individual es un despojo a la colectividad. De acuerdo con ese principio nuestro objeto no puede ser otro que tratar de establecer una sociedad más racional y más justa en completa armonía con las leyes de la naturaleza.

Como finalidad de nuestras aspiraciones queremos la educación integral de todos los niños de ambos sexos desde que nazcan; igual alimentación y educación en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, para que así desaparezcan todas las desigualdades económicas y sociales, productos históricos de una organización tan falsa como inicua. Mas como para llevar a la práctica tan sublimes ideales, es indispensable la organización previa de todos los asalariados, con tal objeto fúndase en Santa Fe una libre Federación de libres asociaciones de productores libres".

De su campo de acción da una idea el siguiente articulado:

"Art. 1.° La Federación Local de Santa Fe la componen todas las sociedades gremiales de la localidad y lleva por lema el gran principio de la Internacional: "No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes."

Art. 2.° Se considerará sociedades de resistencia todas las que estén formadas por asalariados y aspiren a la emancipación económica de los trabajadores.

Art. 3.° Las sociedades adheridas a esta Federación aceptan, por el mero hecho de ingresar en ella, las siguientes obligaciones:

a) ayudar moral y materialmente a los gremios en huelga.

b) concurrir a los meetins y asambleas que la Federación organice.

c) contribuir al sostenimiento de escuelas libres, bibliotecas y gastos del Consejo Local, y nombrar delegados al mismo.

d) prestar todo su concurso para la defensa de los compañeros presos y perseguidos por movimientos obreros y por último hacer efectiva la solidaridad para mejor defendernos contra el poder del capitalismo.

Art. 4.° Los derechos de cada sociedad son exactamente iguales a sus deberes, disfrutando por consiguiente de tanto como concede"...

El programa íntegro de la Federación Obrera Santafecina fué adoptado por la Federación obrera enterriana que se fundó en 1908 y tuvo su órgano en *La Ráfaga* de Paraná.

En esa Federación se destacaron sobre todo Orlando Lavagnino, Fernando Torres, A. Zamboni, M. Expósito, Alfredo Durán, Juan Bassi, Francisco López, Domingo Chiapero, etc. La primera lucha de la Federación fué memorable y tuvo lugar en noviembre del mismo año, siendo al mismo tiempo la primer lucha obrera de acción directa en amplia escala que se había tenido en la ciudad. Se trataba de la conquista por los ferroviarios de la jornada de ocho horas. En poco más de una semana de huelga los ferroviarios triunfan en sus peticiones y esa victoria animó de tal modo a los demás gremios que en breve tiempo la jornada de ocho horas fué una realidad para todos los trabajadores locales, sin necesidad de sanciones legislativas ni de intervención de diputados obreros en los debates parlamentarios.

A fines de 1907 se produjo otra huelga ferroviaria, que duró tres meses y fracasó. Ese desastre influyó en los demás gremios depresivamente, como la victoria de noviembre de 1904 había influido en el sentido opuesto. La Federación terminó por disolverse, habiendo contribuído a ello la represión policial contra los militantes destacados. Los útiles fueron entregados al Centro de Estudios sociales, que por su parte había sufrido también las repercusiones de la reacción policial y de la derrota. Algunos ensayos hechos en 1908 para reanimar la vida sindical no tuvieron éxito. Pero de cualquier modo la idea de la acción directa para la conquista proletaria de mejores condiciones de vida y de trabajo se había sembrado en el pueblo trabajador y en lo sucesivo se volvería difícil desarraigarla.

El año 1909 marca un nuevo repunte de actividades; los cuadros vuelven a completarse, la propaganda, que en Buenos Aires alcanzó ese año y los primeros cinco meses del siguiente una grandiosidad inesperada, repercutió vivamente en todo el país.

Los sucesos sangrientos del primero de mayo de 1909, el asesinato de Ferrer, la caída del jefe de policía Falcón por obra de Radowitzky, etc. fueron acontecimientos que no podían dejar de influir sobre el ánimo de todo el proletariado y en especial de los anarquistas. El acto realizado por el Centro de estudios sociales como protesta por el asesinato de Ferrer en octubre de 1909 fué una de las más grandes manifestaciones populares que haya visto Santa Fe. En ese acto hicieron uso de la palabra el Dr. Pandolfo, Romeo Bonazzola, Angel Falco y el doctor Villarroel.

Se había llegado a tanto que el pensamiento de tener un órgano periodístico se hizo carne en los compañeros. Y en efecto, el 15 de abril de 1910 vió la luz el primer número de *Germen*, periódico de ideas. No tuvo larga vida, y no sabemos si salió más de dos números, porque en seguida se precipitaron los acontecimientos en Buenos Aires después del primero de mayo y la reacción hizo estragos en todo el país. Entre los colaboradores de ese periódico encontramos a E. Landry, Alfredo Durán, Mario Angelucci, etc.

No nos detenemos en el detalle de ese período del Centenario, de los grandes movimientos populares agitados por los anarquistas, de la propaganda y de la actividad inauditas de esos tiempos y de los golpes furiosos de la reacción a partir del 14 de mayo de 1910.

El Centro de estudios sociales de Santa Fe quedó casi abandonado a causa de la deportación en masa, de las prisiones y las persecuciones.

Eran realmente momentos de terror los que vivió el proletariado revolucionario durante casi un año a partir de mediados de mayo de 1910 y no puede extrañar a nadie que la ciudad de Santa Fe no haya constituído una excepción.

La biblioteca y los muebles del Centro fueron depositados en una piecita de la calle 25 de Mayo, el lugar que ocupan todavía, habiendo quedado casi solo a cargo de todo Miguel Expósito.

Después de la bomba misteriosa del teatro Colón de Buenos Aires, la burguesía reclamó y obtuvo una nueva ley de excepción contra los anarquistas, la ley de "defensa social", que junto con la de residencia decretada en 1902 en un momento de pánico, dió carta blanca a las autoridades policiales para proceder a su antojo y deportar o encarcelar sin control ni responsabilidad alguna.

Pasaron varios meses de inactividad forzosa. Expósito, con otros dos o tres compañeros, hacían bastante con pagar el alquiler del local que ocupaban los libros y muebles del Centro de estudios sociales. Y algunas veces las sumas necesarias fueron completadas con la venta de sillas y otros útiles del Centro. Pero existía la firme voluntad de volver a la luz del día y se buscaba la ocasión propicia para hacerlo. Indudablemente, nada que tuviera etiqueta anarquista sería permitido, dada la nueva situación legal creada. Por eso fué necesario buscar un subterfugio y se halló en la creación de una biblioteca popular. En efecto, en el diario "El Parque", del 16 de febrero de 1911, se podía leer la siguiente noticia:

"Con el objeto de difundir y cultivar con la mayor facilidad las lecturas instructivas, se ha fundado en esta localidad una biblioteca titulada "Emilio Zola".

"El local de esta biblioteca está situado en la calle 25 de Mayo, número 191; por lo tanto se pide a

todos los diarios, periódicos y revistas que quieran cooperar para su engrandecimiento quieran remitirles un ejemplar de sus ediciones.

"En ese mismo local está instalado provisoriamente la secretaría del comité pro enseñanza racionalista".

Era el nuevo nombre que se veía obligado a tomar el Centro de estudios sociales para poder existir.

Pero la apertura de la biblioteca no significó en modo alguno la reanimación del movimiento. Pasaron varios meses sin que entrase una persona nueva, aunque fuera a título de simple curiosidad, en el local. Fué preciso ir buscando uno por uno a los concurrentes, con diversos pretextos instructivos y demás. En 1912 vemos con Expósito ya a Mariano Ferrer, que había llegado a Santa Fe a causa de las persecuciones en Rosario, a Miguel Marmo, a Jesús Pascual, a Silvio Marani y a muy pocos más.

Una controversia ruidosa entre Expósito y el Dr Gicca sobre librepensamiento y anarquismo suscitó muchas simpatías entre elementos jóvenes y una renovación de entusiasmo en los viejos.

Angel S. Caballero Martín, Mario Herrera, José Martínez y otros pusieron su entusiasmo al servicio de la propaganda libertaria. Se reorganiza la Federación Obrera Local Santafecina y la biblioteca Emilio Zola saca el 13 de octubre de 1913 un periódico, *Germen*, en el que encontramos un artículo *¡Ferrer!*, firmado por A. S. Caballero, que el autor no firmaría actualmente.

Ni el periódico *Germen* ni la Federación local se sostuvieron mucho tiempo, pero la propaganda no se detuvo ya y, aunque lentamente, fué intensificándose hasta llegar el momento de librar nuevas batallas al capitalismo.

En 1914 se fundó una sociedad de oficios varios, que defendió la orientación libertaria del movimiento obrero contra las tendencias sindicalistas, discusión que terminó con el predominio de los anarquistas. Tampoco los socialistas legalitarios tuvieron éxito en Santa Fe. En 1914 dió una conferencia el doctor Justo en el teatro Roma Nostra; atacó al anarquismo, se promovió un incidente y el público salió del teatro; al año siguiente, en ocasion de una conferencia del doctor Repetto, ocurrió algo parecido; y en 1916 Zacagnini tuvo buen cuidado de aceptar una controversia que se le había pedido.

De un manifiesto publicado en ocasión del escándalo producido en la conferencia del doctor Repetto, transcribimos los fragmentos que siguen:

"Que sirva el presente manifiesto de contestación a esa parte de la prensa compuesta de gacetilleros ramplones que, tergiversando la verdad de lo ocurrido en el incidente que se produjo durante la conferencia del Dr. Repetto, pretendieron denigrarnos; y que sirva también de contestación al manifiestito lanzado por "un grupo de socialistas", en cuya hojita se destaca solamente la más soez mentira, la impostura más vergonzosa, rebajándose sus autores al más bajo nivel de los calumniadores, pues las afirmaciones que se hacen en él son completamente falsas, caprichosas y antojadizas... Y por último que sirva de contestación a todos los que desean saber de parte de quién está la razón, que los únicos promotores y causantes del aludido incidente fueron los socialistas mismos, ellos, que habían tomado todas las medidas estratégicas por si acaso alguien se hubiera atrevido a refutar lo dicho por su leader, ellos que de antemano ya habían sindicado a la policía las personas que a su juicio eran peligrosas, ellos y nada más que ellos, fueron los promotores de ese incidente y quienes lo provocaron, valiéndose de una estratagema"...

Esos incidentes tuvieron siempre por motivo la negativa de los socialistas a controvertir públicamente con los anarquistas sobre sus afirmaciones caprichosas contra nuestras ideas. La situación ha cambiado en estos últimos diez años y son raros los actos en que se encuentran anarquistas y socialistas, como se hicieron raros aquellos en que se encontraban las diversas fracciones del anarquismo. Y eso es un mal para el progreso de las ideas y para su divulgación.

Una oleada de entusiasmos jóvenes y los acontecimientos de la lucha revolucionaria en el resto del país, sirvieron de fundamento a un nuevo período de agresividad subversiva a partir de 1917.

Armando Molina, Antonio Ortega y otros muchos se hacen intérpretes de esa renovación. Molina tuvo en agosto de 1917 una brillante controversia con el doctor Villarroel sobre las ideas anarquistas en la biblioteca Mariano Moreno, y Ortega fué uno de los inspiradores de los movimientos fulminantes de los ferroviarios del F. C. S. F., del famoso sabotaje 30 de agosto que se inició con un formidable sabotaje y en pocas horas fué solucionado de acuerdo a las condiciones presentadas. El 15 de agosto vemos un nuevo periódico, *Verdad*, (redacción: Mario Angelucci; administrador Silvio Marani); no sabemos cuantos números apareció. A este periódico le sucedió al año siguiente *La revuelta*, de Teófilo Ductil y Julio Díaz.

Nos sería imposible una descripción detallada de todos los movimientos obreros inspirados por los anarquistas de la localidad, de su acción y propaganda en la tribuna y en la prensa a partir de 1917. Como es natural, se produjo por efecto de la revolución rusa, de la terminación de la guerra, de las agitaciones revolucionarias en Europa y en el propio país, un estado de ánimo exaltado en los elementos rebeldes de Santa Fe.

Los conflictos obreros entre los ferroviarios, en el puerto, en casi todos los gremios se pusieron a la orden del día y nuestros compañeros fueron casi siempre el alma de todas esas luchas, sus inspiradores y orientadores. Se reorganizó una Federación obrera local bastante fuerte, numéricamente la más sólida de cuantas se fundaron en la ciudad hasta entonces y después; vivió desde 1919 a 1923 aproximadamente. Luego volvió a producirse un *statu quo*, interrumpido relativamente hacia 1927 en lo que a movimiento sindical se refiere y hoy, nuevamente, en este aspecto, estamos en momentos de flujo, de crisis, de decadencia. Se sabe por experiencia que al decaimiento de una hora sucede la exaltación y el repunte de otra y por eso se alienta la esperanza continua de que llegarán días mejores.

La idea de la agremiación proletaria, cualquiera que sea la suerte que corra en determinados momentos, se ha hecho de tal modo familiar a los trabajadores que no hay temor de que se le desarraigue. Esa situación en esta localidad ha sido principalmente obra de un largo y tenaz esfuerzo de los anarquistas. Ciertamente, no pudieron ni podrán evitar que esa idea de agremiación y de lucha contra el capitalismo, se convierta en poder de los malos pastores en un instrumento de apoyo al capitalismo y el Estado.

En cuanto a obra cultural, si antes había un centro de estudios sociales, después convertido en Biblioteca Emilio Zola, hoy tenemos tres o cuatro bibliotecas situadas en barrios distintos, cada una de las cuales es un centro de acción y de esfuerzo. Una de esas bibliotecas, "El Porvenir", viene publicando desde hace años un periódico (que temporalmente fué revista) *Orientación*. Esta hoja vé la luz desde el 15 de julio de 1924, editada primeramente por una agrupación gráfica libertaria.

Otros periódicos y revistas, *Inquietud*, *La Obra*, aparecieron en el transcurso de los últimos seis o siete años, con mayor o menor vitalidad, pero reveladores siempre de que algunos progresos proselitistas serían indudables si comparamos el número actual de los compañeros con los que se reunían hace veinte o veinticinco años en el Centro de estudios sociales.

Completan esa labor cultural varios cuadros filodramáticos que llevan periódicamente al teatro obras de carácter social y mantienen así un público más o menos grande en torno al esfuerzo libertario.

Cuando hay la posibilidad para ello, la agitación callejera se hace incesantemente con una magnífica constancia.

En una palabra, cuando se hace abstracción de los personalismos que tan usuales se han vuelto en los últimos años, el compañero recién llegado tiene ante sí un campo vasto de actividad y puede ocupar todas sus horas libres en labores de propaganda, y ese espectáculo puede satisfacerle y ser por un tiempo su ambiente favorito para el despliegue de todas sus energías. Esos camaradas, tan generosamente entregados a la propaganda menuda, con todas sus horas ocupadas en reuniones, conferencias, reparto de periódicos, pegada de carteles, etc., etc. no comprenderán fácilmente nuestras consideraciones y nuestro descontento y se figurarán quizás que no tenemos razón para remover problemas y buscar medios de acción proselitista y de propaganda más eficaces. Nos comprenderán mejor cuando, después de pasada la fiebre del noviciado, se detengan algunos momentos a reflexionar sobre las energías gastadas, los resultados obtenidos y las perspectivas del porvenir. Entonces, la mayoría de ellos, como la generalidad de los que les precedieron en esa tarea, experimentarán un sentimiento de desaliento y se apartarán de la lucha. Otros ocuparán su puesto, seguramente, y esa convicción es consoladora. Pero es precisamente esa constatación la que nos mueve a nosotros a pensar en los medios de retener tantas buenas fuerzas que al cabo de un tiempo, una vez llegadas a cierto grado de saturación en la propaganda, no encuentran bastantes motivos de atracción para seguir contribuyendo con sus energías al progreso y a la difusión de una gran causa.

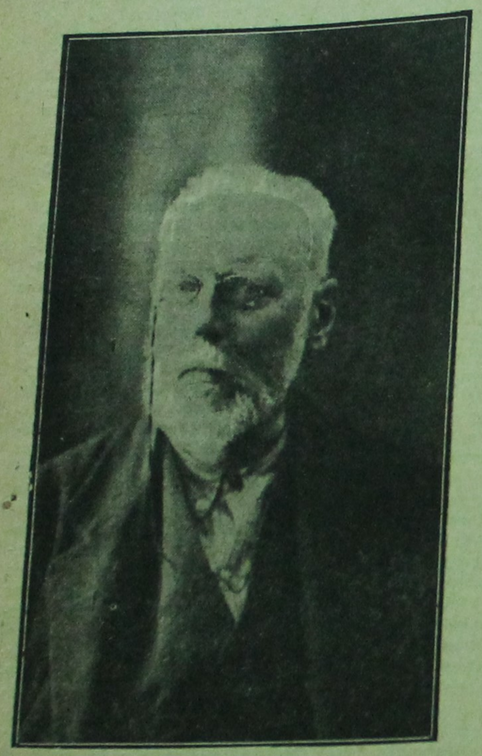
No hace falta que nombremos a nadie. Pero es fácil descubrir antiguos compañeros en todos los órdenes de actividades, alejados material y espiritualmente de las ideas que alentaron un tiempo. En el periodismo, en la política, en el comercio, en la industria, en la burocracia, etc. encontramos antiguos camaradas. ¿Y qué se ha hecho también de la gran masa proletaria que sigue siendo proletaria pero que ya no tiene en nuestras ideas o en nuestras organizaciones la fe que tuviera?

No sabemos si a los demás compañeros se les ha ocurrido reflexionar sobre las causas probables de esa circulación permanente por las filas del movimiento anarquista y de la poca estabilidad que se advierte en los compañeros. En cuatro o cinco años se renueva casi enteramente el personal de militantes. Eso debe tener sus motivos. Nosotros no queremos acusar de flojeza o de malas intenciones a los que se fueron ayer, a los que se fueron antes, como no queremos tirar piedras a tantos buenos compañeros que se irán mañana, aunque hoy son incansables, voluntariosos, siempre dispuestos a la labor de propaganda. Lo que queremos es buscar el medio de retenerlos siempre, el medio de poder contar con tantas buenas intenciones y con propósitos tan generosos. Y para eso pensamos que hay que aplicar a la propaganda una interpretación más amplia, como para no encerrarse en ninguna especie de rutina, y, sin abandonar ninguna de nuestras tareas actuales, tratar de completarlas por todos los medios que la acción directa y la propaganda por el hecho nos aconsejen.

Los veinticinco o treinta años que tiene ya la propaganda anarquista en Santa Fe, con su labor cultural de las bibliotecas y conferencias, con su organización de sindicatos y de movimientos de resistencia al capitalismo y al Estado, nos dicen ya lo que se puede esperar si continuamos en el mismo tono otros veinticinco o treinta años. No serán esfuerzos perdidos enteramente, pero lo que es dudoso es que, siguiendo así, estemos en 1960 más cerca de la revolución social que en 1929. Tendremos al llegar aquella fecha una buena serie de movimientos proletarios que enumerar, tendremos tiempo de ver resurgir y declinar diez o quince veces nuestros sindicatos y posiblemente enumeraremos varias bibliotecas más. Pero en 1960 estaremos mucho más que hoy todavía en los engranajes del proceso capitalista de producción y de vida y, mientras en algunas horas libres reivindicaremos la libertad de proclamar nuestras convicciones anarquistas, en el resto del tiempo, en el taller, en la fábrica, en la obra, continuaremos haciendo engordar con nuestro trabajo a los capitalistas y a los políticos, lo mismo que los que no piensan absolutamente en la revolución.

Compárese el pasado del movimiento anarquista en Santa Fe y el porvenir que puede esperar lógicamente, con la renovación espiritual propuesta por Nettlau en estas mismas páginas y sostenida también por nosotros, y se verá en qué grado somos los dueños de nuestro destino con sólo tener la audacia suficiente para comenzar en el sentido señalado, y en qué medida, por pereza mental, por rutina, conspiramos contra el verdadero progreso de las propias ideas y nos acomodamos en la vida práctica a la santa servidumbre voluntaria.

FIGURAS NUESTRAS



MAX NETTLAU

Por más que muchos lectores de esta revista estaban deseosos de conocer, aunque no fuese más que a través del retrato, a Max Nettlau, nosotros no nos hubiésemos atrevido nunca a proponer a nuestro compañero que nos hiciera posible la satisfacción de ese deseo. Otros lo han hecho, sin embargo, y hoy publicamos su retrato, seguros de que los que tanto le deben ideológicamente han de sentir una gran alegría. A los 64 años cumplidos, Max Nettlau, el prototipo de una vida de labor y de investigaciones, es uno de los más altos valores intelectuales del anarquismo. Casi él solo, con Rocker y algunos pocos más, prosigue la elaboración de las ideas y el enriquecimiento del arsenal mental de los anarquistas. A sus vastísimos conocimientos une una sencillez extrema y una tolerancia para los pequeños errores ajenos que sólo una gran sabiduría y un gran corazón pueden dar.

Pero está muy lejos de nuestra intención el hacer aquí el elogio de un hombre a quien consideramos como la columna vertebral de esta revista, la cual, sin su ayuda, no hubiera alcanzado el prestigio que tiene. Y esta revista es sólo una de las tantas actividades de Nettlau, cuya obra es múltiple y cuya capacidad de trabajo no tiene límites.

Ninguno es más fecundo que él en el fomento del espíritu libertario en su más rica variedad de matices. Además, como historiógrafo social se le considera internacionalmente uno de los más prestigiosos maestros.

Serían nuestros más fervientes deseos que las numerosas obras de Max Nettlau, en parte inéditas, en parte conocidas sólo en otros idiomas, fuesen conocidas, divulgadas y estudiadas en español por nuestros camaradas para la mejor formación de su personalidad libertaria. Sólo con el conocimiento de lo que hemos sido y de lo que somos podremos determinar con claridad y a conciencia lo que seremos.

De la verdad y de la contradicción

Carta de P. J. Proudhon a M. Clerc

Pasay, 4 de marzo de 1863

Mi querido capitán (perdóneme si me engaño sobre el título; no sé a qué responde justamente el grado de jefe de escuadrón), he leído con mucho interés y mucho placer su buena carta del 28 del pasado; la partida viajera ha agradado mucho a mi mujer y a mis hijas; la de las *Observaciones críticas* me ha causado todavía más placer, tanto por su sinceridad como por lo que me ha revelado de la situación de su espíritu y de mi propia torpeza. Usted lo sabe, hay explicaciones que no acaban nunca por correspondencia y las cuales se cortan en dos minutos de conversación. Otras veces es lo contrario lo que ocurre: una objeción claramente formulada por escrito, una duda bien expresada, hacen avanzar más las cosas de lo que harían diez horas de diálogo. Yo creo que es lo que ocurre hoy entre nosotros, así como espero demostrárselo de inmediato. Para eso le suplico que no tienda todas las fibras de su cerebro, como si yo fuese a decirle una cosa muy abstrusa, muy complicada; no tengo que hacer aquí razonamiento, no tengo que recordar más que un hecho, muy interesante, es verdad, pero de los más sencillos.

Una observación previa. Observe, mi excelente capitán, que no me releo nunca; ante todo porque una vez salido mi pensamiento de la cabeza y dado a luz por escrito, me repugna verlo; releer lo que he publicado es para mí como si, según una comparación de la Biblia, tuviese que volver a devorar mi vómito. En segundo lugar, me interesa ante todo escribir en la franqueza de mi sentimiento y en la frescura de mi idea; desconfío de un autor que tiene la pretensión de ser a veinticinco años de distancia idéntico a sí mismo, y adecuado a su propio pensamiento. Es un modo de imponerse al lector, que me es odioso, y que no revela más que mentira y orgullo. Todos estamos sujetos a errar, y debemos comenzar por reconocerlo humildemente. La verdad es una, pero se nos aparece en fragmentos bajo ángulos muy diversos; nuestro deber es expresarla tal como la vemos, aun a costa de contradecirnos, realmente o en apariencia.

Esto le parecerá quizás singular, querido capitán; pero reflexionando en ello reconocerá que, desde el punto de vista de la sinceridad, tengo razón. La *verdad* es el precio de un largo trabajo; tiene muchas faces diversas, a menudo parece contradecirse; es por eso que estamos mucho más expuestos a desnaturalizarla al querernos poner siempre de acuerdo, que al decir buenamente, cada día, y sobre cada cosa, lo que pensamos y lo que vemos. He ahí por qué no odio de ningún modo a un autor sujeto a contradecirse, siempre que lo haga con buena fe y no por estupidez; y por qué, por consiguiente, me inquieto tan poco yo mismo por las contradicciones, aparentes o reales, que pueden encontrarse en mis diversas publicaciones. La sociedad humana, el mundo moral es un caleidoscopio infinito: ¿cómo quiere que responda de ser siempre perfectamente lógico, consecuente, adecuado conmigo mismo? Es imposible.

Volviendo ahora a la dificultad que le ha afectado en mi libro de la "Guerra y la paz", he aquí lo que le hubiera respondido si hubiese estado a mis espaldas el día que escribí los pasajes que usted me cita, y al haberme hecho percibir la contradicción que existe entre esos pasajes y el libro "De la justice":

Ud. tiene perfectamente razón, capitán, lo que hoy digo de la guerra no parece concordar de ningún modo con lo que he escrito otra vez sobre el trabajo; pero no es una razón para que retenga mi pensamiento actual; eso prueba simplemente que la contradicción está entre los dos fenómenos: el fenómeno guerrero y el fenómeno económico. No son, pues, las palabras del autor las que tenemos que conciliar aquí, son los dos fenómenos.

¿Pueden conciliarse esos fenómenos? No, ciertamente, en tanto que se les consideraría como perteneciendo al mismo sujeto, a la misma humanidad, obrando en la misma época, en virtud del mismo impulso y bajo la misma fe.

Pero estos fenómenos se armonizan, es decir que, aunque contradictorios por su esencia, pertenecen al mismo sujeto, pero en épocas diferentes de su vida, y revelan su naturaleza y su destino bajo fórmulas diferentes.

Esta interpretación, por lo demás, no es mía: es de la filosofía más auténtica y de toda la antigüedad. Cristo, por ejemplo, ha comprendido claramente y declarado que la antigua religión mosaica y el conjunto de la historia del pueblo hebreo eran una "figura" de la religión que anunciaba, que el sacrificio sangriento de Moisés era el símbolo del de la Cruz, y la ofrenda del pan y del vino de Melchisedec una imagen de la Eucaristía. Toda la teología ha entrado en esa vía interpretativa. La filosofía, a su vez, ha hecho lo mismo respecto del politeísmo; y en sus últimos tiempos, el célebre Saint Simón, fundador de una secta hoy tan poco digna de él, ha explicado del mismo modo el régimen "feudal y militar" como siendo, en la serie histórica, el precursor de la manifestación mítica del régimen económico e industrial. Es, en resumidas cuentas, lo

que digo yo mismo en mi libro de *La Guerra y la paz* cuando, analizando el derecho de la fuerza y siguiéndole en sus consecuencias jurídicas, lo muestro concluyendo en el derecho a la paz y a la conversión del militarismo en organización industrial.

Sí, querido y excelente M. Clerc, la guerra, en las previsiones evolutivas de nuestra especie, es la figuración de un orden de cosas que la niega y la excluye, pero que sin embargo retiene de ella los rasgos principales, a saber: que cada uno debe pagar con su persona, como en el ejército, que la concurrencia es la ley del trabajo libre, como en una batalla; que el bienestar para cada uno está en razón de su esfuerzo, como lo enseña el derecho de la fuerza, etc., etc. De suerte que nuestra humanidad, transformándose, al pasar del régimen militar al régimen industrial, regímenes diametralmente opuestos, queda fiel a sí misma, siempre animada del mismo espíritu de justicia y de libertad.

Observe una cosa que muestra hasta donde va esa multiplicidad de los aspectos de la naturaleza humana.

No es dudoso que en virtud de la ley de "progreso" la primera edad de la humanidad haya tenido por carácter principal la guerra o el ejercicio del derecho elemental de la fuerza, y que la edad posterior sea marcada por el trabajo, ejercicio de los derechos diversos del pensamiento y de la industria. Pero, independientemente de esta sucesión de los dos "regímenes", las dos ideas son contemporáneas y de igual antigüedad, porque todas las ideas son iguales en el espíritu; mucho más, su manifestación por la palabra y en las instituciones es también contemporánea. Isis, Ceres, Triptolemo, son en el origen cosas, como Marte y Belona; el Trabajador y el Guerrero son el mismo personaje, como lo muestra con tanto brillo y elocuencia el pueblo romano, ese pueblo trabajador y guerrero por excelencia; de tal modo que en derecho y en principio las costumbres de la guerra y las costumbres de la paz son igualmente primitivas; que todo lo que hemos dicho de la una, podemos decirlo de la otra; que en el fondo, el hecho es el mismo, jurídica y constitucionalmente hablando; aunque el trabajo militar ocupa el mayor puesto en la primera época y la guerra a la miseria o la producción industrial desempeña un papel más grande en la segunda.

He aquí pues la corrección que le propongo hacer a mi obra de la "Guerra y de la paz" y a la "De la Justice".

Los hechos han sido bien observados y fielmente descritos en las dos obras; su significado es exacto. Una sola cosa falta allí, es completar los dos escritos uno con otro, mostrando que el "trabajo y la guerra", contrarios e incompatibles, son dos términos correlativos que traducen la misma ley y revelan la misma moralidad y el mismo destino. Este modo de encarar hechos de naturaleza tan opuesta, tan inconciliable, tiene por lo demás en apoyo toda la exégesis antigua, y la filosofía moderna, especialmente la de Hegel.

Si en la obra "De la Justice", o en la de la "Guerre et la Paix", hay expresiones que parecen demasiado absolutas, o demasiado exclusivas, está entendido que estas expresiones deben ser suavizadas en el sentido que acaba de ser indicado, tanto mejor cuanto que el autor sabe bien que estando la sociedad en evolución continua, la verdad no puede ser alcanzada jamás en su fórmula superior, la más general, la más absoluta.

Sería feliz, querido señor Clerc, si esta explicación le bastase tanto como me satisface a mi mismo. No es ayer, en verdad, cuando tuve ocasión de observar esta movilidad perpetua de la verdad, que los semi-filósofos toman por un engaño, sea de la naturaleza o de la providencia, sea de nuestro propio entendimiento, y que no es otra cosa que la revelación incesante y polimórfica de la verdad misma. Acusar aquí a la diversidad de las fases humanas ¿no sería tanto como acusar a la variedd misma de la creación? La naturaleza ¿ha mentido porque nos muestra el Ser tanto bajo forma animal, tanto bajo forma vegetal, mineral o gaseiforme? ¿Sería más verídica, en su opinión, si se redujese a una masa homogénea, uniforme e inmóvil? ¿Tendría usted más fe en la "rudis indigesta que moles" de antes del Génesis, que en el paraíso terrestre del séptimo día?

Tal es nuestra humana naturaleza. Nuestras leyes, las condiciones de nuestra existencia están dadas; nuestro destino sigue; evoluciona en fases sucesivas, todas con origen común y que se relacionan, por una misma ecuación, al mismo principio. ¿Por qué es así? Yo no lo sé; pero constato que es así. ¿Es por la guerra o por el trabajo por donde ha comenzado el género humano?

Escuche los mitos antiguos: le dirán alternativamente que el trabajo es primordial; después que es la guerra; que la guerra ha comenzado al fin de la edad de oro, pero que en tiempos de la edad de oro no se trabajaba; le representan los dioses como dioses de paz y dioses de combate; le dicen que Jehovah es un guerrero; que antes de haber hecho al hombre, era jefe del ejército del cielo, "Deus sabaoth"; pues es él o uno de sus ángeles el que nos ha ensebado a hablar, a trabajar, etc.

Todo eso es dado en revoltijo, en la misma fecha por la misma revelación y, lo que es más extraño, considerado sucesivamente como obra del buen principio e influencia del malo.

¿Qué concluir de toda esa mitología? Nada más sino que la humanidad procede por fases, que sus ideas son todas contemporáneas, pero que se priman y se subalternizan sucesivamente, sometidas por otra parte a la misma ley y tendiendo al mismo destino, de suerte que la sociedad se revela igualmente, enteramente y desde el origen, por el trabajo y por la guerra, sin perjuicio de lo demás.

Acabo de enviar a la imprenta mis "Majorats littéraires", que usted no conoce todavía, según creo. Opúsculo de 260 páginas, que aparecerá dentro de ocho días. Usted vé que saco materia de su crítica. Critique siempre, capitán, pero recuérdese sólo de lo que le he dicho. Para ser más "sincero", yo olvido mis antiguos libros y no me releo más. Con tales hábitos deben encontrarse frecuentemente en mi cosas de conciliación difícil; pero antes de tomar partido por unas o por otras, usted debe preguntarse si esas proposiciones contrarias no son verdaderas simultáneamente, lo que ocurre con frecuencia en filosofía; en este caso, usted no tendrá más que un solo reproche que hacer al autor, que es el de no haber sabido más de lo que supo, lo que no es un reproche.

Le estrecho la mano, capitán, muy cordialmente.

P. J. PROUDHON

LUIS FABBRI

UNA INTRANSIGENCIA NECESARIA

La característica más saliente del anarquismo, sin la cual toda idea anarquista es inconcebible, es la reivindicación de la libertad integral para todos. Esta presupone, es verdad, la existencia de una organización social que haga prácticamente posible tal libertad, — pues no puede haber libertad donde todos no somos libres, es decir donde haya todavía explotados y explotadores, gobiernos y gobernados, — pero también desde hoy, incluso en los períodos transitorios pre-revolucionarios y revolucionarios, hasta que sea posible un régimen anarquista, en la propaganda y en la acción práctica, el anarquismo sería inconsecuente y de hecho renegaría de sí mismo si abandonase realmente los caminos de la libertad.

En los métodos de lucha y en la revolución la orientación anarquista consiste y consistirá en combatir todos los sistemas y las actitudes autoritarias, en defender la propia libertad de propaganda, de asociación y de experimentación para sí, sin lesionarla en los otros, en no sufrir las imposiciones ajenas y en rebelarse contra ellas, pero al mismo tiempo sin pretender imponer por la fuerza a los otros la propia actitud, el propio método, la propia orientación teórica y táctica. Sobre esto no es posible ninguna transación, y la intransigencia es indispensable; fuera de ella todo movimiento, aun diciéndose anarquista, degeneraría en sentido autoritario y tarde o temprano sería sofocado por los mismos sistemas, muerto con las mismas armas por él incautamente adoptadas.

La anarquía, en el sentido social y no solamente individualista de la palabra, es posible sólo en tanto que es posible poner en armonía todas las libertades entre sí, de modo que la una no viole las otras y viceversa. Es decir se convierte en un problema de organización: la organización de la libertad de todos.

Se trata, precisamente, de fundar, según el anarquismo, la vida social y todas las relaciones humanas sobre el "acuerdo" voluntario y no ya sobre la imposición con la fuerza como se rigieron hasta aquí las sociedades humanas. Es decir, se trata de sustituir por la organización libertaria o anarquista, todas las relaciones de la vida en la actual organización autoritaria y estatal.

¿Es posible esto? Si sí, como nosotros, anarquistas, creemos, entonces la anarquía es posible. De otro modo, si hubiese de haber siempre necesidad de "imponer por la fuerza el bien" sea a una minoría o a una mayoría, entonces sería propiamente inútil engañarnos a nosotros mismos y a los demás: la anarquía no sería posible, y solamente sería posible, en la mejor hipótesis, una libertad de radio reducido, indigno de ese nombre, de la cual podría usufructuar un número más o menos restringido de privilegiados, en comparación con las grandes masas que quedan esclavas. Si fuésemos partidarios de una libertad que se basase en la imposición podríamos ser y decirnos todo lo que se quiera, — comunistas bolchevistas, socialdemócratas, liberales, republicanos, monárquicos, incluso fascistas, — pero no anarquistas, ciertamente!

Muchos revolucionarios, por aquella sugestión irresistible que ejerce el éxito material sobre los espíritus unilaterales o superficiales, después de la victoria bolchevista sobre la revolución rusa olvidaron lo que debería ser tarea principal de toda revolución: la tarea de dar y asegurar a los emancipados de los viejos yugos una libertad completa, estable y duradera — y se convirtieron en partidarios del Estado centralizado en la dictadura, separándose de los compañeros que habían quedado fieles al ideal de la libertad.

Pero algunos de ellos han reconocido que se habían equivocado. Conozco más de uno que ha ido con los comunistas dictatoriales, y ha militado algún tiempo con ellos, pero después acabó por salir del partido. Uno de ellos, bastante conocido, me escribía en estos días, desde una capital europea, a propósito del arrestro de Francesco Ghezzi en Rusia: "Todos los regímenes autocráticos son los mismos". Y el mismo fenómeno se ha producido respecto de algunos sindicalistas y anarco-sindicalistas. Una de las más importantes fracciones de la oposición comunista, ahora fuera del partido, es constituída en Francia por el simpático grupo encabezado por la revista "Revolution proletarienne", redactada por Pierre Monatte, que un tiempo militó en el campo anarquista.

Todo esto se explica. Al contacto con los hechos y la experiencia bolchevista en la revolución rusa se constata de nuevo lo que los Proudhon, los Bakunín, los Reclus, etc. habían observado en las revoluciones europeas de la primera mitad del siglo pasado: que la falta de libertad parece facilitar en primer momento la tarea destructiva de la revolución, pero eso es sólo en apariencia, mientras de hecho sin libertad la revolución muere muy pronto asfixiada. Lo que queda y usurpa a veces el nombre de revolución, no es en realidad más que reacción y contrarrevolución. Pero sin embargo, no todos los revolucionarios comprenden esto, precisamente por la falta en ellos de la pasión de libertad. Sinceros y ardientes, quedan aferrados a un cadáver y alimentan así la discordia obrera, preparando para ellos y para los demás terribles desilusiones.

Los anarquistas, salvo la excepción de algunas pobres hojas secas que se separan del árbol del movimiento libertario y acaban en otros campos, no han seguido el ejemplo de los revolucionarios autorita-

rios, no han olvidado la verdad tantas veces afirmada y confirmada por la experiencia histórica. Sobre esto se hallan todos de acuerdo, sin distinción de tendencias, con el pensamiento que expresaba Malatesta no hace mucho, de que "la anarquía hecha toda de libertad, no puede imponerse con la fuerza por la contradicción que no lo consiente".

Verdaderamente un poco de confusión había penetrado en los ambientes anarquistas italianos en 1917-19 a tal respecto, después de la difusión con una cierta fortuna en el público subversivo de la fraseología bolchevista. Pero fué cosa superficial, brevísima, y más que otra cosa el equívoco debido a los diversos significados dados a las palabras. En realidad todos los anarquistas estaban entonces mismos de acuerdo, como se vió claramente en algunas reuniones celebradas precisamente a fines de 1918 y en 1919 en varias partes de Italia por organizaciones anarquistas y locales, y luego en los diversos congresos nacionales hasta 1921. Todas esas reuniones convinieron en el concepto que no sólo lo futura organización de la sociedad, sino también la acción y la orientación del movimiento anarquista desde hoy, como la conducta anarquista en la revolución, no pueden y no podrían menos de ser acción, orientación y conducta de libertad, sin cesar de ser prácticos y posibles.

Y es verdad. En el terreno práctico, de la propaganda y del movimiento, en el terreno experimental y real, libertario y revolucionario, hay mucho que hacer, permaneciendo siempre idealistas y hombres de pensamiento, en el sentido modesto y común de estas palabras. No podría ser de otro modo, pues la acción no iluminada por una idea ni guiada por un pensamiento, sería acción de descerebrados.

Mucho hay que hacer, mucho se puede hacer, y no poco se podría realizar de lo que está en nuestras aspiraciones. Pero el camino mejor para triunfar,— pero no digo que sea el más fácil y cómodo — es propiamente el que no pierde nunca de vista el objetivo final; el que desdeña las transacciones y las renuncias; el que no rechaza y no niega la ayuda, y no la cambalachea, a ninguna fuerza de progreso y de rebelión; el que se dirige hacia el objetivo anarquista de libertad y de justicia, y no le vuelve las espaldas, y no toma sendas y atajos que lo conducen propiamente al punto opuesto.

Ahora bien; este camino, rectilíneo y coherente tanto como práctico y conclusivo, es posible: existe. Es trazado por la táctica anarquista, por la concepción libertaria del movimiento revolucionario. Ciertamente este movimiento no consiste sólo en la propaganda oral y escrita; la idea debe tener sus instrumentos de lucha y de afirmación, sus organizaciones de militantes, sus experimentos de vida, su actividad en el mundo sindical, en el campo cultural y de la educación etc. Se puede ser prácticos, en suma, y quedar en la realidad de las cosas terrenas, hacer acción y movimiento profícuos, construir cosas sólidas, — es decir salir del sueño y de la utopía, — y hacer en fin la revolución, quedando siempre fieles al programa anarquista, sin renunciar a ninguna partícula del ideal de la libertad.

Digo más. Sólo no renunciando a parte alguna del propio programa, especialmente a sus postulados de libertad, se hacen posibles cosas reales y positivas, realizaciones anarquistas y revolucionarias al mismo tiempo. Con las renuncias y las transaciones no se haría más que privar de todo fundamento a cualquier construcción futura propia. Y esta se derrumbaría, sin la sólida base del ideal, a la primera tempestad, al primer soplo del viento...

Una obra de información y de cultura revolucionaria

"La Protesta"
Diario de la mañana
Fundado en 1897

Crítica informativa diaria.
La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos.
Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero.
Colaboradores en los diversos países.
El número suelto: 0.10 cts.

Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, $ 2.50.

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL
Fundado en 1921

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico.

El número suelto, $ 0.20 cts.

Suscripción trimestral, $ 1.50. Anual, $ 5.—

EDITORIAL
"La Protesta"
Fundada en 1922

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicítense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE: — CALLE PERÚ N.º 1537. — BUENOS AIRES — REPÚBLICA ARGENTINA

MAX NETTLAU

De la organización a la asociación

Con el que no limita sus deseos al Estado burocrático socialista, en el que masas amorfas son gobernadas y administradas por socialdemócratas y por bolchevistas, sino que considera como objetivo la sociedad socialista de hombres libres con ese quisiera yo deliberar aquí si no hay que dar por fin en la mayor proporción posible el paso mencionado en el epígrafe, de la organización a la asociación; según lo que veo, estamos superorganizados hasta la saciedad, pero infraasociados hasta la anemia y quisiera intentar explicar eso más detalladamente.

Suficiente experiencia muestra que la expansión numérica de los partidos socialistas y de los sindicatos entraña una impotencia interna creciente y un vacío espiritual. Lo mismo experimentó hace mucho toda religión, en cuanto salió del estadio entusiasta del comienzo, lo mismo experimentaron las viejas tendencias progresivas, el liberalismo, el radicalismo en su crecimiento a la categoría de grandes partidos reconocidos. Y eso mismo es de prever que no ha de quedar ahorrado por tanto al sindicalismo y hasta al anarquismo, si avanzan por el mismo camino, por el camino del crecimiento mecánico, exterior, por mera integración al partido, por la adhesión a la organización y demás.

La causa está en el número restringido de los hombres eventualmente dispuestos enteramente para las ideas de una determinada tendencia. De estos, debido a los incidentes de la actividad propagandista, no son alcanzados realmente nunca todos por la propaganda, pero en cambio se llega a otros que sólo están dispuestos en menor grado o nada absolutamente, de modo que, cuanto mayor es el número, tanto más desigual tiene que ser la composición de la muchedumbre, aun cuando prevalezcan en tan gran medida en el trabajo de organización condiciones del todo externas, la pertenencia a una clase. Pues por mucho que la lucha cotidiana inmediata del pueblo laborioso sea una lucha de clases contra los usurpadores de las materias primas y de los medios de producción, toda solución realmente socialista es una lucha humana de las partes sociales y libertarias contra las antisociales y autoritarias de la humanidad total, y sería una falta terrible el poner en unión aparentemente indisoluble la idea socialista emancipadora con las actuales luchas de clase, con lo cual el sentimiento socialista se deteriora y se gasta en esas luchas diarias y el socialismo al parecer queda ligado a todos esos fenómenos variables.

Como no se puede servir simultáneamente a dos tendencias, resulta de ahí o bien un crecimiento correspondiente a las luchas de clase y de poder a la categoría de partido de millones, de organización de millones o un crecimiento ínfimo, una permanencia en el pequeño número de los dispuestos en realidad espiritualmente y de los alcanzados por la propaganda. Aquí no hay nada que modificar y la esperanza de ver crecer la pequeña organización realmente sometida a las ideas a la categoría de organización realmente grande, es engañosa: una afluencia que supere al crecimiento normal sólo podría tener lugar por coyunturas exteriores efímeras o por la aceptación de los menos dispuestos y produciría una agrupación de millones tan impotente como han sido ya todos los partidos de millones. Esos organismos gigantes pierden su propia vida interior; se convierten en organismos despóticos jerárquicamente dirigidos, como los ejércitos, o en masas perezosas, que votan y cotizan cuando es debido, cuyos movimientos controla igualmente una jerarquía de jefes. Como la naturaleza ha eliminado los saurios extraordinariamente grandes de la prehistoria, también los grandes partidos y las organizaciones en donde la idea se debilita y palidece, están condenados a la decadencia. Lo mismo que para el mundo animal o de las plantas después de tales experiencias resultaron proporciones que correspondían a las condiciones de vida dadas en la superficie terrestre por diversidad de factores, así se tendrá también el tamaño y la composición de los grupos para las luchas sociales, dependientes de factores dados y no prescritos por suposiciones o dogmas y que no pueden ser abandonados al azar y considerados como discrecionalmente capaces de aumento.

Nada sería más hermoso que todo esto fuese distinto, pero si tras los millones de obreros que nominalmente votan y están organizados de un modo socialista hubiese una fuerza moral y espiritual efectiva y una voluntad socialista, el mundo tendría otro aspecto. Sólo vemos, si levantamos la mirada de los periódicos y de los ambientes socialistas, un mundo de indiferencia, de ignorancia y de hostilidad a nuestro alrededor, que es muy grande, aun cuando aquí y allá haya socialistas que poseen una cierta esfera de poder, lo que generalmente intensifica la

hostilidad general. que no está limitada a los círculos capitalistas. La fuerza de atracción real del socialismo ha decrecido de un modo desesperante, justamente porque los partidos y las organizaciones de millones no han hecho nada que parezca efectivamente precioso a la humanidad, mientras que en cambio originan el enorme daño de combatir. de perjudicar y cerrar todo lo posible la publicidad por su grandilocuencia que representa supuestamente todo el socialismo, a los grupos sindicalistas, anarquistas, etc. que han permanecido socialistas y por consiguiente pequeños; donde tienen el poder para ello, como en Rusia, tratan de aniquilarlos físicamente. Así es como de año en año la acción bolchevista en Rusia, la excitación comunista y la adaptación socialdemócrata a las condiciones existentes en los otros países, la política y la diplomacia cada vez más vacilantes e indecisas de los grandes sindicatos, empobrecen al mundo de simpatías socialistas y tornan más ineficaces también los esfuerzos sindicalistas y anarquistas, justamente porque el proceder de aquellas tendencias levanta un muro entre todo el socialismo y el mundo circundante. Si no fuese así, el fascismo, el nacionalismo, la racionalización y muchas otras cosas en su brutalidad y en su fealdad no habrían prosperado ni sido posible. Es preciso que se diga que lo que se ofrece a la humanidad por las tendencias primeramente nombradas como socialismo, es rechazado con seguro instinto como no suficiente, y las voces del socialismo libertario no son todavía bastante fuertes para explicar ese engaño, para quitar la máscara al socialismo falsificado.

¿Qué podría hacerse contra eso? Ante todo opino que se debieran sustituir las aspiraciones de expansión, el culto a la organización por el trabajo socialista intensivo, que conduce a la cooperación adecuada, a la asociación.

No soy adversario de la organización, pero soy adversario de la fe en el poder de la organización en sí y por sí. Todo trabajo necesita un empleo de fuerzas determinado, según las condiciones: un empleo menor es insuficiente, uno mayor es un derroche de energías o es nocivo de otro modo. Esto se deja a un lado en la organización mecánica, poniendo un miembro junto al otro, y de ese modo quedan inactivas incontables energías. Si el objetivo es hacer todo lo posible en pro del socialismo, entonces cada cual debe poner las manos en la masa, cada cual debe obrar, y esto no se hace simplemente si en todas las tendencias la gran mayoría son meros miembros que sólo llegan a una actividad propia en raras ocasiones solemnes y que en las organizaciones de millones desaparecen enteramente en la masa. El individuo se convierte allí en simple espectador qu oye o lee cómo ciertos jefes deliberan o determinan entre ellos lo que tiene que hacerse, y tiene que someterse o en caso raros puede votar con otros innumerables, que no conoce, en pro o en contra de algo.

Esas cosas sólo puedo compararlas con la mísera actividad del interés deportivo, que para innumerables consiste en presenciar con 10.000 o 50.000 más, cómo unos pocos ventilan una verdadera partida deportiva. Esas decenas de millares pueden dividirse en partidos y gritar entre ellos en pro o en contra — pero ni ejercitan por sí mismos una propia actividad deportiva ni pueden influenciar los resultados de las luchas reales y tienen que contentarse con lo que salga. ¿No es la misión de los millones de los miembros socialistas y demás de los partidos y de los grandes sindicatos exactamente la misma? Pueden sostener el partido con sus cotizaciones, ocasionalmente pueden elegirse las comisiones ejecutivas, etc., pero una vez hecho eso no tienen más que presenciar, gritar hasta enronquecer y obedecer sin embargo lo dispuesto por las instancias superiores.

Por tanto una similitud completa con lo que son las organizaciones para los que se aferran a las condiciones existentes, generalmente aceptadas — para los que no desean ningún cambio, las organizaciones tienen naturalmente otro sentido, precisamente el descrito aquí.

Pues la iglesia, por ejemplo, no desea ningún cambio, sus creyentes tampoco, y es indiferente para ellos cuan grandes son sus comunidades eclesiásticas, etc. Lo mismo ocurre con los partidos políticos que sólo cada par de años necesitan el mayor número posible de sufragios y toman estos donde los encuentran. Igualmente pueden asistir como espectadores del deporte los incontables millares y millares, si no saben hacer algo mejor; esa es cosa suya, y no se proponen ningún objetivo más amplio. La moda y el reclame consiguen hacerse seguir por millones, y también se ha logrado siempre influenciar patrióticamente la opinión pública de un país en casos de guerra. Todo esto demuestra que tal organización de masas al servicio de las instituciones y de los intereses existentes es un recurso técnicamente práctico y natural.

Pero justamente eso debiera probar a los socialistas que ellos que quieren fundamentar una nueva sociedad, que no reconocen los privilegios y las instituciones existentes, que tienen ante sí una formidable lucha, una lucha intelectual en todo caso contra la mentalidad del pasado y una lucha física cuando el pasado se interpone físicamente en su camino, — que ellos, digo, tienen que hacer algo más que un registro superficial de millones en organizaciones.

Debería cada cual en el grupo más pequeño actuar de un modo conforme a su naturaleza, y ciertamente sus actos serían amplificados en su efecto por la cooperación de muchos afines a él. Tales 3, 4 ó 5 formarían pues una verdadera unidad, junto a otras que quieran trabajar solas. Un grupo de 20, de los cuales quiz s sólo 2 ó 3 hacen algo como serreisrios, etc., mientras que los otros no saben comenzar nada apropiado, se descompondría entonces en 4 ó 5 o más unidades activas, que se esforzarían cada cual a su alrededor por hacer propaganda en el ambiente personal y privadamente accesible más directamente. Esa actividad podría tal vez comenzar

del mejor modo con elevar dentro del grupo primeramente a los más débiles por los más capaces, y por asociar luego las unidades más pequeñas. Sólo así pueden también reconocerse y separarse los elementos inadecuados y hacer entrar en nuestro círculo otros frescos, nuevos. El que por algún motivo no quiere o no puede coadyuvar a esa actividad intensiva no debería ponerse en el camino de los otros.

De tal manera actuarían innumerables energías más o menos inactivas en las actuales organizaciones, donde raramente reciben un impulso para ello. Así como en un trabajo que exige tres, muchas otras personas no hacen más que obstaculizar el camino, en esas unidades propagandistas no debería haber una sola persona de más. Nada impide que para determinados propósitos, la lucha del trabajo, la instrucción, las discusiones, etc. se reunan grandes masas, pero eso no exime de la necesidad de pequeñas unidades realmente activas. El socialismo no es una cosa de club, para el que basta una mera asamblea de miembros; quiere un nuevo mundo y tiene que crearlo en el más intenso trabajo de detalle, — o de lo contrario los hombres sólo recibirán las pocas y duras migajas que les dejen los socialdemócratas y los comunistas, llegados al poder y que vivirán en un paraíso de funcionarios.

Tal propaganda intensiva conduciría naturalmente pronto a la persuasión de que no se puede reducir a las palabras, como la actual, que raramente abandona el círculo de las asambleas, de los periódicos, de los problemas personales y demás. Por útil que fueran esos medios de agitación en los comienzos y que lo sean todavía, sin embargo se agota su fuerza de eficiencia. El que realmente quería acercarse al socialismo, lo ha hecho ya hoy, y algunos se han apartado de él. Todos los otros partidos han fortificado sus medios igualmente en ese dominio, y como con la mejor voluntad la socialdemocracia y el actual comunismo no ejercen ninguna atracción en los círculos que están fuera de ellos, y desacreditan directamente el socialismo, tampoco la palabra, el argumento, el llamado a la razón y al corazón de las tendencias socialistas libertarias pueden salvar la situación. Esto sólo puede y debería acontecer desde hace tiempo en un terreno al que nuestros adversarios no puede seguirnos, al terreno de la acción efectiva.

No me refiero aquí a aquella especialización en la violencia revolucionaria, a la que se recurrió hace más de 50 años, cuando se creía listo al pueblo para la acción revolucionaria una vez que unos cuantos ejemplos de abnegación despertaran en él el espíritu de la rebelión (1876). En esa esperanza hubo equivocación, pues grandes masas del pueblo se adhirieron pronto al socialismo político y a los sindicatos reformistas, después algunos al comunismo dictatorial, y otras partes se dejaron conducir por las corrientes clericales, nacionalistas y otras o quedaron indiferentes y siguen siéndolo. Esto no podía preverse en los años desde 1876 a 1894 en las proporciones que son hoy bien conocidas. Ya por eso, y porque no es la unilateralidad, sino la diversidad el medio justo, el concepto de la acción ejemplar individual o colectiva está actualmente ensanchado y abarca todo lo conveniente. Igualmente entraña el ejemplo del ensayo, del experimento, para lo que es tiempo ya, pues lógicamente el ensayo precede al ejemplo.

Pero al comienzo del ingreso en un nuevo dominio se cree siempre saber más que después de largo tiempo de investigaciones. Toda nueva rama de la ciencia comenzó con un gran edificio de hipótesis de geniales precursores que dieron un gran impulso, pero que poco a poco fué totalmente transformado. Así pasó con los precursores utópicos del socialismo, a los que, como podemos afirmar bien ahora, pertenecían tanto Saint Simón, Fourier y Robert Owen como Marx y Engels, mientras que con Proudhon y Bakunin comenzó el estadio crítico del socialismo, pues ambos combatieron el dogmatismo autoritario y las unilateralidades propias también de Fourier y de Owen y trataron de cimentar un socialismo libre, sin preconceptos.

Así ocurrió con la táctica, con los medios que en el estadio utópico son unilaterales, en el crítico múltiples. El choque permanente con la dura realidad, las más crueles persecuciones restringieron la elección de los medios, y así están las condiciones a los ojos de muchos todavía. Pero comienza sin embargo la comprensión de que el enorme problema de la vida social de la humanidad después de su ruptura con su pasado de esclavitud y de ignorancia no puede ser resuelto en base a dogmas y programas ya existentes, sino en base a la experiencia gradualmente adquirida y continuamente renovada y ampliada, cuyos resultados son difundidos por el ejemplo. El socialismo experimental será, pues el tercer estadio, y será cuestión de todos los socialistas que piensan adquirir esa experiencia en condiciones dignas y no por martirios en el cuerpo sangrante y convulsionado del pueblo mismo, como hacen los bolchevistas rusos, metiendo al pueblo ruso casi todos los años en una nueva camisa de fuerza y recogiendo así experiencia para la conservación de su usurpación como hacen los vivisectores.

Comenzaron con "el orgullo comunista de la infalibilidad" y ruedan ahora de experimento en experimento. El socialismo realmente experimental comenzará más modestamente y quedará modesto, y sus experiencias las llevarán hombres y mujeres por su vida, su modo de pensar y de obrar entre los seres humanos, como rebeldes, donde es necesario, de lo contrario como gente práctica, de ningún modo como jefes o como santos. Un socialismo capaz de vida tiene que parecer accesible para cada uno por sí mismo, con esfuerzo y trabajo, ciertamente, pero no por el martirio y el ascetismo. Tiene que ser atractivo y suscitar esperanzas, satisfacer estéticamente, ser humanamente bondadoso y no severo, exclusivo, monótono. No debe privar de nada preciso de la vida actual, sino que debe mostrar cómo todo lo hermoso y lo bueno es realmente accesible y puede ser acrecentado.

Tan sólo entonces tendrá el socialismo nuevamen-

te fuerza de atracción y de proselitismo, y los hombres tendrán confianza en él. Que esto sólo será posible a las formas más libres de socialismo es claro, y ahí está la esperanza del anarquismo, que no desea propiamente otra cosa que la convivencia de hombres ligados por la solidaridad, de los cuales cada uno se forma su vida libremente. Sigan o no a la actual tragedia rusa otras dictaduras socialistas, la humanidad sabrá siempre superarlas y un día saludará alegremente el socialismo, que como el socialismo libertario que acabamos de caracterizar en su esencia, le aporta realmente alegría y libertad.

¿De parte de quién puede ser esperada una realización de las demandas aquí presentadas? Es decir la de la transformación de las fuerzas inactivas en gran parte dentro de las organizaciones en unidades asociadas para el trabajo socialista intensivo, y la del comienzo serio del socialismo experimental por la adquisición de experiencia y en mérito a la misma el ejemplo proselitista. No sólo de los anarquistas, sino de todos los socialistas no dictatoriales tiene que ser esperado eso; el objetivo no es la uniformidad, sino la multiplicación de las diversidades, según las ofrece la vida real, realmente la vida libre y solidaria misma, libertada de igual modo del Estado y de la iglesia, del capital y de todos los rastros del socialismo autoritario, del panmarxismo.

El sindicalismo como tal, según mi opinión, no puede asumir esa misión, pero debería considerarla amistosamente y no ponerle obstáculos. Sobre él pesa la lucha del presente del trabajo día a día, cuya naturaleza y forma depende del enemigo capitalista, defensa o ataque, y sus perspectivas y resultado son condicionados por los variables factores contingentes. Que tales luchas asumirán un día grandes dimensiones y producirán el derrumbe político-social que se llama la revolución social, es posible; posible es igualmente que esa revolución sea suscitada por otros factores, como en 1917 en Rusia, etc. Es posible también que el sindicalismo aparezca un día como el vencedor inmediato en una revolución social. Pero ¿significa eso su realización, como en su tiempo se lo imaginaban la Internacional española y la Federación regional, más tarde los sindicalistas franceses y otros, es decir una sociedad libre edificada sobre las asociaciones obreras para la producción y la distribución de los productos? Eso sería una dictadura, como cualquier otra y tropezaría con la misma crítica. El socialismo no puede ser nunca dominio de una sola tendencia, aunque fuese la más avanzada y simpática para nosotros.

Por eso el socialismo experimental no sólo recogerá las experiencias mencionadas y las transformará en ejemplo, sino que tendrá que investigar también las relaciones mutuas de todas las tendencias, que de lo contrario serían sucesoras de las religiones, de las naciones, de los Estados, de los partidos actuales hostiles unos a otros y llevar a una capacitación moral y espiritual de esas tendencias para una pacífica convivencia, de modo que una victoria socialista no tenga por consecuencia luchas inter-socialistas por el predominio, un problema principal de que he hablado en artículos anteriores y para el cual traté de presentar una solución. Todo esto debe separarse de las luchas del presente, y el socialismo, si sus numerosos millones son una realidad, poseerá energías para todas las tareas. Pero ¿poseerá la fuerza moral para renovarse espiritualmente por ese trabajo serio y convertirse para la humanidad nuevamente en un faro, o continuará a remolque de los acontecimientos, alumbrándose en pretéritas glorias? — este es el problema.

—(o)—

Individualismo y autonomía individual

Guardémonos de confundir, como se hace demasiado a menudo, esas dos cosas esencialmente diferentes: individualismo y autonomía individual.

El individualismo es una concepción filosófica y moral sistemática que lo refiere todo al individuo, como a un centro de donde emana todo y al cual todo vuelve — y que hace así del Egoísmo, consciente o inconsciente ,la ley suprema, la ley única, la ley irremisible de la vida. **Es un sistema simplista y falso como todos los sistemas.**

La autonomía individual, al contrario, tal como la concebimos y la reivindicamos, es **un método,** fuera de todo absoluto, de todo dogma, de todo parti-pris "a priori", un método de determinación del deber-hacer esencialmente variable de cada uno ante cada problema concreto que le presenta la vida. Es la disciplina personal que resulta de la sana comprensión de la relatividad universal de las cosas. Es la culminación de la emancipación progresiva de la conciencia humana, desembarazada, en fin, de todas las supersticiones y de todos los autoritarismos, y que busca, **según la ley primordial de toda energía,** la acción **justa.**

El uno, el individualismo, es el principio sobre el cual está fundada la pseudo sociedad actual, el principio de "la anarquía burguesa" en que nos debatimos.

El otro, la autonomía individual, es una de las piedras angulares de la sociedad de justicia y de la an-arquía de mañana.

De un lado, la primacía del yo. Del otro, la primacía de lo justo. A nosotros nos corresponde saber lo que queremos.

Paul GILLE.

ERRICO MALATESTA

Más sobre la revolución en la práctica

Mi último artículo sobre este asunto ha atraído la atención de varios camaradas y me ha valido numerosas observaciones y numerosas preguntas.

¿Es que no he sido bastante claro? ¿Es que he desarreglado los hábitos mentales de algunos que, más que atormentarse el cerebro, prefieren reposar sobre las fórmulas tradicionales y hallan fastidioso todo lo que les obliga a pensar?

Sea como quiera, trataré de explicarme mejor, feliz si aquellos a quienes mis palabras parecen un poco heréticas quieren intervenir en la discusión y concurrir a determinar un programa práctico de acción, que pueda servirnos de guía en las próximas transformaciones sociales.

Hasta aquí nuestros propagandistas se han ocupado sobre todo de la crítica a la sociedad actual y de la demostración que es deseable y posible crear una nueva organización social fundada en el libre acuerdo y donde todos puedan hallar, en la fraternidad y la solidaridad y con la más completa libertad, las condiciones del mejor desenvolvimiento material, moral e intelectual. Trataban ante todo de inflamar las almas por la concepción de ese estado de perfección individual y social que otros llaman utopía y que nosotros llamamos ideal, y realizaban obra necesaria y buena, porque establecían el objetivo hacia el cual deben tender nuestros esfuerzos. Pero estaban (estábamos) en deficit, casi despreocupados en cuanto a la investigación de los caminos y los medios que pueden conducirnos a ese objetivo. No nos ocupábamos mucho de la necesidad de destruir radicalmente las malas instituciones sociales, pero no prestábamos una atención suficiente a lo que había que hacer o dejar hacer de positivo, en el momento mismo o al día siguiente inmediato de la destrucción, para que la vida de los individuos y de la sociedad pudiese continuar del mejor modo posible. Pensábamos u obrábamos como si hubiésemos creído que las cosas se arreglarían por sí mismas, por leyes naturales, sin la intervención consciente de la voluntad para dirigir los esfuerzos hacia el objetivo preestablecido. Es sin duda a eso a lo que se debe el fracaso relativo de nuestra obra.

Es tiempo ya de considerar el problema de la transformación social en toda su vasta complejidad y de tratar de profundizar el aspecto práctico de la cuestión. La revolución no puede producirse mañana y nosotros debemos ponernos en estado de obrar en su seno con la mayor eficacia.

Puesto que, en este momento de transición, la reacción triunfante nos impide hacer mucho para ensanchar la propaganda en las masas, utilicemos el tiempo para profundizar y clarificar nuestras ideas sobre lo que hay que hacer, aun tratando de apresurar con nuestros votos y nuestros actos el momento de obrar y de pasar a las realizaciones.

—

Pongo en la base de mis observaciones dos principios:

1.° La anarquía no se realiza por la fuerza. El comunismo anarquista, aplicado en toda su amplitud y produciendo todos sus efectos bienhechores, no es posible más que si grandes masas del pueblo, que contienen todos los elementos necesarios para realizar una civilización superior a la civilización presente, lo comprenden y lo quieren. Se pueden concebir elegidos cuyos miembros viven entre sí y con otros grupos semejantes en relaciones de voluntaria y libre comunidad. Será bueno que tales grupos existan y a nosotros nos compete constituirlos para la experimentación y el ejemplo, pero esos grupos no serán todavía la sociedad comunista anarquista; serán más bien casos de abnegación y de sacrificio en pro de la causa en tanto que no hayan conseguido englobar el conjunto o la mayor parte de la población. Al día siguiente de la revolución violenta, si hay revolución violenta, no se tratará, pues, de realizar el comunismo anarquista, sino de dirigirse hacia él.

2.° La conversión de las masas a la anarquía y al comunismo — e incluso al más moderado de los socialismos — no es posible en tanto que duren las condiciones políticas y económicas actuales. Y como esas condiciones, que mantienen a los trabajadores en la esclavitud en beneficio de los privilegiados, son perpetuadas por la fuerza brutal, es necesario que sean cambiadas por la obra revolucionaria de minorías conscientes. Por tanto, si se admite el principio que la anarquía no se hace por la fuerza, sin la voluntad consciente de las masas, se vé que la revolución no puede ser hecha para realizar directamente e inmediatamente la anarquía, sino más bien para crear condiciones que hagan posible una rápida evolución hacia la anarquía.

Ha sido a menudo repetida la frase: "La revolución será anarquista o no será". La afirmación puede parecer muy "revolucionaria", muy "anarquista"; pero en realidad es una tontería, cuando no es, peor

todavía, un medio del reformismo mismo para paralizar las buenas voluntades e inducir a las gentes a soportar apaciblemente el presente en la espera del paraíso futuro.

Evidentemente la "revolución anarquista", será anarquista o no será. ¿Pero no hubo revoluciones en la tierra antes de que se concibiese la posibilidad de una sociedad anarquista? ¿No habrá más revoluciones hasta que las masas se hayan convertido a la anarquía? Y como no conseguimos convertir a las masas embrutecidas por las condiciones en que viven ¿debemos renunciar a toda revolución y acomodarnos a vivir en régimen burgués?

La verdad es que la revolución será lo que pueda ser y nuestra misión es apresurarla y esforzarnos por hacerla lo más radical posible.

Pero enténdamos bien.

La revolución no será anarquista si, como ocurre tan frecuentemente, las masas no son anarquistas. Pero nosotros somos anarquistas, debemos permanecer anarquistas y obrar como anarquistas antes, durante y después de la revolución.

Sin los anarquistas, sin su obra, si los anarquistas se adhirieen a una forma cualquiera de gobierno, a una constitución cualquiera llamada de transación, la próxima revolución en lugar de ser un progreso de la libertad y de la justicia y un encaminamiento hacia la liberación integral de la humanidad, daría lugar a nuevas formas de opresión y de explotación peores quizás que las formas actuales o, en la mejor hipótesis, no produciría más que un mejoramiento superficial, ilusorio en gran parte y en completa desproporción con el esfuerzo, los sacrificios, los dolores de una revolución, tal como la que se anuncia para un porvenir más o menos próximo.

Nuestra misión, después de haber concurrido a derribar el régimen actual, es impedir o tratar de impedir la constitución de un nuevo gobierno, y si no lo conseguimos, luchar al menos porque el nuevo gobierno no sea único, para que no concentre en sus manos todo el poder social, para que quede débil y vacilante, para que no disponga de una fuerza militar y financiera suficiente y sea lo menos posible reconocido y obedecido. En todos los casos, nosotros, anarquistas, no debemos reconocerle nunca y tenemos que permanecer en lucha contra él, como estamos en lucha contra el gobierno actual.

Debemos permanecer entre la masa, impulsarla a la acción directa, a la toma de posesión de los instrumentos de producción, a la organización del trabajo y a la distribución de los productos, a la ocupación de los edificios habitables, a la ejecución de los servicios públicos, sin esperar las deliberaciones o las órdenes de autoridades superiores — y es con todas nuestras fuerzas como debemos concurrir a esa obra y para eso nos son necesarios desde ahora la mayor cantidad de conocimientos que podamos reunir.

Pero si debemos ser intransigentes en nuestra oposición a todos los órganos de coacción y de represión, a todo lo que tiende a obstaculizar por la fuerza la voluntad popular y la libertad de las minorías debemos guardarnos bien de destruir las cosas y de desorganizar los servicios públicos que no podamos reemplazar con ventaja.

Debemos recordarnos todos que la violencia, si es muy necesaria para resistir a la violencia, no sirve para edificar nada bueno, que es enemiga natural de la libertad, que engendra la tiranía y debe por consiguiente ser contenida en los límites de la más estricta necesidad.

La revolución es necesaria para derrocar la violencia de los gobiernos y de los privilegiados, pero la constitución de una sociedad de hombres libres no puede ser más que el efecto de la libre evolución.

Y a los anarquistas les corresponde velar por la libertad de la evolución, constantemente amenazada en tanto que entre los hombres exista la sed de la dominación y de los privilegios.

Una cuestión de gran importancia, de importancia vital, la que debe primar sobre toda otra en el espíritu de los revolucionarios, es la cuestión de la alimentación.

En otros tiempos se había difundido el prejuicio de que los productos industriales y agrícolas eran tan abundantes que sería posible vivir largo tiempo de las reservas amontonadas y relegar a más tarde, al día en que se haya realizado la transformación social, la nueva organización de la producción. Y este prejuicio había hecho fortuna entre los anarquistas. Era tan apetitoso poder decir como argumento de propaganda:

"Las gentes carecen de todo cuando todo abunda y cuando los depósitos rebosan de todos los artículos alimenticios; la gente muere de hambre y el trigo se pudre en los graneros". ¡Y además las cosas se hallaban así de tal modo simplificadas! Bastaba un acto de expropiación para asegurar el bienestar a todos. En cuanto al resto, se tenía tiempo para pensar en ello.

Desgraciadamente, la verdad es exactamente lo contrario.

Todos los productos son raros, y basta una mala cosecha o un desastre de alguna importancia, para que haya carencia absoluta e imposibilidad de proveer a las necesidades de todos, incluso en los límites que el capitalismo impone a las masas populares.

Es verdad por otra parte que con los medios que proporciona hoy la mecánica y la química, la posibilidad de producir se ha vuelto casi ilimitada.

Pero poder producir y haber producido, eso son dos cosas. Y un poco por incapacidad e indiferencia, mucho a causa del sistema por el cual a menudo el provecho disminuye con la abundancia y aumenta con la penuria, los propietarios y los capitalistas explotan insuficientemente los medios de producción que detentan e impiden que otros los exploten.

A causa de la falta de orden inherente a la economía individualista, hay desequilibrio de un punto a otro, crisis de superproducción, etc., pero en el

conjunto la producción general está siempre sobre el borde del hambre.

Debemos pensar, pues, que al día siguiente de la revolución nos encontraremos frente al peligro del hambre. Esta no es una razón para retardar la revolución, porque el estado de la producción con alternativas de más y de menos, quedará siempre el mismo en tanto que dure el régimen capitalista.

Pero es una razón para preocuparnos del problema y para pensar en el modo de evitar todo derroche, para indicar el límite necesario del consumo y poder activar sin retardo la producción, sobre todo la producción agrícola.

Este es un asunto sobre el cual existen algunos escritos, pero que debe ser profundizado por el estudio de los medios técnicos que permiten elevar la cantidad de los productos alimenticios a la altura de las necesidades.



M. PIERROT

MORAL

REFLEXIONES SOBRE LA GENESIS Y LA EVOLUCION DE LA MORAL INDIVIDUAL

La evolución de la opinión pública corresponde a cambios y a mutaciones en los sentimientos humanos.

No hay que creer que los hombres hayan nacido de golpe con el complejo sentimental que se observa en el hombre moderno. Por otra parte ¿qué son los sentimientos? Los filósofos se sienten bien embarazados para dar una definición, porque no han estudiado nunca más que al hombre civilizado. ¿A qué corresponden esos estados afectivos, más o menos estables, verdaderas necesidades morales, ligadas al desenvolvimiento del conocimiento y que no tienen realidad que en la vida social? Se puede suponer ya que han nacido con la vida social y no todos al mismo tiempo. Para imaginar el progreso moral es preciso imaginarse que la evolución de la humanidad se pierde en la noche de los tiempos, mucho antes de la aparición de la época histórica.

Dejando a un lado el egoísmo que es una tendencia del ser y no un sentimiento, que se convertirá más tarde, mucho más tarde, en un sentimiento, cuando el individuo adquiera conciencia de sí mismo, se puede decir que el solo sentimiento primario ha sido el amor materno, común a todas las hembras de mamíferos, sin llegar más allá en la escala de los seres. Hay en nuestra especie una importancia mucho más grande y mucho más prolongada que en los animales, porque los hijos de los hombres tienen largo tiempo necesidad de ser protegidos antes de bastarse a sí mismos. Entre los primitivos quedan bajo la protección de la madre durante seis o siete años antes de pasar a la del grupo o a la de la tribu. No hablemos todavía del padre. Por otra parte los más antiguos de los primitivos ¿se han dado cuenta de que la paternidad está ligada a la cópula?

El amor materno ha hecho conocer a los hombres la ternura y la necesidad de piedad. Ha enseñado el amor, debidos uno y otro al sentimiento de seguridad, la confianza también.

La paternidad ha sido el sentimiento que nació de inmediato de la vida social, de una vida donde la ayuda mutua era impuesta por la debilidad misma de los individuos, incapaces de vivir aislados. Es aún la longitud de la infancia la que impone la vida en común, sin ninguna posibilidad de independencia. Aun en los niños civilizados, las fugas no se producen apenas antes de los 13 años, es decir en el momento de la pubertad. La fraternidad se desarrolla sobre todo entre individuos de la misma edad, que se han criado juntos y que permanecen unidos por una familiaridad de todos los instantes. La ayuda mutua adquiere así nacimiento y también la mayor parte de los lazos morales que se reforzarán o se debilitarán en el curso de la vida según las condiciones del medio. En nuestros días aun la mayor parte de la educación moral se hace gracias a las reacciones que los niños ejercen unos sobre otros en su vida en camaradería.

El sentimiento principal que ha sido creado por la vida en fraternidad o al menos por la vida en común, ha sido el de la "inferioridad", generador de muchos otros. Si estas dos causas pueden obrar y

obran en efecto, es más tarde, sobre todo la segunda que no tomó importancia, pero una importancia primordial más que en nuestra época de mercantilismo. El punto de partida está en la opinión pública, en la defensa del interés colectivo que es tanto de orden moral como de orden material. Su aparición es debida a la reacción violenta de la tribu entera, cuando uno de sus miembros arriesgaba ponerla en peligro por inhabilidad, cobardía o por falta a la costumbre sagrada. En el momento los gritos y los golpes, en caso de reincidencia, la vida insostenible bajo el desprecio público y, en los casos graves, la excomunión o la muerte (lo que venía a ser lo mismo) debían imprimir en el espíritu de todos el terror a ser tomados en falta, tanto que nos cuesta trabajo representarnos la rudeza de las costumbres de esas épocas tan lejanas. Y no podemos apenas imaginarnos tampoco la dependencia completa de los miembros de la tribu unos ante los otros, ligados a la imposibilidad absoluta de vivir fuera del sostén material y moral del grupo, en medio de la naturaleza enemiga, llena de fuerzas a menudo desconocidas e invisibles, hostiles a los humanos, sin esperanza de ser acogido por otra tribu y por sus totems o sus dioses.

Es así como la opinión pública ha creado estados emotivos que fueron los sentimientos primitivos de la humanidad: sentimientos de superioridad (altivez, orgullo, vanidad, ambición), cuando la opinión es aprobativa o admirativa, y que son en el origen necesidad moral de protección, a condición de estar asociados a un sentimiento afectivo (fraternidad); sentimientos que proceden de la inferioridad.

Estos son mucho más fuertes que los que provienen de la superioridad. Implican estados emotivos mucho más violentos, los más violentos que conoce la humanidad, y han tenido así, y tienen todavía sobre la moral social y sobre el comportamiento individual los más grandes efectos.

La vergüenza aplasta al individuo colocado en una situación de inferioridad y obligado a sufrir su decadencia. Provoca un efecto poco deprimente, y sobre todo un efecto moral que puede conducir al suicidio.

La cólera es, al contrario, un estado de excitación, una reacción violenta de defensa contra un atentado a la propia superioridad del ofendido o a la superioridad colectiva de la tribu.

La timidez es la aprehensión a recibir una afrenta, el miedo a ser puesto en situación de inferioridad sobre todo en presencia de gentes a quienes no se conoce; es frecuente en los jóvenes que no saben qué actitud tomar en circunstancias que no le son habituales.

Todos estos estados se manifiestan fisiológicamente por turbaciones bruscas, palidez, rubor, angustia, temblores, por movimientos convulsivos o incoordinados (tartamudez), por inhibiciones, etc.

La exageración de estas perturbaciones nos prueba cual era en los tiempos antiguos la brutalidad horrorífica que determinaba tales emociones.

La situación de inferioridad ante la opinión es tan penosa para el individuo que trata de escapar a ella por la mentira, por la venganza (que restablece su superioridad humillando o suprimiendo al adversario), por la muerte (suicidio o revuelta de uno contra todos).

Es esta reacción contra la situación de inferioridad la que es importante desde el punto de vista moral, porque el "sentimiento" de inferioridad mismo, es decir la vergüenza (por ejemplo en las muchachas madres), es evitado o rechazado por los individuos con tanto esmero que no tiene un dominio muy extenso. Sin embargo el sentimiento de inferioridad, tiene un dominio mucho más vasto en lo subconsciente, por ejemplo en el de los celos, en el odio, etc. Los individuos no se detienen a analizarlos o son incapaces de ello. Encuentran fácilmente algún subterfugio para enmascararse a sí mismos la realidad y sobre todo para enmascararla al público. No es nunca impulsados por el sentimiento de inferioridad como se comete una bajeza, se da uno a sí mismo y a los demás razones más confesables. En la corriente ordinaria de la vida el primer deber de cortesía es no poner a otro en situación de inferioridad y, en ocasión, ayudarle a salvar la cara.

El dominio del sentimiento de inferioridad es también muy importante en lo subconsciente de los estados psiquiátricos (melancolía, etc.) que están fuera de nuestro asunto (1).

* * *

Para evitar al estado de inferioridad, para escapar a las consecuencias penosas del control público, el hombre ha tratado de consolarse a sí mismo. Ha aparecido al amor propio que se opone al sentimiento de inferioridad, aun derivándose de él. Despierta la atención. El hombre ha comenzado a examinarse a sí mismo dándose todas las superioridades y a comparar sus acciones con las de otro echando a este todas las culpas — y a menudo es así hoy todavía. Pero juzgado y censurado por la opinión pública, ha sido obligado a controlarse más exactamente. Ese control personal se ha convertido en lo que los filósofos llaman la conciencia, para ellos función del alma, para nosotros nieta de la opinión pública e hija del amor propio sin ningún carácter divino.

La conciencia ha sufrido una evolución. Ante todo siempre el amor propio ante otros, se ha convertido por el ejercicio mismo de la función en un amor propio ante sí. El individuo, llevando sobre sí la responsabilidad de sus actos, ha aprendido a estimarse o a despreciarse (remordimientos), y le es a menudo más penoso hallarse en estado de inferioridad frente a la opinión pública que ignora de ordinario sus pensamientos y sus móviles.

La mayor parte de las gentes escapa a su propio veredicto evitando el examen de conciencia y dándose todas las excusas. Pero para un cierto número de personas la estima de sí mismo está mucho antes de la estima de otro a quien juzga demasiado a menudo según sus apariencias.

Es de una constatación banal que el amor propio no es el mismo en todos los hombres, que los unos experimentan bastante poco la vergüenza frente a ellos mismos y que la conciencia como valor de control varía en límites bastante amplios.

El amor propio no es sólo un control, es también un móvil humano muy poderoso, en tanto que sentimiento de exaltación del yo, mientras que el sentimiento de inferioridad por la depresión que implica culmina a veces en el suicidio. Muy a menudo el amor propio triunfa sobre el interés, incluso en nuestra época de mercantilismo. Es verdad que en nuestros días una expresión de amor propio está casi siempre ligada a un beneficio. En todo caso una herida de amor propio deja de ordinario rastros más profundos y un rencor más tenaz que una herida hecha en la bolsa, a menos que la pérdida de dinero no se refiera al amor propio al mismo tiempo.

En las primeras edades el deseo brutal de superioridad caracterizaba la fuerza de la personalidad. Parece que el desarrollo de la conciencia habría debido debilitar el espíritu de dominación. Pero la conciencia tiene poca influencia sobre los espíritus ambiciosos, que caracteriza más bien una cierta falta de escrúpulos, y por otra parte tiende a desvanecerse más todavía con el éxito, el triunfo y la adulación.

Sin embargo, como el amor propio, representa también una fuerza. Implicando el control, obliga a la comparación y a la crítica y de ahí puede volverse activa, sobre todo cuando se agrega a un carácter de dominación. Los innovadores religiosos, al menos los que podemos conocer como personajes históricos, Mahoma, Calvino, Lutero, poseían esas dos características. Han recurrido a la vez a la autoridad, a la persuasión y a la persecusión. Su conciencia no comprendía la duda.

La convicción moral es la única que puede bastar para formar un carácter sin deseo de dominación y sin vanidad. Los estoicos han mostrado ejemplos y sin duda también los verdaderos discípulos de Epicuro. Los primeros anarquistas han sido así (2). Mucho antes de todos, Cakia Muni fué en ese género una especie de precursor, investido como estaba, hijo de rey y rey, con una autoridad sin moral.

La personalidad humana se convierte pues, en algunos, al menos, en una fuerza moral, y adquiere poco a poco bastante potencia para reaccionar sobre el ambiente. La conciencia individual, por la seguridad que adquiere en una convicción reflexionada, puede influir sobre la opinión pública, la opinión estúpida, inconsciente y tradicionalista de la masa, y modificar así la moral social. Mrs. Beecher-Stove escribiendo "La cabaña del tío Tom", ha conmovido la sensibilidad pública en favor de los negros y fué la promotora de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos a condición de tener cuenta, dirán los marxistas, que la esclavitud, no era de ninguna utilidad para el maquinismo de los Estados del Norte.

No es menos verdad que la personalidad humana, aun dirigida por la conciencia, ha estado siempre encerrada, protegida o mantenida en una armadura moral, lo más a menudo religiosa, y en una armadura social. Si ha reaccionado para suavizar las reglas morales o las leyes o para adaptarlas a una nueva comprensión de las cosas o a nuevas necesidades, si ha sido la promotora de revoluciones religiosas o sociales, ha debido someterse muy a menudo y durante largos períodos de silencio a la ley común, a la tradición, a la costumbre, a los ritos.

Es en efecto el hábito el que gobierna la mayor parte de las acciones de la mayoría de los hombres. Después de una revolución religiosa, una vez aceptadas las nuevas reglas, estas entran en lo subconsciente de los hombres. Asociados a los viejos instintos, a los vestigios de los antiguos hábitos que la nueva religión no puede destruir nunca completamente y que guardan sin embargo una influencia preponderante, se amalgaman los preceptos nuevos; y así se reforma el hábito, es decir los hábitos tradicionales, a los que los hombres obedecen maquinalmente sin darse cuenta de ello, sin verse tentados a ponerlo en tela de juicio y someterlo a la crítica. Es gracias a esa observancia inconsciente de la moral que no hay necesidad de un vigilante detrás de cada individuo, sobre todo cuando el terror sagrado se afirma en las épocas lejanas en que la conciencia y el sentimiento de responsabilidad frente a sí mismos estaban poco desarrollados.

Sacar las gentes de sus hábitos, arrancarlas a la tradición es un formidable esfuerzo.

Es siempre la opinión pública, su larga acción, su influencia prolongada, es la vida en común a que fué sometido el individuo primitivo, quienes arraigaron en los hombres esos hábitos comunes e inconscientes que se llaman instintos y que son, según Pavlof, reflejos condicionales (1).

---

(1) En esos artículos, que son una especie de esquema para un estudio que aparecerá más tarde, empleo la palabra sentimiento en el sentido de la lengua corriente.

Es así como en el curso de este artículo hablo del sentimiento de inferioridad, donde "sentimiento" es tomado en el sentido de conocimiento y constatación del estado de inferioridad en que uno se encuentra. Conocimiento desagradable y opinión más penosa todavía. Ese conocimiento no tiene forzosamente un fundamento racional, basta la creencia.

En mi opinión, el término sentimiento debería ser tomado en el sentido de necesidad moral y, en ese sentido, se puede decir que el sentimiento de inferioridad no existe. El sentimiento de superioridad existe al contrario; y la humildad cristiana no es más que una necesidad disfrazada de superioridad. La inferioridad no podría penetrar en el cerebro humano como tendencia o como aspiración y no puede convertirse en una verdadera entidad, por ejemplo, como el sentimiento de libertad. En lugar de servirme de la expresión "sentimiento de inferioridad" yo diría más bien sensación de inferioridad.

La inferioridad es en el dominio moral lo que el dolor en el dominio físico. El dolor se opone al placer que es una necesidad, una tendencia, una aspiración. Ni el dolor, ni la inferioridad son necesidades (a menos de emplear el término negativamente como en el lenguaje matemático). Los hombres tratan de evitar el uno y el otro.

(2) La propaganda anarquista no impone a otro sus convicciones por la fuerza. Pero es obligada a veces a usar la violencia contra los que ejercen la tiranía. Se trata aquí no de un deseo de dominación, sino del deseo de destruir la dominación de los tiranos.

(3) El mestizaje, contrariando los reflejos condicionados hereditarios, desarmonizando instintos ancestrales, podría quizás explicar la amoralidad que algunos sociólogos, anglo-sajones con preferencia, reprochan a los mestizos. Pero esa amoralidad ¿existe? ¿No es simplemente el desequilibrio producido por una falsa situación social y por los prejuicios que los mestizos están obligados a sufrir y contra los cuales se revelan a veces? ¿Un rebelde es un amoral? La situación de inferioridad que sufren los mestizos puede implicar también actos anti-sociales distintos que la revuelta. Sería preciso, pues, observar si la amoralidad existe desde la infancia, de un modo si no general al menos frecuente, y en los niños educados en condiciones normales.

En el fondo todas las razas humanas han sido más o menos mezcladas. Se puede decir que las civilizaciones progresivas parecen favorecidas por la mezcla de los pueblos. En Atenas, el aflujo de extranjeros, mercaderes y estudiantes, ha contribuído al pro-

greso, quizás más, se podría decir, por el choque y la confrontación de las ideas que por la mezcla de la sangre. Pero entre los intelectuales venidos de fuera, célebres o no, había muchos jonios mestizados. En todo caso no parece que el mestizaje que se ha producido en los países de paso y fácilmente accesibles a las emigraciones y a las invasiones (Caldea, Francia, etc.) haya impedido la manifestación de civilizaciones brillantes. La contienda de los pueblos, las guerras han tenido a veces por resultado impedir a los pueblos fosilizarse en un automatismo moral. El mestizaje puede impedir también el automatismo hereditario. ¿No se pueden producir perturbaciones individuales hasta que se haya hecho la fusión? Queda también por saber si todos los mestizajes son favorables. Es posible que los resultados sean buenos o mediocres, según las razas en presencia. Por otra parte los hijos de un matrimonio entre individuos de la misma raza son de tanto en tanto anormales, o uno de entre ellos. Fuera de las perturbaciones patológicas conocidas, no sabemos a qué se debe eso.

¡ACABA DE APARECER!
ESTATISMO Y ANARQUIA
por
MIGUEL BAKUNIN
Tomo V de las obras completas del gran revolucionario ruso.
Prólogo de Max Nettlau.
Traducción de A. Schapiro y D. A. de Santillán
UN VOLUMEN DE 320 PAGINAS
Precio: $ 1.50
EDITORIAL "LA PROTESTA"
PERU 1537
Bs. Aires

WILLIAM HEAFORD

La infancia y sus derechos

Se ha hablado mucho de los derechos del hombre: de esos derechos primeramente negados por la autoridad, después arrancados por la justicia indignada del pueblo, y convertidos fatalmente, por la malicia de los gobiernos o por el descuido de los gobernados, en fósiles sin vida, sin fuerza, incapaces de garantizarnos los beneficios sociales y políticos que se imaginaba contenidos en las leyes como lo estaba el Jahvé de los antiguos Judíos en el arca del Templo. Los derechos del hombre y del ciudadano han de reivindicarse siempre, y el medio más seguro de obtenerlos consiste en renovar incesantemente nuestra concepción del derecho, en ampliar su contenido y su significación social, en reclamarle, no como una propiedad individual ni como la fortaleza inatacable de los privilegios de la fortuna, sino como la herencia de la humanidad entera. La solidaridad y la reciprocidad son las leyes fundamentales de la vida humana; porque los derechos para tí suponen y necesitan los mismos derechos para mí ;es decir, en una sociedad de personas honradas, conscientes de su carácter, orgullosas de su dignidad de hombres y poseídas del sentimiento de justicia, la felicidad material y moral del individuo está siempre limitada, amenazada, aniquilada, por el hecho de la miseria de todos los demás miembros del cuerpo social. Y — preciso es insistir sobre esto — la condición previa y sine qua non de los derechos del hombre son los derechos de la infancia.

Sin cesar de insistir sobre los derechos del hombre y del ciudadano, y de reclamar, en todos los países y bajo todos los regímenes, los cambios necesarios para su realización en una medida cada vez más grande y generosa, es de urgencia capital para la felicidad de la humanidad pedir el reconocimiento de los derechos de la infancia y de la adolescencia, de esos derechos imprescriptibles, naturales y necesarios, que son anteriores a todos y superiores a todo. El niño es esencialmente el padre del hombre, y, a consecuencia de nuestros malos sistemas de educación es el niño quien echa a perder al hombre aun más que el hombre al niño. El niño, naturalmente pilluelo, toma así su revancha sobre la locura de sus padres y preceptores. Se comete el disparate de tratarle como una cantidad moral despreciable, y se le sugieren todas las mentiras, sin duda con el fin de inspirarle el amor de la verdad. Causa tanta admiración esa misteriosa psicología de nuestros "niños terribles" que les impulsa hacia el mal, que no se tiene la audacia de desmentir al teólogo que proclama que hemos sido concebidos en la iniquidad y hemos nacido en el pecado, y su ridícula doctrina nos parece como la sátira de nuestras maneras de amasar la inteligencia de los niños y la explicación de la barbarie que, a pesar de todos nuestros progresos, surge incesantemente en el seno de nuestras civilizaciones, a consecuencia de las malas condiciones en que se forman las nuevas generaciones.

Examinadas atentamente esas condiciones, diríase que los niños en su mayor parte son condenados en el mundo; tanta injusticia hay en la sociedad, tanta superstición hay estancada en el corazón del hombre.

¿Quiere esto decir que haya de desesperarse del porvenir y creer que la raza humana sea víctima de la cólera implacable de los dioses o condenada por su ignorancia incurable a errar de mal en mal? ¡De ningún modo! La bancarrota de nuestra civilización no proviene de la impotencia del espíritu humano que se esfuerza por triunfar del mal, sino que resulta de que el hombre ha dado tres grandes pasos hacia la ruina moral de la sociedad humana: quiero decir que se obstina en renegar los derechos del ciudadano, los derechos de la ciudadanía y los derechos de la infancia.

Por los derechos del ciudadano comprendo la democratización integral de todas nuestras instituciones públicas y de todas las funciones y atribuciones sociales de la vida moderna bajo todas sus relaciones económicas o estéticas. De todos según sus capacidades, a todos según sus necesidades: tal es el principio de solidaridad y de reciprocidad que gobierna en la familia y que debemos hacer triunfar en la sociedad ideal, so pena de retroceder a la barbarie primitiva. En todas partes se ataca este principio, se establece la injusticia, que en resumen no es sino la desigualdad establecida como base de la sociedad humana.

Por los derechos de la *ciudadana* quiero decir la emancipación integral del sexo femenino de la dominación del varón. La sumisión de la mujer al yugo político y económico del hombre, su existencia al lado del hombre, no como su igual en la evaluación intrínseca de los seres, sino como el satélite del esplendor celeste del hombre o como el pálido reflejo de su gloria, esa tiranía de todos los días ejercida contra la mitad de la especie humana desmoraliza al hombre, rebaja a la mujer y hace que los hijos se resientan de la arrogancia del uno o de la sujeción de la otra. Es imposible que la humanidad marche hacia la conquista definitiva de la justicia social, si la mujer ha de permanecer como el juguete más o menos acariciado del hombre, sin ningún sentimiento de su alta misión como sacerdotisa del progreso humano, en virtud de su cualidad potencial de amante, de mujer, de madre, de inspiradora de todos los grandes sacrificios pasionales, filiales, cívicos, intelectuales. En cuanto la mujer sea libre de hallar su gloriosa carrera, los derechos de la infancia y de la adolescencia quedarán asegurados para siempre.

¿A qué tienen derecho la infancia y la adolescencia? Dicho de otro modo, ¿cuáles son sus derechos? Intentaré hacer un bosquejo sumario de esos derechos por tanto olvidados, trazar su filiación y su capital importancia.

Primeramente, según todas las leyes de la hospitalidad, el niño tiene derecho, desde su nacimiento, a la bienvenida. Le hemos invitado a que venga a nuestra casa; en nombre de la cortesía se le debe un buen recibimiento.

Es inocente de todo crimen; en el eco de sus gritos se cree oír la música del amor: la risa le es tan natural como las lágrimas. ¿Cómo negar el tributo de nuestra piedad a ese angelillo ávido de nuestras caricias y de la leche nutritiva de su madre? Como invitado nuestro al banquete de la vida, está en su derecho de tratarnos de igual a igual.

Crece entre nosotros y aprende poco a poco el mecanismo del lenguaje. Todos sus mayores son sus preceptores: el universo es su escuela. Para aprender bien su lección, necesita ampliamente de nuestro amor, de nuestra simpatía, de nuestra perfecta buena voluntad para allanarle, en cuanto nos sea posible, todas las dificultades que puedan molestarle en la vida. Es seguro que la sociedad futura no tolerará que se castigue a los niños por haber venido a la órbita de nuestra existencia merced al impulso de causas extrañas a su propia voluntad.

El niño es pequeño, es débil, se puede amasar su inteligencia de modo que llegue a ser un estúpido, o se le puede dotar de cualidades intelectuales y morales de gran valor. ¿Qué va a hacerse de él? A su nacimiento el carácter del niño es una tierra virgen: a nosotros corresponde poner en él las buenas semillas de la instrucción o dejar crecer en él las espinas y las plantas insanas de la ignorancia.

El niño es la franqueza personificada: ríe cuando es dichoso, profiere gritos dolorosos y vierte torrentes de lágrimas cuando es desgraciado; es sincero, sin miedo y sin tacha. La sinceridad equivale a la verdad y precisamente la reclama como su derecho.

El que engaña a un niño es culpable de una odiosa supercherí a. Desnaturalizando los hechos se desnaturaliza a sí mismo al mismo tiempo que corrompe la cándida inocencia de su víctima. En cuanto el hombre logra que la mentira se haga convencional y "adaptada" a las necesidades intelectuales de la infancia, puede considerarse como despojado del carácter de hombre honrado para hacerse envenenador de la inteligencia de las nuevas generaciones.

Sinceridad, solidaridad, simpatía: he ahí los principios que han de sentarse como base de la escuela, de la vida social, de nuestros entusiasmos individuales.

La *sinceridad* contiene la verdad, todas las verdades; aniquila todas las hipocresías, todas las reticencias, todos los equívocos de la ignorancia y todas las malicias de los que la explotan; descubre todos los misterios, denuncia todas las mentiras y pone fin a todas las falsificaciones. La luz, la vida, la salud, la verdad son de la santa familia de la sinceridad. El niño es el ser adorado de ella porque es el que la adora.

Solidaridad y sinceridad son hermanas gemelas. Cuando los padres y los profesores sepan ser sinceros con los niños, las nuevas generaciones serán solidarias de sentimiento y de amor con las que les precedieron. Tan malo es distribuir las mentiras entre los niños y las verdades entre los hombres hechos, como retener la mujer en la ignorancia y la servidumbre en tanto que el hombre adquiere las ciencias y dicta las leyes que gobiernan la vida de todos los seres en la sociedad. La mentira no es la vía láctea del progreso humano.





—¡En mí nombre! Después de diez y nueve siglos...

La rutina no tiene solamente por consecuencia el esterilizar el espíritu para los descubrimientos; posee el más sorprendente aún, el de cegarle para los descubrimientos ajenos, y ser un obstáculo para el progreso. La historia nos demuestra que las invenciones más bellas, las que han proporcionado a la humanidad más bienestar, las que estaban llamadas a disminuir en mayor grado su lote de sufrimientos, son justamente las que se han combatido con mayor aspereza y por los mismos que habían de ser los primeros en beneficiarse de ellas. ¿Es preciso recordar el cálculo infinitesimal, combatido por los matemáticos, a los cuales, sin embargo, iba a abrir un campo de acción ilimitada? ¿O a Jacquart, al cual los tejedores quisieron ahogar en el Ródano por haber tratado de mejorar su suerte por la invención de la máquina para tejer? ¿O el primer buque de vapor de Fulton, que veleros celosos rompieron furiosamente, o el de los ferrocarriles que han combatido los posaderos y los chalanes, creyendo que iba a perjudicar a su industria? ¿O a Thimonnier, el inventor de la máquina de coser, inventor inofensivo, parece, pero cuyas máquinas fueron, sin embargo, rotas por una banda de sastres, bajo pretexto de que iban a suprimir el trabajo a mano y que murió en la peor miseria, después de haber conocido toda serie de privaciones y amarguras? ¿O a Pasteur, perseguido por los criadores de gusanos de seda del mediodía de Francia, por haber propuesto un nuevo modo de curación de estos animales, método nuevo que iba a conducir otra vez la riqueza a sus países desolados? ¿O para tomar ejemplos en el dominio de la educación, Pestalozzi, escarnecido, tratado de loco, por haber querido introducir un poco de vida y de amor en la enseñanza de los niños; a Seguín, el protagonista de la educación de los idiotas y de los retrasados, obligado a predicar en desierto y después a expatriarse?

Ser un obstáculo para el progreso, por no hallarse en estado de apreciar su importancia, he ahí el gran peligro de la rutina; es decir, de una práctica pura, que no se halla sostenida e iluminada por una inteligencia despierta.

E. CLAPAREDE

ELISEO RECLUS

A PROPOSITO DEL VEGETARISMO

...Uno se admira, al leer los periódicos, de que todas las atrocidades de la guerra de China no sean un sueño feo, una lamentable realidad! ¿Cómo es posible que hombres que han tenido la dicha de ser acariciados por sus madres, y de escuchar en las escuelas las palabras de justicia y de bondad, cómo es posible que esas fieras de cara humana encuentren gusto en amarrar los chinos unos a otros por sus vestidos o sus colas para lanzarlos al río? ¿Cómo es posible que maten a los heridos y que hagan ahondar sus tumbas a los prisioneros antes de fusilarlos? ¿Y quiénes son esos horrorosos asesinos? Son gentes que nos asemejan, que estudian y leen como nosotros, que tienen hermanos, amigos, una mujer o una novia; y tarde o temprano estamos expuestos a encontrarlos, a estrecharles la mano sin encontrar los vestigios de la sangre derramada! ¿Pero no hay acaso una relación directa de causa a efecto entre la alimentación de esos verdugos que se dicen "civilizados" y sus actos feroces? ¡Ellos también se han acostumbrado a ponderar la carne sangrienta como generadora de salud, de fuerza y de inteligencia. Ellos también entran sin repugnancia en las carnicerías donde uno resbala sobre un piso rojizo, donde se respira el olor acre de la sangre! ¿Hay acaso una diferencia tan grande entre el cadáver de un buey y el de un hombre? Los miembros descuartizados, las entrañas mezcladas del uno y del otro se parecen mucho: la matanza del primero facilita el asesinato del segundo, sobre todo cuando resuena la orden del jefe y se oyen de lejos las palabras del señor soberano coronado: "¡Sed implacables!..."

...No es una disgresión el mencionar los horrores de la guerra a propósito de las hecatombes de animales y de los banquetes para los carnívoros. El régimen de alimentación corresponde del todo a las costumbres de los individuos.

La sangre llama a la sangre. A este respecto cada cual puede evocar sus recuerdos sobre los hombres que ha conocido, y ninguna duda podrá subsistir en su espíritu ante el contraste que, de un modo general, presentan los grandes comedores de carne, los ávidos bebedores de sangre, comparados a los vegetarianos, con sus costumbres amenas, la dulzura de su carácter y la igualdad de su vida.

...Para la gran mayoría de los vegetarianos, la cuestión no está en saber que su músculo es más sólido que el de los carnívoros, ni tampoco que su organismo presenta mayor cúmulo de resistencia contra los choques de la vida y los peligros de la muerte, lo que no deja de ser muy importante: para ellos se trata de reconocer la solidaridad de afección y de bondad que une el hombre al animal; se trata de extender a nuestros así llamados hermanos inferiores el sentimiento que en la especie humana ha puesto ya fin al canibalismo. Las razones que podían evocar en el pasado los antropófagos contra el abandono de la carne humana en la alimentación diaria, tenían el mismo valor que aquellos que usan hoy los simples carnívoros. El caballo y el buey, el conejo, la liebre y el venado nos convienen más como amigos que como carne. Deseamos conservarlos, ya sea como compañeros de trabajo respetados, ya como simples asociados en la alegría de vivir y de amar.

...*Pero no se trata de ningún modo entre nosotros de fundar una nueva religión y de atenernos a ella con un dogmatismo de sectarios: se trata de hacer nuestra existencia tan hermosa como sea posible y de conformarla en cuanto dependa de nosotros a las condiciones estéticas del medio en que vivimos.*

Así como nuestros antepasados llegaron a tener náuseas al comer la carne de sus semejantes y dejaron un buen día de adornar sus mesas con carne humana; así como entre los carnívoros actuales hay muchos que se negarían a comer la carne del noble caballo, compañero del hombre, o la del perro y de los gatos, los huéspedes acariciados del hogar, así también nos repugna a nosotros beber la sangre y triturar entre nuestros dientes el músculo del buey, el animal que nos da el pan. Anhelamos no oir más la voz de los corderos, el mugido de las vacas, el gruñido y los gritos estridentes de los cerdos que se conducen al matadero; aspiramos al tiempo en que ya no pasaremos más, corriendo, para acortar el horroroso minuto, ante un lugar de matanza, con sus riachuelos sanguinolentos, sus filas de aceros puntiagudos de los que cuelgan cadáveres, su personal manchado de sangre, armado con horribles cuchillos. Tenemos, en fin, el deseo de vivir en un lugar donde no correremos más peligro de ver carnicerías llenas de cadáveres, al lado de tiendas de sederías o de alhajas, al frente de la farmacia o del mostrador con frutas perfumadas, o de la bella librería, adornada con grabados vistosos, estatuas y obras de arte. Queremos en torno nuestro un medio que guste a la vista y que armonice con la belleza. Y dado que los fisiólogos; dado — mejor aún — que nuestra propia experiencia nos dice que esta fea alimentación de carnes disfrazadas no es necesaria para sostener nuestra existencia, nosotros alejaremos todos esos horribles alimentos que gustaban a nuestros antepasados y gustan aún a la mayor parte de nuestros contemporáneos. Nos atrevemos a esperar que, antes de mucho, éstos tendrán la delicadeza de esconder su alimentación. Los mataderos han sido ya relegados a los arrabales apartados, que las carnicerías sigan el mismo camino, acomodándose, como los pesebres, en los rincones obscuros.

...Todo lo que es feo en las personas, en los actos, en la vida, en la naturaleza que nos rodea, he ahí el enemigo por excelencia. Volvámonos bellos nosotros mismos y que nuestra vida sea bella.

¿Cuáles son, pues, los alimentos que parecen adaptarse mejor a nuestro ideal de belleza, tanto en su naturaleza como en la preparación a que tendrán que ser sometidos? Esos alimentos son precisamente los que en todo tiempo fueron los más apreciados por los hombres de vida sencilla y que pueden mejor que ningún otro pasarse de los artificios engañosos de la cocina. Son los huevos, los granos y las frutas, es decir, los productos de la vida animal y de la vida vegetal, los cuales representan a un mismo tiempo en los organismos el descanso temporal, la vitalidad y la concentración de los elementos necesarios a la formación de nueva vida. Los huevos del animal, los granos de la planta, las frutas de los árboles representan el fin de un organismo que ya no es, el principio de un organismo que no es aún. El hombre los recoje para su alimentación sin matar el ser que los da, visto que se han formado en el punto de contacto entre dos generaciones. Por lo demás, los sabios que se ocupan de química orgánica ¿no nos dicen que el huevo del animal o de la planta es el recipiente por excelencia de todo elemento vital? *Omme vivum ex ovo.* ("Todo ser viviente proviene de un germen". El aforismo biológico de Harvey).

C. BERNIERI

Un federalista ruso: Pedro Kropotkin

II

Kropotkin dice a los campesinos: "En otro tiempo el suelo pertenecía a las comunas, compuestas por aquellos que cultivaban la tierra con sus brazos, pero a fuerza de fraudes, de abusos, de violencias, las tierras comunales se han vuelto propiedad privada. Es necesario, entonces, que los campesinos, organizados en comunas tomen nuevamente estas tierras, para ponerlas a disposición de aquellos que quieran cultivarlas". Y todavía: "¿Hay que abrir una calle? Y bien, los habitantes de las comunas vecinas se entienden entre ellos y la harán mejor que el Ministerio de los trabajos públicos. ¿Hay que construir una línea férrea? Las Comunas interesadas de una entera región la harán mejor que los empresarios que acumulan millones haciendo malos caminos. ¿Necesitáis escuelas? Las haréis bien vosotros mismos, al par de los señores de París y todavía mejor. El Estado no tiene nada que ver en todo esto; escuelas, caminos, canales estarán bien hechos por vosotros y con menos gastos". Estos pasajes de "Palabras de un rebelde" ponen en evidencia que en "La conquista del pan" donde dice que la Comuna distribuirá los productos, racionará la leña, regulará el pasto, dividirá las tierras, etc., no se entiende la Comuna "sucursal del Estado", pero sí la libre asociación de los interesados, que puede ser, unas veces la cooperativa, otras la corporación, o la simple unión provisoria de varias personas unidas por una necesidad común.

Kropotkin no se preocupa mucho, aún reconociendo la gravedad de los peligros inherentes al particularismo. He aquí un pasaje característico a este respecto: "Todavía en nuestros días, el espíritu de predominio podría excitar celos entre dos Comunas vecinas, impedir su alianza directa y encender también la lucha fratricida. Pero si estos celos pueden efectivamente impedir la federación directa de estas dos Comunas, es por medio de los grandes centros que esta federación queda constituída. Hoy, dos pequeños municipios vecinos no tienen nada que los una directamente: las pocas relaciones que mantienen servirían más bien para hacer nacer conflictos que para estrechar lazos de solidaridad. Pero las dos tienen ya un centro común con el cual están en frecuentes relaciones, sin el cual no podrían existir, y malgrado todos los celos por el ansia de dominar, se verán obligadas a la unión por medio de la gran ciudad donde se proveen y donde llevan sus productos; alguno de ellos deberá formar parte de la misma federación para mantener las relaciones con este centro y unirse en torno a él".

También aquí tenemos una simplificación del problema federalista. Para juzgar bien a Kropotkin es necesario tener en cuenta no solamente lo que ha escrito sino también aquello que no ha podido escribir. Ciertas precipitaciones, ciertas lagunas, ciertas excesivas simplificaciones de los complejos problemas no son debidas sólo a su 'forma mentis", sino también a la imposibilidad material de desarrollar los propios puntos de vista. Kropotkin ha escrito siempre para diarios destinados a ser leídos por gente del pueblo. Profundamente democrático, ha renunciado siempre voluntariamente a los oropeles del doctrinario para estar en mangas de camisa, como Malatesta, que es teórico original y hombre culto. Ni sus opúsculos representan la entera manifestación de sus ideas, la exposición completa de sus rebuscas, y el por qué lo dice él mismo en sus "Memorias": "Necesitaba elaborar un estilo nuevo para estos opúsculos. Confieso que a menudo envidiaba a los escritores que disponen de las páginas que quieren para desarrollar sus ideas y a los cuales les es permitida la excusa de Talleyrand: "No he tenido tiempo para ser breve". Cuando me tocaba condensar los resultados del trabajo de varios meses — sobre, digamos, los orígenes de la ley — en un opúsculo de dos centavos, necesitaba mucho tiempo para abreviar".

Estas dificultades materiales Kropotkin no las tuvo sino hasta cerca de fines del año 1884; después

durante casi treinta años, tuvo el modo de escribir libros poderosos. Pero en este segundo período él fué más doctrinario que agitador y ocupó su pensamiento en la busca histórica y en los estudios científicos, así que "Palabras de un rebelde" es su mejor obra anarquista, por la frescura de expresión y la coherencia ideológica.

Alguien ha querido ver en la actitud asumida por Kropotkin en 1914, analogías con la de Bakunín en 1871. Bakunín estaba por la defensa revolucionaria de Francia, después que en París la revolución había barrido a la monarquía; y era adverso también, al gobierno republicano de París, contra el cual propagó la insurrección para oponer al ejército prusiano tan sólo la revolución popular.

Con su interventismo Kropotkin se separó del anarquismo, y llegó a firmar el "Manifiesto de los diez y seis" en 1916, lo cual señaló el colmo de la incoherencia de los anarquistas interventistas, y fué al lado de Kerenski, en Rusia, para la prosecución de la guerra.

Kropotkin vió que el problema federalista era un problema técnico y en efecto él afirma en su último libro, "La ciencia moderna y la anarquía", que el hombre estaba obligado a encontrar nuevas formas de orgnización para las funciones sociales que el Estado expresa a través de la burocracia y que "hasta que esto no se haga, nada se habrá hecho" pero no pudo, por su vida, aventurera a veces y otras estrechamente científica, desarrollar sistemáticamente su concepción federalista. Y a tal desarrollo se oponía, por la parte proyectista su misma concepción anárquica en la cual el "élan vital" popular constituye el alma de la evolución de sus realizaciones parciales, variantes al infinito en el espacio y en el tiempo de la historia.

¿Cuál fué la actitud de Kropotkin frente a la guerra europea y a la revolución rusa? Creo interesante hablar de ella, puesto que al determinarse en tal sentido contribuyó su pensamiento federalista. En sus "Memorias", escribe Kropotkin: "El conflicto entre marxistas y bakuninistas no fué una cuestión personal. Fué el conflicto necesario entre los principios del federalismo y los del centralismo, entre la Comuna libre y el Gobierno de Estado, entre la acción libre de las masas populares marchando hacia su emancipación y el perfeccionmiento legal del capitalismo en vigor — un conflicto entre el espíritu latino y el espíritu sajón". — Terminada la guerra europea Kropotkin vió en la Francia la conservadora del espíritu latino, es decir de la revolución y en Alemania el triunfo de la estatolatría, esto es de la reacción. Su actitud fué la del interventista democrático.

Y, en los primeros tiempos, se une a los chauvinistas de la Entente, y cae, como Guillaume (1) en la exageración.

Pero en la uniteralidad de su posición es notable la confirmación de su fe federalista. El estaba contra Alemania porque veía en ella un peligro para la autonomía de los pueblos y para la descentralización. En su carta al profesor G. Steffen (2) él hacía presente: "Para los Estados orientales de Europa y especialmente para Rusia, Alemania era el punto de apoyo principal de toda reacción. El militarismo prusiano, la burla de instituciones populares representativas ofrecidas al Reichstag alemán y al feudal Landtags de las separadas partes del imperio alemán y la servidumbre de las nacionalidades sujetas en Alsacia y especialmente en la Alemania polaca, donde los campesinos son tratados peor que en Rusia — sin la protesta de los partidos políticos avanzados — estos frutos del imperio alemán son las lecciones que la moderna Alemania, la Alemania de Bismarck impartía a todos sus vecinos y especialmente al absolutismo ruso. El absolutismo no se habría mantenido largamente en Rusia ni habría permitido el aplastamiento de los polacos y de los finlandeses sino hubiera tenido por maestro la "cultura alemana" y si la autoridad no hubiese estado segura de la protección de Alemania".

Y previendo la crítica: ¿Olvidan la autocracia rusa?, escribía: "Ninguno piensa que después de la presente guerra en la cual todos los partidos rusos están sublevados unánimemente contra el enemigo, pueda haber la posibilidad de un retorno a la antiguia autocracia; esto es materialmente imposible. Aquellos que han seguido seriamente el movimiento revolucionario ruso en 1905 saben cuales fueron las ideas dominantes durante el período de la primera y segunda duma elegida de manera relativamente libre. Estos saben seguramente que el "home-rule" de todas las partes que componen el imperio fué la base fundamental de todos los partidos liberales y radicales. Más aun: Finlandia cumplía su revolución en forma de una democrática autonomía y la Duma la aprobaba.

Y, en fin, aquellos que conocen a Rusia y su último movimiento revolucionario comprenden ciertamente que "la antigua autocracia no será jamás restablecida en las formas en que estaba antes de 1905, y que una constitución no podrá nunca tomar las formas imperialistas y el espíritu que el parlamentarismo ha tomado en Alemania. Según nosotros, que conocemos la Rusia bastante bien, estamos seguros que jamás los rusos serán capaces de volverse una nación agresiva y belicosa como Alemania. No solamente toda la historia de Rusia lo demuestra, sino que la forma como está constituída la Federación rusa impide en un futuro muy próximo el desarrollo del espíritu militarista".

Para Kropotkin Rusia era el país del "Mir", el país que le había ofrecido buenas cosechas de observación sobre los frutos y la posibilidad de la iniciativa popular.

La guerra europea lo alejó de su familia política: "el movimiento anarquista; la revolución rusa de octubre lo volvió a ella.

Kropotkin escribía muchos años ha, combatiendo la ilusión que las sociedades secretas revolucionarias podrían, abatida la tiranía zarista, sustituir el mecanismo burocrático abatido por una administración constituída por revolucionarios honestos e intransigentes: "Otros — los prudentes que trabajan por crearse un nombre, mientras los revolucionarios horadan sus minas o perecen en Siberia; — otros — los intrigantes, los charlatanes, los abogados, los literatos que a intervalos derraman una lágrima bien pronto seca sobre la tumba de los héroes y se jactan de amigos del pueblo — he aquí aquellos que ocuparán el puesto vacante del gobierno y gritarán ¡Atrás! a los "desconocidos" que habrán preparado la revolución". La profecía de Kropotkin ha tenido la más amplia confirmación, y él ha estado en la oposición que hubiera tenido mucha repercu-

sión si su intransigencia interventista no le hubiese quitado todo prestigio político.

En una entrevista de Agustín Souchy, publicada por "Erkentmis und Befreiung" de Viena, Kropotkin dice: "Nosotros debemos tener Consejos de Comunas. Los Consejos comunales tendrían que trabajar por propia iniciativa. Prepararse, por ejemplo, para que en caso de mala cosecha no falten a la población los productos de primera necesidad. El gobierno centralizado, es en este caso, un aparato extraordinariamente pesado (3). Mientras federalizando los Consejos se crearía un centro vital". En su encuentro con Armando Borghi, Kropotkin insistió mucho sobre el rol de los sindicatos como células de la revolución social autonomista y antiautoritaria. En una de sus últimas cartas (23 de diciembre de 1920) al anarquista holandés De Rejnders, que fué publicada en la "Vrije Socialist", Kropotkin escribía: "La revolución social ha tomado, desgraciadamente, en Rusia, un carácter centralizador y autoritario".

El pensamiento de Kropotkin sobre la revolución rusa está expuesto en un mensaje a los trabajadores occidentales, remitido el 10 de junio de 1920 a Miss Bonfield que, con otros delegados del "Labour Party", llegó a saludarlo en su casita en Dimitrow (4). Este mensaje es un notable documento para la historia de la revolución rusa.

Kropotkin aunque dijo que si la tentativa de establecer una sociedad nueva mediante la dictadura de un partido está destinada al fracaso, no se puede dejar de reconocer que la revolución ha introducido en la vida rusa nuevas concepciones sobre las funciones sociales y sobre los derechos del trabajo y sobre los deberes de cada ciudadano, expone sus ideas haciendo una crítica serena pero intransigente al bolchevismo, como dictadura de partido y como gobierno centralizado.

El primer problema general es el de las nacionalidades que componen a Rusia. Sobre esta cuestión Kropotkin escribe:

"Una vuelta a las relaciones entre las naciones americanas, europeas y Rusia no debe ciertamente significar la admisión de la supremacía de la nación rusa sobre las nacionalidades de que se componía el imperio de la Rusia de los zares.

La Rusia imperial ha muerto y no resucitará nunca más. El porvenir de las diversas provincias que componían el Imeprio está en una gran federación. Los territorios naturales de las diferentes partes de esta federación son completamente distintos de aquellos que nos son familiares con la historia de Rusia, de su etnografía y de su vida económica. Todas las tentativas para conducir de nuevo las partes constituyentes del imperio ruso, Finlandia, Provincias Bálticas, Lituania, Ukrania, Georgia, Armenia, Siberia y otras, bajo una autoridad central están seguramente destinadas al fracaso. El porvenir de lo que fué el Imperio ruso está en una federación de unidades independientes.

Por esto sería del interés de todas las naciones occidentales que declararan ante todo reconocer a cualquier fracción del ex-imperio ruso el derecho de gobernarse a sí misma".

Mas el federalismo de Kropotkin va más allá de este programa de autonomía etnográfica. El dice de entrever en el próximo porvenir "un tiempo en que cada una de las partes de la federación será ella misma una libre federación de comunas rurales y de ciudades libres, y creo igualmente, que también la Europa occidental se encaminará en esta dirección".

Y he ahí delineada la táctica revolucionaria de los autonomistas federalistas y expuesta la crítica a la centralización estatólatra de los bolcheviquis.

"La revolución rusa — continuadora de las dos grandes revoluciones inglesa y francesa — se esforzó en proseguir desde el punto donde habíase parado la Francia cuando había alcanzado la noción de la "igualdad de hecho", vale decir de la igualdad económica.

Desgraciadamente esta tentativa se ha hecho en Rusia bajo la dictadura fuertemente centralizada de un partido, el de los bolcheviquis. La misma tentativa fué hecha por Babeuf y sus partidarios, tentativa centralista y jacobina. Debo francamente confesar que, a mi modo de ver, esta tentativa de edificar una república comunista sobre bases estatales fuertemente centralizadas, bajo la ley de hierro de la dictadura de un partido, está resolviéndose en un formidable fracaso. La Rusia nos enseña "como no se debe imponer el comunismo", aunque sea a una población cansada del antiguo régimen e impotente para oponer resistencia activa al experimento de los nuevos gobernantes.

La idea de los Soviets o de los Consejos de trabajadores y campesinos, preconizada ya durante la tentativa revolucionaria de 1905 y realizada sin más en febrero de 1917, fué una idea maravillosa. El hecho mismo de que estos Consejos deban controlar la vida política y económica del país supone que ellos deben estar compuestos de todos cuantos participan personalmente en la producción de la riqueza nacional.

Pero mientras un país sufre la dictadura de un partido, los Consejos de obreros y campesinos pierden evidentemente todo significado. Sus funciones se reducen a la parte pasiva representada en el pasado por los Estados generales o por los parlamentos convocados por el monarca y obligados a tener a la cabeza un omnipotente Consejo real.

Un Consejo del trabajo no puede ser un cuerpo consultivo libre y eficaz cuando falta la libertad de imprenta, situación en que nos encontramos en Rusia desde hace casi dos años, con el pretexto del estado de guerra. Y cuando las elecciones se hacen bajo la presión dictatorial de un partido, los Consejos de obreros y campesinos pierden su fuerza representativa. Se quiere justificar todo esto diciendo que para combatir el antiguo régimen hace falta una ley dictatorial. Pero esto constituye una regresión cuando se trata de proceder a la construcción de una nueva sociedad sobre bases económicas nuevas. Ello equivale a la condena a muerte de la reconstrucción.

Los medios empleados para derrocar un gobierno ya débil y tomar su puesto son conocidos en la historia antigua y moderna. Pero cuando hay que reconstruir sobre nuevas formas de vida, especialmente en lo que respecta a la producción y al cambio, sin tener ningún ejemplo que imitar, cuando cada problema debe ser resuelto rápidamente, entonces un gobierno omnipotente, fuertemente centralizado, que se ocupe de todas las cosas, es absolutamente incapaz de hacer eso por medio de sus funcionarios. Por innumerables que sean, vuélvense un obstáculo. Se desarrolla así una formidable burocracia frente a la cual el sistema francés que requiere la intervención de cuarenta funcionarios para vender un árbol volteado sobre la calle por una tempestad, es una bagatela.

Y vosotros, trabajadores de Occidente, debéis y podéis evitar esto por todos los medios, puesto que todos debéis preocuparos del suceso de una reconstrucción social.

El inmenso trabajo reconstructivo requerido por una revolución social no puede ser cumplido por un gobierno central, aunque para guiarse en este trabajo se tuviera algo más substancial que algún opúsculo socialista o anarquista.

Se necesita el conocimiento, la inteligencia y la colaboración voluntaria de una masa de fuerzas locales y especializadas las cuales solas puedan vencer las dificultades que se presenten de los diversos problemas económicos en sus aspectos locales.

Rechazar esta colaboración y confiarse al genio de los dictadores de partidos es como destruir todos los núcleos independientes, como los sindicatos llamados en Rusia uniones profesionales, y las cooperativas de consumos locales, transformándolas en órganos burocráticos del partido como se hace en la actualidad. Este es el medio no de perfeccionar la revolución sino de hacer imposible su realización. Por eso considero un deber aconsejaros que no toméis nunca tal línea de acción".

Este es el pensamiento de Kropotkin sobre la Revolución Rusa, en confirmación con toda su propaganda.Y es este el pensamiento que ha animado y anima la oposición de los anarquistas rusos.

Kropotkin, viejo, enfermo, en la miseria, ha muerto en la inacción, después de haber tentado promover un movimiento federalista pero sin poder realizar nada por la falta de libertad y porque su interventismo "a outrance" le había quitado todo prestigio político.

El problema federalista ya sea en el campo de la nacionalidad ya en el de la organización política y económica, es el problema vital de Rusia. Cuando la experiencia y la oposición hayan llevado, definitivamente, a los comunistas rusos fuera de sus esquemas doctrinales y la unión de los partidos de la izquierda de los primeros pasos sobre la ruta de la nueva revolución, la figura de Pedro Kropotkin aparecerá en toda su magnitud y su pensamiento servirá de alimento a los nuevos reconstructores. En el federalismo kropotkiniano hay un excesivo optimismo, hay simplicismos y contradicciones; pero hay una gran verdad: que la libertad es condición de vida y de desarrollo para los pueblos; que solamente cuando un pueblo se gobierne por sí y para sí está al seguro de la tiranía y seguro de su progreso.

Tradujo J. GIGARO.

---

(1) Autor del infeliz folleto, "Carlos Marx pangermanista".

(2) En el número de octubre de 1914 de "Freedon" de Londres.

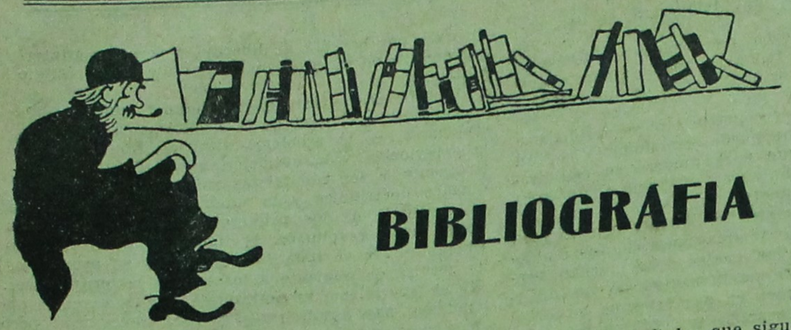
(3) Kropotkin expresa su hostilidad por la economía coercitiva del gobierno bolcheviqui en una entrevista con W. Meakin, correspondiente al "Daily News". Ver también la interesante entrevista con A. Berkman, en "Le Libertaire" del 24 de febrero de 1922.

(4) Una reproducción, incompleta de este mensaje la publicó "Umanitá nova", 22 de julio de 1920.

ESTATISMO
Y
ANARQUIA

SE TITULA EL QUINTO VOLUMEN DE LAS OBRAS COMPLETAS DE MIGUEL BAKUNIN, RECIENTEMENTE EDITADO POR "LA PROTESTA"

¡LEALO, COMPAÑERO!



BIBLIOGRAFIA

MIGUEL BAKUNIN. — Estatismo y Anarquía. Vol. V de las Obras Completas. Prólogo de M. Nettlau. Trad. A. Schapiro y D. A. de Santillán; 316 págs. Editorial LA PROTESTA. Bs. Aires, 1929. Precio,, $ 1.50.

Con el quinto tomo de las obras de M. Bakunín hemos superado la parte de la obra del gran revolucionario más difícilmente accesible para la generalidad de los lectores. Se trata de trabajos raramente terminados, en los que el estudioso encuentra una mina inagotable, pero que no tienen para el gran número el interés de la actualidad inmediata ni menos el acabamiento de la forma. Sin embargo estamos seguros que esos cinco volúmenes que hemos logrado editar ya han de leerse hoy como dentro de veinticinco o cincuenta años por una minoría de militantes y de investigadores y han de ser apreciados en su justo valor.

Los tomos que deben seguir en lo sucesivo, si las fuerzas no nos faltan, tienen un contenido más sugestivo; son artículos de propaganda menuda, cartas, escritos polémicos siempre interesantes y apasionados contra Mazzini, contra Marx, etc. Todo ese material estará más al alcance de la comprensión inmediata de los lectores. Por eso consideramos un triunfo el haber llegado a este tomo quinto, un libro que hasta ahora sólo había aparecido en dos ediciones en ruso. Una vez hecha la peor parte del largo camino, la parte más viable creemos que no nos ha de ser imposible. Hemos venido abrigando durante todos estos años la ambición de presentar a Bakunín tal como ha sido, mediante sus escritos dispersos, en gran parte inéditos todavía, y por la biografía que escribió Max Nettlau. Una parte de esos propósitos ya la tenemos ahí convertida en realidad. ¿Cuándo veremos el resto?

MAX NETTLAU. — Elíseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde. Trad. de V. Orobón Fernández. Tomo I. Un vol. de 291 págs. Editorial LA PROTESTA. Bs. Aires, 1929. Precio, $ 1.50.

El primer tomo de la biografía de Reclus por Max Nettlau acaba de salir; el segundo vendrá pronto también. De esta obra se hacen dos ediciones simultáneas, una para "La Revista Blanca" de Barcelona y otra para nuestra Editorial.

El sumario de este primer tomo está compuesto por los XII capítulos que siguen:

I. — La infancia de Elíseo Reclus en la Gironda y en Bearne (1830-1842). — II. — Años escolares en Neuwied y en Sainte-Foy-la Grande y estudios universitarios en Montauban (1842-1849). — III. — Reclus como maestro en Neuwied y como estudiante en Berlín. — Viaje a pie de Estrasburg a Montauban (fines de 1849-verano de 1851). — IV. — Extractos del manuscrito anarquista más antiguo de Elíseo Reclus: "Desenvolvimiento de la libertad en el mundo, otoño de 1851. — Elíseo Reclus en Orthez en 1851. — Huída de Francia después del golpe de Estado del 2 de diciembre. — Destierro en Londres. — Irlanda (diciembre de 1851-fin de 1852). VI. — Elíseo Reclus en New Orleans y en la plantación Fortier a orillas del Mississippi (primeros meses de 1853 hasta cerca de marzo de 1856). — VII. — Elíseo Reclus en Nueva Granada (Colombia) — cerca del istmo de Panamá, en Santa Marta, Biohacha y en la sierra nevada de Santa Marta (primvera de 1856 a verano de 1857). — VIII. — Elíseo Reclus en París desde el verano de 1857. — Los años 1857-1862 y sus viajes de entonces. — IX. —Los años 1863-1868 en París y Vascoeuil:; "La Terre"; Bakunín y el congreso de Berna en la Liga de la paz y de la libertad (septiembre de 1868). — X. — La vida de Elíseo Reclus durante y después del sitio de París y en Gironda (septiembre de 1870-febrero de 1871). — XII. — Elíseo Reclus durante la Comuna de París y en cárceles francesas hasta su destierro en Francia por diez años (18 de marzo de 1871 — 14 de marzo de 1872).

Este libro es de los que están consagrados a una larga vida y a un fecunda acción educadora. Nosotros nos congratulamos de ver esta obra en la calle como nos congratulamos después de toda gran victoria ganada al enemigo. Pensamos que la inmensa mayoría de nuestros camaradas es de la misma opinión.

El libro puede pedirse a la Guilda de amigos del libro o a esta administración.

FRANCISCO FERRER Y GUARDIA. — La Escuela Moderna. — Trad. al yiddisch por I. Gorodisky. Edición de la Buj-Gemeinschaft baj der yiddischer razionalistischer Geselschaft. Un vol. de 198 págs. (Pedidos a Sucursal 15, Casilla 16. Bs. Aires, 1929.

Una especie de Guilda para la publicación de obras de la literatura libertaria en yiddisch acaba de prestar un buen servicio a la causa de la libertad con la versión de "La Escuela Moderna" de Ferrer. Con este libro y el volumen consagrado por Rocker al apóstol de la escuela moderna, los lectores del yiddisch están en mejores condiciones que la mayoría de los propios lectores españoles para apreciar las doctrinas y la personalidad de Ferrer.

ANGESTELLTE UND ARBEITER (Obreros y empleados). Tres conferencias por Albert Thomas, Emil Lederer y Otto Suhr. Edit. "Allgemeinen Freien Angestelltenbund", Berlín, 1928.

Eixste en Alemania un movimiento de empleados, orientados tanto por Amsterdam como por Ginebra, pero que, haciendo abstracción de ello, nos da un ejemplo palpable del valor de la investigación social y económica para cimentar sólidamente un movimiento. Varios hombres de ciencia y técnicos colaboran con la organización de los empleados y han conseguido establecer lo que casi estamos tentados a llamar la ciencia del empleado. En el folleto que tenemos a la vista, el Dr. Otto Suhr investiga la posición de los empleados en la economía alemana y el Dr. Emil Lederer nos describe el movimiento en la estructura del proletariado. En un apéndice se nos presentan sugestivas estadísticas sobre el porcentaje del empleado según los años y las industrias en diversos países. En suma, una valiosa contribución a las ciencias sociales y a la ideología del movimiento social.

RAMON J. SENDER. — El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos. — Edit. Cenit, Madrid, 1928. Un vol. de 230 págs. Precio, 5 pesetas.

El problema religioso en México ha perdido por el momento su gran actualidad; el gobierno cedió al fin ante los "cristeros"; el arreglo del fascismo y el Vaticano ha contribuido quizás no poco a ello. Sin embargo ese conflicto merece que se le conozca con la mayor cantidad de detalles, porque pone de relieve el verdadero tipo de la iglesia de nuestros días y puede ofrecernos un arsenal inagotable de armas para la lucha contra la impostura religiosa. En ese sentido el libro publicado en Madrid por Ramón J. Sender es una guía excelente, que trata de ser todo lo imparcial posible y nos ofrece un hermoso cúmulo de explicaciones históricas y de hechos contemporáneos como para que el lector se forme un juicio propio sobre el asunto.

SAMUEL D. STRESOV. — Anga. Memorias de un emigrante. Buenos Aireee, 1929. Un vol. de 129 págs. Precio, $ 1.—

"Anga" es un relato que nos ha conmovido y nos ha puesto de repente, inesperadamente, ante un temperamento de escritor a quien no vacilamos en estimular desde aquí a proseguir la ruta que este libro abre. Su autor es un compañero búlgaro que lleva pocos años en la Argentina, pero que sin embargo ha logrado posesionarse de infinidad de resortes del lenguaje, familiares sólo a los que tienen verdadero fibra literaria y un buen conocimiento del idioma. El relato tiene un sabor a lo Panait Istrati y al mismo tiempo nos evoca el humanismo de Barret y sus descripciones dolorosas de la vida de los yerbales.

GASTON FIGUEIRA. — Para los niños de América. I. Canciones, rondas y versos para decir. Buenos Aires, 1929.

Del espíritu de esta colección da un reflejo la siguiente introducción:

Un rostro de niño
es como un fulgor
para el que en la sombra
muere de dolor...
Junto a un niño es dulce
todo, todo hasta el llorar.
En un niño, el mundo
se hace perdonar.
Ya que en esta vida
tanto padecí,
dejad a los niños
que vengan a mí.

Se lee con el encanto que tienen las cosas tiernas y delicadas. Algunas poesías son realmente bellas, bien inspiradas, aunque el nacionalismo continental de algunas otras dé una nota a nuestro juicio extraña en ese precioso vergel.

FERNANDO GUALTIERI. — Versos de amor y de combate. Buenos Aires, 1929. Un vol. de 206 págs. Precio, $ 1.50.

El camarada Gualtieri, que cultiva con ardor el verso, nos presenta en este volumen una recopilación de sus producciones desde el comienzo de sus actividades.

VARIOS. — Frente a la Guillotina. Ed. "La Palestra", Buenos Aires. Un folleto de 68 págs. Precio, $ 0.30.

Una colección de escritos varios en prosa y verso, encabezados por las declaraciones de Emilio Henry ante sus jueces.

El "Zion's Herald" de Boston (julio 2, 1929) nos da a conocer las siguientes cifras:

En los primeros seis meses de 1929, según los informes recogidos por el Tuskegee Institute, hubo sólo 4 lynchamientos. Es decir, uno menos que en el mismo período de 1928, y cinco menos que en el primer semestre de cada uno de los siguientes años: 1925, 1926 y 1927; uno menos que en el primer semestre de 1924; 11 menos que en el mismo período de 1923; 26 menos que en los seis primeros meses de 1922 y 32 menos que en los seis primeros meses del año 1921.

De las personas lynchadas ,1 era blanca y 3 negras. Dos lynchamientos ocurrieron en Florida, 1 en Mississippi y otro en Tennessee.

¿Progresa la conciencia moral norteamericana?

Nosotros no nos fiamos de esas cifras como de un índice seguro.

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50

"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50

"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50

"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(Obras Completas)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50

II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50

III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50

IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20

"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30

"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—

"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50

"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50

"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50

"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10

"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.o 312

BUENOS AIRES, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1929

PORTE PAGO

El ejemplar
20 Centavos



LUIGI FABBRI

LA CRISIS DE UNA CIVILIZACION

Los fenómenos de involución y de regresión, que vamos constatando con preocupación en todos los campos, espiritual y político, artístico y económico, ponen ante nuestros ojos una pregunta: ¿estamos frente a la agonía de una civilización que se ha agotado, pero deja el puesto a otra, o bien asistimos impotentes a la muerte de la civilización verdadera y propia en su conjunto, preludio de un retorno a la barbarie?

La segunda hipótesis, por inverosímil que parezca, no lo es de ningún modo históricamente. Parece averiguado, por ejemplo, que cuando fué descubierta América, las poblaciones de este gran continente estaban atravesando el último período de decadencia, que se confundía con la barbarie, y tal pareció a los europeos, de una rica civilización que había tenido dos magníficos focos en el norte y en el sur, en México y en el Perú: civilización de tipo y género completamente diversos de los que tuvieron sus focos en las orillas del Ganges y en torno al Mediterráneo, pero no menos luminosa e interesante.

De otros períodos históricos de civilización enormemente avanzada nos quedan los rastros en Asia Menor, en China y Egipto, donde desde hace millares de años está completamente extinguida, y sobre sus ruinas vétustas, y a menudo inexplicables, en un lapso de tiempo relativamente breve ha resurgido una vida civil bastante mediocre y que no podría ser comparada ni con la antiquísima de que se estudian con ávido interés los rastros ni con la contemporánea europea y americana de que a nuestra vez vemos la decadencia.

Ciertamente, es mucho más difícil la muerte de la civilización cuando ésta, con todos sus defectos, involuciones y degeneraciones, pero también con sus triunfos de pensamiento, de ciencia, de arte y de progreso en todos los campos, ha cubierto con ella y con sus multiformes monumentos los continentes viejos y nuevos. Pero difícil no significa imposible, y sería torpe mecerse en una fe fatalista en el porvenir, como si necesaria y automáticamente, siempre, el porvenir debiese acabar con ser mejor que el pasado.

Muchos de nosotros han heredado del siglo pasado un exagerado optimismo en tal sentido. Sobre ellos las últimas guerras y sus consecuencias han derramado verdaderos torrentes de agua helada; pero aquel optimismo, si es verdad que no existe ya en lo profundo de las conciencias, ha permanecido todavía en los hábitos mentales y de lenguaje. Se sienten hoy también y se leen expresiones de aquel viejo estado de ánimo: "no se vuelve atrás", "los hechos trabajan por nosotros", "la historia camina hacia la libertad", "el progreso sufre detenciones, pero no se anula", y otras frases semejantes, las cuales en realidad significan sólo que hay el deseo de no volver atrás, de que los hechos nos den razón, de que la historia vaya hacia una creciente libertad, de que el progreso no sea anulado, etc., pero no que tal deseo se realice fatalmente y como por una ley natural independiente de la voluntad, de la acción o de la inacción de los hombres.

Muchos se dejan seducir por el espectáculo verdaderamente maravilloso de los progresos en el campo de los descubrimientos y de las invenciones mecánicas, por la cultura enciclopédica de un número cada vez mayor de personas, por el aumento de las posibilidades de disfrute y comodidades materiales, por las construcciones cada vez más mastodónticas o ingeniosas, etc., pero no se dan cuenta de la ausencia cada día más grande en todo eso de un sentido humano superior, incluso de la verdadera y propia mortificación del espíritu que se deriva a menudo de ello, con una negligencia total, que no raramente se convierte en negación de los valores espirituales, de todo sentimiento de amor, de simpatía o de libertad interior. Cada día más somos obligados a constatar que el progreso moral no va de ningún modo a la par con el progreso material, que este puede servir para sofocar aquél, que la instrucción áridamente cultural y utilitaria no es necesariamente educación; que ciencia no significa siempre humanidad y libertad, sino

que puede llegar a ser odioso instrumento contra una y otra y hasta medio de reimbeciliza ción colectiva.

Basta pensar, para eso, en la función de cierta prensa industrializada y de enorme tiraje, o bien en ciertos estúpidos espectáculos cinematográficos y radiofónicos, aun sin volver a decir por milésima vez el horror de todas las ciencias físicas y químicas puestas al servicio de la guerra para destruir y envenenar con explosivos y gases asfixiantes la pobre humanidad por tierra, por mar y por el aire...

No se trata aquí de despreciar o rechazar los progresos de las ciencias físicas, químicas y mecánicas. El espíritu humano tiene necesidad también de ellos para elevarse, refinarse y convertirse en conciencia civil en el más grande número posible de seres; ese espíritu es, además, su creador verdadero y principal y después de haberlos creado se sirvió de ellos muchísimo para sus fines morales superiores. Pero el regreso consiste precisamente en eso: que poco a poco el medio se ha transformado en fin de sí mismo; peor todavía: se ha vuelto instrumento de corrupción, de degeneración, de involución en mano de las potencias económicas y políticas interesadas en detener, limitar o destruir los progresos materiales y morales de la humanidad hacia una vida colectiva más justa, más fraternal y más libre.

Hay progresos del espíritu humano en el sentido de una vida más elevada del individuo y de la colectividad, cada vez menos bestial y menos brutal, con la supremacia creciente de los sentimientos de simpatía y de ayuda mutua sobre los del odio y de la destrucción recíproca, realizados a través de los siglos, por múltiples y multiformes evoluciones y revoluciones del pensamiento y de los pueblos, que parecían en lo sucesivo definitivamente conquistados para la humanidad, y son puestos ahora seriamente en peligro: tales, por ejemplo, los progresos de la gran revolución del 89 y hasta algunos de la vieja revolución cristiana, que bajo tantos aspectos se consideraba superada.

La última manifestación del progreso humano la hemos tenido a través del desarrollo de aquel período especial más reciente y en parte contemporáneo a nosotros que se suele llamar capitalista, no porque el capitalismo tenga ningún mérito en él o porque lo haya engendrado este último, sino porque el desenvolvimiento de éste ha tenido necesidad de aquél, y aquel progreso ha sacado del capitalismo y de los contrastes que ha producido los elementos materiales para desarrollarse a su vez. Pero el capitalismo, después de haberse servido sin escrúpulos de todas las fuerzas vitales de la sociedad, comprendidas no pocas fuerzas revolucionarias, a medida que se ha sentido fuerte y ha visto bajo él un progreso en contraste con el suyo, preludiando la liberación de su yugo de las energías a él sometidas, ha reaccionado contra el movimiento mismo de progreso de que se había servido y reacciona cada vez más violentamente hasta negar con los hechos, combatiéndolo con encarnizamiento y ferocidad inaudita, todo progreso, no sólo futuro, sino también pasado y adquirido ya por la historia.

La amenaza, el peligro es doble.

Tenemos la impresión, avalorada por la experiencia histórica y por una cantidad de síntomas contingentes que sería demasiado largo examinar aquí, y que por lo demás han sido examinados por una cantidad de estudiosos de ciencias sociales, que el período histórico del capitalismo está en su declinación, y que esa declinación aumenta como la velocidad de un cuerpo que cae cada vez más precipitadamente. Pero en la historia de los hechos humanos no hay leyes precisas e ineludibles, como en la historia natural; a menudo las excepciones a las leyes que se vienen formulando son tales que destruyen la regla. El capitalismo, que no hay que confundir con la civilización contemporánea a él y que ha tomado su nombre, podría también detener su caída, vencer con un esfuerzo de inhumanidad y de violencia las fuerzas de progreso que lo cercan y asaltan, reafirmar su dominio sobre la esclavitud de las fuerzas a él sometidas, esclavitud vuelta todavía más férrea; o, más sencillamente, su agonía, la que nosotros llamamos así, podría ser tan larga en relación con la brevedad de la vida humana y de sus generaciones, que sería para nosotros equivalente o casi a su triunfo más arriba entrevisto.

En este último doble caso es evidente que nos encontraremos frente a un retorno verdadero y propio a la barbarie, a la muerte de toda civilización, o al obscurecimiento de ésta por un tiempo tan largo que equivaldría a la muerte, para nosotros y para nuestros hijos. Pero aun en la hipótesis de la precipitación rápida del capitalismo y de la parte de civilización que le es propia, hay el peligro de que arrastre en su caída no su civilización especial solamente, sino toda la civilización que se ha elaborado hasta aquí, toda la civilización humana en su más amplio significado, y que a ella le suceda igualmente un período inconmensurable de barbarie, de modo que en mil y

más años la humanidad futura se encuentre ante la perspectiva de reiniciar todo el camino recorrido hasta aquí, y no se hable de la civilización actual más que como hoy se habla de las civilizaciones antiguas de los chinos, de los hindúes, de los etruscos, de los griegos, de los egipcios, de los incas o de los aztecas.

Estas previsiones pueden parecer, y nosotros confiamos que así sea en realidad, de un exagerado pesimismo. Son eventualidades y probabilidades que no tienen nada de fatal y de inevitable; pero lo que importa es convencerse de que tampoco lo contrario, la prvisión optimista, es inevitable o fatal a su vez. Todo depende en realidad del juego de las voluntades humanas en contraste, y de la prevalencia en ese jugo de las voluntades de progreso civil, las cuales no solamente no permitían la anulación de los progresos ya adquiridos, sino que consolidan éstos y los amplifican de modo como para permitir a la humanidad alcanzar al fin una estable paz social, digna de este nombre, en la cual los valores del espíritu predominen de modo que todo regreso se vuelva imposible, y la civilización humana encuentre su realización sólida y firme en una organización social basada en la simpatía y el amor, en la justicia fraternal, en la ayuda mutua en el trabajo común, en la libertad de todos.

Pero eso será sólo a condición de que la voluntad de los hombres de progreso, especialmente de los trabajadores que más interesados están en él, obreros del brazo y del pensamiento, sea tan fuerte como para engendrar el esfuerzo enorme y necesario para vencer todas las fuerzas de conservación y de reacción organizadas en torno al baluarte capitalista-estatal, y sea al mismo tiempo tan consciente como para no ocupar el puesto de éste en sus funciones más maléficas, como para no hacer suyos los errores, las prepotencias y las infamias, como para no agotarse en un simple y árido esfuerzo de represalias y de trastrueque de situaciones, sino para vencer el mal que lleva en sí como el que tiene contra sí, y hacer triunfar efectivamente los valores morales superiores y opuestos a aquellos contra los cuales ha combatido.

Se podrá decir verdaderamente entonces que la caída de la era capitalista y estatal habrá marcado, es verdad, el fin de una civilización, pero no de la civilización. Habrá, es verdad, declinado una civilización imperfecta, parcial, injusta y aleatoria, pero para dejar el camino abierto a una civilización superior, más vasta, integral y perfecta, y sobre todo más estable, porque colaborarán en ella y la disfrutarán, no ya pocas "élites" de favorecidos por el ingenio o por el azar, no algunas regiones o algunas clases privilegiadas, sino todos los pueblos redimidos, convertidos en colectividades fraternales de libres individualidades humanas.

Una obra de información y de cultura revolucionaria

"La Protesta"

Diario de la mañana

Fundado en 1897

Crítica informativa diaria.

La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos.

Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero.

Colaboradores en los diversos países.

El número suelto: 0.10 cts.

Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, $ 2.50.

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

Fundado en 1921

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico.

El número suelto, $ 0.20 cts.

Suscripción trimestral, $ 1.50. Anual, $ 5.—

EDITORIAL

"La Protesta"

Fundada en 1922

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicítense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE: — CALLE PERÚ N.° 1537. — BUENOS AIRES — REPÚBLICA ARGENTINA

D. A. DE SANTILLAN

El exclusivismo en el campo social

(Temas del segundo congreso anarquista regional)

Si el avance social tiene por condición la demolición de los obstáculos interpuestos en el camino del progreso, todo espíritu realmente libertario por convicción y por sentimiento, considerará con nosotros que el exclusivismo, el napoleonismo en el campo social es un escollo en donde se estrellaron y se estrellarán muchos nobles esfuerzos si no surge la voluntad de allanarlo.

El sueño del imperio universal de los Césares, de Carlos V., de Napoleón I., el catolicismo universal de Gregorio VII y en general del papado, todas esas manifestaciones del espíritu de predominio ilimitado ¿han pasado en herencia al socialismo, al campo de las nuevas ideas sociales o bien las pretensiones exclusivistas de partido tienen una fuente diversa e independiente? No entramos, ni poddríamos entrar tampoco en el examen de esa cuestión. Nos llevaría muy lejos. Contentémonos con la constatación de un sentimiento exclusivista, de predominio exclusivo, único y universal en el campo de las doctrinas sociales. Nazca de donde nazca, sea herencia del pasado cesarista o fruto de nuestra mentalidad todavía demasiado autoritaria, la verdad es esa: el napoleonismo dominador y absorvente dentro de la ideología socialista.

"Sustituir la economía capitalista mundial por el sistema del comunismo mundial, tal es el fin al cual aspira la Internacional comunista" — dice el programa de la Internacional comunista adoptado en el VI congreso mundial, el 1 de septiembre de 1928 en Moscú. Ese espíritu de universalidad, que podría llamarse católico según el sentido de esta palabra, informa desde el comienzo todas las aspiraciones del moscovitismo, de sus proclamas, de su literatura, de sus sueños. En el mismo programa se lee por doquiera: "Preparada por todo el desenvolvimiento histórico, la sociedad comunista es la "única" salida para la humanidad"...

Por consiguiente, fuera de la Internacional comunista no hay salvación para la humanidad, no hay verdad, no hay socialismo, no hay más que contrarevolución, espíritu pequeño burgués, etc.

La misma teoría sostiene la otra ramificación marxista, la socialdemocracia. Investigadores, periodistas, oradores en todas las lenguas y en todos los países se encargan de proclamar al mundo que la socialdemocracia con sus métodos de gobierno y sus reformas es la única solución a todos los problemas de la vida social. Montañas de papel impreso testimonian la existencia de un vivo sentimiento universalista en la socialdemocracia. No vale la pena que nos dispongamos a ofrecer pruebas, a reproducir citas, a mencionar autores y resoluciones de congresos. Tan verdad es lo que decimos que el ala moderada del marxismo no consiente el menor contacto con el ala subversiva de la misma teoría. Las soluciones socialdemócratas se bastan a sí mismas, y son herejías tanto las soluciones bolchevistas como las libertarias de los anarquistas.

Así, pues, nos encontramos frente a otra corriente social que se considera poseedora de la verdad suprema, del verdadero socialismo y que hace propaganda con ese espíritu exclusivo, aislándose ferozmente de toda tentativa de renovación y de revisión de sus valores.

Vemos por otra parte que el sindicalismo ha hecho famosa la frase: "el sindicalismo se basta a sí mismo", lo que quiere decir que es también único y que se considera en posesión de la panacea universal para todos los males. Mira con menosprecio al anarquismo y combate, al menos el sindicalismo revolucionario, el parlamentarismo de los socialistas legalitarios de la derecha y de la izquierda. ¡No hay solución fuera de los sindicatos, no hay verdad verdadera más que en el sindicalismo!

En cuanto al anarquismo en general, está demás decir que incurre en la misma aspiración de universalidad y tiene argumentos en superabundancia para asegurar que la verdad está en él y el error en los demás.

Es inútil que ahora nos entretengamos en observar la actitud de cada una de las fracciones en que se divide y su subdivide el comunismo moscovita, la socialdemocracia, el sindicalismo y el anarquismo. Cada fracción, por mínima que sea, se supone única dueña de la verdad, única expresión del verdadero camino a seguir, única posibilidad fecunda para hoy y para mañana y para siempre. ¿Qué hacer?

Intimamente, como anarquistas, estamos convencidos de la belleza y de la superioridad de nuestras ideas. Si no fuese así no seríamos anarquistas. Pero en la misma situación se encuentran, así lo suponemos, bolchevistas, socialdemócratas, sindicalistas Sopena que resolvamos las dificultades sosteniendo que los únicos sinceros somos nosotros y los demás

no son más que simuladores y arrivistas, que los únicos que expresan su pensamiento abiertamente son los anarquistas y que los demás no hacen más que especular y servir sus intereses personales y sus ambiciones a costa de las masas ignorantes. Pero eso no tenemos derecho a suponerlo. Al contrario, justamente nuestra convicción íntima y nuestra propia sinceridad deben hacernos comprensivos para las convicciones y la sinceridad ajenas.

La existencia de individuos malos, de sujetos de moral y de sinceridad dudosas, no pueden llevarnos a condenar partidos y movimientos enteros como inmorales y falsos. ¿No nos quejamos nosotros cuando la burguesía utiliza las ocasiones favorables para atribuir los defectos o errores de un individuo catalogado como anarquista a todo el anarquismo? Por consiguiente no procedamos con el mismo criterio que la burguesía frente a las otras corrientes del campo social. Reconozcamos que cada una de ellas se cimenta en una convicción hondamente sentida de la verdad y de la justicia que les asiste, de la superioridad de sus ideas y métodos, de la infalibilidad de sus doctrinas. Supongamos en todos nuestros adversarios del campo social, del terreno socialista, el mismo grado de honestidad intelectual y moral que en nosotros mismos. Eso no nos impide criticar sus errores de teoría y de táctica.

¿Cómo resolver la situación creada por esa variedad de movimientos y partidos en el campo social, cada uno de los cuales sostiene con pasión y convicción equivalente a la pasión y a la convicción de los otros la bondad de sus ideas y la superioridad de sus métodos?

Que se nos permita citar un pensamiento de Proudhon, en polémica con Pierre Leroux: "Pasa con los problemas sociales como con los problemas de geometría; pueden resolverse por varios caminos, según el aspecto bajo el cual se les considere. Es útil, es indispensable dar esas diferentes soluciones que, al multiplicar los aspectos de la teoría, agrandan el dominio de la ciencia" ... ("Correspondance", vol. XIV, pág. 290).

El ejemplo de los métodos científicos nos ofrece una salida. Los sabios no se combaten a muerte cuando se hallan divididos por opiniones diversas sobre la verdad; no se ahorcan, no se fusilan, no se destierran, no se calumnian, no se odian ni se persiguen. Se contentan con amontonar respectivamente las pruebas de sus afirmaciones y, como argumento definitivo recurren al dictado de la experiencia, a la experimentación. Pasó en la ciencia un tiempo lo que pasa hoy en el socialismo: los sabios oficiales, los que tenían la sartén por el mango, hacían quemar como herejes, o los hacían perseguir y desterrar, a los que tenían pensamientos en pugna con las verdades admitidas: un gran martirologio científico, precursor del martirologio social, nos dice en qué medida han sufrido los innovadores de la ciencia a causa de la autoridad infalible de los textos sagrados y oficiales. Esa mentalidad no es ya la de hoy en el terreno científico (lo que no quiere decir que no pueda volver a ser). Los sabios e investigadores descubrieron un medio eficasísimo para superar todos los verbalismos, todos los apasionamientos dogmáticos, todos los apriorismos y bizantinismos. ¿Para qué degollarse y perseguirse cuando la experimentación puede fallar tan admirable y tan justamente todos los pleitos?

En el campo social el exclusivismo equivale a la mentalidad de los hombres que condenaron a Sócrates, a Giordano Bruno, a Servet, a Vanini. Estamos todavía en aquél estadio lejano y deberemos llegar a una situación equivalente a la de la ciencia moderna: es decir a tomar por suprema garantía de la verdad la libre experimentación, sin necesidad de un previo degüello de los sabios o investigadores en pugna.

Ya que hemos mencionado el programa de la Internacional comunista, volvamos a ojearlo: En uno de sus párrafos se habla de las ideologías hóstiles al comunismo en el seno de la clase obrera y se mencionan los sindicatos profesionales, el reformismo "socialista", el socialismo constructivo de Mac Donald, el cooperativismo o socialismo cooperador de Charles Gide y Totomianz, el socialismo guildista de Penty, Orage, Hobson y demás, el auxtro-marxismo, el anarquismo, el sindicalismo revolucionario y algunas derivaciones en los pueblos coloniales, con el sun-yat-senismo, el gandhismo, el garveismo.

Naturalmente el deber de todo buen comunista moscovita consiste en combatir con todos los medios esas tendencias, calumniarlas, etc., etc., labor en que se concentra, más que en la lucha contra la burguesía, la actividad preferida y favorita de la Internacional comunista y sus diversos apéndices.

La socialdemocracia procede lo mismo que los comunistas en la lucha contra sus adversarios en el campo obrero. No hay medio repudiable con tal de que llene el objetivo de desacreditar los partidos y movimientos que no se le someten.

¿Qué hacemos los anarquistas sino otro tanto? Uno de los deberes primordiales del buen militante consiste en llevar una guerra sin cuartel a la socialdemocracia y al bolchevismo. Las justificaciones son las que sobran.

Eso en teoría. En la práctica tenemos a Rusia gobernada por los bolchevistas que, fieles a su sentimiento respecto de las otras tendencias, han consentido en ver resurgir el capitalismo privado antes que dejar el menor campo de acción a socialdemócratas y anarquistas. Se ha buscado la cooperación del capitalismo, pero se ha fusilado en masa y deportado a Siberia o encerrado en las prisiones rojas a socialdemócratas y a anarquistas. Los socialdemócratas, partidarios sin embargo de la democracia, hacen cuanto pueden (recuérdese el primero de mayo de 1929 en Berlín) por librarse de la oposición comunista.

La experiencia rusa con el bolchevismo nos hace prever a nosotros, como partido o movimiento, una suerte no mejor que la que nos depararía el fascismo en los países en donde éste o aquél triunfen. ¿No es trágica esa constatación?

Teóricamente nosotros no admitimos el pensamiento de la dictadura; pero, con la mentalidad reinante ¿consentiríamos a los comunistas y a los socialistas legalitarios el derecho a vivir a su modo en una sociedad en donde nosotros predominásemos por nuestro número o nuestra audacia?

Socialdemócratas y comunistas aspiran a la dictadura absoluta de sus partidos; dictadura parlamentaria, si se quiere, la primera, dictadura sin parlamento, la segunda. El triunfo de esas corrientes significa para nosotros, adversarios, la sumisión o la desaparición. En este sentido, los propios regímenes burgueses nos dejan mal que mal vivir y desarrollar una cierta propaganda. De antemano sabemos que bajo un gobierno comunista, esas relativas libertades nos serían arrebatadas brutalmente.

Pero pensemos, por nuestra parte ¿qué es lo que haríamos con los comunistas y los socialdemócratas, en el caso, hoy demasiado problemático, de un triunfo anarquista? Que cada compañero se haga esa pregunta en su fuero interno y trate de darle una respuesta. La nuestra es la que sigue:

Antes de la revolución queremos una intensa propaganda en favor de la mutua tolerancia y la difusión de un concepto experimental de la verdad social. Lo mismo que en otros siglos se tuvieron las terribles guerras religiosas y se llegó por fin a convivir en los países llamados civilizados bajo un mismo techo, pacíficamente, no obstante las creencias diversas, así podrían convivir las diversas tendencias del campo social, marchando cada cual por su camino sin necesidad de la guerra a cuchillo que se mantiene con fervor digno de mejor causa. Es decir, quisiéramos que el centro de la propaganda no esté en la lucha contra las corrientes rivales, sino en un sano proselitismo, fruto de nuestro amor a las propias ideas y no del odio a las ideas ajenas. La conversión del campo de la lucha por la trasformación social en un campo de Agramante en que se degüellan, materialmente donde es posible, y con el pensamiento en donde no es posible llegar impunemente a los hechos, es un obstáculo insuperable a toda revolución libertadora y justiciera. Como queremos ser "internacionalistas", debiéramos ser "intersocialistas", para usar la expresión de Max Nettlau, el único escritor que vemos insistir hoy con tenacidad sobre este tópico.

Más aún: quisiéramos que nuestra conducta se ajustase a ese criterio y que además tomásemos la iniciativa de llevar esa idea de tolerancia y de convivencia a los núcleos rivales y hostiles. Es preciso saber desde ya cuales son las corrientes sociales que al día siguiente de su triunfo consienten en reconocer a las minorías el derecho a la libre experimentación y cuales son las que preconizan desde hoy la extirpación violenta de las corrientes socialistas que no se sometan a su dictadura, que no renuncien a las propias convicciones y a los propios métodos, sin previo ensayo para probar su valor o su ineficiencia.

Durante y después de la revolución las realizaciones anarquistas serán nuestro único medio de atraer a los que no piensan como nosotros hacia nuestras aspiraciones. Es decir, por razón de convicción y de sentimiento, en lugar de la violencia pondremos la persuasión, el ejemplo, la experimentación. Si el ejemplo no convence a los socialistas no libertarios, en nombre de la revolución podremos combatir todo retorno al pasado de esclavitud y de miseria, pero no podremos impedir a los refractarios que experimenten su propio ideal de vida; al contrario, debemos garantizarles esas posibilidades, como reclamamos que se nos garanticen a nosotros para vivir según las normas que estimamos mejores.

Lo mismo que en el campo de la ciencia se ha sustituído la verdad oficial por la experimentación, debemos sustituir el odio y el monopolismo reinantes en el campo social por el derecho de las minorías a seguir su propio camino y a experimentar la bondad de sus interpretaciones y aspiraciones.

No es mucho pedir, y sin embargo es suficiente para dar un nuevo impulso de entusiasmo, de confianza en el porvenir y de vigor interno a todo el socialismo y a todo el proletariado.

PROYECTO DE RESOLUCION

El segundo congreso anarquista de la región argentina constata la existencia de un arraigado sentimiento exclusivista en cada una de las diversas corrientes del campo social y afirma que la obra libertadora de la revolución espiritual y material es incompatible con la interpretación monopolista y absolutista de la verdad.

Considera que la libre experimentación es el supremo criterio de veracidad y reivindica para las minorías sociales revolucionarias, antes, durante y después de la revolución, el derecho y la posibilidad de vivir su vida, según sus propias normas y aspiraciones.

En consecuencia afirma la necesidad de llevar el concepto de la tolerancia y de la convivencia al campo de las distintas corrientes y movimientos sociales revolucionarios, tolerancia que no significa de ningún modo la abdicación o el abandono de los principios y de la táctica de cada uno y en cambio prepara las condiciones espirituales para la trasformación de la sociedad y ofrece las mejores garantías de una labor constructiva y del libre desenvolvimiento de los individuos y de los grupos.

Siendo el ensayo y la experimentación quienes deben determinar las formas futuras de la vida libre, los anarquistas antes de la revolución afirman su fe antiestatal y anticapitalista y después de la revolución, en mayoría o en minoría, no pueden recurrir más que al ejemplo y a la persuasión para hacer obra de proselitismo entre las otras corrientes socialistas y en el seno de la población laboriosa.



GEORGES RAGEOT

Páginas inéditas de Emilio Zola

Quizás, como lo asegura Emanuel Perl en su panfleto "Mort de la pensée bourgecise", los literatos burgueses de nuestro tiempo han olvidado magistralmente al autor de los Rougón-Macquart: "El pequeño y el gran comercio, la prostitución, el crimen, la tierra, el dinero, la burguesía, el pueblo, el que se pudre en la cloaca de los suburbios, el que se rebela en los grandes centros industriales; todo ese impulso creciente del socialismo, soberano adulto del engendro del mundo nuevo" ...Pero el pueblo no cesa de leer a Zola con mucho fervor y entusiasmo; devuelve amor por amor. En París, según las estadísticas oficiales de la bibliotecas municipales, Zola es el escritor más solicitado; no tengo las cifras en la memoria, pero sobrepasa en casi la mitad a los que vienen luego: Alejandro Dumas padre, el cual no debe por otra parte ese éxito más que a jóvenes admiradores enamorados de aventuras supuestamente históricas; después Víctor Hugo. Sus ediciones mundiales no cesan de multiplicarse; su yerno, M. Le Blond acaba de establecer una lista monumental agrupando y anotando piadosamente su obra completa. Después de Hungría, Rusia la publicó igualmente, hace poco, bajo la dirección inteligente de Mark Eichenholz. Editores de Polonia y de Rumania la preparan. Desde fines del último siglo, es fácil seguir en el mundo entero la obra naturalista actuando por la verdad social, por la justicia.

También, a no dudarlo, la influencia sorda pero poderosa de Zola en la literatura francesa es evidente. Marca todavía nuestra época; hace dos años una encuesta de "Comoedia" lo demostró (con gran desprecio, sin duda, de los "enqueteurs", bien asegurados de lo contrario).

Habiendo estudiado sus notas de trabajo, tuve placer en poner de manifiesto convicciones asombrosas, las temibles conclusiones de un hombre suave y cándido, pero valeroso, que pasó su vida en establecer el proceso de la sociedad. Sin odio, inmensamente bueno, ha querido "decirlo todo, conocerlo todo, para curarlo todo"; tenía la pasión de la verdad, de la justicia, lo grita: "No tengo más que una pasión, la de la luz, en nombre de la humanidad que ha sufrido tanto y que tiene derecho a la felicidad". Cita los hechos, descubre los móviles; sus documentos son acusaciones, la vestimenta de sus novelas es una requisitoria. Defendiéndose contra los odios que promueve, deplora:

"Ay, yo he atenuado. La miseria estará muy cerca de ser aliviada el día en que se decida uno a conocerla en sus sufrimientos y en sus vergüenzas. Se me acusa de fantasía grosera y de mentira premeditada sobre pobres gentes que me han llenado los ojos de lágrimas. A cada acusación podría responder por un documento. ¿Por qué se quiere que calumnie a los pobres? No he tenido más que un deseo, mostrarles tales como nuestra sociedad los hace, y promover tal piedad, tal grito de justicia, que Francia deje por fin de dejarse devorar por un puñado de políticos, para ocuparse de la salud y de la riqueza de sus hijos".

Y en las evocaciones de "La Tierra", de "L' Assommoir", de "Germinal", de "La Debacle", bajo su piedad indignada, la multitud laboriosa de los campesinos, de los obreros se ha levantado; las muchedumbres miserables y dolorosas han gritado sus penas, sus esperanzas.

He querido copiar esta primera y conmovedora hoja del manuscrito de "La Tierra":

"La Tierra" es la historia del campesino francés, su amor al suelo, su larga lucha por poseerla, sus trabajos aplastantes, sus cortas alegrías y sus grandes miserias. El campesino se encuentra estudiado allí en sus relaciones con la religión y la política y su condición presente es explicada por su historia pasada; hasta el porvenir está indicado allí, el papel posible del campesino en una revolución socialista. Claro está, todo eso se encuentra en el fondo del drama y ese drama es el de un padre que reparte sus bienes entre sus hijos antes de su muerte: de ahí todo un martirio lento y abominable, toda una situación trágica, donde se agitan cerca de sesenta personajes, y que pone en conmoción a toda una aldea de la Beauce; sin contar una acción secundaria, el aspecto pasional, la querella de dos hermanas a quien la venida del hombre separa, siempre a propósito de una cuestión de propiedad. En suma, he querido hacer para el campesino en "La Tierra" lo que he hecho en "L' Assommoir" para el pueblo de los suburbios de París: escribir su historia, sus costumbres, sus pasiones, sus sufrimientos, bajo la fatalidad del ambiente y de las circunstancias históricas".

También este otro pasaje de "Germinal":

"Me gustaría terminar con "Germinal". Todos trabajan en el fondo, con el rencor sombrío, los golpes de pico subterráneos, el silencio grande de un porvenir terrible,-con palabras de venganza pronunciadas con los dientes cerrados. Y encima abril germinando, el sol levantándose sobre la campiña. La calma, la bella mañana fresca. La tierra sorda de un denso rumor, y el siglo futuro todavía en germen en los surcos, haciendo ya estallar el suelo.

"No han luchado ni sufrido inútilmente. El mañana".

Durante veinte años Zola se encarniza en denunciar todos los crímenes, todas las miserias; lucha hasta la desesperación, lo confiesa en "El ensueño". Pero su fatiga no duró; puesto que las formas malas no ceden nunca, con igual energía debía atacar en "El Dinero" y en "La Debacle" a esas gentes siempre dispuestas a sacrificar a los demás por "una bandera, por la cual no han muerto, desgraciadamente". Mme. Le Blond-Zola escribía de esa novela: "La Debacle" es una severa requisitoria contra el ejército mal organizado, contra los generales incapaces, un libro de piedad para los hombres de tropa".

Pero de repente, con el "Doctor Pascal", el escritor generoso lanza un grito de ardiente confianza. Escribe a la cabeza de la última novela de la serie de los Rougon-Macquart:

"Plan definitivo.

Desbordante de abnegación, de bondad y de alegría.

Un cántico a la vida, un grito de salud sin embargo, de esperanza en el porvenir.

Explicar toda una serie, concluir por una amplia confianza en la vida".

Desde entonces no más rencor, no más tristeza; es preciso "regenerar las fuerzas vivientes de la humanidad" en "la generosa pertinencia de la conciencia", por "la ley del trabajo y del amor", "la religión del derecho y de la ciencia"; es preciso crear organismos nuevos "capaces de luchar y de vencer las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad".

Por tanto, el veredicto será despiadado. Zola lo repite con el lapiz azul en los escritos de "Lourdes, Roma, París":

"Contra el clericalismo, contra el militarismo, contra el capitalismo — las tres plagas: la iglesia, el cuartel, la gran propiedad — destruirlos, sin lo cual la república no existe".

Solamente después en un ímpetu hacia la esperanza, porque 'es preciso la mayor felicidad realizada de todos", podrá predicar sus "Evangelios: Fecundidad, Trabajo, Verdad, Justicia".

"Es la conclusión natural de toda mi obra; después de una larga constatación de la realidad, una prolongación en el mañana, y de un modo lógico, mi amor a la fuerza y a la salud y al trabajo; mi necesidad latente de justicia brillando al fin. Quisiera un optimismo brillante; abro el siglo próximo".

"Fecundidad" ante todo, porque como dice Mateo, el héroe del primer evangelio:

"De repente se le aparece una verdad. Pero esas gentes no aman: son incapaces de amar. Y de ahí todo el mal, las perturbaciones, los sufrimientos, las familias poco numerosas. Todo por el egoismo personal, el dinero, la ambición, el placer. No aman a sus mujeres, ni siquiera a sus queridas; incapacidad de amor y de ahí la sociedad actual. Nada de hijos. Mientras que él, Mateo, adora a Mariana, que le ama. De ahí la numerosa familia aceptada (lo contrario de los otros, sencillez, no ambiciones, trabajo, amor). Comprende que su gran fuerza es el amor, la capacidad de amar. Todo le saldrá bien por eso, será feliz, creará, dejará una obra".

Y el maestro notará ese principio primordial:

"La natalidad, cuestión madre: la verdad, la justicia por el impulso del mayor número, la fecundidad revolucionaria del trabajador y del pobre. Lo más de vida por lo más de felicidad. El capital creado de la carne de miseria para la persistencia de los beneficios. Demasiados hijos para que haya bastantes obreros a bajo precio. Desequilibrio político, económico. Honrar el trabajo obligatorio, distribuir las riquezas".

El tema magnífico de "Trabajo" es encarado desde entonces; será el decisivo combate entre la concepción envenenada del salariado y la organización bienhechora; un estudio compacto y preciso donde se discuten rigurosamente, paso a paso, todas las angustias económicas de la hora presente, donde se caldean proyectos netos, lógicos.

"Y serán los beneficios inesperados de nuestra edad, la igualdad económica obtenida así en fin como lo ha sido la igualdad política, el justo reparto de las riquezas vuelto en lo sucesivo fácil, el trabajo obligatorio restablecido en su gloriosa necesidad. No es verdad que él sea impuesto a los hombres en castigo del pecado: es al contrario un honor, una nobleza, el más preciado de los bienes, la alegría, la salud, la fuerza, el alma misma del mundo que está siempre en labor, en creación de futuro. Es el trabajo el que puso al niño en el mundo, es trabajo la vida vivida normalmente, sin perversión imbécil, el ritmo mismo de la gran tarea cotidiana que lleva al mundo a la eternidad de su destino. Y la miseria, el crimen social abominable desaparecerá, en esa glorificación del trabajo, en esa distribución entre todos de la universal tarea, habiendo cada cual aceptado su parte legítima de deberes y de derechos.

Y que crezcan los niños, serán instrumentos de riqueza, acrecentamientos del capital humano, de existencia libre y feliz, sin que los hijos de los unos puedan ser carne de esclavitud, de matanza o de prostitución, para el egoismo de los hijos de los otros. Es la vida todavía la que habrá vencido, el renacimiento de la vida aplastada bajo la larga, la execrable pesadilla del catolicismo, de que los pueblos han ensayado ya en dos ocasiones, en el siglo XV y en el XVIII, de libertarse violentamente; y a quien expulsarán por fin el día próximo en que la tierra fecunda, la mujer fecunda se vuelvan a convertir en el culto, en la omnipotencia y en la soberana belleza".

Me ha parecido infinitamente curioso trascribir aquí las impresiones breves de Zola después de una visita a las fábricas de acero y forjas de Jacob Holtzer de Unieux. Estas notas impresionantes son extraídas de la documentación enorme que sirvió para formular el segundo evangelio:

"Fábricas de acero y forjas de Unieux.

"Actualmente, la fábrica ha quedado en la familia. Nada de acciones, los beneficios no son repartidos más que entre los miembros de la familia. Los dos directores son: M. B. (hijos del viñero) y de su primo Holtzer, nieto de Jacob. Los dos castillos, uno de cada lado, a la derecha y a la izquierda, y debajo la fábrica, la aldea obrera, al borde del riachuelo. Nunca un ejemplo mejor, más palpable, de lo que se ha llamado la feudalidad industrial. En tres generaciones, lo que era el abuelo, simple obrero, y lo que son Holtzer y Menard, el nieto y el marido de la nieta. La gran fortuna ganada, el país conquistado, los dos castillos construídos, dominando el valle, donde el pueblo obrero queda aplastado, sin haber ganado nada en bienestar, en valor moral y físico. El statu quo de la miseria y del sufrimiento abajo, mientras que uno de los suyos se ha separado, ha crecido en riqueza, y desde entonces el lujo, la instrucción, el refinamiento, los disfrutes, los privilegios. Tal ejemplo tiene esto de terrible que, por uno que triunfa, millares quedan abajo, mientras que se les dice: "Ya veis que la riqueza es accesible a todos y que no tenéis más que trabajar, para ser como ese.

Lo que es falso, porque sería preciso estudiar las condiciones del éxito de tal familia. Es bueno cuando es debido al trabajo, a la inteligencia, al ahorro, pero no es menos un robo sobre la masa, sobre la muchedumbre. Porque se lega pronto al ocioso que se aprovecha del trabajo paterno, que termina en el destornillamiento, en la locura.

Como quiera que sea, en el obrero que triunfa hay una acumulación de fuerzas ancestrales, la larga lucha de los antepasados para llegar a la fortuna, a la felicidad; la tenacidad, la economía, etc.... Mientras que, en la descendencia del obrero llegado, que crea una dinastía feudal, estallan de inmediato las taras del disfrute y del refinamiento. En tres generaciones lo que se ha observado: Individuos duros y despóticos, el cerebro desequilibrado por los refinamientos de las artes. Una novela: un obrero, donde se ha acumulado toda la energía de la raza, que trabaja y hace fortuna, y sus hijos son todavía valientes, fundando la dinastía, la feudalidad; desde sus nietos comienza la locura de la posesión y sus biznietos son los locos que yo sé.

Ver el retorno de la fortuna al pueblo por la fuerza natural de las cosas.

O por una donación de un sabio o de un destornillado en una hora de presciencia — lo que sería utopía pero constituiría un buen símbolo y permitiría deducir la lección de lo que M. D. llama "una familia de obrero".

Porque ha constatado la detestable realidad, porque quiere apasionadamente la verdad y la justicia, Zola no vacila ya, para regenerar al mundo por la fecundidad y el trabajo.

"No hay otra salvación más que en el pueblo; la próxima revolución que no habría que hacer sangrienta. Y el combate por eso mismo contra la revolución, contra la ciencia, contra la democracia, todo eso puede impedir lo inevitable; la llegada del pueblo al poder, la revolución completa, el tercer orden suprimido, reemplazado por el pueblo.

No se realiza jamás todo el ideal. No se debería contar con un triunfo de apoteosis. El tren de la vida no va así. Cada progreso ha sido conquistado por siglos de luchas. La batalla es sin tregua contra las fuerzas malas, y es irrazonable creer que se va a abatirlas de un solo golpe. Pero no hay más que continuar la lucha, y la victoria es no obstante todo segura, en un porvenir más o menos lejano.

Pero la certidumbre cada vez mayor de que la burguesía ha terminado y de que la salvación no puede venir más que del pueblo. El socialismo; completarlo, la nación dueña de sí misma, consciente de su fuerza. Una verdadera democracia basada en el conocimiento experimental, libertada de las mentiras religiosas, de la iglesia y capaz de justicia...

La burguesía ha traicionado su pasado revolucionario, para tratar de salvaguardar su privilegio capitalista y permanecer clase dirigente. Habiendo conquistado el poder, no quiere pasarlo al pueblo, se inmobiliza, se alia a la reacción, al clericalismo, al militarismo. Más voltairiana. Ha aceptado la igualdad política, no quiere ya la igualdad política".

Y más lejos continúa. ..."yo debo poner aquí la idea importante, decisiva, que la burguesía ha terminado su misión, que ha pasado a la reacción para conservar su poder y sus riquezas, y que toda la esperanza de las energías de mañana está en el pueblo".

Convencido, afirma:

"Todo nos muestra que el problema a resolver está en hacer la instrucción y la educación de la multitud, en ayudarla a conquistar su derecho a la vida completa, a la del cuerpo y a la del espíritu. Es por la verdad como se combatirá la ignorancia, el envenenamiento del catolicismo y del militarismo. Es por la verdad como se libertará al pueblo.

"En suma, en la base de todo, la instrucción que debe hacer al pueblo consciente de sí mismo, hacerle capaz de justicia y darle el poder por la bancarrota de los radicales, de la burguesía posesora, que no quiere dejar el poder, y está destinada a ser desposeída por el socialismo, por el pueblo".

Zola escribió estas últimas frases cuando preparaba "Verdad", hace veintiocho años. La muerte no le permitió realizar la "Justicia". Su pensamiento fecundo ama la acción social. Sin buscar otras literarias, es, me parece, su más bella gloria. La de haber dado, uno de los primeros, "el hachazo en el edificio social carcomido", el de haber comprendido apasionadamente que había "de un lado los conservadores, las gentes del pasado. Del otro lado, las gentes del porvenir, los revolucionarios".

Los antropoides, al acercarse al hombre, se despojan de la cola; las inteligencias, al perfeccionarse, pierden la religiosidad.

M. GONZALEZ PRADA

POLEMICAS

ECONOMIA BURGUESA

He aquí como el "Giornale d'Italia" responde al diputado socialista Turati, que atribuye a la guerra en Tripolitania el acrecentamiento de miseria en la clase obrera:

"Ella (la guerra), si no ha aumentado, al menos no ha disminuído de ningún modo el movimiento económico en Italia, porque centenares de millones han sido gastados en el país en provisiones, equipos, etc."

¡Confesión culpable!

El "Giornale d'Italia" ¿no se dá cuenta de que esas palabras denuncian todo el absurdo y toda la infamia del régimen social actual?

En el caso y el momento presentes, es evidentemente Turati el que tiene razón. Al privar de capitales importantes a las industrias y a los comercios ordinarios, para dedicarlos a las fabricaciones y especulaciones guerreras, al cerrar a la exportación italiana los mercados turcos y provocar con ese hecho una restricción del crédito y una depreciación del billete italiano, la guerra ha causado indudablemente un desequilibrio económico que se traduce por un amento de desocupación y por tanto de miseria. Sería absurdo o cínico querer negarlo.

Pero si se considera la sociedad actual en sus grandes líneas, en sus fenómenos generales y permanentes, el órgano del jefe conservador Sonnino emite una gran verdad a la cual, con su asombro quizás, se adherirán Turati y con él todos los socialistas y todos los anarquistas.

Veamos, la guerra es causa de un aniquilamiento considerable de riquezas, necesita la producción de un montón de cosas inútiles y nocivas, favorece una cantidad de especulaciones y de banditismos que quitan a los trabajadores todavía una parte de lo poco que les deja el funcionamiento normal de la explotación capitalista — y el economista del "Giornale d'Italia" estima que hace bien porque aumenta "el movimiento económico del país, es decir proporciona trabajo a los obreros y procura negocios a los industriales y a los comerciantes".

Con ese razonamiento, los temblores de tierra, los incendios, las inundaciones serían poderosos factores de bienestar y el que les hubiera provocado expresamente merecería bien de la patria.

Eso parece absurdo y sin embargo es así, al menos en parte.

Con un régimen social en que tantas gentes carecen de las cosas más necesarias a la vida, mientras que tantos obreros permanecen ociosos y hambrientos "por falta de trabajo", cuando podrían producir esas cosas indispensables, se comprende que las calamidades públicas, la destrucción prodigiosa de las riquezas puedan constituir el negocio de ciertas categorías de gentes, proporcionándoles la ocasión de trabajar o de traficar. Considerándolos así se puede efectivamente hallar una utilidad en todos esos trabajos, inútiles y perjudiciales en sí mismos, y en los cuales se derrocha hoy tanta energía humana.

¿Qué las mercaderías son expedidas a lo lejos, para ser trasportadas de nuevo y vendidas en el país de origen? Eso da trabajo a los marinos, a los estibadores, a los dependientes, etc.

¿Los fabricantes gastan sumas fabulosas en "reclame", a fin de inducir al público, cada cual por su cuenta y a fuerza de mentiras, a comprar tal producto más bien que tal otro de un rival? He ahí trabajo para los tipógrafos, litógrafos, agentes de publicidad y un número incalculable de personas de diversas profesiones que quedarían sin ocupación si no se usasen más esos engaños y si se confiase únicamente, para vender sus mercaderías, en sus cualidades reales!

¿Se fabrican barcos de guerra, los cuales quizás — y eso sería precioso— no servirán nunca para nada? Eso dará ocupación a los obreros de los arsenales.

¿Se consumen millones en "trabajos públicos", ejecutándoles expresamente mal para tener que rehacerlos luego? Eso hace trabajar a los albañiles, así como a todos los obreros de la construcción.

¿Se hacen innumerables objetos de lujo, de buen como de mal gusto, cuya confección podría redondamente ser calificada de criminal, puesto que no se ha provisto previamente a lo necesario para todos? ¡Sin ese lujo un fuerte contingente de trabajadores quedarían desocupados!

Todo eso aparece absurdo para quien estima que la ordenación del trabajo humano debería ser hecho de un modo tal que el mínimo de esfuerzo de cada uno produjese el máximo de bienestar para todos. Pero estamos en régimen capitalista: la producción es regulada por los capitalistas que se hacen habitualmente concurrencia entre sí, preocupados únicamente de sus beneficios y no teniendo ninguna consideración para los intereses de los trabajadores y de los consumidores. Resulta de ahí un monstruoso estado de cosas donde, por algunos privilegiados, una parte de la población es extenuada

de fatiga, mientras que otra parte queda desocupada forzosamente. Con tal estado de cosas, todo lo que contribuye de algún modo a dar trabajo, a hacer "marchar el comercio" se convierte en una bendición.

Cuando un hombre muere de hambre, porque no tiene nada que hacer, se estimará feliz si le pagáis para abrir una fosa y taparla luego otra vez, y para continuar así, abriéndola y volviéndola a tapar sucesivamente; ese será un trabajo ridículo, idiota, envilecedor, pero el hombre recibirá un salario que le hará vivir; por consiguiente para él no es un trabajo inútil.

Si el "Giornale d'Italia", que no tiene ningún respeto por los hechos, tiene al menos algo por la lógica, podrá continuar ensalzando los "beneficios" de la guerra, pero deberá convenir en que la sociedad que defiende es una cosa bien villana.

Lo que hemos dicho más arriba nos sugiere otro orden de consideraciones.

Algunos confían que el militarismo será automáticamente destruído por el aumento contínuo de los gastos que requiere. El temor a la bancarrota, dicen, forzará a los Estados a desarmarse. Según nosotros, la verdad es muy distinta. Aparte de la necesidad, para las clases dirigentes, de un ejército, y de un ejército cada vez más fuerte, para garantizarse contra las amenazas crecientes del proletariado, los gastos militares sirven todavía para hacer vivir a una buena parte de esa población que los capitalistas no llegan a ocupar — y son, por eso mismo, desde el punto de vista estrictamente económico, un medio para mantener el juego de sus privilegios.

En otro tiempo hubiese sido imposible eximir tantas fuerzas de la producción de las cosas necesarias a la vida. Pero a medida que con la invención de las máquinas y los progresos de la química y otras ciencias, la productividad del trabajo aumenta, el número de los brazos disponibles se acrecienta, y esos brazos, dejados sin ocupación, podrían volverse molestos y peligrosos. El ejército, la flota y los trabajos de todo género exigidos por la preparación de la guerra, hacen el lugar de válvula de escape.

Ciertamente, se podría, incluso en un régimen capitalista, imaginar un sistema más racional, donde todos puedan hacer servir su trabajo a una producción útil que aumentaría el bienestar de todos, sin disminuir los disfrutes de los privilegiados. Pero capitalistas y gobernantes no han tenido la inteligencia o la intención de obrar de ese modo, prefiriendo tener soldados para atacar y defenderse. Y es así como hoy las cosas están como están: intereses colosales se han desarrollado alrededor del militarismo, y si mañana por una hipótesis inverosímil, los gobernantes quisieran seriamente desarmarse, provocarían una crisis terrible que sería probablemente el fin del régimen. ¡Se guardarán bien de ello!

No hay ninguna esperanza, por consiguiente, de que el militarismo muera de muerte natural; como por otra parte no hay ninguna esperanza de que el régimen burgués caiga por sí mismo.

Si el pueblo quiere ser libertado de ese vampiro homicida que se llama militarismo, debe trabajar en esa liberación haciendo propaganda entre los soldados y preparándose a combatir contra los soldados que permanezcan inaccesibles a la propaganda.

Si los obreros quieren desembarazarse del régimen capitalista, es preciso que lo maten.

1914.

SOBRE LA PRACTICA DE LA LIBERTAD

DE UN COMUNISTA A MALATESTA: Me dirijo a los anarquistas y en particular al querido Malatesta, a quien me atrevo a llamar camarada, afirmándoles ante todo que no les defino ni "exaltados" ni "aventureros de la revolución", porque todo comunista sensato sabe que el anarquismo no hace política y por consiguiente repudia la aventura, y que anarquía significa perfecta concepción de la Libertad (con mayúscula), por tanto cima sublime del desenvolvimiento de la humanidad.

Esto lo sabemos, lo decimos y el camarada Malatesta no debía tomar a mal calificativos que no calificaban nada y que no eran más que autodefiniciones de quienes los pronunciaban. A lo sumo, era preciso repetir mentalmente, "no te preocupes de ellos".

Y ahora discutamos:

"Pero los comunistas de Estado, más todavía que los otros autoritarios, son incapaces de concebir la libertad y de respetar en todos los seres humanos la dignidad que quieren o deberían querer que se respete en ellos".

Esta es una frase de la respuesta de Malatesta a mi camarada "effe". Yo replico. Es una cuestión de derecho revolucionario. La Libertad, esa Libertad (con mayúscula) de que he tenido ocasión de hablar más arriba, no es una diosa como para poner de inmediato en circulación.

Porque "si el oprimido se encuentra siempre en estado de legítima defensa y tiene siempre pleno derecho a rebelarse sin esperar que se llegue a los fusilamientos" y si "el ataque es el más seguro medio de defensa" después que el pueblo ha desencadenado el ataque y ha sufrido los fusilamientos, después que ha derribado la fuerza armada del gobierno, después que ha sostenido esa terrible lucha y obtenido la difícil victoria, ese ex-oprimido ¿tiene o no el derecho a defender la revolución?

Un escrito de Carlo Pisacane que tengo al alcance de la mano, afirma: "La revolución es siempre una lucha de oprimidos contra una clase opresora. La revolución se realiza cuando las instituciones, los intereses cambian". ¿No os parece, camaradas anarquistas, que la revolución comunista cambia un poquito las instituciones y los intereses?

Por otra parte, una vez pasada la terrible tempestad que haya derribado el estado de cosas de que ha salido ¿no parece humano suprimir a los amos de ayer la libertad de organizar la reacción?

La libertad, la libertad, muy bien. Nosotros tambien tenemos la concepción de la libertad en el sentido absoluto de la palabra, yo también, que no soy anarquista, quisiera conocer el tiempo de la anarquía, pero será preciso un rato todavía hasta ese tiempo.

Ha ocurrido siempre así de una era a la otra, desde que el hombre se distingue de las bestias; el camino ha sido cada vez más duro, a veces se 'marca el paso", después, superado el obstáculo, se avanza con más decisión pero se cuida uno bien de consolidar el terreno ganado no derramando la libertad más que en pequeas dosis hasta que esa humanidad que ha conquistado sus derechos humanos tenga conciencia de ella. Al obrar así se evitará que la parte de la masa que ha permanecido del lado de acá del grado de evolución que acaba de crearse, pueda, por inconsciencia volver a dar vida al régimen que acaba de ser pasado.

Es por eso, querido Malatesta, que se requiere la libertad por pequeñas dosis, lo que es ciertamente menos injurioso que el procedimiento de los gobiernos burgueses, hasta que la educación del pueblo permita realizar el "no hagas a otro lo que no quieres que se te haga", esperanza de la conciencia.

Para concluir, al día siguiente de hoy es comunismo, ¡comunismo! Unificación de los pueblos, abolición de las fronteras, igualdad de derechos para toda la especie humana.

¡Comunismo! encaminamiento hacia la libertad y la elevación pasando por las necesarias restricciones a la libertad y por todos los duros actos de dominacin.

¡Comunismo! última etapa en el camino de la doliente humanidad, después... anarquía.

Joaquín BUSCEMI

Palermo,, octubre.

RESPUESTA DE MALATESTA: El amigo Buscemi dice en sustancia que después de haber hecho la revolución emancipadora, se entiende, y no siemple cambio de opresores, — es preciso todavía defenderla contra las tentativas posibles de reacción.

¿Y quién podría pensar de otro modo? Pero toda la cuestión está en saber cómo puede ser defendida la revolución.

La revolución que nosotros queremos quitará el poder y la riqueza a sus detentadores actuales y pondrá la tierra, los instrumentos de trabajo y todos los bienes existentes a disposición de los trabajadores, es decir de "todos", porque todos deben "convertirse" en trabajadores. Y para defender esa revolución, será preciso que los revolucionarios velen porque ningún individuo, ningún partido, ninguna clase pueda hallar los medios de constituir un gobierno y de restablecer el privilegio económico en favor de nuevos o de antiguos amos.

Buscemi entiende por defensa de la revolución el dar a algunos el poder de limitar la libertad de los otros; no ve que eso terminaría por matar la revolución misma, porque los que tienen el poder quieren conservarlo, tienen necesidad para eso de crear por favores y privilegios ua clase interesada en la permanencia de su dominación y en sofocar por la fuerza toda peligrosa oposición.

En ese terreno no hay verdaderamente medio de entenderse.

En verdad, yo creo que Buscemi imagina a la población netamente dividida en elegidos, en reprobados y en... neutros, en otros términos en revolucionarios a quienes dejaría de buena gana completa libertad, en reaccionarios a quienes haría sentir un puño de hierro y en inconscientes a los cuales administraría la libertad por contagotas.

Y naturalmente si los que él tiene por revolucionarios tuviesen el poder, todo, según él, iría a maravillas. Pero las cosas no son tan simples.

¿Quiénes son los verdaderos revolucionarios? ¿Y cuántos, adversarios del privilegio solamente porque no son ellos mismos privilegiados, están dispuestos a renegar de la revolución si pueden posesionarse de privilegios para ellos?

Todo hombre que se mezcla en la cosa pública halla quien le considera como revolucionario y quien al contrario le toma por contrarrevolucionario. Estos "conscientes" clasifican como "inconscientes" a todos los que sin ser sus adversarios activos no piensan lo que ellos mismos piensan. Así Lenín es para mí un contrarrevolucionario; para él ciertamente el contrarrevolucionario lo soy yo. Nosotros juzgamos inconscientes a la masa católica; los católicos nos tienen a nosotros por abortos del infierno.

¿Y entonces?

¿Deberemos por tanto, después de haber derribado el poder actual — poder político y económico — tratar de masacrarnos y de aprisionarnos unos a otros? ¿No sería más práctico — aun dejando a un lado la cuestión moral más importante — no sería más práctico respetar la libertad de todos y oponernos a quien quiera violar la libertad ajena?

Buscemi quisiera la libertad derramada en pequeñas dosis como los vasitos. Pero no se ha preguntado quien será el tabernero. ¿Mussolini, "Benito", que constituye hoy nuestra delicia? Ciertamente no, está ya demasiado comprometido y cuando caiga, caerá por completo y para siempre. Pero hay Mussolinis a centenares y millares y todos están dispuestos a usar todas las máscaras imaginables siempre que sus instintos de dominación o simplemente de bajos disfrutes materiales puedan ser satisfechos. ¿Cuál es el criterio para una elección?

Y además ¿quién elegiría? Sería preciso aceptar la dominación del primero que haya conseguido tomar el poder y proporcionarse el medio de afirmarse allí y de reducir a la impotencia a todos los recalcitrantes.

No, para defender y salvar la revolución, no hay más que un medio: llegar al fondo.

En tanto que un hombre pueda obligar a otro a trabajar para él, en tanto que un hombre pueda violentar la libertad de otro por la fuerza o por el hambre, tomándole por el pescuezo o por el vientre, la revolución no habrá terminado, estaremos todavía en estado de legítima defensa y contra la vio-

lencia que oprime aprobaremos la violencia que liberta.

¿Teméis que los burgueses desposeídos pongan a sueldo a los inconscientes para restaurar el orden derribado? Desposeedlos enteramente y veréis cómo sin dinero no se tiene a sueldo a nadie.

¿Teméis la reacción militar? Armad la población. Ponedla en posesión real de todos los bienes, de suerte que cada uno tenga que defender su propia libertad y sus posibilidades de bienestar y veréis si los generales en vena de aventuras hallan quien les sigue.

Pero si ocurriese que un pueblo armado, en posesión de la tierra, de las fábricas, de todas las riquezas, es incapaz de defenderse y se dejase someter de nuevo al yugo, es que ese pueblo será todavía inapto para la libertad, la revolución habría fracasado.

A la posible incapacidad popular no se remedia poniéndose uno mismo en lugar de los opresores caídos. Sólo la libertad y la lucha por la libertad pueden ser escuela de libertad. Pero diréis, para comenzar y terminar una revolución, es preciso una fuerza armada y organizada. ¿Y quién lo duda? Pero esa fuerza armada (o mejor las múltiples organiaciones armadas de los revolucionarios) hará obra revolucionaria si sirve para libertar al pueblo y para impedir toda constitución de gobierno autoritario. Al contrario, será instrumento de reacción y destruirá su propia obra si quiere servir paar imponer un tipo dado de oganiación social, el programa especial de un partido dado.

Errico MALATESTA

¡ACABA DE APARECER!

ESTATISMO Y ANARQUIA

por

MIGUEL BAKUNIN

Tomo V de las obras completas del gran revolucionario ruso.

Prólogo de Max Nettlau.

Traducción de A. Schapiro y D. A. de Santillán

UN VOLUMEN DE 320 PAGINAS

Precio: $ 1.50

EDITORIAL "LA PROTESTA"

PERU 1537

Bs. Aires

Medioevalismo

Del boletín de prensa de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, tomamos el siguiente caso, característico del medioevalismo que se está imponiendo de nuevo otra vez en el mundo

Hace tiempo el famoso tribunal de Dayton, en los Estados Unidos, condenaba la enseñanza del darwinismo. Ahora acaba de encontrar su igual en la república alemana, "el país más libre del mundo". El año de 1924, los obreros de la ciudad industrial Offembach - am - Main, abandonaban la Iglesia, cada vez en mayor número; los clérigos resolvieron entonces llevar a cabo un ataque de gran estilo contra nuestro camarada el maestro libre-pensador Weber. Se fraguaron contra él "faltas profesionales" y se le suspendió.

Iniciado el proceso, seguido por los capellanes Schneider y Hartman, el tribunal administrativo de Darmstadt, acaba de condenar a Weber: nuestro camarada es exonerado definitivamente y cobrará tan sólo el 75 o|o de su jubilación durante tres años, a partir de su exoneración, y el 50 o|o durante los dos años siguientes; se le condena, además, a los gastos del proceso. He aquí los puntos sobre los que descansa la acusación:

1.° **Weber habría declarado que el diablo no existía.**

2.° **Weber habría señalado el parentesco entre el hombre y el mono.**

3.° **Weber habría insistido sobre el hecho de que los perros, por ejemplo, son mamíferos, como el hombre, etc.**

4.° **Weber, sobre todo, habría escrito sobre la pizarra de su escuela (internacional), lo siguiente: "Nosotros estamos sobre la tierra para vivir como buenos camaradas", en lugar de escribir, por ejemplo: "Nosotros estamos sobre la tierra para servir a Dios y serle agradables".**

Tal es, en nuestra época, la tutela del clericalismo sobre la escuela alemana. Es fácil prever lo que será mañana si se firma el Concordato, consecutivo a la política de coalición social-demócrata con los partidos burgueses y si la reacción cultural triunfa eo toda la línea.

Weber ha caído víctima de la capitulación de parte de la izquierda, que sacrifica en Hesse las reivindicaciones culturales a la coalición.

Más sobre la verdad y sobre la contradicción

Carta de P. J. Proudhon a M. Clerc

PASSY, 16 DE MARZO DE 1863

Mi querido señor Clerc

Puesto que su carta me llega en un momento en que estoy en tren de escribir, quiero responderle de inmediato. Y para entretenerle en esta disposición polémica, no olvide, en el porvenir, que las más largas cartas, cuando vienen de una mano amiga, son para mí las mejores; que nada me molesta en ellas, que todo me agrada, al contrario; todo, le digo, las objeciones, los reproches, las burlas, como las verdades y los testimonios de amistad. Hallo en todo instrucción y provecho.

Le he dicho, querido señor, que no me releía nunca. He aquí una nueva prueba, y que le parecerá singular. ¡Sepa que sus citas me han maravillado! ¡Qué bien dicho, pensaba yo al leerle, qué bien está eso! ¡Y cuánta razón tengo! ¿Cómo he podido dar tan en lo justo, en un asunto tan escabroso y en apariencia tan paradojal? He ahí lo me decía al leerle; por lo cual usted vé que estoy lejos le reconocer la contradicción que me reprocha.

Su carta es muy bella, muy bien escrita, muy instructiva y sobre todo muy alegre; pero permítame agregar, querido señor, que de un extremo al otro es siempre el mismo pensamiento, siempre la misma objeción la que usted agita, siempre la misma contradicción la que usted cree descubrir, la que me representa y la que le embaraza. Uno solo de los pasajes que usted me ha citado podía bastar; pero usted ha creído, así parece, que no citando más que una o dos líneas, yo no abarcaría su pensamiento; usted creyó que yo no vería en un pasaje único más que una frase equívoca, un lapsus calami, mientras que hay todo un dogma. Puedo certificarle, al respecto, que si olvido mi redacción, no olvido mis ideas; y que todo lo que usted me reproduce, lo he comprendido perfectamente y he querido escribirlo en el sentido que le escandaliza. ¿Cómo entonces se armoniza eso, me pregunta, con lo que he dicho en otras partes sobre el trabajo? Es siempre la misma pregunta la que me dirige, y la única a la cual tengo que responder.

Como las explicaciones que le he dado, y sobre las cuales usted no me hace observaciones, no han sido comprendidas por usted, voy a tratar de expresarme de otro modo.

El objetivo de mi libro "La Guerre et la Paix" es, muy positivamente, desviar los espíritus de la guerra, afirmarlos en la paz, dirigiendo las fuerzas y los arrojos, no hacia las conquistas y los combates, sino hacia el trabajo, o lo que he llamado metafóricamente las "luchas industriales".

Tal es el objeto, tal es el pensamiento, la razón, el "alpha" y el "omega" de ese trabajo; objeto, pensamiento, razón, que usted persiste en desconocer, como si yo fuese un cantor de Marte y Belona, un panegirista de los Césares o un historiógrafo de los Napoleón.

Para llegar a ese resultado, para acabar una buena vez con la guerra ¿qué es lo que he hecho? No se adelante a mi pensamiento, querido señor Clerc, se extraviaría seguramente. Sígame tranquilo.

Habría podido, como tantos otros, citar las calamidades de la guerra, el asesinato, el incendio, la devastación, etc. Ese es el lazo común, o mejor dicho: ese es el aspecto material, extrínseco del fenómeno. Me he dicho que no se llegaría a nada por ese camino; que era preciso atacar la guerra en su foco, en su fortaleza, que es evidentemente el alma humana. Es del corazón del hombre de donde hay que sacar al monstruo, sin lo cual todos nuestros esfuerzos para pacificar las naciones antagónicas serán inútiles.

¿Tiene algo que objetar a este método? Dígamelo; porque, se lo confieso, la discusión tomaría otro rumbo; no iré más lejos antes de haberle hecho comprender por qué, queriendo destruir la guerra, lo mismo que quiero suprimir la superstición, me dirijo, no a la sensibilidad, al miedo, al egoísmo, sino a lo que hay entre nosotros de más elevado, a la razón, a la conciencia, a nuestra facultad poética misma.

Supongo, pues, que está de acuerdo conmigo sobre la marcha a seguir, y continúo.

Buscando en el corazón humano, en la razón misma y hasta en la conciencia, cuáles son las causas o los pretextos de la guerra, desde qué punto de vista ha podido adquirir tal prestigio, encuentro, a fuerza de investigación, esto, que me parece elemental:

El hombre destinado a vivir en sociedad es regido por un sistema de leyes que la experiencia le revela poco a poco, a medida que entra en relación con sus semejantes, y con la naturaleza, pero cuyo principio es dado a priori en su conciencia.

Esas leyes, a medida que se revelan al hombre y son promulgadas por él mismo, crean para él otras

tantas obligaciones particulares, especiales, o dicho de otro modo, "deberes".

Hay el deber del niño, de la madre, del padre, del hermano, del vecino, del amigo, etc.

Hay el deber de la profesión, es decir del pastor, del labrador, del artesano, del médico, del sacerdote (concédame esto por un momento), etc.

Hay el deber que engendra para cada uno la aptitud propia que le ha dado la naturaleza, deber del hombre y de la mujer, deber de la inteligencia, deber de la fuerza, deber de la belleza, deber del trabajo, deber del amor, etc.

Todos los escritores moralistas están plenos de esa distinción de los deberes, de su generación, de sus grados de importancia, de su sistema. Eso pertenece al simple buen sentido; tampoco eso es negable.

Pero, por la misma razón, yo digo que siendo el derecho el correlativo del deber, habrá tantos derechos diferentes como hemos visto de deberes engendrados por relaciones o leyes diferentes:

Derecho de la persona, niño, padre, madre, etc.

Derecho de la profesión, derecho del trabajador, derecho del jefe de familia, derecho del pastor, del cazador, del maestro.

Derecho creado en fin por las aptitudes naturales, derecho de la inteligencia, derecho del talento, derecho de la belleza, y finalmente "derecho de la fuerza".

Si usted puede refutar esta deducción, y ¡bien! querido señor Clerc, le abandono mi libro, confieso que me he engañado.

Sí, le digo, hay un derecho para el hombre fuerte, como lo hay para el hombre inteligente, derecho que resulta de la fuerza en el primero, como resulta en el segundo de la inteligencia; derecho que no contradice los otros, no los anula, no los absorve, derecho que tiene sus límites, sus reglas, su definición, etc. Cuando usted lo quiera, le daré toda la teoría, un poco abreviada en mi libro; pero eso me exigiría un poco de tiempo.



Llegado a este punto, y volviendo al problema que me he propuesto, que es la explicación de la guerra, y por consiguiente su cesación, me digo: tenemos la palabra del enigma, la clave del misterio. Evidentemente es el derecho de la fuerza, negado inhábilmente por los unos, exagerado por los otros, mal definido, mal comprendido, preconizado, glorificado y divinizado, el que ha hecho todo el mal; es de ahí de donde vino toda la gresca, es por tanto el "derecho de la fuerza" el que es preciso comenzar por definir, del cual se trata de trazar las reglas si queremos dar razón de la guerra, y hacer reinar en su lugar el trabajo.

Sé bien, querido señor, que este método de despojo de la guerra está fuera de la marcha vulgar o del lugar común; que desorienta los espíritus que, en nombre de guerra, esperan formidables anatemas y no una disección psicológica que tiene por fin quitar a la guerra lo que ha constituído en todos los tiempos su prestigio, su potencia y, por ese medio, hacerla completamente inmoral y deshonrarla. Pero, porque mi método está fuera de la ruta trillada, no es más malo, y no es esa una razón para desnaturalizar mi crítica y para atribuirme sentimientos que no tengo, o para imputarme una contradicción que no existe más que en el espíritu de los que me acusan sin comprenderme.

Ahora bien, observe la continuación: es a partir del momento en que yo he percibido el principio del derecho de la fuerza cuando hago seriamente el proceso a la guerra; es con ese principio con el que la destruyo y le hago prever la extinción necesaria. En efecto, le dije, teniendo el derecho de la fuerza sus límites, su especialidad, su aplicación, su procedimiento, etc. tenemos en todo eso otros tantos medios de reglamentar, de restringir, de contener, de limitar y, finalmente, de suprimir la guerra (véase mi tomo II, que es inútil que resuma aquí).

Extinguida la guerra por el método que he indicado, y sostengo que no hay otro, ¿qué juicio vamos a pronunciar sobre ella nosotros, la posteridad trabajadora, la humanidad pacificada, los hombres de la economía y de la justicia? ¿Qué deberemos concluír de ese cúmulo de conquistas y de combates, de esos Estados hechos y deshechos, de esos triunfos, y de esa gloria, y de esa apoteosis de la humanidad guerrera?

Lo que debemos concluir es que en la guerra como en el trabajo, la humanidad ha sido idéntica y adecuada a sí misma; que en último análisis, a pesar de tantas matanzas y violencias, la civilización es el producto del derecho, derecho de la fuerza en los primeros tiempos, derecho del trabajo al fin; es que el "guerrero" ha sido el precursor del "obrero", y que todo lo que los poetas han cantado en el primero, no sin razón, pertenece en un grado superior al segundo. Es siempre el hombre, el sujeto de la justicia, el que tenemos bajo los ojos; no es, como se podría creer, en el primero una víctima del demonio, en el segundo un angel regenerado.

Y he ahí — llego al pasaje que usted me cita —, he ahí, digo, lo que explica la opinión, tan fuertemente arraigada en la multitud, de la preeminencia del hombre de guerra; he ahí de donde viene la poesía guerrera; he ahí por qué la guerra y sus obras se encuentran tan íntimamente mezcladas a los actos de la justicia y de la religión. Es que antes de la existencia del trabajo, antes que el industrial hubiese conquistado sus títulos de nobleza, cuando la fuerza era reputada la primera y la más estimable de nuestras facultades, cuando, por consiguiente, el "deber" y el "derecho" de la fuerza eran aproximadamente los únicos comprendidos, la guerra la justicia, la única regla de derecho, el único motor de la civilización; manifestación bien dolorosa, se convertía fatalmente en la única manifestación de regla bien inexacta y ficticia, motor de una excesiva debilidad, sin duda, pero que no ha impulsado menos hacia adelante a la civilización, y que nos es prohibido, aun suprimiéndola, maldecirla.

Si ha seguido esas pocas páginas, debe darse cuenta, ahora, de la marcha que he adoptado para mi libro, marcha que es más literaria que dialéctica, lo convengo, pero que, no omitiendo nada de esencial, debía ser fácilmente comprendida. En lugar de proceder como acabo de hacerlo, si tuviese que escribir un informe de mi trabajo, comenzaría por una 'exposición del fenómeno", es decir por una descripción de la guerra, tal como la razón de las masas la ha comprendido siempre y a pesar de todas las declamaciones, y no tal como la hacen ineptos críticos y torpes moralistas. Es lo que usted toma de mi parte por un panegírico. Pero advierta que en ese primer libro no hablo más que como relator, ya sea constatando los hechos, ya sea relatando las opiniones; oponiendo la creencia inveterada de los pueblos y la práctica de los siglos a las críticas de la filosofía, poniendo en evidencia todas esas contradicciones; en una palabra, descubriendo un misterio y planteando un problema que me esfuerzo por resolver más tarde.

Ciertamente mantengo todo lo que he dicho en 'De la Justice" sobre el trabajo y el trabajador; pero mantengo igualmente todo lo que he escrito más tarde de la guerra y del guerrero: no hay en eso ninguna contradicción, no hay más que una "sucesión" de estados, una evolución lógica. Lo que el trabajador es destinado a llegar a ser, el guerrero ha comenzado por serlo, en virtud del más elemental de los derechos, del derecho de la fuerza. Esas son dos verdades iguales, conexas, incompatibles si las afirma de la misma sociedad y en la misma época, pero perfectamente conciliables, necesarias incluso una a otra si coloca una al comienzo de la historia y otra al fin.

Esa sucesión histórica, esa bella correlación, esa moralidad de la guerra, esa potencia civilizadora y disciplinaria de la conquista, toda esa aplicación del derecho de la fuerza, confieso francamente que no sabía nada de ello en 1858 cuando escribía mi libro "De la Justice"; lo mismo que en 1840 ignoraba la solución del problema de la propiedad que pienso dar próximamente. Es por eso que le he dicho que tendría, sin duda, más de una expresión incorrecta que reemplazar si hiciese una edición completa de mis obras y me atuviese a que todo fuese en armonía. Pero mantengo que mi ignorancia de 1840 y de 1858 no me ha conducido a una contradicción en 1860; sostengo que todo se encadena aquí, se sigue y se justifica, y que no hay otra cosa que reprocharme que incorrecciones gramaticales.

¿Qué significan, pues, querido señor Clerc, todos esos pasajes que usted acumula contra mí y con los que usted cree abrumarme? Pero yo los retengo todos, ols afirmo, me glorifico de ellos; le repito que el reproche de contradicción no cae sobre mí, puesto que los hechos que he relatado son incontestables y pertenecen todos a la historia; y agrego que la humanidad que ha producido todos esos hechos no se ha contradicho tampoco, puesto que no ha hecho más que afirmar su inmutable derecho, su justicia inmanente, ya sea como guerrera, ya sea como industriosa.

Haga, despues de eso, todas las burlas que quiera sobre la guerra y su derecho, su poesía, su justicia y sus instituciones, bien venidas. Una burla que se dirige a la verdad, es una burla, es decir un infantilismo. Deteste la guerra, eso me agrada; pero no la calumnie, lo cual sería absurdo. Y ante todo, recuérdese de lo que le digo: la guerra no acabará más que por la exposición de su derecho, por el "reconocimiento del derecho de la fuerza". En lugar de buscar contradicciones que no existen, es ese derecho de la fuerza el que es preciso negar, del cual usted habla en el aire, e incurre en el error de condenar, en virtud de su prejuicio personal, la teoría de un autor que no comprende.

Me apresuro a estrecharle la mano, querido capitán, antes de terminar la página.

P. J. PROUDHON

EDITORIAL "LA PROTESTA"

NUEVAS EDICIONES

Eliseo Reclus: **LA ANARQUIA Y LA IGLESIA** 0.10

Anselmo Lorenzo: **EL DERECHO A LA EVOLUCION** 0.10

Juan Crusao: **CARTA GAUCHA**, séptima edición 0.10

P. Kropotkin: **A LOS JOVENES**

L. Fabbri: **¿QUE ES LA ANARQUIA?** 0.10

D. A. de Santillán: **LA JORNADA DE SEIS HORAS**, tercera edición 0.10

Ana María Mozzoni: **A LAS HIJAS DEL PUEBLO** 0.10

Eliseo Reclus: **A MI HERMANO EL CAMPESINO** 0.10

De estos folletos hay ediciones económicas a $ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.

MAX NETTLAU

Después de un siglo de esfuerzo socialista

De año en año aumentan los descubrimientos de la ciencia y su aplicación razonada en las industrias humanas, maravillosamente pertrechadas y técnicamente organizadas, así como el sector de hombres y pueblos, territorios y riquezas naturales englobados en esta inmensa maquinaria que tiene por tendencia y finalidad el apoderarse de todo, transformarlo todo y vender los productos en beneficio exclusivo de esa parte privilegiada de la humanidad que ha logrado hacerse dueña de los recursos y reservas naturales del globo, de los medios de producción y de la mentalidad de la gran masa de la humanidad que se resigna al trabajo asalariado para los privilegiados y sus acólitos y guardianes.

Es evidente que la mentalidad de los trabajadores y empleados que ejecutan el detalle de las operaciones infinitamente numerosas y complicadas es un factor de tanta importancia para la producción como el funcionamiento de las innumerables máquinas y su disposición práctica con arreglo a las exigencias técnicas. Así, pues, desde el punto de vista capitalista, el obrero se halla a la par de un engranaje de la maquinaria fabril, y, en calidad de consumidor, es una parte del público obligado a comprar para alimentarse y del cual, también en este terreno, arranca el capitalismo el máximum de beneficio. Por lo tanto, la mayor parte de los hombres tienen el honor de ser particularmente una parte minúscula de la maquinaria productiva y también un miembro de ese gran público al cual se despachan los productos de su propio trabajo a un precio recargado con el beneficio de los privilegiados, pero no parecen tener otra cosa que hacer en el mundo más que moverse en esa jaula eterna como una pobre ardilla prisionera. Pues ocurre lo mismo con la superconstrucción política, la máquina gubernamental donde el individuo tiene derecho, al menos nominalmente, a elegir y alimentar a sus patronos, y donde, en cambio, estos últimos conservan el poder que se les confía, de igual modo que los capitalistas se quedan con el producto del trabajo, y no conceden a sus comitentes más que migajas de libertad, justamente el derecho a circular entre un puesto de policía y un muro de prisión. Y otro tanto sucede en el dominio intelectual, donde, si para algunos afortunados la ciencia, la investigación y el pensamiento abren extensos horizontes, para la masa todo eso es como si no existiera y no llega a ella más que como contrabando. Para ella son siempre suficientes las enseñanzas de los sacerdotes, las dosis homeopáticas, los conocimientos de una breve instrucción primaria, y para dejarla toda su vida en este estado de educación incompleta se continúa la obra oscurantista realizada por fuerzas cada vez mejor organizadas, "racionalizadas" y dotadas de atracción consistente en diversiones populares impuestas por industrias que obtienen de este modo ganancias fabulosas a costa del pueblo.

¿No sé puede sacar de esto la conclusión de que verdaderamente ha sido muy poco lo cambiado en los tiempos históricos, en estos diez o doce mil años que, con grandes lagunas, conocemos o, al menos, nos figuramos conocer? Lancemos una mirada retrospectiva sobre las monarquías fastuosas del siglo XVIII, las cortes de los soberanos del Renacimiento, el imperio romano, los grandes imperios egipcios, persas, babilónicos, chinos, etc.: desde los primeros tiempos conocidos hallamos esta organización impuesta de la gran masa de productores al servicio del beneficio, el lujo y la gloria de los dominadores privilegiados. Las razas indígenas que han vivido por más tiempo al margen de la gran rama de la historia, que abarca Asia y Europa desde hace millares de años y cuya corriente nos continúa arrastrando, esas razas de Africa, de América, etc., muestran, "mutatis mutandis", un estado de cosas semejante: allí donde el privilegio ha logrado hallar el menor punto de apoyo, ha arraigado y crecido, y sigue viviendo.

Los incalculables miles de años de la prehistoria y los orígenes humanos son inaccesibles directamente para nosotros, pero los conocemos indirectamente por sus resultados. La cooperación de factores múltiples, fuerza física, talento, astucia, victoria y derrota entre fuerzas colectivas, medio ambiente y recursos más o menos favorables, etc., han diferenciado y jerarquizado a los hombres desde los tiempos más primitivos. Si es cierto que ha habido factores propicios a la libertad y solidaridad humanas, la bondad individual y familiar, la ayuda mutua, el talento y el genio desinteresados, el pensamiento y el arte, no es menos evidente que ha existido un número mucho mayor de factores desfavorables tendientes a la creación, consolidación y consagración de las desigualdades más sublevantes, y en el alba de la humanidad vemos ya el "despotismo oriental" completamente desarrollado en Asia, en Egipto, allí donde un gran espacio de terreno arable de nivel más o menos igual facilitó en mayor escala la sumisión económica y gubernamental de las grandes masas de hombres inermes y ligados a su terruño. Mesopotania y Egipto, esas grandes llanuras fértiles, han sido, pues, los focos del estatismo y el monopolio y también del agrandamiento de los Estados mediante la conquista, modelo que desde entonces fué y es adoptado aún por la historia. Es verdaderamente inútil subdividir la historia en antigüedad, Edad media, etc., pues es una sola guerra la que

abre sus surcos sangrientos a través de diez mil años de historia conocida, continuación de las disputas prehistóricas. No ha habido una sola hora de desarme, de voluntad colectiva y sincera de paz, y tampoco la hay en nuestros días. Y lo mismo en la referente a la sumisión al monopolio, al Estado en sus diversas formas, y al embrutecimiento de las masas por la carencia, la penuria y las dificultades de todo orden que les son impuestas por los dominadores, los únicos que pueden gozar ampliamente de la vida.

Tal me parece ser la situación en su conjunto, sin que por ello pierda de vista los esfuerzos de emancipación y de rebeldía, que son la flor de la historia y la esperanza del porvenir, pero que no han podido cambiar materialmente la situación esbozada aquí. El esclavo egipcio enganchado para arrastrar las grandes piedras destinadas a la pirámide de un faraón, el esclavo negro de hace menos de 70 años, que cultivaba el algodón bajo el látigo de los americanos esclavistas, y el trabajador americano moderno clavado ante la máquina superracionalizada o un blanco importado de los países pobres de Europa, esclavo de la mina bajo el revólver de los policías privados de la compañía, todos son hombres en estado de falta de voluntad, de trabajo forzado, de sumisión impuesta. Virtualmente su situación ha empeorado, pues si el esclavo de los tiempos pasados sufrió los golpes de la fuerza más brutal, el trabajador moderno no los sufre menos, con la agravante de que sobre él influyen una serie de venenos sutiles que intoxican su mentalidad, insinuándole la ilusión de que, si se aplica mucho, sería dueño de su propio destino y capaz de mejorar su situación individualmente o, en el caso de los millones que son víctimas de las ilusiones del socialismo autoritario, colectivamente, cambiando el patronato capitalista por el del Estado socialista, trasmutación que no ha mejorado sensiblemente la suerte de los trabajadores en Rusia ni en las empresas municipalizadas, socializadas, etc. de otros países. Esta mentalidad a la vez fatalista y resignada para lo que cree inevitable, y que, al propio tiempo, alimenta ilusiones sobre una emancipación individual o colectiva igualmente ilusorias, ha creado lo que en el siglo XVI La Boëtie llamó acertadamente el espíritu de "servidumbre voluntaria", esta obediencia pasiva colectiva que se abstiene de tomar parte en las acciones audaces y valientes de las "cabezas vehementes", a las cuals se admira a distancia, guardándose muy bien de imitarlas, salvo en algunas horas rarísimas de emoción colectiva, en julio de 1830, en febrero de 1848, en un 18 de marzo de 1871 en París, etc., pero ahí todavía, bien mirado, la iniciativa de algunos, apoyada por la buena suerte, por errores (desde su punto de vista) del adversario, etcétera, crean situaciones propicias que la masa, considerando casi ganada la batalla, comprende al fin, amplía y lleva a buen término, en la medida en que ella entiende las cosas, es decir, al abandono del poder en otras manos, las de algún nuevo Gobierno que podrá tener todas las virtudes, pero que ora será malo, ora será impotente para el bien, como todos los demás. Nada indica aun en el mundo que estas ilusiones respecto de algún nuevo Gobierno saludable y salvador se hallen quebrantadas en alguna parte; fueron y son liberales, republicanos, nacionalistas, socialistas y comunistas aquellos en los cua'es se puso y se pone tal esperanza. Es una fe parecida a la depositada en el cielo y en la justicia divina, y, lo mismo que la fe religiosa, crea ya la resignación y la espera pasivas, ya el fanatismo rogoso y ardiente, pero estéril.

Así es que se correría el peligro de pasar nuestra vida en el recinto de las ilusiones, por genrosas que sean, si no se sacara la conclusión de que existe un inmenso bloque de autoridad y servidumbre voluntarias, resultante de una mentalidad general que nada, desde los tiempos más remotos, ha podido cambiar todavía. Nada tampoco ha podido destruir, apagar las chispas del espíritu de libertad y de rebeldía, y éstas se multiplican sin duda, pero continúan siendo un pequeño mundo aparte, comparable al de las estrellas fugaces o en rigor al de los cometas, que se mueven aparentemente al menos, al margen de las órbitas fijas de los infinitos mundos estelares. Comparando los 1.800 millones de hombres y mujeres de opiniones y voluntades más o menos radicales, con los diez o quince millones nominalmente socialistas, con los cientos de miles de socialistas autoritarios convencidos y, quizá, una cifra semejante de sindicalistas ligeramente menos autoritarios — comparando este bloque autoritario y resignado, que abarca también innumerables elementos burgueses, reaccionarios, indiferentes y de valor verdaderamente inferior en cosas serias, con el número de rebeldes libertarios de todas las tendencias, conscientes, integrales y parciales, inconscientes, y, además, la cifra de hombres de bien, de verdaderos humanitarios, hombres de bondad inofensiva y de vida privada, ¿en cuántos podrían evaluarse esos elementos libertarios o poseedores de una base para llegar a serlo? Yo no dispongo de más medios que otro cualquiera para determinar cifras exactas, pero según los criterios que se apliquen se obtendrían bien algunas centenas o menos de los que tienen efecetivamente "el diablo en el cuerpo", en el sentido que Bakunín daba a estas palabras, a algunos miles o decenas de millar, quizá a millones de hombres de bien y a un número mucho mayor aun de personas que, después de un triunfo obtenido sin su concurso, se adaptarían rápidamente y con placer a una vida libre y tranquila.

Toda esta realidad palpable — el hecho de que tal persona que conocemos tiene disposición y, después de un esfuerzo, probablemente voluntad libertaria, mientras que tal otra persona vecina no ofrece la menor esperanza a este respecto, por tener una disposición ya autoritaria, ya vulgar y nula — es destruída desde el momento en que se encierra a los hombres en "clases", estableciendo la unidad ficticia de la "clase" obrera que "forzosamente" comprende elementos autoritarios, vulgares y libertarios y que será siempre un cuerpo desunido cuyos componentes se paralizarán mutuamente hasta degollarse entre sí, como ya se ha visto más de una vez. El hecho de la necesidad de la resistencia organizada, pero el esfuerzo continuo de inspirar a esta resistencia sindical las ideas y aspiraciones de algunos, ya sean autoritarios o libertarios, desune y disgrega la resistencia y no se adelanta nada.

Cuando, hace un siglo, el socialismo moderno se hallaba en sus comienzos, podía creerse aún en la unidad de los explotados, en la voluntad de todos por conseguir un máximo de libertad, en la conquista repentina de las posiciones capitalistas por un arranque popular general, en la abnegación absoluta de los propagandistas más notables que no habían sido aún jefes ni tenían la menor esperanza de llegar a ser diputados ni ministros. Al cabo de un si-

glo de duras experiencias todas estas presuposiciones han desaparecido una tras otra: la desunión y la polémica encarnizada se han convertido en regla, se prefiere el poder a la libertad, los impulsos generales se cuentan por horas en el espacio de un siglo y frecuentemente los rebeldes son abandonados a su suerte, y en cuanto a los jefes ya se conoce la carrera de los Briand y los Mussolini y los Pilsudski y "tutti quanti"...

Si después de tales experiencias no se sabe hacer más que continuar por la vía ya antigua de la rutina, es posible que un día todos los países se hallen bajo el talón de algún Pilsudski o Stalin, o bien bajo el de algún Morgan o Hoover, pero seguramente el socialismo como tal será una cosa del pasado, un sueño de la edad de oro que la humanidad no puede realizar por carecer de la necesaria fuerza moral e intelectual. Por lo tanto, si se quiere hacer cosa mejor, preciso será coordinar al menos en nuestras aspiraciones y reflexiones a las fuerzas vivientes libertarias y humanitarias de la humanidad, y despertar las actividades más variadas en pro de la verdadera libertad, que es inseparable de la solidaridad y cuya expresión más integral es la Anarquía.

Pero para poder presentar la idea anarquista en todo su esplendor y amplitud, será necesario "al fin" desembarazarla del sectarismo. Un hombre tan consagrado a su ideal anarquista comunista, que él fué uno de los primeros en definir y enarbolar ya en 1876 en el congreso de la Internacional italiana celebrado en octubre de dicho año, Errico Malatesta, escribió en 1889 en su "Appello" (Niza; septiembre), después de haber fijado dos principios fundamentales, la expropiación y la "posesión en común de la riqueza y el poder, mediante la asociación y organización libre con libres pactos para la vida social": "...Fuera de estos extremos, no tendremos razón para dividirnos en pequeñas escuelas por el furor de determinar con exceso las particularidades, variables según el lugar y el tiempo, de la sociedad futura, de la cual estamos lejos de prever todos los resortes y combinaciones posibles... "...Por lo menos no es lícito dividirnos por puras hipótesis." ...Y en "El Productor" de abril de 1889 se hallan las siguientes palabras, debidas probablemente a la pluma de Antonio Pellicer Paraire: "...Calificaremos nuestro anarquismo según los datos que con evidencia indiscutible suministre la ciencia, no con los encanijados frutos de una hipótesis. Ofrecemos, en consecuencia, nuestra amistad a cuantos anarquistas se emancipan de preocupaciones de "secta".

Estas palabras de hace cuarenta años tienen necesidad de ser repetidas de nuevo más qus nunca en nuestros días, porque ha habido ya varias generaciones de camaradas que no han sabido más que de la existencia de una "sola hipótesis" y que creen que esta cuestión está ya definitivamente zanjada. La idea de los autoritarios de que todo el socialismo del pasado no fué, para emplear una expresión de Nietzsche sobre los hombres inferiores que preparan el terreno de donde saldrá el superhombre, más que estiércol sobre el cual ha nacido el supersocialismo de Marx — esta idea no es menos falaz que la de que todo el anarquismo precedente se ha convertido en viejos papeles desde que hace cincuenta años, surgió el anarquismo comunista. Se puede establecer tales comparaciones de superioridad y excelencia suprema para tipos de máquina, por ejemplo, donde una experiencia presente y continua permite comprobar con aparatos de precisión el trabajo producido por cada máquina, pero no se pueden prejuzgar así las formas que adoptará en su aplicación futura una idea que no podemos realizar colectivamente sobre un solo metro cuadrado del globo con independencia real. Esta idea vive en nosotros mismos y con nuestra propia conducta podemos obtener una experiencia preciosa sobre la misma. Pero de ahí a la experiencia económica que permitiría proclamar el comunismo absoluto y rechazar toda otra forma de arreglos económicos con una hostilidad y un desprecio poco o nada encubiertos, hay una distancia enorme.

Felizmente disponemos de una bella y rica literatura que muestra las tendencias tan variadas del anarquismo, como: William Godwin, "An Enquiry concerning Political Justice and its influence, upon general virtue and happiness" (1793; Encuesta sobre la justicia política — la justicia en las relaciones políticas y sociales entre los hombres — y su influencia sobre la moralidad y el bienestar generales);— "Equitable Commerce, a new development of principles, as substitutes for laws and governments", por Josiah Warren (1846; Comercio equitativo, una nueva exposicin de principios para reemplazar las leyes y los gobiernos); — "Idea general de la Revolución en el siglo XIX", por P. J. Proudhon (1851); — "Der Einzige und sein Eigentum", por Max Stirner (1855; El único y su propiedad); — Las "Obras" y tantos otros escritos de Miguel Bakunin; — "Ideas sobre la organización social", por James Guillaume (1876); — "Fra contadini", por Errico Malatesta (Entre campesinos. 1884 y ediciones posteriores aumentadas); — "Anarquía y Comunismo", por Carlos Cafiero (1880); — "La Evolución, la Revolución y el Ideal anarquista" (1897) y "El Hombre y la Tierra" (1905-8), por Eliseo Reclus; — "Palabras de un Rebelde" (1885), "La Conquista del Pan" (1892), "Mutual Aid" (1890-96; El Apoyo mutuo, un factor de la evolución), "Fields, Factories and Warkshops" (Campos, fábricas y talleres, 1898-1900), "La ciencia moderna y la anarquía" (1913), "Etica" (1922), etc., por Pedro Kropotkin; — "La sociedad moribunda y la anarquía" (ediciones de 1882 a 1894), "La sociedad futura" (1895), "El individuo y la sociedad" (1897), "La anarquía, su fin y sus medios" (1899), etc. por Juan Grave; — "El dolor universal" (1895), "Mi comunismo" (Utopía), por Sebastián Faure; — "Ideario" de Ricardo Mella (1926); — "La Fine dell'Anarchismo?" por Luigi Galleani (1925); "Aufruf zum Sozialismus" (Llamamiento hacia al socialismo, (1911), por Gustav Landauer; "Selected Works" (Obras escogidas, 1914) de Voltairine de Cleyre; — "Anarchism, and other Essays" (1910), por Emma Goldman; — y otros muchos escritos de Stephen Pearl Andrews, Ernest Coeurderoy, Joseph Déjacque, César De Paepe (en su primera época), Jacques Mesnil, Emile Pouget, Pietro Gori, F. Domela Nieuwenhuis, Anselmo Lorenzo, Johann Most, Alejandro Berkman y una infinidad de otros.

De igual modo un estudioso de la anarquía examinará las grandes series de periódicos, los de Proudhon, los de Joseph Déjacque, los de los colectivistas y más tarde los de los comunistas anarquistas suizos y franceses, los órganos del individualismo americano, las hermosas series españolas e italianas, las publicaciones alemanas de Most, Landauer y otras muchas. También examinaría las grandes colecciones de cartas de anarquistas, las recopilaciones sobre Proudhon, Reclus, Landauer, y las cartas más dispersas de Bakunin y Kropotkin. Igualmente hallará algunos trabajos históricos documentados, en los que se trata de mostrar la filiación de las ideas, los desarrollos sucesivos en propaganda, táctica, esfuerzos revolucionarios, etc.

Tampoco dejará de conocer a los pensadores y hombres de talento y valor que se acercan a la anarquía de la manera más variada, los H. D. Thoreau, Walt Whitman, Pi y Margall, Henrik Ibsen, Marc Guyau, Herbert Spencer, León Tolstoi y un buen número de figuras en todos los dominios de la ciencia y el arte.

¿Qué es preciso hacer entonces? ¿Declarar que casi todo eso es literatura de ayer, pasada de moda, y que sólo las ideas de algunos folletos anarco-comunistas (muy antiguos, por lo demás, en su mayoría) tienen razón de ser — o bien alegrarnos de nuestra riqueza en concepciones variadas de la anarquía y presentarlas todas al gran mundo, que elegirá entre ellas y desarrollará otras, asimilándose así las ideas generales en el matiz que mejor le convenga? Yo me inclino hacia la segunda posibilidad, pues no creo en la posibilidad de un tipo de anarquista perfecto que será entonces multiplicado por la propaganda como un buen tipo de máquina es multiplicado en las fábricas, sino que creo en la necesidad de mostrar al mundo esta verdad palpable. que anarquía y vida libre de cada uno son idénticas, puesto que una vida verdaderamente libre no es la de un tirano aislado, solo con su egoísmo y sus esclavos, sino la de un hombre rodeado de hombres igualmente libres, con los cuales le unan el respeto mutuo y la reciprocidad. Para llegar a esta finalidad es preciso apartar los obstáculos que la autoridad y el monopolio interponen en medio del camino. ¡Cuántos obstáculos de esta índole, cuántos residuos y cuánta hez autoritaria quedan aún en nosotros mismos! ¡Cuánto podemos y debemos demoler a nuestro alrededor con nuestra conducta, nuestra iniciativa y nuestro ejemplo!

No hay nada más constante que el principio fundamental de la anarquía realizada: la creación de las garantías del desarrollo libre de todos por medio de la solidaridad, la reciprocidad y la eliminación de obstáculos. Es un cuadro inmenso que el presente y el porvenir llenarán sucesivamente de mil maneras que no pueden ser reducidas a una fórmula única ni para el comienzo ni para los estadios ulteriores. La predisposición más libertaria es un acto autoritario si ha de ser tomada como una línea de conducta única. Todo lo que sobre este particular se halla en los libros, folletos y artículos no es más que consejo, parecer, opinión expresada, pero nada de definitivo ni obligatorio. Hay autores que, llevados de su entusiasmo, han hecho frecuentemente afirmaciones demasiado positivas, y a menudo han creído deber hacer esto para facilitar la propaganda. Pues cuanto más ignorante es un indiferente o un adversario, tanto más pide que se le informe en dos palabras sobre: ¿cuál es vuestro programa, qué vais a hacer inmediatamente para realizar el anarquismo? A tales preguntas se debería siempre responder que un oficio cualquiera, ciencia, arte, no se aprende en un momento, por una brusca respuesta a una brusca pregunta. Nosotros mismos, consultando la literatura anarquista, debemos darnos cuenta de las condiciones difíciles en que fué producida con frecuencia; contra qué ignorancia, mala voluntad y hostilidad debe reaccionar; qué obstáculo han podido impedir la discusión completamente libre, etc., y entonces sacaremos de ella enseñanzas con crítica y discernimiento. Nosotros mismos somos los que debemos dar constantemente un nuevo contenido a nuestra concepción de la anarquía, aplicándola de la mejor, manera a cada cuestión que se nos presente, a cada acontecimiento de la gran vida humana de que tengamos noticia por cada nuevo número de un diario cualquiera, por cada día pasado en un medio de actividad humana. Siempre fué el lado débil del socialismo, y del anarquismo igualmente, el desinteresarse demasiado de la verdadera vida, el limitarse a agregar a casi todos sus hechos un clisé con algunas vagas observaciones económicas. Así es cómo la burguesía ha tenido las manos libres, aprovechándose para inculcar al pueblo la mentalidad que conviene "a sus" propios intereses de clase, para manejar de este modo los hilos intelectuales del pueblo, el cual no sabe qué hacer con las abstracciones y generalizaciones que los socialistas le enseñan. Por ejemplo el nacionalismo es constantemente infiltrado al pueblo de todos los países por mil vías prácticas, mientras que las protestas de internacionalismo de los socialistas no pasan para él de afirmaciones puramente académicas o a lo sumo sentimentales, que no llegan al fondo de la cuestión. La concentración de los socialistas en los asuntos económicos ha redundado completamente en beneficio de la burguesía, que ya no teme algunas huelgas, etc., y que tiene la mano libre para ejercer en gran escala una influencia sobre la mentalidad popular.

Después de un siglo de propaganda y organización infatigable de socialismo y anarquía, no se podía esperar ver derrumbarse el armazón del privilegio armado y organizado que domina sobre los habitantes obreros del globo, que yacen en la esclavitud desde los tiempos prehistóricos. Lo que ha ocurrido ha sido la desbandada de la gran mayoría de los socialistas hacia el campo autoritario. En cuanto a las masas, la resistencia contra el maquinismo nuevo que las mataba al principio del siglo XIX, las ha organizado por sí misma (Trades Unions, etc.), y las luchas políticas burguesas por el liberalismo y la república han sido secundadas por los elementos obreros más militantes: de ahí la democracia social. Estos dos movimientos, resistencia y radicalismo político, no tenían nada que ver con el socialismo en sus comienzos, el cual, como la anarquía, se dió por misión el crear una sociedad libre enteramente nueva. Pero después de algunas décadas de autonomía socialista completa ha tenido lugar esta amalgamación de los intereses y organizaciones democráticas y sociales obreras con una parte de los socialistas, y a partir de ahí el socialismo político, la socialdemocracia y el sindicalismo moderado en gran escala, los grandes sindicatos, componen ese llamado socialismo de nuestros días, que se ha convertido en el partido de las elecciones parlamentarias y municipales, de las conquistas burocráticas y, si se presenta una ocasión favorable, del apoderamiento de los ministerios en los estados capitalistas y de la usurpación del poder único después de una revolución a costa y con la pérdida de todos los demás socialistas como en Rusia en octubre de 1917. Todo eso marca la recaída completa en el autoritarismo de ese supuesto socialismo que, proveniente de Blanqui y Louis Blanc, fué retocado "científicamente" por Marx y Engels, los hombres

de doble cara, democrática y dictatorial, socialdemócrata y bolchevista, por lo demás dos variedades del autoritarismo, que es lo mismo en la dictadura de los 51 sobre los 49 (mayoría), que en la de 1 sobre 99 (dictadura). Como, aparte los sindicalistas revolucionarios, todos los grandes sindicatos se hallan bajo la influencia de los autoritarios de esta especie, socialdemócratas o comunistas o políticos puramente obreristas, es claro que la mayor parte de los trabajadores organizados se halla ya en el campo autoritario. Aquellos de entre los libertarios que no quieran seguirles a ese campo, deberían, pues, "por lo mismo", darse cuenta de su aislamiento como partido de clase, y, si les desagrada un aislamiento estéril, habrían de tratar de unirse a los elementos libertarios y humanitarios de cualquier matiz que sean. No abandonando la menor partícula de sus ideas, sino abandonando la estrechez de ideas que yo discuto aquí, en favor de la anarquía amplia y libre, sin lazos, con concepciones especializadas que no pueden ser más que hipótesis e incluso, frecuentemente, simples afirmaciones.

Salgamos de nuestro aislamiento voluntario. Nuestra causa no se halla debilitada por la gran ola autoritaria de estos años, que no arrastra más que a los que físicamente, podría decirse, poseen la configuración cerebral prehistórica que divide al mundo en amos y esclavos. Los que, por una feliz disposición adquirida por ellos o por sus antepasados en el transcurso de las edades, son susceptibles de emanciparse de la autoridad en grado diverso continúan existiendo y nuestra primera labor debe consistir en acercarnos a ellos. Conscientemente o no, las bases de la vida anarquista, asociación voluntaria, reciprocidad, respeto mutuo, el pacto o la largueza, según la abundancia, todo eso existe en ellos prácticamente en aplicación diaria: todo hombre honrado se conduce así en su esfera de confianza, familia y amigos y para con los más débiles, y se creería un malvado si obrara de otra manera. Acerquémonos a todo este mundo de progreso y así podría crearse una minoría libertaria y liberal de todos los matices que sabría un día mantener su autonomía frente al bloque autoritario prehistórico.

Este bloque, impregnado de autoritarismo, no ha podido ni podrá nunca producir más que autoridad, y el "socialismo" que ha logrado proclamar en Rusia no podía tener más que el aspecto de un socialismo de Tamerlán o del más autócrata de los zares. Un socialismo proclamado en Alemania no podría tener más que el aspecto del socialismo más pedantesco entre los socialdemócratas. El apoderamiento de Italia por un socialista forzosamente nacionalista ha resucitado el estatismo de la antigua Roma en sus formas y cualidades más inexorables. El partido laborista ha llegado al poder por las elecciones recientes, pero deberá continuar siempre alimentando el imperialismo británico, que no soltará su presa sobre los inmensos territorios en todos los rincones del globo. En suma, sea cual fuere el nombre dado a las creaciones del socialismo autoritario, éstas serán siempre un disfraz de los sistemas hallados al comienzo de la historia conocida, del "despotismo oriental", si no es un retroceso a la prehistoria aun más sombría.

Verdaderamente el progreso mismo corre peligro de atrofiarse y petrificarse, si, por sentimiento, persiste en creerse obligado a adherirse a ese bloque inmutable. ¿A qué altura estaría la ciencia, si no continuara avanzando antes de que el último analfabeto — por víctima que sea de la sociedad — la hubiera comprendido? La ciencia continúa, pues laborando, y sus aplicaciones inteligentes y sociales crean o crearán condiciones de higiene intelectual, que abren las maravillas de los conocimientos humanos hasta al más iletrado que de otro modo habría sido abandonado a su ignorancia secular, a la cual los autoritarios, todopoderosos a través de las edades, se han guardado muy bien de tocar. De este modo el verdadero trabajo por el progreso y la libertad en todas sus formas, grados y matices sanearía la atmósfera mundial, y sólo así se abrirán algún día brechas en el bloque autoritario, el cual disminuirá hasta derrumbarse.

¡Cuán bello sería renovar por las vías aquí esbozadas nuestro contacto con todos los elementos vivientes y viables de la humanidad, cooperar con ellos en pro de la autonomía de la causa del progreso, incluso en un mundo que continúa abandonando la causa de la autoridad prehistórica! Por estos tres artículos se habrá podido ver más o menos cómo he llegado a estas conclusiones y en qué grado me parece importante que se salga de la rutina presente y de todas las rutinas, que jamás podrán tener valor para los movimientos progresivos. Me agradaría conocer la crítica que suscitan mis observaciones.

NOTA DE REDACCION.—

Habiendo reproducido ya en las págs. 415-19 de esta revista un artículo de Nettlau, tomado de "La Revista Blanca" de Barcelona, creemos ineludible la reproducción de éste, que es continuación de aquél. Cuando se discute con tanta altura, la repetición no está demás y eso creemos que basta para disculpar el que acumulemos aquí materiales cuyo contenido ideológico no es la primera vez que se expone en estas páginas.



ELISEO RECLUS

Enseñanza de la Geografía

Este artículo ha sido escrito por Reclus para la Argentina, a pedido de F. P. Moreno, y publicado en "El Monitor", donde se le hace preceder de la nota al pie, que nos abre el camino de una serie de investigaciones sobre este aspecto de la vida de Reclus y de sus actividades e influencias.

Ninguna rama de la instrucción puede ser concebida sin sus complementos naturales, mediante las cuales forma un conjunto con el resto del saber. Sería, pue, aventurado querer trazar un plan de estudios geográficos sin tomar en cuenta todas las otras disciplinas de la enseñanza.

No teniendo a mi alcance el programa detallado de las materias que dividen el tiempo de los alumnos, en las escuelas a que me dirijo en este momento (1) admito como cierto que la descripción de la Tierra, o geografía propiamente dicha, ocupa a los niños durante tres horas, a lo menos, por semana. Además tengo en cuenta un número al menos igual de horas durante las cuales, con motivo de la historia universal o nacional, la geografía solicita el interés de los alumnos de manera indirecta.

Considero también como ya establecido que los paseos y las excursiones en plena naturaleza, la gran educadora, deben ser numerosas y seriamente dirigidas. En fin, supongo al maestro como un espíritu amplio, generalizador, abierto a todas las impresiones nuevas. No lo querría demasiado recargado de tarea, pues una cierta tregua es indispensable para que el pensamiento no se entorpezca y para que el profesor no se haga un pedante o un nulo.

No es una paradoja decir que las lecciones suplementarias, o todo lo que se les parezca, deben ser evitadas, con el mayor cuidado, por el profesor, fuera del tiempo estrictamente consagrado a la enseñanza directa.

En los paseos, el que acompañe a los niños, hermano, amigo o maestro de escuela, debe abstenerse absolutamente de dar explicaciones que no le sean pedidas. Pero si es ingenioso, y si comprende bien el arte de hacer pensar a los alumnos, no dejará de guiarlos sucesivamente en los alrededores, de modo de hacerles adivinar a ellos mismos y comprender a fondo, una completa lección de cosas. Aún en las planicies de aluviones, encontrará muchas irregularidades de terreno que para los discípulos serán planicies, colinas, valles y quebradas. No faltará

(1) Elíseo Reclus, cuyo nombre no debe ser precedido ni seguido de adjetivos, tenía verdadero interés en la instrucción del niño argentino. Entendía que nuestro suelo sería asiento de un gran pueblo, cabeza de esta América, y muchas veces en el trascurso de una amistad de veinticinco años fueron motivo de nuestras conversaciones o correspondencia los destinos de este país. Cuando durante su destierro en Suiza trepábamos las colinas que dominan su habitación de entonces, en Clarens, y el vecino trágico castillo de Chillon, y admirábamos el azulado lago de Ginebra, ante las eternas nieves de los Alpes, surgía de nuestra charla el futuro de Patagonia que yo acababa de recorrer y de cuyo oeste esas verdes colinas, esas aguas, esas nieves casi eran imágenes reducidas. Veinte años después frecuenté su sencillo hogar-colmena de Bruselas y el problema del noroeste argentino y del Pacífico fué encarado por su luminoso saber. El dilatado Chaco, las tierras correntinas y entrerrianas, avanzadas no comprendidas del porvenir nacional, los llanos de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y San Luis, las serranías centrales, tan poco apreciadas como conocidas en sus riquezas naturales, las montañas, lagos y selvas australes, los bosques tucumanos, salteños y misioneros, las tierras secas del interior tan semejantes a las de Estados Unidos, convertidas en vergeles, como allí en Los Angeles, en Mendoza y San Juan, el uso de las aguas de los grandes ríos, de los lagos, de los arroyuelos, sin gastarlas, como el de los árboles sin talarlos, en fin, la conservación de la gran heredad nacional a través de las generaciones venideras, con el antecedente de la destrucción por la ignorancia y ceguera de los hombres de la unidad geográfica que constituyó el Virreinato destrucción que ha trastornado su organismo con la alteración de la posición de su médula espinal el Río Paraná, fueron otros tantos temas clarovidentes. Cuando más tarde le recordé desde aquí nuestros comunes anhelos y le pedí que escribiera algo sobre la enseñanza de la geografía, tan poco cultivada en la escuela argentina, me envió las páginas que siguen y que he conservado inéditas hasta hoy. Con ellas deseo principiar este volumen de "El Monitor", el primero que se publica bajo mi dirección. Léanlas maestros y discípulos, medítenlas y practíquenlas — harán obra buena para el país y honrarán a la vez la memoria de su autor teniendo siempre presente la frase con que terminan.

F. P. MORENO

tampoco en alguna parte del distrito de la escuela un curso de agua, riachuelo o río, por el que los muchachos puedan seguir las riberas o el hilo de la corriente, mostrándose los unos a los otros, los recodos, los rápidos, los grandes fondos, los vados y los bancos de arena; ellos verán también los diversos accidentes de la orilla con cantiles, promontorios, taludes, arenales y playas.

Si tienen la suerte de vivir en países de sitios grandiosos, de montañas o litoral oceánico, entonces la variedad de los paisajes les permitirá ver metódicamente, como en resumen, la Tierra toda y conocerla y comprender quizás todos los fenómenos. ¡Y qué contrastes también en las transformaciones que el hombre introduce en la superficie de la tierra,— cultivos diversos, bosques y jardines! En fin, las excursiones realizadas a través de los campos son las mejores para facilitar la vista del cielo con sus juegos de luz y de sombra, y la forma siempre cambiante, de las nubes que el viento divide, desparrama o acumula en cirros y hace desplomar en aguaceros sobre el suelo. Y si por casualidad, los niños se han despertado muy temprano o se pasean tarde al aparecer las estrellas, aprenderán los misterios del cielo y las relaciones del astro terrestre con la inmensidad del espacio. Pero, en todas esas lecciones de cosas, que se confunden con la alegría de la marcha y de la vida al aire libre, recuerde el profesor siempre las palabras de Spencer: "Debe decirse al niño lo menos posible y hacerle encontrar lo más posible".

En la escuela las lecciones toman otro carácter y se hacen más precisas en su enseñanza, pero sobre todo ahí está el peligro, porque los maestros disponen de manuales que les aminoran la tarea y que les dispensan de sacar el curso de su propio fondo. Por su parte, los niños, cuya memoria recibe y guarda tan fácilmente las impresiones, se dejan imponer sin protestar la recitación nemoténica de algunas líneas y parece que todo dice: la lección de geografía está hecha, la conciencia queda en paz. Sin embargo, cuán en desacuerdo está tal método con la verdadera enseñanza, porque ella dispensa de todo esfuerzo a la inteligencia, propiamente dicha y se limita a figurar palabras que se graban en los repliegues del cerebro y que ocupan un sitio que podría llenar más provechosamente el conocimiento real de las cosas. Yo me he encontrado con niños que, atravesando un río, no tenían idea alguna de que el nombre de esa corriente de agua, recitado en la clase tuviese la menor relación con el agua corriente que fluía bajo sus pies. La memoria sin el pensamiento es una cosa que degrada, que rebaja al hombre, lo reduce a simple materia bruta, como la roca en que ha grabado su nombre.

No acudamos, pues, más que moderadamente a la memoria y limitémosnos a saber mirar. La lógica de las cosas querrá precisamente que las primeras miradas tengan un carácter absolutamente sintético, comprendiendo a la vez los horizontes opuestos, el del cielo y el de la escuela. En efecto, para aprender a conocer la Tierra, es necesario medirla, determinar sus rasgos, fijar las posiciones relativas. El profesor se verá, pues, obligado antes que todo, a ejercitarse con sus alumnos, en ver bien en qué medio se encuentra la sala de la escuela y el espacio que ocupa: es un trabajo de geografía que comienza por lo infinitamente pequeño, el trabajo inmenso de la medición del mundo, pero que no puede hacerse sin el empleo de medios que precisamente nos son suministrados por el conocimiento de la astronomía en lo que ella tiene de más grandioso, porque la más sencilla exposición geográfica necesita la observación del meridiano. Sin embargo, esa observación entra fácilmente en el campo de los estudios directos que el niño puede emprender y verificar. Desde luego, comprobará de una manera general que el sol "se levanta" en una zona del horizonte, que cada día varía débilmente y que "se pone" en otra zona, cuyo punto variable es igualmente poco considerable. Reconoce así los dos lados opuestos del contorno terrestre, el oriente y el occidente. Esto ya es mucho, pero el lugar preciso de esos dos puntos cardinales no lo conoce claramente todavía, a causa de la variación diurna, mientras que la línea del meridiano se dibujará diariamente a mediodía con una exactitud perfecta.

Una vara derecha plantada en tierra, a falta de cuadrante o de gnomon basta para mostrar la sombra en el momento del día en que ésta es más corta. Esta sombra es trazada precisamente en el sentido del norte, si se habita el hemisferio septentrional; en la dirección del sud si se vive en el hemisferio opuesto. El escolar que comprueba la dirección de esta sombra, conoce así una de las líneas fundamentales de la geometría terrestre: la del meridiano que une un polo al otro polo. La construcción de una línea transversal que corte el meridiano en ángulo recto, le dará los otros dos puntos cardinales. El niño posee, pues, por las medidas precisas, los primeros elementos del mapa. En adelante, sabrá orientar todas las líneas trazadas en la superficie terrestre.

En cuanto a la medida de distancias, puede practicarla como nuestros antepasados, sea por el número de pasos o por el de codos o brazos, sea por cualquier otra medida convencional, la del metro, cuyo origen geodésico se le enseñara luego.

Estos primeros estudios, que pueden combinarse con los paseos y aun con los juegos, deben, sin embargo, hacerse seriamente y con método, pues son el punto de partida de toda la enseñanza geográfica. Preparado con esos conocimientos, el alumno puede ya dibujar el mapa, es decir, el plano, de la sala de clase; luego puede medir y situar un espacio más grande, y finalmente, abordar toda una extensión considerable, un campo con casa y granja, arroyos y senderos, colinas y valles. Adquiere así el verdadero sentido de las orientaciones, de las distancias, de las disposiciones relativas.

Según los formatos del papel que emplea para su trabajo, aleja o aproxima los diferentes puntos que aparecen en su mapa, y se familiariza así con un nuevo conocimiento de capital valor en la ciencia:

aprende a determinar las proporciones y a servirse de escalas diferentes. El maestro de escuela debe insistir durante mucho tiempo en ese nuevo progreso y hará reproducir el mismo mapa, en grande y en pequeño, de manera que la vista aprenda a distinguir prontamente la proporción exacta de las reducciones del dibujo. Una vez alcanzada esta conquista, el escolar se encontrará mejor preparado, como geógrafo, que la mayoría de sus contemporáneos adultos.

Calculamos en un semestre el período preparatorio de los cursos de geografía, consagrado a esos trabajos preliminares. Según nuestra opinión, el curso correspondiente de historia, desarrollado durante el mismo espacio semestral, trataría paralelamente de la historia local del país, que el niño puede abarcar con su mirada o que tiene siempre presente a su inteligencia en sus conversaciones diarias. Así el escolar francés oirá hablar constantemente de París y el alumno argentino tendrá sus ideas dirigidas hacia el estuario del Plata.

Seguro ya de su geografía local, el alumno emprenderá sin peligro el estudio de la geografía de conjunto. El uso de globos es entonces indispensable pues, sin el empleo de una esfera le es absolutamente imposible al niño comprender la superficie de la Tierra entera. Pero en toda escuela bien provista, el globo terrestre está allí; fácilmente manejable, sea que se le tenga suspendido libremente del techo o colocado sobre un ancho plato de madera, o que se le haga girar alrededor de un eje de metal. La experiencia adquirida en las escuelas, desde la época de los grandes descubrimientos mundiales, es decir, desde hace cuatro siglos, nos enseña que la forma más cómoda de globos para la enseñanza de la geografía, no pasa de 2 metros de circunferencia, que es la proporción de la veinte millonésima parte 1: (20.000.000) en relación con las verdaderas dimensiones de la Tierra. En un globo de este tamaño, nada incómodo, por cierto, convendrá que el maestro haga determinar por sus alumnos la forma y la posición relativa del país natal estudiado en el curso preparatorio. La verdarera localización de la comarca conocida, comparada con el resto de la Tierra, no puede dejar de fijarse entonces en el espíritu con una precisión absoluta. Tal es el medio de aprender, y no existe otro, pues los mapas planos son necesariamente inciertos y engañosos. No pueden tener utilidad sino para los que saben; y engañan fatalmente a los que están todavía en el período del estudio. Es pues, un verdadero crimen contra la enseñanza lógica y normal colocar mapas o atlas en las manos de los niños. En efecto, los mapas de tal o cual comarca olvidan toda representación de la redondez de la tierra y por eso mismo aquellos aparentan ser una parte indefinida de la superficie del globo: ninguna proporción verdadera está indicada. Hecho tanto más grave por cuanto estando las proyecciones de las costas dibujadas de acuerdo con procederes diferentes, resulta que las representaciones son diversamente erróneas, sea en la zona central o en el contorno. Sucede a menudo con el manejo de los mapas, del sistema más frecuentemente usado (el de los meridianos paralelos, trazados según el método de Mercator) que, comarcas de la zona glacial, insignificantes por su extensión, parecen diez veces mayores que las vastas tierras ecuatoriales. El testimonio de la vista deja, a pesar de todo, una impresión duradera y definitiva en el espíritu maleable de los niños.

En fin, los mapas de atlas son igualmente condenables puesto que, a excepción de una sola colección, la del inglés Proctor, que por lo demás es de muy pequeñas dimensiones, estos mapas están trazados en diferentes escalas y por consecuencia no pueden compararse entre ellas sino con la ayuda de cálculos matemáticos, para los cuales el espíritu no está preparado. En un atlas, el país originario está siempre representado con proporciones colosales en relación a los países lejanos, y es por esto que se supone sin trabajo que Java, sacrificada en el atlas, es una pequeñísima isla y que el Japón es un archipiélago insignificante. Lo cual hace pensar: ¿cómo puede colocarse allí una población décuple de la que indica el censo en la R. Argentina? El precepto absoluto en la escuela primaria modelo es, pues: suspender el empleo de mapas y de atlas durante todo el período de estudio y reemplazarlo por el manejo de un material escolar que no falsee las ideas. La escuela tipo de que hablamos posee ya un globo a la escala del veinte milésimo, en el cual el escolar puede reconocer todos los puntos designados en sus posiciones relativas y todas las tierras mencionadas en sus dimensiones proporcionales. Pero ese globo modelo no es suficiente; es indispensable emplear un globo de trabajo, simple bola torneada, según la misma escala del veinte millonésimo y revestida de una cubierta apizarrada en la cual el alumno dibujará, y borrará los trozos de la tiza. El niño fijará ahí el lugar preciso de su pueblo natal, trazará el curso del río vecino, el macizo de la montaña más próxima; todos los delineamientos geográficos que sean objeto de la enseñanza tendrán inmediatamente su sitio en el globo de estudio. Los alumnos comprenderán fácilmente, o mejor dicho, verán. La comprensión se hace por vía directa y por lo tanto, sin ningún esfuerzo.

El globo de estudio es del mismo modo absolutamente indispensable para otra disciplina científica. Servirá también para las lecciones de cosmografía. La línea del meridiano que el alumno, en su curso preparatorio aprendió a trazar sobre el suelo mismo, la dibujará sin esfuerzo sobre la redondez planetaria y dividirá la superficie de polo a polo en tantos cortes como se le pedirán, en 360 o 400 por ejemplo. Sabrá desarrollar, también, la línea del ecuador a igual distancia de los dos puntos matemáticos de los polos, conformándose para las latitudes con la convención de las líneas paralelas que se suceden en cada hemisferio, cada noventa o cien grados. Con la misma evidencia comprenderá que la tierra al dar vuelta alrededor de su eje presenta su superficie al sol durante veinticuatro horas; y nada le será más fácil que hacerle contrastar de hora en hora la som-

bra de la noche y la luz del día en la superficie del globo. Y hasta le proporcionará una satisfacción hacerle coincidir exactamente, el rayo del sol sobre el globo con la hora precisa del lugar en que se encuentra, de manera que en el mismo instante la bola suspendida en la escuela ocupa con la Tierra misma, una posición estrictamente paralela. La inclinación del eje terrestre, la línea de la eclíptica, el equilibrio de los trópicos, serán explicados igualmente por la posición del globo con relación a un foco de luz que representa el sol. Es muy natural que puedan aprenderse tantas cosas por el empleo de un simple globo escolar, puesto que ese globo, infinitamente pequeño, respecto a la Tierra, no deja de ser por eso, su representación exacta.

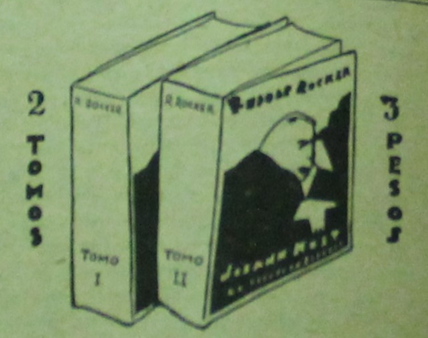
Esto no es todo. las lecciones de historia se darán también por medio del globo. Ya hable el maestro de los hallazgos en el suelo profundo, ya de fósiles, o del hombre de Trinil o del de Neardenthol, ya mencione las grandes invasiones y el rechazo de los pueblos, los grandes choques de las naciones, la población de las tierras, los lugares donde acontecimientos memorables han ocurrido, los alumnos señalarán con facilidad en el globo, el punto, la línea o figura que corresponda exactamente con la lección.

Pero el maestro experto que quiere estar completamente seguro de la atención de sus alumnos, no se contentará con llamarlos al globo apizarrado, los unos después de los otros, para darles una lección práctica, sea de geografía o de historia. Les pondrá también entre sus manos un globo de "juguete", de pequeñas dimensiones, (al 8.000.000, por ejemplo con más o menos 50 centímetros de circunferencia, 16 centímetros de espesor) a fin de que tengan a la vista el medio de seguir las explicaciones dadas sobre el globo de demostraciones, dibujando en él todos los puntos y líneas, según el modelo. Deben poder manejarlo con desenvoltura y hacerlo girar a voluntad. Esto constituirá uno de los objetos de estudio más precioso y a la vez, más cómodo que poseerá el alumno.

Por importantes y necesarios que sean en la enseñanza escolar los objetos que se colocan al alcance de los niños, no valen ciertamente, como medio educativo, lo que las obras que provienen del trabajo personal y reflexivo. Durante el período de estudios, a lo menos desde principio del segundo año, llegará un momento en que el profesor no deberá limitarse a la simple descripción; y el joven estudiante tendrá mayor iniciativa propia en su educación geográfica.

Suficientemente hábil para dibujar un mapa de su pueblo de residencia, con orientación y proporciones verdaderas, se ejercitará en adelante, en representar también las regiones accidentadas con su verdadero relieve y la forma de su estructura. Este trabajo metódico, practicado según los procederes regulares que el profesor le indicará, le dejará una impresión imborrable de las formas terrestres, de su aspecto, de su arquitectura íntima y de su parte de influencia en el trascurso de la historia.

Durante el segundo, y sobre todo, durante el tercer año del curso, el profesor puede, creemos, servirse de mapas, pero solamente de mapas que representen una extensión poco considerable de la superficie terrestre, 500.000 kilómetros, a lo más, de modo que con muy débil esfuerzo de imaginación pueda uno figurarse la ligerísima inclinación que esta mínima parte de la película terrestre debería tener realmente. Pero para espacios más extensos, sobre todo para las regiones continentales, Europa, Asia, Africa, Australia, América del Norte y del Sud, y aun para las partes de los continentes, tales como la Argentina, el Brasil, Bolivia, se hace indispensable el empleo de "discos" o "escudos" globulares, es decir, fragmentos o cortes circulares de la superficie del globo que componen los países respectivos. La experiencia nos enseña que el mejor método para exponer esos discos es suspenderlos en la pared de la escuela, donde producen un efecto estético muy atrayente. Pero su gran mérito consiste en fijar para siempre en el espíritu de los niños la impresión verdadera de la forma terrestre de las diversas comarcas. Gracias a este método de enseñanza, el discípulo tendrá, lo que faltaba a sus predecesores, educados según los procedimientos antiguos: una gran facilidad para disipar el caos aparente de las posiciones geográficas. Posee el hilo conductor a través de ese dédalo, sobre todo si ha tenido la suerte de tener por director de estudios a un hombre que haya comprendido la vida, las cosas y su constante evolución al través del espacio y del tiempo. Aun desde el punto de vista moral, obtendrán ventajas apreciables los jóvenes que hayan aprendido la geografía y el encadenamiento de los hechos históricos en presencia del globo, más que por medio de mapas erróneos y difícilmente comprensibles. El mejor medio de formar hombres rectos, valerosos, llenos de iniciativa, es guiarlos por una clara exposición de la verdad.





LA SIRENA

OCTAVIO MIRBEAU

La confesión de Gibory

I

El presbiterio de Lonné-sur-Eau y la casa del tío Gibory se tocan; ésta, baja, negra y bamboleante; aquél, más alto de un pico, con una hermosa fachada toda amarilla y postigos blancos. Los dos jardines, separados por un débil vallado de espinos, bajan hasta el Rille, arroyo estrecho, poco profundo y donde el agua canta dulcemente entre las cañas y los juncos. Igualmente cortados en avenidas o más bien en senderos herbosos e igualmente dispuestos en platabandas simétricas, alrededor de las cuales corren fresas, grosellas y ruecas de ramas torcidas, hacen el efecto de dos jardines gemelos. Pero en el del cura, justo en el medio, bajo un laurel-sauce se levanta una estatua de la Virgen en yeso coloreado, enchapada de musgo aquí y acullá y lavada por la lluvia. El tío Gibory tiene también su estatua y para "fastidiar al cura" la llama "la estatua de San José". Es un espantajo que, con un sombrero de copa pelado, enrojecido, torcido como un tirabuzón y puesto sobre un lado, se balancea en la extremidad de un palo, apartando sus brazos, de donde penden girones rojos, terribles para los gorriones... A derecha y a izquierda, hay pequeños vergeles axenos a humildes habitaciones; en frente, el valle se extiende, verdeante y amplio, con sus hileras de álamos largos y delgados y sus copos de alisos, todo un país de frescura y de hierba gorda, donde se ven errar, por tropillas, los grandes bueyes cotentinos.

Una tarde, el tío Gibory estaba trasplantando puerros en la tierra recientemente cavada, cuando el cura, saliendo del presbiterio con su breviario en la mano, apareció del otro lado del vallado. En seguida el viejo se puso en cuatro patas, el lomo arqueado, la nariz casi al ras del suelo; y quedó allí, rígido como un perro en acecho de un musgaño. El cura, susurrando palabras en latín, iba y venía a lo largo del vallado medianero al cual sobrepasaba su cabeza bamboleante, violácea, erizada de crines blancas y rudas. Cuando hubo terminado su piadosa lectura, el fraile se detuvo, dejó su breviario encima del vallado y cruzó las manos sobre él.

—¡Hola, tío Gibory! — gritó.

El tío Gibory fingió no oír. Siempre inmóvil, los ojos centelleantes de malicia, la nariz husmeante, como la del animal a quien fascina el olor de la presa, no se movió.

—¡Tío Gibory! — repitió el cura con voz más fuerte. — ¡Hola, tío Gibory!... ¿No me oís, pues?... tío Gibory!...

Lentamente, con movimientos silenciosos de animal en acecho, levantó la cabeza y la volvió oblicuamente.

—¡Psch!... — hizo, sacudiendo el aire con su gruesa mano nudosa, como si hubiese querido alejar de sí el vuelo de una mosca importuna.

Y en seguida volvió a tomar su posición de perro en espera, tendido sobre sus brazos como sobre dos patas...

Hubo un silencio. Se hubiese dicho que algo grave, solemne, casi terrible se cumplía. Sin embargo, un petirrojo cantó en el vallado; dos chicharras se pusieron a charlar, muy lejos, y un golpe de viento pasó, haciendo rechinar al espantajo sobre su palo. Impacientado al ver que Gibory se encarnizaba en no moverse, el cura llamó de nuevo:

—¡Tío Gibory!... ¡Hola, tío Gibory! ¿Qué hay, pues?... ¿Es siempre el topo?

El anciano se enderezó, tuvo un ademán de cólera, golpeó el suelo con sus puños.

—¡Ah! ¡caramba! ¡caramba! — exclamó — ¡Lo habéis espantado otra vez!... ¡Ah, el maldito!... No deja nada!... ¡lo hurga todo!... Voy a recoger mi trampa...

Se levantó refunfuñando y haciendo andar sus brazos con el mismo movimiento trémulo de sus piernas, el cuerpo plegado en dos, se dirigió hacia la casa. Pero el cura, que sonreía con aire malicioso, volvió a llamarlo.

—Decid, tío Gibory, ¿cómo es eso que cada vez que vengo al jardín, os encuentro acechando a un topo?

—¿Acaso lo sé yo? — contestó el viejo con tono áspero. — Sois quizás vos la causa... ¡Qué diantre! ...¿Un topo y un cura, no es acaso la misma cosa, o casi?... Voy a recoger mi trampa...

—Esperad un poco, tío Gibory... Y a parte de eso, ¿os encontráis tan bien como queréis?

—No muy fuerte, señor cura, no muy fuerte!... Las piernas están flojas, y la cabeza también... Me da vueltas ahí dentro... ¡Ah!, caramba, me da vueltas como en un molino.

to silencio — entonces, os da vueltas ahí dentro!

—¡Entonces — replicó el cura, después de un corto silencio — entonces, os da vueltas ahí dentro! ¡Tenéis que cuidar eso!... Precisamente se aproxima la Pascua...

Al oír esa palabra, el tío Gibory abrió una gran boca, una boca oblícua, cortada en mueca, como con un cuchillo, una boca negra en la cual amarilleaba un solo raigón de diente.

—¿Decíais? — murmuró.

—Digo que estaremos pronto en Pascua — repitió el cura.

—¡Bueno!... ¿Y qué queréis hacerle?... Habrá que dejarla venir, supongo...

—¡Sí, sí!... Chanceaos, viejo zorro. ¡Sabéis bien de que se trata... Veamos! ¿Dejaréis pasar Pascua, como los demás años, sin confesaros?...

—No habléis de eso, hombre... No habléis de eso ...Voy a recoger mi trampa...

El cura tomó entonces un aire de autoridad.

—Escuchadme, tío Gibory, — pronunció gravemente. — Vuestra hija tiene mucho pesar, sí, mucho pesar... Llora y se desespera... La hacéis muy desdichada con vuestra impiedad.

—¡La Mélie! — replicó vivamente el buen hombre —. Eso no le importa nada... Que se ocupe de sus asuntos... y vos también. ¡Amo bien a Dios! Voy a misa todos los domingos... Pero en cuanto a confesarme, y esto, y aquello... No es mi idea... no, ¡diantre!

—Sois viejo, tío Gibory... Habéis tenido ya ataques... No se sabe nunca cuando se vive ni cuando se muere...

Se cruzó de brazos, meneó la cabeza.

—Si tuviérais un ataque... esta noche... en seguida... ¡Eh! ¿qué diríais?

—¡Un ataque!... ¡esta noche!... ¡yo!... ¡Já!... ¡já!... Tened buen cuidado de no morir antes que yo... ¡no sois muy joven tampoco, ni muy sólido!... ¡Voy a recoger mi trampa!

—¡Venid! ¡Oíd!

El pobre cura no sabía ya que decir. Las respuestas del tío Gibory, subrayadas por la malicia de sus dos pequeños ojos guiñadores, esa tranquila testaruez de bruto irónico, lo desconcertaban, lo irritaban, le daban miedo, como si se hubiese encontrado en presencia del mismísimo diablo. Hubiese querido injuriarlo, pero temiendo atemorizarlo más aún, esperando también hacer volver al arrepentimiento a ese viejo pecador endurecido, se contuvo.

Los pájaros volaban de una a otra rama, todos vibrantes en el sol; allá, el arroyo zumbaba dulcemente, rozando los troncos agitados de las cañas; un gato bermejo, que se arrastraba en una plantación de nacientes lechugas, disparó repentinamente, atravesó el jardín en dos saltos y desapareció por un claro del vallado. Muy perplejo, el cura buscaba un medio diestro para reanudar la conversación. Sacó la tabaquera del bolsillo de la sotana, cogió una pulgarada de tabaco, y habiendo sacudido su mano a golpecitos, aspiró el polvo y lo sorbió ruidosamente.

—Mirad, tío Gibory — dijo de repente — sois un buen hombre, voy a haceros una proposición... ¡Oh! ¡pero una linda proposición!

Y tamborileó, con sus dedos, un aire de salmo sobre el breviario.

El viejo campesino enderezó el oído; miró al cura con sus ojos desconfiados. Este prosiguió:

—Me queda todavía una botella, una sola botella de vino añejo, pero viejo, viejo de más de veinte años... Podrían recorrerse cien leguas antes de encontrar otro igual... Vale... ¡oh! ¡Dios mío! vale por lo menos diez francos, quizás quince. No se sabe lo que vale una botella de esas... no tiene precio... Pues bien, si queréis confesaros, os traeré esa botella... Será para vos... y podréis alabaros de tener una cosa muy rara, una cosa como no la tiene monseñor el obispo, ni el castellano de Guibault, ni nadie...

—¡Já, já!... — dijo el buen hombre con voz temblorosa y rascándose la oreja —. ¿No es engaño eso? ¿No es para pescarme?...

—Puesto que os lo digo... Vamos, tío Gibory ¿os conviene?

—No digo que no.

—¡Entonces voy a vuestra casa, enseguida!

—¿Trayendo la botella?

—Sí, con la botella...

—Está bien.

II

La Mélie era una moza flaca, seca, de mirada estática, invariablemente vestida de negro desde la cabeza hasta los pies, como una monja. El tiempo que no pasaba en la iglesia lo llenaba limpiando la pequeña casa, adornando las paredes con obras de santidad, y "su labio buscaba siempre un rezo". Su padre y ella no se dirigían nunca la palabra. No era porque estuviesen enfadados; pero si el buen hombre no molestaba a su hija en sus actos de excesiva piedad, pretendía que ella, a su vez, lo dejara libre de obrar a su antojo y que jamás le hiciera la menor observación respecto a la religión. Y como Mélie no podía hablar, sino de Dios, de la Virgen y de los santos, no hablaba. Los dos vivían de ese modo hacía diez años, en el más completo silencio.

El tío Gibory entró, no miró a la Mélie que lustraba un caldero, con las faldas arremangadas en rodete al rededor de sus caderas chatas y las mangas levantadas hasta el codo, murmurando sus oraciones; y se fué a su pieza, cerrando la puerta.

Al cabo de un cuarto de hora, oyó un ruido de voces que cuchicheaban, exclamaciones ahogadas en la pieza vecina, y habiéndose abierto la puerta, apareció el cura, sonriente, el rostro dilatado, la botella en la mano.

—¡Ah! ¡ah!, tío Gibory, — clamó el cura con aire triunfante —. ¡Aquí está!... es esta; la única, la última, ¡la mejor de las mejores!... ¡Ah! ¡viejo suertudo!...

Levantándola más arriba de su cabeza, por la extremidad del gollete, la enseñó en toda la gloria de su panza redondeada y de sus telarañas que le formaban como una barba venerable.

—Bueno, bueno, — gruñó el viejo campesino que dirigió sus ojos oblícuos y relucientes hacia la botella de vino. — ¿Cómo voy a arreglar este asunto?

El fraile hizo una rápida inspección de la pieza con una ojeada circular y dijo:

—¡Es muy sencillo!... He ahí una mesita... os pondréis en una punta, yo en la otra...

—¡Y el frasco al medio! — añadió Gibory.

—Eso es... ¡Y decir que la guardaba para el centenario de San Latuino!... En fin, está prometida... ¡Vamos!... ¿estáis listo? Comencemos.

El cura depositó respetuosamente la botella sobre la mesa, se sentó y, persignándose, murmuró con voz grave y sorda:

—En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡Amén! Repetid eso, tío Gibory.

Este último no quitaba la vista de la botella. Ahora se le ocurría una sospecha. Temía ser "engatuzado" por el cura y preguntó:

—¿Qué vino es ese?

—Vino de borgoña, borgoña añejo, contestó el fraile.

—¡Borgoña! ¡Hubiera casi casi preferido burdeos! ... ¿Estáis seguro al menos que sea borgona?... ¿No no burláis de mí?...

—¡Puesto que os lo digo!... Vamos, empecemos de nuevo. En nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, Amén... Repetid eso, tío Gibory.

Y el tío tartajeó distraídamente:

—En nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo... Amén...

Se volvió hacia el cura.

¿Que queréis que os diga?... ¿No tengo nada que deciros, nada de nada... No he matada, no he violado, no he robado...

La puerta se abrió bruscamente, y Mélie entró con ojos coléricos y gesto amenazador.

—¿Es posible, Dios mío? — gritó adelantándose hacia la mesa —. ¿Es posible decir mentiras semejantes?... ¡Y en la confesión todavía, a Dios, al señor cura!... ¡Sí, habéis robado!... Sí, señor cura, ha robado, y no una sola vez, ha robado más de diez veces...¡Ah! pero no quiero que diga cosas así. Puede morir esta noche... iría al infierno... ¡No quiero!... Ha robado un conejo a la mujer Renaud, una podadera al dueño de la Trépaillére, más de un esterio de leña a maese Bacoup, buena leña de ojaranzo con la cual he tenido para dos inviernos... Ha robado dos medidas de cebada a Marchand, ha robado... ¿Acaso lo sé yo todo lo que ha robado?

El buen hombre, la espuma en la boca, amenazaba a su hija con el puño y gritaba:

—¡Quieres irte, tú! ¡Quieres callarte!... ¡Espera, espera!...

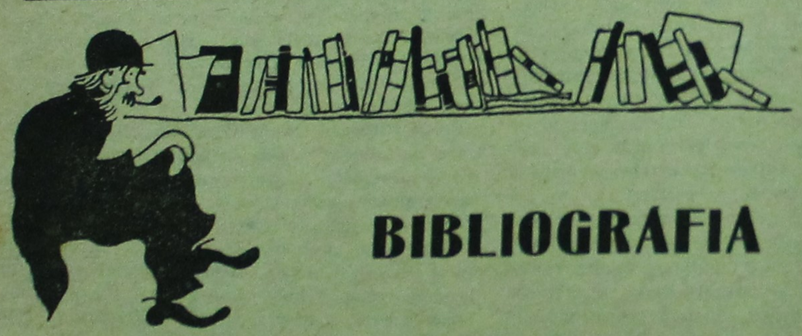
Quiso levantarse, pero, en su precipitación, chocó tan fuertemente con la mesa, que la botella se inclinó, rodó y, antes que el cura tuviese tiempo para detenerla, cayó sobre las baldosas donde el líquido se esparció con cn ruído seco de vidrio roto.

Quedaron un instante consternados los tres, anquilados, la boca abierta, los ojos desencajados, siguiendo con la mirada los pequeños regueros sinuosos y purpurados, que se deslizaban, se dividían, volvían a unirse y desaparecían en las hendiduras de las baldosas.

—¡Rediós! — exclamó el cura, golpeando sobre la mesa.

—¡Santa Virgen! — imploró Méille juntando las manos.

—Voy a recoger mi trampa — dijo sencillamente el tío Gibory, que se había incorporado del todo y alejóse con lentitud, arrastrando sus zuecos y balanceando sus brazos...



BIBLIOGRAFIA

ALEXANDER BERKMAN.— Now and after. The A. B. C. of Comunist anarchism. (Ahora y después. El A. B. C. del comunismo anárquico). Un vol. de 297 págs. The Vanguard Press, New York. Precio: 1.50 dólar.

Alejandro Berkman, con su nuevo libro, continúa la tradición de la divulgación de nuestras ideas con fines de proselitismo; decimos que continúa la tradición, porque los libros de Kropotkin, de Grave, de Malatesta, etc. no tuvieron repercusión en nuevos libros equivalentes desde hace una buena porción de años. Nuestra literatura de la época de la guerra mundial y de la post-guerra es más bien de crítica, de crítica interna por un lado y de crítica externa por otro. Se han expuesto nuestras ideas en su conexión histórica (Nettlau), en su oposición al bolchevismo y al nacionalismo (Rocker), en contraste con el pensamiento de la dictadura (Fabbri), respecto de ciertos problemas (Faure). Estamos lejos de menospreciar ese esfuerzo, de que somos, por lo menos entusiastas divulgadores, pero la tradicción de "La conquista del pan", de "La sociedad moribunda y la anarquía", de "Entre Campesinos", de "El dolor universal", etc., casi se había perdido y es grato ver cómo la renueva Berkman con su "Now and after".

Otro libro similar, aunque escrito en otro tono y con otros recursos intelectuales, es el pequeño volumen del viejo compañero sueco G. Henriksson-Holmberg: "Anarchismes dess grundtext" (Stockholm, 1928; 144 págs.).

El libro de Berkman se compone de tres partes; la primera es la crítica a la sociedad actual, al sistema del salario, a la ley y al gobierno, a la desocupación, a la guerra, a la iglesia y a la escuela, a la administración de la justicia, al movimiento obrero, al socialismo, al examen de la revolución rusa, del bolchevismo, de la dictadura, etc.

La segunda parte expone las ideas fundamentales del anarquismo y en fin en la parte última nos describe la revolución social, su necesidad, su preparación, la organización del proletariado para la revolución social, los principios y la práctica de ésta, el consumo y el cambio, la producción y finalmente la defensa de la revolución.

Saludamos esta hermosa producción y deseamos su pronta divulgación en español, lo mismo que las "Prisons Memoirs of an Anarchist" del mismo autor.

RAMON CALA. — Los Comuneros de París. Historia de la Comuna en Francia (1871). Con carta prólogo de F. Pí y Margall. Vol. I, 159 págs. Buenos Aires, 1929.

Una nueva editorial, "Plus Ultra", inicia la publicación de una obra española sobre la comuna de París; la obra entera constará de 6 volúmenes. La primera parte se lee con placer, pero un juicio definitivo sobre ese libro, que no conocíamos, lo daremos después de aparecido íntegramente. El precio de cada pequeño volumen es de 50 centavos.

E. ARMAND. — Les loups dans la ville. Piéce en 4 actes. Ed. "l'en dehors", París-Orlenas. Un vol. de 92 págs.

Una obrita de ambiente anarquista que hace reflexionar sobre métodos, ideas y táctica. Personajes simpáticos como Franck Dumont y Henriette y Emilienne, otros repelentes, como Pierre Marais. Nos parece haber visto en más de una ocasión el cuadro que Armand nos describe y no es la primera vez que perdemos a Franck Dumont; por eso gritamos siempre contra el empleo de ciertos medios en la propaganda, por eso y porque hemos comprobado que no son los medios sino los hombres los que faltan para acelerar el paso hacia el ideal de nuestros sueños.

J. A. PEREZ. — Falacias de las seis horas de trabajo. Prólogo de J. S. Sierra. Un vol. de 60 págs. París.

El prologuista llama a la idea de las seis horas "utopía" y el autor del folleto, cuya lectura recomendamos por los interesantes datos que ha logrado reunir, sin oponerse a la reducción de la jornada, lo que sería absurdo para un obrero y un revolucionario, quiere hacer frente a las supuestas virtudes de las seis horas. Siendo nosotros los que con más tenacidad hemos venido propagando la necesidad de esta conquista, podemos asegurar francamente que ninguna de las objeciones del camarada J. A. Pérez nos afecta. No nos hemos hecho más ilusiones que las que resultarían de un poco más de holgura ni hemos atribuído a las seis horas ninguna virtud milagrosa. Por consiguiente eso de las falacias nos parece un poco duro y fuera de lugar, pues el hecho de llamar la atención sobre el peligro de las ilusiones exageradas no autoriza a tomar un título que más bien significa una condenación que una mera restricción de cuanto puede entenderse por la necesidad de imponer una nueva reducción de la jornada de trabajo.

ESTATISMO Y ANARQUIA
SE TITULA EL QUINTO VOLUMEN DE LAS OBRAS COMPLETAS DE MIGUEL BAKUNIN, RECIENTEMENTE EDITADO POR "LA PROTESTA"
¡LEALO, COMPAÑERO!

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—
"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—
"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—
"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—
"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—
(Obras Completas)
I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—
"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—
"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—
"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—
"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—
"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—
"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50
También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:
La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—
"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Elíseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—
"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—
"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—
"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—
"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—
"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—
"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—
"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—
"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.°, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—
"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—
"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—
"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

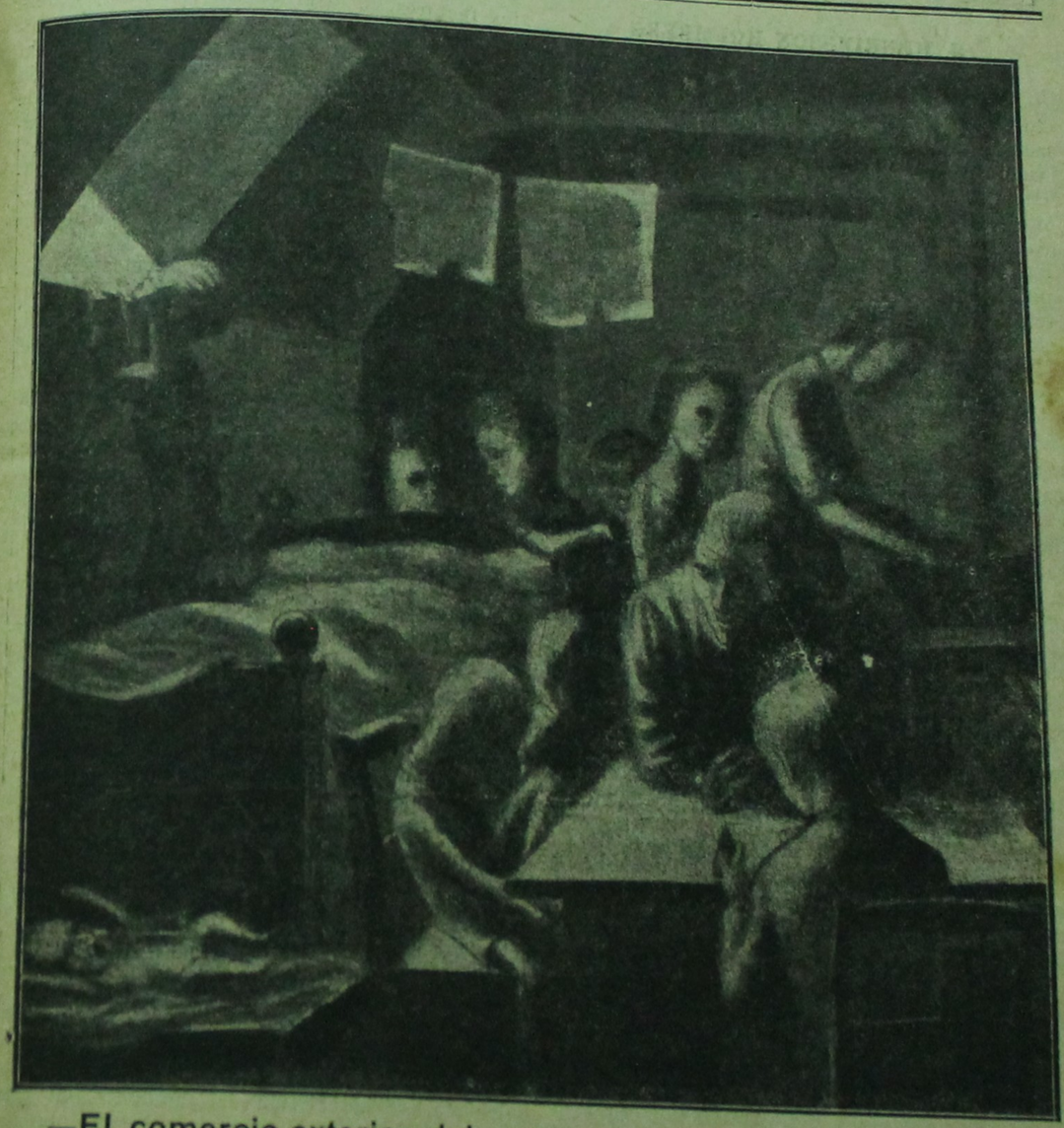
LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.o 313

BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1929

PORTE PAGO

El ejemplar
20 Centavos



—El comercio exterior del país acusa una prosperidad general; el gobierno, como intérprete de ese bienestar, gasta sumas enormes en preparaciones militares... pero en los zaquizamis de las grandes urbes la desocupación y la miseria hacen estragos.

NOTAS Y COMENTARIOS

G. HENRIKSSON HOLMBERG

A los sesenta y cinco años de edad ha muerto el 23 de julio, en Stockholmo, G. Henrikson Holmberg, un nombre que no ha pasado en vano por la vida y que ha dejado a la causa de la emancipación del trabajo y de la libertad un respetable testamento ideológico. Del radicalismo liberal del 80 al anarquismo, Holmberg ha buscado y encontrado el camino de sus aspiraciones más íntimas. Pertenecía a los escritores más respetados del movimiento libertario sueco, del que fué uno de los creadores en ocasión de la escisión de los jóvenes socialistas, nombre que llevan todavía los anarquistas de Suecia.

La colaboración de Holmberg a la prensa social ha sido amplia y sostenida, y su esfuerzo intelectual ha quedado fijado en varios libros, el último de los cuales, "Anarchismen, dess grundtext", ha sido publicado el año pasado por la editorial Brand. Murió, pues, en la brecha.

Se citan estos otros folletos y libros suyos: "Landarbetaren", 1914 (edic. de 20.000 ejemplares); "Sverges tjaenare och tjaenarinnor. Deras vara eller icke vara", 1916; "Takt och raett"; "Syndicalismen, dess vaessen, teori och taktik" (edición de 10.000 ejemplares); "Nils Herman Qviding, en 1870-1886"; "Syndicalismen i praktiken", etc., etc.

En ocasión de viajes de estudio ha conocido en París a Elíseo Reclus y visitó en Londres a menudo, con el profesor Gustav Steffen, a Kropotkin. En Berlín estudió las ideas económicas de Eugen Duehring, de las cuales se hizo introductor como conferenciante en Suecia.

EL CAPITALISMO MODERNO

No nos cansaremos de repetir que el capitalismo moderno se distingue del viejo capitalismo y que hemos entrado en una fase de más refinada explotación y dominación del hombre por el hombre. Para el proletariado es una época de brutal empeoramiento de su situación; para el capitalismo es un esfuerzo gigantesco que le permite sostener sus posiciones contra los factores de disgregación internos y externos que le amenazan. Cuando llegue a la conciencia de todos los trabajadores la noción exacta de las nuevas realidades, quizás surja la inclinación a superar los viejos métodos de resistencia y de lucha y a examinar la necesidad de racionalizar mejor la acción revolucionaria. También nosotros necesitamos racionalizarnos, suprimir esfuerzos inútiles, concentrar y dirigir mejor las energías hacia los lugares que más ventajas prometan.

Como en otras ocasiones, señalemos con hechos estas tres tendencias:

La concentración capitalista en el sentido de la sustitución del capitalismo privado por el capitalismo colectivo;

El acrecentamiento de las ganancias capitalistas;

La disminución de la mano de obra necesaria para un aumento de la productividad.

Sobre lo primero no hay más que echar una ojeada a los cotidianos burgueses. No hay día que no se informe de alguna nueva fusión o combinación industrial o comercial o financiera.

El famoso trust europeo del acero, a iniciativa de los alemanes, ha debido resolver días pasados en Viena la organización de una institución central de ventas, la cual haría más eficaz la dictadura económica del trust en la venta de sus productos. Los industriales belgas, franceses y luxemburgueses, al principio reacios a esa centralización, parece que acabaron por reconocer sus beneficios.

El First National Bank of Boston y la Old Colony Trust Company aprobaron las bases de una fusión, para la cual sólo falta el visto bueno de los accionistas. El capital combinado ascenderá a 700 millones de dólares.

Ese proceso de centralización de empresas afines y de despersonalización, es decir de tránsito del capitalismo privado al capitalismo colectivo, característica del momento en que vivimos, afirma el dominio de la explotación del hombre por el hombre y crea un ambiente propicio a todas las servidumbres, por consiguiente propicio también a todas las tiranías.

En cuanto al segundo punto, el de las ganancias del capital, no hay empresa de grandes dimensiones que no señale aumentos de sus ingresos de un ejercicio a otro. La United Steel Corporation tuvo en el primer semestre del año en curso 96.011.290 dólares de ganancias, habiendo sido las del mismo semestre del ejercicio anterior de 47.200.629 dólares.

La compañía de tranvías Anglo Argentina de Buenos Aires tuvo el año 1928 1.026.000 libras esterlinas de beneficios líquidos, habiendo transportado 570.079.000 de pasajeros, contra 560.747.0000 en 1927. No obstante la gran competencia de los ómnibus y demás, los negocios no van del todo mal para esa empresa.

Y así sucesivamente. Tómese el que quiera el trabajo de revisar los balances de las grandes compañías industriales y comerciales y financieras y constatará que el capitalismo no ha conocido tiempos mejores.

A esa situación brillante ha contribuído en primer lugar la mecanización del proceso productivo. Un telegrama de Wáshington del mes pasado se vanagloria de que en el primer semestre del año en curso los Estados Unidos vendieron al exterior maquinarias e implementos rurales por valor de muchos millones. Canadá compró máquinas agrícolas por valor de siete millones y medio, la Argentina por más de cinco millones y medio de dólares. Para la Argentina vinieron en primer lugar tractores. Es decir, que la agricultura se industrializa de día en día y con ello no hace más que seguir la ruta de la industria: la conquista de un mayor rendimiento productivo con gastos cada vez menores y un empleo de mano de obra cada día más reducido. Un arado arrastrado por un tractor y servido por dos hombres suplanta por lo menos a 13 arados a mano con 26 caballos y 13 labradores.

Una empresa de Neustatd en Turingia ha adquirido no ha mucho, por 10.000 marcos, una máquina trituradora, servida por tres obreros. Con esa máquina hace diez veces más producción que antes con los obreros, motivando el despido de 65 trabajadores. En un solo día esa máquina ahorra en salarios lo que cuesta en todo un mes su funcionamiento.

De estos casos se pueden citar millares.

Volviendo al proceso de concentración capitalista, se citan para el año 1928 27 nuevos kartells o asociaciones monopolistas, entre ellas las de alambres y tejidos de hierro, de hojalatas, de tornillos y tuercas, de relojes de bolsillo, de herrajes para muebles, de implementos para carnicerías, etc., etc. Siete kartells existentes renovaron sus contratos.

En esas cifras no se incluyen más que las concentraciones dadas a conocer; faltan, claro está, las que se operaron clandestinamente para engañar mejor al público. El objeto de los kartells es aumentar los precios cuando la coyuntura es buena y estabilizarlos cuando es mala. Es decir, la implantación de una dictadura de precios en el mercado. Importaría poco al capitalismo moderno, si fuese necesario, hacer concesiones a los obreros en tanto que productores; si conservan el dominio dictatorial de los mercados, es decir de los precios, sus beneficios no serían reducidos. De ahí que nosotros insistamos en llamar la atención sobre la urgencia de una defensa de la vida proletaria desde el terreno del consumo.

FRANCESCO GHEZZI

En la prensa anarquista internacional se ha dado a conocer con unánime protesta la noticia del arresto y destierro a Siberia de Francesco Ghezzi, el anarquista italiano refugiado en Rusia desde 1922, después de varios años de vida agitada en Italia, Suiza, Francia y Alemania. En nuestro diario hemos reproducido los artículos de Lazarevitch, Jacques Mesnil y Hugo Treni, donde se traza el retrato moral de Ghezzi y se narran detalles de su vida de batallador y de militante anarquista. Nuestros compañeros saben a través de esos relatos sobre este camarada lo suficiente para considerarlo digno de ser salvado de las garras vengativas de los bolchevistas, aun al precio de todos los sacrificios.

Hemos conocido a Ghezzi y conservamos de él un recuerdo imborrable, el recuerdo que dejan en el espíritu todos los compañeros de alma noble y de carácter solidario y generoso con quienes tropezamos en la vida. Aunque sólo de tarde en tarde nos llegaban indirectamente noticias de su existencia en Rusia, teníamos la plena seguridad de que no era uno de esos arrivistas a quienes algunas promesas bastan para hacer cesión de sus ideales. En Ghezzi las ideas libertarias formaban una especie de segunda naturaleza, o más bien eran algo innato en todo su ser moral.

A la sola idea de su posible desaparición, como Kogan y tantos centenares más de compañeros nuestros en las prisiones bolchevistas, nos estremecemos de horror. ¿Fué para eso por lo que hemos luchado en 1922, junto con los comunistas, cuando el gobierno de Mussolini pedía al gobierno alemán su entrega? Se ha podido librarlo de la muerte en manos del fascismo italiano y lo hemos entregado, por mediación de Radek, al gobierno ruso, considerando eso como un triunfo. ¿Es que no hi-

cimos más que cambiar el verdugo y la insignia bajo cuya invocación habría de sucumbir?

A estas horas en realidad no sabemos ya si Ghezzi vive o no. Algunos compañeros rusos creen que ha sido asesinado por los verdugos bolchevistas. De cualquier modo, muerto o vivo, los anarquistas del mundo entero debemos imponernos como supremo imperativo del momento el rescate de Ghezzi o una campaña sistemática para quitar la careta a sus asesinos.

Si lo olvidásemos, no sería ya sólo complicidad la nuestra en su triste destino, sino renuncia vergonzosa y humillante que nos inhabilitaría moralmente para reivindicar el derecho a la existencia como movimiento social de justicia.

EL COMADRERIO

En todos los tiempos hubo en el campo revolucionario luchas intestinas de una intensidad incomprensible. Entre la mayoría de los llamados socialistas utópicos existió una guerra sin cuartel, una declaración permanente de exterminio. Siguió el fenómeno entre socialistas autoritarios y libertarios y simultáneamente entre los adeptos de cada una de esas tendencias. Un cuadro, un botón de muestra nos lo ofrece Rudolf Rocker en la vida de Most, que todos los anarquistas debieran leer para deducir las necesarias enseñanzas. Esas luchas intestinas degeneraron muy a menudo en vulgar comadrerío. Comadrerío fué el de Marx - Engels - Lafargue - Utin contra Bakunin y los anarquistas, y comadrerío es el que cercena y debilita las filas del anarquismo en esta hora más que nunca.

Las pequeñas divergencias de ideas con que se encubrían antes esas disputas y esas luchas, han dejado el puesto al chismorreo franco, al personalismo odioso, a las ambiciones y prevalencias de capilla. No se puede dar un paso sin tropezar con el espectáculo amargo de ese bizantinismo, y no sólo en el terreno local o nacional, sino también en el internacional. La mayor parte de las actividades de nuestros compañeros se gasta en combatir al compañero A o al compañero B y en defenderse contra las intrigas y los chismes de C. y de D. El entusiasmo proselitista, la difusión noble y generosa de las ideas son cosas más bien de los libros de historia, algo que se admira como propio de un pasado lejano, pero que no nos compromete a nada en el presente.

¡Cuidado! El comadrerío es una enfermedad mortal. No se debe emplear esa arma ni siquiera contra los adversarios más extremos de la reacción, pues una vez en uso, hoy puede dirigirse contra el tirano más odiado, pero como la función crea el órgano, mañana podemos caer nosotros mismos víctimas de ella. El comadrerío y la lucha revolucionaria se repelen como dos polos opuestos.

Es verdad que, frente a todo un movimiento que tiende a sumergirse en el pantano del chismorreo, queda el recurso de salvar la propia individualidad en el aislamiento y en la acción puramente personal; pero hablaría muy mal de la bondad de nuestros esfuerzos educativos el abandono forzoso de un movimiento que suponemos herramienta apropiada para afirmar las ideas de libertad y de justicia; abandono motivado por la necesidad de salvar la propia coonducta moral frente a una degradación colectiva.

Tenemos confianza, sin embargo, en la existencia de suficientes hombres sanos en nuestro movimiento para iniciar, que ya es hora, la obra de saneamiento y de superación que venimos propiciando con tan poca fortuna desde hace años. ¡Cuidado con el comadrerío, compañeros, que puede ser nuestra ruina!

EXPERIMENTALISMO

El que no obra como piensa, no piensa completamente, dijo un filósofo francés. Parodiando esa frase podemos decir que los que no se esfuerzan por ajustar su conducta práctica a sus ideas es que no tienen bastante confianza en ellas.

El movimiento social moderno nació con tendencias irreprimibles a la experimentación, ajustándose en eso al espíritu científico, que no quiere afirmar sin probar. Diversos motivos, en parte también un absolutismo napoleónico, exclusivista, hicieron que la tendencia a la experimentación social se interrumpiera casi por completo. ¿Ha sido un bien? ¿Ha sido un mal? Ahí están los hechos. La realidad nos dice que en el camino de la revolución nos falta casi todo el trecho por andar. Con esto no queremos decir que lo hecho ha sido inútil. Decimos sólo que vivimos aun en pleno capitalismo y en pleno estatismo, quizás en el retorno a una nueva edad media, y que la mejor demostración de la verdad de una idea es la que surge de la experimentación, de su contacto con los hechos, con las dificultades prácticas.

En estos últimos tiempos vemos una reanimación de la idea experimental, acariciada por Nettlau, Landauer y algunos otros, expresión del más alto no - conformismo y de la más irreductible inadaptación a las condiciones existentes.

El quincenario individualista francés, "en dehors", redactado por E. Armand, tiene como programa de realizaciones inmediatas:

"Asociación de relaciones económicas. Cambios de productos entre consumidores - productores de las ciudades y productores - consumidores de los campos sin pasar por ningún intermediario.

"Ambiente de afinidades desde la compra o el alquiler de una casa o de un terreno en un suburbio de gran ciudad (para encontrarse allí semanal o diariamente), hasta el alquiler o la adquisición de terrenos o de casas en plena campaña, sea que cada uno (individuo, familia de elección, grupo de afinidad de efectivo restringido) viva en su parcela, en su alojamiento particular, sea que tenga existencia en común.

Sindicatos o asociaciones de irregulares del trabajo. Rebusca de ocupaciones o de tareas apropiadas. Relaciones con camaradas dispuestos a proporcionar informes sobre el trabajo o a albergar los pasajeros.

"Asociaciones para el estudio de las cuestiones de educación en un sentido anarquista. Libros, métodos, "escuelas".

"Asociaciones para el estudio de las cuestiones de educación y de ética sexuales. Tesis de la "camaradería" o "pluralidad amorosa", considerada como un aspecto de la felicidad individual, como factor de camaradería más eficaz".

Podremos hacer la crítica que querramos a los puntos que anteceden, como se puede hacer la crítica que se quiera a nuestros propios postulados o sugestiones; a lo que no hay derecho es a desterrar de la ideología y del movimiento anarquista ninguna posibilidad de afirmar en el individuo o en el grupo social la necesidad de una vida libre, de una convivencia voluntaria. Cada cual por su camino, sólo la práctica nos dirá quien se ajusta más a la razón y quien obra con más eficacia en pro de la causa común.

WILLIAM C. OWEN

Otra pérdida deplorable acaba de experimentar el movimiento anarquista en la persona de William C. Owen, muerto a los 75 años en un hospital de Worthing, Inglaterra, el día 9 de julio del año en curso. Oriundo de la India, trabajó muchos años en los Estados Unidos y desde hacía ya tres lustros vivía en Inglaterra, colaborando asiduamente en "Freedom". Los lectores españoles pueden recordar su nombre como redactor de la sección inglesa de "Regeneración", el vocero de Ricardo Flores Magon en Los Angeles, Cal.

Entre los libros y folletos que deja, sin contar su larga colaboración en la prensa anarquista y obrera de habla inglesa, citemos: "The Economics of Herbert Spencer", "Crime and Criminals", "Anarchism versus Socialism", "England monopolised or England Free?", "Set my people free", etc.

Se distinguía Owen por sus vastos conocimientos de la cuestión agraria y era uno de los que, en el movimiento libertario, daban más importancia a la lucha contra el monopolio de la tierra.

Una obra de información y de cultura revolucionaria

"La Protesta"
Diario de la mañana
Fundado en 1897

Crítica informativa diaria.
La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos.
Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero.
Colaboradores en los diversos países.
El número suelto: 0.10 cts.

Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, $ 2.50.

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL
Fundado en 1921

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico.

El número suelto, $ 0.20 cts.

Suscripción trimestral, $ 1.50. Anual, $ 5.—

EDITORIAL
"La Protesta"
Fundada en 1922

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicítense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE : — CALLE PERÚ N.° 1537. — BUENOS AIRES —REPÚBLICA ARGENTINA

D. A. DE SANTILLAN

La anarquía y las diversas soluciones posibles al problema económico

(Temas del segundo congreso anarquista regional)

Si no queremos admitir el monopolismo en el campo de los partidos y movimientos sociales, es decir si no queremos reconocer la exclusividad en la posesión de la verdad a ninguna fracción revolucionaria, no podemos, lógicamente, admitir en el anarquismo una modalidad única, una solución universal y valedera para todos los hombres y todas las circunstancias. Conscientes de la variedad infinita de la vida y partidarios de la libre expansión de todas las fuerzas vitales, debemos desconfiar por principio de toda uniformidad, de toda standardización, de toda expresión tipo y modelo.

Nuevamente es preciso repetir que la palabra final tiene que pertenecer a la libre experimentación y que los hechos mismos de la vida práctica deberán decirnos cuál de las formas de la anarquía en la organización de las relaciones económicas es la que más responde a la naturaleza humana, y a las posibilidades de cada momento. Quizás en lugar de un sistema económico dado triunfe una combinación de los diversos sistemas propuestos o bien alguna otra forma todavía no descrita o no reconocida de relaciones. Lo esencial para nosotros será siempre la libertad, la supresión de todo dominio del hombre sobre el hombre, la asociación voluntaria y la cooperación libre.

Los últimos cuarenta o cincuenta años de propaganda libertaria se caracterizan por el predominio casi exclusivo de una sola hipótesis económica, la del comunismo. Generalmente se admite con la fórmula del comunismo anárquico que se ha llegado a la meta de la perfección, a la última palabra de la creación ideológica anarquista, considerando toda reivindicación de otras modalidades, de convivencia económica, de arreglo de la producción, del cambio y del consumo como anacronismos que no admiten discusión o como desviaciones de la buena ruta, expuestas a todas las condenaciones y excomuniones.

No queremos decir que el comunismo sea un mal sistema; personalmente nos parece de una belleza deslumbradora, aparentemente la solución que sigue la línea del menor esfuerzo; incluso es la más accesible a la mentalidad perezosa del gran número y parece la llamada a atraer siempre a las grandes masas que rompen el yugo de la servidumbre voluntaria. Pero por sugestivo que esa el sistema del comunismo libre, desearíamos reservarnos un cierto margen a fin de ensayar, en algunos aspectos de la vida, formas diversas, individualistas, colectivistas, mutualistas, — de arreglos económicos.

Sobre todo, como sabemos que las mentalidades difieren, que los temperamentos de todos los hombres no son los mismos, que las condiciones y los ambientes son variados, que las posibilidades no son en todas partes idénticas, queremos reconocer desde ya la libertad plena de experimentación económica, siempre que esté basada en la superación del capitalismo y de la explotación. Y como base de esa experimentación eventual, necesitamos reconocer hoy mismo el derecho a la existencia a todas las soluciones económicas de libertad que puedan presentarse, en lugar de romper automáticamente toda solidaridad ideológica y práctica con aquellas que difieren de nuestra interpretación especial.

La historia del socialismo moderno tiene capítulos sobre el apasionamiento con que lucharon un día colectivistas y mutualistas por el predominio de los sistemas respectivos, sobre la casi ferocidad con que lidiaron colectivistas y comunistas, comunistas e individualistas en el transcurso de los años. Períodos enteros de propaganda tienen por base las luchas internas por razón de la diversidad de hipótesis económicas. Estando todos de acuerdo sobre la finalidad a alcanzar: la libertad, la anarquía, se ha reñido en los periódicos y en los hechos, hasta con el cuchillo entre los dientes, por la prevalencia de ésta o de la otra hipótesis.

El triunfo teórico correspondió al comunismo. Pero ese triunfo se debe más al factor personal, la influencia extraordinaria de Kropotkin, que al reconocimiento definitivo de la superioridad de ese sistema. Mientras vivió Proudhon, este escritor genial ha sabido mantener sólidamente la solución mutualista, y la prueba de que sus argumentos no se debilitaron todavía nos la acaba de ofrecer Clarence L. Schwartz en su libro *What is mutualism?* (Vangard Press, New York, 1927, 238 págs.), donde se esboza una vida sin autoridad política y sin monopolismo económico en la cual todo anarquista encontrará las líneas fundamentales de sus aspiraciones. Bakunin, el principal intérprete del colectivismo anárquico, no estaba tan versado e interiorizado como Proudhon en cuestiones económicas y encontró en el colectivismo una forma de convivencia más simple y comprensible. Nosotros atribuimos el relativo olvido de Proudhon más que a otra cosa a la poca preocupación de los revolucionarios por los estudios económicos, lo cual les hizo espiritualmentee inaccesibles para las proposiciones proudhonianas.

De cualquier modo la historia del pensamiento socialista nos ofrece el destronamiento de Proudhon por Bakunin en el campo del socialismo libertario, el destronamiento luego de Bakunin por Kropotkin, y casi el destronamiento de Kropotkin, antes de la guerra, por el sindicalismo revolucionario. No se destronó enteramente a Kropotkin porque hubo de su parte, en líneas generales, hombres de gran capacidad, en un grado que no los hubo entre los sucesores de Proudhon y entre los contemporáneos de Bakunin, que supieron conservar el comunismo libre contra las tentativas de suplantación por el sindicalismo revolucionario. Así pues las nuevas generaciones han sido educadas en algunos folletos comunistas anarquistas y en una fraseología que se repite rutinariamente y a la que, naturalmente, le falta el ímpetu vital que tienen todas las ideas que se elaboran y que se esclarecen en cada cerebro día tras día. Nos consideramos llegados a una meta tras la cual no hay nada que buscar y de ahí que un movimiento que debiera distinguirse como laboratorio viviente de ideas, dá la impresión de haberse convertido en una iglesia de fieles que recitan mecánicamente sus oraciones, sin darse el trabajo mental de penetrar su contenido.

Pero realmente ¿han merecido la muerte y el olvido las ideas proudhonianas? ¿la merecieron las sugestiones de Bakunin? Creemos que no. Hasta aquí, son hipótesis tanto el mutualismo de Proudhon como el colectivismo de Bakunin y de la vieja Internacional, y el comunismo kropotkinano. Y las hipótesis no son verdades comprobabas y experimentadas, sino más bien motivos a experimentar y a probar con los hechos. Por consiguiente, cualquiera que sea nuestro apego a una u otra de esas hipótesis, no debemos desconocer el derecho a la existencia de las demás, con los mismos títulos que suponemos para la nuestra particular.

¿Qué hacer frente a esas diversas manifestaciones, a esos diferentes aspectos del anarquismo en su aplicación al terreno económico? ¿Hemos de luchar por la prevalencia de una modalidad determinada o más bien reconocerlas todas y desear su práctica por los propios adeptos, con la solidaridad inmutable de todas las demás corrientes libertarias?

Pensamos que la anarquía como denominador común es mucho más fecunda y más prometedora que la anarquía con una calificación económica determinada. Los que simpatizamos con el comunismo anarquista no debiéramos atrincherarnos en la actual existencia de una mayor adhesión numérica para obstaculizar el florecimiento de otras manifestaciones de nuestra idea fundamental, que es la libertad, y para negarles carta de ciudadanía en nuestras filas. A la anarquía se puede llegar por más de un camino y con múltiples formas de producción, de reparto y de consumo; y puede decirse que es más fácil llegar por diversos caminos que por una vía única, con una solución exclusiva y excluyente.

No queremos decir con esto que se haya de renunciar a los ideales de organización económica; lo que queremos decir es que esos ideales no deben constituir un motivo de insolidaridad entre los que los sostienen y de debilitamiento del movimiento general anarquista; queremos decir que pueden convivir en perfecta armonía, limitados por los libres pactos y arreglos entre los grupos diversos, dentro de la sociedad emancipada del yugo político y de la presión capitalista. Cada cual puede acariciar las formas de vida económica que crea compatibles con su carácter, con su temperamento y con las posibilidades, siempre que no recurra a otros medios que los del ejemplo y la propaganda para su difusión y aceptación por los demás. Los comunistas no necesitan renunciar a su comunismo, ni los colectivistas al colectivismo, ni los cooperativistas a su sistema particular; aun conservando plenamente esas ideas, pueden y deben considerarse miembros de una misma corriente social, de un mismo movimiento que tiene por objetivo la supresión del Estado político y del monopolio y el privilegio económico. No sólo es posible una tolerancia dentro de los diversos matices del anarquismo, sino que es necesaria incluso una cooperación consciente, partiendo de la convicción que no hay ningún mal, al contrario, en la expresión múltiple de nuestras ideas, en su aplicación variada, en su ensayo de las formas más diversas de trabajo, de producción y de consumo.

No decimos nada nuevo en todo esto. Se trata de ideas que difundieron Ricardo Mella, Tarrida del Mármol, Voltairine de Cleyre, Max Nettlau y muchos otros, pero que no han merecido hasta aquí el examen general a que tienen derecho. Los lectores españoles, que han podido leer el hermoso informe de Mella sobre los sistemas de cooperación al congreso anarquista internacional de París en 1900, pueden examinar ahora una profunda conferencia de Voltairine de Cleyre donde se hacen las mismas afirmaciones (*Anarquismo*, ed. La Antorcha, Buenos Aires 1929).

Sería hora de interrumpir la repetición rutinaria de frases hechas y de reconocer dentro del anarquismo un campo ilimitado de experimentación económica. De ese modo ensancharemos nuestro radio de acción y prepararemos los espíritus para una cooperación presente y futura, antes, durante y después de la revolución, en lugar de afirmar la intolerancia doctrinaria hoy como precursora del desgarramiento material en el porvenir. La pelea actual en nuestros periódicos, por causa de la interpretación económica diversa, preludia la lucha de exterminio de mañana, cuando los anarquistas se encuentren ante una realidad revolucionaria dispuestos a la construcción de la nueva sociedad de libres y de iguales. Si hoy no reconocemos el derecho a la existencia a otras expresiones del anarquismo que la comunista, mañana, en posesión de recursos de fuerza mayores, se tendrá la guerra civil en el campo libertario y la dictadura de la corriente predominante en lugar de la cooperación armoniosa.

El segundo congreso anarquista de la región Argentina no puede eludir una respuesta clara al tópico apenas esbozado aquí. Los sistemas económicos ocupan un puesto secundario en nuestras inquietudes, porque resuelto el problema de la libertad, el hombre libre no vacilará mucho en la elección del camino más adecuado para satisfacer sus necesidades materiales.

LUIGI FABBRI

LAS OBRAS DE MIGUEL BAKUNIN

Se ha publicado en Buenos Aires, en la Editorial LA PROTESTA, el quinto volumen de las obras completas de Miguel Bakunin, en lengua española, con prefacio de Max Nettlau. La traducción se debe a los compañeros A. Schapiro y D. A. de Santillán.

La importancia de esta edición de las obras de Bakunin no tiene precedentes. Incluso la bella edición, atentida hasta 1914 por Guillaume en París, y luego interrumpida por la guerra mundial antes y por la muerte de Guillaume luego, es superada por ésta que se inició en América del Sur. Es preciso hacer vivos votos porque sea completada y llevada a buen término, antes que acontecimientos adversos puedan truncarla también, porque una interrupción suya sería una pérdida gravísima para la literatura del anarquismo.

La edición en lengua española que atiende nuestro Nettlau, ese incansable trabajador y concienzudo estudioso del anarquismo, tiene el mérito de las que se llaman en lenguaje bibliográfico "ediciones críticas". Cada volumen es prededido por un prefacio histórico y bibliográfico de Nettlau, en donde el lector halla las informaciones e indicaciones sobre el autor, los tiempos y las circunstancias a que cada escrito de Bakunin se refiere. Los escritos bakuninianos, además, son reproducidos con orden lógico y cronológico, en cuanto es posible conciliar los dos órdenes entre sí y con su agrupación por materias, en su más textual forma primitiva, purificada de todos los agregados o lagunas con que algunas de sus publicaciones fragmentarias, hechas en tiempos diversos, habían sido estropeadas.

La aparición de este quinto volumen tiene una importancia teórica e histórica especial, porque se trata de un libro hasta aquí casi completamente desconocido para los que no conocen la lengua rusa y también hasta 1919 para la gran mayoría de los lectores rusos, pues su primera edición, hecha en Suiza en 1873, se agotó bastante pronto y en gran parte se dispersó en las tentativas por introducirla en Rusia de contrabando; y los ejemplares que pudieron penetrar allí se habían vuelto ya inencontrables. Una nueva edición, pero sólo en ruso, ha sido hecha tan solo en 1919. Antes el libro se conocía casi solamente por referencias. Algún fragmento se había publicado en 1878 en "L'Avant-Garde", pequeño órgano colectivista anarquista publicado entonces en Chaux de Fonds (Suiza) por Paul Brousse; y más tarde se refirió a él en tono polémico, citando alguna frase sobre el marxismo, G. Plekhanoff en su conocido libelo contra los anarquistas y contra el anarquismo.

En muchos de nosotros existía desde hacía mucho vivo el deseo de conocer en su texto completo este libro. Finalmente, gracias a los amigos de LA PROTESTA, a Nettlau, a Santillán, a Schapiro, ese deseo ha sido satisfecho; y la lectura del libro no ha desilusionado de ningún modo nuestra expectativa. El libro, que Nettlau llama "el canto de cisne de Bakunin", porque fué el último escrito suyo de teoría y de propaganda, — un año después, tras el fracaso de la tentativa insurreccional de Bolonia de 1874, Bakunin por razones de salud (murió, como se sabe, en 1876), fué constreñido a renunciar a toda actividad política, — este libro es verdaderamente interesantísimo desde varios puntos de vista.

Ante todo es importante para nosotros porque Bakunin continúa en él la elaboración sistemática de su pensamiento anarquista, que había comenzado a través de sus otros escritos numerosos desde hacía casi diez años. Sin embargo no se encuentra en ellos, ni siquiera aquí, la última palabra. El libro, aun constituyendo un todo orgánico, es más bien la primera parte de una obra que debía tener su continuación. En efecto, en la edición original de 1873 concluía con estas palabras: 'En una parte siguiente se demostrará cómo estos dos principios opuestos se derivan de la conciencia del proletariado europeo y cómo se han desarrollado". En otro punto del libro (pág. 289), a propósito de las ideas dictatoriales de Marx y Lassalle, dice: "Ninguna dictadura puede tener otro objetivo que la propia perpetuación y no es capaz de otra cosa que de engendrar y desarrollar la esclavitud en el pueblo que la soporta; la libertad no puede ser creada más que con la libertad, es decir con la rebelión del pueblo y con la organización libre de las masas trabajadoras de abajo a arriba. Tenemos intención de examinar más tarde, y más detalladamente, esta cuestión, en torno a la cual gira todo el interés de la historia contemporánea"... Como se ve, Bakunin se proponía desarrollar después toda su concepción libertaria de la revolución.

Pero esta concepción, dejando ya a un lado otros escritos, surge más o menos explícitamente del conjunto del libro, porque es sobre todo una polémica que se refiere al pasado y presente de su tiempo, tendiente a demoler la concepción del Estado, que en torno a 1870, y especialmente después de la guerra franco-prusiana, tenía su más típica encarnación en la Alemania de Bismarck, y así fué hasta la gran guerra de 1914-18, de la que fué una, y no de las últimas, preparadoras y responsables.

Todo el libro está penetrado de un ardiente espíritu antigermánico, que llega a ser injusto con el pueblo alemán. Un poco de este espíritu se siente en todos los otros escritos que se conocen con el nombre genérico del *Imperio knuto-germánico y la revolución social;* pero en este es más fuerte e insistente que en todos los demás. Evidentemente, bajo este aspecto, el libro se presenta a nosotros bastante defectuoso para la propaganda anarquista, la cual debe esforzarse por alcanzar una unidad espiritual de amor y de solidaridad entre todos los hombres. Pero sería preciso estudiar más o fondo la personalidad de Bakunin desde ese punto de vista, sobre todo tratando de examinar el pensamiento suyo en relación con todo el pensamiento contemporáneo a él y con los hechos históricos que se desarrollaban mientras él vivía y escribía. Entonces se verá que, a pesar de todo, seguía siendo entonces lo mismo el más avanzado y el más radical de los internacionalistas.

Es preciso decir que, de hecho, la Alemania de aquél tiempo era como Bakunin la describe; pero tal vez su error fué el de juzgar la historia pasada y las tendencias para el porvenir desde el punto de vista unilateral justificado por los hechos contingentes y contemporáneos a él, es decir por la actualidad posterior a las guerras victoriosas para Alemania desde 1866 a 1870. Nos damos bien cuenta de eso hoy, después de la experiencia de la guerra de 1914-18, aunque antes, casi todos, en los países latinos y eslavos, tuviésemos aproximadamente la misma mentalidad de Bakunin, — aun aquellos de nosotros que no se dejaron arrastrar por esa mentalidad en contraste con los principios internacionalistas y cosmopolitas afirmados y sentidos hasta el día antes. Y tal vez también Bakunin, hoy, si viese, no escribiría ya como en 1873.

Nos hace concluir así el hecho que Bakunin, a pesar de su ardiente espíritu antigermánico, conservó toda su lucidez de juicio en la crítica a las clases dirigentes y a las clases estatales de los otros países; es decir, no se dejó desviar de ningún modo hasta el punto de ser indulgente con estas últimas o como para aconsejar en la práctica, frente a ellas, una actitud de colaboración o de solidaridad en sentido nacional o de raza. Al contrario, se levantó enérgicamente contra las tendencias y las ideas nacionalistas francesas, italianas, rusas, serbias, etc. y criticó sobre todo con viva intransigencia revolucionaria y anarquista el paneslavismo, que entonces era bastante fuerte no sólo en las clases y castas dirigentes sino también entre los partidos revolucionarios eslavos. En eso se dividía radicalmente también de su viejo amigo Herzen. Lo que hacía en él en cierto modo de contraveneno, lo que le impedía caer en el colaboracionismo de clase y estatal, — que sin embargo era la consecuencia lógica de su antigermanismo, — fué su instinto revolucionario, su aversión profunda por todas las burguesías y todos los Estados, su amor a la libertad y su espíritu de rebelión que prevalecía desde hacía mucho en él sobre todos los otros sentimientos y tendencias.

Dada la situación de hecho posterior a 1870 en Europa, en donde efectivamente la Alemania estatal representaba más que cualquier otro país la encarnación del principio de autoridad, y en que el socialismo germánico acentuaba la orientación autoritaria y centralizadora, politiquera y oportunista hacia la burguesía, el mismo antigermanismo de Bakunin (erróneo en sí y peligroso para el porvenir) aparecía en aquel momento y debía aparecer por mucho tiempo aún como un instrumento contingente bastante útil y eficaz paar la lucha contra el principio de autoridad y contra el oportunismo socialdemócrata. En efecto en casi todo el período de historia del socialismo que va hasta 1914 la oposición anarquista contra la socialdemocracia autoritaria y parlamentaria se confundió casi siempre con la lucha contra la hegemonía que en el seno de la segunda Internacional ejercía de modo casi absoluto el socialismo estatal y marxista alemán. El peligro que había al adoptar tal instrumento lo hemos visto, muy bien, durante la guerra de 1914-18, cuando lo que había en él de error prevaleció también en daño de la revolución, de la libertad y de la Internacional. Pero nada autoriza a creer que Bakunin habría caído en tal error; como lo he dicho ya, todo en sus escritos impulsa a pensar lo contrario.

En esto consiste una de las muchas razones por las cuales Bakunin hoy — a pesar de algún aspecto caduco, erróneo o superado de su pensamiento, o más bien de sus armas polémicas, — es más vivo y más actual que nunca, más todavía que otros escritores anarquistas posteriores a él. Especialmente sobre todo lo que se refiere a la concepción libertaria de la revolución, a su crítica a las tendencias autoritarias y dictatoriales en la revolución, a su llamado a las fuerzas libres proletarias y populares para la destrucción y para la reconstrucción, las ideas de Bakunin nos parecen cada vez más justas y las más próximas a la verdad, las más concordantes con la realidad. Hoy, en particular a la luz de

la experiencia en la revolución rusa, tales ideas suyas han sido confirmadas por los hechos del modo más evidente, hasta parecer proféticas.

Para la educación revolucionaria y libertaria del proletariado, para la formación de una conciencia cada vez mejor de las mismas minorías anarquistas, la publicación de todas las obras de Bakunin la consideramos más que útil, necesaria. Cada nuevo escrito suyo que vuelve a ver la luz, especialmente de los que habían quedado desconocidos para la mayoría de nosotros — como este último sobre el "Estado y la anarquía", — nos llena el alma de alegría, pues esperamos de él una fuerte contribución a la sucesiva elaboración y al continuo desarrollo del pensamiento anarquista.

A propósito de esta edición en lengua española de las obras de Bakunin, que me ha dado ocasión para escribir lo que antecede, quiero agregar una observación y una sugerencia, que en Francia he tenido ocasión de exponer a más de un amigo y compañero.

Sería ciertamente deseable que se publicasen en otras lenguas los escritos de Bakunin atendidos por Nettlau y por ahora publicados sólo en lengua española. Especialmente sería útil su publicación en francés, lengua que pertenece a las más conocidas en el mundo hasta ser en cierto modo internacional. Pero tal deseo choca contra dificultades financieras adivinables y de tiempo. Eso me hace pensar que sería deseable, al menos, que hubiese continuado en Francia la publicación de la edición, bastante buena también, iniciada con un primer volumen por Nettlau en 1895 y proseguida después con otros cinco volúmenes, hasta 1914, por James Guillaume.

El editor Stock (o mejor, sus sucesores) no ha continuado después de la guerra la colección de la "Bibliotheque Sociologique" en donde se habían publicado casi todos los trabajos anarquistas más importantes de Kropotkin, Grave, Malato, etc. y las obras de Bakunin; y ni siquiera entiende publicar otros volúmenes de este último, pues los volúmenes precedentes están agotados y no tiene interés en reimprimirlos. Y nosotros no tenemos nada que decir a un editor burgués que hace sus intereses de botica y no otra cosa. Pero sería preciso que los compañeros se ocupasen ellos de la cosa.

Cuando estalló la guerra de 1914, durante la cual Guillaume murió, el volumen VII de la edición francesa de la obras de Bakunin estaba ya completo, incluso estaba compuesto. Faltaba sólo la última corrección y el tiraje y la encuadernación. Me lo escribió, antes de la guerra, Guillaume, anunciándome que en ese volumen iba la continuación de la polémica de Bakunin contra Mazzini — especialmente el libro *"La théologie politique de Mazzini et l'Internationale"*, inencontrable desde hacía mucho— y otras cosas importantes. Pero por la guerra, y creo por la bancarrota de los antiguos editores, la impresión no se hizo, y todo quedó all. Sin embargo el volumen ya listo no se ha extraviado; se encuentra en lugar seguro en manos de una conocida personalidad literaria parisién que ciertamente lo entregaría si surgiese la iniciativa para su publicación.

De eso deberían ocuparse los compañeros anarquistas franceses. Harían también un pequeño negocio editorial con ello, porque estando agotada la edición de los primeros seis volúmenes, eso significa que por el mundo hay algún millar de personas que poseen ya aquellos primeros seis tomos y ciertamente adquirirían el séptimo. Con la venta del séptimo se podría pensar luego en publicar otros, especialmente si nuestro compañero Nettlau se interesase por la cuestión. Cuando luego, con dos o tres volúmenes todavía, se hubiese completado la impresión en francés de todos los escritos de Bakunin, entonces se podrá pensar con calma, más tarde, en una edición más esmerada del género de la española de Buenos Aires.

Pero por ahora se debería pensar en completar la edición francesa ya iniciada y llevada tan adelante, para que también en lengua francesa todas las obras de Bakunin sean definitivamente y por completo sustraídas al olvido, y a falta de otra cosa y en espera de una mejor ordenación todos los que tenían ya una parte de ellas, puedan tener a mano también el resto, sea para la propia cultura sea para tomar en aquél magnífico depósito de ideas argumentos para la propaganda y para la lucha.

¡ACABA DE APARECER!

ESTATISMO Y ANARQUIA

por

MIGUEL BAKUNIN

Tomo V de las obras completas del gran revolucionario ruso.

Prólogo de Max Nettlau.

Traducción de A. Schapiro y D. A. de Santillán

UN VOLUMEN DE 320 PAGINAS

Precio: $ 1.50

EDITORIAL "LA PROTESTA"

PERU 1537

Bs. Aires

PAGINAS DE ORO

NUESTROS PROPOSITOS

El fascismo ha formado un círculo de hierro inaccesible en torno a Malatesta; nadie se puede aproximar a él, nada puede salir de aquél presidio. Así se pretende sofocar y anular a un hombre que tantos méritos ha conquistado en las luchas del progreso y de la justicia. Nosotros no queremos resignarnos a contar con la forzada muerte intelectual de Malatesta y nos vengamos del fascismo poniéndonos sin cesar en contacto con el gran revolucionario por medio de sus viejas páginas, siempre nuevas por su frescura y por la intensidad de su pensamiento.

Grande y luminoso es el faro que nos guía, arduo y fatigoso es el camino — y modestas en cambio son nuestras fuerzas!

Sin embargo tenemos confianza en que no será vana la obra nuestra, porque es hecha toda de sinceridad y porque llega en el momento en que necesita y puede contar con el concurso entusiasta de numerosos compañeros.

Lo que más falta hace, según nosotros, en este negro período de historia, en que parece que la humanidad va a ser rechazada hacia las feroces tiranías y las lúgubres supersticiones del pasado, es una intensa preparación moral e intelectual que nos ponga en situación de poder, en un día que tal vez no está lejano, reconquistar el terreno perdido y reiniciar con renovado vigor y con mayor eficacia la marcha hacia adelante en pos de la libertad, en pos de la justicia, en pos del bienestar para todos.

Es preciso que cada uno sepa bien claramente lo que quiere y cómo lo quiere y cuál puede y debe ser la función propia, y de la propia parte, en la vida social de hoy y de mañana; y para eso cada uno debe estudiar y pensar a fin de poder obrar con plena conciencia y con la máxima energía.

Por nuestra parte entendemos contribuir con estas páginas al estudio y a la solución de los más graves problemas sociales que afectan al mundo despertando en cada uno el espíritu de examen y de crítica.

Tendemos al bien de todos, a la eliminación de todos los sufrimientos y a la generalización de todas las alegrías que pueden depender de la obra humana; tendemos a la paz y al amor entre todos los seres humanos, tendemos a una nueva y mejor civilización, a una más digna y feliz humanidad. Pero creemos que el bien de todos no se puede alcanzar verdaderamente más que mediante el concurso consciente de todos; creemos que no hay fórmulas máximas capaces de resolver las dificultades; que no hay doctrinas universales e infalibles aplicables a todos los hombres y a todos los casos; que no hay hombres y partidos providenciales que puedan sustituir útilmente su voluntad por la de los otros y hacer el bien por la fuerza; creemos que la vida social adquiere siempre las formas que resultan del contraste de los intereses ideales y materiales de los que piensan y quieren. Y para eso convoquemos a todos a pensar y a querer.

No queremos imponer nuestras ideas dejando ignorar las de los otros; y para esto solicitamos el concurso de todos los que se interesan en el bien general y tienen ideas y hechos que aportar. Les abrimos nuestras columnas, en los límites naturalmente del espacio disponible, y les dejamos completa libertad y la responsabilidad de lo que escriban.

Pero tenemos nuestras ideas y hacemos esta revista precisamente para propagarlas y cimentarlas con las de los otros.

Prontos siempre a aprender y a corregirnos, firmes e inexpunables sólo en el objetivo supremo que es el de la libertad para todos y el amor entre todos, sostendremos lo que nos parezca la verdad, sin preocuparnos de las posibles persecuciones que nos amenazan en etos tiempos de exacerbada reacción en Italia y fuera .

Anarquistas, permanecemos anarquistas a pesar de todo y a pesar de todos.

Hemos sido vencidos en aquél período de lucha que se ha cerrado con la 'toma de Roma" de octubre de 1922. Pero no será una derrota, por lo demás previsible, que nos hará renunciar a la lucha ni a la esperanza y certidumbre de vencer. No renunciaremos a eso ni por cien, por mil derrotas, pues sabemos que en los progresos humanos ha sido siempre a fuerza de perder como se ha terminado por vencer.

En cambio estudiaremos las razones que fueron causa de nuestra falta de éxito para hallarnos mejor preparados a obrar con resultados mejores cuando circunstancias nuevas nos reclamen a la acción práctica.

¿Cuáles fueron nuestros errores? ¿Cuáles nuestras deficiencias? ¿Cuál nuestra parte de responsabilidad en la derrota?

Aparte de las cuestiones técnicas de organización y de preparación, que no son tratadas en este lu-

gar, los anarquistas, o al menos la mayoría de los anarquistas, han creído las cosas mucho más fáciles de lo que realmente son, y se han mecido beatamente en una especie de *providencialismo*, que les hizo creer que bastan un ideal luminoso y un espíritu heroico para que todo se arregle por sí mismo. Han creído en la "espontaneidad de las masas", en el "orden natural" y en otros mitos creados por el deseo y también por pereza intelectual... y la "naturaleza ha permanecido sorda y ciega como siempre, y las masas han oscilado de un polo a otro según les impulsaba tan pronto la ilusión de un fácil paraíso como la esperanza de alguna mezquina ventaja material, o el desaliento y el miedo lívido.

¡No! las cosas no se arreglan por sí mismas, y la masa es buena, según la guíen los conscientes y los que tienen voluntad, para toda obra bella lo mismo que para toda monstruosidad.

En el fondo, queda siempre verdadero el proverbio que "el mundo es de quien se lo pesca", es decir favorece a unos o a otros, camina hacia adelante o hacia atrás según los impulsos que recibe. Pero hay muchos en quererlo pescar y para fines diversos y en contraste. Es preciso por tanto que se tenga en cuenta todas las fuerzas activas para dirigir la resultante lo más posible hacia la propia meta.

Saber lo que se quiere, medir lo que se puede, y en cambio perderse en los sueños, preparar un programa práctico aplicable sucesivamente a las cuestiones que diariamente se presentan y no bueno solamente para cuando la anarquía haya sido realizada. He ahí lo que hace falta.

Santo es el ideal; pero no se realiza por sí solo mediante "leyes históricas" o por intervenciones providenciales. Hay un camino, o más bien hay caminos para llegar al ideal, y esos caminos son los que nos proponemos especialmente estudiar.

En alto los corazones.

Los tiempos son tristes, y de las palabras que dicen algunos de nuestros colaboradores en este primer número traspira un cierto aire de pesimismo. Pero no importa. El pesimismo, cuando no es vil adaptación, cuando es conciencia de las dificultades sirve para templar mejor las almas para la lucha.

Que la grandeza de los obstáculos sea la medida del esfuerzo que todos debemos hacer.

(Del primer número de *Pensiero e volontá*, 1 de enero de 1924).

Se ha constatado mil veces que los hombres, antes de alcanzar la verdad, o aquél poco de verdad relativa alcanzable en los diversos momentos de su desenvolvimiento intelectual y social, pueden caer en los más variados errores, contemplando las cosas ya por un lado ya por el otro, y saltando así de una exageración en otra opuesta.

Es un fenómeno de este género y que interesa altamente a toda la vida social contemporánea el que quiero examinar aquí.

Hace pocos años todos eran "materialistas". En nombre de una "ciencia" que era sin embargo la dogmatización de principios generales obtenidos de conocimientos positivos demasiado incompletos, se pretendía explicar toda la psicología humana con las simples necesidades materiales elementales. El "factor económico" lo explicaba todo: el pasado, el presente, el porvenir. Todas las manifestaciones del pensamiento, todas las vicisitudes de la vida, amor y odio, buenas y malas pasiones, condición de la mujer, ambición, celos, orgullo de raza, relaciones de toda especie entre individuos y entre pueblos, guerra y paz, sumisión y revuelta de masas, constituciones diversas de la familia y de la sociedad, regímenes políticos, religión, moral, literatura, arte, ciencia... todo no era más que simple consecuencia del modo de producción y distribución de la riqueza y del instrumento de trabajo que prevalece en cada época. Y los que tenían una concepción más amplia y menos simplista de la naturaleza humana y de la historia eran considerados, tanto en el campo conservador como en el subversivo, como gente atrasada y en ayunas de "ciencia".

Este modo de ver influía naturalmente en la conducta práctica de los partidos, y tendía a hacer sacrificar todo noble ideal a los intereses materiales, a las cuestiones económicas, a menudo de importancia muy mezquina.

Hoy la moda ha cambiado. Hoy todos son "idealistas": cada cual afecta despreciar "el estómago" y trata del hombre como si fuese un espíritu puro, para el cual el comer y el vestirse y el satisfacer las necesidades fisiológicas son cosas secundarias, a las que no se debe prestar atención bajo pena de decadencia moral.

Yo no pretendo aquí ocuparme de aquellos siniestros burlones para los cuales el "idealismo" no es más que hipocresía e instrumento de engaño: del capitalista que predica a los obreros el sentimiento del deber y el espíritu de sacrificio para poder sin resistencia reducir los salarios y aumentar el propio beneficio: del "patriota" que, lleno de ferviente amor a la patria y de espíritu nacional, devora la propia patria y, si puede, la de los otros; del militar que por la gloria y el honor de la bandera explota a los vencidos y los oprime y los pisotea.

Hablo de la gente sincera; y especialmente de aquellos compañeros nuestros que, habiendo visto que la lucha por los mejoramientos económicos había acabado por absorver toda la energía de las organizaciones obreras hasta extinguir en ellas toda potencialidad revolucionaria, y viendo ahora a tanta parte del proletariado dejarse arrancar dócilmente todo rastro de libertad y besar, aunque sea a disgusto, el palo que le sacude en la vana esperanza de obtener trabajo asegurado y paga buena, muestran tendencia a abandonar por disgusto toda preocupación y toda lucha económica y a restringir, o elevar si se quiere, toda nuestra actividad al campo de la educación y de la lucha propiamente revolucionaria.

El problema principal, la necesidad fundamental es la de la libertad, dicen ellos; y la libertad no se conquista y no se conserva sino a través de luchas laboriosas y de sacrificios crueles. Es preciso por tanto que los revolucionarios no den importancia a las pequeñas cuestiones de mejoramientos económicos, que combatan el egoismo prevalente en las masas, que propaguen el espíritu de sacrificio y que en lugar de prometer la cucaña, inspiren en las muchedumbres el santo orgullo de sufrir por una causa noble.

Perfectamente de acuerdo; pero no exageremos.

La libertad, la libertad plena y completa, es ciertamente la conquista esencial, porque es la consagración de la dignidad humana, y es el medio único por el cual se pueden y se deben resolver los problemas sociales en beneficio de todos. Pero la libertad es palabra vacía si no es acompañada de la potencia, es decir de los medios para ejercitar libremente la propia actividad.

La máxima "el que es pobre es esclavo" queda siempre verdadera, aun cuando sea igualmente verdadera la otra máxima que "quien es esclavo es o se vuelve pobre, y pierde todas las mejores características del ser humano".

Las necesidades materiales, las satisfacciones de la vida vegetativa son, es verdad, cosas de orden inferior y hasta despreciables, pero son la base necesaria de toda vida superior, moral e intelectual. Mil motivos de naturaleza diversa mueven al hombre y determinan el curso de la historia; pero... es preciso comer. "Antes vivir, después filosofar".

Un poco de lienzo, un poco de aceite y un poco de tierra colorada son para nuestro sentido estético cosa bien mísera frente a un cuadro de Rafael; pero sin esas cosas materiales y relativamente sin valor, Rafael no habría podido realizar su sueño de belleza.

Sospecho que los "idealistas" son todos personas que comen cada día y tienen siempre una seguridad razonable de poder comer al día siguiente; y es natural que sea así, porque para poder pensar, para poder aspirar a cosas más elevadas es indispensable un cierto mínimo, aunque sea bien bajo, de bienestar material. Hubo y hay hombres que se han elevado a las más altas cumbres del sacrificio y del martirio, hombres que afrontan serenamente el hambre y la tortura y continúan luchando por su idea, heroicamente, en medio de los más terribles sufrimientos; pero son hombres que se han desarrollado en condiciones relativamente favorables y que han podido acumular una suma de energía latente que obra luego cuando la necesidad lo exije. Al menos esta es la regla general.

Freçuento desde hace largos años organizaciones obreras, grupos revolucionarios, sociedades educativas y he visto siempre que los más activos, los más celosos eran aquellos que se encontraban en condiciones menos tristes y que eran atraídos, más que por la propia necesidad, por el deseo de cooperar en una obra buena y de sentirse ennoblecidos por un ideal. Los verdaderos y más grandes pobres, aquellos que parecerían más directa y más inmediatamente interesados en un cambio de cosas, o estaban ausentes o representaban allí una parte pasiva. Recuerdo cuán difícil y estéril era la propaganda en ciertas comarcas de Italia, hace treinta o cuarenta años, cuando los trabajadores de los campos y buena parte de los obreros de las ciudades vivían en condiciones verdaderamente animalescas, que quisiera creer definitivamente superadas, aunque hoy no estaría fuera de razón el temer un retorno. Como he visto movimientos populares provocados por el hambre calmarse de golpe con la apertura de una 'cocina económica cualquiera" y la distribución de algunos céntimos.

De todo esto deduzco que ante todo está la idea que debe animar la voluntad, pero que se requieren ciertas condicions para que la idea pueda nacer y obrar.

Por tanto es vuelto a confirmar nuestro viejo programa que proclama la indisolubilidad de la emancipación moral, política y económica, y la necesidad de poner a la masa en condiciones materiales tales que permitan el desarrollo de necesidades ideales.

Luchar por la emancipación integral, y esperando y preparando el día en que sea posible, arrancar al gobierno y a los capitalistas todas aquellas mejoras políticas y económicas que puedan mejorar para nosotros las condiciones de la lucha y aumentar el número de los que luchan conscientemente. Y por eso arrancarlas con medios que no impliquen el reconocimiento del orden actual y que preparen los caminos del porvenir.

Propagar el sentimiento del deber y el espíritu de sacrificio. pero recordarse que el ejemplo es la mejor de las propagandas y que mal se puede pretender de los otros lo que no hacemos nosotros mismos.

(1924).

En las columnas del órgano hermano *Fede!* en "Rubrica para todos" se desarrolla una discusión sobre los problemas de la revolución. Hasta ahora no me parecía que los interlocutores pecasen de excesiva claridad, pero no veía razón para dudar de que fuesen verdaderamente anarquistas y de que estuviesen inspirados por el deseo sincero de asegurar mejor el triunfo de la causa anarquista. Pero he aquí que en el número del 3 de febrero el amigo Spartaco Provaglio interviene con las "Parole chiare", las cuales llevan la cuestión a otro terreno, pues en nombre del anarquismo, reniegan completamente del espíritu, de la finalidad y de los métodos anarquistas. Interviene con modales altaneros que desdeñarían de toda respuesta cortés; pero cuando dice que el que no piensa como él razona como las suelas de los zapatos, entiendo que hay suelas de zapatos que razonan mejor que ciertos cerebros... y paso adelante.

No, el título que Provaglio da a su escrito "parole chiare" no corresponde a la verdad, aunque la deja entender bastante. Para ser claro verdaderamente habría debido decir que no es ya anarquista y que no lo ha sido nunca; y entonces habríamos podido discutir serenamente sobre las razones respectivas del anarquismo y del *gubernismo*, de la libertad y de la autoridad. Pero llamarse anarquista y sostener luego ideas que no pueden conciliarse con ninguna interpretación concebible del anarquismo no es verdaderamente hablar claro.

Provaglio dice que tiene consigo la gran mayoría de los anarquistas "que piensan bien", pero evidentemente ha querido engañar a la gente. En realidad es uno de aquellos raros anarquistas atacados del morbo moscovita, a los cuales Moscú no ha enseña-

do nada... o ha enseñado que sus instintos de dominio y de opresión pueden ser satisfechos a la sombra de la bandera roja como bajo la del gallardete fascista, en nombre de la revolución como en nombre de la restauración.

Provaglio, por un último respeto a la fraseología consagrada, dice bien que no quiere gobierno, pero quiere "entes autárquicos" (?) que deliberan y regulan la vida y los problemas del día, frenando los excesos, regularizando los deberes y los derechos de todos" y todo eso, naturalmente, "con equidad y justicia sana", pero con el apoyo de una "milicia voluntaria para la seguridad anarquista" la cual "deberá defender, pero también atacar".

Autarquía significa gobierno de sí mismo, pero los "entes autárquicos" de Provaglio en cambio deberían "regularizar los deberes y los derechos de los otros" y obtener "el asentimiento de los más" mediante la presión gentil de una milicia voluntaria. ¡Cuán exquisitamente fascista es todo esto!!! ¡Grupos de competencia, manganello y aceite de ricino!!!

Pero vayamos al núcleo de la cuestión.

La anarquía, según Provaglio, puede y debe ser *impuesta*. Ahora bien, como anarquía significa libertad, imponer la anarquía sería tanto como obligar a la gente a ser libre por la fuerza, obligar a uno con la fuerza a hacer lo que se quiere. ¿Quién no ve el absurdo de la contradicción?

Lo que Provaglio, si tuviese la fuerza, podría imponer no sería ya la anarquía, sino un sistema especial suyo de organización social, por ejemplo una especie de comunismo a lo ruso — y para ello le sería necesario organizar un gobierno (llámesele como quiera) fundado en una clase cointeresada, en una burocracia omnipotente y en una fuerza militar, reclutada como quiera que sea, pero siempre ciegamente obediente a las órdenes de los gobernantes. Y el resultado sería la instauración de nuevas tiranías, de nuevas injusticias sobre el tronco podado de las antiguas.

Pero esta vez, dirá Provaglio, los gobernantes seremos nosotros... y nosotros, esté seguro de ello Provaglio, haremos como los otros y peor.

¿O cree realmente Provaglio que nosotros, sólo porque nos decimos anarquistas, somos mejores que los demás? Y aun dado y concedido que fuésemos incorruptibles y omniscientes por excelencia ¿cree Provaglio que podremos resistir a las necesidades de la situación en que seremos colocados y además realizar el milagro, pues ese sería realmente un milagro, de educar a la gente para la libertad al son de golpes, y de dar a los esclavos dignidad de hombres sometiéndoles a la fuerza brutal de las milicias, y de provocar las iniciativas de los individuos sustituyendo la voluntad de los otros por la nuestra?

Se aspira al poder, y se va a él cuando se puede o por sed de riquezas, o por la sádica voluntad de mandar y de someter los demás a uno mismo, o por las dos cosas al mismo tiempo — o bien porque uno se cree en posesón de la verdad absoluta y se da a sí mismo la misión de salvar la humanidad obligándole a marchar por los caminos que a él le parezcan mejores.

De esos diversos tipos de gobernantes los más honestos, los mejor intencionados son los más dañinos. Una banda de ladrones en el poder suscita la repugnancia y cae bajo las ruinas que ha causado, sin dejar lamentaciones; un soldadote violento y torturador provoca la ira y la insurrección de los más enérgicos no sólo la reacción de la piedad en las mismas masas pasivas; en cambio un fanático de buena fe, un Loyola, o un Lenin, aun produciendo todos los males de los ladrones y de los violentos, impone, por la fuerza de su vida o por la sinceridad de su fe, el respeto general, y aun cayendo, su influencia se perpetúa en una escuela y en un partido.

Cuando se está en el poder, con fines de bien o con fines de mal, como se cree que el poder es el medio necesario para la obtención de los propios fines, naturalmente, lógicamente se encuentra que la necesidad urgente, primordial es la de quedar en el poder — y para quedar en el poder se conceden privilegios para crearse a su alrededor co-interesados que lo sostengan, se constituye una fuerza armada que lo defienda, y se trata de enemigos a todos aquellos que no se doblegan a nuestra voluntad. Las trasformaciones sociales, las reformas, la justicia y la libertad se postergan para más tarde, para cuando el gobierno se haya consolidado y no tenga que temer ya los asaltos de la "reacción"; pero cuando después hayan pasado los peligros y el gobierno esté bien fuerte en su puesto, entonces, suponiendo que la voluntad de hacer el bien subsista todavía, será ya demasiado tarde para aplicar los principios en nombre de los cuales se ha conquistado el poder: se habrá constituído una fuerte red de intereses que impedirá al fanático sincero, que por ventura se encontrase al frente del gobierno, hacer lo que quisiera: le quedaría el aparato coreográfico del gobierno, pero el poder real estaría en manos de los aprovechadores, de la nueva clase privilegiada que habría surgido.

Siento casi vergüenza al tener que decir estas cosas a uno que, diciéndose anarquista, debería tener algún conocimiento de las ideas anarquistas; pero parece que bajo la influencia del bolchevismo y del fascismo han salido "anarquistas" a quienes es preciso recordarlas.

Provaglio — este es su argumento principal — no quiere "soñar": quiere "realizar".

Y también nosotros; incluso, como he dicho ya más de una vez, el objetivo principal de esta publicación es contribuir a la elaboración de un programa práctico, realizador. Pero entendámonos. ¿Realizar qué? ¿El gobierno de los anarquistas? No, ciertamente .Queremos realizar la anarquía, o al menos aproximarnos lo más posible a la realización de la anarquía. Es decir conquistar cada vez más libertad; sustraer a los gobiernos, cuando no nos es posible derribarlos de un golpe, la mayor cantidad de funciones hasta su completa anulación; sustituir las organizaciones estatales, con su naturaleza coactiva, por las libres organizaciones fundadas en la comunidad de los intereses y de las aspiraciones.

Caminar hacia la anarquía no puede significar el renegamiento del anarquismo, mediante la constitución de un gobierno de llamados anarquistas.

Queremos ser prácticos lo más posible, pero siempre por la libertad y con la libertad — la libertad de todos, se entiende, y no ya sólo la libertad nuestra en perjuicio de la de los otros.

R. MELLA

EL SOCIALISMO ANARQUISTA

Al amparo de la idea anarquista se ha pretendido cerrar nuestros labios respecto de los mayores absurdos, pretextando la posibilidad de un fundamento de lógica. Decíase que la condición de anarquista implicaba la admisión, o poco menos, de las extravagancias de los que querían singularizarse y de las majaderías de los que sentaban plaza de sabiondos metafísicos a la violenta. Cada individuo y cada grupo erigíase en dogma viviente y desbarraba a placer.

El anarquismo es, indudablemente, amplio campo a todas las hipótesis; pero arranca de bases fundamentales, de principios bien comprobados, con arreglo a los que son admisibles unas ideas, e inadmisibles otras. Como partido es todavía mayor para el anarquismo la necesidad de exclusión o selección. No es posible realizar nada práctico ni constituir verdadera fuerza con opiniones contradictorias y tendencias antagónicas. Dentro de nuestro amplio criterio, las agrupaciones han de constituirse por comunidad de ideas y tendencias. Si hay elementos que, denominándose de un mismo modo difieren en la doctrina o en los procedimientos, harán bien en organizarse separadamente, porque cuanto más juntos vivan, más daño harán a la propaganda, ya que serán más fáciles las disensiones.

Limando las asperezas del personalismo y de los pequeños detalles, será siempre fácil llegar a la concordancia de elementos en el terreno de los principios generales. Establecida la concordancia de principios, no es menos fácil llegar a la comunidad de método, de conducta. Sobre todo cuando del anarquismo no se hace un pasatiempo de agradables divagaciones, cuando los anarquistas se entregan de lleno a la propaganda por la palabra y por la acción — por la conducta, sería preferible decir — se hacen casi imposibles, por lo menos muy difíciles, las disensiones, las dañosas luchas por menudencias sin importancia.

No significa esto tendencia a sumar elementos verdaderamente contrarios. Hay en el campo anarquista diferencias irreductibles. Amalgamar opiniones de hecho contrarias, es tan insano como establecer profundas lagunas entre hombres que en el fondo piensan de un mismo modo.

El socialismo anarquista comprende todos los matices de la idea revolucionaria que proclama la libertad completa dentro de la igualdad de condiciones. Pero ¿cómo meter dentro de su programa, si así puedo expresarme, la exageración individualista? Olvidados de la necesidad o fatalidad de la vida común, los anarquistas individualistas representan la mitad justa de la idea revolucionaria. Pudiera decirse que andan en un solo pie. Sería el neo-individualismo prácticamente hermoso, si prácticamente la realización de lo absoluto no fuera absurda. Pero es simple teología política, quimera idealmente espléndida hacia la que correrá siempre la humanidad, sin alcanzarla jamás. La vida en grupo supone necesariamente transaciones, arreglos, convenios. Y son demasiado complejas las necesidades y demasiado limitadas las facultades individuales para que la vida pueda librarse fuera de la comunidad. El socialismo es por esto condición primera del anarquismo. Predicamos que cada uno debe estar en condiciones de hacer lo que quiera; pero sobradamente se entiende que lo que pretendemos es colocar a la humanidad en condiciones tales, que cada uno pueda hacer *lo más posible* lo que quiera. Porque, en absoluto, tal afirmación significaría la potencia y la acción ilimitada en el individuo en correlación lógica con la ausencia de relaciones sociales de transaciones, de arreglos, de convenios.

La pícara facultad de abstracción, a veces tan hermosa, tan imponente, nos traiciona a menudo, convirtiendo a los más recalcitrantes positivistas y materialistas en teólogos al revés, soñadores metafísicos de quintas esencias del porvenir.

Digo del comunismo *a outrance* algo semejante a lo que del individualismo dejo dicho, con la diferencia de que aquél se deriva de una más fuertemente sentida necesidad de vivir. Veráse el neo-individualismo en sujetos de gran imaginación, que se preocupan poco o nada de la vida material y parecen

alimentarse de ideologismos y enrevesadas filosofías. Veráse el comunismo *a outrance* en hombres obsesionados por las crueles deficiencias de la vida material, que se preocupan escasamente de la satisfacción de las necesidades artísticas e intelectuales, más propensos a traducir el problema social en una simple cuestión de pan que en el desideratum de la vida general humana. El comunismo *a outrance* olvida precisamente aquello que constituye la exageración neo-individualista; olvida que si la existencia no es posible fuera de la comunidad, no lo es asimismo si se descarta la libertad personal. Para estos comunistas, confiésenlo o no, la colectividad o grupo es todo o casi todo; el individuo nada o casi nada. Si el comunismo, genéricamente hablando, o mejor aún el socialismo, es la base necesaria de la anarquía, no hay forma predeterminada de comunidad que se pueda establecer como tal exclusivamente. Nuestra especie tiende demasiado a diferenciarse: son muy diversos los gustos, las inclinaciones, muy complejos los fines, no menos complejos los medios de acción, para que una regla invariable y constante de convivencia social sea de cualquier modo establecida. El principio de la comunidad supone grados, distintas concepciones, más o menos; y en el régimen libertario ha de quedar a la voluntad de los hombres la aplicación del método. Repito que dentro de nuestras ideas acerca del desarrollo de las necesidades, de la sociedad, del hombre mismo, no caben formas definitivas de vida social. No aspiramos a un estado social inmejorable, porque creemos que nada permanece inmóvil, ni nada puede ser absolutamente bueno.

Libre el anarquismo socialista de ambas exageraciones, mira con tolerancia todas las hipótesis, y amigablemente las discute; pero no viene obligado a aceptarlas por el simple hecho de colgarles una etiqueta, casi siempre inadecuada. Convencidos del doble carácter de la vida, afirmamos francamente el principio de la *cooperación libre*, dentro del cual todos los métodos, todas las aplicaciones tendrán práctica sanción, a reserva de las eliminaciones que la experiencia imponga.

Muchos no conciben cómo la sociedad podrá desenvolverse fuera de un sistema uniforme y constante. Si observaran, si penetraran el modo de funcionar de la sociedad actual, cambiarían de opinión. A pesar de la práctica individualista, cada país vive de diferente modo; cada comarca, cada ciudad, chica o grande, tiene modos peculiares de atender el trabajo, el comercio, etc. El individualismo está prácticamente limitado por prácticas más o menos comunistas. Las bibliotecas, los paseos públicos, los hospitales, las sociedades industriales, son ejemplos de que la organización social descansa en un principio único, pero no se desenvuelve según un sistema cerrado.

Después de un siglo de continuos esfuerzos por uniformar la vida colectiva, no hay pueblo que no pugne por recabar su personalidad, y las rebeliones contra la uniformidad de la existencia sucédense sin interrupción. El sueño de los Césares, como la ambición de los papas, ha corrido la misma suerte de parada a los que han querido encerrar a la humanidad en un inmenso cuartel. Sólo la libertad puede unir a los hombres cuando la comunidad de intereses los haga solidarios. Un principio general de justicia no supone necesidad de método uniforme. Las ideas tienen en los individuos diferentes modalidades; en cada lugar y en cada tiempo distintas aplicaciones. En vano intentaremos torcer la naturaleza. Aceptándola tal cual es, habremos de dejar libre campo a todas las iniciativas, a todas las prácticas, a todas las experiencias, única forma de obtener una resultante común favorable al individuo y a la colectividad. El hombre es *anónimo* por esencia; esto es, refractario a toda regla, a toda ley. Lo que voluntariamente hace sin repugnancia, se le resiste cuando se le impone. Preguntad a todo el que vive en la dependencia de otro, y la contestación confirmará nuestro aserto.

Dejar libre al hombre de gobernarse a sí mismo, se nos dirá, es condenarnos al suicidio. La imposición de obligaciones y de servicios es necesaria. Ciertamente que sí cuando el hombre carece de interés en cumplirlas voluntariamente. En nuestros días, la fuerza es indispensable para que los hombres, mejor dicho, algunos hombres, trabajen, tiren pacientemente del carro como tira la bestia. No trabajan para sí, no sienten la necesidad de cumplir obligaciones que no conciben. El bruto tira del carro a fuerza de palos, primero; voluntariamente, por hábito adquirido, después. No otra cosa ocurre al trabajador. Pero si las condiciones sociales fueran iguales para todos ¿no respondería a la necesidad de alimentarse, de vestirse, la necesidad de trabajar? ¿No habría un interés individual y común de proporcionarse las mayores comodidades y los mayores goces posibles?

El acicate de la necesidad es tan poderoso que ja más, cualesquiera que hayan sido las condiciones de la existencia, se han entregado los pueblos a la holganza. Ved hoy mismo a muchos que no tienen por qué trabajar, ya que disponen de grandes riquezas, dedicados a todo género de deportes, trabajando a veces con ahinco en cosas fútiles, de ninguna utilidad. Los burgueses que se dedican a la industria y al comercio trabajan afanosos porque trabajan en provecho propio, porque sienten vivamente la necesidad de cumplir obligaciones de familia o el interés de enriquecerse. El jornalero, en cambio, acostúmbrase a su salario, y aun es bastante imbécil para no hacer lo menos posible. La mayor parte de los trabajadores, no obstante la falta de interés en la faena porque siempre les produce lo mismo, toma generalmente con empeño su labor, y aun hay quien se

encariña con el trabajo y se esmera en ejecutarlo primorosamente. Y si esto ocurre cuando se les reduce a la condición del bruto, que trabaja a cambio de un mal pienso ¿qué ocurriría si todos y cada uno viéramos inmediatamente la ventaja personal y colectiva de producir lo más posible en el menor tiempo dable y con la mayor perfección de que fuéramos capaces?

Realmente, en el fondo de todos los argumentos que se hacen contra la posibilidad del trabajo voluntario y de la asociación libre, no hay de verdadero más que esto. que se divide a la humanidad en dos clases de hombres, una compuesta de los ricos, cuya capacidad para regirse por sí mismos, para trabajar, para ilustrarse, para desenvolverse, en fin, por propia iniciativa, nadie pone en duda; otra, de los pobres cuya incapacidad para gobernar, para instruirse, y satisfacer por sí sus propias necesidades, sin la coacción del rico, y del político, y del cura, es asimismo evidente. Para los primeros, religión, poder, fuerza pública, magistratura, son cosas perfectamente inútiles: para los segundos, además de todas esas zarandajas, es necesario un buen látigo en manos de bárbaro gañán que los arree sin piedad.

Sin esta división inventada por la maldad y aplaudida por la ignorancia, toda la lógica de la necesidad del trabajo forzoso y del gobierno de los hombres se disiparía como humo, y la noción del trabajo voluntario y de la asociación libre sería tan universalmente aceptada como la de que dos y dos son cuatro.

MAX NETTLAU

Bakunin, la Boronata y la insurrección de Bolonia (1874) en un "romanzo storico"

I

Un libro *Il Diavolo al Pontelungo. Romanzo storico* de Riccardo Bacchelli (Milán), aparecido hace dos años, ha visto recientemente la luz también en traducción inglesa, *The Devil at the Long Bridge* (Londres, 1929, XVI, 346 págs.), llamado allí también *A historical novel*. El título no deja advinar que ese libro se ocupa del comienzo al fin de Bakunin y Cafiero en la La Baronata y de la insurrección que debía estallar en Bolonia en agosto de 1874, preparada por Andrea Costa, y que había motivado la presencia de Bakunin en Bolonia en esas semanas, acontecimientos que en su ligazón íntima influenciaron en grado elevado la vida de Bakunin en 1873-74 y determinaron su retiro de la actividad internacionalista. Así esos hechos tan poco conocidos, muy íntimos y a veces inaccesibles a nuestras investigaciones, están ante el público de lengua italiana e inglesa en la forma que el autor de este libro les ha dado, y eso cuando ni en italiano ni en inglés existe ningún trabajo verdaderamente histórico sobre esos años y sobre el conjunto de la vida de Bakunin como para permitir que uno se de cuenta de los verdaderos hechos. No ignoro que se ha impreso en italiano algo sobre Bakunin desde 1864 a 1872, puesto que he sido yo quien lo ha escrito, ni que el libro del doctor Rosselli se ocupa de Bakunin en esos mismos años, también en gran parte según lo que yo había recogido antes; esto se aplica también al libro de Giovanni Domanico en 1911, basado sobre todo en la *Internationale* de Guillaume. Se ha traducido también mi pequeña biografía de 1901 (Messina, 1904, 67 págs.), pero el temblor de tierra ha debido hacerla desaparecer completamente. Lo que se conoce en Italia y lo que se reproduce todavía estos últimos años, es el artículo de Filippo Turati, *Michele Bakounine*, aparecido en *La Sperimentale* (Brescia), número 5, de enero-febrero de 1887, y al mismo tiempo o casi en *Humanitas* (Nápoles), artículo escrito con ímpetu y verba seductores, pero repleto de inexactitudes a menudo groseras que, lo admito de buena gana, no habría sido posible rectificar en 1886 de acuerdo a algún libro fácilmente accesible, pero que desde entonces han sido reconocidas y reemplazadas por materiales exactos. Pero si tales publicaciones y otras dan al menos alguna idea de la personalidad de Bakunin a los italianos, para la gran lengua inglesa faltan totalmente y allí, salvo la traducción muy oportuna de *Dios y el Estado* por B. R.Tucker en Boston, en 1884, cuyo texto enmendado según los manuscritos mismos se encuentra en la edición hecha por *Freedom* en Londres en 1910 y (salvo) algunos extractos traducidos en periódicos ya inencontrables, no hay absolutamente nada que valga sobre Bakunin ante el público de Inglaterra y de los Estados Unidos, si se exceptúa el libelo de Marx, Engels, Lafargue y Utin, de 1873, que los socialdemócratas ingleses han hecho aparecer en traducción. Así para un lector italiano y más aun inglés o americano (el editor inglés tiene sucursales en New York y en Toronto y no habrá dejado, presumo, de hacer circular ediciones americanas y coloniales) es verdaderamente imposible desentrañar el Bakunin ficticio de esa novela histórica del Bakunin verdadero, tal, al menos como una masa de documentos y de recolecciones y testimonios íntimos lo permiten conocer

más o menos. Como ese libro da todavía una descripción de las más sabrosas de los estallidos amorosos de Andrea Costa en esos años, es posible que atraiga la atención de otros traductores. Quisiera, pues, mostrar a los camaradas cuál es el grado de autenticidad de lo que encontrarán en ese libro.

Entendámonos ante todo sobre lo que se llama hoy una novela histórica. Hasta hace una treintena de años la novela histórica era irresponsable. Nadie se preocupaba del modo cómo Alejandro Dumas ponía en su crisol hombres y hechos históricos, siempre que resultara una mixtura novelesca suculenta. Así Bakunin, a partir de 1850, habiendo inspirado el terror a los burgueses de Dresde en la revolución de mayo de 1849, fué puesto en las novelas basadas sobre esos acontecimientos, tales como *Dresdens Maitage. Ein Zeitbild* por Max Norden (3 vol., Leipzig, 1850) y 1849 *oder Des Koenigs Maienbluete. Histo rischer Roman*, por Franz Lubojatzki (Grimma, 1850, 3 vol.). Todavía en 1922 apareció en Moscú una pieza de teatro, *Bakunin en Dresde*, por Konstantin Fedin, en ruso (96 págs.). Un libro francés, *Sonnez, Clairons!, roman contemporain* por Emile Rochard (París, Flamarion, en 1905) hace entrar en escena también a Bakunin del modo más horripilante y absurdo. Exceptuado el drama de Moscú, cuya tendencia ignoro (¿libertaria o dictatorial?), ese género de producción no merece ninguna atención ni verificación, puesto que nadie trata de hallar allí verdades en ese género de impresos.

No es lo mismo cuando se trata de producciones de verdaderos autores, y la novela *Rudin* por Ivan Turguenief, escrita en junio-julio de 1855, publicada en enero-febrero de 1856, en el momento de los sufrimientos más crueles de Bakunin en Schluesselburg, y la gran novela *Los demonios* (Bessy) por Fedor Dostoevski, una quincena de años más tarde, son obras muy notorias con las cuales toda una serie de escritores y de socialistas rusos se ha explicado — asunto aparte que no puede ser abordado aquí —. Sin duda el interés artístico que Turguenief y Dostoevski han sabido atraerse, es en gran parte la causa de la intensidad de esas discusiones, pero para los rusos que conocen a Bakunin desde su juventud filosófica de los años 1830-40, es también uno de los edificadores de su vida intelectual moderna, y han sabido llegar, pienso, a comprender que Turguenief en *Rudin* ha tomado la esencia sobre todo en su propia debilidad de carácter. Dostoevski no ha conocido a Bakunin y con todo su arte psicológico no ha podido dibujarle con esa verdad que ha dado a caracteres vivos y vividos por y en él mismo.

Hay aun *Oiseaux de passage*, obra de teatro, por Lucien Descaves y Maurice Donnay, obra que de un lado se inclina un poco ante las ideas libertarias para no desagradar al gran público libertario y sindicalista de entonces, y por el otro se inclina ante el público burgués práctico, poniendo al desnudo las pequeñas debilidades de los revolucionarios. He ido a una representación de esa obra en París con James Guillaume, pero después del primer acto me he salvado; Guillaume, que tenía mejores nervios y que fué más cortés hacia Descaves, quedó, pero la obra no le causó gran placer tampoco.

Ese género de publicaciones no compromete tampoco más que a sus autores que nos muestran su análisis psicológico de un personaje histórico, y sabemos que el retrato que esbozan nace en su propia cabeza. Si ponen allí sátira, ironía, exageración, fantasía, es cosa suya y es sobre ellos sobre los que recae nuestra opinión, si han obrado con buen gusto y delicadeza o no. Soy el último en lamentarme de los asaltos contra las austeridades y las rigideces de los llamados grandes hombres y lo mismo de los llamados grande revolucionarios y socialistas. Se me contarán mil debilidades ridículas de Bakunin: eso no cambia la opinión que yo tengo de sus cualidades eminentes en un dominio más importante.

Desde que se ha creado la *novela realista*, basándose en el 'documento humano" observado, también la novela histórica, en sus producciones de aspiraciones serias ha cambiado, y la historiografía también. Michelet y Alejandro Dumas se comparan quizás tanto como Taine y los Goncourt, y la evolución procede de los autores que por pensamiento, voluntad, fantasía crean historia y novelas, a los autores que después de la observación y los documentos reproducen en la medida de sus fuerzas la vida moderna y el pasado. Hubo, pues, bastantes novelas históricas escritas por decirlo así en los archivos, elaboradas con mil rasgos recogidos en las buenas fuentes históricas, y por lo demás las buenas novelas históricas, a partir de Walter Scott han tenido siempre por base investigaciones serias de ese género. En nuestro tiempo mismo ha tenido lugar una intensificación de ese género, ha venido la novela biográfica, basada en todos los elementos de una verdadera biografía documentada, y se puede decir también que ese género ha hecho invasión en el verdadero género biográfico: ayudado todavía por la intuición psicológica pretendida que el psico-análisis ambiciona a dar a sus adeptos, biografía y novela documentada parecen confundirse como en las biografías a la Ludwig que se han puesto de moda.

Riccardo Bacchelli nos es presentado por su traductor y amigo Orlo Williams como un poeta, autor dramático, paisagista de la pluma, filósofo satírico y novelista, autor de la historia satírica *Lo sa il Tonno*, el alma de un cenáculo literario en Milán, la 'Bagutta", nativo de Bolonia en 1891, hijo de un abogado y diputado. Si a ese hombre de la vida moderna burguesa le hubiera agradado elegir a Bakunin y a su ambiente como cuadro de uno de sus escritos satíricos, fantásticos y probablemente divertidos, eso era cosa que concernía a él y a su público habitual. Pero ha denominado a su libro "romanzo storico" y ha escrito al traductor inglés:

'En sus líneas principales el material es estrictamente histórico, en la primera [Baronata] como en la segunda parte [Bolonia]. Los caracteres principales (Bakunin, Cafiero, Andrea Costa) son históricos. En la interpretación de la época, de las ideas y de los hechos, he tratado de ser histórico en el sentido estricto... Mis fuentes han sido la experiencia de la vida política adquirida en Bolonia..., los recuerdos de algunos últimos supervivientes del tiempo de entonces y de la Internacional anarquista(he conocido a un hombre que conoció y visitó a Bakunin en el 74 en Bolonia) y, en cuanto a los libros, ante todo lo que es contado por el profesor Ettore Zoccoli en un libro sobre la anarquía (aparecido hace 20 ó 25 años), ahora agotado, y en algunos carnets [some note books] de Bakunin reproducidos en una biografía muy rara por Nettlau... de la que se hicieron muy pocos ejemplares [el volumen sobre ese período data de 1900 y se reprodujo en 50 ejemplares. M. N.]. James Guillaume, el historiador francés, se ocupa también de Bakunin y de Cafiero en un libro sobre la Internacional que no conozco [sic], pero del cual, yo creo, me he separado en un gran número de detalles importantes. Este libro es una parte de una polémica póstuma sobre La Baronata y Locarno que no me ha interesado (sic). Se ocupa de cosas triviales y de cuestiones de dinero (sic)... En conclusión, puedo asegurarle que el libro reposa sobre una concepción fundamentalmente histórica"...

Así el crítico del *Times Literary Suplement* (Londres, 4 de abril de 1929) dice: ..."Basada bastante aproximadamente en hechos históricos, se ocupa de un episodio muy interesante en el último o penúltimo año de vida de Bakunin [muerto en 1876], quizás la figura más atractiva en la galería de los anarquistas filosóficos rusos"...

Todo eso, lo que dice Bacchelli, lo que dice su primer crítico en Inglaterra (31 de marzo de 1927 en el mismo periódico), probablemente idéntico al traductor, lo que dice el 4 de abril de 1929, induce pues al público a creer que se encuentra frente a una novela histórica de documentación normal, profusa incluso, quizás, y crítica y fastidiosa aun puesto que el gran libro de Guillaume es dejado a un lado con un desprecio soberano, y la adivinación del autor que dice no conocerle lo estigmatiza incluso como ocupándose de "cosas triviales y de cuestiones de dinero". En cuanto a mí, mi tercer volumen de 1900 contiene 61 páginas en folio de 70 largas líneas por término medio sobre ese episodio, pero de "algunos carnets de Bakunin" no se habla allí. Se trata de una hoja en 4.° sobre la cual Bakunin el 4 de septiembre esboza lo que había pasado desde el 13 de julio al 4 de septiembre y todavía hasta el 6. Bacchelli por lo demás ha enjambrado aquí y allí otros documentos de Bakunin en mi volumen, principalmente la *Memoria justificativa* que Bakunin escribió en Splugen el 18 y 29 de julio.

No pienso en hacerle un reproche por eso: al contrario, mi reproche es que, viendo todos esos documentos inéditos, cartas, memoria muy extensa, notas diarias hasta el 6 de septiembre, reproducidos exactamente en su texto francés original, no se ha tomado la pena de leerlos con atención, aun siendo Bakunin el objeto de su trabajo, que habla allí sobre asuntos íntimos, que el autor, Bacchelli, va a disecar en su libro. Es esa falta de interés, esa pereza intelectual, la que me es inconcebible.

En 1903, en ocasión de un segundo viaje a Italia, he podido copiar la continuación de las notas diarias, la segunda hoja conservada, la del 7 de septiembre al 13 de octubre, contando hasta el 7 de octubre el resto de las peripecias de Bakunin entre Bolonia y su llegada final a lo de su familia en Lugano. He podido utilizar también numerosas cartas desconocidas de todos esos años hasta 1876, etc., y he coordinado esos materiales en suplementos manuscritos que he dejado largo tiempo a Guillaume, el cual sacó lo que quiso para sus cuatro volúmenes, aparecidos de 1905 a 1910, donde ha citado tantas veces mi colección como su fuente, que en los tomos 3 y 4 se ha fatigado de citarla siempre y es el lector atento el que debe reconocer por sí mismo donde toma del uno o de la otra. Esto muestra que precisamente sobre el asunto de su libro, los años 1873-74, Bacchelli habría encontrado un fondo amplio de nuevos materiales reproducidos al menos en parte en los volúmenes de Guillaume que él desdeña, y eso siempre de Bakunin mismo, en texte francés, y tantas otras cosas que Guillaume ha agregado de sus propios recuerdos y de sus encuestas ante la señora Cafiero, Ross y otros.

Un hombre de un mínimo de preocupaciones por conocer un asunto sobre el cual va a escribir un libro, que se erije en especialista, que pone el bisturí en las llagas de Bakunin y de Cafiero en esa época penosa, habría examinado, pues, lo que se encuentra en el libro de Guillaume de cuya existencia sabía, y al comprobar que Guillaume saca con frecuencia material de una colección manuscrita de documentos, compuesta por mí, nada le impedía tratar de conocer mi colección. Habría conocido quizás así nuevos materiales todavía recogidos después del libro de Guillaume, cuando por ejemplo pude volver a ver a Ross en 1922, al que había visto ya en 1904, o lo que se ha publicado de cartas de Bakunin en Rusia, etc.

Nada de eso ha hecho este autor y los materiales que ha desglosado al hojear un poco mis materiales de 1900, los ha empleado del modo más históricamente incongruente que he visto jamás. No había creído que se podía impregnar de inexactitud, desorientar en cronología, desnaturalizar casi todo hecho sobre los cuales se andamia una obra que se disfraza con el nombre de "histórica" y para la cual se pretende haber tomado algunos esmeros en informarse. El libro es bastante divertido con eso, sobre todo para un burgués que toma nota con satisfacción de que los anarquistas son grandes niños. Pero para disfrutar verdaderamente es preciso estar desprovisto de todo conocimiento sobre el asunto de que se ocupa. Si se está un poco informado, se choca en imposibilidades y si, por casualidad, se está más o menos familiarizado con lo que se puede saber todavía hoy sobre esos años de 1873 y 1874 de la vida de Bakunin y de Cafiero, entonces es un concierto de tonos discordantes, mil gatos metidos en un saco, el desconcierto más descomunal.

Como todos los camaradas no pueden verificar estas cosas, quiero mostrar una parte de las incongruencias de este libro de que no me ocuparía si se limitase a querer ser divertido o malvado, y no elevase la pretensión de tener una base histórica verificada con al menos un mínimo de esmero.

II

Sobre el origen de la Baronata Bakunin escribe en su *Memoria* del 28-29 de julio de 1874: ..."Fué desde hace mucho tiempo, desde el otoño de 1872 o el invierno de 1873 [1872-73] que Cafiero concibió espontáneamente la idea de comprar en Locarno una casa con más o menos terreno y de la cual yo sería el propietario nominal, donde residiría yo con toda la familia constantemente y que serviría al mismo tiempo de lugar de descanso, de refugio o de habitación pasajera para todos los íntimos. Durante todo el invierno de 1873 no [se trató] más que de eso en nuestras conversaciones íntimas [lo mismo] que en nuestra correspondencia con Cafiero".

Bakunin, vuelto el 23 de octubre de 1872 de Zurich a Locarno, fué visitado por Cafiero del 4 al 11 de noviembre y a partir del 23 de diciembre. Desde el 31 de diciembre ignoramos tales fechas. El 29 de diciembre, cuando Cafiero y Carmelo Palladino, de Nápoles, estaban en su casa, Bakunin anotó: "por la mañana hablado de nuestros asuntos. Resolución de las más íntimas entre los hermanos". Como no es conocida ninguna acción pública que pueda referirse a esa resolución, se permitirá la hipótesis

que entonces se habrá decidido sobre la adquisición de una casa, el retiro ficticio de Bakunin de las filas de los militantes, etc. Todo eso pasó antes del arresto de Cafiero el 16 de marzo de 1873 por 54 días y su permanencia desde ese tiempo, según se sabe, en Barletta donde liquidó la parte esencial de su fortuna.

'En el mes de agosto de 1873, escribe Bakunin en la Memoria, Cafiero vino por fin a Locarno librado de sus hermanos y trajo consigo el primer dinero"..

Estas líneas las ha visto Bacchelli en mi pág. 731 de la biografía de 1900 y no ha prestado atención al pasaje citado más arriba y que se encuentra nueve líneas antes en la misma página. Pone, pues, de un solo plumazo las primeras insinuaciones de Cafiero sobre su proyecto en el mes de agosto de 1873 (pág. 6), lo que no le impide hacer decir a Bakunin ese mismo día, que su carta al *Journal de Géneve* había sido publicada ya, carta que apareció el 25 de septiembre en ese periódico (págs. 750-1 de mi libro de 1900). Y Cafiero ¿de dónde le hace ir Bacchelli? De Rusia, donde se ha casado con la señorita Olimpia Kutusova, hecho real, pero que tuvo lugar en San Petersburgo el 27 de junio de 1874 tan sólo. Ese viaje ruso de Cafiero le alejó de la Baronata desde el fin de mayo o al menos durante junio hasta los primeros días de julio de 1874 (v. Guillaume, L'Int. III, 99, 187, 198; de regreso en Locarno los esposos no habitan en la Baronata). Estos no son detalles cronológicos sin importancia. Son ante todo hechos materiales que Bacchelli tenía al alcance de la mano y que ha reemplazado por otros que no existen. Además son puntos de partida para su argumentación en el libro, cuya base es viciada así.

Se ha sabido generalmente por una carta y algunas palabras que Dragomanoff publicó en 1895, y por los numerosos documentos de mi libro de 1900, que el viaje de Bakunin a Bolonia no fué una de las expediciones aventureras que hizo con pleno ímpetu, por su propia iniciativa, sino que fué por razones graves, contra su gusto, con la muerte en el corazón. Y cuando una parte importante de los materiales recogidos por mí en 1903 fué presentada e interpretada por Guillaume en 1909, se supo todavía en el detalle documentado que a consecuencia de la crisis financiera de la Baronata, llegó el 25 de septiembre de 1874 a Neuchatel, que, por boca de Guillaume, este y Spichiger, del Jura, Cafiero y Ross, declararon interrumpir las relaciones políticas con Bakunin, a quien consideraban indigno, caído, un hombre terminado. Bakunin resume esa escena con estas palabras: "ruptura definitiva y completa". Cuando Guillaume a partir de 1904 supo por mí que yo estaba enterado de esa jornada desastrosa, ha dicho: sí, puesto que usted lo sabe: ese día he ejecutado a Bakunin. Yo le he respondido que anotó ese día: 'James frío como hielo, seco como *bise* [el viento frío de Suiza], cortante como una cuchilla, y más maestro de escuela que nunca". Guillaume no ha chistado al saber esas palabras duras, estaba penetrado del sentimiento de haber obrado como justiciero y de haber hecho bien. Hemos tenido muchas discusiones sobre todos los detalles según los documentos, los testimonios de Ross y de la señora Cafiero, que Guillaume recogió, de acuerdo al testimonio de Emilio Bellerio, las impresiones de Malatesta, la opinión de Kropotkin, etc, que me eran conocidos. Malatesta, activo en Italia misma, cuando otros veraneaban en la Baronata, conociendo a fondo los temperamentos de Bakunin y de Cafiero, no siendo testigo ocular ni estando informado en detalle, hasta se guardó el secreto, sobre un número de fases, retenido también en prisión largo tiempo, no tomó el asunto muy en serio. Kropotkin, ignorando la cosa en aquél tiempo, pero conociendo las peculiaridades de Cafiero y las de Guillaume, se pronunció hacia mí enteramente en favor de Bakunin.

Ross creía y cree todavía haber obrado del mejor modo, pero posee una verdadera ternura por Bakunin, como he podido ver en nuestras conversaciones de 1922 en Viena. Pero Guillaume quedó inquebrantable, acumulando argumento tras argumento para justificar el acto cruel de Neuchatel, y lo que dice sobre Bakunin en todos esos años en su gran libro, tomo III, 1909, está inspirado, lo haya él querido o no, en cada ocasión, por su necesidad intensa de justificar el 25 de septiembre de 1874 ante su propia conciencia. De eso puedo darme cuenta por la selección que ha hecho de los materiales completos que yo le había remitido. Ha escrito la apología de sus amigos y de él mismo, no un examen imparcial. Puedo decir eso aun cuando no está ya ahí, pues le he reprochado muchas veces cara a cara su dureza. Fué un hombre que no cambió y que *no podía* ver las cosas con un espíritu más amplio en 1904, y no pudo tampoco hacerlo desde 1904 a 1912.

Así a consecuencia de la Baronata, las actividades políticas de Bakunin fueron cortadas veintiun meses antes de su muerte, y el apoyo que habría dado de buena gana desde 1874 a 1876 fué considerado, declarado una cosa sin la cual se prefirió pasar por aquellos a quienes él consideraba una parte de sus amigos más próximos. Bakunin no se ha dirigido entonces a otros amigos que tenía y que ignoraban lo que había pasado, a Eliseo Reclus, a Farga Pellicer, a Malatesta que, por lo demás, estaba en la cárcel. Fué primeramente a Berna, a casa de sus amigos Reichel y Vogt, después a Lugano donde se había establecido su familia.

Ahora ¿cuáles fueron los reproches que se le hicieron? No otra cosa que la pérdida del dinero de Cafiero por las operaciones costosas en la Baronata, proezas de arquitectos, empresarios, proveedores, todo el mundo local de Locarno que se hizo pagar caros los pedidos que extranjeros, en apariencia muy ricos, y sin experiencia en negocios y dotados de una benevolencia ingenua, les hacían, o a los cuales persuadían mediante engaños.

Segundo, derroche por una intendencia costosa, comenzando por un camarada, que llevaría su familia, y así sucesivamente, máximo de bocas inútiles y mínimo de trabajo, y al mismo tiempo, alojamiento y mesa abiertos para camaradas de paso, de los cuales los más útiles se van pronto, pero de los cuales los menos útiles se eternizan en ese oasis creado por el rico Cafiero.

Tercero, y este fué el gran reproche, Bakunin, a quien Cafiero había prometido que le crearía una casa de reposo donde con su familia pasaría sus años — tenía 59 en 1873, pero estaba minado por la enfermedad, — fué acusado de tener siempre más en vista sus propios intereses, no pensando más que en procurarse una bella propiedad a expensas de Cafiero y de la causa revolucionaria. En una palabra, Bakunin no interesaba a Cafiero más que en tanto que era la expresión suprema de las capacidades revolucionarias de entonces, no como amigo, no como anciano que había prestado servicios y que pensaba haber merecido un rincón de reposo para sus últimos días, que no fueron muy largos.

Sin entrar en el detalle, pienso que es bastante

claro que esos cargos se contradicen. Si Bakunin hubiese querido explotar a Cafiero para tener una casa, no habría dejado evaporarse el dinero de Cafiero en construcciones ruinosas y en administración derrochadora y procurando un asilo sobre todo a camaradas demasiado poco activos que no sabían hacer otra cosa en otra parte. Lo que se hizo, las decisiones prácticas sobre la persuasión de los interesados locales, que se daban todos lo mano, y una laxitud en intendencia y hospitalidad, ha tomado su origen al comienzo, en agosto de 1873, cuando Cafiero, Bakunin y sus amigos concertaron entre ellos las medidas a tomar, después ya a comienzos de septiembre Bakunin parte para Berna por un mes y en ese intervalo, estando presente Cafiero — como todo lo hace creer — el mal tuvo su comienzo.

Las primeras decisiones, después de la compra, sobre las construcciones a hacer, fueron tomadas en ocasión de una visita al lugar hecha por Bakunin, Cafiero, el doctor Jacoby (un ruso) y V. Saitseff y sus mujeres (la señora Elena Saitseff fué la hermana de la futura mujer de Cafiero) y Ostroga (Mroczkowski), que habitaba en Mentón, en visita de verano en Locarno. Ostroga, a invitación de Cafiero, hizo dos planos de una nueva casa. Cafiero opinó en favor de la más grande de las construcciones proyectadas, pero al fin se decidió agrandar una casa antigua demasiado pequeña y húmeda, y Cafiero quiso que se le agregase todavía un vasto invernadero y una sala de baño.

En ese mes de agosto Ross y Debagorio Mokrievitch van a Locarno. Bakunin habita en la misma casa que Saitzeff, en la ciudad. Cafiero va a verle. Bakunin y sus visitantes en bote por el lago visitan la Baronata, no habitada todavía, una casa de dos pisos con muros amarillos descoloridos; olor a humedad y enmohecimiento. Con los dos militantes rusos se habla de pasajes subterráneos de la casa a la montaña y hacia el lago, de una caverna para un depósito secreto de armas, etc.

En esos preparativos, Bakunin parte para pasar tres o cuatro semanas en Berna por tres motivos al menos, el examen de su salud por el profesor Adolf Vogt, para darse la apariencia de retirarse de la vida de militante y hacer comprender eso a los personajes radicales del gobierno federal suizo bien conocidos de Vogt y de Reichel en trato social, y para estar en contacto con el congreso de la Internacional en Ginebra, por cartas rápidas enviadas mediante Guillaume y más tarde por las visitas discretas de una parte de los delegados, de Farga Pellicer, Viñas, Alerini, Paul Brousse y otros. Conforme a estas apariencias de retirada, fueron escritas la carta al *Journal de Génève*, aparecida el 25 de septiembre, y la dirigida a los camaradas de la Federación jurasiana, aparecida el 12 de octubre.

Durante ese mes de septiembre la Baronata fué poblada y organizada y Bakunin escribió en la *Memoria*: "Volví de Berna a la Baronata, hallé esta última en pleno derroche. Encontré instalada allí a la santa familia Nabruzzi — [el internacionalista de Ravenna, Ludovico Nabruzzi], su madre y una señorita muy difícil de clasificar, además dos españoles, uno de mis amigos italianos más queridos [Guillaume, III, pág. 158, 181, piensa que fué Costa, pero no hay prueba directa] y Fanelli [que según lo que me ha dicho Gambuzzi en 1899 quedó muy poco edificado con lo que pasaba]. El gasto ordinario, dirigido por la santa familia era enorme. Era como para estremecerse".

Bakunin reconoce que el llamado de Nabruzzi como intendente y de su madre como gobernanta, fué decidido entre él y Cafiero, y que fué "una elección enteramente desgraciada". Sin duda Nabruzzi fué elegido por ser un hombre de toda confianza en asuntos revolucionarios, pero fué "al mismo tiempo por completo incapaz para dirigir y administrar la menor de las cosas". Después de haber descartado a las dos mujeres — Nabruzzi quedó —, el padre del difunto Vincenzo Pezza, que había sido "maitre d'hotel" de un marqués, fué empleado, pero no se economizó nada. Después, con ayuda de la señora Saitsef, Bakunin dice haber establecido un poco de economía. Bakunin protesta, grita, pero no se escucha nada.

Por otra parte la casa alimentaba y alojaba a una masa de personas, no hubo ningún orden, un derroche general de todas las cosas.

En cuanto a la señora Antonia Bakunin, entonces en Siberia en casa de sus padres. Cafiero — escribe Bakunin — le exhortó a llamarla, con los hijos, y ya en octubre le fué enviado el dinero con ese fin. Había partido para Siberia a consecuencia de la desolación de sus padres por la muerte de un hermano, despidiéndose de Bakunin en Basilea el 3 de julio de 1872 y volviendo a Locarno el 13 de julio de 1874. Había conocido a Cafiero del 2 al 17 de junio de 1872, en ocasión de su primera visita a Bakunin.

La señora Bakunin, que marchó sabiendo que Cafiero era gran amigo de Miguel, sabiendo después que, por la generosidad de Cafiero, Bakunin poseía una casa que está dispuesta para recibirla, llamada para que regresará con ayuda de Cafiero — "me apremió para hacerla volver lo antes posible ofreciéndome todo el dinero necesario para el viaje" escribe Bakunin en la *Memoria*, — volvió por tanto después de dos años de ausencia sobre la fe de esas seguridades y no dudando de nada. ¿Era extravagante o intrusivo para ella el regreso a casa de su marido en tales condiciones? ¿Era una enormidad cometida por Bakunin, que dió su esfuerzo, su talento, a la parte revolucionaria o conspirativa de la Baronata, el hacer que después de dos años su familia se le reuniera de nuevo?

Se había cometido el error piadoso de ocultar la verdadera situación a la señora Bakunin. Según la Memoria, sólo Emilio Bellerio, Saitseff, Remigio Chiesa (ingeniero tessines), el Dr. Jacoby y Ostroga y sus mujeres fueron iniciados en las verdaderas relaciones entre Cafiero y Bakunin. La Memoria justificativa fué escrita precisamente el 28 y 29 de agosto en Spluegen, para explicarlo todo a la señora Bakunin, lo que Miguel desde el 13 de junio no se había atrevido (digamos la palabra) a hacer verbalmente. Sólo "durante toda la noche de Locarno a Bellinzona [a Splugen, noche del 27 a 28] no cerré los ojos y pensé en Cafiero. El resultado de todos esos pensamientos es este: No debo aceptar nada más de Cafiero, ni siquiera sus cuidados por mi familia después de mi muerte [que pensaba encontrar en Bolonia]. No debo, no quiero engañar más a Antonia, y su dignidad, su altivez le dirán lo que tendrá que hacer. El golpe que recibirá será terrible, pero cuento con la energía y la fuerza heroica de su carácter que la sostendrá, confío en ello"... y termina la Memoria con estas palabras: "Antonia, no me maldigas, perdóname. Moriré bendiciéndote a ti y a nuestros queridos hijos". Así el 29 de julio, al dirigir ese largo documento a Emilio Bellerio,

para su lectura, le incita de inmediato a "darlo a leer a Cafiero que podrá hacerlo leer a su mujer, si así lo considera bueno, y sólo después que lo haya leído y agregado sus observaciones, si lo encuentra necesario, darlo a leer a Antonia, pero destruirlo de común acuerdo, puesto que contiene hechos políticos que no deben salir nunca del círculo de los más íntimos".

¿Qué hizo Bellerio? Tuvo el cuidado inteligente de hacer una copia del documento (24 págs. en 4.°), la cual he podido copiar yo en 1899, y remitió el original a Ross. ¿Qué hizo éste? Se aconsejó con Cafiero y se resolvió no remitir el documento a la señora Bakunin. Pero no fué destruído tampoco, sin embargo; Cafiero lo remitió en septiembre a Guillaume el que sobre él, entre otras cosas,formó su opinión que condena a Bakunin. Guillaume informó en ese sentido que a sus amigos del Jura, Schwtzguébel y Spichiger, que forman una opinión conforme a la suya, sólo que Schwitzguébel halló el medio de no asistir a la escena de "ejecución" y Spichiger, como lo nota Bakunin, "él sólo muestra corazón"; había llorado. El manuscrito quedó luego en poder de Guillaume, el cual en 1898 en uno de los días de melancolía negra en que destruye lo que cae en sus manos de viejos papeles, lo ha quemado (v. *L'Int.* III, págs. 97 y 186). En octubre de 1874 Bakunin se hizo remitir por Bellerio su copia y la conservó intacta; Bellerio le había escrito el 20 de agosto que había hecho esa copia.

¿Qué se hizo aún? Ross se encargó de comunicar verbalmente en presencia de Bellerio a la señora Bakunin que la Baronata no pertenecía ya, ni siquiera nominalmente, a Bakunin, que la había cedido ante notario a Cafiero. Se le dijo todavía que Bakunin, si vuelve de Bolonia, podría vivir de nuevo en la Baronata, a lo cual ella dice que no quedará más allí y se fué en un plazo de dos o tres días.

Recibió pues esa comunicación no en la forma explicativa que Bakunin había elegido en la Memoria escrita para ella, sino en la forma cortés, pero despiadada, que Ross, como si ejecutase fielmente un mandato revolucionario imperativo, debió dar a sus palabras. Ross se hizo cargo por tanto de la tarea desagradable de comunicar una sentencia definitiva a la señora Bakunin, como Guillaume hizo lo mismo respecto de Bakunin un poco más tarde. Uno y otro fueron hombres excelentes que creían y creen todavía haber realizado un deber revolucionario. "Para nosotros ella era una persona completamente extraña", escribe Ross en 1914, y Bakunin, sacudido según la opinión de Guillaume, entre las preocupaciones por la revolución y las preocupaciones por su familia, se había convertido para Guillaume en un no-valor revolucionario, en un hombre a quien comunicó su sentencia el 25 de septiembre, a quien se le darían todavía fondos y que podría hacerse útil escribiendo folletos, pero a quien se le descartaría de la conspiración activa o de las cosas verdaderamente importantes...

Bakunin no se encontraba, durante todos esos años, en su conciencia, en la situación de un hombre sin recursos y sin esperanzas, por aguda que fuese a menudo la crisis inmediata. Le era debida desde la muerte de su padre su parte de la herencia paterna, igual a la de los otros hermanos y hermanas que vivían en Rusia como gentilhombres y gentes acomodadas. Su proscripción le hacía imposible hacer valer esos derechos o recibir públicamente su parte de herencia, pero la sustancia misma, su parte de la herencia, no había sido nunca confiscada. Sus hermanos no le negaban el derecho moral a tener su parte, como ellos mismos, pero — una cosa que llevaría muchas páginas al exponerla en detalle — no se apresuraban tampoco a entregarle su parte. Miguel les presentó su situación por cartas e intermediarios constantemente, excusas con concesiones, tomando todos los miramientos y cuando otros recursos se le ofrecían, los de la princesa Obolenska (señora Ostroga), de algunos rusos en Zurich, y sobre todo de Cafiero, interrumpía su esfuerzo, pero lo reanudaba en tiempo de crisis. Así en la Memoria misma, dice: "Por otra parte he hecho todo lo que he podido para asegurar al menos en parte la suerte de mi familia. He escrito una carta, un adios supremo a mis hermanos que, por lo demás, no han renegado nunca de mis derechos a una parte de la propiedad que tenemos en común y que me han pedido siempre, para entregar esa parte, que ls envíe un hombre investido con mi plena confianza y con todos los plenos poderes necesarios para recibirla"... Remitió entonces esos poderes a la señora Sofía Losovska, una hermana de su mujer, mujer enérgica que se ocupó verdaderamente de la cosa, pero que no salió triunfante más que en 1876, en los últimos meses de la vida de Miguel, retiran- do una suma muy por debajo de las esperanzas y del verdadero valor de la venta de la corta de un bosque que fué preciso vender en circunstancias desastrosas a vil precio. Pero se hizo, y esa es la prueba material de que Bakunin podía contar en 1874 con algunos recursos sustanciales — y es en esa espera que se dirigió todavía a Cafiero, a pesar del 25 de septiembre, para que le facilitara ese período transitorio por su préstamo regular.

Resume la situación en estas palabras escritas a Bellerio el 9 de diciembre de 1874 (Lugano), a un hombre independiente por tanto que sabía amigo también de Cafiero y testigo de su vida en Locarno durante toda su permanencia allí, de 1869 a 1874:... "No se trata de ningún modo de un acto de complacencia de su parte (de parte de Cafiero), sino de un acto de estricta justicia. Porque después de haberme arrojado al imprevisto en una posición imposible, después de haberme dejado en Bolonia sin dinero, después de haberme llamado a Splugen, y después de haber cometido mientras que me encontraba allí, de común acuerdo con (———) y bajo su influencia directa, una cantidad de verdaderas villanías que tú ignoras todavía — es al menos quien debía no por una donación sino por un empréstito, darme la posibilidad de salir de un horrible callejón sin salida, y lo había prometido tan bien, que me había declarado en presencia de otros ex-amigos, en Neuchatel, que desde el momento que hallase uno, tú u otro, que le garantizase el pago a término designado... me prestará contra una letra de cambio firmada por mí y contrafirmada por tí o por otro individuo solvente, no 1000 francos, sino 3000 — era un asunto arreglado"...

Habría sido preferible dejar tranquilo a Cafiero que, después de haberse creído durante algún tiempo un eje material de la revolución social por su rico patrimonio que estaba dispuesto a sacrificar por ella, y que había visto ese patrimonio, por realizaciones rápidas a bajo precio, por trabajos de excavaciones y de albañilería en una propiedad descuidada y costosa, por actos de camaradería demasiado derrochadora, por reclamaciones de fondos de

ELISEO RECLUS

LA EDUCACION

El arte de la educación, como todas las demás artes, es de invención prehumana. En todas las conquistas del ingenio, el hombre ha sido precedido por los animales, y ha seguido falsa vía siempre que se ha separado del ejemplo recibido. La educación, tal como se comprende por nuestros "hermanos inferiores", ha conservado su carácter normal, eficaz, en tanto que entre los humanos ha degenerado frecuentemente en pura rutina y a veces ha obrado en sentido inverso de su objeto: no es raro que se convierta en verdadero embrutecimiento. Una avecilla enseña graciosamente a sus polluelos el arte de evitar al enemigo y de buscarse el sustento; después, gorgeando, les recita lo que podríamos llamar "aires nacionales", les enseña a sostenerse en el vacío aparente, les hace remontar su vuelo a distancia cada vez mayores de su cuna natural, y cuando ya nada puede enseñar a su progenitura y la igualdad es completa en fuerza, en destreza y en inteligencia, se retira, abdicando su función de educadora. Los animales en contacto con el hombre, con el zorro, el perro y el gato, dirigen sus crías ejercitándolas en saltos y en juegos de fuerza y agilidad en los momentos en que los tiernos animalillos tienen a su disposición un excedente de energía que derrochar.

Pero esa excedencia enérgica se emplea siempre de la manera más seria, aunque con todas las demostraciones de la alegría, porque los juegos tienen por objeto, consciente entre los padres, aunque inconsciente entre los hijos, acomodarlos a todas las obras y a la conducta de la vida que va a comenzar pronto con todo el séquito de trágicos peligros. Según la clasificación de Cross, los juegos consisten en el examen de las cosas, la observación de los movimientos que diferencias las especies diversas, la caza a la prensa viva, muerta o imaginaria, la lucha, la construcción de las cabañas, la investigación de las tos que diferencian las especies diversas, la caza a la presa viva, muerta o imaginaria, la lucha, la construcción de las cabañas, la investigación de las actitudes y de las acciones de de los adultos que para la especie humana, se refleja principalmente en los cuidados que se aplican a la muñeca como símbolo del hijo futuro: lecciones todas que son para los pequeños un ensayo de la vida.

Así es la educación entre los primitivos. Los niños permanecen cerca de los padres, de quienes imitan el lenguaje, los ademanes y las acciones, haciéndose hombres sobre el modelo del padre, mujeres sobre el de la madre, pero siempre en plena naturaleza y en el mismo círculo de trabajo que habrán de ocupar cuando los viejos ya no existan. Todo progreso depende de su propio genio, de su más estricto talento de adaptación al ambiente que han de utilizar para la conquista del bienestar. La escuela es para ellos lo que fué para los helenos libres: la hora del recreo y del reposo para los padres, el descanso de la tarea diaria y, por extensión, el período de las agradables conversaciones, de la amistad que reconforta, del paseo en que se hace exposición de las ideas. Pero en aquella época de civilización, las exigencias rompían ya la unidad primitiva de las familias y obligaban a colocar los hijos bajo la dirección de educadores especiales. Así nació la escuela. A lo menos el contraste que presentaba el tratamiento de los escolares en los diferentes países indica qué naciones se hallaban en un período de progreso y qué otras en una vía regresiva. Las esculturas y los cán-

---

diversos lugares revolucionarios, reducirse tan pronto y desmenuzarse hasta la insignificancia; — habría valido mejor dejarle en su dolor, su cólera, sus acusaciones contra él mismo y otros. Pero por las agravaciones de la situación Bakunin también se consideraba víctima, arriesgando perder tanto su reputación como su familia, porque su mujer se consideraba insultada, engañada por las promesas de una vida tranquila en lo sucesivo segura, insultada por la enemistad absoluta que encontró. Entonces Bakunin quería una reparación relativa en la forma más arriba descrita que facilitaría el período transitorio. Otros habrían desdeñado hacer eso mismo, pero es una cuestión aparte.

En todo caso, el lector no iniciado, hallará en estas observaciones una parte al menos de lo esencial en el asunto de la Baronata, y si un romanzo storico, que se dice basado en el examen de los hechos históricos, se desvía del cuadro de esos elementos primitivos, se convierte en una obra cualquiera de alta fantasía y no tiene el derecho a reclamarse basada en hechos históricos. Examinemos ahora qué bases ha dado Riccardo Bacchelli a su romanzo storico.

ticos representan a los niños griegos jugando, danzando, coronándose de flores, mirando gravemente a las mujeres y a los ancianos, en tanto que los documentos egipcios muestran con insistencia el palo que el maestro hacía resonar sobre las costillas del alumno. También usaba mucho el vergajo el educador hebreo, y de él, por mediación de los libros "santos", nos viene el dicho tan funesto para tantas generaciones de niños: "Quien bien ama, bien castiga".

Durante el período histórico actual, tan notable por la amplitud del teatro en que se debaten los problemas vitales de la humanidad, se emplean a la vez todos los métodos de educación. La mayor parte han admitido por punto de partida que el maestro reemplaza a los padres, especialmente al padre, que le delega todos sus poderes como director, maestro y propietario de su hijo. Pero el padre no es el único poseedor de su hijo. la sociedad, representada según la lucha de los partidos, sea por la Iglesia, sea por el Estado laico, se considera también como propietaria del alumno y manda que se le enseñe según el uso a que se le destine en el curso de su vida ulterior. Al fin, apoyada sobre las reivindicaciones espontáneas de los mismos niños, comienza a vislumbrarse la idea de que son seres iguales en derechos a las personas mayores, y que su educación ha de corresponder, no a la voluntad del padre, ni a las exigencias de la iglesia o del Estado, sino a las necesidades y a las conveniencias de su desarrollo personal. Débiles y pequeños, los niños son por eso mismo sagrados para los mayores que los aman y los protegen. Las escuelas, escasas aún, en que ese principio de la pedagogía se practica estrictamente, son lugares de alegre y fructífero estudio, merced a esa "reverencia extrema" a que el niño tiene derecho y que le profesan sus maestros.

A cada fase de la sociedad corresponde una concepción particular de la educación,conforme a los intereses de la clase dominante. Las civilizaciones antiguas fueron monárquicas o teocráticas y su supervivencia se prolongó en las escuelas, porque, en tanto que en la vida activa del exterior los hombres se desprenden de las opresiones antiguas, los niños, relativamente sacrificados como las mujeres en razón de su debilidad, han de sufrir por más tiempo la rutina de las prácticas antiguas. El tipo de nuestros manuales de educación existe hace ya miles de años, y se repiten aún casi en los mismos términos los preceptos "moralizadores" que en ellos se hallan: "¡Obedecer!", tal es en el fondo la única moral predicada en un libro del príncipe indio Phalah-Hotep, redactado, quizás solamente reproducido, al fin de la quinta dinastía, es decir, hace más de cincuenta siglos, y conservado en la Biblioteca Nacional de París. En obedecer, para ser recompensado por una larga vida y por la benevolencia de los que mandan, consiste toda la sabiduría, de lo que el mismo principe autor se ofrece como ejemplo: "Así he llegado a la ancianidad en la tierra; he recorrido ciento diez años de vida con el favor del rey y la aprobación de los ancianos, cumpliendo un deber con el rey en el lazo de su gracia", que es exactamente la misma moral reproducida después en el mandamiento puesto por Moisés en la boca de Dios: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que el Eterno tu Dios te dá".

La duración tenaz de las preocupaciones, que induce a confundir las relaciones afectuosas de la familia con los supuestos deberes de severidad de una parte y de estricta obediencia de otra, perturba la claridad de juicio relativamente a la dirección de las escuelas. Si la libertad ha de ser completa para cada hombre en particular, parece que los padres son perfectamente libres de dar a sus hijos la educación tradicional de castración y sumisión, lo cual no es exacto, porque el padre no puede atentar contra la libertad del hijo.

En las relaciones sociales con sus semejantes, los hombres libres no pueden admitir en el padre un propietario legítimo de su hijo y de su hija, como, desde Aristóteles a San Pablo y desde los Padres de la Iglesia a los padres de la Constitución america-



August Rhodes

EL NIÑO

na se consideraba al amo como el poseedor natural del esclavo. Los confesores de la moral nueva han de reconocer el individuo libre hasta en el recién nacido, y le defienden en sus derechos contra todos y especialmente contra el padre. No hay duda que esta solidaridad colectiva del hombre de justicia con el niño oprimido es cosa muy delicada, pero no por eso deja de ser un deber social, porque no hay término medio: o se es campeón del derecho o cómplice del crimen. En esta materia, como en todos los asuntos morales, se plantea el problema de la resistencia o de la no resistencia al mal, y si no se resiste, se entrega de antemano los humildes y los pobres a los opresores y a los ricos.

Algunos educadores comprenden y que su objetivo consiste en ayudar al niño a desarrollarse conforme a la lógica de su naturaleza, en hacer que florezca en la joven inteligencia lo que ya posee en forma inconsciente y en secundar estrictamente el trabajo interior, sin precipitación y sin conclusiones prematuras. No ha de abrirse la flor a la fuerza ni cebar el animal o la planta dándole antes de tiempo un alimento demasiado substancial. El niño ha de ser sostenido en su estudio por la pasión, y ni la gramática ni la literatura, ni la historia universal ni el arte pueden todavía interesarle; sólo puede comprender esas cosas bajo una forma concreta. la feliz elección de las formas y de las palabras, las relaciones y las descripciones, los cuentos, las imágenes. Poco a poco, lo visto y oído le suscitará el deseo de una comprensión de conjunto, de una clasificación lógica, y entonces será tiempo de hacerle estudiar su lengua, de demostrarle el encadenamiento de los hechos, de las obras literarias y artísticas; entonces se apoderará de las ciencias de una manera diferente a la de la memoria y su naturaleza misma solicitará la enseñanza comparada. Como los pueblos niños, la infancia ha de recorrer la carrera normal representada por la gimnasia, los oficios, la observación, los primeros experimentos. Las generalizaciones vienen después. De lo contrario, es de temer que se desflore la imaginación de los niños, que se gasten antes de tiempo sus facultades mentales, y que se les haga escépticos y estragados, que es el mayor de los males.

El amor y el respeto del maestro al niño deben prohibirle en su trabajo de tutela y de enseñanza el empleo del procedimiento sumario de los antiguos déspotas, la amenaza y el terror; no tienen a su disposición más fuerza que la superioridad natural asegurada al educador por el ascendiente de su estatura y de su fuerza, su edad, su inteligencia y sus adquisiciones científicas, su dignidad moral y su conocimiento de la vida. Ya es mucho, siempre que el niño conserve el pleno dominio de sus facultades, y no se disminuye por el exceso de trabajo.

G. BASTIEN

Anarquismo y cooperación

Entre todos los movimientos sociales, de múltiples formas y de diversos programas, que se reparten la actividad de los hombres que trabajan por el progreso social, hay uno que es demasiado desconocido de los movimientos anarquistas: es el cooperativismo.

Es sin embargo ese el que se acerca más a nuestras concepciones de organización libertaria de la sociedad económica, la que procura, y consigue parcialmente, crear, desde hoy, en el seno mismo del régimen social actual, nuevas formas económicas basadas en la abolición del beneficio y del capitalismo, y sobre la organización directa de los interesados.

Ciertamente, el cooperativismo, tal como es practicado, con sus dirigentes de hoy, está lejos de ser perfecto. No se evade totalmente del medio ambiente. El egoísmo, la ambición, el arrivismo, la política penetran en él y lo desnaturalizan a menudo. ¿Pero no se podría decir otro tanto casi de todos los movimientos? Si fuera preciso condenar todas las formas de organización porque sirven de terreno a los arrivistas, habria que condenarlas todas: tanto los sindicatos como las cooperativas, las colonias libertarias como los grupos de estudios sociales. Sería preciso condenar el anarquismo mismo porque hay anarquistas que han procedido mal.

La cuestión que se plantea, cuando se examina un movimiento, está en saber cuáles son esos puntos de concordancia y sus divergencias con nuestro ideal social. El resto, las desviaciones de dicho movimiento, es cuestión de los militantes que se adhieren a él el volver a llevar la organización por el camino recto.

La cooperación tiene esto de particular que, teóricamente al menos — y corresponde a cada uno el que su teoría se vuelva práctica — representa la forma de organización económica existente que ha dado más pruebas de vitalidad y de continuidad, que

se aproxima más a la organización social soñada por los anarquistas: comunistas libertarios e individualistas asociacionistas.

La cooperación agrupa una cierta cantidad de personas que tienen una necesidad o un interés común. Una vez asociados, forman un organismo que tiene por objetivo la satisfacción — en las mejores condiciones posibles — de esa necesidad y de ese interés. Es la organización directa por los interesados la que trata de implantar en lugar de las formas económicas actuales: capitalismo, patronato, comercio etc.

¿No es esa una tentativa para poner en práctica nuestro ideal social? Esos grupos de consumidores, al suprimir al comerciante, esas organizaciones de usurarios que se ponen en lugar de las compañías explotadoras; esas asociaciones de trabajadores que laboran en común, sin patrones ¿no es eso, en principio, lo que desean instaurar los comunistas libertarios y los individualistas asociacionistas? ¿No es la forma de organización que permite la continuidad del funcionamiento bastante complejo de la economía social actual y que deja a las individualidades asociadas la suma de libertad más grande prácticamente posible?

Para el que eche una mirada complexiva sobre el movimiento cooperativo, sobre su diversidad de formas, la primera impresión es conforme a lo que escribo más arriba: la cooperación no se puede encerrar en una fórmula rígida, varía hasta el infinito.

Es una flora maravillosa que crece en todos los climas, en Europa como en Asia, en Africa como en América. No existe hoy ninguna raza humana que no tenga sus grupos cooperativos. Los hielos del norte y el sol de los trópicos le son igualmente favorables.

La cooperación de consumo domina, ciertamente, porque es la más sencilla y la más fácil de organizar, pero al lado de esa gran hermana, vemos una multiplicidad de formas cooperativas que no han dicho su última palabra: cooperativas agrícolas, de producción, de mano de obra, de alojamiento, de construcción, de crédito, de electrificación, de ediciones, etcétera, etcétera.

No existen hoy apenas partes de la actividad humana, material, donde la cooperación no haya penetrado, fructificado, crecido.

Esa expansión no tiene nada que pueda sorprendernos. Corresponde a un nuevo impulso social. En la áspera lucha por la vida, en la que se desgarran los individuos, a codazos, pisoteándose, para conquistar posición y fortuna, lucha que ha creado la autoridad, la jerarquía, la explotación; combate que envilece y desmoraliza a los humanos; que arroja a los individuos unos contra otros, llenos de odio y de crueldad, se va introduciendo lentamente una moral nueva: la de la asociación, de la paz que reemplazará la guerra en el terreno económico. La cooperación no es más que la aplicación práctica, material, de esa nueva orientación de las conciencias.

La experiencia, hecha hoy, que puede modelarse sobre los caracteres colectivos de los pueblos y revestir una infinidad de formas variadas y múltiples, aplicándose a las necesidades y a los temperamentos individuales, es de naturaleza como para hacerla tomar en consideración por todos los anarquistas que se interesan en el problema de la renovación social.

ALGUNAS NOTAS HISTORICAS.—

Tratar de esbozar la historia del movimiento cooperativo en el cuadro de un folleto, es una imposibilidad. M. Gaumont ha escrito, nada más que sobre la historia de la cooperación en Francia, una gran obra de 1300 páginas.

Contémonos, pues, con algunas breves notas históricas.

La cooperación, más que ningún otro movimiento social, no tiene un orígen preciso. No se podría decir: en tal fecha, tal experiencia ha abierto la era cooperativa. Será siempre posible, a los investigadores, encontrar precursores. El que se remonte a la Edad Media, y también a Roma, se encontrará con organismos más o menos próximos a la cooperación actual.

Pero la cooperación en tanto que movimiento social no tiene apenas un siglo. Ha sido una reacción contra el orden capitalista que, habiendo roto las asociaciones corporativas, jurandes, guildas, etc., de antiguo régimen, ha instituído su potencia entregando a su explotación los productores y los consumidores aislados, sin defensa.

La era cooperativa, y la era sindicalista, su hermana, son una réplica a la era capitalista.

Entregados a sí mismos, a la explotación mercantil y patronal — se podría agregar aquí: y financiera — los explotados han tratado de fundar grupos de defensa, sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas, grupos de propaganda, partidos políticos, etc.

La cooperación actual ha nacido de la necesidad de defenderse contra el mercantilismo y el patronato. Luego, habiendo probado su fuerza, gana poco a poco todas las capas sociales; del proletariado industrial propiamente dicho a los pequeños agricultores, artesanos, etc. Gracias a élla, los débiles han comprendido que al unir sus fuerzas, podían rivalizar con las grandes potencias capitalistas.

Frente a las fortunas concentradas, acumuladas en manos de los reyes burgueses contemporáneos, la asociación cooperativa de los pequeños y de los medianos se levanta. La cooperación es el único medio de defenderse contra la concentración capitalista, contra la instauración de una feudalidad y de monarquías industriales, comerciales y financieras.

Los padres espirituales de la cooperación son los escritores socializantes de la primera mitad del siglo XIX.

Encontramos en Inglaterra a Owen. En Francia, a Saint Simón y su sistema industrial, aparecido en 1822. Fourier, el mismo año, escribe su "Association domestique agricole". Fourier, que ha hecho sonreir a muchas gentes por su estilo singular, pero del cual hay que reconocer hoy las verdades que ha

emitido, y las opiniones mucho más prácticas de lo que se le había creído.

Proudhon fué uno de los apóstoles del cooperativismo. Su libro: "¿Qué es la propiedad?", aparecido en 1840, lo testimonia. Preconiza el crédito y el mutualismo. Definió su sueño social: "Pequeños propietarios espontáneamente asociados". Después del golpe de Estado napoleónico, preconiza la asociación cooperativa de los productores, en el "Manuel du Speculateur á la Bourse".

En la misma época, Louis Blanc hace aparecer la "Organisation du travail". Es partidario de asociaciones obreras de trabajo ayudadas y sostenidas por el Estado.

El socialismo de esta época ha sido llamado utópico, quizás porque quería ir a la realización inmediatamente. El marxismo pretendido científico, ha venido a traer una mentalidad de misticismo, una metafísica supuestamente materialista, una especie de fatalismo que espera de la evolución la transformación social sin tener otra cosa que hacer que organizarse para la toma del poder.

El socialismo llamado utópico culminaba en la acción directa inmediata y constructiva. El socialismo marxista ha culminado en la política y en sus decepciones.

La idea cooperativa, antes de desarrollarse, ha tenido que combatir contra los políticos que le negaban todo valor — como el sindicalismo por lo demás — y no le reconcían más que el papel de vaca lechera de sus partidos.

Por otra parte, los capitalistas y los gobiernos han tratado de hacer fracasar el movimiento cooperativista. En Francia, a excepción del período de 1848-1851, ha sido preciso esperar a 1865 y 1884 para poder formar asociaciones.

A pesar de todos esos obstáculos, la coperación ha germinado, ha crecido, y se ha expansionado en muchos puntos del globo.

Se encuentran tentativas de cooperación agrícola en el Haut-Beaujolais, en 1767; un ensayo de cooperación en Guebwiller, en Alsacia, en 1828.

En 1835 se forma en Lyon "Le commerce véridique" que debía durar tres años y repartía la mitad de los beneficios a los compradores.

En 1834 Buchez y sus discípulos (sait-simonianos) fundan una asociación de trabajo cooperativo, con joyeros.

Los partidarios de Cabet habían emigrado a Texas para formar una Icaria o colonia cooperativa integral, a imitación de los discípulos de Owen y de su New Harmony.

En Inglaterra (país por excelencia de la cooperación de consumo) se encuentra una asociación para la propaganda cooperativa en Londres en 1820. Desde 1827 a 1830 los discípulos del doctor King fundan en Plymouth y sus alrededores cooperativas de consumo, en número de varios centenares, pero como reservaban el beneficio al engrandecimiento de la obra, los clientes no vinieron y su vida fué breve.

La víspera de Navidad de 1844, los tejedores de Rochdale, fundan un pequeño boliche cooperativo en Toad Lave. Decidieron que el precio de venta sería aproximadamente el del comercio, y que los beneficios, los excedentes percibidos, serían repartidos a prorrata de las compras, y no ya de las acciones o del capital.

Esta fórmula, que no tiene nada de social en sí misma, puesto que impone el ahorro a los consumidores, en lugar de venderles al precio exacto, respondía sin duda a un estado psicológico del público, incapaz de ahorrar por sí mismo y contento con que se hiciese por él, porque permitió al movimiento cooperativo de consumo su esplendor actual, tan formidable.

Es por eso que se coloca generalmente y con un poco de ligereza el nacimiento del movimiento cooperativo en la creación de la sociedad de los "Equitativos pionniers de Rochdale".

Cosa curiosa y que prueba bien el sincronismo de los movimientos sociales, el nacimiento de los tres movimientos cooperativos principales: consumo, producción y crédito, datan de la misma época.

Inglaterra fué el país de la cooperación de consumo, que se intensificó rápidamente después de la experiencia de Rochdale. Ha permanecido la primera nación de cooperativas de consumo.

En Francia fué la coperativa de producción la que tuvo los favores populares. Algunas se crearon antes de la revolución de 1848, pero fué sobre todo en 1848 cuando, gracias a una subvención gubernamental de tres millones, se vieron trescientas sociedades de producción, pero no tuvieron, en su mayor parte, más que una vida efímera. Sin embargo existen todavía dos o tres creadas en esa época.

El golpe de Estado suprimió el derecho de asociación. El mismo día, el general Castellane suprime treinta y cinco organizaciones en Lyon. Fué preciso esperar una quincena de años para que las cooperativas pudiesen volver a crearse.

En Alemania, fué el movimiento cooperativo de crédito — sobre todo agrícola — el que nació en esa época con Raffaisen y Schultze-Delitzsch y se amplificó rápidamente.

Después, el movimiento cooperativo no ha hecho más que progresar, sobre todo el del consumo y de crédito, teniendo el de la producción dificultades materiales muy fuertes que vencer, y patinando casi sobre el mismo lugar.

En Francia hubo la larga lucha entre la escuela de Nimes, neutra desde el punto de vista político, y la Bourse des coopératives socialistes", que quería hacer de la cooperación la vaca lechera del partido. En 1912 un pacto de unidad ha terminado ese disentimiento, fusionando los dos organismos, y proclamando su neutralidad.

Se avalúa hoy (anuario de 1928) en 80.000 el número de las sociedades de consumo en el mundo, con 36 millones de adherentes, y una cifra de negocios que pasa de 50.000 millones de francos; en 100.000 el de las asociaciones de crédito, y en 80.000 el de las cooperativas agrícolas.

La cooperación, bajo todas sus formas, engloba hoy aproximadamente la vigésima parte de la población humana.

La alianza cooperativa internacional, fundada en 1895, agrupa 105 federaciones nacionales, pertenecientes a 35 países (todos los europeos, y además Canadá, Estados Unidos, India y el Japón). V. Annuaire de la coopération de 1928.

Desinteresarse de tal movimiento sería dar prueba de un total desconocimiento de la cuestión social, y confesar que se prefiere la vana literatura a las realidades tangibles y a las cuestiones que la vida social nos plantea.

NOTA DE REDACCION:—

El folleto cuya publicación comenzamos, apareció primeramente en "La Brochure Mensuelle" (dirección: Bidault, 39, rue de Bretagne, París, 3) ha sido traducido recientemente en español para "Acción Social Obrera" de San Feliú de Guixols, por el compañero F. Pizzana. No habiendo podido conseguir todos los números de esa publicación, lo traducimos íntegro por nuestra cuenta por considerar conveniente que se estudie un asunto de tanta importancia.



Los capitalistas—Nosotros necesitamos la guerra



Los gobernantes—Nosotros declaramos la guerra



El pueblo—Nosotros hacemos la guerra

PEDRO KROPOTKIN

PREFACIO A UN LIBRO

Oyese decir frecuentemente que no deben hacerse proyectos de una sociedad futura.

Todos esos proyectos son novelas, nos dicen, y tienen el inconveniente de que un día podrán dificultar la fuerza creadora de un pueblo en revolución.

Quizá haya parte de verdad en esa observación. No hay duda que el Viaje a Icaria, de Cabet, ejerció esa influencia sobre cierto número de razonados teóricos; pero ese es el efecto de todas las obras de sociología que han tenido alguna resonancia.

Por otra parte, es necesario hacer constar que nos damos cuenta de las consecuencias concretas, positivas, que nuestras aspiraciones comunistas, colectivistas u otras podrán tener en la sociedad. Para esto nos vemos obligados a representarnos el funcionamiento de esas diversas instituciones.

¿Dónde queremos llegar por la Revolución? Conviene saberlo. Se necesitan, pues, escritos que permitan al gran número formarse idea más o menos exacta de lo que desean ver realizarse en un porvenir próximo.

La idea concreta ha precedido siempre a la realización. ¿Se habría llegado, por ejemplo, a los progresos modernos de la aviación, si cierto número de físicos y mecánicos franceses no se hubieran propuesto de una manera concreta ese objeto, esa "novela", si se quiere: "La conquista del aire por la máquina más pesada que el aire?".

Lo que conviene es habituarse a no dar a un escrito o a un libro, por bellos que sean, más importancia que la que realmente tengan.

Un libro no es un evangelio que haya de tomarse al pie de la letra: es una sugestión, una proposición; ni más ni menos. A los lectores corresponde reflexionar para adoptar lo bueno y rechazar lo que en él encuentren erróneo.

Con esta reserva, junto a los conceptos que nos representan lo conseguido por las revoluciones pasadas, bosquejemos los que podría realizar la revolución próxima.

Y cuando los que se tienen por "prácticos" (no siéndolo, puesto que trabajan para contener el progreso) nos digan: "Todo eso es novela, utopía...", les preguntaremos si acaso ellos también no tienen su "utopía".

Porque la verdad es que todos tienen su utopía al revés del progreso. Napoleón I tuvo la del imperio mundial, político y militar; el general de los jesuítas tiene la de su imperio basado sobre la superstición y la sumisión religiosa; el buen burgués suspira por un gobierno fuerte. Cada gobernante es utópico a su manera: Briand tiene su utopía; Millerand, la suya, y hasta el mismo Lepine, el famoso polizonte parisién, se proponía la sumisión obrera a la dominación burguesa.

Es imposible, en efecto, influir sobre la marcha de su época sin tener una concepción más o menos clara de cómo se querría que se desarrollara la sociedad.

Lo importante, al leer una "utopía" social, es no olvidar jamás que el autor no nos ofrece una concepción inmutable, decretada de antemano, a semejanza de aquellos planes militares de campaña que traían los generales alemanes durante las guerras de 1793-1809, que fracasaban siempre ante la acción de las poblaciones simpáticas a los descamisados.

La idea — "la idea general de la Revolución", como decía Proudhon —, eso es lo que se necesita, y no recetas revolucionarias.

Pues esa idea general es lo que Pataud y Pouget tratan de desarrollar en su libro.

Es evidente, cuando se trata de un libro de este género, que el autor se ve obligado a precisar ciertos detalles de los acontecimientos; pero esos detalles, como comprenderá el lector, se dan únicamente con objeto de materializar las ideas, para evitar que floten en la vaguedad de las abstracciones.

Que el choque entre los rebeldes del próximo porvenir y los defensores del pasado moribundo tenga lugar frente a la estatua de Dalou o en otra parte; que el primer encuentro decida o no de la victoria, poco importa.

Lo importante es procurar darnos cuenta de la tendencia general que haya de imprimirse a la revolución.

¿Será el individualismo burgués y la explotación del hombre por el hombre, mitigados solamente por algunas leyes? ¿Será el socialismo de Estado? ¿Será la centralización burocrática en el Estado, en la Comuna, en la Confederación General del Trabajo y los sindicatos, o la independencia y la libre federación de los grupos productores y consumidores, compuestos por afinidades de oficio o de necesidades? ¿Será la centralización, la escala jerárquica de los gobiernos, o la abolición definitiva del gobierno del hombre por el hombre lo que nos esforzaremos en realizar?

He ahí los problemas que el libro de Pouget y de Pataud plantea y que nos invita a discutir, no de una manera abstracta, sino concreta, partiendo de los mismos hechos, de las mismas necesidades de la sociedad.

No hay duda que la vida es infinitamente más complicada que todo lo que pueda preverse. En ella surge lo imprevisto con mayor frecuencia y exigencia que en la novela, como se ha visto recientemente en la última tentativa de revolución en Rusia; pero el aspecto general de la sociedad futura se dibuja ya: se ve lo que germina; no hay más que observarlo; ya se siente toda la fuerza de los deseos de igualdad, de justicia, de independencia, de libre asociación que aparecen en la sociedad. Y estos datos sociales nos permiten casi prever adonde vamos, a condición que estudiemos *lo que viene*, en vez de discutir sobre lo que un tal o tal otro *quisiera* ver venir.

Guiado por esas ideas traté yo, hace treinta años, de bosquejar una utopía *comunalista* en *La Conquista del Pan*.

Pataud y Pouget hacen hoy una utopía *sindicalista*, mostrándonos cómo los sindicatos, agrupaciones de combate contra el Capital, podrían transformarse, en tiempo de revolución, en grupos de producción; cómo podrían trabajar, cada uno en la esfera que le es propia, en la reorganización de la producción y de la distribución *societarias* de los productos, sin esperar para ello órdenes de lo alto. Exponen de manera muy atractiva cómo los grupos industriales, comunalistas y cooperativos podrían encargarse de las funciones que el Estado y el Municipio se han apropiado hasta el presente; cómo los sindicatos formarían las estadísticas necesarias y se las comunicarían recíprocamente, sin esperar la intervención burocrática de los "Comités de estadística"; cómo realizarían la expropiación *de hecho*... Y así sucesivamente.

No es, ciertamente, la Anarquía lo que presentan; pero la organización que han concebido tiene ya la ventaja de no estar fundada sobre una jerarquía de burócratas, como la preconizada hasta el presente por los socialistas estatistas. Por el contrario, en el libro de Pataud y Pouget se percibe el soplo vivificante de la Anarquía en sus concepciones del porvenir, sobre todo en las páginas dedicadas a la producción y el cambio. Y lo que dicen acerca de este asunto debería ser seriamente meditado por cada trabajador anhelante de Libertad, de Justicia y de Igualdad, lo mismo que por todo el que ansíe evitar los conflictos sangrientos de una próxima revolución.

Es probable que Pataud y Pouget paguen todavía excesivo tributo al pasado; lo que es inevitable en obras de este género: su "Congreso confederal", que discute si han de ponerse a cargo de la sociedad *los* niños, los inválidos y los ancianos, a mi parecer, se ocupa de asuntos que serán resueltos en el acto; y cuando decide que ninguna cooperación, ningún servicio social podrá "considerarse separado de la comunidad", resuelve un problema que únicamente podrá resolver la vida local. En cuanto al "Comité Confederal", toma mucho del gobierno derribado.

Pero ese es el caso: precisamente esas grandes cuestiones son materia de discusión. Los autores nos las presentan; nos señalan una tendencia: a nosotros corresponde reflexionar antes que la Revolución nos llame a ejecutar. Y es seguro que quien se inspire en el *espíritu* del libro de Pataud y Pouget estará a punto de pronunciarse sobre esas cuestiones con cierta independencia de juicio, siendo probable que hasta la centralización inútil y pueda sugerir medios de evitarla.

Lo que se recomienda además en este libro a la atención de los lectores, es el espíritu de tolerancia para las diversas tendencias, diferentes de las de los autores, de que está impregnado — espíritu de tolerancia y de bondad muy característica de la mentalidad de las poblaciones obreras francesas, y que contrasta fuertemente con el amor al reglamento y a la ley general, tan arraigado todavía en las naciones que no han pasado por el experimento revolucionario que pasó la nación francesa.

La tendencia a las conciliaciones se ve también en la idea nueva de los autores, proponiendo la combinación del comunismo para todos los objetos de primera necesidad con el "carnet de los bonos de trabajo" *para los objetos de lujo*, entregado a cada miembro de la sociedad. Esta idea, que recuerda la del *Vigésimo siglo*, de Bellamy, merece ser muy discutida.

Por último, la misma tolerancia se halla también en esa otra proposición de expropiación y de explotación de las grandes propiedades territoriales por los sindicatos de obreros agrícolas, de una parte, y, de otra, la conservación de las pequeñas y medianas explotaciones territoriales que continuarían valoradas por sus ocupantes actuales.

Fieles a ese principio de tolerancia, los autores, con mucha razón, conceden también primordial importancia a la *propaganda por el ejemplo*, en lugar de poner su esperanza en el voto, la ley y la guillotina para los recalcitrantes.

Bueno hubiera sido verles aplicar más ampliamente ese principio a las poblaciones de cárceles y presidios. Un golpe de audacia, como el de Pinel, después de haber servido de ejemplo, levantará un día todas las dudas sobre este asunto.

El único reproche que me permitiré hacer a los autores — una observación más bien que un reproche —, consiste en haber considerablemente atenuado la resistencia que probablemente encontrará en su camino la revolución social. El fracaso de la tentativa revolucionaria en Rusia nos ha demostrado todo el peligro de una ilusión de ese género.

Esa resistencia no será ciertamente amenazadora si desde ahora el *espíritu revolucionario* — el ánimo demoledor de las instituciones — se difunde por los campos a la vez que el *espíritu de rebeldía* porque en tal caso el éxito de la revolución es seguro. Por desgracia, no hay tal seguridad. Conocemos excelentes rebeldes, dotados de valor personal a toda prueba, que carecen del valor del espíritu revolucionario.

El temor tiene fundamento respecto de regiones enteras, a las cuales conviene dirigir los esfuerzos de quienes, como los autores de este libro, conciben la Revolución, no como un reinado del Terror y una siega de cabezas humanas, sino como una corta del bosque capitalista y estatista.

Para un partido parlamentario, que espera sus triunfos de las ficticias mayorías electorales — y para los jacobinos que cuentan todavía con el terror inspirado por sus "columnas infernales"—, las regiones atrasadas pueden pasar por cantidad despreciable; porque olvidan — o quizá no lo han sabido nunca — las heridas sangrientas que causaron en 1793 el Mediodía y la Vendée; mas para los que sabemos que el Pueblo hará la Revolución o la Revolución no se hará... la conquista intelectual de las Vendées futuras se impone como un deber imperioso.

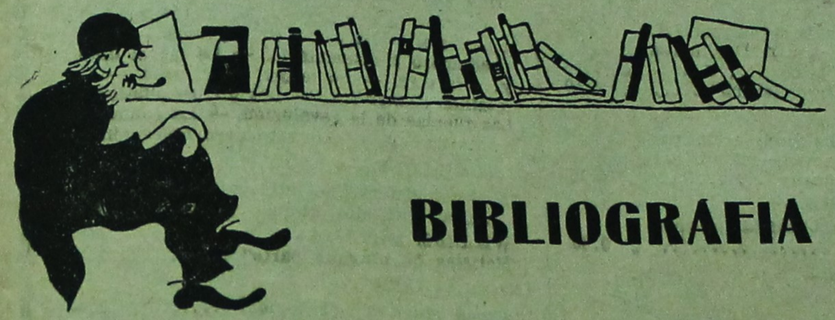
Si a esto no nos aplicamos, pronto hallaremos que las ideas socialistas, tal como hasta el día se han propagado, han quedado incompletas; descubriremos que el ideal es todavía desconocido en esas regiones, y entonces, con el desaliento de los fracasados comprenderemos lo que ha de hacerse para ganar toda la Francia agrícola a la Revolución.

En todo eso nos hace pensar el libro de Pataud y Pouget, y por ello debe difundirse, leerse y discutirse en todas partes.

Así sabremos mejor lo qué queremos, y la Revolución encontrará menos obstáculos en su camino; habrá de sostener menos luchas y costará menos víctimas.

27 Febrero 1911

(*Prefacio a "Cómo haremos la revolución", de Pataud y Pouget*).



BIBLIOGRAFIA

LEON TOLSTOI. — Anissia. Narración de una campesina rusa, vista y corregida por... Versión española de Delaville. Biblioteca Editorial de "Estudios", Valencia, 1929. 160 páginas. Precio: 3 pesetas.

Se trata de la obrita sobre cuya paternidad se discute y que fuera publicada hace unos años por *La Nación* de Buenos Aires con el título dado por el traductor francés, *Mi vida*. Sea o no de Tolstoy, la narración es digna de él y su lectura merece recomendarse a todos.

DELIO MORALES. — Pandilla de hombres honrados. Vida de aventureros honestos y esforzados martingalistas. — Buenos Aires, 1929, 197 páginas.

Como en una película cinematográfica, Delio Morales nos hace contemplar un desfile de caracteres del hampa comercial, política y literaria, con estilo sabroso y constante amenidad. Libro que se lee de un tirón, sin esfuerzo y tiene, como los anteriores del mismo autor, "Raymundo Nansen el Atormentado", "Pausarac", una carcterística reveladora de una personalidad literaria inconfundible.

MAX NETTLAU. — Zur Geschichte der spanischen Internationale und Landesfoederation (1868-1889). Extracto del Archiv fuer die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung, 66 páginas.

En el *Archiv* que dirige el profesor Grueberg, nuestro compañero Nettlau está publicando un resumen histórico de la Internacional española y de la Federación regional; la primera parte abarca desde su orígenes hasta 1881; la segunda, todavía no publicada, llegará hasta 1889. La mayor parte de esos materiales figuran en un libro todavía inédito y que esperamos poder publicar en breve, complemento de *Bakunin, la Internacional y la Alianza en España*.

P. SCHICCHI. — Casa Savoia. Vol. II. Edizione de "L'Aurora", 202 págs. en 8.°, East, Boston, 1929.

Un libelo que no hace ningún daño a la monarquía italiana y que parece escrito desde un manicomio. Es deplorable que semejantes cosas puedan ver la luz con el apoyo de anarquistas.

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—
"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—
"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—
"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—
"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—
(Obras Completas)
I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—
"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—
"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—
"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—
"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—
"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—
"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:
La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—
"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—
"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—
"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—
"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—
"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—
"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—
"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—
"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—
"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.°, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—
"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—
"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—
"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL

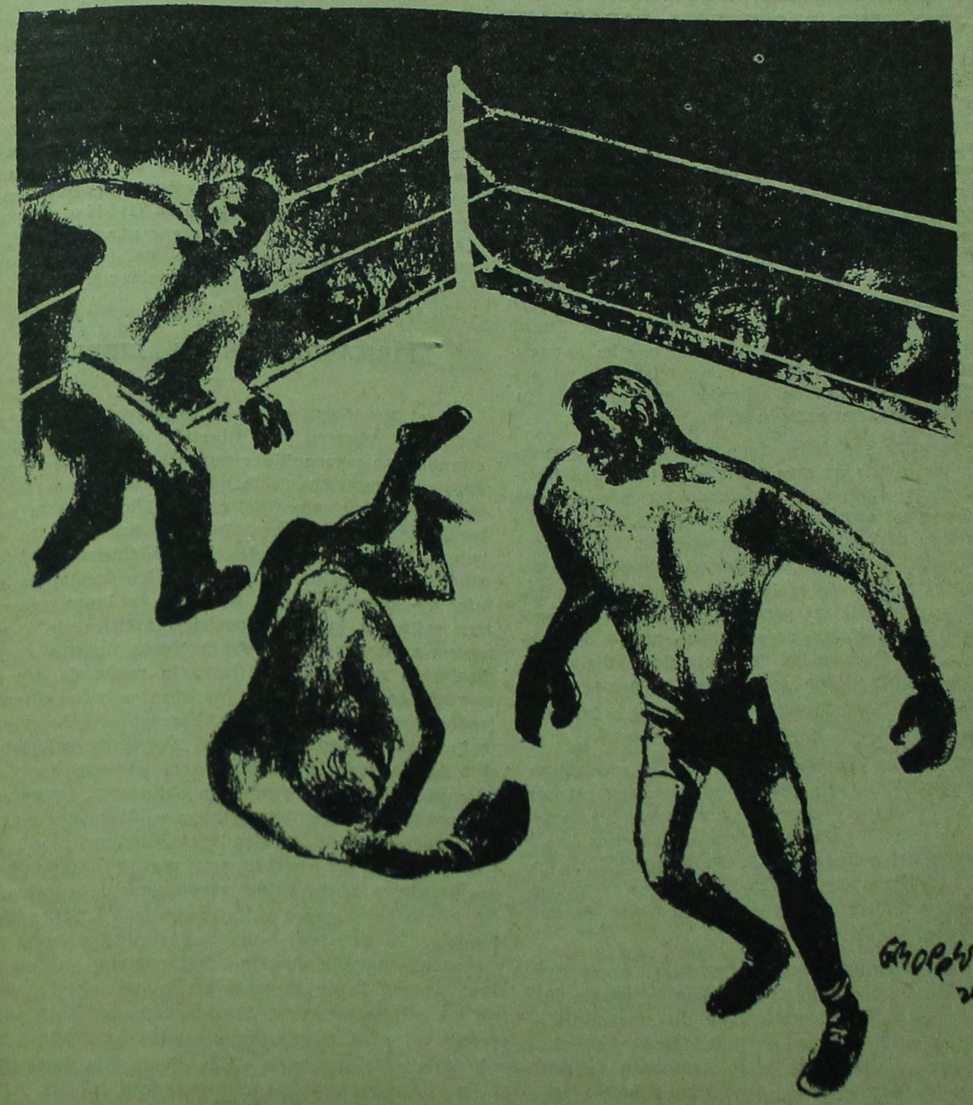
AÑO VIII
N.o 314

BUENOS AIRES, 14 DE OCTUBRE DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO

Dibujo de William Gropper



LA EXPRESION MAXIMA DE NUESTRA "CIVILIZACION"

Comentarios a un programa de renovación social

NUEVO IDEARIO NACIONAL DE LA JUVENTUD PROGRESIVA PARAGUAYA

Ha llegado a nuestras manos un folleto titulado: *'El nuevo ideario nacional. Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos.'* (Asunción, Paraguay, 1929, 66 págs.), que nos sugiere algunos comentarios y algunas observaciones. Si lo supiéramos obra de una vulgar politiquería, de un simple arrivismo subversivo, no perderíamos un solo minuto en él, pero deja entrever aspiraciones tan generosas, traspira un culto tan apasionado a la libertad y sale tanto de la esperа de los credos políticos corrientes, que no creemos fuera de lugar su examen, aunque sea en límites restringidos. De alguno de sus firmantes, el telégrafo nos ha anunciado la deportación al Brasil y eso mismo es un acicate para la lectura del ideario nacional de la juventud progresiva paraguaya.

Nos estamos ya habituando a contemplar pasivamente los atentados más brutales a todas las libertades y a ver cómo se abandonan las más costosas conquistas del progreso social y político, sin un gesto siquiera de protesta y de resistencia. En general vemos en casi todo el mundo una decadencia lastimosa del sentido de la libertad y un debilitamiento consiguiente de las fuerzas, movimientos y partidos progresivos. Hasta en el mismo campo del proletariado, por obra de las doctrinas de la dictadura, la libertad disfruta de muy pocos respetos y son excesivamente raros los que unen su voz a la nuestra en su defensa.

Por eso hemos seguido con atención y con simpatía la lucha franca y la propaganda de unos cuantos jóvenes estudiantes y obreros paraguayos, los inspiradores de este Manifiesto, contra los avances hacia la dictadura del gobierno de J. P. Guggiari, que actualmente gobierna con estado de sitio, es decir con plenos poderes dictatoriales para deshacerse de sus adversarios.

Llegará la dictadura en el Paraguay, si es que no se logra ponerle diques, pero por lo menos los autores de este Manifiesto salvan su responsabilidad moral, y a ellos no se les podrá acusar mañana de haber permanecido pasivos ante un gran peligro, como podremos acusar en la Argentina a tantos pretendidos liberales y socialistas que allanan con su cobardía el advenimiento de la dictadura de Irigoyen.

FILIACION IDEOLOGICA

Los autores de este Manifiesto que, como hemos dicho, rinden culto a la libertad, confiesan expresamente que no proceden del "Manifiesto comunista" de 1848, sino de la "Declaración de los derechos del hombre" de la revolución de 1789 y, por tanto son continuadores del espíritu de la revolución de mayo de 1811. "El socialismo marxista, dicen, en su aspecto negador del liberalismo, se traduce en un deseo de dominación, que debe estimarse como uno de los síntomas de decadencia de la civilidad europea" (pág. 10). Además intentan crear una ideología puramente latino-americana, libre de todo exotismo, adaptada a las condiciones del ambiente. Y esa ideología es social y libertaria.

AFIRMACION DE LA LIBERTAD

En el Manifiesto se acusa valientemente a la dictadura en puertas. "La libertad, dice, magno ideal eternamente perseguido y nunca alcanzado, ya no seduce a los espíritus de la minoría dominante. Decepcionados para siempre del clásico ideario de la revolución de mayo, échanse ahora en brazos de la dictadura, exótica planta de tiempos cavernarios, buscando consuelo a su brutalidad en los desplantes brutales de la fuerza" (pág. 3). Se hace luego una certera crítica a la descomposición política de la democracia parlamentaria, fruto lógico de una previa disolución moral, y se afirma la razón de ser del movimiento renovador de los obreros y estudiantes frente a ese estado de cosas. Y como el peligro y el mal que combaten no son del Paraguay solamente, sino de casi toda la América latina, la conciencia sana e incontaminada impone la obligación del esfuerzo para romper el marasmo y señalar la ruta de una superación. A eso tiende el Manifiesto.

Se demarca en seguida con perfecta claridad lo que separa a la juventud revolucionaria paraguaya del bolchevismo ruso e internacional. "Nada más desafecto — escriben — al temperamento de la juventud que aquella doctrina materialista, que no reserva ningún lugar al noble vuelo del espíritu, desoye las palpitaciones del corazón humano, en el cual prende raíces el sentimiento de la dignidad personal, destruye el concepto de la libertad y subordina el derecho del individuo al absorvente interés y poder de la sociedad, considerada como un complexo de relaciones meramente económicas" (pág. 7). Y

a las acusaciones del gobierno replican: "Nuestra "élite" gobernante, verdadera "plebe" en el orden intelectual, no concibe que al lado de aquella concepción prusiana del ideal socialista, que lleva a la omnipotencia del Estado y a la dictadura, exista una corriente socialista totalmente distinta, menos divulgada, pero más antigua, que en su fondo no es sino una elaboración amplificada y extensiva de la doctrina liberal proclamada por la Revolución Francesa, y recogida por nuestra revolución de mayo"... (págs. 7-8). Y más adelante se sostienen estos conceptos: "Rendimos culto al ideal libertario, tomado en su acepción más comprensiva. Pero afirmamos, de acuerdo con Kant, el filósofo del liberalismo, que la libertad de cada uno se limita con la libertad del prójimo. Esto equivale a decir que la libertad es imposible sin la igualdad. "Libertad con igualdad" es nuestro lema" (pág. 8).

El espíritu renovador de la juventud paraguaya es una parte de un movimiento juvenil de toda América, del que se dice: "Común es el origen de nuestro movimiento, cuyo teatro de acción, en todos los países latinoamericanos, ha sido por una parte el colegio y la universidad, y por otra parte el sindicato, la calle y la plaza pública" (pág. 12).

Se declaran nacionalistas, pero de un nacionalismo que no está en oposición con el internacionalismo (Proudhon hubiera preferido la palabra federalistas), y sobre todo de un nacionalismo que quiere continuar la obra inacabada de la revolución de mayo de 1811. Escuchémosles:

"El "problema de mayo" sigue siendo tan problema como lo era hace un siglo. Y en lugar de acercarnos a su solución, triste es confesar que de ella nos distanciamos cada vez más. El motivo está en que el sentido social de aquel problema ni siquiera ha sido comprendido por los hombres que han dirigido hasta nuestros días los destinos de la nacionalidad Hoy como ayer, los términos contrapuestos del problema continúan siendo los mismos: De un lado están los contrarrevolucionarios, partidarios del viejo régimen, del absolutismo político, de la teocracia, del feudalismo colonial, de la dominación y explotación extranjera, de la esclavitud; de otro lado, estamos nosotros, revolucionarios, herederos de Antequera, de Mompox y de los próceres de 1811, soldados de la libertad, enemigos de todo privilegio económico y político. Vivimos en pleno siglo XX y aun nuestra revolución de mayo no ha terminado; aún la dominación extranjera imperа en tierra paraguaya. En más de una centuria de vida independiente, sólo la injuria procaz de las tiranías individuales y colectivas, ha contestado al angustioso clamor de nuestro pueblo.

'Se ofenden los falsos nacionalistas porque condenamos, en nuestro manifiesto anterior, la obra nefasta del despotismo de Francia y de los López. No es extraño...Quédense los faslos liberales asidos a la tradición lúgubre de las dictaduras que traicionaron los anhelos emancipadores de nuestro pueblo. Nosotros, hombres de la nueva generación, invocamos contra ellos la paternidad espiritual de los próceres de mayo, sacrificados por el furor de la tiranía. De espaldas al nacionalismo enfermo de los viejos liberales, que, escépticos de su propio credo, añoran hoy mismo el latigazo del dictador, nuestro nacionalismo levanta como bandera la restauración del clásico e inmarcesible ideal de nuestra revolución del año 1811, proclamación de la gloriosa rebelión de los comuneros" (págs. 16-17).

Ese nacionalismo, aunque no se quiera, se liga después por múltiples hilos más o menos visibles, a una mentalidad que no concuerda siempre con la idea de libertad tan noblemente afirmada. Por ejemplo la lucha contra el imperialismo norteamericano, la cuestión del Chaco, etc.

CRITICA AL LIBERALISMO

Como es completa la crítica al marxismo en el Manifiesto, lo es también la crítica al liberalismo y a la inversión de la conciencia liberal. Leamos: "Los que ayer bregaban por la libertad del pensamiento religioso, uno de los puntos del credo liberal de la revolución francesa, hoy consentían la alianza del Estado con la Iglesia. Y fueron, por rara contradicción, el presidente del partido liberal radical y el diario 'El liberal" los campeones de aquella ley de creación del arzobispado, que no es sino un pacto político entre el radicalismo, amenazado por las "ideas disolventes" del socialismo, y el clero, según declaraciones paladinas del mismo presidente de la república... Esto nos sugiere el recuerdo de aquellos tiempos en que el Colegio de los Jesuitas, aliado a la monarquía española, combatía en Asunción contra la revolución libertadora de los comuneros, encabezada por Antequera. ¡Siempre tirano y sacerdote unidos contra la libertad!"

Después de resumir la evolución hacia la tiranía de los partidos liberales y de denunciar la mentira del obrerismo gubernamental de esos partidos, repudiando la legislación social u obrera como tentativa reaccionaria, dicen: "No son los parlamentos los que han hecho el adelanto de la clase oberra; las leyes sólo vienen a prestar carácter de legalidad a las conquistas realizadas revolucionariamente por el pueblo trabajador; en la unión, organización y federación de los obreros está el motor o resorte verdadero de todos los progresos experimentados por aquellos en su condición económica, durante los últimos decenios" (pág. 35).

Todo eso nos advierte que los firmantes de este Manifiesto no tienen fe alguna en la democracia parlamentaria, ni en el liberalismo, como no la tienen en la dictadura de clase propiciada por los marxistas bolchevistas.

REIVINDICACION ECONOMICA

Por más que en el Manifiesto se hace ostentación de independencia completa de todos los credos sociales definidos, y en parte se justifica esa actitud es fácil advertir cómo las mejores ideas expuestas

proceden del vasto arsenal del anarquismo o coinciden con lo que nosotros propagamos diariamente.

He aquí unos párrafos que no podríamos menos de suscribir:

"Por consiguiente no debe permitirse que nadie se adueñe de la tierra y de la industria, privando a sus congéneres de usar de idéntico derecho. Queremos, pues, que predomine un nuevo ideal de justicia en el uso de los medios de producción y de distribución de la riqueza. No es justo que en un país de un millón de habitantes, sólo haya veinte millares de propietarios; no es justo que las dos terceras partes del territorio nacional se hallen en manos de unas pocas compañías extranjeras; no es justo tampoco consentir que el hijo del pueblo vague como un paria en la tierra nativa, y tenga que someterse, en sus propios dominios, a la explotación del "señor" extranjero. Esta injusticia social contradice los principios generosos del liberalismo y las inspiraciones libertarias de la revolución de mayo.

"De aquí surge el imperativo de la hora histórica que vivimos: Es menester un proceso de reconstrucción de la economía nacional. Los medios de producción no deben continuar bajo el dominio arbitrario de unos cuantos monopolizadores. A la voracidad del egoísmo personal, opongamos un dique mediante un sistema de cooperación y ayuda mutua. A esto va el socialismo, y este es también el alcance del liberalismo en su sentido auténtico, desconocido por los apóstoles del viejo y decadente liberalismo paraguayo" (pág. 9).

Con palabras vibrantes se anatematiza a los causantes de la miseria del pueblo paraguayo, se reclama la tierra para todos y la independencia de cada uno, sosteniendo que la esclavitud no ha sido suprimida más que de nombre en el Paraguay.

Respecto a las reivindicaciones económicas no nos resistimos a trascribir el fragmento que sigue:

"Bases para una reorganización económica, sólo el socialismo puede suministrárnoslas. El principio de la socialización de la riqueza, norma orientadora del nuevo ideario nacional, parte de una revalorización y rectificación de la idea del "progreso". Nosotros sostenemos que el progreso de una nación no debe medirse por el lujo vano que gastan las minorías acaparadoras de los medios de producción, por la opulencia creciente de la clase explotadora, sino más bien por el bienestar material y el adelanto cultural de la parte más numerosa de la sociedad, cual es la clase productora...

"De aquí deriva la divergencia de nuestra visión del problema económico con respecto al modo de pensar de los viejos partidos políticos. Mientras éstos parten del punto de vista de que el progreso del país depende del grupo de su industrialización y de que, por consiguiente, la primera necesidad consiste en el acrecentamiento del capital, pretendiendo que la intensificación de las actividades industriales traería mejoras correlativas en la condición de la gente obrera, nosotros invertimos este razonamiento, tomando como punto de partida la contemplación y atención de los intereses económicos y morales del pueblo, para luego entrar en el estudio y cuidado de la parte técnica del problema de nuestro progreso nacional.

"Ante todo, la salud del pueblo, y si la industria no puede desenvolverse sino a costa de la libertad y de los derechos de nuetros compatriotas, preferimos que les sean restituidos a estos sus campos, sus minas, sus bosques y yerbales, para que con estos elementos, que constituyen el "capital" nacional, trabajemos en estrecha unión y colaboración todos los hijos de la tierra paraguaya, por crear nuestra propia civilización, menos urbana e industrial tal vez que la de los países capitalistas, y, por tanto, menos artificial, menos mecanista y materialista que ésta, pero, en cambio, más campestre y agrícola, más natural y humana, más libre y más hermosa" (p. 44-5).

Pocos serán los anarquistas que no reconozcan en ese ideal de vida su propio ideal.

También podemos hacer nuestro este resumen de las exigencias éticas del Manifiesto: "Primero, que todo trabajador, sea su labor de índole intelectual o manual, goce de recursos suficientes y del tiempo necesario para desarrollar libre y ampliamente su personalidad, tanto física como intelectual y moral, y aún para extenderla con la fundación de un hogar familiar; segundo, que desaparezca al mismo tiempo la dependencia moral y física en que se hallan los trabajadores manuales con respecto a los directores intelectuales de la producción industrial; tercero, que cese simultáneamente toda lucha, concurrencia o competencia perjuidicial e innecesaria entre los hombres que se dedican a la producción de riquezas — sin por esto suprimir los motivos de emulación noble en el acrecentamiento y perfeccionamiento de nuestro haber cultural.

"Para realizar esta triple aspiración, menester es asentar la producción, sea agrícola e industrial, sobre una base nueva. El régimen individualista y egoísta de la actualidad será reemplazado por un sistema de cooperación y solidaridad. En lugar de ser uno solo el dueño de la tierra o de la fábrica, lo serán todos los que trabajen por hacerla producir; en vez de competir cada establecimiento agrícola o industrial con sus iguales, cada cual elaborará la cantidad y calidad de productos que le fueren asignadas, de acuerdo a las necesidades de la colectividad y a una conveniente distribución del trabajo entre todos los hombres que se empleen en un mismo ramo de producción. Esta fusión y cooperación de todas las fuerzas económicas de un país, sobre la base de libres cooperativas y sindicatos federalizados, constituyendo una totalidad orgánicamente coordinada, multiplicará la potencia colectiva de los esfuerzos individuales, desarrollando notablemente las energías productoras propias de la nación y preparando de este modo el terreno para una gran evolución industrial, independiente de la economía extranjera" (pág. 45-46).

LA ORGANIZACION POLITICA

Políticamente se afirma la necesidad de destruir el poder político centralista, entreviendo un régimen comunal como aquél que tanto ha entusiasmado a Kropotkin en la edad media. Sostiene el manifiesto que "las masas trabajadoras(para evitar que surjan nuevos políticos de profesión, nuevos partidos y nuevas dictaduras) de las ciudades y del campo deben organizarse, por sí mismas en comunidades pequeñas correspondientes a los distintos barrios de una ciudad y a cada uno de los distritos, compañías o vecindades de campaña. Estas comunidades o comunas celebrarán asambleas, a las cuales asistirán libremente todos los hombres, mujeres y niños que vivan dentro del respectivo barrio o distrito, y se gobernarán por consejos locales de obreros y campesinos, especie de juntas populares que tendrán a su cargo promover por todos los medios a su alcance la realización del progreso revolucionario. Su primera providencia consistirá en entregar la tierra a los campesinos y la fábrica a los obreros" (pág. 51).

Se esboza además un sistema corporativo, profesional o gremial de organización de los servicios públicos, en el que se prevé la existencia de milicias, de policía, de justicia civil y criminal, lo que, por más esfuerzo mental que hagamos, no lograremos armonizar con las reivindicaciones anteriores, ni aun dando carácter gubernativo a los consejos comunales que, de acuerdo a todo lo expuesto anteriormente en el manifiesto, no podrían ser más que cuerpos administrativos y de relación.

También se prevé la sustitución del actual gobierno centralista, por un consejo central formado por delegados de las comunas locales, regionales etc. La misión de ese consejo central consiste en proveer a la defensa colectiva del nuevo régimen contra revoluciones e invasiones...

Y al llegar aquí no podemos acompañar ya a los autores del Manifiesto, con los cuales hemos marcado tan de acuerdo en las primeras cincuenta páginas, pasando por alto algunas deficiencias y contradicciones sin mayor importancia. Sobre un hermoso panorama de libertad y de igualdad se injerta contra toda lógica y contra toda previsión, un nuevo régimen de gobierno, lo que quiere decir que mientras una mano trabaja laboriosamente en la edificación de un nuevo orden de cosas, la otra lo echa todo abajo.

Crítica certera y sagaz a todos los vicios del orden político y económico actual, este Manifiesto era merecedor de una culminación menos contradictoria con sus amplias aspiraciones. No importa que en algunas palabras finales no reaparezca ya la exstructura política gubernativa con todas sus instituciones antisociales y parasitarias y se aclame la suplantación o sustitución de los viejos partidos políticos por los sindicatos profesionales y los consejos comunales.

Todo eso no puede borrar en nosotros la impresión de los cuerpos de milicias, de los jueces y tribunales, del consejo central con poderes para reprimir hasta las eventuales revoluciones del futuro...

No pedimos a los autores del nuevo ideario nacional que acepten nuestras sugestiones, pero podemos asegurar que si entabláse mos una discusión fraternal sobre el modo de llevar a la práctica sus aspiraciones generales, que son las nuestras también, podría suprimirse en el Manifiesto la gran contradicción que señalamos, al mismo tiempo que se allanaría el camino teórico para la realización de los más justos y los más bellos de los ideales.

¡Qué diferencia entre este Manifiesto, sin embargo, y el programa de gobierno de José Vasconcellos, esbozado en la cuarta convención del partido nacional antirreeleccionista de México! Vasconcelos no pasa la línea del vulgar liberalismo que la juventud subversiva paraguaya denuncia como absolutamente corrompido y caduco.

ESTATISMO Y ANARQUIA

SE TITULA EL QUINTO VOLUMEN DE LAS OBRAS COMPLETAS DE MIGUEL BAKUNIN, RECIENTEMENTE EDITADO POR "LA PROTESTA"

¡LEALO, COMPAÑERO!

D. A. DE SANTILLAN

La propaganda no basta

(Temas del próximo congreso anarquista regional)

I

La verdad es una gran potencia y la fe en la verdad es una de las condiciones fundamentales de todo movimiento social revolucionario. Si falta esa fe, esa convicción, esa aptitud mental, falta el cimiento de todo lo que se construye en el pensamiento y en los hechos. Sin embargo, en lo que se refiere a nuestras luchas y aspiraciones, valdría más hablar de sinceridad que de verdad, porque la verdad es, científicamente hablando, un hecho demostrado, y nuestras ideas, por más argumentos que saquemos de la historia y de la vida individual y colectiva de todos los días, están aún en la esfera de las hipótesis, de las tesis a demostrar con los hechos y con la experimentación.

El ideal de la vida libre es una hipótesis; la verdad social es hoy por hoy la esclavitud total, en el terreno político, en el económico, en el espiritual, en el moral; pero es una hipótesis de una certidumbre tan grande que hasta por sus más encarnizados enemigos se comprende en su indudable practicabilidad. La prueba la tenemos en el odio con que se persigue nuestra propaganda y en la obstaculización de toda preparación para hacer la experiencia práctica de nuestro ideal de vida. Por ahí andan algunos enajenados pretendiendo resolver la cuadratura del círculo y el movimiento continuo, es decir, ciertas hipótesis arraigadas en su cerebro enfermo; nadie se preocupa de ellos y se les contempla con un sentimiento de conmiseración, sin tomarse la molestia de perturbar sus experiencias. Se trata de hipótesis sin posibilidades de realización y cuya sola admisión es ya un síntoma de locura.

La hipótesis de la vida del individuo libre en la sociedad libre se comprende fácilmente hasta por los más acérrimos enemigos, los privilegiados del presente, y como se advierte su realizabilidad, se le teme y persigue en la persona de sus propagadores. Nosotros estamos firmemente convencidos del éxito práctico de nuestros postulados, tan convencidos que sólo quisiéramos tener la oportunidad de predicar con el ejemplo y de persuadir con nuestra propia vida a los eventuales reacios.

Ahora bien; ¿basta esa fe en las ideas de libertad y de justicia?, ¿basta incluso la propaganda de esas ideas? Queremos decir, si la verdad, cuya importancia individual y colectiva reconocemos, es suficiente para que los hombres y los pueblos adapten a ella su conducta, si su conocimiento puede transformarse siempre en norma de vida, en brújula moral y práctica. Y, en otras palabras, ¿cuáles son las perspectivas de un movimiento social que cimenta sus aspiraciones revolucionarias tan sólo en la divulgación de sus postulados?

Cuando se conocen un poco los convencionalismos, la gran base de insinceridad a que los individuos y las colectividades se adaptan, con plena conciencia de la falsedad, de la simulación, de la doblez, dudamos que la verdad y la convicción de la veracidad de una idea sean suficientes elementos para asegurar a esa idea el triunfo.

Fué Ricardo Mella una de los primeros que lo dijo claramente, o al menos uno de los que lo supieron decir con más concisión y más fuerza: "La razón no basta".

¿Se advierte toda la trascendencia de ese aserto? No basta en la vida corriente, y menos en la lucha, tener razón; la victoria no es de los que tienen razón solamente, sino también de los recursos necesarios para que esa razón arraigue y se afirme. La historia nos muestra muchos siglos de triunfo perenne de la mentira en la vida política y económica del mundo, siglos también de obscurecimiento de la verdad por la rutina y el error en el campo científico; nos muestra cómo en la misma ciencia ha sido necesario un prolongado martirologio para hacer admitir las verdades más elementales frente al predominio de la metafísica, y si hoy la verdad científica tiene ya un campo libre para su expansión al menos relativamente, porque aun se ofrecen casos de manifiesto medioevalismo, es porque ha sabido conquistar justamente aquellas condiciones que nosotros queremos conquistar para el desenvolvimiento de las verdades sociales: las condiciones de la libre experimentación.

Si la razón no basta, es preciso concluir entonces que no basta tampoco la propaganda; si la verdad no es suficiente, entonces hay que investigar cuáles son los medios, los recursos, las palancas y los puntos de apoyo que debemos usar a fin de dar fuerza a nuestras ideas y pasar de la teoría a la acción, de la propaganda a la vida práctica.

Además, por simple ilación lógica, es preciso pensar que el problema de la transformación social no consiste en disponer de una mayoría de convencidos y de adeptos, aunque sería imbécil no esforzarnos por contar con esa mayoría. Mayoría o minoría de convencidos de la practicabilidad y de la veracidad de nuestras hipótesis de vida libre, siempre necesitaremos apoyar, secundar, fortificar la propaganda con algo distinto, que es la "preparación revolucionaria", y no sólo una preparación espiritual y moral, que es lo que hace la propaganda, sino una preparación "material". Si la razón no basta, si la verdad en sí no tiene virtualidad suficiente para afirmarse por su solo peso, la propaganda revolucionaria sin la preparación para pasar de la palabra a los hechos, es como el platonismo estéril de tantos doctrinarios sin alma viviente.

Para los que conocen un poco la historia del anarquismo y su literatura no decimos nada nuevo, naturalmente; pero para muchos de las nuevas generaciones, en cambio, les parecerá esto una herejía y poco menos que el germen de una desviación. Por eso consideramos indispensable la dilucidación de temas de esta naturaleza, a fin de que la idea revolucionaria vuelva a recobrar la vida y la fuerza que todos deseamos que tenga. No podemos concretarnos y adormecernos sólo como partido de propagandistas, de oradores o escritores; es preciso acompañar las palabras con la tendencia, con el esfuerzo hacia su realización, y para eso no se puede escindir, como se ha hecho en la mentalidad de tantos compañeros, la propaganda de la preparación revolucionaria.

Hoy mismo tenemos muchísimos convencidos de la bondad de la anarquía; centenares de millares de obreros y no obreros pasaron por nuestras filas y si se fueron no ha sido generalmente por haber llegado a conclusiones opuestas, sino por cansancio, por simple decepción, porque la realización del ideal soñado estaba demasiado lejana y no se sentían con bastante fuerza para una vida de sacrificios y de privaciones, cuando es tan fácil en el mundo capitalista acomodarse y vivir del trabajo ajeno. En la misma burguesía se encuentran muchas personas inteligentes que no tienen nada fundamental que objetar como argumento sólido contra nuestras ideas, personas que en su fuero íntimo están convencidas de que tenemos razón, lo que no les impide contribuir a que se nos persiga, a que se nos difame, a que se nos desprestigie.

Si la conciencia de la bondad y la veracidad de una causa fuese una fuerza efectiva determinante, seríamos hoy mismo una de las corrientes sociales de mayor potencia práctica. No es así, porque, como lo hemos repetido, la verdad no se transforma automáticamente en norma de conducta de los que la profesan.

De ahí que, sin negar el valor de la razón, de la verdad, de la justicia, que nosotros creemos firmemente de nuestra parte, no confiemos exclusivamente en ellas, esperando pasivamente su realización espontánea. Sentimos la necesidad de poner en juego la voluntad, de "preparar" las condiciones materiales de su realización.

¿Cómo preparar esas condiciones materiales o reales? Teóricamente — los ensayos prácticos han sido muy reducidos — el anarquismo ha señalado estos dos caminos, que no sólo no se excluyen, sino que se complementan de un modo maravilloso y armónico: la acción insurreccional y la acción socialista constructiva. Bakunin y Proudhon son la encarnación más típica de esas dos formas. La tragedia está en no haber comprendido que esas dos modalidades de acción no se neutralizan ni se excluyen, sino que se completan.



ERRICO MALATESTA

PAGINAS DE ORO

ANARQUISMO Y REFORMA

La revista comunista "Prometeo" que se publica en Nápoles, en un breve acuse de recibo firmado a. b., de nuestro primer número y en especial del artículo de Merlino aparecido allí dice, con la incomprensión constitucional de todos los que creen comprenderlo todo y no equivocarse nunca que "existe indudablemente la categoría de anarquistas reformistas aunque la denominación aparezca extraña".

"Prometeo" cree hacer un descubrimiento.

A parte de la odiosidad de la palabra que ha sido traída y llevada y desacreditada por los politicantes, el anarquismo ha sido siempre y no podrá nunca ser otra cosa que reformista. Nosotros preferimos decir "reformador" para evitar toda posible confusión con aquellos que son fácilmente clasificados como "reformistas" y quieren con pequeñas y a menudo ilusorias mejoras hacer más soportable y por tanto consolidar el régimen actual, o bien se ilusionan de buena fe que pueden eliminar los lamentables males sociales reconociendo y respetando, en la práctica si no en la teoría, las instituciones políticas y económicas fundamentales que son causa y sostén de aquellos males. Pero en suma es siempre de reformas de lo que se trata, y la diferencia esencial está en el género de reformas que se quiere y en el modo como se cree poder alcanzar la *nueva forma* a que se aspira.

Revolución significa, en el sentido histórico de la palabra, reforma radical de las instituciones, conquistada rápidamente por medio de la insurrección violenta del pueblo contra el poder y los privilegios constituídos; y somos revolucionarios e insurreccionalistas porque queremos, no ya mejorar las instituciones actuales sino destruirlas completamente, aboliendo todo dominio del hombre sobre el hombre y todo parasitismo sobre el trabajo humano; porque queremos hacer esto lo antes posible y porque estamos convencidos de que las instituciones nacidas de la violencia se sostienen con la violencia y no cederán más que ante una violencia suficiente.

Pero la revolución no se puede hacer cuando se quiere. ¿Deberemos permanecer inertes, esperando que los tiempos maduren por sí mismos?

Y aún después de una insurrección victoriosa ¿podremos realizar por completo todos nuestros deseos y pasar como por milagro del infierno gubernativo y capitalista al paraíso del comunismo libertario, que es la completa libertad del individuo en la conciente solidaridad de intereses con los otros hombres?

Estas son ilusiones que pueden arraigar entre los autoritarios los cuales consideran la masa como materia bruta a la cual, quien posee el poder puede dar, a fuerza de decretos y con ayuda de los fusiles y de las esposas, la impresión que quiere.

Pero no prosperan entre los anarquistas. Nosotros tenemos necesidad del consentimiento de la gente, y por tanto debemos persuadir con la propaganda y con el ejemplo, debemos educar y tratar de modificar el ambiente de modo que la educación pueda alcanzar a un número cada vez mayor de personas.

Todo es gradual en la historia como en la naturaleza. Como el dique cede de repente (esto es, rapidísimamente, pero siempre condicionado por el tiempo) ya sea porque el agua se ha ido acumulando hasta superar con su presión la resistencia que se le opone, o bien por la disgregación progresiva de las moléculas que componen el material, así las revoluciones estallan por el crecimiento de las fuerzas que aspiran a la transformación social hasta el punto suficiente para abatir el gobierno existente y por el debilitamiento creciente, por razones internas, de las fuerzas de conservación.

Somos reformadores hoy en cuanto tratamos de crear las condiciones más favorables y el personal más consciente y más numeroso que se puede para llevar a buen fin una insurrección popular; seremos reformadores mañana, una vez la insurrección triunfante y la libertad conquistada, porque trataremos, con todos los medios que la libertad consiente, es decir con la propaganda, con el ejemplo, con la resistencia incluso violenta frente al que quisiera coartar nuestras ideas, de obtener un número cada vez mayor de adhesiones.

Pero no reconoceremos nunca — y en esto nuestro 'reformismo" se distingue de cierto "revolucionarismo" que va a desahogarse en las urnas electorales de Mussolini o de otros — no reconoceremos nunca las instituciones, tomaremos o conquistaremos las reformas posibles con el espíritu con que se va arrancando al enemigo el terreno ocupado para avanzar cada vez más adelante, y permaneceremos siempre enemigos de todo gobierno, sea el monárquico de hoy, sea el republicano o bolchevista de mañana.

(1924)

DEMOCRACIA Y ANARQUIA

Los gobiernos dictatoriales que imperan en Italia, en España, en Rusia y que provocan la envidia y el deseo de las fracciones más reaccionarias o más medrosas de los diversos países, están haciendo a la ya desprestigiada "democracia" una especie de nueva virginidad. Por eso vemos a viejos instrumentos de gobiernos, habituados a todas las malas artes de la política, responsables de represiones y de estragos contra el pueblo trabajador, salir al proscenio, cuando no les falta el valor, como hombres de progreso y tratar de acaparar el porvenir próximo en nombre de la idea liberal. Y, dada la situación, podrían también tener éxito.

Los dictatoriales hacen buen juego cuando critican a la democracia y ponen de relieve todos sus vicios y sus mentiras. Y yo recuerdo a aquel tal Hermann Sandomirsky, el anarquista bolchevizante con quien tuvimos contactos agridulces en la época de la conferencia de Génova y que ahora trata de comparar a Lenín nada menos que con Bakunin, recuerdo, digo, que Sandomirsky para defender el régimen ruso sacaba a relucir todo su Kropotkin a fin de demostrar que la democracia no es la mejor entre las constituciones sociales imaginables. Como se trataba de un ruso, su modo de razonar me traía a la imaginación, y creo que se lo dije, un razonamiento semejante que hacían algunos de sus compatriotas cuando para responder a la indignación del mundo civilizado contra el zar que hacía desnudar, fustigar y ahorcar mujeres, sostenían la igualdad de los derechos y por tanto de las responsabilidades en las mujeres y en los hombres. Aquellos proveedores de cárceles y de patíbulos se recordaban de los derechos de la mujer sólo cuando podían servir de pretexto para nuevas infamias. Así los dictatoriales se muestran adversarios de los gobiernos demócratas sólo cuando han descubierto que hay una forma de gobierno que deja todavía más libre campo a las arbitrariedades y a las prepotencias de los hombres que logran posesionarse del poder.

No hay duda, según mi opinión, que la peor de las democracias es siempre preferible, aunque no fuese más que desde el punto de vista educativo, a la mejor de las dictaduras. Ciertamente la democracia, el llamado gobierno del pueblo, es una mentira, pero la mentira ata siempre un poco al mentidor y limita su arbitrariedad; ciertamente, el "pueblo soberano" es un soberano de comedia, un esclavo con corona y cetro de cartón, pero el creerse libre aun sin serlo vale más que el saberse esclavo y aceptar la esclavitud como cosa justa e inevitable.

La democracia es mentira, es opresión, es en realidad oligarquía, es decir gobierno de pocos en beneficio de una clase privilegiada; pero podemos combatirla nosotros en nombre de la libertad y de la igualdad, y no aquellos que la han sustituido o quieren sustituirla por algo peor.

Nosotros no somos demócratas, entre otras razones, porque la democracia tarde o temprano conduce a la guerra y a la dictadura, como no somos dictoriales, entre otras cosas porque la dictadura hace desear la democracia, provoca su retorno y así tiende a perpetuar este oscilar de las sociedades humanas de la franca y brutal tiranía a una pretendida libertad falsa e hipócrita.

Por tanto guerra a la dictadura y guerra a la democracia.

Pero ¿para sustituirlas por qué?

No todos los demócratas son como aquellos a que hemos hecho alusión hasta aquí, es decir hipócritas, más o menos conscientes, que en nombre del pueblo quieren dominar sobre el pueblo y explotarlo y oprimirlo.

Son numerosos, especialmente entre los jóvenes republicanos, los que creen en serio en la democracia y aspiran a ella como al medio para asegurar a todos la libertad de desarrollo pleno e integral. Son estos jóvenes los que nosotros quisiéramos desengañar e inducir a no confundir una abstracción, "el pueblo", con las realidades vivientes que son los seres humanos con todas sus varias necesidades, las varias pasiones, las aspiraciones diversas y a menudo en constrate.

No vamos a rehacer aquí la crítica al sistema parlamentario y a todos los medios elegidos para tener diputados que representen verdaderamente la voluntad de los electores: crítica que desde hace cincuenta años de predicación anarquista es aceptada por fin y repetida también por aquellos escritores que más desprecio afectante por nuestras ideas (Véase por ejemplo *La Scienza politica* del señor Gaetano Mosca).

Nos limitaremos a invitar a aquellos jóvenes amigos nuestros a emplear una mayor precisión de lenguaje, convencidos de que una vez analizadas las frases, ellos mismos verán su vacío.

"Gobierno del pueblo" no, pues esto supondría lo que no se verifica nunca, es decir la unanimidad de la voluntad de todos los individuos que constituyen el pueblo.

Por tanto se nos acercaría más a la verdad diciendo: "Gobierno de la mayoría del pueblo". Se advierte desde ya por consiguiente una minoría que deberá rebelarse o someterse a la voluntad ajena.

Pero no ocurrió nunca que los delegados al poder por la mayoría del pueblo sean todos de la misma opinión sobre todas las cuestiones, por tanto es preciso recurrir aún al sistema de la mayoría y por eso nos aproximaríamos todavía un poco más a la verdad diciendo. "Gobierno de la mayoría de los elegidos por la mayoría de los electores".

Lo que comienza ya a semejarse mucho a un gobierno de minoría.

Y si luego se considera el modo como se hacen las elecciones, como se forman los partidos políticos y los grupos parlamentarios y como se elaboran y se votan las leyes se comprende fácilmente lo que está ya probado por la experiencia histórica universal

que aún en la más democrática de las democracias es siempre una pequeña minoría la que domina e impone con la fuerza su voluntad y sus intereses.

Por tanto el que quiere verdaderamente el "gobierno del pueblo" en el sentido que cada uno pueda hacer valer su voluntad, sus ideas, sus necesidades debe hacer de modo que ninguno, sea mayoría o minoría, pueda dominar sobre los otros, es decir debe querer la abolición del gobierno, o sea de toda organización coercitiva, y su sustitución con la libre organización entre aquellos que tienen intereses y objetivos comunes.

Y la cosa sería sencillísima si cada grupo o cada individuo pudiese aislarse y vivir por sí mismo, a su modo, proveyendo por sí mismo, independientemente de los otros, a todas sus necesidades materiales y morales.

Pero la cosa no es posible y, si fuese posible, no sería deseable porque significaría la degradación de la humanidad hacia la barbarie y el salvajismo.

Es preciso por tanto que cada uno, individuo o grupo, mientras está decidido a defender la propia autonomía, la propia libertad, comprenda los vínculos de solidaridad que lo unen a toda la humanidad y haya desarrollado bastante el sentido de simpatía y de amor hacia sus semejantes para saberse imponer voluntariamente todos aquellos sacrificios necesarios a una vida social que asegure a todos las máximas ventajas posibles en cada contingencia dada.

Pero ante todo es preciso hacer imposible la imposición de algunos sobre la masa por medio de la fuerza material que por lo demás se recibe de la misma masa que sufre la imposición.

Suprimamos al gendarme, es decir al hombre armado al servicio del déspota y de un modo u otro se llegará al libre acuerdo, porque sin acuerdo, libre o forzado, no es posible vivir.

Pero también el libre acuerdo se hará siempre con mayor ventaja de quien esté mejor preparado intelectual y técnicamente; y por eso recomendamos a nuestros amigos, a aquellos que quieren verdaderamente el bien de todos, el estudio de los problemas más urgentes que exigirán una solución práctica el día mismo en que el pueblo haya sacudido el yugo que lo oprime.

(1924).

A PROPOSITO DE "REVISIONISMO" ANARQUISTA

Un compañero me escribe: "Después del acto de contricción del N.o 3... es tu deber decirnos abiertamente cuáles son los medios prácticos a seguir para hacer nuestra revolución. Solamente entonces podemos discutir".

Otro pide que "desembuche"; otros muchos están en espera como de una fórmula mágica que resuelva todas las dificultades.

¡Extraña mentalidad para los anarquistas!

Ante todo advierto que no he hecho ningún "acto de contricción". Podría fácilmente documentar que lo que digo ahora lo he ido diciendo desde hace años; y si ahora insisto más en eso y llamo más la atención que antes es porque los tiempos están más maduros en tanto que la experiencia ha persuadido a muchos, que antes se satisfacían con aquél beato optimismo kropotkiniano que yo solía llamar "providencialismo ateo", a bajar de las nubes y tener en cuenta las cosas tales como son, tan diferentes de lo que se quisiera que fuesen.

Pero dejemos estos recuerdos históricos de interés personal y vamos a la cuestión general y actual.

Nosotros, los de esta revista, lo mismo que otros compañeros en otras publicaciones nuestras, no hemos pretendido de ningún modo tener acabada y lista la solución infalible y universal de todos los problemas que se nos vienen a la mente; pero, reconocida la necesidad de un programa práctico, adaptable a las diversas circunstancias que pueden presentarse en el desarrollo de la vida social antes, durante y después de la revolución, hemos invitado a todos los compañeros que tienen ideas que exponer y proposiciones que hacer a contribuir a la elaboración de dicho programa. Por tanto, los que encuentran que todo ha ido bien hasta ahora y que es preciso continuar como en el pasado, no tienen sino que defender su punto de vista; mientras los otros que de acuerdo con nosotros piensan que es preciso prepararse intelectual y materialmente para la función práctica que corresponde a los anarquistas, en lugar de esperar pasivamente nuestro verbo debieran tratar de dar ellos mismos su contribución al debate que les interesa.

Por mi cuenta, creo que no hay "una solución" a los problemas sociales, sino mil soluciones diversas y variables, como es diversa y variable, en el tiempo y en el espacio, la vida social.

En el fondo, todas las instituciones, todos los proyectos, todas las utopías serían igualmente buenas para resolver el problema, es decir para contentar a la gente, si todos los hombres tuviesen los mismos deseos y las mismas opiniones y se hallasen en las mismas condiciones. Pero esa unanimidad de pensamiento y esa identidad de condiciones son imposibles y a decir verdad no serían siquiera deseables; y por eso en nuestra conducta actual y en nuestros proyectos de porvenir debemos tener presente que no vivimos y no viviremos mañana tampoco en un mundo poblado por anarquistas solamente. En cambio somos y seremos todavía por largo tiempo una minoría relativamente pequeña. Aislarse no es generalmente posible, y si lo fuese sería en detrimento de la misión que nos hemos dado, dejando ya a un lado nuestro bienestar personal. Es preciso por consiguiente encontrar el modo de vivir entre los no anarquistas del modo más anarquista posible y con la mayor ventaja posible para la propaganda y para la realizacin de nuestras ideas.

Queremos hacer la revolución, porque creemos en la necesidad de un cambio radical, que no puede ser pacífico a causa de la resistencia de los poderes constituídos, en los órdenes políticos y económicos vigentes, para crear un nuevo ambiente social que haga posible aquella elevación moral y material de las masas que la propaganda, la educación, es impotente para producir en las circunstancias actuales. Pero no podremos hacer una revolución exclusivamente "nuestra" precisamente porque somos pequeña minoría, porque no tenemos el consentimiento de las masas y no hemos de querer, aún pudiéndolo, imponer con la fuerza nuestra voluntad para no ir en contra de los fines que nos proponemos. Por tanto, para salir del círculo vicioso, debemos contentarnos con hacer una revolución lo más "nuestra" que sea posible, favoreciendo y participando, moral y materialmente, en todo movimiento dirigido en el sentido de la justicia y de la libertad y, una vez triunfante la insurrección, arreglarnos de modo que la revolución no se detenga y avance siempre hacia una mayor libertad y una mayor justicia. Y esto no significa "atarnos" a los otros partidos, sino impulsarlos hacia adelante y poner a las masas en presencia de varios métodos a fin de que puedan juzgar y elegir. Podremos ser abandonados, traicionados, como nos ha ocurrido otras veces; pero es preciso correr ese riesgo si no se quiere permanecer prácticamente inactivos y renunciar a llevar la fuerza de nuestras ideas y de nuestra acción al curso de la historia.

Otra observación. Ha habido muchos anarquistas, y entre los más conocidos, y diré también los más eminentes, que, sea porque lo creyesen realmente o porque lo juzgaban útil a la propaganda, han propagado la idea de que la cantidad de mercaderías producidas y existentes en los depósitos de los propietarios es de tal manera superabundante que no haría falta más que llegar libremente a esos depósitos para satisfacer con amplitud todas las necesidades y los deseos de todos sin que hubiese por largo tiempo que preocuparse de los problemas del trabajo y de la producción. Y naturalmente hallaron la gente dispuesta a creerlos. Los hombres tienen demasiado la tendencia a evitar la fatiga y los peligros. Como los socialistas democráticos hallaron amplio apoyo en las masas haciendo creer que bastaba para emanciparse meter un pedazo de papel en una urna y confiar a otros la propia suerte, así ciertos anarquistas arrastraron otras masas diciéndoles que bastaba un día de lucha épica para disfrutar después sin esfuerzo, o con un mínimo de esfuerzo, el paraíso de la abundancia en la libertad.

Ahora bien; esto es precisamente lo contrario de la verdad. Los capitalistas hacen producir para vender con provecho, y por eso detienen la producción en cuantos advierten que el beneficio disminuiría o desaparecería. Hallan generalmente mayor ventaja en mantenere los mercados en un estado de relativa penuria; y lo prueba el hecho que basta una mala cosecha para que los productos escaseen y falten realmente. De modo que se puede decir que el mayor daño del sistema capitalista no es tanto el ejército de parásitos que alimenta como los obstáculos que opone a la producción de cosas útiles. El hambriento, el mal vestido queda alucinado cuando pasa por delante de los almacenes repletos de géneros de toda especie: ¡pero tratad de distribuir aquellas riquezas entre todos los necesitados y veréis cuán poco correspondería a cada uno!

El socialismo, en el sentido amplio de la palabra, la aspiración al socialismo se presenta como problema de distribución en tanto que es el espectáculo de la miseria de los trabajadores frente a la comodidad y al lujo de los parásitos y la revuelta moral contra la patente injusticia social que han llevado a los que sufren y a todos los hombres de corazón a investigar y a imaginar modos mejores de convivencia social. Pero la realización del socialismo — sea anarquista o autoritario, mutualista o individualista, etc. — es eminentemente problema de producción. Cuando no hay productos, en vano se buscaría el mejor modo de distribuirlos, y si los hombres son reducidos a contentarse con el trozo de pan, los sentimientos de amor y de fraternidad se encuentran en gran peligro de ceder el paso a la lucha brutal por la vida.

Hoy afortunadamente los medios de producción abundan. La mecánica, la química, la agricultura, etc. han centuplicado la potencia productiva del trabajo humano. Pero es preciso trabajar y para trabajar útilmente es preciso saber: saber cómo se debe trabajar y cómo se puede organizar económicamente el trabajo.

Si los anarquistas quieren obrar eficazmente entre la concurrencia de los diversos partidos es preciso que profundicen, cada cual en el ramo en que se siente más propio, en el estudio de todos los problemas teóricos y prácticos del trabajo útil.

Más todavía. No estamos ya en tiempos y en países en que bastaba a una familia un pedazo de tierra, una azada, un puñado de semillas, una vaca y algunas gallinas para vivir satisfecha. Hoy las necesidades se han multiplicado y complicado de manera enorme. La distribución natural desigual de las materias primas obliga a toda aglomeración de hombres a tener relaciones internacionales. La misma densidad de la población hace, no sólo mísera, sino absolutamente imposible la vida del eremita, si fuesen muchos los que tuviesen esos gustos.

Tenemos necesidad de recibir los productos de todo el globo, queremos la escuela, el ferrocarril, el correo, el telégrafo, el teatro, la higiene pública, el libro, el periódico, etc., etc.

Todo esto, que es fruto de la civilización, bien o mal funciona; funciona en beneficio principalmente de las clases privilegiadas, pero funciona; y los beneficios pueden con relativa facilidad ser extendidos a todos cuando se haya abolido el monopolio de la riqueza y del poder.

¿Queremos destruirlo?

¿O estamos en situación de organizarlo de inmediato de un modo mejor?

La vida social, especialmente la vida económica no admite interrupción. Es preciso comer todos los

días, es preciso todos los días alimentar a los niños, a los enfermos, a los impotentes; y habrá también quien después de haber andado a tiros durante el día quiera ir por la noche al cine. Para proveer a estas necesidades improrrogables — dejemos a un lado el cine — se necesita toda una organización comercial que cumple mal, pero de algún modo cumple su función. Es preciso evidentemente utilizarla, quitándole lo más posible de su carácter explotador y acaparador.

Es tiempo de terminar con esta retórica — pues no se trata más que de retórica — que quería compendiar todo el programa anarquista en el famoso "destruyamos".

Destruyamos, sí, o tratemos de destruir toda tiranía, todo privilegio. Pero recordémonos que gobierno y capitalismo son solamente superextructuras que tienden a restringir los beneficios de la civilización a un pequeño número de individuos, y que para abolirlos no es preciso renunciar a ninguna de las conquistas del ingenio y del trabajo humano. Y sin embargo es mucho más lo que hay que conservar que lo que es preciso destruir.

En cuanto a nosotros no debemos destruir si no lo que podemos sustituir con algo mejor. Y en tanto trabajar en todos los ramos para mejorarnos y mejorar: rehusándonos, se entiende, a aceptar y ejercer una función coercitiva cualquiera.

He hecho alguna observación. Haré otras cuando llegue la ocasión.

Que los compañeros las tengan en la cuenta que quieran, y si les parece que vale la pena, que las hagan asunto de discusión.

Pero por favor, no esperen de nosotros la fórmula mágica.

No somos y no queremos parecer padres eternos.

(1924).

MAX NETTLAU

Bakunin, la Baronata y la insurrección de Bolonia (1874) en un "romanzo storico"

III

Cuando, según *Il Diavolo al Pontelungo*, Cafiero, volviendo del viaje a Rusia que hizo en 1874, en agosto de 1873 visitó a Bakunin en el albergue del Gallo, donde no habitaba ya, Bakunin ha hecho aparecer ya su carta pública el 25 de septiembre y con él está la señora Bakunin, ausente de Suiza desde julio de 1872 al 13 de julio de 1874. Ella es, pues, testigo de la primera proposición de Cafiero en agosto de 1873, hecha en el invierno de 1872-73, lo sabe todo, habita en la Baronata todo el tiempo, y deja la Baronata algunos días después de Bakunin y en compañía de Ana Kulishoff — la "pura joven virgen" (cap. XVIII) —, que era entonces la mujer de Peter Makarievitch en Odessa.

Así toda la situación es falseada de antemano: en ausencia de su mujer y sin ella saberlo Bakunin se dejó llevar a los asuntos de la Baronata — Bacchelli inventa todo lo contrario.

Después Bakunin parte para Berna (septiembre) y los malos comienzos se hacen en su ausencia; ese viaje es trasplantado por Bacchelli a 1874 y Bakunin vuelve a Locarno el 12 de julio; el 13 para saludarle hubo en la Baronata fuegos artificiales. En realidad, según las notas de Bakunin que Bacchelli ha visto en mi volumen de 1900, la señora Bakunin después de dos años de ausencia en Siberia, vuelve el 13 de julio y es por ella por lo que hay" noche de iluminación y fuegos artificiales arreglados por Cerrutti. Por la noche, tarde, llegó Carlo Cafiero", regresando de su viaje a Barletta (Apulia): Bacchelli le hace estar presente toda la jornada e inventa escenas desagradables. La verdad fué cien veces más patética: al volver de Baletta, donde comprendió en qué grado su fortuna había sido reducida y disminuída, Cafiero cae por casualidad en esa velada alegre en que se festeja la primera aparición de la señora Bakunin en la Baronata, la única hora de algún confort que ha encontrado allí, aun cuando lo que debía decir a su marido al día siguiente ha debido ya pesar sobre ella.

En ese viaje de Berna, Bacchelli coloca lo que ocurrió realmente cuando Bakunin habitó allí en 1873, en septiembre, pero de los miembros del congreso de Ginebra que le visitan allí, hace tres conspiradores procedentes de Moscú, Berlín y Londres, que van a entregar y a recibir algunas claves. Para repatriarlos a expensas de Cafiero, les lleva a Locarno. Ante todo compra nuevos trajes para todos, a fin de tener un pretexto para comprarse él mismo indumentaria y ropa interior. Es acompañado por Francesco Natta, de Florencia. Va a Zurich a casa de su amigo, el médico *Gustav* Vogt. Bacchelli no sabe siquiera o no considera necesario decir correctamente que el profesor *Adolf* Vogt habitó en Berna; para él Bakunin muere en Zurich en la casa de ese médico, cuando murió en Berna en una clínica privada. Ha oído decir quizás que un italiano, Sant'Andrea, condujo a Bakunin enfermo de muerte de Lugano a Berna entonces; le hace acompañar por Francesco Natta, nombre que ha visto en las notas de Bakunin en mi libro, donde dice que Natta, en ocasión del viaje de retorno de Bolonia, fué con él de Modena a Splugen. Ha visto también en la "Memoria" que "en Berna, en septiembre de 1873, me vestí completamente de nuevo... conmigo otros tres amigos" e hizo "una provisión completa de lienzo y de indumentaria", por recomendación de Cafiero de que se diera una apariencia de burgués. Los llevaba raramente, porque "en la casa he preferido siempre mi ropa vieja más o menos desgarrada, sucia y usada". Teniendo eso ante él, Bacchelli inventa las escenas insípidas del capítulo XX.

En la Baronata se encuentra todo el tiempo el anarquista lituano de nombre de guerra *Ross*, que (cap. XI) fué noble, de una familia ilustre alemana lituana, se remonta a las Cruzadas, fué perdonado al pie del cadalso en 1863 por el zar, cuando su hermano fué ahorcado. Fué por lo demás un perfecto haragán, continuo lector de libros y contemplador perezoso (cap. X). Se sabe que Ross (M. P. Sayin), que vive todavía, hijo de un pequeño comerciante de la misma ciudad ukraniana donde nació Dragomanoff, no tuvo nada que hacer con la insurrección polaca de 1863, etc. y que fué entre los íntimos de Bakunin precisamente el más activo y práctico, el que sabía no sólo organizar las cosas, sino que él mismo ponía las manos en la masa. Se sabe también que, si ha visitado la Baronata en agosto de 1873, es un hecho comprobado que partió en el otoño para Londres donde trabajó en la producción de publicaciones rusas, de la "Anarquía según Proudhon" sobre todo y de donde llegó a la Baronata solamente en la segunda mitad de junio de 1874, impulsado por cartas de Bakunin de que llegase pronto. Describió ya en 1914 que encontró a Bakunin viviendo exactamente como antes, del modo más primitivo, es decir según sus hábitos de largas horas dadas a las cartas, a las conversaciones, a los cigarrillos y al té, etc., testimonio que muestra que el dinero de Cafiero no fué derrochado en lujo, ni llevó la pobreza a Bakunin. Ross entonces, revisando las cuentas, viendo los trabajos comenzados, una nueva casa muy grande en construcción, un camino, una gran cisterna, todos trabajos costosos en terreno rocoso, comprendió que se preparaba un desastre, sobre todo por la actividad insinuante de los empresarios que habían llevado a Cafiero y a Bakunin a autorizar trabajos desmesurados y que devoraban dinero. Supo también que la fortuna de Cafiero era más pequeña de lo que había creído. De acuerdo a su opinión, los trabajos fueron reducidos, pero la desgracia estaba ya encima.

Es seguro que si Ross hubiese estado en la Baronata todo el tiempo — como Bacchelli hace creer — las construcciones ruinosas y muchas otras cosas no habrían ocurrido. Lo mismo que para la señora Bakunin, para Ross la situación es pues completamente falseada en el romanzo storico. Agreguemos que no ha ido con Bakunin a Bolonia, como el libro afirma, sino que de Verona ha vuelto a la Baronata, donde ejecutó entonces la misión ya mencionada de abrir los ojos a la señora Bakunin sobre cual era el propietario real de la Baronata. No se había separado demasiado amistosamente de Bakunin, porque este ha notado el 30 de julio (Verona): "lo mando al diablo" y lo considera en todas las notas y cartas de 1874 como el mal genio de Cafiero. Según mi impresión, Ross, tan práctico antes, se había cegado entonces por su desprecio al burguesismo (según él) de la señora Bakunin y su familia, y habrá creído posible separar a Bakunin de esas personas y conservarlo exclusivamente para la causa revolucionaria. Se ha engañado en esas esperanzas, si es que las tuvo, y ha debido ver que Bakunin penetraba tales tentativas y las consideraba como ofensas contra él mismo, no queriendo ser el cursi vile corveale para las revoluciones, sino un hombre de carne y hueso, a quien está permitido conservar sus simpatías para su familia, abrace su mujer todas sus ideas o no.

Sobre la comunicación hecha a la señora Bakunin, una carta de Bellerio (Locarno, 20 de agosto) dice: "No ha desmentido su carácter firme. Cuando le hemos comunicado la verdadera causa de tu partida, quiso irse primeramente de inmediato, después prefirió quedar todavía tres días; se ha ido, pues, el domingo 9 de agosto", a Arano, en Italia, en el extremo meridional del Lago Maggiore. Ha pasado por tanto justamente cuatro semanas en la Baronata.

El romanzo storico introduce como primer intrigante a un polaco, el mismo que "pidió que se le llamara sólo con una inicial y una cifra, 0.25, en consideración a los odios con que le perseguían los reaccionarios". Es, a parte de ser insípido, el individuo más desagradable y pérfido que una fantasía puede crear, y es él quien sopla en el oído de la señora Cafiero, que entonces sopla en el de Cafiero, el cual a su vez cae sobre Bakunin. Es a esas sucias maquinaciones a las que Bacchelli ha reducido delicadamente los dramas íntimos, varios incluso, que ocultaba la Baronata. Los lectores que no conocen, forzosamente, los "materiales estrictamente históricos" que el autor pretende haber consultado, son invitados a no creer una sola palabra de todo eso.

¿Cómo se le ocurre a Bacchelli la ingeniosa idea de llamar a un personaje 0.25? Ha visto en la página 789 de mi volumen de 1900 las palabras siguientes escritas por Bakunin: "14 (de julio), martes, Antonia me comunica rumores calumniosos de los O... (789) a G... (789 a) contra mí"... En *L'Int.*, pág. 199, habría encontrado que Guillaume, de acuerdo al texto completo que conocía por mí, ha publicado los nombres completos, Ostroga y Gambuzzi. Yo había empleado en toda la biografía de 1898-1900 el uso de poner en lugar de nombre o de hechos que yo consideraba indiscreto nombrar — entonces los sobrevivientes eran numerosos todavía — el número de la página entre paréntesis, y de anotar los hechos completos en una lista privada según el orden de las páginas. O(789), Ostroga pág. 789, ha inspirado pues el O 25 y sobre las palabras "rumores calumniosos" Bacchelli ha *creado* el tipo de un hombre que a través de la mitad de un libro no vierte más que veneno y dice tonterías a todo el mundo sin ser echado a la calle.

En realidad los Ostroga fueron los mejores amigos de Bakunin y se sabe ahora en qué grado la señora Ostroga, la princesa Obolenska, ha sido durante tres años, de 1866 a 1868, en Italia y en los bordes del lago de Ginebra su providencia misma que ha hecho posible que desplegara su propaganda secreta, después pública, italiana, luego internacional. Ostroga, fotógrafo en Mentón desde 1871, era visitante en Locarno en agosto de 1873 y yo le he mencionado ya, según la "Memoria", como "invitado por Cafiero a trazar el plan de la nueva construcción". La familia vivía en Mentón, en buenas rela-

ciones y en correspondencia con Bakunin y sin duda con otros también, sobre todo con los Saitsef; se recordará que las hermas Elena y Olimpia Kutusof eran las mujeres de Saitsef y de Cafiero.

Ahora ocurrió por un concurso de circunstancias, que las cartas de Bakunin, etc. hacen comprender y apreciar, pero que es desconocido del público, puesto que Guillaume, que leyó esos documentos en mi suplemento privado, ha seguido en este punto mi pedido de discreción, ocurrió así que una carta escrita por Bakunin en los primeros días de julio de 1874 irritó mucho a los Ostroga y a consecuencia de esa irritación una carta, basada en lo que se les habrá escrito sobre las construcciones ruinosas y el género de vida de derroche en la Baronata, en las aprehensiones quizás que la cuñada de Cafiero ha debido experimentar sobre la fortuna de este, que tal carta escrita en la irritación ha adquirido una forma injuriosa contra Bakunin. En la "Memoria", Bakunin resume esos alegatos así: "se decía que explotaba la confianza y la inexperiencia de Cafiero, que abusaba de su amistad generosa, que le arruinaba, etc., etc.". Continúa. "Comuniqué de inmediato eso a Cafiero, siempre en presencia de Ross; me pareció muy conmovido y me prometió explicarse con los difamadores". Bakunin por tanto sabía que esas personas estaban en Locarno y no hay duda que en casa de los Saitsef se dedicaron entonces a demostrar a Cafiero que había sido una víctima de Bakunin. Si hubiese sido así, intercalo yo ¿por qué no se le ha dicho antes, previniéndole? ¿Por qué se ha dejado esa revelación, si es que la hubo, al azar que hizo escribir a Bakunin el 4 de julio esa carta — sobre un asunto muy distinto — que ha irritado tanto a los Ostroga? En fin, esa noche del 14, para mostrar que no eran "difamadores" se ha debido atiborrar el cráneo de Cafiero con un arsenal de prevenciones contra Bakunin. "Al día siguiente — continúa este — volvió, pero cambiado del todo. Me dijo que no había ninguna explicación que pedir, porque en el fondo se decía la verdad"...

La persona de Olimpia Cafiero es odiosamente desfigurada en el romanzo storico, pero me repugna ocuparme todavía en detalle de estas cosas. Ha escrito el 31 de diciembre de 1907 a Guillaume que ella no vió nunca a la señora Bakunin. Desde febrero a marzo de 1874 hasta su regreso, a comienzos de julio, estuvo en Rusia. Saitsef desde el otoño de 1873 hasta la primavera de 1874 estuvo en Menton y durante ese tiempo su mujer, hermana de la señora Cafiero, habitó en la Baronata. Toda esa historia de 1873-74, con los abundantes materiales accesibles y otros al menos al alcance de investigadores serios, habría proporcionado ampliamente la base de un análisis psicológico inteligente, que un autor de talento y verba podía hacer atractivo mediante escenas ingenuas, alegres y divertidas, y darle una impresión de seriedad con los elementos de drama, de tragedia que oculta. En todo caso era preciso ser completo y como el libro de 1900 no contiene una sucesión detallada, descubierta solamente en 1903, era preciso tomarse el trabajo de poner los ojos en esa sucesión en el libro impreso de 1909 y no envilecer ese libro de Guillaume ("se ocupa de cosas triviales y cuestiones de dinero", aun diciendo tres líneas más arriba: "yo no conozco" ese libro). En suma, para recorrer esos materiales de 1900 y de 1909 y adueñarse de su esencia, era preciso pasar con ellos tres o cuatro horas y para informarse luego sobre las numerosas personas en cuestión, había que buscar todavía algunas horas en las mismas fuentes al menos, que son las más documentadas, pero el autor del libro ha quizás expurgado veinte minutos en el volumen de 1900 y ha desdeñado abrir el libro de 1909. Dudo que un libro cuyo autor afirma: "en las grandes líneas el material es estrictamente histórico" (pág. XV de la traducción inglesa) haya sido confeccionado con tal ligereza e incuria.

El autor estaba en su derecho al introducir personajes ficticios, burlescos, absurdos con que puebla la Baronata. Da esos mismos rasgos a las personas históricas, en parte vivientes (Ross), personas estimadas cuya vida honorable es conocida, la señora Olimpia Cafiero, Ross, Ostroga y otros. Presenta a Celso Cerretti de Mirandola, que no ha visto jamás a Bakunin como visitante de la Baronata, lo que es un hecho inexistente avanzado sin la menor razón. Una de las cosas de más mal gusto es la introducción frecuente de Domela Nieuwenhuis, la de paricaturizado con una especialidad notable, la de pasar como buen holandés casi todo el tiempo en barco en el lago, en compañía de los hijos (imaginarios) de una primera mujer (imaginaria) de Bakunin. Domela era en ese período pastor en Amsterdam y no fué socialista más que desde 1789. Sin embargo es notable que Bacchelli haya tenido conocimiento de su nombre y lo haya localizado tan ingeniosamente en Locarno en 1873-74. ¿Cómo ha podido hacerlo? Una hipótesis: en 1910 o 1911 aproximadamente, cuando Kropotkin estuvo en Locarno, Domela llegó allí y él, Kropotkin, el viejo Bellerio y el doctor Friedeberg han visitado la Baronata, lo que he sabido por una carta de Kropotkin que me leyó Guillaume. Esa visita de Domela ¿se habrá gravado en la memoria del conserje de la Baronata, y Bacchelli, que tomó algunos informes sobre la topografía local, presumiblemente, habría conocido así la tradicción de la visita del viejo holandés?

Este libro, el romanzo storico, está enriquecido también con la personalidad de la señora Ana Kulishoff, que se vuelve a encontrar (cap. XVIII) como "la joven virgen pura"; es el buen genio del libro y todo eso sería muy hermoso, sólo que es preciso decir al lector que no estaba allí, que su presencia es de pura invención. Ha conocido un poco a Bakunin, como tantos otros, en Zurich en el verano de 1872, cuando era Anna Rosenstein. Con Peter Makarievitch partió para Odessa y fué muy militante en el grupo anarquista como Anna Makarievitch. Varios años después llegó al Ticino. Ippolito Pederzolli me ha dicho que no ha estado en Locarno mientras vivió Bakunin. Sin duda, ese solo testimonio no puede ser considerado conclusivo, pero eso importa poco, puesto que en 1876-77 tuvo amplia oportunidad de conocer localmente la tradición de la Baronata, y lo mismo en los años siguientes, por su unión con Costa, todo lo concerniente a los proyectos, preparativos y a algunas acciones insurreccionales del verano de 1874. Ha muerto en Milán en diciembre de 1925 y como Bacchelli, de Bolonia, estuvo esos últimos años en Milán, ha podido conocer por ella o sus amigos algunas tradiciones de la Baronata y reuniéndolas con lo que, como boloñés, había podido expurgar de las tradiciones de la insurrección abortada de agosto de 1874, de los Prati di Caprara y de la banda de los 150 de Imola, avanzando sobre Bolonia por la noche, conducida por A. Cornacchia. Reuniendo esas dos series de hechos y documentándose de la manera más que primitiva que hemos examinado, ha creído poder llamar a eso un "romanzo storico".

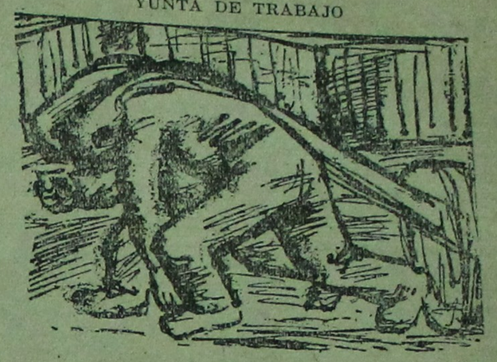
James Guillaume fué prevenido contra Bakunin en 1873-74 por dos hechos que ha contado en detalle en *L'Int.* III., págs. 183-7, apoyándose también sobre un testimonio muy interesante de Pindy sobre las visitas hechas desde el Jura al Ticino. Al respecto también habría observaciones que hacer. Los jurasianos habían fundado en Locle un taller cooperativo de grabadores y labradores a torno, que fué su único punto de apoyo firme para la propaganda, pues militantes boicoteados por los patrones, hallaban allí empleos seguros y podían así desafiar la cólera de los patrones en todas esas pequeñas localidades de la industria relojera. En 1873 querían transportar ese taller ampliado a la ciudad central, Chaux-de-Fonds, donde con la platería de familia y los diamantes de la madre de Cafiero, llevados por él en agosto de Barletta, se compró un terreno, y donde un camarada arquitecto hizo un plano y presupuesto para una construcción de una veintena de millares de francos para el taller.

En los últimos meses del año, Cafiero fué a Ginebra y a Neuchatel. Estaba dispuesto a dar esos 20.000 francos, pero quería ante todo que Louis Pindy (el miembro de la Comuna de París, refugiado en el Jura) fuese con él a discutir con Bakunin. Así Pindy llegó a la Baronata donde la promesa fué renovada. Pero aquí hay una laguna en el relato: en realidad el viaje terminó poco satisfactoriamente para Pindy. Porque, como escribió a Guillaume el 14 de enero de 1908, puesto que había puesto fuego al Hotel de Ville de París en los últimos días de la Comuna, los jóvenes revolucionarios y Bakunin también querían "englobarlo en un asunto que se preparaba"...; no se sintió ya dispuesto a tal militancia y rehusó y "eso molestó a Miguel, que el cuarto o quinto día me dijo bruscamente: tú partirás mañana"... Entonces no hay que asombrarse mucho que en lugar de los 20.000 francos esperados llegase una carta diciendo que ese dinero serviría para otro uso "que el de crear nuevos burgueses". En respuesta, Pindy y Guillaume se ponen en camino para pedir una explicación y fueron interceptados en Bellinzona donde Nabruzzi les incitó a no llegar a la Baronata donde, como los espías italianos la vigilan, su llegada podría comprometer a todos. No creyeron en esa explicación, pero viendo que no se les quería, desandaron el camino.

Eso fué hiriente para Guillaume el cual, cuando vió que en la Baronata iban mal las cosas, ha concluído que entonces, en enero, se había querido impedir que viese el estado lamentable de las cosas, e impidiera que el dinero de Cafiero fuese desviado hacia otros fines que los intereses de Bakunin, etc. Conclusiones muy deplorables, puesto que en realidad es más que probable que Bakunin haya querido salvaguardar a Cafiero de poner otro dinero que los 4.500 ó 6.000 de los diamantes en una Baronata de los cooperadores, sobre todo cuando un hombre como Pindy se había rehusado a las proposiciones revolucionarias.

Una prueba de ello está en la carta que Bakunin escribió en marzo o abril siguiente a Guillaume (L'Int., 186-7), hablándole de la reacción general, aconsejándole volver a su carrera, interrumpida en 1869, de la enseñanza, y asegurándole la simpatía de sus amigos en ocasión de tal retirada, a pesar de las

YUNTA DE TRABAJO



(*Dibujo de Ricardo Larsen*)

censuras ruidosas de algunos habladores de cabaret que le condenarían sin duda. Esa carta consternó a Guillaume, sensitivo a pesar de su exterior frío, vió en ella un llamado a la defección vergonzosa y eso contribuyó a la severidad de su juicio contra Bakunin el 25 de septiembre de 1874.

El mismo dice en su libro: "Más tarde he juzgado de otro modo eso carta de Bakunin. He comprendido que, desilusionado y fatigado, había obrado como hombre honrado participándome su modo de apreciar la situación", etc. Pero al componer su libro, no podía sustituir con estos sentimientos su indignación de 1874 y no ha hecho nada por atenuar la dureza de su acción de septiembre. Al respecto tengo algunas líneas que me ha escrito: 'Esta carta de Bakunin, la he mostrado en el verano de 1877 a Anna Kulishoff, en una conversación donde ella decía que nosotros habíamos sido muy duros con Bakunin; cuando vió la carta se indignó y dijo que no habría creído nunca posible que Bakunin escribiera una cosa parecida; fuí yo el que tuve entonces que exponer las circunstancias atenuantes para él". "Yo la había hecho leer, en el transcurso del tiempo, a tres o cuatro personas, entre otras a Pedro Kropotkin, en 1877" (*L'Int.* III, pág. 186). No he discutido este hecho con Kropotkin, que no había conocido nunca a Bakunin, pero que ha oído hablar mucho de él a partir de 1876; su juicio sobre las debilidades de Bakunin fué siempre amplio y tolerante. Para él Bakunin fué un hombre de gran talla no solamente en lo físico, a quien no se debía medir con al escala de los hombrecitos con quienes tropezaba y que desde el punto de vista de su propia vida bien ordenada se erigen en jueces. Y Guillaume, al retirarse tan completamente en mayo de 1878 del movimiento, durante 25 años, y entregándose justamente primero a la labor pedagógica ¿no ha hecho en 1878 exactamente lo que en 1877, cuando mostré esa carta? ¿debía condenar aún?

Ignoro si esta carta ha prevenido duramente a Anna Kulishoff contra Bakunin. Se sabe que pocos años más tarde y hasta su muerte se convirtió en enemiga encarnizada de todo lo que es anarquista. Sin embargo el libro de Bacchelli me parece también un indicio de que había conservado algún respecto por Bakunin y la biografía de este por Filippo

Turati, tan a menudo impresa desde 1887, debe basarse en sus indicaciones.

Para el detalle de la vida de Bakunin fuera de la Baronata, Bacchelli queda fiel a los absurdos más sancionados por la edad y las repeticiones frecuentes, y, al reproducirlos con incuria, los acentúa aún. Así Bakunin tomó "su grado de doctor en Berlín con una tesis de rígida filosofía hegeliana" (cap. III); estuvo en Lyon con Netchaef, en 1870; fué encadenado al muro en la fortaleza rusa; en 1861, en su fuga, atravesó el norte de Asia con caravanas nómadas, descendiendo por el Amour en las balsas y canoas de los comerciantes y en China trató de embarcarse como marinero. Como en la menor noticia biográfica se puede leer: Japón, Bacchelli halla placer o encuentra eso espiritual o artístico, qué se yo, en poner: Chica (cap. XI). Ya que se trata de la Madonna de Rafael en el Museo de Dresde, se lee al menos en la traducción inglesa "el célebre Rafael y Murillo". Marc Caussidiére en 1848 en esta traducción es "prefecto de las barricadas en el gobierno provisional", cuando fué prefecto de policía y Herzen, al escribir prefecto de las barricadas había querido decir que fué, como se sabe, el prefecto por así decir gracias a las barricadas, el conspirador aclamado por los hombres de las barricadas e impuesto al gobierno provisorio en el momento de los entusiasmos de la primera hora. Los navíos de Franklin, el Erebus y el Terror, se han "perdido en el Antártico, y en 1874 se habla de "ametralladoras". Bakunin se casó en Londres, etc. Son todos estos absurdos, más difícil de construir que las simples verdades.

En estas condiciones, también la parte relativa a Bolonia de este libro, a pesar de la encuesta local del autor ¿puede pretender que se le considere lo más mínimo como descripción basada en una documentación cualquiera? Por ejemplo, según los documentos impresos del proceso, *Ordinanza*, el discurso del defensor Venturini, etc., la señora Angiolina Vitali, en la comarca Broccaindosso 725-726, fué una tía de Costa que se hizo dirigir cartas — el 18 de marzo de 1874. Costa escribió de Lugano a Joukowski que desde septiembre no ha estado en Bolonia por no ser detenido; — esta fué una vieja dama que pertenecía a la sección de mujeres de la Internacional, sección constituída en enero de 1873 (según una carta de Costa, 26 de enero de 1873, a la Comisión federal española de Alcoy). Bakunin la llama en sus notas Madame Angioline. Esa tía antigua, de la que se me hablaba del todo convencionalmente en Bolonia en 1899, se ha transformado — ¿por leyenda local, o por causa del espíritu de Bacchelli? — en el libro en una mujer fecunda con encantos más amplios que los de su ama rusa, Argalia, en casa de la cual pasa Costa sus mejores jornadas. Alceste Faggioli, uno de los más militantes entonces, más tarde en Serbia con una legión italiana, muerto el 20 de marzo de 1881, es representado batiéndose con Garibaldi en Domokos al lado de los insurrectos griegos, pero muriendo también poco después. Domokos ¿no fué una batalla de la guerra greco-turca de 1897? Incluso la escena patética de la noche de los Prati di Caprara, cuando Bakunin solo, viendo que la insurrección no estalla, se dispone a hacerse volar el cerebro y es arrancado a su propósito siniestro por Silvio Fruggieri — escena que anotó más tarde y que me fué descrita en 1899 por Fruggieri mismo, en Bolonia, — incluso esa escena es desfigurada: en el libro, Bakunin hace una jira nocturna en los Prati di Caprara en coche, después en el camino de Imola hasta ver la banda de Imola afrontada por los carabineros, dispersada o hecha prisionera, luego vuelve a su casa y en la noche próxima en fin prepara el suicidio.

Eso augura mal sobre los materiales boloñeses de Bacchelli. Las descripciones de paisajes son hermosas, pero ¿son exactas? Yo no he estado en los Prati di Caprara en 1899; si fuese a ellos una vez yo creo que los buscaría en la otra extremidad de la dirección en que el libro los señala. ¡estaría más seguro de hallarlos entonces! Y lo mismo ocurre absolutamente con todo este romanzo storico en lo relativo a documentación. Comprendo la bruma y no busco la verificación de las fugas de fantasía de un autor. Pero no comprendo que se confeccione un libro, reclamándose de las investigaciones y encuestas históricas y locales, con una falta de conciencia tan absoluta. Repito aún lo que he dicho en una carta sobre este libro: si se ignora absolutamente todo de Bakunin y no se tiene ningnú medio ni interés en verificar, entonces es un libro profundamente reaccionario, pero divertido y escrito con volubilidad. Pero si se conoce un poquito el verdadero fondo histórico, es un pandemonio de discordancias, un concierto monstruo de falsos sonidos, más bien mil que cien gatos maullando.

Sería conveniente, si el autor admitiera que ha profanado verdaderamente un bello asunto y la vida íntima de algunos buenos hombres con una ligereza que considerará deplorable, cuando conozca su inmensa extensión.

Los camaradas son advertidos, pues, como por lo demás el público argentino ha sido ya advertido por la digna protesta del doctor Luigi Bakunin en la revista *Nosotros*, N.o 235, en diciembre de 1928.

28 de abril de 1929.

EDITORIAL "LA PROTESTA"

NUEVAS EDICIONES

Eliseo Reclus: **LA ANARQUIA Y LA IGLESIA** 0.10

Anselmo Lorenzo: **EL DERECHO A LA EVOLUCION** 0.10

Juan Crusao: **CARTA GAUCHA**, séptima edición 0.10

P. Kropotkin: **A LOS JOVENES**

L. Fabbri: **¿QUE ES LA ANARQUIA?** 0.10

D. A. de Santillán: **LA JORNADA DE SEIS HORAS**, tercera edición 0.10

Ana María Mozzoni: **A LAS HIJAS DEL PUEBLO** 0.10

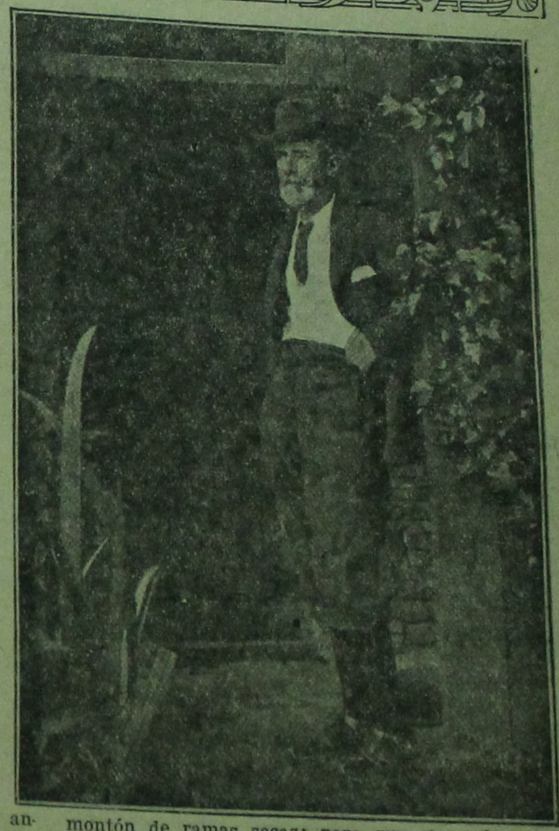
Eliseo Reclus: **A MI HERMANO EL CAMPESINO** 0.10

De estos folletos hay ediciones económicas a $ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.

Edward Carpenter

(29 de Agosto 1844 — 29 Junio 1929)

Fragmentos de sus escritos



Morris, Ruskin, Carpenter y algunos otros, son nombres inseparables en una etapa del pensamiento y del arte ingleses. No se puede hablar de unos sin referirse a los otros, tan grande es el parentesco espiritual de esas figuras representativas que, no obstante la independencia de su personalidad y de su labor particular, representan como el denominador común de una misma aspiración a la libertad, a la justicia y a la belleza.

Edward Carpenter ha muerto hace unos meses en Inglaterra, después de una profícua labor, a los 85 años de edad. El mundo apenas se ha enterado de la desaparición de ese gran escritor, y sin embargo habría habido motivo suficiente para deplorar internacionalmente su pérdida. En idioma español no ha llegado a nosotros una sola línea consagrada a su memoria, y nos explicamos esa conspiración del silencio a causa del espíritu libertario de Carpenter, en contraposición a una época donde sólo los literatos que cantan a la dictadura y se prosternan ante el principio de autoridad son puestos de moda.

Transcribimos a continuación algunos fragmentos de sus obras, como nuestro homenaje a un escritor y pensador libre, cuyos escritos no morirán en el recuerdo de los hombres del progreso.

LA CURACION DE LA CIVILIZACION

Se supone ordinariamente que hay un cierto antagonismo entre el hombre y la naturaleza y que recomendar una vida más aproximada a esta última quiere decir simplemente ascetismo y soledad; ese antagonismo existe desgraciadamente hoy, pero es seguro que no ocurrirá siempre lo mismo. Es desgraciadamente verdad que hoy el hombre es el único animal que, en lugar de adornar y de embellecer hace horrible la naturaleza, y eso por el hecho de su presencia. El zorro y la ardilla pueden ir a habitar en los bosques, su presencia los embellecerá; pero que el señor consejero municipal Smith edifique allí su villa, los dioses harán sus equipajes y partirán: no pueden soportar eso. Los bushmen pueden ocultarse y la vista no los distinguirá de los objetos que les rodean sobre la pendiente de una roca desnuda; se enlazan y se les tomaría por un montón de ramas secas; pero que el sombrero alto de forma y el hábito de cola de asno aparezcan y los pájaros se pondrán a piar alarmados...

Es posible que un día u otro construyamos nuestras casas o nuestros lugares de habitación al modo de antes, tan sencillas, tan primitivas, que encuadren con las hondonadas de las colinas, con los bordes de los arroyos, con los setos de los bosques sin turbar la armonía del paisaje o los cantos de los pájaros. Entonces los grandes templos, al erigirse, magníficos, sobre cada altura, o sobre las orillas de los ríos y de los lagos, serán los depósitos donde se amontonará todo lo que es precioso y deseable. Hombres, mujeres y niños irán a ellos a participar en la vida común, grande y maravillosa; los jardines a su alrededor estarán abiertos a los animales inofensivos. En esos templos, todas las facilidades de lec-

tura, de música o de arte serán puestas a disposición de cada uno; serán un lugar de cita y de entretenimiento; una sala de danza, de juegos, de festines. Cada ciudad, cada caserío poseerá así una casa común o varias. No hay ninguna necesidad de acumulaciones particulares. Alegremente cada hombre — y más alegremente todavía cada mujer — llevará sus tesoros — salvo lo que él o ella consume inmediata o necesariamente — al centro común, donde su valor será acrecentado cien veces, mil veces a causa del mayor número de los que podrán disfrutarlos, o podrán ser utilizados mucho más perfectamente y con menos fatiga que si estuviesen desmenuzados y detenidos privadamente. De un solo golpe desaparecerán la mitad del trabajo y toda la preocupación de los cuidados domésticos. Las casas individuales, no siendo ya costosas ni complicadas en proporción del valor y del número de los tesoros que contienen no tendrán ya puertas y ventanas celosamente cerradas para el hombre o para la naturaleza materna. El sol y el aire tendrán pleno acceso; los que las habitan podrán salir de ellas sin candado alguno, ni el hombre ni la mujer estarán ligados, como esclavos, a su vivienda. Al volver a convertirse en una parte de la naturaleza, la habitación humana cesará en fin de ser lo que es ahora para la mitad al menos de la raza humana: una prisión.

...Cuando el estadio de la civilización haya sido recorrido, entonces reaparecerá la vieja religión de la naturaleza... Esa inmensa corriente de vida religiosa que, comenzando mucho de esta parte del horizonte de la primitiva historia, ha sido desviada por diversos canales — metafísicos y otros — judaísmo, cristianismo, budhismo y análogos — en el curso del período histórico; esa inmensa corriente reunirá sus aguas una vez todavía y sobre sus olas flotarán, todas las rocas, todos los barcos sagrados del progreso humano. Una vez más, el hombre sentirá que es uno con sus semejantes, con los animales, con las montañas, con los pájaros, con la tierra misma y con el lento balanceo de las constelaciones, pero eso no será ya como un dogma abstracto de ciencia o de teología: será como un hecho vivo, siempre presente. En otro tiempo, eso se comprendió mejor que hoy. Nuestro culto cristiano está saturado de símbolos astronómicos y sexuales; mucho tiempo antes de que hubiese existido el cristianismo, lo sexual y lo astronómico fueron las principales formas religiosas. Dicho de otro modo: los hombres sentían instintivamente y adoraban la vida, la vida grandiosa, tal como les era comunicada por el sexo, la vida grandiosa que acudía hacia ellos desde las profundidades del firmamento. Deificaron el uno y el otro. Sexualizaron sus dioses — sus propias formas humanas — y los colocaron en el cielo. Y no sólo eso, sino que en todas partes donde sintieron vida análoga a su vida humana — en los animales: el ibis, el toro, el cordero, la serpiente, el cocodrilo; en los árboles y en las flores: la encina, el fresno, el laurel, el jacinto; en los torrentes y en las cascadas, en las laderas de las montañas o en las profundidades del mar — colocaron sus dioses. Todo el universo estaba lleno de una vida, la cual, aun no siendo siempre amistosa, era *humana* y de la misma naturaleza que la suya — de una vida que sentían y no razonaban; que percibían simplemente. Para el hombre primitivo la noción de una individualidad separada no podía presentarse más que difícilmente; he ahí por qué no se atormentaba en plantearse cuestiones mortales como: ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? que torturan el alma contemporánea...

Es en esos dos movimientos — hacia un comunismo humano complejo y hacia la libertad individual y la vida salvaje — que se equilibran y se corrigen en cierto modo el uno a otro, y uno y otro se desarrollan dentro de nuestra civilización contemporánea (aunque les sea totalmente extraña) — en los que yo tengo serias razones para esperar curarnos.

(De "Civilisation: its Cause and Cure").

CRITICA DE LA MORALIDAD

Un criminal es, en el sentido literal de la palabra, una persona acusada — y, en el sentido moderno del término, un convicto de ser perjudicial a la sociedad. Pero el batallador en harapos y el vividor que están en el banquillo de los acusados ¿son realmente perjudiciales a la sociedad — lo son más que el respetable personaje de toga que les condena? — ¡He ahí toda la cuestión! Ciertamente, el condenado ha contravenido la ley — y en cierto sentido la ley es la opinión cristalizada de la sociedad — pero si nadie violase lal ey, la opinión pública se osificaría y la sociedad perecería. En realidad, la sociedad cambia sin cesar de opinión. ¿Cómo podemos saber entonces lo que es bien y lo que es mal? El rechazado de un siglo es el héroe del otro. Como un objeto de execración se han clavado sobre planchas los manuscritos de Roger Bacon, se les ha dejado pudrir al sol y a la lluvia — sus huesos yacen en una fosa desconocida y desdeñada — hoy se le considera como uno de los precursores del pensamiento humano. El cristianismo detestado, que tenía sus reuniones difamadas en las profundidas de las catacumbas se ha acomodado en el trono de San Pedro y del mundo. El prestamista judío que un Frente de Buey podía torturar impetuosamente se ha convertido en un Rothschild — el huésped de los jefes de Estado y el instigador de guerras comerciales; Shylock es hoy un respetable accionista de grandes empresas comerciales. El elegido de un siglo es el criminal del otro. Toda la gloria de un Alejandro no excusa a nuestros ojos la crueldad que mostró cuando crucificó, a millares, en la orilla del mar, a los heróicos defensores de Tiro. Si Salomón, con su millar de mujeres y de concubinas, apareciese en Londres mañana, chocaría incluso en nuestros círculos más frívolos y Brigham Young, por contraste, parecería un modelo doméstico. El juez pronuncia hoy una sentencia, pero la sociedad, más tarde, condenará al juez a su vez. Esta posee una nueva ética, un nuevo Código de moral y precipita en los limbos del desprecio a su representante de otros tiempos y a la ley que administraban.

...Cuando el ideal de la sociedad es la posesión o la ganancia material — como es en gran parte el caso en nuestros días —, el objeto especial de su condena es el ladrón — no el ladrón rico, porque es ya un propietario y por tanto un hombre respetable, sino el ladrón pobre. Nada existe que pruebe que el ladrón pobre sea realmente más inmoral o insocial que el usurero respetable; lo que parece claramente es que el chapucero legal sigue la gran corriente de la sociedad, cuando el desgraciado nada contra ella y tiene las grandes dificultades en su camino. Cuando la sociedad reposa sobre el acaparamiento del suelo, su contra-ideal es el merodeador. A creer al propietario terrícola, en el curso de una conversación de sobremesa, el merodeador es la combinación de todos

los vicios humanos y diabólicos; ahora bien, yo he tratado a no pocos merodeadores y es preciso o bien que haya sido particularmente favorecido en su trato o que esté extraordinariamente bien dispuesto en su favor, porque, en general, los he encontrado muy buenos muchachos —con un defecto único, y es que consideraban invariablemente al propietario terrícola como un soporte del diablo. El contrabandista está tanto en su derecho como el detentador de la caza guardada, pero no es de su tiempo... Afirma un derecho(y un instinto) que datan del pasado — cuando en lo que concierne a la caza toda la tierra era común — o del futuro, cuando ese derecho, o un derecho análogo, le haya sido dado. César dice de los suavos que cultivaban la tierra en común y no tenían tierras privadas, y hay pruebas abundantes de que las primeras comunidades humanas, anteriormente al estadío de civilización moderna, eran comunista. (Algunos de los habitantes de las islas del Pacífico están en el mismo caso). En esos tiempos, la propiedad era el robo. Es evidente que el hombre que trataba de acaparar por su cuenta el suelo o los productos, que rodeaba de una empalizada una porción de tierra común y que — lo mismo que el propietario actual — no habría permitido a nadie cultivarla sin pagarle alquiler — es evidente que ese hombre era tenido por un criminal de los más negros. Sin embargo, los criminales de esa especie consiguieron abrirse camino y son hoy las gentes honestas de la sociedad. De una manera semejante, los criminales de hoy acabarán probablemente por vencer y se convertirán en las gentes honestas del porvenir.

El ideal ascético y monástico de los primeros cristianos y de la edad media es considerado en nuestros días como insensato, sino malo. La pobreza que, en numerosas épocas y en algunos lugares, fué tenida en honor, como signo único y representantivo de la honestidad, es condenada como criminal e indecente. El nomadismo mismo — cuando está unido a la pobreza — es considerado como criminal en la sociedad moderna. Se persigue al vagabundo y al gitano. No tener habitación fija o, peor aun, lugar donde reposar la cabeza es cosa que despierta sospechas. Prohibimos también nuestras dependencias y nuestras granjas al hijo del hombre y el hijo del hombre no viene a llamar a nuestras puertas. Y sin embargo — en una cierta época y en un cierto estado de la evolución humana — es el estado nómada la regla, el que se establece en alguna parte es el criminal: se le queman las cosechas y se dispersa su ganado. ¿Qué derecho tiene a poner límites a los terrenos de caza o a manchar la libre y salvaje vida de las llanuras con esa sucia agricultura?

...Si Grecia no tuvo el matrimonio en muy alta estima, es a causa de la pasión ideal que la inflamaba. Ahora bien, la pasión que inspiró ese período más que todo el resto, fué la camaradería o la amistad entre los hombres llevada hasta el dominio del amor. Las dos figuras de Armodio y Aristogiton están a la entrada de la historia griega como los representantes de esa pasión... La heróica legión tebana — de la cual ningún hombre podía formar parte sin llevar su amante — y que permaneció invencida, se dice, hasta su destrucción en la batalla de Queronea — nos muestra cómo esa pasión era pública y qué puesto ocupaba en la sociedad; la universalidad y profundidad con que había agitado el espíritu griego se deducen del hecho que existen tratados sobre el amor bajo su aspecto espiritual, donde no parece que se preocupen de otro género de sentimiento — y también del maravilloso panorama de la estatuaria griega, evidentemente inspirada por él, en una gran medida. En realidad, la más notable de las sociedades históricas y sus más grandes hombres no pueden ser exactamente considerados o comprendidos al margen de esa pasión; ahora bien, el mundo moderno apenas la admite o, cuando la admite, es en general para estigmatizarla.

Otros ejemplos podrían ser citados para demostrar cómo las cuestiones de moral son consideradas diferentemente según los siglos — por ejemplo en lo que concierne a la usura, a la brujería, al suicidio, al infanticidio, etc. En general, nos enorgullecemos (y con justo título, lo creo) del progreso realizado en cuanto a humanidad; sabemos sin embargo que los salvajes más vulgares no pueden menos de estremecerse ante el pensamiento de una civilización cuya opinión pública permite — como es el caso nuestro, — que los ricos se refocilen en sus riquezas cuando los pobres mueren sistemáticamente de hambre. Es cierto que la vivisección de los animales — aceptada generalmente por nuestras clases educadas (pero no por el sentimiento más sano del ineducado) — habría sido estigmatizado como el más abominable de los crímenes por los antiguos egipcios — si hubiesen podido concebir semejante práctica como posible.

Pero no sólo los juicios morales del género humano varían así de edad en edad y de raza en raza — sino lo que es muy notable — varían extremadamente de clase a clase en una misma sociedad... Todas estas clases tienen su código de moralidad, diferente de cualquier otro en un grado mayor o menor. Y de nuevo se impone a nosotros una cuestión: ¿cuál de ellos es el código verdadero y estable?

Se puede responder, en lo relativo a esta variedad de códigos en la misma sociedad que, aunque diferentes códigos pueden existir al mismo tiempo, no hay más que uno válido, el que ha sido incorporado a la ley — los otros han sido rechazados en tanto que indignos. Pero si estrechamos más esta justificación de la ley, nos damos cuenta bien pronto que apenas puede mantenerse. De edad en edad, la ley representa el código de la clase dominante o gobernante, lentamente acumulado sin duda, lentamente modificado, pero al cual se agrega sin cesar y que es siempre administrado por la clase que está en el poder. Hoy el código de la clase dominante no podría quizás ser mejor designado que por la palabra Respetabilidad — y si nos preguntamos por qué ese código ha triunfado en una gran medida sobre los códigos de las otras clases y puso la ley de su lado... la respuesta puede sólo ser: porque es el código de las clases en el poder. La respetabilidad es el código de los que detentan la riqueza y la autoridad; de aquellos también que tienen plumas y lengua doradas. No es que sea el mejor cartabón moral, sino que es el que ocupa el primer puesto; es el código de las clases que representan principalmente a la sociedad; es el código de la burguesía. Es diferente del código feudal, del código de la nobleza, de la caballería; no es el código democrático del porvenir el de la fraternidad y de la igualdad. El código actual es el de la edad del comercio y su clave de bóveda es la propiedad.

(De "Civilisation: its Cause and Cure").

LA POLICIA

El aumento de la policía en estos últimos tiempos tanto en número como en potencia, es una cosa seria que reclama la atención profunda de gentes que desean vivir libres e independientes. El mal policial en los países extranjeros que alcanza quizás su máximo con la burocracia rusa es un lugar común; pero nosotros ¿nos preguntamos hasta qué punto marchan nuestras propias instituciones en la misma dirección?

Es curioso decirse hoy que Londres ha vivido hasta 1829 sin ninguna fuerza de policía organizada — sólo algunos "condestables" y vigilantes. La introducción de la policía metropolitana por sir Robert Peel, ese año, encontró una viva oposición en l a Cámara y en otras partes como una imitación de los métodos extranjeros y una usurpación del contralor del Estado sobre lo que debía ser esencialmente una institución local o municipal. La fuerza misma, bajo los sobrenombres de *bobbies* y de peelers, fué ampliamente ridiculizada por un pueblo quizás más envidioso de sus libertades personales que los londinenses de hoy; y cuando en 1813 hubo una contienda entre los chartistes y la nueva policía, en la que fué muerto un hombre de esta última, el jurado criminal dió el veredicto de "homicidio justificado"...

La policía de seguridad y la policía secreta tienen una posición preponderante en todos los sistemas de policía: es preciso que sea así. Los detectives saben — es su estado — cosas que los otros ignoran. Son el cerebro del cual el agente de policía ordinario no es más que el cuerpo y el brazo. Y así, tienen la moral social, por decirlo así, bajo su custodia. Pero ¿cuál es el género de vida de un polizonte? Imaginaos a un hombre que se sienta cuatro o cinco horas por día durante una semana o más en la terraza de un café, a fin de dominar un panorama, una casa o una calle; que bebe en abundancia cerveza o vinos espirituosos para conciliarse con el patrón; que paga bebidas a los clientes, les amodorra más o menos, obra con hipocresía; inventa toda suerte de historias, arranca secretos; el todo para llegar a probar una cosa que tiene gran interés en probar. E imagináosle viviendo tal vida a lo largo del año y durante años (porque aunque existen muchas variedades y categorías de detectives, su trabajo tiene sin embargo el mismo carácter general). ¿Imagináis luego la moral social en manos de individuos que llevan una vida de esa especie? ¿no está claro que en muchos casos la existencia y la influencia de tales gentes es un mal peor que los crímenes que se proponen combatir?

La caza fué una de las ocupaciones primitivas del hombre y para algunos espíritus es todavía una inmensa alegría. Es apasionante cazar la rata o el zorro, pero una caza al hombre es superior a todas. Sólo que son tal vez los espíritus más peligrosos y los más pervertidos los que se entregan a este último deporte — deporte de astucia, de sutilidad traidora y bárbara —. Si la existencia de nuestras agencias de policía privada es un triste rasgo de la vida moderna que apenas podemos impedir, la sociedad ¿no debería prestar atención al modo como estimula una institución análoga con dineros públicos? ¿No es realmente una vergüenza pedir hombres, persuadirles para que abracen una profesión tan degradante?

El agente de policía ordinario, aunque inhábil para muchas funciones del polizonte, debe proceder de acuerdo a las mismas fórmulas. Debe descubrir algo, mostrar su "capacidad" — lo que significa que si no hay nada en el cuadro durante dos o tres semanas, es preciso atrapar a alguno. Sería absurdo acusar a los policías de ser peores que el término medio de las gentes. Hay muchachos bastante buenos y otros bastante malos entre ellos. Pero las tentaciones a que están expuestos no son sino demasiado claras. Un día, sir John Bridge cumplimentó con calor a un agente de policía en retiro por el hecho de no tener por costumbre inventar casos. Jurar que un hombre cualquiera se ha emborrachado o que una muchacha ha causado desorden es cosa muy fácil por poco que el rencor, un estimulante cualquiera intervenga. Es fácil incluso obtener el testimonio de conformidad de otro agente. La fuerza se sostiene siempre. Magistrados y jueces en general aceptan estos testimonios con un favor especial y vengan toda injuria que recibe con una marcada severidad. Se estremece uno al pensar en casos como el de Winstanley arrestado en 1895 por un agente de policía mientras cortaba las cuerdas de un vagón de mercaderías para robarlas. Siguió una lucha en el curso de la cual hirió al agente con el cuchillo que tenía en la mano, y la herida fué mortal. Se condujo bien en el juicio, echando sobre él toda la culpa y descargando completamente a su camarada (que luchaba con otro policía); sin embargo fué condenado a muerte y ahorcado. Hay una gran distancia entre el homicidio justificable de 1833 y el fallo implacable de 1895.

(De "Prisons, police and punishment").

¿ES UNA UTOPIA?

...Utopía, — concepción simplista e ingenua esa de querer que el trabajador ame su trabajo y desee lo que produce. Sueño encantador, pero impracticable e imposible.

¿Es realmente imposible? Desde Salomón y el doctor Watts se nos ha dado la hormiga y la abeja como ejemplo, y he aquí que una y otra se encuentran convencidas del utopismo menos práctico. Su conducta, la muerte que cada una de ellas afrontaría en no importa qué momento por la defensa de su tribu es absurda. La ignorancia y el ilogismo de la abeja van hasta hacerle depositar la miel que produce en las celdas comunes a todas, sin que pueda distinguirla de la de las otras, en lugar de conservarla en alguna celda que fuese de ella sola. El día en que sus compañeras se enriquezcan con el producto de su trabajo y la dejen morir de hambre, no tendrá más que lo que merece su imprevisión.

Por otra parte el cuerpo humano, maravilloso compendio y espejo del mundo ¿no es la peor de las utopías? Las millares de células, sus miembros, sus órganos forman una unidad de vida. Un cuerpo sano es la sociedad más perfecta que se puede concebir. Cada miembro, cada célula realiza allí su obra (es la ley utópica); el hecho de haberla realizado basta para que la ola de sangre llegue a todos sus elementos, y que todos sean alimentados cada cual según su obra. Es concebible que tal ley pueda ser la de una sociedad sana, y que baste al individuo servir a la humanidad, por humildemente que la sirva, para que esta provea a sus necesidades. Se puede suponer que tal comunidad no le dejaría morir de hambre, como un hombre no dejaría sucumbir los dedos de su mano. Es posible aún suponer que los hombres cesarían de inquietarse por una "recompensa" a su trabajo y pensarían ante todo en su obra misma y en la alegría que encontrarían, seguros de ser recompensados.

El instinto, por otra parte, en el hombre de hacer lo que tiene claramente que hacer, eso cuya necesidad existe y de que se siente capaz, es naturalmente muy fuerte. Los niños, esos seres primitivos, se enorgullecen de ser útiles, y es posible que en lugar de continuar exhortándoles a "triunfar", a ganar mucho dinero, a vencer a sus semejantes en la lucha por la vida y a servirse de otros para crearse una posición que les permita no hacer nada, aprendamos a enseñarles que pertenecen a una sociedad que, teniendo el respeto de sí misma, proveerá a sus necesidades, pero exigirá que en cambio ellos se preocupen de servirla de algún modo. Esas son ideas accesibles a los niños, y no es demasiado el creer que una sociedad de hombres y mujeres adultos pueda llegar a ponerlas en práctica...

El que profundiza en sí mismo vé que sólo podrá satisfacer su verdadera naturaleza en una sociedad en que sea perfectamente libre y en donde sin embargo esté ligado a cada uno por la confianza más profunda; y comprende todavía que no puede ser perfectamente libre de hacer lo que quiere más que a condición de confiarse y de interesarse en su prójimo tanto como en sí mismo. Puesto que estas condiciones en sí perfectamente simples han sido llenadas por innumerables tribus de animales y de hombres primitivos, no es imposible que el hombre las satisfaga. Si por otra parte la complejidad más grande de las sociedades modernas es tal que el hombre moderno a quien sus sistemas de enseñanza y los siglos de educación han debido armar para más arduos problemas que los que puede resolver el salvaje —, renuncia a resolver este, no tiene más que volver al salvajismo.

(De "Non-Governmental society").

JEAN GRAVE

A los camaradas de la Argentina en su segundo congreso

II.° Nadie, los anarquistas menos que todos los demás, puede vanagloriarse de poseer la verdad entera. "Creemos" tener razón; pero otros pueden, con tanto derecho, creerse en la verdad, y llevar a su afirmación argumentos tan válidos como los nuestros. ¿Quién podría decir cuál es el que tiene razón o el que no la tiene?

Por lo demás, aun proclamando la libertad para todos, los anarquistas reconocen implícitamente el derecho de cada uno a pensar como entienda, según sus conocimientos, según su desarrollo.

Cada cual, siempre que no obstaculice la libertad de los otros, debe pues ser dejado libre de pensar y de obrar como lo entienda, del modo que sea capaz.

El tiempo, y los resultados de los diferentes modos de pensar y de obrar demostrarán quienes estaban en la verdad.

En la sociedad anarquista — siempre a condición de entenderse para no molestarse mutuamente — podrán existir diferentes concepciones de las relaciones sociales entre grupos e individuos.

III.° Eso implica, pues, que diversos sistemas de producción y de distribución podrán funcionar unos al lado de los otros.

¿Cómo podría ser de otro modo, puesto que nos reclamamos de la libertad entera para el individuo —entera en tanto que no usurpe la de los otros — de desarrollar su iniciativa según sus aptitudes, según su desenvolvimiento?

Una centralización implica la autoridad. Nosotros somos adversarios de la autoridad.

IV.° Para todo ser sensato no hay, contra el militarismo, más que una actitud: combatirlo en todo y por todo, en todos los lugares y en todos los tiempos. Es preciso hacer comprender a los individuos que los odios de pueblo a pueblo son idiotas, no son más que la supervivencia de un pasado de salvajismo y de ignorancia, que los pueblos deben entenderse para evolucionar libremente, los unos al lado de los otros, según sus aptitudes y concepciones, cambiando sus productos del modo más ventajoso para todos.

Contra un golpe de Estado que se produce no hay más que una actitud: "Combatirlo, uniéndose, para resistirle, a todos aquellos que estén decididos a obstaculizarle el camino. Porque los anarquistas deben oponerse a todo retroceso. Y eso tanto más cuanto que es cierto que, si el golpe de Estado triunfa, ellos serían las primeras víctimas, hayan participado o no en la lucha.

V.° No, la propaganda no es suficiente, en tanto que se limita a la teoría, si no se acompaña de acción constructiva. La sociedad futura no saldrá de la nada. Las revoluciones que hubo después de la guerra, y que han abortado — después de haber sido victoriosas — en Alemania y en Hungría, nos lo han demostrado ampliamente.

El ejemplo de Rusia es igualmente perentorio. Si los bolchevistas han conseguido mantenerse en el poder, eso no fué más que a costa de hacer amplias concesiones a las instituciones burguesas, permitién-

doles funcionar en el nuevo régimen, y renunciando a todos sus principios fundamentales.

La revolución puede, muy bien, derribar los obstáculos que se oponen a la evolución humana, pero será impotente para crear un nuevo estado de cosas si, en el curso de su propaganda, los revolucionarios no han sabido organizar grupos capaces, para cuando estalle la revolución, de ocupar el lugar de la organización económica capitalista.

Evidentemente, esos grupos no podrán ser más que esbozos, pero esbozos bastante desarrollados para dar nacimiento a la nueva organización y ser capaces de reunir a su alrededor las buenas voluntades disponibles. En tiempos de revolución las ideas avanzan pronto.

Aunque esto pueda parecer utópico a algunos, esas formas de agrupación pueden hallarse fácilmente. Yo las he citado numerosas veces sin que se les haya prestado gran atención. Pero eso no prueba nada en contra de ellas.

Recordaré ese proyecto de los camaradas de las "Veladas de Montreuil", grupo de estudios de esa localidad de donde surgió la idea primera de las Universidades populares que floreció a continuación del affaire Dreyfus.

Se trataba de agrupar a un cierto número de camaradas, de alquilar en común un taller donde irían todos, en sus horas de ocio, a trabajar en la fabricación de objetos de su elección, para su uso personal tanto como para cambiarlos entre ellos.

Si la idea hubiese sido bien comprendida, esos talleres habrían podido desarrollarse un poco en todas partes, entrar en relaciones unos con otros, cambiando sus productos sin hacer entrar en el cambio ninguna idea de especulación, de moneda ni medida alguna de valor. Se habría podido hacer lo mismo con la producción agrícola.

Ahora bien, como esos grupos no tienen nada de especulativo, como los individuos pueden hallar en ellos ventajas personales, aun trabajando en la propaganda, claro está, podían alcanzar un gran desenvolvimiento y desempeñar un gran papel en la organización de la producción y de la distribución.

Tanto más, como ya lo he dicho, cuanto que en tiempos de revolución las ideas avanzan pronto. Si los revolucionarios llegan a la revolución sin haber preparado nada, los individuos, sorprendidos por los acontecimientos, no sabrán qué hacer. Pero si existen ya esbozos de agrupación, irán a ellos, aportarán sus esfuerzos, permitiéndoles así desarrollarse y reemplazar la vieja organización económica que se trata de destruir.

Otra forma de agrupación fué sugerida igualmente sin haber sido más comprendida que la anterior. Se trataba de establecer, entre camaradas de las diferentes regiones, una entente en vista de facilitar la compra allí donde los productos fuesen mejores y más baratos.

Aquí, aún, el proyecto aseguraba ventajas para los partidarios en la sociedad actual, ayudaba a la desaparición de una cantidad de intermediarios inútiles. No tenía nada de subversivo y podía agrupar incluso a los no-anarquistas, aun preparando una base para el establecimiento de una sociedad nueva.

Pero la mayor parte de los individuos, cuando se trata de la cuestión social, parecen incapaces de comprender las ideas sencillas. Son los sistemas complicados los que necesitan.

Una agrupación semejante, un poco desarrollada, funcionando de acuerdo con los talleres de que ya he hablado más arriba, no habría podido menos de facilitar la organización de la sociedad armónica que nosotros queremos.

Tanto más cuanto que existe otra forma de agrupación que podría prestar los mismos servicios. Son las cooperativas. Existen ya, asocian una multitud de gentes sin preocuparse de su credo, procurándoles ventajas en la sociedad actual. No se trataría más que de hacer entre ellas una buena propaganda para hacerles comprender el rol que la asociación podría desempeñar en tiempos de revolución.

Cito estas formas de agrupación que conozco, pero se podría encontrar otras.

VII.° Que la educación más completa sea puesta al alcance de todos los individuos, eso no se discute. Que en lugar de ser, como en la sociedad actual, un medio de atiborrar a los individuos con un montón de conocimientos que le serán inútiles más tarde, y eso sin darse el trabajo de saber si aquel a quien se atiborra así comprende bien lo que se le enseña, que en lugar de ser eso sea algo superior, tampoco se discute.

En la educación racional el profesor debe estudiar cuáles son las facultades de aquél que está llamado a enseñar, cuáles son sus propensiones. Debe tratar de despertar su sentido crítico, de no aceptar como verdadero más que lo que su propio razonamiento le ha demostrado ser lógico, y no porque eso le haya sido afirmado por un maestro, por erudito que sea.

En cuanto a la literatura infantil, en espera de que se escriban nuevos libros, se puede, desde ahora, hacer una elección excelente en lo que existe, ya en ese género de literatura.

X. No, la defensa de los obreros no basta. El problema social es más amplio y más complejo. La defensa del obrero es la obra de los sindicatos que, sin ocuparse de cuestiones al margen del problema obrero, estarán en situación de agrupar un mayor número de adherentes.

Ciertamente, esta es una cuestión que debe atraer la atención de los anarquistas, puesto que el problema obrero forma parte de la cuestión social, la más importante quizás, pero no la única.

Los anarquistas deben marchar de acuerdo con los sindicatos. Con aquellos al menos que toman a pecho su misión, sin mezclar allí cuestiones de religión y de política, prosiguiendo la defensa de los trabajadores contra la rapacidad patronal en las cuestiones de salarios y de las condiciones de trabajo y de higiene.

Son todos los abusos que hay que combatir, todas las denegaciones de justicia, todas las instituciones que favorecen esos abusos y esas denegaciones de justicia, que ayudan a obstaculizar la libertad de los individuos.

Pero, para llevar a cabo esa lucha, no hay que encerrarse entre gentes que piensan absolutamente lo mismo sobre todos los puntos.

En tanto que anarquistas, tenemos, para realizar nuestra propaganda anarquista, nuestros grupos compuestos únicamente de anarquistas, eso no hay que decirlo. Pero para combatir un abuso, una institución viciosa, debemos ensanchar nuestros cuadros. Apelar a todos los que quieren combatir ese abuso, esa institución, sin ocuparnos de lo que pueden pensar sobre muchos otros puntos los que nos aporten su concurso. Es el único medio de agrupar bastantes fuerzas para combatir el mal que queremos destruir.

No apelar más que a las solas fuerzas anarquistas, eso equivaldría a condenarse a una tarea estéril, porque permaneceríamos siempre una minoría impotente. Es difícil crear grupos poderosos de gentes que piensen absolutamente lo mismo sobre todos los puntos, pero sí, sin ocuparse de lo que pueden pensar los individuos sobre la organización social en general, no se apela más que a los que tienen que quejarse de un abuso, de una injusticia, de una institución, y están decididos a combatir ese abuso, esa injusticia, se puede encontrarles bastante numerosos para poder llevar a cabo con fruto una campaña de opinión pública contra el enemigo común.

Son numerosos los que aseguran no ser anarquistas y rechazan nuestras ideas en su conjunto. Pero son igualmente numerosos los que piensan como nosotros sobre numerosos puntos de nuestro programa tomados a parte. Simple cuestión de táctica.

Una campaña en vista de levantar la opinión pública, empleando todos los medios a nuestra disposición: reuniones, manifestaciones, prensa, manifiestos, etc. hecha con perseverancia y sistemáticamente puede, en muchos casos, forzar a los gobernantes a ceder después de alguna resistencia. No es una cosa que haya que desdeñar. Eso enseña al mismo tiempo a los individuos que no tienen más que querer, y saber expresar lo que quieren, para obtener las concesiones que piden en vano a las turbias combinaciones de la política.

Citaré aún el ejemplo que he citado numerosas veces: el del "Touring Club" que, con una cotización anual irrisoria, ha hallado el medio de agrupar bastante cantidad de miembros como para trabajar en la perservación de paisajes, en la creación den uevos caminos, sustituyendo así al gobierno en una labor que le compete. Sin contar las mejoras del confort y de higiene que ha sabido incitar a fonderos y a hoteleros a llevar a cabo en su departamento.

Los abusos a combatir son numerosos. Pueden proporcionar a las diversas actividades la ocasión de ejercitarse. Que cada cual elija el punto débil a combatir, sea que lo deteste particularmente, sea que responda mejor a sus aptitudes, y serán numerosos los grupos de trabajo. No habrá más que la dificultad de la elección. Es forjando como se vuelve uno herrero, es luchando contra la organización mala, es constatando la debilidad de los gobernantes ante una opinión pública que sabe manifestarse, como los individuos comprenderán la fuerza de la voluntad y de la asociación. Atacada por todas partes, será preciso que desaparezca esta vieja sociedad de iniquidad, de opresión y de explotación.

Si los consumidores supiesen quererlo, les sería posible luchar contra la explotación de los mercaderes. Son los más numerosos. ¿Por qué no forman asociaciones en vista de restringir la explotación de que son víctimas?

Por ejemplo, existe un sistema de robo que se lleva, cada año, centenares de millones a costa del conjunto de la población para enriquecer a algunos millares de industriales, permitiéndoles estancarse en medios anticuados de producción, poniéndoles al abrigo de la concurrencia extranjera. Son los derechos de aduana impuestos a las mercaderías que entran en Francia.

Supuestamente para "proteger el trabajo nacional" Pretexto honesto para justificar el robo.

En general, no hay razón para que nuestros industriales no lleguen a producir poco más o menos con los mismos gastos que sus concurrentes extranjeros. Cuestión de iniciativa y de ingenio. ¿Por qué los consumidores internos pagarían por la ininteligencia de los industriales atrasados? Que cambien sus métodos para ponerse a la par de los desenvolvimientos industriales.

Si — esto puede producirse en ciertos casos — los concurrentes extranjeros son favorecidos por las condiciones de ambiente, de clima, de circunstancias, que se abandone una producción que "no rinde" para dedicarse a una producción en que se sea más favorecido.

El interés general es que se haga la vida más fácil produciendo lo más barato posible.

He ahí un sistema de robo en el cual la mayoría, hasta aquí, no ha puesto la atención. ¿No se ve a diputados que se llaman socialistas votar esos derechos de aduana sin que se inquieten sus electores?

En Francia se ha fundado una Liga del libre-cambio, pero esa Liga, fundada por economistas burgueses, que ha publicado volúmenes muy interesantes, repletos de cifras sobre la cuestión, no ha sabido, hasta aquí — ni siquiera se ha tomado la pena — interesar a la opinión pública.

Habría sido preciso realizar una campaña activa. Crear grupos en todo el territorio, organizar reuniones, mitines, manifestaciones en caso de necesidad, hacer una campaña ininterrumpida de prensa.

En lugar de eso, los miembros fundadores de esa Liga han permanecido una pequeña capilla en la que unos se inciensan a los otros, incapaces del esfuerzo que haría efectivo su trabajo.

Contra la explotación de los comerciantes se habrían podido formar igualmente grupos de defensa, boicoteando sucesivamente los productos cuyo precio de venta fuese exagerado. Se puede, durante un cierto tiempo, pasar sin ciertos productos.

Los grupos de que he hablado más arriba, que consisten en poner a los camaradas de las diversas regiones en relaciones para procurarse productos más baratos habrían podido, en este caso, prestar grandes servicios. Enseñando, en primer lugar, a pasarse sin intermediarios onerosos e inútiles.

No son los medios de lucha los que faltan. Lo que hay que hacer es aprender a apreciarlos y saber emplearlos.

XI. La violencia no es un sistema. Su empleo depende de los lugares y circunstancias. Cuando se encuentra uno ante obstáculos que no hay medios de derribar de otro modo que por la fuerza, evidentemente, su empleo está justificado. En caso contrario es un derroche inútil y peligroso.

Excelente para destruir los obstáculos que obstaculizan el desenvolvimiento del individuo, no podría más que conducir a la arbitrariedad y a la opresión si se quisiera emplearla en la construcción de la sociedad nueva. Son muchos los revolucionarios que se ilusionan sobre sus posibilidades.

XII. Evidentemente, en una sociedad armónica, el hombre y la mujer deben disfrutar de los mismos

G. BASTIEN

Anarquismo y cooperación

(Véase el número anterior)

COOPERACION, GUERRA Y REVOLUCION

Un fenómeno que dice mucho sobre la vitalidad de la cooperación, y sobre la esperanza que se puede fundar en ella en período revolucionario, es el constatado estos últimos años.

Durante la gran guerra, en las naciones en conflicto, y durante la revolución, en Rusia, el movimiento cooperativo, como azotado por los acontecimientos, ha tomado repentinamente una expansión considerable.

En Rusia, según las cifras dadas por el Centrosoyus (Federación nacional de las cooperativas de Rusia) había 10.000 cooperativas — todas pequeñas — en 1914. Tres años después, en vísperas de la revolución de marzo de 1917, esa cifra era doble. El zarismo cae y en algunos meses la cooperación da un salto prodigioso: 25.000 cooperativas de consumo, con 11 millones de familias; 16.000 cooperativas de crédito; 3.000 a 4.000 asociaciones agrícolas o artels.

Los bolchevistas quisieron estatizar la cooperación, después hacerla obligatoria. Numéricamente eso les dió una apariencia de potencia, pero prácticamente les quitó casi su vitalidad. Y han debido, por buenas o por malas, volver a la cooperación libre.

Esta experiencia es sugestiva en más de un punto. Nos muestra sobre todo que la cooperación no puede prosperar más que en una atmósfera de libertad, que es hija de la libertad.

En estos períodos perturbados de guerra o de revolución, el comercio no sabe ya mantenerse a la altura de las circunstancias; los trasportes y cambios se desorganizan, la especulación se mezcla. Es un bello maremagnum el que hemos podido contemplar durante la gran guerra. La circulación de los productos, ya bien desordenada en período normal, se encuentra obstaculizada, bloqueada. Las mercaderías faltan o no circulan más que con esfuerzo; los precios se inflan. Los consumidores se dirigen a las organizaciones que, ignorando la especulación, el stockage y otros procedimientos de mercantilismo, están más en situación de asegurar un avituallamiento más regular y menos oneroso.

Por otra parte, los gobiernos — sobre todo como el del zar — temiendo un descontento de las poblaciones mal avitualladas, dejan más libertad a las cooperativas, incluso apelan a su concurso como en Francia.

Por estas razones y varias otras, las cooperativas se revelan como organizaciones susceptibles de adaptarse rápidamente a las condiciones nuevas provocadas por sacudidas sociales y de convertirse, casi inmediatamente, en el medio más racional de organizar la circulación y el reparto de las mercaderías y de sustituir al comercio burgués.

Gracias a sus relaciones mutuas, a los depósitos al por mayor que compran en los lugares de producción y hacen expedir a los lugares de consumo; gracias a las sociedades de desarrollo que aseguran el reparto en una región, el problema de la trasformación del régimen comercial en cooperación está resuelto a medias.

La cooperación ha hecho sus pruebas durante la guerra europea y la revolución rusa. Por imperfecta y animada de un cierto espíritu que haya podido ser, el hecho está ahí, probado por la realidad, que el régimen del reparto cooperativo es infinitamente más sutil y viviente que el comercio, sabe resistir a los acontecimientos, mejor aún, aprovecharse de ellos y puede prestar inmensos servicios en un período de trasformación social.

LAS FORMAS DE LA COOPERACION: COOPERATIVAS DE CONSUMO

Es la forma más simple, la más fácil, de la cooperación. Un cierto número de personas, que se hallan demasiado explotadas por el comerciante, se agrupan, hacen un pedido en común, se reparten la mercadería. El beneficio, el "provecho" del comerciante se encuentra suprimido o embolsado por los asociados. He ahí el principio de la cooperativa del consumo.

Estando la clientela entre los adherentes, el capital necesario relativamente débil (puede no representar más que la décima parte de la cifra de negocios anual en ciertas sociedades); siendo la competencia comercial más simple que la competencia técnica en la producción, se concibe que las cooperativas de consumo hayan tenido un camino menos rudo que recorrer que las otras formas de cooperación. Lo que explica su desenvolvimiento inaudito.

Se cuentan, en Francia (1927), 3500 cooperativas de consumo, con más de dos millones de adherentes, con una cifra de negocios que pasa de los 3 mil millones de francos.

Esas cooperativas se organizan de diferentes modos.

---

derechos, de la misma independencia, de la misma libertad para desarrollarse según sus propias actitudes.

No hablo de los famosos derechos "políticos" pues la política debe desaparecer de la sociedad anarquista.

Está ante todo la cooperativa simple, local, un almacén en una ciudad o comuna, con uno o varios empleados, y un consejo de administración nombrado por los cooperadores en asamblea general.

Está la sociedad de desenvolvimiento. Esta es, en el terreno cooperativo, el equivalente de la gran casa capitalista de comercio con sucursales múltiples. Se extiende sobre una región, sobre uno o varios departamentos, sobre una provincia, como la de Nancy o la U. D. C. de París, sobre varias provincias. Se ha formado por la fusión de las diferentes sociedades de la región en una cooperativa única y por la creación de sucursales nuevas. Posee un depósito comercial, almacenes, docks, un servicio de trasporte. Provee a varias centenas de sucursales que ha establecido en su región.

Esta forma tiene grandes ventajas: la de poder concentrar sus compras en fuertes pedidos y obtener así reducciones, eliminar ciertos gastos generales inherentes al pequeño detalle, tener un personal más estable y competente. Tiene un gran inconveniente moral: es el de alejar al cooperador de la administración, el de reemplazar el control directo de los adherentes por un sistema electoral de representación que es causa de muchos abusos, y aniquila el espíritu cooperativo.

Algunas de esas sociedades de desarrollo, casi todas incluso, practican el sistema de precio igual en todas sus sucursales, aplican lo que se llama la perecuación del precio de venta en toda su región. Detalle preciso que hay que tener presente: es una indicación de que, por ese método, en una sociedad comunista libertaria, comarcas ricas y comarcas pobres podrían ser puestas, por ese sistema, en una base de igualdad en lo que concierne al consumo, lo que suprimiría las causas de conflicto posible.

Las sociedades cooperativas de consumo se han agrupado en general nacionalmente en una federación nacional y en un almacén al por mayor, que es una cooperativa central con cooperativas locales y regionales como adherentes. Los almacenes al por mayor concentran los pedidos de las sociedades adherentes, hacen los pedidos a los productores y reparten los productos. Han creado vastos depósitos en los grandes centros, en los puertos, tienen también establecimientos de producción. El sistema federalista es, hasta el presente, su base de organización, aunque se delinea una corriente en favor de la centralización por etapas progresivas.

El más fuerte almacén al por mayor cooperativo del mundo es la "Wholesale Society" inglesa, que ha hecho, en 1926, 75 millones de libras esterlinas de negocios (o sea, en el curso actual, 8 mil millones de francos), y ocupa en sus almacenes y fábricas más de 35.000 empleados y obreros.

Los almacenes al por mayor quisieran organizar la producción como grandes patrones. Aquí se sitúa uno de los puntos negros de la doctrina de los dirigentes cooperativistas actuales, que examinaremos más lejos.

Señalemos una novedad del almacén al por mayor francés: el de las oficinas de compras. En todos los centros de producción, en los puertos de importación, se instala una oficina de compras que toma sus informes sobre el lugar y los comunica a las sociedades interesadas; estas comparan los precios de las diferentes regiones, y envían a la oficina de compras sus pedidos; la oficina de compras agrupa esos pedidos y los hace expedir directamente a las sociedades. Su papel es el de un simple comisionista, y la experiencia ha mostrado que los gastos ocasionados por esas oficinas de compras no pasan nunca del 1 por ciento de los pedidos.

¿No es ese un medio práctico para dejar autonomía a las localidades y regiones, aun asegurando la circulación de los productos en las mejores condiciones? Una revolución social triunfante que no quisiera incurrir en el colectivismo centralizado, tiene mucho que aprender de esa iniciativa.

LA RESTITUCION

El precio de venta de las mercaderías — el justo precio — debería componerse del precio de compra de las mercancías, más los gastos de trasporte, de sostenimiento, pago del personal, mantenimiento de los almacenes, impuestos, seguros y otros gastos generales.

Aparte de que esos precios de venta son difíciles de establecer, dada la inestabilidad de los cursos, las sociedades deben garantizarse contra diferentes riesgos, constituir reservas y amortizaciones y, mejor aún, crear poco a poco, a la larga, un capital colectivo para sus inmovilizaciones y sus disponibilidades, y aumentar sin cesar la fuerza de la obra.

También, aparte de lo que se llama "los grupos de compra en común", que reparten el precio de costo aumentado con lo estrictamente necesario de los gastos generales, la generalidad de las cooperativas prefiere vender a un precio igual o ligeramente inferior al del comercio. Al fin del ejercicio, queda un beneficio, bastante variable, que puede ser de más de 10 por ciento de las compras en ciertas sociedades.

¿Qué se hace de ese beneficio, de ese excedente percibido?

Aquí hay tres escuelas cooperativas.

1.° La del reparto al precio más justo, al precio de venta. No tiene éxito, es preciso confesarlo. La mentalidad general no le es favorable. Su clientela es inestable. Y, en ocasión de las crisis comerciales, no teniendo medios de resistencia, sucumbe.

2.° La escuela llamada de "Saint Claude", a la que se relaciona la de Moscú, variando la última entre esta y la precedente. Preconiza que los beneficios, el excedente percibido, deben ser utilizados exclusivamente en obras sociales, desarrollar la cooperación, crear obras nuevas, casas del pueblo, etc. Es la que tiene el idealismo más elevado, el más fuerte deseo de trasformación social. Pero, para que sea aceptada en todas partes, sería preciso en la masa una educación social que no tiene por desgracia.

3.° La escuela que se reclama de los pionniers de Rochdale. Una vez hechas las cuentas, cada seis meses o todos los años, el excedente percibido, o beneficio, o bonificación, o dividendo, es repartido entre los cooperadores, a prorrata de sus compras. Es una solución netamente individualista.

En la hora actual, se puede decir que las cooperativas de consumo, en sus nueve décimas partes, pertenecen a esta última escuela.

Sin embargo, esta clasificación no es rígida, ni absoluta. Muchas sociedades dividen el excedente percibido en varias partes, tanto para el consumidor, — la mayor parte —, tanto para obras sociales, mutualidad, socorros, colonias escolares, bibliotecas, y tanto para el acrecentamiento de la fuerza cooperativa.

Las cooperativas tienden todas a poner a un lado beneficios para crear un capital colectivo inalienable, que irá creciendo sin cesar. Esa propiedad colectiva representa hoy, en el mundo, centenares de millones de francos.

Otro principio cooperativo es que los accionistas no reciben más que un interés fijo por sus acciones, o ningún interés y que, en las asambleas, todos los cooperadores no tienen derecho más que a un voto cualquiera que sea el número de sus acciones.

COOPERATIVAS AGRICOLAS

El movimiento cooperativo agrícola es, después del de consumo, el más importante.

Ha sido más tardio que los otros, su comienzo en Francia no data más que de 1884 apenas, pero ha progresado muy rápidamente.

Se daba, oficialmente, en 1926 la cifra de 1.914 cooperativas agrícolas en Francia, con 275.000 adherentes; excluyendo los sindicatos agrícolas, en número de 9.041 con 1.222.534 miembros.

Varias razones han impulsado a los agricultores — todos pequeños o medianos — a formar cooperativas. La creación de firmas industriales molineras, azucareras, de queserías, etc. que practican el acaparamiento y explotan al cultivador, el desenvolvimiento del maquinismo agrícola, que no puede ser utilizado en pequeñas propiedades, las estafas de los comerciantes de abonos, de semillas, etc. que engañaban a los campesinos, todo eso impulsó a la masa campesina a organizarse.

De todas partes surgen asociaciones agrícolas de finalidades múltiples y de formas diversas: sindicatos agrícolas, cooperativas agrícolas para la compra de abonos, semillas, materiales, herramientas y máquinas, para la venta de los productos, para la trasformación de esos productos en manteca, queso, en conservas, en azúcar, en otras mercaderías.

Tenemos, en Francia, cooperativas agrícolas que han montado verdaderas fábricas, lecherías, queserías, azucareras incluso, etc. Cada labrador lleva la leche, la remolacha, sus productos a la fábrica y recibe una parte equivalente del producto de la venta de esa fábrica.

La utilización del maquinismo moderno, de la labranza, cosechadoras, batidoras, etc. que necesita un cierto capital y hace que tal máquina pueda hacer el trabajo de un cierto número de propietarios, ha llevado a estos últimos a asociarse.

En todo el Este de Europa, se ha producido una verdadera revolución agraria desde la guerra. En Rusia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Tchecoeslovaquia, Servia, Croacia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria y Grecia, los grandes dominios territoriales han sido expropiados y repartidos entre pequeños propietarios. La mitad oriental de Europa se encuentra ante una situación agrícola nueva. Los nuevos propietarios del suelo, desprovistos de medios, de capitales, de máquinas, se han vuelto espontáneamente hacia la cooperación agrícola que ha facilitado maravillosamente esa enorme trasformación social.

La cooperación agrícola tiene a la vez de cooperativa de consumo, de producción, de seguro mutuo y de crédito.

Algunos sindicatos agrícolas compran en común lo que es necesario a sus adeptos.

Se han formado, en Francia, cooperativas agrícolas numerosas; las fruteras, para la manteca y el queso, las lecherías cooperativas, las cooperativas de vinificación (la de Maraussan fué célebre, hace veinte años), las bodegas cooperativas, las cooperativas de producción de ganado y de carne, los mataderos cooperativos, los molinos y panaderías cooperativas, las azucareras, etc., etc. Desde hace algunos años, se forman cooperativas de electrificación en los campos, trasformando las condiciones de existencia de los campesinos.

Se citan algunos casos de cooperativas agrícolas integrales: todo el cultivo se hace en común; esto aproxima a nuestras colonias libertarias, salvo el reparto individual de los productos del trabajo colectivo.

En toda la ribera mediterránea: Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Chipre, Turquía, y sobre todo Palestina, la cooperativa agrícola fructifica.

En el Canadá y en los Estados Unidos, se han formado vastas cooperativas agrícolas de venta, sobre todo para el trigo, con poderosos almacenes "elevadores" que tratan directamente con los grandes molinos europeos.

En las Indias, más de 60.000 cooperativas rurales de compra, de venta, de producción y sobre todo de crédito.

En Africa tropical francesa, ensayos satisfactorios de cooperativas agrícolas.

Pero es sobre todo en Dinamarca, en los Países Bajos y en Finlandia donde la cooperación agrícola se ha desarrollado formidablemente. En esos tres países de cría de ganado, del 70 al 80 por ciento de la producción de manteca y de quesos se hace cooperativamente.

Lo mismo en Australia, Nueva Zelandia, Estonia y Letonia.

La situación tan miserable de los campesinos de antes de la guerra se ha mejorado mucho, gracias sobre todo a la cooperación.

Ciertamente — y si no quisiera entregarme aquí a ilusiones — no se trata más que de cooperativas de patrones pequeños y medianos. Los proletarios de la agricultura están fuera de ese movimiento de asociación. ¿Pero podrán quedar indefinidamente indiferentes a lo que pasa a su alrededor? Han entrado plenamente en el torbellino del progreso social. La cuestión de su emancipación se encuentra simplificada. O impondrán la expropiación para trabajar en común, en colonias agrícolas, o se repartirán las tierras. Gracias a la práctica de la cooperación, la cuestión del trabajo agrícola es más clara; no excluye el trabajo individual o en pequeños grupos, con el adyuvante de ciertas formaciones cooperativas.

En algunos países, las cooperativas agrícolas tratan directamente con las cooperativas de consumo o los almacenes al por mayor (tratados del Wholesale inglés con las cooperativas danesas y otras).

¿No es ese, el punto de contacto, de alianzas regulares, de cambio y de circulación de los productos entre la ciudad y el campo, entre la tierra y la fábrica?

COOPERATIVAS DE PRODUCCION

Este debería ser el más importante capítulo de la cooperación. Desgraciadamente es el más pobre.

El libertarse del patrón implica dos ventajas: material y moral. No se trata simplemente de repartirse o de emplear en una obra social los beneficios del patrón, sino sobre todo y ante todo de libertarse de la esclavitul del salariado, de la autoridad patronal, de la presencia del amo continuamente tras vosotros, en persona o por el capataz.

El comerciante os roba, pero os deja relativamente libres; el patrón no se contenta con explotaros, os somete; quiere, a la vez, comprar vuestro trabajo, vuestra libertad y vuestra conciencia.

Parecería que la cooperativa de producción, que liberta parcialmente al obrero, sustituyendo el empresario capitalista por la asociación de los productores, debería ser la primera en potencia. No es así. Es todo lo contrario.

Hay actualmente en Francia, cifras oficiales, 20.000 societarios aproximadamente y 10.000 obreros auxiliares. Hacen una cifra de negocios de 75 a 100 millones por año.

Es poco, como se ve. Y sin embargo Francia es la patria, la tierra de origen de las asociaciones obreras de producción.

Pero tiene grandes dificultades que vencer, mucho más grandes que para el consumo y que para la agricultura.

Ante todo faltan capitales. Los asociados son, en general, obreros, y las máquinas cuestan caras. Luego la clientela. Dificultad para colocar directamente en el público los productos. Obligación de dirigirse a los capitalistas, a los propietarios, a los comerciantes. Boicot de estos últimos, y hasta — hay que decirlo — boicot de las cooperativas de consumo que, teniendo la pretensión de organizar la producción, ven con malos ojos las sociedades obreras.

En fin, falta, si no de técnica, al menos de cualidades administrativas y comerciales.

No haciendo ni especulación, ni almacenaje, las asociaciones de productos son reducidas a trabajar a pedido, y los beneficios son muy reducidos. El patrón, sobre todo hoy, es más especulador y negociante que fabricante.

En el extranjero no hay más, sino más bien menos, cooperativas de producción.

Este sistema de cooperación, es combatido por el patronato; eso se explica, y no es ayudado por las otras formas coperativas.

Sin embargo hay centenares de ejemplos que prueban que los obreros asociados pueden organizar el trabajo tan bien como los patrones, y a menudo, en mejores condiciones.

Las cooperativas de producción cuentan mucho con las subvenciones y los pedidos oficiales, pero nada dice que un día no hallen el camino del éxito.

Si las cooperativas de consumo quieren organizar la producción, quizás las asociaciones de producción podrían organizar la venta al público, crear almacenes de venta. Se les desprecia porque son débiles, pero si adquiriesen potencia, se arreglarían con ellas.

Una revolución social que expropiara a los capitalistas y remitiera a las organizaciones obreras la misión de organizar la producción y los trasportes, hallará, en las experiencias hechas, puntos de apoyo y datos para la organización libre del trabajo.



COMIENZO DE PRIMAVERA

DANIEL HALEVY

Decadencia de la libertad

El artículo que sigue, firmado por un conocido sociólogo liberal francés, Daniel Halevy, ha visto la luz, quizás por equivocación, en "La Nación" el 18 de julio de 1929. Es grato comprobar que hay también voces independientes de las nuestras que deploran la marcha del mundo y que no consideran a la libertad como un prejuicio pequeño burgués ni como un cadáver apestado. Lo transcribimos íntegro, como una demostración más de la exactitud de nuestras críticas al tiempo presente:

París, junio de 1929.

En varios países de Europa la libertad ha muerto En Francia aun no hemos llegado a tanto, pero no pocos síntomas indican que nuestras libertades están enfermas. Esa es, sin duda, la atmósfera de la época. El siglo XVIII corrió hacia la libertad y ese ingrato que tanto se quejó, es quizá el que más la concció. El siglo XIX quiso derramarla entre los pueblos y tuvo éxito en algunos ensayos. Nuestro siglo XX es el siglo de las masas y parece que, al mismo tiempo, perdiera la noción y el amor a la libertad. Por todo lo que es, por las masas que lo mueven, por los poderosos organismos que satisfacen las necesidades de esas masas, al siglo XX no le place la libertad. Un moralista, Jean Richard Bloch, lo publicaba días pasados en la revista "Europe": "La libertad se ha vuelto para los franceses un lujo con el que no saben qué hacer".

¿Qué era lo que llamábamos antes libertad? ¿Qué era lo que designábamos con ese bello nombre? Era una especie de poder que nos parecía haber adquirido sobre nuestro destino social, sobre los problemas de ese destino.

Nuestros abuelos, que eran muy pacientes, habían aceptado que esos problemas quedaran fuera de su alcance, que fueran examinados y resueltos por el pequeño número de los que gobernaban el Estado. La negativa de tal aaceptación fué la tarea esencial de los europeos de los siglos XVIII y XIX. Por medio de la prensa y de las instituciones libres han querido participar, saber, y se jactaban de haberlo conseguido. Esta confianza les dió durante algunos años una viva animación. Ahora bien; parece que esa animación va mermando junto con la confianza. Las grandes invenciones del siglo XIX no han desaparecido, la prensa y las instituciones libres existen, jamás se ha impreso tanto papel como actualmente, nunca han sido tan numerosos los parlamentarios, jamás han formado un cuerpo de aspecto más imponente. Pero ¿tiene nuestra prensa el mismo espíritu de antes? ¿Es la misma prensa por cuyas libertades los parisienses levantaron barricadas y derramaron su sangre? Y nuestro parlamento ¿es el heredero legítimo de las asambleas de la Restauración, de la monarquía de Julio, de la Segunda República, de los primeros años de la Tercera?

Hoy no hablaremos más que de la prensa. Su solo aspecto demuestra una alteración manifiesta: en los periódicos del siglo XIX la información y la publicidad apenas existían, la doctrina y los debates parlamentarios ocupaban casi todo el espacio. Recorramos, por el contrario, uno de los de ahora, ¡qué diferencia! Los debates parlamentarios son condensados en media columna y la doctrina está ausente. La información y la publicidad llenan las páginas.

La antigua prensa tiraba diez mil ejemplares y la nueva un millón; la antigua proveía de reflexiones y de documentos a una agrupación selecta liberal; la nueva proporciona lectura y papel a un pueblo indiferente. Trata de decirlo todo por medio de títulos llamativos impresos en caracteres enormes y por medio de ilustraciones; es la misma técnica de los libros para los niños. Y las masas tienen, sin duda, las disposiciones intelectuales y el alfa de un niño.

En este momento observamos en nuestro país un curioso incidente que pone muy de relieve la naturaleza de estas dos prensas y su oposición. Porque la antigua, por antigua que sea, no ha muerto. Nada muere por completo ni tan rápidamente. Pobre y en situación precaria, vive de expedientes, ayudada (tal es el caso del diario socialista "Le Populre" y del diario comunista "L'Humanité",), por medio de subvenciones de sus partidos o sino (este es el caso de "L'Action Francaise" y de "L'Ami du peuple") por subscripciones de lectores o una gran fortuna privada. En diciembre pasado, "L'Action Francaise", "L'Ami du Peuple" y "L'Humanité" iniciaron una campaña que hizo ruido al comenzar. Esos tres diarios denunciaron ventas de documentos secretos y protecciones culpables que habían favorecido a ciertos financieron especuladores. ¿Quién había vendido los documentos? ¿Quién había informado a los especuladores? Una campaña como ésta hace cuarenta años hubiera determinado una verdadera crisis, puesto en peligro y derribado ministerios. Pero los tiempos han cambiado; el fracaso fué completo, las tropas partidarias que habían llevado el asalto no consiguieron ni un instante perturbar el silencio, la indiferencia pública. Pero ese fracaso tuvo consecuencias imprevistas y es aquí donde el proceso se desarrolla de una manera inesperada. La campaña de diciemmbre había inquietado a muchos hombres, y hete aquí que, atacado a su vez, obtienen que el Gobierno presente un proyecto de ley que los protegerá en el porvenir. No se trata, se dice, más que de reprimir las difamaciones, y no cabe duda de que la prensa tiene entre nosotros muy malos hábitos de violencia agresiva y de ligereza. Pero dejemos a un lado las intenciones y leamos el texto de la ley. La ley de 1881 sobre la prensa, obra básica de los fundadores de la República, obligaba a los acusadores públicos a perseguir a sus acusadores ante el jurado: era una ley liberal ajustada al principio establecido por la Asamblea Constituyente de 1789. "Nadie puede ser juzgado, ya sea por la vía civil o por la vía criminal, por causa de escritos, impresos públicos, sin que haya sido reconocido y declarado por el jurado: 1.o, si hay delito en el escrito denunciado; 2.o, si la persona perseguida es culpable". Si el Parlamento sigue al Gobierno (y el miembro informante designado ese favorable a la ley propuesta), ya no son la Corte de Assises y el jurado, sino la justicia correccional, los que procederán sumariamente, con prioridad y sin demora, yendo contra el autor, el impresor, y el editor. ¿Qué quiere decir esto? Que en adelante los funcionarios serán defendidos contra los ataques de la prensa por funcionarios, por una justicia que es, de hecho, una justicia administrativa.

Pero lo que nos interesa es la actitud de la prensa, de la antigua prensa y de la prensa moderna, ante este proyecto que parece tenerla en vista y amenazarla en masa. Esta actitud es compleja. Por una parte, hay la prensa de opinión: socialista y radical, es, en suma, favorable a un proyecto que espera amordazará a los adversarios, a los destacados panfletistas; la liberal o reaccionaria, de "Les Debats" a "L'Action Francaise", protesta. Por otra parte, hay la gran prensa, llamada de información: ésta se muestra del todo indiferente y quizá su indiferencia oculte una disposición favorable al proyecto de ley gubernamental.

Deja a sus colegas agitados, a los humildes y necesitados redactores de la prensa de opinión, todo el empeño de defender su causa, de recordar a un público que los olvida los principios del liberalismo. Las viejas polémicas del siglo XIX no interesan a su poderosa industria y hasta le son por completo ajenas.

Esta prensa, por el solo hecho de su desarrollo, ha cambiado de naturaleza. Al pasar de diez mil a un millón de lectores, no sólo ha cambiado de tamaño sino también, y sobre todo, el orden de las dimensiones en que se mueve. Es otra la atmósfera, la respiración. Los directores de nuestros diarios de información comprenden su función de una manera muy distinta a como la entendían sus predecesores del siglo XIX. Imprimen, sports, artes, costumbres, grandes crímenes. Trabajan para un inmenso público, que no tiene el hábito, ni el tiempo, ni aun el deseo de pensar y que, por el contrario, desea no ser agitado por problemas para él demasiado difíciles.

La experiencia de esa industria ha enseñado a sus directores la utilidad de esa prudencia, de esa reserva, que las censuras de los antiguos regímenes imponían antes. Se han puesto a censurarse a sí mismos. Jamás incurren en personalidades. Si les ocurre dar una opinión sobre política exterior van al Quai d'Orsay a buscar la palabra de orden; si se trata de política interior para darles consejos. Y es sobre todo respecto de ellos que puede decirse con verdad que la libertad es un lujo con el que no saben qué hacer.

Consideremos ahora a los órganos nacidos ayer no más, el cinematógrafo y la radiotelegrafía; su historia es significativa. La prensa, órgano antiguo, ha sufrido una trasformación para pasar del liberal siglo XIX al disciplinado siglo XX. Pero el cinematógrafo, la radiotelegrafía han nacido junto con el siglo y en el acto adoptaron sus costumbres, y quizá también contribuyeron en amplia medida a formarlas. Son dos instrumentos cuyo poder es extraordinario para la difusión de los conocimientos, la sugestión de las ideas, las pasiones. Ese mismo poder los obliga a someterse a disciplinas que antaño hubieran parecido intolerables, y no sólo a someterse, sino a reclamarlas reconociéndolas necesarias para su actividad.

El cinematógrafo es la forma moderna del teatro, un teatro proporcionado a la amplitud de los públicos modernos. Comparemos del punto de la libertad sus espectáculos: forman un contraste perfecto. El teatro aspira a la libertad, la crea, Por más que se ingenien trabas contra él, en segunida las elude. ¿Cómo vigilarle, cómo prever el peso y el sentido que la malicia de tal cómico, la insistencia o la inflexión de la voz darán cierta noche a cierta frase? Por más que hiciera la censura, siempre resultaba burlada, risible y perdidosa. A principios del siglo XIX sólo era un harapo, y para suprimirlo bastó borrar una palabra. Su desaparición pareció consagrar el principio del liberalismo. Ahora bien, esa época el cinematógrafo comenzaba a exhibir sus primeros "films", y en seguida se instalaba en todos los arrabales: por dos francos, hasta por un franco, era posible tener una butaca. Los niños acudían en masa. El cinematógrafo ejercía sobre ellos, como sobre nosotros, su sorprendente poder de sugestión. Entonces comenzó una revolución que, ¡oh sorpresa!, restableció la censura. La libertad era imposible, todos convinieron en ello: era necesario vigilar esas imágines demasiado reales, demasiado poderosas y que iban tan directamente a todos. Los productores de "films" comprendieron que su industria necesitaba ser aconsejada, contenida, y por pedido de ellos mismos la censura fué restablecida. ¿Para qué les servía la libertad? Querían trabajar en paz y hacer pasar los "films" con seguridad. Algunos autores suspiraron. Pero, ¿qué pesa un autor en una empresa cinematográfica? Es un empleado y por cierto que no el mejor pagado. El viento del siglo XX se llevó sus suspiros.

He hablado de una censura, pero es de varias censuras que debiera haber hablado. Un productor de "films" quiere tener la seguridad de vender su mercadería, no solamente en Francia, sino en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en América. Ahora bien, cada uno de esos países tiene su censura y sus exigencias particulares: hay que consultarlas a todas y complacerlas a todas. Eso es mucho, y eso explica en gran parte la insignificancia, la puerilidad de ese mundo de imágenes con que distraemos nuestras horas de ocio.

Y la radio: en el primer momento, ¡qué promesas de libertad, de maravillosos intercambios! Cada hogar instala una antena y recibe, oye, las voces del mundo entero. ¿Se dejará hablar a quien quiera y decir lo que se le antoje al mundo entero? ¡Qué hermoso sueño anarquista, qué ocasión para aplicar, para elevar al infinito el artículo II de los derechos del hombre. "La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre"! Diríase que una hechicera de las "Mil y una noches", escapada de uno de nuestros laboratorios, viniera a tender la mano a los soñadores del siglo XVIII. Pero hay que atenerse a la realidad. ¿Se le permitirá a quien quiera el lanzar a la circulación del mundo las calumnias, las

excitaciones, las inmoralidades, los productos de un espíritu desequilibrado? ¿Todos los hogares van a ser invadidos, abiertos por fuerza a todos los pensamientos, a los más insultantes, a los más indiscretos, a los más vergonzosos? Es imposible. Desde el primer momento así se lo comprendió, admitió, y la maga de las "Mil y una noches" fué puesta bajo llave por los burócratas. En todos los países, la radiotelegrafía está sometida a una minuciosa fiscalización y, además, tiende a volverse un monopolio, ya sea del Estado ya sea de grandes agencias de información, o de estas dos potencias trabajando en colaboración.

Todo esto va sucediendo sin hacer ruido, y el público apenas lo advierte. Todo esto es grave, sin embargo. Las trabas detienen, atrofian el pensamiento, lo debilitan: ¡los alimentos autorizados son tan débiles! Las ataduras invisibles van tejiendo la trama de un mundo en la que un liberal del siglo XX se sorprende de verse aprisionado. Existen, por otra parte, otras trabas y otros rasgos de este mundo nuevo. Hemos de tener ocasión de hablar de ellos.

———(o)———

BIBLIOGRAFIA

CHARLES GIDE. — Les colonies comunistes et coopératives. Ed. Association pour l'enseignement de la coopération, París. Un vol. de 226 págs. en 8°. Precio: 10 francos.

Todo el que se interese por la experimentación social leerá con provecho este breve resumen de los ensayos comunistas y cooperativistas de vida nueva, al margen de la civilización capitalista. No es propiamente una historia de esos ensayos, para ello contiene demasiadas lagunas, ni es una obra que pueda eludir frecuentes objeciones y rectificaciones; es una simple ojeada, con consideraciones críticas personales, sobre una manifestación social generalmente despreciada, bajo la hostilidad del conservativismo y del marxismo, que no se puede considerar muerta y carente de todo porvenir. El propio profesor Gide dice en sus palabras finales:

"Esta revista, que es casi una revista necrológica, ¿debe conducirnos a la conclusión que se ha terminado con ese sueño de las colonias comunitarias? De ningún modo. Nos prueba, al contrario, que la idea está siempre viva. Mueren todos los días asociaciones de esas, pero nacen todos los días otras nuevas. Y al margen mismo de las que adquieren cuerpo, sería preciso contar a todas las que había anunciado en mi lección de apertura, todas las que no han existido más que en las novelas, todas las utopías, las del país "de ninguna parte", y que no se pueden calificar, como las novelas de caballería, de literatura trasnochada, puesto que se acrecientan cada año con algún libro nuevo, como los de Tarde, de Anatole France, de Wells.

Es preciso, pues, admitir que responden a una necesidad del hombre, al menos a una aspiración hacia una vida menos individualista que la de hoy.

"Si hubiese una sola de esas sociedades que estuviese viva y próspera, eso bastaría, porque basta en el orden de las ciencias físicas o químicas que una sola experimentación tenga éxito para que sea demostrada la verdad de tal o cual ley. Y cien experimentaciones que han fracasado no prueban nada contra una sola que haya resultado bien: si han fracasado es porque las circunstancias no han sido favorables, he ahí todo, y todo lo que se puede concluir de ello, es que no es fácil reunir las condiciones favorables.

"Desgraciadamente no se puede mostrar en esta hora un solo ejemplo de una sociedad verdaderamente comunista qu haya triunfado de veras. Pero hemos visto varias que han durado largo tiempo, algunas más de un siglo, y esa es ya una prueba de que son viables.

"¿Es preciso que sean inmortales? ¿Pero cuantas compañías financieras o casas de comercio hay que pueden festejar su centenario? Son infinitamente raras. Entonces ¿por qué asombrarse de que de 200 sociedades comunistas creadas, no haya más que dos o tres que hayan podido celebrar su centenario?

"No es de ningún modo improbable que un día se vea surgir alguna que viva definitivamente. No considero siquiera como inverosímil que, en este siglo o en el próximo, esas asociaciones comunitarias o esas cooperativas integrales, como queráis llamarlas, no ocupen en el mundo un puesto tan considerable como el que han tenido en la edad media las comunidades religiosas".

Por estas palabras finales se puede deducir el carácter del libro y el tono del mismo. Su contenido se refiere a las comunidades primitivas, a las comunidades monásticas, a los jesuítas en el Paraguay, a las comunidades de origen protestante en los Estados Unidos, a las comunidades de origen socialista en el mismo país, a las colonias anarquistas, de las cuales sólo menciona una pequeña parte, a las comunidades agrarias, a las comunidades de forma cooperativa, etc.

F. O. R. A. — ¡Ushuaia! — Hombres, cosas y regímenes de la vida del presidio, relatados por un observador, por Marcial Belascoain Sayós. — **Simón Radowitzky, vengador y mártir,** por **D. A. de Santillán.** — Un folleto de 64 páginas. Buenos Aires. Distribución gratuita.

SIMON RADOWITZKY. — La voz de mi conciencia (en yidisch), Buenos Aires, 1929, 20 páginas.

EDUARDO MILANO. — Primer paso hacia la anarquía. — Prólogo de Max Nettlau. Un vol. de 90 págs. Editorial LA PROTESTA. Buenos Aires, 1929. Precio: 20 centavos.

Este folleto que contiene una exposición tan atractiva y cautivadora de las ideas anarquistas, publicado previamente en esta revista, disfrutará de vasta divulgación y se leerá por anarquistas y por simpatizantes con verdadera fruición. No se podía añadir más claridad y precisión a tanta sencillez.

ERICH MARIA REMARQUE. — Sin novedad en el frente. — Historia negra de la gran guerra. Comentario de Alvaro Yunque. Ed. Claridad, Buenos Aires, 176 págs. Precio: 50 centavos.

Es el libro de guerra que ha alcanzado en los últimos diez años una más grande difusión, no sólo en Alemania, sino en Francia e Inglaterra. Muy interesante el prólogo de Yunque a esta edición.

S. y J. INGENIEROS. — Historia, apuntes, fines y objeto de la masonería. — Un vol. de 402 págs. gr. 8.°, Buenos Aires, 1929. Ed. Pablo Ingegnieros. Precio: 3 pesos.

Esta es una obra póstuma de José Ingenieros, escrita en colaboración con su padre, Salvador, internacionalista italiano y un propagandista de la masonería en Uruguay y en la Argentina. Contiene interesantes documentos y materiales para la comprensión de esa vasta y multiforme asociación, con su gran cantidad de ritos y de logias. Siendo como es la masonería un capítulo del pensamiento y del progreso espiritual humano, un libro como este es de gran utilidad para los interesados en conocer esas organizaciones, sus ideas, su desarrollo y sus aspiraciones.

FABIO LUZ FILHO. — Rumo á terra. — 3a. edición aumentada. Río de Janeiro, 1929. Un vol. de 173 páginas.

Ya hemos tenido ocasión de expresar la satisfacción que nos causaba la aparición de este libro con motivo de la edición anterior. También nosotros quisiéramos encaminar a la humanidad rumbo a la tierra salvadora y fecunda, de la que estamos tan enamorados como Fabio Luz hijo y cuyo valor educador y civilizador apreciamos también en toda su magnitud. ¡Qué importa que los medios de que nosotros nos valdríamos fueran algo diversos de los propiciados por el autor de este libro! Hasta hoy es una aspiración platónica, y en esa aspiración coincidimos plenamente con Fabio Luz hijo, cuyo libro recomendamos.

BIFUR. — N.° 2. Editions du Carrefour, París.

Una gran revista literaria de casi 200 páginas, de arte nuevo, en torno a la cual se agrupan escritores, poetas y artistas de todos los países. El director es G. Ribemont Dessaignes; el secretario de redacción es Nino Frank. Precio del ejemplar 20 francos (Boulevard Saint Germain, 169, París, VI).

PUBLICACIONES PERIODICAS

SUECIA: *Brand* (hasta el número 32 del corriente año), semanario, Stockholm. — *Arbetaren*, diario, Stockholm.

ESTADOS UNIDOS. *L'Adunata dei refrattari*, N. York. — *Cultura proletaria*, New York. — *Intuición* (revista mensual), (hasta el número 3, del mes de agosto). — *L'Emancipazione*, mensual libertario del west (Año III, núm. 8, agosto 15, San Francisco, Cal.) — *Freie Arbeiter Stimme*, semanario en yidisch (año 30, núm. 46, agosto 16), New York y Philadelphia. — *L'Aurora* (año II, núm. 6, agosto), Boston, Mass. — *The Rising Youht*, editado por el Rising Youth Group (vol. II, núm. 4, agosto), New York. — *The Road to Freedom*, mensual (vol. VI, núm. 1, septiembre), New York. — *Solidaridad* (Año XI, núm. 205, 24 de agosto), Brooklyn.

FRANCIA: *La voix libertaire*, órgano de los federalistas anarquistas, Limoges (hasta el año II núm. 27, del 31 de agosto). — *Le combat syndicaliste*, órgano oficial de la C. G. T. S. R. (año III, núm. 24, agosto), París. — *Le libertaire*, semanal (año XXXV, núm. 215, agosto 3), París. — *Plus loin*, mensual, núm. 53, agosto), París. — *L'en dehors*, bi-mensual, (año VIII, núm. 163) Orleans.

BULGARIA: *Rabotnicheski Glass*, quincenario N.° 1, 20 julio; núm. 3 del 26 de agosto), Sofía.

MEXICO: *Verbo Rojo*, 3.ª época, año II, núm. 13, 1 de agosto), México. — *¡Avante!*, quincenal (segunda época, núm. 29, agosto 10), Villa Cecilia, Tamps.

SUIZA: *Le Réveil-Il Risveglio anarchico* (Año XXVII, núm. 777, 24 de agosto), Ginebra. — *Vogliano!* revista mensual (año I, núm. 1, agosto), Biasca.

ALEMANIA: *Der freie Arbeiter* (Año XXII, núm. 31, 3 de agosto), Berlín, semanario. — *Der Syndikalist*, semanario (año XI, núm. 33, 17 agosto), Berlín.

AUSTRIA: *Erkenntnis und Befreiung*, semanal, (año XI, núm. 32, 11 agosto), Viena-Graz.

ESPAÑA: *¡Despertad!*, semanario (Año II, segunda época, núm. 66, 31 de agosto), Vigo. — *La Revista Blanca*, publicación quincenal (Núm. 151, 1 de septiembre), Barcelona. — *La novela ideal* (hasta el núm. 159), Barcelona. — *¡Adavae!*, boletín mensual de la soc. idista española (año III, núm. 10, agosto), Barcelona. — *Iniciales* (año I, núm. 5, agosto), Barcelona.

PORTUGAL: *Vanguarda Operaria*, órgano de los trabajadores portugueses (hemos recibido los núms. 3 y 4, del 11 y del 25 de agosto), Oporto.

BRASIL: *A luta* (año II, núm. 6, agosto), Porto Alegre. — *Accao directa* (año II, núm. 8, 15 de julio), Río de Janeiro.

URUGUAY: *La tierra* (Año IX, núm. 237, septiembre 5), Salto. — *El Hombre* (aparece nuevamente desde el 22 de junio), Montevideo. — *La rebelión*, año I, núm. 2, 6 de septiembre). — *Solidaridad* (año IV, núm. 48, septiembre 20), Montevideo.

ARGENTINA: *Solidaritae* (vió la luz dos números, julio y agosto), Buenos Aires (en alemán). — *Trabajo* (en yidisch, núm. 1, 4 de septiembre), Bs. Aires. — *El Coya* (2.ª época, año II, núm. 11, septiembre), Salta.

"LA PROTESTA"

—Diario, y el —
SUPLEMENTO
— Revista quincenal —
Suscripción mensual a ambas publicaciones, $ 2.50. — Pago adelantado
Todo importe remítase a nombre de Mariano Torrente: Calle Perú 1537, Buenos Aires

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(*Obras Completas*)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Elíseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

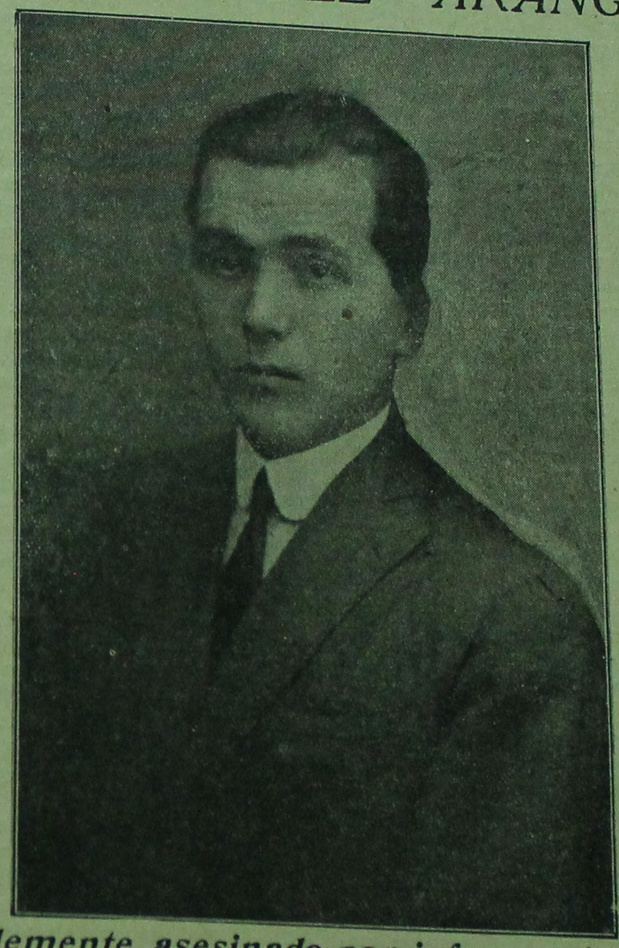
AÑO VIII
N.o 315

BUENOS AIRES, 31 DE OCTUBRE DE 1929

PORTE PAGO

El ejemplar
20 Centavos

EMILIO LOPEZ ARANGO



Cobardemente asesinado por infames sicarios, el 25 de Octubre. Estando este número compuesto, dejamos para el próximo la publicación detallada de la tragedia.

Nuestro dolor es indescriptible, pero seguiremos adelante, por la libertad y la justicia.

¡Las ideas no se matan!

D. A. DE SANTILLAN

La propaganda no basta

(Temas del próximo Congreso Anarquista Regional)

II. LA PREPARACION INSURRECCIONAL

En la historia social nos encontramos algunas veces con hombres y grupos exclusivamente insurreccionalistas, que no tienen presente más que una misión: la de suscitar situaciones revolucionarias mediante todos los recursos posibles del heroísmo y del sacrificio. Admiramos a esos valientes, reconocemos los generosos impulsos de su voluntad, pero advertimos en toda su obra una despreocupación excesiva por la propaganda; para ellos la acción lo es todo, la propaganda, en cambio, es una cantidad descuidable.

Hay épocas en que esa fiebre de acción tiene sus justificaciones, y sobre todo hay temperamentos que no pueden concebir la lucha revolucionaria más que en esa forma de acción, de riesgo, de violencia.

Tan insuficiente como es la propaganda pura, la difusión de la verdad y la justicia, para producir cambios sociales fundamentales, lo es la acción insurreccional en sí misma, sin una previa conciencia de los objetivos perseguidos, sin una clara noción del camino a seguir, de los obstáculos que han de aparecer y de los medios a emplear para vencerlos de manera concorde con las aspiraciones finales. No basta la adopción de una idea revolucionaria para caracterizar a un revolucionario, como no basta la acción insurreccional para distinguir a un aventurero cualquiera de la política, del idealista que lleva en su cerebro la visión de un nuevo mundo de libertad y de bienestar para todos. No todos los insurreccionalistas son revolucionarios, como no todos los revolucionarios son insurreccionalistas, en el sentido material de la palabra.

Lo que a nuestro juicio caracteriza al verdadero revolucionario es una nueva concepción de la vida moral y social unida a un esfuerzo permanente en pro de su realización. El esfuerzo puede ser distinto, según el temperamento del individuo y las circunstancias especiales de la época y de la sociedad en que se vive; lo que importa es que el esfuerzo exista y que no contradiga virtualmente el propósito perseguido con una mala elección del camino y de los medios a emplear.

La insurrección es uno de los medios, y de los más clásicos, del esfuerzo tendiente a la transformación social. Puede ser armada, como la que nos transmite la historia reciente y lejana de los pueblos, violenta, de predominio militar o de las armas, y puede ser económica, como en el caso de la ocupación de las fábricas en Italia. Posiblemente se hará uso de las dos formas de insurrección: la insurrección armada junto con la insurrección que se vale de los medios económicos de fuerza: huelga general, sabotage, toma de las fábricas, etc.

No vamos a discutir la superioridad o la conveniencia del empleo exclusivo de una u otra expresión insurreccional. Lo que decimos es que, como la propaganda no basta, y no basta por sí sola la insurrección, es preciso que en la mentalidad de todos los revolucionarios se haga carne la fusión de ámbas preocupaciones: la de la difusión de las ideas o programa a realizar junto con la preparación revolucionaria.

Ya hemos dicho que constatamos una escisión deplorable de esas aspiraciones, mejor dicho, un abandono de la idea insurreccional, que implica ciertos riesgos, en favor de una actividad puramente propagandista. Los anarquistas somos hoy, en gran mayoría, un partido de propagandistas, incansables en la repetición de una verborragia revolucionaria, pero relativamente despreocupados e impotentes en tanto que insurreccionalistas. Tenemos el hábito de confiar que el porvenir hará caer la fruta madura en nuestras manos, que las masas harán espontáneamente la revolución, y todo lo dejamos para ese santo día. ¡Ah, cuántas cosas haremos cuando estalle la revolución!... Mientras tanto nos contentamos con predicar el paraíso futuro y con gastar en esa prédica todas nuestras energías. Nos diferenciamos en eso del sacerdote católico en que

nuestro paraíso es terrestre y no celeste, pero psicológicamente, para las grandes masas, el paraíso nuestro y el de la Biblia son sueños gratos para adormecer más bien que para incitar a su conquista inmediata.

Entre las necesidades urgentes del movimiento está sin duda alguna la preparación material para la revolución, porque ésta no ha de nacer de la nada, sino que ha de ser fruto del esfuerzo consciente de los revolucionarios.

La hora de las insurrecciones no ha pasado, aunque las dificultades sean mayores que nunca para su triunfo. Sobre todo en países todavía insuficientemente desarrollados, como los de la América latina, la insurrección tiene un gran porvenir y los anarquistas podríamos ser factores de ella con más probabilidades que los partidos políticos que se disputan por ese medio el poder, con más probabilidades que ellos, porque nuestro arsenal es más rico y disponemos de un apoyo obrero y campesino tácito con que no pueden contar los otros partidos.

Abandonado el insurreccionalismo y convertido el anarquismo en un movimiento de predicadores, abandonada también la idea de la experimentación inmediata del valor de nuestras ideas, ¿qué temor podemos causar a nuestros adversarios? Nos distinguimos un poco en las agitaciones puramente obreras, que no elevan la mentalidad de las grandes masas por encima de la situación presente, y eso es todo. El régimen capitalista y autoritario como tal puede dormir en paz sin preocuparse de nuestra existencia, porque la razón que nos asiste no es suficiente para quebrantar las bases de su dominación.

Reconocemos muy bien que las perspectivas insurreccionales son más difíciles hoy que antes, pero es preciso tener en cuenta que no hay razón para abandonar por completo esa tácti- nuestro abandono del insurreccionalismo. Raca so pretexto de habernos debilitado, pues ese debilitamiento es en parte causado también por ramente elevamos los ojos hacia el panorama de un cambio social; las luchas cotidianas por una parte y las dificultades crecientes para el triunfo de una insurrección, por otra, nos han distanciado de la revolución práctica, como anhelo perenne de todas las horas. ¿A qué compañero se le ocurre hoy pensar en las posibilidades de combinar un movimiento proletario subversivo contra el capitalismo con un esfuerzo planeado para ir lo más allá posible en el camino de la destrucción y de la construcción revolucionaria?

Tenemos todo un repertorio para eludir la preparación material revolucionaria. Nos sabemos de memoria una vasta argumentación para matar en germen todo ensayo de acción insurreccional. Es verdad que las revoluciones no se hacen a plazo fijo, pero es verdad igualmente que las revoluciones no se hacen si no hay fuerzas conscientes que las preparen, las provoquen y las orienten.

Quizás una parte de la indecisión de los años de la post - guerra, lamentablemente perdidos para la causa del progreso social efectivo, se debe a la decadencia ya entonces evidente del insurreccionalismo, tan grato a nuestros amigos de la primera hora, cuando estaba totalmente descartado su éxito, como lo estaba el experimentalismo de los socialistas "utópicos" premarxistas.

Con esto no afirmamos nuestras predisposiciones insurreccionales. Nos damos perfecta cuenta de los obstáculos interpuestos en el camino de la acción violenta, armada o económica; obstáculos interpuestos tanto por la burguesía y el Estado como por la mentalidad de las propias masas trabajadoras. Y tenemos un cierto sentimiento de escepticismo sobre los resultados finales de una revuelta para la acción constructiva del socialismo. Pero pensamos que no podemos negar nuestro apoyo a esa acción y en particular que no podemos descartar a priori todo ensayo insurreccional, sofocándolo con la lógica de nuestros razonamientos de cabezas frías y relativamente serenas. Es preferible que la preparación revolucionaria vaya por un camino lleno de dificultades a la renuncia de toda preparación efectiva, confiando en los milagros de los discursos y de los artículos de periódicos.

III. LA ACCION CONSTRUCTIVA INMEDIATA.

Si la acción insurreccional es una de las manifestaciones posibles de la unión de la propaganda con la preparación revolucionaria ,otra es la acción constructiva inmediata, según las posibilidades, en el sentido de nuestras ideas.

También desde este punto de vista encontramos en el movimiento anarquista un pasivismo providencialista, que lo espera todo de la espontaneidad futura de las masas, cuando estalle la revolución por algún desconocido arte de magia. Se ha propagado la idea de la revolución completa, un verdadero mito, porque la revolución no será nunca completa, sino siempre parcial, y el día que la humanidad llegase a un punto muerto, el de la perfección, el del acabamiento, habría llegado al fin de su carrera y la vida perdería su razón de ser.

Hay por ahí toda una literatura contra la acción constructiva inmediata de los revolucionarios, dentro de los límites posibles hoy mismo para su desarrollo libre, límites restringidos, pero que lo son mucho menos que los que nos imponemos voluntariamente, en espera del paraíso del porvenir. Advertimos en muchísimos compañeros un verdadero horror a todo lo que sea comenzar, a todo lo que sea un ensayo de apartamiento de los moldes prescriptos por el sistema capitalista y las leyes estatales. En teoría nos rebelamos contra todo, en la práctica marcamos pasivamente el paso y somos excelentes instrumentos en manos del capitalismo y súbditos fieles para el Estado. En la fábrica y en la vida cotidiana entera seguimos la trayectoria del orden existente, le servimos con voluntad o sin ella y nos diferenciamos del resto de la humanidad por la creencia en el día famoso de la revolución social. Si dejamos a un lado esa creencia y algunos gestos de protesta contra determinados abusos, gestos de protesta que también podrían partir de los sectores del conservatismo social, el régimen presente no tiene por qué estar descontento de nosotros.

¿Nos imaginamos a un sabio que, en posesión de una verdad, se negase a dar un paso más y quedara inmóvil el resto de sus días con el pretexto de que la humanidad entera no comulga con esa verdad todavía? No, la ciencia nos enseña que el descubrimiento de una verdad que ha sido un aliciente para nuevos descubrimientos y los sabios avanzan en el terreno científico, sin ver un obstáculo a ese progreso en la ignorancia de quienes les rodean. Al fin y al cabo, algún resplandor llega siempre a los que viven al margen de la ciencia.

Si nosotros procediésemos socialmente así, la semilla que arrojamos hoy, el pequeño grupo de vida libre, podría ser una floración frondosa mañana. ¿Es nuestra la culpa si, a pesar de cuanto hacemos, las grandes mayorías se hallan todavía más a gusto con el yugo al cuello? Si no podemos arrastrar a esas mayorías, hagamos como minorías lo que nos sea posible en construcción socialista nueva y añadamos al valor de nuestras verdades y a la propagación de nuestros anhelos, el argumento formidable del ejemplo, de la experiencia práctica, que ha de valer por lo menos tanto como la prédica exclusivamente teórica. No vivimos hoy, dentro del régimen capitalista y estatad, como nosotros quisiéramos; lo sabemos: pero no viviremos tampoco de un modo totalmente de acuerdo con nuestro ideal después de la revolución, de esa revolución jacobina y catastrófica que algunos tienen presente. ¿Es que por eso hemos de renunciar hoy y mañana a toda experimentación práctica? Creemos que no. Si en lugar de vivir el 100 por 100 dentro del régimen presente vivimos solo el 50 por 100, estaremos más cerca de nuestro ideal. Y así, paso a paso, podríamos ir conquistando el derecho a la vida cada vez más libre para nosotros, como minoría, hasta que la fuerza de nuestra persuasión práctica por los hechos produjese idéntico deseo en la mayoría y abriese entonces de un solo golpe de par en par las puertas de un mañana en que nos sería posible una organización social más ampliamente libertaria.

Si reflexionásemos bien lo lejos que podemos ir con solo recurrir efectivamente al arma de la acción directa, comenzaríamos hoy mismo a hacer la revolución. Por otra parte, tenemos muy poca confianza en aquellos revolucionarios que no comienzan desde hoy a hacer la revolución a que dicen aspirar.

Personalmente tenemos más confianza en esta acción constructiva inmediata que en la táctica insurrecional. Pero no repudiamos ésta. Y decimos que aquellos que fuera de esos dos métodos que proponemos ven una posibilidad de salida, no la han descrito todavía. Por consiguiente, según nuestras preferencias, temperamentos y oportunidades, podemos estar con uno o con otro. Estar contra los dos es tanto como sellar un pacto de conformismo con el régimen de opresión y de explotación en que vivimos, y suponer que nuestros discursos y nuestros artículos bastan para crear la felicidad del mundo.

Propaganda de nuestras ideas, sí, a esa labor estamos consagrados, ese esfuerzo es el que nos absorbe casi por completo. Pero ¡por favor! qpe no nos absorba de tal modo que nos impida advertir su insuficiencia y nos haga ciegos para lo que debe ser el complemento lógico: la preparación revolucionaria, por la acción insureccional o por la construcción inmediata en el sentido de nuestas ideas.

Si la fuerza, la potencia y la riqueza del capitalismo no puede nacer más que de nuestro trabajo, de nuestra servidumbre, voluntaria o forzosa, tratemos de restarle por lo menos nuestras energías de minoría anticapitalista, instaurando nuestros propios ambientes de vida económica y social. No pesaríamos al principio mucho en la balanza de la producción de valores económicos, pero el ejemplo sería un resorte poderoso de atracción y por lo demás salvaríamos nuestra dignidad y nuestra independencia, rehusando el trabajo para los privilegiados de la hora y demostrando en la práctica las ventajas y las alegrías del trabajo libre. Eso es posible en una vasta escala desde hoy mismo. No abandonemos la esperanza de redimir a la humanidad entera, pero sería mala táctica redentora la de naufragar nosotros también en el infierno odioso del capitalismo, con la esperanza mesiánica de la llegada de una revolución milagrosa.

No nos detenemos a señalar las ventajas que tendría una revolución libertaria eventual si encontrase ya desde el primer momento ciertos focos de vida y de producción libres. Se comprenden fácilmente.

El capitalismo no es más inteligente que nosotros y sin embargo logra prosperar económicamente explotándonos. Empleemos nuestra inteligencia relativa en fundar medios económicos de libertad y de solidaridad y un día podremos pesar decisivamente en los destinos sociales y acelerar con seguridad matemática la hora de la libertad para todos.

JEAN GRAVE

Las cooperativas como comienzo de la sociedad futura

Durante largo tiempo, aun reconociendo el beneficio que sus adherentes podían obtener de ellas en la situación actual: productos mejores y más baratos, supresión de intermediarios, las aceptaban por esas ventajas, pero su visión no iba más lejos. Nadie, creo, había entrevisto el papel que podían desempeñar en tiempos de revolución.

Y en la hora actual misma ¿cuántos son los que comienzan a comprenderlo?

Algunos de nosotros habíamos comprendido bien que, para establecer la sociedad de nuestras concepciones, era preciso tener una idea de cómo funcionaría, que era preciso prepararse para ser capaces de responder a las contingencias. Pero eso era puramente teórico. No habíamos entrevisto la amplitud de la cuestión.

Y, cuando queríamos discutir el asunto, éramos inmediatamente arrollados por aquellos que piensan que la palabra revolución basta para todo.

"No tenemos que ocuparnos de lo que será la sociedad del año 2.000. Es la revolución la que hay que preparar. Y para eso, es preciso hacer revolucionarios. Una vez hecha la revolución, veremos lo que tendremos que hacer".

Y, desgraciadamente, eran numerosos los que razonaban así.

Después los acontecimientos han venido a demostrarnos que, para pasar de la sociedad actual a la de mañana, no bastaba hacer la revolución, ni siquiera planes teóricos de lo que sería la sociedad nueva. Aunque triunfase, la revolución se frustraría porque, desde el punto de vista económico, quedaría todo por hacer, y sería demasiado tarde para ponerse a hacerlo, porque es durante la lucha, a medida que se destruye la organización capitalista, cuando habría que establecer los grupos capaces de asegurar la producción y la distribución de los productos.

Y esos grupos no pueden brotar espontáneamente de nada. Una sociedad no se crea en un cerrar y abrir de ojos. Los grupos que tengan que sustituir al régimen capitalista deberán ser capaces de funcionar inmediatamente, estar en relación con otros grupos, de modo que no haya discontinuidad entre la sociedad actual y la de mañana.

Si no se han preparado para eso, los revolucionarios, por victoriosos que sean, no obtendrán más que una victoria a lo Pirro, porque todo quedaría por hacer en punto a organización, y se habría dejado pasar la oportunidad, habiendo dejado sobrevivir el régimen capitalista, puesto que, a pesar de que uno combata, necesita comer y, para poder hacerlo, hay que continuar produciendo y haciendo la distribución de víveres y de todo lo que es necesario para la vida.

Es lo que ha ocurrido después de la guerra en Alemania y en Hungría. Allí se hicieron revoluciones donde fueron vencedores los socialistas. Pero, no habiendo llevado a la lucha más que "aspiraciones", vagas teorías, no supieron qué hacer de su victoria, gracias a la cual algunos de sus guías se convirtieron en jefes. Impotentes, debieron dejar subsistir el régimen capitalista que facilitó el regreso al antiguo estado de cosas.

¿No fué esa, por lo demás, una de las causas del fracaso de la Comuna de París, en 1871, cuyos agi-

tadores tenían, es verdad, "aspiraciones" de más justicia, de más libertad, de más bienestar para todos, pero todo de una forma muy vaga, mal definida, lo que hizo que perdieran su tiempo en discusiones estériles, sin haber sabido poner nada en pie?

En Rusia los revolucionarios han sabido mantenerse en el poder, pero no lo hicieron más que dejando subsistir la mayor parte del régimen capitalista, abandonando todo lo que constituía el fondo de su programa socialista. Y, en un país donde los campesinos estaban bien preparados para el régimen de la propiedad común, les han dejado apoderarse de la tierra como propietarios individuales. Se ha expropiado a algunos burgueses, pero se dejó surgir una burguesía nueva. Se dejan subsistir las formas comerciales, con el dinero, que entrañan pérdidas y beneficios, así como el salariado, fuente de desigualdades económicas.

Se gobierna en nombre de la "dictadura del proletariado", pero se suprime la voluntad de este último, desarrollando una burocracia y una policía peor que bajo el zarismo, impidiendo toda iniciativa de sus grupos.

"El Estado no tenía un hombre, ni los medios para organizar de un solo golpe el comercio de una población de 150 millones de habitantes", ha confesado Rykof en la sesión del 27 de junio de 1924 del congreso de la Internacional comunista ("Bulletin communiste", N.o 33, Año V).

Y se ha conservado el comercio con la posibilidad de reconstituir fortunas particulares. ¿Era necesario para todo eso hacer una revolución?

No, mil veces no, puesto que esa derrota acaba de dar razón a los burgueses que afirman que las ideas socialistas no son más que sueños perfectamente inaplicables.

Y nos demuestra ampliamente que no basta batirse, derribar el gobierno, instalarse en su lugar para que triunfe la idea socialista, así como la imposibilidad de organizar la sociedad de nuestros sueños si, desde ahora, no sabemos organizar entre nosotros los rodajes que hayan de reemplazar a los rodajes capitalistas.

Ahora, entendámonos. Que no se vaya a hacerme decir tonterías atribuyéndome la idea que, desde el presente, podríamos crear toda la organización económica de la sociedad futura.

No soy tan "utopista". Quiero sólo crear embriones de agrupación que, al desencadenarse la revolución, podrían, con ligeros cambios, adaptarse a las condiciones nuevas, sabiendo atraer a ellas las buenas voluntades, y asegurar la marcha de las relaciones económicas en el nuevo orden de cosas.

Sin duda, eso podría, para comenzar, no ser el ideal, pero valdría más que nada. Se tendría un punto de partida y, sabiendo inspirarse en las faltas cometidas, sabiendo comprender lo que podría faltar a la buena marcha de los asuntos, se podría mejorar su funcionamiento.

Tener un comienzo de organización, aunque imperfecta, sería de una ventaja inmensa. Se desarrolla más fácilmente lo que existe que se crea algo de la nada.

Los anarquistas en particular, los revolucionarios en general, ¿comprenderán esta verdad?

Como lo ha dicho Kropotkin: "La revolución no debe, desde sus comienzos, llevar a las poblaciones un acrecentamiento de cargas y de privaciones, sino no será más que una derrota". Las revoluciones alemana, húngara, rusa, lo han demostrado superabundantemente.

Es por eso que, inspirándonos en la lección, los esfuerzos de los anarquistas, cuando hayan conseguido reorganizar un movimiento propio, desembarazando el terreno de los farsantes que han conseguido desorganizarlo, consistirán en buscar lo que deberán ser esos grupos y en intentar organizarlos, dándoles extensión.

"Organizar, desde ahora, los rodajes de la sociedad futura ¡qué utopía!", van a gritar sin duda aquellos a quienes no interesa la "Sociedad del año dos mil". No tanto como eso.

Como he dicho más arriba, no se trata de organizar, desde ahora, completamente la sociedad futura — pura utopía, en efecto — sino los esbozos de grupos que pueden funcionar en la sociedad presente para el mayor bien de sus adherentes, y capaces, cuando estalle la revolución, de sustituir los rodajes capitalistas para facilitar la producción y el reparto.

Y esta sustitución podrá hacerse fácilmente, las ideas avanzan pronto en tiempo de revolución.

Para encontrar esas formas de agrupación, no tengo necesidad de ningún modo de torturarme el cerebro. Fueron emitidas por camaradas que, desgraciadamente, no han sido comprendidos. Las he mencionado gran número de veces, sin que hayan despertado tampoco la atención de nadie. Las cito una vez más.

En el grupo de las "Veladas de Montreuil", un grupo de estudios de esa localidad, un camarada emitió la idea de organizar un taller donde los adeptos, en sus horas de ocio, irían a trabajar en la confección de objetos de su conveniencia.

Multiplicándose esos talleres, entrando en relaciones unos con otros, sus miembros habrían podido hacer cambios entre ellos. Y, para esos cambios, no habría hecho falta ni mercantilismo ni moneda.

El autor no veía más que las ventajas que los asociados habrían podido sacar en la sociedad presente de esa forma de asociación, al mismo tiempo que los habituaba a pasarse sin el empleo de la moneda.

Pero reflexionando más, se puede ver que si esos talleres se multiplicasen un poco en todas partes, podrían, desde los comienzos de la revolución, sustituir a los talleres capitalistas para asegurar la producción, apoderándose de ellos y transportando a ellos su organización y sus relaciones.

Tanto más cuanto que se trataba de organizar grupos semejantes para la agricultura. ¿Se querrá ver la fuerza que sería posible obtener de una agrupación semejante?

Esas cooperativas agrícolas se han fundado, yo creo, al margen de nuestra propaganda, entre los campesinos propietarios. No es por tanto una idea enteramente nueva la que les llevaríamos, lo cual facilitaría la propaganda entre ellos en vista de hacerles ver más allá.

Pero vinieron las persecuciones de 1894, los arrestos, los procesos; la idea quedó allí y no fué continuada por el autor.

Más tarde se expuso otra idea. Como los autores de la idea de los talleres, los de la nueva idea no encaraban más que el beneficio inmediato que podrían sacar de ella los participantes.

Se trataba de que los camaradas de las diferentes regiones se pusieran en relaciones entre ellos a fin de facilitar la compra de productos donde fuesen más baratos.

Tampoco, como la idea de los talleres, fué comprendida, ninguna tentativa se hizo. Y sin embargo, como los talleres, los asociados habrían encontrado así ventajas inmediatas, aun estableciendo un grupo que podía servir de primer paso a la sociedad futura.

En fin, vuelvo a lo que me ha suscitado este artículo. Hay otra forma de agrupación que, en tiempos de revolución, podría servir de puente entre la sociedad de hoy y la de mañana, forma que no tiene necesidad de ser buscada ni de ser puesta en pie, porque existe ya. Son las cooperativas.

Hasta aquí, las cooperativas de producción no han tenido buen éxito que yo sepa. Sin embargo, es cosa que hay que ver. Pero, en cambio, las cooperativas de consumo han prosperado perfectamente, englobando millones de adherentes, que tienen sus almacenes al por mayor, que extienden sus relaciones en todos los sentidos, y que serían un apoyo formidable para la organización de la sociedad futura.

Un camarada ruso, visitando su región natal, halló en un rincón perdido una aldea (H. Remezof, "La comune de Mamuykin", extracto de "Cinco meses en la Rusia soviética"), organizada sobre bases anarquistas, gracias a una cooperativa que habían fundado, y eso a pesar del gobierno bolchevista.

Y lo que hay de bueno en esas tres especies de grupo, es que pueden atraer a ellos camaradas que no serían anarquistas. La gente no quiere más que mejorar su situación actual, y se enrolará de buena gana en un grupo que se lo facilite. A condición de que se le presente funcionando y no como proyecto.

El llevarles a una comprensión más amplia del papel que el grupo podría tener en el período revolucionario, es cosa de propaganda, lo cual sería fácil, puesto que se les demostraría, con los hechos, que los anarquistas no son tan utópicos como se pretende.

No hay que olvidar que, después de la represión sangrienta de 1871, fué para reavivar la propaganda socialista que se volvió a tomar la idea de crear cooperativas de consumo. Muchas de ellas luego intentaron proseguir esa propaganda al lado de sus operaciones comerciales. Por este lado, el camino está pues abierto.

Lo que hay de seguro es que, para destruir la sociedad de la autoridad, de la arbitrariedad, de las injusticias y explotaciones que nos oprime, la revolución es insuficiente, si no es apoyada por agrupaciones capaces de ayudarle a la constitución de la sociedad nueva.

Una de esas agrupaciones existe ya, no se trata más que de hacer comprender a sus adeptos el rol grandioso que puede tocarles desempeñar en la revolución del porvenir. Las otras agrupaciones pueden constituirse perfectamente, si los revolucionarios quieren inspirarse en los hechos.

EDITORIAL "LA PROTESTA"
NUEVAS EDICIONES

Eliseo Reclus: **LA ANARQUIA Y LA IGLESIA** 0.10
Anselmo Lorenzo: **EL DERECHO A LA EVOLUCION** 0.10
Juan Crusao: **CARTA GAUCHA**, séptima edición 0.10
P. Kropotkin: **A LOS JOVENES**
L. Fabbri: **¿QUE ES LA ANARQUIA?** 0.10
D. A. de Santillán: **LA JORNADA DE SEIS HORAS**, tercera edición 0.10
Ana María Mozzoni: **A LAS HIJAS DEL PUEBLO** 0.10
Eliseo Reclus: **A MI HERMANO EL CAMPESINO** 0.10

De estos folletos hay ediciones económicas a $ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.

La Memoria justificativa de Bakunin sobre la Baronata

(28-29 de Julio de 1874) - Publicada y anotada por MAX NETTLAU

Este documento es reproducido en sus partes principales en un cierto número de lugares de mi primera biografía de Bakunin (tomo III; 1900) y, tomado de allí, en algunos pasajes de *L'Internationale* de James Guillaume (tomo III; 1909), pero no ha sido publicado nunca en su conjunto y es un documento tan personal, que parece que no merece ser privado del efecto que puede producir, en la reproducción integral, por un desmenuzamiento en múltiples citas grandes y pequeñas.

Lo ocasión de publicarlo ahora me parece dada por dos hechos. Uno, es el libro *Il Diavolo al Pontelungo* de R. Bacchelli, supuestamente un "romanzo stórico", que como he mostrado (v. los dos números anteriores de esta revista) desnaturaliza verdaderamente de un modo vergonzoso los hechos de 1873-74 de la vida de Bakunin.

El otro, es el hecho que recordados así esos acontecimientos, algunos lectores serán inducidos a consultar sobre ellos el libro mencionado de James Guillaume, donde encontrarán un gran número de hechos y documentos auténticos sobre esos sucesos. Pero, hay que decirlo, precisamente sobre esos acontecimientos Guillaume y otros han expresado el 25 de septiembre de 1874 un juicio muy duro contra Bakunin, y lo que él publicó en su libro treinta y cinco años después, es siempre una defensa de ese juicio duro. Yo lo sé, porque he discutido todas estas cosas largas horas con él en los años precedentes y fué tan inexorable entonces como en 1874.

No entro aquí en el fondo de esas cosas que tienen esta molesta consecuencia para Bakunin, que, mientras el esfuerzo de Cafiero se hizo con la mejor buena fe, para conservar a Bakunin el mayor tiempo posible en la actividad revolucionaria(agosto de 1873), se hizo de un modo tan incongruente que el efecto fué precisamente que Cafiero, Guillaume y otros dos lo han eliminado ese 25 de septiembre de 1874 de la actividad revolucionaria en su ambiente. No es pues del todo indiferente verificar en qué circunstancias fué interrumpida así la acción de Bakunin en el movimiento revolucionario, y donde están las responsabilidades históricas.

El presente documento da la palabra a Bakunin mismo. Fué enviado a su amigo fessines Emilio Bellerio en Locarno, el 29 de julio de 1874 desde Splugen, en el paso de Splugen, ruta menos frecuentada por la cual entró Bakunin entonces en Italia en dirección a Bolonia, con una nota donde se dice:

"Amigo mío — te envío al mismo tiempo un gran paquete conteniendo mi memoria justificativa escrita para Antonia [la señora Bakunin] y para ti. No se la harás leer más que cuando tenga el espíritu suficientemente calmado para comprenderla, después de lo cual deberá ser destruída en presencia de vosotros y también de Cafiero. Antes de darla a Antonia, la harás leer a Cafiero, invitándole en mi nombre a agregar observaciones si lo encuentra necesario.

"Ahora he aquí todavía una última carta a Antonia [v. mi nota 70] con una carta para Sofía, su hermana [v. nota 68] y para mis hermanos también. No darás todo esto a Antonia más que cuando sea tiempo de decirle toda la verdad, sobre el verdadero objeto [Bolonia] de mi partida, lo que no deberá hacerse más que el jueves o el miércoles, el 5 ó el 4 de agosto. El sábado [31] recibirá de Zurich un telegrama que le anunciará mi llegada para el miércoles [ficción]. En fin, amigo mío, en esta crisis última y suprema tengo plena confianza en tí. Combina y hazlo todo del mejor modo para Antonia y su pobre padre"...

Bellerio le escribe el 20 de agosto:... "En cuanto a tu Memoria, no ha sido comunicada a la señora Antonia por razones que Ross te dirá. Es a él a quien remití esa Memoria; con buena idea sin embargo yo había sacado copia". Esta copia fué remitida más tarde a Bakunin a pedido suyo, y es la misma que yo he copiado en 1899.

El original promovió la indignacinó de Cafiero que no lo entregó a la señora Bakunin, sino que lo guardó y lo dió en septiembre a James Guillaume, el cual se indignó también y no lo mostró a nadie. Lo ha quemado en 1898 "con la mayor parte de mis papeles, durante una grave enfermedad de la que había creído no levantarme más" (*v. L'Int. III*, pág. 97, 186).

Es pues un documento cuya destrucción o supresión permanente fué querida por los que fueron o se hicieron sus amos, pero que ha sobrevivido sin embargo y que nos ha dado la clave de muchas cosas. No soluciona todas las cuestiones que aborda, pero es una contribución preciosa para esclarecer hechos obscurecidos por la leyenda y por las pasiones.

* * *

MEMORIA JUSTIFICATIVA

Que escribo principalmente para mi pobre Antonia. Ruego a Emilio [Bellerio] (1) que la lea primero, después que la haga leer a Cafiero, que podrá hacerla leer a su mujer (2) si lo considera conveniente, y sólo después que la haya leído y agregado sus observaciones, si lo halla necesario, la dará a leer a Antonia, pero será destruída de común acuerdo, puesto que contiene hechos políticos que no deben salir nunca del círculo de los más íntimos.

Emilio sabe el comienzo de la Baronata. Fué desde hace largo tiempo, desde el otoño de 1872, o el invierno de 1873 [1872-73] que Cafiero concibió espontáneamente la idea de comprar en Locarno una casa con más o menos tierra y de la cual yo sería el propietario nominal, donde yo residiría con toda mi familia constantemente y que serviría también al mismo tiempo de lugar de descanso, de refugio o de habitación pasajera a todos los íntimos. Durante todo el invierno de 1873 no (se trató) más que de eso, tanto en nuestras conversaciones íntimas como en nuestra correspondencia con Cafiero.

En el verano de 1873 la revolución española parecía que debía adquirir un desarrollo enteramente victorioso. Tuvimos primero el pensamiento de enviar allá a un amigo, después a instancias de nuestros amigos españoles, me decidí a ir yo mismo. Pero para efectuar ese viaje, teníamos necesidad de dinero y nuestra sola fuente financiera era Cafiero, y Cafiero estaba imposibilitado de dárnoslo porque no había terminado todavía sus asuntos con sus hermanos (4). Decidimos un joven amigo y yo apremiarle, y como era inútil y casi imposible hacerlo por carta, el joven amigo fué a su casa. Fué detenido (5).

Entonces me fué forzoso entenderme con Cafiero por correspondencia sirviéndome de un lenguaje simbólico que había sido establecido entre nosotros. En una de mis cartas, respondiendo a las suyas que protestaban enérgicamente contra mi partida, le demostré la urgencia y le anuncié al mismo tiempo mi resolución de partir en cuanto me hubiese enviado la suma necesaria. Agregaba un ruego, el de que se conviertera en protector de mi mujer y de mis hijos en el caso en que sucumbiese en España. Tenía en la amistad de Cafiero a quien quería yo mismo desde lo más profundo de mi corazón, tenía entonces en él una fe ilimitada. Desde nuestro primer encuentro en la primavera de 1872 (6) me había testimoniado una ternura sin límites, casi filial. Creía pues dirigirme a él con toda seguridad en esa circunstancia suprema. Mi espera no fué decepcionada, me respondió con una carta llena de fraternal afecto y en la cual me prometía convertirse en la providencia vigilante de los míos. Pero al mismo tiempo protestaba todavía contra mi partida y, como razón suprema, no me envió el dinero necesario para efectuarla, sea por falta real de dinero, sea por resolución de su parte de no darme para ese viaje. Entonces me consideraba como un ser precioso absolutamente necesario a nuestro círculo de íntimos y a quien por consiguiente era preciso conservar a todo precio, incluso contra su voluntad. Hoy ha llegado, parece, a considerarme como un pedazo viejo de papel absolutamente inútil y bueno para arrojar a todos los vientos. Pienso que se ha engañado entonces como se engaña hoy. No he sido nunca tan precioso como había querido pensarlo él hace un año, ni tan inútil como lo piensa hoy. Pero sigamos.

En el mes de agosto de 1873 Cafiero vino por fin a Locarno libertado de sus hermanos y trajo consigo el primer dinero. No me recuerdo de la suma, pero él la encontrará consignada en el gran libro de cuentas que le remití la víspera de mi partida (7). Lo que yo sé y lo que él no negará sin duda es que el empleo de esa suma fué regulado entre él y yo hasta los menores detalles. Entre otros hubo algún millar de francos (véase siempre el gran libro) asignados para el primer pago de la Baronata que yo acababa de comprar, no sólo con su consentimiento, sino a consecuencia de sus solicitaciones cada vez más apremiantes. Al principio eso no pareció más que un gasto de 14.000 francos, que se acrecentaron luego con 4000 francos a causa de la torpeza cometida por Chiesa (8) que había dejado a un lado dos praderas que formaban parte de esta propiedad y sin las cuales, según Gavirati (9), de acuerdo con todo el mundo, esta última no tenía ningún valor.

«Es en ese momento cuando comienza la historia de nuestras imaginaciones y empresas fantásticas. La Baronata, convertida en propiedad nuestra, se componía entonces de la vieja casa que conocéis, de una villa bastante grande, enteramente abandonada, de un pequeño huerto y della scudería, menos el nuevo agregado para cochera y habitación encima. Era evidente que la vieja casa tenía demasiadas pocas habitaciones para albergar a toda una familia y además a todos los íntimos que irían temporalmente a vivir con nosotros. Para suplir esa deficiencia no había más que dos medios: o agrandar la casa vieja añadiéndole dos piezas bastante grandes detrás de la galería y encima del dormitorio de Papa (10) y del comedor, o construír una casa nueva. Yo opiné resueltamente por el primer medio, tenía como el presentimiento de que la construcción de una nueva casa (11) y el agregado de dos piezas bastaría absolutamente para nuestras necesidades (12). Pero se me objetó ante todo que la casa era húmeda, y la humedad decía el doctor Jacobi (13) que lo mismo que su mujer y los Saitsef nos habían acompañado en esa visita de investigación, decía pues que la humedad sería mortal para una salud preciosa, y esa querida salud era entonces, como lo he dicho ya, la principal preocupación de Cafiero, al menos a juzgar por lo que decía y no sé ya si decía lo que pensaba, como yo había sido persuadido entonces, porque no es sino en los últimos tiempos (14) cuando he comenzado a percibir que respecto de mí tanto como respecto de todo el mundo, hay a menudo una gran diferencia entre su palabra y su pensamiento íntimo. Además se agregaba y esta observación vino precisamente de Cafiero, que la agregación de dos habitaciones no sería suficiente para el objetivo que uno se proponía y en fin, que las dos nuevas piezas, privadas completamente de sol serían exclusivamente malsanas.

Se decidió contra mi opinión construir una nueva casa. Se fué en expedición a la montaña, por un sendero tan rudo de transitar que no les acompañé, y dos meses más tarde yo ignoraba todavía el emplazamiento elegido para la nueva casa (15). Ostroga (16) era de la partida y fué invitado por Cafiero a hacer el plano de la nueva construcción. Ostroga hizo dos. Uno mucho más grande, conforme a las indicaciones de Cafiero, otro más pequeño, es el de la casa actual, con algunas modificaciones y embellecimientos propuestos por el ingeniero Galli (17)

Cafiero durante largo tiempo opinó, con esa obstinación que le es propia algunas veces, en favor de la casa grande. Se trataba siempre para él ante todo de la conservación de mi querida salud, y había pedido al doctor Jacobi que le indicase las principales condiciones higiénicas. Es a consecuencia de esa tendencia entonces dominante que se me asignó no una, sino las dos más grandes y más bellas piezas del primer piso, entre el corredor y el salón, cuando por fin se resignó a la casa relativamente

pequeña. En la casa grande era otra cosa muy distinta. Cafiero había recomendado a Ostroga que estableciera al lado mismo de las dos piezas más bellas que me serían asignadas, de un lado un vasto invernadero, donde podría ir a respirar la atmósfera embalsamada de las flores, y del otro una sala de baño, etc., etc. (18).

Cafiero se recuerda que el doctor Jacobi, siempre fiel a los hábitos fantásticos y sofísticos de su espíritu, había pretendido entonces que la ciencia médica tenía medios muy seguros de prolongar, sino hasta el infinito, al menos hasta lo indefinido, la vida de un hombre, aunque fuese un viejo como yo (19). No puedo decir que Cafiero lo haya tomado completamente en serio, pero escuchó a Jacobi con una gran atención, y le suplicó que me prescribiera el régimen querido y que yo me sometiera a él. Si Cafiero no se recuerda, que apele a la excelente memoria de Saitsef, ante el cual fué planteada y discutida esa cuestión en varias ocasiones, del modo más serio del mundo. Ahora que he conocido la profunda simulación de su carácter, de lo que no podía tener entonces la menor sospecha, puedo admitir que se haya burlado interiormente de todos nosotros. Pero no había, que yo sepa al menos, ningún hecho que le haya dado el derecho ni que haya podido sugerirle el deseo de hacerlo. Todo lo que decía, todo lo que hacía, respiraba la confianza más absoluta y me inspiraba una fe ilimitada en su amistad.

Fué entonces (20) cuando emitió por primera vez y con mucho calor un pensamiento al que quedó obstinadamente fiel hasta su regreso de Rusia (21). Decía que yo debía en lo sucesivo abstenerme de toda expedición revolucionaria, que debía dejar eso para los jóvenes, como el centro siempre activo y siempre secreto, bien enmascarado, de una conspiración internacional permanente. Combatí constantemete esa idea, no en algunos de sus detalles, en los que estaba de acuerdo con él, sino en su principio mismo — pues ese principio, si lo aceptaba, me condenaba necesariamente al rol muy poco envidiable y sobre todo perfectamente inútil de un Dalai-Lama a quien se engordaría con grandes gastos para la salvación de todo el mundo. Convenía con Cafiero en que el estado de mi salud, mi pesadez, la enfermedad de mi corazón y la rigidez de mis miembros y de mis movimientos, que son su consecuencia necesaria, me hacía en lo sucesivo poco apto para las expediciones aventureras que exigen ante todo una fuerza física, una elasticidad y una velocidad de movimientos a toda prueba. Pero he mantenido siempre mi deber y mi derecho a lanzarme en todo movimiento revolucionario que adquiriese un carácter más o menos general, consistente y serio, y he sentido y pensado siempre que el fin más deseable para mí sería el de caer en medio de una gran tormenta revolucionaria.

Por otra parte, no fué esa entonces entre nosotros más que una discusión académica, las circunstancias eran tales que no había que pensar en una expedición revolucionaria. La revolución española acababa de fracasar miserablemente por falta de energía y de pasión revolucionaria en los jefes tanto como en las masas (22), y todo el resto del mundo estaba hundido en la reacción más sombría. Sólo Italia presentaba algunos síntomas de un despertar revolucionario, pero era preciso todavía mucho trabajo para extraer de él una potencia popular. Estaba, pues, de acuerdo con Cafiero en que no sólo yo, sino todos nosotros debíamos [palabra ilegible] por el momento en tanto que posible, para poder trabajar tanto mejor en secreto, y que para eso no había mejor medio que adquirir en toda la línea la apariencia de burgueses muy apacibles y muy materiales.

Conforme a este nuevo sistema, se convino que yo como el centro permanente de la sociedad (23), tomaría más que nunca el carácter de un revolucionario fatigado y disgustado y que a consecuencia de ese disgusto, habiendo perdido todas las ilusiones, se arroja con pasión en los intereses materiales de la propiedad y de la familia. Eso se había vuelto tanto más necesario cuanto que nuestro círculo se había convertido no sólo en objeto de las persecuciones y del espionaje de todos los gobiernos, sino también de los ataques furibundos de los revolucionarios más o menos socialistas de los otros partidos, y sobre todo yo, objeto de denuncias y de infames calumnias de parte de los alemanes y de los judíos de la escuela de Marx y Cía. (24).

Debía, pues, aparecer como burgués muy acomodado únicamente absorvido por los intereses materiales de mi familia. Para eso había un inconveniente bastante grave y que no escapó a nuestra atención. Todo el mundo sabía que hasta entonces yo había sido muy pobre, que vivía en un estado próximo a la miseria. ¿Cómo explicar al mundo la trasformación maravillosa y tan repentina de mi fortuna? Discutimos mucho esta cuestión, Cafiero y yo, y decidimos que ante todo no teníamos cuenta alguna que dar a este mundo burgués, para el cual no sentíamos sino odio y desprecio; que yo podía haber heredado o recibido de Rusia una parte de mis bienes por vías que (para escapar a las persecuciones y a las confiscaciones del gobierno ruso) debían necesariamente permanecer secretas (25) y que además [dos palabras ilegibles] siquiera pretexto de calumniarnos, lejos de nosotros el preocuparnos de ello, debíamos regocijarnos, puesto que nos serviría mejor todavía para ocultar nuestro juego.

A consecuencia de esa resolución yo me convertí un buen día en un burgués si no rico, al menos acomodado, sin dar cuenta a nadie fuera de nuestros más íntimos del modo cómo yo había llegado a ser así. Tres hombres constituyeron excepción a la regla aquí en Locarno: Emilio Bellerio, Saitsef y Remigio Chiesa, Saitsef a título de amigo individual muy abnegado y muy discreto, y Chiesa, porque nos era necesario bajo muchos aspectos y que nos ha prestado realmente muy buenos servicios, sin haberlos hecho arrepentir nunca de nuestra confianza hasta aquí. Además lo sabían todavía el doctor Jacobi y su mujer a título de amigos y los Ostroga a título de muy viejos aliados y amigos. Pero incluso el venerable Paolo Gavirati, por el cual tengo un respeto tan profundo y que me ha probado tantas veces su amistad inalterable, incluso él no fué puesto en la confidencia de nuestro secreto, y eso por la razón siguiente: se había decidido que yo haría todos los esfuerzos posibles para obtener los derechos de ciudadano suizo en el cantón del Ticino, y Gavirati debía ser precisamente el que, más que los otros, podía y debía contribuir a hacérmelos obtener, lo que no habría hecho ciertamente si dudase sólo de que no continuaba ocupándome de política militante, por temor a comprometer a su querida Suiza en general y al cantón del Ticino en particular. Agregaré que nunca me hizo Gavirati ninguna pregunta indiscreta, y que a pesar de los rumores de toda especie que se continuó haciendo circular sobre mí (26) nunca me testimonió la menor desconfianza, en fin que me ayudó siempre y en todas partes de todas las maneras.

Fué a causa de todas estas resoluciones tomadas en común que yo publiqué un mes más tarde dos cartas por las cuales en mérito a enfermedad y vejez, declaro mi retiro de toda acción política a la vida privada (27).

Héme pues establecido como propietario burgués. Para darme la apariencia, Cafiero quiso absolutamente que tuviese al menos un caballo y un coche y él mismo hizo la compra de la vieja Pina así como de una vieja calesa excesivamente destartalada, en lugar de la cual compró él mismo la calesa nueva (28). Fué también él quien decidió absolutamente que yo comprase un segundo caballo, un cochecito y una barca. Quería incluso ir él mismo sea a Milán, sea a Varese para comprar la calesa y el cochecito, hasta que halló uno y otro en Bellinzona. Cafiero querrá recordarse que yo he protestado constantemente contra esas adquisiciones, y que acababa siempre por rendirme cansado de guerra. Por otra parte, Emilio y él mismo lo saben, he usado personalmente muy poco la calesa y menos todavía la barca, en la cual no he ido más que una sola vez. En cuanto a la calesa, por necesaria que fuese dado el alejamiento de la Baronata de Locarno, experimentaba siempre un sentimiento penoso de vergüenza al subir a ella, me parecía siempre que me asemejaba al cuervo que se pasea con las plumas del pavo, y durante largo tiempo mantuve la prohibición absoluta de atar los dos caballos a la calesa; pero fuí forzado a rendirme de nuevo, pues el caballo nuevo no quería marchar bien más que con la Pina. Insisto en todos estos pequeños detalles primeramente porque costaron bastante caros por sí mismos, y porque denotan al mismo tiempo la tierna solicitud de Cafiero por mi bienestar material. Lo más a menudo esa solicitud se ha impuesto a mí, con una suave violencia. Fué muy distinto cuando quiso imponerme el sistema Bauting (29). No solamente quería que yo cenase aparte, sino que hubo para mí un servicio de mesa, de cocina y de provisiones aparte. Habiendo dicho Jacobi que el vino de Burdeos era excelente para mí, quiso absolutamente hacer venir una provisión y me costó mucho esfuerzo disuadirle. Se recordará también cómo al volver un día de Milán, con un viejo amigo, que fué en otros tiempos maitre d'hotel de una gran casa de no sé qué marques (30), trajo exclusivamente para mí una cantidad de cosas excelentes. Pero no acabaría si continuase hablando de todo. Para acabar no agregaré más que esto: personalmente, yo he usado muy poco del bienestar material con que había querido rodearme absolutamente. He comido y he bebido ni más ni mejor que en casa de Giácomo (31) y los que me conocen saben muy bien que yo soy poco exigente y rebuscado en mi alimento y que, siempre que tenga tabaco y té, estoy satisfecho. He ahí mi único lujo.

El solo gasto personal que hice yo mismo fué hecho en Berna, en septiembre de 1873 (32). Me vestí de nuevo. Cafiero encontrará en el gran libro mis gastos en Berna, bastante considerables. Agregaré sin embargo que no me vestí solo, sino a otros tres amigos conmigo, que si me hice de una provisión completa de lienzo y de indumentaria, fué todavía por la recomendación muy insistente y por lo demás muy consecuente de Cafiero, que me había dicho que, puesto que habíamos decidido que yo parecería un burgués, era absoltamente necesario que me diese todas las apariencias. En fin él y todos mis amigos saben muy bien que yo hice muy poco uso de todos esos trajes nuevos, que no los he puesto más que en las muy raras ocasiones en que iba a Locarno y que en la casa he preferido siempre mis viejos y queridos hábitos más o menos desgarrados, sucios y usados.

Cuando en el mes de octubre último volví de Berna a la Baronata, encontré esta última en pleno derroche. Hallé instalada en ella a la santa familia N. (3), él, su madre y una señorita muy difícil de clasificar, además de dos españoles (34), uno de mis amigos italianos más queridos (35) y Fanelli (36). El gasto ordinario y dirigido por la santa familia era enorme. Era como para estremecerse (37).

El llamado de N. con su madre como intendente y como gobernante de la Baronata, motivado por muchas razones extrañas a esta última y bien conocidas de Cafiero, ha sido resuelto entre nosotros dos (38.

Fué una elección enteramente desgraciada; no es que N. sea un mal individuo, al contrario es un excelente muchacho y un amigo muy fiel, pero simultáneamente por completo incapaz de dirigir y de administrar la menor de las cosas. Su gobierno y el de su madre nos ha costado mucho dinero. Cafiero sabe todos mis esfuerzos, todas la tempestades que hice para disminuir los gastos. Nada valía. N. se contentaba con alinear las cuentas con su más bella escritura, pero sin la menor crítica y sin el menor control. En fin alejamos a la señora N. y a la señorita H. Cambiamos el servicio de la casa. El viejo máitre d'hotel del marqués, nuestro amigo, tomó el gobierno. Fué otro sistema, pero ninguna diferencia en la economía. Cafiero sabe todo eso, sabe la desesperación que yo experimentaba, y no es sino después de la marcha del viejo Pezza qu yo logré establecer con ayuda de la señora Saitsef un poco de economía (39. En fin durante este invierno hemos gastado sólo para el sostenimiento de la casa más de lo que haría falta a Antonia para un año o para un año y medio quizás. ¿Fué eso culpa mía? Ciertamente no. Yo no dejaba pasar un solo día sin protestar, a menudo sin gritar. Cafiero lo sabe bien, pero todo eso fué inútil porque yo mismo no entendía nada. Por otra parte la casa alimentaba y alojaba a una masa de personas, no había ningún orden, un derroche general de todas las cosas. El orden relativamente muy superior que ha encontrado Antonia (40) fué todo lo que yo supe hacer.

Cafiero debe pedir a N. todas las viejas cuentas que él tiene, aunque no sea más que para no mostrarse injusto respecto de N., porque hay que observar que entre esas cuentas [ilegible] no están sólo las de la administración interior de la casa, hay muchas que conciernen a los trabajos exteriores. Sólo que esos trabajos fueron tan desordenados como lo fué la administración de la casa.

Para los trabajos exteriores [que comprendían el jardín tanto como el camino nuevo] (41), habíamos caído desgraciadamente con dos pillos: el jardinero Molinari y Nicora, el fumista, uno el único jardinero de Locarno, recomendado como tal por Giácomo Fanciola, el otro recomendado por Chiesa. Cafiero sabe todas las tribulaciones que tuvimos con ellos, que

me baste decir que todo el trabajo que hicieron hasta enero, no sólo fué inmensamente dispendioso, no sólo no servía para nada, sino que hasta fué perjudicial y como tal tuvo que ser completamente rehecho. Fué una escuela que yo pagué muy cara. Cafiero sabe qué dificultades tuve que vencer para hacerme de esos dos cretinos. Sabe que el verdadero trabajo no ha comenzado más que el 18 de enero. Todo lo que se ha hecho y rehecho, emprendido y cambiado tanto en la administración interior de la casa como en la de los trabajos exteriores, no ha sido efectuado sólo con pleno conocimiento de Cafiero, sino que ha sido discutido en todos los detalles y resuelto en común con él, porque yo no he cesado nunca de considerarlo y de tratarlo como el verdadero propietario de la Baronata, y él me ha reprochado a menudo el hacerlo demasiado y [me ha incitado] a parecer como tal, diciendo que él al contrario creía deber simularse a fin de alcanzar mejor el propósito que nos habíamos propuesto.

Tomó igualmente una parte muy activa en las negociaciones que tuvimos a mediados de enero con Paolo Gavirati, el ingeniero Galli, Ruggiero, Luigi Rusca y Giácomo Fanciola por lo que se refiere a los cambios radicales que había que introducir en los trabajos de la Baronata, y me ayudó muy enérgicamente en el asunto de la expulsión de Molinari, que se había hecho absolutamente necesaria. Fué así cómo se concluyeron en su presencia y con su pleno asentimiento los contratos con Torri para el ronco y el lago (42), con Rossi para la nueva casa (43) y en fin con Cerrutti para el arreglo de la planta ción tanto de la huerta como del jardín. Todos estos trabajos y todos estos gastos se ensarzaban y arrastraban necesariamente uno al otro. Es así cómo teniendo dos vacas y dos caballos hemos tenido que buscar una mujer para cuidar y ordeñar las vacas y un cochero para los caballos. Fué Cafiero mismo quien buscó y nos trajo el cochero, el viejo Beppe, pero los cocheros cuestan caros, el mantenimiento de los caballos y de las vacas que no hemos sabido organizar nunca económicamente, nos ha costado mucho dinero. Ha sido preciso luego construir un gran foso en el estercolero para alimentar las plantaciones en un terreno que durante años había estado sin abonos. Ha sido preciso reconstruir la cuadra que caía en ruinas y que amenazaba aplastar los hombres y los caballos y agregarle necesariamente una cochera para el coche. Para poder plantar ha sido necesario emprender un gran movimiento de tierra y la construcción de muchos muros, para hacer valer la Baronata había que plantar muchos árboles frutales. Yo había considerado con Cerrutti que los gastos de la plantación no pasarían de 3.000 francos, han pasado esa cifra en más de 2.000 comprendidos todos los gastos. Como la Baronata ante todo carecía de agua, era preciso absolutamente construir la cisterna del medio tal como nos fué propuesta por Ruggiero y aceptada por Cafiero tanto como por mí. Luego una vez decidido que la nueva casa grande sobre la montaña sería construída, era preciso hacer el lago, porque de otro modo no habría piedras para la fábrica, era preciso igualmente construir la nueva ruta viable, porque sin ella la construcción de la nueva casa habría costado el doble. Todo eso fué discutido, probado, adoptado de común acuerdo. Y Cafiero había tomado una parte activa en todas esas discusiones y resoluciones.

(*Concluirá en el próximo número*)

NOTAS

(1) El joven Emilio Bellerio, hijo de Carlos Bellerio, refugiado milanés que habitaba desde hacía largos años en Locarno, hombre de sentimientos liberales y sociales, pero que no compartía las ideas de Bakunin, fué durante todos los años que Bakunin pasó en Locarno y en Lugano, desde los últimos meses de 1869 hasta la víspera de su muerte, su amigo inalterable, que le prestó servicios desinteresados y tenía toda su confianza.

(2) Olimpia Kutosova, una nihilista rusa, cuya hermana, Elena, era la mujer de V. Saitsef, que habitaba entonces en Locarno y desde 1872 estuvo en relaciones casi cotidianas sociables, no de militancia, con Bakunin.

(3) Vuelto a Locarno el 22 de octubre de 1872, Bakunin fué visitado por Cafiero del 4 al 11 de noviembre y a partir del 23 de diciembre, cuando Cafiero y Carmelo Palladino llegan juntos. Faltan tales fechas precisas para 1873; cuando el ruso N. Sokolof llegó, el 17 de enero, Cafiero no estaba ya y no lo menciona en sus recuerdos de Locarno, que terminan el 10 de marzo. El 16 de marzo de 1873 Cafiero fué detenido en Bolonia por 54 días. Bakunin anotó el 29 de diciembre de 1872, cuando Cafiero y Palladino están en su casa: "nablado de nuestros asuntos. Resolución de las más íntimas entre los hermanos", — hecho para mí inexplicable, pero que — pura hipótesis — ¿podría aplicarse a la proposición de Cafiero?

(4) Cafiero, después de su prisión, había ido a Barletta, para liquidar su fortuna por la venta de tierras, etc., lo que llevó tiempo.

(5) Fué Malatesta, que partió de Locarno después de las noticias llegadas en julio, de las insurrecciones en varias localidades de España. Fué detenido en Barletta tres días después de su llegada y pasó seis meses en prisión, de manera que su consejo faltó a Cafiero y a Bakunin en toda la primera mitad de la historia de la Baronata. Era él quien habría acompañado a Bakunin si hubiese podido ir a España.

(6) Del 20 de mayo, cuando Cafiero llega con Fanelli a Locarno, el 18 de junio de 1872.

(7) Bakunin partió de Locarno el 27 de julio y la mañana del 28 llegó, en diligencia, a Splugen (Ticino), sobre una frontera menos frecuentada de Italia. Ese mismo día escribe la Memoria presente y la terminó el 29, partiendo entonces, con Ross, para Italia, en diligencia, primero a Colico, y por Lecco, Brescia, Bergamo, Verona (de donde Ross vuelve a Locarno por vía directa) a Bolonia, donde llegó la noche del 30. El gran libro de cuentas es mencionado en una carta de Cafiero a Bakunin, del 3 de noviembre de 1874.

(8) Remigio Chiesa, joven tessinés de aspiraciones políticas locales, atraído por el prestigio de Bakunin, le presta algunos servicios, como el de hacer elegir a Bakunin ciudadano de la comuna tessinesa de Auressio, primer paso para obtener por una naturalización suiza un pie firme en Suiza donde le amenazaban siempre la expulsión o el internamiento. No fué sino en 1875 cuando por el apoyo de Gavirati y la intervención del jefe político Battaglini obtuvo un permiso de permanencia por cuatro años en Lugano. Chiesa, que tenía toda su confianza, se puso a hacer en el otoño de 1875, período en el cual en diciembre el partido clerical triunfó en el Ticino, un juego político hipócrita favorable a los clericales, lo que le eliminó de la sociedad y de la estima de Bakunin y de Bellerio.

(9) Paolo Gavirati, un viejo farmacéutico tessinés, muy buen hombre, daba su apoyo y su experiencia local a Bakunin, en quien respetó al revolucionario infatigable sin compartir sus ideas.

(10) Xavier Kwiatkowski, el padre de la señora Bakunin, que había llegado con esta y los hijos de Siberia el 13 de julio de 1874.

(11) Esta parte de la frase no es continuada.

(12) Debagorio Mokrievitch, que visitó la casa con Ross y Bakunin, en agosto de 1873, antes de ser habitada, la describe en sus recuerdos, publicados en ruso en febrero de 1895, como casa de un piso, de muros descoloridos, antiguamente amarillos, muros de piedra muy sólidos que le daban la apariencia de una pequeña fortaleza, construída sobre una montaña escarpada, lo que hacía oscuras las habitaciones de atrás; aire húmedo y enmohecido en el interior. Un pequeño huerto ascendía la montaña por detrás.

(13) El doctor Jacobi, médico ruso, en relaciones con Bakunin ya en 1864, cuñado de Saitsef, pertenecía como este al ambiente ruso simpatizante, no militante. Jacobi, por lo demás, cuando habitó en Turín, en 1871, se interesó por la Internacional.

(14) Esto está escrito bajo la influencia del cambio de actitud completo de Cafiero respecto de Bakunin a partir del 15 de julio, como se verá en el curso del relato.

(15) En octubre de 1873. Durante ese tiempo Bakunin estuvo ausente tres o cuatro semanas en Berna, en septiembre.

(16) Waleryan Mroczkowski, que con su mujer, la princesa Z. J. Obolenska, habitaba entonces en Mentón donde fué fotógrafo, y que estuvo de visita en Locarno ese verano de 1873. Camarada y amigo de Bakunin desde hacía mucho tiempo, pero más militante entonces. Sus cualidades para trazar planos de casas son desconocidas.

(17) Este es uno de los arquitectos, empresarios, comerciantes, proveedores y otros individuos locales que viendo que Cafiero o Bakunin disponían verdaderamente de sumas sólidas de dinero entonces, y que carecían de experiencia y eran fáciles de persuadir, inclinándose ante especialistas, se daban por misión arrastrarlos a gastos siempre crecientes, en tanto que veían que había dinero.

(18) No se perderá de vista que todo esto no ha existido nunca. La gran casa ha quedado en el papel de Ostroga, y la casa pequeña estaba en plena construcción en junio-julio, cuando llegó Ross y cuando los trabajos desmesurados fueron reducidos o suspendidos. Bakunin, de octubre a julio, ha habitado en la antigua casa, descrita como húmeda.

(19) Los rusos revolucionarios en esos años tenían a menudo una fe ciega en la ciencia, superando al menos sus resultados con la imaginación. De Jacobi me ha dicho Bellerio que en julio de 1874 desaprobó la actitud de Cafiero ante Bakunin.

(20) En agosto de 1873.

(21) Comienzos de julio de 1874.

(22) Lo que había pasado en Alcoy, en San Lucar de Barrameda y en otras pocas localidades bajo la égida de la Internacional, había quedado aislado. La participación de internacionales, individual mente, en las insurrecciones cantonalistas no había extendido tampoco esos movimientos, ni les imprimió un carácter verdaderamente social. Y lo que ha debido afectar a Bakunin más cerca, lo que se hizo y no se hizo entonces en Barcelona y en Cataluña estaba por encima de las esperanzas de todos. Bakunin ha debido saber algo del verdadero fondo de esas cosas, cuando los delegados de España al congreso de Ginebra le visitaron en Berna en septiembre.

(23) La *Alianza de los socialistas revolucionarios*, bajo la forma que le habían dado las conferencias celebradas en Zurich en septiembre de 1872.

(24) Algunas semanas después, en septiembre, apareció la publicación infame, infamante para sus firmatarios, que son: Eugéne Dupont, F. Engels, Leo Frankel, C. Le Moussu, Karl Marx, Auguste Serraillier, *L'Alliance de la Démocratie socialiste et l'Association Internationale des Travailleurs* (Londres y Hamburgo, 1873, 137 pág. 8°), en la que han colaborado sobre todo F. Engels, Paul Lafargue y N. Utin, y también Karl Marx. Ese libelo fué traducido en alemán (1874; reimpresión en 191– o 192–), edición de socialdemócratas; en italiano (1901, Roma, Mongini) y en una edición de Opere de Marx, Engels, Lassalle, 190–. Las más groseras injurias y viles calumnias llueven pues sobre Bakunin en el momento mismo en que acaba de ejecutar ese plan de retiro ficticio. Felizmente la heroicidad de Marx y de sus creaturas promovió tal disgusto que nadie quiso tocar eso y, salvo el "Volksstaat" de Leipzig, donde se le hizo reclame en artículos sobre "Bakunin-Cagliostro", pocos periódicos se han ocupado de él.

Se tenía entonces desde el 1 de mayo de 1873 en circulación la *Memoire* de la Federación jurasiana, volumen de 285 y de 140 págs., que aclara muchas cosas que había embrollado la polémica marxista desde 1869, pero yo pienso que hasta los artículos del socialista político ginebrino Louis Héritier en la "Berliner Volkstribuene", alrededor de 1890, sobre la Internacional, ningún socialdemócrata ha hablado y probablemente sabido de la existencia misma de esa *Memoire* tan documentada, compuesta por James Guillaume. Así Engels ha vomitado fuego y llamas contra Héritier en una carta publicada entonces. Héritier combatía a los anarquistas, lo sé bien, pero abrió la primera brecha en las murallas de la calumnia, que Marx y Engels habían erigido alrededor de Bakunin y de sus camaradas.

(25) Después de la muerte de su padre en 1856, y de su madre en 1864, Bakunin tenía el mismo derecho que sus hermanos y hermanas a su parte de la herencia común, que sin embargo, dado su estado de prisionero en vida, civilmente muerto, fugitivo en el extranjero, no podía reclamar públicamente en Rusia y que sus hermanos no podían remitirle públicamente. Sin rehusar nunca, fueron muy dilatorios y durante todos esos años hasta 1876 Bakunin tuvo que hacer esfuerzos discretos y secretos, que terminaron en 1876, pocas semanas antes de su muerte, y en proporciones por debajo de las expectativas.

(26) Cuando en marzo de 1874 han debido llegar a las autoridades federales suizas de Berna, rumores hechos circular por espías italianos, Bakunin escribió una carta ostentativa (que no conozco), que su amigo el profesor Adolf Vogt de Berna debía hacer valer entre sus relaciones gubernamentales en Berna (todos radicales, que se encontraban amistosamente en la velada en la taberna entonces — tempi passati!). Agrega sin embargo una carta marcada "confidencial", del 4 de abril de 1874, que comienza: "Mi querido amigo — no quiero engañarte. No soy de ningún modo tan inocente como me doy el aire de serlo, pero mis medidas están tan bien tomadas que, aunque se revolviese el mundo entero, sería absolutamente imposible encontrar y presentar solamente la sombra de una prueba contra mí", etc. (v. mi Biografía de 1900, pág. 787).

(27) Estas cartas fueron escritas al Journal de Genéve (publicada el 25 des eptiembre) y *Aux Compagnons de la Fédération jurassianne* (publicada el 12 de octubre en el *Bulletin*). Una última palabra a "M(onsieur) Marx" que, por el folleto "L'Alliance" ...ha asumido públicamente el papel de un agente de policía delator y calumniador" y palabras retrospectivas y de buen consejo para el porvenir a los camaradas jurasianos forman la base de esas cartas notables.

(28) Hay que recordar que la Baronata estaba a más de media hora de distancia de Locarno, elegida justamente por estar lejos de la ciudad, gran camino de Locarno a Bellinzona pasa delante de ella. Se iba de la ciudad a ella en barca o por esa carretera. En esas condiciones el coche no era un gran lujo para un hombre enfermo que andaba mal y que sin algún vehículo habría sido clavado a la casa.

(29) Una cura radical, muy famosa entonces, para adelgazar.

(30) Ese viejo fué el padre de Vicenzo Pezza, tan activo en la Internacional en 1871-72 y que murió de tisis en Nápoles a comienzos de 1873, donde Cafiero le había enviado para atenderse.

(31) Giácomo Fanciola, del Albergo al Gallo, donde Bakunin había permanecido largo tiempo en 1872-73.

(32) Bakunin pasó en Berna el mes de septiembre y algunos días de octubre todavía. V. *L'Int.*, de Guillaume, III, pág. 141-2. Habitaba en casa de su amigo y médico, el profesor Vogt. Queda en contacto múltiple con Guillaume durante el congreso de la Internacional, celebrado en Ginebra (1-6 de septiembre), después de lo cual una parte de los delegados le visitan en Berna. Se preocupa de sondear por medio de Vogt las disposiciones de sus amigos o compadres del gobierno federal en cuanto a él, puesto que sus relaciones constantes con los revolucionarios italianos y su presencia en Locarno, tan cerca de la frontera, eran muy mal vistas en Berna. Entonces justamente aparece el panfleto delator de los marxistas, *L'Alliance...* (v. notas 24 y 25) y fué quizás una verdadera necesidad para él malograr ese golpe con esa carta al *Journal de Géneve* que anuncia también su retiro. Ha debido luchar entonces, como de nuevo en octubre de 1874, para evocar un poco de respeto a las libertades humanas en esos señores radicales. Así en 1874 compra ante todo ropas y zapatos, algunos días después con los Vogt y Reichel, visita al mismo presidente federal Schenk en el campo, en Twann. En una palabra, debía maniobrar así, imponerse a esos señores, amos del territorio suizo, como gentilhombre ruso por decirlo así y conversador encantador y huesped de mesa y de cabaret: eso les imponía mucho más que la hospitalidad y el derecho de asilo. Y para ello era preciso indumentaria conveniente. Así se explican esas historietas de la ropa, que ocupan todo un capítulo del "romanzo storico" de Bacchelli, que las expone en la forma más absurda.

(33) Ludovico Nabruzzi, de Ravenna, de la Internacional desde 1871, un camarada de toda confianza, pero que no estuvo, pienso, nunca, ni entonces ni más tarde, en verdadera armonía con la mayor parte de los camaradas.

(34) Si Guillaume (*L'Int., III, pág.* 181, *nota* 3) supone que esos españoles fueron "quizás Farga y Viñas", que habían estado en el congreso de Ginebra (1 al 6 de septiembre), dudo que tenga razón. No habrían tardado tanto tiempo en regresar después de un congreso. Para mí este detalle queda sin aclarar.

(35) Guillaume dice, con el mejor derecho, me parece: ..."esta perifrasis designa a Costa". La señora Bakunin, para quien Bakunin escribe no sabía todavía nada de Costa. Pero es siempre una suposición.

(36) Gambuzzi me dijo en 1899 que Fanelli estuvo en el más alto grado descontento de lo que vió en la Baronata. Ha querido esperar quizás el regreso de Bakunin de Berna. Tal vez no ha vuelto más; no se habla más de él.

(37) Los arreglos decididos en principio antes de la partida de Bakunin habían recibido su primera realización por tanto en su ausencia. Se entró por tanto en el mal camino sin Bakunin; no puedo decir si en presencia o ausencia de Cafiero.

(38) Las razones para emplear a Nabruzzi me son desconocidas, si no fué para tener en él, para todos los planes conspirativos y las preparaciones de acciones violentas, un hombre de toda confianza, considerado hombre de puños y que ha debido estar sin trabajo y otros motivos y pareció bien dispuesto.

(39) Nabruzzi había quedado, como resulta del testimonio de Louis Pindy sobre enero de 1874. Según Guillaume (III, pág. 181, nota 5) fué despedido en la primavera de 1874. Saitsef de acuerdo a lo que la señora Cafiero ha comunicado a Guillaume (III, pág. 182, nota 2) estuvo ese invierno en Mentón, y su mujer con su hermana Olimpia, que llegó a ser bien pronto la compañera de Cafiero, habitaron en la Baronata, la primera hasta la primavera cuando volvió Saitsef, la segunda hasta su partida pra Rusia en febrero o marzo. De allí no se le permitió volver a entrar en Suiza y fué entonces cuando Cafiero hizo el viaje a San Petersburgo, se casó legalmente con ella el 27 de junio y entonces se le tuvo que dejar salir, de suerte que han entrado en Locarno en los primeros días de julio de 1874. Así la señora Cafiero ha conocido perfectamente lo que Cafiero y Bakunin han podido hacer de cosas poco prácticas, durante varios meses, y su hermana tenía también plenos poderes para poner remedio, y habrá hecho lo que pudo.

(40) Llegada el 13 de julio de 1874 solamente.

(41) Se trata de un camino a abrir en la montaña hasta la nueva casa hecha arriba, en lugar de los senderos, empresa que habría aumentado en valor una propiedad burguesa, pero que para Bakunin que salía poco de su habitación, y para los jóvenes revolucionarios recibidos como huéspedes, era verdaderamente de una inutilidad manifiesta.

(42) Ronco, callejón sin salida, una parte final del camino o de la ruta por tanto. El lago es una cisterna más grande, para la casa nueva, en la excavación que se haría para la extracción de las piedras para la construcción de la casa. Operación que no tiene nada de extraordinaria cuando se construye sobre un terreno pedregoso escarpado. Pero se habló a personas que no habían visto el terreno, como si Bakunin frente al Lago Maggiore hubiese querido hacer cavar otro lago! Así se desnaturalizan las cosas.

"LA PROTESTA"
—Diario, y el —
SUPLEMENTO
— Revista quincenal —
Suscripción mensual a ambas publicaciones, $ 2.50. — Pago adelantado
Todo importe remítase a nombre de Mariano Torrente: Calle Perú 1537, Buenos Aires

PASA UNA MANIFESTACION PATRIOTICA



El burgués zonzo - ¡Digna juventud que no se contamina con ideas extrañas que perjudican mi bolsillo!

ERRICO MALATESTA

PAGINAS VIEJAS

"ANARQUISTAS" ELECCIONISTAS

Como no hay y no puede haber ninguna autoridad que dé o quite el derecho a llamarse anarquistas, estamos obligados de tanto en tanto a señalar la aparición de algún convertido al parlamentarismo que continúa, al menos por un cierto tiempo, declarándose anarquista.

No hallamos nada de malo, nada de deshonroso en el cambio de opinión, cuando el cambio es causado por nuevas convicciones sinceras, y no por motivos de interés personal; pero quisiéramos que uno dijese simplemente lo que se ha vuelto y lo que ha dejado de ser para evitar equívocos y discusiones inútiles. Pero tal vez esto no es posible, porque el que cambia de ideas, generalmente al principio no sabe él mismo dónde irá a parar.

Por lo demás, lo que nos ocurre a nosotros, ocurre, y en proporciones mucho mayores, en todos los movimientos políticos y sociales. Los socialistas, por ejemplo, han debido sufrir que se llamasen socialistas explotadores y politicantes de todas las especies; y los republicanos están obligados hoy a soportar que ciertas figuras vendidas al partido dominante usurpen nada menos que el nombre de mazzinianos.

Afortunadamente el equívoco no puede durar largo tiempo. Bien pronto la lógica de las ideas y la necesidad de la acción inducen a los pretendidos anarquistas a renunciar espontáneamente al nombre y a ponerse en el puesto que les compete. Los anarquistas eleccionistas que han despuntado en varias ocasiones han abandonado todos más o menos rápidamente el anarquismo, así como los anarquistas dictatoriales o bolchevizantes se convierten pronto en bolchevistas hechos y derechos, y se ponen al servicio del gobierno ruso y de sus delegados.

El fenómeno se ha reproducido en Francia en ocasión de las elecciones de estos días. El pretexto es la amnistía. "Millares de víctimas gimen en las prisiones y en los presidios; un gobierno de izquierda daría la amnistía; es deber de todos los revolucionarios, de todos los hombres de corazón el hacer lo que se pueda para hacer salir de las urnas los nombres de aquellos políticos que, se espera, darían la "amnistía". Esta es la nota que domina en los razonamientos de los convertidos.

Los compañeros franceses deben prestar atención. En Italia hubo la agitación en favor de Cipriani, prisionero que sirvió de pretexto a Andrea Costa para arrastrar a los anarquistas romagnolos a las urnas, e iniciar así la degeneración del movimiento revolucionario creado por la primera Internacional y acabar por reducir el socialismo a un medio de entretener a las masas y asegurar la tranquilidad de la monarquía y de la burguesía.

Pero verdaderamente los franceses no tienen necesidad de venir a buscar los ejemplos de Italia, pues to que los tienen, y elocuentísimos, en su historia.

En Francia, como en todos los países latinos, el socialismo nació, si no precisamente anarquista, por lo menos antiparlamentario; y la literatura revolucionaria francesa de los primeros diez años después de la Comuna abunda en páginas elocuentes, debidas entre otras a las plumas de Guesde y Brousse, contra la mentira del sufragio universal y la comedia electoral y parlamentaria.

Después, como Costa en Italia, los Guesde, los Massard, los Deville y más tarde el mismo Brousse, fueron conquistados por el deseo ardiente del poder, y tal vez también por la voluntad de conciliar la fama de revolucionarios con el vivir tranquilo y las ventajas pequeñas y grandes que alcanzan a quien entra en la política oficial, aunque sea como opositor. Y entonces comenzó toda una maniobra para cambiar la orientación del movimiento y para inducir a los compañeros a aceptar la táctica electoral. Mucho sirvió entonces también la nota sentimental: se quería la amnistía para los comunalistas, era preciso libertad al viejo Blanqui que moría en la prisión. Y con esto cien pretextos, cien expedientes para vencer la repugnancia que ellos mismos, los tránsfugas, habían contribuido a hacer nacer en los trabajadores contra el eleccionismo, y que por otra parte era alimentada por el recuerdo todavía vivo de los plebiscitos napoleónicos y por las masacres perpetradas en junio de 1848 y en mayo de 1871 por la voluntad de las asambleas surgidas del

sufragio universal. Se dijo que era preciso votar para contarse, pero que se votaría por los inelegibles, por los condenados, o por las mujeres, o por los muertos: otros propusieron votar en blanco o con un pensamiento revolucionario; otros querían que los candidatos dejasen en manos de los comités electorales cartas de dimisión para el caso en que fuesen elegidos... Después cuando la pera estuvo madura... es decir cuando la gente se dejó persuadir y fué a votar, se quiso ser candidatos y diputados en serio: se dejó a los condenados languidecer en prisión, se renegó del antiparlamentarismo, se dijo pestes del anarquismo; y Guesde, a través de cien palinodias, terminó siendo ministro del gobierno de la "unión sagrada". Deville se hizo embajador de la república burguesa, y Massard, creo, algo peor todavía.

Nosotros no queremos poner en duda preventivamente la buena fe de los nuevos conversos tanto más cuanto que entre ellos hay un par con los que hemos tenido vínculos de amistad personal. En general estas evoluciones — o involuciones si se quiere — comienzan siempre de buena fe: después, la lógica empuja, el amor propio se mezcla, el ambiente vence... y se vuelve uno lo que antes repugnaba ser.

Tal vez en esta circunstancia no ocurrirá nada de lo que tememos, porque los neo-convertidos son poquísimos y es muy poca la probabilidad de que encuentran amplias adhesiones en el campo anarquista, y aquellos compañeros o ex-compañeros reflexionarán mejor y reconocerán su error. El nuevo gobierno que será instalado en Francia después del triunfo electoral del block de la izquierda, les ayudará a persuadirse de que hay poca diferencia entre él y el gobierno precedente, no haciendo nada bueno — ni siquiera la amnistía ! si la masa no se lo impone con su agitación. Nosotros trataremos desde nuestro punto de vista de ayudarles a entrar en razón con algunas observaciones, que por lo demás no deberían ser nuevas para el que había aceptado ya la táctica anarquista.

Es inútil que se nos venga a decir, como hacen aquellos buenos amigos, que un poco de libertad vale más que la tiranía brutal sin límite y sin freno, que un horario razonable de trabajo, un salario que permite vivir un poco mejor que los animales, la protección de las mujeres y de los niños son preferibles a una explotación del trabajo humano hasta el agotamiento completo del trabajador, que la escuela del Estado, por mala que sea, es siempre mejor desde el punto de vista del desenvolvimiento moral del niño que la impartida por los curas y los frailes... Convenimos en ello de buena gana; y convenimos también que puede haber circunstancias en que el resultado de las elecciones en un Estado o en una Comuna, puede tener consecuencias buenas o malas y que ese resultado podría ser determinado por el voto de los anarquistas si las fuerzas de los partidos en lucha fuesen casi iguales.

Generalmente se trata de una ilusión; las elecciones, cuando estas son tolerablemente libres, no tienen más que el valor de un símbolo: muestran el estado de la opinión pública, que se habría impuesto con medios más eficaces y resultados mayores si no se le hubiese ofrecido la válvula de escape de las elecciones. Pero no importa: aunque ciertos pequeños progresos fuesen la consecuencia directa de una victoria electoral, los anarquistas no deberían acudir a las urnas y cesar de predicar sus métodos de lucha.

Puesto que no es posible hacerlo todo en el mundo hay que elegir la propia línea de conducta.

Hay siempre una pequeña contradicción entre las pequeñas mejoras, la satisfacción de las necesidades inmediatas y la lucha por una sociedad seriamente mejor que la existente.

El que quiere dedicarse a hacer colocar urinarios y fuentes donde es necesario, el que quiere gastar sus energías para obtener la construcción de una calle, o la instalación de una escuela municipal, o una leyecita cualquiera de protección al trabajo, o la destitución de un polizonte brutal, tal vez hace bien en servirse de su papeleta electoral prometiendo el voto a este o a aquel personaje poderoso. Pero entonces — pues si se quiere ser "prácticos" es preciso serlo de veras—entonces mejor que confiar en el partido más afín, es hacer la corte al partido dominante, servir al gobierno que existe, hacerse agente del prefecto o del alcalde en funciones. Y en efecto los neo-convertidos de que hablamos no proponían ya votar por el partido más avanzado, sino por el que tenía más probabilidades de éxito: el block de las izquierdas.

¿Pero dónde se va a terminar así?

Los anarquistas han cometido ciertamente mil errores, han dicho cien despropósitos, pero se han mantenido siempre puros, y permanecen el partido de la revolución por excelencia, el partido del porvenir, ya que han sabido resistir a la sirena electoral.

Sería verdaderamente imperdonable hacerse atraer al propio abismo ahora que se aproxima a grandes pasos nuestra hora.

MAYO DE 1924.

G. BASTIEN

Anarquismo y cooperación

(*Véase las págs.* 513 - 516 y 544 - 547)

COOPERATIVA DE MANO DE OBRA

Si la cooperativa de producción integral no ha tenido mucha éxito, en cambio han surgido otras formas de asociación del trabajo y han probado su vitalidad .

Son la cooperativas de mano de obra. Bajo formas diversas, los bracchianti en Italia, los artels en Rusia, las guildas en Inglaterra y Alemania, la comandita de ciertas corporaciones, de obreros asociados, sin ser propietarios de la obra, de sus instrumentos o de los materiales, contratan colectivamente el trabajo y se reparten el precio, según sus propias decisiones.

Hay ahí una forma de cooperación bastante interesante y que puede aplicarse a servicios públicos o a ciertos grandes trabajos, una forma en todo caso muy superior a los ejércitos industriales soñados por los colectivistas autoritarios, que deja a los trabajadores, sino la propiedad del producto de su trabajo, al menos la libertad de administración, la conciencia de no estar ya bajo la dominación de un amo.

Tales cooperativas de mano de obra, trabajando para la comunidad, sabrían no ser explotadas y conservarían su autonomía en el trabajo.

OTRAS COOPERATIVAS

Para no prolongar esta enumeración, citaré sumariamente otras formas, numerosas y variadas, de cooperación.

Las cajas rurales de crédito mutuo, muy difundidas por el mundo, pertenecen a varios tipos, desde la sociedad casi capitalista — género Schulze-Delitsch — hasta la sociedad de solidaridad pura — género Raiffensen. Las cajas de cooperación de crédito tienen por fin el préstamo de esas sumas a agricultores, artesanos o pequeños propietarios. No nos interesan más que como simple mención.

Se citan varios ejemplos de cooperativas de pescadores, que tienen incluso su fábrica de conservas. Ese género puede relacionarse con la cooperación de producción.

Hay cooperativas universitarias, de ediciones, de enseñanza, etc.

En fin, un género de cooperación que se ha desarrollado mucho, es el de las cooperativas de construcción — propietarias — de alojamiento — locatarias —. Se encuentran algunas en Francia, muchas en América y en Inglaterra. Algunas son simples sociedades de préstamos (loan and building societies); otras son verdaderas empresas de construcción en serie. Algunas hacen construir o compran casas y las alquilan a inquilinos cooperadores, lo que permite disminuir el precio de los alquileres, o mejorar el confort de las habitaciones por instalaciones de luz, de calefacción, de salas comunes, etc.

También ese ejemplo debe hacernos reflexionar. Esas cooperativas de alojamiento son muy superiores —y están en una mejor vía libertaria — que las teorías autoritarias que quisieran dar a un poder cualquiera la misión de alojarnos.

Sin eternizarnos en una enumeración seca y monótona, los esbozos del movimiento cooperativo hechos más arriba nos muestran que, en todos los dominios de la actividad humana, la cooperación ha sabido abrirse un camino.

Las cooperativas no han tenido necesidad de conquistar las municipalidades, ni los parlamentos. Consumidores, obreros, campesinos, inquilinos, han experimentado la necesidad de libertarse de una explotación. Se han asociado espontáneamente y han creado, por sus propias fuerzas, un organismo que ocupa el puesto y la función del explotador, lo que permitió a los adherentes no engordarle más con los beneficios obtenidos a costa de ellos. Cuando se quiere destruir algo, es preciso tener algo mejor con que reemplazarlo.

Me complazco — haciendo abstracción de las cuestiones de personas y descuidando las desviaciones inherentes a la mentalidad actual — en constatar que la cooperación es un principio que lleva en sí la fórmula de la organización social del porvenir, la asociación libre y espontánea de los interesados.

EL PROGRAMA COOPERATIVISTA

Los pionniers de Rochdale habían elaborado, en su fe, un programa un poco grandilocuente, del cual algunas partes hacen sonreir, pero del cual otras son del más bello idealismo, señalado en el rincón del buen sentido y de la práctica.

Hemos visto que los Owen, Buchez, Fourier, Proudhon, Louis Blanc y otros habían hecho de la cooperación una de las piedras fundamentales de sus programas sociales.

La ola marxista, al tratar eso de utopías, y al fundarse en una evolución materialista, histórica y un poco metafísica, casuística y embrollada de la economía social, había hecho pasar al segundo plano esos ensayos, calificados de utópicos, de cooperación.

Tomar el poder, por todos los medios, y luego trasformar la sociedad desde arriba, por las vías y los medios de la autoridad, eso era mucho más simple, ...más simplista.

Y se ha hecho una política que no podía culminar y que no ha culminado más que en traiciones, en compromisos, en divisiones, en desalientos.

La utopía, durante ese tiempo, mientras que se batallaba en el terreno electoral, hacía su trayecto de camino. La cooperación crecía, crecía, y se ha convertido en una de las grandes fuerzas del movimiento social.

Las teorías fourieristas, proudhonianas y otras habían sido dejadas en el olvido. Pero un movimiento que crece acaba siempre por trazarse un programa, por fijarse un ideal que es el faro que le muestra el puerto, el porvenir. La ambición de volar crece con las alas.

Las asociaciones cooperativas agrícolas, de crédito y de construcción no tienen ideal social, eso se concibe. Agrupaciones de pequeños propietarios y patrones, no piensan más que en sus beneficios personales; son conservadores. Quizás la evolución las lleve más lejos de lo que creen y quieren; pero por el instante, sería exagerado hablar de su programa social.

Las cooperativas de producción tienen un ideal: eliminar el patronato; reemplazarlo por asociaciones obreras; lo que las aproxima singularmente al nuestro, pero su realización parece tan lejana que no se le toma apenas en consideración... por el instante.

Las cooperativas de consumo, dispersas por todas partes, fuertes, numerosas, ricas, poderosas, son aproximadamente las únicas que afirman un programa social, cuyos rasgos principales se encuentran en Francia en las obras de Charle Gide, y en la "Republique coopérative" de Ernest Poisson, secretario de la federación nacional de las cooperativas de consumo.

Naturalmente, como eso se concibe de parte de gentes que están a la cabeza de un movimiento importante, es un programa imperialista el que han forjado, el imperialismo de la cooperación de consumo, imperialismo que desprecia, desdeña y quiere someter las otras formas de la cooperación, y pretende convertirse, mañana o pasado mañana, en el único organismo dirigente de la vida económica.

Según esos teóricos, más dialécticos que científicos, el consumo es todo. El resto: producción, trabajo, cambios, etc. no es hecho más que para el consumo. Hasta ahí eso es perfecto y justo; no se trabaja más que para consumir; nadie pondrá en duda esta verdad elemental.

Pero se ha ido más lejos. Los cooperativistas han tomado la contraparte de la teoría de Karl Marx, que dice que la creación del capital, de la fortuna, de la riqueza, proviene del hecho que el salario no es pagado en su justo valor. La diferencia entre los salarios pagados, más los gastos generales, y el precio de venta de los productos constituye una plusvalía que es el beneficio del explotador. Tal es la teoría marxista, que dice por tanto que el beneficio se deriva del robo hecho a los asalariados.

Los cooperativistas dan vuelta a la cuestión, y pretenden que esa plus-valía, o ese beneficio, que se trasforma en riqueza y capital, proviene de que se hace pagar al consumidor los productos a un precio superior a su justo precio, que debería comprender únicamente los precios de reventa: salarios, gastos generales, etc.

Esa discusión es una tautología. Es evidente que los unos y los otros dicen la misma cosa, colocándose en un punto de vista diferente: producción o consumo. En realidad, el beneficio proviene de deducciones operadas por los explotadores - comerciantes entre el momento en que el producto es entregado por el trabajador y aquél en que es comprado en última instancia por el consumidor. Como decía Proudhon, en otros términos, el beneficio (siendo la propiedad beneficio acumulado) proviene de múltiples derechos de peaje deducido sobre la vida económica por los privilegiados de la sociedad.

Esta discusión parece ociosa, pero las consecuencias lo son menos. Partiendo de su teoría especial del beneficio, los cooperativistas de dicha escuela pretenden que al crear el beneficio el consumidor, al crear la riqueza, es natural que esa riqueza, que ese beneficio le corresponda, y que las asociaciones de consumidores deben reivindicar el capital social y, por consiguiente, organizar la producción.

Y de esta teoría, de lógica un tanto forzada, se deriva todo un programa positivo y constructivo que es el programa cooperativo de consumo.

Programa resumido en este pasaje de la resolución de 1912, que se ha llamado el Pacto de la unidad cooperativa de Francia:

"La Unión de las cooperotivas y la confederación de las cooperativas, deseosas de poner fin a un estado de división,

"Se ponen de acuerdo sobre los principios esenciales de la cooperación, tales como han sido formulados por los pionniers de Rochdale y aplicados desde entonces con un éxito creciente por millones de trabajadores en todos los países:

1.° Sustitución del régimen capitalista y de competencia actual por un régimen en que la producción sea organizada en vista de la colectividad de los consumidores, y no en vista del beneficio;

2.° Apropiación colectiva y gradual de los medios de cambio y de producción por los consumidores asociados".

Esta resolución define bien el programa cooperativista. Supresión gradual y lenta del beneficio comercial por las cooperativas que se ponen en lugar del comercio. Ante todo el comercio al por menor, luego el mediano, después el del por mayor, gracias a las fuertes sociedades de desenvolvimiento, a los almacenes por mayor nacionales, y hasta a un almacen internacional al por mayor que se espera poner en pie pronto.

Luego, como ya existe eso, con más o menos importancia en ciertos países, las cooperativas organizan la producción, crean fábricas, las hacen funcionar.

Así, partiendo del comercio al por menor hasta la fabricación, y los trasportes, la cooperación se haría dueña de toda la organización económica de la sociedad.



Eliminar al comerciante primero, después todos los otros intermediarios, después el patronato, después las finanzas mismas por la creación de bancas cooperativas, esa es la primera parte del programa de la república cooperativa.

Los beneficios comerciales, patronales, financieros y otros son adquiridos así por las cooperativas, una partes es devuelta bajo la forma de bonificaciones a los cooperadores — para el mejoramiento inmediato de su suerte — otra parte, que se espera ha de llegar a ser más y más grande gracias a la educación social de los cooperadores, será empleada en crear un capital social, colectivo, indivisible, perteneciente a todos, capital compuesto de mercaderías, de almacenes, de depósitos, de medios de trasporte, de construcciones, de fábricas, de máquinas, de terrenos, etc. y de las disponibilidades monetarias necesarias para el funcionamiento de esa organización. Constituída así la propiedad colectiva, sustituiría gradualmente a la antigua propiedad individual y capitalista, se eliminaría una nueva fuente de beneficios, la distribuída a los detentadores de la riqueza bajo forma de alquileres, rentas, intereses, dividendos, etc.

Se le ve, ese programa es grandioso y audaz. Tiende a la trasformación radical de la sociedad económica. Mejor todavía; suponiendo que esa república cooperativa sea constituída en todas las naciones, las relaciones internacionales cooperativas, enteramente contrarias a las luchas nacionales de los dirigentes y capitalistas, traerán la paz universal, sólidamente establecida.

He ahí, resumido lo más exactamente que he podido en este cuadro estrecho, el programa cooperativista.

LO QUE NOS SEPARA DE ESE PROGRAMA

Ante todo su injusticia original, su injusticia de principio... Decir que el beneficio y su consecuencia, el capital, es constituído por deducciones sobre el consumo es un poco atrevido.

Así, el señor que no hace nada útil, pero que tiene 100.000 francos de rentas que gastar anualmente, crearía, aunque sin quererlo, beneficio, es decir riqueza veinte veces más que el trabajador agrícola que gana 5.000 francos por año, y no puede gastar más y con razón de peso.

Esta teoría, un poco demasiado sutil, no me parece hecha más que para apoyar, por una dialéctica atormentada, una tesis económica que entraña pasablemente injusticias.

Ciertamente no se trabaja más que para consumir; ¿pero es esa una razón para que el trabajador esté bajo la dependencia del consumidor, que puede ser un productor útil o un parásito?

El trabajador tiene perfectamente el derecho a decir: "Si yo no trabajase, no podríais consumir; no tengo de ningún modo la intención de continuar alimentando parásitos que, según estimo, podrán ganar su vida como yo. Tengo la pretensión, justa y legítima, de saber para quien y por qué sudo. Tengo la pretensión, lógica y moral, de querer ser dueño de organizar mi trabajo a mi modo, de acuerdo con mis colegas, desde el momento que no vivo en detrimento de nadie".

Uno de los grandes errores del programa cooperativista de consumo es que mantiene el salariado, poco más o menos tal como está hoy, con todas sus taras y todas sus injusticias. Los teóricos de dicha doctrina podrán pretender que el obrero tendrá conciencia de no ser explotado; de no enriquecer a nadie, de trabajar para la comunidad, de no ser ya un asalariado, en una palabra. Son argumentos que suenan a falso.

Una ojeada a las fábricas y almacenes cooperativos, nos hará ver que los obreros y empleados no tienen de ningún modo esa conciencia. ¿No ha habido huelgas en las fábricas del Wholesale inglés, en las del M. D. G. francés, en la vidriería obrera que no es administrada — o no lo es más que parcialmente — por los obreros, y en otras partes?

Tal sistema de producción — en el cual los personales no tienen derecho a la administración, no puede funcionar más que manteniendo los cuadros autoritarios del gran capitalismo: dirección, capataces, vigilantes, castigos, multas, despidos, etc. Y por vía de consecuencia lógica, una jerarquía en las funciones y los salarios: las labores más penosas peor retribuídas, las más agradables bien pagadas.

Decir que con tal sistema el obrero tendrá conciencia de no ser asalariado, me parece casi una burla.

La administración — que se decora con el nombre de responsabilidad, inexistente en la realidad —, hallándose en manos de los altamente situados, de los depositarios de la autoridad en la organización, estos, ayudados por los medios de presión que se les deja, tenderán a hacerse otorgar ventajas cada vez más grandes, privilegios, a agrandar continuamente la desigualdad existente entre ellos y sus inferiores, y he aquí una aristocracia constituída, la feudalidad de los dirigentes cooperativistas en lugar de la feudalidad capitalista, que ha reemplazado la feudalidad verdadera y propia.

Es que no basta andamiar teorías económicas más o menos sutiles, ni formar organismos; es preciso todavía y sobre todo que el espíritu de justicia y de igualdad esté en la base moral de esas organizaciones.

La república cooperativa, tal como se nos presenta, no es, en definitiva, más que colectivismo autoritario, disfrazado, una especie de Estado cooperativo, con todos los inconvenientes y los abusos de los Estados.

Para administrar tal organización centralizada sería preciso copiar — se hace ya en las grandes sociedades — el régimen parlamentario.

Estamos bien colocados para conocer lo que vale eso. Sería la república de los consumidores como el gobierno francés actual es el gobierno del pueblo, surgido de la voluntad soberana del sufragio universal. La voz de los consumidores asociados tendría muy pocas probabilidades de hacerse oir, y sería sofocada por las discusiones de los personajes consulares del nuevo régimen.

La monarquía ha tenido sus aprovechadores, la república tiene los suyos, la república cooperativa, lejos del control directo de los interesados, podría seguir el mismo camino. Abolir el beneficio, eso está bien, pero a condición de no verlo reconstruirse bajo la forma de otra desigualdad social. Yo creo que el beneficio no será definitivamente eliminado más que por la instauración de la igualdad social absoluta, por la supresión de las jerarquías y de las clases. Que haya especialidades manuales, musculares, intelectuales, técnicas, administrativas, muy bien; una buena organización lo exige; pero no deben tener por consecuencia la distinción entre inferiores y superiores, entre pobres y ricos, entre mal pagados y bien retribuídos. El "Vooruit" de Gante, hace treinta años, se enorgullecía de que su director, Anseele, recibía el mismo sueldo que el obrero manual. ¿Y ha impedido eso que la obra prosperase?

En resumen, el programa cooperativista es maravilloso, pero está demasiado calcado sobre los métodos colectivistas autoritarios, centralistas y jerárquicos.

Hay sobre todo — y Poirson lo ha reconocido en la república cooperativa — el gran inconveniente de no resolver el problema del salariado.

Su error viene de su imperialismo. Es tan ridículo — como lo piden ciertos sindicalistas — ver a los trabajadores que tienen la pretensión de imponer la ley a los consumidores y determinar sus gustos y necesidades, la dictadura de los productores sobre la sociedad tendría tantos inconvenientes — aunque no fuese más que el de que cada corporación querría llevar hacia ella toda la manta — como la dictadura de los organismos de consumo sería injusta y, en ciertos aspectos, inmoral.

No hay por tanto necesidad de salir del dominio de la cooperación para encontrar un justo compromiso. ¿No existen cooperativas de producción, cooperativas agrícolas, etc., etc.? Ciertamente, menos poderosas, sobre todo las de producción, que las sociedades de consumo. Pero apoyándose una en otra, ayudándose mutuamente, podrían realizar un magnífico movimiento cooperativo, en el consumo, en la producción industrial, en la agricultura, en los trasportes, en todas las ramas de la actividad humana.

Así como el comunismo libertario es opuesto a una república cooperativa centralizada, estatizada, jerarquizada, se aproxima y concuerda incluso en muchos puntos, con la existencia de cooperativas de múltiples formas, en todas las partes de la economía social, autónomas en cuanto a su administración, asociadas entre sí por organismos como los M. D. G. y las federaciones. Antes de que se le haya dado, o impuesto, un programa, el movimiento cooperativista había encontrado ya, por la práctica, las formas de organización, surgidas espontáneamente de su seno, que nosotros podemos estimar capaces de asegurar normalmente el funcionamiento de una sociedad libertaria.

La cooperación — como todo lo que nace del pueblo — es libertaria. Importa que personas imbuídas del espíritu de autoridad y el gobierno no la hagan desviar en su espíritu y comprometer el bello porvenir que promete realizar.

M. PIERROT:

MORAL

Reflexiones sobre la génesis y la evolución de la moral individual

(Véase el número 311, págs. 443-446 de esta revista)

La acción de la opinión ha sido continuada por las religiones. Estas han reemplazado a la opinión. Más exactamente, la opinión se ha convertido en la humilde servidora de la religión.

El amor propio, como la conciencia, no van ante todo más allá de la observancia de la costumbre. La religión sirve, ante todo, para consolidar la armadura social y se confunde con ella.

Pero con el desenvolvimiento de la seguridad, como en los atenienses, después de Salamina, con el del mejoramiento (progreso técnico), se hace una evolución en el sentido de la dulzura y de la libertad. La armadura social pierde su rigidez. El sentido crítico se exterioriza. La conciencia comienza en algunos hombres a poner en tela de juicio las leyes morales establecidas por la costumbre e impuestas por la religión. El comercio y la libertad de los cambios, al facilitar la confrontación de la moral del país con las ideas y las costumbres extranjeras, ayudan a ese trabajo de emancipación.

En realidad, la aparición de una moral libre no ha podido mostrarse más que cuando la libertad estaba ya en pleno ejercicio en la ciudad. Sócrates reconoce la autoridad de las leyes civiles, pero enseña a los hombres a adquirir ellos mismos el control de su vida moral y a no seguir ciegamente la opinión y la costumbre. He abierto el camino al estoicismo y al epicureismo; pero esas morales individualistas no han podido nacer más que en una civilización donde la libertad individual hubiese triunfado sobre la tiranía del hábito y sobre una religión muy debilitada y sin autoridad. No han sido, por otra parte, seguidas y practicadas conscientemente más que por una minoría de gentes cultas. ¿Quién se ocupa en este momento de la educación de la clase pobre? Por otra parte se han deformado, y su papel social desaparece del todo, cuando la libertad de opinión es suprimida más tarde por la tiranía imperial.

Los preceptores continúan enseñando a los niños ricos la moral estoica. Pero en la práctica la corrupción del poder absoluto se ejerce sobre los adultos. Los patricios y las gentes de plaza deben ser aduladores, serviles, atentos a los caprichos de un amo a menudo sospechoso, al menos están obligados a conformar sus actos de acuerdo a la moral de la corte, no tienen la libertad de obrar según su opinión. Las gentes pequeñas, despreciadas, oscuras, escapan a la vigilancia del poder. Siempre que obedezcan a las leyes civiles, son dueños de su moral. La reli-

gión ancestral, fundada en el patriotismo de la tribu, ha desaparecido. Son desarraigados, no tienen ya hábito tradicional. Se adherirán a toda religión universal que lleve una esperanza a sus aspiraciones, o un consuelo místico, o un lazo de solidaridad: mitracismo, cristianismo, maniqueismo.

De un modo general, toda religión universal, sobre todo en su comienzo, se opone a la costumbre tradicional y patriótica. Está obligada a tener un punto de apoyo en la conciencia individual. Se esfuerza por cultivar y desarrollar el control de sí mismo, cuya utilidad evidente es dominar los impulsos antisociales y asegurar la obediencia al Deber. La observancia de la moral por hábito inconsciente, reforzada por la adhesión de las conciencias, tiene menos a menudo necesidad de la violencia coercitiva de los tiempos primitivos. Cada cual obedece a una creencia y a deberes que juzga justos, legítimos y necesarios. Las religiones se vuelven menos feroces, sino no menos autoritarias. Reemplazan la coacción por la protección. Consideran a los hombres como seres de debilidad, dispuestos a volver a caer en el pecado y en el error. La religión de Zoroastro ha empleado la confesión antes del catolicismo para mantener las almas en el buen camino. Todas pretenden dirigirse a la conciencia, no soportan la libertad. Su protección se cambia rápidamente en autoridad y en coacción, incluso las religiones de amor como el budhismo y el cristianismo, ante todo para asegurar su triunfo, luego para conservar su dominación. No pueden soportar el espíritu crítico y persiguen sin tregua a los hombres que no tienen conciencia de sus deberes y mucho más todavía y más despiadadamente a los que se atreven a poner en tela de juicio sino los mismos principios sagrados, la necesidad de los ritos o de algunos de ellos. El protestantismo, que ha querido renovar una moral de libertad, ha conservado el contralor religioso que es bastante estricto en los países bajo su dominio y que es feroz en ciertas sectas. A decir verdad, en este último caso, es la opinión pública, reforzada por la convicción religiosa, la que impone un conformismo estrecho.

Por otra parte, por libre que sea la conciencia, por liberal que sea el ambiente, *no hay moral individual*. Lo que se llama con este nombre no es más que un control que reemplaza al de la opinión o de la religión para la observancia de las reglas sociales. Estas habían nacido desde hacía mucho tiempo. La opinión pública había luchado ya contra el egoísmo primario de todo individuo con sus tendencias a la negligencia, a la cobardía, al acaparamiento. Lo había trasformado en parte en amor propio, que no es en suma más que un egoísmo purificado.

Para regular el egoísmo, el amor propio, las pasiones y todos los móviles humanos, el control de sí en una moral individualista se sustituye al de la opinión o al deber impuesto por la religión. A la coacción ejercida por una opinión autoritaria e ignorante, por los sacerdotes, por las leyes, por un rey o una clase dominante, a la moral fundada en el miedo, sea el temor al Señor, al Gendarme o a la Viruela, a la moral de protección ejercida por un patriarca o por la legislación y que se confunde muy a menudo con la primera, sucede la esperanza de una moral de libertad donde la observancia de las reglas será dejada al control y a la conciencia de cada uno, moral de confianza entre los hombres.

Tal moral no acepta ya, con los ojos cerrados, lo que dicta la opinión y lo que afirma la tradición, ejerce el derecho a cuestionarlo todo. Da más facilidad a los individuos para obrar sobre la evolución de la regla del juego. Permite una regla del juego a las combinaciones múltiples y variables, aun manteniendo los viejos principios de la moral humana: asegurar la seguridad, no crear sufrimientos, sino facilitar, al contrario, la expresión y el desenvolvimiento de la alegría.

Tal ideal promueve numerosas dificultades de aplicación. Todos los hombres no tienen la misma fuerza de control. La opinión tendrá siempre necesidad de intervenir para proteger a los débiles o para refrenar la falta de escrúpulos de algunos individuos atrasados.

Una moral no vale más que porque es socialmente humana; de otro modo, no puede abstraerse de la vida social. Las morales individualistas, como el estoicismo y las que, como el protestantismo, se han inspirado en su espíritu, no aceptan el ser simples morales de control. Realizan el Individuo como abstracción y le ponen así por encima y al abrigo de la moral social, considerada como empírica, cambiante y ondulante. Creen en lo absoluto y en la certidumbre absoluta. Hacen el bien y el mal de las entidades anteriores y superiores al hombre, mientras que las nociones del bien y del mal han llegado de las reacciones de la tribu sobre los individuos. Erigen una doctrina del Deber que viene de dios o de la naturaleza, a la cual cada ser humano debe su asentimiento completo y que nadie tiene el derecho a poner en interrogante. Acaban por ser, también ellas, una moral de coacción, con la agravante que la coacción de la conciencia es a menudo más severa todavía que la coacción exterior sobre el individuo, y puede terminar en un puritanismo desecador en unos, en la hipocresía en los otros.

Por la importancia que esas morales dan a los principios, por la severidad de la educación, por la exaltación de la dignidad, por el rechazo de las pasiones, por un cierto desdén para las alegrías inmoderadas y los placeres materiales, por el desprecio con que condenan las desviaciones y debilidades, terminan muy fácilmente en un puritanismo antipático. La práctica del deber da a veces un resultado paradojal. A fuerza de reprimir, se llega a suprimir toda espontaneidad, a desecar los sentimientos, a crear una nueva especie de egoísmo, el del fariseo, a darse a uno mismo la convicción de una superioridad moral, a volverse en suma insoportable para los otros y a convertirse en cierto modo en un ser antisocial. Si los individuos aislados practican tal moral, eso tiene ante todo por resultado el hacer la vida poco agradable a los otros miembros de su familia y también a sus subordinados. Si son gentes mediocres, hallan en la práctica ostentatoria de una supuesta virtud la satisfacción del sentimiento de superioridad, es decir de su vanidad. Pero hallan también allí el fundamento de un autoritarismo sectario que puede ejercerse, por ejemplo, cuando sus intereses entran en juego, contra los negros, contra la clase obrera, contra todos los que ellos consideran como sus inferiores.

Una educación puritana puede malograr la juventud de los niños imponiéndoles una continencia exagerada ante los placeres. No enseñar a los jóvenes el dominio de sí más que para castigarse y privarse, es propiamente hacer obra de perversión. Tal moral no tiene bastante en cuenta las variaciones psíquicas, las oscilaciones fisiológicas, las actividades glandulares, la fantasía emotiva y también la libertad. Porque al obligar a los individuos a ser ellos mismos los jueces vergonzosos de sus más secretos pensamientos, de sus impulsos, de sus ueños, de los deseos de su subconciencia, entraría en aquellos que son incapaces de plegarse fácilmente a la disciplina, una contención exagerada, la impotencia y el desequilibrio mental, y favorece en el mayor número una verdadera hipocresía. Los fariseos tienen la boca llena de nobles sentencias, pero practican bajo cuerda la peor inmoralidad.

La moral del deber ha tenido, en todo caso, un resultado bien singular desde el punto de vista sexual. El estoicismo y, después de él, el cristianismo, al dar a la mujer una personalidad moral, han hecho de la fidelidad sexual no ya un deber hacia el marido poseedor o protector, sino un deber hacia sí mismo. Han creado por tanto el pecado y por eso mismo han dado más refinamiento, más gusto, más valor al amor y más fuerza para triunfar a fin de cuentas del obstáculo moral que se quiere imponerle. Los epicureos se hubiesen asombrado mucho si se les hubiera dicho que la moral del deber tenía que desarrollar en el más alto punto el placer que es quizás el más vivo que la humanidad conoce.

Es verdad que el pecado sexual es más agradable para las damas católicas que para las damas protestantes. Las primeras pueden recurrir a la confesión y, después de haber experimentado el estremecimiento de la condenación, rescatarse por un arrepentimiento temporal que no se manifiesta de ordinario más que después de una ruptura con el amante. La moral huguenota no admite esos compromisos. Una prostituta protestante se cree condenada o irremediablemente caída, mientras que una buena católica tiene siempre el recurso de la absolución y no pierde la alegría de vivir. El pecado de la primera es inherente a su conciencia que permanece para siempre manchada, el de la segunda no la toca más que pasajeramente.

Reconocemos que la moral del protestantismo actual es menos dura comunmente que lo que ha sido en otro tiempo. Una religión, que reconoce el espíritu crítico, da a cada individuo el poder de interpretar los puntos del dogma, no tiene la solidez del catolicismo. Bajo la influencia de las ideas modernas, la religión protestante pierde poco a poco, en muchos lugares, su poder de dominación sobre la vida. Hace cincuenta años, los jóvenes pastores se casaban fácilmente con ricas herederas. Ese tiempo ha pasado completamente, lo que prueba que la profesión pastoral ha perdido una buena parte de su prestigio sobre los fieles. La multitud de los simples que como los niños tiene necesidad de la certidumbre, aunque sea absurda, queda más apegada al catolicismo.

Reconocemos que el protestantismo ha contribuído a desarrollar el respeto a la personalidad humana. No ha podido por otro parte aparecer más que en el momento en que reapareció el espíritu crítico, en el momento en que bajo el impulso de las libertades comunales, bajo la influencia de las ideas de la antigüedad llegadas de oriente después de la caída de Constantinopla, se produjo el Renacimiento, renacimiento intelectual y económico (1). El prejuicio religioso ha detenido a los reformadores en su ímpetu de emancipación y ha mantenido a sus descendientes en una obediencia tradicional a una moral a priori.

---

(1) El espíritu de libertad, que ha soplado en ese momento sobre la Europa occidental, ha tenido consecuencias curiosas desde el punto de vista de la higiene. Se cerraron las últimas malaterías donde se encerraba en la edad media sin distinción los tuberculosos lúpicos, los eczematosos, a veces algunos leprosos, y muy probablemente a muchos sifilíticos. Los médicos y las autoridades englobaban a todos esos desgraciados bajo el diagnóstico de leprosos por ignorancia pura y simple y con el designio de preservar al resto de la población. El respeto a la libertad individual que se había vuelto más fuerte, quizás también la posibilidad de hacer un mejor diagnóstico (pero esto no es seguro), dejaron en circulación numerosos enfermos de viruela. La sífilis se ha difundido a través del mundo en el momento en que las relaciones entre los pueblos se volvían

más numerosas y más intensas. Se apercibió en ese momento que esa enfermedad no tenía nada de común con la lepra, y era imposible encerrar en nuevas malaterías a poblaciones enteras. Se ingeniaron por cuidar a los enfermos, pero se continuó encerrando en la cárcel a las prostitutas enfermas. Se continúa manteniendo a todas las prostitutas bajo una vigilancia policial, al menos en numerosos países. Una lucha existe en el mundo de los higienistas entre los que se pronuncian por la libertad y los que siguen siendo partidarios de la reglamentación. Con los medios actuales de que dispone la medicina, parece que una buena propaganda de educación y de vulgarización debería bastar para hacer desaparecer la sífilis, haciendo que los contaminados se hicieran atender convenientemente sin retardo. Pero es preciso decir que la prostitución se recluta entre muchachas que presentan en su mayor parte alguna deficiencia mental, con disminución del sentido de la responsabilidad, lo que ha determinado en ellas desde temprano la expansión de los instintos sexuales sin el freno habitual de las inhibiciones hereditarias y educativas, lo que determina también en ellas la despreocupación y el abandono de la enfermedad misma y del tratamiento. ¿Cómo defender a la sociedad contra la irresponsabilidad?

El progreso técnico, en especial el descubrimiento de los arseno-benzoles, ha facilitado la lucha antivenérea. En el cantón de Vaud, por ejemplo, se ha suprimido la reglamentación de la prostitución, se ha esforzado por difundir en el público las nociones de higiene que implican el conocimiento de las consecuencias graves de las enfermedades venéreas, se le ha mostrado la necesidad y la posibilidad de cuidarse eficazmente (films, conferencias públicas, conferencias a los jóvenes a la salida de las escuelas, conferencias a los conscritos, etc.). Nninguna intervención de la policía, sino intervención de enfermeras visitadoras, oficiales, que van a ver a las prostitutas contaminadas y les persuaden, en su propio interés, de que vayan al dispensario (a un dispensario de dermatología) para hacerse atender. La experiencia ha probado que esa acción es suficiente y eficaz.



GRABADO EN MADERA DE GAN KOLSKI

RICARDO MELLA

Prólogo a "La Ciencia Moderna y el Anarquismo" de Kropotkin

Los lectores de esta revista habrán advertido nuestro deseo de recoger cuantos materiales actuales o pasados se esfuerzan por continuar la elaboración de nuestras ideas y su aplicación múltiple a los diversos problemas y aspectos de la vida. Ricardo Mella fué uno de los pensadores más independientes del anarquismo español y figura entre aquellos cultores de la libertad que nos complacemos en tener siempre a mano. El siguiente trabajo es el prólogo que escribió para su traducción española de "La ciencia moderna y el anarquismo" de Kropotkin. En espera de la recopilación de sus obras, iniciada por los amigos de Gijón, reproducimos para los estudiosos ese importante trabajo:

Publicada en alemán la primera edición de "La Ciencia Moderna y El Anarquismo", amplióla su autor para darla a luz en lengua inglesa.

Caer en mis manos esta segunda edición, darme cuenta de su real importancia y ponerme a traducirla al castellano, fué todo uno. La traducción será mejor o peor, pero tengo la seguridad de haber permanecido fiel al texto constantemente aun a expensas de la pureza de estilo y del rigor sintáxico. En obras de esta naturaleza es preferible la exactitud a la elegancia en la dicción.

Tratándose de Pedro Kropotkin, cuyos estudios sociológicos circulan profusamente en todos los idiomas, no era dudoso que este su último trabajo, calificado modestamente de ensayo por el autor, tuviera el alcance que todo el mundo ha reconocido en sus precedentes libros.

Pero si hasta ahora había reconocido principalmente en sus obras un gran valor de propaganda, una fuerza probatoria de razonamiento poco comunes en otros estudios sociales, habrá que reconocer en presencia de este nuevo libro esas mismas cualidades y una más, muy importante: la comprobación de que la idea anarquista no es un sueño de ilusos, sino esencialmente derivación necesaria de las modernas teorías científicas.

La prueba *a posteriori*, estamos por decir experimental, es concluyente. Con rigor inflexible llega el autor de *La conquista del pan* a las conclusiones finales en cuya virtud el anarquismo deja de ser definitivamente credo de partido, aspiración de secta definición de dogma.

Precisamente cuando la vulgaridad general ha vaciado sobre el anarquismo todos los lugares comunes y todas las diatribas del repertorio al uso, viene Kropotkin a demostrar, como dos y dos son cuatro, que la anarquía es la expresión sintética de la filosofía natural fundada en los descubrimientos científicos más recientes y se propone, no sólo la reedificación de la sociedad, sino la reconstrucción del conocimiento.

La opinión corriente, que se figura al anarquismo como un programa más, como un plan ideado en vista de determinados fines, como uno de tantos *proyectos* formulados *a priori* y sin base sólida que lo soporte, ha recibido en esta obra el golpe de gracia.

No es la anarquía un *forzamiento* de las cosas. Es el desenvolvimiento natural y continuo de todos los elementos de integración vital que están contenidos en la humanidad, trátese del individuo o de las agrupaciones sociales. No se reduce al mecanismo simplista de la existencia ordinaria, sino que abarca el conjunto de la existencia universal y se propone explicarse, en suprema síntesis, la totalidad de la vida y la totalidad de las relaciones. No es una *invención*, sino una verificación.

En este respecto, aun las opiniones de muchos anarquistas necesitan ser corregidas.

Hay en la educación popular resabios de jacobinismos, tendencias vivas al forzamiento de las cosas. La multitud dirigida se coloca en el mismo plano de los directores y actúa conforme a las sugestiones del dogma propio.

Muchos anarquistas no son más que impulsivos que piensan y obran en radical, en revolucionario motinesco. Todo su anarquismo se reduce a la rebeldía instintiva, que no es precisamente la rebeldía consciente, y a la imposición o a la dictadura de la multitud, lo que no sería mejor que otras dictaduras y otras imposiciones.

Las desviaciones y errores de la opinión acerca del anarquismo tienen en esas pobres traducciones del ideal un auxiliar poderoso. Parece como si partidarios y adversarios se empeñasen en perpetuar la leyenda de las agitaciones estériles, de las violencias bárbaras, de los inextinguibles odios.

Cierto que en la crudeza de las luchas de nuestros días son fatales las estridencias de concepto y de hecho. Inútil poner diques a la corriente. La lucha es la lucha. Mas si las cosas tienen siempre explicación, no siempre tienen jutificación. Y en todo caso, a hombres que se dicen renovadores no convienen cosas y palabras rancias.

El lenguaje denuncia frecuentemente el atavismo de club. Es preciso ser un poco bárbaros, un poco sectarios, un poco fanáticos. La acción está representada en caricatura por un obrero fornido, provisto derretia estaca—la bomba ya se hizo anacrónica. Teóricamente, muy anarquistas; prácticamente, déspotas. Se levanta altares a la Razón y se impone la propia a garrotazos. Ni aun se tolera disentir del novísimo dogma.

La aberración llega al límite cuando se ve a tales hombres en amigable consorcio con todos los radicalismos de escuela y en la grata compañía de caudillos de opereta, conspiradores bufos de peluca rubia y trenza gris.

Afortunadamente, la multitud obrera, y entre ella

los anarquistas conscientes, se aparta de aquellos que cifran la emancipación humana en serviles traducciones de la rutina político jacobina. Pero al propio tiempo el hecho hacia estos ideales y hacia sus propagandistas se extiende y levanta como una recia muralla que impide toda compenetración de pensamiento y de conducta.

Contrayéndonos a España, puede observarse un período de seria propaganda y de estudios que se desenvuelve rápidamente y gana las multitudes, no sólo obreras, sino también mesocráticas; después viene el período llamado heroico, que siembra el espanto con sus formalidades aldabonazos: la idolatría por los hombres se revela hasta en las denominaciones de los grupos. Se empieza a olvidar las ideas. Finalmente se inicia el período de decadencia bien patente en la enorme vulgaridad de las locuciones y de los nombres actuales que haría reir si no indignara.

No se juega a los comités ni a los diputados, pero si a las conspiraciones y a las algaradas infantiles, de una ingenuidad tal que, a veces, toca los linderos de la maldad.

Así, en España, el anarquismo, como fuerza anda maltrecho y vacilante.

Si las masas populares obran, no obstante, en anarquista a cada movimiento que se produce débese a ese su espíritu, a ese su genio creador de que habla Kropotkine.

Se actúa en anarquista aun sin saberlo y muchas veces a pesar y en contra de los mismos anarquistas.

*
* *

Es verdaderamente decisiva la manera como Kropotkin establece el paralelismo entre el progreso de las ciencias, el desarrollo de las ideas y los desenvolvimientos y rebeliones populares.

Las parciales evoluciones en el dominio de la religión, en el de la filosofía, en el de las formas políticas y económicas, en el de las instituciones sociales se resuelven en una misma evolución de general tendencia hacia la libertad integral, libertad de pensamiento, libertad de acción, libertad de vida.

La enorme diversidad de manifestaciones y modalidades, que parece inducir multitud de resultantes distintas, no es más que la expresión en detalle de una gran síntesis que comprende la vida entera de la humanidad y de la Naturaleza. La metafísica sucede a la teología; la filosofía especulativa a la metafísica; la filosofía natural, la ciencia propiamente dicha, a la filosofía especulativa. Los esfuerzos de la razón se ven al fin coronados por el éxito en los dominios de las ciencias naturales. Construímos ahora de nuevo el edificio del conocimiento sobre los firmes bloques de la experimentación. ¡Gloria, no obstante, al pensamiento humano, que tantas veces ha sabido adivinar la realidad y adelantarse a la ciencia!

¿Y qué son, en suma, las transformaciones políticas y sociales, las transformaciones económicas, sino gradaciones de esa misma evolución general? La historia entera de la humanidad se compone de la sucesión ininterrumpida, un poco idealista, un poco materialista, de cambios continuos en el modo de pensar, en el modo de relacionarse, en el modo de vivir. La idea y el hecho tienen un mismo desenvolvimiento: se suponen, se compenetran. Aun cuando aparezcan a veces divergentes, la resultante y la finalidad son siempre de concurrencia por el mejoramiento de la vida, por la elevación del pensamiento, por el dominio de la existencia entera. Imposible es cindir lo ideal y lo material.

Es sorprendente cómo el autor de "La Ciencia Moderna y el Anarquismo" sigue paso a paso la evolución de las multitudes y la evolución en el orden de los conocimientos. Estas páginas son un canto triunfal al hombre y la ciencia. Y son también el golpe de gracia a las rutinas dialécticas aun de los seudocientíficos del socialismo. No hay manera de negarse a la evidencia que brota sencilla y naturalmente de este libro.

Todos los *forzamientos* teóricos quedan desvanecidos. La tendencia general en todo el curso de la historia es de independencia tanto como de igualdad, el equivalente de la justicia.

Nace en el seno de las multitudes el anarquismo. Nace instintivamente, porque el hombre se siente por naturaleza libre. Y este instinto, esta tendencia labra un día y otro el porvenir que más tarde construyen teóricamente los filósofos, los hombres de ciencia contrarios a la Academia, a la Universidad, a la verdad oficial. Viene en seguida la falange de inteligencias despiertas, de nobles corazones que difunden las novísimas doctrinas en el seno del proletariado y de la clase media modesta. Idealmente, la batalla está ganada.

En nuestros días, cuando mayor parece la preponderancia del Estado, cuando todos los partidos se empeñan en repetir la historia luchando rabiosamente por el poder, por la centralización, por ideales de unificación y de uniformidad fuera de las condiciones reales de la vida, la contienda ha pasado de la esfera de las ideas al terreno de los hechos.

Las multitudes actúan de manera que da un mentís continuo a la prepotencia de todas las direcciones y jefaturas que las solicitan. Obran por su cuenta, olvidadas de programas, descuidadas de disciplinas y reglamentos que de nada le servirían como no fuera de estorbo en el momento de las airadas rebeldías.

Ciertamente que hay mucho de instintivo también en esta conducta, porque frecuentemente el espíritu anarquista no persiste más allá de los días de revuelta y las multitudes apaciguadas no dejan de clamar bien pronto por una nueva disciplina, por una nueva dirección. Se obra en anarquista para destruír; rutinariamente para edificar. Las solicitaciones del autoritarismo y del capitalismo hallan un fiel aliado en la inexperiencia popular.

El atraso mental es bastante fuerte para permitir que, en ausencia de una orientación indicada, se alce una dirección impuesta. Y la falta de hábitos de independencia hace todo lo demás.

Período de transición el presente, explica bien por qué las multitudes se detienen a mitad de camino. Y es que en el desarrollo de las aplicaciones prácticas del anarquismo no son tan indispensables las disertaciones teóricas como las lecciones de cosas. No de otro modo que a costa de grandes esfuerzos, de repetidos ensayos, de sucesivas aproximaciones, llegará el ideal libertario a traducirse en hechos. Es la experiencia la que ha de contrastar, la que ha de *verificar* la exactitud de nuestras conclusiones.

La difusión de las ideas tuvo la falange de inteligencias despiertas y de nobles corazones. La tiene ahora mismo. Pero en los momentos de revolución, la propaganda cede el puesto a los actos y entonces es necesaria la falange de los abnegados y de los prácticos. No queda a tal hora más que el aleccionamiento por medio de los hechos o la dictadura. La dictadura es todo lo contrario del anarquismo. Es, pues, preciso sugerir la práctica con la práctica; es necesario proceder experimentalmente ante las multitudes para que su grande espíritu de renovación haga libre y espontáneamente todo lo demás.

Y es también necesario que a esta hora suprema nadie se deje arrastrar por la sugestión jacobina, por la obsesión de la violencia que, en el curso de la evolución, no puede ni debe ser más que un episodio. Lo esencial es reconstruír la vida y reconstruírla de tal modo que permita todas las experiencias. El solo deseo de una organización uniforme lanzará a las masas por el camino de la imposición. La imposición tendrá necesidad de un órgano. El órgano será un gobierno franco o disimulado. El espíritu libertario quedará otra vez vencido. La revolución habrá sido inútil.

*
* *

En este punto estimamos que Kroptkin exagera la necesidad de aplicaciones comunistas, exclusivamente comunistas, aun cuando en esta obra parece franquear el amurallado recinto de la uniformidad.

Porque en el fondo es un economista al revés, o porque argumenta bajo la influencia del medio ruso o bien porque le obsesiona la cuestión del pan para las multitudes hambrientas, Kropotkin en todas sus obras desenvuelve insistentemente el principio comunista cerrado, unificado, hasta sus últimas consecuencias, del mismo modo que se esfuerza en la afirmación del municipio libre y apenas concede atención a las formas subsiguientes del organismo social, tan complejas como complejas son las necesidades de la vida moderna.

La práctica del comunismo anarquista la reduce el autor de *Campos, fábricas y talleres* a su más sencilla expresión. Si no temiéramos excedernos, diríamos que plantea y resuelve la cuestión en forma harto simplista para que concuerde con la extrema complicación de la vida social. Ello podrá parecer bien a las multitudes; podrá satisfacer necesidades de fácil comprensión; podrá llenar cumplidamente el objeto primordial de hacer asequible la idea a todas las inteligencias. Pero de ningún modo está de acuerdo con la evolución social.

Véase como quiera, no hay en toda la historia de los pueblos un solo caso de realización integral de una idea. Todo lo más hay una tendencia, una finalidad, un camino cuya meta se aleja delante del caminante. El individualismo, el industrialismo, el capitalismo, no son realizaciones totales, totalmente idénticas al principio que las informa. No son siquiera idénticos a sí mismos en todos los puntos de la tierra. Son una tendencia hacia la realización de una idea. Y las prácticas de esta tendencia difieren de tal modo, que no cabe posibilidad de encerrarlas en un enunciado común. Cierto que tienen el mismo punto de partida y la misma finalidad. Cierto que disponen de un mismo instrumento de realización, pero los hechos que traducen la idea en la marcha ordinaria de la vida no sólo no concurren siempre en una expresión uniforme, sino que frecuentemente difieren y se oponen los unos a los otros.

"Dondequiera que un sistema ha predominado — he dicho en otra parte — o predomina, los hechos están lejos de seguir reglas invariables. El principio es generalmente uno: las experiencias prácticas varían notablemente, desviándose del punto de partida. Del comunismo de algunos pueblos sólo puede obtenerse una característica ideal. En los hechos no hay comunismo igual a otro comunismo. En todas partes se hacen concesiones al individualismo en diverso grado. La reglamentación de la vida oscila desde el libre acuerdo hasta el despotismo más duro. De los esquimales que viven en comunidades libres al comunismo autoritario del antiguo imperio peruano, la distancia es enorme. Y sin embargo, las prácticas del comunismo se derivan de un solo principio: el derecho eminente de la colectividad que, en los países gubernamentales, se trueca en el derecho eminente del príncipe que asume la representación y los derechos de los súbditos. Este principio no subsiste, empero, sin limitaciones esenciales. En todas partes las reservas en beneficio de la individualidad son numerosas. En unos casos es de propiedad privada la casa y el jardín. En otros la comunidad no alcanza sino a una porción de la tierra, reservándose las otras el Estado, los sacerdotes, los guerreros. Finalmente, los equimales en sus libres comunidades reconocen en el individuo el derecho a separarse de la comunidad para establecerse en otra parte, cazando y pescando a su sólo riesgo...

"Del mismo modo el régimen individualista se halla en ciertas regiones más cerca del comunismo que de individualismo propiamente dicho. La propiedad en muchos casos se reduce a la posesión o al usufructo que el Estado, a voluntad, concede o retira. En otros el uso de la tierra se da por repartos periódicos, porque teóricamente se considera el suelo propiedad de todos.

Si analizamos la experiencia actual del individualismo en la industria y en la agricultura, veremos que el principio o regla es uno: el derecho a la propiedad exclusiva y absoluta de las cosas, pero que los métodos de aplicación varían de país a país y de pueblo a pueblo. No obstante, el empeño de unificación de los legisladores y el poder absorbente del Estado, las leyes son un verdadero mare mágnum, y los usos y costumbres en la industria, en la agricultura y en el comercio tan opuesto entre sí, que lo que es equitativo en un lugar se tiene frecuentemente por injusto en otro.

"Hay naciones o comarcas donde la asociación obra milagros y otras donde cada cual prefiere luchar solo en su propio beneficio. Regiones enteras pertenecen en una misma nación a una docena de individuos, mientras otras están divididas y subdivididas hasta lo inverosímil. Aquí prevalece la gran industria. Allá perdura el antiguo artesano trabajando en su pequeño taller. La transmisión de la propiedad afecta las más variadas formas. En unos lugares han sido suprimidas las rentas; en otros persisten invariables".

En ningún punto del globo subsiste el individualismo sin algo de comunismo y mucho de cooperación y de asociación. No se puede prescindir del hospital, del asilo, de la oficina pública, del público paseo; no se puede prescindir del comunismo en los servicios de comunicaciones, de transportes, de alumbrado; no se puede prescindir de crear fuertes asociaciones, grandes empresas, de sumar capitales y hombres con fines de cooperación. No importa por qué ni para qué. Importa saber que el individualismo no tiene ni puede tener realización totalizada, pura, como el ideal de que se deriva.

Otro tanto ocurre con las instituciones políticas. Es tan grande la diversidad de códigos, que no ten-

dremos que insistir. El constitucionalismo, sea monárquico, sea republicano, ya unitario, ya federalista, varía radicalmente de pueblo a pueblo. No hay una constitución-tipo después de un largo siglo de experiencias. La tendencia es siempre la misma; la práctica distinta en todas partes.

Toda la ciencia del mundo no sería bastante para ofrecernos un esquema ideal,así del individualismo como del constitucionalismo, de acuerdo con la realidad.

Así nosotros, anarquistas como Kropotkine, no podemos comprender una sociedad que produce, cambia o distribuye y consume casi mecánicamente, automáticamente, de un mismo modo en todos los puntos del globo. El estudio de la evolución nos dice lo contrario, nos habla de la inmensa variabilidad de las aplicaciones. Y como es el lenguaje de la realidad y observamos también que todos los intentos de unificación han fracasado y que está en la misma condición de los hombres la tendencia a la diferenciación,no nos conformamos con la concepción del comunismo uniforme .

Hay una cuestión previa, que es la de la igualdad de medios para la vida. Esta afirmación constituye todo el socialismo, o todo el comunismo, o todo el colectivismo prácticos. El nombre importa poco. Más allá de esta afirmación no puede haber más que agrupaciones formadas para cooperar, *como quiera que sea*, a fines determinados. Los métodos de cooperación pueden ser tan variados como las opiniones, los gustos, las necesidades etc. Todavía más, es preciso que lo sean, porque sin diversidad de experiencias no puede haber elección de lo mejor. El progreso del mundo consiste precisamente en esta selección experimental.

Cualquier intento de método uniforme, cualquier propósito de unificación, sería un nuevo forzamiento de las cosas, y el anarquismo no trata de forzar, sino de favorecer y fomentar el desarrollo de todas las condiciones que están en la Naturaleza para la vida individual y para la vida social.

¿Quién es capaz de predecir las maravillas de los desenvolvimientos futuros en función de un régimen de libertad y de cooperación voluntaria fundado en la igualdad de condiciones?

El error del comunismo anarquista es del mismo género que el error del anarquismo individualista. Así como éste vuelve fatalmente al Estado, así aquél volvería necesariamente a la autoridad y al oficialismo. Toda tendencia de unificación require un factor, un elemento que ejecute, que arregle, que coordine. El principio de autoridad, la idea de gobierno está siempre en acecho.

La unidad no puede ser más que una resultante. La vida es variación continua. A partir de ésta, es como únicamente podemos aspirar al desenvolvimiento creciente de todas nuestras facultades.

No se nos oculta que la manera más sencilla, demasiado sencilla, de satisfacer las necesidades elementales de la existencia es el método comunista íntegro. La multitud proletaria hallaría de pronto la solución del apremiante problema del pan. La multitud proletaria se rendiría cuenta en seguida de la manera como tendría que conducirse para no padecer hambre ni frío, para no andar cubierta de andrajos, comida por la miseria. Comprenderíamos que todos los obreros fuesen comunistas *a outrance*.

Pero ¿y después? Sería menester rebasar los muros de la pequeña villa, los cercados de la gran ciudad: transponer los límites de la comarca, de la nación. Habría algo más que hacer que comer y vestirse. Cada uno, individuo o grupo, querría desenvolver su actividad en distinto sentido, de modo diferente. La vida recuperaría toda su gran complejidad y las complicaciones de organización nos saldrían al paso por todas partes.

El comunismo puede dar y da respuesta a todo esto; señala un camino, marca un rumbo. Pero la humanidad, entonces como ahora, hará poco o ningún caso de orientaciones y de caminos y de rumbos. Emprenderá de nuevo la ruta como sepa y como quiera. Cada uno elegirá un sendero. No sería ningún bien que todo el mundo marchara por la misma carretera. No habría variedad, no habría selección, no habría progreso.

Si en el seno del anarquismo prevalece la idea comunista actualmente, no es sin que provoque divergencias, entre ellas la necesaria reacción individualista. Son extremos que están pidiendo a gritos una solución. Estaremos en camino de alcanzarla si atendemos a las realidades del desenvolvimiento social más que a nuestros resabios dialécticos.

El colectivismo con su principio de alternativa respecto a los medios de distribución (1) ha pasado a la historia. Igual suerte correrá el comunismo actual. Si el anarquismo es la expresión sintética de toda la evolución social en el pasado, en el presente y en el futuro, no puede encerrarse en la monomanía de un procedimiento único. Por el contrario, supone la más grande variedad de procedimientos, la más grande variedad de aplicaciones, la más grande variedad de resultados.

Basta al principio de justicia la realización de la igualdad porque ésta es el equivalente de aquella, según prueba cumplidamente Kropotkin. Mas la igualdad queda realizada tan pronto como los hombres todos entran en posesión de la riqueza natural y social; y así, entonces, las formas del mejor empleo de los medios puestos a disposición de todos y cada uno, no pueden ser sino objeto de libres conciertos, de contratos libres, que es lo que constituye el sistema de cooperación voluntaria, o en otros términos, el método anarquista.

En este mismo sentido hace Kropotkin las salvedades necesarias, admitiendo la posibilidad de diversas aplicaciones, y lo que es mejor, considerando el anarquismo individualista como un freno a las probables exageraciones comunistas, pero insiste siempre en el punto de vista del comunismo libre como verdadera expresión del anarquismo. El adjetivo *libre* no altera los términos de la cuestión, pues o el comunismo es la cooperación voluntaria con toda su segura multiplicidad de métodos o es unificación, forzamiento, en fin del desenvolvimiento social.

*
* *

Tampoco es posible concebir cómo las transformaciones del futuro han de reducirse a la idea elemental

---

(1) *Era ya tiempo de que alguno de los grandes escritores anarquistas interpretara rectamente esta idea propagada en un tiempo por todos los anarquistas de raza latina. Kropotkin lo hace con gran acierto, y de ello nos felicitamos.*

del municipio libre. Este es ciertamente el punto de partida, pero no hay ninguna razón para detenerse en él.

Habla Kropotkin de federaciones profesionales, de organizaciones políticas, de asociaciones mil de libre iniciativa, y ello supone una concepción vastísima de la organización social entera. En realidad, la insistencia acerca del municipio libre tiene fácil explicación en el hecho de que las asociaciones de más compleja forma tienen siempre la tendencia absorbente, y contra la preponderancia centralizadora de toda asociación de asociaciones no existe otro freno que la independencia de sus elementos componentes.

Pero el municipio independiente no tiene más realidad que el individuo independiente. El hecho de la mayor proximidad entre los individuos dentro de un municipio, no es bastante para establecer la independencia del primero y la no independencia de los segundos.

Las necesidades de la misma vida social implican el acuerdo, no sólo de los individuos dentro del municipio, sino también de los municipios entre sí. Las necesidades de la producción, del cambio y del consumo, suponen el acuerdo por industrias, así dentro del municipio como de industria a industria en un territorio dado. Aun cuando cada municipio pudiera bastarse a sí mismo económicamente, lo que es problemático en sumo grado, no podría encerrarse en murallas chinescas. Se vive con todo lo que está próximo o lejano en mayor o menor grado, pero no se vive en el aislamiento.

Y si tenemos en cuenta la gran población diseminada en los campos, sin más que pequeñísimas agrupaciones de viviendas, y la naturaleza misma de los trabajos agrícolas, se comprenderá en seguida cómo la vida de relación ha de rebasar necesariamente los linderos del municipio ciudadano.

Tan variables e inestables como se quiera, resurgirán federaciones locales y extralocales, federaciones de campesinos y federaciones de industrias, federaciones de deporte, de arte, de ciencia. El porvenir pertenece por entero a esta forma de organización libre, de abajo a arriba, de lo más sencillo a lo más complicado.

Por eso decimos que el municipio libre no es todo el anarquismo, como no lo es tampoco exclusivamente el comunismo, aunque se le adjetive como se quiera.

*
* *

No hay en lo apuntado grandes divergencias con lo dicho por Kropotkin. Pero aunque las hubiere, conviene no olvidar que nuestro buen camarada admite de grado todas las posibilidades y se coloca en la posición del hombre de ciencia que no da opiniones, sino principios demostrados.

Y como él, hasta donde él va, vamos nosotros corroborando y suscribiendo la afirmación de que verificar nuestras respectivas conclusiones solamente es posible *por medio del método científico inductivo-deductivo*, sobre el cual se han constituído todas las ciencias y por cuyo medio se han desenvuelto todas las concepciones científicas del universo.

*
* *

Una palabra todavía. Prevenidos contra las reacciones posibles en los dominios de las propias ciencias, es menester guardarse de las seducciones de la novedad. No todo lo que aparece vestido con ropaje científico es verdadera ciencia. La loca de la casa hace prodigios; el entusiasmo se complace en aceptarlos sin discusión.

Las demostraciones verbales suelen ser fáciles; la comprobación y la verificación de la verdad, trabajosas. No admitamos sin análisis y sin prueba bastante.

Ya por razones de especialización, que es a un mismo tiempo una necesidad y un peligro; ya por la intervención de prejuicios inveterados, ocurre que circulan muchas verdades a medias y muchos errores ocultos como hechos de evidencia científica.

Hombres de talento colosal que afirman resueltamente el ateísmo — y damos este hecho como ejemplo —, sostienen al mismo tiempo la imposibilidad de una sociedad de ateos. Se lanzan a los mayores atrevimientos científicos y tienen por inmutable el mundo social en que viven. Encerrados en su torre de marfil, no ven más allá de sus narices en cuanto toca a la realidad ambiente, y perdónesenos esta rudeza de lenguaje.

Para mayor comodidad han inventado una lógica especial, seca, dura, mecánica, que los hace tan peligrosos como los mismos metafísicos. Repudian lo que llaman lógica de sentimientos, como si el mecanismo mental fuera un simple aritmómetro, una máquina de cálculo, sin advertir que no hay, que no puede haber otra lógica que la intervenida por el complejo de nuestro organismo con sus afectos, sus pasiones y sus nervios. Estamos en presencia de los hombres, de nosotros mismos, que no somos simples mecanismos silogísticos o sencillos aparatos de registro, sino trabazón de ideas y sentimientos, de funciones y órganos, de nervios y arterias y huesos, carne, sangre, etc. La lógica nuestra, y no podemos conocer otra, será necesariamente la resultante de todo lo que en nosotros está dado de antemano.

Como este sencillo ejemplo podríamos citar bastantes. Los libros científicos, o que parecen científicos, andan repletos de prejuicios y de errores. En cuanto se toca a los problemas sociales, reviven todos los atavismos de casta y el conocimiento científico suele hacer quiebra.

Vayamos con tino en la investigación de la verdad y exijamos siempre a la ciencia la *verificación* de sus principios.

Procediendo de esta manera llegaremos en firme a las conclusiones necesarias que expresen las formas precisas de la existencia social.

Notas y comentarios

Probable participación europea en el segundo congreso anarquista regional.

El anuncio del proyectado congreso anarquista de la región argentina ha sido simpáticamente acogido entre los compañeros de todo el mundo que se interesan por el porvenir de nuestro movimiento y por la elaboración incesante de nuestras ideas.

El semanario "Erkenntnis und Befreiung", órgano de los anarquistas austriacos, después de trascribir la orden del día proyectada, hace estos comentarios:

"Es preciso confesar que todos esos puntos de la orden del día tienen realmente una significación internacional. Sería por eso deseable que en ese congreso de los camaradas sudamericanos se hiciera representar también Europa por uno o dos compañeros. Los gastos de viaje podrían repartirse convenientemente entre todos los países europeos de nuestri movimiento. No sólo debemos a los camaradas sudamericanos un verídico informe sobre el estado del movimiento anarquista en Europa, — sino que seguramente una colaboración en un congreso que tiene que hacer frente a problemas espirituales tan importantes de nuestras ideas, daría por resultado una próspera fecundación para nuestro movimiento en ambos continentes".

Si ese deseo llega a realizarse, el proyectado congreso tendría así una mayor significación histórica y su labor habría de ser doblemente fructífera.

La dictadura de Irigoyen.

Estamos de hecho bajo una dictadura del partido irigoyenista, una dictadura que es tanto política como clerical, en donde la pasión de los puestos gubernativos y del saqueo del erario público ocupa el primer lugar.

Se mantiene por fórmula el parlamentarismo, pero todo el mundo advierte el juego inútil del aventinismo argentino. Nada se discutirá, nada se aprobará si no conviene a la camarilla reinante. Y aquellos partidos que sostienen todavía la ilusión parlamentaria, en lugar de salir a la liza e imponer desde la calle al irigoyenismo un mayor respeto hacia la libertad, se hacen cómplices de la dictadura, quiéranlo o no.

La manifestación dictatorial del irigoyenismo más visible y palpable está en su disposición arbitraria y sin control de los dineros públicos, procedimiento que pasa por encima de todas las leyes y de todas las normas establecidas que en los regímenes democráticos son al menos aparentemente respetadas.

En el primer año de "ilegalidad financiera", el irigoyenismo ha ordenado gastos fuera de presupuesto que ascienden a 56.695.570 pesos. ¡He ahí un "record" que pueden anotar los historiadores en el haber de Irigoyen! ¡Más de 56 millones de pesos en un año, arrojados arbitrariamente a los presupuestívoros del partido gobernante, sin autorización legal, sin contralor parlamentario! ¿No es un botón de muestra lo suficente expresivo sobre la dictadura que sufrimos y que todavía no puede preverse hasta dónde llegará?

Si eso fuera poco, ahí está el ejemplo de la enseñanza en las universidades, donde se tiene especial cuidado en barrer al profesorado no irigoyenista, sustituyéndolo por nulidades del partido. Y si eso tampoco convenciese, ahí tenemos lo que ocurre al juez Facio de La Plata, que se atrevió a procesar a un caudillo radical por un crimen común, no obstante las advertencias en todos los tonos para que dejase la cosa en suspenso, encarpetada en los archivos del olvido.

La era de los trusts.

Sin comentario damos dos noticias que evidencian el poder creciente de los grandes trusts en la vida económica y política contemporánea. Una dice así:

"Berlín. — El monopolio de fósforos alemán será entregado al "trust" sueco de fósforos, contra un empréstito de 500.000.000 de marcos al 6 por ciento, a un plazo de 50 años.

"El gobierno del Reich recibirá la totalidad de la suma sin ningún descuento, considerándose que el tipo de interés es muy favorable.

"La emisión y colocación del empréstito quedan a cargo del mencionado "trust". Según el esquema publicado por el "Berliner Tageblatt", dicho "trust" predomina en casi todos los países, ya sea directa o indirectamente.

"De esa manera, ejerce el control de la fabricación de fósforos en los siguientes países americanos: Argentina, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y México.

"El monopolio que se le concede en Alemania quedará limitado a la venta y exceptúa la fabricación, pero las fábricas deberán vender exclusivamente a la administración del monopolio. Todos los diarios, incluso los socialistas, protestan contra el encarecimiento de los fósforos en Alemania."

La otra tiene el siguiente contenido:

"Nueva York. — La memoria y balance de la American and Foreign Power Company por el año que terminó en junio 30 del corriente, demuestra que las ganancias brutas de la empresa y compañías asociadas, éstas últimas desde el tiempo que fueron adquiridas, alcanzaron a la suma de 45.554.000 contra 24.177.970 de los 12 meses anteriores.

"Sin embargo, se hace la salvedad de que las ganancias totales, de acuerdo con las comunicaciones sobre las ganancias brutas de todas las empresas propiedad de la compañía, incluso aquellas cuya adquisición ha sido iniciada y pagada parte del precio convenido, más las ganancias que directa o indirectamente controla la empresa, exceden de 66.000.000 de dólares.

"En la memoria se indica como dato ilustrativo que la población de los territorios servidos por las compañías subsidiarias de la empresa y que efectúan servicios de provisión de luz y energía eléctrica, así como otros de carácter público, comprendidas en 939 municipalidades situadas en la Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá, Guatemala, Ecuador, Cuba, Venezuela, Costa Rica y el área internacional de Shangai alcanza a más de 10.250.000 almas.

"La empresa, agrega la memoria, por intermedio de sus asociados en la Argentina, está realizando grandes inversiones de capitales en ciudades de ese país que progresan rápidamente, inversiones que se destinan a la compra de contratos de suministro de energía y luz eléctrica, sirviendo en la actualidad a 140 ciudades".

"Se citan luego en detalle las operaciones realizadas en el Brasil, haciéndose notar la riqueza económica del Estado de Minas Geraes, donde, en la ciudad de Bello Horizonte, la empresa acaba de adquirir los servicios de alumbrado, fuerza y tracción y ofrece además amplio campo para el desarrollo industrial eléctrico.

"Se agrega que las fábricas hidroeléctricas que sirven a las ciudades de Santiago y Valparaíso tienen una producción de 250.000.000 kilovatios-hora por año, lo que representa un aumento del 16 por ciento sobre la registrada en 1928.

"Las informaciones sobre la situación de los negocios de Chile, termina diciendo la memoria, indican que éstos se desarrollarán satisfactoriamente".

"Finalmente se anuncia la distribución de dos dividendos trimestrales de 1.75 dólares cada uno en las acciones preferidas de segunda emisión, pagaderos el 31 de octubre y correspondientes al período que terminó el 30 de junio."

El derecho al pataleo

De un manifiesto del partido socialista independiente tomamos los párrafos que siguen:

"Después de una elección tranquila y correcta, en que los ciudadanos han votado libremente, ¿qué tenemos en cambio, al cumplirse el primer año de este gobierno? La burla más execrable que se haya hecho nunca del sufragio popular. El mandato constitucional se ha convertido en "mandato histórico", en delegación de soberanía para sustituir la voluntad, el capricho o el odio de una persona a la Constitución y a la ley. Esta concepción monstruosa no es sólo una frase o un estado de ánimo de algunos servidores obsecuentes o partidarios fanáticos del primer magistrado. Es algo más grave. Es un conjunto de hechos estrechamente vinculados entre sí, que constituyen el único saldo de este primer año de gobierno, y cuya continuación podría conducir pronto al país argentino a una encrucijada de su historia, si las fuerzas sanas, conscientes y viriles de la Nación no fueran capaces de poner dique al desbordamiento.

"No hay gobierno republicano, representativo y federal. No hay ministros responsables y aptos. No hay autonomías provinciales. No hay Congreso libre. No hay ni siquiera gobierno de partido. Hay el dominio absorbente, centralista y tiránico de un hombre, aceptado o tolerado con resignación por un conglomerado heterogéneo, sin vida propia y auténtica, que se titula "partido".

"El presidente es todo y lo puede todo. Los ministros no existen. No opinan. No pueden nada"

"El presidente decide lo que ha de votarse en las legislaturas y los gobernadores radicales tienen que abdicar en sus manos su poder aparente, si no quieren ver negados la sal y el agua. Las intervenciones autorizadas por leyes han sido utilizadas como instrumentos de persecución política y para encender la guerra civil.

"El dinero público se despilfarra. Por decreto se ascienden muertos y "vivos" y se regalan diferencias de sueldos a amigos y a parientes. Por decreto se insumen millones en la prosecución aparente de obras públicas improductivas o se echan a ese tonel sin fondo, que es la administración de los ferrocarriles del Estado. No se envía al Congreso el presupuesto para el año próximo y se crean empleos nuevos que el vigente no autoriza."

..."El Congreso no es libre. No tiene libertad de hacer ni de pensar. La mayoría está supeditada al Presidente, so color de solidaridad partidista. Lo único positivo que ha sabido hacer en la Cámara de Diputados es negar a las minorías el derecho de control de los actos del Ejecutivo y ensalzar al Presidente. En el recinto se ha dicho que el primer magistrado es alto como el Himalaya"...

Pero el cretinismo parlamentario no hará ver al socialismo el fracaso del parlamentarismo aun en los países que todavía siguen llamándose democráticos. ¿Cómo se explicará esa ceguera, que produjo en Italia el fenómeno del aventinismo socialista hasta que las hordas de Mussolini se cansaron incluso de esa inofensiva comedia?

ESTATISMO Y ANARQUIA

SE TITULA EL QUINTO VOLUMEN DE LAS OBRAS COMPLETAS DE MIGUEL BAKUNIN, RECIENTEMENTE EDITADO POR "LA PROTESTA"

¡LEALO, COMPAÑERO!

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(Obras Completas)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Elíseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.o 316

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO

Dibujo de "SHUM"



HACIA EL PORVENIR

EMILIO LOPEZ ARANGO

EN RECUERDO DEL COMPAÑERO Y DEL AMIGO



Emilio López Arango no existe ya. Armas de sicarios han terminado una vida preciosa, en plena juventud, justamente en el período en que más podía dar a sus ideas, que son las nuestras.

Han pasado ya los días suficientes para serenarnos, para superar la consternación que ese vil asesinato ha producido en nosotros. Podemos narrar fríamente los hechos, poner sordina a nuestros sentimientos más hondos, ser objetivos en la medida de lo posible.

Lo decíamos al día siguiente del atentado infame. Lo repetimos. No deseamos para los autores más castigo que el de la comprensión del mal que han causado, la conciencia de la injuria que han inflingido a una gran causa, con la eliminación de un hombre que no ha esgrimido nunca más que la pluma y que, cualesquiera que fuesen sus opiniones, sólo la mentalidad fascista podía atacarle de otro modo que con la pluma.

Los hechos ocurrieron así:

En la tarde del viernes 25 de octubre, López Arango no pudo ir a la redacción de nuestro diario, viéndose forzado a quedar en casa a causa de la enfermedad de su compañera. Ese mismo día, al obscurecer, unos minutos después de las 19, dos personajes a quienes esperaba un automóvil con el motor en marcha en la esquina de la casa donde habitaba Arango en Remedios de Escalada, llamaron a la puerta, preguntando por nuestro compañero. Este acudió al llamado y los dos individuos, sin mediar palabra, le descerrajaron tres balazos en el pecho. Arango se desplomó mortalmente herido. Los criminales se dieron a la fuga con entera impunidad. Cuando llegaron los amigos y familiares de Arango, éste no pudo más que afirmar que conoció a los asesinos. A los pocos minutos falleció.

El hecho es vil y cobarde. Hasta el diario fascista "La Patria degli italiani" ha tenido palabras de dura condenación. Los sicarios pueden estar satisfechos de su obra. López Arango no se pondrá más en el camino de sus infamias. Sólo que nosotros auguramos que en lugar del compañero caído ha de ponerse un adversario más fuerte todavía: la colectividad anarquista dispuesta a la defensa y al ataque.

En los últimos diez años dos han sido los hechos que conmovieron hasta las lágrimas la colectividad anarquista en la Argentina: el asesinato de Kurt Wilckens y el asesinato de Arango. Sin embargo ¡qué diferencia! La pérdida del primero ha sido de las más dolorosas, pero quedó el recurso de acusar a los asesinos y de confundirles en su vileza. En el caso de Arango, los sicarios tienen un origen mucho más dudoso y no podemos clamar plenamente nuestro dolor. La diferencia que existe es monstruosa. Pero en ambos casos hemos perdido compañeros de valor incomparable, que dejan puestos difíciles de llenar. Sobre todo en el corazón de los que les conocieron y trataron el vacío es insuperable. Los cómplices de este asesinato sin nombre, ya que no sus autores, han de sentir un día el peso del remordimiento, por mucho que los odios actuales nublen su razón, y hasta les hagan sentir júbilo en su fuero íntimo.

La muerte de Arango en todo caso no beneficia más que a la reacción. No podía ser útil más que a ella. Para el movimiento anarquista es luto, dolor, tragedia, pérdida de incalculables alcances.

No queremos hacer aquí el elogio de Arango. Y no lo hacemos porque éramos amigos y porque teníamos más fe que nadie en su capacidad y en su inteligencia.

Repetimos la breve nota biográfica hecha en nuestro diario al día siguiente de la tragedia. Probablemente tendremos la oportunidad de hacer algo más detallado.

Arango nació en Cudillero, provincia de Oviedo (España) el 25 de mayo de 1894, de una familia de pescadores. En contacto desde temprano con las privaciones proletarias, emigró muy joven a Cuba, a los 13 o 14 años. En Cuba hizo sus primeras armas como asalariado que debía subvenir a sus necesidades materiales. De Cuba regresó a Espeña y de allí vino a la Argentina hace casi veinte años, entrando a trabajar en el gremio de panaderos.

Durante un gran período de desocupación, allá por 1912, ambulando por las calles de Buenos Aires en busca de pan y trabajo, tropezó con un puesto callejero de libros y, aficionado como era a la lectura, le llamó sobre todo la atención uno que se titulaba "La conquista del pan". En sus tristes condiciones, el título no podía ser más sugestivo. Con sus últimos centavos compró el libro, y ese día quedó sin comer. Pero también desde ese día quedó cautivado por las páginas meridianas de Kropotkin y se hizo anarquista.

Su primer período de militante lo tuvo entre los panaderos, convirtiéndose en uno de sus principales factores de su reorganización. Los panaderos viejos recuerdan siempre con cariño a aquel muchacho de 1912 y 1913, incansable y estudioso, que adquirió por su propia fuerza de voluntad sus conocimientos.

Arango es el tipo del perfecto autodidacta: creemos que no asistió nunca a la escuela, no pudo asistir, porque en su hogar no se podía pagar el lujo de la instrucción.

Durante una huelga del gremio en Buenos Aires, fué detenido por un hecho más o menos vulgar en todo conflicto en donde se ponen frente a frente huelguistas y rompehuelgas. Fué sometido a proceso y codenado a un año y medio de prisión, pena que cumplió hasta el último día.



EN EL CEMENTERIO

La cárcel fué para él una escuela, no sólo por encontrarse en compañía de militantes como Apolinario Barera, T. Antillí y otros, sino porque tuvo tiempo para ensayarse a escribir y para leer abundantemente.

A su salida de la prisión, volvió a su gremio, siendo el redactor de "El Obrero Panadero". De "El Obrero Panadero" pasó a LA PROTESTA en 1916 y en el yunque, es decir, en la mesa de redacción en donde escribimos estas líneas, terminó su formación intelectual y adquirió el carácter que todos saben. A partir de entonces la vida de Arango es más ge-

neralmente conocida, pues salvo un breve período en 1919-20, ha ocupado siempre en el diario el puesto de más responsabilidad. Su nombre ha traspasado las fronteras del país y era ya ampliamente conocido como uno de



CABECERA DEL CORTEJO FUNEBRE

los militantes más íntegros del anarquismo regional. Estamos seguros de que esta tragedia ha de ser internacionalmente deplorada. Circulan por ahí algunos folletos y el libro escrito en colaboración, "El anarquismo en el movimiento obrero", que dirán a los interesados cuales eran los pensamientos cardinales de Arango en la lucha y en la propaganda.

En el congreso continental de mayo de este año ha sido elegido miembro del Secretariado de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores.

Como era de suponer, la desaparición trágica de nuestro compañero de tareas ha tenido honda repercusión entre los anarquistas. La consternación y el dolor de todos los hombres dignos se ha expresado en forma elocuente. Raramente hemos visto llorar a tantos compañeros, viejos y nuevos militantes, que conocieron todas las alternativas de la lucha revolucionaria y que han renovado sus energías cuanto más grandes eran los peligros que amenazaban al movimiento por parte de la reacción.

También del interior de la República nos han llegado conmovedores testimonios de protesta y de solidaridad. El dolor ha sido grande; se advierte la magnitud de la pérdida experimentada y se maldice a los viles asesinos.

Los restos de Arango fueron llevados el sábado 26 por la tarde al local de la calle Bartolomé Mitre 3270, donde se levantó la capilla ardiente. Millares de personas desfilaron durante la tarde y la noche ante el cadáver del compañero asesinado, ofreciendo el testimonio de su respeto hacia el caído y de su condenación del crimen. Se vió allí, en la indignación y la pena reflejada en todos los rostros, cuán hondas eran las simpatías de que gozaba el malogrado compañero. El féretro fué cubierto de flores y el homenaje mudo de la colectividad anarquista no ha podido ser más conmovedor.

A las ocho y media de la mañana del domingo se puso en marcha el cortejo fúnebre. Antes el camarada Biagiotti interpretó en breves palabras el sentimiento de todos, poniendo de relieve la magnitud de la tragedia, pero exhortando vibrantemente a no desmayar, a seguir adelante, con fe inmutable en el porvenir y en la grandeza de nuestra causa, por la cual Arango ha dado todo lo que tenía.

El féretro fué sacado del local por miembros de la redacción de LA PROTESTA y por militantes de la F. O. R. A. En el curso del largo trayecto, acompañado por millares de personas, no obstante haberse puesto en marcha antes de la hora indicada, fueron numerosos los compañeros que se turnaron para llevar a pulso hasta la última morada los restos del extinto.

La demostración era imponente; era precedida por un compacto grupo de compañeras cargadas de flores, y como abarcaba todo lo ancho de la calle, a su paso ha debido paralizarse todo el tráfico. La curiosidad pública adivinaba de inmediato que el cortejo proletario, tras un féretro llevado a pulso por hombres de trabajo, no podía ser más que el de nuestro compañero de tareas. Las canciones revolucionarias, "Hijos del pueblo" y demás. y los vivas a la anarquía, fueron el más grato acompañamiento en el entierro del querido camarada. A esos himnos de fe, a esos gritos de afirmación revolucionaria, se mezclaban también las lágrimas. Era inevitable. Muchos cantaban para no verse forzados a llorar.

El cortejo fué considerablemente engrosado al llegar al cementerio del Oeste, donde había cerca de un millar de compañeros que esperaban la llegada de la demostración. Esa enorme muchedumbre entró al son de "Hijos del pueblo" en la necrópolis. Los ánimos no estaban para pronunciar discursos, sin embargo fué necesario improvisar dos tribunas desde donde algunos amigos y compañeros íntimos, y algunos delegados de organismos del interior del país, hicieron pública su protesta y su solidaridad, manifestando todos la voluntad de llenar el vacío y de seguir adelante a pesar de todos los obstáculos.

El ataúd fué sepultado en la sección 2, manzana 3, tablón 15 sepultura 28.

Arango deja una compañera y tres hijos de corta edad, de 5 a 10 años. Para aliviar la suerte de esa familia desolada, se abrió una subscripción de inmediato, a la que han de contribuir todos los trabajadores conscientes del país.

Arango no existe ya. Pero las ideas no se matan. Y nuestro homenaje a su memoria consistirá en recoger en un volumen algunos de sus artículos, donde ha expuesto con tanta claridad y valentía sus opiniones. Ese volumen será la más grande acusación contra los asesinos. ¡A él no lo matarán!



ANTE LA TUMBA ABIERTA

C. BASTIEN

Anarquismo y cooperación

(*Véase las págs.* 513-16, 514-47 *y* 570-73)

MEDIOS DE REALIZACION

Hay una parte de ilusión en el programa de los cooperativistas, que es bueno señalar. Es el que dice que la trasformación social podrá operarse así pacíficamente.

La cooperación se enorgullece — y tiene razón — de haber realizado grandes cosas sin hacer derramar una sola gota de sangre ni una lágrima.

¡Ojalá la humanidad pueda conocer un día trasformaciones de este género! ¡Es nuestro más ardiente deseo!

Pero sería quizás exagerado creer que los privilegiados del régimen social actual van a dejarse desposeer, gradual pero seguramente, de sus beneficios y rentas, sin reaccionar. Y sabemos que no dejan de utilizar la peor violencia para llegar a sus fines, que las persecuciones y los crímenes no pesan apenas sobre sus conciencias cuando se trata de defender sus intereses amenazados.

Algunos días de una reacción fascista, y he ahí uno de los más hermosos movimientos cooperativos, como el existente en Italia en 1920-21, barrido como una hoja seca.

Por otra parte, y es Charles Gide el que nos lo dice en uno de sus cursos en la Sorbona, bastarían algunas jornadas de una guerra mundial para consumir los centenares de millones que un movimiento cooperativo paciente y tenaz habría acumulado en el curso de varios años.

El movimiento cooperativo está a merced de una reacción gubernamental y capitalista o de una guerra. Aun estimándole en su justo valor, y es grande, importa pues no desinteresarse de los otros aspectos de la lucha social.

Por otra parte, no hay que ilusionarse tampoco sobre la rapidez de la trasformación social por el medio pacífico de la cooperación. Véamos los resultados dados.

A pesar de su potencia enorme de compra, reforzada todavía por el M. D. G., las cooperativas de consumo más prósperas y mejor administradas, no realizan apenas un beneficio de más de 10 por ciento, y son las mejores sociedades las que llegan a ese resultado; muchas, la mayor parte, hacen menos.

Las cooperativas de producción llegan también penosamente a ese máximo de 10 por ciento y son también las más prósperas; muchas no alcanzan ese resultado.

Suprimiendo los beneficios patronales y comerciales, no se llegaría más que a un 20 por ciento aproximadamente, lo cual es un máximo más bien exagerado. ¿Eso representaría pues todo el beneficio obtenido sobre los productores y consumidores? Con toda evidencia, esa cifra no es exacta. Sin entrar en cálculos y estadísticas económicas profundas, es fácil darse cuenta de que un cambio de la organización social debería aportar una mejora mucho más fuerte que el bienestar material.

Es que existen otras deducciones formidables sobre el trabajo, o el consumo, del pueblo.

Ante todo, los impuestos que, en Francia, pasan de cincuenta mil millones, y de los cuales apenas el 10 por ciento son empleados en asuntos de utilidad pública. La desaparición del Estado y de su monstruoso parasitismo sería una economía social formidable. Sólo una revolución social puede suprimir el Estado.

Y además, la propiedad territorial e inmobiliaria que obtiene cada año en Francia varias decenas de millares de millones. Es bastante difícil admitir que aparte de algunos propietarios en penuria los poseedores del suelo consientan en ceder pacíficamente sus propiedades, sobre todo si se cierran por otra parte las demás fuentes del beneficio, lo que no haría más que aumentar el valor de sus propiedades. Se puede quitar la clientela de un mercader o de un patrón, pero no se puede hacer crecer la remolacha, el trigo o la vid en otra parte que en un terreno ya tomado en posesión.

En tercer lugar, no olvidemos que las cooperativas de consumo están, en general, abiertas al público, a los burgueses como a los obreros, y que las bonificaciones que reciben los cooperadores benefician tanto a los parásitos sociales como a los trabajadores, y que, por consiguiente, la cooperativa de consumo, lejos de expropiarles de sus rentas, les da medios de ahorrar todavía.

Un fenómeno se observa: es que la cooperación, que no agrupaba al comienzo más que proletarios, ve aumentar poco a poco el porcentaje de los compradores pequeños burgueses y burgueses medianos. Por poco que todas las clases medias contribuyan, la mayoría o, al menos, la influencia, podría muy bien corresponderles. Es lo que explica la lenta desviación del ideal cooperativo desde hace treinta o cuarenta años, que tendía a la transformación social y que se atenua de día en día más.

Las cooperativas de producción no tienen que temer este inconveniente. Tienen muchos defectos también, ciertamente; la igualdad no es siempre la regla; no explota auxiliares; algunos asociados intentan convertirse en pequeños patrones; pero, a pesar de esas desviaciones debidas al estado de espíritu de los adeptos, deben, por su constitución misma, quedar en el terreno del trabajo organizado. En todo caso es imposible que los burgueses hagan la ley en ellas, sopena de cesar de ser cooperativas obreras.

CONCLUSION

Recorriendo rápidamente este vasto dominio de la cooperación, hemos visto las ventajas y los inconveniente, las cualidades y los defectos.

Este movimiento no es perfecto. ¿Pero hay algo perfecto en este mundo?

Tal como es, la cooperación debe ser, para los anarquistas, de un gran interés.

Constituye un mundo nuevo en gestación. Por ella la humanidad nueva encuentra su camino en el progreso social, descubre la fórmula de la organización económica de mañana.

Si, de un vistazo, abarcamos, en una visión de conjunto, todas las formas de la cooperación: consumo, producción, cambio, agricultura, trasporte, seguros, construcción, alojamiento, enseñanza, etc., etc., inmediatamente entrevemos cómo una sociedad libertaria sin Estado ni explotación, puede constituirse y funcionar, como puede vivir.

Las corporaciones asociadas en las organizaciones de trabajo, los campesinos agrupados en cooperativas agrícolas, los inquilinos organizados en grupos de construcción y de sostenimiento de las viviendas, los consumidores adhiriéndose a cooperativas de reparto, etc., etc., tantas necesidades, intereses, placeres que satisfacer, tantos trabajos que ejecutar, y otras tantas organizaciones adecuadas a estas tareas y a esos trabajos. El régimen cooperativo es el que se presta mejor a la organización seria de una sociedad libertaria.

La cooperación no es una invención salida del cerebro de algún teórico. Es el resultado del impulso de la evolución humana que quiere hacer desaparecer la lucha entre los humanos — sobre todo la lucha económica — para hacerla sustituir por un régimen de entente, de armonía, donde la libertad de cada uno, hombre o colectividad, es respetada.

La cooperación es un vasto campo de experiencias que permite a los trabajadores y consumidores ensayarse en la administración y en la gestión de los diferentes rodajes de la vida económica. Experiencias a menudo conclusivas y que nos permiten afirmar que en el seno del proletariado se encuentran tantos, si no más, buenos organizadores y administradores como en la burguesía.

Ciertamente, sería un poco utópico creer que el acrecentamiento pacífico de la cooperación baste sólo para renovar la sociedad. Será precisa una revolución social. Pero no olvidemos las enseñanzas de la historia. Una nueva organización social no puede surgir así, espontáneamente, de algunas escenas de violencia revolucionaria. La violencia puede abatir los obstáculos, derribar los poderes existentes, aniquilar la potencia de los aprovechadores sociales, pero no podría pretender organizar la sociedad nueva.

Derribar lo que existe y construir un mundo nuevo es otra cosa.

La burguesía ha tomado el poder, en Francia, después de 1789, porque había organizado ya su potencia económica. La revolución le ha ayudado a desembarazarse de los obstáculos, para permitirle rehacer su régimen.

De igual modo, una revolución social no tiene probabilidades de culminar seriamente más que si ha sido preparada por una evolución práctica, precedida de ensayos de organización nueva. Ved la revolución rusa, obligada a batirse en retirada, porque el proletariado ruso no ha sabido organizarse por sí mismo, fuera del Estado.

Cuantas más organizaciones cooperativas y sindicales existan, más probabilidades tendrá una revolución social de llevar adelante su obra de regeneración.

La guerra y la revolución rusa lo han probado; en plena crisis social, la cooperación se revela apta para atravesar estas crisis y para adaptarse rápidamente a las necesidades y circunstancias, mucho más pronto que el capitalismo o que cualquier otro sistema estatista.

Una revolución social puede contar con la cooperación y, mejor, debe facilitarle su labor, estimularla, destruyendo los obstáculos que el capitalismo levanta ante ella.

Cuando se examinan hoy, algunos de los aspectos de la cooperación pueden parecernos contrarios a nuestro ideal de justicia social, es verdad. No basta fundar una organización, de acuerdo a un método cualquiera, y creer que automáticamente realizará todo lo que deseamos. En toda organización, en todo grupo, tanto en los nuestros como en los otros, es preciso un cierto idealismo, un estado de espíritu que les propulsen hacia el objetivo elegido y querido. La forma de organización es el cuerpo, la envoltura material. Es preciso una idea — los creyentes dirían un alma — para animarla.

Así, lejos de despreciar y poner mala cara al movimiento cooperativo, debemos interesarnos por él, comprender toda la potencia de porvenir que posee e impregnarlo de nuestras ideas y de justicia.

E. LOPEZ ARANGO — DE A. DE SANTILLAN

EL ANARQUISMO EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Un vol. de 200 págs 8.o

Precio: $ 0.80

ERRICO MALATESTA

PAGINAS VIEJAS

REPUBLICA Y REVOLUCION

Nuestro declarado propósito de tomar parte en cualquier movimiento revolucionario que tienda a la conquista de mayor libertad y de mayor justicia, y además las recientes afirmaciones de algún compañero nuestro, que tal vez en la redacción apresurada de artículos de periódicos ha ido más allá de su pensamiento real, han hecho creer a alguno, que ignora nuestras ideas, que aceptaríamos, aunque fuese provisoriamente, una república, decorada para la ocasión con los adjetivos de social y federativa. Hay hasta quien nos manda artículos de propaganda republicana, estando seguros de su publicación, como si fuésemos un órgano republicano.

No parecería necesario gastar mchas palabras sobre la cuestión, dado que los anarquistas no han dejado nunca lugar a equívocos en sus relaciones con los repblicanos. Sin embargo es bueno volver sobre el argumento, pues el peligro de la confusión es siempre grande cuando de la propaganda se quiere pasar a la acción y por tanto es preciso coordinar la obra propia con la de las otras fuerzas que toman parte en la lucha. Y es cosa ciertamente muy difícil el distinguir bien en la práctica dónde acaba la cooperación útil en la lucha contra el enemigo común y dónde comenzaría una fusión que llevaría al partido más débil a la renuncia a sus fines específicos.

Es urgente entenderse sobre esta cuestión de la república, porque republicano será muy probablemnte el régimen que salga del movimiento resolutivo hacia el cual se encamina más o menos rápidamente Italia; y a nosotros nos parece que si nos adhiriésemos a la república no sólo traicionaríamos nuestros propósitos de anarquistas, sino los mismos ideales libertarios e igualitarios que por medio de la república quieren alcanzar la parte mejor de los trabajadores republicanos y de aquellos jóvenes que, aún hallándose en condición privilegiada, están animados de una necesidad de justicia que les hace solidarios con los trabajadores.

Deciamos que el régimen que sustituirá en Italia a las instituciones vigentes será probablemente la república. En efecto ¿qué modo de convivencia política podría sustituir inmediatamente las instituciones que nos ha dado el fascismo y que han ligado en lo sucesivo al fascismo la propia suerte? No queremos hacer de profetas y prever cuánto tiempo durará todavía el dominio fascista, tanto más cuanto que tememos que el deseo nos haga demasiado optimistas; pero en suma nos será permitido creer que dejará retrogradar cada vez más hacia la barbarie medioeval y que un día u otro sabrá sacudir el yugo que se le echa al cuello. ¿Pero después?

La gente no se mueve si no por algo inmediatamente realizable, y en el fondo tiene razón porque no se vive sólo de negaciones y si no se tiene nada nuevo que establecer se vuelve fatalmente a lo viejo.

Un retorno a las condiciones de antes de la guerra y de antes del fascismo no nos parece posible, y ciertamente sería una cosa funesta que deberemos hacer todo lo que podamos por evitar.

La anarquía no es comprendida por la gran mayoría, y no se puede razonablemente esperar que la masa, toda la masa, quiera y sepa organizar por sí misma la vida social, por libre acuerdo, sin esperar la orden de los jefes y sin sufrir imposiciones de ninguna especie. Habituado a ser gobernado, el pueblo, salvo las fracciones llegadas a la concepción anarquista, no derriba a un gobierno más que para sustituirlo por otro gobierno que espera ha de ser mejor.

Excluído por tanto, como indeseable, el retorno a la hipocresía monárquico-constitucional, que nos llevaría a un nuevo fascismo cuando monarquía y burguesía se viesen de nuevo en inminente peligro; excluída la anarquía como inaplicable inmediatamente, no vemos más que la dictadura llamada comunista o la república.

La dictadura comunista nos parece que tiene pocas probabilidades de éxito, aunque sea temporal, sea por el escaso número de los comunistas, sea por su espíritu autoritario que conseguiría malamente imponerse a un movimiento que sería sobre todo una explosión de la necesidad de libertad, sea por las dificultades prácticas que se oponen a la realización de su programa, sea por los malos resultados del experimento ruso que está volviendo a aquél país hacia el capitalismo y el militarismo.

Queda la república, la cual tendría la adhesión de los republicanos propiamente dichos, de los socialdemócratas, de los proletarios ansiosos de cambio pero sin ideas determinadas sobre el porvenir, y también la de la masa de los burgueses que se apresuran siempre a apoyar todo gobierno de hecho que aparezca capaz de garantizar "el orden", que para ellos no es otra cosa que la seguridad de su privilegio económico.

¿Pero qué es la república?

Los republicanos, o aquella parte de ellos que deseen sinceramente un cambio radical de las instituciones sociales y que por eso están más próximos a nosotros parece que no comprenden lo que es la república.

Dicen que "su" república no es como las otras repúblicas que han existido y que existen, que "su" república será social y federativa, es decir expropiará o al menos impondrá graves impuestos a los capitalistas, dará la tierra a los campesinos, favorecerá el paso de los instrumentos de trabajo a manos de las asociaciones obreras, respetará todas las libertades, todas las autonomías individuales, corporativas y locales, etc., etc.

Ahora bien este es lenguaje anarquista o dictatorial: anarquista si esas bellas cosas se quieren alcanzar por obra de las minorías más evolucionadas que, al derribar el gobierno o al resistir a él, lo hacen donde y cuando es posible hacerlo, tratando luego con la propaganda y con el ejemplo de arrastrar y de convencer a la masa de la población; dictatorial en cambio si se quiere posesionar uno del poder con un golpe de audacia e imponer con la fuerza el propia programa; pero no es ciertamente lenguaje republicano.

República es gobierno democrático, incluso es la única democracia verdadera, entendida en el sentido de gobierno de la mayoría del pueblo por medio de sus representantes libremente elegidos. Por tanto un republicano puede decir cuáles son sus deseos, cuáles son los criterios que le guiarán como elector, cuáles las proposiciones que haría o aprobaría si fuese elegido representante; pero no podrá decir cuál será la especie de república que nos dará el parlamento (o constituyente si se quiere) llamado a hacer la nueva constitución y las leyes que seguirán. La república sigue siendo república aun cuando, gobernada por reaccionarios, no haga más que consolidar y también empeorar el viejo orden de cosas.

No existirían ya el rey y el senado nombrado por el rey, y eso sería ciertamente un progreso. Pero progreso de poca importancia práctica porque actualmente la fuerza preponderante y determinante en los Estados es la financiera y el poder real importa sólo como instrumento de los financieros, los cuales saben muy bien pasarse sin ella sin que por eso disminuya su maléfica influencia.

Por lo demás, lo que quieren los republicanos "sociales" ¿es realmente la abolición del capitalismo, es decir del derecho y de las posibilidades de obtener un beneficio sobre el trabajo ajeno mediante el monopolio de los medios de trabajo? Entonces ¿por qué no salen del equívoco y no se dicen derechamente socialistas?

A nosotros nos parece que en realidad ellos tienden a mejorar las condiciones de las clases pobres, a una atenuación de la explotación, pero quisieran dejar ileso el derecho del propietario a hacer trabajar a otros por su cuenta, y por consiguiente dejarían abierto el camino a todos los males que produce el derecho de propiedad capitalista.

¿Y a qué se reduce su federalismo? ¿Admiten el derecho de las regiones y de las comunas a salir de la federación y elegir por sí mismas las agrupaciones que les convienen más? ¿Admiten que un miembro de la federación tiene derecho a rehusar todo concurso militar o financiero para las cosas que no le agraden? Tememos que no, porque esto dejaría en la base de la unidad nacional la sola voluntad libre de los federados fuera de toda coacción estatal: cosa que no nos parece que armonice con las tradiciones y el estado de ánimo de los republicanos.

En realidad no se trataría más que de una federación forzada como la de Suiza, de América, de Alemania, que dejan a los federados sujetos siempre al poder central, y no se diferencian gran cosa de los Estados unitarios.

Pero entonces ¿por qué y cómo podremos encontrarnos de acuerdo con los republicanos en un movimiento cualquiera?

Nos encontraremos juntos con los republicanos en el hecho revolucionario, como por otra parte nos encontraremos de acuerdo con los comunistas, en la expropiación de la burguesía, cuando ellos quieran hacerla revolucionariamente sin esperar a constituir antes su Estado, su dictadura; pero no por eso nos convertiríamos en republicanos o en comunistas de Estado.

Es preciso distinguir bien el hecho revolucionario, que abate lo más que puede del viejo régimen y lo sustituye por nuevas instituciones, de los gobiernos que vienen luego a detener la revolución y a suprimir lo más que pueden de las conquistas revolucionarias.

Toda la historia nos enseña que todos los progresos causados por las revoluciones se han obtenido en el período de efervescencia popular, cuando no existía todavía gobierno o el gobierno era demasiado débil para ponerse abiertamente contra la revolución. Además, una vez constituído el gobierno, ha

comenzado siempre la reacción que sirvió el interés de los viejos y de los nuevos privilegiados y volvió a quitar a las masas todo lo que les ha sido posible quitarles.

Nuestra tarea, pues, es la de hacer o ayudar a hacer la revolución, aprovechando todas las ocasiones y todas las fuerzas disponibles; la de impulsar la revolución lo más allá posible no sólo en la destrucción, sino también y sobre todo en la reconstrucción, y permanecer adversarios de todo gobierno que haya de constituirse, ignorándolo o combatiéndolo lo más que nos sea posible.

Nosotros no reconoceremos la Constitución republicana como no reconocemos el Parlamento monárquico. Dejaremos hacerla si el pueblo lo quiere; podremos incluso encontrarnos ocasionalmente a su lado en el combate contra las tentativas de restauración; pero pediremos, querremos, exigiremos completa libertad para los que piensan como nosotros para vivir fuera de la tutela y de la opresión estatal y propagar sus ideas con la palabra y con el ejemplo.

Revolucionarios sí; pero sobre todo anarquistas.

(1924).

Esa palabra resignación, *inventada por los astutos que gozan, para encadenar el brazo de los inocentes que sufren iniquidades y atropellos, debe desaparecer de todos los libros, porque resuena como sinónimo de ultraje en el opresor, de cobardía en el oprimido.*

M. GONZALEZ PRADA

Frei Arbeiter Stimme (New York)

TREINTA AÑOS DE EXISTENCIA

El 27 de septiembre ha iniciado el "Freie Arbeiter Stimme", semanario en yiddisch de Nueva York y Filadelfia, el 31 año de su existencia. Fué fundado en septiembre de 1899, y es una de las pocas publicaciones libertarias del mundo que supieron sostenerse contra viento y marea más de un cuarto de siglo. Esas publicaciones son contadas: "Freedom" de Londres (que ahora sale sólo como un pequeño boletín con muchas dificultades), "Le Libertaire" de París, LA PROTESTA, "Le Réveil - Il Risveglio" de Ginebra y el "Freie Arbeiter" de Berlín.

Los camaradas editores del "Freie Arbeiter Stimme" han hecho, con motivo del 30 aniversario de ese periódico, un verdadero alarde editorial, que revela que la publicación se encuentra en franca era de progreso. El número con que se inicia el nuevo año se compone de dos secciones, una con el formado del periódico, en 20 páginas, y otra en forma de suplemento con 96 páginas de texto variado.

Nuestras felicitaciones por ese esfuerzo y nuestro saludo solidario y augural. ¡Ojalá ninguna de nuestras publicaciones periódicas llegue a cumplir el 60 aniversario dentro del régimen capitalista y estatal que tienen por misión combatir!

Una obra de información y de cultura revolucionaria

"La Protesta"
Diario de la mañana
Fundado en 1897

Crítica informativa diaria.
La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos.
Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero.
Colaboradores en los diversos países.
El número suelto: 0.10 cts.

Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, $ 2.50.

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL
Fundado en 1921

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico.
El número suelto, $ 0.20 cts.
Suscripción trimestral, $ 1.50. Anual, $ 5.—

EDITORIAL
"La Protesta"
Fundada en 1922

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicítense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE : — CALLE PERÚ N.° 1537. — BUENOS AIRES — REPÚBLICA ARGENTINA

La Memoria justificativa de Bakunin sobre la Baronata

(28 29 de Julio de 1874) - Publicada y anotada por MAX NETTLAU

II

Confieso que desde ese momento (45) y aún antes comencé a inquietarme mucho viéndonos arrastrados cada vez más a gastos cuyo fin era difícil prever. Hablamos entonces con Cafiero, y se decidió entre nosotros que yo rogaría al ingeniero Galli que me diera la cuenta aproximada de los gastos que tendría que hacer para todas las construcciones emprendidas. Me dió una, cerca de un mes más tarde, en el mes de febrero, si no me equivoco, pero muy incompleta, una cuenta en la que se había olvidado de colocar muchos gastos importantes, tales como los suyos, por ejemplo. Pero tomamos esa cuenta por base y concluímos con Carlo que para acabarlo todo, se necesitaban todavía al menos 50.000 francos, no italianos, sino suizos. Cafiero me incitó a restringir los trabajos durante un mes para darle tiempo a fin de conseguir esa suma, después de lo cual me dijo y me escribió que podría dar un vasto desarrollo a los trabajos (46). Y en efecto es lo que hice en tanto que me fué posible (47). Pero los cálculos del ingeniero fueron superados con mucho por la realidad, es decir por los trabajos que él mismo ordenó. Habíamos hecho con Martinelli el contrato para el camino por 3.000 francos y gracias a la deshonestidad de este señor, el camino nos ha costado cerca de 6.000 francos. He dicho ya cómo Cerrutti había superado sin yo saberlo la suma asignada para la plantación. Para la casa el ingeniero había calculado 500 metros cúbicoc de piedra a extraer del lago, debiendo costar cada metro 7 francos, lo que importaba sólo para las piedras 3500 francos. En lugar de eso la casa ha devorado más de mil metros, es decir justamente el doble, o sea 7000 francos, solamente para las piedras (48). Agregadle el costo del trasporte de la arena y también del agua, y comprenderéis cómo la construcción ha sobrepasado bien pronto los cálculos del ingeniero, y todo por el estilo. Yo veía todo eso y no podía impedirlo y he pasado muchas noches sin sueño. Hablamos esta primavera con Charles y nos hemos confesado que, ignorantes los dos de esas cosas, nos hemos dejado arrastrar a empresas de que no habíamos sabido calcular el alcance, y si la cosa debiera volver a comenzar, no la habríamos emprendido y en su lugar habríamos combinado otra cosa, pero ahora, agregaba, es imposible detenerse, es preciso ir hasta el fin (49). Cuando Cafiero me trajo los 50.000 francos, me preguntó si bastaba eso hasta junio; yo le respondí que bastaba hasta más allá de julio.

Aquí quiero confesar y precisar mi culpa. No he cometido más que una, es el haber aceptado desde el comienzo la proposición fraternal de Cafiero. Rechazándola yo habría mantenido la integridad de mi vida hasta el fin, y habría sido ahora libre de disponer de ella según mis convicciones e inclinaciones propias. En el fondo debo confesar que al aceptarla, cometí una traición hacia mí mismo, hacia mi pasado, y para decir la verdadera palabra, una cobardía que pago hoy. Ahora diré la verdadera palabra, una cobardía que me han hecho aceptar, y que pueden servirme de excusa hasta un cierto grado.

Ante todo estoy realmente cansado y desilusionado. Los acontecimientos de Francia y de España (50) habían dado a todas mis esperanzas, a mis expectativas, un golpe terrible. Habíamos calculado sobre las masas que no han querido apasionarse por su emancipación propia y a falta de esa pasión popular, por mucha razón que tuviésemos teóricamente, éramos impotentes (51).

La segunda razón fué esta: el trabajo, el único posible para nosotros, era el trabajo oculto, bien simulado. Era absolutamente necesario que adquiriésemos todos un aspecto tranquilo y burgués. Además el gobierno federal suizo, apremiado por el gobierno italiano, y por consiguiente el gobierno cantonal tesinés querían a toda costa internarme en el interior de Suiza. Me costaba inmenso esfuerzo quedar en Locarno. La proposición de Cafiero me daba ese medio (52).

En fin la tercera y más poderosa razón, la diré, fué mi inquietud por el porvenir de mi familia, y mi gran deseo de darle un refugio y de asegurar al menos hasta un cierto punto su porvenir.

Yo diré pues lo que por relación a mi familia pasó entre Cafiero y yo para no volver sobre ello. Me apremió a hacerla volver lo más pronto (53), ofreciéndome todo el dinero necesario para su viaje. Me invitó al mismo tiempo a escribir a Antonia que no debía tener en lo sucesivo ninguna inquietud por el porvenir de sus hijos, pues ese porvenir estaba perfectamente asegurado. Es en octubre [1873] cuando envié a Antonia primero 2000 francos prometiéndole todavía 2000 para dentro de dos o tres meses más tarde. Pero esos 2000 francos enviados por intermedio de los Ostroga parecieron perdidos; pasaron varios meses sin que ella los haya recibido; Antonia y sobre todo su padre me escribían cartas desesperadas, lo comuniqué a Cafiero, que me dijo que le enviase todavía 4000 francos, lo cual hice también a fines de marzo [1874]; mientras tanto ella había recibido los primeros 2000 francos. Luego Carlo, habiéndome preguntado varias veces si yo había escrito a Antonia que el porvenir de los hijos estaba asegurado, le respondí que no lo había hecho todavía y que esperaba que me lo repitiese de nuevo para escribirle, porque no quería divertirla con esperanzas ilusorias. Carlo me reprochó el no haberlo hecho hasta allí y me rogó que lo hiciera sin

más tardanza. Entonces escribí en ese sentido a Antonia.

¿Tengo necesidad de decir que Carlo en todos esos asuntos, empresas y promesas ha sido inspirado por la más pura abnegación fraternal, y que fué precisamente esa grandeza de alma fraternal lo que me hizo aceptar ciegamente todo lo que me había propuesto? Hubo además otro motivo para esa aceptación. Cafiero se había creído mucho más rico de lo que lo es en efecto. Evaluaba toda su fortuna en 400.000 y hasta en 450.000 francos. Quizás habría recogido esa suma si no hubiese creído acelerar la liquidación de sus bienes (54).

La segunda culpa cometida por mí y en parte por Cafiero también, fué la de haberme encargado de la dirección de todos esos asuntos. Todos mis amigos saben que yo soy un poco mal economista y que al comienzo sobre todo yo no comprendía ni jota de los negocios. Es seguro que si un hombre experimentado y práctico hubiese estado en mi lugar, habría hecho todo lo que hemos hecho quizás con la mitad de la suma que hemos gastado nosotros. ¿Pero dónde encontrar ese hombre? Lo hemos buscado con Cafiero, pero no lo hemos encontrado.

He ahí en sus rasgos generales y en su verdad más escrupulosa la historia de mis relaciones y de mis transaciones con Cafiero hasta su regreso de Rusia (55).

Durante su permanencia en su [léase: ese] país, hice una compra, lo único que yo hice sin haber constatado y sin haberme asegurado antes del consentimiento de Cafiero: fué la compra de la propiedad Romerio. Me fué calurosamente recomendada por Gavirati y por el ingeniero Galli. He oído decir después que M. Romerio me la había hecho pagar demasiado cara. No fué esa la opinión del ingeniero Galli y del amigo Gavirati. Lo que me tentó sobre todo es el valor incontestable que esa nueva adquisición, la del bosque sobre todo, agregaba a la casa y por consiguiente a la Baronata. Al decidirme a ello estaba seguro del asentimiento de Cafiero. Si me he engañado, tanto peor para mí, no me disculpo (56).

He dicho ya que había considerado siempre a Cafiero como el principal, sino como el único propietario de la Baronata. Según la justicia ella le pertenecía por completo, según la fraternidad, al menos, debía poseerla en común conmigo. A su regreso de Rusia en presencia del amigo Ross (57), le propuse legalizar por un acto público esa asociación o esa propiedad en común. Me respondió que si yo lo creía útil, él no se opondría, y me invitó a estudiar en los pocos días que él pasaría en Barletta, el mejor medio de realizar ese proyecto (58). Le comuniqué igualmente la compra que había efectuado durante su ausencia. Halló, al menos me dijo, siempre ante Ross, que le parecía que yo había hecho un buen negocio. Le dije en fin, para terminar todos los trabajos, y para asegurar la administración interior de la Baronata y la existencia de la familia durante los dos años que produciría muy poco o nada, que harían falta al menos todavía 50.000 francos. Me dijo que iba precisamente a Barletta para liquidar definitivamente sus negocios (59).

Regresó la noche misma de la llegada de Antonia con su familia [13 de julio]. Al día siguiente Antonia me comunicó rumores que algunos individuos que creo inútil nombrar (60) hacían correr sobre Carlo Cafiero y sobre todo sobre mí. Se decía que yo explotaba la confianza y la inexperiencia de Cafiero, que abusaba de su amistad generosa, que le arruinaba, etc., etc.

Dije esto inmediatamente a Cafiero, siempre en presencia de Ross; me pareció muy conmovido y me prometió explicarse con los difamadores.

Al día siguiente (15) volvió, pero del todo cambiado. Me dijo que no había ninguna explicución que pedir, porque en el fondo se decía la verdad (61). Por tanto era verdad que yo había explotado perversamente la amistad de Cafiero. No era muy adulador para mí eso, pero confieso que no fué en el primer momento cuando saqué esa conclusión, tan imposible me parecía que Cafiero, aunque fuese sólo por un momento, hubiese podido detenerse en esa idea. Me dijo con un calor lleno de amargura que habíamos cometido una grande, una imperdonable locura, de que por otra parte se reconocía tan culpable como yo. Que no reivindicaba nada de lo que ha gastado para la Baronata, pero que estaba bien resuelto a no gastar en ella en lo sucesivo ni un céntimo, ni un pensamiento, ni una partícula de su energía, pues todo esto debía pertenecer a la revolución (62).

Confieso que ese discurso me consternó y me hirió en la frente como un golpe de maza. Ante todo ese tono amargo, hiriente, sospechoso, con el cual se me dijo todo eso, me hirió profundamente. Cafiero, es evidente, se había vuelto profundamente injusto hacia mí, y sentí desde el primer instante que su buena y fraternal amistad se había trasformado de repente en una profunda hostilidad mal enmascarada y llena de sospechas injuriosas. Si me había dicho que habíamos cometido los dos una gran falta y que los dos debíamos emplear toda nuestra energía para repararla, lo habría comprendido y lo habría francamente aceptado. Pero no, se aislaba de mí, y eso de una manera completamente injuriosa para mí.

Por otro lado, confieso que estaba enteramente consternado por la nueva situación que esa conversación nos causaba a todos y sobre todo en relación a mi pobre familia. Dando fe a mis cartas Antonia había llegado muy tranquila, muy alegre no sólo con los hijos, sino con su excelente padre, un buen viejo ingenuo, que no vivía más que en los suyos, probado por la pérdida de sus dos hijos, excesivamente sensible hasta el punto de enfermarse, de morir quizás a la menor desgracia nueva que le hiriese a él y a los suyos. Les veía a todos muy tranquilos, muy felices, llamando a la hermana, a la madre, y pensaba con consternación en la desesperación que se apoderaría de Antonia y del padre a la primera noticia de la catástrofe que les esperaba. Yo estaba amargamente consternado. La abstracción revolucionaria de Cafiero no lo comprenderá, pero tú, Emilio, y tú, Antonia, lo comprenderéis. Esto llegó a tal punto que dominado por esa idea fija tan terrible para mí, descuidé o experimenté mucho menos vivamente el insulto directo que se hallaba contenido en las declaraciones de Cafiero.

Si yo hubiera estado solo, a la primera palabra le habría abandonado esa maldita Baronata con todo lo que contiene y no me habría rebajado a dirijirle una sola palabra. Y bien, la idea de la desesperación y del abismo en que iba a sumergir a Antonia y a su padre, me ha hecho cobarde. En lugar de pensar en mi honor injustamente insultado por aquél de quien menos debía esperar ese insulto, pensé en los medios de salvar, no a mí, claro está, sino a los míos. En cuanto a mí, mi resolución estaba tomada,

estaba decidido a morir (63). Pero antes de morir creí deber asegurar la suerte de los míos. Todos esos días a partir del 15 fueron un verdadero infierno para mí (64). Pensaba día y noche en los medios de salvación para los míos, y a fuerza de pensar hallé esos medios que no habrían exigido casi ningún nuevo sacrificio o muy pequeños sacrificios sin ningún detrimento para la revolución de parte de Cafiero. Pero para tener esos medios, había sido preciso poder entenderse con él. Pero eso se había vuelto imposible porque además de la dificultad que tiene siempre para comprender una idea al comienzo, y de la obstinación ordinaria de la idea que le domina en el momento, había en él esa desconfianza injuriosa que brotaba de cada una de sus palabras, de sus gestos, de sus miradas y que me paralizaban completamente (65).

Después de muchos vanos esfuerzos, tomé en fin la resolución suprema que hubiese debido tomar desde el primer momento. Hice un acta por la cual le abandonaba la Baronata con todo lo que contenía, incluso las vacas y los caballos enfermos (66). Pero tuve todavía la debilidad de aceptar de él la promesa de asegurar de una manera o de otra la suerte de mi familia después de mi muerte, que es pero no estará muy lejana. Más todavía, el día de mi partida, por la mañana, le escribí una carta en la que le recordaba los compromisos solemnes que había adquirido ante mí respecto de mi familia, y le sugerí incluso los medios de salvar la Baronata, suplicándole que lo hiciera, si lo encontraba posible. Quería remitirle esa carta yo misma abrazándole al partir. Apenas lo hice (67), apareció. Y entonces tuve una conversación con él, en medio de la cual me dijo palabras, me hirió mortalmente, pero poco después, en presencia de Emilio y de Ross, tuvimos otra conversación que acabó el golpe. Cafiero había roto violentamente todos los lazos que me unían a él. Y bien, a pesar de eso remití a Emilio la carta para que, después de mi partida, la entregase a Cafiero. Que los amigos que me quedan, juzguen si he cometido al hacerlo un gran acto de abnegación y de amor, o una cobardía.

Durante toda la noche de Locarno a Bellinzona y desde Bellinzona [a Splugen] no cerré naturalmente los ojos y pensé en Cafiero. El resultado de todos estos pensamientos es este: No debe aceptar nada más de Cafiero, ni siquiera sus atenciones para mi familia después de mi muerte. No debo, no quiero tampoco engañar a Antonia, y su dignidad, su altivez le dirán lo que tendrá que hacer. El golpe que recibirá será terrible, pero cuento con la energía y con la fuerza heroica de su carácter, que la sostendrá, tengo confianza en ello. Por lo demás, he hecho todo lo que he podido para asegurar al menos en parte la suerte de la familia. He escrito una carta, un adiós supremo a mis hermanos, que por lo demás no renegaron jamás de mis derechos a una parte de la propiedad que tenemos en común y que me han pedido siempre, para recibir esa parte, que les envíe un hombre investido de mi plena confianza y de todos los plenos poderes necesarios para recibirla. Ahora, por las cartas adjuntas, doy esos plenos poderes a Sofía Losovskaia, la hermana de Antonia. No podría colocarlos en mejores manos. Es tan decidida como hábil y su abnegación para Antonia no tiene límites (68).

Y ahora, amigos míos, no me queda más que morir, adiós.

Emilio, mi viejo y fiel amigo, gracias por tu amistad hacia mí y por todo lo que hagas por los míos después de mi muerte. Te ruego que ayudes al traslado de Antonia, que será inmediato, pienso, a menos que crea que debe quedar algunos días todavía para ahorrar una crisis demasiado grande al padre (69). Préstale 500, 1000 francos en caso de necesidad, se te devolverán y bien pronto, te lo aseguro.

En cuanto a los 2100 francos de M. Félix Rusca, remítelos a Cafiero en cuantos hayan sido restituídos.

Antonia, no me maldigas (70), perdóname. Moriré bendiciéndote a tí y a nuestros queridos hijos.

Vuestro abnegado

M. B.

La impresión de este documento será diferente según las disposiciones del lector y también según su conocimiento de la documentación, cartas y testimonios, que existen todavía sobre el mismo asunto, y que se continúa a través de los dos meses siguientes aún, e incluso hasta 1876 todavía. Pero todas las leyendas, exageraciones y prevenciones malevolentes se disiparán a la vista de este relato directo. Yo le conozco desde 1899, pero no lo he considerado en detalle nunca más que al copiarlo y anotarlo aquí.

Lo que sobre todo me llama la atención es el hecho incuestionable que no fué sino en enero de 1874 cuando las resoluciones definitivas, los contratos ruinosos fueron tomados y hechos y los trabajos comenzados. Se hizo eso, pues tras más de cuatro meses de experiencia de la administración interior incurablemente derrochadora y devoradora de dinero, y de alguna experianecia de trabajos mal hechos, etc. por hombres locales, dando una y otra a Cafiero como a Bakunin la prueba de su propia incompetencia en cosas prácticas de ese género. Si a pesar de todo, en enero, han ordenado los grandes trabajos, han obrado con los ojos abiertos y ni uno ni otro podían quejarse después del fracaso. Cafiero perdió allí una gran parte de su fortuna, Bakunin perdió la esperanza que se le despertó de una vida en reposo para sus últimos años. De goce material la Baronata no le ha ofrecido nada; un lecho, el alimento, el te y el tabaco, y eso lo había encontrado siempre y en todas partes. Su mujer no ha pasado más que cuatro semanas allí, dos de las cuales en su compañía (del 13 al 27 de julio), las otras dos en una situación que ha debido parecerle singular y que acabó con la escena cruel que conocemos. Bakunin había dejado a Cafiero ejercer una influencia sobre toda su vida, en grado que no permitió a nadie hacerlo, y dió en cambio lo que había en él. Pero no había pretendido nunca desinteresarse de su familia, porque no eran personas útiles a la revolución, y habría roto en todo momento anterior si se le hubiera presentado tal presunción. Nadie la hizo, al contrario, se ayudó a hacer venir y entrar la familia. Entonces era demasiado tarde para explicarse al respecto y Bakunin, con la familia, que lo ignoraba todo, llegada, se encontró en una posición horriblemente molesta para luchar y para romper. De ahí esas vacilaciones de dos semanas, en julio, en busca de una salida.

Caído Cafiero de todos los cielos por el agotamiento de su fortuna, cosa que en marzo, en Barletta, no había podido ver o prever, según parece, pero que comprendió de inmediato en julio, tenía buena razón para sulfurarse, para encolerizarse, contra sí mismo, contra Bakunin, contra todos los que le rodeaban que, cada uno y todos, habrían debido pre

venirle, pero que no lo hicieron a tiempo; sin embargo no tenía el derecho a descargarse exclusivamente contra Bakunin. Por un lado, Bakunin habría debido dejarle tranquilo en ese período de rabia concentrada y no tratar de interesarle todavía en una solución de sus asuntos propios. Eso fué de una pésima psicología y se basó en una autosugestión que, puesto que Cafiero le había hecho todas esas promesas, estaría moralmente obligado a ayudarle no por sacrificios sino por actos de atención, etc Sobre eso, las opiniones serán diversas, pero tal cosa no concierne a la Baronata: es una cosa aparte, pero que ha influído en los juicios que se han hecho sobre el período de la Baronata misma. Eso, pienso, se verá más claro por la lectura del documento presente, que permite repartir equitativamente las responsabilidades.

11 de mayo de 1929.

---

(45) Enero de 1874.

(46) Cafiero, en el mes de marzo, estuvo pues ausente algún tiempo, recogiendo el dinero por ventas de Barletta y hay de eso una prueba material en una carta de Bakunin al profesor Vogt en Berna (Locarno, 6 de abril), rogándole que haga una letra a nombre de Vogt, que Bakunin le envió, pagadera a Bakunin por una banca tessinesa: fueron 50.000 francos. De ese modo se ignoraba en Locarno en la Banca que el dinero venía de Cafiero.

(47) Se trata de la restricción de los trabajos en marzo.

(48) E. Bellerio me ha dicho que habría sido preciso adquirir las piedras de una cantera, y que el camino viable era inútil.

(49) Los compromisos decisivos fueron pues tomados en enero, y esas quejas, pero también la determinación de continuar, se colocan en la primavera, en abril quizá, después del regreso de Cafiero con los 50.000 francos.

(50) Lyon en septiembre de 1870; la Comuna de París sucumbida; las esperanzas de revolución social en España en 1873 frustradas.

(51) A Eliseo Reclus le escribe Bakunin el 15 de febrero de 1875: ..."pero, porque, con mi gran desesperación, he constatado y constatado cada día de nuevo que el pensamiento, la esperanza y la pasión revolucionaria no se encuentran absolutamente en las masas; y que cuando están ausentes, se podrá golpear cuanto se quiera, no se hará nada"...

Fué una constatación triste, pero bien reflexionada, que el nuevo 1848, esta vez socialista y libertario, que la renovación de los años 1860-1870 había hecho presentir, no se han producido en el período de efervescencia de 1870 a 1873 — y no se ha producido hasta nuestro año 1929; porque lo que se ha visto desde 1917 es más bien una inmensa crisis de nervios atormentados y ruidosos, que una renovación sana, la subida de la savia nueva y renovadora que salvará al mundo de su carrera a la ruina. Tratemos de que llegue pronto el tiempo en que nuestras esperanazs renacerán...

(52) Bakunin estaba informado sobre esas disposiciones tanto por el profesor Vogt de Berna como por los tessineses amigos como el viejo Gavirati en Locarno, y tuvo que contrarrestar tales golpes con medios como los mencionados en las notas 26 y 32. Debió maniobrar constantemente y engañar para estabilizar, aunque fuese poco, una posición enteramente tambaleante.

(53) El 1 de noviembre de 1871 llega la noticia de Siberia de que el hermano de la señora Bakunin había muerto; Bakunin anota en su carnet: "Antonia medio loca — quiere partir en la primavera". Se pasa el invierno en gran miseria financiera y en negociaciones para hacer posible el viaje de ella a casa de sus padres desolados en Siberia. Así, por ejemplo, el 22 de febrero de 1872: "Antonia ha recibido una carta de la legación rusa en Suiza anunciándole el permiso". Se despide de Bakunin en Basilea el 3 de julio de 1872; anota: "Separación — ¿por cuanto tiempo? ¿por un año? ¿para siempre? Antonia partió para Frankfurt, billete sobre Berlín por Cassel"...

Así Bakunin queda solo por más de dos años; ella llega a la Baronata el 13 de julio de 1874 solamente y todo lo que se lee en esta Memoria, escrita para informarle, le había sido ocultado. Se figuró al llegar que por un acto de muy gran generosidad de Cafiero había sido creado para su marido y la familia un retiro verdaderamente práctico y seguro, y encontró crisis y ruptura personal íntima y ruina financiera como todo lo que se había sabido crear y, más todavía, se le ocultaba el fondo de las cosas — Bakunin no se atreve a decírselo más que por esta Memoria escrita quince días después y cuando ha partido, diciéndole que iba solo a Zurich, y para Cafiero y Ross se ha convertido en la enemiga, la burguesa, por la cual Bakunin habría arruinado a Cafiero.

(54) Sin tratar de entrar en esta cuestión y sólo para poner límite a las exageraciones de la leyenda, me figuro esos 400.000 francos reducidos a un poco más de 200.000 por las ventas precipitadas. De esa suma una buena mitad quizás fué empleada en la Baronata, cuya propiedad fué por lo demás normalmente restituída a Cafiero por Bakunin ante notario el 25 de julio de 1874. Desde su franca adhesión a la causa anarquista en la primavera de 1872, Cafiero había financiado sin duda algunas acciones de propaganda, viajes, etc., y ayudado a camaradas necesitados de dinero o en enfermedad y miseria. Dió a los cooperadores jurasianos, para la imprenta rusa, etc. y en gastos para adquisiciones de armas, etc. para la insurrección preparada en 1874. Hizo frecuentes viajes, tuvo mesa y alojamiento abiertos en la Baronata, en una palabra ha hecho durante dos años una vida que hizo de él el Mecenas general, que dió a diestro y siniestro, como si tuviese recursos inagotables. Entonces toda su vida personal fugal no impidió que llegase al fondo del saco, y no le quedó ya más que para crearse una pequeña renta vitalicia, la Baronata en estado inacabado y volviendo a caerse de nuevo, y el dinero que había prestado y que no se le devolvió. Tales son, pienso, las dimensiones sobrias de esa tragedia de ocasiones frustradas.

(55) Casado ante el cónsul italiano en San Petersburgo el 27 de junio de 1874, Cafiero ha podido llegar cinco o seis días después a Locarno. Si ese viaje ha ocupado algunas semanas en junio, Cafiero parece haber estado en Locarno antes, en abril, mayo... Al menos no sabemos de viajes que los preparativos insurreccionales en Italia han podido causar siempre.

(56) Este terreno ha redondeado el ya adquirido.

(57) Ross (M. P. Sayin), que había visto la Baronata todavía deshabitada en agosto de 1873, volvió de Londres en junio de 1874 solamente, unos días antes que Cafiero.

(58) Aquí el relato de Bakunin entra ya en una de las fases de la crisis final de la Baronata. No describo esta crisis, anoto solamente uno de los documentos conservados sobre ella y que trata de sus orígenes. De los testimonios impresos y verbales que recibí directamente, en 1904 y en 1922, o que se me comunicaron por Guillaume, de Ross, no tomo por tanto más que algunos detalles explicativos.

Ross, camarada ruso de los más abnegados y un hombre práctico ante todo, absorvido todo ese tiempo en la producción de los libros rusos, de *La anarquía según Proudhon*, en Londres, en último lugar, llegó a Locarno tras cartas apremiantes de Bakunin

hacia la mitad de junio de 1874. Bakunin ha debido creer que si un hombre podía sacar a Cafiero y a él de ese abismo devorador de dinero que fué la Baronata, sería Ross. Este verificó el estado de los trabajos y de los libros y se horrorizó por la despreocupación, la inexperiencia de Bakunin tanto como de Cafiero, víctimas del arquitecto, etc. y se resolvió reducir los trabajos a lo estrictamente necesario. Supo que la fortuna de Cafiero era más pequeña de lo que se había supuesto. Bakunin y Cafiero se hicieron recriminaciones mutuas.

En estas circunstancias, estando rota la amistad absoluta, el ofrecimiento de Bakunin de hacer legalizar la posesión de la propiedad en común con Cafiero me parece un paso falso. Si no había amistad, Cafiero no tenía razón para dar la mitad a Bakunin ni este para aceptarla. En Bakunin obró el deseo de no ver a su mujer en el momento de llegar, colocada frente a la nada y reducida a la vida tan precaria de los años 1869 a 1872. Para Ross, esta consideración no existía; para él Bakunin era un valor revolucionario y su mujer un no-valor, una extraña, una burguesa. Creía, como rigorista, poder separar el factor revolucionario en Bakunin de su sentimiento de familia, pero Bakunin no dejó hacerlo. Fueron pues antagónicos en ese triste juego, lo que Bakunin no había ciertamente esperado que ocurriría.

(59) Por esta comunicación y por su contraparte, la constatación en Barleta de que quedaba mucho menos de su fortuna de lo que había creído, Cafiero cayó en una rabia o en un abatimiento moral primero silencioso, pero que estallan pronto, después de su regreso de Barletta, contra Bakunin.

(60) Se sabe por las notas diarias: "Antonia me comunica rumores calumniosos de los Ostroga a Gambuzzi contra mí". Esos "ciertos individuos" fueron pues viejos amigos. En circunstancias que no quiero mezclar en la discusión, una carta de Bakunin del 4 de julio había irritado a esos viejos amigos, en efecto destruyó su amistad, y entonces *ab irato* habían hecho esas observaciones que consideraban críticas, pero que Bakunin consideró injuriosas.

(61) Cafiero y su mujer no vivían en la Baronata, donde no había lugar después de la llegada de la familia de Bakunin; no existía todavía más que la antigua casa habitable. Debió pasar la noche en casa de los Saitsef, convertidos en cuñados suyos por su matrimonio y los cuales estuvieron muy ligados a los Ostroga. Con Saitsef, Bakunin reinició la correspondencia en octubre y una nota muy conciliadora que Saitsef le envía desde Menton el 7 de octubre le causa placer.

(62) En las notas esta escena es descrita así: "15, miércoles. — Vuelve esta mañana y ante Ross arrojando la máscara de la amistad, se inflama en una tirada enteramente injuriosa contra mí".

(63) Bajo la forma de buscar la muerte en la insurrección, que debía estallar pronto en Italia, especialmente en Bolonia.

(64) En las notas Bakunin ha descrito este período así: "15, miércoles — 25 (julio) sábado. — Torturas interiores — por mucho que piense no encuentro salida. — Cafiero cada vez más malo. — Ross desenmascarándose cada vez más como Rodin (jesuita). — Simulando una gran amistad hacia mí, pero en realidad haciendo todo lo posible para conquistar la benevolencia de Cafiero"...

He mencionado ya el punto de vista de Ross (v. nota 58); de la misma "abstracción revolucionaria" (como Bakunin dice de Cafiero) que este, Ross trata de salvar los elementos útiles a la revolución; si Bakunin liga su suerte a la de su familia, no vale ya para la revolución, mientras que Cafiero, deseoso de consagrar su energía, la Baronata y lo que le queda de fortuna, a la revolución, es un valor activo de la revolución y se pasa por sobre el incidente Bakunin. Tal fué también entonces y hasta su último día la opinión de James Guillaume, y Bakunin fué impotente contra ese rigorismo. El espíritu de Netchaef, que sacrificó inexorablemente los hombres al objetivo revolucionario, obraba en ellos, y Bakunin, al abrigar a Netchaef en 1869 había formado ese rigorismo que se volvió inexorablemente contra él mismo desde julio a septiembre de 1874.

(65) Esto puede ser confirmado todavía por la lectura, y el aspecto mismo, de las comunicaciones escritas que Cafiero en 1874 y 1875 tuvo algunas veces ocasión, sobre todo en respuesta a preguntas de Bakunin, de hacer a éste. Están escritas con un estilo que desea ser glacialmente frío y que apenas es cortés, y trasuda la desconfianza, si no el desprecio y el disgusto.

(66) En las notas: "Noche del 25 (julio hecha el acta de cesión de la Baronata a Carlo — Emilio Bellerio, Remigio Chiesa, el abogado. — Yo decidido a partir para Bolonia.

"26 domingo — preparativos (de la partida) dolorosos y secretos."

(67) Apenas escrita esta carta —. En las notas: "27 lunes. — Ultimas explicaciones con Carlo primero solo, después en presencia de Emilio y de Ross que (las explicaciones) desenmascaran definitivamente sus muy malas disposiciones contra mí. Amistad pasada trasformada en muy fuerte enemistad. — Acompañado de todos, después de haber dormido un poco, parto con Ross. — 28 martes — a las 7 de la mañana llegados a Splugen... Escribo Memoria para Antonia y cartas. 29 miércoles. — Terminada Memoria y cartas"...

(68) Ya desde su permanencia en Italia, por las relaciones de la princesa Obolenska entonces, Bakunin había entrado en negociaciones con sus hermanos (v. nota 25) que no rehusaron, pero era preciso encontrar un hombre experto en negocios, al cual cederían — como si se tratase de una transación con un comerciante cualquiera — la corta de un bosque, y que entonces supiera vender práctica y honestamente ese bosque y remitiese el producto en dinero a Bakunin. Así los hermanos no eran comprometidos y Bakunin no sería robado por intermediarios deshonestos.

Tal persona, difícil de encontrar, se halló realmente en la señora Lossovska (fallecida hace aproximadamente tres años) y ella se ocupó de la cosa desde 1874 a 1875, con gran celo, pero experimentando grandes dificultades y no triunfando finalmente algunos meses antes de la muerte de Bakunin más que en un grado ruinosamente por debajo de las esperanzas iniciales. Hay una abundancia de documentación sobre este asunto.

Sobre esta base, es decir convencido y realmente seguro de que en un plazo que se creía bastante breve, tendría esa suma sustancial, Bakunin puso desde su entente con la señora Lossovska, a quien vió el 23 de agosto, en manos de ella los planes y arreglos de su economía privada y doméstica.

(69) A la señora Bakunin, como se sabe, esta Memoria no fué remitida, se le notificó el 6 de agosto por Ross, en presencia de Bellerio, que Bakunin había ido a Bolonia, no a Zurich, como ella creía, y que la Baronata no pertenecía a Bakunin, etc., escena cruel. Quiso partir en el acto y se fué el 9 de agosto por tanto después de cuatro semanas pasadas en esa casa — y se estableció primero en Arona, en el borde italiano del lago, después en Lugano, a donde Bakunin no llegó hasta el 7 de octubre.

(70) Estas palabras: Antonia, no me maldigas, el pedido de perdón, la observación: te he engañado dos veces, etc. se encuentran todavía en una breve carta excitada en ruso, del 29 de julio (Splugen), que no he anotado en su detalle.

EMILIO MISTRAL

El artista de las manos rotas

Juan Bautista Acher

Hace cosa de unos años que un movimiento de opinión, generoso y humano, salvó la vida a un condenado a muerte; tal movimiento fué llevado a feliz término por una excelsa escritora, llena de bondad y cariño por el género humano.

Concha Espina, la autora de *El metal de los muertos*, tuvo la virtud y el poder de hacer que se adhiriesen a su magna obra hombres de grandes prestigios en la ciencia, en el arte y en las letras, sin mirar ni atender las diferencias políticas que les separan, ni las que sustentaba el condenado a subir las gradas del patíbulo.

Los nombres de Ramón y Cajal, Carracido, Benavente, Araquistain, los Quinteros, José Francés, y los de otros muchos altos valores fueron los que salvaron la vida del artista, sin conocer su arte, ni su vida; bastó tan sólo conocer el peligro en que se hallaba para clamar en pro de la vida que iba a perderse.

Pero el condenado a muerte quedó sujeto a las cadenas del presidio, y su condena es tan dura y tan cruel para todo ser consciente de que su vida ha de estar sujeta para la eternidad en el estrecho dominio de unas paredes que no le permitirán saltar ni aun con la esperanza de un día venturoso.

El artista sufre los rigores de la ley de los hombres en el presidio del Dueso, trabajando con cariño y amor por su arte, no pudiendo desarrollar todas sus iniciativas por faltarle el contacto de las gentes y el ambiente artístico de la sociedad para dar a conocer las obras que es dable esperar de su talento y sus condiciones naturales que lo han dotado de devoción.

Ese artista, ese condenado a muerte salvado por la ayuda y cooperación de la más alta intelectualidad española, es Juan Bautista Acher, llamado y conocido por el *Poeta*, por sus sueños dorados de una sociedad buena y feliz, donde todos los hombres se amen como hermanos, donde no existan pobres ni ricos, sino que la humanidad se estrechará en los lazos fraternales.

A pesar de este bello sueño, un día se vió envuelto en un proceso, y de sus resultas el juez lo condenó a muerte, e indultado después por generosa iniciativa de una mujer, Concha Espina; el proceso se inició por hallarse en el lugar donde estallara una bomba, la que le destrozó sus dos manos, con las que soñaba también grandes cosas para enriquecer el arte pictórico.

¿Ha de vivir encerrado toda su vida, vida joven y de talento, para convertirse en carne de presidio?

Se ha constituído un comité para sacarlo de presidio; a esta campaña que se ha iniciado se han adherido personalidades de gran significación en el arte y en las letras; entre ellas están: Henri Barbusse, Panait Istrati, Romain Rolland, Malatesta, Emma Goldman, Gorki, Faure, Vandervelde, Samblancat, Valle Inclán, Castrovido, Alvaro de Albornoz, Ghiraldo, y otros más.



JUAN BAUTISTA ACHER "SHUM"

A estos nombres de espíritu libre, ¿no hallaremos, en la Argentina, en el Uruguay, Chile, Perú, etc., etc. otros tan respetables que den su adhesión a esta generosa campaña?

A ello se dirige nuestro trabajo de hoy.

¿No ha de haber otro indulto que lo salve de esa prisión, y lo gane para la sociedad y el arte?

Juan B. Acher es catalán. — Sus aficiones al dibujo. — Sus primeras correrías por carreteras.

—¿Quieres contarnos tu vida y tu odisea de joven? es la primera pregunta que se nos ocurre hacerle al amigo y al compañero, pues de ella sacaremos las consecuencias de su fatalidad.

—Soy catalán. Nací hace veinticinco años en una pequeña población de Cataluña, de cuyo hogar no *quiero acordarme*. Allí viven aún mi padre y mis hermanos. No tengo madre, murió hace tiempo.

Los primeros años de mi vida, hasta los doce, no tienen ningún interés para darlos a conocer al público. Es la vida de todos los chicos. Mi padre procuró y me inclinaba a que me dedicara a un oficio, pero esto me repugnaba y no acepté. El dibujo me atraía enormemente. Dibujaba del natural, copiaba lo que me gustaba. No vivía más que para el dibujo. Creo que nací ya sabiendo dibujar.

—¿Tuviste algunos maestros que te enseñaron la línea y el colorido?, le preguntamos.

—¿Maestros? No he tenido ninguno, ni nadie tampoco que me orientase. Lo hacía de manera espontánea, casi sin darme cuenta del valor que esto pudiera tener.

Sentía — continúa el artista — de un modo muy hondo la bohemia, la vida azarosa y de pirueta de artista. Un día abandoné mi casa, mi familia. Marché carretera adelante y al cabo de muchas horas de caminar llegué a Tarrasa. Allí tuve buena acogida, pero me moría de hambre. Hacía caricaturas y dibujos en los cafés, mas los pagaban poco, tan poco que decidí marchar a otros pueblos. Salí a recorrer por los alrededores del pueblo y quedé maravillado de unos bosquecillos. Cerca había una huerta y en ella unas higueras... Allí estuve trabajando durante catorce días. Cuando abandoné aquellos lugares, repleta mi cartera de apuntes, las higueras estaban exhaustas. Me había comido todos los higos: tal era el hambre que sentía, y que fueron mi único alimento de esos catorce días.

"El Poeta" en Barcelona.—Para vivir acude a los carteles en busca del rancho.—El dibujante colabora en "Papitu".

—Barcelona me atraía — nos dice Acher —, como luego me atrajo París. Nunca había estado en ella. ¿He de decir que me gustó de un modo extraordinario? En Barcelona seguí dibujando y pasando hambre. El hambre me cercaba, me acorralaba, pero yo no pensaba en otra cosa que no fuese el dibujo. Me los cuarteles, y otras veces iba en busca de mejor comida a bordo de los barcos. En éstos me daban las sobras. ¿Qué importaba? Lo importante era vivir, sea como fuese. ¡Ya vendrían días mejores!

—¿Y llegaron esos días, amigo Acher?

—Poco a poco. Entonces encontraba uno albergue en cualquiera de las muchas casas de dormir de Barcelona, por un precio baratísimo. Mediante el pago de un real, teníase derecho a un catre, sábana y manta. Todos mis afanes iban encaminados a procurarme el real milagroso. Cuando ya era mío, estaba como un chico con zapatos nuevos. ¡Era feliz! No me hubiese cambiado por nadie.

—¿No intentaste llevar tus dibujos a alguna revista de las muchas que existían en Barcelona?

—Verás. En cierta ocasión se me ocurrió entrar en la Redacción del "Papitu". Llevaba conmigo un dibujo. Lo admitieron, pero no me dieron nada por él, pero estaba orgulloso de mi triunfo. Colaboré con bastante frecuencia, firmando con un seudónimo.

—¿Qué edad tenías entonces?, preguntamos.

—Catorce años; ya me hallaba aburrido, y harto de aquella monotonía, sin gloria y sin dinero; pensé dejar Barcelona y trasladarme a París.

—Pero, hombre, sin dinero ¿cómo habías de emprender el viaje?

—Lo hice a pie desde Barcelona a la frontera francesa. Tardé varios días en llegar, mejor dicho, tardamos, pues un amigo joven y bohemio como yo quiso venir conmigo. Pasamos la frontera por la montaña, junto a Portbou, de noche.

En la frontera. — Un desagradable incidente. — La bohemia de París.

—Y qué, ¿llegaste sin ningún incidente a la gran capital de Francia?

—Verás verás lo que nos ocurrió. Al cabo de unas horas llegamos sin novedad alguna a Cerbére. Cuando esperábamos el tren para dirigirnos a París, nos ocurrió un suceso cuyas consecuencias hubimos de lamentar más tarde. Mi compañero tuvo unas palabras con un señor que se paseaba por el andén. Casi llegamos a las manos. La llegada del tren lo evitó. El señor aquel subió a un coche de primera. Nosotros lo hicimos en uno de carga. Aquel incidente pudo costarnos caro. En la estación inmediata, Portuendres, fuimos detenidos. Nuestro espontáneo enemigo nos había delatado. Nuestra detención duró varios días. Después, ya camino de París, fuimos detenidos varias veces. Mi compañero, atemorizado, sin duda, por los resultados de aquella vida azarosa, se separó de mí. Yo no le he vuelto a ver más.

—Y en París, ¿hiciste carrera? ¿Te supiste abrir paso con el dibujo?

—Cinco años duró mi estancia en París. Al principio, como no conocía a nadie, lo pasé bastante mal. Luego, hice algunas amistades y cambió la situación de un modo favorable para mí. Mi vida se desarrollaba en los cafés y en las casas alegres de Montmartre y del Barrio Latino, donde ganaba algún dinero dibujando.

¡Cómo conozco las noches de París! ¡Casi me sé de memoria las estrellas que hay en aquel "cielo"! Y lo qué era peor aún, sin poder comer un cacho de pan. Muchas veces había pensado en el suicidio, pero rechazaba en seguida la idea. Yo tenía derecho a vivir y a gozar también. ¿No vivían admirablemente infinidad de idiotas, de gentes embrutecidas y encanalladas? Yo tenía que vivir para mi arte.

—¿Tan desesperado estabas?

Al hacerle esta pregunta, nos embarga el ánimo, y mientras él prepara la contestación, nos entregamos a las amargas reflexiones que luego le ha traído la vida.

—En algunos momentos me invadía un extraño pesimismo. Y entonces me daba a pensar en la inutilidad de mi vida, de mi arte y en el fracaso de mis ilusiones.

¡Veía tan lejos mi triunfo! Me sentía solo, empequeñecido, sin el cariño de nadie. En estos momentos sufría mucho.

—¿Cómo nació el seudónimo "Shum", con el que ahora firmas todos tus trabajos?

—Fué un tributo de amistad a un amigo. En esta correría por los boulevards de París, me hice un amigo, que lo fué todo para mí. Llamábase Roca. Era escritor y firmaba sus trabajos con el seudónimo de "Shumblerium". Estaba visto que no había de ser feliz. Un día lo detuvieron. Desde entonces no sé nada de él. Era desertor. Las cuatro primeras letras de su seudónimo constituyen el mío. Es mi tributo al amigo.

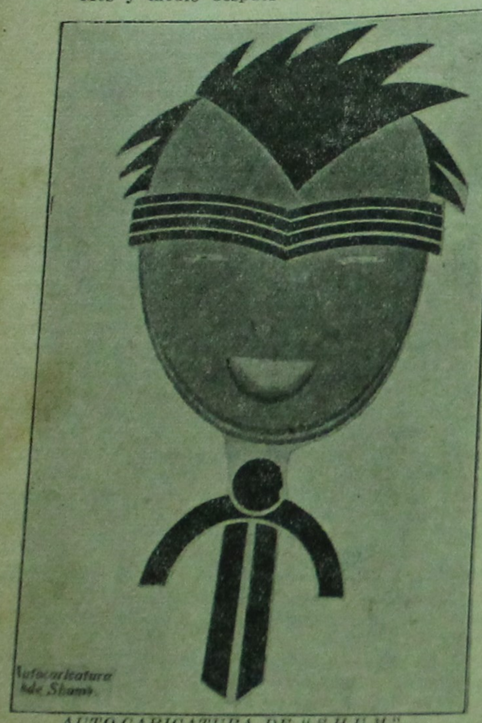
—¿Fué larga tu odisea?, le preguntó el amigo.

—Mi tristeza aumentaba cada día. La detención de mi amigo me produjo mucho daño y a todas horas maldecía de mi suerte negra. Además, en la orfebrería para la que trabajaba, me estafaban sin ningún miramiento. Me pagaban muy poco. Después supe que de mis dibujos la casa obtenía muy buena ganancia. Aquello acabó de asquearme, me obligó a no creer en nada. Conseguí ahorrar algún dinero, y en una crisis, que habían llegado a ser frecuentes, hice la maleta y regresé a España.

"El Poeta" nuevamente en Barcelona. — En la calle de Toledo explota una bomba. — "Shum" gravemente herido. — Condena de cincuenta años.

—¿Cómo llegaste a Barcelona, abandonando París?

—Mes y medio después — dice el "Poeta" — de



AUTO-CARICATURA DE "SHUM"

haber abandonado París, en el que ya me cansaba su ambiente, sería el 2 de Mayo de 1920, fuí a pasar la tarde con una familia que residía en la calle de Toledo, número 10, cuarto piso, donde me lavaban la ropa. Allí cosían algunas compañeras y se pasaba bien el rato.

—En esa calle fué donde hizo explosión una bomba, ¿no es verdad? ¡Haber explicado eso!

—Sí, allí fué; de lo ocurrido aun no he podido darme cuenta, pero lo cierto fué que de una habitación próxima a la que nos hallábamos empezaron a salir gases y grandes llamaradas. De pronto me vi suspendido en el espacio y zarandeado de un modo horrible. Caí al suelo, fuí levantado por segunda vez, y al desvanecer, una enorme llamarada me cubrió por completo.

El "Poeta" continúa su relato. Nosotros, ante tan horrible espectáculo, nos emocionamos de tal manera que comprendemos lo doloroso que le es narrar ese hecho.

—Casi perdí el conocimiento y sentía fuertes dolores en las manos y cara. Oí una detonación formidable y tuve la sensación de que la casa se venía abajo. La fuerza de expansión de los gases había roto los cristales, derribó tabiques y puertas e hizo que el aire penetrara en la habitación.

—¿Fueron muchos los muertos y heridos?

—No sé, a ciencia cierta, el número; lo que sí sé es que hubo muertos. Yo también debí morir. Cuando me levanté estaba hecho un guiñapo. Me salía sangre del cuerpo, de la cara, de las manos. Estas manos eran unos colgajos horribles.

—¿Acudirían rápidamente gente en auxilio?

—¡Sí, acudieron varios vecinos y con ellos algunos policías. En un coche me trasladaron al Dispensario de Hostafranchs y desde allí al Hospital Clínico.

Mi estado era gravísimo — continúa —, tanto que los médicos desconfiaban de salvarme. A mi alrededor, guardias de seguridad montaban vigilancia permanente. Transcurrieron algunos días. Me encontraba ya mucho mejor. Vino a visitarme el gobernador civil Martínez Anido. Otro día recibí la visita de un señor desconocido para mí. Le acompañaban muchos guardias de seguridad; pregunté quién era, y me dijeron que el general Arlegui.

—¿Estuviste mucho tiempo en el hospital?

—Varios meses. Pero verás. Desde aquella visita del jefe superior de policía, decidí declararme en huelga de hambre; me negué a comer. Deseaba morir, fuere como fuese.

—Te acusaron de constructor de bombas, ¿no es verdad?

—Así fué. Varias veces declaré ante el juez especial, y en todas ellas negué mi participación en la confección de bombas de la calle de Toledo, como también en el atentado contra los somatenes en el Paseo de Gracia.

—¿Del hospital a dónde te llevaron?

—¡Cuando me repuse un poco me trasladaron a la enfermería de la cárcel, siempre con vigilancia, y cuando aun no estaba completamente curado me encerraron en una celda. ¿Lo que yo he sufrido? No se puede decir con palabras.

—¿Qué condena te impusieron por este delito que te imputaron, el de la calle de Toledo?

—¡Por este delito de que se me acusó, fuí juzgado primero. Me impusieron varios años de presidio. Diez y nueve días antes del segundo juicio, me trasladaron a Alcalá de Henares. Fuí a Barcelona al juicio vestido de presidiario.

El 15 y el 16 de octubre de 1922 se celebró la vista de la causa. La sentencia me sorprendió mucho. Por todo lo actuado en el juicio creía que se me condenaría a cadena perpetua, pero me apreciaron indebidamente una reincidencia y fuí condenado a muerte.

—De esa pena infamante te salvaste, pero te quedan unos años y la cadena perpetua que te corresponde por la conmutación, ¿no es eso?

—Así creo que debe ser. Estoy condenado a cincuenta años de presidio, más la cadena perpetua.

Estoy agradecidísimo a las personas que trabajaron mi indulto, y todo mi amor va hacia ellos.

El arte de "Shum". — Los amores del artista.

De tu manera de dibujar se ha dicho que imitas al gran Bagaría; ¿qué hay de eso?

—Mi afición al dibujo es casi una locura. Me han dicho algunos que copio a Bagaría o, por lo menos, que estoy influenciado por ese gran dibujante. No es verdad. Dibujo de esa manera porque es mi fuerte, por que no se hacerlo de otro modo. En París, cuando era un mozalbete, ya dibujaba así. Yo admiro a Bagaría, como igualmente admiro a "Apa" y a unos cuantos más, pero no copio a ninguno.

—Con las manos rotas debe costar gran trabajo el dibujo, ¿no es verdad?

—Cierto; mis dibujos me cuesta bastante trabajo hacerlos. ¡Como que tengo las manos destrozadas! Cojo el lápiz con tres dedos; el extremo lo apoyo en la barbilla y, para fijar más la mano, lo pongo sobre el brazo izquierdo. Es una postura incómoda, pero me permite dibujar.

—¿Y tienes algún otro amor además de tu arte amigo Acher?

—Mis dos grandes amores, son el dibujo y una jovencita que se llama Luisa Moreno. Para los dos es mi vida toda. Por ellos quiero vivir, por ellos y por mis ideales, que parecen una quimera.

Quimera son todos los ideales que están por realizarse, como lo es también el amor que sostiene "Shum" con su dulcinea Luisa Moreno; porque, ¿llegará a gozar de ese amor?

Algunos juicios sobre el arte de "Shum".

"Shum" es uno de los pocos dibujantes actuales, españoles y extranjeros, de quien puede decirse que sigue, sin duda por intuición, el famos mandamiento: "Olvidad todo lo que sabéis y acercaos a la naturaleza como si fuéseis niños".

Los niños son los que, en su desenvolviimento tropiezan con más dificultades; también son los que mejor las remedian? Observad detenidamente cualquier dibujo de "Shum". Pocas veces habrá ocasión de fijar la mirada en algo tan sencillo. Mas, a poco que se ahonde en lo que hay debajo de la aparente sencillez, se descubrirán un sin fin de dificultades vencidas.

"Shum" ha elaborado sus dibujos — y los carteles y los motivos decorativos — en la cárcel. Estrechos horizontes. Dificultad extrema. También ha vencido estos inconvenientes. Asombrosa lucha que admira.

Cuando las puertas de la cárcel se le abran — objetivo por el que todos debemos trabajar — su arte nos ofrecerá sorpresas que ahora ni siquiera podemos imaginar. — *J. R. Barcos*, (*escritor argentino*).

Aquí tenéis a un hombre lleno de talento y sensibilidad, hombre de ideales al propio tiempo, y que a causa de estos ideales se ha visto mezclado en un proceso condenatorio que le destroza la vida. Es necesario querer a este hombre que si no hubiera tenido ningún otro ideal de hacer dinero, estaría en buena posición y considerado. Todo esto que le falta nosotros se lo donamos con mucho gusto si tal dádiva estuviera a nuestro alcance: no pudiendo ofrecerle la libertad, ofrezcámosle la consideración y la ayuda para que pueda labrarse una posición.

Pero la caricatura no es precisamente todo el arte de Juan Bautista Acher. Este dibujante sobresale en diversos géneros: es un magnífico cartelista, un decorador atrevido y de buen gusto; es también un refinado e intencionado retratista.

Juan Bautista Acher es, por encima de todo, un ejecutante popularísimo, un artista que quiere al oficio, la perfección del oficio; la labor limpia y exacta, tal como la imaginación la concibe, sin dejar nada al azar.

Felín ELIAS ("Apa")
(*Dibujante catalán*)

"Shum" ha comprendido la importancia expresiva, la carga susceptible de la línea, porque la entiende pero no la tuerce. Se puede decir qu espía a sus monigotes cuando nacen en un caracol.

En el desarrollo de los componentes típicos, el caracol no enturbia la riqueza lineal que va derivándose sucesivamente, adquiriendo forma y contenido. Filtra "Shum" y vuelve a filtrar sus parábolas. Cada trazo es más que sumando, factor, y en la totalidad de la estampa, se presume lo que tiene de reticencia. Se da la moraleja como aperitivo y no como indigestión. Reconozcamos que no es esta la virtud de muchos dibujantes.

Hay quien advierte en "Shum" influencias de los dibujantes del "Simplicissmus" y de Bagaria. La cuestión ha sido despejada por el propio "Poeta" afirmando que el estilo de sus primeras obras, cuando desconocía a los pretendidos artistas imitados, tenía el mismo empaque, en bosquejo y principio, que las obras de hoy.

Por nuestra parte, nos permitimos la libertad de opinar que aun en el caso de que pueda establecerse de manera concluyente y objetiva — cosa ingrata y difícil — la semejanza, no siempre es esta imitación.

Felipe ALAIZ
(*Escritor y publicista*)

Para comprender la importancia de la obra de Acher hay que tener en cuenta el desarrollo de su existencia. "Shum" apenas ha conocido la escuela. "Shum" no ha tenido maestros, ni una preparación debida. "Shum" ha llevado una juventud azarosa y dura. "Shum" es casi un niño que cuando ha empezado a vivir se ha encontrado entre rejas con el peso terrible de una condena.

¿Habéis pensado en las dificultades que encuentra el artista para crear algo vital y bello cuando todo lo que vive en torno suyo es feo y mezquino? ¿Habéis meditado en el impulso interior que arrastra a "Shum" para que, a pesar de la pesadilla del calabozo continúe inquebrantable su trabajo?

Toda la obra de "Shum" ha sido concebida y ejecutada dentro de la celda. No obstante, él, ha sabido situarse más allá de la amarga realidad y ha continuado laborando, trazando líneas, rasgos y caracoles; dibujando monos que parecen hombres y hombres que parecen monos, y reflejando notas de color parecidas al sol brillante que ve en las lejanías desde la oscuridad de su calabozo.

Para que "Shum" pueda crear con plenas facultades necesita de la polémica del contraste, de la lucha; necesita embriagarse de luz, de aire, de sol; necesita reintegrarse a la vida. "Shum", para triun-

far, necesita la libertad.

Seamos incansables en su defensa. El día que "Shum" esté libre la sociedad contará en su seno con el concurso de un hombre digno y el arte tendrá un inteligente y noble defensor.

¡Trabajadores, intelectuales, artistas, hagamos que "Shum" recobre la libertad!

Juan D'AGRAMUNT
(Escritor y artista)

¿Por qué llaman "El Poeta" a Juan Bautista Acher, siendo un dibujante, y un dibujante magnífico?

Acaso el pueblo tenga razón en llamarle poeta. ¿Qué es su vida sino un poema, plasmado en carne viva y dolorosa?

Enamorado de la vida y del arte, busca nuevos horizontes, se echa a la carretera cuando tenía doce años, mundo adelante. Vive en Barcelona, luego en París. Sabe de miseria y de dolor, pero tiene un gran ideal, que lo alimenta y le dá calor, y lo acuna como a un niño, en sus noches sin lecho... Vuelve a Barcelona. Una bomba estalla cerca de él y se lleva sus manos entre trozos de hierro. Luego es condenado a muerte.



DIBUJO DE "SHUM"

Su existencia es breve — tiene ahora veinticuatro años — pero basta para contener un mundo de ensueños y de dolor.

La voz del pueblo tiene razón: es un poeta.

Valentín de PEDRO
(Escritor y publicista)

—¿Quién es "El Poeta"?

—¡Un bandido vulgar! Un delincuente huérfano de romanticismo. ¡Un impostor! — clamarían los caballeros empenachados del ripio y los defensores del cascote académico.

—¡Un monstruo! — de fijo agregó el sentido común.

Nadie pensó que sería un hombre de corazón. Una cabeza contelada de ensueños. Un mozo de veinticuatro años, anárquico y exaltado.

Porque "El Poeta" no es un bandido vulgar. Es un hombre de corazón. Un loco, si se quiere. Pero un loco romántico. Un artista magnífico. Hay algo más que sombras en el cerebro de Juan Bautista Acher. Su corazón náufrago es como una boya que resplandece en la noche, ceñida de estrellas.

De "El Poeta", de Juan Bautista Acher, de ese mooz de veinticuatro años, son esos estupendos dibujos, esas dolorosas notas de actualidad que se dan a la estampa. Ellas, acaso mejor que nadie, digan que no es un criminal vulgar aunque esté en presidio. Aunque el Bien y el Mal vivan en eterno maridaje, aunque los datos, hoscos y fríos, presenten a "El Poeta" como un monstruo, cuesta trabajo creer que la mano que dicta ese arte generoso sea la misma que lanzara las bombas contra los somatenes de Cataluña.

Los artistas, los dibujantes, los escritores, los hombres de cerebro y de corazón deben pedir su libertad. No en nombre del crimen. En nombre del arte y de la humanidad.

Alfonso CAMIN
(Escritor y publicista)

Una cuartilla de "SHUM"

Fué ayer una lira.
Hoy un lápiz.
Mañana...

Un día se me ocurre enamorarme de una musa.

Mi musa se llama Gloria y consiente en ello, pero no más.

A mis cantos sonríe burlona y muy por lo bajo me llama "pobre chico"...

—Si quieres poseerme procura alcanzarme. He ahí alforjas y alas: ¡vuela!"...

Iba ya a atraparla del cogote y cantar victoria, pero, ¡zas!, Eolo, envidioso, arrebata mis ilusiones y de un golpe me destroza las alas.

—¡Adiós, Gloria!

—Abur, Iluso...

No puedo precisar de qué altura caigo, pero adivino que de no quedar colgado de un poste, mi lápiz ha de romperse en mil trozos...

Hace un momento acabo de tomar este "apunte del natural".

Es mi mejor trabajo; te lo dedico.

Acéptalo porque es el último que sale de mi pluma.

SHUM
Juan B. ACHER

Acher monaguillo. — Su primera hazaña.

—¡Haber, cuenta esa hazaña que te ocurrió siendo monaguillo!

—Sucedió que siendo monaguillo de la Catedral de Lérida, se me ocurrió cierto día llevar a mi casa y con el propósito de amedrentar a mis compañeros de oficio, que todos alardeaban de matones, de valientes, un revólver antiquísimo que pesaba 3 kilos y medio, y una navaja no menos antigua que cerrada media lo menos 40 centímetros, objetos, ambos, que mi padre guardaba como *rarezas* en lo más hondo de su arca, donde reposaban las hazañas de sus buenos tiempos.

Como yo esperaba surtió el efecto apetecido respecto a mis compañeros y pude yo, aquel día, por *pimientos* o por riñones, como se quiera,, llevarme la mejor parte de cera que cotidianamente y lindamente burlábamos y vendíamos, con el sano propósito de procurarnos unos cuantos céntimos.

A mis camaradas no les debió agradar demasiado aquella *tremenda* mía, y en reunión secreta acordaron y juraron vengarse. Esperaban que al vestir de sotana, dejaría los trastos en el guardarropa de donde podían llevárselos dejándome, por lo tanto, completamente desarmado.

Pensé que lo más prudente sería no abandonarlos y me los puse en la cintura; pero... ¡nunca lo hubiera hecho! porque a los cinco minutos aquellos 3 kilos y medio habían acabado con todos los botones de mi pantalón corto dejándome por tanto en situación bien poco halagüeña.

De rodillas a un lado del altar mientras se celebraba el santo oficio, parecíanme los minutos eternidades, ni me atrevía a resollar por temor a que todo *aquello* se colase pantalón abajo y descubriese el pastel. Recé un padre nuestro a San Lorenzo, del que era muy devoto; ¡qué modo de sufrir! Pensaba: "¿Qué va a ser de tí, pobre Juan, si *esto* cae aquí en medio del altar mayor? ¿No creerán, quizá, que quiero *cargarme* a mosen X, y el más tacaño de todos los *mosens*? ¡Valor! ¡Anímate! ¡Ah! estás perdido, estás perdido!..."

Por fín sucedió lo que tenía que suceder. Llegó el momento terrible de subir al púlpito y lo hice como pude, pero al bajar... al bajar fué Troya.

Marchábamos los dos mónagos delante del canónigo con el candelabro en las manos y al cantar el "*Deo gratias*", que se cantaba bajando la escalera, sentí que las *joyas* se corrían piernas abajo y recuerdo un ruído de mil, que ¡bah! de dos mil diablos. Yo me sentía desfallecer; para colmo de mi *desgracia* el señor canónigo pisó el indiscreto revólver y aquella mole de carne rodó hasta el entarimado quedando con tan mala postura ¡y qué postura, amigo!

Como era en verano el hombre no llevaba pantalón, así pues, que al caer se le vieron, se le vieron... (que Dios me perdone) aquellas cosas que la honestidad no permite que se vean.

—¿Qué resultado tuvo esta hazaña tuya?

—Pues, ni qué decir tiene, que cando llegué a mi casa ya estaban enterados de la famosa travesura. Mi padre pensó que tanto heroísmo bien merecía una recompensa, y al objeto, a pesar de mis protestas y de mi modestia, me coronó las nalgas de laureles.

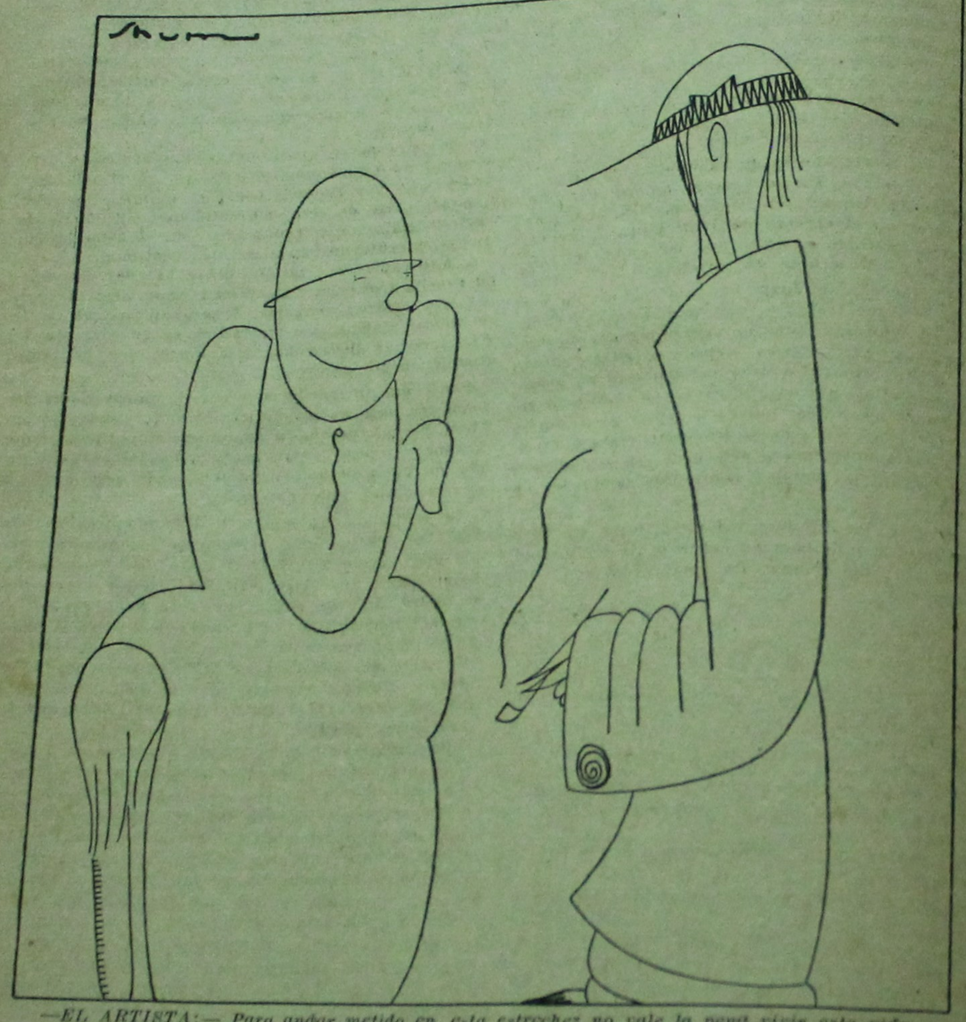
Desde entonces cada vez que leo en algún sitio: "¡Abajo el clero!" recuerdo los laureles que me *ofre-*

ció mi buen padre precisamente por esto: por echar el clero abajo...

—Sí que la hiciste buena con tu salida de hormas. ¿Te excomulgarían, verdad?

—Si lo que acaba de confesar lo lee algún devoto, dirá seguramente: 'Si a los 9 años ya usaba navaja y revólver de tres kilos y medio, ¿qué de particular tiene que a los 19 use bombas de nueve arrobas?

Pero se le podría contestar que lo verdaderamente raro, es que, si a los nueve años era monaguillo, a los 19 no fuese ya arzobispo, ¿verdad?



—EL ARTISTA:— Para andar metido en esta estrechez no vale la pena vivir esta vida.
—Pero si no hay más que fijarse en tu porte para ver que eres rumboso.

La carta del amigo. — Se despide para el frente.

—En la carta que un amigo me hubo remitido del frente de la guerra me decía estas palabras alentadoras: "Querido hermano: van a enviarme nuevamente al frente. Yo lo aprovecho. Odio la guerra... Pero yo sabré cumplir como un hombre: ¡Sé, tú, también un hombre..."

—Siguió escribiéndome más cartas, pero bien pronto cesa de hacerlo: enmudeció. Aquí empieza nuevamente mi dolor, el dolor de amigo, el dolor del hermano que pierde las esperanzas de volverlo a ver.

La guerra siguió sus tétricos destinos; los hombres se despedazaban unos a otros y los campos vírgenes que en tiempo de paz recibían la semilla fructífera, en la guerra recibían los cuerpos inertes de los hombres que caían muertos por las balas enemigas.

¿Quién no recuerda de aquellos días espantosos?

El amigo de Acher también pudiera que se hallara en algún hoyo de esos que abrían para darles o

parecer darles sepultura; y Acher, creyendo muerto a su amigo y hermano, se promete a sí mismo firmar sus trabajos con las primeras letras del seudónimo de su querido amigo; sigue trabajando cinco años en París, y en cuanto puede reunir dos pesetas, troca el martillo por el lápiz. Trabaja para vivir y ser artista.

Y hoy, como bien dice, cumple su palabra, firmando sus dibujos con las cuatro primeras letras del seudónimo del amigo escritor. En todos sus trabajos estampa las cuatro letras "Shum", que simbolizan y recuerdan su mayor amistad.

Deja de ser "El Poeta" para convertirse en "Shum" el artista, el hombre.

Hablándonos de sus amigos, exclamó: "He tenido dos amigos, y a los dos condenan a muerte. Y a mí por no ser menos también me tocó esa *suerte*.

Cómo se condenó a "El Poeta". — Habla un abogado.

Hablamos con D. Narciso Buixader, abogado defensor de "Shum" y nos dice:

—Jamás en mi vida profesional he intervenido en un proceso en que se dictase un veredicto más injusto y más cruel como el emitido por aquellos doce hombres constituídos en tribunal popular.

. . . . . .

Crimen, sí; porque cuando los hombres condenan por la presencia de pruebas falsas, pero que ante ellos surgen como ciertas, cuando se juzgan los hechos que pueden entrañar un concepto doloroso y estos hechos llegan hasta el juicio oral con características de realidad, mentiríase cuando los elementos probatorios se confunden y se adulteran, bien por habilidosas combinaciones o por fatales coincidencias, hasta la conciencia de los hombres puede llegar la duda y una acción caótica a sus cerebros y entonces por un proceso psicológico inevitable los hombres que tienen que juzgar a otro hombre, queriendo ser justos, creyendo ser justos, se equivocan y el error se entroniza en sus mentes y surge el fantasma de la injusticia en forma de error judicial con todas sus terribles consecuencias. Pero cuando nada de esto tiene existencia, cuando es un sumario no hay atisbos de prueba en contra del procesado, cuando de las páginas de un proceso no surge esa voz, ese "yo acuso" determinativo, esa sensación de convencimiento íntimo, inevitable que llega al alma del juzgador y le predispone a un movimiento de afirmación de delito; cuando van pasando testigos y más testigos por los folios procesales dejando en ellos la negación concreta absoluta; cuando nada acusa ni nadie proclama acusación; cuando así queda firmada la instrucción y se abre el juicio oral y durante sus sesiones nada consigue la habilidad fiscal en apoyo de su tesis; cuando después el edificio de la acusación se derrumba al sonar la voz de las defensas en un hundimiento ruidoso de catástrofe, cuando todo esto se desarrolló en una causa y ante esa visión completa de inocencia, de imputabilidad, doce hombres declaran culpable a otro hombre, esos jueces no se han producido por conciencia ni por error, se han producido en esa forma por un movimiento bastardo, repugnante. Aquellos doce hombres que declararon culpable a "El Poeta", a Elías García y Sánchez, contra los cuales nadie lanzó una acusación y absolvieron a Rosario Segarra, no cometieron error al juzgar, no; no fué el error judicial el que llenó de sombras sus mentes oscureciendo sus conciencias.

. . . . . .

Aquellos hombres tenían que juzgar de los hechos, juzgar de realidades, sin que nada ni nadie les obligase a meditar para emitir su juicio sobre marañas legales, y sin embargo, vaya este detalle como botón de muestra, prueba horrenda de una frialdad de corazón sin nada comparable.

La pena que comprendía a Acher según la calificación fiscal, era la de cadena perpetua; pero en el acto de modificación de conclusiones, el fiscal de la Audiencia de Barcelona encontró una nueva agravante, la de reincidencia. Reincidencia nacida de la pésima administración de justicia que disfrutamos.

Los hechos por los que se seguía esta causa ocurrieron el 22 de abril y posteriormente en los primeros días de mayo del mismo año ocurrió la explosión de las bombas de la calle de Toledo, hecho por el cual fué procesado y luego condenado "El Poeta"; pero sin que se sepa el motivo, este último proceso se vió antes que el ocurrido anteriormente, debiendo haberse celebrado la vista de la causa de la bomba del Paseo de Gracia meses antes que la de la calle de Toledo, y por esta razón, Juan B. Acher llegó a un juicio oral con un antecedente penal que nunca debió llevar si la Audiencia de Barcelona hubiese cumplido con la ley.

Antecedente, causa, agravante que no era imputables.

. . . . . .

Pero téngase en cuenta que para la ley se puede ser reincidente por un hecho cometido *a posteriori*.

Así nos lo quisieron hacer creer aquellos doce señores somatenistas que cumplieron con sus deberes de ciudadanía.

Esto quen os relata el defensor de Juan Bautista Acher, es monstruoso, pero es verdad. La llamada Justicia histórica comete muchas de estas monstruosidades, pero las disfrazan con el título de errores, como aconteció en el caso de Belmonte, condenando a unos infelices por el delito de asesinato, y el asesinado disfrutaba de perfecta salud.

En el caso que nos ocupamos no es tan criminal porque vive el condenado, que es Acher, pero debemos agitar a la opinión para hacer que se revise el proceso y salga a la calle como es de justicia.

"El fantasma de Canterville" — libro de Oscar Wilde.

"Shum", el exquisito dibujante ha puesto sus ilustraciones a la novela de Oscar Wilde, traducida por José Donday, aquel joven condenado por el asalto al tren de Sevilla; dichas ilustraciones son un primor, de una inspiración sublime. Aquel o aquellos que las hayan visto pueden atestiguar lo que decimos.

—¿Cómo ha sucedido esto, amigo Shum?

—Pues verás; José Donday es consorte mío de celda, y puesto sobre el trabajo de traducir la célebre novela de Oscar Wilde, quise yo asociar mi arte a la labor del traductor.

La obra es magnífica; tanto la impresión como la traducción, y las ilustraciones de *El Fantasma de Canterville*, no pueden ser mejores, es decir no se las puede superar.

Pero al elogio nuestro vamos a anteponer el jui-

cio de la crítica madrileña, ella dirá lo que en nosotros podría aparecer intencionalmente parcial.

He aquí lo que dicen personas de alta significación intelectual:

"...El ilutrador "Shum", (por su verdadero nombre Juan B. Acher), — dice "El Sol" — en las láminas en color y fuera de texto que comentan los episodios del libro, ha sabido mostrarse verdadero artista a la moderna, logrando recoger con habilidad el espíritu de la narración."

Regina Opisso, escritora de grandes vuelos literarios, se manifiesta en este sentido: "El genial dibujante de las manos rotas ha vestido a la hija de Mr. Hiram con un sedeño ropaje de un vivo tono de turquesa que se destaca con un poderoso relieve sobre el color de oro del medallón donde al artista le plugo perpetuar el busto de aquella virgencita de quince abriles".

Concha Espina, uno de los valores literarios más fuertes, expresa su crítica respecto a Shum, en la forma siguiente: "José Donday ha traducido en el presidio del Dueso una novela de Oscar Wilde. Ilustrada y decorada su edición por "Shum", otro recluso artista y mozo, salió poco ha de las prensas catalanas de Juan Sallent, y llega a nuestra mesa de cronista, propicia siempre a estos manejos de juventud y dolor, que también, como ahora pueden ser de elegancia y de poesía. El dibujante "Shum" es aquel muchacho catalán , conocido igualmente por "El Poeta", para quien los intelectuales de Madrid pedimos hace cuatro años el indulto de la pena capital".

Creemos haber dado los suficiente juicios de escritores imparciales para darse cuenta del gran valor artístico que encierra las ilustraciones de ese libro maravilloso, para que se entienda también al gran artista.

Envío

Escritas estas cuartillas con la sencillez y la sinceridad del que sólo busca en ellas llamar la atención de los hombres buenos sobre la vida de un artista, a estos me dirijo en busca de fraternidad y solidaridad para el hermano caído.

¡Artistas, dibujantes y pintores de América: lanzad una mirada ante esos dibujos, antes esas figuras trazadas por un compañero vuestro; ese compañero se halla falto de libertad, falto de solidaridad, y necesita para su arte, para vuesto arte, respirar el aire puro de la calle, para conquistar el aprecio y la consideración del género humano.

Vosotros, artistas, intelectuales, sabéis comprender cual ninguno lo que es perder el contacto de las gentes, como también la libertad del movimiento y la respiración del aire, el que dá vida intensa al ser perfecto de la tierra, sin él, no hay arte, ni progreso en los pueblos.

El artista condenado espera de los suyos, de los artistas, un soplo de aliepto que le haga vivir en eterna esperanza, y no malogre el optimismo para la vida; este hermano vuestro sabe que vosotros sois generosos en demasía, que lo dais todo sin esperar recompensa alguna, por ello aguarda esperanzado un rasgo de vuestro noble corazón que lo saque de ese presidio y que lo reintegre a la sociedad.

Si una petición le salvó la vida, otra puede darle la libertad deseada; él no es un criminal, no es un bandolero, ni un perverso; los ideales que sustenta son el máximo de bondad y de sacrificio; la fatalidad lo envolvió en una ola de espanto, de terror y cayó como culpable de un hecho que jura y perjura no haber cometido.

Vosotros que tantos actos celebráis en honor del triunfo de algunos de vuestros camaradas, organizad otro más en pro de la libertad de este artista; Juan B. Acher sabrá apreciar ese acto de fraternidad de sus compañeros del continente americano y sabrá también que la palabra *Solidaridad* entre la familia de artistas no es vana sino una realidad.

MADRID, septiembre de 1929.

(——o——)

Para la guerra que viene

La burguesía argentina sigue, naturalmente, el ritmo de la reacción internacional presente y se prepara para las guerras eventuales que pueden producirse de un momento a otro.

He aquí la composición de la escuadra nacional, para la que no se escatiman gastos:

Nombre y clase del buque	Toneladas.
Acor. Rivadavia (modernizado) . . .	29.940
Id. Moreno (moderniz.)	29.940
Crucero 25 de Mayo (nuevo)	6.800
Id. Alte. Brown (nuevo)	6.800
Id. Buenos Aires	4.780
Guarda Costa General Belgrano (modernizado en Italia)	6.840
G. Costa San Martín (mod. en el país)	6.840
Id. Pueyrredón (íd. íd.)	6.840
Guarda Costa Garibaldi	6.840
Explorador Mendoza (nuevo)	1.850
Id. Tucumán (nuevo)	1.850
Id. La Rioja (nuevo)	1.850
Id. Catamarca	950
Id. Jujuy	950
Id. La Plata	950
Id. Córdoba	950
Id. Cervantes (nuevo)	1.676
Id. Garay (nuevo)	1.676
Submarino Salta (nuevo)	850
Id. Santa Fe (nuevo)	850
Id. Stgo. del Estero (nuevo)	850
Destructor Entre Ríos (con 31 años de servicios)	340
Destruct. Corrientes (31 años serv.)	340
Id. Misiones (31 años serv.)	340
Cañonero Rosario	1.055
Id. Paraná	1.055
Guard. Libertad	2.300
Id. Independencia	2.300
Grupo de 10 minadores	—
Buque Escuela Sarmiento	2.850

M. PIERROT:

MORAL

Reflexiones sobre la génesis y la evolución en la moral individual

(*Véanse los números anteriores*)

En Francia es la revolución la que ha establecido el principio de la libertad individual con la Declaración de los derechos del hombre, pero sin dar moral particular. Su ideal ha impregnado poco a poco las costumbres, ha dado nacimiento al liberalismo de los burgueses inteligentes, de matiz estoico o epicureo según los caracteres, y a la tradición revolucionaria en el pueblo de las grandes ciudades. Estos dos movimientos de pensamieno se han opuesto a la tiranía autoritaria del catolicismo y han durado aproximadamente un siglo. Hoy el antagonismo feroz de las clases en los conflictos industriales ha rechazado al segundo plano las ideas democráticas. Cada clase tiene tendencia sea a poner su destino en manos de una dictadura, sea a buscar su salvación en el estatismo parlamentario. La preocupación por la libertad individual ha disminuído mucho.

Pero en la lucha social por el bienestar material los anarquistas han llevado la preocupación del bienestar moral y las reivindicaciones de libertad. En el fondo, la anarquía no es más que una moral y ha vivificado ciertamente el movimiento sindicalista francés hasta 1914.

Pero la guerra y la depresión del movimiento sindicalista han llevado a los anarquistas mismos a un gran desconcierto. Muchos se apegan a un individualismo absoluto. Unos cayeron en una especie de tolstoyanismo individualista que no es más que una nueva forma de fanatismo. Salvo en aquellos raros individuos, comparables a Epicteto, la no resistencia al mal culmina en la práctica en una moral de cobardía que no es la mejor salvaguardia de la dignidad para el individuo, ni el mejor método de educación para las muchedumbres (1). El revolucionario Bakunin hubiese enviado a los tolstoyanos a todos los diablos. Ser antimilitarista está bien, pero quedar al margen de los movimientos que interesan al porvenir de la humanidad y a su evolución moral, bajo pretexto de salvaguardar la pureza de la doctrina, le hubiese parecido ridículo. El miedo al riesgo es la característica de los débiles, y eso lo era desconocido.

En cuanto a aquellos anarquistas que para darse una bandera se dicen individualistas, no tienen razón, porque el viejo liberalismo burgués es también individualista y lo son todos los anarquistas, cualesquiera que sean. La secta que reivindica esta etiqueta como su propiedad exclusiva ha reducido el egoismo al sentido del egoismo más grosero, del egoismo primario, de un egoismo antisocial. Erigiendo su propia persona por encima de toda la humanidad, esos llamados individualistas tratan de enmascararse ellos mismos y de enmascarar a los otros su inferioridad. No tienen otra moral que la satisfacción de sus apetitos de disfrute y la de su vanidad, sin ningún sentido de la responsabilidad y sin ningún escrúpulo.

¿Se puede imaginar una trasformación social con estos pretendidos individualistas que se vanaglorian de no tener ningún ideal? Todo progreso implica un riesgo, y el riesgo se vuelve enorme cuando el progreso da la emancipación a hombres que no tienen más que apetitos. Los bolchevistas han refrenado violentamente los desbordes de individualistas de esta catadura, cuyos actos eran puro banditismo, lo que no quiere decir que no persiga por sus ideas a los anarquistas y a los revolucionarios antigubernamentales. Fuera de toda dictadura, es seguro que no importa qué grupo humano obrará del mismo modo con los "sin escrúpulos" conscientes o no. Por ejemplo, en California en otros tiempos, en el momento de la carrera hacia el oro, en un territorio sin gobierno, sin leyes, sin ninguna fuerza policial, los pionniers y buscadores de oro, llegados de todos los puntos del globo, supieron organizar rápidamente su propia defensa contra los ladrones y los bandidos, colgándolos en cuanto eran tomados. Los utopistas, que han creado colonias comunistas o anarquistas, han tenido que luchar contra los mismos egoístas, perezosos, verdaderos parásitos, que han sido una de las causas de la desorganización y de la ruína de la empresa.

El individualismo, comprendido de este modo, provocará siempre una reacción del medio social que, para defenderse, restablecerá o reforzará las medidas de coacción. Es por tanto un factor de regresión, porque se opone al progreso hacia una moral de confianza.

Los egoístas que se han apegado a la anarquía, se defienden por el razonamiento lógico. Parten del individuo como de una base segura para descubrir la verdad. Quizás se podría creer en tal posibilidad, si se cree en el alma inmortal, partícula de lo divino. La tontería de muchos anarquistas está en razonar sobre el individuo, realizado en abstracción, como si cada cual poseyese una razón en cierto modo trascendente, correspondiente al alma platónica, por tanto a una razón de valor igual en todos los hombres, igual a través de las edades, igual en todas las civilizaciones. Esos anarquistas son discípulos de Santo Tomás de Aquino; no lo han advertido nunca.

El individualismo no puede crear la moral, reacciona sobre ella (2); y por otra parte la mentalidad

del individualismo ha sido creada por la vida social. El mismo, si se imagina encontrar en sí la conducta moral de su vida, no hallará más que lo que los siglos pasados han depositado en las generaciones sucesivas y que es trasmitido por la herencia, es decir instintos, hábitos inconscientes o subconscientes, prejuicios tradicionales. No tendrá los mismos sentimientos, ni por consiguiente las mismas ideas, en las diferentes edades de la vida. Sufre en fin la influencia del medio, en el cual también sentimientos e ideas experimentan variaciones en el curso de las generaciones.

¿Somos completamente prisioneros de la herencia y del medio? Es una doctrina cómoda el fatalismo, pero que no armoniza apenas con la vida. Los que le oponen el libre arbitrio absoluto se colocan ellos también en el terreno de la metafísica que no es más que una vana acrobacia en plena ignorancia.

Si permanecemos en el terreno biológico, vemos que el organismo animal más sencillo posee una sensibilidad vaga e indiferenciada, que, en la escala de los seres, se diferencia poco a poco en sensibilidad táctil y sensibilidad gustativa, en sensibilidad olfativa y sensibilidad visual y sensibilidad auditiva, y que toda esa sensibilidad tiende hacia la prehensión de los cuerpos que sirven a la existencia del ser vivo, hacia la repulsión de los que la perjudican. El desenvolvimiento de la sensibilidad y de sus órganos tiende hacia una mejor elección y una mejor defensa. La aparición concomitante de los órganos de relación permite al animal considerado extender su experiencia y su elección y rechazar o huir de lo que le es nocivo. La observación de sus actos muestra que ha adquirido un conocimiento consciente, al menos relativo, de lo que es bueno o malo por relación a él. La existencia, la evolución y el desenvolvimiento de los órganos de los sentidos y de los órganos de relación se oponen a la hipótesis fatalista de un determinismo absoluto, que encerraría los seres vivos en una matriz de pasividad sin evolución posible. Los animales que se han adaptado al parasitismo, caen ellos en el dominio del determinismo fatalista; sus órganos de los sentidos y los de relación se atrofian y hasta desaparecen; no tienen otras funciones que la nutrición sobre el lugar y la reproducción; son incapaces de una adaptación a variaciones de ambiente.

Los animales gregarios, que viven en sociedades cerradas, las hormigas, las abejas, sobre todo las termitas, han acabado por adquirir hábitos estereotipados, de los que no salen. Las termitas han perdido el sentido de la vista, no tienen necesidad de él. Es probable que el soma de sus células nerviosas esté casi enteramente invadido por asociaciones de reflejos que llegaron a ser definitivos y que la conciencia de sus actos haya desaparecido en parte, mientras que en los otros animales, y más especialmente en el hombre, hay, al lado de los reflejos absolutos, innumerables reflejos condicionados, es decir variables, y propios para despertar la conciencia del acto correspondiente (3). Esos reflejos individuales pueden ser afinados, modificados o inhibidos, pueden aparecer otros nuevos, y esa posibilidad de adaptación móvil se ha desarrollado en el hombre en el más alto grado; porque no estando provisto de ningún órgano de ataque o de defensa, no ha podido refugiarse de conjunto en una seguridad relativa y acantonarse en una adaptación cómoda y restringida. Ha debido ingeniarse. Ha adquirido una verdadera superioridad de adaptación, hasta el punto de poder cambiarla sin peligro y sin sufrir por ello. Es esta facultad de cambio la que da al hombre una libertad relativa ante condiciones naturales. El cambio y el riesgo impiden a los reflejos condicionales fijarse en hábitos definitivos para el individuo y hereditarios para la especie. Es esa posibilidad de adaptación móvil la que forma la personalidad, en límites inciertos, tanto más inciertos cuanto que es imposible trazar su frontera con lo que pertenece a los instintos y a la herencia en general, y a todo lo que es inconsciente. El ejercicio intelectual y la creación incesante de nuevas sensibilidades (de nuevos analizadores si adoptamos el término de Pavlof), cada vez más afinadas, y de sus múltiples combinaciones, parecen haber aumentado la potencia cerebral en el curso de las generaciones.

El aumento de los conocimientos permite prever un cierto número de fenómenos naturales, y por consiguiente modificarlos, o evitarles, o utilizarles. Extiende pues nuestra libertad relativa. ¿Se hace en el sentido del finalismo el avance de las ciencias? Proyectamos hipótesis como tentáculos para adquirir conocimiento de lo desconocido. En medio de la multitud inmensa y de la complejidad de los fenómenos, el progreso aparece vacilante, es el resultado de los tanteos, de los ensayos, de las hipótesis, de las experiencias, de las observaciones, sin garantía de éxito. Se puede decir que esos tanteos nos conducen inexorablemente a relaciones determinadas de hechos y que fatalmente somos obligados a llegar, después de múltiples imaginaciones y tomando tal o cual camino a constataciones inevitables? Seguramente, puesto que esos hechos están fuera de nosotros y nosotros no podemos modificar por el pensamiento ni un fenómeno de física (por ejemplo el peso) ni un fenómeno de fisiología. Se puede decir todavía que el pensamiento humano no llega más que a un conocimiento muy relativo de los fenómenos, que ese conocimiento está ligado a nuestros medios de investigación (órganos de los sentidos, analizadores) y que no llegamos nunca más que a aproximaciones, sin poder asumir nunca una actitud absoluta. En el fondo, la ciencia es una creación del espíritu humano, no pudiendo nunca concordar con un conjunto de fenómenos muy extensos, y esa creación, en parte hipotética, es esencialmente temporal y está sometida sin cesar a revisión. El progreso científico no es más que una larga continuidad de esfuerzos y de interpretaciones.

Nunca el espíritu humano ha podido establecer una regla segura para pasar de la hipótesis a la certidumbre. No posee más que la inducción, y si tuviese que dar una definición, diría de buena gana que es una hipótesis que ha triunfado. No tiene base segura y, si tuviese esa base, es qu e estaríamos sometidos a un determinismo preestablecido. Es sin embargo el único instrumento del progreso (5).

La intuición bergsoniana ¿es un instrumento de conocimiento? Es una ilusión de un espíritu metafísico. Lo que se llama intuición aparece como milagro, por tanto como función de lo divino, porque en la época en que Bergson ha creado su teoría, se ignoraba aproximadamente todo de lo inconsciente. El trabajo psíquico inconsciente comienza a ser mejor conocido desde las teorías de Freud y sobre todo desde las investigaciones de Pavlof. Se comprende ahora qu el registro de fenómenos en lo subconsciente pueda desencadenar por su repetición o por su encuentro con otras percepciones un reflejo o una idea consciente que aparece como una generación espontánea y parece aportar de golpe la solución de un problema (es la conclusión inconsciente de Helmholz), cuando es producida por un trabajo preparatorio inconsciente, pero real, que no tiene absolutamente nada de divino, que no implica ningún acuerdo secreto con la naturaleza y que no podría llevarnos a una certidumbre preestablecida. O bien los intuitivos son simplemente imaginativos en quienes el pensamiento creador (o poético) toma su fuente en lo inconsciente, o bien son espíritus que, dotados de sensibilidades muy afinadas, son capaces de percibir al mismo tiempo sensaciones diversas y múltiples y de trasformarlas instantáneamente en un pensamiento claro y preciso, sin que se den cuenta del trabajo cerebral realizado.

En el dominio social el determinismo histórico de los marxistas no prueba gran cosa. Si tal acontecimiento ha ocurrido, es cómodo decir que era necesario después de cumplido. El acontecimiento tiene ciertamente causas, pero ha bastado a veces la actividad de un hombre para cambiar la faz de las cosas. He advertido ya al respecto la influencia de Mahoma y he dicho que sin él el islamismo no habría nacido sin duda y que ese fenómeno mundial habría bien podido no tener lugar en la historia de la humanidad. Se dice a menudo que un motin es una revolución que no ha triunfado, y recíprocamente. El éxito no es un criterio suficiente del valor o de la necesidad de un movimiento humano. En el momento de la revolución rusa, ha sido preciso la simulación y la tenacidad de Lenín para aprovechar el movimiento derrotista e imponer una forma de gobierno que no parece corresponder apenas al estado económico del país y a las preocupaciones de los habitantes; porque en despecho a las pretensiones de los bolchevistas, era una revolución agraria y, al comienzo, una jacquerie, y esta no es tampoco más que una revolución agraria.

La influencia del ambiente y de las condiciones económicas no es negable. Pero las influencias morales y las de los individuos tienen también su importancia. Parece que se puedan imaginar a los acontecimientos varias soluciones aproximadamente posibles con igual título o igualmente aceptables. Es por eso que los hombres se agitan para impulsar los acontecimientos en el sentido que desean. ¿Qué hubiese sido del fascismo sin Mussolini? ¿Qué hubiese podido hacer Mussolini si adversarios resueltos se hubiesen puesto a través de su ruta?

En el dominio moral, la libertad (relativa) del individuo parece más difícil de discernir. Si consideramos a cada individuo como una especie de máquina registradora, vemos que cada uno es diferente de sus vecinos y reacciona diferentemente; y esa constatación es suficiente para comprender la libertad social. Sin embargo, a pesar del peso de la herencia, el individuo no es un autómata frente a sus impulsos ancestrales o adquiridos. Tiene una inteligencia, puede percibir las consecuencias de elegir en una gran medida el placer que le dará la mayor satisfacción y que corresponde mejor a sus tendencias. Tal regla sería suficiente para seres que viven en completa independencia, es insuficiente para los hombres, porque están en la imposibilidad de abstenerse de la ayuda mutua social, están obligados a tener en cuenta la reacción de los otros hombres.

La vida social ha determinado por otra parte una sensibilidad efectiva, extremadamente desarrollada, y cuyo punto de partida es el sentimiento materno, el sentimiento de fraternidad entre individuos de la misma generación, educados juntos, el sentimiento de protección, el sentimiento de vasallaje. Veremos más lejos qué puesto ha tenido este último sentimiento en la génesis de la moral colectiva y cómo ha desaparecido en gran parte para dejar el puesto al sentimiento de confianza en la superioridad técnica, o intelectual o moral de ciertos individuos.

La afectividad es la fuente de las más grandes alegrías. Se podría dar una definición del ser inmoral, diciendo que es el que no tiene ningún sentido afectivo; y en efecto, los idiotas, los atrasados, los egoístas vanidosos entran en esta categoría; son anormales por detención patológica de su desenvolvimiento mental.

La vida social ha desarrollado en el hombre un medio de control, el amor propio, que hace contrapeso a las tendencias, a los gustos, a los instintos (6). Así tiene alguna posibilidad de refrenarlos o de modificarlos. En lugar de dejarse ir a una impulsión inmediata, puede prejuzgar su acto confrontándolo con la opinión que tendría de él, si fuese realizado por otro y sobre todo por alguien que le sea antipático. Crear sufrimiento se convierte en la inhibición más fuerte para los que se toman el trabajo de reflexionar. Pero la conciencia no tiene el poder, como creen los puritanos, de oponerse completamente a las tendencias de los hombres. Querer imponer ese esfuerzo a la conciencia, es correr el riesgo de malograr el equilibrio mental y por un resultado ciertamente vano.

Por inteligente que sea el individuo, por fuerte que sea su conciencia, no podría obrar en contra de su naturaleza física, como no podría sustraerse en otro dominio. a la acción de la ley de gravedad, por ejemplo. Queda determinado por sus necesidades fisiológicas y sus tendencias hereditarias. La educación debe darle los medios de desarrollar su personalidad según sus aptitudes y sin perjudicar a otro. Ahora bien, la educación misma y el ambiente ejercen su influencia sobre la adquisición de los hábitos y de los juicios. El hombre está sujeto a obrar del mejor modo para sus tendencias (placer) y del mejor modo para su afectividad, es pues determinado en límites bastante estrechos. Pero no se da cuenta de ello, gracias al hábito, lo mismo que un hombre, que habita desde hace mucho tiempo un departamento o piezas que se comunican por puertas bajas, baja maquinalmente la cabeza para no chocar, sin darse cuenta de ello y sin pensar más en la incomodidad de la vivienda. De igual modo obedecemos a las condiciones impuestas por la gravedad, etc.... No suprimimos la gravedad, pero somos capaces de modificar algunas condiciones que nos unían al suelo.

Lo que contribuye a dar al hombre la ilusión de una libertad ilimitada, es que la mayor parte de los moviles que determinan su decisión, residen en su inconsicente. Y es tanto más verdad cuanto que el individuo considerado es incapaz de auto-observación Un impulsivo cree ser libre y no lo es ciertamente. Para pretender la libertad de una cierta elección, el individuo debe tratar de conocerse él mismo, de reducir su subconsciente a fin de discernir los móviles verdaderos de sus impulsiones, hacer su examen de conciencia. El hombre libre es el que es capaz de reflexionar, pero se da cuenta entonces de que la extensión de su elección es bastante restringida. Asiste a sus actos como espectador divertido, al menos cuando ha superado los cuarenta años y cree tener la certidumbre, más o menos fundada, de

evitar las grandes tonterías. Al determinismo ciego de los impulsos, opone el determinismo consciente de su inteligencia y de su conciencia para elegir la mejor determinación según su temperamento. Como no existe tampoco el fatalismo, no existe de igual modo la libertad absoluta. El libre arbitrio en sí es una invención metafísica. Este problema es insoluble para los metafísicos que han embrollado las cosas a su gusto, porque son deístas. ¿Cómo conciliar la certidumbre de que Dios prevee todo y la posibilidad de una libertad, que juzgan necesaria para la salvación del alma y para el esfuerzo social?

Lo que da en fin al hombre la impresión de estar entregado a sí mismo y a su propia inspiración, es que tiene ante sí en el dominio moral como en el dominio intelectual, un campo inmenso y casi imprevisible de consecuencias lejanas, gracias a la multitud y a la complejidad de los fenómenos (7). No podría ser predestinado. Obra a sus riesgos y peligros, en la alegría o la angustia de lo imprevisto, con el gusto o el miedo al riesgo, según su temperamento. Los unos prefieren a todo la iniciativa y la libertad. Los otros se acomodan mucho mejor a la rutina y a la protección, prefieren que todo sea regulado de antemano, tienen alma de funcionarios. Por consiguiente no todos los hombres tienen en el mismo grado el sentimiento de la libertad. No se puede concebir una sociedad sin organización, colocándose no sólo desde el punto de vista técnico, sino también desde el punto de vista moral.

Pavlof ha encontrado por azar el reflejo condicional de libertad en un perro y quizá en dos, en la multitud de los que ha observado. Salvo excepciones, el hombre posee más a menudo que el perro, animal doméstico y servil, el sentimiento de libertad. Es sin duda esa necesidad la causa principal del desenvolvimiento de los campos en beneficio de las ciudades, desde que las facilidades del cambio de lugar y la posibilidad de encontrar trabajo han favorecio el éxodo. La mayor parte de los jóvenes campesinos tienen el sentimiento de estar como amurados. Desde el punto de vista sexual, por ejemplo, la libertad de eelcción es por decirlo así inexistente en una aldea, lo que no impide que se hagan los matrimonios. El instinto sexual es un amo. En una isla desierta un hombre y una mujer llegarán muy pronto a acoplarse y en una gran ciudad no se hubiesen llamado la atención, o no se hubiesen encontrado más que para volverse las espaldas.

He aquí pues un ejemplo de determinación donde la elección interviene. He pasado ya revista en mi estudio sobre la moral sexual a la mayor parte de los móviles que entran aquí en juego. Si se deja a un lado la autoridad de los padres omnipotente en la sociedad patriarcal, y el dinero que es el móvil predominante en la sociedad burguesa, el joven, dominado por un instinto sexual grosero, indiferenciado, se acoplará a la primera mujer que llegue. Otro, dotado de una sensibilidad más refinada, buscará a aquella cuyo tipo físico corresponde mejor a su gusto (instinto atávico) (8). Hay mujeres bonitas para tal hombre y que no lo son para otro. Hay también mujeres bonitas para el gusto de casi todos los hombres. El hombre se orienta hacia el objeto de su elección. ¿Es de un modo fatal, como lo afirma el abate Jerome Coignart? Catalina, la encajera, puede rehusar sus favores al abate. La fulminación muy rara no es más que la concordancia de dos deseos sexuales muy fuertes. La mayor parte del tiempo uno de ambos no tiene el mismo ímpetu que el otro. El imperativo sexual en el caso del golpe fulminante, corre el riesgo por otra parte de ser temporal, porque la concordancia recíproca de dos deseos precipita la alucinación amorosa e impide el control de las otras sensibilidades. Estas vuelven a tomar su influencia al fin de un tiempo bastante rápido; exigen la armonía de los caracteres, de los juicios, de la cultura, al menos en aquellos que poseen esas sensibilidades más refinadas y cuya elección es así más difícil y más exigente. Elegir a aquél o a aquella de quien se quisiera tener hijos y sobre cuyo afecto se pueda contar exige todavía un discernimiento más grande y más fino. Es preciso pues muy a menudo refrenar tal deseo sensual, tal inclinación amorosa para no decidirse sino con mayor o menor consciencia.

La libertad está en la investigación y el descubrimiento, a nuestros riesgos y peligros. Pero no podemos elegir más que entre nuestras determinaciones. Cuando un animal, es decir un ser provisto de órganos de relación, busca su alimento, está obligado a tomarlo entre las sustancias que por tradición y por experiencia, por instinto y por hábito, sabe favorables a su sostén. Puede elegir según su gusto, pero no irá, bajo el pretexto metafísico de la libertad absoluta, a tomarlo entre las sustancias que sabe o que cree nocivas o detestables.

La libertad moral es enteramente comparable. No podemos determinar, como diría el señor Pero Grullo, más que en el campo de nuestras determinaciones. Cuanto más numerosas son estas, más difícil es nuestra elección, más vivo es el sentimiento que tenemos de nuestra libertad.

La multiplicidad de las tendencias (de los placeres) contribuye a balancear el imperativo de cada una de ellas. Los placeres pueden oficiar de suplencia, unos en relación a los otros. Cuanto más variadas son las sensibilidades, más es posible sustraerse a la presión de una pasión única y dominadora (amor, fanatismo, etc....).

La sensibilidad afectiva contrabalancea también los impulsos egoístas. A fin de cuentas, la inteligencia, nacida de la sensibilidad consciente, y el amor propio, nacido de la sensibilidad afectiva, son los únicos instrumentos que pueden servirnos para determinarnos conscientemente. Muchos hombres no se sirven de ellos apenas o no se sirven de la razón más que después del hecho para darse la razón a sus propios ojos.

Pero viviendo en sociedad, la reacción de la opinión pública ha obligado siempre a los hombres a observar las consecuencias inmediatas de sus actos y a observarse ellos mismos. Es esa responsabilidad la que ha creado la conciencia y la que le compensa los desfallecimientos y las imperfecciones.

La inteligencia y la conciencia son también determinantes, puesto que en último análisis son ellas las que imponen la elección. Cualquiera que sea la elección, tiene siempre por punto de partida una tendencia sensual o afectiva y, aunque sea guiada por la inteligencia y la conciencia, que son medios de control, obedece siempre al determinismo. Todo fenómeno tiene una causa. Nuestra decisión final es determinada por nuestra sensibilidad. No son entidades independientes del individuo y con un valor fijo. Son variables según los hombres, según la edad de cada individuo, según la edad de la humanidad y el estadio de la civilización. Nosotros no podríamos escapar al determinismo. Pero hay una enorme diferencia entre un fatalismo ciego y un determinismo consciente — bastante consciente para que nosotros sepamos hacer un esfuerzo a fin de aumentar nuestros conocimientos y modificar así nuestra orientación.

La educación tiene por objeto dar a los niños la instrucción y la educación moral; la primera para desarrollarse por la inteligencia y darle el mayor bagaje de conocimientos, la segunda para enseñarle las reglas de vida sacadas de la experiencia humana y los medios de guiarse ellos mismos más tarde. Pero ni la una ni la otra deben limitarse a la simple transmisión de los conocimientos, lo que se llama vulgarmente un atiborramiento de cráneos, deben, ante todo, dar a los niños el gusto del esfuerzo, favorecer, teniendo en cuenta la edad del niño o del adolescente, su espíritu crítico y su iniciativa libre, hacerle comprender que su personalidad, la libertad de sus actos, es decir la fineza consciente y la exactitud de su determinación dependen de su propia experiencia, del esfuerzo que hagan para controlar los móviles subconscientes de sus actos y sus consecuencias posibles, para conocer a los otros hombres, las reacciones de su carácter, sus condiciones de vida, sus sufrimientos y sus aspiraciones, para estudiar el ambiente social y las condiciones económicas, para comparar las civilizaciones antiguas y las civilizaciones modernas, para hacerse un ideal de embellecimiento de la vida que será para ellos una esperanza y les ayudará a elevarse por encima de las preocupaciones diarias, — y que serán, gracias a ese esfuerzo consciente y en una cierta medida, los dueños de su destino moral.

---

(1) En septiembre de 1922 había en Milán aproximadamente 400 fascistas contra 70.000 socialistas organizados, en posesión de la municipalidad y de la alcaldía. Durante una gran manifestación socialista en la plaza del Domo una banda de 100 ó 200 fascistas fué a saquear las oficinas y las máquinas del diario socialista. Esperaban a su vez ser atacados por la noche o al día siguiente y, a pesar de amenazas y de fanfarronadas, ser violentamente atormentados y quizá expulsados de la ciudad; una simple protesta platónica de los dirigentes socialistas ante los poderes públicos fué toda la respuesta, y es la cobardía de sus conciudadanos lo que dió a Mussolini la audacia para ir más lejos en su aventura.

(2) He dicho en el artículo precedente que no había moral individual, porque la moral no es otra cosa que una regla de juego. Pero no hay que interpretar esta frase en el sentido literal. La moral ha sido creada por los individuos, y toda moral corresponde más o menos a las necesidades, a las tendencias y a las aspiraciones individuales, en la medida (teórica) en que concuerdan en la existencia de la colectividad. Pero además es también el compromiso entre la costumbre colectiva y la reacción de cada individuo que defiende su autonomía contra la opresión de ese hábito. Aunque la moral no sea individual, el individualismo existe como fuerza y con tanta mayor potencia cuanto que el individuo sabe mejor discernir los valores de sus propias tendencias en vista de conquistar una mayor libertad de acción. Los caprichos de un individuo no tienen valor o pueden tener efectos perjudiciales, mientras que le desenvolvimiento de la conciencia da al hombre una gran fuerza de resistencia al medio y hasta de influencia sobre él.

(3) Ver Pavlof, *Les reflexes conditionels* (Alcan), página 216.

(4) El finalismo es la doctrina metafísica según la cual lo que pasa en el momento presente es determinado de antemano por lo que debe llegar más tarde. Es una creencia a priori en una predeterminación. Por ejemplo el finalista dirá que el perro tiene un olfato muy desarrollado para seguir la pista de los animales, en lugar de decir: gracias a un olfato bien desarrollado el perro puede seguir, etc.. Este razonamiento es esencialmente religioso, puesto que es dios el que ha creado el mundo y quien lo prevee todo. Si no es dios es la naturaleza la que dirigiría el destino del hombre según una armonía preestablecida. El espíritu simplista de los humanos imagina de buena gana que todo es regulado en el universo, y no acepta al contrario más que difícilmente que todo se regula a posteriori. Si las colisiones nos parecen menos frecuentes en los espacios estelares que en la superficie de la plaza Concordia, eso no es suficiente para suponer que un servicio de orden preside la zarabanda de los astros.

En el dominio biológico no es verdad que las especies vegetales y animales hayan sido creadas en armonía con el medio o con la posibilidad de adaptarse al medio. "El número de formas que subsiste es infinitamente pequeño en relación al de las formas que han vivido, y el número de las formas que han vivido es a su vez infinitamente pequeño en relación al número de los esbozos frustrados". G. Bohn. He ahí un derroche de vida (y de sufrimiento) que no se armoniza apenas con la pretensión del finalismo.

(5) El aumento de nuestros conocimientos culmina en aplicaciones prácticas, cuando no son las aplicaciones prácticas las que han desencadenado la rebusca de las causas. Observemos, al pasar, que la invención, la creación son cosas individuales. No nacen necesariamente en un momento dado, como enseñan los fatalistas marxistas. Las investigaciones pueden haber sido orientadas por la necesidad común, pero la necesidad común a menudo no encuentra nada. Es un individuo, por excepción, algunos individuos aislados. Ocurre también que la invención no tiene de inmediato utilidad práctica. Constatación curiosa: ocurre también que un inventor no es creído, mientras que un charlatán, que no aporta más que una afirmación engañosa y sin realidad, atrae el crédito de todos sus conciudadanos.

(6) Así se podría decir que gracias a la conciencia el hombre ha conquistado su autonomía moral.

Parece que la materia se reparte y se organiza en el universo siguiendo diferenciaciones que yo llamaría autónomas, por falta de un término mejor para expresar mi pensamiento. Sino, el mundo entero no estaría compuesto más que de iones de hidrógeno no diferenciados, y es a esa concepción a la que se llega por el estudio analítico. La diferenciación parece producirse, gracias a las combinaciones que nos escapan, para formar lo que los químicos llaman los cuerpos simples. Las combinaciones de estos últimos, por ejemplo al producir sales, dan otros cuerpos que no tienen ninguna de las reacciones que pertenecen a sus componentes. En cada nuevo cuerpo autónomo se podría decir que se establece como una segunda agua y, en otros términos, como una barrera contra las reacciones que obran sobre los elementos más simples.

Los seres vivos adquieren a su vez su autonomía. No podrían evitar la suerte común si se les sumerge en un baño de ácido concentrado o en un foco incandescente. Pero si escapan a las causas de destrucción, si el medio les ofrece condiciones favorables, se les vé desarrollarse por nutrición y reproducirse. Su complejo celular les dá una verdadera independencia, aunque relativa.

La aparición de una sensibilidad consciente (inteligencia), produce una nueva diferenciación y una autonomía mejor asegurada. En los hombres la aparición de la conciencia les da la autonomía en la vida colectiva y les permite oponer una barrera a los impulsos egoístas y regularles.

(7) Nuestro camarada Paul Gille ha escrito una obra donde expone la tesis de la libertad fundada

en la inmensidad del azar. Pienso que sería más exacto decir en el sentimiento de libertad.

(8) En sus experiencias Pavlof ha conseguido afinar la señal para llamar a los animales al alimento. Con una señal de llamado luminosa ha llegado a habituar al perro a responder a la señal circular y a no preocuparse de las otras. Si la señal es sonora, el perro se educa en acudir a tal nota, el re, por ejemplo, mientras que al comienzo acudía a no importa qué nota de la gama. Hay pues afinamiento de la sensibilidad y del reflejo (respuesta) correspondiente.

Por otra parte el reflejo condicionado puede ser inhibido y reemplazado por uno nuevo. Después de haber sido llamado por la señal luminosa, el perro podrá ser educado para la señal sonora y olvidar completamente el primer llamado. ¿Me atrevería a decir que una alucinación amorosa puede ser completamente expulsada por una nueva, y una dama (porque la dama es más afinada que el hombre) puede no conservar más el recuerdo ni el sentimiento de un precedente amor?

DOCUMENTACION

He aquí una serie de interesantes balances comerciales e industriales:

El ferrocarril Central del Uruguay paga por el último eejrcicio, terminado el 13 de junio, un dividendo de 7 por ciento, después de hacer pasar al nuevo ejercicio considerables sumas.

El Ferrocarril Oeste de Bs. Aires tuvo 5.275.311 libras esterlinas de entradas brutas, o sea un aumento de 20.313 libras en comparación con el ejercicio anterior. Los gastos generales ascendieron a 3.457.008 libras esterlinas, o sea disminuyeron en 9.895 libras en relación al año pasado. Se tiene, pues para este ferrocarril, aumento de las ganancias, aumento del tráfico de pasajeros, del tráfico general de cargas y simultáneamente una reducción de los gastos de explotación. Lo que quiere decir que también en los ferrocarriles argentinos se racionaliza.

El Ferrocarril Central Córdoba ha tenido 3.597.419 libras esterlinas de ingresos, lo que representa un aumento de 29.097 libras esterlinas en relación al ejercicio anterior. Los gastos fueron de 2.676.014, o sea 14.380 más que en el último ejercicio. De cualquier modo, aún así, se advierte una mejora en la situación de esa empresa.

El Ferrocarril Gran Sud de Buenos Aires, no obstante no sabemos cuantas dificultades, acusa en el último ejercicio un saldo favorable de 4.31.343 libras esterlinas o sea un aumento de 98.047 en relación con el año anterior. Los gastos de explotación se redujeron en 302.464 libras, o sea un 3,34 por ciento. Tan buena es la situación que el directorio de la empresa se propone aumentar su capital en 5 millones de libras esterlinas y acrecentar en 365 millas la extensión de su red.

El Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico reparte un dividendo de 7 por ciento.

El Ferrocarril Noroeste Argentino ha tenido en el último ejercicio 817.842 libras esterlinas de entradas o sea 31.863 más que en el ejercicio anterior, o bien un 4 por ciento de aumento; en la explotación hubo 576.720 libras esterlinas de gastos, lo que representa un aumento de 24.821 libras, o sea un 4,5 por ciento. Los beneficios fueron de 241.122 libras esterlinas, o sea un 3 por ciento en relación con el pasado ejercicio.

El Ferrocarril de Entre Ríos anuncia una ligera disminución de los beneficios en comparación con los del año anterior, pero se preven considerables aumentos con las nuevas ampliaciones proyectadas. El dividendo es sin embargo de 7 por ciento.

En punto a balances, citemos también el del Banco El Hogar Argentino. Los depósitos, que en 1925 eran de 21 millones, han aumentado en 1929 a cerca de 65 millones de pesos. Se reparte en el último ejercicio un dividendo de 4 millones de pesos. El proletariado no comprenderá fácilmente lo que representa el capital financiero en la sociedad capitalista presente, y mucho menos fácilmente encontrará los medios para resistir a esa potencia formidable, mucho más arrolladora que la simbolizada en el capitalismo industrial.

Y a propósito de Bancos, recordemos que recientemente el ministro español Calvo Sotelo, como evidencia de la situación próspera de las finanzas españolas, a pesar de la caída de la peseta, nos decía que en 1921 los billetes circulantes del Banco de España montaban 4.241.000.000 de pesetas. Actualmente, según el último balance, ascienden a la cantidad de 4.487.000.000.

Sería interesante establecer en un estudio esmerado la proporción que existe entre la potencialidad creciente de las finanzas en todos los países, entre la prosperidad bancaria y el empobrecimiento popular. Eso nos haría ver en qué grado las condiciones de vida del proletariado dependen de las finanzas, a las que por lo demás se les deja plena libertad de manipular contra la existencia material de las grandes masas.

Y sin salirnos del tema de estas recopilaciones, he aquí un telegrama procedente de París, que puede sugerir algunas reflexiones:

"*París*, octubre 19. — Durante la semana pasada los fabricantes alemanes de automóviles conferenciaron secretamente en ésta con sus colegas franceses con el objeto de organizar un "trust" continental de automóviles con miras de aumentar la exportación y combatir la expansión comercial de los Estados Unidos.

"Se sabe que las conferencias no tuvieron éxito porque los industriales franceses, que dominan con sus automóviles el mercado europeo, no accedieron a la proposición alemana de dividir el mercado y asignar a cada nación una proporción respectiva de acuerdo con la producción en 1928.

"Los industriales franceses alegaron que el proyecto favorece a los alemanes a expensas de los franceses.

"Existen en Europa extensos "trusts" como el del acero de rieles, de potasa, productos químicos y agencias noticiosas.

"El interés se concentra en la reunión del "cartel" de acero, que se reunirá en diciembre en Dusseldorf, representando un capital total de varios centenares de millones de dólares, pues le pertenecen casi todas las grandes fábricas metalúrgicas del continente. El "cartel" no goza de protección de los gobiernos, si no que se rige por un acuerdo, según el cual se dividen los mercados y se limita la producción para mantener los precios. En la reunión de Dusseldorf se preparará una invasión en los mercados de Sud América y Australia.

(—— O ——)

BIBLIOGRAFIA

PHILIPP BOCKENHEIMER: Rund um Suedamerika. Alte und neue Staedte (Alrededor de América del Sur. Ciudades nuevas y viejas). F. A. Brockhaus, Leipzig, 1929. Un vol. de 158 págs., con numerosas ilustraciones.

La casa Brockhaus de Leipzig ha engrosado su colección de "Viajes y aventuras" con un libro de Philipp Bockenheimer sobre un viaje hecho alrededor de América del Sur. La colección del cual este libro forma el volumen 46, no tiene equivalente en idioma español. Contiene libros de Sven Hedin, de Stanley, de Scott, de L. V. Mansilla, de Humboldt y de muchos otros exploradores y aventureros que nos hablan de razas primitivas, de pueblos raros, de descubrimientos geográficos, de observaciones etnológicas. Una colección de esa naturaleza sería el complemento ideal de la enseñanza de la geografía y la historia en las escuelas e institutos secundarios, aparte de ser una lectura amena para todas las personas en todos los estadios de la cultura.

El señor Bockenheimer, un admirador de la naturaleza y de sus bellezas, recoge en su libro cuanto una persona inteligente, observadora y de múltiple interés cultural, puede ver en un viaje más o menos rápido a través de la costa del Pacífico hasta Santiago de Chile y Buenos Aires, de aquí al Paraguay y de allí, por Buenos Aires, a lo largo de la costa del Brasil, de Venezuela, Colombia, Panamá, Cuba y México.

AMARO SICANO. — San Giovanni in Laterano (L'intruso). Tre atti di scene simultaneo. Buenos Aires, 1929. 63 págs. Precio: 60 centavos.

El pacto papal-fascista de Letrán ha inspirado al autor un esbozo dramático en donde se pone de relieve la gran tragedia del pensamiento libre en Italia y el salvajismo de las hordas en el poder.

JOSE ANTONIO BALBONTIN. — El suicidio del príncipe Ariel. — Un vol. de 330 págs. Ed. Historia Nueva, Madrid, 1929. Precio: 5 pesetas.

Una novela más que teje su trama con el anarquismo. Se trata de la historia de un príncipe que se enamora de una campesina con la cual quiere unir su vida a pesar de la oposición tenaz de su familia imperial, un príncipe estudioso, que lee a Tolstoy y a Nietzsche, que conoce la guerra de cerca y se siente horrorizado hacia ella, que tiene siempre a mano citas de autores famosos, que se siente conmovido ante el fusilamiento de un rebelde anarquista, que comprueba los crímenes de su padre y la desaparición por orden suya de la campesina objeto de su amor y, conducido por la desesperación y el odio, huye de su casa y entra en contacto con la miseria del pueblo y se siente atraído por el comunismo anárquico, por el cual trabaja bajo supuesto nombre, viendo de cerca la gran iniquidad social y el crimen permanente de las clases dominantes. Se debaten las ideas de la violencia revolucionaria y de la no-violencia tolstoiana, se describen escenas horripilantes de la guerra social, escenas que no tienen nada de fantásticas, por lo demás.

Luego se resuelve en reuniones anarquistas la muerte del emperador, el padre del héroe de la novela, y este, con su prometida de la primera hora, salvada milagrosamente, son los encargados de llevar a cabo ese propósito. La prometida muere en el cadalso, después de un atentado frustrado, y el príncipe anarquista apareció un día muerto a la entrada de la alcoba de su padre.

Durante la lectura de la obra se nos ocurren diversas objeciones, el exceso de citas, afirmaciones falsas como la referente al fin de Stepniak, tesis insostenibles como la relativa a nuestra actitud ante la revolución rusa y sobre todo lo que nos parece una manía de todos los novelistas, incluso aquellos que, como el autor de esta obra, parecen un tanto aproximados a nuestras ideas, es decir la de presentar siempre, con más o menos subterfugios, un anarquismo mata-reyes, tomando gestos accidentales y puramente humanos como características de un movimiento que es mucho más amplio. Un ejemplo típico de ese anarquismo mata-reyes, nos lo ha dado ya Julio Hoyos en otra novela aparecida en Madrid, *Los anarquistas* (1910), donde uno puede admirar la habilidad del autor para conexionar hechos absolutamente individuales y espontáneos con un movimiento social de lineamientos tan definidos como el nuestro, pero de ningún modo nos es posible pasar por alto esas desfiguraciones.

Todo esto no nos impide afirmar que la novela de Balbontín nos ha proporcionado varias horas de lectura amena y sostenida.

Dr. FELIX A. THEILHABER. — Blutwunder und Liebeswahn.. Un folleto de 24 págs. ASY-Verlag, Berlín.

Un nuevo trabajo sobre erotismo y anomalías sexuales, el número 17 de la colección editada por nuestros compañeros alemanes para dilucidar el problema sexual en sus diversos aspectos.

RAMON DE CALA. — Los Comuneros de París (Vol. II). Un tomo desde la pág. 161 a 320. Buenos Aires. Ed. Plus Ultra. Precio: 50 centavos.

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(*Obras Completas*)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50

EDUARDO MILANO.—

"Primer paso hacia la anarquía", 96 páginas ..... " 0.20
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . " 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.°, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.o 317

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 9 DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO

Dibujo de Kathe Kollwitz



¡PAN!

D. A. DE SANTILLAN

Emilio López Arango

Un esbozo biográfico

El movimiento revolucionario de la Argentina ha sido rico en propagandistas y escritores revolucionarios. Ninguna tendencia social progresiva puede vanagloriarse de la infinita serie de hombres de capacidad y de corazón que podemos exhibir nosotros. Entre ellos ocupa un puesto dignísimo Arango, que podría dar su nombre a un largo capítulo de la historia del anarquismo en el país.

Comencemos por un esbozo de su vida.

Arango nació en Cudillero, provincia de Oviedo (España), el 25 de mayo de 1893. Cudillero es un pueblo de pescadores de la costa del Cantábrico, con muy escasos medios de vida fuera de la pesca. Gente habituada a la lucha contra los peligros del mar, tiene rasgos especiales, una psicología propia que la distingue aun dentro de la provincia misma. El nombre de Cudillero figura en algunas canciones populares de la mocedad de aquella región.

Que se nos permita citar algunos párrafos de un viejo cuaderno de escritos de prisión, en donde Arango ha recogido algunas producciones literarias suyas y algunas páginas biográficas. Dice así de Cudillero:

"Es un pequeño puerto de pescadores situado en la falda de dos montañas, y sus calles son estrechas y pendientes, y las casas construídas en la vertiente de ambas montañas, lo están en forma de grada, formando la pequeña plaza lo que podría llamarse el centro de aquél anfiteatro. Hermosas campiñas y casas-quintas, se encuentran al salir de la hondonada en que está situado el pueblo y luego más allá sigue la interminable cordillera de montes informes. Extensos pinares y bosques de robles y castaños cubren la ladera de las montañas y los árboles frutales embellecen los fértiles campos. Casitas blancas de mampostería y horreos de madera, distribuídos en pequeños grupos que forman aldeas, ocupan la llanura y asoman por entre la arboleda sus techumbres de acanalada teja.

"Tiene Cudillero unos 11.000 habitantes y todos viven de la pesca; es alegre y bullicioso sobre todo en el verano por la gran cantidad de forasteros que vienen de otros puntos y aldeas a tomar baños de mar... Por el contrario, en el invierno es triste: el mar Cantábrico con sus enormes olas bate los muelles y en el pequeño puerto es imposible tener una embarcación a flote, viéndose obligados los pescadores a subirlas por la ribera hasta cerca de la plaza... Y en días de borrasca, cuántos intrépidos pescadores perdieron su vida luchando contra el furor de las olas. Y un año tras otro, el mar en sus profundidades sepulta a frágiles embarcaciones, pereciendo sus tripulantes después de una lucha titánica y desesperada.

"En medio de esos cuadros de alegría y de dolor nací yo; y el mugir de las olas y del viento me durmió en mi cuna; y el furor de las tempestades arrulló los sueños de mi niñez"...

Emilio era el hijo segundo de una familia numerosa que contaba nueve hermanos. Eso quiere decir que, siendo sus padres unos pescadores pobres, la mesa no estaba cubierta para todos en la medida necesaria. Como el mayor de los varones, Emilio tuvo que buscarse un puesto al sol y emigró a Cuba.

En el cuaderno citado encontramos un relato de su infancia y de ese viaje y queremos volverle a ceder la palabra. Así suponemos que por una rara coincidencia es Arango mismo el que nos habla de su vida:

"Mi juventud fué como la de casi todos; juventud dichosa que en nada piensa, que de nada se preocupa. Hasta los 11 años fuí al colegio, y en ese corto tiempo algo aprendí, pues grande era mi afición para estudiar y más grandes aún mis deseos de saber. Pero como mi familia era pobre, tuve que abandonar el colegio para ayudarle con lo que mis pocas fuerzas podían ganar para la vida. Desde el día que dejé el colegio fuí aprendiendo cuan amarga es la vida para el pobre desheredado de la fortuna"...

Al cumplir los 14 años, a invitación de un tío que tenía en Cuba, abandonó la casa de sus padres el 14 de septiembre de 1907 y partió con su pequeña maleta de emigrante, vacíos los bolsillos, pero con el corazón lleno de ilusiones. Tan vacío estaba el bolsillo fué internado en Triscornia durante siete días por no llevar la cantidad reglamentaria de dinero, hasta que sus parientes lo libertaron.

Trabajó de dependiente en una tienda en la Quinta provincia de Santa Clara. La tienda pertenecía a un primo, con el cual estuvo dos años y cuatro meses. De ese lugar se fué al pueblo de Las Vuelta, a una tienda mixta, donde quedó dos meses. Recorrió algunas otras localidades y rindió tributo a la juventud y a la plétora de vida con el producto de su trabajo, hasta que un día se embarcó para España y volvió a su pueblo con un buen cúmulo de experiencias y, como dijo él mismo, con "tres años más y con seis pesetas y 25 céntimos en el bolsillo".

En los tres años que vivió en la isla de Cuba adquirió un conocimiento tan exacto de las cosas de aquél país que todavía no hace muchos meses ha podido tratar con admirable maestría algunos problemas cubanos basándose en sus viejos recuerdos.

Volvemos a citar el cuaderno de notas de la prisión en donde se describe ese regreso al pueblo natal:

"¡Oh! todas mis ilusiones se desmoronaron; toda mi creencia de que en el rincón donde había nacido pudiera volver a vivir en la dicha y tranquilidad de sus humildes costumbres, murió amargada por la más cruel de las decepciones.

"Aquella dicha era ficticia y sólo era una consecuencia de la ignorancia. Y aquella tranquilidad monótona, aburría mi loco espíritu ávido de experimentar muchas sensaciones. Aquellas costumbres rutinarias y la mística creencia de aquellos seres simples, que tratan de conservar los viejos trastos de antaño, formaron en mí una lógica adversión contra todo aquello que yo mismo, tres años antes, profesara.

"A pesar de haber nacido en aquél mismo ambiente me consideraba extraño, y al mes de permanecer allí al lado de mi familia, estaba completamente aburrido"...

Volvió a la vida del emigrante, embarcándose en septiembre de 1910 para América del Sur y llegó en octubre a Buenos Aires, con diez y siete años de edad.

Podríamos ahora narrar con todos los detalles la vida y las peripecias de Arango desde entonces, en parte por conocerla, en parte por ser conocida de otros amigos. Pero nos hemos propuesto que sea él mismo el que hable con sus propias palabras siempre que sea posible. Nos describe así su vida en Buenos Aires y los comienzos de su despertar revolucionario:

"Y empezó mi nueva vida de luchas; unas veces durmiendo por las fondas, otras en los bancos de las plazas públicas, y siempre sin domicilio fijo.

"Entré a trabajar, después de un mes de continuo ambular por la ciudad, en una panadería como aprendiz panadero, y a los tres meses salí de aprendiz para ocupar una plaza de oficial.

"A los cuatro meses abandoné mi primer patrón para entrar al servicio de otro, y así fuí de panadería en panadería, trabajando un mes o dos en cada una.

"Según trascurría el tiempo, mi mente se iba ilustrando y comprendiendo el mecanismo de la sociedad, y mi permanencia en las casas se hacía cada vez más corta... Era que empezaba en mí a rebelarse la conciencia, y en mi cerebro las modernas ideas comenzaban a bullir.

"Empecé a odiar a los patrones que explotan sin conciencia, y a los obreros avaros, que trabajan brutalmente doce y catorce horas por el egoismo de la moneda.

"Después en los talleres empecé a exponer y defender las ideas de la moderna filosofía, basadas en la equidad, igualdad y solidaridad humana, y fuí despedido por peligroso... por anarquista. Y empecé de nuevo a ambular por las calles sin trabajo, porque del taller que no me expulsaban, me tenía que ir yo, por la tenaz oposición que me hacían mis propios compañeros de trabajo... Individuos abyectos sin conciencia y dignidad de hombres, que sólo obran por impulso de su mezquino egoismo... que se venden por el vil dinero a sus propios explotadores y traicionan a sus compañeros de causa y de fatigas"...

El mismo Arango nos ha contado una vez cómo conoció las ideas anarquistas. El ambiente estaba todavía bajo el recuerdo de las jornadas de mayo, la gran reacción del Centenario. La propaganda anarquista era rigurosamente prohibida, la organización estaba deshecha. Un día andaba sin trabajo por las calles de Buenos Aires y, como era amigo apasionado de la lectura, se entretuvo en revolver libros en una librería de viejo. Le llamó la atención un volumen titulado "La conquista del pan". Lo compró, con sus últimos centavos. Leyó ese libro y comprendió que reflejaba sus propias aspiraciones. Desde entonces se adhirió a la anarquía. Es tanto lo que ha influído "La conquista del pan" en la formación de sus ideas que hasta el último día ha sostenido el comunalismo kropotkiniano, insistiendo muchas veces sobre la comuna como base de la futura organización social.

Tropezó con algunos panaderos de ideas revolucionarias y trabó amistad sobre todo con dos: Avelino Alarcón era uno, el otro es Diego Mosquera. Los tres vivieron juntos y lucharon juntos mientras pudieron. De Avelino Alarcón se sabe el fin trágico que tuvo en el presidio de Ushuaia, donde murió el 15 de septiembre de 1919. Radowitzky nos describe conmovido los últimos días de ese compañero en la carta de enero de 1920, publicada con el título de "La voz de mi conciencia". De esos tres compañeros sólo queda uno con vida.

Antes de pasar adelante tenemos que mencionar un hecho que tuvo honda repercusión en las actividades ulteriores de Arango. Rebelde instintivo y ya un poco conocedor de las ideas anarquistas, figuró pronto entre los panaderos más activos y entusiastas. Se interesó por la organización y a ella dió sus mejores energías. Como era un período de crisis aquél de 1912 y 1913, las huelgas se sucedían y los huelguistas no siempre guardaban las normas de la buena conducta que aconsejan los legalitarios. Daban continuamente trabajo a la policía y el local gremial era estrechamente vigilado.

Debemos agradecer a los ocios de la prisión el poder citar tan a menudo las palabras de Arango, que no ha escrito para ser publicadas, sino para su propio recreo. Habla así del hecho a que aludíamos:

"La Sociedad de Obreros Panaderos, en la época menos propicia, en que miles de trabajadores ambulaban por la metrópoli, hambrientos y faltos de trabajo, declaró la guerra al capital; y se entabló la lucha. Lucha sin igual, en la que le tocó luchar al trabajo contra el capital, el Estado, la autoridad, y los miles de parásitos ignorantes y retrógrados, tan abundantes en esta sociedad de robo e ignominia. Y sobrevino la derrota.

"Sobre el campo de lucha, el machete del cosaco policial decidió la batalla, y la policía erigida en gobierno único — gracias a la inicua ley social, coartó la libertad de reunión y encarceló en las inquisitoriales mazmorras a aquellos obreros más activos y más capacitados para encarar el movimiento y encauzar por la ruta de la verdadera lucha — la acción directa — a las masas dispersas de obreros más tímidos o menos capacitados"...

Luego habla de un día en que volvía del local de los conductores de carros en Montes de Oca, donde se había sostenido una escaramuza con la policía, un grupo numeroso de panaderos. He aquí sus palabras:

"Por Montes de Oca abajo, desafiando el odio concentrado en los corazones de los parias rebeldes, bajaba una jardinera de reparto de pan, conducida por un explotado inconsciente, que por ignorancia y ambición, servía de instrumento al explo-

tador patrón, traicionando a sus compañeros de causas y fatigas.

"En un solo grito agudo y estridente prorrumpieron mil voces, al ver a aquél indigno obrero que osaba infringir el pacto solidario. Ante tamaño ultraje los huelguistas se abalanzaron sobre la jardinera, que al caer con estrepitoso ruído sobre el empedrado pavimento y los gritos de auxilio que profería el "krumiro" llamó la atención de lo policía produciéndose el desbande.

"Pero la tragedia tenía que causar alguna víctima, y esa víctima, por suerte fatal, he sido yo".

Arango fué detenido y alojado en la celda 13 del Departamento de policía. Conservamos algunas páginas escritas en el Departamento y en la cárcel; a ellas hemos tomado todo lo que antecede y si dispusiésemos de tiempo podríamos citar muchas frases, pensamientos y observaciones que revelan a Arango tal cual ha sido siempre después, aunque en él predominaba todavía la rebeldía proletaria contra el orden social presente. El proceso que se le siguió por el hecho de la jardinera se vió ante el juzgado del juez Racedo, reaccionario conocido. Con el artículo 25 de la ley social, el juez Racedo le condenó a 2 años y 3 meses de prisión. En la apelación se le rebajó un año. Quedaron pues quince meses a cumplir.

En la prisión nacional encontró varios compañeros, con algunos de los cuales trabó amistad. Entre ellos estaban Apolinario Barrera y Teodoro Antilli, dos militantes de primera fila, por cuyo intermedio Arango conoció el movimiento anarquista y sus hombres y orientó mejor sus pensamientos. El voluminoso cuaderno de notas de la prisión revela la adquisición y la evolución de sus ideas sobre los más variados asuntos. Comenzó a colaborar en LA PROTESTA, a la que le dedica alguna poesía, porque hay que decir que Arango rimaba apasionadamente y se ha esforzado por expresar en verso muchas de sus inquietudes. De sus versos no se publicó más que uno, en la revista "Alborada" de 1917, dedicado a la que había de ser su compañera. Ninguno de los que le han conocido en años posteriores podría imaginarse que tras su apariencia fría e insensible, se ocultaba un alma refinada que sabía conmoverse ante la belleza y había tenido sus años de lirismo poético.

El 13 de septiembre de 1915 se le abrieron las puertas de la cárcel. El tiempo pasado en ella no fué perdido para la formación de su personalidad y paar el arraigo de sus convicciones.

La condena del juez Racedo no intimidó al joven rebelde. Todo lo contrario. Al salir de la cárcel se lanzó con la más grande pasión en las luchas proletarias, ocupando el puesto que le correspondía entre los de su gremio.

En enero de 1915 se había reorganizado la Sociedad de resistencia de Obreros Panaderos de Buenos Aires, sección Norte; tenía el local en la calle La Paz 665. Esa sección Norte se convirtió, por los hombres que tuvo al frente y por la actividad que supo desplegar, en el centro de la reorganización general de los panaderos. Arango, al salir de la cárcel, ingresó en ella y una de sus primeras tareas consistió en la publicación de un órgano gremial, "El Obrero Panadero", cuyo primer número es del 1 de enero de 1916. Desde ese periódico comenzó



a exponer su interpretación del movimiento obrero revolucionario, con su firma o con el pseudónimo de Xaxara. Aunque las necesidades de la propaganda le hicieron abandonar el trabajo de panadero, fué redactor del órgano central del gremio hasta su muerte. Cooperó también en "El repartidor de pan", de 1920-22, cuyos artículos de fondo eran casi todos suyos. Su labor de orientación en el gremio de panaderos ha sido fecunda y generalmente reconocida, lo mismo desde el periodico que desde las asambleas, cuando actuó en el sindicato.

Tanto y tan bien se destacó que fué pronto tenido en cuenta para integrar la redacción de LA PROTESTA. En febrero de 1916 entra en el diario. Era aquél un período de intensas luchas intestinas. Las redacciones cambiaban de un día a otro. Barrera se hace cargo de la administración en junio del mismo año y se entabla con pasión una lucha desesperada por el aseguramiento de la vida material del diario, acosado simultáneamente por toda suerte de adversarios de dentro y de fuera. Entonces fué cuando salió frente a LA PROTESTA el periódico "La Protesta humana", con Antilli, González Pacheco, R. Torrent, etc. Era una lucha que preludiaba la de años después entre "La Antorcha" y LA PROTESTA. Desgraciadamente en eso el tradicionalismo arraiga hondamente en los espíritus.

A comienzos de 1917 Barrera y Arango dejan sus puestos para defenderse mejor contra los oleajes de la calumnia y de la difamación, pero contribuyeron sin descanso uno a la vida administrativa y otro a la redacción del diario.

Arango se había vuelto tan útil en la redacción que se le hubo de llamar al retirarse de ella Ramos Giménez, un camarada paraguayo que ya no lo es. Desde entonces, a mediados de 1917, Arango ha llevado el peso principal de la redacción del diario hasta su muerte, salvo un breve período posterior a la semana de enero de 1919.

Fué también el principal contribuyente como redactor de un semanario original de combate, lleno de sátira anti-guerrera y anti-política, "El Butrro", que se vendía a centavo el número. Salió sólo tres veces, el 1, el 7 y el 14 de mayo de 1917. La labor absorvente del diario puso fin a aquella iniciativa. Un poco más tarde Oreste Ristori aprovechó ese mismo título para el semanario anticlerical bien conocido. A propósito de este, justamente los últimos números, del 52 al 56 del segundo año (10 de abril al 8 de mayo de 1920) fueron redactados por Arango.

Y ahora algunas palabras sobre los primeros tiempos del trabajo en la redacción de LA PROTESTA. Los años 1916-17 han sido particularmente difíciles. Se estaba en plena época de reconstrucción tanto del movimiento como de la base económica del diario. No se pagaban sueldos y tanto el personal de redacción como el de la administración vivía de una pobre olla común que se condimentaba en el mismo local. A lo sumo, si los ingresos lo permitían, se distraían algunos centavos para el peluquero, los cigarrillos y el café. Pero se trataba de centavos y no de pesos. Dígase lo que se quiera, camaradas, del personal que entonces tomó sobre sí la grave responsabilidad de sacar el diario, pero no digáis que ha vivido a costa de la propaganda, decid más bien que la propaganda ha vivido del sacrificio enorme hecho por aquellos compañeros, un sacrificio para el que no todos los censores tendrían voluntad y capacidad. Ahí está hoy el diario; si se hubiese sido como la malevolencia nos ha querido pintar, no estaría en las condiciones en que se encuentra, con capacidad para responder al más vasto y variado movimiento revolucionario.

Es algo doloroso echar una mirada a los años qu quedan detrás. Se podría formar la antología más repleta de difamaciones contra los hombres de nuestro vocero. No nos detengamos en ella. Que hable la propia obra y el que pueda más que lo haga, no hemos sido ni seremos obstáculos.

Pero conviene hablar un poco de la vida de Arango, de sus riquezas, de su opulencia, de su vida de derroche.

Como no se pagaban sueldos ni chicos ni grandes, después de un pic nic que había dejado regular entrada, se resolvió solemnemente atender a necesidades apremiantes de algunos compañeros de la casa. Arango y Fontana recibieron la enorme suma de 50 pesos cada uno para que se comprasen un traje. Era en los primeros meses de 1917. Fué un día de júbilo. Recorrieron medio Buenos Aires en busca de un traje apropiado y por fin lo encontraron por 38 pesos; todavía les sobró para un sombrero y algunes otros gastos menudos. Se trataba de un traje ordinario de invierno, que Arango llevó forzosamente hasta mediados de 1926, sin poder quitárselo un solo día por no tener otro. En 1926, al fin, pudo cambiarlo. Pero ¿sabéis cómo? porque se lo compró Diego Mosquera en uno de esos cambalaches de ropavejeros de la calle 25 de Mayo. Y como estamos hablando de trajes digamos que unos días antes de su muerte, la primera vez después de quince años de activa militancia anarquista, se había encargado un traje a medida, pagadero a plazos. No llegó siquiera a ponérselo una sola vez. — Era preciso hablar de estos detalles porque la difamación no le dejó siquiera tranquilo en eso y se ha hablado de acumulación de riquezas, de propiedades, etc., etc. Si la solidaridad anarquista no hubiera estado alerta al día siguiente de su muerte su familia no habría tenido un pedazo de pan que llevarse a la boca.

El movimiento obrero y anarquista se animó intensamente a partir de 1917, época de las grandes huelgas ferroviarias y de agitaciones agrarias. Vino la revolución rusa y el proletariado se sintió sacudido por una chispa de entusiasmo y de idealismo. LA PROTESTA fué uno de los principales focos de aliento de las masas en subversión y Arango fué en el diario el orientador sereno y reflexivo que se esforaba por ver más allá de las contingencias presentes.

Sería muy interesante ahora seguir paso a paso la vida y la obra de Arango. Pero necesitaríamos mucho espacio, porque es mucho lo que tendríamos que decir y muchos los aspectos que sería preciso examinar. Por lo demás se trata de un período reciente, los últimos diez u once años, que deben estar en la memoria de la mayoría de los compañeros.

La fiebre subversiva del pueblo subía de día en día. La fuga frustrada de Simón Radowitzky con Barrera, en noviembre de 1918, significó un desborde de entusiasmo en todo el país. Se preveía la inminencia de un cambio radical de la situación; las huelgas eran cada vez más violentas, la combatividad no hacía sino crecer. Las máquinas de LA PROTESTA no podían abastecer el tiraje del diario. Los periódicos se multiplicaban. El 7 de enero se produjeron los sucesos de Vasena, la protesta proletaria contra una matanza de obreros, la huelga general más airada que haya vivido el país y luego la reacción más feroz, mucho más feroz que la del Centenario en 1910. LA PROTESTA exhortaba a la lucha armada, a la revolución, pero faltó conciencia en las masas. Arango fué detenido el 13 de enero y al día siguiente se allanó la imprenta del diario, de teniendo a todo el personal. Pero el empuje popular era tan fuerte que a los pocos días los presos salieron en libertad y la propaganda siguió su curso con renovado ardor.

Sin embargo, si la marea popular seguía creciendo como lo hacía, indudablemente la revolución tenía que venir. El capitalismo y el gobierno lo comprendieron y se resolvió tentar un golpe de audacia improvisadamente. La policía, con las atribuciones que le daba la ley social, prohibió el 4 de mayo toda la prensa anarquista. No se pudo hacer nada, los trabajadores fueron sorprendidos y no respondieron en el tono debido. LA PROTESTA estuvo desde entonces hasta el 24 de octubre del mismo año sin poder ver la luz.

Arango, que se había unido con una compañera en 1917, cuando comprendió que no había nada que hacer en Buenos Aires, donde el terror policial imperaba, se fué a Santa Fe con los suyos; pero no se fué a descansar de los pasados años de intensa actividad, sino a continuar en su labor de propaganda. Ha descrito con humorismo y sátira ese exodo forzozo en "Tribuna proletaria", 17 de agosto de 1919, con el pseudónimo de Xáxara.

El 29 de junio, apenas un mes después del cierre de LA PROTESTA, publicábamos en Santa Fe una revista, "La Campana", la primera publicación

que vió la luz después de la prohibición del 4 de mayo. Arango escribió en esa revista algunos hermosos artículos, y todo marchaba bastante bien, pero la policía fué de una opinión distinta a la nuestra y después de emplear la táctica de detenernos, de ponernos en libertad y de volvernos a detener, Arango recibió la orden de abandonar la ciudad.

Regresó a Buenos Aires, a buscar pan y trabajo para él y los suyos. Manejaba la pluma con maestría; cualquier otro en su situación habría buscado una actividad literaria o periodística; pero él no quiso salir de su ambiente y entró a trabajar de estibador en los molinos del puerto. La tarea era ruda para él, pero no le aterró. Al diario no volvió de inmediato, se sucedieron varias redacciones y ninguna ha podido sostenerse. Al fin fué preciso recurrir a su cooperación.

En el tiempo que estuvo fuera del diario colaboró activamente en diversas revistas libertarias de entonces, "Prometeo", "Nuevos Caminos" (el primer número es del 18 de julio de 1920) que apareció en Avellaneda y en algunos órganos gremiales. Intervino más regularmente en la organización de los panaderos y en el consejo federal de la F. O. R. A. En una palabra, no descansó y procuró ser útil a la causa con su gran sentido de la responsabilidad y con su entereza al mismo tiempo que con su energía.



No necesitamos referir aquí todos los encuentros forzosos que tuvo con la policía en diversas oportunidades. Jamás ha eludido ninguna responsabilidad y ha seguido invariablemente su camino en los momentos de mayor peligro. Su conciencia del deber lo ha encadenado a su puesto de combate cuando tantos otros recurrían a cualquier pretexto para eximirse y librarse de una prisión segura. Raramente perdía la serenidad y esa era la característica suya en el movimiento. Así podía casi siempre dar la solución más adecuada a los diversos problemas cuando la mayoría, ofuscada por el pasionismo o la confusión, se desviaba del buen sentido.

La herencia espiritual de la guerra ha sido funesta para todos los movimientos progresivos. El desequilibrio mental y pasional que sucedió en todo el mundo a la terminación de la gran hecatombe de 1914-18, ha influenciado hondamente también la metalidad anarquista. Fué uno de los períodos más difíciles de la historia del pensamiento; todos los valores fueron trastrocados y era preciso reconstruir las nociones fundamentales de la vida del espíritu.

Arango hizo cuanto pudo; el campo de acción que mejor conocía era el movimiento obrero y en él ha sido un valeroso orientador, habiendo definido como pocos la significación de la acción sindical revolucionaria. Pero vivió justamente en una época que se resistía a toda labor constructiva y su esfuerzo ha chocado con innumerables dificultades. Sin embargo, a través de sus artículos diarios se advierte una clara comprensión del camino a seguir y una firme voluntad de superar la mentalidad de la guerra.

Producto de esa mentalidad relajada fueron las disidencias internas que hemos tenido en el movimiento durante varios años y que seguimos teniendo. Por su posición, Arango ha debido destacarse forzosamente en esos conflictos y en ellos ha podido perder su serenidad habitual alguna vez. No es extraño. El porvenir dirá quién ha tenido más razón y explicará los hechos y el espíritu que los produjo. No seremos nosotros los llamados a ser jueces y parte. Aquellos que, de un lado u otro, hayan sabido sobreponerse a las pasiones desencadenadas, sobre todo desde 1923 a 1926, son los únicos que podrán tirar sobre Arango y sibre todos nosotros la primera piedra.

Que las generaciones del porvenir, con menos preconceptos, escriban el triste capítulo de las disidencias en el movimiento anarquista de la Argentina, disidencias que han contribuido a que Arango no hubiese dado en esos años todo lo que habría podido dar de no encontrarse frente a tantos enemigos internos.

Pero nos cabe la satisfacción de haber sido los primeros en reprimir las pasiones bastardas y en haber iniciado fervorosamente la lucha por la paz y la solidaridad entre los anarquistas. En esa obra estábamos desde hacía años, pasando por sobre todos los insultos, elevándonos por sobre todas las injurias.

Nunca nos ha gustado vanagloriarnos, pero es preciso decir que la lucha por la paz ha sido y es mucho más costosa y heroica que la guerra misma. Y los que conocen los últimos meses de la vida de Arango saben cómo ha rendido tributo a la paz con un heroismo increíble.

En los últimos meses de su vida ha sufrido más que en quince años de hostilidades de toda suerte de adversarios; y ha sufrido porque ha recibido golpes viles sin devolverlos. Pero lo singular en eso es que los golpes por él recibidos sangran en nosotros y las heridas quedarán abiertas por mucho tiempo. Dejemos también esto a un lado. Es otro capítulo trágico que no queremos describir.

Arango era un hombre de trabajo; no escribía con la voluptuosidad del grafómano o a impulso de un sentimiento estético que se abría paso con frases literarias. Tenía la convicción de manejar la pluma como una herramienta, como una piqueta. Era un obrero, con mentalidad de obrero; toda su obra está inspirada por un sentido constructivo, el del hombre que se ha impuesto el deber del trabajo y que, con la conciencia del fin a alcanzar, no repara en esfuerzos ni economiza energías. Arango ha trabajado rudamente, con una constancia que no era sólo exponente de fuerza espiritual, sino también de resistencia física. Su claridad mental para tratar los problemas de su predilección no es fácil igualarla.

Por muchos años hemos de sentir el vacío que nos deja. Una pluma tan templada como la suya no se encuentra todos los días, y un carácter tan leal y recto tampoco.

Cantemos cuanto se quiera a la colectividad y hagámosle adquirir conciencia de su valor y de sus posibilidades. Pero no nos hagamos ilusiones: la desaparición de unas cuantas individualidades tendrá, sin duda alguna, efectos duraderos y la propaganda sufrirá más o menos gravemente. No en balde la reacción de todos los tiempos ha pretendido impedir los avances revolucionarios exterminando o tornando inofensivos a los hombres que los encarnan.

Pero está demás continuar. Lo que podríamos decir se sabe ya, porque Arango tenía una vida diáfana para todos, para los amigos y para los adversarios. Cuidaba con verdadero amor los dos centros de su vida: la propaganda y el hogar. Raramente salía de esos focos que iluminaban toda su existencia.

Ese hombre fué el que cayó en la noche del 25 de octubre, en su domicilio, atravesado por las balas de sicarios de la más baja escala moral, en las circunstancias que se conocen. Pueden estar satisfechos los asesinos; ellos no se arrepentirán, porque no son capaces de comprender el daño que han hecho a la causa de los desheredados; pero sus cómplices, que son muchos, han de comprender un día que su conducta ha ganado para las fuerzas de las tinieblas una gran batalla.

La desaparición de Arango deja en el desamparo tres huérfanos de corta edad y una compañera atribulada. El movimiento anarquista ha demostrado ya la voluntad de adoptar esa familia como un símbolo de su simpatía y de su respeto por el amigo vilmente asesinado.



LA MUERTE DEL MINERO

HUGO TRENI

Breve informe sobre el movimiento anarquista internacional

(Al congreso anarquista de Santa Fe)

Europa está frente a una perspectiva de las más terribles. Aunque no hayan sanado todavía todas las heridas que le produjo la última guerra, en lugar de tender sus fuerzas más vivas a la cicatrización de esas llagas, las tiende, con una unanimidad impresionante, hacia la preparación de un nuevo y eventual conflicto. Y sin embargo todos los grandes políticos europeos, a excepción de las explosiones epilépticas de Mussolini, en sus reuniones internacionales no hacen más que hablar de "paz" y de "desarme", pero aun cuando todas esas palabras fuesen verdaderamente sinceras, la situación actual de Europa es tal que, si no se consigue crear una especie de "unidad europea" — según la auspician algunos — que elimine gran parte de los actuales antagonismos económicos y políticos, una nueva guerra llamará, dentro de algunos años, a las puertas de la vieja Europa y la volverá a arrojar en el abismo de que ha salido lacerada hace diez años apenas. Ante esta situación poco brillante, a los anarquistas les corresponde una de las tareas más urgentes, la de no hacerse cómplices al menos, con el silencio, de esa nueva carnicería en perspectiva. Su actitud debe ser clara y precisa: consiste en levantarse y combatir de inmediato para que esa nueva eventualidad no pueda producirse nunca. Porque en una conmoción semejante y vasta, como podría ser una nueva conflagración, la oposición pura de los anarquistas solamente tendría sin duda un gran valor, pero un valor casi puramente "moral". Un valor "práctico" lo tendría en cambio si a su acción de protesta los anarquistas pudiesen agregar también una gran masa popular. Y esto no es posible más que si se entregan a una obra inmediata y activa de preparación de la clase trabajadora para hacerle adquirir conciencia de la nueva partida que se le quiere hacer jugar y darle así la fuerza que le permita rehusarse a ser cómplice de un estado de cosas que está dirigido casi exclusivamente contra ella; rehusarse a ser un instrumento de muerte de sus propios hermanos y de ella misma.

Ciertamente hay países — y estos son los focos más peligrosos de guerra, — como Italia, Yugoeslavia, Polonia, todos los Balcanes, España incluso, en donde la reacción, dueña de la situación, puede obrar con toda tranquilidad en la realización de sus propósitos pues la clase trabajadora, aplastada bajo el peso de las más brutales dictaduras, es reducida a tales condiciones que está en la absoluta imposibilidad de intervenir de algún modo y de influir sobre los acontecimientos más que como fuerza bruta, como carne de cañón, según la quiere por lo demás la clase dirigente.

* * *

La misión por tanto que compete a los compañeros nuestros de aquellos países donde todavía hay posibilidad de obrar, es sobre todo por lo que se refiere a la lucha contra la guerra, más grande y más grave todavía. Al respecto no estaría demás llamar la atención de los compañeros sobre la actividad que en tal sentido desarrollaron y continúan desarrollando los compañeros franceses y suizos que por la posición particular en que se encuentran actualmente, — en contacto contínuo con elementos de diversos países, — son llevados a desempeñar un papel de los más importantes. Nuestro compañero Luigi Bertoni dedicó últimamente (septiembre de 1929) todo un número de su "Réveil anarchiste" a la cuestión del "militarismo y la guerra" en donde se trataba, en base a la documentación sacada de los congresos o reuniones socialistas y anarquistas, cual debía ser la actitud de socialistas y de anarquistas frente al advenimiento de una guerra. Por su parte en Francia los compañeros de "La Voix libertaire", desde el primer número de su semanario (marzo de 1929) abrieron una gran encuesta sobre la actitud de los anarquistas ante la guerra, planteando a los compañeros la cuestión en los términos siguientes: "¿Estimáis que en razón de sus principios, los anarquistas no deben en ningún caso tomar una participación cualquiera en la guerra? Si sí, dad a conocer los motivos sobre los que reposa vuestra convicción". A esta primera pregunta seguían otras tres, demasiado extensas para ser reproducidas aquí por entero. A esta encuesta respondió unánimemente contra la guerra un número grande de militantes. Los compañeros de la Unión Anarquista Francesa en su valeroso "Libertaire", con un manifiesto muy preciso (julio de 1929), esbozaban su posición clara é inequívoca hacia la guerra próxima en oposición a la posición equívoca y vacilante de los comunistas de todos los países, ligados con doble hilo a la política del gobierno ruso y que desde hace años gritan ya sobre la guerra inminente de los países "capitalistas" contra Rusia, exagerando los hechos de tal modo que en lo sucesivo casi nadie cree en ellos.

Y con razón los compañeros del "Libertaire" en su manifiesto decían: "Los bolchevistas se complacen en exagerar a propósito las amenazas de guerra que pesan sobre la U. R. S. S. Quisieran hacernos creer que la Rusia soviética es *el gran peligro socialista* que asusta al capitalismo mundial. Las diversas naciones del mundo, aumentando sin cesar sus armamentos, no tedrían otro objeto, pretenden estos, que prepararse para atacar a la Rusia sovietista". La "Rusia roja" sería el espanto, el incubo de los países capitalistas. Es una ridiculez.

La Rusia "peligro socialista", la Rusia "patria de los trabajadores" son dos leyendas que debemos liquidar. En 1917, en la época del gran entusiasmo suscitado por la revolución rusa en las masas trabajadoras, y también de pánico entre los capitalistas del mundo entero, el peligro revolucionario era ciertamente una realidad. Por un momento los "meneurs" de los pueblos beligerantes temieron el contagio, tuvieron miedo al ejemplo ruso para sus tropas. Pero calmado el primer temor, se repusieron pronto . Tranquilizados en casa intentaron conjurar el "peligro ruso". Diversas expediciones —Koltchak, Denikin, Wrangel, — fueron intentadas contra la joven revolución que nacía para el socialismo, a fin de volver al poder la autocracia blanca. Rusia es entonces la esperanaza de todos los trabajadores del mundo. En esa época era necesario mucho arrojo y desinterés para defender la revolución rusa"...

"Nosotros no negamos que la guerra esté en el aire. No somos de los que prestan fe a las charlas pacifistas que tienen lugar en la Sociedad de las Naciones o en alguna otra oficina de muerte de la diplomacia internacional. Sabemos muy bien que los imperialismos al fin nos preparan un porvenir sangriento. Si los proletarios del mundo entero no velan, empresas criminales del género de la masacre de 1914 no tardarán en venir. No obstante, la guerra que se prepara actualmente se presentará bajo un aspecto diferente del previsto por los bolchevistas. Rusia no será la manzana de la discordia que suscita el encuentro sangriento. Según toda verosimilitud, no hará figura de "aislada" en el concierto guerrero. No estará a un lado, con todos los otros beligerantes contra ella. No. Entrará en el juego, seguramente, para luchar contra ciertos imperialismos, pero en calidad de aliada de otros imperialismos"... "Protestar de todo corazón, con todo nuestro ímpetu contra los conflictos que las carroñas internacionales están fomentado es lo que habríamos querido en este décimo quinto aniversario de la más odiosa de las masacres de todos los tiempos.

"En una imponente manifestación callejera habríamos querido proclamar nuestro odio contra todos los proveedores de matanzas, como nuestra firme voluntad de no dejarnos sorprender más en el porvenir. Sí, es con fuerza como habríamos estado en las calles para alarmar al pueblo, para ponerlo en guardia contra las hipocresías pacifistas de sus gobernantes. Pero no lo podremos hacer el primero de agosto con los comunistas". Y en fin, para dar una reseña, de todo lo que se hace contra la guerra de parte de los anarquistas europeos, recordemos el otro periódico francés. "Le Semeur", casi por completo dedicado a la lucha antiguerrera y en favor de los "objetores de conciencia". Esto en Francia y en Suiza.

En Alemania la misma propaganda es desarrollada por las publicaciones nuestras y por nuestros grupos. En el "Syndikalist" los compañeros de la F. A. U. D., incansables, aportan su contribución, como también la Federación anarquista con su "Freie Arbeiter" y en Austria "Erkentnnis und Befreiung de la Unión de los socialistas antiautoritarios, no descuidan nunca la buena lucha, no sólo con la prensa sino también con numerosas conferencias. Pero al fin y al cabo, las fuerzas que verdaderamente pesan actualmente en Europa en ese sentido son muy pocas. Casi todos los países están subyugados por la reacción y toda la obra de nuestros compañeros no tiende a otra cosa que a socorrer a los numerosos caídos, siempre en aumento.

En Italia no existe nada más y por el momento, todo lo que se puede hacer se hace a través de esfuerzos inauditos. Fuera de Italia, el movimiento de lengua italiana ciertamente no ha muerto, y la obra de propaganda es continuada con tenacidad incluso a través de todas las adversidades que las reacciones coaligadas oponen a todo el movimiento anarquista. Pero aunque fuerte, aunque rico en publicaciones periódicas, el movimiento anarquista italiano, como por lo demás todos los otros movimientos de emigrados, carecen de una verdadera y sólida base sobre la cual poder desarrollar una acción verdaderamente profícua y profunda, le falta Italia.

Para los compañeros italianos, como para los españoles y todos aquellos en cuyos respectivos países domina la reacción, y en donde toda la élite fué constreñida a emigrar para no ser aplastada, su lucha adquiere forzosamente un aspecto singular (esto se aplica también a los compañeros rusos), diría casi diverso, y de todas formas se dirige más fuertemente contra aquella forma de reacción que se hace sentir más pesadamente en su país. Así, por lo que se refiere a la lucha antifascista de los italianos, a la lucha contra Primo de Rivera por los españoles, de los rusos contra la burocracia sofocadora, etc., etc. Para esos compañeros la lucha más urgente es la dirigida a derribar el reino del terror que impera en sus países respectivos, razón primera y esencial para luego reiniciar con más fuerza y extensión la lucha interrumpida por la violencia. Indudablemente, como anarquistas, desarrollan una lucha anarquista, aun cuando para algunos pueda parecer demasiado limitada a un fin "nacional", que sería más bien un efecto que una causa, pero que de cualquier modo forma siempre parte del programa totalitario de la lucha contra la tiranía. Muchas veces este estado especial de ánimo de una parte de nuestros compañeros no es comprendido en su justo sentido por los otros que, por la situación misma en que viven, creen exagerada o incluso fruto de una mentalidad demasiado "nacionalista" el deseo o la manía de luchar de los primeros, mientras en cambio esas condiciones son provocadas por las necesidades más graves que se hacen sentir mayormente sobre ellos y les "imponen" la lucha. No hay contradicciones, hay sólo otras necesidades que imponen una acción más intensa y más continua.

Además de la lucha cotidiana que los anarquistas de todos los países de Europa desarrollan, sea por la realización de sus tareas inmediatas, — lucha contra los numerosos abusos, injusticias, contra la guerra, en defensa de todos sus innumerables caídos, — desde hace un tiempo algunas cuestiones "internas" han dominado gran parte de sus preocupaciones, y entre estas la de la organización no es la última. Pero no en Alemania. En este país la cuestión de la organización está resuelta desde hace tiempo y... no se habla apenas de ella. Lo contrario ocurre en Francia, que actualmente es un verdadero crisol del pensamiento anarquista, porque convergen hacia allí los compañeros de todos los pun-

tos de Europa que la reacción ha arrojado de sus respectivos países y que quisieran hacer conocer también a todos los demás sus puntos de vista a fin de que a su vez estos no caigan en los errores o en las deficiencias que fueron la razón de su derrota y de su emigración. Y esto explica en cierta medida por qué en Francia ciertas discusiones, más que en otras partes, son numerosas, porque la renovación de las ideas es más grande. Los compañeros rusos han aportado la experiencia de su revolución; los compañeros italianos la de los períodos revolucionarios de 1919-21 y la de la reacción que se siguió bajo el nombre en lo sucesivo terriblemente famoso del "fascismo".

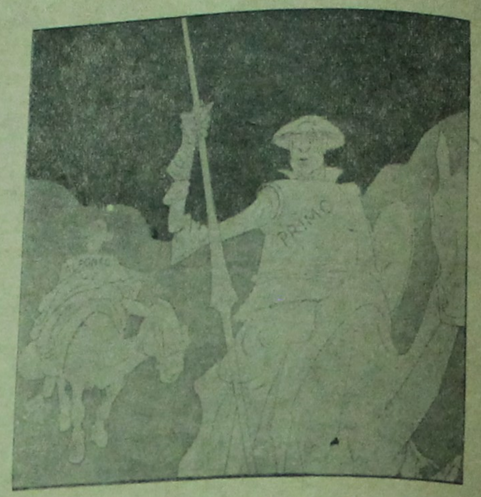
La revolución y la reacción son dos acontecimientos en la historia de la emancipación proletaria de suma importancia y merecen no sólo ser tomados en consideración, sino profundamente estudiados porque podrían ser muy bien una base para la renovación de algunos métodos nuestros de lucha, pues impusieron a nuestro movimiento como a todo el movimiento revolucionario problemas nuevos que es preciso estudiar y resolver si se quiere luchar eficazmente y llegar a la victoria.

Dos son los problemas que mayormente interesaron a los compañeros: (1) el de la organización interna de las fuerzas anarquistas mismas; (2) los problemas de la revolución y de la defensa.

Por lo que se refiere al primero, la organización anarquista, no promovió grandes discusiones, ya lo dije, en Alemania, pues desde hace muchos años, de una parte y de otra, comunistas e individualistas, habían aclarado y definido la situación, trabajando cada cual por propia cuenta con los métodos que creen mejores para la obtención del propio fin y, bajo este aspecto los choques se pueden considerar casi nulos. En los otros países donde la reacción impera y nuestro movimiento está en la imposibilidad de vivir, como en Italia, en Rusia, en Bulgaria y en parte también en España, etc., no podrá haber tentativas de realización práctica de los principios enunciados o discutidos aunque los elementos prófugos llevasen su contribución, cuando no sus fautores, en sus publicaciones y en las reuniones o congresos que tenían lugar, sobre todo en Francia. Porque es en Francia donde hay que mirar si se quiere ver en pequeño todo el movimiento europeo. En efecto, hay allí un comité de relación de los grupos españoles, grupos anarquistas italianos adherentes a la orientación de la U. A. I., el grupo ruso de Dielo Truda, redactor de la famosa Plataforma de organización, y además una infinidad de comités pro víctimas políticas, italianos, rusos, búlgaros, españoles, etc., y en fin los compañeros franceses con su Unión anarquista.

Cuando los compañeros rusos, a fines de 1926, publicaron su "plataforma" de organización plantearon con rudeza algunas cuestiones de cierta importancia que podían servir de base a una vasta discusión sobre los "problemas de la revolución" y sobre las formas de organización de nuestras filas que habría sido seguramente provechoso para todo el movimiento internacional discutir profundamente, si los autores no hubiesen estado animados como lo estaban por un sectarismo estrecho e ilógico que impedía toda sana y proficua discusión. Sectarismo que supieron, por desgracia, inyectar en otros compañeros con mucho daño para todo nuestro movimiento.

La otra cuestión, la de la organización, sobre todo por el modo como había sido planteada y que permitía una interpretación autoritaria promovió un remolino terrible que malogró hasta la posibilidad de estudiar los otros problemas muy interesantes, habiendo dispuesto a todos en contra de ellos. Según los autores no había otra vía de salvación para el anarquismo que aceptar su forma de organización. Mientras algunos de sus adversarios, impulsados por algunos absurdos contenidos en la "Plataforma", eran llevados, por reacción, a negar la necesidad de toda forma de organización y a ver en ella, donde existía, una de las causas que habían contribuído a llevar el anarquismo a su degeneración.



En el país de Don Quijote el criado hace hoy el papel de amo.

Estas polémicas se envenenaron hasta tal punto que indispusieron a una gran cantidad de compañeros y no sólo suscitaron la división en nuestro movimiento francés sino también en el de muchos otros países. Los rusos estaban, aunque pocos, divididos y eran casi enemigos unos de otros; entre los italianos, aunque la plataforma había hallado muy pocos favorables, por reflejos, las luchas en pro y en contra de la organización se acentuaron, así como entre los españoles, entre los búlgaros, los polacos, entre todos en suma.

En lo más intenso de la discusión, en octubre de 1927, tuvo lugar en París un congreso de la Unión anarquista Francesa. En ese congreso, influenciados por las discusiones hechas en torno a la plataforma de organización de los compañeros rusos, muchos delegados sostuvieron la idea de un cambio del pacto de organización de esa Unión, que antes era el famoso "Manifiesto de Orleans", programa en donde eran presentados los principios, el programa social, los objetivos inmediatos y la forma de organización de la Unión misma y que habían sido aceptados en 1926 en un congreso celebrado en Orleans.

En ese manifiesto estaban esbozados los puntos principales del programa anarquista, y se decía lo que eran los anarquistas y lo que querían, y se había apuntado, aunque muy confusamente, también a los principios de su organización interna. Se decía: "frente al formidable aparato represivo, que se refuerza cada día más, y frente a todos los organismos de reacción y de conservación social que se multiplican, los anarquistas estiman necesario reagruparse sólidamente para constituir una fuerza susceptible de luchar con eficacia contra todos los elementos de opresión y de explotación.

Si el esfuerzo individual puede preparar los caminos de la transformación social, sólo una acción colectiva y popular podrá realizar practicamente esa transformación. — Una organización de propaganda y de lucha es por tanto indispensable para obtener el máximo de potencia y de resultados". — Termina luego con un llamado a la concordia y en pro de un trabajo común entre todos los anarquistas. "La U. A. F., pide a todos que borren de su corazón y de su espíritu todo recuerdo de lo que les ha podido dividir. Los adeptos de la Unión Anarquista Comunista han cumplido ya este deber de aproximación y de reconciliación, y esperan que todos aquellos que por diversas razones de conveniencias personales o de doctrina, se han alejado de la U. A. C. F., volverá a ocupar su puesto de combate".

Así, las pretensiones de diversos delegados, que rompieron aquella mutua comprensión y aquél espíritu de trabajo en común, que era la base del programa elaborado en Orleans, impulsaron a otros delegados que hallaron inaceptables los nuevos principios de la U. A., a crear una profunda escisión de ese organismo. Los nuevos principios de organización que muchos hallaron inaceptables habían sido resumidos en un estatuto de 12 artículos que explicaba la forma y el carácter de la Unión Anarquista, y de los cuales los artículos 1, 2, 3 y 5 pueden dar una idea.

Art. 1) la Unión Anarquista Comunista Revolucionaria es una organización revolucionaria compuesta por grupos y federaciones anarquistas comunistas revolucionarias y toma el nombre de U. A. C. R.

2) Los grupos se adhieren a la U. A. C. R. por intermedio de su federación regional; los grupos aislados se adhieren a la federación más próxima.

3) Las adhesiones individuales no son aceptadas. Estas deben ser enviadas al grupo más próximo.

5) La Unión es administrada por una comisión administrativa.

Esta división, como cualquier otra en nuestro campo, debilitó sensiblemente la fuerza y la actividad de los anarquistas todos en Francia, hasta el punto de hacer volver sobre sus pasos a muchos compañeros y llegar en el congreso celebrado el año siguiente, 1928, a enmendar de nuevo la declaración de principios, volviendo a poner en su base el "Manifiesto de Orleans" rechazado en el congreso anterior.

Es en extremo difícil presentar un cuadro sintético del movimiento anarquista europeo porque no es un todo orgánico e igual, sino que cada movimiento tiene características especiales que le singularizan y que es imposible esbozar en un escrito forzosamnte restringido. Porque esas características son de cualquier modo el rostro por el cual se puede distinguir un movimiento de otro. Así, un movimiento sufre siempre una cierta deformación, cuando se está obligado a presentarlo esquemáticamente; deformación que he tratado de atenuar lo más posible y que seguramnte no habrá tornado incognoscibles los movimientos que quería presentar.

Por lo demás he hablado sólo de los movimientos más grandes, y también en estos me he referido sólo a las líneas generales y a las preocupaciones mayores que les interesaron, mientras quizás hubiese sido más útil estudiar particularmente país por país, su situación especial y su acción propia, pero esto nos habría llevado demasiado lejos... y luego se está siempre a tiempo de hacerlo en nuestra prensa. De cualquier modo lo esencial era poner de relieve, si las había, las deficiencias, para que al conocerlas se puedan encontrar los remedios y sobre todo para que se pueda impedir a los compañeros el repetirlas. Y en realidad es esta experiencia la que pedimos a los compañeros de los otros países a cambio de la nuestra que le damos, porque es por este recíproco intercambio, y por la aplicación más o menos útil que nosotros hagamos de él, como podemos progresar y avanzar hacia la victoria, yendo a la lucha con más seguridad y con armas mejor confencionadas. Es para esto para lo que debe servir también la experiencia de los movimientos europeos, sea en la lucha que debemos realizar diariamente para la propaganda de nuestras ideas, sea en la lucha que nos debe llevar a la realización de nuestro ideal.

EL POLVO COSMICO

LA TEORIA DE ARRENIUS QUE LO EXPLICA

Hoy conocemos otra ley fundamental de los fenómenos que animan el Universo: es la existencia y el valor de la "Presión de la Radiación".

Es por las radiaciones, de las cuales las más manifiestas son las radiaciones luminosas, que nosotros conocemos la existencia de mundos lejanos esparcidos en el espacio infinito. Independientemente de las radiaciones luminosas percibidas por nuestros ojos, existen otras que estos órganos no ven. Si se recibe sobre un prisma de cuarzo un rayo de luz solar, y se fotografía la imagen policroma degradada que se observa así y que se llama "espectro", se constata: que la prueba fotográfica se prolonga mucho más allá del extremo violeta que perciben nuestros ojos: hay por lo tanto rayos "ultravioletas" que nuestros sentidos no acusan y que la placa fotográfica registra. Un termómetro muy sensible colocado en la región que precede a los rayos rojos revela rayos "infra-rojos" imperceptibles a nuestras miradas.

Esas "radiaciones" a las cuales se deben agregar las "radiaciones eléctricas" y todas las que la física nueva descubrirá aún, son el medio de trasmisión de las fuerzas del Universo. Fué el gran Maxwel quien tuvo la gloria de descubrir, en el año 1873, que las radiaciones ejercen una verdadera *presión* cuya intensidad es medida por la cantidad de energía contenida en la unidad de volumen. Maxwel temía que la pequeñez de esta presión hiciera imposible su medida. Pero el físico ruso Lebedeff tuvo el mérito de medir ese fenómeno tan difícil de cons-

tatar. Si se imagina un cuerpo ennegrecido colocado contra la superficie del sol, la radiación enviada por este sobre la superficie del cuerpo ennegrecido ejerce una presión de 2 miligramos y ¾ por centímetro cuadrado. Svante Arrenius, el ilustre físico sueco no ha mucho fallecido, a quien la ciencia debe las nuevas teorías sobre la constitución de los mundos, ha podido demostrar por el cálculo que para una esfera muy pequeña, no trasparente, cuyo diámetro sería un poco inferior a un *micrón*, es decir a un milésimo de milímetro, situado en la vecindad del sol, la fuerza repulsiva resultante de la presión de la radiación sería mayor que la atracción del astro, y la esférula podría así ser "expulsada" lejos del sol, a través del espacio. Si el diámetro de la esférula disminuyera, suponiendo que conservara una densidad igual a 1, la fuerza repulsiva aumentaría aún más, sin embargo no indefinidamente, pues si la esférula alcanzara a ser muy inferior al largo de onda de la luz que obrara, se producirían fenómenos de difracción que cambiarían completamente la naturaleza de la acción pondero-luminosa. Pero para partículas con diámetros de un diez milésimo y medio de milímetro, (0,00015) la fuerza repulsiva es diez veces más grande que la de atracción.

Los astros brillantes, soles o estrellas, pueden entonces expulsar lejos de ellos, lanzar en el cielo partículas pequeñísimas de materias poco densas, "polvos cósmicos" que llenan el espacio inter-astral.

Son esas partículas las que constituyen las colas de los cometas, opuestas siempre al sol, como si este astro "soplara" sobre ellas; son ellas, según toda verosimilitud, las que constituyen la atmósfera luminosa del mismo sol. Las partículas que las estrellas rechazan así y lanzan en el espacio están electrizadas negativamente, quedando la estrella cargada de electricidad positiva. Las que emanan del sol pueden llegar hasta la Tierra donde su carga negativa produce importantes manifestaciones eléctricas. Esas partículas aportan su electricidad que se hase sentir en la atmósfera y el suelo. Los "iones" de la alta atmósfera son arrastrados por el movimiento de la Tierra; rechazados por esta, que está electrizada como ellos, se mantienen en las capas superiores; formando una corriente eléctrica que tiene una poderosa acción generatriz o modificadora sobre el magnetismo terrestre.

Veremos otro día el papel que desempeñan estos "polvos cósmicos" en la evolución del universo, y la audaz teoría de Svante Arrenius sobre el movimiento y formación de las nebulosas basada en los estudios sobre ellos.

A. BERGET



Aporte al estudio de los problemas del anarquismo militante

I

De antemano sé que no voy a tratar un asunto nuevo; sin embargo, tengo la profunda convicción que merece ser estudiado más reflexivamente, ya que hasta hoy sólo fué aceptado por algunos y desechado por una mayoría sin un previo análisis y hasta podríamos afirmarlo, impulsivamente.

Me refiero al cooperativismo: sé que la opinión de la enorme mayoría de los anarquistas es adversa a la realización pre-revolucionaria de este principio; pero sé también que esa opinión carece de fundamentos realmente valederos, y que es uno de los tantos "porque sí" o "porque no" que, francamente, no sabemos por qué tienen en nuestro campo patente de verdades indiscutibles.

Hace algún tiempo que vengo observando que nuestro movimiento se estrecha y encierra en un círculo cada vez más pequeño, es decir, que sigue una corriente inversa al desarrollo de la vida individual y social del hombre, que se amplía y se hace cada vez más compleja.

Por otra parte, mientras el capitalismo abarca y hace presa de todas las fases de la actividad humana, el anarquismo ofrece el aspecto lamentable, pobrísimo, que ofrece el indígena americano frente a los poderosos ejércitos modernos: el indígena se resiste a abandonar su toldería y su flecha y confía la noble causa de su libertad a la sola razón de su indomable coraje. Tal hacemos nosotros: creemos que nos basta tener razón y gritarla a pulmón herido; pero no observamos que nos hemos quedado solos y que nuestra voz retumba en el vacío como el eco de lo que fué: otras veces confiamos en que algún día se nos ha de oír y tal vez comprender.

Los argumentos con que se combate el cooperativismo son demasiado conocidos para repetirlos: de modo, pues, que solamente nos ocuparemos aquí de nuestros puntos de vista favorables al mismo.

El dilema en que está colocado el hombre que convive en la actual sociedad es tal, que habrá de esclavizarse produciendo para que otros se enriquezcan, o habrá de esclavizar para enriquecerse a sí mismo; y, cualesquiera de estas dos situaciones es denigrante y de funesta influencia sobre la moral y sobre la mentalidad del hombre: si esclavo (obrero o empleaddo) habrá de obedecer so pena de no poder trabajar — tendrá que aceptar un horario, satisfacer las exigencias del patrón y pasar por mil diversas condiciones más que irán desarrollando como a hurto de la propia voluntad el espíritu de servilismo. Y llegará a una edad en que los resortes morales se gastan y empezará a ceder paulatinamente hasta caer totalmnte vencido. Este es el verdadero secreto de los que claudican, y este es también uno de los grandes secretos de la indiferencia colectiva, que tanto nos indigna o nos acobarda. Si patrón, en cambio, habrá de ejercer forzosamente sobre sus empleados u obreros la autoridad y mando indispensables a la conservación y acrecentamiento de sus intereses, con lo que, a despecho aun de las mejores intenciones irá creándose un espíritu autoritario y egoista. Cualesquiera, pues, de estas dos formas de vida conducen

espiritualmente al hombre al punto opuesto adonde nosotros quisiéramos llegar.

Estas son, entonces, las verdaderas causas del por qué nos es dado, constantemente, contemplar este desconcertante espectáculo: que mientras los individuos hacen protesta de los mejores ideales y de las más nobles intenciones, realizan actos innobles y llevan una vida repudiable, en una palabra, esta es la verdadera simiente de Tartufo.

Nuestra labor de propaganda está fuertemente neutralizada por las condiciones sociales del medio ambiente y, mientras no cambiemos éste, todos nuestros esfuerzos se gastarán inútilmente o con muy escaso provecho. No debemos, entonces, reservar nuestra acción realizadora para después de la revolución, sino que, simultáneamente a nuestra labor proselitista debemos ir creando las condiciones materiales propias a la transformación espiritual del hombre.

Es necesario que los anarquistas no olvidemos que las ideas, en cuanto significan conocimiento y modalidad espiritual, no son innatas ni creemos que son formas aladas que un buen día se echan a volar como los pájaros y van a meterse en el cerebro de los hombres, sino que son el resultado de un larguísimo y profundo proceso de las sensaciones, o en otras palabras, son representaciones subjetivas de una realidad objetiva.

Cambiemos en lo posible esta realidad y habremos creado las condiciones necesarias a la transformación mental del hombre: sin la transformación del medio ambiente no se transforman las aptitudes espirituales del individuo.

Se me dirá, y no sin razón, que por eso se lucha, y yo agregaría que con denodado esfuerzo; pero he aquí que el medio empleado no es quizá el máz eficaz, o por lo menos, que no será el único, y que es necesario, por lo tanto, emplear todos los medios a nuestro alcance, multiplicándolos hasta lo infinito. Y puedo agregar, además, que ciertos medios son grandemente perjudiciales cuando se emplean sistemáticamente: el empleo de la violencia, por ejemplo, es en ciertos momentos tan indispensable que se hace insustituible, pero el ejercicio continuado desarrolla en el hombre una tendencia francamente perniciosa, al extremo que llegan momentos en que todos los asuntos difíciles se resuelven a tiros.

Y ahora entremos en materia: el hombre es cooperativamente inconsciente y a pesar suyo, y es de desear, y eso quiero yo, que sea cooperativamente consciente y voluntario.

Un justo y razonable argumento contra el cooperativismo es que, con la prosperidad de los cooperadores, nacen, lógicamente, el interés y las ambiciones; pero no se ha observado que ese acrecentamiento de capitales puede desaparecer como elemento dañino y convertirse en vehículo eficacísimo de nuestros objetivos ideales.

Debo advertir que el cooperativismo de consumo, exclusivamente, no sería nada más que un medio de defensa, y que es al cooperativismo en la producción al que yo me refiero, que sería ya un medio ofensivo contra el actual sistema de organización y que, interpretado con criterio ampliamente antiautoritario y con propósitos de franca solidaridad, constituiría, no me cabe la menor duda, la más seria amenaza para el régimen de la propiedad individual.

El cooperativismo puede aplicarse a todas las fases de la actividad humana.

Ahora bien, la eficacia o no eficacia del cooperativismo, depende, indefectiblemente, de la forma de organización que se dé cada núcleo o colonia o comunidad cooperativa.

Este asunto será materia del artículo siguiente.

J. COLOMA

Santa Fe.

Una obra de información y de cultura revolucionaria

"La Protesta"
Diario de la mañana
Fundado en 1897

Crítica informativa diaria.
La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos.
Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero.
Colaboradores en los diversos países.
El número suelto: 0.10 cts.

Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, $ 2.50.

LA PROTESTA
SUPLEMENTO QUINCENAL
Fundado en 1921

Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico.

El número suelto, $ 0.20 cts.

Suscripción trimestral, $ 1.50. Anual, $ 5.—

EDITORIAL
"La Protesta"
Fundada en 1922

Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura.

Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicítense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE: — CALLE PERÚ N.° 1537. — BUENOS AIRES — REPÚBLICA ARGENTINA

MAX NETTLAU

Unámonos contra el fascismo político y social

(Temas del segundo congreso anarquista argentino)

Entre los quince temas propuestos al congreso anarquista de Santa Fe, uno de los más importantes me parece el cuarto: "El militarismo: a) en la Argentina; b) los avances materiales y espirituales hacia la dictadura y la guerra; c) ¿qué deben hacer los anarquistas en la lucha contra el militarismo?; d) actitud ante la dictadura amenazante y después del golpe de Estado eventual", cuestión que escapa a mi competencia si fuese a hablar en tanto que se relaciona a un país que no conozco, la República Argentina, pero que da lugar a albunas observaciones generales, sobre todo concernientes a las dictaduras que, como el militarismo, no son un mal local, sino una plaga internacional.

Hay sin duda un sentimiento general entre todos los seres humanos honestos contra las dictaduras y los argumentos han sido explicados y resumidos en una gran literatura, y está también nuestra idea anarquista, tan a menudo elaborada y elucidada, que rechazando el principio de la autoridad, refuta y rechaza sus consecuencias, las dictaduras, en todas sus formas, las brutales como las sutiles, insidiosas y veladas. No repetiré pues esos argumentos, pero es de primera importancia, tal me parece, encontrar buenos caminos para *co-ordinar* esos esfuerzos antidictatoriales, el del sentimiento humano general y el de la propaganda anarquista, — y es sobre este asunto que yo quisiera hacer algunas observaciones.

*
* *

Sabemos cuán difícil ha sido, y sigue siéndolo, hacer admitir nuestras ideas antiautoritarias a aquellos que por algunas libertades formales, algunas pequeñeces democráticas, bellos discursos parlamentarios y engañifas semejantes se han vuelto y siguen siéndolo todavía, adeptos del liberalismo y del radicalismo parlamentario, del estatismo democrático, en una palabra de las formas suavizadas y melosas de la autoridad, del Estado-mínimo, de los gobiernos bienhechores, etc. Sabemos igualmente en qué grado el estatismo llamado social, reformista, paternal socializante, el poder en apariencia dirigido por los elegidos socialistas, en suma sea el Estado presente penetrado por el colaboracionismo social-demócrata, sea el Estado socialista popular de un porvenir gradualmente realizado por vías electorales y reformistas, han fascinado a la gran mayoría de los socialistas y a una parte de la masa popular. Nuestra propaganda, la más violenta tanto como la más persuasiva, choca contra esas dos grandes ilusiones — el camino democrático y el camino social-reformista —, por lo que para el gran número de los hombres es todavía lo desconocido o les parece un ideal demasiado elevado para estar al alcance de sus aspiraciones prácticas.

Esas grandes dificultades existen para nosotros y han producido inevitablemente nuestro aislamiento que no es otra cosa que el aislamiento de toda vanguardia que, por su esencia misma, marcha delante del grueso de la humanidad. Tal aislamiento no es un extravío de hombres que yerran y que han perdido el contacto con sus grandes cuerpos, a menos que debido a errores eso se convierta en tal extravío. Con esto decimos que también una vanguardia *puede* perderse y ser superada por el grueso de las tropas, pero depende de ella el que eso no ocurra. Por tanto si, como anarquistas, somos los más avanzados, no debemos nunca perder el contacto estrecho con la humanidad progresiva, o de lo contrario corremos el riesgo de llegar a ser extraviados excesivamente aislados para que nuestra voz y nuestra acción pesen realmente en los consejos de la humanidad.

Pienso que los tiempos presentes, por reaccionarios y crueles que sean, han hecho bajo dos aspectos más fácil para nosotros el reiniciar, el cimentar incluso, nuestro contacto con el mundo progresivo general, y eso precisamente sobre los dos grandes terrenos esbozados aquí, el de la ilusión política y de la ilusin social en las formas ya descritas.

*
* *

La ilusión democrática es confrontada por la triste realidad del *fascismo* triunfante en algunos países, y se infiltra en la mentalidad de muchos otros, y la ilusión reformista o socialista-política vé frente a ella los manejos del *bolchevismo*, socialismo estatista o estatismo socialista extremo. ¿Hubo alguna vez una ocasión mejor y más apremiante para oponerles nuestras ideas fundamentales, la anarquía y la asociación libre, el voluntarismo y la solidaridad recíproca directa, la eliminación de los parásitos políticos y sociales, Estado y capitalismo? Todo eso se encuentra en refutación en nuestra literatura y en la propaganda, pero ahora, estos tiempos, es ante los hombres del universo ya como realidad, en Italia, en Rusia, ya como amenaza próxima, casi tangible, en otros países y aquellos que no han creído en nuestras advertencias y el número mucho más grande que no conocieron jamás nuestras ideas en su integridad tienen esos desenvolvimientos monstruosos del autoritarismo omnívoro, que lo carcome todo entre ellos, al lado de ellos, en perspectiva: seguramente una oportunidad no prevista en esa grandeza e intensidad para nuestro esfuerzo de despertar a los hombres al conocimiento de las verdaderas fuentes de sus desgracias políticas y sociales...

Porque la humanidad civilizada en la que viven tantos factores para el bien, la ciencia, la asociación, la solidaridad, la libertad, la ingeniosidad del trabajo cada vez más experto, mejor aplicado, la necesidad de la vida individual cada vez más íntimamente independiente, no querrá tolerar que sea en-

feudada al fascismo digno de las épocas de Tamerlan y de Gengis Khan del despotismo asiático medioeval, ni querrá ver las esperanzas sociales que viven en todos los hombres de corazón, frustradas por una restricción a un estatismo social cruel e incapaz, como el bolchevismo o la socialdemocracia, que en el fondo no son más que el fascismo social. Lo que pone en el mismo plano esos dos cultivos puros de la autoridad, es su vuelta a los métodos del despotismo más primitivo, y la humanidad, si en su aturdimiento de estos años parece que deja hacer, no quiere seriamente esa auto-degradación. Ha caído por el momento en manos de bandas feroces e impúdicas que cometen con ella atropellos y la desvalijan; ha sabido desembarazarse en el curso de su carrera de tantos bandidos históricos y pasará por encima de estos también.

Pero los que la ayuden mejor a salir de este mal paso, atraerán su atención, sus simpatías y si sus propios fines y tendencias tienen un verdadero valor, llegará la hora en que podrán dar algunos grandes pasos hacia adelante. ¿Quiénes, si no los anarquistas, se encuentran más y mejor en la posición que acabo de describir?

*
* *

Todos los antifascistas y antibolchevistas están minimalizados en su propaganda y en su acción por el carácter reducido, mezquino, interesado de sus propias ideas y tendencias, todos ellos dicen sólo al espectador imparcial el eterno: ¡quitaos de ahí para que me ponga yo! ¡Restablezcamos el parlamentarismo liberal, radical, socialista, el capitalismo sin obstáculos, las organizaciones obreras en su multiplicidad, que chocarán entre sí y se desgarrarán mutuamente — y ¡todo irá bien! Eso es bueno para los creyentes de cada partido, pero es ya mutuamente refutado por los adeptos fanatizados de cada partido en polémica perpetua y eso produce un espectáculo de rivalidades desunidas que no da a los hombres en su colectividad verdadera confianza, esperanza, ímpetu y un impulso casi unánime, y será preciso todo esto para barrer sistemas reaccionarios de ese género peligroso que no carecen de algunas raíces profundas, como trataré de demostrarlo más abajo. Tanto el radicalismo burgués como el socialismo político y el comunismo moscovita son así en el fondo diversas coaliciones anti-fascistas y eso se vé demasiado y quita el verdadero peso a su agitación, en provecho del fascismo que queda, y en detrimento de la humanidad cada vez más corroída por ese mal. Y lo mismo ocurre con el anti-bolchevismo que es, o bien odiosamente capitalista y detestable o bien la hipocresía socialdemócrata, que quisiera pretender que su dictadura de las mayorías no es también una dictadura; incluso una parte de la crítica anarquista no ha culminado más que en esa "Plataforma" que en el sentimiento de los otros anarquistas lleva los signos de una infección autoritaria. En suma, pues, no se ha sabido oponer al fascismo y al bolchevismo las verdaderas fuerzas de la humanidad, invencibles cuando son despertadas y asociadas, sino sobre todo indignación, disgusto personales y los esfuerzos de los antiguos partidos, no bien vistos de la opinión pública y de los cuales cada uno tiene ampliamente atiborrada la cabeza con el propósito de reintegrarse a su antigua posición o de, ensanchándose, convertirse en herederos universales del fasciamo, ambiciones que sólo podrían nacer de nuevas dictaduras, de las que ahora se conoce la técnica. No hay, pues, siquiera la garantía de la voluntad general de destruir todas las dictaduras, sino la perspectiva de que algún nuevo sistema, deseoso de aplastar a sus rivales, continúe los métodos fascistas, — provisoriamente, es decir hasta el infinito, hasta un nuevo cambio de escena.

Mientras tanto el *militarismo fascista* invade los partidos antifascistas mismos. Puesto que por desgracia desde hace muy largos años no se ha destruído el terreno de cultivo sobre el cual ha crecido la peste fascista, y como tampoco se le ha aniquilado en sus primeras manifestaciones violentas, se ha sido desbordado por ella y la resistencia ha comenzado a organizarse en las condiciones más desventajosas materialmente a lo que se agrega la desunión intelectual, la diversidad de fines, las rivalidades más arriba descritas. Por eso, sin acontecimientos decisivos, hubo una cantidad de acontecimientos insuficientes y deplorables, como esa no epopeya que ha arrastrado por el lodo un gran nombre y que lleva todavía a remolque vociferaciones polémicas sin fin. Por otra parte, contra las tendencias reaccionarias y las organizaciones agresivas de mentalidad fascista, se fundó un verdadero militarismo socialdemócrata y comunista, que adquiere poco a poco las características de un verdadero militarismo intensificado por un fanatismo que está a la par del patriotismo más apasionado. De esas formaciones a los verdaderos "ejércitos rojos" no hay más que un paso y de tales ejércitos a la verdadera guerra por expansionismo y cuestiones de prestigio de Estado, no hay tampoco más que un paso, como lo muestra en nuestros días la situación entre rusos y chinos en la frontera de Manchuria y esa propaganda comunista de veleta que en julio de 1929 hizo desencadenar en todas partes en su esfera manifestaciones que impulsaban a la guerra contra China y que una semana después, el primero de agosto, movilizó sus acólitos para una demostración internacional contra la guerra.

*
* *

El *militarismo* de toda especie agrega a las abominaciones de la guerra, el culto permanente de una mentalidad agresiva, codiciosa, odiosa, grandilocuente e indiferente a los sufrimientos de las víctimas, luego el azote de la vida desmoralizada y podrida del cuartel, luego la ruina material por los preparativos de guerra, los armamentos a los cuales los interesados, los fabricantes de material de guerra, impulsan incesantemente, como por ejemplo se ha demostrado ahora a los más ciegos por la encuesta hecha por el Senado de los Estados Unidos sobre los manejos de un individuo que manipulaba los hilos entre almirantes, fábricas de acero y de armamentos, políticos y diplomáticos de Wáshington en Ginebra, la gran prensa, etc., *uno* de esos agentes de la guerra eternizado de los que se sorprende por una casualidad ciertas maniobras pero que da una prueba suficiente de que él no es más que uno solo de toda una clase equívoca que atiende así a la permanencia de los armamentos. Tenemos en verdad la guerra en permanencia sobre esta tierra, y si no se desespera de salvar a la humanidad de ese mal, habrá que cavar profundamente para descubrir sus verdaderas raíces y no contentarse con combatir sus excrecencias más visibles. Menos aún se debe imitar ese militarismo, como hacen los socialdemócratas y

los comunistas, para quienes, en suma, esas consecuencias fatales — la infiltración de la mentalidad militante, importan poco, puesto que son partidos organizados jerárquicamente y no quieren más que adueñarse del Estado con su inevitable organización militar, policial, judicial. Para los anarquistas todo eso no es más que un enemigo más a combatir y desde hace mucho han perdido la esperanza de que esos socialistas autoritarios lleguen a ser alguna vez un factor progresivo en las luchas del porvenir, lo mismo que los librepensadores y los hombres de ciencia saben que los clericales y los jesuítas están eliminados como factor de un progreso intelectual cualquiera.

*
* *

Estoy lejos de negar que también los verdaderos revolucionarios, cuando se trate de verdaderas luchas, procederán con una competencia técnica, y la menor acción aislada o provisoria exige tal competencia, pero de ahí al cultivo esmerado del nuevo militarismo socialista, hay tanto como de la mentalidad de los franco-rebeldes a la mentalidad de los charcos paralizados que son el cuerpo de guardia y el cuartel, charcos cultivados hoy en los países de la preparación antifascista roja, en Alemania, en Austria y en el ejército de la Rusia llamada socialista. Guardémonos de eso y no pongamos el cuello bajo el nuevo yugo. Hubo siempre, y hay todavía, entre los anarquistas ese espíritu de iniciativa en actos, que languidece cuando hay incertidumbre, cuando todos parecen poner su fe en acciones colectivas que, muy a menudo, no se producen, pero que se pone alerta, se despierta y está dispuesto al mayor sacrificio cuando la opinión general se liberta del entorpecimiento que la invade algunas veces. Entre esos actos y el soporte moral general había siempre una correlación: sin tal resonancia los actos mismos se vuelven raros. Readquiramos todos entusiasmo y los que obren no han de faltar nunca. Dejemos las recriminaciones, las vendettas, la intransigencia de irreconciliables y creemos entre nosotros y a nuestro alrededor la atmósfera serena de la esperanza y de la confianza: entonces habrá una nueva expansión de nuestras fuerzas y se presentarán nuevos elementos de acción, elementos de ataque y de resistencia, que serán una fuerza más grande contra las dictaduras que los regimentados, uniformados del militarismo socialdemócrata y comunista. Un anarquismo de raíces profundas, de ideas amplias, que sepa mostrar a sus vecinos de todos los ambientes avanzados que es un factor práctico, útil del progreso y no un grupo aislado de algunos criticones rebarbativos en posesión, según ellos, de algunos dogmas infalibles, tal anarquismo no tiene necesidad de rodearse de una especie de ejército y de policía, como hacen los socialistas autoritarios. De él irradian influencias intelectuales y morales que crean a su alrededor una esfera de simpatía que será su mejor defensa.

Es en tales condiciones, pues, que será preciso que los anarquistas desplieguen un máximo de actividad en el tiempo presente y la demostración ad oculos de los excesos de la autoridad en materia política —fascismo— y en material social — bolchevismo — nos da una ocasión verdaderamente magnífica para aproximarnos al mundo y hacerle conocer nuestras ideas: porque nosotros solos somos verdaderamente desinteresados, que no queremos erigir nuestra dominación política o social, mientras que todos los otros partidos no calientan más que su sopa en el incendio que amenaza destruir las adquisiciones de la civilización y rechazarnos hacia atrás por muchos siglos. Sólo nosotros sabemos explicar al mundo que toda esta miseria se deriva de la inercia y de la indolencia respecto de las primeras usurpaciones de la autoridad que, habiendo así echado pie firme, se multiplica como una peste y llega al fascismo sangriento y a esa caricatura odiosa de socialismo que es el bolchevismo.

Pero para hacer realmente valer esas concepciones, es preciso cavar profundamente, sabiendo en qué grado, del principio al fin, está viciada y extraviada la mentalidad general sobre esos problemas importantes. Es verdaderamente imposible, en todos los dominios, comprender una explicación cuando se ignoran los primeros elementos de un asunto. Si se me muestran dos bellas casas, no siendo arquitecto, no sabría decir cuál está más sólidamente construída y así pasa con todo. Para los hombres que nos rodean, lo que constituye la diferencia entre un socialismo anarquista y un socialismo autoritario que se dice ultrademocrático, entre un internacionalismo serio y sincero y un nacionalismo enguirnaldado con una bella fraseología que se dice muy humanitaria, no es siempre fácilmente visible y a menudo es incomprensible, y gracias a su medio habitual se inclinarán todos instintivamente hacia el lado autoritario, no verán ningún mal en "un poco" de autoridad, se reirán de nuestros "temores" por las consecuencias fatales de la autoridad, y así tragarán enteramente la versión plausible que los autoritarios les presentan sobre todo. A lo sumo nos dirán que es "muy bello" lo que nosotros decimos, pero que es "imposible". Sólo cuando se sepa cavar hondamente, enseñarles con amplitud, podrán comprendernos y entonces no estarán con nosotros sino en grados variados, desde la solidaridad activa a las simpatías vagas y muy pasivas. El sentimiento de clase no entra ahí para nada; gracias a él se solidariza uno en la lucha de todos los días y el mayor número se une al mayor número y no a los grupos más débiles, los sindicalistas y revolucionarios, y a los grupos de ideas, los anarquistas. No se llega a la anarquía más que por un trabajo intelectual serio o gracias a un temperamento de rebelde libertario, y también las simpatías generales por nuestra causa, de que tenemos tanta necesidad y cuya creación descuidamos demasiado, tienen necesidad de ese trabajo o del azar del encuentro de los temperamentos felices.

Fascismo y bolchevismo nos permiten hacer ese trabajo educador sobre la más vasta escala, si queremos aprovecharnos sólo de esa ocasión de una manera esmerada, no caprichosa y espasmódica. Las maldiciones, injurias y palabras gruesas son una satisfacción para escritores y autores, pero no conducen más allá: ni el bolchevismo, ni el fascismo retroceden ante la indignación y el disgusto que se ha derramado sobre ellos durante diez años. Es incontestable que esos dos sistemas no habrían podido mantenerse sin razones poderosas que no los legitiman — como un mal no es legitimado por su existencia, debida a causas determinantes, — sino que los explican, y si se puede debilitar o eliminar esas razones, el mal será obstaculizado. Limitándome aquí a la discusión del *fascismo* solo — el tema de esta cuarta cuestión del congreso que discuto —, estoy más convencido que nunca de que su más fuerte raíz es el *nacionalismo*.

*
* *

Acabo de leer una carta de Filippo Turati (París, 25 de septiembre de 1929, el cual a una afirmación de un periodista francés de que "las reivindicaciones del imperialismo italiano" no datarían sólo del triunfo del fascismo y que "ese imperialismo tan ruidoso y provocador" no desaparecería pues necesariamente con el "restablecimiento de las libertades públicas", opone un desmentido muy formal. Consta que la antigua Roma aburría a la juventud en las escuelas, que el libro del abate Gioberti sobre el *Primato* italiano quedaba casi olvidado, que el pueblo italiano no tiene siquiera — y este es quizás uno de sus defectos — el menor espíritu colonista o colonizador. Después de la derrota de Adua (tengo un poco de vergüenza en confesarlo) Menelik, que nos había batido, se había convertido casi en un héroe nacional", etc. y concluye: "se deduce de ahí que el imperialismo ruidoso no pertenece por completo más que al bluff fascista, y que *"no resistirá* — oh, no, ni un minuto — *al restablecimiento de las libertades públicas*".

Estas observaciones, que no pretenden agotar la cuestión, sin duda, me parecen poco suficientes por su tendencia a minimalizar la cuestión. Turati ha crecido sin duda y vivió en una época en que se empleaban mucho menos las palabras groseras y se hacía menos ruído, cuando las groserías públicas de los Mussolini y de los Pilsudski habrían matado a sus autores con el ridículo y el disgusto que habrían promovido. Entonces no se habría leído el telegrama de un prefecto de Bozen (Sud del Tirol anexado) con motivo de la abolición total de la lengua alemana, la del país anexado, en la educación y la vida pública en favor del italiano, el 1 de octubre de 1929 a Mussolini: "Duce, desde hoy hunde la Italia fascista como la expresión de todas sus fuerzas subordinadas a vuestras órdenes su talón de hierra más hondamente y para siempre en este territorio romano, que es un puesto avanzado"... Hundir "su talón de hierro" en un país habitado desde hace catorce siglos por una población de lengua alemana, porque unos siglos antes aún legiones romanas han subyugado a las poblaciones locales, célticas entonces, que no habían llamado ciertamente a los romanos, — eso es política nacional moderna y no se hablaba abiertamente de tales " talones de hierro" en la Italia oficial de la juventud de Turatti. ¿Pero no ha vivido a través del culto de Mazzini y de Garibaldi y de todos los hombres del Risorgimento que penetraba toda la vida pública italiana, un patriotismo romántico tan exaltado y tan apasionado que ha debido ser mucho más impresionante sobre toda la juventud, sobre toda la población, que los gestos de mal gusto de los imperialistas fascistas presentes que rechazan por su carácter exagerado? Si un Mazzini y Garibaldi, hombres íntegros, e incluso ese viejo Gioberti y todos, absolutamente todos los hombres notables y de valor reconocido, han preconizado ese patriotismo extremo, la semilla del nacionalismo presente ha sido bien esparcida. Después de 1870, la toma de Roma, la Italia oficial ha debido declararse satisfecha en territorio, porque si había todavía en Austria, Suiza, Francia, Malta, Túnez algunas poblaciones italianas no estaba de ningún modo en moda entonces en Europa el considerar un crimen imperdonable y una razón para una guerra de conquista el hecho que poblaciones de la misma lengua que habitaban varios países, como por ejemplo la lengua francesa, que se habla tanto en la Suiza romanda como en Bélgica. La Italia oficial no ha promovido pues reclamaciones territoriales desde 1870 a 1914 y los hombres que han influenciado la opinión pública, habrían podido trabajar en habituar los espíritus a sentirse menos expoliados en sus aspiraciones nacionales después de la reconstrucción desde 1859 a 1870 de una unidad territorial italiana tan amplia y tan sólida como no había existido nunca desde la antigüedad. Lo que ocurrió fué esto, que los hombres públicos ligados a la política abierta se han abstenido en cuanto a reclamaciones nuevas en Europa, pero cultivaron cuidadosamente el patriotismo caldeado de las décadas anteriores a 1870. Y al lado de ellos hay en ese movimiento, velado por razones de política exterior, pero no menos intenso, persistente y creciente, el *irredentismo*, que preparaba la política expansionista en Europa y que, nutrida por todos sus adherentes latentes y silenciosos hasta entonces, se manifestó como *interyencionismo* en 1914-15 y después de la guerra, cuando los apetitos nacionalistas e imperialistas no estaban todavía saturados, como *fascismo*.

Cuando, en 1919-21 sobre todo, los sufrimientos del pueblo de post-guerra, las reformas y conquistas sociales entrevistas en esos años en que la revolución rusa era el gran ejemplo de una caída total de régimen político y social capitalista palpable, al alcance de la mano, casi, de toda la Europa, cuando todo eso promovió las grandes esperanzas sociales y socialistas y anarquistas de esos años, entonces el *nacionalimo* siempre insatisfecho y codicioso, con el apoyo del gobierno confundido y de los capitalistas naturalmente antisocialistas crea diversiones — la de d'Annunzio primero, tomando Fiume. Pero los yugoeslavos pesaban igualmente en los buenos oficios de los dueños de los destinos europeos y no fué posible a Italia hacer echar mano así, inoficiosamente, sin guerra, sobre el litoral adriático, toda la Dalmacia. Entonces, como por la toma de Roma en 1870, la Italia oficial ha debido declararse de nuevo completa por el momento o satisfecha en Europa o limitarse a implantarse sobre islas griegas y en Albania. Es entonces cuando el nacionalismo, mimado y alentado por las indulgencias de tantos años, convertido en una fuerza militante por sus campañas antisocialistas financiadas y comandadas, obró al fin por sí mismo y a rienda suelta se posesionó del poder — operación que ha exigido sin duda hombres de puño templado en todas las infamias de la ralea de los partidos en el poder, Mussolini y su banda íntima, pero que tenía en sus velas todo el viento soplado por un siglo de nacionalismo ininterrumpido y cada vez más acentuado. El éxito rápido y la larga duración de ese régimen me parecen probar que tiene sus raíces profundas y de ahí con cluyo que, si se quiere derribarlo realmente, hay que cortar esas raíces.

*
* *

Es como respecto de la socialdemocracia y el bolchevismo donde nada se ha hecho; si se disputa con los hombrecitos de hoy — se acude a Marx y también a Lenin, que ha hecho de Marx, de Blanqui y de otros un socialismo autócrata de su propia invención, que cambia de aspecto y de táctica según las voluntades autócratas.Por tanto en nacionalismo, de Mussolini es preciso remontarse a Mazzini y más allá, a los Papas y a los Césares de la Segunda y la Prima Roma, puesto que ahora, se ha levantado las anclas hacia la Terza Roma y los "talones de hierro" se ponen otra vez sobre los vencidos. Si por tanto se tiene la buena voluntad de difundir las ideas de humanidad de fraternidad humana, en lugar e las de conquistas nacionalistas e imperialistas, se quitará al fascismo *una* de sus más fuertes raíces.

Otra de sus raíces, es el culto a la *autoridad*, al talón de hierro puesto sobre el más débil, al hombre para una "servidumbre voluntaria" que se somete al Estado, ese pretendido ser abstracto, que no es la colectividad natural de los habitantes — la sociedad, — que no es otra cosa que la colectividad accidental de los funcionarios de la hora, dirigida por la camarilla que sabe tener la mano sobre ellos, en caso necesario por un bandido afortunado solo, como Mussolini.

Todo el talento literario y erudito, elocuente y apasionado italiano sembrado a través del mundo en el destierro hoy apenas bastaría, si quisiera aplicarse seriamente a tal explicación y propaganda verdaderamente humanitaria basada en la historia italiana y europea en sus verdaderos aspectos. No son los anarquistas italianos solos los que podrán hacer eso, si los hay que quieren realmente hacerlo. No veo otro camino: como acabo de decir, si es lógico que se remonte a Marx, debe ser lógico también remontarnos a Mazzini, que ha pasado, como Marx, una cuarentena de años inculcando sus ideas con una insistencia igual a la de Marx en el espíritu las generaciones de las que las generaciones presentes, por vía de partido y de propaganda, descienden todas directamente.

En los otros países de Europa, lo que se llama fascismo, tiene un sentido muy diverso y variado. Es que las diversas tendencias reaccionarias a que llegó el primero se sirven del nombre de fascistas para encubrirse en el prestigio poco envidiable de que disfruta Mussolini como encarnación de la violencia y de la arbitrariedad sin frases. En mi opinión, se comete un gran error al hacer el juego a esos plagiarios de camisas en colores y de palabras groseras, llamándoles fascistas sin discernir más. Eso les adula, quisieran muy bien serlo, pero les falta el substratum, todas las condiciones que han permitido a Mussolini crecer y que han sido verdaderamente únicas. Así en España, por ejemplo, si hay un general de aires dictatoriales que ha creado todo un régimen a su modo, que dura todavía, en ese país faltó absolutamente, según mi impresión, en la población el elemento nacionalista que constituye la fuerza de Mussolini. El pueblo español considera su régimen dictatorial como un gobierno cualquiera, que no amaba más, y ese sistema pasa sobre él sin dejar ninguna impresión. En Italia no es lo mismo, ni en Rusia, donde los sistemas dictatoriales tienen la mano sobre la educación y sobre toda la vida, pública y en gran parte también privada, de las publicaciones y que, por presiones desenfrenadas y refinadas han puesto la mano sobre todos los espíritus. Esto, felizmente, no le es posible hacerlo todavía a los fascistas de los otros países.

Concluyo pues que merecerán más de la humanidad, y la humanidad les quedará más reconocida y oirá sus consejos, aquellos que sepan dar la mayor profundidad y amplitud intelectual y moral a la gran lucha contra el fascismo político y social, que procede de Mazzini y de Marx y a través de ellos de todos los autoritarios de todas las edades. Esta lucha no sería de ningún modo una especialización o un desmenuzamiento nocivo de los esfuerzos anarquistas, sino al contrario es nuestra gran lucha, aplicada allí donde la humanidad sufre más en este momento y es más susceptible de buenos consejos y apoyo. Sólo nosotros, como socialistas y libertarios desinteresados y como internacionalistas verdaderamente humanitarios podemos dar a esta lucha su verdadero carácter: porque todos los otros que se mezclen en ella, todos los partidos autoritarios por tanto, son fascistas y dictatoriales ellos mismos en su fuero íntimo, aspirantes a su propia dictadura. Esta lucha no será la última lucha contra el Estado y el capital, una lucha que no dependerá de nuestras fuerzas solamente que son todavía tan débiles, sino que será precisamente una lucha que extenderá nuestra esfera de acción, que ensanchará nuestras filas y que creará así una base más amplia para nuestra propaganda. Ayudemos pues a la humanidad en esta crisis y sus mejores espíritus serán iluminados y todos nuestros movimientos recogerán sus buenos resultados. Nuestras voces presentes se limitan demasiado a expresar nuestro propio resentimiento que es cosa sabida desde el primer momento. Se trata pues de hacer mucho más, de dar a la humanidad las armas intelectuales y la fuerza moral para vencer el mal ella misma disociándose de la autoridad en todas sus formas. Seamos productivos y creadores en este terreno del espíritu, d las mentalidades y todo el resto se seguirá por sí solo. Obremos con inteligencia en esta gran ocasión y al separarse del fascismo con un desprecio universal, una parte preciosa de la humanidad se desviará también de *toda autoridad* y nuestra causa habrá dado un gran paso hacia adelante.

7 de octubre de 1929.



EMILIO LOPEZ ARANGO

"LA PLANCHADA"

ACUARELA

Sobre las aguas barrosas, grasientas y muertas, aprisionadas en los diques, cual animales perezosos y gigantes flotan los vapores de ultramar, ventrudos y esbeltos, con la arrogancia majestuosa de un gliptodonte de acero...

En la ribera se apiña la multitud heterogénea, exótica; la plebe sudorosa y maloliente, formando una cadena interminable, un rosario de brazos nervudos que semejan sobre el murallón de piedra, una muralla de carne...

El puerto de Buenos Aires parece un mercado de esclavos. El trabajo se remata en subasta pública. Y trabajan los que son amigos del capataz, o los que tienen cara de brutos o miento a la bestia, al trabajo brutal e inconveniente, el triunfo de la animalidad pretérita que se impone al hombre y a su civilización. El puerto de Buenos Aires ofrece, al comenzar la cotidiana labor que pone en actividad tantas energías, un doloroso contraste con la ciudad esplendente y la magestuosidad de sus avenidas. ¿Calculan los mercaderes y los traficantes y los caballeros de la industria y del comercio, el esfuerzo que significa repletar el vientre de esos monstruos de acero que flotan sobre las aguas barrosas, grasientas y muertas en los diques? ¿Pensaron una sola vez en espaldas de bestia. El capitalista, que paga seis pesos a un cargador, quiere que éste tenga buen lomo y buenos brazos, que resista el trabajo abrumador de ocho horas consecutivas, que lleve al día muchas bolsas, y que las lleve hasta con elegancia... Es un reconocila suerte ingrata de esos miles de parias reducidos a la condición de bestias para ganar un jornal insuficiente; de esos miles de esclavos que viven por instinto de conservación, aferrados a su fatalismo, con la resignación en sus rostros famélicos y el rencor en sus pechos sin entrañas ya?...

Tira, tira... Son las 7 de la mañana. La multitud comienza a agitarse. La cadena humana se desarticula, se estira, dejando espacios entre una y otra bordada. Los obreros forman grupos, y el capataz, desdeñoso, con aire impertinente, elige a los hombres, como se elige a las bestias en uniforme rebaño.

Tira, tira... Diez hombres, quince, veinte, aferrados a la "planchada", satisfechos de "ganar el día", arrastran el enorme tablón que colocan, en forma horizontal, del muelle a la borda del buque. Otros empujan los vagones cargados de cereales. El resto mira con envidia a los "prendidos" y esperan con la esperanza de que el capataz "haga más gente". Y el trajinar comienza, silenciosamente, porque sólo el capataz manda y ordena y los demás obedecen, olvidándose de todo en aquel momento en que la bestia suple el lugar del hombre.

* * *

Hace días hubo un incidente trágico sobre una "planchada". Desde hacía dos horas, quince o veinte hombres, sudorosos y jadeantes, subían y bajaban en un ir y venir abrumador y continuado. El monstruo tenía vacío su vientre de acero y flotaba majestuoso sobre las aguas barrosas y grasientas, y la planchada caía a pico sobre el muelle. Y había que subir aquella pendiente con setenta kilos de trigo en las espaldas, y seguir el paso que marcaban los más fuertes, porque nadie quiere ni puede pasar por "flojo", ya que en ello se basa el pan de los hijos, la única posibilidad de vida...

Un hombre extenuado ya por tan sobrehumano esfuerzo, cayó sobre la "planchada", dejando resbalar la bolsa que cargaba, hacia el río, que agitó sus aguas y abrió un círculo límpido en su superficie grasienta. Al incidente aquél siguió un momento de expectación. Los hombres volvieron la cabeza cual bestias cansinas, y el capataz, enfurecido, apostrofó al "flojo", que ensayaba una disculpa.

—¡Inútil, qué se ha creído que se viene al puerto a robar la plata!—rugió el capataz.

Nadie se indignó por aquel apóstrofe brutal. Indiferentes, regocijados casi, siguieron los

FERNAND DEMEURE

Un precursor de la libertad: La Boetie

En todos los tiempos los hombres han aspirado a la libertad y han celebrado sus faustos y sus felices coyunturas. No hay edad que no haya tenido una voz a la vez severa y capital para proclamar la vergüenza de la sumisión y hacer pasar en los espíritus amodorrados el soplo ardiente y puro de las épicas emancipaciones. Nuestra edad es una de las raras épocas que no producen ese desencadenamiento mayúsculo. Vivimos bajo un simulacro de emancipación y bajo la dependencia de mil reyezuelos y tiranuelos tanto más invulnerables cuanto que son anónimos, disimulados y sutiles. Ya lo había advertido bajo una forma irónica y violenta Anatole France, que pareció un instante querer ser ese educador de las muchedumbres en el amor a la libertad.

Ese amante espléndido de la diosa liberal, todos los tiempos, incluso bajo la bota de los soldados y el arma de los espadachines, lo han poseído. Siempre se elevó la palabra vengadora desdeel fondo del desierto de las ciudades dormidas en los "far nientes" desolados. Y fué tanto más sonora y vigorosa en el tiempo en que se fundaron las primeras dinastías de las realezas francesas.

Primeramente no fueron más que canzonetas, epígramas, sátiras chocarreras, toda una flora de escritos criticones y galos. Se burlaban de sus amos aspirantes como se ridiculizaba uno mismo el obedecerles. Después vino la hora de los sobresaltos. Tras las farsas y las fábulas, he aquí que aparece d'Aubigné. Es el instante de las grandes luchas políticas. Se forman partidos; el suelo se eriza en facciones. Se intenta crear un poder y encorvar bajo su dominio único a las fuerzas esparcidas e incapaces para adquirir conciencia de sí mismas. En fin nace la política. No es todavía la hidra bestial y salvaje que llegará a ser, pero ya se bate en su honor. Se levantan barricadas; tiros estallan en cohetes asesinos. Machiavelo escribe "El príncipe", que se convierte suavemente en el breviario, en el acto de fe y de resolución de algunos. Se disputan esas ideas. Ya, en la Corte de Francia, hay gentes que sueñan, y en particular Catalina de Médicis, con instaurar ese poder absoluto cantado por el célebre italiano. En 1576 un docto jurisconsulto, Jean Bodin, publica su obra en favor del absolutismo, *Sur la republique*, a la cual responde Hubert Languet con una obra en latín *Vindiciae contra tyrannos*, traducida de inmediato en francés con el título de *Puissance légitime du Prince*, donde el autor reivindica ya el derecho a la revuelta para el pueblo ante las vejaciones o las ilegalidades del poder constituído. Hay ya allí, en potencia, párrafos de la Declaración de los derechos del hombre, está ya el derecho de resistencia, el derecho de huelga.

Todo esto, en suma, un poco confuso y de un alcance moral relativo.

Pero el gran escrito libertario de esta época es la obra menuda de Etienne de la Boetie, *Sobre la servidumbre voluntaria*, que los fanáticos llamaron pronto "El contra Uno".

En esas páginas cursivas, estamos lejos de toda la literatura compacta que florecía entonces alrededor del menor escrito. Una gran sobriedad constituye el fondo y la fuerza de la *Servidumbre voluntaria*. Ese pequeño tratado es tan actual como puede serlo una teoría política moderna cualquiera. Es vivo y preciso, claro y perentorio. No sólo el fondo es vivo y poderoso, sino que también el estilo carece de altisonancia y de tibieza; el estilo tiene la sencillez que se encuentra en las obras sinceras y el fuego que se siente en las vigorosamente sentidas. Hay gentes que le reprochan en algunos lugares un tono de declamación, queriendo insinuar así que es el trabajo de un escolar. El falso. Una leyenda inventada por Montaigne, para servir sin duda misteriosos intereses personales, nos quisiera hacer pasar la *Servidumbre voluntaria* por un simple trabajo especulativo, sin otro alcance que una preocupación de charla habilidosa y de ejercicio falaz. La tesis de Montaigne, adoptada por casi todos los comentadores posteriores es hábil. Basta controlar las fechas para descubrir la cautela artificiosa. No se quiere que ese señor inteligente y personaje oficial del parlamento de Burdeos en 1552 haya tenido ideas

---

cargadores su trajinar de bestias, y el "flojo", incorporándose, después de limpiarse con la manga de su blusa grasienta el sudor que bañaba su frente, sin mirar a sus compañeros de fatigas, se alejó silencioso, ribera adelante, mientras el capataz, con voz bronca, gritaba a los que quedaban:

—¡Bolsas, bolsas, muchachos!

La página que trascribimos no es sólo un capricho literario, sino una escena vivida por el autor cuando trabajaba de estibador en el puerto en 1919, después de haber sido expulsado de Santa Fe. Se publicó en la revista "Prometeo" de Buenos Aires.



que se llaman subversivas. Se le conceden con gusto todas las virtudes: la integridad, el saber, la voluntad, la inteligencia, la justicia — fuera de la sinceridad de su escrito. Etienne de la Boetie ha mentido en su libro. Sus opiniones no eran esas. Es una diversión, una broma todo ello. Sin embargo no se nos explica cómo entonces pudo dejar circular ese pequeño trabajo sus contemporáneos sin protestar ni recriminar.

Este libro, se acaba de decirlo, está repleto y es siempre actual.

Compuesto verosimilmente al vigésimo o vigésimo segundo año de La Boetie, paralelamente a los poemas de Ronsard y de du Bellay, es decir hace cerca de cuatrocientos años — notemos al pasar que Etienne de La Boetie ha nacido en 1530 en Sarlat y que vamos a celebrar muy pronto su cuarto centenario — la *Servidumbre voluntaria* vale la pena de que se lea hoy.

Veamos este libro.

La Boetie tiene visiones muy clara y juiciosas sobre las cosas de la vida, sus combinaciones, sus rodajes, sus realidades. Ha comprendido uno de los primeros esta verdad esencial: no es la inteligencia el saber, la fuerza muscular lo que constituyen la fuerza moral y la importancia de un individuo; es el reconocimiento de esas facultades en ese individuo por los otros individuos que a menudo tienen tantas y más fuertes dosis de esa virtudes. Que venga el instante en que la muchedumbre ponga en tela de juicio a ese hombre en el pináculo su saber, su fuerza, su potencia, su inteligencia y no es ya nada más. Todo eso no le servirá para más, porque todo ello no es hecho más que de renombre — bueno o malo — que se acuerda a las gentes en plaza.

A estos, como a los otros, la naturaleza los ha creado buenos. Ella los quiere a todos "compañeros y hermanos". No es en vano ni por un placer maligno como ha hecho a los vigorosos ni sobre todo para que estos someten a los débiles, para defenderles y no para gozar de ellos. La Boetie anunciaba ya el socialismo y llamaba la hora en que los hombres, por fin unidos, vivirían en comunión fraternal y pacífica, sin coacción, sino la tierna coacción de la amistad. Porque la dominación como el sometimiento son contrarios a la naturaleza. Todos los hombres son iguales y nadie puede pretender dominar sin salir de la ley natural. Puede ocurrir que por engaño, por audacia o por mixtificación alguien llegue al poder, pero ¿es por eso más grande, más fuerte? no es él quien se impone al vulgo; no existe más que en función de la tolerancia que se tiene ante él y bastan muy pocas cosas para desembarazarse de ese dios de arcilla. Porque toda dominación no se mantiene más que por la pasividad de los gobernados; que ellos no quieran repentinamente permanecer más en su indiferncia, e imediatamente el "tirano" se derrumba a sí mismo. Pero ese acontecimiento ¿se producirá fácilmente? Contra él luchan la costumbre, el hábito, las tradiciones. Mi padre vivía así, piensa el hijo, y se ofrece al yugo por una especie de obediencia tácita a la memoria paterna. Y después, está también la influencia del medio, de la educación, El único medio de liberación entonces: es la instrucción que, sin duda, podrá abrir los ojos al pueblo.

A la verdad, este tratado de la *Servidumbre voluntaria* es una manera también de refutar a Machiavelo. Pero la "tiranía", el "tirano" puede ser también una asamblea. ¿Qué diferencia actualmente, por ejemplo, entre el poder de un hombre y el gobierno francés contemporáneo? Muy poca, sino que no asumiendo nadie responsabilidad, se sigue de ahí que no es responsable, y que errando la revuelta sobre el objeto de sus resentimientos legítimos vacila, se vuelve difícil, tantea y fracasa.

Por otra parte un medio muy sencillo y atractivo para obviar toda tentativa de motín, para gobernar, para subyugar sin riesgo y seguramente, es multiplicar las tabernas y los espectáculos y las paradas, las decoraciones y los favores. El pueblo saca el olvido de sus miserias en los venenos y en la contemplación de los oropeles. La Boetie conocía bien a los hombres verdaderamente y su tema podría ser escrito ahora mismo.

Así, he ahí lo que se encuentra en el breve opúsculo de ese precursor que, por otra parte, ha mostrado también los daños y la vanidad de las empresas guerreras, al menos en cuanto al pueblo, estimando con Scipión que es mejor salvar la vida a un ciudadano que fusilar a cien enemigos.

La Boetie era un sabio. Ese magistrado, escritor de veinte años, muerto a los treinta y tres, conocía la vida, Poseía sus sutilezas como las de los hombres. Su librito hecho con el entusiasmo ardiente y reflexivo de un adolescente estudioso, ha llevado su

A. VIDAL

El exclusivismo anarquista

El anarquismo no es un dogma, ni es, tampoco, un movimiento que tenga cotos cerrados, para que todos los individuos tengan que someterse a la propagación de un sistema o plan de realización presente o futuro. No exige a ninguno de sus militantes que se sometan o se adhieran a un plan de propaganda y actuación uniforme en el presente. Eso lo hacen los partidos políticos y las religiones que tienen un programra prefijado, limitado, más allá del cual es una herejía querer ir, que se castiga con la excomunión.

El ideal anarquista es un ideal ilimitado e indefinido, como la vida, que va siempre al más allá, hacia la mayor perfección del individuo y de la sociedad. El anarquismo, como movimiento revolucionario y de trasformación, tanto en el órden económico como en el intelectual y social, tanto en el orden colectivo, como en el individual es una afirmación y una negación. Negación del principio de autoridad y del dominio y la explotación del hombre por el hombre; afirmación de un ideal y una aspiración de libertad y de equidad social, donde todos los individuos sean absolutamente libres e independientes para hacer lo que quieran, porque todos tendrán suficiente conciencia para querer el bien para sí y para los demás.

Nada hay más lejos del dogma que el anarquismo. El ideal anarquista es plenitud de libertad para todos y cada uno de los hombres. Por eso la propaganda anarquista tiende a que cada hombre sea una entidad pensante, completamente libre e independiente, que actúa de acuerdo a su libre voluntad, siendo dueño absoluto de su albedrío, y siendo al mismo tiempo que miembro de una colectividad, libre y autónomo para hacer todo lo que quiere y dedicarse a la labor que más le agrade, ya sea individual o colectivamente, buscando sus colaboradores entre sus afines. Todo individuo que niegue el Estado, que no se someta a ninguna de sus imposiciones, — esto se entiende, que nó acepte voluntariamente las imposiciones del Estado, lo que significa esclavitud y sometimiento voluntario, porque ya se sabe que el individuo de no adaptarse, en cierto grado, dentro del orden social actual, se condenaría a perecer — que desconozca y niegue el derecho de propiedad y de herencia; que niegue y combata la religión, por falsa y negativa para suprimir las causas del dolor humano; que se niegue también a secundar la labor de todos los partidos políticos, porque ella no es más que un paliativo que a nada bueno conduce y que es el medio donde se incuban tiranos y gobernantes ;todo individuo que niegue todo eso y afirme un pensamiento de libertad, sea el que fuere su criterio sobre las realizaciones futuras, siempre que descarte la necesidad de un gobierno que reglamente y codifique la vida social, tiende con sus esfuerzos a la abolición de todos los privilegios que dividen a los hombres, y a la implantación de una sociedad de hombres libres e iguales, va hacia el anarquismo, y es anarquista, aunque él no lo diga.

Claro está que el anarquismo, como movimiento que aspira a una total trasformación en las formas de convivencia social y en las instituciones, para no hacer solamente una labor de crítica a la sociedad presente, que por muy buena que fuera nunca daría los resultados apetecidos, porque los hombres necesitan organización, normas y costumbres para la vida en sociedad, ha bosquejado una cantidad de sistemas, — todos ellos en proyecto, ya que hasta ahora ninguno fué puesto en práctica — para la reorganización de la sociedad futura. Todos esos sistemas, sin excepción, tienen como punto de vista buscar la mayor felicidad y el mayor bienestar posibles, del individuo, dentro de la mayor libertad, y prescindiendo de toda coacción y de toda imposición interior y exterior. Hay entre los proyectados sistemas el comunismo, el socialismo, el colectivismo, el mutualismo, el cooperativismo, etc., etc. proyectos que todos y cada uno cuenta con sus defensores aunque entre nosotros el que predomina es el comunista.

Pero lo malo no es, a mi modo de ver, que se hayan bosquejado tantos proyectos de reorganización y de reconstrucción de la sociedad futura, pues que, como todos tienden a la libertad integral del individuo, todos pueden ser realizados como práctica de experimentación, sin que excluyan los unos a los otros. Luego, como no habrá ningún gobierno, ni ningua orgaización coercitiva, que pueda dictaminar ni imponer nada por la fuerza, la experiencia y el buen sentido de los hombres aconsejará aquel sistema de producción y de cambio que se vea dá mejores resultados.

Pero lo malo es que los defensores de cualquiera de los diversos sistemas, excluyen a todos los otros negando que los demás puedan ser buenos, lo que a menudo da lugar a luchas bizantinas entre anarquistas, cada uno para hacer triunfar su proyecto, por creerlo superior a todos los demás, aunque la experiencia práctica no nos haya demostrado la superioridad de ninguno. Y lo peor del caso, es que se niega con un aplomo desconcertante, que en un mismo país, región, ciudad o en una misma colonia agrícola se puedan poner en práctica como ensayo experimental dos o más sistemas a la vez.

Bueno es recordar a los compañeros que así piensan que ese criterio no es muy anarquista; pues, si se llegara mañana a producir una revolución de carácter social, en un país y uno de los grupos, aunque fuera el más numeroso, quisiera imponer a los otros su sistema preferido, caeríamos lógicamente en los errores y los males que combatimos en los gobiernos actuales, porque los obligados a practicar un sistema que no era el de su preferencia y que no lo creían bueno, verían coartada su libertad y su libre iniciativa de ensayar el sistema preferido.

Afortunadamente, y para bien del ideal anarquista algunos compañeros empiezan a reaccionar contra el exclusivismo y vienen bregando porque los militantes partidarios de los distintos sistemas económicos, bosquejados por nuestros precursores y maestros, lleguen a un entendimiento mutuo y a la mutua tolerancia, para que nuestra labor propagandista sea más amplia y eficaz. Estas corrientes de amplia libertad, son sin duda una de las mejores pruebas del dinamismo de la fuerza creadora de la ética anarquista. Hombres hay también, que con un criterio estrecho y una carencia absoluta de comprensión y de criterio libertario, lanzan sentencias, en forma de afirmaciones, calificando de reformismo todo lo que discrepa con su interpretación particular del problema social y humano, tanto para su realización en el presente como en el futuro. ¡Cómo si la realidad nos hubiera probado en la práctica que un sistema es superior a todos los demás que se han bosquejado para la sociedad futura!

No somos enemigos de que cada uno exponga sus conceptos sobre las realizaciones presentes y futuras. Por el contrario. Pero entendemos que esa labor de crítica a los demás conceptos y de exposición de los propios, para que sea fecunda, debe hacerse desde un punto de vista objetivo, con honestidad y con la debida delicadeza, para no zaherir a otros compañeros, puesto que, si somos honestos en la interpretación de los problemas del ideal, esa misma honestidad puede haberla en los compañeros que dan una interpretación distinta a la nuestra.

Confiemos que el segundo congreso anarquista regional ha de saber interpretar el ideal y ha de ser un paso hacia la armonía entre todos los compañeros ya que si nos pueden separar cuestiones de interpretación táctica o teórica, nos une lo fundamental, la aversión al capitalismo y al Estado y la lucha por su total desaparición.

Montevideo, 1929.

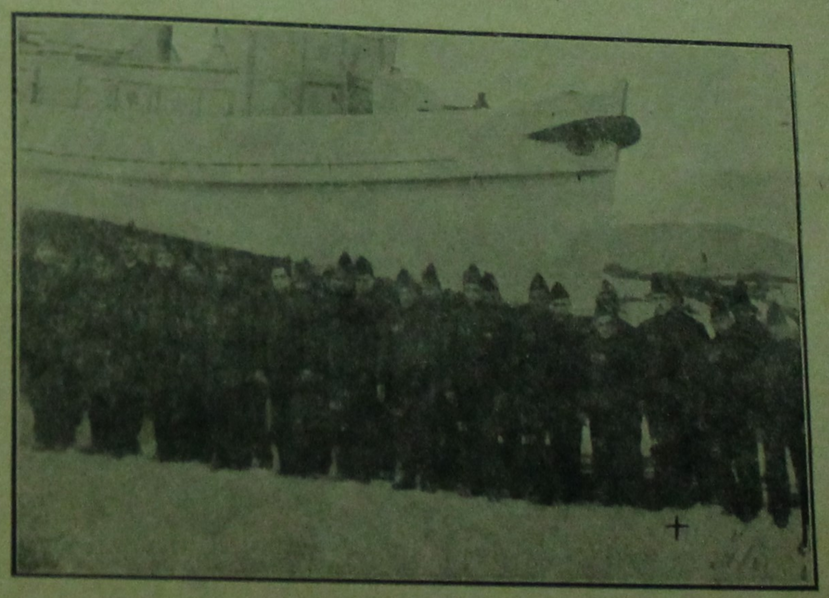
nombre por más de cuatro siglos hasta nosotros, habiendo enseñado a los hombres en sus deberes a ser ellos mismos y trazado el camino triunfal de la libertad por donde entraron luego Jean Jacques y los hombres del 93.

(— o —)

LA DOBLE PERSONALIDAD

Somos dos hombres tristes,
yo y el poeta. Dos pájaros sin nido.
Dos almas y una sombra dialogando
por las calles del solo parquecito
que es una bocanada de reposo
en el urbano laberinto.
En la calle atestada de negocios
chairean las bocinas y los gritos.
Aquí, nosotros solos; cada cual
absorto en sus problemas íntimos.
¡Los dos en uno y sin embargo
tan lejos y distintos!
El yo materialista, piensa
en su pan, su trabajo, su destino,
y el otro,
el lírico,
tratando de apresar entre la trampa
del cerebro, sus locos pajaritos.

PEDRO GODOY



Del infierno fueguino: Simón Radowitzky (+) entre un grupo de penados

OCTAVIO MIRBEAU

El hombre del granero

Cuando Clemente Sourd volvió del servicio militar, una mañana de invierno, todo embarrado por el fango del camino, todo mojado por la lluvia del cielo, no abrazó a su madre que trabajaba, no esperándolo, en una labor de costura, no se informó de su padre, que estaba en los campos, ni de su hermana, sirviente en la granja de Hourdes. Y se sentó cerca de la chimenea, sombrío, sin pronunciar una palabra. Era un mozo alto, delgado, torpe, con manos velludas, y brazos largos que pendían como los de los gorilas. Tenía una frente muy baja, comida por largos y rudos cabellos negros, y ojos extraños, cuya mirada parecía estar siempre en otra parte.

La madre contempló a su hijo, completamente sorprendida de hallarlo así.

—¿Eres bien tú, Clemente? — preguntó... ¿Qué tienes, dí?... ¿Por qué no dices nada?... ¿Por qué has cambiado tanto?... ¿Acaso se entra de ese modo en casa de sus padres sin abrazarlos?... ¿Estás enfermo? ¿No tienes hambre?

Clemente se volvió sobre su silla, lanzó una especie de gruñido bestial... Después, se levantó de repente y se dirigió hacia la puerta.

—¿Dónde vas? — le dijo la madre... — ¿Dónde vas, tan pronto?

—Voy donde voy — respondió Clemente con cólera. — Dejadme en paz.

Y la madre de Sourd, levantando los brazos al cielo, suspiró:

—¡Si es posible, por Dios!... ¿Y qué le han hecho a mi hijo para devolvérmelo de esa manera?

Clemente salió, encaminándose hacia la aldea y entró en la taberna sin vacilación.

—¡Hombre, es Clemente!, exclamaron algunos obreros sentados a la mesa, alrededor de una botella de vino... Ven, vas a beber con nosotros, Clemente... Vamos a rociar tu vuelta... Ven, pues, con nosotros, camarada.

Ni siquiera los miró, eligió una mesa alejada de los bebedores y, los codos sobre la mesa, los ojos ardientes, sus narices temblando al olor del alcohol de que estaba llena la pieza:

—¡Aguardiente!, ordenó.

No volvió a casa de sus padres sino por la noche, muy tarde, completamente ebrio.

* * *

Los demás días pasaron del mismo modo. Los reproches, los gritos, las amenazas fueron impotentes para cambiar en algo la conducta de Clemente. No respondía, no parecía oir siquiera y, bruscamente, abandonaba la casa para ir a encerrarse en el café. A veces, al volver de noche, encontraba la puerta cerrada, las ventanas atrancadas. Entonces, se dejaba caer a través del umbral y se dormía, con el rostro en sus inmundicias. Al cabo de una semana, el padre le dijo:

—No podemos ya alimentarte sin que trabajes... No ganamos el dinero para que lo bebas... Trabajarás o te irás... ¡te irás al diablo!

—¡Está bien!, dijo Clemente.

Partió y no volvió más.

La madre lo esperó en vano. Sin que su marido lo supiera, descerrojaba la puerta, a menudo, de noche, para que su hijo pudiera encontrar la casa abierta, si le venía la idea de volver alguna noche. Pero Clemente no volvió.

Pasó un mes. No se había visto más a Clemente, ni se había oído hablar más de él.

—¿Dónde ha podido ir?..., preguntaba la madre. ¿Ha muerto quizás?... Y si fuese cierto, si hubiese muerto, hubiera sido mal hecho, por nuestra parte, el haberlo arrojado de casa...

—¡Tanto mejor si ha muerto!, contestaba el padre. ¡Es un buen desahogo! ¡No podíamos guardar y alimentar un holgazán semejante!... ¡Nos hubiera roído ese haragán!

—¡De todos modos es nuestro hijo!, aventuraba la madre, que balanceaba tristemente la cabeza.

—¡Nuestro hijo!... ¡Nuestro hijo! — gritaba el padre. — Y después... ¡No hay hijo que valga!... Primero, ante todo, un hijo es alguien que trabaja y gana su vida. ¡Nada más!

Era preciso, sin embargo, preocuparse de la desaparición de Clemente. Se informaron acerca de unos y de otros. Nadie lo había visto en ninguna parte. En ninguna parte, ni en los bosques, ni en los caminos, ni en las tabernas, nadie lo había encontrado.

La madre, un poco más pálida ahora, decía, con llanto en los ojos:

—Se habrá colgado tal vez en algún rincón del bosque.

A lo que el padre contestaba, sin una emoción, haciendo el ademán del que pierde pie en las aguas profundas.

Salvo el caso de que se haya quizás ahogado en algún agujero del arroyo.

Y concluía:

que se ahogue!... Es cuestión suya... No es nuestro asunto.

Se hurgó la campaña, el bosque, las canteras de Marteuil, cuyas galerías van muy lejos, bajo la tierra; se sondeó el arroyo. Los gendarmes comenzaron sumarios inextricables cuyos resultados no fueron sino crapulosas embriagueces con los vinos embotellados; el tribunal persiguió una débil instrucción que no tuvo ningún indicio. En ninguna parte se encontró huella alguna de Clemente.

Clemente había desaparecido del país, como se desvanece el humo en el aire.

* * *

Dos meses, tres meses, seis meses pasaron. Desde hacía mucho tiempo, no se hablaba ya de Clemente. La curiosidad de los primeros días había sido pronto agotada. Otros acontecimientos, mucho más importantes, mucho más extraordinarios, mucho más incomprensibles, reemplazaban, renovaban, decuplicaban la agitación, producida durante un instante en las aldeas y las bordas de los alrededores por la fuga de Clemente. Algo inaudito, misterioso, diabólico, se cernía sobre la comarca. Una fatalidad terrible parecía pesar sobre cada casa. Desde el día en que Clemente había desaparecido — pero nadie había tenido la idea de establecer una correlación entre esos dos hechos — se cometían robos todas las noches. Al principio discretos, después audaces, tendían ahora a la devastación general. Se robaban aves; se desvalijaban los viveros. Perros, ovejas fueron robados. Algunos cerdos desaparecieron. El tío Sourd que criaba cada año una docena de gansos para venderlos, bien gordos, durante la Navidad, los vió irse, uno por uno, y de las seis gallinas ponedoras de la tía Sourd, no quedaron, una mañana, nada más que tres plumas en el gallinero vacío. Los despachantes de bebidas constataban también que les faltaban litros de vino y cántaros de aguardiente. Ricos y pobres, todos pagaban tributo. No se citaba a nadie que no tuviese que quejarse de un robo. Pero era sobre todo en la granja de Hourdes donde los estragos se hacían sentir. Pollos, pavos, gallinas de Guinea, patos, se deshacían, por así decirlo. El corral se despojaba de sus huéspedes. Cosa inexplicable y jamás vista, las vacas tenían las ubres secas cuando, al rayar el alba, las sirvientas del establo iban a ordeñarlas. Cosa más asombrosa aún, se hallaron, en los herbajes, bueyes muertos, de los cuales no quedaba más que el esqueleto.

¿Quién, pues, robaba y mataba así? Se acusó, al principio, a los vagabundos, los bohemios que se suceden, todo el día y toda la noche, en terroríficas filas, sobre la carretera de París, separada de la aldea apenas por algunos centímetros de pradera. Cada uno montaba la guardia. ¿Eran lobos, felinos escapados de algún circo ambulante? Los valientes se escondían, armados de antiguos fusiles, alrededor de las habitaciones, en las espesuras: pero no se había aprehendido a nadie; nada de insólito turbaba el silencio habitual de los vergeles y de los campos. Y los robos y las masacres aumentaban en audacia y en número. Entonces, ante ese enigma, las imaginaciones se habían enloquecido. Sólo un milagro podía desviar del país, frecuentado por los fantasmas y maldito, ese invencible, ese sobrenatural enemigo. No había más que Dios que fuese capaz de vencer a ese inaccesible demonio. Se hicieron novenas, se organizaron procesiones; y por la noche, lo mismo que en las epidemias de cólera, se encendieron grandes fuegos para quemar a los espíritus malhechores, que seguramente vagabundeaban en el aire.

Mientras tanto, la tía Sourd decíase, muy triste, juntando las manos:

—Y si fuese Clemente?... ¿O bien su alma?

* * *

Una tarde, la hija Sourd, sirvienta en la granja de Hourdes, subió a un granero que servía de reserva para la paja. No había dado dos pasos sobre el piso muelle, cuando de repente, ante ella, vió un haz de paja moverse, destacarse del montón, girar como una persona, caer a sus pies y, en ese agujero de sombra negra que el haz había abierto en su caída, aparecer un rostro horrible, un sobrehumano, aterador montón de cabellos y de barba enmarañados, en medio del cual relucían dos ojos de bestia feroz, y sangraba una asquerosa boca de pesadilla. Quiso huir, llamar. Pero el espanto de esa aparición fué tal, que quedó clavada sobre el piso, sin movimiento y sin voz.

Al mismo tiempo, en un salto, se sintió enlazada, levantada, arrastrada dentro de algo muy oscuro y después volteada bajo un demonio de cuerpo que la apretó como para ahogarla, molerle la carne, romperle los huesos. Se desmayó.

El lugar de esa escena era una especie de caverna redonda, cuyos muros estaban formados por haces de paja amontonados los unos sobre los otros. Una luz apagada caía desde el techo por una lumbrera cuadrada, dejando ver cosas siniestras cuya descripción horroriza. Había sobre el piso, alrededor del monstruo en celo y de la mujer desmayada, como un osario y como una carnicería. Cuartos de res aun sangrientos, esqueletos de animales roídos, cueros recientemente despellejados y, confusamente revueltos con osamentas, obtellas rotas, girones de carne negra, charcos de sangre seca, un prodigioso montón de cosas pegajosas y de inmundicias. Un intolerable y sofocante olor de podredumbre y de brebajes corrompidos, surgía de ese espantoso caos, de ese residuo de los robos y de las matanzas nocturnas que habían asolado al país, durante más de seis meses.

Cuando la hija Sourd hubo vuelto en sí acardenalada, quebrantada, casi muerta, tuvo pena en darse cuenta de la realidad de su aventura, así como del lugar de espanto donde yacía. ¿Qué había pasado?... No lo sabía bien. No lejos de ella, encorvado sobre un lecho de innombrables fangos y de huesos putrefactos, el monstruo desgarraba, con sus dientes agudos, un conejo que acababa de matar. Ella lo contempló horrorizada. Algunos rasgos, antes conocidos, se dibujaron, más precisos, sobre ese rostro salvaje. Y, de repente, lanzó un grito:

—¡Clemente!... ¡Clemente!... ¡Es Clemente!...

Clemente dió vuelta la cabeza:

—¡Jé, jé, jé! — gruñó.

Después, una sonrisa gesticuló en el enmarañamiento de su barba sangrienta, mientras que de su boca aun inmóvil, un girón de carne filamentosa pendía, como de la boca de un felino...

(—— o ——)

¡Hola, tío Nicolás!

Habíamos caminado durante dos largas horas, en los campos, bajo el sol que caía del cielo como una lluvia de fuego; el sudor chorreaba sobre mi cuerpo y la sed, una ardiente sed me devoraba. Había buscado, en vano, algún arroyuelo de esos cuya agua fresca canta bajo las hojas, o bien un manantial, como los hay muchos, en el país, un pequeño manantial de los que duermen en sus nichos de tierra musgosa, semejantes a aquellos donde anidan los santos campesinos. Y me desesperaba, tenía la lengua desecada y la garganta como una llama.

—Vamos hasta la Heurtaurdière, esa granja que véis allá, me dijo, mi compañero; el tío Nicolás nos dará buena leche.

Atravesamos un ancho barbecho, cuyos terrones

se deshacían, bajo nuestros pasos, en polvo rojo; después, habiendo costeado un campo de avena, en el cual la brisa suave formaba una nubecilla de reflejos azulados, llegamos a un vergel donde algunas vacas dormían, acostadas a la sombra de los manzanos. La granja estaba a continuación del vergel. En el corral, formado por cuatro míseros edificios, no había otro ser viviente que las gallinas pecoreando en el estiércol depositado en un lecho inmundo, cerca del aprisco. Después de haber tratado de abrir, pero en vano, las puertas cerradas y atrincheradas, mi compañero dijo:

—¡Indudablemente, todo el mundo está en el campo!

Sin embargo llamó:

—¡Tío Nicolás! ¡Hola, tío Nicolás!

Ninguna voz respondió.

—¡Hola, tío Nicolás!

Este nuevo llamado no obtuvo otro resultado que el de espantar a las gallinas que se dispersaron cloqueando y aleteando.

—¡Tío Nicolás!

Muy contrariado, pensaba seriamente en ir a ordeñar yo mismo las vacas del vergel, cuando una cabeza de vieja, áspera, arrugada y toda roja, apareció por la puerta entreabierta de un granero.

—¿Qué hay? exclamó la campesina, sois vos, señor José? No os había reconocido, al pronto. Disculpadme.

—Se hizo ver del todo. Un gorro de algodón, cuya borla caía sobre la frente, encerraba su cabeza; una parte de los hombros y el cuello que parecían de ladrillo, tanto habían sido cocidos y recocidos por el sol, salían, descarnados, surcados, de los pliegues flotantes de la camisa de lienzo basto, que mantenía ajustada a las caderas, una corta enagua de criatura, rayada de negro y gris. Dos zuecos de haya, burdamente trabajados, servían de calzado a sus pies desnudos, violáceos y agrietados como un pedazo de cuero viejo.

La campesina cerró la puerta del granero y sujetó la escalera por donde se bajaba; pero antes de poner el pie sobre el primer peldaño, preguntó a mi compañero:

—¿Sois vos quien ha llamado al tío Nicolás, mi hombre?

—Sí, mujer, soy yo.

—¿Que le queríais al tío Nicolás?

—Hace calor, tenemos sed, y queríamos pedirle una taza de leche.

—Esperadme, señor José; voy en seguida.

Bajó la escalera lentamente, haciendo chasquear sus zuecos.

—¿No está, pues, en casa, el tío Nicolás? — preguntó mi compañero.

—Disculpad — dijo la vieja — está ahí. ¡Ah! pardiez, sí, está el pobre hombre, pero no dispuesto a moverse seguramente. Está en el ataud desde esta mañana.

Había bajado del todo. Después de haberse enjugado la frente, de donde el sudor chorreaba en grandes gotas, añadió:

—Sí, señor José, ha muerto el tío Nicolás. Eso ocurrió ayer al anochecer.

Como presentáramos un semblante contristado:

—No importa, no importa nada — dijo — vais a entrar para refrescaros un poco y acomodaros, pues voy a buscar lo que os hace falta.

EDITORIAL "LA PROTESTA"

NUEVAS EDICIONES

Eliseo Reclus: LA ANARQUIA Y LA IGLESIA 0.10

Anselmo Lorenzo: EL DERECHO A LA EVOLUCION 0.10

Juan Crusao: CARTA GAUCHA, séptima edición 0.10

P. Kropotkin: A LOS JOVENES

L. Fabbri: ¿QUE ES LA ANARQUIA? 0.10

D. A. de Santillán: LA JORNADA DE SEIS HORAS, tercera edición 0.10

Ana María Mozzoni: A LAS HIJAS DEL PUEBLO 0.10

Eliseo Reclus: A MI HERMANO EL CAMPESINO 0.10

De estos folletos hay ediciones económicas a $ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.

Abrió la puerta de la habitación, cerrada con candado.

—Entrad, señores y no os molestéis... Haced como si estuviérais en vuestra casa. Mirad, ahí está el tío Nicolás.

Bajo los tirantes ahumados, en el fondo de la gran pieza oscura, entre las dos camas tapizadas de percal, un feretro de pino blanco estaba colocado sobre dos sillas a medio cubrir por un mantel de lienzo crudo, que adornaban solamente el crucifijo de cobre y la ramita de boj bendita. Al pie del feretro, se había puesto una pequeña mesa, sobre la cual, una vela derretida, a guisa de cirio, acababa de consumirse tristemente. Muy cerca, se hallaba una maceta de tierra bruna llena de agua bendita, con una escobilla de retamas, a modo de hisopo. Habiéndonos persignado, echamos un poco de agua sobre el ataud y, sin decir nada, nos sentamos ante la mesa grande, mirándonos asombrados.

La tía Nicolás no tardó en volver. Traía con precaución un vasto jarro de leche que puso sobre la mesa, diciendo:

—¡Podéis beber a vuestro antojo! no hay leche mejor, ni más fresca.

Mientras arreglaba las tazas y sacaba del artesón un buen pedazo de pan duro, mi compañero le preguntó:

—¿Hacía mucho tiempo que estaba enfermo el tío Nicolás?

—No mucho, señor José — contestó la vieja. A decir verdad, no estaba muy muy bien, desde hacía varios días. Estaba incomodado de los pulmones; yo creía que era la sangre. De repente se volvió pálido, después violeta, después negro y había caído, casi casi como un muerto.

—¿No habéis ido a buscar el médico entonces?

—Seguramente que no, señor José, no hemos ido a buscar al médico. Realmente, no estaba muy enfermo, por decirlo así. Eso no le impedía de ir a derecha y a izquierda, de girar por todas partes con los muchachos. Ayer fuí a la feria; cuando volví, hé ahí que me encuentro con el tío Nicolás sentado, la cabeza contra la mesa, los brazos colgantes, y que no se movía más que una piedra: "¡Mi hombre!" —le digo—. Nada. "¡Tío Nicolás, mi hombre!" — digo al oído—. Nada, nada, nada absolutamente. Entonces lo sacudo así. Pero hé ahí que se balancea y después cae sobre el piso, y después se queda así sin mover tan sólo una pierna, y negro, negro casi casi como carbón. "Caramba — digo — el tío Nicolás ha muerto". Y había muerto, señor José, completamente muerto... Pero, no bebéis... No os molestéis... tengo todavía... Y además no hago manteca en esta época...

—Es una gran desgracia — dije.

—¡Que queréis! — contestó la campesina. Dios lo quiere así, seguramente.

—¿No tenéis, pues, a nadie para vigilarlo? — in-

LOS SEÑORES REVOLUCIONARIOS



Prosa de González Prada

Los buenos creyentes, los católicos rancios, son como esas botellas de vidrio que en su vientre guardan una bola más gruesa que el gollete: hay que romper la botella para sacar la bola.

* * *

Quien practica el bien por la remuneración póstuma, no se distingue mucho del prestamista usurario que da hoy uno para recibir mañana diez.

* * *

Como último recurso para enaltecer la educación clerical, no debe alegarse la buena fe de los profesores: buena fe tiene el mahometano que muere salmodiando versículos del Korán; buena fe, el negro del Congo que suprime a su madre con intención de transformarla en espíritu bienhechor y poderoso, buena fe, el indostánico que se arroja en tierra para ser destrozado por el carro de Vichnú; buena fe, el salvaje que para ganarse la benevolencia de un fetiche se pintarrajea con sangre de su enemigo; buena fe, el fakir que por veinte años permanece sentado en una silla erizada de clavos agudos, imaginándose que la podredumbre de sus heridas le servirán de bálsamo en el otro mundo. No, la buena fe no basta, y como para curarnos de una enfermedad, no buscamos ingenieros de buena fe, sino médicos de buen saber, así, para educar niños, no debemos recurrir a teólogos de buena fe, sino a educacionistas que sepan bien lo que son la mujer y el niño.

* * *

Decir verdad religiosa vale tanto como hablar de transparencia opaca y liquidez sólida.

* * *

Como la hez se deposita en el fondo del vino, la Religión se refugia en las últimas capas sociales.

* * *

La religión tiene que reducirse a cosa íntima, de gusto particular, lo mismo que la ropa interior; y así como no hay reglamento de policía que nos prescriba llevar calzoncillos de franela o camisetas de hilo, no debe haber artículo de la constitución que implícitamente nos obligue a recibir enseñanza católica.

* * *

Desde que el Estado no dispone de recursos para fundar en cada pueblo tantas escuelas como supersticiones hay, la única manera de salvar la dificultad sería suprimir el carácter obligatorio de los cursos religiosos, o más bien no enseñar religión alguna en las escuelas nacionales.

* * *

Nada tan cruel, tan opresor ni tan intolerable como una religión en las postrimerías de su existencia. Su rabia recuerda la rabia del tigre acorralado por los cazadores, su despecho recuerda el despecho del escorpión rodeado por carbones ardientes.

Podemos ser difusos en una línea y concisos en un volumen. Atolondrados con el monótono chapoteo de un lenguaje campanudo y hueco nos vemos como hundidos hasta medio cuerpo en torrente que se derrama por cauce pedregoso y ancho; el ruido nos ensordece; pero la corriente no consigue arrastrarnos.

* * *

Carecemos de buenos estilistas, porque no contamos con buenos pensadores, porque el estilo no es más que sangre de las ideas: a organismo raquítico, sangre anémica.

* * *

El liberalismo católico representa en el orden moral los lagartos voladores de la época secundaria; organismos con alas de pájaro y cuerpo de reptil, que hoy vuelan y mañana rastrean.

* * *

El diagnóstico de la literatura contemporánea se resume en una línea: congestión de palabras, anemia de ideas.

---

terrumpió mi compañero. ¿Y vuestros hijos?

—¡Oh! no hay peligro de que se vaya, el pobre hombre. Los hijos están en el campo recogiendo el heno. No es propio que el trabajo deje de hacerse por eso... No lo haría resucitar ¿no es cierto? Puesto que está muerto!

Habíamos concluído de beber la leche. Después de dar las gracias, abandonamos a la tía Nicolás, turbados, no sabiendo si debíamos admirar o maldecir esa insensibilidad del campesino frente a la muerte, la muerte que, sin embargo, hace aullar dolorosamente a los perros en la perrera vacía, y que pone como un sollozo y como una queja en el canto de los pájaros, cerca de los nidos devastados.

* * *

La vida pública se reduce a la prolongación de la vida privada, como la sociedad se reduce también al ensanchamiento de la familia, y nadie, por más aguda que tenga, puede señalar dónde acaba o dónde empieza la publicidad de un acto. Con uniforme oficial o traje casero, en el sillón de la oficina o en el sofá del dormitorio, el hombre conserva su identidad y vive la misma vida. El criminal es tan criminal en su casa como en la plazuela, la hiena es tan hiena en la jaula como en el desierto.

* * *

No se cura el enfermo colocando bajo su almohada un libro de terapéutica o cirujía, sino propinándole drogas o ejecutándole operaciones quirúrgicas; no se escarmienta ni se corrige a un mal hombre público regalándole el Espíritu de las leyes, sino haciéndole beber tinta saturala con hiel o clavándole la pluma unos cuantos milímetros más allá de la epidermis.

* * *

Una sola cosa debemos a nuestros semejantes: la verdad.

* * *

El clericalismo conduciendo a la monarquía, el ciego cargando al paralítico.

* * *

Déjese la bobería de llamar apóstoles o profetas a los escritores de buenos versos; pero no se olvide de que el poeta debe sintetizar las ideas analíticas de su época, sirviendo de intermediario entre el sabio abstruso y las multitudes incipientes.

* * *

Si toda verdad contiene un fondo de poesía, ¿por qué toda poesía no ha de contener un fondo de verdad? ¿Por qué, si la ciencia no es antipoética, la poesía ha de ser anticientífica?

* * *

Vale más el ateísmo franco y leal, la negación en bloque de todos los dioses unos y trinos, que la mezquina concepción teológica de una divinidad infinitamente buena, limitada por la intervención de otra divinidad esencialmente mala.

* * *

Las coqueterías y amaneramientos de lenguaje seducen a imaginaciones frívolas que se alucinan con victorias académicas y aplausos de corrillo; pero "no cuadran con los espíritus serios que se arrojan valerosamente a las luchas morales de su siglo" (Sain-René Taillandier). Para ejercer acción eficaz en el ánimo de sus contemporáneos, el escritor debe amalgamar la frescura juvenil del lenguaje y la sustancia medular del pensamiento. Sin naturalidad y sin claridad todas las perfecciones se amenguan, quedan eclipsadas. Si Herodoto hubiera escrito como Gracián, si Píndaro hubiera cantado como Góngora, ¿habrían sido escuchados y aplaudidos en los juegos olímpicos? Ahí están los grandes agitadores de almas en los siglos XVI y XVII, ahí está particularmente Voltaire con su prosa, natural como un movimiento respiratorio, clara como un alcohol rectificado.

* * *

Afanarse por que el hombre de hoy piense como el de ayer, vale tanto como trabajar por que el bronce de una cometa vibre como el parche de un tambor.

En las lenguas, como en los seres orgánicos, se verifican movimientos de asimilación y movimientos de segregación; de ahí los neologismos o células nuevas y los arcaísmos o detritus. Como el hombre guarda la identidad personal, aunque no conserva en su organismo las células de la niñez, así los idiomas renuevan su vocabulario sin perder su forma sintáctica.

Se concibe el apego senil de ultramontano al vocablo viejo, porque las ideas retrógradas se pegan a los giros anticuados como el sable oxidado se adhiere a la vaina.

¿Cuándo la Humanidad ejecutó algo bueno sin lágrimas ni sangre? ¿Cuándo lo ejecuta la Naturaleza? Las lentas evoluciones del Universo, ¿cuestan menos sacrificios que las violentas revoluciones de las sociedades? Cada época en la exigencia de la tierra se marca por una carnicería universal, todas las capas geológicas encierran cementerios de mil y mil especies desaparecidas.

Cuando la tumba se cambie por el horno crematorio, cuando la carne infecta se transforme en llamas azuladas, y al esqueleto aprisionado en el ataúd suceda el puñado de polvo en la urna cineraria, el fanatismo católico habrá perdido una de sus más eficaces armas.

En el lecho de la mujer que alumbra se realiza un duelo entre el ser estúpido y egoísta que pugna por nacer y la persona inteligente y abnegada que batalla por dar a otro la vida.

Viendo de qué lugar salimos y dónde nos encontramos ,comparando lo que fuímos y lo que somos, puede calcularse adónde llegaremos y lo qué seremos mañana. Habitábamos en la caverna y ya vivimos en el palacio; rastreábamos en las tinieblas de la bestialidad y ya sentimos la sacudida vigorosa de alas interiores que nos levanta a regiones de serenidad y luz. El animal batallador y carnicero produce hoy abnegados tipos que defienden al débil, se hacen paladines de la justicia y se inoculan enfermedades para encontrar el medio de combatirlas; el salvaje, feliz antes con dormir, comer y procrear, escribe la "Iliada", erige el Partenón y mide el curso de los astros.



BIBLIOGRAFIA

J. DIAZ DEL MORAL. — Historia de las agitaciones campesinas andaluzas (Córdoba). Un vol. de 577 págs. gr. 8°. Revista de Derecho privado, Pozas 12, Madrid, 1929. Precio, 12.50 pesetas.

Raramente caen en nuestras manos libros como este. En idioma español y sobre España son muy contados, quizás es único, porque "El Proletariado militante" tiene un dominio más general y la "Historia" de Francisco Mora refleja demasiado parcialmente la vida del socialismo legalitario. Su autor es un notario de Bujalance, provincia de Córdoba, un notario como Joaquín Costa, el león de Graus, y como Julio Senador Gómez, el denunciador audaz de mil lacras nacionales españolas.

El señor J. Díaz del Moral tiene pasta de historiador, es meticuloso, maneja con maestría las fuentes de su estudio y nos ofrece resultados que nos hacen desear vivamente que el autor continúe su trabajo por lo menos hasta hacer lo que hizo respecto de Córdoba con el resto de las provincias andaluzas. Elevaría así un monumento digno a los esfuerzos emancipadores de la población campesina del sur de España.

No nos interesa saber cuáles son las ideas políticas y sociales del señor Díaz del Moral; nos interesa la historia y en este aspecto es un hombre que merece respeto. Los materiales recogidos por él eran merecedores de ser recogidos.

Recomendamos el libro a todos los estudiosos, y principalmente a cuantos tienen interés por conocer un capítulo de la historia del movimiento social español, en una zona justamente que no es la que más ha sobresalido en la historia revolucionaria, pero que sin embargo, como la obra lo demuestra, tiene un glorioso pasado de esfuerzos y de abnegaciones.

Algunas figuras de compañeros casi desconocidos hasta de nosotros mismos son resucitadas y presentadas con la documentación del caso, desenterrándolos así de un olvido inmerecido.

Que la acogida que halle esta obra estimule al autor a continuarla. Es cuanto deseamos.

UPTON SINCLAIR. — ¡Carbón! Novela de la cuenca carbonífera del Colorado. Un vol. de 362 págs. en 8°. Prólogo de J. Brandés. Trad. de Felipe Alaiz. Edit. B. Bauzá, Barcelona.

¿Una novela de Upton Sinclair? No necesita elogios. Tal vez ningún novelista contemporáneo pone tanta verdad y tanta combatividad en sus novelas. Para Sinclair la novela no es un entretenimiento, es un arma y la esgrime sin cesar. Parece que no tuviera en cuenta el estilo, la forma, y sin embargo cautiva estéticamente. Pero la impresión más fuerte es la que uno recibe en las descripciones de las miserias sociales de abajo y de arriba. ¿Quién ha olvidado "Los envenenadores de Chicago"? ¿Y "Petróleo"? Los que lean "¡Carbón!", no han de quedar menos seducidos y conmovidos. Conocerán sin quererlo la historia de la riqueza de Rockefeller y el calvario de los mineros.

CHARLES BENOIST. — Les maladies de la démocratie. L'art de capter le suffrage et le pouvoir. Un vol. de 273 págs. Precio, 12 francos. París, Ed. Prométhée, rue Dupuytren 9.

Charles Benoist es un escritor político francés bien conocido, miembro del Instituto de Francia, autor de numerosas obras, diplomático. En este tomo hace una diseción de la democracia, del parlamentarismo, del electoralismo y es preciso decir que va al fondo en su análisis y que no es muy fácil rebatirle. Por lo menos nosotros no tenemos tal intención, pues estamos profundamente convencidos del fracaso de la democracia y de su corrupción y no queremos rehabilitarla, porque no solucionaría ninguno de los problemas históricos que tiene que solucionar la humanidad para avanzar realmente hacia el futuro.

Lo que nos diferencia, y hondamente, de Benoist, es que nosotros oponemos a la democracia la anarquía y él quiere oponerle... la monarquía. En ese sentido dirige sus argumentaciones, que si a nosotros no nos convencen, al menos nos hacen ver, por contraste, un aspecto de la crítica a la democracia en que nosotros no insistimos corrientemente.

JULIO CESAR FORD. — La Casa en donde el hombre buscó el amor. Un vol. de 108 págs. Imp. Riera, Bs. Aires, 1927.

Un poeta nuevo del que ya conocíamos otra colección de poesías, "Horizonte de imágenes". Inspiración erótica y sentimental.

MARIA LACERDA DE MOURA. — Licoes de Pedagogía. Vol. I, San Paulo, 1925. **Religiao do amor e da belleza,** San Paulo, 1929. Un vol. de 228 págs. **De Amundsen a del Prete, San Paalo,** un vol. de 89 págs. gr. 8°.

María Lacerda de Moura, cuyo libro *¿La mujer es una degenerada?* ha tenido un magnífico éxito editorial en portugués y en español, y cuya reciente actuación entre nosotros como conferencista, es una mujer valiente y de vasta cultura, al mismo tiempo que de exquisita sensibilidad. Como exponente de su valentía tenemos la recopilación de artículos titulada "De Amundsen a Del Prete", que tuvieron tanta resonancia en el Brasil y dieron margen a una bella batalla antifascista; como mujer de cultura, ahí está el primer tomo de sus "Lecciones de pedagogía" y como escritora, como artista, la recopilación titulada "Religión del amor y de la belleza" nos ofrece los más altos testimonios.

Pocas mujeres de América llegan hoy al grado de independencia de pensamiento de María Lacerda, la gran admiradora y divulgadora de Han Ryner. Agradecemos sinceramente el envío de estos volúmenes, que nos permiten apreciar mejor un esfuerzo digno de la más amplia repercusión.

PROF. H. J. LASKI. — Comunismo. Trad. de Manuel Sánchez Sarto. Editorial Labor, Barcelona - Buenos Aires. Un vol. de 204 págs., con ilustraciones.

El profesor Laski es un hombre versado en ciencias económicas y sociales y ha emprendido el ensayo de resumir con criterio científico las doctrinas del comunismo, su ideal y su método. Se refiere exclusivamente al comunismo bolchevista y le hace una crítica a veces certera, pero a veces errónea. Sin embargo esta obra nos da una exposición bastante objetiva de la interpretación materialista de la historia, de la economía comunista, de la teoría comunista del Estado, de la estrategia del comunismo, etc. Como casi todos los manuales de la colección Labor, este no es ni una apología ni un libelo; es un examen crítico que revela en su autor competencia y profundidad de visión.

L' innocence de Sacco et Vanzetti á la lumiére des évidences nouvelles. 32 págs. Ginebra, agosto de 1929.

Un folleto que trascribe la entrevista de Edward Holton James, de Concord, Mass. con Mario Buda en la isla de Lipari. Buda ha intervenido en el proceso Sacco y Vanzetti y sus declaraciones son de singular interés para deshacer las maquinaciones del juez Thayer.

Informe rendido por el C. Lic. Emilio Portes Gil, al Congreso de la Unión el 1 de septiembre de 1929. 194 págs.

Pedagogie proletarienne. Un vol. en 4.o de 136 págs.

Un volumen conteniendo las tesis, informes y debates de las jornadas pedagógicas de Leipzig, organizadas por la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, París, 1929.

Interesantes materiales documentarios, recopilación nutrida de hechos que sugiere múltiples ideas y actitudes contra el orden social presente en defensa de la infancia. Lástima que el fanatismo comunista y la visión falsa de las cosas rusas desvalorice algunos preciosos trabajos.

FEDERICO NIETZSCHE: *Así hablaba Zaratustra.* 346 págs. Ed. B. Bauzá, Barcelona.

Una nueva edición de la obra más leída y discutida del filósofo alemán, traducción del compañero Dionisyos.

R. GEIST: *Vom Manifest zum Gesetz.* Ed Internationale Buchpresse, Frankfurt a|M. Un vol. de 129 págs.

CONSTANTINO CASTRO: *Válvulas de seguridad.* Imprenta Matute, Santiago de Cuba, 1929.

PUBLICACIONES NUESTRAS

FRANCIA: *Plus loin*, N. 55, octubre de 1929, París. — *L'en dehors*, N. 169, fin de octubre, año VIII, Orleans. — *Le libertaire*, año XXXV, N. 228, noviembrt 2, París.

ESTADOS UNIDOS: *The Road to Freedom*, Vol. VI. N. 2, octubre de 1929, New York. — *Cultura Proletaria*, Vol. II, N. 138, sábado 26 de octubre, New York. — *Solidaridad*, año XI N. 209 octubre 19, Brooklyn. — *Freie Arbeiter Stimme*, año XXXI, N. 39, 26 de octubre, New York. — *Probuzhdenie*, revista libertaria, N. 9, septiembre, Detroit, Mich.

DEL PAIS: *El Coya* segunda época, año II, N. 13, noviembre, Salta. — *En la brecha*, año I, N. 5, 10 de noviembre, Campana, órgano de la Soc. de R. Obreros del Puerto. — *Ideas*, III época, N. 198, noviembre, La Plata.

ESPAÑA: *Estudios*, revista ecléctica (Año VII, septiembre de 1929; continuación de "Generación consciente"), Valencia.

PORTUGAL: *Aurora*, revista mensual de sociología ciencia y arte (Año I, núm. 1, septiembre), Porto. Una grata sorpresa la de la reaparición de la prensa libertaria portuguesa con esta revista y con *Vanguarda Operaria*, también de Oporto.

BULGARIA: *Trudy y Mysly* (revista mensual, año I, núm. 4, septiembre), Sofía. Este número contiene un informe detallado de Daneff sobre el congreso continental de Bs. Aires.

BELGICA: *Bandiera Nera*, mensile anarchico rivoluzionario (Núm. 6, septiembre), Bruselas.

JAPON: *Jiyu Rengo Shimbun* (La federación libre), núm. 39, septiembre, Tokio.

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(Obras Completas)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50

EDUARDO MILANO.—

"Primer paso hacia la anarquía", 96 páginas ..... „ 0.20

"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha": 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . „ 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.°, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO QUINCENAL

LOS "MORALISTAS" NECESITAN DINERO



Despues de la "razzia": – Otra vez que la traigan pórtese bien, m'hijita, y no grite.

AÑO VIII — No. 318 — Buenos Aires, Diciembre de 1929 — El ejemplar 20 Centavos

Notas y Comentarios

Un año más

Con el presente número terminamos el año octavo de esta publicación. Nos habíamos propuesto hacer una obra de cultura, de divulgación, de profundizamiento de nuestros problemas. Si no todo, hemos llevado a cabo una parte del programa. Comprendemos, los primeros, que nos queda mucho más por hacer, y aunque los ocho volúmenes de esta revista nos dejan un sentimiento de orgullo, de satisfacción por la labor cumplida, no nos cegamos hasta el punto de no ver ante nuestros ojos lo que falta por realizar.

El SUPLEMENTO es un aspecto de una propaganda de múltiples frentes de lucha; un matiz especial que complementa la labor del cotidiano y que cumple su misión entre este y la editorial para libros y folletos. Todo es necesario, todo contribuye a mantener alerta el espíritu de los compañeros, por la agitación diaria, por los problemas de la cultura revolucionaria, por el ensanchamiento de los horizontes mentales de los individuos.

Nuestra aspiración consistía más bien en ampliar que en cercenar el campo y los medios de acción. ¿Podremos continuar así? Al terminar este año somos menos de los que éramos, y para este trabajo por lo menos intenso, que requiere voluntades firmes y una cierta pericia, sin hablar ya de energía, no abundan los elementos capaces, al menos no los conocemos, al menos no se ofrecen a llenar los claros, a cubrir las filas diezmadas.

Con ese sentimiento cerramos el año. No prometemos nada. Quisiéramos hacer mucho, mucho, y haremos todo lo que podamos. No se mata a los hijos por voluntad, y el SUPLEMENTO es hijo dilecto de nuestros esfuerzos; si sucumbe será por causa de la tragedia que nos ha enlutado. Que los asesinos canten himnos de júbilo. ¿Era eso lo que querían?

El SUPLEMENTO disfruta de una sincera acogida internacional; suele apreciarse su valor y su significación; tiene sus lectores inmutables en todos los países y mantiene contacto en el pensamiento anarquista mundial.

Por consiguiente su razón de ser es innegable. Hace falta un órgano de estudio, donde puedan profundizarse problemas nuestros, donde se recoja como en un archivo la documentación anarquista de todos los tiempos y países. Queremos que sea esta revista el vehículo de ese anhelo. Toda buena idea hallará en sus páginas amplia hospitalidad y toda ayuda moral, intelectual y material contribuirá a la realización de nuestro deseo y al prestigio de nuestra noble causa.

Dejadnos contemplar el largo camino de siembra y de trabajo; son ocho largos años de esfuerzo tenaz, de tarea ruda. ¿Y los frutos? No esperamos nosotros recogerlos, beneficiarnos, recibir los laureles. Nuestra misión está en la siembra; otros harán la cosecha; sólo alentamos la esperanza de que los frutos sean abundantes y fecundos para el progreso humano y para la evolución de las conciencias hacia la libertad y la justicia.

Cerramos con este número el año octavo de la existencia de este órgano de propaganda. Hubiéramos ambicionado poder hacerlo con un estado de ánimo optimista, con el optimismo de los grandes triunfos próximos. Pero el panorama mundial sigue preñado de nubes y nosotros estamos todavía luchando contra la corriente, alentados por la llama de la esperanza. No perdemos la fe, pero no nos hacemos ilusiones. Hay que trabajar más y más firmemente; por eso apelamos nuevamente a las buenas voluntades, a los hermanos en el ideal; el faro brilla a lo lejos, brilla siempre. Que todos aquellos que saben apreciar la importancia de esta obra, arrimen el hombro y alivien nuestra brega. Desde este baluarte abriremos muchos claros en la mole de la indiferencia, de la ignorancia y de la hostilidad.

—o—

La salud y la alimentación

En estos tiempos de mercantilismo, es conveniente dudar de todo, pasarlo todo por el tamiz de una crítica severa y no admitir nada sin prueba de inventario. De lo contrario puede ocurrirnos que tomemos por santo y bueno lo que no es más que un producto del ansia de especulación y de ganancia de los dirigentes capitalistas.

Un campo típico para medir hasta qué grado el mercantilismo lo domina todo es el de alimentación. No hay veneno que no se eleve a las nubes siempre que sea susceptible de producir buenas rentas a quienes lo expenden y elaboran. Así encontramos la mitad del comercio repleto de cosas perfectamente inútiles, sino nocivas, pero que producen buenos ingresos a los industriales y a los vendedores. La vida se complica y se envenena de esta manera y la existencia se convierte en un infierno de sufrimientos superfluos, de cargas deprimentes, de esfuerzos inhumanos.

Hace pocos días los bodegueros de la provincia de Mendoza se lamentaban amargamente de la poca salida de los vinos, del consumo deficiente y de la enorme cantidad de hectólitros que quedaba en depósito de la última cosecha. Decía poco más o menos que consumir más vino era hacer obra patriótica, velar por la prosperidad de la industria nacional.

Al respecto, damos esta noticia telegráfica:

"París, diciembre 20. — La conferencia internacional que se realiza con los auspicios de la Oficina Internacional de Vinos realizó sesiones para estudiar los diversos métodos empleados en distintos países para la defensa de esta clase de bebida, tanto desde el punto de vista del productor como desde el punto de vista del consumidor.

"Los delegados auspiciaron calurosamente la idea sugerida por la delegación española sobre establecimiento de una escuela especial destinada al estudio de los efectos benéficos que para la salud tiene el vino puro.'

De donde resultará que no sólo es patriótico el consumode vino en gran cantidad, sino también sumamente beneficioso para la salud del hombre.

¿Qué vale la ciencia contra los intereses de los industriales vitivinicolas? ¿Qué vale la experiencia y la experimentación? Ante una campaña de publicidad en favor del consumo sin medida de vinos, vacilarán las autoridades científicas más sólidamente cimentadas.

La prensa extranjera de estos días nos trae noticias sobre la propaganda hecha en Francia en favor de la carne, que sería un alimento superior para el niño, y en Inglaterra en favor del pescado. Surgirán médicos de fama recomendando en unas partes la carne, en otras la verdura, en otras el pescado, la leche, el vino, etc., etc. No sabremos nunca si hablan en nombre de la ciencia o al servicio de compañías de publicidad y de empresas industriales y comerciales poderosas. Pero si no lo sabremos nunca de un modo completo, al menos podemos adivinar tras cada una de esas propagandas los intereses comerciales básicos que las inspiran y sostienen.

—o—

ELISEO RECLUS. - la vida de un sabio justo y rebelde

Ha aparecido el segundo tomo de la biografía de Reclus por Max Nettlau. Los que tienen ya el primero se apresurarán a leer el segundo, que refleja mucho mejor que aquél al Reclus anarquista, al militante dispuesto a secundar toda buena iniciativa. He aquí el compendio de la descripción moral del sabio compañero:

"Reclus es para mí entre muchos sabios el que se ha desarrollado más al unísono con la humanidad, el sabio que también abarcó en sus más amplias relaciones los objetos de su investigación, poniéndolos con cuidado especial al alcance de la comprensión del os hombres. Esto fué ejecutado por él de un modo ingenioso en un dominio inmenso, que comprende desde los comienzos de la formación del globo terrestre hasta los fenómenos y manifestaciones espirituales en las diferentes partes de la tierra; los resultados de este gran trabajo fueron expuestos por él en una forma estéticamente bella. Con esto adquirió un conocimiento profundo del desarrollo de las cosas, y si éste le condujo a las esperanzas y los deseos más libertarios respecto del porvenir, alegrémonos, pues, de ello, ya que esto implica una importante afirmación, cn robustecimiento de nuestras propias esperanzas. Existen millares de sabios especializados que superan a Reclus con su masa de disertaciones científicas, pero hay muy pocos de la especie de un Herder, de un Forster, Humboldt y otros, a los cuales, de igual modo que a Reclus, se les pueda calificar de sabios con perspectivas universales y el más profundo amor y respeto por los hombres, esto último especialmente relevante en el caso de Elíseo Reclus.

"Como anarquista no podía ser de otra manera, es decir, no podía poner límites a su amplia visión, a su modo de pensar libre e imparcial, a su solidaridad, que abarcaba todo: por eso fué el anarquista más libertario que uno puede imaginarse"...

Este segundo tomo tiene 310 páginas y se vende a $ 1.50 el ejemplar.

—o—

El subjetivismo, por Han Ryner

Libro de filosofía, profundamente humano, que busca la felicidad colectiva en la felicidad de cada individuo, en su perfeccionamiento moral, en la tranquilidad interior, en la tolerancia, en el desprendimiento de todo lo superfluo, de adentro y de afuera. Sin orientadores que nos metan a la fuerza teorías inútiles que no hacen más que dividirnos. "Sin perros, sin pastores, para que no haya rebaños".

Son palabras suyas, además: "Sólo te parece enemigo aquello que divide a los hombres, separándolos en rebaños hostiles. Lo que amas en tu hermano es el hombre profundo, *el hombre profundo*, no las super-puestas máscaras que caracterizan un tiempo y un país." (pág. 46). "...Una causa que tiene necesidad de soldados, es una mala causa." (pág. 46).

Podríamos citar otras cien frases del librito, excelentes tónicos para la salud moral.



HUGO TRENI

Por un centro de información social y anarquista

En el campo de la propaganda escrita, nosotros, los anarquistas, desarrollamos una actividad de las más considerables, no sólo en lo que se refiere a nuestro movimiento y a nuestras escasas posibilidades financieras, sino en lo que respecta también a los otros partidos políticos y revolucionarios más ricos que nosotros en hombres y en medios, pero no dotados de un profundo espíritu de sacrificio y de abnegación. Publicamos cotidianos, revistas, periódicos semanales, libros, folletos en cantidad y variedad tales que nosotros mismos nos maravillamos aun cuando guiados por un espíritu muy desarrollado de autocrítica somos difícilmente contentables. Sin embargo el trabajo en este sentido es verdaderamente grande. Y es a manos llenas como esparcimos esta siembra fecunda sin cálculo, porque llevamos la certidumbre de que dará buenos y copiosos frutos. Ese trabajo es bueno y grande, pero ¿podemos afirmar con toda conciencia que no se puede y no se debe hacer mejor y más, que, con otras palabras, debemos dejarnos mecer por la satisfacción que nos da la seguridad de haber realizado bien una tarea nuestra, y no hacer nada más, buscar algún medio para modificar alguna imperfección que se haya podido escapar en toda esa obra? No, ciertamente, y está muy lejos de mí esa idea, porque veo que si hacemos mucho, con muchos esfuerzos, podríamos hacer mucho más sin exigir esfuerzos más grandes, sólo con una mejor y más racional organización de nuestras publicaciones: periódicos, revistas, folletos.

Pero no es este el aspecto de la cuestión que me interesaba poner de relieve más particularmente a los compañros que se reunirán en el congreso de Santa Fe. Sobre esto basta que los compañeros lo tengan en cuenta localmente y que traten de remediar el mal lo mejor posible. Es otra sugestión la que quisiera exponer y que me parece importante porque contribuiría, de modo sensible, a dar una mayor eficiencia intelectual a nuestro movimiento y a permitir el conocimiento de nuestras ideas también a elementos no nuestros pero a quienes interesaría saber el fondo de nuestro ideal: sin embargo para los que sería indudablemente más útil sería para los redactores de todas estas publicaciones, porque podría ponerse en sus mano una fuente continua de documentación. Por lo demás, sólo el hecho de poder contribuir a hacer conocer nuestras ideas también a los adversarios tales como son y no como ellos las piensan o las quisieran para combatirnos más fácilmente, sería ya una propaganda de importancia bastante grande a realizar. Pues incluso a nuestros adversarios no les pedimos mucho cuando les exigimos el conocimiento de nuestras ideas y les presentamos el medio de adquirirlo. Nosotros, por lo demás, no pretendemos que todos se vuelvan anarquistas, sin conocernos, pero desearíamos al menos que conociesen muchos más nuestras ideas, porque si fuera así, sentimos en nosotros la certidumbre de que no podrían continuar siendo, con toda honestidad, adversarios nuestros. Pero actualmente son muchas las dificultades que encuentra el que quiere crearse un conocimiento profundo de nuestras ideas, el que estudie o quiera estudiar nesstro movimiento; y sólo si está armado de una constancia y de un intelecto como el de nuestro querido compañero Nettlau — lo que es muy rarc — se puede conseguir algo serio y documentado.

Nosotros publicamos mucho, difundimos mucha prensa, pero de una parte, sea porque estamos absorvidos por la actividad diaria, sea en defensa de nuestras víctimas, sea para rechazar algunos abusos de las autoridades y de la mala orgnización económica actual, y por otra parte debido a las discusiones de orden interno de nuestro movimiento, estamos obligados a reservar muy poco espacio a la exposición teórica de nuestras ideas, al estudio de los problemas que se conexionan con la posible realización de éstas, de manera que estamos obligados a investigar largamente antes de conseguir formarnos un concepto claro y preciso de lo que somos y de lo que queremos.

Además, si nosotros mismos deseáramos o tuviéramos necesidad de saber lo que ha escrito tal o cual compañero sobre nuestras ideas, o alguno de nosotros mismos sobre una cuestión dada, nos hallaríamos frente a tales dificultades que nos impedirían realizar el trabajo que nos proponíamos hacer.

Si un compañero nuestro o un estudioso cualquiera quisiera trazar la bibliografía de un decenio solo de un movimiento nuestro, se hallaría de nuevo ante tales y tales dificultades para dar una forma verdaderamente seria y documentada a su trabajo, que poco después de las primeras tentativas lo abandonaría todo. No sólo eso, sino que si otro compañero quisiera documentarse sobre el punto de vista de los anarquistas, aunque no se puede hallar un pensamiento único, sino al menos sobre lo que es esencial y generalmente admitido o combatido, se encontraría nuevamente ante las mismas dificultades para documentarse convenientemente, pues, aun cuando se dirigiese a las bibliotecas burguesas, éstas, salvo rarísimas excepciones, no tienen todas nuestras publicaciones ni una documentación adecuada.

Esto sobre todo en un país como la Argentina donde el movimiento anarquista está bastante desarrollado y nuestras publicaciones salen, por decirlo así, a centenares. Es sobre esa deficiencia, sobre la falta de un medio de documentación nuestro sobre lo que reclamo la atención de los compañeros de la Argentina que se reunirán en congreso. Esta idea, como la falta de semejante medio de documentación no debe haber nacido ni sido constatada sólo por mí, sino seguramente por todos los que han querido dedicarse al estudio de nuestras ideas y a los problemas prácticos inherentes a nuestro movimiento.

Otro ejemplo. Muchos redactores de publicaciones nuestras, si tuviesen que trazar, desapasionadamente y con documentos, una historia de la actividad de nuestros compañeros en Rusia durante la revolución —esto es sólo a título de ejemplo, y el ejemplo se podría basar sobre otro argumento cualquiera, lo que no modificaría en nada la argumentación, — se vería en un aprieto tal que sólo con muchas dificultades podría salir del apuro. Y sin embargo tales y tantos documentos se publicaron, tales y tantas obras vieron la luz, que si hubiésemos tenido sólo el cuidado de recogerlas podríamos dar en toda ocasión y a todo estudioso un material tan rico como para permitir ese trabajo. Y así respecto de todas las cuestiones.

Si ciertamente, hay diversos compañeros que individualmente hacen todo lo que les es posible para no dejar que se pierda todo, eso no es suficiente, pues ocurre esto de terrible entre nosotros, que diversas publicaciones nuestras que se editan desde hace muchísimos años, ni siquiera tienen a disposición de sus redacciones colecciones enteras. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo reparar esa deficiencia? Son estas las cuestiones que planteo a los compañeros todos, pero más especialmente a los compañeros de la Argentina que se reunirán en Santa Fe y que pusieron entre los diversos puntos de la orden del día el siguiente: *Ideas y sugestiones para regularizar la acción cultural del anarquismo por medio del libro y del folleto.*

Por mi cuenta me permitiré, a título de sugestión que indudablemente sería elaborada con más calma luego con el concurso de diversos compañeros para crear algo que responda verdaderamente a las necesidades al mismo tiempo que pueda apoyarse sobre bases sólidas que garanticen un trabajo largo y duradero, un *Centro de documentación social y anarquista*. Este centro, ayudado y sostenido por todos los compañeros, estaría a disposición de todos los que tuviesen necesidad de él. Sus modalidades de funcionamiento se podrían trazar más adelante; pero lo que se refiere a su plan de trabajo podría ser, en grandes líneas, el siguiente:

1) Recoger libros de estudio y de documentación referentes al movimiento obrero, al social y particularmente al anarquista.

2) Dedicarse a la investigación de obras y documentos de todo género relativos a los orígenes de nuestro movimiento, a su desarrollo y a su situación actual en los diversos países. Sobre el origen y la evolución del movimiento obrero en todos los pueblos.

3) Sobre los hechos acontecidos, sobre los movimientos que más pueden interesar, incluso desde el punto de vista libertario y que tienen relación con nuestro movimiento y con el obrero. Recoger material bibliográfico y biográfico, creár certámenes literarios, históricos y sociales. Trazar luego bibliografías y dar informaciones a quienes las necesitan, o mejor aún, tenerlas a disposición de los compañeros o de los estudiosos; facilitar luego traducciones, proporcionar — bajo garantías — los libros y documentos recogidos a los compañeros y a los estudiosos, etc., etc.

Ciertamente a muchos compañeros les podrán amedrentar tantos esfuerzos como exigirá sobre todo al principio tal iniciativa, y quizás no piensen en los beneficios inmediatos que podría aportar a nuestro movimiento desde el instante de su funcionamiento. Pero esos esfuerzos y sacrificios iniciales, con el tiempo y la segura colaboración de los compañeros todos disminuirán más y más a medida que pueda desarrollarse y harán de esta una iniciativa que vivirá y continuará funcionando por el impulso adquirido. Sobre todo porque, no es preciso decirlo, todas las publicaciones nuestras o amigas enviarán al menos dos ejemplares de todas sus ediciones, — periódicos, revistas, libros, folletos, manifiestos, declaraciones, resoluciones, etc. etc.

Esta proposición mía podría seguramente elaborarse con más tranquilidad pero lo esencial es que en principio los compañeros la acepten y luego den el encargo a tres o cuatro camaradas competentes para desarrollarla y organizarla de manera definitiva como para presentarla a todos. Estoy convencido de que entonces no será una obra de poca importancia la que realizaremos con pocos sacrificios y con grandes ventajas. Pero de cualquier modo pienso que pueda tomarse en consideración y ser estudiada.

EDITORIAL

"LA PROTESTA"

NUEVAS EDICIONES

Eliseo Reclus: **LA ANARQUIA Y LA IGLESIA** 0.10

Anselmo Lorenzo: **EL DERECHO A LA EVOLUCION** 0.10

Juan Crusao: **CARTA GAUCHA**, séptima edición 0.10

P. Kropotkin: **A LOS JOVENES**
L. Fabbri: **¿QUE ES LA ANARQUIA?** 0.10

D. A. de Santillán: **LA JORNADA DE SEIS HORAS**, tercera edición 0.10

Ana María Mozzoni: **A LAS HIJAS DEL PUEBLO** 0.10

Eliseo Reclus: **A MI HERMANO EL CAMPESINO** 0.10

De estos folletos hay ediciones económicas a $ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.

MAX NETTLAU

Las mentalidades y las revoluciones

A menudo la indignación, el odio, la rabia contra un organismo considerado odioso inspiran el deseo de su destrucción completa, absoluta, y sin duda, si se trata de una cosa totalmente viciada y que puede separarse de un organismo por lo demás sano, es preciso desembarazarse a todo precio de ella. Las cosas se complican cuando una separación acabada, como por una amputación, no es posible. Hay enfermedades que corroen el cuerpo humano interiormente y no se puede destruir ese cuerpo a causo de eso y procurarse un cuerpo nuevo. Lo mismo ocurre con la sociedad que está muy enferma, que sufre por un parasitismo exterior tanto como por una sangre viciada y empobrecida; quiero decir que, si una parte de su mal reside en las opresiones y explotaciones exteriores que podrían separarse por operaciones de cirugía social, la enfermedad secular de la autoridad y muchas otras aflicciones circulan en sus arterias mismas y tienen necesidad de curas más esmeradas, más delicadas, menos bruscas en todo caso que el hierro y el fuego del cirujano.

Ese es, me parece, el problema íntimo de las revoluciones que, teóricamente, podrían ir muy lejos, pero que, en la práctica, tienen límites por el hecho que el cuerpo social que desean cambiar y renovar, es en el fondo el viejo cuerpo social enfermo y condenado también y no puede experimentar, en la totalidad de sus partes componentes, una trasformación completa. Muchas de esas partes pueden ser sacrificadas sin duda y una nueva generación restablecerá esas pérdidas y nacerá ya en ambientes nuevos, pero la gran masa de los hombres y mujeres sobre los cuales pasará la revolución, no podrá realizarla siempre más que en la medida de sus fuerzas presentes—que fueron debiliatdas por el antiguo régimen, que no han sido ejercitadas y a menudo fueron desviadas y desfiguradas. Como el mejor remedio no puede tener un imperio completo sobre un cuerpo gastado y enfermo, así los esfuerzos de la revolución serán aminorados por la falta de receptividad de los hombres gastados y rutinarios que encontrará por término medio. El entusiasmo despertado, desencadenado en un gran número de otros, contrabalancea ese peso muerto, ese deficit de receptividad, pero en el resultado final todas esas fuerzas y debilidades entran en la cuenta y no corresponderá nunca completamente a las expectativas teóricas.

LA ILUSION PANDESTRUCTORA

La pandestrucción no es pues una fórmula panacea, puesto que el mal reside tanto en nosotros mismos como se impone a nosotros y no podemos querer destruirnos a nosotros mismos en sociedad completa. La renovación más fundamental fué quizás la propuesta por Ernest Coeurderoy en su libro de 1854, *Hurrah! ou la Révolution par les Cosaques*, libro de los más raros, que he examinado en esta revista hace cuatro o cinco años. La revolución rusa de 1917-18 ha tenido, entre otras, algunas inclinaciones en tal dirección y se ha destruído bastante, pero desde entonces se observa al contrario cada vez más ,que se deplora cada pérdida, destrucción, desperdicio y que se toman todo el trabajo del mundo para llegar al menos de nuevo al nivel de que se ha partido. Vale la pena recordarse de las palabras de Malatesta (*Pensiero e Volontá*, octubre 1 de 1925): ..."No hay que proponerse destruirlo todo creyendo que después las cosas se ajustarán por sí mismas. La civilización actual es fruto de una evolución milenaria y ha resuelto en cierto modo el problema de la convivencia de millones y millones de hombres, a menudo amontonados en territorios restringidos, y el de la satisfacción de necesidades siempre crecientes y siempre más complicadas. Sus beneficios han diminuído — y para la gran masa han sido casi anulados por el hecho que la evolución se ha hecho bajo la presión de la autoridad y en interés de los dominadores; pero si se quita la autoridad y el privilegio, quedan siempre las ventajas adquiridas, los triunfos del hombre sobre las fuerzas adversas de la naturaleza, la experiencia acumulada por las generaciones extinguidas, los hábitos de sociabilidad contraídos en la larga convivencia y en los experimentados beneficios del mutuo apoyo — y sería torpe, y por lo demás imposible, renunciar a todo esto.

"Debemos por tanto combatir la autoridad y el privilegio, pero aprovecharnos de todos los beneficios de la civilización, y no destruir nada de cuanto satisface, aunque sea malamente, a una necesidad humana, más que cuando tengamos algo mejor con que sustituirlo"...

Por lo demás, no son sólo los revolcionarios demasiado fogosos, demasiado arrastrados por un ímpetu generoso o demasiado doctrinarios, los que pueden tener necesidad de tales advertencias — son también los omnipotentes de nuestra edad, aquellos en cuyas manos desde el fin de la gran guerra, en Paris, en 1918-19, reposaba una potencia mundial todavía no concentrada en ese grado entre cuatro hombres y algunos otros: han usado de esos poderes con un fin unilateral destructor de sus enemigos y han decretado esa destrucción tan draconiana y mecánicamente y han hecho cumplir, después, inexorablemente, su ejecución, que el cuerpo social europeo entero se resiente hasta ese día, y sin que el mal y el malestar disminuyan sensiblemente, de esa cura destructora. En una palabra, curas que con la enfermedad matan o arruinan también al enfermo, no son curas — y ese criterio se aplica también a las revoluciones: por generosas que sean, si atacasen al cuerpo social en un grado desmesurado, estarían tan

poco en un buen camino como un enfermo a quien se diese de beber un vaso en lugar de una cucharada de una medicina fuerte.

OSCILACIONES SOCIALES

La sociedad, sin duda, no muere en tal caso, pero por oscilaciones llega a otros extremos, a retrocesos, y finalmente vuelve a un equilibrio correspondiente a las verdaderas fuerzas vivientes en ella. Así el despertar de la burguesía y de los años 1788 a 1791, el verdadero elemento fuerte y viviente de la revolución francesa, revolución que quería ser liberal, libertar al burgués de los obstáculos del antiguo régimen, lazos que eran tanto políticos (absolutismo) como económicos (corporatismo) y libertar al campesino de los señores feudales y hacerle propietario de la tierra que cultiva — ese despertar limitado, puramente liberal y burgués, alcanza su objetivo en julio de 1830 por el advenimiento de la monarquía ultraburguesa y en apariencia al menos liberal de Luis Felipe. La revolución inglesa del siglo diez y siete, teniendo por único objetivo instaurar definitivamente el poder aristocrático y burgués contra el poder real, que comenzó hacia 1640 termina en 1688, cuando la nueva dinastía se somete. Robespierre y Napoleón y Cronwell y las restauraciones monárquicas, no fueron más que oscilaciones, y no es improbable para mí que al fin del período revolucionario ruso inaugurado en enero de 1905 o en marzo de 1917, si se quiere, se verá que también Lenin y el bolchevismo no habrán sido más que oscilaciones. La eficacia de las revoluciones tiene pues límites, trazados por la capacidad, la disposición, la voluntad de la masa infinita, inaprensible que forma el todo de un país, de aceptar verdaderamente y de poner en práctica lo que los revolucionarios convencidos aspiran.

También el gran movimiento de 1848, en Europa, por las libertades constitucionales, nacionales y sociales, entrevistas en formas poco perfectas, pero como protesta generosa contra el despotismo tutelar, las opresiones contra aspiraciones culturales de las naciones y contra la burguesía desenfrenada que creía que el mundo se había creado exclusivamente para ser explotado por el burgués, en calidad de obrero-productor y de cliente-consumidor — también ese gran movimiento terminó por las derrotas populares a partir de mayo y junio de 1848, de 1849 y 1851. Sufre la oscilación ultra-reaccionaria de los años 1850-1860, pero renació en la década siguiente por las modificaciones liberales y los arreglos nacionales de esos años y por el despertar socialista y proletario, desde la Internacional a la Comuna de París en 1871. Después un nuevo retroceso y desintegraciones, desilusiones en cuanto a los fines todavía demasiado estrechos y limitados propuestos hasta entonces: nace la conciencia de que las verdaderas liberaciones deberán ser mucho más amplias y completas. Nace el sentimiento del verdadero internacionalismo y de la agrupación de las entidades locales por el federalismo, nace la comprensión de que el Estado incluso el más popular será siempre incompatible con el libre desenvolvimiento de los humanos y de ahí se deriva la idea poderosa de la anarquía, y nace el deseo de un verdadero socialismo expropiador que pondrá la riqueza social directamente a disposición de todos, pues, como hombres, tienen todos un derecho imprescriptible a los bienes de este globo que habitan con el mismo derecho, exactamente, que cualquiera otro. Vivimos actualmente en el período en que todas estas cuestiones se plantean y en que todos los que no quieren o no pueden ir al fondo de las cosas, forman un bloc conservador que se extiende del socialismo de fachada de los eternos reformistas y del estatismo extremo de muchos otros socialistas, por tanto de la socialdemocracia y del bolchevismo, con regresiones al pasado más negro, representadas por ciertos *nacionalismos* y el fascismo, a través de un burguesismo muy próspero y arrogante hacia fuera, pero que siente debilitarse sus fundamentos, dispuestos a hundirse un día u otro. Porque ese burguesismo no tiene contenido intelectual, ni la verdadera misión que se da, no es más que un mecanismo en curso de producción febril que, en proporción siempre creciente, está en el camino seguro de producir más de lo que podrá vender — y entonces se tendrá la lucha feroz de las rivalidades burguesas entre sí y el vencedor que haya conquistado monopolios de producción, no podrá vender más a vencidos, empobrecidos y arruinados. Una crisis semejante amenaza al estatismo que, contraparte del mecanismo, cada vez más rápido atrae hacia él la masa inerte de los funcionarios, que crean un rodaje más y más inmovilizado de mediocridades y nulidades que son objetivo de sí mismos y que vivirán en el país como las langostas: eso conducirá también a situaciones imposibles, porque las langostas no pueden comer varias veces el mismo país. Entonces, si las ideas verdaderamente internacionales, anarquistas y socialistas expropiadoras saben incorporarse en hombres de verdadera iniciativa y decisión, su hora habrá llegado: estarán frente a sistemas y regímenes desacreditados, patalean do en las incoherencias y la ruina y la campana fúnebre de ese bloc virtual e intelectualmente conservador habrá sonado.

FUERZA Y DEBILIDAD

Estamos, pues, en medio de la lucha comenzada en 1848 y en un punto que es imposible determinar de uno de sus giros más críticos. Por fuertes que seamos en idea, somos todavía débiles por nuestra influencia sobre la gran masa de los hombres, y el bloc conservador se encuentra en situación enteramente opuesta, siendo cada vez más débil en ideas, pero permaneciendo fuerte en hombres. Si fuesen realmente dos ejércitos en batalla, los unos se desinteresarían de la suerte de los otros y les exterminarían, si lo pudiesen, y tal es también el sentimiento de los fascistas, burgueses, bolchevistas y socialdemócratas respecto de nosotros, frente a los verdaderos socialistas y libertarios — los eliminarían a sangre fría, si no pudiesen sofocarles y hacerles enmudecer — en cuanto pudieran.

Pero como he tratado de mostrar al comienzo de estas observaciones, no podemos ni queremos hacer lo mismo, no queremos establecer una dominación ni sobre cadáveres ni sobre esclavos y no buscamos la soledad y la primitividad, sino que reclamamos el goce de las bellas creaciones del genio humano a través de todos los tiempos, — creaciones de nuestros antepasados y los suyos.

Es eso lo que nos pone ante una gran tarea que es claramente doble: la de formarnos nosotros mismos y formar aquellos que están dispuestos a acentar las ideas socialistas y libertarias, como representantes activos e inteligentes de esas ideas en su

plenitud, y la de humanizar la simple convivencia con hombres que quieren crearse un ambiente, una vida y un medio verdaderamente libres.

Esta segunda tarea no es enteramente una superficialidad, una exacción inútil. Para el tiempo que corre, todo lo opuesto está en tren de convertirse en una regla en gran escala. Se elimina cuidadosamente la tolerancia y la amplitud de las relaciones entre los hombres, se pisotea una por una las libertades largo tiempo reconocidas o conquistadas con tantos sacrificios en el siglo XIX. El monstruo *cuius regio, illius religio* del siglo XVI — the religion of the prince (catolicism or protestantism) is to be the religion of the population of his territory — renace bajo muchas formas. Las minorías nacionales, lingüísticas en Europa saben algo de eso. Lo mismo las minorías socialistas allí donde un llamado socialismo está en el poder, como las minorías o, en general, todo el mundo allí donde diezma el fascismo. Lo mismo los sindicatos revolucionarios, los obreros anarquistas, todos los que no besan las suelas de los zapatos de los papas socialistas y de los grandes jefes organizadores de un país. En una palabra, hay intolerancia aboluta, erigida en principio, y naturalmente el Estado, que el liberalismo del siglo pasado había reducido un poco en sus funciones, toma su revancha ahora y donde faltan todavía, la burguesía crea fuerzas armadas privadas.

Todo eso ha llegado al punto que amenaza a los libertarios no sólo en sus actividades directas, sino que les impone una coación intelectual y moral: la de ser tentados a represalias intolerantes, autoritarias también y a contaminar así su propia idea. No es un peligro que haya que descuidar. Hemos visto el ejemplo del bolchevismo victorioso por el momento gracias al desprecio hacia la libertad, inspirar en subconciencia la Plataforma de los anarquistas rusos en el extranjero y ahora, atenuada en parte, sobre muchos anarquistas de otros países. Y vemos a los camaradas italianos, en su deseo de oponer la mayor fuerza posible al fascismo, tironeados entre el amor a su autonomía libertaria y el deseo de unirse con otros para formar una falange antifascista que, por la naturaleza de sus componentes, no podrá nunca ser exclusivamente libertaria. Todas estas situaciones impuestas obstaculizan la independencia libertaria y resucitan veleidades autoritarias que duermen en algunos.

DOS SOCIALISMOS

En el fondo de todo eso está el hecho que se encara demasiado poco y del que se sacan demasiado pocas conclusiones lógicas: *si hay dos socialismos, el autoritario y el libertario* — hecho de los más palpables, — *después de una revolución social esos dos socialismos se confrontarán de nuevo desde la primera hora.* Y si hoy el *pueblo*, la *masa*, deja hacer, se desinteresa u obedece más bien mecánicamente a los que le piden menos en esfuerzo, a los que les hacen más promesas, a los que saben mandar y hacerse obedecer, a los *autoritarios*, es más que probable que hará lo mismo después de una revolución social: después de la satisfacción de ciertos odios y revanchas por vía directa, cuando no existan los gendarmes, el pueblo se doblegará ante ese socialismo que continuará más la rutina presente y que sabrá continuar también la autoridad, suprimir las responsabilidades, perorar y prometer, gobernar y dominar. Los *libertarios* serán igualmente los enemigos de ese nuevo sistema llamado socialista, otros tantos perseguidos bien pronto, como lo son en la Rusia sovietista presente donde es permitido clamorear en pro de la guerra contra China, pero no está permitido pronunciar una sola palabra de libertad. Esa Rusia nos sive verdaderamente de faro que muestra el mar sembrado de escollos del socialismo autoritario con una claridad que ningún razonamiento, ninguna previsión, ningún instinto previsor podrían igualar.

¿Y una *revolución anarquista?* Al respecto, recuerdo lo que dice Malatesta en el artículo ya citado:... "Comencemos por decir que la revolución no podemos hacerla nosotros solos; y no sería, aparte de la cuestión de la fuerza material, ni siquiera deseable hacerla nosotros solos; porque si no se ponen en movimiento todas las fuerzas espirituales del país, y con ellas todos los intereses y todas las aspiraciones tácitas o latentes que hay en el pueblo, la revolución sería un aborto. Y en el caso, poco probable, que venciésemos por propia cuenta, nos encontraríamos en la absurda posición de imponernos, de mandar, de obligar a los demás y por tanto de cesar de ser anarquistas y de matar la revolución misma con nuestro autoritarismo, o bien de rehusarnos en toda la línea, es decir, retirarnos y dejar que otros se aprovechen de nuestra obra para fines opuestos a los nuestros".

Malatesta concluyó: "Sería preciso por tanto obrar de común acuerdo con todas las fuerzas progresivas existentes, con todos los partidos de vanguardia, y atraer al movimiento, conmover, interesar a las grandes masas, dejando que la revolución, de la que somos un factor entre los otros, produzca lo que pueda producir".

Para los anarquistas, Malatesta recomienda "combatir en favor de nuestro programa: abolición del poder político y expropiación de los capitalistas" y no reconocer y, en cuanto sea posible, derribar toda constitución de nuevos poderes.

En todos los casos — termina — reclamar y exigir, incluso con la fuerza, nuestra plena autonomía y el derecho y los medios para organizarnos a nuestro modo y experimentar nuestros métodos". A eso se agrega, entre los problemas prácticos de la nueva vida que habrá que estudiar entonces:... "relaciones entre las agrupaciones anarquistas y las que viven bajo una autoridad, entre colectividades comunistas y las que viven en régimen individualista"...

PLURALIDAD DE FORMAS DE CONVIVENCIA

Estos extractos (octubre de 1925) muestran que para una revolución de alcance tangible — y no para esa revolución de fecha lejana en que todo el mundo esté conquistado en favor de una concepción social única, anarquista u otra, y que no tendría ya necesidad de hacerse, puesto que las masas se mostrarían en su favor de antemano — también Malatesta ha visto que al día siguiente los diferentes socialismos se constituirían cada cual a su modo, que los anarquistas se constituirían entre ellos, en autonomía y con una parte adecuada de la riqueza social para el uso de su vida nueva según sus ideas; en cuanto a los socialistaa autoritarios, los anarquistas rechazarían sus invasiones, apoyarían sus esfuerzos para poner un fin a esas perversiones, pero, mientras tanto, estudiarían un modus vivendis con esos

organismos que "viven bajo una autoridad" y "en régimen individualista"...

En una palabra, el dogma o el sueño del *sistema único* es quebrantado aquí. Ese sistema único ha sonreído largo tiempo a todo creyente socialista, como la religión única sonreía al fanático religioso. Sería tan bello si todos fuesen del mismo matiz del socialismo, como de la misma fe religiosa, — dicen los unos; sería una uniformidad horrorosa, por lo demás imposible, salvo al fin de los días, después de las eternidades de conversiones sucesivas. Antes si se quiere, si verdaderamente un hecho saliente, un triunfo que se manifiesta para todos, distinguiese un matiz particular por sobre todos los otros, para ser aceptado por completo, como se ha aceptado el barco a vapor, el ferrocarril, la luz eléctrica y tantas otras realidades tangibles y útiles. Pero el socialismo *no realizado* no puede producir tales hechos y nosotros podemos rivalizar en celo, abnegación, fanatismo, energía, sacrificio, por el matiz que nos es caro: todo eso no prueba absolutamente nada en cuanto a su valor definitivo, que no podemos prever.

Una unidad socialista, si es realizada alguna vez como un descubrimiento, un resultado feliz imposible de prever, no podrá pues existir no ser presumida o descontada de antemano, en las primeras etapas del socialismo victorioso, después de una revolución, y se hace necesario por tanto, vital, pensar en los medios de preservar al pueblo victorioso contra los desgarramientos internos tan feroces o más feroces todavía, que los que vemos producirse desde hace doce años en Rusia.

Se dirá, quizás, que nada puede impedir el juego de las pasiones, de los intereses, de las codicias autoritarias, de los caprichos incalculables de los mil o de los millones de voluntades desencadenadas, dispuestas a manifestarse a diestro y siniestro, digan lo que quieran los predicadores en desierto, los amigos del buen sentido, de los buenos procedimientos, de la convivencia y de la buena vecindad. Tanto peor, pero esa no es una razón para no comenzar seriamente alguna vez a buscar una salida de un callejón en que caerá en lo sucesivo toda revolución social: porque ni los autoritarios serán trasformados por algún milagro, ni los libertarios pensarían en eclipsarse voluntariamente. Bajo este último aspecto los libertarios en Rusia han hecho bastante en 1917-18 y lo mismo casi todos los libertarios extranjeros hicieron en los primeros tiempos todas las concesiones posibles a lo que no fué desde el comienzo más que el marxismo triunfante y dominado por el delirio de los Césares y desdeñoso de toda solidaridad con cualquier otro socialismo que no hiciese su sumisión completa ante los vencedores-usurpadores. Esta ingenuidad no se repetirá ya, lo esperamos, la lucha será pues tanto más aguda desde la primera hora.

EL ESPIRITU DE SOBERANIA

Es eso lo que motiva mi llamado constante a reflexionar de antemano, a buscar los medios de convivencia entre los socialistas diversos que evitaría la repetición de la tragedia rusa. He hablado antes de tales medios y no volveré aquí sobre ese asunto. Pero será evidente que es sobre nosotros solos — y sobre todos los hombres de bien en el mundo — sobre los que reposa esa gran tarea de preparar los espíritus para esa convivencia que para todos los autoritarios se convierte más y más en una cosa que desprecian soberanamente. Para ellos, sean Lenin, Stalin o Mussolini o los grandes jefes burgueses, nacionalistas y socialdemócratas que hablan, no hay más que desheredados en derechos al lado de los sistemas y regímenes reinantes, que minorías que vegetan, como esas minorías lingüísticas de que se burlan constantemente en la Liga de las Naciones y que Mussolini, si se han vuelto su presa como los tiroleses de lengua alemana anexados, condena a la pérdida de su lengua, de sus sentimientos y de su cultura que les son caros. O bien se decretan exodos en bloc, como el de todos los griegos de Turquía y de todos los turcos de Grecia. Esa completa privación de derechos de las minorías socialistas por el bolchevismo, de las minorías lingüísticas y culturales por el nacionalismo vencedor, hace escuela y presagia el tratamiento como paria de cualquier disidente, como en la edad media los heréticos en religión fueron declarados al margen de la comunidad social.

¿Se cree que un mundo, una masa, pueblos que dejan producirse todo eso, sin prestarle atención después de una decena de años, serán capaces de un *socialismo cualquiera* distinto quizás del que algún ejército rojo y tcheka o GPU les impongan por las bayonetas y mantengan por el terror? Yo pienso que no y habría que despedirse de todas nuestras esperanzas *si no despertamos ese mínimo de generosidad, de espíritu equitativo y de necesidad de justicia* en los pueblos de Europa — porque yo hablo aquí de esa Europa enferma donde estoy condenado a quedar y que he visto antes como una aglomeración tan bella de pueblos y naciones a quienes amo y que ahora veo presa de mentalidades que se creía extinguidas con los siglos crueles de las edades más negras de la historia. Corresponde a las poblaciones de salud y de equilibrio relativos acudir en ayuda de este continente enfermo o de lo contrario su enfermedad contaminará al globo entero.

Elevar esas mentalidades brutalizadas o atrofiadas por la indiferencia ¿cómo hacerlo? No es fácil para nosotros, porque nosotros hemos contado demasiado con el nivel relativamente alto del siglo XIX, cuando tantas conquistas parecieron adquiridas para siempre, y sin embargo ya en 1914 fueron barridas como hoja seca, cuando la Europa en guerra comenzó tan sólo a arremangarse — ¿y dónde hemos descendido después de los cuatro años de carnicería y después de los once años de *vae victis* continuo, del puñal de los vencedores constantemente removido en las llagas de los vencidos? Nosotros mismos, por nuestra asistencia pasiva hemos sido alcanzados, perdiendo la delicadeza de nuestros sentimientos, cerando los ojos y consolándonos con la excusa banal de que tal mal nuevo sería la expiación de tal mal antiguo, que para los "internacionales" como nosotros, los dolores en lenguas y culturas locales pisoteadas son susceptibilidades indignas de nuestra atención, etc. Así el mal ha crecido y ahora podemos constatar que se nos sobrepone. Hemos sido hipnotizados por algunas cuestiones de nuestro propio ambiente, hemos perdido años discutiendo, disputando, agrupándonos y reagrupándonos y mientras tanto el mal autoritario lo ha corroído y aterrado todo.

Es preciso reponernos nosotros mismos, comprender bien que no vivimos ya en el mundo *relativa-*

mente civilizado de antes de la guerra, sino en las ruinas mentales y morales que se elevan en los campos de batalla y donde se alberga una población nerviosa y enferma, desorientada y dominada por la autoridad en un grado no imaginable fuera de esta pobre Europa de nuestros días.

Las revoluciones no cambiarán nada si las mentalidades no han cambiado. Y las mentalidades no son una simple cuestión de un mejor alimento y de otras modificaciones económicas. Si fuese así no habría más que colocar a los alienados de un manicomio en un hotel bueno, en un restaurant chic, y se curarían en seguida. La vida es más complicada y las relaciones entre las mentalidades y el bienestar económico no son tan sencillas. Una mentalidad es el resultado de innumerables impresiones diversas, y para cambiarla, hay que saber poner una cantidad abundante de impresiones nuevas en su lugar.

EVOLUCION Y REVOLUCION

Una revolución no es más que una evolución acelerada por la cantidad de fuerzas acumuladas y reprimidas, que al fin se abre un camino directo por una erupción rápida. Este procedimiento economiza tiempo, produce en un instante lo que ha parecido imposible hasta entonces, pero causa también heridas, deformaciones, desgastes que habrían sido evitados, si la evolución no hubiese sido obstaculizada por fuerzas hostiles que ha sido preciso superar a todo precio. Un período de curación, de reposo, de reajuste evolutivo es pues una consecuencia natural de las revoluciones, que por sí mismas no saben más que colocar nuevos cimientos, crear un nuevo ambiente, un terreno sembrado de ruinas que hay que limpiar aún. Todo eso depende, pues, absolutamente, en su valor definitivo, de la dirección feliz de la evolución precedente y de la preparación intelectual y moral de la evolución que seguirá inmediatamente a la erupción. Y lo que alimenta la evolución, lo que la refuerza y le da una dirección inteligente y generosa, son siempre las *mentalidades*. Los instintos, los impulsos de revuelta son poderosos e indispensables para preparar las revoluciones; pero se puede compararlas al explosivo que por su parte es neutro y se puede aplicar en pro o en contra de todo, y las mentalidades son esa suma de inteligencia que es indispensable para aplicar la fuerza bruta neutra en la dirección querida para hacer de ella una fuerza que abra el camino al progreso.

Los pobres pueblos de Europa albergan en ellos todo un arsenal de fuerza bruta: miseria, odios sociales, desesperación, disposición para no importa qué grado de violencia, todo eso existe en abundancia, pero las mentalidades son desviadas, fascinadas por las explosiones cada vez más fáciles de los autoritarios, que saltan a los ojos: los libertarios no ven ni oyen casi nada más o sus voces resuenan también con un timbre autoritario, estando ante todo excitados, molestos, rencorosos, murmuradores y apelando a la venganza. Si algunas voces hablan en otro tono, son tan débiles que los no íntimos no las perciben siquiera o las perciben raramente. A veces algunos dicen altamente grandes verdades en todos los países, a excepción de Rusia: son los comunistas, y sus críticas, a menudo excelentes, terminan en la apología del bolchevismo, con este resultado, que para una parte de los lectores todo eso, aunque sean buenas cosas, es nulo y no acontecido, o no cree nada de ello, y otra parte es atraída así al bolchevismo y perdida para la libertad. Los libertarios mismos se indignan siempre de que alguno les acuse de hacer política, si se dedican a alguna cuestión no estrictamente económica y obrera, y así quedan en las atmósferas elevadas de las generalidades y es difícil para el pueblo que está a ras de tierra entrar en verdadero contacto con ellos. Además, es la ruina la que domina, y da abstracciones allí donde habría que saber dar alimento viviente.

NECESIDAD DE UN ESFUERZO

Yo no puedo más que ralatar este estado de cosas, tal como se presenta a mí, cambiando tan poco, en Europa, de año en año. Es demasiado poco todo eso; nuestra idea nos exige algo más que acompañar el gran mal que roe a Europa, de reunión de grupo a reunión de grupo, de salida de periódico a salida de periódico, con algunos comentarios lánguidos y estereotipados o hacer el trabajo de Penelope de organización. Danaides, Sísifo y Tántalo, y la brava Penelope, en esas actividades muy asiduas pero no muy fructuosas han llegado a reunir lo que se hace por la anarquía en muchos países de Europa, salvo allí donde, como respecto de los españoles y los italianos, se encuentra frente a frente con un mal de los más directos y hace lo posible para levantar la cabeza.

Pero desde que se sepa levantarse sobre ese atolladero, vencer esa astenia, sembrar ampliamente nuestra idea en una forma humanizada, aplicada al mal de nuestro tiempo, amplia y generosa, no dudo que nuestros llamados tocarán muchas cuerdas sensibles en hombres de valor que ahora verdaderamente no saben entrar en contacto con la anarquía abstracta que se expone tan a menudo. Y los camaradas de los otros países, por lejanos que estén, deberían hablarnos a nosotros, en Europa, examinar la situación por un estudio profundo y decirnos su opinión con sus nervios intactos y su vistazo de conjunto que falta demasiado en Europa. Es la hora en fin de estrechar las verdaderas solidaridades internacionales.

Lo que se deriva para mí de todas estas observaciones, es que yo siento que cuando se hagan las revoluciones algún día próximo o lejano, es esencial que sus actores más directos no estén sólo provistos de comprensiones y voluntades socialistas anarquistas, sino también de *mentalidades muy bien formadas y llenas*, que abarquen la vida humana y social de sus tiempos en conjunto, porque sólo entonces podrán dirigir su fuerza con una verdadera inteligencia y el máximo de eficacia. Y por ese medio también, antes de las revoluciones, habrán sabido prepararlas mejor, habrán entrado en contacto y solidaridad con los espíritus más inteligentes y generosos, habrán adquirido confianza y respeto en las mejores partes del pueblo y, cuando las situaciones revolucionarias se presenten, sabrán aplicar su energía del modo más eficaz e inteligente, para asegurar el logro de la mejor de las causas, la de la verdadera emancipación humana.

E. MALATESTA

En torno a "nuestro" anarquismo

Tengo la impresión, sea por lo que aparece en los diversos periódicos nuestros en Italia y fuera, sea por lo que los compañeros nos mandan y que queda en gran parte sin publicar por falta de espacio o por gran insuficiencia de composición, tengo la impresión, digo, que no hemos logrado todavía hacer comprender a todos los objetivos que nos proponíamos con esta publicación.

Hay en efecto quienes, interpretando, a su modo nuestro expreso deseo de practicidad y de realización cree que queremos "iniciar un proceso revisionista de los valores del anarquismo teórico" y, según las propias tendencias y las propias preferencias, temores o esperanzas, que queremos renunciar en la práctica si no en teoría a nuestras concepciones rigurosamente anarquistas.

No hay para tanto.

En realidad no creemos, como alguno nos ha hecho decir, que haya "antinomia entre teoría y práctica". Creemos en cambio que en general si no se puede realizar de inmediato la anarquía no es por deficiencia de la teoría, sino porque no todos son anarquistas, y los anarquistas no tienen todavía la fuerza para conquistar al menos su libertad e imponer su respeto.

En suma, quedamos firmes en las ideas que desde el origen han sido el alma del movimiento anarquista y no tenemos propiamente nada que renegar. Decimos esto no a título de mérito, porque si creyésemos haber caído en el pasado en un error sentiríamos el deber de confesarlo y de corregirnos; pero lo decimos porque es un hecho. Y el que conoce los escritos de propaganda esparcidos un poco por todas partes por los fundadores de esta revista muy difícilmente lograrían encontrar una sola contradicción entre lo que decimos ahora y lo que decíamos hace ya más de cincuenta años.

No es por tanto de "revisión" de lo que se trata, sino de desenvolvimiento de las ideas y de su aplicación a las contingencias actuales.

Cuando las ideas anarquistas eran una novedad que maravillaba y asombraba y no se podía más que hacer propaganda en vista de un lejano porvenir y las mismas tentativas insurreccionales y los procesos voluntariamente provocados y afrontados no servían más que para llamar la atención pública con propósitos de propaganda, podía bastar la crítica a la sociedad actual y la exposición del ideal a que se aspiraba. Tampoco las cuestiones de táctica eran en el fondo más que cuestiones sobre los medios mejores para propagar las ideas y preparar a los individuos y a las masas para las anheladas trasformaciones.

Pero hoy los tiempos están maduros, las circunstancias han cambiado, y todo hace creer que, en un tiempo que podría ser inminente pero que ciertamente no está muy lejano, nos encontraremos en la posibilidad y en la necesidad de aplicar las teorías a los hechos reales y de mostrar que no sólo tenemos más razón que los otros por la superioridad de nuestro ideal de libertad, sino también porque nuestras ideas y nuestros métodos son los más prácticos para la consecución del máximo de libertad y de bienestar posible en el estado actual de la civilización.

La misma reacción que empeora y se tambalea mantiene el país en un estado de equilibrio inestable que deja abierto el camino a todas las esperanzas como a todas las catástrofes. Y los anarquistas puaden de un momento a otro ser llamados a mostrar su valor y a ejercer sobre los acontecimientos una presión que podrá en el primer instante no ser preponderante, pero que será tanto más grande cuanto mayor sea su número y su capacidad moral y técnica.

Necesidad por tanto de aprovecharse de este período transitorio, que no puede ser sino de preparación tranquila, para reunir lo más posible en fuerzas morales y materiales y estar prontos para todo lo que pueda ocurrir.

El hecho que no hay que perder de vista es este: somos una minoría relativamente pequeña, y permaneceremos tal hasta el día en que un cambio en las circunstancias exteriores — condiciones económicas mejoradas y libertad aumentada — no ponga a las masas en condiciones de poder comprendernos mejor y a nosotros en posición de poder desplegar prácticamente nuestra labor.

Ahora bien, las condiciones económicas no mejorarán sensible y establemente y la libertad no aumentará seriamente mientras quede en vigor el sistema capitalista y la organización estatal que defiende el privilegio. Por tanto el día en que, por causas que escapan en gran parte a nuestra voluntad pero que existen y deberán producir sus efectos, el equilibrio sea roto y estalle la revolución, nos encontraremos como ahora en exigua minoría entre las diversas fuerzas en conflicto.

¿Qué es lo que habremos de hacer?

Desinteresarse del movimiento sería un suicidio moral y para siempre, pues sin nuestra obra, sin la obra de los que quieren impulsar la revolución hasta la trasformación social de todas las instituciones sociales, hasta la abolición de todos los privilegios y de todas las autoridades, la revolución acabaría sin haber trasformado nada de esencial, y nos encontraríamos en las mismas condiciones que ahora. En otra revolución futura seremos siempre pequeña minoría y deberemos desinteresarnos del movimiento, es decir renunciar a la razón misma de nuestra existencia que es la de combatir siempre por la disminución (hasta que no se pueda conseguir la abolición completa) de la autoridad y del

privilegio — al menos para nosotros que creemos que la propaganda, la educación no puede, en todo ambiente dado, más que alcanzar un número limitado de individuos, y que es preciso cambiar las condiciones de ambiente antes de que sea posible la elevación moral de un nuevo estrato de individuos.

¿Qué hacer por tanto?

Provocar, si nos es posible, nosotros mismos el movimiento, participando en él con todas nuestras fuerzas, imprimiéndole el carácter más libertario y más igualitario que se pueda, apoyar todas las fuerzas de progreso, defender lo mejor cuando no se puede alcanzar lo óptimo; pero conservar siempre bien definido nuestro carácter de anarquistas que no queremos el poder, y soportamos mal que otros lo tomen.

Hay entre los anarquistas — no diremos entre los llamados anarquistas — quien piensa que, no siendo las masas capaces ahora de organizarse anárquicamente y de defender la revolución con métodos anarquistas, deberemos nosotros mismos posesionarnos del poder e "imponer la anarquía con la fuerza". (La frase, como saben nuestros lectores, ha sido pronunciada literalmente en toda su crueldad).

Yo no me propongo repetir que el que cree en la potencia educativa de la fuerza brutal y en la libertad promovida y desarrollada por obra de los gobiernos, puede ser todo lo que quiera, podrá incluso tener razón en contra nuestra, pero ciertamente no puede llamarse anarquista, sino mintiéndose a sí mismo y a los demás.

Haré observar sólo que si debe haber gobierno, no hemos de ser nosotros los que podremos serlo, sea porque somos una minoría demasiado pequeña, sea porque no tenemos las cualidades que se requieren para conquistar y conservar el poder y porque, sea dicho en honor de la verdad, tampoco entre aquellos singulares compañeros que quisieran conciliar la anarquía con la dictadura "provisoria"", se encuentra o se encuentra muy raramente quien sea capaz de hacer de legislador, de juez, de carabinero... y de general masacrador! Pocra muy bien haber entre nosotros algunos, y no ciertamente entre los mejores, que, por ignorancia o por razones menos confesables, se acomodarían con el partido triunfante y tratarían de tener un poco del pastel gubernativo, pero esos no harían más que traicionar la causa que quieren defender, como han hecho ciertos pretendidos anarquistas rusos, como hacen aquellos "socialistas" que se alían con lo burgueses para hacer progresar el socialismo, o aquellos "republicanos" que se entregan a la monarquía para preparar la república.

Es preciso por tanto en la revolución componérselas para que las masas se posesionen de la tierra, de los instrumentos de trabajo y de toda la riqueza social, y reclamen y tomen toda la libertad de que son capaces y organicen como puedan y como quieran la producción, el cambio y toda la vida social independientemente de toda imposición de gobierno; es preciso combatir toda centralización para dar entera libertad a las diversas localidades o impedir que otros se sirvan de las masas más atrasadas, que son siempre la gran mayoría numérica, para sofocar el ímpetu de las regiones, de las comunas y de los grupos más avanzados — y debemos en todos los casos pretender para nosotros mismos — la más completa autonomía y los medios de poder organizar nuestra vida a nuestra manera y tratar de arrastrar a las masas con la fuerza del ejemplo y la evidencia de los resultados obtenidos.

(1924).

(—— o ——)

DE GONZALEZ PRADA

La independencia nos abruma, como si fuera montaña de plomo. Se diría que lamentamos la esclavitud perdida, como pájaros que, lanzados al aire por un descuido del amo, regresan a revolotear y piar en derredor de la jaula.

La sociedad es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus.

No tomamos que muy pocos nos oigan y nos entiendan; cuando vibra una voz sincera y franca, los más ignorantes aplican el oído y escuchan. Lo que tomamos por insuficiencia de las masas para comprender las ideas, debe llamarse muchas veces impotencia del escritor para darse a entender.

Nos conducimos como el niño que vuelve sus espaldas a la bujía y se espanta con la gigantesca proyección de su propia sombra.

La civilización de una sociedad no se mide por la riqueza de unos pocos y la ilustración de unos cuantos, sino por el bienestar común y el nivel intelectual de las masas.

En la lucha de ideas sirven de blanco los hombres que las encarnan; de otro modo, la vida se convertiría en procesión de espectros. Cuando combaten dos ejércitos, no se entretiene en destrozar a balazos las banderas enemigas; dirigen el tiro al pecho de los soldados que las tremolan.

Toda rebelión implica valor, y valor heroico si el soberano disfruta de un poder sin límites: a mayor encumbramiento del autócrata, mayor mérito del rebelde.

Las obras maestras se distinguen por la accesibilidad, pues no forman el patrimonio de unos cuantos indicados, sino la herencia de todos los hombres con sentido común. Homero y Cervantes son ingenios democráticos: un niño los entiende. Los talentos que presumen de aristocráticos, los inaccesibles a la muchedumbre, disimulan lo vacío del fondo con lo tenebroso de la forma; tienen la profundidad del pozo que da agua, y la elevación del monte que esconde en las nubes un pico desmochado.

C. SAINT JACQUES

LOS NEGROS Y EL MUNDO

Una de las grandes características de la vejez, es su aislamiento y su ignorancia progresiva de la vida presente. En sus últimas horas, los hombres y las razas pierden contacto con su época: las novedades los sorprenden e incapaces de ponerse a tono con los días que no tienen ya fuerza para vivir, se alimentan intelectualmente de sus recuerdos de juventud. No existe su espíritu más que en su pasado histórico: su tiempo, como dicen los viejos. Pues bien lo que más sorprende en la vida europea, es su ignorancia de los grandes problemas internacionales que debían por lo tanto interesarle, si es cierto que debe cambiar total y rápidamente el curso de su existencia.

Mañana, todos los hombres que han sido azotados por las razas conquistadoras, todos los que han conocido el peligro blanco, adquiriendo conciencia de las causas de su suerte desgraciada y de su gran fuerza, se sentirán sacudidos por un soplo de libertad y de revuelta que levantará los pueblos como el huracán sacude los océanos.

Hoy examinaremos a grandes rasgos el movimiento negro. El problema es difícil de tratar. Volúmenes harían falta para resumir el calvario de esta raza mártir como así mismo la parte que le corresponde en el progreso de los sentimientos de humanidad en la vida del mundo.

El prejuicio de que es víctima esta raza no podría ser explicado más que por la educación criminal que los explotadores de los negros dan a sus pueblos.

En efecto no es prejuicio de color; mulatos más claros que algunos españoles son víctimas; no es prejuicio de educación, pues negros y mulatos nacidos en Europa y que poeen todos los refinamientos de la civilización son víctimas también. Esclava, esta raza lo ha sido parcialmente como las otras y menos que las otras no ha admitido el representar ese rol envilecedor. La historia de la esclavitud de los negros retumba de gritos de revuelta que no se encuentran en la esclavitud de los blancos, y allí donde el esclavo blanco Espartaco fracasó, el esclavo negro Desalines ha triunfado porque fué mejor seguido por sus hermanos; la primera nación de la América latina que levantó el estandarte de la independencia fué una república negra: Haití. En realidad, la raza negra ha sido castigada y despreciada porque, profundamente humanitaria y desinteresada, no se contó nunca entre las razas conquistadoras. Ayer, la fuerza brutal solamente dominaba el mundo, la fuerza brutal se doblegaba a las potencias del dinero; pero la opinión de las masas, la justicia, entrarán también en el concierto de las fuerzas y las cualidades intrínsecas de los pueblos tendrán otras bases de apreciación. Por eso daremos nosotros un rápido extracto de la historia de la raza negra. Cierto que no será muy completo pero el saber de la vieja Europa es más incompleto todavía, creemos.

Admitimos que la civilización es consecuencia del rozamiento de los pueblos, puesto que la suma de las costumbres y concepciones diferentes crea competencia y necesidades nuevas que engendran el esfuerzo, el genio y el progreso. Así el Asia Menor y ciertas regiones mediterráneas que fueron el pasaje obligado de las grandes corrientes de cambio entre Europa y Asia, han sido centros de gran civilización.

Y cuando las sequías del Asia Central empujaron a los tártaros hacia el Occidente, cuando los visigodos, los hunos, los ostrógodos, que se empujaban unos a otros, expulsaron a los germanos a su vez, siguió en Europa la Edad Media.

En Africa, los negros, estaban aislados del mundo. Este continente de clima tórrido, de costas difícilmente accesibles, de flora impenetrable, aislaba a los pueblos del resto del Universo. Los negros en Africa no tuvieron ocasión de desarrollar su técnica como los japoneses, que se encuentran más estrechos en su país; al contrario el Africa hubiera podido alimentar diez veces más habitantes de los que contenía. Por ello los pueblos negros han vivido exclusivamente una vida pastoral, cultivando las ciencias ocultas, la literatura y la música. Esos pueblos estaban bien organizados socialmente y vivían sobre el terreno familiar con una amplia concepción de la democracia, jurisdicción popular como en Abisinia, donde la justicia es inculcada a todos los habitantes a medida que crecen. Si surge un conflicto entre dos individuos, estos nombran tres o cinco árbitros, un viejo preside y los oponentes plantean ellos mismos sus tesis. Los árbitros se pronuncian en seguida sin apelación y el sentimiento de justicia está de tal manera inculcado en ese pueblo donde todo el mundo puede aspirar a llegar a jefe, dado que los juicios son considerados como un acto de alta dignidad de los cuales no se puede hacer comercio. Tan sólo los crímenes destacan en Abisinia el poder del Estado.

En fin, los negros que estudiaban las ciencias psíquicas no se preocupaban mayormente de la creencia en Dios y fué a la llegada de los árabes y de los cristianos que se introdujeron entre ellos esas costumbres degradantes y aniquiladoras para el hombre.

En el Sudán, hubo grandes reinos y en el siglo XVI, la familia de los Askia que unificó el Sudán, hizo obligatoria la instrucción pública, donde fueron fundadas en gran número las Madersa (1).

Los negros hubieran vivido felices en Africa, imbuídos de principios de alta moralidad, se habrían desenvuelto en mayor espacio de tiempo sin duda, puesto que bajo esos climas el tiempo cuenta menos, pero se hubieran desarrollado seguramente y

sin soportar los sufrimiantos que han soportado generaciones enteras de su raza antes que apareciera una ligera esperanza de salvación.

Cuando Africa se puso realmente en contacto con el resto del mundo, no hubo para ella más que decepciones y dolores. Los anglo-sajones que habían invadido la Gran Bretaña, expulsado los bretones, destruído y expulsado la mayor parte de los irlandeses de Irlanda, que en América han exterminado la raza roja, que han destruído los australianos; esos que, decía Stanley, no pueden vivir más que sobre el abono que procuran los cadaveres de otras razas, se pusieron a la cabeza de los invasores y comenzaron en Africa el odioso comercio de la trata. La trata ha extraído de Africa muchas docenas de millones de individuos, ha provocado en todo el continente un estado de guerra permanente que ha detenido bruscamente la evolución social de todos los pueblos africanos conduciéndolos a su degeneración. Cuatro sobre cinco hombres perecían en las operaciones de captura y trasporte. Y con esta afrentosa práctica, el catolicismo ha sido el instrumento anestésico de las razas negras. Enseñó a las generaciones de esclavos a reconocer al amo como representante de Dios. Después de la abolición del trasporte de esclavos — pues en las Colonias africanas los europeos han instituído regímenes peores que la esclavitud misma — los europeos se dedicaron en Africa a crucificar los negros en su propio terreno.

El alcohol de la trata, fabricado con productos de la destilación de la hulla, el portazgo y otros trabajos forzados, el reclutamiento militar, las epidemias, como la enfermedad del sueño, consecuencia del agotamiento de esos pueblos, han continuado después de la abolición de la trata agotando las razas africanas.

Así de doce millones de habitantes que tenía el Congo cuando fué ocupado por Francia, no restan más que tres millones.

En el Sudán, donde existían un gran número de Medersa y de escuelas coránicas para instruir el pueblo, Francia las ha hecho cerrar sin sustituirlas por su equivalente.

Por todos lados se verificó una expropiación total de las poblaciones negras. En el Congo se dieron concesiones que llegaban a un millón doscientas mil hectáreas, como la de los hermanos Treechot y sobre las cuales viven hasta 120.000 hombres y mujeres tratados como bestias por los colonizadores.

En Africa del Sud cinco millones y medio de negros poseen 4.000.000 de arpents de tierra mientras que un millón y medio de blancos tienen 260.000.000 tierras quitadas a los indígenas por la violencia. Más aún, existe una ley que prohibe a los indígenas venderse las tierras entre ellos, con el fin de que tan sólo los europeos puedan apropiárselas. Todos los tratados que habían sido hechos entre los pueblos imperialistas con los negros han sido pisoteados y no hay ejemplo de que hayan respetado uno solo.

Todos los medios han sido juzgados buenos para violentar esos pueblos débiles y Europa ha ignorado siempre la verdad sobre esas exacciones. Hace falta mostrar una prueba irrefutable del vicio de esos sistemas de colonización: los pueblos más productivos del Africa y donde el indígena es más próspero son la Abisinia libre y el Congo portugués; en este último país los indígenas han podido conservar sus tradiciones y seguir dueños de sus destinos, por eso la producción de esta región es ocho veces superior a la de los países vecinos.

Actualmente asistimos a una evolución muy sensible de la raza negra. Habiendo sido abatidas sus formas propias de organización por el colonialismo, en Africa y sido disipados en América los vestigios morales de la esclavitud por el tiempo y la industrialización de ese país, el conjunto de la raza negra se adapta a las nuevas formas de vida que le han sido impuestas y se organiza sobre ese plan para obtener su independencia completa.

En Africa del Sud, a pesar de las condiciones de existencia abominables que se le imponen, los negros han llegado a poner en pie organizaciones cooperativas y sindicales pujantes, agrupando alrededor de 200.000 miembros sobre una población de 5.500.000 de individuos, de los cuales la mayoría asciende recientemente de las capas campesinas no modernizadas. Asustados de la actividad y de la cohesión del movimiento negro, los boers y los ingleses han instituído en ese país las peores leyes de excepción, prohibiendo por completo a los negros el ejercicio de los oficios inteligentes, tal como la conducción de máquinas, y debemos hacer notar que la mayoría de la clase obrera blanca de Sud Africa, muy diferente en esto de los obreros europeos, está también impregnada de negrofobia; ello se explica pues el residuo de las poblaciones europeas se ha dado cita en ese lugar de bandidaje.

En el Africa Francesa la industria no está aun desarrollada y la explotación se concentra sobre las riquezas vegetales, además de que la despoblación de esos países hace precaria toda grande empresa, y no queriendo sufrir la libre ley de la oferta y de la demanda que los perjudicaría, los imperialistas han instituído un sistema de requisición de la mano de obra, de represión y de acantonamiento de la población que no es otra cosa que la esclavitud. Los negros de esos países bien que comprendiendo la necesidad de agruparse, se contentan todavía con reaccionar débilmente por la emigración, la negativa a trabajar, etc. pero no tardarán ciertamente en oganizarse sólidamente para llevar a cabo combates más eficaces.

En cuanto a los países de América ya no son razas negras puras las que nos ocupan, sino razas casi completamente mestizadas: de blancos en los Estados Unidos, de blancos y de indios en las Antillas.

Sin embargo esas razas mestizadas se identifican con la raza negra; tienen la misma causa y casi siempre han sido mestizos los jefes liberadores de movimientos sociales, aun cuando los negros o los blancos se encontraban en mayoría.

Mucha razas se han instalado en el continente americano, pero el primer país de América que se proclamó libre y adoptó una constitución liberal es una república negra, Haití, y Haití sin ninguna esperanza de interés proveyó a Bolivar ya batido, dos veces vencido, del medio de libertar los Estados de Venezuela, Bolivia, Colombia, Ecuador. El general Petion le envió seis barcos, cuatro mil fusiles, quince mil libras de plomo, una prensa de imprimir, víveres en abundancia, dinero y doscientos oficiales negros que jugaron un rol decisivo en las guerras liberadoras de esos países. Todo eso fué embarcado en el puerto haitiano de Cayes. Haití fué el centro

libertador de América central y el hogar de la democracia en las Antillas. En Cuba, donde los hombres de color se estima que representan solamente 30 o|o de la población, fué un mulato, el general Antonio Maseo, el que libertó el país de los españoles.

Partiendo de la nada, hace un siglo, los negros de las Antillas han sabido crearse en el medio de todas las poblaciones y contra la xenofobia de los blancos, a menudo, situaciones iguales a las de las otras poblaciones. En los Estados Unidos, donde los negros no representan más que una décima sexta parte de la población total, son objeto de persecuciones y vejaciones de toda suerte de parte de la población, de la cual una mayoría desciende de filibusteros y de malhechores sin escrúpulos y que no puede desgraciadamente contener sus instintos salvajes de manifestarse de tiempo en tiempo.

Los negros de los Estados Unidos han sido liberados cuando todas las riquezas del país estaban ya acaparadas por los blancos, o todo el poder estaba en manos de los blancos, y la misma clase obrera los perseguía, o son constantemente azotados por la miseria y las asociaciones de malhechores género Ku Klux Klan. Sin embargo en menos de un siglo los negros de Estados Unidos han podido constituir una élite que no le cede en nada a la élite blanca; hoy poseen bancos, diarios que tiran un millón de ejemplares, Universidades; en Filadelfia ocupan los dos tercios de las profesiones liberales, y se vé a menudo a las grandes firmas blancas de Estados Unidos recurrir a los servicios de abogados o ingenieros negros. Han sabido en las regiones agrícolas, llegar a ser grandes propietarios. Han realizado sin poder, sin riquezas y en el seno de persecuciones continuas lo que ningún otro pueblo del mundo hubiera podido realizar en tan poco tiempo.

Una gran parte de esa obra es debida a la dedicación de uno de los suyos, Th. Booker Wáshington, que sacrificó su existencia entera para instruir su raza sin la esperanza de ningún beneficio personal. Nacido en la esclavitud, libertado a los seis años, después doméstico de escuela, ha terminado como jefe de Universidad, extremadamente instruído y habiendo contribuído personalmente a la instrucción y a la educación de decenas de millares de los suyos; he ahí una obra que ningún otro hombre en la historia puede reivindicar. No fué un conductor de hombres, un conquistador, fué un positivista, un educacionista que tomó un pueblo esclavo, lo educó, lo instruyó, haciéndole capaz de defenderse en todos los terrenos, constituyendo la fracción más interesante de la nación americana.

En América del Sud, los negros fueron trasportados en gran número al Brasil. La raza de ese país es así fuertemente mestizada, pero el prejuicio de raza no tiene derecho de personería. Los negros constituyen el sustrabtum de la población que es pacífica y humanitaria. Esta cooperación de razas ha dado los mejores resultados sociales. Y es un honor para ese país haber podido resolver sobre el plano económico un problema de una grande importancia y que ninguna raza de presa hubiera podido resolver sin catástrofe.

El Brasil produce, en efecto, él solo, los dos tercios de la producción total de café.

Una extensión de los cultivos, la ausencia de un control equitativo de las exportaciones y de un sistema de almacenamiento y de créditos gracias al concurso del estado y tal que no pueden realizar los admiradores de los truts imperialistas, habría sido para ese país una serie de catástrofes económicas que lo hubiera reducido a la miseria y esclavizado al extranjero. El Brasil al contrario, ha sabido aprovechar su verdadera riqueza natural y ese país es uno de los mejores organizados y de los más tranquilos del globo. Mientras que Cuba, donde se soporta la ingerencia americana, una producción azúcar que no excede de un tercio de la produccinó mundial es un motivo de especulación desenfrenada y una causa de cruel miseria para el pueblo.

¿Cuál será la actitud de las razas blancas en presencia del movimiento emancipador de los negros? Michelet en su historia del siglo XIX, tomo III, decía: "Los amarillos (chinos, japoneses) ingeniosos tanto como trabajadores, los negros más superiores en cualidades morales, serán de todas partes llamados por los mismos europeos, y esas razas, tanto tiempo apartadas, despreciadas, serán las únicas, en el agotamiento de la raza blanca, la salud del globo".

(De "Europe").

---

(1) *Escuelas superiores.*

LUIS FABBRI

"El Tratado de Letran"

EL CONCORDATO PAPAL-FACISTA CONTRA LA LIBERTAD

64 PAGINAS EN 8o. PRECIO **0.20 Cts.**

El examen más sereno y detallado de los peligros que entraña para el progreso humano, individual y social, el acuerdo papal-fascista

EDITORIAL "LA PROTESTA" *Buenos Aires*

J. COLOMA

Aporte al estudio de los problemas del anarquismo militante

II

Afirmamos en el artículo anterior, que la eficacia o no eficacia del cooperativismo depende de la forma de organización que se den los núcleos, colonias o comunidades cooperativas. Y, en efecto, la estructura orgánica de todo cuerpo determina naturalmente la función del mismo, sin dejar de reconocer tampoco, que los elementos constitutivos desempeñan, así mismo, un papel importantísimo.

Si estableciéramos una simple superposición de elementos — hombres o individuos en este caso — subordinándolos gerárquicamente, descontaríamos de antemano su fracaso; pero si, por el contrario, dejamos la asociación de elementos a la libre elección y sobre todo, a la atracción operada naturalmente por la afinidad espiritual de los individuos, no cabe la menor duda que muy pronto florecerían por todas partes gran cantidad de pequeñas comunidades cooperadoras. Todos los ensayos que se hagan de afuera adentro están, lógicamente, destinados al fracaso, por más sabia que fuere la dirección a que obedezcan; pero si, por el contrario, la formación de los núcleos se opera por la constatación de las necesidades mutuas y de las conveniencias recíprocas, y su desarrollo se efectúa teniendo siempre a cumplir estos cuatro principios fundamentales: *el progreso material del núcleo, la solidaridad interna, la igualdad absoluta, la tolerancia y respeto mutuo*, como objetivo inmediato y como fin mediato, *la solidaridad externa, la relación y asociación con los núcleos similares o afines y la propagación de estas formas de convivencia*, entonces no tenemos ya ninguna duda de su éxito material y moral.

Todos los cuerpos orgánicos obedecen a leyes internas de conservación y desarrollo, que deben cumplir estrictamente para llenar sus fines: la investigación y conocimiento de estas leyes debe ser la mayor preocupación de todos aquellos que intenten la creación de núcleos cooperadores. Podemos sentar como principio general inmutable el siguiente: consideramos al individuo como miembro dentro del grupo y a éste, como miembro dentro de la asociación de grupos.

Ahora bien, cada miembro debe cumplir, indefectiblemente, una función necesaria dentro del grupo, so pena de perecer individualmente y de entorpecer la vida colectiva; y para que esta función necesaria no resulte onerosa a ningún miembro, es menester que haya sido *libre, voluntaria y previamente aceptada por cada uno*, bajo el compromiso expreso de cumplirla estrictamente.

Las cooperativas pueden formarse de dos como de mil o más personas, siempre sería más ventajoso que no fueran muy numerosas, porque las grandes corporaciones crearían, necesariamente, ciertas funciones burocráticas que podrían significar posiciones privilegiadas, y esto acarrearía un gravísimo mal, sobre todo al iniciarse, cuando los individuos están aún llenos de prejuicios; además, en las corporaciones demasiado numerosas no podría tenerse en cuenta este principio indispensable al buen funcionamiento de los núcleos: *la selección por afinidad*; aunque este principio necesario no debe llevarse a extremos tales que signifique una manía.

Cuando dos o más personas se conocen íntimamente pueden comprender con mayor confianza y llevar a cabo con mejor felicidad una empresa de esta naturaleza; en cambio, cuando no se conocen, se espera de las personas mucho más de lo que pueden dar, y la constatación del equívoco trae como consecuencia la decepción, el pesimismo y el distanciamiento; aunque si en tales casos hubiera una buena dosis de comprensión no significaría un grave peligro.

Una condición indispensable al buen resultado de una iniciativa de esta índole y que debe tenerse muy en cuenta es que, al empezar requiere, como toda empresa que se inicia, una gran dedicación y que, con seguridad, exigirá mucho mayor trabajo que el que ordinariamente estamos acostumbrados a realizar. Pero este pequeño sacrificio será compensado inmediatamente por las ventajas morales que obtendremos trabajando sin la tutela del amo y luego, por el bienestar material que se obtendrá más tarde, una vez afianzado el funcionamiento de la empresa.

A fin de ser más claramente comprendido voy a ofrecer algunos ejemplos de las diversas formas cómo podrían organizarse algunas cooperativas.

Dos, tres, cinco o más familias se ponen de acuerdo y alquilan una casa o departamentos próximos unos a otros — alguien podría escandalizarse de esta posible promiscuidad; pero tened en cuenta que existen lujosos establecimientos destinados a hoteles y que nadie se espanta de tal circunstancia —. Con este solo hecho ya se pueden obtener algunas ventajas: una familia obrera se ve obligada a pagar elevadísimos alquileres por una malísima habitación, sin evitar la promiscuidad y la obligada convivencia con personas que le son absolutamente desafectas; mientras que, alquilando entre familias amigas una casa, se puede elegir una cuyas habitaciones reunan buenas condiciones higiénicas y obtener el costo por habitación más barato. Con esto ya se habrían obtenido tres ventajas: economía, salubridad y confort.

Y si luego, en vez de cocinar separadamente cada familia lo realizan en común, dividiéndose las tareas domésticas entre aquellas personas de cada familia que tienen por costumbre realizarlo en su casa, a fin de que el trabajo no resulte pesado a ninguno, tendríamos como recompensa enormes beneficios: reduciríamos a un 30 por ciento el trabajo y a un 50 el costo de la manutención.

En efecto, pensad que sean diez las familias que se han asociado; antes de hacerlo tendríamos simultáneamente diez cocinas prendidas, diez comidas preparándose y diez amas de familia dedicadas a la misma función de cocinar; pero después de asociadas prenderían una sola cocina y podrían formar turnos de tres para no hacer pesado el trabajo; y tendríamos ya que cada turno y por lo tanto las personas que lo forman, trabajarían solamente dos días en la semana, con lo que se ha reducido el trabajo en un 70 por ciento. El gasto de carbón puede reducirse en igual proporción si se utiliza una cocina adecuada; y en cuanto a los elementos que entran en la composición del alimento se podrían reducir en un 15 ó 20 por ciento con solamente asociar o reunir en una sola las diversas comidas que cada familia está obligada a cocinar (hecho que confirma esta conocidísima y verídica expresión: "donde coman dos personas, pueden comer tres"). Y si agregamos que tratándose de preparar alimentos para diez familias pueden comprarse los artículos por mayor, con lo cual obtendríamos desde un 10 hasta un 50 y más por ciento, según los artículos, tenemos una reducción en los gastos de alimentación de un 30 por ciento, por lo menos.

Hemos llegado pues, a esta hermosa conclusión: que diez familias asociadas solamente para los gastos de consumo, y a las cuales podríamos asignarles una entrada mínima por concepto de jornales, de unos mil quinientos pesos mensuales, podrían reducir sus gastos de alimentación, casa y vestido a mil pesos; es decir, obtendríamos una bonita economía de quinientos pesos mensuales. Y si ahora queremos que nuestra economía resulte realmente fructífera podemos aplicarla a la adquisición de la casa habitación; con lo que a la vuelta de muy poco tiempo nos ahorraríamos también los alquileres y podríamos construir los edificios en tal forma que consultaran realmente las mil necesidades de que hablamos menester para nuestra comodidad y al mismo tiempo, que cumplan y satisfagan las necesidades estéticas que nuestros gustos o nuestro espíritu exigen.

Construídas las habitaciones obtendríamos una nueva economía en los alquileres que podríamos invertir en el embellecimiento de nuestra morada, en la educación artística, en el aprendizaje técnico de los diversos oficios y, en fin y en general, en la elevación moral de los cooperadores. Y, nuestros hijos que a temprana edad deben abandonar el colegio, para ingresar en los talleres o en la servidumbre, desalojando a sus propios padres, podrían tener un maestro propio y realizar su aprendizaje sin ser objeto de la especulación de los patrones y sin la sumisión a que están obligados hoy por la miseria en que se vive en los hogares proletarios; podrían, así mismo, disponer en su propio hogar de cantidad de juegos de que hoy están privados y que les obligan a ganar la calle para procurárselos.

Ahora conviene tener presente, a pesar de las evidentes ventajas de la cooperación, que pueden surgir innumerables dificultades en la relación de las familias; pero que pueden zanjarse, muy fácilmente, sin embargo, con la buena voluntad y el espíritu de tolerancia de que ha menester toda obra de esta índole.

Podríamos agregar, a las ya apuntadas, algunas otras ventajas, como por ejemplo, el lavado, planchado y confección de la ropa, que puede efectuarse en forma que economice tiempo, dinero y trabajo, haciéndolo colectivamente. También la preparación del pan podría ahorrarnos dinero, asegurándonos, al mismo tiempo, un producto higiénico y sano.

Las dificultades son inevitables y no pequeñas; pero las ventajas son evidentemente muy superiores, y solamente los estúpidos rehusarían éstas por no afrontar las primeras. Por lo demás, las más serias dificultades no serían otra cosa que pequeñas concesiones mutuas que habrían de hacerse entre compañeros, y que irían paulatinamente desapareciendo con la costumbre de vivir en comunidad. Si en la solución de estas dificultades se hace abstracción del espíritu brutal de imposición y de autoridad y se recurre, en cambio, al espíritu de concordia, y se tratan estas dificultades con la llaneza con que se trataría de eliminar o salvar un obstáculo material cualquiera, estoy seguro que después de salvada se saldrán de ella con el espíritu predispuesto para las más nobles acciones, y la simpatía y la amistad se irían fortificando cada vez más hasta constituir vínculos indestructibles.

Con toda seguridad que esta proposición será tachada de reformista; pero, pregunto yo, si es más revolucionario el que las hijas de los trabajadores, inclusive las de los anarquistas, estén predestinadas a la servidumbre y al prostíbulo o que, por el contrario, nos preocupemos de su elevación mental y moral, que no obtendremos nunca en tanto vivamos en las condiciones de estrechez actuales. Además, que no hay tal reformismo, puesto que no se trata de agregar o modificar el actual sistema capitalista sino de crear formas nuevas de convivencia. Y, tened en cuenta esta verdad casi axiomática: *El sistema capitalista se sostiene, no como una imposición de arriba a abajo, sino porque en cada hombre, burgués o proletario, anida y vive el mismo afán de dominación y la misma ambición de acapararlo todo en provecho propio, a expensas de la miseria ajena*. Mientras no trasformemos la psicología del hombre será imposible trasformar la sociedad; y, la psicología de los pueblos no se trasforma con palabras sino con hechos. Hay que enseñar prácticamente al pueblo a vivir una vida mejor que la actual para que pueda aspirar a una vida superior; porque, debemos tener muy en cuenta *que las necesidades del hombre se multiplican y acrecientan a medida que se satisfacen, ampliando la personalidad y determinando así la variación del medio ambiente y con ello, su evolución mental*.

Yo no creo que sinceramente haya ningún anarquista que pueda estar en contra de estas proposiciones, a menos que tenga el criterio de las "damas de beneficencia" que necesitan de la existencia del lumpenproletariado para mostrar sus virtudes caritativas, y que, del mismo modo, los presuntos revolucionarios hayan menester de los miserables *para hacer la noble profesión de apóstoles*.

En el artículo siguiente me ocuparé de nuevas formas de cooperación y de sus nuevas y mayores ventajas.

Debo hacer notar que he descendido a una cantidad de detalles que pudieran parecer simplezas a ciertos espíritus presuntuosos; pero que lo hago para que mi pensamiento sea absolutamente comprensible.

FAUSTO FALASQUI

TOLSTOY, EDUCADOR

Hablar de Tolstoy en estos días de salvaje violencia equivale a realizar el mejor intento para confundir y disolver las pasiones generadoras del odio que anida en los corazones, porque hablar de Tolstoy es hablar del amor al género homano, del amor más puro, quizás del único amor verdadero.

Como un sedante que reconforta a los espíritus anhelosos de paz, el recuerdo de la seráfica figura del humilde y augusto pensador de Yasnaia Poliana presidirá siempre en espíritu la unidad moral de los hombres de excepción, es decir, de los que han superado, aunque sólo sea doctrinariamente, el ambiente de violencia universal que, desde tiempos inmemoriales, ahoga el libre progreso de los hombres y empequeñece y empaña su moral y sus destinos. ¿Quién no sabe alguna noticia biográfica de aquel humanista que sabía unir y armonizar su intransigente iconoclaticismo intelectual con la mansedumbre cristiana y la bondad y serenidad búdicas, de aquel pulcro sacerdote del arte de amar? Nacido en cuna de oro, hubo de apurar hasta las heces el cáliz en que la rancia nobleza moscóvita libara el néctar engañoso que, corrompiendo la ya débil contextura de sus fuerzas morales, había de llevarla al derrumbe total. No le fueron extraños ninguno de los honores que ese régimen prodigaba a sus elegidos. Desde su primera juventud fué saludado por la crítica con el respeto que se debe a los grandes genios. Su mentalidad inquieta, extraña y vacilante osciló sobre todas las corrientes del pensamiento ruso de su tiempo; investigador intuitivo, inconformable y honrado hasta el escrúpulo, sentía la necesidad imperiosa de expresar en sus actos y en sus dudas, que constantemente lo aguijoneaban en su hurgar incesante por los senderos de la verdad y de la justicia, que presuponía indispensables para lograr remontarse hacia la meta donde moran la paz y el amor.

Si bien puede objetarse que en su mocedad permaneció refractario en cierto modo al influjo del intenso y fervoroso humanismo que florecía a su alrededor y henchía de ideales altruístas los corazones de toda la juventud eslava, llegando hasta las más altas familias de la aristocracia, donde a la sazón ya cundía aquella famosa fórmula de "ir al pueblo", ahí le tenemos en cambio, trasformado en su madurez, luego de múltiples y variados tanteos, y creando "Resurrección", supremo y fecundo hijo de esa profunda crisis espiritual que eclosionó e hizo mudar en fervor humano el indiferentismo de otrora, y ahí le tenemos en su venerable ancianidad despojándose voluntariamente de los odiosos privilegios que desde hacía años constituían su oprobiosa pesadilla, y huyendo, enfermo, hacia la miseria, hacia lo azaroso, dejando el mullido reposo y el tibio calor del hogar confortable y el cuidado y la veneración de la familia amantísima, en honroso y significativo rasgo de renunciación a los privilegios que se suman del despojo hecho a los míseros. Lo que Zola hizo decir y hacer a un personaje novelesco, el gran viejo lo hacía realmente en al momento más crítico de su existencia, en la senectud, en plena reacción del egoísmo conservador que atesora, avaro, las últimas energías de la vida.

¡Pobre viejo! Con un atado sobre las espaldas, camino de la humildad, quería indicar a los poderosos del mundo el recorrido a seguir si se quiere obtener la paz y el amor con el medio más armónico a los fines; quizás ni pensara que su acto de estoico postrer, iba a ser juzgado como niñería senil por aquellos mismos que entendió ejemplarizar.

¡Sangrienta ironía! El mundo se ríe y caricaturiza acerca de aquello que, en su impotencia moral, se siente incapaz de realizar.

* * *

Como el otro Tolstoy latino — no tan sereno amador, no tan profundo y sagaz visionario ni tan iconoclasta e individual pensador como el profeta del norte pero más libre, rebelde, chispeante y gracil —, nuestro Tolstoy no pudo menos que seguir la trayectoria obligada de los artistas que cultivan el arte con sinceridad y vocación; como Anatole France y tanto otros que se propusieron ser "artistas puros", es decir, vivir solamente para el arte, o por el Arte, Tolstoy no pudo evitar el deslizarse por el plano inclinado de la cuestión social y una vez en ella tomar partido y batallar.

Es que no puede ser de otro modo. El artista es el hombre íntegro, la unidad humana; de ahí que nada de lo que sea humano puede serle indiferente. Si decimos que todos los grandes profetas fueron verdaderos artistas, no seremos los primeros en hacerlo; debe ser una verdad tan vieja como el mundo. Artista y profeta son sinónimos. Ya dijimos en otra ocasión que la cerebración espiritual del profeta es un producto logrado por el reflejo de sondas sumergidas en el mar sin fondo del espíritu colectivo, del cual es instrumento sonoro y concreto. ¿No puede decirse otro tanto del artista? Sí. El artista es un crisol que reune los hechos, las pasiones, las emociones, los ideales, el todo disperso, en fin, y lo purifica, le da la grandeza de conjunto y el "tic" individual y lo devuelve de nuevo a su pueblo. Es efecto y causa. Educado y educador. Homero tomó la virilidad de su pueblo. Dante el ingenio, Cervantes el gracejo, los purificaron y de nuevo los arrojaron a manos llenas sobre el pueblo.

Puede un pueblo decadente crear a un gran pensador que ejercitando y vigorizando su talento en la investigación de las causas de la decadencia, re-

monte a gran altura intelectual y moral, pero nunca ese mismo pueblo podrá crear a un gran artista, porque éste se forja en al caos ascendente del cual toma los elementos de su arte: las bellezas: necesita ser educado para educar. Tolstoy fué educado en las bellezas caóticas de ese pueblo semibárbaro que era entonces el eslavo, y, sin quererlo, de a trechos, se sentía llevado irremisiblemente a educar, hasta que la férula zarista esprimiendo a su pueblo lo llevó a la decadencia, cuyo ambiente refundió a Tolstoy y lo completó: primero artista, después pensador y por último religioso, fundador de una religión universal: el amor.

* * *

En efecto en la personalidad de Tolstoy se reveló un extraño caso de desdoblamiento, de dualismo, que puede percibirse netamente a través de la evolución que se realiza en su extensa obra literaria. Sólo se "encontró a sí mismo", sólo se produjo el fenómeno de su unidad personal en el otoño de su vida. Muchos críticos han señalado el caso. Kropotkin no lo pierde nunca de vista en su magnífico ensayo sobre el mundo interior y literario de Tolstoy. En su juventud vislumbró algunos destellos del ideal que luego en su vejez habría de absorverle todos sus actos y pensamientos: la dilucidación de una especie de religión universal, sin supersticiones ni dogmas, que, inspirándose en la simplicidad del cristianismo primitivo, tornara posible la unificación espritual de todos los hombres sin distinción de religiones ni credos, y, que, a más de ser su vehículo de relaciones, los educara en la idea de la igualdad sin autoridad ni violencia ni anhelos de lucro entre ellos. Pero, poseído de un sentimiento de desconfianza hacia los hombres en general y en particular por los que bregaban por la liberación de los oprimidos, se sumergió, no sin remordimientos, vacilaciones ni dudas, en el goce mundano de los placeres del vivir epicureo, preocupándose poco de que tales goces no alcanzaran a todos, ya que debió creer que el sistema de desigualdad reinante no tendría remedio.

Sin embargo, mientras esto pensaba y practicaba en su vida privada y literaria, su ingenio intuitivo y descriptivo, su vigorosa conformación artística, su sensibilidad estética, le traicionaban y creaban la otra personalidad de Tolstoy: la personalidad artística.

La personalidad artística de Tolstoy, bello exponente del determinismo humano que proyecta el arte, venía a ser algo así como un precioso espejismo que de vez en vez reflejaba un anticipo, un cuadro al detalle del hermoso panorama que presentó el despertar del amor tolstoyano hacia todo lo que existe. Mientras su razón se esforzaba en probar en sus obras la tesis intelectual, su sensibilidad espiritual reflejaba otro cariz de sus obras, despertando en quién las lea sentimientos humanos en contradicción con el indiferentismo, ora nihilista ora semi-religioso, hacia el padecer de los personajes que dió vida.

* * *

Tolstoy fué un anarquista cristiano. Enemigo del Estado y de toda forma de violencia y de autoridad, entendía que el hombre es un ser de muy débil voluntad lanzado al acaso en el casi fatal maremagnun de acontecimientos y sugestiones de todo género, al que era necesario educar en una sobria y pura disciplina interior cohesionada por el amor — no por el terror — en dios, quizá entendido como universo, si se quería evitar que el fatalismo de la masa ambiente no lo arrastre al caos y al mal y que la maldad penetrara todas sus obras y pensamientos y que, en consecuencia de esto, hubiere necesidad de crear instituciones autoritarias las que, al emplear la violencia como instrumento regulativo y punitivo, perpetuarían el mal. Tal es la filosofía de la historia que se desarrolla en "La Guerra y la Paz" y tal es la moral que sintetizan sus escritos de la vejez.

* * *

El misticismo de Tolstoy es la parte más abstracta, oscura y contradictoria de sus ideas. Aunque trató de investigar la existencia de Jesús y le profesó verdadera adoración, puede suponerse que encarnaba en este problemático personaje el mito unívoco, sintético y concreto, hacia el cual convergían idealmente los postulados de sus concepciones panteístas.

La religión en Tolstoy deja de ser ese fárrago de dogmas, de supersticiones, de prejuicios y de ídolos a que estamos acostumbrados a ver acumulados bajo tal nombre, para fundirse en la moral social que auna en su seno cuanto de bueno hay en el mundo para procurar la felicidad común, sin exigir ni renunciamientos ni sacrificios a la completa libertad de nadie y atrayéndolo por la sola fuerza del amor a fin de que dé para esta armonía universal y común el aporte, el solo aporte, de su amor. El "cielo" en la tierra, eso quería ser la religión del padre de los mujiks.

La religión tolstoyana es el nexo que reune y cohesiona todas las manifestaciones de las actividades humanas. En Tolstoy no hay ética, ni estética, ni sociología, ni ciencia, ni filosofía, así, por separado, en Tolstoy hay religión, amalgama teosófica que las refunde y las une en la moral social, práctica y doctrinaria.

* * *

Ahí tenemos, por ejemplo, como al tratar sobre estética en la mejor, más madura y reflexionada de sus obras, "Qué es el arte", después de hacer valientemente una lógica y profunda crítica sobre todos los credos estéticos más importantes y de las obras de arte que los reflejan y practican, establece que el arte verdadero, que no quiera ser una falsificación del arte, debe ser religioso. Y lo hace en esta obra, justamente donde Tolstoy el dual, el Tolstoy intelectual y el Tolstoy artista, se reune en uno, en el Tolstoy religioso y se encuentra a sí mismo. "El arte — dice — es, como la palabra, uno de los instrumentos de unión entre los hombres, y, por consiguiente, del progreso, es decir, de la marcha progresiva de la humanidad hacia la dicha... El destino del arte — concluye — es trasportar del dominio de la razón al del sentimiento esta verdad: que la dicha de los hombres consiste en su unión". He aquí que se levanta contra la corriente civilizadora de la época que hace del arte una flor de invernáculo para privilegiados y un negocio, vil negocio, y, usando su método, reintegra la estética en el dominio común para que sea útil a todos, la refunde en su religión, en la moral social, inspirándose, sin duda, en las artes primitivas que también

fueron religiosas — también la religión concebida por muchas civilizaciones muertas tenía el carácter que él quiso darle.

* * *

No hay duda que este maestro del amor se sentía cohibido, amedrentado ante la ferocidad inconsciente del hombre moderno, siempre en abierta lucha por hacerse camino hacia la independencia económica o por coartar la libertad y hasta el derecho de vida unos y por defenderse de estos, otros. Ante la irresponsabilidad que manifiesta el hombre lobo del hombre, no hay que extrañarse de la actitud que Tolstoy asumió frente a la ciencia moderna. Es que debía buscar y hallar la causa de tanta maldad en la crisis de valores y de fuerzas morales determinada sin interrupción por el progreso incesante y revolucionador de la ciencia, que complica y artificia la vida y derrumba uno por uno todos los "bellos" errores sobre los que se afirmaban las metafísicas religiosas con su cortejo de leyendas, supersticiones y prejuicios que, subyugando a las gentes con la moral del terror, ponían un freno aunque más no fuera contra el vicio y contra el crimen individual, si bien, por otra parte, mantenían en la ignorancia a todos y protegía a los esclavistas contra la sublevación de los esclavos. Tolstoy debió reflexionar con tristeza profunda acerca de la dirección que toma el progreso creando necesidades imposibles de satisfacer, creando perfeccionamiento técnico sin crear cultura que infunda el respeto a la vida de los demás, creando derechos y no inculcando deberes, en fin, creando inteligencia y no elaborando eduación, lo que llevó a los hombres a un desequilibrio entre su poder y su moral, causa que los lleva hacia la maldad; debió reflexionar acerca de esa situación en que se halla el hombre cuando ve derribar las razones que daban consistencia a sus prejuicios y temores, cuando, educado en la idea del castigo y del premio en la tierra y en el cielo, descubre de pronto que premio y castigo sólo pueden ejecutarse por el hombre y que, por lo tanto, sólo hay que cuidarse del hombre y por corolario que no hay conducta moral emanada de lo divino; debió reflexionar mucho Tolstoy sobre el estado psicológico del hombre en ese período de renovación, cuando una moral pierde su valor y otra moral no la reemplaza; para nosotros está claro que estas son las causas que llevaron a Tolstoy al desprecio de ese elemento de cultura incompleto. Y sintiendo verdadero terror por el hombre "sin ideas", Tolstoy debe haber sentido fallar, hundirse, desde su base, una plataforma, un método cultural y moral, apoyados sobre los conocimientos científicos de la época y viró de espaldas al presente, buscando en el pasado el ideal que podría, según él, redimir, salvar al hombre de sus errores y de sus crímenes y reintegrarlo de nuevo a la vida natural y al amor.

* * *

Por ahí se ha dicho — y han dicho bien — que a los grandes pensadores hay que interpretarlos en sentido relativo.

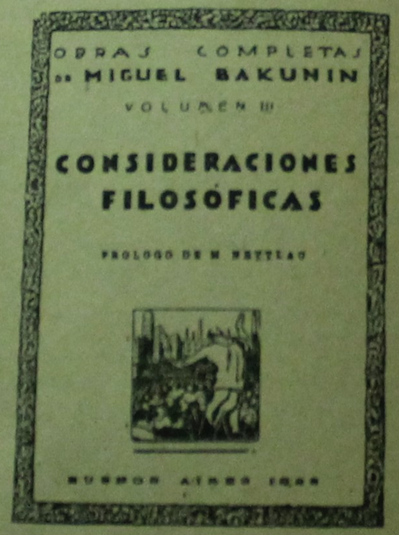
Son como atletas que toman impulso para saltar un obstáculo y, llevados por su tremenda fuerza, van más allá de lo necesario.

Pero si van más allá de lo que deberían ir es porque le sobra fuerza y el exceso de fuerza, ya lo dijo Guyau, es la moral. En Tolstoy la moral es la religión, ya lo hemos visto, es el conjunto de conocimientos que educan al hombre en el amor que los une para vivir la verdadera vida. Tolstoy es pues un pensador. Su educación enseña el amor; que los hombres deben amarse, porque a más de ser un deber, un bello deber, es el camino, quizás el único, que es útil para poder todos llegar a la paz.

Tal era la doctrina que enseñaba en Yasnaia Poliana. No importa gran cosa que esta doctrina de paz no pueda adaptarse íntegramente a todos los hombres: por la variabilidad de temperamentos; porque el progreso ha creado necesidades materiales, intelectuales y espirituales a las que es imposible renunciar; porque los conocimientos del día forjan psicologías harto complejas para sentirse satisfechas dentro de esa simplicidad; porque el hombre debe mirar hacia adelante y no hacia atrás; porque si las ideas de renunciamiento son admirables como moral personal en un mundo en que todos se atropellan por vivir, no lo son, en cambio, trasladadas al orden colectivo ni mucho menos como ideal del futuro; pero, con todo, bástenos saber que Tolstoy fué un educador de contraste, de contraste con la violencia que reina soberana en todos y en todo, y que el mundo le ha oído y respetado y que, por lo tanto, ha realizado su obra y en el sentido que el tiempo no la podrá destruir sino desarrollarla en lo que tiene de útil y de bello.

Tolstoy "ha entrado en la historia" y la historia dirá si la educación tolstoyana se proyectará en el tiempo...

●



Tercer tomo de las obras completas

$ 1.50

DAVID DIAZ

LETRAS DE ESPAÑA

LA IMPRENTA

Su pasado, su presente y su porvenir

Los progresos humanos son a veces de índole tal que no solamente no puede juzgarse *a priori* su importancia, sino que, hasta muchos años después de realizados, no se comprende su verdadero alcance y la utilidad práctica que de ellos ha de alcanzar la humanidad.

Así sucedió con la Imprenta. Desde los primeros momentos estaba en la conciencia del inventor, y en la de sus contemporáneos, que el nuevo invento venía a marcar notabilísima etapa en el camino del pensamiento. Pero nadie podía calcular el pasmoso desarrollo que adquiriría el nuevo procedimiento, ni mucho menos presentir los perfeccionamientos y las maravillas que sucederían a los primeros ensayos. ¿Cómo era posible en aquellos siglos, en los cuales la mecánica se encontraba en su infancia; cómo era posible vislumbrar siquiera el pasmoso trabajo que iban a desarrollar la potente "*Marinoni*" o la colosal "*Rotativa*", que difunden las ideas en centenares de miles de periódicos obtenidos en una hora?

Es preciso que en toda sociedad se dé gran importancia a la vida del pensamiento, que es base y sostén de cuantos progresos hayan de realizarse en todos los demás órdenes. Pero la vida del pensamiento no puede existir sin la Imprenta, medio de difusión de las ideas, factor poderoso para la combinación, conocimiento y popularización del pensamiento humano. Hemos de recordar lo que sucedía en los tiempos anteriores al maravilloso descubrimiento de Gutenberg. La pluma de los copistas apenas alcanzaba a satisfacer las exigencias de los pocos poderosos de la tierra que entonces se preocupaban por conocer los vuelos del pensamiento. Pero cuando apareció el invencible gigante que se llama prensa; cuando fué posible hacer en algunas horas, lo que antes sólo podía hacerse a fuerza de tiempo y de cuantiosas sumas, el pensamiento humano adquirió nueva vida y los hombres todos, encontraron un medio fácil para satisfacer la más noble aspiración de su conciencia y todos llegaron a la firme convicción de que era la Imprenta el medio más poderoso para ensanchar la esfera del pensamiento humano.

El clero de aquellos tiempos aceptó desde luego con entusiasmo el maravilloso descubrimiento. En aquellas edades de la historia pertenecía a la teocracia el monopolio de la ciencia europea, y le pertenecía para desgracia y perturbación de los vuelos de la inteligencia. Los frailones de todos los colores se dedicaban antes de la invención de la Imprenta a copistas de libros, y por tanto, según ellos dicen, a propagadores de la ciencia.

Esto no es verdad y sí una solemne mentira. ¿Qué ciencia era la que propagaban esas ignorantes masas de autómatas copistas, o de taimados mutiladores de los restos del clásico saber? Su tarea estaba reducida a copiar traducciones de los textos primitivos de la Biblia, a reproducir las obras de sus Santos Padres, o a vulgarizar entre los doctos tal o cual libro de los poetas o filósofos helénicos o romanos. Pero, ¿cómo desempeñaban esta misión? Siempre bajo la vigilancia y dirección de la Iglesia, que desempeñaba el papel de Fiscal Supremo en la revisión y aprobación de cuanto salía de manos de los capitalistas. Así es que la propagación de los libros, reducidos a copias manuscritas, contenía pura y exclusivamente lo que convenía a los intereses de Roma, siendo inexorablemente descartado y proscripto, lo que no estaba conforme con los intereses de la secta romana.

Conocidas son de todos los que han estudiado algo de la historia de las evoluciones del pensamiento, las mutilaciones, variantes, lecturas apócrifas y alteraciones introducidas en los textos primitivos de casi todas las obras que pasaron por manos de los frailes, sin que de este innoble procedimiento se vieran libres ni aún los textos de los llamados libros sagrados. A tal punto llegó el abuso, que pontífices como Clemente VIII, y Pío V se vieron obligados a revisar y expurgar las traducciones de la Biblia, y que lingüistas como Waltan y Arias Montano creyeron indispensable una edición de la Biblia con un texto políglota, en el cual pudieron, a simple vista, comparar y rectificar los errores debidos a la ignorancia, o la mala fe de los copistas. A esto queda reducida, la decantada campaña de la teocracia en favor de la difusión del pensamiento y de las luces científicas en los tiempos anteriores al descubrimiento de la Imprenta. Cuando más, podemos concederle que se preocupó en que fuesen conocidos los libros que contenían sus doctrinas y aún éstos sin respetar la integridad de los textos primitivos, que fueron, desde luego acomodados a las exigencias y a las necesidades de la secta.

D'Alembert, que hizo estudios lingüísticos comparados sobre libros antiguos, dejó consignado que "la mayor parte de aquellos libros, al pasar por las manos de los frailes copistas quedaban en tal estado que los desconocería su propio autor". Sin embargo, por más que la Imprenta venía a hacer imposibles muchas supercherías de la teocracia, ésta aceptó en un principio la Imprenta, porque creyó que podría tenerla a su disposición, y contar con aquel nuevo y poderoso elemento de propaganda.

Como decíamos antes, la teocracia no pudo desde el principio calcular toda la importancia, todo el supremo alcance que obtendría pronto la, al parecer, modesta obra de Gutenberg.

Pero muy pronto pudo convencerse de que el nuevo descubrimiento constituiría el más poderoso factor del Renacimiento artístico, científico y social que venía a emancipar las conciencias y a sacarlas de la dura servidumbre en que yacían durante siglos.

Los que deseaban saber, investigar e inquirir, ya no necesitaban dirigirse a los conventos para comprar a subido precio mercancías adulteradas por espíritu de secta. Por todas partes se levantaron las *librorum interpretes let excursores*, como se llamaban en el latín bárbaro de aquellos tiempos; es decir los intérpretes e impresores de libros, los que hoy se llaman editores, los cuales por vía de negocio lucrativo, empezaron a tomar a sueldo a literatos y hombres de ciencia, de estado sacular; éstos repasaban, revisaban y corregían las primeras *pruebas* de los libros que después eran librados al comercio y a la ambición de los estudiosos.

Entonces empezó a comprender la teocracia el grave daño que le traería la facilidad en la difusión de los libros. Había terminado su monopolio. Hasta entonces sólo se había podido ver y conocer lo que a ella convenía; en adelante se abrían nuevos horizontes, derroteros más amplios para investigar libremente y conocer la verdad en todos los órdenes de la inteligencia y del saber.

Pero en esta cuestión, como en todas las que afectan a sus intereses, la teocracia permaneció fiel a sus tradiciones de terca y obstinada resistencia contra toda innovación que no fuese previamente autorizada por ella. Comprendió que la libre emisión del pensamiento llevaría la luz a las conciencias, y la teocracia, necesitaba entonces, como ahora que continuasen las tinieblas ensombreciendo el pensamiento, y vió que se entablaba una nueva y peligrosa lucha: la ciencia se emancipaba, perdía su carácter sacerdotal y místico; los libros ya no dirían lo que convenía que dijesen, sino lo que realmente hubieran escrito sus autores. Se abría un período de lucha tremenda contra la teocracia y sus errores; lucha directa, en cuanto atacaba la productiva industria de los copistas; lucha indirecta, en cuanto ponía de manifiesto muchas verdades, cuidadosamente reservadas para que no llegasen a conocimiento de los pocos que hasta entonces habían leído. El *Sancta sanctorum* de la antigüedad: el tesoro de la ciencia de los siglos que pasaron; las opiniones de los filósofos y los testimonios de los historiadores, todo, absolutamente todo lo que había sido cuidadosamente apartado de las miradas del vulgo profano, todo iba a ser visto, escudriñado, profanado por la imprudente e incansable fecundidad de la naciente Imprenta. La teocracia no se confesó vencida. De entonces data la institución más absurda, pero también más atrevida de que se conserva memoria.

De aquella época es la institución del *Indice*, monumento el más inverosímil, pero el más gráfico, de la audacia clerical.

¿Qué es el Indice? Para comprender el significado que en el *caló* teológico tiene esta palabra es preciso un ejemplo: supongamos que a un niño se le enseña que tiene el deber y el derecho de atender a la salud, mediante una alimentación y una higiene convenientes. Admitamos que a ese niño se le instruye sobre la variedad de alimentos, de comodidades y de medios conductores y conducentes a la realización indispensable; que no empleará otros, entre todos los que conoce, sino los que le permita como buenos el tutor, que se abroga el derecho de alimentarlo. ¿Cómo puede ser esto? — protestaría el niño, llegado al uso de su razón. ¿Quién tiene derecho a prohibirme lo que yo ya conozco como bueno, lo que sé, por experiencia de otros, que es lo que preciso para la salud y para la vida?

Este tutor es la teocracia, y su veto está contenido en el Indice. Constituye éste un extenso catálogo en el cual están detalladamente consignados los libros cuya lectura *prohibe* la Iglesia, por creerla peligrosa para su fieles adeptos. ¿Peligrosa? ¿Por qué? Porque en esos libros se descubren secretos, se aclaran hechos misteriosos, se descorre el velo que oculta miserias de secta, o se ponen a la luz del día los errores monstruosos que han servido de base a una doctrina teológica. Porque en estos libros de iniquidades teocráticas se revelan hechos y se descubren secretos y maldades, que conviene permanezcan ocultos; porque en esas obras de la inteligencia humana están contenidas, unas veces, el razonamiento oprimido, contra el yugo de la imposición dogmática. Porque en esos libros se consignan maquinaciones de la astucia clerical, o se combaten sofismas de los teólogos, o se deshacen errores de la historia o de la filosofía teocrática.

He aquí el Indice y sus fundamentos; su razón de ser y los fines a los cuales ha respondido desde su erección y — ¡fenómeno digno de ser estudiado!— aún hoy, después de tantos años trascurridos desde el descubrimiento de la Imprenta; después del Renacimiento; después de la Revolución Francesa; después de la Revolución Rusa; después de tantas libertades conquistadas y de tantos derechos adquiridos y proclamados por la libertad humana; después que se han emancipado las conciencias y el pensamiento humano bate sus alas inmortales por los espacios sin fin donde reside la verdad; después de las gloriosas conquistas del derecho novísimo, la terquedad teocrática se revela en el sostenimiento del Indice, que clasifica los libros en buenos y malos, en géneros de comercio lícito, según que favorecen o perjudican a los intereses de la Roma papal. Aún hay prohibiciones y excomuniones y anatemas contra los que leen determinados libros, cuyos autores no doblan humildemente su cerviz ante el criterio estrecho de Roma.

Y a la prensa también se le coarta la libertad con leyes excepcionales creadas por la tiranía para sostén de la misma, cuyas excepcionales leyes, tienen su origen en el odioso Indice romano. España e Italia viven despóticamente sometidas a la previa censura, que mutila el pensamiento de los hombres libres, como en la guerra se mutilan los miembros de los combatientes. La Censura a la letra escrita es el más odioso instrumento de la reacción en contra del humano pensamiento. Todo cuanto tiende a mermar la libertad de Imprenta, tiene su origen en el Indice, ese mamotreto levantado a la intolerancia e intransigencia teocráticas. Obra toda de la Iglesia, que cuando se le habla de los errores científicos de la Biblia, dice todos los días que la misión de la Religión no es enseñar la ciencia, sino el camino de la salvación; esa Iglesia, que lava sus manos siempre que se le arguye con los errores científicos que han cometido sus hombres, establece un tribunal inapelable qe juzga, falla y decide cual es la ciencia y la filosofía y el arte que son buenos, y cuales los que son malos e inadmisibles. Esa Iglesia que en nada tiene los progresos científicos, que no se preocupa por otra novedad que por la verdad religiosa,

se constituye en árbitro para decidir donde está la verdad y donde el error, no ya en la esfera de acción que ella misma se atribuye, sino en todo el conjunto de los conocimientos humanos, porque libros pertenecientes a todos los ramos del saber han sido y son objeto de la Censura clerical, cuando no llevan su odio aún más allá de los límites que *ella* ha declarado legales. Hace pocos meses en un pueblo de España, un cura cerril y ultramontano, ha llevado al *quemadero* improvisado, los libros de Don Benito Pérez Galdós, porque, según dicho bárbaro con sotana, de acuerdo con el Alcalde del Directorio que desgobierna a España, eran peligrosos para la formación espiritual de nuestra juventud... ¡Qué entenderá este pobre diablo de espiritualidad!...

Este hecho en pleno siglo XX, está amparado por el Indice, la prueba más convincente de la animosidad, del verdadero odio que la teocracia profesa a la Imprenta. Y como todas las reacciones contra el progreso humano se entienden y se asemejan en sus procedimientos y en sus principios, la otra reacción política, la que tampoco quiere que se diga lo que a ella no conviene, ha establecido leyes especiales y tribunales y procedimientos excepcionales contra la libre expresión del pensamiento por medio de la prensa. Era natural: las mismas razones que han presidido a la institución y elaboración del Indice romano en el terreno religioso, han servido de fundamento para establecer la legislación especial, censura y otras zarandajas contra la Imprenta y los tribunales y leyes draconianas destinadas a desvirtuar y hasta matarla si ello fuera posible.

La Imprenta fué, desde su origen, un arma poderosa facilitada a la razón humana para defender sus derechos; he aquí la enemistadad, casi siempre hipócrita y taimada, que contra la Imprenta han sentido cuantos son enemigos de la libertad e independencia del pensamiento. Puede desde luego juzgarse del estado de progreso, de cultura de un país por la libertad que en él disfruta la Imprenta. Todo país en el cual la Imprenta esté sometida a leyes excepcionales, con limitaciones y distingos que coarten la independencia del que escribe, es desde luego un país desdichado, donde impera aún el capricho de los pirvilegiados y el temor que éstos sienten de que la opinión pública conozca sus repugnantes miserias.

Hace pocos años que aún en varios Estados de Europa se estaba sometidos al régimen inquisitorial de los siglos medios. Todos recordamos aquellos días de prueba para la libertad en España, cuando la reacción clerical, personificada en las camarillas del P. Claret y de Sor Patrocinio, tenía poderosos auxiliares y cómplices en la reacción política, sostenida por Narvaez y González Bravo. Y los que como el que escribe, no han presenciado aquellos momentos políticos, los recordamos igual, porque ahí está la historia sangrante para quien sepa leerla. Entonces los escritores eran conducidos al Saladero como criminales empedernidos, y la consignación en un artículo de periódico de las más honradas aspiraciones, era castigada con el presidio, o con el destierro, bien a las Marianas o a Fernando Poo.

Sin embargo la tormenta pasó; la ola reaccionaria ahogó a los mismos que la habían suscitado, y hoy, a pesar de las tendencias reaccionarias imperantes en España e Italia, la prensa disfruta en el concierto universal de una relativa independencia, y a veces se siente fuerte contra sus enemigos, que no se atreven a desconocer abiertamente los fueros de la libertad en el escritor independiente, pues el caso de las dos naciones mencionadas, es solamente una laguna en el camino de la Historia, que se ha de allanar con el fracaso rotundo de los tiranos, cual otros de diversas épocas.

La Imprenta, como instrumento que tiene fuerza en las condiciones esenciales de la Naturaleza humana, será en el porvenir el factor más importante para la resolución de todos los problemas humanos. ¿Por qué? Porque ella representa y personifica la opinión pública, es decir, el sentimiento, la aspiración y el derecho de los más. Porque la imprenta es el laboratorio químico, en el cual se condensan, se organizan y adquieren vida propia los latidos de todos los organismos sociales, los deseos de las muchedumbres, los derechos de los débiles contra la imposiciones de los poderosos. Porque la imprenta es ariete durísimo que bate sin cesar sobre los muros de los errores, de las preocupaciones de los malos instintos, de las pasiones desbordadas y avasalladoras. Porque la prensa es instrumento manejado por ese gigante invencible que se llama *Opinión Pública*, a la cual nada resiste, porque es el pensamiento y la voluntad de la Humanidad.

He aquí el muro y la fortaleza, y la inexpugnable rías imperecederas a esa institución admirable, con la cual no coexistirán nunca las iniquidades y los crímenes históricos, porque ella, centinela avanzado en la vanguardia del Progreso, dará siempre a los pueblos la voz de alerta y los pondrá en guardia contra los que se propongan oprimirlos.

El aquí el muro y al fortaleza, y la inexpugnable trinchera, donde en el porvenir se guarecerán, y serán invencibles todos los derechos. Porque las murallas de granito, los cañones y los reductos militares; los ejércitos formidables y los estrategas más ilustres no podrán defender lo que sea atacado por ella, ni podrán vulnerar lo que ella defienda. ¿No lo estáis observando ya en los pueblos que empiezan a vivir entre los esplendores de la vida moderna? La unidad de Italia en el siglo pasado la ha hecho la prensa; Cavour y Garibaldi no han sido más que el brazo que ha puesto en movimiento el gigante omnipotente para sacudir el yugo de Austria, el yugo de los papas y de los pequeños tiranuelos de la península latina.

En todos los lugares de la Tierra, ¿quién ha convertido en hombres libres a los esclavos, sino la omnipotente acción de la opinión pública, que se ha hecho oír por medio de la Imprenta? De hoy en adelante las conquistas no se han de hacer con el hierro y el fuego. Los triunfos obtenidos con los cañones Krupp, con los grandes acorazados y con los terribles explosivos; los triunfos obtenidos por la violencia, serán efímeros, pasajeros y fugaces, como todo lo que es contrario al Derecho.

El porvenir se conquistará con el periódico, con el libro, con la exposición de principios y la difusión de las luces por medio de la Imprenta. Los enormes barcos que hoy sirven para llevar en su seno masas enormes de elementos destructores; de hombres que van a morir o a ser matados como corderos, sin conocerse; de gladiadores, que antes de morir saludan con triste sonrisa al César tiránico que los sacrifica a sus ambiciones; esos barcos que hoy fueron a conquistar territorios por la muerte y por la destrucción, serán portavoces de libros, de instrumentos de precisión para investigaciones científicas.

Irán a conquistar conciencias y no fortalezas; irán a difundir la luz, el bien y el progreso por medio de las artes de la paz, y por la propaganda de los ideales que afianzan la fraternidad entre los hombres. Entonces habrá cambiado también la condición de los que escribimos, de los que exponemos nuestras ideas vulgarizando los conocimientos que hemos aprendido en el libro de la naturaleza y los que escribieron los grandes maestros que marcaron derroteros a la humanidad en beneficio de todos.

Cuando lleguen esos tiempos, habrán desaparecido esos sacerdotes que establecen censuras para el libro y la prensa, que excomulgan y maldicen a los que se proponen hacer que la luz llegue a todas las conciencias. Entonces no habrá más que un sacerdocio: el que tiene por objeto el culto de la verdad, y la práctica del bien moral. Entonces el escritor no podrá ya ser encarcelado, ni desterrado, ni enviado a los presidios, porque entonces se comprenderá que toda emisión del pensamiento es honrada, por más rebeldía que pueda haber en el que la emita.

Y así como ahora no se envía a la cárcel al que involuntariamente se equivoca al emprender su marcha por camino determinado; así como no se condena a la deportación a quien se equivoca en la elección de los medios lícitos para conseguir lo que se propone, así tampoco habrá cárceles ni destierros para los que se equivoquen en sus doctrinas, o escriban con criterio diferente al que tienen los que leen.

Y he aquí también otro de los más importantes progresos que ha de realizar la difusión de las ideas por medio de la imprenta: Se crearán costumbres, se adquirirán hábitos razonables y justos de tolerancia y de equidad entre todos los humanos, porque entonces habrá desaparecido esa protesta grosera y estúpida de la actual intolerancia, que rechaza todo lo que no está conforme con las apreciaciones de sí mismo. Es frecuente oír decir a los que poseen algunos libros: "Aquí no encontrará más que libros de tal o cual escuela filosófica o religiosa; yo estoy afiliado a ella, y no leo otros libros que los que están conformes con mis ideas". ¡Triste manifestación de una conciencia la que se expresa con tales palabras! El carácter más distintivo de toda ignorancia consiste en encerrarse en esa intransigencia que no estima como buenos y aceptables, sino los principios que de antemano tiene reconocidos como tal. Esas conciencias están cerradas a todos los progresos, son refractarias a todas las renovaciones y a todos los perfeccionamientos del porvenir.

Llegará indudablemente el día en el cual serán imposibles esas sistemáticas intolerancias. Los que leen se hallarán en comunicación fraternal y desinteresada con los que escriben; se leerá todo, se pesará y se discutirá el pro y el contra de todas las cuestiones, y así se realizará el progreso, comparando, estudiando, oyendo las alegaciones de los defensores y de los impugnadores de cada teoría. Porque hoy, así como en todos los órdenes de la vida atraviesa la humanidad un verdadero período de transición, así también en cuanto a la influencia y significación de la prensa, andan divididas las opiniones, y los pensadores militan en diferentes bandas. Limitándonos a la prensa periódica, que es la que hoy tiene más influencia en la conciencia pública, puesto que llega su acción a todas las clases sociales; limitándonos a esa prensa que representa diariamente los latidos y las corrientes de la opinión pública, el estado de esta opinión es el que corresponde al carácter del período histórico que atravesamos.

Mientras unos creen y defienden que el periódico no es más que órgano de la opinión general, que refleja y pone da relieve lo que se piensa, se siente y cree allí donde se escribe, mientras para éstos el periódico no es otra cosa que la resultante que corresponde a un sistema de fuerzas intelectuales y morales, de la cuales es fórmula, entienden otros que la prensa está llamada a dirigir la opinión y tomar la iniciativa en todas las cuestiones que interesan a la colectividad, de modo que no sea ella la que se inspire en lo que piensen los más, sino que sean estos los que hayan de seguir las aspiraciones de la prensa.

Parece desde luego razonable que la misión de la prensa sea considerada en el doble sentido y de la doble manera como realiza su misión; esto es, bajo la forma de periódico y bajo la forma de libro. El periódico realmente puede ser considerado como expresión viviente y diaria del estado de la opinión de un país. Es el periódico el punto donde reflejan las opiniones, las pasiones, lo que desean y piensan las mayorías y las minorías de una sociedad, y en tal concepto no es otra cosa que la expresión y representación del estado de la opinión.

De aquí precisamente nace la fuerza incontrastable de la prensa periódica, porque representa una suma de aspiraciones, de inteligencias y de voluntades que se dirigen en sentido determinado. Y así como en un sistema de fuerzas, la resultante es tanto mayor cuanto mayor sea el número de aquellas, así también el periódico tendrá mayor influencia en cuanto con mayor fidelidad y exactitud refleje y represente la opinión del mayor número.

La misión del libro es diferente. Es este la expresión de una voluntad y la fórmula de una inteligencia individuales. El libro sólo recibe inspiraciones de la razón del que lo escribe, y este se propone siempre influir en la conciencia de los demás, haciéndoles partícipes de lo que él cree verdadero y bueno. En tal concepto existe notable diferencia entre el priódico y el libro; pues mientras el primero representa y es expresión viva y palpitante de la opinión pública, en el momento en que se escribe, el segundo representa la opinión exclusiva del autor, que se propone comunicar a los demás lo que él piensa y siente sobre determinado asunto.

Y dicho esto es fácil comprender hasta qué punto es importante y delicada la misión del periodista si se ejerce con honradez. La generalidad de los que leen periódicos creen de buena fe que aquella lectura es lo que debe ser; es decir, que representa la suma y la resultante de un número de inteligencias y de voluntades que piensan y quieren como el periódico lo expresa. De aquí nace esa especie de necesidad fisiológica de la lectura de un periódico determinado. Llega esa lectura a ser parte consustancial con el que lee; es, según la frase de Taine, el alimento psíquico al cual nos acostumbramos, y del cual casi no podemos prescindir. En tal concepto la importancia del periódico es capitalísima en estos tiempos, en los cuales tan importantes y fecundos son los latidos de la opinión pública para la resolución de los más arduos problemas de la vida.

Y ya que nos ocupamos en tesis general de la influencia de la prensa, no hemos de pasar en silencio un fenómeno frecuente observado, y que constituye un síntoma característico del período histórico que atravesamos. Es fácil observar que entre los que escriben, tanto en el periódico como en el libro, existe una gran desproporción entre el número de los literatos y de los hombres de ciencia.

Mientras en las publicaciones diarias se leen todos los días composiciones más o menos poéticas, artículos de fantasía y críticas hasta cierto punto literarias, es frecuente también leer anuncios de publicaciones de igual género. La poesía lírica, la dramática, el romance, la novela, el cuento todo lo que parte y tiene su principio en la imaginación, constituye el "anima vilis", en la cual ensayan sus bríos y dan rienda suelta a sus entusiasmos centenares de jóvenes inexpertos que manejan la pluma con desenvoltura, sin otra previa preparación que la mal digerida lectura de alguno que otro librillo del mismo carácter y condiciones que los que ellos producen.

Entre tanto resulta difícil encontrar libros serios de ciencia, meditado y profundo sobre los diversos conocimientos humanos. ¿Cómo explicarse este fenómeno? ¿Consistirá en que no hay quien escriba sobre asuntos serios, o en que no se lee nada de lo que haga meditar y sea obra de inteligencia?

Existe relación íntima entre lo que se escribe y lo que se lee. En todos los órdenes de la vida. Lo que se produce está en razón directa de lo que se consume, y recíprocamente. No se producen obras de la inteligencia, o por lo menos se producen pocas, porque en este preciso momento histórico, las gentes no se preocupan por lo serio y lo trascendental.

Ahora es preciso inquirir las causas de este fenómeno de carácter general, especialmente en España. Para la teocracia ha sido siempre norma de conducta apartar al pueblo de todo lo que puede hacerle pensar. Encargada durante siglos de la enseñanza, árbitra de la educación de la juventud en la escuela, en el convento y en la Universidad, sólo ha cuidado de que las inteligencias de los jóvenes se nutran con el catecismo, con la Historia sagrada y con alguna noción de filosofía escolástica. Lo demás, todo lo que se relaciona con el progreso en las manifestaciones de la ciencia; todo lo que constituye e informa los nuevos métodos y las teorías basadas en la investigación científica, ha sido letra muerta para esa teocracia dominadora.

Se ha cultivado la memoria del niño a expensas de su inteligencia; se le ha hecho fijarse en todo lo que afecta fácil y agradablemente, sin preocuparse por lo que, haciendo, constituye el primer elemento de educación para la razón. Y con este procedimiento, genuinamente teocrático, ha resultado una generación de hombres frívolos, superficiales, recitadores sempiternos de lo que aprendieron de memoria, e incapaces de sentir predilección por los goces de la inteligencia, a los cuales no se les ha acostumbrado. Así, no piensa más que en football y otras diversiones de tan escasa cultura como ésta. Entre tanto, la exaltación del sentimiento y de la imaginación por medio de narraciones de lo maravilloso, ha creado soñadores, seres impresionables, que viven en el mundo de los fantasmas y que son capaces de escribir sin término sobre lo que sueñan y lo que fantasean.

He aquí, a nuestro juicio, la explicación de esa nube, de esa verdadera plaga de *escribidores* y *charlatanes*, que en el periódico, en el libro, en la reunión, en todas partes, aburren cansan y molestan a los hombres de sana orientación mientras son leídos y escuchados con deleite por los que, educados como ellos, sólo encuentran gusto en esas aberraciones monstruosas. Esta verdadera desgracia nacional pasará porque lo absurdo no puede ser permanente; pero antes será preciso que se dé otra dirección a los estudios de la juventud y se proscriban para siempre esas rutinas teocráticas que tan funestos resultados dan en la enseñanza. El día que esto suceda tendremos menos literatos, acaso, pero habrá más hombres de ciencia verdadera. Y entonces no será posible el absurdo, hoy harto frecuente, de que se dedique a escritor, a periodista y a literato, *el que no sirve para otra cosa*, como ha dicho un observador concienzudo.

Cuando ese cambio tan radical como deseado se realice, entonces se podrá ver claramente el odio y la repugnancia que siente la teocracia contra la Imprenta, y todo lo que de ella procede. Porque si aceptó la Imprenta fué porque creyó que podría hacerla servir para sus planes. ¿Acaso no son conocidos los procedimientos que ha empleado para que ese precioso instrumento de progreso se convierta en arma mortífera para la libertad y la emancipación del pensamiento humano? Ella aceptó la Imprenta, como se acepta el arma del enemigo cuando se cree que es posible volverla contra él. Ha publicado y publica constantemente, libros y periódicos, pero los emplea como otros tantos medios para realizar sus fines de dominación y de omnímoda influencia. En sus periódicos, especialmente en las publicaciones que sostiene y dirige, se observa siempre, como nota característica, su odio a la libertad, a la independencia de la razón, a todo lo que proclama y defiende el nuevo derecho.

La Imprenta, luz radiante que debe llevar a todas partes los luminosos destellos del pensamiento, se ha convertido, en manos de la reacción clerical, en tea de discordia, cuya densa humareda ha llenado de sombras la conciencia humana; el instrumento que debía servir para propagar la ciencia, para que por su medio se vulgarizaran las obras de la razón humana, ha servido al jesuitismo y al clericalismo en general, para publicar libros y encíclicas, pastorales y periódicos, en los cuales todos los días son atacadas y vilipendiadas las conquistas de la libertad.

Basta leer uno solo, cualquiera de esos periódicos, para convencerse del concepto que la sombra negra del absolutismo tiene de la Imprenta, y del uso que hace de ese admirable instrumento del progreso.

En esos periódicos se desciende hasta lo inverosímil en la escala de lo inconveniente y en el repertorio de las frases de peor gusto. Se insulta a los que tienen la forma de no pensar como piensan los escritores de su iglesia; se agotan los calificativos del peor género para zaherir a los disidentes, y se prodigan las amenazas, los insultos y las frases peor sonantes contra los que piensan y escriben en sentido contrario a sus intereses.

He aquí el uso que hace la reacción del más poderoso elemento del humano progreso. Pero no importa: es tan poderosa y tan fecunda la virtualidad del pensamiento y de la libertad; de tal manera es omnipotente la ley del humano progreso, al cual sir-

EMILIO LOPEZ ARANGO

PROYECTOPOLIS

(Narración prehistórica)

En Proyectópolis se había erigido un grandioso monumento a la Diosa Democracia. Es éste el más grande elogio que se puede hacer a una ciudad que como Proyectópolis, vivía apegada a ciertos rutinarismos y dominada por los curas y frailes, anidados en centenares de iglesias y conventos que la infestaban... Pero los curas y frailes de Proyectópolis eran demoeráticos como los "demagogos", pudiendo decirse con razón que allí habían llegado a tocarse los extremos.

Como hemos dicho, en Proyectópolis la Democracia estaba glorificada y santificada por la iglesia, que sabía hermanar los principios imperialistas con el gobierno del pueblo, que ejercían "desinteresadamente" unos cuantos representantes del ídem. La cuestión religiosa no existía en Proyectópolis más que como un recurso que esgrimían algunos políticos sin escrúpulos que "trabajaban" de anticlericales para conquistar las simpatías de la plebe, que era allí tan ignorante como en cualquier otra parte del globo. Las demás cuestiones preocupaban muy poco a los proyectopolitanos, más aficionados a los juegos de "sport" y a leer novelas por entregas, que a ocuparse de los problemas sociales y leer libros de sociología y filosofía, demasiado pesados para cerebros tan livianos.

Proyectópolis podía considerarse un pueblo feliz. No era religioso: era político. Los proyectopolitanos se enorgullecían de su historia revolucionaria y de su independencia política, conquistada hacía más de cien años, habían hecho la bandera de combate que cubría todas sus infamias presentes: las infamias de sus gobernantes. Explotaban la heroicidad de sus antepasados y dormían a pierna suelta sobre los laureles de pasadas conquistas. Era, en fin, un pueblo que adoraba a la Democracia y había hecho de ella un culto nacional.

El Parlamento llenaba, en Proyectópolis, la misión esencial de defender los derechos del pueblo. En Proyectópolis había hombres que no trabajaban y que hacían trabajar en su beneficio a otros hombres, por lo que se hacía inevitable la sanción de leyes que limitaran las ambiciones de los zánganos. En el Parlamento había representantes de los "gordos" y de los "flacos" (Proyectópolis se dividía en esas dos clases, cuyo nombre indicaba su posición social) que defendían los intereses de unos y otros presentando proyectos tendientes, los de los "flacos", a cortar las uñas de los "gordos", y a enflaquecer más a los "flacos", los de los "gordos".

Se puede decir que era en el Parlamento donde se elaboraba la única felicidad asequible a la rudimentaria inteligencia de los proyectopolitanos. Los representantes llamados "demagogos" eran los dioses tutelares de los "flacos", y los de "conserva", lo eran a la vez de los "gordos". Unos y otros se empeñaban en amontonar proyectos sobre proyectos, ocupándose, en el tiempo que les sobraba durante las sesiones parlamentarias, (que eran más bien disputas de arrieros en una taberna) en el eficiente trabajo de ponerse motes, mentarse la familia y sacarse a relucir los mutuos defectos morales y materiales, con un entusiasmo que enorgullecía a los "flacos" y a los "gordos" de Proyectópolis. Se puede decir que los proyectopolitanos estaban, en general, satisfechos de la labor que realizaban sus representantes. La labor se reducía a que éstos presentaran proyectos y más proyectos y gritaran de lo lindo, ya que este trabajo lo hacían "desinteresadamente" los tales representantes, recibiendo el miserable emolumento de 1.500 pesos mensuales, mientras que un barrendero que ni siquiera necesitaba doctorarse en veterinaria, ganaba la enorme suma de 60 pesos por mes, una verdadera fortuna tratándose de proyectopolitanos, de quienes cuenta la historia que habían resuelto el problema económico tomando "infusiones" de aire, que era lo más barato por no haber un impuesto que lo encareciera... Esto debía ser cierto, pues los historiadores cuentan que en Proyectópolis había muchas plazas donde se reunía el pueblo, en las horas de la comida, para respirar aire y secar al sol sus osamentas.

Según algunos historiadores, Proyectópolis desapareció con la Atlántida, y, según otros, existe aún hoy día, y es uno de los principales Estados de América, y hasta aseguran que, a pesar de cambiar de nombre, padecen sus representantes de proyectomanía, enfermedad heredada de sus lejanos ascendientes...

XAXARA

De "La Campaña", Santa Fe, 1919)

---

ve la Imprenta, que aún del abuso que de ella se haga, resulta su glorificación y la derrota de sus enemigos. La Imprenta, a pesar del Indice, a pesar de la Censura, a pesar de lo que han contribuído a desacreditarla los que han abusado de su grandeza, triunfará siempre de sus adversarios.

Las leyes contra la Imprenta, las excomuniones y los anatemas fulminantes contra ella, han servido solamente para que los pueblos deduzcan esta consecuencia: "Grande debe ser su importancia, cuando tanto la temen la reacción política y la reacción teocrática".

ANTES DEL ENTIERRO

OCTAVIO MIRBEAU

Maese Poivret bajó de su carricoche ante la tienda de su yerno Pedro Gasselin, ató el caballo a una gran argolla de hierro clavada en la orilla de la vereda, y habiendo probado tres veces la solidez del nudo del cabestro, entró en la carnicería, haciendo chasquear el látigo.

—¿Hay gente? — gritó.

El perro que dormía, cerrando el paso del umbral con su cuerpo extendido, se levantó gruñendo y volvió a acostarse más lejos. La tienda estaba desierta y como era un jueves, la mesa estaba desprovista de carne. Un cuarto de novillo casi negro yacía sobre el tronco de hachar, lleno de moscas zumbantes; en uno de los ganchos móviles del cieloraso, pendía un corazón de ternera partido por el medio. En un rincón, en el fondo de un tacho de cobre, algunos huesos sanguinolentos y algunos montones de grasa amarillenta empezaban a pudrirse; y de todo eso, un hedor se exhalaba, el hedor debilitante de la muerte, que os destroza el estómago, en los hospitales y en los osarios.

—¿Hay gente? — repitió maese Poivret. — ¡Ho la Gasselin!... ¿dónde estás?

Gasselin salió del café Gadaul, situado en frente mismo a la carnicería, del otro lado de la calle. Enjugóse la boca con el revés de la mano, encendió nuevamente su pipa y acudió diciendo:

—¡Aquí estoy!... ¡aquí estoy!

Estaba sin sombrero, la faz toda rubicunda, gorda y fresca, las mangas de su camisa levantadas hasta el codo. Su delantal de lienzo blanco, salpicado con manchas rojas, lo cubría por completo, desde el pañuelo azul, anudado muy flojo alrededor del cuello, hasta los zuecos donde metía sus pies desnudos. Su afiladera bailaba a lo largo de su pierna izquierda, colgando de una cadena de acero. Se adelantó hacia su suegro y le tendió la mano.

—¿Cómo estáis? ¿Marcha todo a medida de vuestros deseos?

—Bastante bien, hijo, bastante bien.

—¿Hay que dar avena a vuestro caballo?...

—¡Pardiez, no! Ha bebido y comido esta mañana... ¡Vuelvo de la feria de Chassaut, hijo mío!...

—¿Era buena la feria?

Maese Poivret balanceó la cabeza; contestó simplemente:

—¡Así!... ¡así!... No muy buena, ni muy mala tampoco... Los precios se mantienen todavía...

Cambiando de tono:

—¿Y bien, qué hay? Al llegar a la Mansoniére el pequeño Augusto me ha hecho saber la desgracia...

—¡Pues, sí!... ¡pues, sí!...

—Entonces no he desatado... sólo he dado cuatro litros de avena a mi caballo... Y después he venido...

Pedro Gasselin preguntó:

—¿Vais a refrescaros un poco?

—Hombre, eso no se rehusa... Tengo la boca seca, casi casi como un horno... ¿Entonces, no es mentira que haya muerto tu mujer?

El carnicero tomó su pipa y sacudió la ceniza sobre el talón de su zueco.

—Ha muerto finalmente anoche a eso de las dos... Sí, a las dos y media quizás...

—Anoche — dijo Poivret, meciendo la cabeza... —¡qué!... ¡qué!... Véase eso... ¿qué ha tenido? ¿Es pues, una enfermedad rábiosa, un golpe de sangre?

Gasselin explicó:

—No fué un golpe de sangre, maese Poivret, no; no fué un golpe de sangre... Fué el vientre... ¡El vientre se le ha hinchado, hinchado!... ¡Ha gritado, gritado!; ¡caramba, cómo ha gritado!... Y después ha muerto... es así cómo ha muerto... pero no me quitarán una creencia de la cabeza...

—¿Que crees, hijo mío?

—Pues, vais a ver... Hace quince días, tal vez doce... quizás más, quizás menos... En fin, hace quince días, vuestra hija me dijo no sé qué... Creo que me trató de puerco, de borracho, por un fiesta que había hecho con los muchachos Bacoup y Manté... Entonces, le dije de dejarme en paz... pero amablemente, sin estar enojado, como amigo... ¡Pero en lugar de eso me aturde con necedades y grita más fuerte!... ¡Y esto y lo otro! Entonces le dí una bofetada y una patada en el vientre. Pero como lo pensáis bien, era para jugar, sin malicia. No quería hacerle daño... En eso, nos reconciliamos... El día siguiente se quejaba y decía: "No sé lo que tengo en el vientre... Tengo algo en el vien-

tre seguramente... Una bestia, una gran bestia que me roe!" Eso, no le impedía de ir y de venir, de despachar a los clientes... Anteayer, le ha dado más fuerte... Se ha acostado... ¡Se ha hinchado!... ¡Y aullaba!... ¡En fin, ha muerto!... El diablo me lleve si hubiera creído jamás que una patada en el vientre, dada así, jugando, podía matar a una mujer!

Poivret se rascó la nuca y, pensativo, repitió:

—¡Qué!... ¡qué!... ¡qué!... ¡Véase eso!

Añadió con tono medio consternado, medio resignado:

—Lo que es de nosotros, sin embargo... Es como la Poivrette, su madre y mi difunta mujer... ¡ha muerto en nada de tiempo!... Un árbol que le cayó sobre el pescuezo; ¿te acuerdas, el maldito nogal grande de la granja?

—Pues, sí... pues, sí... — gimió Gasselin — ¿Queréis quizás ver a vuestra hija?... Está allí arriba, maese Poivret.

Poivret contestó.

—Es lo mismo, hijo... ¡Vamos a verla!...

Y atravesando la tienda, subieron por una escalera oscura y se detuvieron ante una puerta entreabierta.

El suegro dijo al yerno:

—¡Pasa adelante, tú!

—¡No, vos, maese Poivret!...

—¡No, hijo, no... pasa tú!...

Entraron en la pieza, caminando sobre la punta de los pies.

Maese Poivret se había descubierto, y hacía girar, muy respetuoso, su gorra entre las manos. Sus pequeños ojos se habían vuelto redondos, enormes; sus labios unidos cerraban su boca en dos pliegues arqueados, que daban a su fisonomía una singular expresión de terror cómico y de emoción contenida. Miró alrededor de él.

Sobre el lecho, una mujer hallábase acostada, la cara revuelta, los rasgos horriblemente estirados, el tinte plomizo, el cuerpo rígido, bajo el lienzo que modelaba las partes salientes y las formas cadavéricas. Sus manos, cruzadas sobre el pecho, tenían un crucifijo. Cerca de la cama, una vieja velaba y rezaba, y cerca de la vieja, sobre una mesa adornada con un mantel blanco, dos velas ardían, dibujando en su triste luz otro crucifijo más grande. Un hisopo de ramitas de abedul bañábase en una olla de barro rojizo llena de agua bendita.

Maese Poivret se persignó y se aproximó al lecho. Durante algunos minutos contempló a su hija, tratando a veces de inclinarse como si hubiese querido abrazarla; después, levantóse repentinamente, invadido por un temor vago que hubiese sido incapaz de explicar... Por fin, puso su gruesa mano nudosa sobre la mano de la muerta y la retiró en seguida haciendo una mueca dolorosa, como un hombre que se ha quemado con un hierro candente. Volvió a reunirse con su yerno que había quedado en medio de la pieza y le dijo en voz baja:

—¡Está bien muerta!... ¡está fría!... ¡caramba que fría está!

Bajaron nuevamente, molestos, debilitados, turbados a pesar de ellos, por el gran misterio de la muerte que no comprendían.

—¡Caramba, qué fría está! — repetía maese Poivret, ritmando con esa exclamación el ruido sordo de sus zuecos sobre los peldaños de la escalera.

A lo que Gasselin contestaba:

—¡Y amarilla, y amarilla!

En la tienda se miraron.

—¿Queréis quizás tomar una copa para reconfortaros? — preguntó el yerno.

Y el suegro agradeció.

—¡Bueno! ¡bueno!... ¡Y decir que hace cinco días tenía una salud como la del padre y la madre!... ¡Qué! ¡qué! ¡qué!... ¡Véase eso!...

Lentamente atravesaron la calle, mientras Poivret murmuraba: "¡Cómo está fría!" y Gasselin replicaba: "¡Y amarilla, maese Poivret!"

Sentados a la mesa en el café, ante una botella de vino, quedaron primeramente silenciosos. Poivret llenó las copas, dejando caer el líquido desde lo alto.

—¡A tu salud! — dijo.

—¡A la vuestra, maese Poivret! — contestó Gasselin.

Después, conversaron largamente sobre el precio de la carne, la calidad de los pastoreos, la feria de Chassant... Maese Poivret se quejaba de que no se vendían ya los anteneses como antes.

—Si no tuviéramos a los españoles y los americanos para comprar nuestros animales ¿qué sería de nosotros?

Al levantarse, después de haber bebido dos botellas de vino y completamente repuestos, Poivret dijo a Gasselin:

—No es eso todo, hijo... ¿cuándo la enterramos?

—Pues, eso me molesta... Mañana, viernes, carneo.

El suegro aprobó.

—¡Pues, sí... pues, sí!...

—¡No puedo enterrarla mañana!

—¡Pues, no! ¡pues, no!

—¡El sábado es día de feria!...

—¡Pues, sí! ¡pues, sí!

—No puedo, sin embargo, dejar pudrir mi carne.

—¡Pues, no! ¡pues, no!

—Es muy molesto, maese Poivret...

Hubo un silencio de algunos minutos. Maese Poivret reflexionaba. Po fin, dijo en tono confidencial:

—Voy a decirte... ¡Es que también va a pudrirse la pobre mujer!

—¡Pues, sí.. pues, sí!

—¡Y va a hacer pudrir tu carne!

—¡Pues, sí... pues, sí!... ¿qué hacer maese Poivret, decid, qué hacer?

Maese Poivret reflexionó una vez más, muy grave, la barba en la mano, y dijo, haciendo un ademán amplio:

—¿Si bebiéramos otra botella?

E. LOPEZ ARANGO — D. A. DE SANTILLAN

"El Anarquismo en el Movimiento Obrero"

Un vol. de 200 págs 8.o

Precio: $ 0.80

INDICE DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS

Año 1929

ADLER ALFREDO
El valor — Su papel en la educación, página 174.

ALCIRA NAVARRETE J.
Fragmentos, pág. 88.

AUTORES VARIOS
La iglesia y los ricos, pág. 255.
Polémicas, pág. 467.

BAKUNIN M.
Memoria justificativa sobre la Baronata, páginas 560 y 595.

BARRANTES PEDRO
La madre de los vencidos, pág. 286.

BARRETT RAFAEL
Lo que son los yerbales, pág. 278.

BASTIEN G.
Anarquismo y cooperación, páginas 513, 547, 570 y 590.

BERNERI CAMILO
Un federalista ruso: Pedro Kropotkin, páginas 411 y 450.

BERGET A.
El polvo cósmico. La teoría de Arrenius que lo explica, pág. 627.

BERTONI LUIS
La revolución en la práctica, pág. 406.

BIBLIOGRAFIA
Páginas 30, 31, 63, 93, 126, 159, 220, 253, 318, 421, 454, 486, 519, 551, 615, 646.

BIELSA RAFAEL
Fauna política, pág. 62.

BRAND
Asociaciones libres de producción y de cambio, pág. 117.

CARPENTER EDWARD
Fragmentos de sus escritos, pág. 537.

CLAPAREDE Ed.
La escuela a la medida, pág. 185.
Fragmento, pág. 448.

COLOMA J.
Aporte al estudio de los problemas del anarquismo militante, pág. 628 y pag. 664.

DECROLY Dr. OVIDE
Libertad y educación, pág. 173.

DE LA BOETIE E.
La esclavitud voluntaria, páginas 250, 284, 315 y 348.

DELAUNAY E.
La escuela, pág. 176.

DE LIGT B.
Contra la guerra nueva, pág. 59.

DEMEURE F.
Un precursor de la libertad: La Boetie, página 636.

DE VERA D. R.
Los anormales del carácter en las escuelas y en los reformatorios, pág. 310.

DONKOR
Primo de Rivera, pág. 88.

DIAZ DAVID
La imprenta: Su pasado, su presente, su porvenir.

ENSOR BEATRICE
La relatividad de la libertad, pág. 171.

FABBRI LUIS
Ideas y críticas, págs. 5, 54, 70.
La función del anarquismo en el Progreso social, pág. 131.
La misión del anarquismo como fuerza de minoría y de opinión, pág. 194.
El gobierno de la familia, pág. 236.
El problema de la delincuencia y la revolución pág. 394.
Una intransigencia necesaria, pág. 435.
La crisis de una civilización, pág. 458.
Las obras de Miguel Bakunin, pag. 496.

FALASQUI F.
Tolstoy educador, pág. 666.

FAURE SEBASTIAN
Explicaciones preliminares, pág. 275.

FERNANDEZ CAMINATA P.
Flores de mi isla, pág. 144.

GILLE PAUL
Notas sobre la cultura moral en la escuela, páginas 143 y 205.

GODOY PEDRO
La vida al día, pág. 249.
La doble personalidad, pág. 639.

GONZALEZ PRADA
Prosa, pags. 644 y 660.
GRAVE JEAN
A los camaradas de la Argentina en su segundo congreso, pág. 541.
Las cooperativas como comienzo de la sociedad futura, pág. 557.
GUERRA JUNQUEIRO
El niño y la escuela, pág. 287.
HALEVY DANIEL
Decadencia de la libertad, pág. 548.
HEAFORD WILLIAM
La infancia y sus derechos, pág. 446.
JACQUINET CLEMENCIA
La sociología en la escuela, pág. 21.
JAWORSKY Dr. H.
La curación de la vejez, pág. 410.
KROPOTKIN PEDRO
Prefacio a un libro, pág. 517.
L. F.
La muerte del historiador A. Aulard, pág. 19.
LACROIX MAURICE
La escuela única, pág. 168.
LONE R.
El tormento penitenciario en los presidios yanquis, pág. 148.
LOPEZ ARANGO EMILIO
Ideas y ética, pág. 232.
La planchada, pág. 635.
Proyectópolis, pág. 674.
MALATESTA ERRICO
La Internacional en Italia, pág. 12.
La base fundamental del anarquismo, página 147.
Entre campesinos, pág. 291.
Más sobre la revolución en la práctica, página 441.
Nuestros propósitos, pág. 499.
Artículos varios, pág. 528.
"Anarquistas" eleccionistas, pág. 568.
República y Revolución, pág. 592.
En torno a "nuestro" anarquismo, pág. 659.
MELLA RICARDO
Por la anarquía, pág. 212.
El socialismo anarquista, pág. 503.
Prólogo a "La Ciencia Moderna y el Anarquismo" de P. Kropotkin, pág. 577.
MILANO EDUARDO
El primer paso hacia la anarquía, páginas 75, 123, 153, 207 y 244.
MIRBEAU OCTAVIO
Agronomía, pág. 24.
Historia de mi lámpara, pág. 346.
La confesión de Bibory, pág. 484.
El hombre del granero, pág. 640.
¡Hola, tío Nicolás!, pág. 641.
Antes del entierro, pág. 675.
MISTRAL EMILIO
El artista de las manos rotas, pág. 600.
MONTESSORI MARIA
Ideas generales sobre mi método, pág. 164.
MOST JOHANN
La peste religiosa, pág. 79.
MUSSOLINI B.
Luigi Bertoni, pág. 145.
NEGRI ADA
Las víctimas del ideal, pág. 53.
NETTLAU MAX
Consideraciones sobre la organización y sus límites, pág. 15.
La responsabilidad y la solidaridad en la lucha obrera, pág. 89.
La prehistoria y la fundación de la Internacional, pág. 200.
Algunos documentos sobre el origen del anarquismo comunista, pág. 227.
El salario único y la lucha contra la racionalización, pág. 259.
La vida de Gustavo Landauer, según su correspondencia, pág. 354.
Cómo sacar al socialismo de su callejón sin salida, con algunas consideraciones sobre la obra de Gustavo Landauer, pág.415.
De la organización a la asociación, pág. 437.
Después de un siglo de esfuerzo socialista, página 474.
Bakunin, la Baronata y la insurrección de Bolonia en un "romanzo storico", páginas 505 y 532.
La memoria justificativa de Bakunin sobre la Baronata, págs. 560 y 595.
Unámonos contra el fascismo político y social, pág. 630.
Las mentalidades y las revoluciones, pag. 654.
PAULSEN WILHELM
La libertad del educador, pág. 167.
PIERROT Dr. M.
Moral, págs. 443, 573 y 609.
PROUDHON PEDRO JOSE
De la verdad y de la contradicción, pág. 433.
Más sobre la verdad y sobre la contradicción, pág. 471.
RAGEOT GEORGES
Páginas inéditas de Zola, pág. 464.
RECLUS ELISEO
El porvenir de nuestros hijos, pág. 84.
A los campesinos, pág. 150.
Recuerdos de la prisión, pág. 404.
A propósito del vegetarismo, pág. 449.
Enseñanza de la Geografía, pág. 479.
La educación, pág. 511.
REDACCION
Pro Domo, pág. 2.
Teoría y práctica de la revolución, pág. 3.

Causas y efectos. La tragedia de la Patagonia y el gesto de Kurt Wilckens, pág. 34.
Espigando, pág. 62.
Apuntes, pág. 66.
Dictadura política y monopolio económico, página 138.
Liga Internacional de la Educación nueva, página 162.
Panorama de la pedagogía nueva, pág. 163.
Lo que queremos, pág. 258.
Espigando, pág. 273.
La juventud de un viejo folleto, pág. 290.
Declaraciones de principios y resoluciones del congreso continental americano de mayo de 1929, pág. 336.
Algunas resoluciones de la Primera Convención Internacional de Maestros, pág. 341.
Figuras nuestras, pág. 432.
Medioevalismo, pág. 470.
Notas y comentarios, pág. 490 y 587.
Comentarios a un programa de renovación social, pág. 522.
El derecho al pataleo, pág. 585.
Emilio López Arango, pág. 586.
Freie Arbeiter Stimme (New York), pág. 594.
La guerra que viene, pág. 608.
Documentación, pág. 614.
Notas y comentarios, pág. 651.
RICCIO GUSTAVO
Elogio a los albañiles italianos, pág. 346.
ROCKER RUDOLF
Socialismo constructivo, pág. 103.
Estado y cultura, pág. 140.
La racionalización y los obreros, pág. 262.
Unidad nacional, pág. 426.
C. Saint Jacques
Los negros y el mundo, pág. 661.
SANTILLAN DIEGO A. DE
El capitalismo moderno, pág. 86.
Nuevos caminos, pág. 98.
Riqueza y miseria, pág. 135.
Más productividad con menos brazos, página 197.
Formas de explotación del hombre por el hombre, pág. 268.
Notas y comentarios, pág. 401.
El movimiento anarquista en Santa Fe, página 428.
El exclusivismo en el campo social, pág. 461.
La anarquía y las diversas soluciones posibles al problema económico, pág. 494.
La propaganda no basta, págs. 526 y 554.
Emilio López Arango. Un esbozo biográfico, página 618.
SEVERINE
Fragmentos, pág. 240.
SOUCHY AGUSTIN
Una contribución sobre la república bávara de los consejos, pág. 265.
TRENI HUGO
Diez años de actividad intelectual libertaria en Francia, pág. 322.
Breve informe sobre el movimiento anarquista internacional, pág. 624.
Por un centro de información social 8 anarquistas, pág. 652.
VIDAL A.
El exclusivismo anarquista, pág. 638.



Dos obras

de estudio y recreo espiritual que no deben faltar en ninguna biblioteca

2 TOMOS



3 PESOS

440 páginas $2

MI COMUNISMO
(LA FELICIDAD UNIVERSAL)
por SEBASTIAN FAURE

JOHANN MOST
LA VIDA DE UN REBELDE
por RUDOLF ROCKER
PRÓLOGO DE ALEJANDRO BERKMAN

EDITORIAL LA PROTESTA

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) $ 0.50
Edición especial, papel pluma ..... „ 1.—
Encuadernado en tela ..... „ 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... „ 1.20
Edición especial, papel pluma ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" „ 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... „ 1.50
"La maldición del practicismo" ..... „ 0.10

RUDENKO.—

"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... „ 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... „ 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(*Obras Completas*)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... „ 1.50
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
IV "Dios y el Estado".— Prólogo de Max Nettlau ..... „ 1.50
Los mismos, encuad. en tela .. „ 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... „ 0.20
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L. Fabbri . „ 0.30
"En Tiempo de Elecciones" ..... „ 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... „ 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . „ 0.50
Encuadernado en tela ..... „ 1.50
"A los jóvenes" ..... „ 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... „ 0.50
Encuad. en tela ..... „ 1.50

EDUARDO MILANO.—

"Primer paso hacia la anarquía", 96 páginas ..... " 0.20

"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... „ 0.20

C. LOMBROSO y R. MEL[illegible] —

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) „ 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... „ 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal" ..... „ 2.—
Encuadernado en tela ..... „ 3.50
"Temas Subversivos" ..... „ 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus ..... „ 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... „ 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... $ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... „ 0.10
"La anarquía y la iglesia ..... „ 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha", 7.ª edición ..... „ 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo . " 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ukrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) „ 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... „ 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadernado en tela ..... „ 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... „ 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... „ 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... „ 0.10